

HISTORIA

DE LOS TRIUMPHOS DE NUESTRA

SANTA FEE ENTRE GENTES LAS MAS BARBARAS,
y fieras del nuevo Orbe: conseguidos por los Soldados de la
Milicia de la Compañia de IESVS en las Misiones
de la Prouincia de Nueva-
España.

REFIERENSE ASSIMISMO LAS COSTUMBRES,
ritos, y supersticiones que vsauan estas Gentes: sus puestos, y temples:
las victorias que de algunas dellas alcanzaron con las armas los Ca-
tolicos Españoles, quando les obligaron à tomarlas: y las dichas
muertes de veinte Religiosos de la Compañia, que en va-
rios puestos, y a manos de varias Naciones,
dieron sus vidas por la predica-
cion del santo Euan-
gelio.

DEDICADA A LA MVY CATOLICA Magestad
DEL REY N. S. FELIPE QVARTO.

ESCRITA POR EL PADRE ANDRES PEREZ DE RIBAS,
Prouincial en la Nueva España, natural de Cordova.

Año



1645.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Alófo de Paredes, juto a los Estudios de la Compañia.

APROVACION DEL REVERENDO P. M.
Fr. Alonso de la Cordera de la Orden de S. Agustín, Catedrático de
Prima jubilado, en el Real Colegio de S. Agustín de la Uni
versidad de Alcalá de Henares.

POr comisión del señor Licenciado don Gabriel de Aldama, Vicario General de Madrid, y su partido, he visto y leído este Libro, cuyo título es: *Historia de los Triunfos de nuestra santa Fè &c. por el Padre Andres Perez de Ribas, Provincial de la Provincia de Nueva España, de la Compañía de Jesús*, y no halló en él cosa que se oponga a la Fè Catolica, o buenas costumbres; antes el Libro es vna copia fiel de los actos de los Apostoles, y de aquellas sagradas Misiones que escribió el Euangelista san Lucas: y los Religiosos desta esclarecida Religion, embiados a ellas, vn viuo exemplo de Iesús Christo. Porque (como dize Tertuliano) en predicar, y obrar, y padecer la muerte, que fue la occupation del Hijo de Dios en el mundo, consiste principalmente el imitable, y este fue el continuo empleo de los zelosos Ministros: *Est & illa Dei voluntas (dize) quam Dominus administravit prædicando, operando, sustinendo, ad quæ nunc nos velut ad exemplaria promoueamur, ut & prædicemus, operemur; & sustineamus ad mortem usque.* En esta Historia hallarán los Obreros del Euangelio, la regla para gouernar sus acciones, en introducir, propagar, y conseruar con el auxilio diuino la Fè Catolica en las demas Provincias tan dilatadas, que aún no se conocè dõde rematan sus terminos. Veranse illustrissimos exemplos de Apostolicos Varones desta sagrada Religion, que como herederos del espíritu, y zelo de la salud de las almas, de su gran Padre san Ignacio, vnos con heroicas virtudes fueron vn verdadero retrato del Euangelio; otros añadiendo a estas el verter su sangre en defensa de la Fè, triunfaron gloriosamente en Naciones fierissimas del enemigo del genero humano, haciendo aquellas almas de la esclauitud, idolatria, y supersticion con que las tenia oprimidas. Leeranse aqui prodigiosas maravillas, que obró la omnipotente diestra de Dios sobre la misma naturaleza, para confirmar la doctrina Catolica que predicauan sus siervos, y para arrancar aquellos tiernos arboles recién plantados en la Iglesia. Conocerase vn bien fundada Republica Christiana en lo politico, entre gentes que antes distaban poco de las fieras. Será grande la edificación de todos los Fieles antiguos, viendo tanta firmeza en la Fè, y tan señaladas virtudes en muchos de los recién conuertidos. Cobraran nuevos alientos los naturales desta Corona, con la representacion de tan valerosas hazañas, como emprendieron las invencibles armas de los Capitanes y soldados Españoles, para defender, y defender los terminos de la Iglesia. Que dará con clarissimas experiencias justificado el derecho de nuestros Catholicos Monarcas, a la conquista y posesion de las Indias. Y finalmente todos gozarán de vna muy gustosa lección, en la variedad de materias, y sucesos que contiene la Historia. Estas Misiones hasta agora se contenian dentro de los limites de Cinaloa; y ya de aqui adelante, por beneficio del Autor, alcancarán sus noticias hasta los terminos del mundo. Las obras heroicas destes Operarios del Euangelio, solo se entendieron al aprouechamiento de vnos Indios: ya referidas en la Historia, ayudarán al de toda la Christiandad. Hasta aqui cortian riesgo que se les

Lib. de oratione cap. 4.

atresiese el olvido, ya deuen al Autor la perpetuidad de su memoria. Cumple su Autor con todas las reglas de la Historia, especialmente con la mas principal, que es la verdad, y puntualidad de lo que se refiere, en que sin contrariar alguna excede a casi todos los Historiadores, pues regularmente escriuen lo que oyeron, o hallaron escrito; y el Autor, o benio de las primeras fuentes, que son los mismos de que se trata, o se halló presente a lo que cuera, siendo el mismo no pequeña parte de la Historia, con que queda excusada la verdad; pues el Detecho mas credito da a un testigo de vista, que a muchos que solo oyeron, de que dio Plauto la razon elegantemente, quando dixo: *Qui audiunt audita dicunt, qui vident: planesciunt*: con que engrandecio entre todos los sentidos el de la vista, por mas noble; porque es el que está menos sujeto a engaños, y de ninguno recibe el entordecimiento mas cierta informacion, que de los ojos. Y porque a la suezza del oro, de la verdad no le fuese el malte, se le da el Autor con la gran crudicion que muestra en leccion de Escritura, y Padres, cō que adorna esta obra. No puedo dexar de dar muchos parabienes a Cordoua, de que auiedo tenido en todos los siglos hijos, que la han dado tanto lustre, en el presente goze del que le da el Autor; que no es inferior a ninguno delles; cō que no tocara sus alabanzas, porque podria hazerme sospechoso, el tener con el Autor comun la patria, y la sangre, contentandome con una sola, que es temeraria. Lector a esta Historia, pues con esta se contentó Calsiodoro, no pudiendo alabar a otro, como de seaua: *Est enim (dixit) quoddam speculum morum agentia oratio, ne minus potest esse mentis testimonium, quam qualitas in se ipsa verborum*. Y así juzgo, que no solo se le deu dar la licencia que pide, para sacarla a luz; sino tambien muchas gracias: así lo siento, y lo firmo en este Conuento de san Felipe de Madrid, en 14. de Diziembre de 1644.

Fr. Alonso de la Corte.

A P R O-

Citado por
Barcio in
aduersarijs
ad Claudii
nā Mamer-
cum, lib. 5.
c. 3.

Lib. 5. va-
rior. c. 22.

APROVACION DEL M. R. P. F. IVAN
 Ponte de Leon, de la Orden de los Minimós de san Fran-
 cisco de Paula, Calificador del Consejo de su Ma-
 gestad de la santa y General Inquisicion,
 Visitador de las Librerias de
 España.

M. P. S.

Mandame V. Alteza, que vea la *Historia de los Triunfos de nuestra santa Fe, de las gentes mas barbaras, y fieras del nuevo Orbe, con- seguidas por los soldados de la Milicia de la Compania de IESVS, en las Misiones de la Provincia de la Nueva-Espana*, escrita, y dis- puesta con particularissima erudicion por el muy Reuerendo Padre An- dres Perez de Ribas, Provincial de la Compania de IESVS en la dicha Pro- uincia, y natural de la ciudad de Cordoua. Y auiendo reconocido esta His- toria, con la atencion, y cuidado, à que me obliga el supremo mandato de V. Alteza, juzgo que es obra digna de su Autor; pues en ella dà noticias à ambos mundos, de las marauillas que Dios ha hecho en aquella Gentilidad, tomando por instrumentos dellas à los ilusterrimos hijos de la gran Compania de IESVS: *per quos* (como dixo Ruperto a otro intento) *veram Dei magni- tudinem cognouit mundus*: pues su mayor cuidado es el mas seguro empleo de su santissimo instituto, como lo dizen Bozio, Casulino, Francisco Montano, Luis Richionio, Maximiliano, Sandoz, Iacobo Siluiano, Martin Siscois, Pedro Estebarcio, Saugauerino, y otros muchos, que ademas de los dichos en el tomo primero y tercero super Cantica, y Paulo Leonardo en lo historial de la ciencia media.

Pero entre todos los referidos, quien mas noticias nos dà de los prodigio- sos hechos, que en cumplimiento de su sagrado instituto han obrado los hijos desta gran Religion, es el Padre Antonio de Vasconcelos, diziendo, que desde que se puso la primera piedra fundamental de la Compania de IESVS, hasta el año de mil y seiscientos y diez, los hijos della, en soles las partes Orien- tales, han reducido al gremio de la Iglesia va millen trecientos y setenta mil craxegates: y desde el año de mil y seiscientos y diez hasta el de mil y seiscien- tos y veinte y ocho, en los remotos Reinos de la Etiopia, Gijerosal, Preste Joan de las Indias en las Pronincias de Gexiro, Muzal, Transgeon, Qumuz, Qoc- cum, Licalcaez, Monumotapa, Meak, Vaciano, Eslando, Malabat, Contr- Cusfede p. 4- lan, y en otras de las muchas de la jurisdiccion del Patriarca de las Indias, de que haze larga mencion Luis de Viceria, de la Etiopia, los Padres de la Com- pania, por medio de sus Misiones, han convertido à nuestra santa Fe mas de ochenta mil personas: y hasta el mismo año en Bohemia, y Vngria, y en las Pro- uincias circunuecinas, predicando las doctrinas contra los errores de Lute- ro, y Calvino, y caterna de Hugonotes, han reducido al gremio de la Iglesia mas de quarenta mil Hereges, como lo testifica Paulo Laiman en la Apolo- gia con la Religion de san Benito, sobre la extincion de sus Monasterios con

Rupert 57

Bozio de fig. 2
 nis Ecclesie,
 fig. 4. c. 1.
 Et se. quib.
 Causino lib.
 14. c. 17.

P. Paulo
 Serlog. & P.
 Paul. Leo-
 nard. tom. 1.
 Et 3. super
 Cantico.

P. Ant. Vasc-
 concel. tom.
 2. de Angel.
 Cusfede p. 4-
 lan. 6. cap. 6.
 Luis de Vr-
 reta lib. 3.
 fol. 390.

Paul. Laim.

el Palatinado. Por este tiempo conuirtieron los hijos de san Ignacio mas de tres mil Hereses infectos, tanta variedad de sectas, como refiere Gabriel Paredes. En la Francia, predicando en los campos el Padre Edmundo Augerio, Florentino, pues en las Iglesias no oían los oyentes, como testifican Florentino Ramil, Ramil, lib. 2.º, y Cornelio de la Piedra, el solo conuirtió mas de quatro mil Luteranos, y en el 6.º fol. siendo este hijo de la Compañia, en todo tan grande, y mas en la predicacion, que a veces le llamauan, *Tuba Francia*, por ser su voz como la del juicio, cuyo sonido mudaua a los que mas constantemente uiuián.

fol. 11. Por lo qual, con la predicacion de los hijos de la gran Compañia de IESVS, y por medio de sus heroicis acciones, al Cielo se le ha entiquecido con nueva gloria la Iglesia, con fi cundidad de hijos: la Christiandad, con retirados creyentes: al mundo, con singular luz: poniendo en los demonios particular confu-
sion, y pena, viódo que por los hijos ilustrísimos de san Ignacio se empobrece el infierno, y se aumenta el Cielo con muchos moradores: pues como di-
ze Bozio, el gloriosísimo Padre san Francisco Xavier, hizo tal fruto en el la-
pon, que en el conuirtió treientos mil creyentes, y en las Malucas, en los dis-
tributos de Tholo, veinte y cinco mil idolatras, y en onze años que predicó en
las Indias: *Plus homines ad Christi causam reduxit, quam innumera Hereticorum mil-
lia, ex omni gente, & Natione, & toto Orbe terrarum per annos mill. & quingenti,
ad suam sectam traduxerunt.* En cuya conformidad dixo maravillosamente Bozio:
*Vnum huius fidelitatis validissimum Ducem Franciscum Xaverium Nauarrum plures
Christi aggregasse de idolorum veneratoribus, quam suos traduxerunt a erroribus, quot-
quot unquam extiterunt Heretici, à Suatoris passio in hunc usque diem.* Siendo ma-
yores los frutos, q esta grã Religion de la Compañia de IESVS ha obrado en la
Christiandad, que los insultos que los Hereses Calvinistas, y Luteranos, han
hecho a la vniuersal Iglesia, como en varias partes lo testifican Bozio, Poseni-
no, Botero, Sander, Sario, Alano Copo, Simon Mayolo, Valdés, Fernandez,
Puente, Torquemada, y otros muchos.

Nicephoro En cuya comprobacion viene muy ajustado lo que refiere Niceforo Ca-
Galixto lib. 14.º. 45.º. el qual tratando de la gran ciudad de Constantinopla, dize, que padeció
tan grandes temblores de tierra, que juntándose con ella sus mas leuantados
edificios, la asoló; pero que en este tiempo la industria, y trabajo de Siro Pre-
feto fue tan grande, que reedificó la Ciudad, y la reduxo a su esplendor antiguo:
por lo qual todos los Constantinopolitanos le dan a publicas gracias, diziéndole:
Constantinus condidit, Syrus restaurauit. Procuren los Luteranos, y Calvinistas,
disponer nuevas máquinas con que inquietar la Iglesia: intenten los Gentiles
lavos, Milayos, Bégalas, Macazzres, Buzaretas, Endes, y otros muchos, hazerle
guerra por medio de la a loracion de sus idolos: hagan diligencia los Persas, los
Zuradios, los Tibetianos, los Hircanos, los Calprios, los Semaclitas, y Sarazenos;
los Etiopes, y los Lages, los Sinnos, y los Anafgos, los Sautomatos, los Reiti-
nos, y Moscuitas, de inquietar la Iglesia mediante sus errores, y sectas: que en
tal ocasion leuantará IESVS en ella su gran Compañia, para que por todas las
Naciones referidas reduzca con su vida, y exemplo, y con su continua predica-
cion, al rebiño de san Pedro tantos creyentes, como crecieron de su luz; conlúguen-
dose todos estos frutos por medio de las grandes Misiones, que el Autor en es-
te Libro, y otros al mismo intento refieren, diziendo: que la gran Religion de
la Compañia de IESVS refocila las ruinas de la Iglesia, reduciendola a su anti-
guo ser, y hermosura. De modo, que viendola como estan, y como está desde
que el glorioso Patriarca san Ignacio la fundó, pueda la Christiandad a vezes
dezir,

decir, que Christo fundó su Iglesia; pero que los hijos de Syro (que es lo mismo que el que produce fuego) estos la reduxeron a la primitiua, y her-
Alí la dice Flore'm. de
P si inferni.
de S. Ignacio
subra aque-
llas labras
de Job 38.
Nūquid pro
mutatōe temporum, ac si non iter infructum fuisset, omnibus cerneretur
quid quacunque die cernitur, eadem ducit luc f.
quā se pulchritudo noua, & materia solida: experimentan- rā in tēpore
do se todo esto en las Apostolicas Misiones de la Compañia de IESVS, por suo, & vespe
medio de las quales, no solo conseruan viuos a los que predicaren muertos res super filios
en la culpa, sino que los dexan con nueuo resplandor, y gloria, por medio de terra cōsur-
tales Ministros, que ofresciendose viuos en holocaustos entre las mas remo- gere facis,
cas Regiones del mundo, no tienen otro fin, sino poner a los pies del Pontri- & c.
fice verdes los troncos, que antes estauan secos, para que diuididos de sus se. Glos. in c. 1.
Qas, se ofrezcan, y sacrifiquen a Dios en sangrientas victimas, segun lo dis- Iudic.

En cuya comouacion notò la Glosa, que Daniël, estando cautiuo, reedifi-
 cò vn Templo caído, lo qual causò grande admiracion, y la tal consilia: *Vi de Job 38.*
mutatōe temporum, ac si non iter infructum fuisset, omnibus cerneretur
 la Glosa, que la marauilla desta obra era tal, *quid quacunque die cernitur, eadem ducit luc f.*
confectum pulchritudo noua, & materia solida: experimentan- rā in tēpore
 do se todo esto en las Apostolicas Misiones de la Compañia de IESVS, por suo, & vespe
 medio de las quales, no solo conseruan viuos a los que predicaren muertos res super filios
 en la culpa, sino que los dexan con nueuo resplandor, y gloria, por medio de terra cōsur-
 tales Ministros, que ofresciendose viuos en holocaustos entre las mas remo- gere facis,
 cas Regiones del mundo, no tienen otro fin, sino poner a los pies del Pontri- & c.
 fice verdes los troncos, que antes estauan secos, para que diuididos de sus se. Glos. in c. 1.
 Qas, se ofrezcan, y sacrifiquen a Dios en sangrientas victimas, segun lo dis- Iudic.
 ponia Dios en el capitulo primero del Leuitico. Por lo qual dixo marauillo-
 tamente Floremundo Ramundo, Confejero de Borgoña, hablando de la Florem. Ra-
 Compañia de IESVS: *Quis non dicat Societatem Iesu auxiliarem esse tantum è celo mūd. de ori-*
contra nouum Senacherib summissam, quam etiam firmiter sperandum est, non prius gine omniū
deserturam, quā omnes Hæreses sint extinctæ: diuinitus ad hoc missa est Societas, Hæresum,
ut mundo se licitatem, Ecclesia salutem, sibi gloriam pararet, & adferret. Todo lo tom. 2. lib.
 qual no tiene en esta gran Religion otro principio, sino su mucha caridad en 3. n. 4. f. 13.
 el deuoto cumplimiento de la sagrado Instituto, el qual se ilustra en las he-
 roicas obras de cada vno dellas; como a diferente intento lo notò san Bati-
 lio de su antecesor en la Iglesia de Neocessarea Musonio: el qual in se ipso vi-
 dendum præbuit priscam Ecclesiæ formam, velut ad sacras quandam veteris status
 imaginem Ecclesiæ, sibi commissæ faciem effingeret. De modo, que si se consideran
 los Religiosos que ilustran veinte y nueue Provincias della grã Religion, onze
 Vice Provincias, trecentos Colegios, veinte y tres Casas Professas, treinta
 Nouiciados, cien Residencias; y en todas estas habitaciones mas de catorze
 mil Iesuitas Sacerdotes. Si el fin de toda este numero de Religiosos se confi-
 dera, se hallará no ser otro, sino disponer con el cumplimiento de su Instituto
 al mundo, reformando en él para Dios las imagenes, que el demonio con
 varios engaños le aya borrado. Lo qual es de tan grande sentimiento a los
 perfidos Herefiarcas, que dize Floremundo Ramundo, *Quod Melancthonem*
mortui vicinum, tam anxium habuit, ut audiens Iesuitas flumina, & maria transmit- Florem. Ra-
tere, & culta omnia; atque insulta peragrare, nec quemquam ferr iam Orbis esse mund. lib. 5.
angulum, quo non penetrarint, & ubi non semen sanguine suo non raro tinctum, ac de orig. om-
nibus factum relinquere, ductis ex intimo cordis suspirijs exclamauit. Ah quid hoc nium Hære-
esse dicam. Videntur totum mundum breui Iesuitis repletum iri. Pues si siendo ni- sum, fol. 340
 ña la Compañia, y aun estando en mantillas dà este cuidado, quanto mayor n. 4.
 le dara aora a los Hereges, viendola en su primer siglo tan prosperamente fe-
 cunda, quanto illustrissimamente grande en si, y en sus illustrissimos hijos; pues
 como dixo Vicensio Lirense, ninguna Religio puede ser mas dichosa en ellos *Victe. Lirf.*
 que aquella, *qui ex sua suo innumeri Doctores, innumeri Sacerdotes, Confessores, de orig. om-*
 & Martyres existunt. Como desta gran Religion lo testifican Ribadeneira, *nium Hære-*
 Andres Scoto, Felipe de Alegambe en su Bibliotheca nouissima, y otros *sum, cap. 23.*

muchos, que de la Compañia de IESVS intentan, pero no acabá de referir sus grandezas, ni ponderar las acciones heroicas de sus hijos las quales son tan grandes, que omitidas, o remittidas al silencio, viene a ser agranio de conocida castidad, como dixo Pedro Hatibio, refiriendo al mundo los hechos predigiosos

P. 1.º. Hist. de los Iesuitas, sin poderse reprimir en ellos: Cum reseruant mo quidem indicio, sed in tantis, et in tantis tam illustri gestorum, facinororumque tam incertum, que in bello hoc spirituali, contigere cognitione fraudare, & quodammodo furum, aut sacri legum patine, honorem supremam bonitati à qua omne emanet bonum, & Iesu Christo sumus nostri regit, cuius gloria imprimis expellatur, debet tam quidam tenui scripte, re, demque & Ecclesia gaudium subtrahere. Conforme a lo que el Espiritu Santo dize: Si tacuerimus, & noluerimus, nunciare sceleris arguemur. Segun las notas que a este intento tiene Nicolas Rerton, Daniel Arculario, Felino Videmba, Mauricio, Helincio, Andres Miguel, Mateo Hostio, Luis Labaterio, y otros

4. Reg. 7. Testigos de aquele lugar, los quales hazen culpable la omisión de dezir, y esfermir freir ramente los Actos Apostolicos de los hijos dello illustrissima Religión. Cuyas deidad alabanzas dize Floremundo Ranundo, tomandolas de la boca de un grande Herege, llamado Schluselb, de sectis Iesuitarum, in praefatione, donde bolen indole a los Iesuitas, sin poder reformatie en calar sus grandezas, les dize assi: Inimici, & indefatigabiles Acacide Caelitos vos missos credimus, ut tam longe, ac finitimo bello finem imponatis vobis, ut à Mercurio olim Vixsi, diuina illa herba Iulij à Deo data est, ut tantum miserrima hominum à benefica illa Circe Hanc excoctorem, & in bestias transmutatorum multitudinem pristinae formae restituatis, & itaque quoniam malis illius vix nondum attigit, praeruptis à vobis Ducis fortissimi, & timoris illius Latronum monentis infligendus expectatur: in satis nempe est, ut sicut Troia sub Pyrrho, sic sub vobis Heresis pereat, itaque excindatur: quoniam autem merita vestra, & labores, non ut par est, ab omnibus accipiantur, & compensentur, ne tamen cessare vitibus vestras persequi, donec bistis plantae prostratae, & denitellus in triumphum à vobis ducatur. Con las quales palabras a mi no me queda mas que dezir de esta gran Religion, deseando en esta ocasion hallarme con mayor candor, para enplearlo todo en el cumplimiento desta obligacion, y en las alabanzas suyas, y de sus grandes hijos.

Las maravillosas obras, que la Compañia de IESVS ha obrado por medio de sus hijos entre las mas fieras, y barbaras Naciones del mundo; en su mienso Orbe, describe el Autor desta Historia con lo preciso del hecho, y adornandola con particular erudicion, representando al mundo en ella los hechos insignes, que en seracio de las dos Magestades han obssido en aquellas partes aquellos grandes agonistas Iesuitas, buscado en ellos para Dios la mayor gloria, y para la Magestad (Dios le guarde) nuevos vassallos, que prostrados a su obediencia, confiesan su grandeza. Pudiendo la Christiandad dezir a los hijos del glorioso Patriarca S. Ignacio, las palabras que dixo san Anselmo en semejante ocasion: Gratias agimus Deo, & vobis, pro bono zelo, quem habetis, & quia ordinem vestrum strenue custoditis, & ut alij illum obseruent strenue studetis. En esta Historia refiere su Autor los grandes progresos, que su Religion ha hecho en la Gentilidad, señetando a las dos Magestades las Naciones mas retiradas en el nuevo mundo, en ella haze demonstracion de quan amables son los Iesuitas entre aquellas incultas Naciones, lo que en ellas los quieren y estiman. De modo, que a fuerza de los continuos beneficios, que los Indios reciben de los hijos de la Compañia, pueden con razon de zir las palabras que san Bernardo dixo a Abbad Gualthermo: Vnam sancti Ignatii Ordinem opere recto, & etate christitate.

3. Anselm. lib. 3.º. Epistolae, epistolae. 91. S. Bernard.

La lección deste Libro es muy segura: las noticias que en él se refieren
muy particulares, la elección con que se fazonan muy exquisita, y tan pro-
uechosa, que a qualquiera que la leyere, se le pueden dezir las palabras de
Pedro de Senle: *Comede igitur, quicumque librum legis panes appositus, & non*
corrodas sudores apponenti valde laboriosus, potius pro obsequio gratias debetur,
quam inuidia. Pues en este libro hallará quien le leyere mucho de que tener-
se a su Autor: pues en él notará lo q̃ dixo Simon Aldenardense, de la Histo-
ria, y hechos del gr̃a P. san Benito, y su familia; si leyendo estos actos Apolo-
licos: *Altera fueris anxietas à te depellet, cordi tuo inseret incredibilem volup-*
tatē sublatā malitia radices virtutū affiget animā: opus est omni acceptione dignis-
simū. & quod eruditurū. & maxime Religiosorum omnium mereatur applausum:
quod dicitur, & acuto partium ingenio summa elaboratum industria, maturo in-
ditio, & grauissimo ordinē concinnatum, nec non celestibus sententijs, & exemplis
refortum. Al fin, este libro es pio, erodito, vario, elegante, puro, in omnibus ce-
lebre, in singulis singulare. Et obique sua laude diffusum. Juzgando, que con razón
se puede dezir de su Autor lo que san Enodio dixo aprouando vnas obras de
san Epifanio. *Pingebat vir sanctus actibus suis paginas quas legebat.*

Esta Historia es de tales calidades, que hecha de no auer en ella proposi-
cion sancta acensurá Teologica, o politica, ay muchas muy ricas de docu-
mentos morales, con tā suauetud artificial de dispuestos, que sin cansar el Autor, ni
sin peyorar en la digression, es su narracion enseñanza, y la doctrina Historia,
continuando en toda ella la piedad en el sentir, y hablar muy conforme a la
fingre, a la edad, guetto, y Religion de su Autor. Por lo qual juzgo, que la sa-
grada Religion de la Compañia de Iesus, y particularmente las Prouincias
de la Nueva-España, le deuen ofrecer deuidas gracias: como a diferēte oca-
sion hizo san Enodio en el Panegirico que escriuió a Teodorico, Rey de
los Allogorhos, diziendole: (como consta de la Bibliotheca de los Padres,
tom. 12. p. 2.) *R fundat tibi Religiosorum generalitas rebus obligat a sermonem;*
dum in equalis vicissitudo compensat laudibus, quod ad optata est sudore. Pues en es-
ta Historia, no solo ay lo que su Autor nos representa con su pluma; sino tā-
bien lo que en ella viuamente exerció con sus acciones. Por lo qual, con
muy justificado titulo se le pueden dezir las palabras que Pedro el Venera-
ble, Abad de la Clunia, pronunció: el qual, viendo vna Historia de su Re-
ligion de san Benito, y leyendo en ella las acciones que sus hijos auian he-
cho, era en seruicio de Dios, y honra de su sagrada Cogulla, le dize con Re-
ligioso asedio a su Autor: *Tamē enim tempore, etiam post mortem tuam apud*
Deum extenditur laudum operum tuorum, quantum, et ita dicam durare potuerit vi-
ta laborum tuorum. Así lo siento, suplicando a V. Alteza, se sirua, de que al
Autor se le de el privilegio, y recaudos necesarios para la imprescion deste
Libro. En la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimós de san Francisco de
Paula, a 3. de Febrero de 1645. años.

Fr. Iuan Ponce de Leon.

Petr. Scēte
Epistola ad
Salustarib-
sem, in pro-
logo de pa-
nibus.
Sir. 8. Alde-
nardense.

S. Enodio
tom. 12.
Bibl. V. PP.
2. p.

S. Enodio.

Petr. Vene-
rabilis lib. 1.
epist. 20. ad
fratres His-
libertum,
tom. 12. Bi-
bliotec. V.
PP. 2. p.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

A Viendo nuestro santissimo Padre Urbano VIII. a 17. de Março de 1625. en la santa Congregacion de la Santa Romana, y universal Inquisición, sacado a luz un decreto, y confirmado a 5. de Julio de 1631. con el qual prohibio que se impriman libros acerca de Varones celebres en santidad, o fama de Martires, que passaron desta vida, o ya contengan estos Libros milagros hechos, o revelaciones, o qualquiera otros beneficios alcanzados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario: y las cosas q̃ desta calidad hasta aora esta impresas sin esta aprobacion, de ninguna manera quiere que se tengan, y pasen por aprobadas. Viendo el mismo santissimo Padre a 3. de Julio de 1631. declarado, que no se admitan elogios de Santo, o Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio, de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la fe, que les diere el Autor: insistiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la observancia, y observancia que se le deve, protesto, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este Libro, quiero entenderla, o que otro la entienda en otro sentido, de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriuan en autoridad, solo humana, y no divina, de la Catolica Romana Iglesia, o de la santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

PROLOGO AL LECTOR;

E INTRODVCCION, EN QVE SE DA RAZON

DE LA HISTORIA, Y MATERIA

DELLA.

ENtre los varios ministerios, q̃ Dios nuestro Señor inspiró a nuestro santo Patriarca, y Fundador de la Compañia de IESVS, san Ignacio de Loyola, en que se deuan emplear sus hijos, alistados debaxo de la vādera de su Capita Christo IESVS, en seruicio suyo, y de la santa Iglesia su Esposa: vno muy propio del Instituto desta sagrada Religion, y desde sus principios felicissimamente con fauores del Cielo exercitado, fue el de Misiones entre ficles, e infieles, gentes politicas, y barbaras. Y porq̃ los triunfos de que habla esta Historia, se conseguierō en estas empresas, a las quales doy el nombre de Misiones, y vocablo que por vñtura à alguno le parecerà no vñdo, me hallo obligado à dar razon del, y declarar su significacion. Y lo primero que se deue suponer es, que no es tan nuevo, que no tenga su origen, y derivacion, del nombre de Apostoles, que impulso el mismo Hijo de Dios a sus doze primeros Discipulos, que escogió para que como Capitanes de la conquista espiritual del mūdo, discursiessen por todas las partes, pueblos, y Ciudades del, esparciendo los rayos de su luz Euangelica, deshaziendo tinieblas, y enseñandoles, y abriendoles el camino de su saluacion a los hombres. Y a estos esclarecidos conquistadores del mūdo (como escrīue el Euangelista san Lucas) *Apostolos nominauit*: les dio titulo de Apostoles, que es lo mismo que Embaxadores en mision: o como interpreta san Geronimo, lo mismo que en Latin, *Missi*, o Misioneros, que viene a ser lo mismo. Confirmō Christo nuestro Señor este titulo, quando dixo: *Apostolus non est maior eo, qui misit illum*: de donde se deriva el nombre de Misioneros, y Misiones, que en la Compañia de IESVS instituyó su santo Fundador. No porque pretendiese arrogar à sus hijos, el alto titulo, y renombre de Apostoles, porque est principalmente, y en primer lugar compete, a los que escogió el Hijo de Dios, por Primados de la predicacion Euangelica en el mūdo. Sino para dar a entender, que el instituir en la Compañia el tal ministerio de Misiones, era muy conforme al Instituto de Christo nuestro Señor en su diuino Apostolado, que fue la norma y origen de todas las Religiones Euangelicas, de que ellas con mucha razon se glorian. A q̃ se añade, que aunque el titulo de Apostales, compete en primer lugar a los que escogió Christo para esse altissimo ministerio, esso no obstante ha vñsado tambien la Iglesia santa, dar, y honrar con esse titulo, y renombre a Varones Apostolicos, principalmente embiados por el Supremo Vicario de Christo, para que se empleassen en la predicacion del santo Euangelio en varias. Pronincias del mūdo. Razon, por la qual san Gregorio el Magno, q̃ procuro, y dispuso la promulgacion del Euangelio en Inglaterra, se llama Apostol de Inglaterra: y san Bonifacio, que predicó en Alemania, Apostol de Alemania: ya nuestro Padre san Francisco Xavier, que predicó en la India Oriental, y fue el primero que introduxo el Euangelio en el Japon, le dió el Pontifice Gregorio XIII. en la Bola de la canonizacion, el titulo de Apostol de la India, cuyas Misiones fundó.

Este ministerio instituido, y fundado por Christo, es tan diuino, y levantado de punto, que la assignacion del, y sus circunstancias, las halló el Euangelista san Lucas por tan dignas de escrīuir, y celebrar en su libro de los Actos Aposto-

*Declarase el
titulo de
Misiones,*

Luc. c. 6.

Ioann. 13.

licos (que viene a ser Historia de Apostolicas Misiones , y muy en particular de las del Apostol de las gentes san Pablo) que en muchos lugares notò , que en ellas concurren ordenes singulares del Cielo , y del mismo Espiritu Santo . Por que no solo aquellas Misiones , que andando los sagrados Apostoles en compaña del Hijo de Dios , les mando que hiziesen por varias ciudades , y pueblos de Judea , que eñentan los sagrados Euangelistas ; sino tambien las que despues de su subida a los Cielos , y venida del Espiritu Santo , les encargò , para q su esfeso a predicar a varias gentes , las cuenta san Lucas muy en particular , diziendo , que el mismo Espiritu Santo señalò a san Pablo , y san Bernabe a la Misiòn para que los auia escogido : *Sequebatur mihi Saulum , & Barnabam in opus , ad quod assumptos* . Y toma Dios tan por su cuenta el ministerio de tales Misiones , que hasta el tiempo , lugar , y gentes con quienes se han de executar , quiere que pafse por su mano , y contee , y todo lo dispone , y determina por si mismo . En cuya conformidad escriue el mismo Euangelista , que auiedo pasado san Pablo y sus compañeros por la region de Phrigia , les vedò el Espiritu Santo encaminarse a la Asia : *Velatisunt ab Spiritu Sancto loqui verbum Dei in Asia* : porque por entonces no era ocasion , ni el tiempo que su diuina Providencia tenia a su cargo , y disponia para predicar el Euangelio a esta gente . Y así llegando a Misià , tambien escriue que hallaron otra nueva disposiciòn del Cielo , diziendo : *Tentabat ire in Bithiniam , & non permissit Spiritus IESVS* : pretendièdo proseguir cò sus ministerios , y Misiones en Bithinia , no lo permitiò el Espiritu de IESVS : dando bien claramente a entender con la palabra , de que no se lo permitiò el Espiritu de IESVS , que este Señor tiene empleado su Espiritu (que es el mismo Espiritu Santo) en la determinacion y disposiciòn de las Misiones Euangelicas . Y ultimamente escriue , que baxaron a Troade , y estauando en esse lugar : *Viso per noctem Paulo ostensa est* : que tuuo vna singular reuelaciòn san Pablo , en que se le apareciò vn Varon Macedonio , que serìa (como Doctores sagrados sienten) el Angel de essa Prouincia , por medio del qual se le daua auiso del Cielo al sagrado Apostol , que pasasse a ella a predicar el santo Euangelio : con que luego escriue san Lucas : *Statim quasiuimus proficisci in Macedoniam , certi facti , quid uocasset nos Deus euangelizare eis* : al punto encaminamo . nuestro viaje , y Misiòn a Macedonia , ciertos de que por entonces querìa Dios , que nos empleassemos en predicar el santo Euangelio a essa gente , y no a otra . Al Principe de los Apostoles san Pedro , para que se determinasse de bautizar vnos Gentiles , que le venian a buscar , lo subieron en extra al Cielo , y le representaron vna diuina reuelaciòn los Angeles , en que le daua a entender , que era gusto de Dios , que los admitiesse , y administrasse el santo Bannismo a los dichos Gentiles . Confieso , que lleuado del corriente de tan dignas demonstraciones , me he detenido mucho en ellas ; pero por ser la materia de Misiones , que por orden del Cielo hazian los Apostoles , y pareceseles tanto las de que habla essa Historia , y auer sido esse el timo que la di , ha sido forzoso el declarar quã gratas sean a nuestro Señor , y quan a su cargo tenga su diuina providencia las vnas y las otras . Porq quien no echarà de ver claramente , en ordenes tan especiales , y diuinas del Cielo , quan por cuenta de Dios , y de su diuino Espiritu corren estas empresas , y Misiones , que se hazen entre Gentiles , en orden a su reducciòn al Christianismo , y quan como obra muy propia de Christo , y su Iglesia , la dispone , y esta ateta su diuina Prouidencia , para señalar el tiempo , lugar , y personas , que se han de emplear en ellas ? Circunstancias todas , que pueden ser de grande consuelo a los q Dios escoge para tales empresas Apostolicas . Deseando , pues , nuestro santo Patriarca , que sus hijos se empleasen en ministerio que tiene Dios tan a su cargo , y que su Religion , quanto fuera possible , se asemejara a la

de los Sagrados Apostoles en procurar el bien y salvacion de las almas (fin que
 presente la Compania intencionalmente, junto con la perfeccion propia) entre otros
 medios que para consecucion de esse fin mismo fin escogio; fue uno el de las
 Misiones entre Fieles, e infieles, en que los Sagrados Apostoles se exercitaron.
 Y ser medio y ministerio este, muy propio del Instituto de la Compania de
 IESVS. declaralo su Vicario y Pontifice Gregorio XIII. en su Bula, que co-
 miença: *Ad perpetuam rei memoriam*: diziendo: *Ista Societas, inter omnia Religio-*
num Instituta et peculiari; Et solemniori, specialem curam habet salutis proximorum,
per totum Orbem discurrunt: Palabras, en las quales declaro el Sumo Pontifice
 ser propio ministerio de la perfeccion de la Compania el discurrir en Misiones
 por todo el mundo para encaminar las almas al Cielo. Y es muy de notar la
 conformidad de palabras de Christo nuestro Señor, y de su Sumo Vicario: porq̃
 Christo mando a sus Apostoles: *Euntes in universam mundum* preadite *Euange-*
lium: que diessen buelta por el vniuerso mudo, y el Sumo Pontifice a la Com-
 pania, que discurras por todo el Orbe: *Curam salutis proximorum per totum Or-*
bem discurrant. Esto han executado sus hijos en las Misiones de la India Ori-
 ental, en que se han empleado para gloria del santissimo nombre de I E S V S;
 y de cuyas gloriosas victorias es el fauor de esse diuino nombre, alcanzadas fe-
 licissimamente, otros Autores han escrito. Yo en la Historia presente solo re-
 fiere, las que sus hermanos con essa diuina gracia, han conseguido en las Indias
 Occidentales; aunque no hablo de todas, sino de las que nuestro Señor en el
 Reino, y parte Occidental de la Nueva-Espana, se digno de repartirles, y en
 que se hallaron trofeos tan gloriosos como los que en otras Naciones mas
 politicas se han alcanzado.

Obligado me hallo tambien a dar tãzõ del otro titulo que aadi a esta His-
 toria, llamandola *Triunfos de la Fè*: titulo, que juzgo podia dar; por ser cierto
 que los triunfos y victorias, que se han conseguido en las Misiones de que se
 escribe, son dignos de memoria: peleando y reduciendo gentes al Christianis-
 mo, antis indomitas que los Leones, y Osos; que desquixaron Daud, y San-
 son. Porque sin desquixarar, ni quitar la vida a essas gentes fieras, se quebranta-
 ron y arrancaron sus costumbres barbaras, indomitas, y nubes oidas; y se introdu-
 xeron en su lugar las Christianas, y santas, predicadas en el Euangelio suauo de
 Christo: Con que los que eran fieros, e inhumanos, quedaron trocados en man-
 sas ovedes de su rebaño: introduciendose en ellas juntamente sabiduria celest-
 rial del conosciendo de vn Dios; de vn Criador; y del que es Redentor del
 mundo: Victorias estas, por las quales no me patee excedi en dar a esta obra el
 titulo de Triunfos de la Fè; alcanzados de Naciones fieras en el nuevo mun-
 do descubiertas, y atribuyendolos a la Fè de nuestro Redentor Iesu Christo, cu-
 yas es esta gloria: Y bien me puedo valer aqui para dar esse titulo a esta His-
 toria, de la autoridad del Doctor Maximo san Geronimo, que dixo: *Triumphus*
Dei est martyrum passio: y poco despues: *Hic triumphus est Dei, Apostolorumque vi-*
ctoria. Palabras, en las quales el grande Doctor a los martirios de los Santos da
 titulo de Triunfos de Dios, y victorias Apostolicas; y estas vienen a ser la mate-
 ria desta Historia; porque demas de otros triunfos q̃ en ella se refieren, tambien
 se cuentan veinte martirios de Varones Apostolicos, que derramaron su sangre
 predicando el Euangelio; por la consecucion de victorias dichas entre gentes
 barbaras.

*Hier. epist.
ad Hebræos*

Las Misiones principales y cabeças a que se reducen otras de que se escribe
 en esta Historia, son cinco. Primera la de Cinsloa; por ser se mas dilatada, y la
 primera de que se encargò la Compania en la Nueva-Espana. La segunda, de
 Topia. La tercera, de San Andres. La quarta, de Tepeguanes. La quinta, la-

mada de las Patras: todas las quales contienen en sí varios partidos, y doctrinas, en que se emplean mas de sesenta Padres Sacerdotes de nuestra Compañia, y todas están casi continuadas en distancia de dozeientas leguas, y dentro del distrito del Obispado de Guadiana, y en lo politico en la Provincia y Governacion de la Nueva Vizcaya en el Reino de Nueva-España.

En la Historia destas Misiones están tan enlazados los medios de la divina Providencia, con los humanos y politicos, que no deuo, ni puedo desvirtuos, ni desatarlos, y no dudo será de gusto el verlos juntos. Y exemplos desto hallamos practicados de Escritores sagrados, principalmente en libros historiales de la Escritura divina, como son los de los Juezes, Reyes, y Paralipomenon: dōde se cuentan las guerras, empresas, y triunfos del pueblo de Dios, contra las gentes barbaras, que conquillo; y de camino se haze mencion de los vicios, impias costumbres, idolatrias, supersticiones, y vicios de los que habitan la tierra de Promission, que Dios queria rendir a su pueblo. Y porque en nuestros siglos auemos visto mucho desto, obtado y ordenado por la dulcissima Providencia de Dios, que se fizo de aquellas victorias, que dió, y consiguieron los Catholicos Españoles, y empresas que acometieron para buscar y descubrir nuevas gentes, tierras, y riquezas, para por este medio introducir su pueblo Christiano en Promittidas incognitas, y apartadas: y por este mismo medio comunicó las riquezas de su gracia a infinitas gentes, que ni las conocian, ni auia oido quien les diese noticia dellas. Razó la dicha, por la qual no se pueden aporlar las empresas espirituales, de las temporales, y politicas; ni pasar en silencio los sucesos de participaciones de gentes belicosas, y fieras, que se ofrecieron; ni deseos y diligencias hechas por los hombres en descubrimientos de minas, y tesoros de plata, y otros semejantes. Medios todos encaminados, y guiados de la altissima Providencia de Dios, y por los quales sacó de lastinieblas de la Gentilidad, y de barbaras, y nunca oidas costumbres, a innumerables Naciones, que renó el demonio cautiuas, y tiranizadas, y se reduxeron y sujetaron al suauo yugo de la Ley santa de Christo, y el estandarte glorioso de su Cruz se enarboló dōde no se conocia.

Forçoso tambien será, y juntamente de gustoso exemplo, y edificacion el escriptuir los heroicos exemplos, y acciones de señaladas y memorables virtudes, de algunos de aquellos Operarios Euangelicos, y soldados de la Milicia de Christo, que se emplearon en el Apostolico ministerio destas conquistas espirituales, y empresas hechas en orden a liberrar las almas, que Dios auia apreciado con su Sangre, y derribar las fortalezas, dōde las tenia cautiuas el demonio. Y de estos valerosos soldados, vnos que en estas empresas y Misiones derramaron su sangre a manos de infieles por la predicacion Euangelica: otros, q. con el mismo interés se expusieron a ellos, y otros innumerables peligros de morir cubiertos de flechas ponçoñosas, o abiertas las cabeças a la Macana (arma cruel de los barbaros) y comidos dellos, como lo há vísado; y expuestos a otros casi infinitos trabajos de hambre, sed, asperezas de caminos, &c. los quales no los allombraron, ni acobardaron, para ofrecerse a estas Euangelicas empresas. Y en cumplimiento de lo qual, al fin de cada vno de los libros desta Historia, se escriptuirán las vidas, y dichas muertes de algunos destos Varones Apostolicos. Y fuera de estos, hallarēmos por todo el discurso de la Historia otros, y no pocos, que ya caminan por secos, y horribies despoblados saltos de agua, ya por medio de espesos arcabucos, y espinosas seluas; otros por marismas, y medanos ardientes de arena, sedientos de la salud destas almas: otros, que como con pies de ciénouos, arrastrando tierras altissimas, picachos inaccesibles a las mismas aues, y baxando a profundissimas quebradas, y caminando por rios,

que

que por ellas corren muchas leguas, y atravesando innumerables vados, y rodeos con el gualano glorioso, y Apostolico intento, de salvar las almas, y encaminarlas al cielo. Todo lo qual verá cumplido el que pasare los ojos por toda la Historia, por no ser posible el atencionar tanto juicio. Tambien añado, que aun que esta Historia es mas Ecclesiastica, que seglar, ó politica; con todo no debe sepultarse en olvido, lo que algunos de nuestros Católicos Españoles Capitanes, y soldados de zelo Christiano, trabajaron, y ayudaron a la conquista, así temporal, como espiritual de tantas Naciones, que recibiendo la luz del Evangelio, juntamente se redaxeron, y pusieron debajo de la protección y amparo de los Católicos Reyes de la Monarquía de España; que porgozar con mucha gloria suya de este titulo, les perteneció favorecer y amparar la Fè en todo el mundo descubierta, con lo que del falta por descubrir; como con zelo santo de la universal dilatacion de la Iglesia, las Magestades Catolicas lo han hecho y hacen.

El estilo desta Historia avrá de ser, el que graves Autores, y Escritores enseñan ser propio della, y lo admittio Plinio diciendole: *Habent quidem Oratio, & Historia multa communia, sed plura diversa in his ipsis, que communia videntur: narratio ista narrat hæc, sed aliter: huic plerumque humilia, & sordida, & ex medio petita; illi omnia recondita, & splendida, & excelsa conveniunt.* El estilo de Historia, y el Oratorio, en algo contendrán (dize); pero aun en esto mismo se diferencian las obligaciones de lo Historico, y Oratorio; porque aquel se contenta con hablar de las cosas como ellas passaron; de tal suerte, que sin trabajo se alcance la noticia, y sin afectacion de palabras a todos esté patente su inteligencia; porque de otra manera se le haria violencia al estilo Historico, desquiciandolo del que pide su lenguaje, y trasladandole al Panegyrico, y encarecido, que basta el ser muy leuanteado y lustroso. Luciano, en el libro que escriuió, del estilo que debe guardarse la Historia, se rie de aquella, que queriendose leuantar con las alas de la eloquencia, se conuierte en Oracion Panegyrica; añadiendo estas palabras *Vnum opus est Historia, & unus finis, utilitas, que ex sola veritate conciliatur.* No podrá negar el entendido, y prudente; que siendo la Historia narracion de sucesos, y calos que passaron, lo que ella pide es, que con estilo verdadero y claro se apoye la verdad; sin afectacion, ni mendigando palabras, o aceites de que para su hermosura no necessita; ni le es propia; antes tal vez estos colores de estilo, pusieran a pleito el credito de la verdad. Esta he procurado todo quanto me ha sido posible; para que se alcance una verdadera noticia de cosas por vna parte muy nuevas, y por otra manifestadoras de las admirables obras de Dios en conversiones de nuevas gentes. Y por esta razon en el discurso de la Historia, por ser Ecclesiastica, y de sucesos de la predicacion Evangelica, vna vez, o otra se entremeten algunas breues autoridades divinas y humanas, que apoyan el assumpto; porque la Historia, y mas de sucesos divinos, no es vna seña y mera relacion; que hizo vn escriuano secular de algun caso fortuito, y desastrado que sucedio; ni escritura de delitos que se cometieron, para castigarlos; sino de casos en que concurrieron circunstançias divinas, nuevas, y dignas de reparo, y de edificacion Christiana; aunque yo procuro, que el reparo sea muy breue, y de passo, que no impida el corriente de la Historia.

Y finalmente advertido, que el que la escriue, es testigo de vista de mucho de lo que en ella se refiere, y lo tocó (como dicen) con las manos, porque estubo por tiempo de diez y seis años empleado en estas misiones, y doctrina algunas Gentilidades dellas; acompañando a los Capitanes, y soldados de predios, que entraron a pacificarlas, y trató a muchos de los primeros Padres que

Lib. 4. epist. 8.

que las fundaron: y aprendió, y trató en sus lenguas a muchos Caciques, e Indios mas entendidos de las dichas Naciones: y lo demas de que no fue resfugo de villa, sacó de muy pocos originales. Lo que escribo en la primera parte desta Historia, se contiene en los siete primeros Libros, que son como otras tantas jornadas que ha hecho el Evangelio, caminando por las Naciones de la dilatada Prouincia de Cinaloa: y los cinco de la segunda, contarán los viajes del mismo santo Evangelio, por las Naciones que se han conuertido a nuestra santa Fè en otras principales Misiones: y no con otro deseo, ni intento, sino que sea Dios nuestro Señor glorificado en sus admirables obras, y misericordias que ha mostrado en nuestros tiempos, a quien se debe, y dà la gloria por todas las eternidades. Amen.

CARTA DEL AVTOR,
A SVS MVLT REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS CARISSIMOS
en Christo, de la Compañia de IESVS.

EL Apostol de las gentes san Pablo (muy Reuerendos Padres, y Hermanos carissimos en Christo) tuvo por muy deuido a la caridad Christiana el comunicar, y dar parte a los Fieles, que auian recibido la predicacion, y doctrina del Euangelio, assi de trabajos, como de felizes successos, que se le ofrecian en el discurso de esta diuina predicacion, haciendolos participantes juntamente del fruto que cogia en aquellas Misiones, y peregrinaciones, para que el Señor le auia destinado, y pidiendoles el ayuda de sus santas oraciones. A los Colosenses desde Roma les da por buena, como por todo el mundo donde peregrinaua, fructificaua como en ellos el Euangelio: *En vniuerso mundo est, & fructificat, & crescit sicut in vobis.* A los Philipenses les dà noticia, assi de sus prisiones, como de las esperanças que renia, de salir bien en la defension, y causa del Euangelio, diciendoles, los quiere tener por compañeros de sus trabajos, y juntamente de sus consuelos: *Eo quod habeam vos in corde, & in vinculis meis, & in defensione Euangelij, socius gaudij mei, omnis esse.* A dos fines sin duda atendia el sagrado Apostol, en comunicar a los fieles hijos de la Iglesia, los successos que a el, y al Euangelio se le ofrecian. El primero, para que tuuiesen parte sus hermanos y compañeros (nombre que daua a los Fieles) en el consuelo grande que podian concebir de saber, y tener noticias alegres de la exaltaciõ de la Fè de Christo, y glorificaciõ de su tanto nombre por el Orbe. Y lo otro, por pedirles, que ayudasen con sus oraciones a los prosperos successos de sus empresas, y trabajos, y que le allanasse Dios los caminos, y dificultades que se le ofrecian en la empresa de la predicaciõ del santo Euangelio. El primer motiua manifesto desde Epheso a los Corintios, en su primera epistola, dandolos alegre buena, de que Dios le auia abierto vna gran puerta para predicar el Euangelio en esta famosa Ciudad, donde reinaua la idolatria de la Diosa Diana, y era frequentado su celebre Templo, vno de los milagros del mundo; y dalos essi buena diciendo: *Permanebo Ephesi usq; ad Pentecostem, ostium enim mihi apertum est magnum, & euident, & aduersarij multi.* Detendríeme en Epheso, donde se me ha abierto vna grande, y euidente puerta para la doctrina del Euangelio, y con esso muchos aduersarios. Y no cae de misterio la junta que haze el sagrado Apostol, lo vno de buena ocasiõ, y puerta que se abre al Euangelio; y lo otro de aduersidades, y enemigos, y trabajos que espera en su Euangelica pretension; que estas dos cosas siempre anduieron juntas, y se acompañaron en las Apostolicas Misiones, y empresas. El segundo motiua, de dar parte de los casos Euangelicos a los Fieles, manifesto el mismo Apostol a los Colosenses, diciendo: *Oratione instate vigilantes in ea in gratiarum actione; orantes simul, & pro nobis ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi; propter quod etiam vincitui sum, ut manifestem illud.* Sed inlåtens en la oraciõ, dando gracias, lo primero por las misericordias que Dios ha vñado con vosotros; y luego orando por nosotros, para que nos abra puerta, y nuestros labios para anunciar a las gentes los misterios de la Fè de Christo; por eua ya predicaciõ elto y preso, y encadenado.

Estos dos moriuos del Apostol, a quien se encomendò la predicaciõ de la Gentilidad, me han mouido a mi (muy Reuerendos Padres) para escriuir los Triumphos de la Fè, y felizes successos, que los hermanos de Vs. Rs. han conseguido predicando el Euangelio, aunque no en Ciudades populosas, y sobetuias del mudo, como la de Epheso, ai entre gentes sabias como las de Grecia, sino entre aquellas q̃ estauan mas apartadas de la luz, y mas sepultadas en tinieblas, de quãtas en el mudo se hã descubierto: combatiendo los hijos de la Cõpañia cõ las armas del Euangelio, y peleado cõ fierissimas Naciones, familiares a los demonios, y hechas a su cõtinuo trato y comunicaciõ. A las quales domesticatõ, y trocarõ en masas ouejas de Christo, q̃ conoce ya su voz, y la siguiẽ cõ los iluos de sus Pastores, q̃ son los hermanos de Vs. Rs. A quienes abrió Dios puerta, y entrada, a los terminos de vn nuevo Orbe; y de los quales podemos decir, q̃ vã por esta parte en la vanguardia de la Iglesia; y como soldados

valerosos puleciendo innúmeros trabajos, y peleando cō el Gētilismo; pretendiēdo enar-
bolar el estādarte de la Iglesia, q̄ es la Cruz de Christo, entre gētes dōde no se ha oī-
do su glorioso nombre; y en las quales (aunq̄ no se hā hallado Tēplos sobemios de
Diana) se hallaua el demonio, Príncipe de las tinieblas, cō sus supersticiones, hechi-
zos, y barbaras costūbres encastillado, y predominado mas q̄ en otras Naciones del
Orbe. Y aunq̄ en estas no lucia los resplādores de policia, letras, y opulencia huma-
na, de q̄ se gloria los demas del antiguo mūdo; por lo menos se referirē no pocas cō-
ueršiones de aquellas, en q̄ resplandecē mas los reales de la diuina grācia, y elemē-
cia, y las riquezas de sus merecimētos, y sangre diuina q̄ derramō por ellas: cōforme
aquello del Apostol: *Qua stulta sunt mūdi eligit Deus, ut confundat fortia; & ignobilia
mūdi, & contrībutibilia eligit Deus, & ea quae nō sunt, ut ea quae sunt, destrueret.* Donde es-
criue por blasones de la diuina grācia, el auerte Dios dignado de hazer participātes
della, y de su gloria, a lo mas desechado y abatido del mūdo. Cūplidos a la letra ve-
rān Vs. Rs. en esta Historia estos blasones. En ella se hallarā lo mas ignorāte del mū-
do, haziēdose capaz, y recibiendo la sabiduria de la Fe, y sus misterios; q̄ desecharō, y
no entenderō, los q̄ se tenia por sabios en el mūdo. Lo mas flaco del, se verā forra-
lecido en la Fe, para constantemente defenderla y conservarla, en medio de cōtastes,
y alborotos de guerras, y ardidēs de hechizeros y demonios; y en algunas ocasiones
derramado la sangre por ella. Verēchā finalmete escogidas de Dios, y admiradas a su
Reino las gētes, q̄ llamo el Apostol, las q̄ entōces dixo, q̄ no erā. *Quae nō sunt*: q̄ no sē
a q̄ otras Naciones se puedā aplicar mas, y quadre esta palabra, q̄ a las de q̄ se escriue
esta Historia. Porq̄ quādo predicaua el sagrado Apostol no erā; y si erā, erā como si
no fuerā; lo menos no las suponā los Historiadores antiguos, juzgādo q̄ no auia ta-
les Naciones escōdidas en el nueuo Orbe. Ni huuo camino para descubridas en tā-
tos siglos, y nullares de años; ni pueria para penetrar Regiones, donde no se hallan
huellas de aquellos primeros Cōquistadores, y Capitanes famosos, q̄ auia despacha-
do el Hijo de Dios por todo el vniuerso mūdo. Y esta cōquista de gētes, q̄ no erā, y
de quē nō auia auido noticia, tenia Dios reservada hasta estos tiēpos, para los hijos
de nuestra Cōpañia; en q̄ el mismo Señor les abrio la puerta para su entrada. No du-
do los quadre biē a Vs. Rs. el nobre cō q̄ el Apostol inuocaua, a los q̄ queria tener por
cōpañeros de sus alegrías y trabajos, llamādo yo a Vs. Rs. en esta ocasiō: *Socios gau--*
ditū. Cōpañeros, y hermanos en el consuelo y gusto, de saber los sucesos felizes, que hā
tenido sus hermanos, los troseos, y victorias q̄ hā alcanzado: y no pocos dellos derra-
mādo su sangre, y rindiēdo la vida en esta cōquista. Y demas de ser esta Historia ma-
nifestaciō de las misericordias, y modos marauillosos, por medio de los quales co-
munico Dios su luz a estas ciegas gētes; tambien podrā dar algunas noticias, y expe-
riēcias, a los q̄ escogiere su diuina bōdad para estas empresas; principalmete a los de
nuestra Cōpañia, q̄ estā dedicados a ellas, y se conocerā algunos medios de aquellos
cō q̄ se alcanzō victorias de Gētes, q̄ parecā indomitas, e incōquistables, y casi des-
esperadas de remedio, para desencastillar al Principe de las tinieblas, q̄ en ellas auia
puesto su Imperio. El qual ya en muchas estā derribado; y en otras, q̄ de nuevo se vā
descubriendo, se estā actualmete cōbatiendo cō las armas de N. S. Fe, y palabra diui-
na. Esta historia, de su motiuo propio, y como cō mouimēto natural, se va a manos
de Vs. Rs. como a su esfera y cētro: y como este recibe cō agrado lo q̄ le es connatu-
ral, espero recibirá cō el agrado de su mucha caridad estos escritos, q̄ caminā junta-
mete a pedir fauorezcan Vs. Rs. estas empresas de sus hermanos, con la ayuda de sus
santos sacrificios, y oraciones. Que si el Apostol de las Gētes las pedia a los Fieles,
razō tienē para pedir las, los q̄ predicā el mismo Euāgelio que el sagrado Apostol; y
desde las Regiones mas remotas, y apartadas de nuestra Prouincia de Nueva Espa-
ña, saludan en la caridad de Christo a sus amantísimos Padres, y hermanos ascen-
tes; dando cuenta de los felizes empleos para que los deslinō la santa obediencia.
Empresa de que escriue el menor de todos, que aunque indigno se empleō en ellas
algū tiēpo, y espera redrá fauorable acogida, perdonādo el corto caudal, y esilio del
q̄ la ofrece, q̄ tambien se encomiēda en los santos sacrificios, y oraciones de Vs. Rs.
Madrid, dōde se acabō la obra (aunq̄ se comēçō en Mexico) 22. de Iplio de 645. años.

A LA M V Y CATOLICA

MAGESTAD DEL REY PHILIPPO IV.

NUESTRO SEÑOR.



Ecogidohe (señor) en esta Historia, lo que los hijos de la Compañia de IESVS, menores Capellanes de V. Magestad, han obrado por medio de la Predicacion Euangelica, entre Gentes, y Naciones, por vna parte las mas humildes y desconocidas; por otra las mas barbaras, è indomitas del Nueuo Orbe: cuyo amparo està librado en el muy Catolico de V. Magestad. Y aunque las tales Gentes en su antiguo estado, à lo natural, y politico fuerõ humildes, desconocidas, è ignobiles; ya las presenta esta Historia, que a V. M. se dedica, en el alto, y noble de hijos de Dios, y del rebaño de su Iglesia santa. En ellas se ha manifestado aquel diuino blason, celebrado de vn grande Rey Profeta, que auunciò del Principe de las Eternidades, Hijo vni-genito del Padre, que baxaria de su Real Trono a fauorecer humildes, y pobres, dandoles lugar a lo soberano del Cielo, entre Principes, y Grandes: y veriamos aquel Señor, de quíe predica el Psalmo ciento y doze, que es: *Excelsus super omnes Gentes Dominus*, que es Señor que habita en vna alteza, en-falçada, y eminente sobre todas las Gentes, empleandose ya en leuantar de la tierra à los que erã humildes, y desechados, colocandolos entre Principes: *Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem: ut collocet eum cum Principibus, cum Principibus populi sui*. Por estos Principes del pueblo de Dios cõ san Gerónimo cõ mucha razon entiendo los q lo son en la Corte celestial. Y diò las señas el Rey Profeta en el mismo Cantico, de quando se auian de ver puestas en execucion obras tan admirables, diziendo: *A Solis ortu, usque ad Occidentem, laudabile nomen Dñi*: que seria, quando cõ las Naciones del Oriẽte concurriessen las del Occidẽte; y las vnas, y otras juntamente se empleassen en alabancas, y conocimiento del diuino nombre, y verdadero Dios. Destas Naciones del Oc-

cidente, pobres, y humildes, a lo humano y temporal, habla esta Relacion, y se presentan ya a V. M. pidiendo en esta Historia su Real proteccion y amparo, mejoradas a lo diuino y celestial; pues caminan ya a verle entre Cortesanos del Cielo, y cantan ya alabanzas al nombre del que es soberano, y solo Dios, que antes no conocian.

Los Cortesanos (señor) y asistentes a la diuina Magestad, no menospreciaron a pobres, y humildes Pastores; antes alegres se inclinaron, baxando del Cielo a combidarlos, y haciendoles escolta los apadrinaron, quando ivan a reconocer, y adorar a su celestial Rey. Ni a su diuino Rey desestimaron estos Serafines, porque se inclinaba desde la alteza incomprehensible de su Trono, y seno del eterno Padre, a dar abrazos estrechos a vna naturaleza pobre y mortal, a la qual en su especie auia abatido el hombre. Ni menos se sintió, de que su diuino Rey la fauoreciesse con obras las mas estupendas en benignidad, y humildad, que el discurso humano, y conocimiento Angelico pudo alcanzar. Estrenos todos hechos, a fin de sublimarla: *Cum Principibus populi sui*. Esto es, que cō los Angeles Cortesanos de su Cielo, se sentassen a su mesa.

En el Mandato, que dio este Señor a sus Ministros en su diuina Parabola, no pudo disimular aquel afecto de benignidad que brotó, para con pobres, y desechados, especificando, y mandando a sus criados, que de esse genero de gente, combidasen a su Real combite (donde los manjares no eran menos preciosos que de gracia y gloria) a todos quantos encontrassen, por pobres y abatidos que fuesen: *Ite ad exitus viarum, & quoscumque in- ueneritis uocate*: dixo por san Mateo. Y tan Lucas los especificò mas, diziendo: *Pauperes, ac debiles, & cecos, & claudos*: en que estàn expressadas las gentes ciegas de la Gentilidad, como lo entendio san Ambrosio.

Los hijos de la Compañia de IESVS, Ministros de esse Señor, obligados por su instituto, y despachados por mandato de V. M. y de sus gloriosos Progenitores, y orden de vuestro Real Consejo, han conducido no pocas destas Naciones, aunque desechadas, y humildes; pero ya admitidas en el Palacio Real de Dios, vnos en el de la Iglesia Militante, y no pocos en el de la Triumphante. Demas de esso, las vnas y otras, con

aucr-

auerse puesto debaxo del suave yugo de la Ley Euangelica, juntamente se dieron por vassallos, a la proteccion y amparo de los señores Reyes Católicos; y no pocas en tiempo de V. M. q̃ Dios nos guarde felicissimos años: Fauor que han estimado estas Gentes, por Real y dichoso; librando en él, lo vno el amparo de la Ley diuina; que han recibido y profesado; y lo otro la defenſa ſegura à lo temporal, contra aquellas Naciones enemigas de ſus fronteras, que las quieren inquietar. Nueuas todas, q̃ por ſer agradables, es denido darlas en primer lugar a V. M. y que por traerla eſta Hiſtoria, eſperan ella, y ſu Autor, el ſer admitidos y amparados: y por la miſma razon eſcuſa de atreuimiento, dedicar a V. ſacra Real Mageſtad eſta obra, ſu Autor.

Porque que otro amparo, ni proteccion pudiera con mas acierto buſcar, que el de vn tan alto, y por excelencia Catolico Rey entre todos los Reyes, y Principes de la tierra? q̃ eſcogió Dios por Principe Cuſtodio (como lo ſon los mas Potétados del Cielo) de tantas Prouineias, y Reinos, que de nueuo ſe vãn multiplicando, y ſe congregan en el nueuo Orbe, y de tanto numero de gentes, y Naciones, que como desconocidas y olvidadas, eſtauan deſtituidas de la luz de la Fè, y conociemto de ſu verdadero Dios; las quales por ſiglos y millares de años, tuuo guardadas eſſe Señor (que es Rey de Reyes) para ponerlas debaxo del amparo y Corona de V. M. v ſus glorioſos progenitores, que ſiempre las ampararon con ſus Reales mandatos, y fauorables prouiſiones, y cedulas.

Y no puedo (ſeñor) ni deuo dexar de añadir aqui à las nueuas de eſpirituales felicidades, q̃ trae eſta Hiſtoria, vna muy ſingular circunſtancia de prouidencia diuina, que las acompaña. Y eſta es, que aunque las Naciones de que habla la Hiſtoria, en ſus perſonas, fueron pobres à lo temporal, y terreno; pero aun en eſto miſmo quiſo la diuina bondad con ſu admirable prouidencia, que ſus campos, ſierras, y tierras, fueſſen tan ricas, fecundas, y fertiles de celebres minerales de plata, que muchos Reales de minas muy ricas en la Nueva-Eſpaña, vienen à eſtar en las tierras deſtas pobres gentes. Y porque no queden dichos en confuſo, los nombraré aqui: El que llaman del Parral, nueuamente deſcubierto, y muy rico: el de Guanacabrilos de San Andres, y Topia: con otros, que ſe han deſcubier-

to,

to, y vãn descubriendo; todos estãn en tierras y campos destas gentes, como lo declara la Historia. A que se añade, q̃ el descubrimiento de Perlas en el braço de mar de Californias, cuya contratación ha mandado V. Magestad poblar, si sale con felicidad, como se espera, y de q̃ se han ya hecho algunas experiẽcias, este tan rico tesoro lo avrãn de sustentar las Naciones convertidas, y q̃ de nuevo se vãn convirtiendo en la estendida Provincia de Cinaloa; de que se habla largo en esta Relaciõ. Riquezas todas estas, que tenia Dios guardadas para la Catolica Monarquia de los Reyes de España, porque sabia quan bien las auian de emplear, en la dilatacion, y conseruacion de su diuina Fè por todo el mundo.

Los hijos de la Cõpañia, menores Capellanes de V. M. demas de en primer lugar; cuidar de la doctrina santa destas gentes, tãbien en seruicio de V. M. se emplea en domesticarlas, y cõseruarlas en amistad Christiana cõ los Catolicos Españoles, vuestros vassallos; para q̃ los vnos, y otros, viuiendo en mucha paz, y vnion, gozen de tan grãdes tesoros, como los q̃ quedan dichos. Ni se oluida (señor) la Historia en muchas partes de dar testimonio irrefragable del glorioso empleo de tales riquezas, assi porque su assumpto lo pide; como porq̃ es conueniente, q̃ sepa el mudo, y conozcã sus gentes, q̃ no se estiẽde mas el, y sus Naciones, q̃ lo q̃ se estiẽde la liberalidad Real Catolica, y su piedad, y zelo santo, de q̃ se amplie la diuina Fè en todo lo descubierta, y en lo q̃ de nuevo se vã descubriendo, y falta por descubrir. Testigos y pregoneros serãn en esta obra los hijos de la Compañia de IESVS, humildes Capellanes de V. M. de los beneficios de magnificencia Real, que para la consecucion de este glorioso intẽto auemos experiẽtado; siẽdo despachados muchas vezes, y en diuersos tiempos, con esta liberalidad, y disposicion Real, desde España, à las conversiones de gẽtes de las Indias de la America. Y lo mas dichoso della es, q̃ ella misma ha dado muestras claras del feliz successõ deste empleo. Pues al presente, en sola la Nueva-España, à que solamẽte se estiẽde esta Relacion, estãn sesenta y cinco Sacerdotes de la Cõpañia trabajando fuera de Colegios, en sustentar la doctrina de las Naciones, q̃ tiene ya convertidas, que son mas de veinte: y en sus pueblos edificadas mas de ochenta Iglesias, y Tẽplos Christianos.

nos. Y de los q̄ en sus Pilas, y Fuentes del Saluador, hã sido bañados, y blanqueados, reinan ya con Christo (por buena cuēta de libros) vn exercito de quarenta mil parvulos, q̄ con la gracia bautifinal, en esse rincón del mundo han subido ya seguros al Cielo; parecidos à los Angeles, en no auer machedo sus estolas con peccado actual; y lo q̄ aqui puede resultar de alegría à V.M. es tener en el Cielo esse exercito que ruegue à la diuina por la prosperidad de su Corona, y Monarquía: pues como agradecidos, sin duda, reconoceràn q̄ entraron à reinar con Christo, no muertos, como essotros Inocentes, por mandado del otro Rey, que pretendia no reinara Christo: sino amparados de vn Rey Catolico, que deseando ampliar esse diuino Reino, despacha à sus Reales expensas cada año Ministros, q̄ se empleen en estenderlo en la Iglesia Militate y triufante. Otros de los dichos Ministros se emplean al presente en amasar de nueuo, y reducir à aguiſta y paz otras, y no pocas, barbaras Naciones, que estàn en su Gentilismo, con intento de leuatar en ellas el glorioso estandarte de la santa Cruz, q̄ siempre han defendido, y defiendē las armas de V.M. Catolica, y sus fieles vassallos Españoles. No obſtante q̄ el enarbolarlo entre las gētes hasta aqui cōuertidas, ha costado à veinte destos Euāgelicos Ministros, el derramar su sangre à manos destos barbaros inſieles, y consagrar sus vidas por la predicacion del Euangelio, y exaltacion de nuestra santa Fè, como refiere esta Historia; q̄ solo trata de lo q̄ ha sucedido en el Reino de la Nueva-Eſpaña, reſeruando lo q̄ en otros Reinos, y Prouincias de la America han trabajado, y padecido los de la Compañia, y los frutos que han cogido; para q̄ los refierã los que hã tenido sus noticias. Pero gracias à Dios, que aunque aquellos valerosos Predicadores del Euangelio, acabarõ sus vidas en tã glorioso empleo; y los q̄ al presente trabajan en el, no estàn muy libres de esse peligro: los vnos y los otros han conseguido muy gloriosos triufos, y la doctrina de Christo, y su Ley santa ha quedado, y esta oy estimada, obedecida, y venerada en mucho numero de Naciones barbaras, de las quales hasta oy por cuenta de libros de Bautismo, han recibido nuestra santa Fè trecientas mil almas, sin las que se vãn bautizando.

El que escriue (señor) esta relacion, y se presenta con ella à los piēs de V.M. ha quarenta y dos años que ſalio para la Nueva-Eſpa-

España, del Colegio de nuestra Compañía de Cordoua, de donde es natural, embiado por la tanta obediencia en compañía de los que por orden de vuestro Real Consejo, fuerón despachados el año de mil y seiscientos y dos: y los diez y seis años estuuvo entre estas gentes, doctrinando, y tratando à muchas destas Naciones en sus lenguas; y despues por razon de su oficio las visitò, y tuuo muy ciertas noticias de lo que escrìue; sin las quales no se atreuiera à poner esta Relación en la presencia de V.M. pues al fuera el atreuimiento muy merecedor de pena.

Oidas pues (señor) estas razones, quien podrá dexar de aprobar, que se dedique, pida, y suplique, por fauor de V.M. Católica, vna obra, è informe, que el derecho, y de derecho se va à fauorecer de su muy Real proteccion? Pues si las causas temporales, y politicas de las Indias, vienen à buscarla, y valerse della cada dia: quanto con mas releuante razón pediràn, y suplicaràn por fauor aquellas, que son causas, y empresas gloriosas, juntamente à las dos Magestades diuina y humana, hasta aora no escritas, ni publicadas? Y quien puede dudar, que esta obra, y su Autor, deuen quedar muy confiados, de ser bien recibidos de la grãde piedad y clemencia de V.M. cuya Real persona guarde Dios desde sus alturas, para bien de sus Reinos, y nuevo mundo, y de toda la Iglesia Catolica, como los menores sieruos y Capellanes de V.M. continuamente suplicamos à la diuina. Madrid, quinze de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y cinco años.

De V.M. Católica

Humilde Capellan,

Andres Perez de Ribas.

TABLA DE LOS LIBROS, Y

Capitulos desta Historia.

LIBRO I.

Describe la Provincia de Cinaloa, las Naciones que la habitan, sus costumbres, y la primera entrada de nuestros Españoles a ella.

Cap. 1. Del sitio y terminos de la Provincia de Cinaloa, sus templos, y calidades, rios, montes, y animales que en ellos se crían pag. 2.

Cap. 2. De la variedad de Naciones que habitan esta Provincia, fruto de tierra que pogan, modo de habitacion y sustento pag. 3.

Cap. 3. De los vicios y costumbres barba-ricas que mas predominan, y tambien de los que carecian estas gentes pag. 8.

Cap. 4. De los juegos y singulars entre-tenimientos, y caças que vsuau estas gentes pag. 9.

Cap. 5. En q se trata, si se halla idolatria fomenta en estas gentes, o si está Ateístas, y si de sus licenizos y supersticiones, y sermones celebres q vsau pag. 16.

Cap. 6. De lo que se ha podido averiguar del origen destas gentes, passo que tuvieron para venir a poblar esta Region, variedad de sus lenguas, la importancia de que los Ministros Evangelicos las aprendan pag. 19.

Cap. 7. De las primeras noticias, y descubrimientos de la Provincia de Cinaloa, y de sus Naciones y terminos pag. 22.

Cap. 8. Llegó Alvar Nuñez Cabeça de vaca con sus compañeros a Mexico, y por las noticias que dio al Virrey, mandó se dispusiese vna jornada para Cinaloa, y sucesos della pag. 26.

Cap. 9. Dispone, y haze otra entrada a la Provincia de Cinaloa el Governador de la Nueva Vizcaya Francisco de Ibarra, y funda en ella vna Villa, pag. 28.

Cap. 10. De otra entrada que hizo el Governador Hernando Bazan al castigo de los que dieron la muerte a los vezinos de la villa de Caripoa, y sucesos de la jornada pag. 30.

Cap. 11. Del estado en que quedó la Provincia de Cinaloa, después que salió el Governador Bazan, y de solos cinco Españoles q en ella quedaron pag. 32.

LIBRO II.

De la Misión de Cinaloa, en que se trata de la primera entrada que a ella hicieron los Padres de la Compañia de IESVS, y principios de sus ministerios.

Cap. 1. Pide el Governador de la Nueva Vizcaya al Padre Provincial de la Compañia, le embie Religiosos que se empleen en la conversion de Gentiles de aquel Reino, a que fuere despachados dos Padres pag. 34.

Cap. 2. Parten de Culiacan para Cinaloa los Padres, su recibimiento en el camino, y llegada a su Villa pag. 37.

Cap. 3. Dieron los Padres orden para la doctrina y Bautismos en la Villa, y pueblos circuevinos, y escriuise vn abaso Gentilico que desterraron pag. 39.

Cap. 4. Los Españoles de Topia hazen instancia a los Padres visiten su Real, e Indios comarcas Gentiles, sucesos del que fue, y casos particulares en Cinaloa pag. 42.

Cap. 5. Celebró los Padres la primera Pascua de Nauidad, y llegan otros dos de Mexico, para donde determina el P. Góçalo de Tapia, hazer viaje pag. 44.

Cap. 6. Aniedo llegado de Mexico el Padre Gonçalo de Tapia, suceden dos casos notables en la Provincia de Cinaloa pag. 45.

Cap. 7. Los Indios del pueblo Deboropa dan

Tabla de los Libros, y capitulos

- dan la muerte al Padre Gonzalo de Tapia, y la forma en que sucedió el caso. pag. 48.
- Cap. 8. Sabele la muerte del Padre en la Villa. Buscase el cuerpo, y hallase con singular postura, y dasele sepultura. pag. 51.
- Cap. 9. Como llegaron en este tiempo a Culiacan otros dos Padres, y el empleo que tuvieron en esta Provincia de paso para Cinaloa. pag. 53.
- Cap. 10. Del estado en que se hallava la Christianidad y doctrinas de Cinaloa despues de la muerte del venerable Padre Gonzalo de Tapia. pag. 55.
- Cap. 11. Piden los de la villa de Cinaloa al Virrey de Nueva España, y Governador de la Vizcaya, se les embie algún socorro de gente para la conservación de aquella Provincia. Ponese presidio de soldados, y cuéntase vn caso singular de vn soldado. pag. 57.
- Cap. 12. De las contingencias que ay para ponerse en frontera de nuevas Naciones que se convierten algunos presidios de soldados para la protección y defensa. pag. 61.
- Cap. 13. Responde a las dificultades que se pueden oponer a la doctrina del capitulo pasado. pag. 65.
- Cap. 14. En que se prueba, como por el uso de los presidios no se contratiene al modo Apostolico de predicar el Evangelio. pag. 67.
- Cap. 15. De los buenos efectos que se siguieron del presidio que se puso en la Provincia de Cinaloa. pag. 72.
- Cap. 16. De las inquietudes que causauan en la Christianidad Nacabeba, y sus cóplices; diligencias que se hizieron para cogerlos, y successos desgraciados de todos ellos. pag. 74.
- Cap. 17. Viene a manos de Españoles, y naze justicia del. pag. 77.
- Cap. 18. Diose doctrina de asiento a dos pueblos de Gentiles, y refierense varios casos de edificación de los que se bautizaban. pag. 78.
- Cap. 19. Despachase para Mexico el Caudillo de Cinaloa a dar cuenta al Virrey del estado de la Provincia, y el que a la buelta halló en ella. pag. 81.
- Cap. 20. Del señalado valor y virtudes del Capitan de Cinaloa Diego Martinez de Hurdaide. pag. 83.
- Cap. 21. Del famoso y señalado castigo que hizo el Capitan Hurdaide en la belicosa y fiera Nacion Quaque. pag. 87.
- Cap. 22. Prosigue la materia del pasado, y refiere el castigo que se executó en los presos. pag. 91.
- Cap. 23. Del progreso de la Christianidad por este tiempo, y abusos Gentilicos que se iban desarraigando. pag. 93.
- Cap. 24. Entra el Capitan Hurdaide la tierra adentro, por orden del Virrey, a descubrir yacimientos de minas, y successos de la entrada. pag. 95.
- Cap. 25. Començaron los Padres que administraban pueblos Christianos a introducir policia en ellos, y edificar Iglesias, y successos de las de Quaque. pag. 97.
- Cap. 26. Quanto importante ha sido la crísta en doctrina, y buenas costumbres de las juventudes de las Naciones, con otro medio q̄ introduxeron los Padres para asentar policia en ellas. pag. 99.
- Cap. 27. Haze entrada el Capitan al rio de Quaque a pacificar dos Naciones encerradas, y castigo de rebeldes Quaques, y de vn famoso hechizero. pag. 101.
- Cap. 28. Determina hazer viaje a Mexico el Capitan de Cinaloa a dar cuenta al Virrey del estado de la Provincia, y pedir Religiosos, y licencia para dar doctrina a los Quaques, y otras Naciones. pag. 105.
- Cap. 29. De la buelta del Capitan a Cinaloa, successos del camino, aliteraciones en que halló la Provincia, y como la sossegó. pag. 106.
- Cap. 30. Del asiento y conversión de pueblos y rancherías, serranías, y comarcas a la villa de Cinaloa. pag. 109.
- Cap. 31. De vna inquietud, rebelion, y algamamiento que se leuanto en estos pueblos, como se sossegó, y constancia del Padre en administrarlos. pag. 112.

de esta Historia.

Cap. 32. Eferuense la fidelidad grande de estos pueblos en ocasion de vn acortamiento que hizieron los teuelcos. Tecpiguanes. pag. 115.

Cap. 33. Vienen Indios de otra Nacion feruana, llamada Taberi, a pedir doctrina, y el santo Bautismo, y buelue con esperanças de conseguirlo. pag. 117.

Cap. 34. De la reduccion notable de vnã tropa de gente, que dexando su tierra, y caminando muchas leguas, vino a pedir el santo Bautismo, y poblar junto a la villa. pag. 119.

Cap. 35. Eferuense vn caso notable de ofension q̃ hizo el demonio predicando contra la doctrina Christiana. Desfizose su enredo, y enenrase otra faccion temporal contra Indios alçados. pag. 122.

Cap. 36. Aprovechamiento en Christianidad de las primeras Naciones, y conversiones de la Promera de Cinaloa hasta el estado presente. pag. 125.

Cap. 37. De la vida del venerable P. Gonzalo de Tapia, y ministerios en que se ocupò antes de ir a fundar la Mission de Cinaloa, donde murió por la predicacion del Euangelio. pag. 130.

Cap. 38. De otras Religiosas, y heroicas virtudes del P. Gonzalo de Tapia. pag. 133.

Cap. 38. De la veneracion con que se ha honrado los despojos del bẽdito Padre: sucesos de sus matadores: y frutos q̃ le cogieron despues de su muerte. pag. 137.

LIBRO III.

En que se trata de la conversion à N. S. Fd, y sus triunfos en las tres principales Naciones del rio grande de Quaque.

Cap. Primero. Descriuense el rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan sus tierras, y valles. pag. 147.

Cap. 2. Vienen las Naciones del rio de Quaque a pedir al Capitan del presidio y a los Padres, entren a sus tierras a

predicantes la Fd de Christo, y bautizalos. pag. 148.

Cap. 3. Descriuense el rio, y poblacion de la Nacion Ahome, con sus particulares costumbres. pag. 148.

Cap. 4. De la primera entrada que hizo el Padre a la Nacion Ahome, y caso singular que sucedió. pag. 146.

Cap. 5. buelue el Padre a visitar los Ahomes, haze Iglesia, y da forma, y asistencia a su doctrina. pag. 148.

Cap. 6. Vienen las Naciones confederadas con Ahomes a señalar pueblo para su reduccion, y queda formado el pueblo de Bacoregues. pag. 150.

Cap. 7. De los Bautismos generales de adultos de Nacion Ahome, y reduccion de otras dos montañezas a este pueblo. pag. 151.

Cap. 8. De otra singular reduccion que se hizo de la Nacion mas barbata, y saluapina de las descubiertas en Cinaloa. pag. 153.

Cap. 9. Acaban de bautizarse las Naciones confederadas con la de Ahome. Fundate otro pueblo, y estado en que persevera toda esta Christianidad hasta este tiempo. pag. 157.

Cap. 10. Como aporrò vn nauto, que a su cargo lleuaba el Capitan Ientura la costa del pueblo de Ahome, y la ocasion con que alli llegó. pag. 159.

Cap. 11. De la primera entrada que hizo el Padre a dar asienso a la doctrina de la valiente Nacion Quaca. pag. 163.

Cap. 12. Acaba de bautizarse toda la Nacion Quaque, edifica Iglesias en sus pueblos, y solemnidad con que se dedicaron. pag. 165.

Cap. 13. Rescriese vn caso particular de penitencia de vn Cacique, y estado de la Christianidad de Nacion Quaca, hasta el tiempo presente. pag. 168.

Cap. 14. Del pueblo, y particulares costumbres de la Nacion Teguiru, y entrada que hizo a dar asienso a su doctrina el P. Pedro Mendez. pag. 171.

Cap. 15. Dase principio a Bautismos generales de adultos Tegurecos, y muestras de su Christianidad. pag. 173.

Tabla de los Libros, y capitulos.

- Cap. 16. Acabase de bautizar toda la Nacion, y eferuiese dos entradas, y villas que hizieron dos señores Obispos a la confirmacion desta Christiandad, y muerte de vno de los Prelados en Cinaloa, pag. 174.
- Cap. 17. Edificase vn Fuerte, llamado de Montefelaros, por orden del Virrey, en pueblo vezino a la Nacion Tegueca, pag. 178.
- Cap. 18. Del algamiento, incendio de Iglesias, y muerte del Ministro de doctrina, que intentaron los Teguecos, y tazi que hizo parte de la Nacion. pag. 180.
- Cap. 19. Eferuiese la jornada que hizo el Capitan cõ su campo a la tierra, y Nacion Tepague, a castigar, y reducir los Teguecos alçados, pag. 183.
- Cap. 20. Prosigue el suceso de la entrada de los Españoles a la tierra de Tepague, pag. 186.
- Cap. 21. La Nacion Tegueca, pasada la fliccion de Tepague, queda quieta, prosigue en su Christiandad comenzada, y edifica Iglesias, pag. 189.
- Cap. 22. Cuentanse cafes de edificacion, que passaron en la Nacion Tegueca, y otras, en materia de hechizeros, y los fuores que han experimentado los Padres de la Compania de su glorioso Patriarca san Ignacio, pag. 191.
- Cap. 23. Confellan los hechizeros que se les hã debilitado sus artes, y pactos con el demonio, despues que se predica el santo Euangelio, y estado en que florece al presente la Nacion Tegueca, pag. 195.
- Cap. 24. Del asiento que se dio a la nueva doctrina de la Nacion que propriamente se llama Cinaloa, pag. 199.
- Cap. 25. Bautizase toda la Nacion Cinaloa. Sobrevino vna grauisima enfermedad, y los frutos que se sacaron de ella, desherando singulares supersticiones, pag. 201.
- Cap. 26. Edificã los Cinaloas Iglesias: su señalada Christiandad, y humana policia en que se conserva hasta el tiempo presente, pag. 204.
- Cap. 27. Del suauo medio con que se reduxo a nuestra santa Fè la Nacion Zoc, agregada a la Cinaloa, pag. 208.
- Cap. 28. De la reduccion a nuestra S. Fè de vnas rancherías, y gente que habitaba entre peñascos, y riscos, pag. 211.
- Cap. 29. Dispone el Padre la execucion, y reduccion de los Huites, y eferuiese vna señalada jornada de vn Principal Cacique, que ayudo a ella, y a la de otras Naciones estranas, pag. 213.
- Cap. 30. Acaba de reducirse y bautizarse toda la Nacion Huite: edifica Iglesia, y queda formada vna exemplar Christiandad: y eferuiese la del Cacique don Bautista, pag. 217.
- Cap. 31. Dase principio a la reduccion de la Nacion Chinipa a nuestra santa Fè, pag. 220.
- Cap. 32. De otro particular suceso, y fruto de la primera entrada del Ministro de doctrina a los Chinipas, pag. 223.
- Cap. 33. Entra segunda vez el Padre a los Chinipas, y las señaladas pazes que se asentaron entre otras Naciones encontradas, pag. 224.
- Cap. 34. De la muerte, y exemplos de grande Religion, y zeloso desseo de la salud de las almas, en que murio doctrinando a estas Naciones el P. Juan Bautista de Velasco, pag. 228.
- Cap. 35. De la vida, dichosa muerte, ministerios, y trabajos, en que ayudo a las Misiones de Cinaloa, y Padres que en ellas se empleauan, vn hermano coadjutor de nuestra Compania de IESVS, pag. 231.

I. I B R O IIII.

De la Mission al rio de Mayo en Cinaloa, y reduccion a nuestra santa Fè, desta Nacion, y de otras sus cercanas.

Cap. Primero. Eferuiese el sitio del rio de Mayo, numero, y costumbres de sus pobladores, y como pidieron doctrina, pag. 232.

Cap. 2.

desta Historia.

- Cap. 2. Llega el Padre Pedro Mendez en compañía del Capitan, y dan razón ellos mismos, de como fueron recibidos de los Mayos: y de la asienso que se dio a su doctrina. pag. 239.
- Cap. 3. Escríbense casos de edificación que sucedieron en esta nueva Christianidad, y progressos della. pag. 242.
- Cap. 4. Refiere se otra carta del P. Pedro Mendez, en que da cuenta del fervor con que la Nación Maya se iba convirtiendo. pag. 243.
- Cap. 5. Entra otro Padre a Mayos, para ayudar a su doctrina: acabase de bautizar toda la Nación: edifican Iglesias, y dase razón de la diminución que se halla en los Indios. pag. 249.
- Cap. 6. De la reduccion, y conversión a nuestra Santa Fè de dos Naciones letradas, llamadas Tepagues, y Conicatzis. pag. 253.
- Cap. 7. De la reduccion y Bautismo de otras Naciones, que pueblan lo interior de esta misma sierra. pag. 254.
- Cap. 8. Mueve platica un Indio belicoso de matar al Padre Julio Pascual, conuoca complices de su delito, procurando el algamiento general destas Naciones. pag. 256.
- Cap. 9. Llega otro Padre de Mexico, para compañero de Mision del Padre Julio Pascual; y barbaros apostatas dan la muerte a entrambos Padres. pag. 257.
- Cap. 10. Prosiguen circunstancias singulares, que concurrieron en la santa muerte de los dos dichos Padres. pag. 261.
- Cap. 11. Como se hallaron, recogieron, y depositaron los despojos destes cuerpos de los Apostolicos Ministros. pag. 264.
- Cap. 12. En que se escribe el estado en que quedo la Mision de Chinipa, y de los rebeldes alçados particidas de los Padres. pag. 266.
- Cap. 13. De las Religiosas y muy señaladas virtudes del bendito Padre Julio Pascual, muerto a manos de infieles por la predicacion del Evangelio. pag. 268.

- Cap. 14. De la feruorosa caridad y zelo santo, con que el Padre Julio Pascual exercito los ministerios de Misionero. pag. 274.
- Cap. 15. De la Religiosa vida, y dichosa muerte del P. Manuel Martinez, compañero del P. Julio Pascual. pag. 279.

LIBRO V.

En que se escriuen las guerras que los Españoles tuvieron con la Nacion Hiaqui, y despues dellas, de su reduccion a nuestra Santa Fè, y Bautismo.

- Cap. Primero. Descríuese el tio de Hiaqui, las tierras que baña: la Nación que puebla sus riberas, y costumbres particulares della. pag. 283.
- Cap. 2. Del origen, y causas de guerras muy reñidas que los Españoles tuvieron con los Hiaquis. pag. 286.
- Cap. 3. Dispone el Capitan Herdaide de tercera jornada al rio de Hiaqui, y successo della. pag. 288.
- Cap. 4. De la resuelta de los soldados que hizieron fuga en la pelea de Hiaqui, y llegada del Capitan a la villa con los que auian quedado en su compañía. pag. 292.
- Cap. 5. En que se refiere el discurso, y modo singular, por medio del qual se reduxo la Nacion Hiaqui a pazes, y amistad con Españoles. pag. 295.
- Cap. 6. Resuelve el Capitan con los Padres, que vno dellos haga viaje a Mexico, a dar cuenta del estado de la Nacion Hiaqui, y dificultades que se vieron para darle doctrina. pag. 301.
- Cap. 7. Determina el P. Visitador, que entren los dos Padres que auian venido de Mexico a la Mision de Hiaqui, y modo con que se executò su doctrina. pag. 303.
- Cap. 8. Llegan los Padres al rio, y Nació Hiaqui, y dan principio a su doctrina, y Bautismo. pag. 305.
- Cap. 9. Pasan del primer pueblo de Hiaqui los Padres a visitar los tres siguientes.

Tabla de los Libros , y capitulos

- tes, y Bautismos que en ellos se celebraron. pag. 305.
- Cap. 10. Prosiguen los Padres con la primera visita del pueblo Hiaqui, y libranlos nuestro Señor de vn gran peligro, y traicion. pag. 310.
- Cap. 11. Prosiguen los Padres con la visita de los pueblos que quedauan en el rio de Hiaqui, y sucesso de esta visita. pag. 312.
- Cap. 12. Buclen los Padres a los pueblos altos, dan asiento a su doctrina, y bautizan algunos Indios Principales. pag. 314.
- Cap. 13. Hizen Iglesia de maderá todos los pueblos: acaban de reducirse a ellos la gente, y celebranse muchos Bautismos de adultos, y peligro que en vno dellus succedió. pag. 316.
- Cap. 14. Visitanse los pueblos Baxos de Hiaqui, celebranse otros Bautismos, y dase cuenta de casos singulares que aqui succedieron. pag. 319.
- Cap. 15. Entra otro Padre á ayudar a la doctrina de la Nación Hiaqui, y Indios inquietos, pretendiéndole matar a vno de ellos, cō otros successos singulares. pag. 324.
- Cap. 16. Entran otros Padres para ayudar en la doctrina de los Hiaquis, y del ser uor con q̃ ellos Ministros amplificarō esta Christianidad. pag. 326.
- Cap. 17. De los sintomas q̃ despues de bautizada toda la Nación Hiaqui se cogian de su Christianidad, con algunos casos particulares. pag. 329.
- Cap. 18. De lo que predominaua en esta Nación la supersticion, y trato con el demonio: peligro en que puso a esta Christianidad vn hechizero, y como fue castigado. pag. 331.
- Cap. 19. Edifican Iglesias los pueblos: acaban los Padres de dar perfecto asiento a la Christianidad de Hiaqui. Dase cuenta de casos en confirmacion de misterios de nuestra S. Fc. pag. 334.
- Cap. 20. Escriuense otros exercicios, y casos de edificacion en esta nueva Christianidad. pag. 337.
- Cap. 21. De la mudança y mejoras en lo

- politico, y temporal de esta Nacion, y estado en que oy quēda, y persevera. pag. 339.
- Cap. 22. Vida y muerte del Padre Martin Perez, Fundador de la Christianidad de Cinaloa. pag. 340.
- Cap. 23. Vida y muerte del muy Religioso P. Hernando de Villafañe, que trabajó treinta años en la Misión de Cinaloa, donde felizmente acabó su santa vida. pag. 349.

LIBRO VI.

*De las Misiones de Cinaloa, en que se esfuer-
ue de las ultimas Naciones que en esta
Provincia han recibido nūes-
tra Santa Fc.*

- Cap. 1. Del sitio y puesto de las Naciones y puestos de que se esfuerue en este Libro. pag. 357.
- Cap. 2. Del puesto, rancherías, y costumbres particulares de los Nebomes. pag. 359.
- Cap. 3. De las diligencias que hizieron los Nebomes para que se le diese doctrina. pag. 361.
- Cap. 4. Flechan vnos Indios Nebomes al P. Diego de Vandelupe, y ocasion con que esto succedió. pag. 362.
- Cap. 5. Entra otro Padre a proseguir en la conuersion de los Nebomes Altos; y esfuerue el aprouechamiento de su Christianidad. pag. 365.
- Cap. 6. En que se dà fin a la conuersion de Nebomes Altos, y estado en que queda su Christianidad. pag. 366.
- Cap. 7. Del sitio, puestos, y condiciones de los Nutes, y como se reduxeron a nuestra Santa Fc. pag. 369.
- Cap. 8. Del puesto, pueblos, y rancherías que llaman Nebomes Baxos, y de vn alboroto, y ocasion de guerra que aqui se ofreció, y successo que tuvo. pag. 370.
- Cap. 9. De la entrada que hizo a los Aiuinos el Padre para dar asiento a su doctrina, y muestras de alegria con que fue recibido. pag. 373.
- Cap. 10.

Cap. 10. Dase principio a los Bautismos de esta Christianidad, y casos singulares que en ella sucedieron. pag. 374.

Cap. 11. Con un nuevo alboroto, y algarimiento, pretende el demonio acabar, y destruir la Christianidad de los Nobres Boxos. pag. 376.

Cap. 12. De los progressos en la Fè, y exercicios Christianos en que quedan estos pueblos. pag. 378.

Cap. 13. Pidem las Naciones llamadas Sibboraris, Zanaripas, y Batucas, se les predica la palabra divina: y escribese dos casos singulares q̃ a cerca de ro sucedieron. pag. 380.

Cap. 14. Entra el P. Pedro Mendez a dar principio a la doctrina, y Christianidad de Sibboraris, y Batucas: y de sus particulares costumbres. pag. 383.

Cap. 15. Referente algunos casos, y sucesos, con que pretendió el demonio arrasar la Christianidad destas Naciones. pag. 386.

Cap. 16. Da pleno asiento a la Christianidad de los pueblos el P. Pedro Mendez, y peligro grande en que estuo de ser muerto en el Altar diziendo Misa. pag. 388.

Cap. 17. Estado en que al presente quedan estos pueblos Sibboraris, y su Christianidad. pag. 391.

Cap. 18. Pide la Nacion del valle de Sonora doctrina, y Padres que se la enseñen: y escribese el pucto desta Nacion, su Bautismo, y asiento. pag. 392.

Cap. 19. De los frutos espirituales, que se lograron en la doctrina de los Sonoras, y en las demas Misiones de Cinaloa. pag. 394.

Cap. 20. De las virtudes, ministerios, y empleos Euangelicos en Misiones de Cinaloa del P. Vicente del Aguila de la Compañia de IESVS. pag. 397.

Cap. 21. De la vida y muerte del muy Religioso P. Geronimo Ramirez, de la Compañia de IESVS, que se empleó en varias Misiones de Indios de la Nueva-España. pag. 403.

De las calidades particulares de Misiones entre gentes barbaras y fieras: y de los frutos en virtudes que en ellas se consiguen, y logran.

Cap. primero. En que se prueua, quã los empleos de los ministerios Euangelitos entre estas gentes barbaras, no son inferiores en estimaciõ, y merecimientos a los q̃ se exercitã en Naciones más políticas, y de luitre. pag. 408.

Cap. 2. Examínase, y declarase la capacidã de estas gētes barbaras para recibir la doctrina de nuestra S. Fè. pag. 410.

Cap. 3. En que se satisface a otras dificultades que ocurren en los que pierden la vida por predicar el Euangelio a gentes barbaras, y fieras. pag. 414.

Cap. 4. Responde a otras calidades, y circunstancias destas Misiones; con que se prueua no quedar inferiores a las que se emprenden entre gētes más políticas, y vrbanas. pag. 418.

Cap. 5. De otros trabajos q̃ se ofrecen en Misiones entre gentes barbaras, que las hazen más meritorias, y copíase una carta que los declara. pag. 420.

Cap. 6. De los frutos espirituales y abundantes que han cogido, y logran de sus trabajos, y predicacion Euangelica, los que doctrinan Naciones barbaras. pag. 423.

Cap. 7. De otras mudanças de costumbres, y triunfos de la Fè, conseguidos entre estas gentes. pag. 427.

Cap. 8. De las obras mahuillosas, o milagros, que por medio de la predicacion Euangelica Dios aya obtado en estas Misiones. pag. 431.

Cap. 9. Escribese la forma en que oy se gobierna a lo espiritual toda esta Prouincia, y fauores experimentados de los santos Patronos, a quien están dedicadas estas doctrinas. pag. 435.

Cap. 10. Del gouierno a lo politico en q̃ queda esta Prouincia, y el q̃ se juzga por más conueniente para su conservacion, y dilatacion. pag. 438.

Tabla de los Libros, y capitulos

- Cap. 11. Conclusión del manifesto que se ha pretendido hazer en este Libro. pag. 439.
- Cap. 12. De la puerta que de nuevo se abre al Euangelio, y passo de la Provincia de Cinaloa a la de Californias, à dar doctrina à aquellas gentes. pag. 441.
- Cap. 13. Refiere se vn singular testimonio de la gloriosa Virgen santa Teresita de lesas, que manifestta de quanta estima sean, y preciosos los frutos espirituales que en estas gentes barbaras se consiguen. pag. 445.
- Cap. 14. De ordenaciones particulares, con que se gobiernan los Religiosos de la Compañia de IESVS, que se emplea en estas Misiones entre Naciones barbaras. pag. 447.
- Cap. 15. De los señalados exemplos de virtud del Padre Iuan de Ledesma, de la Compañia de IESVS, Maestro de Prima de Teologia en el Colegio de Mexico, y juitamete insignie Operario en el ministerio de los Indios. pag. 452.
- Cap. 16. De lo que así en lo espiritual, como en lo temporal, adelantò el Padre Iuan de Ledesma el Seminario de Indios de San Gregorio, y su santa muerte. pag. 458.
- Cap. 17. De los señalamientos de las serranias. pag. 474.
- Cap. 18. Entrar los Padres de la Compañia à predicar el Euangelio à la gente de las serranias. pag. 476.
- Cap. 19. Da principio el Padre Hernando de Santatzen à la reduccion à nuestra santa Fe, de la Nacion Acazee, y caños de edificacion que sucedieron. pag. 478.
- Cap. 20. Llegan de Mexico otros Padres para esta Mission, tratan de reducir los Indios à pueblos acomodados, dificultades de sus caminos, y vna singular carta que los refiere. pag. 480.
- Cap. 21. Prosiguen los Padres con la reduccion à pueblos de los Indios, y collumbres barbaras que deslustraron. pag. 485.
- Cap. 22. Del Rebelion, y alcamiento que la inuencion de vn famoso hechizero pretendio en la Nacion Acazee. pag. 486.
- Cap. 23. Entra à la serrania de Topia el Governador Francisco de Odiñola, con vna escuadra de Españoles, y Indios amigos, y medios que se passieron para reducir de paza los alçados. pag. 488.
- Cap. 24. De las nueuas diligencias y medios que se tomaron para acabar de reducir de paza toda la Nacion Acazee, y castigo que se executò en las cabeças del alcamiento. pag. 491.
- Cap. 25. Forman pueblos la gente reducida. Pide el Governador al Virrey, mande añadir Ministros de doctrina a los que estauan en la sierra, eó otras cosas concernientes al assiento desta Chriistianidad. pag. 492.
- Cap. 26. Reparten los Padres entre si la doctrina de los pueblos desta Mission. Reducese a ellos la gente que faltaua. Refiere se caños singulares de hechizeros. pag. 495.
- Cap. 27. Acabase de bautizar toda la gente. Edifican Iglesias de assiento, y declaranse los progresos de su Chriistianidad. pag. 497.
- Cap. 28. De otros exercicios de nuestra Religion Chauliana, en que se ocupauan

LIBRO VIII.

De la Mission de Topia, reduccion, y conversion à nuestra santa Fe de la Nacion que pueblan su serrania.

- Cap. primero. Descríbese el pñesso desta Sierra, sus rios, y quebradas, minas de plata, y su temple, y como entraron a poblar en ella los Españoles. pag. 463.
- Cap. 2. De las Naciones que poblauan esta Serrania, y sus particulares costumbres. pag. 471.
- Cap. 3. De lo mucho que reinaua de supersticiosa idolatria en esta gente serrana, y de otras diferentes col-

turas.

- rauan los de la Nacion Acaxe. pag. 500.
- Cap. 15. De algunas jornadas, que hizieron los Padres a rancherías, y pueblos, que yacían fuera de la quebrada de Topia, donde se dió asiento a su doctrina. pag. 501.
- Cap. 16. De otras nuevas rancherías, que salieron de sus tierras a ser doctrinadas, y el fin que tuvo esta Misión de Carantapa. pag. 504.
- Cap. 17. Del estado en que oy queda la Misión, y Christiandad de Topia. pag. 506.
- Cap. 18. De la vida y martirio del Padre Hernádo de Santarén, fundador de las Misiones de la Sierra de Topia. pag. 508.
- Cap. 19. Del martirio, y muy Religiosas virtudes del Padre Hernando de Tómar, de la Compañia de JESVS. p. 516.

LIBRO IX.

De la Misión de san Andres con las Naciones agregadas a ella.

- Cap. 1. Del sitio de la Misión de san Andres, sus pueblos y gente, asietto que dió a su Christiandad el venerable Padre Alonso Ruiz, trabajos que padeció, y su dichosa muerte. pag. 521.
- Cap. 2. Entra a proseguir en el cuidado della Christiandad el Padre Andres Tutino, y copiafe vna carta, en que dá cuenta de sus progresos. pag. 525.
- Cap. 3. De los trabajos, que por este tiempo se les ofrecieron a los Padres, con ocasion de enfermedad, que sobrevino a estos pueblos, y frutos que della se siguieron. pag. 527.
- Cap. 4. Introduce platica vn Indio pertenecido, engañador, y embutiero, pretendiendo que los Indios Christianos no echan poca Iglesia, y leuanta Dios otro Gentil, que se viene, y recoge con su familia a la Iglesia. pag. 529.
- Cap. 5. De las fieras costumbres, y dificultosos puestos de la Nacion Xixime, a

- la qual determina el Governador de la Nueva Vizcaya Francisco de Ordiñola hazer jornada, para castigar sus infelices. pag. 531.
- Cap. 6. Eternece la jornada que hizo el Governador Francisco de Ordiñola al castigo de la Nacion Xixime rebelada, y algunos successos della. pag. 533.
- Cap. 7. Prosigue la relacion de esta jornada, y successo de la redución de los Xiximes. pag. 537.
- Cap. 8. Del asietto que se dió a los pueblos y doctrina de los Xiximes, y casos que en ellos passaron. pag. 539.
- Cap. 9. De los prouechos temporales que resultaron de la paz y doctrina de los Xiximes. pag. 542.
- Cap. 10. De otros medios, que se pusieron para establecer la paz con la Nacion Xixime. pag. 543.
- Cap. 11. De los frutos espirituales, que se lograron y cogieron en la conuersion a nuestra santa Fè de los Xiximes. pag. 545.
- Cap. 12. Edifican los Xiximes Iglesias, y refierense algunos casos de edificaciõ, pag. 547.
- Cap. 13. De vna enfermedad, que sobrevino por este tiempo a esta gente, y successos della. pag. 548.
- Cap. 14. De la nueva entrada, que hizieron los Padres a reducir, y conuertir a nuestra santa Fè los pueblos, y las rancherías llamadas Hinas. pag. 550.
- Cap. 15. Prosigue su jornada el Padre Diego de Cueto a reducir a los Hinas, y el successo della. pag. 552.
- Cap. 16. Buelue el Padre Diego de Cueto a hazer entrada a los Hinas, y dificultades que se ofrecieron en su reduccion. pag. 553.
- Cap. 17. Haze jornada el Capitan Bartolome Xuareza dar asietto a la Nacion Hina, y sucesos della. pag. 555.
- Cap. 18. Prosigue el Capitan Suarez, visitando los puestos y pueblos de esta gente Serrana, y lo que en ellas se obró. pag. 558.
- Cap. 19. Casos singulares, que passaron en estos pueblos, y remata la jornada del

Tabla de los Libros, y capítulos

Capitan, y Teniente de General: Bartolome Suarez, pag. 560.

Cap. 20. Mision, y entrada nueva que hicieron los Padres a los Indios llamados Himis, pag. 562.

Cap. 21. De la vida, exêplo de Religiosas virtudes, y empleos Euangelicos del Padre Pedro Graiuna, pag. 564.

LIBRO X.

De la conversion a nuestra Santa Fè de los Tepeguanes, y despues della de su rebelion y apostasia, el fin y remate que tuvo.

Cap. 1. Del furio y rancherias de la Nacion Tepeguana, y sus colubres, pag. 572.

Cap. 2. Entran los Padres de la Compania de IESVS a predicar el santo Euangelio a la Nacion Tepeguana. pag. 574.

Cap. 3. Buelve el Padre Geronimo Ramirez a visitar otras rancherias de la Nacion Tepeguana, y dexa fundados los pueblos de Santiago, y Santa Catalina, y casos que sucedierô, pag. 578.

Cap. 4. Entra otro Padre Misionero a ayudar y proseguir en la reducion, y conversion de Tepeguanes, y caso singular que con vn Indio hechizero, y vn su idolo sucediô, pag. 581.

Cap. 5. Dale asiento al pueblo de Cape, y sacios q en el passaron, pag. 583.

Cap. 6. Prosiguen en visitar nuevas rancherias, destierran aautos Gentilecos, y refierense varios sucesos, pag. 585.

Cap. 7. Pidenle al Virrey mayor numero de Ministros de doctrina para la Nacion Tepeguana: aumentause las reduciones, y casos de edificacion, pag. 587.

Cap. 8. Introducense los demas exercicios de nuestra Santa Madre Iglesia en esta Nacion, pag. 589.

Cap. 9. Libra Dios nuestro Señor, cõ singular providencia, a vn Padre de vn peligro de ser muerto, pag. 590.

Cap. 10. De nueva entrada, que intenta-

ron los Padres a la reducion de la Nacion llamada Taraumar, y alboroto q se fofegò, con que pretendia el demonio esloruar el intento, pag. 592.

Cap. 11. Escriuise vna carta del Padre Juan Fonte, en que dà cuenta de la entrada a la Nacion Taraumar, pag. 593.

Cap. 12. Del estado que tenia la Nacion, y Christiandad Tepeguana al tiempo que succedio su alcamiento, y apostasia, y anuncios della, pag. 595.

Cap. 13. Del origen y traça que inuirtio el demonio para q se rebelasse, y apostatasse de la Fè la Nacion Tepeguana, pag. 597.

Cap. 14. Pretende el endemoniado hechizero que otras Naciones se rebelè, y resuelue con sus Tepeguanes la conjuraciõ, y la forma de executaria, pag. 599.

Cap. 15. Anticipan la execucion de su alcamiento los Indios de Santa Catalina, y dan la muerte al Padre Hernando de Tovar, de la Compania, y al Padre fray Juan Gutierrez, de la Orden de San Francisco, y a otros muchos Christianos, pag. 600.

Cap. 16. Del modo con que se escaparon del furor passado en Atotonilco, dos de los Españoles, y dan los enemigos sobre otros, que se auian congregado en Guatimape, pag. 602.

Cap. 17. Tienen noticia los del pueblo de Santiago del rebelion de los Tepeguanes. Recogense a la Iglesia, y piden socorro a Guadiana, pag. 603.

Cap. 18. Aprietan el cerco los enemigos con socorro de gente que les llegò: dà la muerte a los Padres de la Compania, y a todos los Christianos que se auian recogido a la Iglesia, pag. 605.

Cap. 19. Apoiton los que se escaparo del destroz de Papazquiario a la estencia de la Sauzeda, y sucesos q aqui passaron, pag. 608.

Cap. 20. Estrago que executaron los Tepeguanes en el pueblo del Cape, muerte que dieron a quatro Religiosos de la Compania de IESVS, con otros Es-

de esta Historia.

- pañoles, y resulta en el Real de Guadalupe, pag. 609.
- Cap. 21. Dan la muerte los Tepeguanes al Padre Hernando de Santaren en el pueblo de Tencipa. Y lo que pasó en las minas de Indebé, pag. 611.
- Cap. 22. Siguiendo resultas de alcamiento en los Acaxees, y haze justicia el Capitan Xvarez de dos Indios Principales, que con invenciones diabolicas los alborotauan, pag. 613.
- Cap. 23. Rebelan los Tepeguanes algunos pueblos de la Nacion Xixime, destrozó, y peligro en que se vieron los Padres, pag. 615.
- Cap. 24. De la resuía en el Real de Topa y otras partes con el alcamiento de los Tepeguanes, pag. 617.
- Cap. 25. Riesgo en que se halló la ciudad de Guadiana con el rebellion de Tepeguanes, castigo que aquí se executó y reparos que se previnieron, pag. 620.
- Cap. 26. Sale a correr la tierra el Gobernador: topa con los cuerpos muertos de vn santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos, y fueceslos de su jornada, pag. 622.
- Cap. 27. Prosigue el Gobernador con su jornada por varios pueblos Tepeguanes, con casos varios que le sucedieron, pag. 624.
- Cap. 28. Entra el Gobernador de su jornada en Guadiana. Depositase los cuerpos de quatro Padres de la Compañia de IESVS, muertos a manos de infieles rebeldes, pag. 626.
- Cap. 29. Escríbese algunas advertencias a cerca de lo que queda escrito del rebellion de los Tepeguanes apostatas, y de los Religiosos que murieron a sus sacrilegas manos, pag. 628.
- Cap. 30. De las nuevas rebelaciones que causauan los Tepeguanes en varios pueblos de la Prouincia, pag. 630.
- Cap. 31. Sale otra vez a campaña, y corre la tierra el Gobernador, y el feliz fincso de su jornada, pag. 632.
- Cap. 32. De los daños, así temporales, como espirituales, que causó en la Prouincia de la Nueva Vizcaya el rebellion de los apostatas Tepeguanes, pag. 634.
- Cap. 33. Declarase las conueniencias que así en lo temporal, como en lo espiritual, se ofrecen en la conuersion de los Tepeguanes, y otras gentes barbaras, pag. 635.
- Cap. 34. Hazen diligencia los Padres de la Compañia para holuer a assentar de paz los Tepeguanes alcados, y medios que para esto se tomaron, y efecto que surtieron, pag. 638.
- Cap. 35. Da razón el Padre Joseph de Lomas en carta propia de como fue recibido de los Indios Tepeguanes, y de la disposicion en que los halló, pag. 639.
- Cap. 36. Entran otros quatro Padres de la Compañia a ayudar a la restauracion de la Christianidad Tepeguana. Y escríuese la celebre colocació de vna Imagen señalada que fue ultrajada en el tiempo del alcamiento, pag. 640.
- Cap. 37. Colocase la santa Imagen que llaman de la Virgen de los Martires, en la Iglesia del Cape, y fauores particulares que por su medio han recibido los fieles, pag. 642.
- Cap. 38. Acabase de assentar de paz la Nacion Tepeguana: Celebranse desampenos de injurias hechas a Imagenes sagradas, y estado en que queda esta Christianidad, pag. 644.
- Cap. 39. Del estado de la Nacion Tarauimar vezina a los Tepeguanes después de sus pazes, pag. 646.
- Cap. 40. De la vida y Apostolicos ministerios del venerable Padre Iuá Fonte, muerto a manos de apostatas Tepeguanes por predicarles nuestra santa Fe, pag. 647.
- Cap. 41. Vida, y señaladas virtudes, trabajos, y martirio del Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle, pagina 651.
- Cap. 42. Vida y Angelicas virtudes del Padre Luis de Alaués, muerto a ma-

Tabla de los Libros, y capitulos

- nos de los apostatas Tepeguanes, pag. 657.
 Cap. 43. Vida exemplar, y martirio del Padre Geronimo de Morania, Ministro de doctrina de la Nacion Tepeguana, pag. 660.
 Cap. 44. Apostolicas virtudes, y martirio de los dos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Compañia de I E S V S, pagina 663.

LIBRO XI.

*De la Mision de Parras, y Laguna
 gaande de San
 Pedro.*

- C**apitulo Primero. Descriuese el puesto desta Mision, y costumbres de sus Pobladores, pag. 669.
 Cap. 2. De otras costumbres, y supersticiones barbaras desta gente, pagina 671.
 Cap. 3. Entran en Mision los Padres de la Compañia por rancherias de Indios Zacatecas. Y escriuese vna carta del Padre Geronimo Ramirez, en que dà razon de su entrada, pagina 673.
 Cap. 4. Entra el Padre Juan Agustin a fundar la Mision de las Parras: y en carta propia escriue la disposiciõ que hallò en la gente para recibir el Evangelio, pag. 674.
 Cap. 5. Escriuese el numero de gẽte, que poblaua la Laguna de San Pedro. Encarga el Virrey su doctrina a los Padres de la Compañia, pag. 677.
 Cap. 6. Escriue en carta propia el Padre Francisco de Arilla de su entrada a la Mision de Parras, y modo con que se entrablò su doctrina, pag. 678.
 Cap. 7. Casos muy singulares, que sucedieron, en algunos Bautismos de los Gentiles, pag. 680.
 Cap. 8. Disponen los Padres el reducir a pueblos mayores las rancherias de

- Indios de Laguna, y Parras. Añãdense otros quatro Padres, y catallan las doctrinas con particular circunstancia la de la juventud, pagina 682.
 Cap. 9. De abusos y supersticiones, que se remediaron, y deserraron destas gentes, pag. 684.
 Cap. 10. Enablase en la Mision de Parras el vso de costumbres, y exercicios Christianos, en particular la Pascua de Navidad, pag. 686.
 Cap. 11. Escriuese vn medio, que ayuda mucho para el assiento de Christianidades: muestras, y Bautismo singular, y señal de predestinaciõ de vn Indio, pag. 688.
 Cap. 12. Embia Dios vna enfermedad en los Indios desta comarca, y casos varios, y singulares que en ella sucedieron, pag. 690.
 Cap. 13. Inuenta el demonio traças para arredrar a los Indios del santo Bautismo, pag. 692.
 Cap. 14. Prosigue la materia de sucesos de enfermedades en los Indios, y supersticiones sobre ella, pag. 693.
 Cap. 15. Siguense casos singulares, en q vso Dios de su Misericordia con Indios enfermos, pag. 695.
 Cap. 16. De la particular Serrana gente, que pertenece a esta Mision de las Parras, pag. 696.
 Cap. 17. Casos de edificaciõ, que sucedieron en la gente Serrana, pag. 698.
 Cap. 18. Alcança la enfermedad a fugitivos Serranos, con casos singulares, que en ellos sucedieron, y trabajos, que los Padres passaron, pag. 700.
 Cap. 19. Escriuense singulares maravillas de nuestro glorioso Padre San Ignacio, obradas en fauor de sus hijos, y sus feligreses, pag. 702.
 Cap. 20. Dase pleno assiento a la Christianidad de todos los pueblos, que pertenecen a la Mision de Parras, y edifican sus Iglesias, pagina 704.

Cap.

de esta Historia.

Cap. 21. De una extraordinaria inundacion, que vino sobre estos pueblos e Iglesias, pag. 705.

Capit. 22. De la inquietud, que cau- so el rebelion de los Tepeguanes en la gente, y pueblos della Mision de Parras, y suceso que tuvo, pag. 708.

Capit. 23. El estado, en que oy se conserva la Christianidad, y Mision de Parras, y Laguna de san Pedro, pag. 710.

Capit. 24. De los trabajos Apostolicos en predicar el Santo Evangelio, del Padre Iuá Agullin, Fundador de la Mision de Parras, donde remató su santa vida, pag. 712.

Capit. 25. De la muy Religiosa vida, y dichosa muerte del Padre Hernan Gomez, de la Compania de I E S V S, pag. 714.

L I B R O XII.

Y Apéndice a la Historia de las Misiones, que entre gentes barbaras, y remotas de la Nueva - España han emprendido los Religiosos de la Compania de I E S V S.
pag. 719.

Capitulo primero. Dase razon de lo que se escrive en este ultimo Libro, pag. 719.

Capitulo 2. Escrivese la ferteza de la Nacion llamada, Chichimecas, en la Nueva - España, pagina 720.

Capitulo 3. Da orden el Virrey de la Nueva - España, para que los Religiosos de la Compania funden pueblo, e Iglesia en tierra de Chichimecas, y procuren su reduccion, pagina 721.

Capitulo 4. Entablan los Padres do-

ctrina Christiana en esta reduccion de Chichimecas, con otros medios para su Christianidad, pagina 724.

Capitulo 5. Cuente infelices casos de mudanga de costumbres en los Chichimecas, pag. 726.

Capitulo 6. De otros ministerios, y empleos, que tienen en ayuda de las almas los Padres de la Residencia de san Luis de la Paz, pagina 728.

Capitulo 7. Refierense otros casos, y señales singulares de predestinacion de almas de Indios, y caso milagroso, por la intercesion de nuestro Padre san Ignacio, pagina 729.

Capitulo 8. Dase razon del Beneficio Curato de Indios, y su doctrina, que tiene a su cargo la Compania, en el partido de Tepetzotlan, pag. 731.

Capitulo 9. De los frutos que se han logrado, y logran del Beneficio, que administran los de la Compania en el partido de Tepetzotlan, pag. 734.

Capitulo 10. De los ministerios, q con Indios en la ciudad de Mexico exercitan los Religiosos de la Compania, pagina 735.

Capitulo 11. Exercicios de edificacion Christiana de los Indios pagina 738.

Capitulo 12. Prosiguen los frutos espirituales del Seminario de Indios Mexicanos: y escrivense las muy señaladas, y singulares virtudes de vno de ellos, pagina 741.

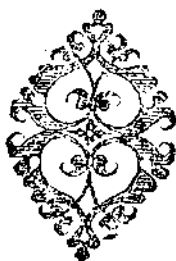
Capitulo 13. Relacion de los primeros Religiosos de la Compania de I E S V S, que pasaron a las Indias Occidentales, y sucesos de nueve de ellos, que murieron a manos de Indios Barbaros de la Florida, por predicar nuestra San-

Tabla de los Libros, y capitulos.

ta Fe, pagina 744.
Capitulo 14. Escribe se la santa muerte, y sucesso de los Padres, que entraron a la Florida, à predicar el santo Euangelio, pagina 746.

Capitulo 15. Epilogo desta Historia, pagina 749.
Capitulo 16. Fin de la Obra, pagina 755.

Fin de la Tabla de Libros y Capítulos.



Licencia de los Superiores de la Compañía de JESVS.

PEDRO de Aulles, Prouincial de la Compañía de IESVS en la Prouincia de Andaluzia, por comission que para ello tengo de nuestro muy R. P. General Mucio Vitelleschi, doy licencia para que se pueda imprimir vna obra, cuyo titulo es: *Historia de triunfos de nuestra santa Fe de las gentes mas barbaras del nuevo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia y Compañía de IESVS*; compuesta por el Padre Andres Perez de Ribas de nuestra Compañía, y aprobada por personas grâves y doctas de nuestra Religion. En fee de lo qual di las presentes letrâs, &c. En Seuillâ en 24. de Enero de 1643. años.

Pedro de Aulles.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del santo Oficio de la Inquisicion, y Iugar de Vidario General de la villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, aniendo hecho ver el Libro intitulado *Historia de las Misiones de la Compañía de IESVS*; compuesto por el Padre Andres Perez de Ribas, Religioso de la Compañía de IESVS; y no contiene cosa contra nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres; y assi por lo que a Nos toca, se puede dar licencia para que se imprima. En Madrid a 11. de Diziembre de 1644. años.

*Licenc. don Gabriel
de Aldama.*

Suma del Privilegio.

Concediose licencia y privilegio al Padre Andres Perez de Ribas de la Compañía de IESVS, y su Prouincial en los Reinos de la Nueva-Espana, por tiempo de diez años, para imprimir el Libro intitulado, *Historia de triunfos de nuestra santa Fe de las gentes mas barbaras y ferâs del nuevo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañía de IESVS en la Nueva-Espana*; y para que ninguna persona le pueda imprimir sin su licencia, so las penas contenidas en la prematica, como mas largamente se contiene en el dicho privilegio, despachado en el Oficio de Juan de Otalora Guenâra, su fecha en Madrid a 17. de Febrero de 1645. años.

Fee

Fee de Erratas.

Página 66. col. 1. de carga, corrige descarga. Pag. 181. col. 2. este mismo tiempo, corrige por este mismo. Pag. 109. en título del cap. serranias. corrige serranas. Pag. 55 a. en título del cap. jornada, corrige jornada. Pag. 635. en título de cap. la conuersione, corrige las conuersiones. Pag. 683. col. 2. Maastro, corrige Maestro. Pag. 731. col. 2. noui, corrige nouicios.
Este Libro intitulado *Historia de los triunfos de nuestra santa Fe, &c.* compuesto por el Padre Andres Perez de Ribas, Provincial de la Compañia de IESVS de la Promineia de Nueva España, con estas erratas ella bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 27. de Julio de 1645. años.

Doñ. D. Francisco Murcia
de la Llanza.

T A S S A.

YO Don Diego de Cañizares y Arteaga. Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Cõsejo residen. Certifico, q̃ auiedo se visto por los señores del dicho Real Cõsejo vn Libro intitulado *Historia de los triunfos de nuestra santa Fe, de las gentes mas barbaras y fieras del nuevo Orbe, conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañia de IESVS en la Nueva-España*, compuesto por el Padre Andres Perez de Ribas de la Compañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho Libro a cinco maradis, y parece tener dozientos y vn pliegos, que al dicho respeto montan mil y cinco marauedis: y a este precio, y no mas mandaron se venda. y que esta tasa se ponga al principio de cada Libro de los q̃ se imprimiere. Y para que dello conste de pedimieto del dicho Padre Andres Perez de Ribas, doy la presente en Madrid a primero de Agosto de 1645. años.

Don Diego de Cañizares
y Arteaga.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DESCRIVESE LA PROVINCIA
DE CINALOA, LAS NACIONES QUE LA
habitan, sus costumbres, y la primera entrada de
nuestros Españoles a ella.

CAPITULO PRIMERO.

*Del suio, y terminos de la Prouincia de Cinaloa, sus temples,
y calidades, rios, montes, y animales que en
ellos se crían.*

DICHOS Se hacen
el Prologo la
razon por que
doy principio a
esta Historia de
las Misiones
de la Compania
en Nueva Es-
paña, por la de la Prouincia de Cinaloa,
por aqer precedido esta en el ma-
por las otras, de que adelante se es-
truyera. A que tambien se añade la
de la amplitud de varias Naciones,
reducidas a nuestra santa Fe. Por lo
qual sera lo que ofo antes de entrar a
narrar de las empresas espirituales
de esta, y conitencia de gentes y fe
ha reducido a el guento de la Santa
Iglesia, el fin de lo que toca a lo nati-
ral del país, y de esta Prouincia;
calidades de las, las costumbres de ge-
tes que la habitan, y que tiene

a este lo material de esta Historia, para
tratar despues de lo espiritual y alma
della; esto es de los medios con que
la divina Sabiduria les enuamino la
luz del Evangelio, los admirables efe-
ctos, y mudanças que esta divina Pro-
uidencia obró en tales gentes, y los
frutos espirituales que ha cogido los
Ministros Euangelicos, de que se tra-
ta en el resto de la Historia.
La Prouincia de Cinaloa, respecto
de la gran ciudad de Mexico, que es
cabecera del Reino, y muy escedido el im-
perio de la Nueva España; cae entre
la Montaña de Poasíes y está distante de
Mexico ochenta leguas. Y llamo Prou-
incia a la de Cinaloa por sus espedi-
dos terminos, y varias Naciones que en
ella habitan. Tiene de longitud halla
donde oy llega la doctrina del Euage-
lio ciento y quarenta leguas, de latitud
quarenta. De la parte del Oriente tiene

las altísimas sierras de Topia, que vā corriendo y declinando al Norte. Por la parte del Occidente la cerca el brazo de mar llamado California, el qual también es llamado la buēsta azia el Norte. Por la parte del Mediodia tiene la antigua villa de S. Miguel de Culiacā, y al Norte las innumerables Naciones q̄ vā pobladas por esta parte, sin saberse hasta oy el termino dellas, ni el de la tierra. El principio de esta Provincia está en veinte y siete grados de altura del Norte; y el fin, hasta donde llega el Equinoctio, en treinta y dos. El temple de esta tierra es calidísimo, y mas a la parte que se acerca al mar del Sur, como lo es toda la costa; no obſtante que los dos meses del año, q̄ son Diziembre, y Enero, suele hazer grandes frios: pero el demás tiempo, por la mayor parte son excessiuos los calores, y raro q̄ aū las bellas los frios de fante, q̄ no pocas vezes ha sucedido, caminando, fatigarle la calalgadura de modo, q̄ con el calor se le detiene el vnto en el cuerpo, y se eie muerta, o queda de tal manera encalmada, q̄ por mucho tiempo no es de provecho, y para q̄ lo sea es necesario alli luego sangrarla: Las lluvias son cortas; en particular por la costa, porq̄ en ellas se contiene el cielo con combiarle tres o quatro aguazeros al año; y en lo demás comienzan las aguas por el mes de Junio, y se acaban por Setiembre: disponiédolo Dios así, para que fuesen tolerables los calores de los meses mas rigurosos del año. La tierra es sana de fuyo; y los ardores del Sol, aunq̄ tā ardientes, no enfermos. Lo qual parece q̄ nace de la sequedad de la tierra, q̄ es rara, q̄ si no la regará los muchos y grandes rios que por ella corren al mar de California; no sacra habitable de los hombres; porq̄ en toda ella apenas ay fuente, ni manantial de agua fuera de sus rios.

La mayor parte de esta Provincia es tierra llana, pero poblada de arcabuces, breñas, y arboles siluestres; algunos se hallā del palo colorado del Bra

sil, y otros de cūano: y son tā estēdidas estas seluas, q̄ algunas dellas corren tres quatro, y seis leguas tā espesas, que no puedē bolar por sus espesuras los paxaros, y solo son matigueras de fieras: pero a orillas de los rios ay valles amenos, y muy poblados de alamedas frescas, de chopos, y alamos, y limpias de malezas de montes. En estos, y aquellas ay grāde abundācia de caza, y varios animales y aues. En las espesuras de los arcabuces muchos lauallies, Venados, y Conejos, Leopardos, algunos, no tā grādes, ni fieros como los de Africa. Tigres los ay fortísimos, aunq̄ no eñan encarnizados en carne humana, porq̄ salē pocas vezes de los mōtes, como hallā en ellos sus presas y sustēto. Ay rambien variedad de Gatos monteses; Coiotes, animal muy parecido a las Vulpejas, y otras muchas sabādijas, Vinotas, y Serpiētes ponçonoſas. En los valles es grāde la variedad de bolateria; y aues, Codornizes en grāde abundācia, Tortolas, y Faisanes, y a tiempos del año Grullas, variedad de Papagayos, y Guacamayas, q̄ son pintadas al modo de los Papagayos, pero mucho mayores, cuyas plumas estiman, porq̄ se adotan con ellas; y otros paxarillos varios.

Esta tierra de Cinaloa fuera del todo inhabitable para hōbres; y aū para brucos animados, por su sequedad, si no la atraueſará y reparāran los rios q̄ por ella corren a bēa q̄dō mar de California. De las distancias, y pueſtos por donde corre, se dirā en particular quando se llegue a tratar de las corrientes de getes pobladas en sus riberas. Deſtos rios algunos son muy caudalosos, y otros eñen su nacimiento de las altas serranias de Topia; y en tiempo de Huuias, o quando se desatā, y derrite sus nieues, traen tan grande pujança, y auenidas de crecientes, que inundan los rāpos de fuentē, q̄ se esplayā, y tiēndose madre, quando se acercan al mar, vna y dos leguas en ancho, y tal vez mudā la madre en traua, por ser la

de la Prouincia de Cináloa.

3

tierra de estos llanos monediza. A cuya causa ay mucha dificultad de hallar puestos seguros para las poblaciones, y Iglesias, q quando entra el Euágelio se edifican. En el tiempo de estas inundaciones, q suele durar en su pujaca quatro, seis, o ocho dias, se suele asegurar de ellas los Indios, cō vn medio particular y acomodado a su modo de vivir. Centos, ni altozanos dōde acomodarse, no se hallā. Pues en esta ocasion el remedio de q se vale es, q sobre ramas tendidas de arboles del molite, no muy altos, sino copados, atauiesan de palos, arman vn plan al modo de caraca, y sobre el alguna sagina, y tierra para poder encender fuego sobre ella. y aqui se haze la habitaciō miētras pasa la inundaciō de los cāpos: y de esta manera les ha cabido buena parte a los Padres q hā entrado a doctrinar estas gētes (como de spues se dirā) porq algunos pueblos de Christianos, dōde se anā edificando Iglesias, escogiendo los mejores puestos q se pudieron hallar, y vinieron los rios cō tā grāde pujaca, q derribarō muchas Iglesias, y Casas, y se hallarō obligados los Padres a valerse de las ramas de los arboles, y pañar en ellas dias y noches, cō tanta incomodidad de comida y sueño: Porq algunas vezes son tā repentinas estas anegidas, q no dā lugar a preuenerse. Y tal vez, ha sucedido para librar los Indios al Religioso q los doctrinara, y q no peligrasse su vida, sacarlo en ombros por el agua caū vna y dos leguas.

En los rios andan anades y patos, y tambien pescados muchos y varios, que entā por sus bārras de la uia, particularmente al tiempo de desfogar, y estas entradas acude tāben grāde caridad de Camanes, o Cocodrilos, q andā en manadas en las bocas de los rios, a pesca de pezes, q es su comida, y aū de hōbres, en quienes a vezes haze presa: y así los Indios, por los brazos dōdo estas fieras andā, no se atreuen a passarlos

los: sino acōpañados, y haziendo ruido para espātar estos fieros animales, cuya presa de comillos y dientes es tā fuerte y tenaz, q vna vez hecha no la sueltan, sino es aforcando la parte, o miembro q clauā, y no pocos hā muerto en estas presas. El brazo y Seno de Californias les es rābientuay provechoso a estos Indios, particularmente a las poblaciones cercanas a las bocas de los rios q desaguā en el, porq es abundantissimo de varios generos de pescados, en particular de Liza y Robalo. Succeñoral vtz embiar algunos Indios a pescar, y en tiempo de dos horas traen cincēta arrobas de pescado: Sus pesquerias hazē cōreces, vnās vezes enmaralta, y otras en cisteros, o caletas, q ay muchas en esta costa: otras matā el pescado a flechazos, particularmente en los cisteros q tienē poca agua. En ellos rābien se hallan Oñtiones, Almejas, y otro marisco, de q se aprouecharā y sustentā. Gora de varias salinas desta costa: vnās de sal, q se quaxa sobre la tierra, del agua q se esplaya en trociētes de los meses del Verano. Y quando ya esta se deshaze cō el primer aguazero, recurre a otro genero de salinas, q se hallā en algunos charcos rebalsados de mar, q en lo profundo de sus aguas erian vna sal piedra, q por ser tā dura, que quebrantandola con fuertes palos, y largos, hacen grandes pedacos della cabalidose: y les vale esta sal, no solo para su gasto, sino tābien para cō grādes panes q de ella hize, recatar en los pueblos q carecen della, maiztas, y otras cosas de que necesitan.

Y para que acabemos de dezir lo q toca al brazo de Californias, de q goza esta Prouincia, digo q si terminā hasta oy, no se ha descubierto, ni se sabe si doblādo a zizel mar del Norte, desagua y se cōmunicā con el, o si termina en la tierra, lo cierto es que hā sido colebreantes: Sedo por las noticias que ay de cōtraerse en rāperlas, y

varias vezes se han cogido, subiendo por el hasta treinta y dos grados. Oy se trata de su pleno descubrimiento, y del de la contracosta, que tambien está poblada de gentes barbaras: y se dice, que este año pasado de seiscientos y quatro y quatro pasó a la Nueva España, por orden y mandato del Rey nuestro señor Felipe Quarto, que Dios guarde, al pleno descubrimiento deste Seno, y poblar su contracosta, el Almirante don Pedro Portel de Cassanare. Hallanse finalmente en las sierras desta Prouincia de Cinaloa muchos minerales de plata, y por esta fama se hizierón al tiempo de las entradas de Españoles a esta tierra (como adelante diremos) grandes diligencias para descubrirlos, y se han descubiertos algunos buenos metales, y sacadose plata; aunque no se ha proseguido en su beneficio de propósito, por la pobreza de los de la tierra para amarr ingenios, y para su beneficio, que a los principios tiene muchos gastos, y es por esta que corre en las Indias, y para una mina es menester otra mina, y mas en tierras remotas, donde por la distancia tiene muy subido precio los instrumetos, y ropa que se solo gasta en su beneficio, y por ventura reserua nuestro Señor la riqueza que está en las entrañas desta tierra; para el tiempo que tiene dispuesto su divina providencia, como guardó otras en la Nueva España, por centenares y millares de años, y cada día de nuevo se van descubriendo.

Por remate de la materia deste capítulo referiré aqui dos cosas maravillosas y singulares de naturaleza, que vi no pocas vezes en esta tierra, que por serlo merecen no pasar en silencio, y pertenecen a Aues y Arboles. Ay unas paxaros del tamaño de torcos, y parecidos a ellos, pero en hazer sus nidos para criar sus polluelos, singulares entre todas las demas aues del aire. Son los nidos destos paxaros de la forma de una talega, o bolsa larga y de red,

pendiente y presa de alguna rama, y puesta de arbol, que ordinariamente lo escoge muy alto. Esta red es angosta por lo alto, donde tiene su entrada, o puerta, y en lo baxo va ensanchado el fondo, que es redondo, y donde caben los polluelos con descuido. Tiene de largura de alto a baxo como media vara, o dos tercios: y aunque todo este nido está pendiente, y al aire, y viéros, no pelagra el solarse, ni despendente. Antes repare muchas vezes, que pasado el tiempo de la cria de los polluelos, entraba a los vieiros, hasta que podrido con las aguas se caía. Ahora entra lo mas maravilloso, y que cobida a alabanzas de Dios; Autor de naturaleza, que crió esta aucecilla, y le dio tal destreza, y arte. Y la marailla está en dos cosas. La primera, en la materia de que se haze este nido, red, o talega; por que es texida tan solamente de pajas de yerua un poco largas y fuertes; que tal la sabe buscar y estorpe este paxaro. La segunda, y de mas reparo, es como puede y sabe un paxarillo, con solo el pico, rezer una red tan larga de solo yerua, sin que junte estas pajas con barro, que aquí no lo ay de ninguna manera, sino solo pajas, que fure de hebras; y para hazer dellas un hombre una red, ha menester dos manos, y diez dedos, y una aguja, y saber el arte de texer. Y mayor es el reparo, en que quando trae la primera paja, con que da principio a la obra, y la pone en la punta de la rama (que siempre la busca muy expuesta al viento fresco) quien guarda esta paja para que no se la lleue el viento, hasta que buelna con otras que vaya enlazando con ella, y prosiga la obra. Y mas que de admirar es como en lo baxo, y lo ciefo, y haze tan ancho que caben en su fondo los polluelos, y la madre; sobre que estriba este paxaro para texerlo, y rematarlo en el arte; por que no ay allí cima sobre que pararse, o detrase; y quien le dio el arte para enlazar este fondo, pendiente tan fuertemente de los hilos de unas yeruas, que el continuo peso de los polluelos no se desaten; ni

compari. La formación de este maravilloso arredo de naturaleza, la da con la obra la sabiduría de Dios, que es su Autor, y supo dar a vn paxarito esta facultad y traza, para entrar al fresco sus polluelos, y defenderlos de las serpientes y culebras, que no puedan llegar a sus nidos, que es el fin para que algunos discurren que dió Dios este infinito y facultad a esta auicita: A q podemos añadir, que con estas maravillas de naturaleza quiso deleitar, entreteuer, y manifestar Dios su diuina bondad a los hombres.

Pasemos a la otra maravilla de naturaleza digna de reparo, en vn arbol que es frequente en los valles de Cinaloa, y en otros algunos de tierra caliente. Este arbol es muy grande en su copa, llamase en la lengua de la tierra Tucutú; su fruto es de higos pequeños y dulces, algunas de sus ramas muy estedidas, largas, y tiradas afuera; y no se pudierá sustentar bién sin horcones q las recibierá; socorriole cō estos el Autor de la naturaleza, porque por modo singular salen de la tierra, y del mismo arbol, vnos troncos apartados del mayor del arbol, en derecho de las ramas, q a modo de horcones las recibe y sustentá. Y lo mas digno aquí de reparo es, q este tróco está tan incorporado y cōtinuado cō la rama, q fusiere, y liso cō ella; q ni aū queda la señal q suele auer en los ingieros: Y lo segundo, q la rama va sustentada en este horco, desde el delate nace, brota, y prosigue cō sus yencucos, hojas, y guía de dos trócos, vna y dos braças distantes el vno del otro; vno del mismo arbol caya es la rama, y otro del horco q le sustentá, y cō dificultad se puede entender, si este tróco haço de lo alto, como algunos piensan, y se entro en la tierra para sustentar la rama, o nacio de la tierra, y raíz de la pláta, y quando ya la rama tendida pedia esta ayuda, se vnio cō ella, y de qualquier manera q sea, el nacer, o brotar vna misma rama

de dos trócos, y estos apartados, y distintos el vno del otro, bién se ve quan singular cosa sea, y lo tenemos muchas vezes a la villa. Y podemos decir, q quiso Dios en esto dexar en la naturaleza vn rastro de como el Espíritu Santo emana del Padre, y del Hijo, Personas igualmente distintas, a quie sea la alabanza de tales obras.

CAPITULO II.

De la variedad de Naciones que habitan esta Prouincia: frutos de tierra que gan: modo de habitacion y sustento.

QUádo llamamos naciones las que pueblan esta Prouincia, no es mi intento dar a entender, que son tan populosas como las de Europa; y en ella dezimos la natiō Española, Italiana, &c. porque no tienen comparacion con ellas. Pero llamolas naciones diferentes, porque aunque no son tan populosas, pero están diuididas en trato de vnas con otras: vnas vezes en lenguas totalmente diferentes, aunque tambien succede ser vna la lengua, y con todo estar desvnidas, y encontradas; y en lo que todas ellas están diuididas, y opuestas, es en continuas guerras q entre si traian, matandose los vnos a los otros; y tambien en guardar los terminos, tierras, y puestos que cada vna destas naciones poblauan, y tenia por propios, de fuerte, q el q se atreuia a entrar en los agētos, era con peligro de dexar la cabeza en manos del enemigo que encontrasse. Y finalmente este grāde numero de gētes estaba totalmente diuidido en se trato. Las poblaciones destas naciones son ordinariamente a las orillas y riberas de los rios; porque si se apartaran dellos, ni tuuieran agua que beber, ni aun tierras en que sembrar. Las habitaciones; casa. Gentilidad.

era de Aldeas, ò ranchetias, no muy distantes vnas de otras, aunque en partes a dos y tres leguas, conforme hallan la comodidad de puestos y tierras para sementeras, que ordinariamente las procurauan tener cerca de sus casas. Ellas hazian, vnas de varas de monte hincadas en tierra, entretexidas, y atadas con vejucos, que son vnas ramas como de caicapavilla, muy fuertes, y que duran mucho tiempo. Las paredes que hazia con esta bazon les afortauan con vna torta de barro, para que no las penetrasse el Sol, ni los vientos, cubriendo la casa con madera, y encima tierra, ò barro, con que hazian açotea, y con esso se contentauan. Otros hazian sus casas de petates, q̃ es vn genero de esteras texidas de caña taxada, y estas cosidas vnas con otras, sinen de pared y cubierta, que es tumbada sobre arcos de varas hincadas en tierra, y sobre ella corte el agua sin peligro de goteras, y quedan al modo de los cielos cubiertos de España. Delante de sus casas tenían vnas ramadas que les sirven de portal, sobre que guardan los frutos de sus sementeras, y debaxo dell es su vivienda en todo dia, y les sirve de sombra. Allí duermen de noche en tiempo de calores, teniendo por colchon y cama vna estera de caña de las djichas. Cerradura ni llave no la vsan, ni la conocian, y lo que mas es, sin temor de hurtos, contentándose quando algunas vezes hazian ausencia de su casa, con poner a la puerta algunas ramas de arbol sin otra guarda. Y esta tenían tambien para los frutos de la sementera, quando los de xauan en el campo, porque no se picassen de gorgojos, sobre vna ramada cubierta con ramos de espinos. Las semillas que estas gentes siembran, y frutos de la tierra que benefician y cogen, y de que se sustentan, son en primer lugar el maiz que en España llaman, trigo de las Indias, que se da con tanto multi-

plico, q̃ suele rendir vna fanega sembrada ciento y mas de fruto. Demas de esso siembran entre el maiz varios generos de calabazas, fabrosas y dulces, y de algunas dellas hazen tassajos, que fecos al Sol, les duran mucho tiempo del año. El frijol, que es semilla semejante a la haba de Castilla, y aun mas suave, y san todos sembrarlo, con otros generos de semillas, que tienen por regalo. Tambien les sirve de sustento vn genero de algarrobas, que llenan arboles siluestres, que llaman Mezquites, y molidas las beuen en agua, y por fer algo dulces, son para ellos lo que el chocolate a los Españoles: y desto abundan sus montes y seluas, y de otras frutillas semejantes. Siruelen tambien de sustento y regalo la planta del Mescal, que en su forma y pencas, es al modo de vna grande caula, siendo muchos los generos desta planta; y es la que celebra algunas historias, que sirve para hazer vino della, miel, y vinagre: sus pencas para sacar dellas hibo, y pira, quando son delicadas, y sus puntas de agujas: que a la verdad para todos estos vfos sirve, pero a estas gentes principalmente de comida. Porque quando esta de sazón la cortan con el troco, y este assado entre piedras, que abrasadas en fuego, y echadas en vna hoya que hazen en tierra, las cubren con ramas de arboles, y sobre ellas tierra, y a calor manso se ablandan estos troncos con parte de sus pencas, y son para ellos como caxeras de consetua, porque assi assada esta planta es muy dulce; y sola esta suelen beneficiar y plantar cerca de sus casas, y no tratan de beneficio de otra alguna. Porque aunque tienen muchos nopales, que llaman Tunas, que en Castilla llaman higos de las Indias, estos las producen los montes de suyo, y las que despues dire, que se llaman Pirahayas. Las plantas de Castilla, sembradas, se dan bien en estas tie-

mas, particularmente naranjos, y higueras, sandias, y melones por estrecho buenos, de fuerte que apenas se halla vno que no sea fino.

Dize destas naciones, que ordinariamente habitan a las riberas y orillas de los rios, porq̃ ay otras (y son las mas barbaras que se han visto ni descubierto en el orbe) que si labran tierras, ni siembran como las otras, ni tienen genero de casa, o vivienda, ni defensa de las inclemencias del cielo: y el modo de vivir dellas, quanto es mas extraño del humano, y de las demas gentes del mundo, es mas digno de saberse para que se entienda la materia a que vino a parar el genero humano, quando por el pecado perdió la habitacion deleitable y dichosa del Paraíso donde Dios lo auia puesto, para traspasarlo de allí al cielo. Y se ve cumplido en estos a la letra lo que dixo el Real Profeta: *Homo cum in bonore esset non int̃: illexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* El hombre, que fue criado de Dios con honra, y dominio de las bestias, se abaxo por el pecado a vida de brutos animales, y estos vnos viue en espesuras de breñas, montes, y arcabucos, otros en las matias, y medanos de arena del mar: sustentando se los primeros con caza, raizes, o frutas siluestres, y beuiendo de algunos charcos, o lagunillas de agua recogida de las lluias; y los maritimos de su pesca de mar, y a vezes de langostas, culebras, y otros animalejos, teniendo por pan para comer el pescado fresco, otro que tienen seco y salado. Y aunque es verdad, que los vnos y los otros, a tiempo de cosecha de maiz, suben a los pueblos de los amigos labradores a rescatarlo, y permutar por el algun pescado, y otro tiempo del año cogen vna semilleja de yema, que nace de baxo del agua en la mar, que tambien les sirve de pan. Pero lo cierto es lo que por yema

tura pareciera increíble a las naciones de Europa, que la mayor parte del año se sustentan en tales tales generos. Sin pan, ni otra semilla que lo supla, con solo pescado, o con las frutas siluestres que auemos dicho. La que por mas largo tiempo gozan, y se da con mas abundancia, es la Pitahaya, arbol peregrino para Europa, y peregrino entre los demas arboles del mundo: sus ramas son a manera de cirios estriados y verdes, salen derechos a lo alto de su tronco, que es corto, y de fuerte, que hacen su copa vistosa: no llevan hoja ninguna, sino en estas ramas nace, como pecónes su fruta, que en su corteza con espinas, parece algo a los erizos de la castaña, o a la tuna. Su medula se asemeja mucho a la del higo, aunque mas blanda y delicada, en vnas es muy blanca, en otras colorada, o amarilla: son muy sabrosas, particularmente quando son de secano, como lo son las de la Prouincia de Cinaloa, que se dan en sus marinas, donde llueue muy poco. Es tanta la abundancia de estos arboles, que sucede estar pobladas dellas, dos, tres, y seis leguas. Estas son las comidas y sustento de algunas destas peregrinas naciones: y es caso muy digno de reparo, que con tener tan poca y poco regalada comida, son las mas corpulentas (particularmente estos maritimos y montarazes) y de mas alta estatura de todas las naciones de Nueva España, y aun de las de Europa, y muy fuertes y ligeras: y con esse poco y parco sustento, y ageno de regalo, viuen muchos años, hasta la edad decrepita. Y pues he escrito de su peregrino sustento, tambien dire lo que lo es en estos para ampararlo de las lluias, y de las inclemencias del cielo. Quando llueue, si quieren defenderse del agua, el remedio es coger vna macolla, o manojo de paja faja del campo. Este atan por lo alto, y sentandose el indio lo abra, y pone

sobre la cabeza, de suerte que le cubra el cuerpo al rededor, y este le sirve de capó aguadera, y de techo, y casa, o tienda de campo, aunque esté floriendo toda una noche. Esta es la defensa de la tierra, y para la de los Soles fortísimos della tierra no la tienen mejor. Porque todo el reparo es hincar vnos ramos de arboles en la arena, y sentarle, vivir y dormir a ella sombía. Para los vientos no ay defensa, sino recibirlos en el cuerpo desnudo.

Para los de algunas noches tigurolas de los dos meses del año que ya diximos lo son Diciembre, y Enero, le valen de candeladas que encienden, acostándose en el arena fría cerca dellas. Y este genero de abrigo vñan quando caminan por des poblados, haciendo una hilera de candeladas, vn poquito distante vna de otra (que leña nunca les falta, por los muchos montes de que abunda esta Prouincia) y entre candelada, y candelada, tenderse cada vno a dormir, teniendo cuida de arizarla quando despertan. Y finalmente si ya, ludio deshe, auez quiere caminar, quatro, o seis leguas en una noche, por alguerosa de frío que sea, el remedio de que se vale es tomar vn tizon encendido en la mano, y aplicarlo cerca del estomago para su abrigo, y entre el domas cuerpo al viento. Este tan peregrino genero de gente es mucho menor en numero que las laboradoras, y con tal modo de vivir, estan mas contentos que si tuuiera los ayeres y palacios del mundo.

CAPITULO III.

De las víctas y costumbres barbaras que mas predominan en y tambien de las que corresponden a estas gentes.

Preuenigo al lector antes que acabe de leer las costumbres barbaras y fieras de estas gen-

tes, que si le pareciere que no era para la Historia, porque en parte parece que la humillan, y abaten; considere que a estas mismas gentes que aquí pintamos, las hallará adelante muy fanorizadas de Dios, leuantandolos al estado de hijos suyos por medio de la gracia de Christo, y sus divinos Sacramentos, muy trocados a lo politico y dinno, verificandose en ellas aquel blason de que se precia Dios nuestro Señor, diziendo: *Creauit Dominus omnes gentes in laudem, & nomini, & gloriam suam.* Donde no excluyó nación, ni gente barbara en que no resplandeciese su gloria. Porque sabe Dios santificar, y lleuar por manos de Angeles al cielo a los que parecen dragones, basiliscos, y serpientes, de que en ocasión hazia grandes afcos el Principe de los Apostoles san Pedro, quando se le representó aquella millerosa vision, que se cuenta en el capitulo 10. de los Hechos Apostolicos, en que vio el Apollos que tiraua del cielo de aquel misterioso lienzo lleno de ponzoñosas, y atquerosas bestias, dandoles lugar a entender, que aunque tales, las auia sabido purificar Dios, y hazer dignas de su cielo, y mandandole que de al adelante no hiziella mas afcos dellas, co aquellas palabras que de allá le dixerón: *Quod Deus purificauit, tu nimium ne dixeris.* Todo lo qual viene aquí muy a pelo para las naciones de que vamos hablando: las quales aunque por sus vicios y costumbres barbaras parecían fieras, no fueron excluidas de la redención de Christo, ni de su cielo, pues presto las hallaré, más muy convertidas a Dios, y en el gremio de su santa Iglesia, como adelante se verá.

El vicio que más generalmente cundia en estas gentes, y de tal fuerte q apenas si hallaua vna en la qual no predominasse, era el de la embriaguez, en q gozaua muchas noches y dias, porq no la yslaua cada vno a solas, y en su

casas, sino en celebres, y continuos cõbires que hazian para ellas; y qualquiera del pueblo q̃ hazia vino, era llenando grandes ollas, y combidado a la boda a los de su ranchetia, o pueblo, y a vezes tambiẽ a los comarcanos, y vezinos: y como era tanta la gente, no faltaua combite para cada dia, y noche de la semana, y assi siempre se andaua en estas embriaguezes. El vino haziã de varias plantas, y frutos de la tierra, como de Tunas, que en Castilla llaman higos de las Indias, o de Pitahayas. Otras vezes de las algarrõuillas de Mezquite, q̃ otras dixe, o de la plãta Mescal, y sus pencas, cõforme a los tiempos en que se dãn estos frutos, y de otras plantas; q̃ molidas, o quebratadas, y echadas en agua, en dos o tres dias se accedan, y toman el gusto que tanto arrebaraua el mizico que de almas racionales les auia quedado a estas gentes. Entre todos los vinos que hazian, el mas estimado y gustoso, era de panales de miel, q̃ cogen a sus tiempos. Y es de aduertir, que en este vicio de embriaguez auia vna cosa que lo templaua; porq̃ en el no entrauan mugetes, ni los que eran moços, y gente nueua. Eran celebres estas embriaguezes, y generales entre ellos, en ocasion que se preparauan, y conuocauan a guerras, para enfurecerse mas en ellas; o quando auian alcãçado alguna vitoria, o cortado cabeça de algun enemigo, que esso les bastaua para celebrarias, juntandose a la borrachera baile general, a son de grandes tambores, que sonauã y se oían a vna legua: y en este baile entrauan las mugeres, y se celebraba desta suerte. La cabeça, o cabellera del enemigo muerto, o otto miembro, como pie, o braço, se ponía en vna hasta en medio de la plãça, y en rededor se hazia el baile, acompañado de algazara barbara, y baldones al enemigo muerto, y cãtares que referian la vitoria: de suerte, que todo

estaua manifestando vn infierno, con castilas de demonios, que son los que gouernauan estas gentes. Y en estas tales fiestas eran tambien muy celebres los brindis del Tabaco, muy vsado de todas estas gentes barbaras. Y quando alguna Nacion combida a otra a hazer liga para alguna guerra, el estilo de combidarla era embiarle cantidad de cañitas de carizo embutidas de Tabaco, en las quales encendidas gozan del humo que tanto ha cundido por el mundo, y emanado de tales gentes. Y el admitir este presente era darse por coligadas, y combidadas para la guerra.

El otro vicio muy anexo a este, y q̃ mucho reinaba en estas Naciones, era el traer guerras continuas entre si, y matarse vnas con otras, las vezinas cõ sus vezinas, ya en campo abierto, ya en asaltos en sus sementeras, y dandose albasos (este nombre tienen en tierra de guerra de las Indias, los asaltos que se dãn de madrugada) y en ellos no perdonan a edad, ni sexo: antes a vezes hazian blasõ, y tomauã por nombre en su lengua, el que matò mugeres, o niños, el que matò en el monte, o en la sementera; y como si fuesen grandes estas tales vitorias, o fierezas, las celebrauan, siendo raras las vezes que se contentauan con solo sujetar por esclauos los que cogiã. Estas continuas guerras eran la causa de no tener noticias estas gentes de las que estãn distantes de sus tierras; ni contrato, ni comercio con ellas; porque ordinariamente estauan cercadas de enemigos, sin concederles treguas, hasta el tiempo en que entrò en ellas la Ley de Christo, que es ley de paz, y las conuierde, y ciõe en la caridad que su diuina clemencia traxo al mundo. Las armas que generalmente vsan, son arco, y flecha, lleuando grãdes manojos dellas en sus carcaxes al ombro; y en esta arma son diestrisimos, porque desde niños se exer-

exercitan en ella. Y en pudiendo añadir el niño, le ponen en la mano vn arquito pequeño, y se enseña a tirar patitas por flechas; y quando mayores, a flechar lagartijas. Con lo qual salen tan diestros en tirar la flecha, y ver della con tanta velocidad y presteza, que mientras se dispone, y dispara vn soldado Español su arcabuz, hazen ellos ocho, o diez tiros. Las mas de las flechas traen vn eada con yerua tan poncoñosa, que si es algo fresca, por poco que encarne en qualquier miembro, o parte del cuerpo, ni ay contrayerva que la cure, ni remedio para escapar con vida el herido con ella. Vñan tambien en tiempo de guerras sembrar los caminos de puas de madera durissima, vn eada con essa poncoña, enterrandolas entre la yerua hasta la punta, para herir los pies de los Indios enemigos, que ordinariamente andan descalços. Y qualquier herida, por pequeña que sea, si la poncoña se entrapa en la sangre, es bastante para quitar la vida. Y es cierto, que es mas de temer vna destas, que la de vna vala de arcabuz; que al fin quando ella cae en vn brazo, o pierna, se puede curar, y no es mortal: y para esto no se ha hallado contrayerva, ni remedio, en qualquier parte del cuerpo que caiga. Vñan tambien para de cerea, quando se viene a manos con el enemigo, de otra arma que llaman Macana, que es vna como porra de madera recissima, con que a vn golpe le abren la cabeça. Algunos tambien vñan de vn genero de chuzos, la punta y hasta todo de palo de Brasil, porque hierro no le tenían, ni conocian; destes chuzos vñan los que como Capitanes entre nosotros traen la gineta. De armas defensivas vñan Indios principales, que son adargas pequeñas de cuero de Caíman, o Cocodrilo, que es muy duro, y resiste a vna flecha, como el tiro no sea de brazo muy fuerte, o muy de cerca, q

este tal no resiste. Por defensa tambien denemos contar la que ponen en la muñeca del brazo izquierdo, donde resiste con grande violencia la cuerda del arco quando dispara la flecha; y para que no lastime rebuelue a la muñeca, y con galanteria vn pellejo de Marta blando, que recibe el golpe de la cuerda. Porque los arcos de que vñan no tienen astil como la ballesta, sino solo la vara recissima de arco, y con todo la tiran con tanta fuerza, que si es el brazo fuerte le haze casi saltar vna punta con otra, y juegan della con lo velocidad y facilidad que auemos dicho. Para salir a la guerra se embijan, o pintan con vñ barniz que hazen de vn aceite de guanos, rebuelto con almagre, o ollim de sus ollas, con que quedan pintados en cara y cuerpo, de suerte que parecen fieros demonios del infierno. Las cabeças y cabelleras adornan de vistosas plumas; y penachos de aues que erian, o caçan en los montes: porque las alegrías destas Naciones eran matar genté. Algunos principales que hazia oficio como de Capitanes, vñan salfr a la guerra con saltambarcas, escapord de algodón azules, sembradas de conchas de naçar, que colgauan en ellas, y resplandecen muchos; y con otros dixecillos al cuello. Quando pelean es tal el mouimiento del cuerpo, ya leuantandolo, ya encorvandolo, ya mudando lugar, que no lo dan a que se les haga punteria. Y de otras circunstancias de sus guerras se irá diciédo en el discurso de la Historia.

El vicio de la deshonestidad claro es, que no podia faltar donde reinava tanto la embriaguez; pues del vino dixo el Apostol san Pablo: *In quo est luxuria*. Y demas de esto, por auerse apoderado tanto destas gentes los demonios, a quienes ordinariamente llamaua Christo, *spiritus imundos*. Pero no obstante lo dicho, puedo dezir, que en esta parte no pocas vezes

Ad Eph.

repañana; que para la ceguedad en q
vian, no aia encedido se tanto el
fuego, ni abraçado tan descienfren-
adamente como pudiera. Porque el re-
ner muchas moçetes no era general
en todos, sino lo ordinario en los prin-
cipales y cabecas: y en algunas Nacio-
nes eran muchos mas los q se conten-
tara cõ sola vna muger, que los q v-
suan de muchas. Sus matrimonios lo
ordinario no eran indisolubles, y assi
venian a ser amancebamientos, sal-
do la indisolubilidad que pide el ver-
dadero contrato de matrimonio. El-
te quando era de donzella le celebra-
nan cõ algunas solemnidades. La pri-
mera, que no se contraia sin orden y
voluntad de sus padres; y si ella faltara,
se tuuiera por muy grande desordẽ,
y apenas visto entre ellos. Algunas Na-
ciones vsauan quando entregauan la
desposada dozellaa su marido, le qui-
tavan del cuello vna concha labrada,
que fuesen traer la tales, como joyel
y leña de su virginidad. La qual si
pierden antes de casarse, es cosa afren-
rosa entre ellos. Otra señal de tẽplãça
conheço tambien que me admiraua
algunas vezes entre estas gẽres. Y era
de ver con que segundidad caminauan
mugeres solas, y donzellitas por el ca-
põ, y por los caminos, sin q nadie las
ofendiesse. Lo qual no se si con tanta
segundidad lo pudieran nazer en algu-
nas tierras de Christianos. Y finalmẽte
no era tanto el descienfrenamiento de este
vicio, como a vezes se ve en gente q
tiene luz de la Fe; ni son tan barbaros
estos Indios, que no admiren en los
Ministros Buãgelicos, la pureza y lim-
pieza de vida y costumbres que guar-
dan y la reconocen de tal fuerte, que
el mas minimo desuian en ella los ef-
candalizara tanto, que lo publicaran
a voces, y gritos. Lo por la especie de fe
es vicio amando, que por su indecẽ-
cia no se nobra, es assi que en parte se
hallan entre estas gẽtes. Pero como
es mas q bruto, para no se hallan en

los brutos animales, era tenido entre
estas Naciones tan ciegas, y agenas de
la luz de la razon, por ta vñ y afigu-
roso; principalmente en los pacien-
tes; que estos era conocidos y meno-
preciados de todos, y los llamauan en
su lengua cõ vocablo y palabra afren-
tosa, y los tales no vsauan de arco ni
flecha, antes algunos se vestian como
mugeres.

El vicio de los q llaman Antropo-
phagos, que comen carne humana,
aia introducido el demonio, enemi-
go capital del gẽnero humano, en casi
todas estas gẽtes, en tiẽpo de su Gen-
tilidad, aunq en vnas se vsaua mas, en
otras menos. En la Acaxee y serranias
era tã ordinario este inhumano vicio,
como comer carne de caça; q es muy
quoridiana en ellos: y de la manera q
salian a caçar algun venado, assi salia
a buiscar alguno de sus enemigos al
monte; o se nẽteta, para hecho peda-
cos, cocido, o asado comersele. Otras
Naciones no vsan en esto, si no era cõ
algun enemigo vñete o señalado en
la guerra, que comido de sus carnes
les parecia crecerian ellos en valẽria.
Pero gracias al Euangelio de Christo
nuestro Señor, que despues que le re-
cibiero ha quedado deserrado y ex-
tinguido este barbaro y fiero vicio:
contos demas.

Le yes, ni Reyes que castigasse tan-
les vicios y peccados, no los tuuierõ;
ni se hallan en el bello genero de au-
toridad y gouerno politico que los
castigasse. Es verdad que reconocian
algunos Caciques principales, que era
como cabecas y Capitanes de fami-
lias, o rancherias, cuya autoridad solo
consistia en deterninar alguna gu-
rra o cometimiento contra enemi-
gos; o en assentar pazes con otra Na-
cion; y por ningun caso se determinan
no semejantes facciones sin la vo-
luntad de los dichos Caciques, que
para tales efectos no dexauan de es-
ser muy grande autoridad. En esta
def.

deños se celebraban las borracheras celebres de guerra, y tambien á estos les ayudauan los subditos a hazer sus sementeras, que era lo ordinario mayor que de los demas. Esta tal autoridad alcançauá dichos Caciques, no tanto por herencia, quanto por valentia en la guerra, o amplitud de familia de hijos, nietos, y otros parientes, y tal vez por ser muy habladores, y predcadores suvos. De lo qual se dice en el discurso della Historia. Finalmente estas Naciones ciegas no supieron genero de letras, pintura, ni arte. El de la Agricultura solo se estendia a las sementeras que quedan dichas. Y para sembrar estas semillas, y limpiar la tierra, no tentan otros instrumentos, que los de vnas cuchillas anchas, y largas, de palo, con que muelan la tierra, y en que tambien ayudauan a los varones las mugeres. Estas usauan el arte de hilar, y texer algodón, ó otras ventus siluestres, como el Caxino de Castilla, ó Pita; y desta hazian algunas mantas, no enreclares, que aun este arte no alcançaron; sino con traça trabajosa, hincando vnas estacas en el suelo, de donde tirauan la tela. El vestido destas gentes de ordinario era muy patco, o casi ninguno en los varones; las mugeres andauan cubiertas de medio cuerpo abaxo con mantas de algodón; que diximos texian; y las que estas no alcançauan, se cubrian haziendo faldeelines de gamuzas de Venados, que las sabien aparejar bien; y en ellas hazian algunos labores de almagre, particularmente la gente moça. Tambien se pintauan la cara; y colgauan de las orejas algunas pedreguejas, y dixer. A las niñas (por chiquitas que sean; y aun acabadas de nacer) las cubren (por pobres q. sean) con alguna mantilla; en que no estan tambien si honestidad. De los varones podiamos decir, que andauan totalmente descubiertos: porq. aunque algunos dellos se cubrian con

mantas de algodón, ó de pira, pero estas facilmente las dexauan, y arimauan. Y estos son en los que quedaua algo de policia humana, que otras Naciones mas pobres, y montaraçes, menos cubierta traian; excepto las mugeres, que siempre vñan de alguna aunque fuesse de yemas, y hojas de plantas: muestra de ser hijos de los primeros Padres Adan y Eva, que se cubrieron de hojas de arboles, en pena de su pecado; y despues los cubrió Dios de pieles de animales. Crian el cabello largo mugeres y hombres. Muchas de las mugeres lo traen tendido sobre los ombros, otras vezes recogido y trençado; y las vnas y los otros elimin mucho sus cabelleras: los varones la traen ordinariamente recogida, con vnos cerquillos, o coronillas galanas, que labra de hoja de palma, y adornan con plumas de colores; y quando entran en el monte a caçar, vñan de vnas monterillas de gamuça, porque no se traue el cabello en los arboles y ramas.

Y pues he notado las costumbres barbaras, y vicios destas gentes, también deuo escruiuir aquellos de que carecen; y no se hallan entre ellos, por ciegos que están, hallandose muchas vezes en gentes, Reinos, y Republicas muy politicas y sabias del mundo, y en las que gozan de la Ley Evangelica, y Leyes de Christo, porque q. gente, o Republica, por politica q. sea, se escapa en el mundo de hurtos, homicidios, y robos. Que Republica, o Ciudad, dode no se oyr juramentos falsos, y no blasfemias, tratos ilícitos, e inímtos? Dode no se vean niñas, y pendencias, hasta derramar la sangre; y aun quitarle la vida los q. son de una Republica; y de una misma sangre y familia? Pues de todo esto, raro, o nada, era lo q. se hallaua entre estas gentes; sino con cordia y paz en los q. se tenian por de una Nación sin enrengados fraudes, o hurtos; y quando alguno

esta, venia a ser de una calabaza, o landia, o de unas maçorras de maiz. Y si se replicase, que es faltar en estos tales ynterios, o a por desistatiles la materia, y la yntenda sobre que cayesse; respon- do, q. es la poca que tenían la comuni- cación entre ellos con tanta liberalidad, q. la comida que ni a menester el que se hallaua con hambre, aunque fuese pas- sajero; que caminaba como no fuese enemigo, hallaua en la casa don de llegaua, y se sentada a comer, como si fuera en casa propia.

CAPITULO III.

De los juegos singulares, éntres en inien- tos, y caças que vsan en estas gentes.

ENtre las costumbres buenas, o malas destas gētes; quiero co- tar las indiferentes, como son sus entretenimientos, juegos, y caças, q. en todo esto se exercitan sin ofensiones, ni agranios. El exerci- cio de la caça lo vsan mucho. Lo- no, porq. de la de mōte son abundāti- simas sus tierras, y selvas (como otras se dixó) de Venados, Iguales, Lie- bres, y Conejos, y otros animales; y no ha menester ir a lúxosa búscala; an- tes nodiamos de zir; q. las habitaciones destas gētes erā habitaciones de Ven- dos, y fieras, y q. todos vivían juntos. En estas caças, a vezes mataban Tigres, Leones, Lobos, y Zorras; aunque estos más los búscan por las pieles, de q. se setuian, q. por sus carnes. Otra razón te- nia para vsar mucho del exercicio de la caça; y era, q. como carecia de carne domestica para su sustento, porq. no te- nia ganado más de Cabras, ni Carne- ros, ni Vacas, se hallauan necessitados de búscar la carne de mōte, y el gusto desse sustento los llamaua a la caça. Y vltima mēte, porq. con este exercicio se indutrua en el vsó de sus arcos, y fle- chas, y se exercitauan para la guerra...

Destas caças ynas sueltzer genera- les, a q. se comora y no, o muchos pue- blos, o rancherías juntas, y de comuni- dad; otras particulares. a q. tal el In- dio por su entretenimēto, e interese; y en esta se exercita mucho los mucha- chos, particularmēte en caça de Tor- tolas, y Codoñices, de q. ay grāde abun- dancia, y así mataban muchas. Quando la caça es general, el modo cō q. la hazen es, cercando un monte espeso de bre- ñas, y arabaços; y si es tiēpo en q. está seca la maleza, le pegan fuego por to- das partes, cercandolas ellos cō sus ar- cos, y flechas en las manos. El fuego obliga a salir del mōte toda la caça ter- restre, y bolatil, y hasta las Serpientes, y Culebras, no se escapa cosa de sus flechas; y si algun animal se escapó cō alguna herida, por no ser en el cora- çō la herida, el día siguiente van a bú- carla al lugar donde tiēne por ciesto que cayó muerto; o porq. como ordina- riamente (aun para la caça) vsan de fle- chas con yerua, a mas tardar, quando tallo herido cae muerto dentro de vein- te y quatro horas. Y es muy de notar, que el ser muerto con flechas de yerua no haze poncoñosa la carne: y el mo- do de descubrir el lugar en que cayó muerto el animal, es mirando a lo alto al aire, se reboltean los Zopilo- tes (genero de Águilas, que ay mu- chas en esta tierra, que se sustentan de carnes muertas) y en viendolos cono- cen que allí cayó la caça, en hallando- la cargan con ella a sus casas, y con- ella se hanan; porque todo el Ven- do se euee junto, y se combida ve- zinos, o parientes a este combite. Re- ducirse pueden a las caças las que ha- zen estos Indios de dos generos de animalillos que tienen por regalado sustento, y hallan con abundancia en los mōtes. El primero es de las que se llama Iguanas, animalillo muy seme- jante al Lagarto, y en sus pinas mas feo que el: este se cria, y halla en enca- bos de arboles, y también en el agua.

y así viene a ser terrestre; y a aquatil; por esta razón se usa comúnmente en dias de pescado: es sana, y fabrica comida de las piedras (q al modo de las Bezahares, aunque mas blancas) q crían estos animalillos, son muy medicinales; y de precio, y para el remedio de retención de orina, y no se hallan en todas Iguanas. El cogerlas, y prenderlas en el concavo del arbol, lo haze el Indio con macho tiento con la mano; y quebrádole luego la quixada; porq̃ no pueda morder, ni hazer presa, como la suele hazer; y así quebradas las quixadas llevan manojos de las viñas; y si se quiere guardar así ocho, o quinze dias sin comer, y echadas a un rincón, se sustentan viñas, hasta que fieren de comida. Pero desta, y de otra qualquier caça se abstienen quando sus mugeres hā parido, pareciéndoles por esta supersticion barbara, que ha de morir la criatura sino guardan este ayuno estando-se en sus casas.

Por caça tambien puedo cōtar entre las destas gentes la q hazen de panales, o colmenas siluestres, q Dios les da en sus selvas, y montes; q si bien no se cría cera su Abeixitas, q no son mayores q molcas, pero fabrican una suavisima miel, q en la suavidad, dulzura, y olor haze veyr a la mejor de Castilla. La forma deste panal, o colmena es redonda, y de dos tercias de alto; y si es muy crecido el panal, de vna vara. La materia de la cubierta en q está cerrados, y guardados los panales, y su lixer, es de vna hoja, como la de panales de Abispas de Castilla; tiene su puerta para entrar, y salir las Abeixitas, no mayor q lo pide su cuerpo cinto. El modo, y traza de fabricar estos panales, es rābiē maravilloso: porq̃ to arnā entra ma alta, y pendiente de arbol, q tenga algū gancho, de q esté preso el panal, y no lo pueda arrancar el viento. La miel, como se fabrica de flores muy olorosas, y si lo es ella tambien. Ahora se sigue de zir el modo como los Indios busca

estos frutos, q Dios les dió en las breñas, dōde ordinariamente están escondidos; y el tiempo de Primavera es quando se hallan. Vase pues; el Indio q busca panales adonde ay algū charco, o lagunilla de agua; de los q suele aver orillas de montes rebalsados: allí espera que las Abeixitas lleguen a coger el rozio para forjar la miel; y al p̃to que se le oanta la sigue a carrera, y con la vista el buelō, hasta dar con el paraje del panal; y en hallandolo corta la rama de que está pendiente. Levántalo a su casa, y goza de su fruto; que no solo es la miel, sino tambien los polluelos de las Abeixitas, que aun que no están formados; sino como Gusanitos en sus casitas de panales, poniéndolos sobre las brasas, y asados, le sirve de mājat, y comida; motivo todo de alabanzas al liberalissimo Criador, que tanto cuidó del sustento; y regalo destas pobres gētes. El Indio que anda a caça de panales, ha de ser de buena villa para disuilar al viento la Abeixita; y por la misma razon no ha de ser dia nublado para cazarlos.

Aviendo dicho de los entretenimientos de caças destas Naciones, pasaremos a los de sus singulares juegos. El que llaman del Paroli, es muy general en ellos, y corresponden de los naipes, o dados; porq̃ en lugar dellos usan de vnas quatro casitas cortas, rajadas, menores de vna gēme, y en ellas tienen vnas figurillas, y p̃ntos, que les da el valor, o perdida. Estas quando juegan las botan, arrojāndolas sobre vna pedrecita para que salten, y caigan los puntos a su ventura; y gane, o pierda el que las juega, rayando en la cuenta los puntos que ganan, hasta cumplir el numero de la apuesta, q se haze allí presente. Esta es de sartas de carecelillos de la mar, que ellos estimā, y con que se adornan. Tambien tiene de posta, arco, o flechas, cuchillos, o achuelas que alcanzan; y de lo mismo suele ser ordinariamente las apuestas.

ta de otros juegos. Aunque este del Paroli es en el que mas continuamente se entretienen. Otro es celebre entre ellos, q̄ llaman correr al palo, muy usado de todas estas Naciones, y que les sirve de exercitarse para la guerra. A este se j̄nta lo ordinario mucho numero de Indios; que a vez salen ciento, qual dozientos; y para el se desahian pueblos enteros: estos se parten en dos quadrillas; cada vna dellas trae su palillo, que es rollizo, de madera vn poco pesada, no tiene mas de vn gemo de largo, en medio està cauado, de fuerte que caido en tierra pueda entrar debaxo del la punta del pie descaico, como ellos lo traen para botarlo. Cada quadrilla arroja a vn mismo tiempo el palillo en tierra, y desde el puesto de donde sale, lo comienza a botar, y tirar con el pie vno de cada quadrilla, con tanta destreza, que con el brazo no hiziera mas largo tiro. vn buen tirador; y es ley del juego, que al palillo no le haue tocar la mano, sino solo el pie. Aunque pueden ayudarle de vna varilla que llevan en la mano, para ponerlo sobre el empeine: y quando el Indio esta cogiendolo para arrojarlo, yase han adelantado otros compañeros para proseguir con los botes al termino señalado, y boluer botado el palo a el de dōde salieron; y la quadrilla que primero llega esta gana la apuesta: y es tã largo el espacio en ida, y buelta; que ordinariamente corren dos, tres, y mas leguas, con que se hacen muy ligeros para la guerra, en que nunca estan parados, sino en continuo movimiento: y ludando a arroyos en este juego, se arrojan al rio, y quedan muy contentos. Y generalmente en estos exercicios estas Naciones son valientes, alentadas, y mas alegres que las otras de la Nueva-España; que los Mexicanos no usan este juego.

Tambien usan pocas destas Naciones otro juego de pelota: esta es mucho mayor que la q̄ se juega en Euro-

pa; y la materia es amassada de vna particular goma de arboles; q̄ llamã Vile. por vna parte muy solida, y por otra muy ligera en saltar del suelo, q̄ apenas para jugarla en la plaça, q̄ tienen limpia, barrida, y llana, q̄ llamã Batej. En el se confrontan dos quadrillas de quatro, seis, o ocho Indios cada vna: botado el vno della la pelota cōtra la otra, para q̄el contrario q̄ se halla mas cerca la rebata. Es ley de este juego, que a la pelota no le ha detocar la mano, porq̄ si lo haze pierde raya; y solo se ha de botar cō el encuentro del ombro, o cō el quadril del muslo desnudo; y es tal algunas vezes el impetu cō q̄ la arrojan que salta la pelota del ombro, o quadril del Indio, treinta, y quarenta pasos, y tan alta algunas vezes, quando es con el ombro, que no la alcançan a rebarir los contrarios; no obstante q̄ la pelota es tan pesada y rezia, q̄ si acierta a dar al Indio en el estomago, lo dexa muerto, como ha sucedido algunas vezes: pero quando la pelota viene saltado por el plano de la tierra, se arroja cō gran destreza, y ligereza el contrario a ella a rebarirla con el quadril, hasta q̄ la haze pasar el termino contrario, q̄ es cō q̄ se gana la fuerte y apuesta. En este juego, como en el pasado, salen cō la agitacion sudado arroyos, como es tierra caliente; pero el remedio lo tienē a mano en el rio, arrojandose a refrescar, y bañar: lo qual frequentan muchas vezes al dia, y todas personas, chicas, y grandes, hombres, y mugeres nadã como pezes. Y a lo q̄ toca a entretenimientos destas gētes, quiero tambien añadir de su modo de trabajo en lleuar carga, por ser particular. Porq̄ la carga es al ombro desnudo, y atravesando en el vn palo de madera lisa, y muy fuerte, y cargado a las dos p̄ntas dos redes largas, a modo de balanças, dōde cabe vna hanega de maiz, y cō el (si es menester) dos hñuclos, como si fuerã en xaula; carga a vezes tan pesada, q̄ haze blãdear el palo.

por farte q es, y cō el caminará el Indio tres, y quatro, y mas leguas de fuer- te q me espantada algunas veces de q tan grande peso no les que brantasse el hueso del ombro; pero ya que no lo que ora, era en el vn callo tan grueso como vna maza: oy vñan menos deste genero de carga, por tener ya muchos cauillos q compran de los Españoles; y les inuē asf de caminar en ellos, como para cargar los frutos q cogē, o ref- catan en partes distātes: Y cō esto baste de entretenimientos destas Naciones, q ya desseo entrar a tratar de cosas de mas entidad, y prouecho, q no faltará las q son de mucha estima, y gloria de Dios adelante; y mayores niē- tras passare mas adelante la Historia; aunque es forçoso dexar asentadas estas otras mas menudas.

CAPITVLO V.

En que se trata si se hallaua Idolatria formal en estas gentes, ò si eran Atheistas: tambien de sus hechizos, y supersticiones, y sermones celebres que usan.

SEr los Atheistas la gēte mas rematada, y perdida del mundo, y mas apartada de la diuina luz, no avrá quien lo pueda negar. Porque ciertā de golpe la puerta, y los oídos a la principal y fundamētal ver- dad de toda diuina doctrina, fundamēto de la saluación eterna. Y los tales no hallan a quien temer, ni a quen amar, con q se toman quantas licēcias se les antoja para sus maldades, y todas quā- tas abominaciones, y pecados se pue- den imaginar. Razō por la qual el de- monio, enemigo capital del genero humano, haze quantas diligencias le son posibles por traer a este rematado estado a los hōbres, como oy lo haze cōno pocos de los hereges de los tiē- pos, que no pudiendo defender los errores, vienen a parar del estado po-

litico que signen, al Atheismo, cerrando la puerta de golpe al entendimie- to para toda saludable verdad; ni temiendo que ay Dios que castigue, ni ley santa que prohiba, ni otra vida q esperar, y quedan hechos vnas bestias, que no conocen mas que lo visible, corporal, y terreno, sin atender a lo bienauenturado, y eterno, para que Dios etiō al hombre; con que vienen a parar a aquel estado que lamentō el Real Profeta: *Dixit insipiens in corde suo nō est Deus.* Y luego explicō la mi- setia de los tales: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt.* Llegaron (dize) a estado de corrupcion de collumbres abominable.

Viniendo agora a las gentes barba- ras, de que trata esta Historia, y auien- do estado muy atēto los años que entre ellas anduue para aueriguar lo que passaua en esta materia de idolatria: y lo que con puntualidad se puede de- zic es, que aūque en algunas destas ta- les gentes no se puede negar que auia rastros de idolatria formal: pero otras no reman conocimiento alguno de Dios, ni de alguna Deidad, aunque falsa, ni adoracion explicita de señor que tubiesse dominio en el mundo; ni entendian auia prouidencia de Cria- dor, y Governador de quē esperassen premios de buenas obras en la otra vi- da, ò castigo de las malas: ni vsaron de comunidad culto diuino. El quē en ellos se hallaua, se venia a reducir a su- persticiones barbaras, ò chizos en- señados por los demonios a particu- lares personas, con quē en esta Gē- tilidad tenia familiar trato; y este vnō implicito, y heredado de sus mayores, q se lo enseñauā a la hora de su muer- te, encargandoles vsasen algunas ce- remonias de hechizos, y supersticio- nes, q seruian para curar, ò matar, ò en- gañar. Porq los tales ordinariamente son curanderos, y la gente entre ellos mas viciosa, y temida de todos, porq conocen que con sus hechizos matan quan-

Psal.

quando quierẽ. Estos hechizeros, como gente que tanto trata con el demonio, son los que mas se oponen a la publicacion del Euangelio, y mas lo persiguen; y por consiguiente a los Ministros que lo predicán, y son los instrumentos de que se vale Satanas para quantas maldades quiere introducir entre estas gẽtes ciegas. Dellos sale la voz y fama, que muchas vezes han uerificado de que coel agua del Bautismo se mueren los niños; quando sucedio, que quiso llenarle Dios a su cielo, por primicias agradables desta nueva Christianidad, algunos destos corderos. Y de aqui tambien nacia lo que algunas vezes adverti, administrando en estas doctrinas, que quando las madres Gentiles traian a bautizar sus hijos, y quando llegaua el tiempo de la cerimonia santa de ponerles la sal bendita en la boca, temian que la recibiesse los niños, porque los persuadia los hechizeros, que era genero de hechizos, que vsauan los Padres para matar las criaturas. Tambien destos endemoniados curanderos salen ordinariamente las plasticas (que llaman Tlatolís) de algamiẽtos, y rebeliones de pueblos, y Naciones, abramiẽto, y asolamiento de Iglesias. Porque como ve el demonio, que con la luz del Euangelio, y doctrina que en ellas se les enseña, se deshazen, y desvanecen todos sus embustes, y entresos, y pierden autoridad, è intereesses en curar enfermos, y se les atajá sus vicios; aqui pone toda su diligencia esse enemigo del genero humano, por medio de hechizeros para persuadir a los pueblos q se leuãre, abrasen las Iglesias, y se buelua a los montes, y viua a sus anchuras.

El medio de curar estos endemoniados medicos, es vnas vezes soplando la parte lesa, o dolorida del cuerpo, o todo el, con tanta fuerça y conato, q se oye muchos passos el ruido q haze: otras chupado la parte dolorida. Y aũq en parte pudieramos dezir, q esta ac-

ciõ tenia el efecto: natural de la vètofa, que atrae, o disgrega el humor; pero esso està embuelto en tantas supersticionẽs, y embustes, q no nos podemos fiar q sea todo seguro, y libre de engaño, o pacto coel demonio: porq a los enfermos les dan a entender, que les facã del cuerpo palos, espinas, y pedrecuelas, que les causan el dolor, y enfermedad: y todo es embuste: porq ellos traẽ estos en la boca, o en la mano con dissimulacion; y quando han curado al enfermo se lo muestran, vendiendolos por verdad, lo q es patraña y mentira: y aun suelen hazer ostentacion de lo q dicen sacaron del cuerpo, al modo q los sacamuelas hazẽ sus farras dellas para mostrar la destreza de su Arte. Tãbiẽ vsan curar la herida de la flecha chupando la pòcoña; y este es remedio prouechofo, coel tal que ellos reniencien el pacto q suelen tener en todo esto con el demonio: porque chupado la herida, juntamẽte se chupa la ponçoña, y la lengua es tambien sana, y no recibe daño considerable, escupiendo luego la ponçoña, que no es mortal, si no toca la sangre, y se incorpora con ella.

El pacto q coel estos hechizeros tiene asentado el demonio ordinariamente, està aligado, y lo tienen muy guardado en vnos cuerecillos de animales parecidos al Huno, de que hazen vnas bolsillas, y dẽtro dellas vnas pedreque las de color, o chinas medio trasparetes, y esta bolsilla guardã como si fuera de reliquias; y quando para bautizar se entregã estas prẽdas, es buena señaal de q recibẽ de veras la fẽ de Christo, y dexan y se apartan de la familiaridad del demonio. Esse muchas vezes se les aparecia en tiempo de su Gẽtilidad, hablãdoles en figura de animales, pescados, o serpientes, q no se ha olvidado quã a su proposito le saliõ el auer derribado a nuestra primera Madre en esta forma. Hõranãle mucho, o temiãlo quando se les aparecia; y por titulo de

honor le llamaban Abuelo, sin hazer discurso si era criatura, ó criador; y aunque la figura de animal, ó serpiente en que se les aparecía el demonio, la obseruaua y pintauan a su modo, y tal vez leuantaban alguna piedra, ó palo a manera de Idolo; pero claramente no parece reconocian deidad, ni supriman porfía del vniverso. A este genero de idolatria se venia a reducir lo mas que de este genero se halla entre estas gentes. Aun que en otras que mas adlante se escriue, auia mayores rastros de idolatria formal, como en sus lagatos se verá. Pero gracias a Dios q̃ de toda esta ceguedad, mentiras, y embustes se ven cada dia salir libres estas gentes, por la gr̃a misericordia de Dios, de que se cuentan no pocos casos muy singulares en el discurso de la Historia.

Pero porque vno de los officios y exercicios de hechizeros, de quienes he hablado, era el de predicar, y hazer celebres sermones y platicas a los pueblos, y ser materia q̃ pertenece a Religión falsa, ó verdadera; esfuere aqui los vsos y costumbres que tenían a cerca desta. Muy vsado fue en todas estas Naciones el auer predicadores que exercitauan este officio. Estos lo mas ordinario eran sus principales y Caciques, y mas quando eran hechizeros, cuyo officio remedaua en algo al de Sacerdotes de Idolos de la Gueatitidad. El tiempo y ocasion mas señalada para predicar estos sermones, era quando se conuocauan para alguna empresa de guerra, ó para assentar pazes con alguna Nacion, ó con los Españoles, ó de celebrar alguna vitoria que huiesse alcançado, ó cabezas de enemigos que huiesse cortado. En tales ocasiones se juntá en la casa, ó ramada del Cacique, los principales viejos y hechizeros. Encendíase vna candelada, y al rededor se sentauan: luego seguia el encenderse algunas cañitas de Tabaco que tenían pre-

paradas, y con ellas se combidaban a chupar estos brindis. Celebrada esta acciõ, luego se leuantaua en pie el Indio de mas autoridad entre ellos, y desde allí entonaua el principio de su predicacion, y començaua a passo leuto, a dar buelta a la plaça del pueblo, prosiguiendo su sermõ, y leuando el tono y los gritos de fuerte, q̃ desde sus casas y hogueras le oían todos los del pueblo. En esta buelta a la plaça y sermõ, gastaui qual vez media hora, qual mas ó menos, como queria el predicador; la qual acabada, boluia a su asiento, donde los compañeros le recibian con grandes aplausos que cada vno de por sí le hazia. Si era viejo el que auia predicado, que ordinariamente lo son, el aplauso era elle: Has hablado, y amonestadonos muy bien, mi abuelo, yo tengo vn mismo coraçon co el tuyo. Si era viejo el que daua el parabien, decia: Mi hermano mayor, ó menor, mi coraçon siente, y dize lo que tu has dicho; y bueluen a combidarlos con otro brindis, y cañita de Tabaco. Aniendo acabado este se leuantaua otro predicar por la misma forma, y hazia su sermõ, dando su buelta, y gastado otra media hora. Y en estos sermones sucedia gastarse lo mas de la noche, principalmente si la materia de que tratauan era más celebre, de paz, ó guerra señalada. Lo que en estos sermones predicau, conforme a su capacidad barbara, lo repiten muchas vezes, y vnas mismas razones. Si era para incitar a guerra, representando el valor de sus arcos, y flechas, el defender sus tierras, mugeres, y hijos; q̃ alli cená los hechos de sus Capitanes valientes, nombrando los q̃ al presente era guerreros en su Naciõ, &c. Si se trataua de assentar pazes con los Españoles, predicauan las conueniencias de la paz, el gozar con quietud de sus tierras y rio con ella, q̃anbié les estaua tener en su amparo a los Españoles, añadiendo quando trata-

uán de que entrassen Padres a darles doctrina, otras razones que en ocasiones adelante en esta Historia se diran. Y el ordinario epilogo del sermón era exortara, todos los del pueblo, chicos, y grandes, inuocandolos con nombres de parentesco, mis abuelos, mis padres, mis hermanos mayores, y menores, hijos, o hijas de mis hermanos, tened todos mi mismo coraçõ, y sentir, cõ que remataran sus sermones, q̃ es cierto tenia grande fuerza para mouer a la gente al intento que pretendian; ora fuesse para lo malo, ora para lo bueno, y por esta razón se les permitie ellos sermones añ despues de bautizados, y cõuertidos, en orden a q̃ recibia la palabra diuina, y costumbres Christianas, y para persuadir estas repiten muchas veces. Y aha llegado la palabra de Dios a nuestras tierras, ya no somos los que antes eramos. Otras muchas cosas que pertenecen a costumbres destas gentes, y su mayor capacidad despues de cultiuidas, y doctriuidas. Todo se ira entendiendo en el discurso de la Historia, y que se logra bien el trabajo que en su labor se pone, asi en lo diuino, como a lo humano.

CAPITULO VI.

De lo que se ha podido aueriguar del origen destas gentes, passo que tuvieron para venir a poblar esta Region, variedad de sus lenguas, la importancia de que los Ministros Euangelicos las aprendan.

Dificultad es (en q̃ se han exercitado discursos de personas de mucha erudición) el examinar por q̃ camino entraron estas gētes a poblar las tierras deste nuevo mundo, rã aparradas del antiguo, y tan ignorado de todos los Historiadores, y Escritores de siglos passados, los quales juzgaron que las

columnas de Hercules, leuantadas en Cadiz, ò en sus costas, dauan fin a la tierra, y sus poblaciones. Y añadian, q̃ dado que huuiesse tierra descubierta debaxo de la torrida Zona, esta vendria a ser inhabitable por el tigor de su clima, y temple. Y finalmente concluian no azer el nuevo Orbe de gentes que al cabo de millares de años, y siglos se descubrio. Pero quando se vino a hallar en nuestros siglos lo que no alcançaron los passados, hizo Dios manifestacion de su grãdeza; y di fengauõ los entendimientos de los hombres, mostrãdo, que sabe hazer habitables las Regiones, y climas que sentenciaban por fieras, e insufribles los hombres. Y demas de esso las poblo de tanto numero de Naciones, como las que se han descubiertas: las quales es forzoso confesar decienden con los demas hombres del vniverso, de vn mismo tronco, que es Adan: sobre esso, pues, se ha examinado, y discutido por don de passaron essas gentes a este nuevo mundo, diuidido del antiguo con tantos golfos de tan inmensos mares. No me detendrẽ en referir pareceres, y discursos, que se han hecho sobre esta materia: que se vienen a reducir a la mas prouable opinion, que juzga que passaron por tierra continente con la Asia por la parte del Norte, ò por algun brazo angosto de mar, que les fue facil de passar; y hasta agora no està descubierta. Porque para nauigaciones de todo el pielago inmenso del Oceano, que oy se hazen, no auia arte, ni noticia en la antiguedad: quando, ni se sabia, ni se vsaua de la aguja, y carta de marear, que es la que ha enseñado a surcar, y hallar caminos en los mas estendidos pielagos de mar.

A lo dicho solo añadirẽ lo q̃ puede seruir de alguna claridad en esta materia hasta oy rã oculta, lo que yo aueriguẽ, tratando, y doctrinando algunas Naciones, que pueblan la Prouincia de Cinaloa, que de las descubiertas, y

pobladas de Españoles, viene a ser la mas remota, ó de las mas remotas en la Nueva-España. Con particular cuidado, y no pocas vezes, hize inquisición entre los más viejos, y más entendedidos deitos Indios; preguntandoles, de donde auian salido, y quando auia poblado ellos, ó sus antepassados los pueblos que al presente poseían? Todos a vna me respondiã siempre, que auia salido de la parte del Norte, desamparando algunos pueblos, que a esta parte auia tenido, y poblado; por auerles despojado dellos, y ocupados en guerra otras Naciones, q̃ despus sobreuenian. En todo lo qual hallé fundamento de verdad, en ocasiones de entradas que Españoles soldados hizieron la tierra adentro, a pacificaciones de gentes, y otras facciones necessarias. A los quales acompañe, para casos occurrentes de ministerios Chirilianos. Y finalmente en los informes que sobre esta materia hize, siempre hallé rastros de que todas estas Naciones, que se vãn assentado de paz en nuevas Reducciones, salieron de la parte del Norte, como tambien es fama constante, que salió de esta misma Region y plaga la grande Nacion Mexicana; como consta de sus Historias muy repetidas. Y assi solos los Españoles vienẽ a ser los que dicen estas gentes, que salen del Oriente, de donde nunca tuvieron noticias que otra Nacion saliesse. Y haze a este proposito el nombre que las mas de las Naciones de Cinaloa, en las lenguas mas comunes della, dan a los Españoles, llamandolos Yoris, ó Doris: nombre y vocablo, que aunque significa lo mismo que valientes, y lo dan tambien a bestias fieras, como Leon, Tiguer, ó otras que se dexan ver pocas vezes: pero por esta misma rrazon, y auer venido a sus tierras los Españoles del Oriente, de donde no auian visto otra Nacion, les dan al dicho nombre, y por tenerlos por valientes.

Confirrase tambien la sentẽcia de que estas gentes, con la Mexicana, salen de la parte del Norte, con lo que nõrẽ, y nõberuẽ, aprendiendo algunas de sus lenguas: esto es, que en casi todas ellas (q̃ son muchas y varias) se hallan vocablos, principalmente los que llaman radicales, que õ son de la lengua Mexicana, ó se derivan della, y retienen muchas de sus sílabas, de que pudiera hazer aqui vn muy largo catalogo. De todo lo qual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas estas Naciones comunicaron en pueblos, y lenguas con la Mexicana: y aunque los Artes y Gramaticas dellas son diferentes; pero en muchos de sus preceptos concuerdan. La segunda es, que todas estas Naciones, con la Mexicana, salieron a poblar este nuevo mundo de la vanda del Norte, y hallaron por esta parte passo de tierra firme, y continente (aunque no se ha conocido hasta aora) cõ la America; ò solo se diuide esta de la del antiguo Orbe, por algun angosto brazo de mar, por el qual con facilidad pudieron pasar, asis hombres, como fieras y animales, que en este nuevo mundo se hallan. Y por ventura tiene Dios reseruado este passo, ò brazo, para manifestarlo al tiempo que su divina, è inexcusable prouidẽcia se sabe, y rã maravillosa se ha mostrado en el descubrimiento del nuevo mundo.

Y porque tocamos la materia de lenguas diferentes destas Naciones, se puede tambien dezir, que como la variedad, y confusión dellas fue castigo de pecados de aquellos que intentaron leuantar contra Dios la torre de confusión, que refiere la sagrada Escritura. Assi multiplicandose los pecados destas gentes, se han ido tambien multiplicando, y confundiendo sus lẽguas: y como el demonio es cabeza, y Principe de confusión y dinisyon, desde la primera q̃ causò en los Angeles en el cielo, nõ ha parado en

en hazer lo mismo en la tierra con diuisiones de gentes, y lenguas; para hazer e imbuir por este medio mas dificultosa la predicacion del Euangelio. Pero nuestro Señor, que por su bondad sabe sacar de los males bienes, ha conuertido esta tan grande variedad de lenguas, en materia de mayores merecimientos de sus Predicadores Euangelicos, que con el santo zelo de ayudar a las almas, y darles a conocer a su Criador, y Redēptor, han vencido estas grandes dificultades de aprender vn número sin numero de barbaras lenguas, por salir con su santa empresa y pretēcion. En q̄ se cūple y verifica en su modo aquella magnifica promessa de Christo nuestro Señor a sus Apostoles, y sucesores, en la predicacion Euangelica, prometiendoles, que hablaban en nueuas, y nunca oidas lenguas: *Linguis loquentur nouis*. Y si bñ se repara en esta promessa, tiene oy mas particular razón su cumplimiento: porque quando Christo nuestro Redēptor pronunció, que sus Dicipulos hablaría en muchas, y nueuas lenguas, que aun que se vsauan en el mundo, ellos no las auian aprendido; pero estas entonces no eran tan nueuas, y desconocidas, pues ya se vsauan en el mūdo antiguo; y en el tiempo en que se hizo esta promessa, y mucho mas nueuas, è inauditas eran las q̄ despues se auian de inuentar, multiplicar y descubrir, y cuyas dificultades auian de vencer con zelo santo de la saluacion de las almas sus Euangelicos Ministros. Y aunque estas nueuas y desconocidas lenguas no siempre han sido infundidas del Espíritu Santo a los Predicadores deste nuevo mundo; sino ordinariamente adquiridas con trabajo y estudio, acompañado de la caridad y amor, que infunde el mismo Espíritu Santo en sus corazones: pero también es cierto (y de que tenemos exemplos, que lo comprueban en los hijos de la Cōpañia de Iesus, y

en las demas sagradas Religiones, que se han empleado en la predicaciō del Euangelio) que muchas vezes recibieron singulares fauores de la diuina gracia, para alcançar y adquirir en ocasiones, y en dos, ò tres dias, suficiencia de lengua muy estraña; para predicar à pueblo, y gentes donde sin duda tenia Dios algunos predestinados. Y no solo se ha hallado esta gracia en el Apostol del Oriente nuestro Padre san Francisco Xavier, en quien respaldó este don, con los otros esclarecidos, que le comunicó la diuina bondad; sino tambien en otros Ministros del Euangelio, que pudiera referir, los quales en ocasiones se hallaron (con espanto suyo) con suficiencia de lengua para de clarar los misterios altos de nuestra santa Fè a estas nuevas gentes: y se echade ver que el Maestro della era el Espíritu Santo. El numero de lenguas de las Naciones de que hablamos, es casi infinito; y aunque a vezes se hallan muchos pueblos de vna misma lengua, también sucede, que en vn mismo pueblo sean diferentes las de sus barrios. De donde nace la necesidad precisa; en que se halla muchos de nuestros Religiosos, de aprender (como lo hazen) dos, y tres distintas lenguas barbaras, sin libros, sin papeles, sin Arte, Bocabularios, ni Catequismos. Y aun que estas lenguas seā barbaras, es cosa que admira el ver, que siendolo, obseruen sus reglas, su formation de tiempos, y casos sus derivaciones de nombres, y las demas reglas de Artes, y lenguas muy elegantes. Y no carece de dificultad el entender, como cada vna destas Naciones, quando apartó lengua distinta de las demas, pudo tan vniformemente conuenir en formar è inuentar tanto numero de vocablos, como ay en vna lengua, que pide su Bocabulario de por sí; y tantas reglas vdisformes, è invariables, como concurren en vn Arte, sin discrepar en ellas los que la intro-

trouxeron. Y aunque esta dificultad tenia solucion en aquellas lenguas, que se derivan de otras; como de la Romana la del Romance: pero esta solucion no ha lugar en lenguas, que se inventaron primero diuerfas, como ay muchas entre estas Naciones, que ni en vocablo, ni en arte tienen conueniencias las vnas con las otras. Ya veo, que puede darse por solucio desta dificultad el responder, que esta mudança de lenguas, no se haze de repente, y juntandose toda vna Nacion a coçetarla: sino poco a poco con el tiẽpo: al modo q̃ oy vemos, q̃ estan diferente el lẽguaje Castellano que se vsa, al que corria antiguamente. Pero con todo no se quieta del todo la dificultad q̃ ay en mudar totalmente vna Nacion todos sus vocablos, terminos, frases, y reglas de artes del todo diferentes de aquella lengua de que se diuidiõ, y apartõ: y aumenta la dificultad, que estas lenguas, õ las mas dellas, no son de las que diuidiõ Dios con su poder, y de repente en los que edificauan la torre de Babel; porque aquellas se dize que fueron setenta, y estõtras no tienen numero: Y consequẽtemẽte se ha de coñessar, q̃ muchas destas han sido de nũeuo inventadas. Y al que no le satisfaciẽte la solucion dicha, podrã escojer la q̃ mas le satisficiere. Que lo que yo puedo dezir de nuestros Operarios Euangelicos, es, que no solo hã vencido el trabajo inmenso de aprender tales y tantas lenguas, sino que las hã facilitado ã los vñideros, reduciendolas ã arte, y metodo, para que las puedan aprender; y tienen ya escritos en ellas algunos tratados de misterios, y costumbres Chritianas: que a todo esto se ha estendido su caridad, y zelo del bien de las almas: y han predicado en ellas cõ tanta eminencia; que se les oĩa dezir en varias ocasiones a los Indios, que ellos no sabian hablar en sus lenguas, respeto de los Padres. Los quales han

aprehendido esto con tal eficacia, que tal vez se han olvidado de su natua lengua, por aprender la estraña. Y no se puede dexar de añadir aqui vna cosa muy obseruada, y que puede animar a los Ministros que q̃ vienen a doctrinar tales Naciones: que no ay medio mas poderoso para ganarlas, y sujetarlas, y tener con ellas la grande autoridad que ha menester el ministerio Euangelico, y que su doctrina tenga eficacia, como hablarles en su lengua, y mas si la hablase bien. Aqui es donde el Ministro ensea, *Tanquam potestatem habens*. Aqui se asienta la doctrina Euangelica que predica a sus oyentes. Aqui los conuençe a dexar supersticiones y engaños. Con esto es reuerenciado el Ministro mas que los Predicadores embusteros. Y vltimamente puedo afirmar lo que tengo sacado de no pocas experiencias, que algunas vezes le seruira la lengua al que la sabe, y puede predicar en ellas para librarle de los muchos peligros de muerte, alborotos, inquietudes, y alcamientos que leuanta el demonio entre estas gentes: porque el hablarles en su lengua los sosiega, y reprime, capta beneuolencia, gana, y sujeta. Y no sin razon a la gracia de lẽguas: puõ por configuiente Christo nuestro Redemptor, la otra que luego se sigue: *Serpentes tollẽt*; sujetaran Serpientes, quales eran estas gentes.

CAPITULO VII.

De las primeras noticias y descubrimientos de la Prouincia de Cinigua, y de sus Naciones, y terminos.

EL año del Señor de mil y quinientos y veinte y vno sujetaron los Españoles el grande Imperio Mexicano a la Corona de los Catolicos Reyes de Castilla, para grande gloria de las Magestades diuina y humana, y amplificacion de

de la Iglesia Catolica que extendió sus
requinos, poblaciones, y tentorios a
los espacios de va medio mundo; co-
mo clara mñra se lo tenia Dios pro-
metido por su Profeta Euangelico
54. *Isaiás*, diziendo: *Dilatá locum tentori-
tui, & pejes & obru scilorum tuorum ex-
tende: ne parcas, longos fac semiculus duos,
& clauos suos confortada; ad heu erá enim;
& ad leuam penetrauis; & semitáum ge-
tes hereditabis; & ciuitates desertas in-
habitabis.* Praxénecer todas estas mag-
nificas promessas al tiempo de la ley
Euangelica, confirmalo el Apostol de
las gentes san Pablo, escriuiendo a los
de Galicia en el cap. 4. explicando de
la ley Euangelica las palabras antece-
dentes del mismo Profeta. Y no se do-
de mas a la terra se halle cumplida es-
ta ilustissima profecia, que en el des-
cubrimiento del nuevo mundo, para
salicidad, y Redempcion de infinitas
almas, que el demonio tenta tiraniza-
da a su Criador. Y lo mas particular a
nuestro intento en esta profecia es, que
trae muchas señas de su cumplimien-
to en la reducio a la Iglesia de Chris-
to, de las gentes barbaras, y siluestres,
de que vamos tratando en esta Histo-
ria. Que otra cosa estan significando
aquellas palabras, en que le anuncia q
se han de estēder sus terminos, y espa-
cios, no solo en Ciudades muradas, y
de soberbios edificios, sino en Nacio-
nes que habitan en tentorios, y por
estos campos: *Dilatá locum tentori-
tui, ne parcas.* No perdones a trabaxos por re-
ducir a ti Naciones mas fieras, y bar-
baras del mundo, que habitan por es-
pos, que yore las sujetare. Y que otra
cosa estan significando aquellas otras
palabras: *Semen tuum gentes benediva-
bit.* Tus descendientes, y sucesores,
herederos en el Instituto de los Aposto-
les, en el tiempo que ya ellos no es-
tarán en la tierra, ni andará por el mū-
do: tus hijos venideros poblarán Ci-
dades desiertas antes, de gente que co-
nociese a Dios; las poblarán de Chris-

rianos, que lo reconozcan, y adoren.
Esso es, *Semē tuū ciuitates desertas inha-
bitabit.* Que Ciudades desiertas puedē
fēfēllas; mas propriamente que las po-
blaciones, o desiertos poblados de las
gentes, q en el gentio son Ciudades;
pero en edificios, y policia erā desier-
tos habitados de fieras, y los que lla-
mo el Profeta: Hijos del desierto. A
quienes compete mas propriamente q
a estos hijos que le nace a la Iglesia en
parámos, y desiertos? Bie se ve que las
palabras, y diuinas metáforas del Pro-
feta; les viene aun mas propias a estos
desiertos poblados, q aun a Roma, y
Atenas. Val sin no se puede negar, que
la admirable profecia de Isaiás tiene
su cumplimiento a la terra, quando se
introducē el Euangelio en el nuevo
mundo, y gentes no conocidas, de que
tratamos. Y obra tan señalada, bien se
puede entender no se la dexó Dios de
reuelar entre otras a sus Profetas, y
mas entiendo sido tan maravilloso este
descubrimiento, y conuersion de vñ
nuevo mundo.

Parte a qui la digresio, y boluámos
al hilo de nuestra Historia del descu-
brimiento de las Naciones de la Pro-
uincia de Cinaloa. Estas no pertene-
cian al Imperio Mexicano, ni le es-
tán sujetas quando se ganó; pero ha-
bitaban en tierra continente con la de
México, y se tubo la primera noticia
de las muy poco despues q Mexico se
ganó. Porq luego que los Españoles
lo sujetaron, fueron reduciendo las
Naciones, y Prouincias circunue-
zinas, y llegaron a la de Xalisco, que
distá de México a la parte de Ponien-
te ciento y treinta leguas. De al pas-
saron otras ciento y quarenta, y lle-
garon a poblar la villa de san Miguel
de Culiacán, cuyos primeros pobla-
dores fueron muy nobles, y valero-
sos en la guerra: estos en todas oca-
siones, y pacificaciones de Naciones Ge-
tiles, de las q caen en los valles, y rios
de su comarca, que son muy caudalo-
los,

fos, ayudaron a assentar su Christianidad, y fundaron la dicha villa. Veinte leguas adelante comiença la Prouincia de Cinaloa en sus poblaciones, cuyo primer descubrimiento succedió con la ocasión que se sigue. Vn Capitan en este tiempo, lleuado de su codicia, y sin atender a Rey, ni ley (que la codicia todo lo arropella) sabiendo estaua esta Prouincia poblada de muchas gentes barbaras, determinó entrar a ella con otros compañeros, a hazer presas de esclauos que vender, priuando de su libertad a los que Dios se la auia dado. Andando en esta caça de hombres, sucedio vno de los casos mas ráros de quantos se cuentan en Historias, y yo resumiré aqui en breue narracion, y solo en quanto toca al descubrimiento de la Prouincia de Cinaloa, remitiendo al que lo quisiere saber desde su principio, a la Historia que haze del el Coronista mayor de las Indias Antonio del Herrera en la Decada 4. lib. 4. cap. 7. y en la 6. lib. 1. cap. 3. y siguientes. Fue el caso, que aquellos quatro compañeros, que fuerón las reliquias que auian quedado de quatrocientos hombres con que el año de mil y quinientos y veinte y siete entró en descubrimiento de la Florida el Governador Pansilo de Naruacz, auiendo muerto todos los demás en guerras, hambres, trabajos, y enfermedades, escapandose solos quatro repetidos en Historias, llamados Aluar Nuñez Cabeça de Baca, Andres Dorantes, Bernardino del Castillo Maldonado, y vn negro llamado Estevanico; y refremandolos la diuina Prouidencia por tiempo de diez años que vinieron caminando por medio de innumerables Naciones barbaras, y obrando enere ellas, por virtud, y voluntad diuina, prodigios y milagros con la señal de la Santa Cruz, sanando innumerables enfermos, haziendo esta diuina señal sobre ellos, y diziendo alguna oración. Con ocasión de tales maravillas, las

Naciones por donde venían passando les cobraron vn tan grande respeto, y reuerencia, que los miraban como hombres del cielo, o hijos del Sol; y con tal amor, y temor para no matarlos y comérseles, que antes les deuian el sustento, y comida, y les pedian que se quedassen en su compañía; y ya que no lo podian alcançar, porque los dichos Peregrinos siempre les lleuaba el deseo de verse en tierra de Christianos; pero los Indios de la Nacion donde legauan se iban con ellos hasta llegar a la otra, de suerte, que no acertauan a despedirse de sus benefactores (que la beneficencia, aun entre gentes barbaras, y así cō las fieras tiene grande fuerza, las sujeta y amansa.) Con esto siempre andauieron los quatro Peregrinos acompañados y defendidos de tropas de Indios, y los guardó Dios en tan extraño viaje, y fació de tantas desuenturas; y para referuado el termino de su peregrinacion para quando llegassen a nuestra Prouincia de Cinaloa. Porq̃ succedió el caso, que llegando a ella, se toparon con el Capitan Alearaz (que así se llamaua el que auia enarado a hazer presas de esclauos.) Acertó a caminar delante vno de sus soldados, y diuiso algo lexos a Aluar Nuñez con sus compañías, y pësando auia topado cō los que buscauan para cautivar, tocó al arma, y apresuró el Capitan Alearaz. Aqui los quatro Peregrinos desconocidos, q̃ en su trage y vista no se diferenciaban de Indios, porq̃ vestidos ya aia años q̃ no los alcançaua, y estaua rā costados del Sol, y eriado el caballo, como los barbaros en cuya compañía auian peregrinado: y en particular Aluar Nuñez Cabeça de Baca, reconociendo a los soldados Españoles por las armas y habito, passando a la delantera de los Indios de su cōpañia, y cō deseo de defenderlos, se puso de rodillas, y vñando del léguaje que se pudo acordar para ser conocido, habló en mal Castellano, q̃ y lo tenia casi olvidado,

dó, él y sus compañeros: declararon quienes eran, y de dode salian: Valientes la placica para no caer en las cadenas, y collares de esclauos: pero no para q̄ passasse la cédica del Capita, que proligio en su intento de cautivar Indios. Este abuso se prohibió por los años de mili y quinientos y treinta y vn, y fue condenado por injusto, siendo Presidente de la Real Audiencia de Mexico, y Governador de la Nueva España, el Illustrissimo Arçobispo de Santo Domingo, don Sebastian Ramirez de Buenalcal, que fue leal a las Leyes diuinas, y a su Rey, dando por libres a los que auian nacido tales, y el Rey Catolico recibia debaxo de su amparo y proteccion. El Capitan Alcaraz, aunque ni recibio, ni trató bien a los quatro Peregrinantes con su compañía, al fin los dexo pasar adelante al rio de Petatlan, donde está oy la villa de san Felipe y Santiago, Cabecera de la Prouincia de Cinaloa. Aqui acertaron a topar los Peregrinos al Capitan Lazaro de Cebrenos, vezino y conquistador de la Prouincia de Culiacá, que como diximos no dista de Cinaloa mas de treinta leguas. Y conociendo que eran Españoles los que en el traje no lo parecian, les salio a recibir con parir el gusto y agasajo. Y assi el, como los que en su compañía iván, putieron con los pobres derrorados de sus propios vestidos, y quiso llevarlos a la villa de san Miguel, como lo executó. Fueron allí muy bien tratados, y regalados de la gente noble de aquella villa: y auiendo descansado, y entendido su milagrosa peregrinacion, les dió canallas, y todo auio para que passassen a la ciudad de Compostela cien leguas adelante: dō en aquel tiempo tenia su Magestad la Audiencia Real, que despues pasó a Guadalajara. En Compostela fueron asimismo muy bien recibidos de los Oidores, y Ministros del Rey, que auendo examinado caso tan singular, juz-

garon ser conueniente, que tuuiesse noticia del el que gouernaua todo el Reino, Virrey de la Nueva España: y mandádoles dar lo necesario para su viage, los despachó a la gran ciudad de Mexico, a que se presentassen a su Excelcencia: y lo que resultó de su llegada diximos en el capítulo siguiente. Pero porque no se quede olvidada la tropa de Indios, q̄ venia la tierra adentro, acompañando a nuestros Peregrinos. Digo, que quando entendieron q̄ ya sus benefactores se despedian para pasar a tierras tan distantes, les pidieron los dexassen acomodados, y asegurados con los Españoles, que por aquella tierra andaua, para que no les priuassen de su libertad, antes hallasē favor en ellos. Hizolo así Cabeça de Baca, con sus compañeros, siendo agradecidos a los que les auian hecho fiel compañía, y escolta en tan peligroso viage. Procuraron se les diese sitio donde poblassen, y tuuiessem sementeras: y en el rio de Petatlan, quatro leguas (rio abaxo) de donde oy está la villa, en este puesto formaron vn pueblo llamado Bamoa, que oy perseuera, y es de lengua y Nacion poblada cien leguas más la tierra adentro, de la qual hablarémos adelante, quando llegare el tiempo de su total reduccion, que fue maravillosa. Y porq̄ tiene aqui su lugar y origen vna singular deuociō, que en el discurso desta Historia se repetirá, no passaré sin escriuirla: porque quedó en estas gētes de Cinaloa, con la señal de nuestra Redempcion la santa Cruz, muy impresa. Y fue el caso, que quando la tropa de Indios que acompañaua a los quatro Españoles, con grande sentimiento se apartauan dellos, les pidierō remedio y señal con que se pudiesen amparar de acometimientos de Españoles. Y la que les dieron Cabeça de Baca, y sus compañeros, fue, que quando tuuiessem noticia de que Españoles venian a su tierra, los recibiessem con

con vna Cruz en la mano, y leuantasen Cruces a la entrada de sus pueblos, que viendo las no recibiran danno. Que acoles muy impresa esta saluadable señal, y della se valen, y muchos la traen colgada del cuello, o en la frente, hecha de Nacar, y la leuantan en sus pueblos algunas Naciones antes de ser Chistianos. Y es cierto, que a villa desta diuina señal, deve tenerse vn Chistiano de entrañas de piedad y misericordia; pues los mismos demonios, con ser furias infernales, se componen, y repiten sus impetus a villa della. Y por su medio, obrando Dios portentos y milagros, como refiere algunas Historias, sacó libres a los q penetraron perdidos por tierras tan desconocidas y extrañas, a villa de tantas y tan fieras Naciones. Este fue el medio que dispuso la diuina Proauidencia, para las primeras noticias de las gentes que habitauan la tierra adentro de la grande Provincia de Chualoa, cuyos terminos (como auemos dicho) por la parte del Norte, hasta oy no se saben. Porque aunque es cierto, que declinando al Oriente, es tierra continente con la de la Florida, de dode vinieron, saliendo y caminando siempre por tierra nuestros Peregrinos: y tambien se tiene por cierto ser continente con tierra del Nuevo Mexico. Pero con todo no ay clara noticia hasta oy, donde viene a parar la tierra de la Provincia de Chualoa por la banda del Norte. Ni ay conocimiento de las Naciones que mas adentro habitā, sino q al passo q vā caminando la doctrina del Euangelio, se vā descubriendo y descubriendo. Y ha sido feliz suerte de la Compañia de IESVS, el auerle este Señor dado a sus hijos vnos tã copiosos cāpos para sembrar la semilla del Euangelio en Naciones q no tienen numero por esta parte: en q oy estā empleados treinta y cinco Padres Sacerdotes, sin casi otros tantos, q para gloria de Dios, y di-

lataciō de su Euangelio, estā empleados en otras Misiones de que adelante se escriuirā.

CAPITULO VIII.

Llegó Aluar Nuñez Cabeza de Baca con sus compañeros a Mexico, y por las noticias que dió al Virrey, mandó se dispusiese una jornada para Cinaloa, y sucesos della.

Legados a Mexico nuestros Peregrinos, y presentándose al señor Virrey (que lo era don Antonio de Mendoza, y el primero que con título de Virrey gobernó la Nueva España) hizieron larga relació de los varios sucesos (ynos tristes, otros alegres) de su marauilloso viaje: de lo que en él auia hallado, de las gentes, naciones, tierras, y señas de minas q auian descubierto. Fueron oídos cō mucha admiración y gullo: y como en este tiempo, ni estauā tã estendidos los espacios de la Corona de España en este nuevo mundo, ni se auia descubierto tãto numero de ricas minas de plata, como despues Dios le dió, tomauase con mucho temor los nuevos descubrimientos, y Dios se seruia dellas, endereçandolos a sus altos fines. Cō ocasiō, pues, destas buenas relaciones, dió orde el Virrey, q se dispusiese vna jornada para el descubrimiento de todas las tierras de q dauā noticia los Peregrinos. Antonio de Herrera escribe esta entrada en su Historia de las Indias, Decad. 6. lib. 9. c. 11. Hizo se leua de gēte el año de mil y quinientos y quarenta, hasta numero de quatrociētos hombres, ynos de a pie, otros de a cavallo; porq en aquel tiempo no los auia para todos. Nombró el Virrey (con título de Governador y Capitan General de la gēte y jornada) a Francisco Vazquez Coronado, y por Alferrez Real a don Pedro de To-

uar, Cauallero muy principal, y vecino de la villa de Culiacan, y aun se dize vino el Virrey mismo hasta Compostela para amarlo, y despachar el campo. Lleuaron por delante algunos ganados, para las necesidades q̄ ocurriessen en tā larga jornada. Tābiē lleuaua ordenes el exercito, cō su General, de explorar la tierra, sitios, yalles, y rīos, y comodidades de tierras, y q̄ de todo truxessen buena razon y cuenta. Y para q̄ cōpañassē el exercito, pidió el Virrey, y encargō a la Religiosissima Orden del Serafico Padre san Francisco, señalasse a quatro Religiosos de ella, los quales cōpañassē esta empresa y jornada; q̄ todas las que se hā hecho para la dilataciō del santo Euāgelio en el nueuo mundo, empresas, y empleos han sido de las sagradas Religiones.

Esta esquadra de foldados Chriitianos, puesta en ordē, partiō de Cōposlela, y finē marchando, y endereçando el rumbo de su viaje āzia el Norte: y siguiendo las señas q̄ auia dado los de la peregrinaciō de Cabeça de Baca, aunq̄ haziedo algunas guiñadas por tierra; q̄ les pareciā mas a proposito para el nueuo descubrimiento q̄ pretendiā en su jornada, q̄ les durō por tiempo de mas de dos años. Atravesaron la Prouincia de Cinaloa, y prosiguierō en demāda de vna ciudad muy populosa, de que tuuierō noticia, de casas de siete altos, ò sobrados, llamada Quiuira. No hallō razon cierta en papeles de q̄ la descubriessē, aunque algunos lo afirmā; pero llegarō a puestos, y paraies muy y frios; en altura de quarēta y dos grados, dōde se elaaā, y quaxauā los rīos. Passarō por las tierras de los que llaman Baqueros, por ser gente que andan a caça de Cibolas, animal ya muy conocido, y muy semejante a las Bacas de nuestra Europa. Pero finalmente esta jornada se mal logrō, porq̄ muriendo de fragradamiēte su General Frāscisco Vazquez, de caída de vn cauallō; y no conuiniēdo en pareceres los foldados

y gēte de la esquadra, ni hallēdo la riqueza q̄ pretendiā, y por vñtura cñtados ya de tāta peregrinacion, acordarō de boluer a salir; y llegado de buelta a la villa de Culiacā, comēçō a desbaratar-se el exercito, y esparciessē la gēte, cō q̄ todo se deshizo, y se quedō en silencio, sin cōseguirle por entōces otro efecto, q̄ auerle quedado algunos Españoles (aunq̄ pocos) a poblar en la villa y Prouineia de Culiacan, y muy pocos en la de Cinaloa, con esperanças de nuevos descubrimientos de minas. El Alferrez don Pedro de Tonar, poblō de ganado mayor vn puestō, q̄ le pareciō a proposito a riberas de vno de los rīos de Cinaloa, para q̄ pudiesse servir andādo el tiēpo, a la poblaciō de esta Prouincia. Poco despues el Governador de la nueva Galicia, auiedo ido a socorrer la villa de Culiacā, por la guerra q̄ hazia vn poderoso Cacique, q̄ la tenia apretada, y auiedo pacificado la tierra, despachō desde alli, por ordenes q̄ tenia del Virrey don Antonio de Mēdoça, al P. fray Marcos de Niza, de la Orden del Serafico P. san Frāscisco, con el negro Estleuanico, cōpañero de Cabeça de Baca, y otros Indios, para q̄ boluiesse a entrar en la Prouincia de Cinaloa, y passasse a descubrir la nombrada ciudad de Quiuira, ò intentasse, sin ruido de armas, ni foldados, pacificar aquellas gentes, y disponerlas para q̄ recibiesse el Euāgelio. El Religioso padre entrō, y padeciēdo muchos trabajos, y caminando muchas leguas, descubriō muchas Naciones, y poblaciones grādes; y aunq̄ algunas le recibierō bien, otras se alborotaron, y mataron a Estleuanico, y otros cōpaneros. Y así el P. frai Marcos se boluiō a salir a Culiacan, sin auerse eontingido cosa de importancia en esta jornada. Porq̄ aū no auia llegado el tiēpo q̄ tenia Dios determinado para la reduccion al Euāgelio, destas gentes; que es el fin a quē su alta Prouidencia dispone, y ordena estos descubrimientos.

CAPITVLO IX.

Dispone, y haze otra entrada a la Provincia de Cinaloa, el Governador de la Nueva Vizcaya Francisco de Tharra, y funda en ella una villa.

POr los años de mil y quinientos y sesenta y tres, siendo Práncisco de Ybarra Governador de la Nueva Vizcaya, en cuyo distrito cae la Provincia de Cinaloa, y movido de las noticias q̄ della rodavia anian quedado, determinó de entrar, con deseo de buscar lo que otros no auia hallado. Y atravesando de fue la ciudad de Guadiana (q̄ es la cabeça de la Governacion) las altísimas sierras y valles de Topia, salio a Culiacá, y de allí (con buen numero de soldados) entro por la Provincia de Cinaloa. Anduola toda, visitó sus Naciones, recibieronle de paz, y él se la prometió. Y viéndola poblada de tãr gente, y q̄ gozaua cardalosos rios; y q̄ los colores con q̄ le embriauá y pintauan los Indios, dauan señales de minas (porq̄ estos colores los facan dellas) determinó dexar poblada vna villa, en el rio q̄ llaman de Zuque, y en vn pueyto llamado Carapoa, y con titulo de S. Juan Bautista, la dexo asentada. En esta villa poblaron como sesenta vezinos Españoles, de los q̄ auia venido en su compañía, pocos dellos casados, y los de mas solteros. A los quales repartio tierras, y agües, y encomendó algunos pueblos de los Indios cercanos. Dexó por Capitán, y Justicia mayor a vn soldado de grãde valor, llamado Estenâ Martin Vohorques: los vezinos, casos, el glesia todo era muy pobre, como poblaciõ rã nueua, y tierra rã apartada y pobre. Vn leñigo llamado Hernãdo de la Pedrosa quedó cõ ellos (dizẽ) hazeudo oficio de Cura: quedãrõ tãbien tres de los Frayles de la sagrada Religión de S. Francisco. Auẽdo dispuesto esto el Governador Francisco de Ybarra, salio de la Provincia

cõ la demas gente q̄ le acompañaua, apresurando la partida, por vna nueua q̄ le llego, de q̄ en Chiametha (paraje que cae en su jurisdicciõ, y fuera de Cinaloa a la buelta de Mexico) se auia descubiertõ vnas minas muy ricas de plata. Salio a poblarlas, y fundó juto a ellas otra villa q̄ llamã de S. Sebastian. Estas minas dieron al principio grande riqueza, pero con el tiempo fuerõ afloxando, y se acabo su propiedad.

Y boluendo a nuestros pobladores de la villa de Carapoa; en ella tuuierõ tãbien noticia de minas dentro de la Provincia de Cinaloa, y las descubrierõ, e hizieron algunos ensayes, q̄ pareciõ biẽ: pero por algunas inquietudes, y refriegas cõ Indios cercanos, en q̄ huuo algunas muertes, no se profugio en su labor. Y la nueua fundaciõ de la villa de Carapoa peligrõ dentro de poco tiempo, por ocaciones q̄ huuo tãbien de inquietudes, y alborotos de Indios circũvezinos cõ los Españoles, cargãdo los vnos a los otros la culpa de las inquietudes. Y a todos deuia de caber su parte, porq̄ no es nueuo en soldados exasperar las Naciones q̄ sujetã, cõ su artificio trato; ni lo es en los Indios huir la vezindad y cercania de los Españoles, rehusar el trabajo, y queter gozar de su libertad. Al fin por vno, o por otro, los Indios de la naciõ Zuaca, la qual ha de quedar muy señalada para adelãte en el discurso desta Historia, auẽdo ido a sus tierras vna cõpañia de los principales vezinos de la villa, a rescatar vnos, los recibierõ de paz, auẽq̄ falsa; porq̄ hazeiẽdoles vn cõbite de mucha caça, y frutos de la tierra: estãdo sentados comiẽdo les diẽrõ la muerte, y descabeçarõ: y a vno que cogieron vino lo amarraron, y truxeron en bailes, y en borracheras, celebrando la vitoria, y al cabo lo despedaçaron. Otro que se librõ llenõ la triste nueua a los q̄ auian quedado en la villa, los quales lamentandose del suceso, se procurarõ recoger, con

con la gēte menuda à vn fuertecillo, q̄
atmaron de patigada y fagina. Dieron
auiso de sus trabajosos sucesos a sus
buenos amigos, y vezinos, los de la vi-
lla de Culiacan, y aun detēminaron
irle a poblar a ella, y desamparar la de
Carapoa, y de hecho lo hizieron. Y nō
es jūsto en esta ocasion passar en silen-
cio, ni dexar de escriptur y manifestar
lo mucho que la Prouincia de Cinaloa
deue a la noble villa de san Miguel de
Culiacan, y a sus vezinos. Porq̄ desde
el primer descubrimiento, y entrada
de Españoles a Cinaloa la ayudaron, y
socotrieron en sus poblaciones, y pa-
cificaciones, con sus haziēdas, armas,
y personas: y como si fueran sus her-
manos los pobladores (si bien algunos
eran parientes muy cercanos) así los
favorecieron en todas necesidades de
socorro, en que han profeguido hasta
el dia de oy, quando se escripte esta
Historia; haziēdo el mismo buen ofi-
cio de hermanos. Y en confirmacion
desto luego que los Culiacanenses tu-
uieron la infeliz nueva de la muerte
que los Znaques auian dado a los de
la villa de Carapoa, y el riesgo que co-
rrian los que auian quedado; sentaron
en su Cabildo, e hizierō leua de vein-
te y quatro mancebos muy valerosos,
que con muy buen aliento al punto se
ofrecieron al socorro, lleuando con-
sigo algunos criados. Tomaron sus ar-
mas, y cauallos, que estos armados, y
en campaña tasa (como en otro lugar
declaratēmos) son de gr̄a defēsa con-
tra las flechas de los Indios, y tãbiē pa-
ra ofenderles. Señalose para Caudillo
della compaña, y jornada, vn vezino
llamado Gaspar Osorio, hombre muy
honrado, y pratico en la tierra. Salierō
marchado a toda diligēcia, y llegaron
al rio de Petatlan, y aunque hallaron
de paz y quietud algunas poblacio-
nes de Indios; en otras, que se auian
declarado por la parcialidad de los
Znaques, entendieron que hazian
baile por la matança, celebrando e)

destrōgo hecho en los Españoles. Pas-
sarō adelante, y en el camino para Ca-
rapoa encōtrārō la gente de su villa, q̄
auiedōla ya desamparado venia cami-
nando la tierra afuera; con intento de
no boluer a ella, sino hazer asieto en
la villa de Culiacā. Quando se encōtra-
ron los vnos y los otros, bien se dexa
entender los sentimētos que en tal
ocasion se mouerian; feniendo a su
villa, y oyendo los Culiacanēses los
lastimas y desastrosos sucesos de los
amigos, y parietes fundadores de la in-
feliz villa de Carapoa, y los pocos que
della auia escapado. Estos manifestauā
muestras de agradecimētos denidos,
a los q̄ como sielos hermanos les ve-
nian a socorrer, con riesgo de sus vi-
das, en tan grande aprietō y afliccion.
Todos juntos deseāro este dia en a-
quel capō y paraje. Despues entrārō en
cōsulta, y huuo varios pareceres, y di-
ferēcias; sobre si se auia de boluer a re-
hazer la villa de Carapoa, porq̄ no que-
dasse los Indios Znaques cō algiuez de
auerta despoblado: y despues de mu-
chas demādas y respuestas sobre el ca-
so, se tomō resoluciō: q̄ por lo menos
los Españoles nō despoblasen, ni des-
amparasen de todo punto la Prouin-
cia de Cinaloa, sino que tomassen pa-
ra puestō y poblaciō de villa otro dize-
rēte del de Carapoa en el rio de Peta-
tlā, donde algunas de sus poblaciones
erā de gēte mas quieta; y por otra par-
te para las necesidades y ocasiones q̄
se les podiā ofrecer, teniā mas cerca a
sus vezinos y fieles amigos los de Cu-
liacā. Esto se executō, y en el puestō dō
de oy estā la villa de S. Felipe y Satiā-
go, hizieron asieto aquellos muy po-
cos Españoles que escaparon de las
ruinas de la villā de Carapoa. Y los
que auian venido de Culiacā por en-
tonces se boluierō a la suya, esperando
q̄ descubriesse el tiempo, lo q̄ se podria
hazer para el remedio de la cōuersiō y
poblaciō dessa Prouincia. En todos es-
tos tiēpos y entradas de los Españoles,

no se pudo entablar de propósito doctrina, ni predicacion del Evangelio, ni dieron lugar las cosas a ella: sino tan solamente qual, o qual Indio de los q̄ mostraron amistad a los Españoles, aprendiendo las oraciones en Latin, como se vsauan en aquel tiempo, fueron baptizados. Los tres Religiosos de la Seráfica Religión de san Francisco murieron violentamente en el tiempo de las refriegas passadas; los quales podemos entender recibirían corona gloriosa en el Cielo, de la empena por que dieron sus vidas, que no podia ser otra q̄ de dilatar el santo Evangelio; empleo que es tan propio, como todos sabemos, desta sagrada Religión: y quedo aquella tierra sin Sacerdote alguno.

CAPITVLO X.

De otra entrada que hizo el Governador Hernando Bagan, al castigo de los que dieron la muerte a los vecinos de la villa de Carapoa, y fusceso de la jornada.

Sucedio en el Gobierno de la Nueva Vizcaya, a Francisco de Ybarrá, otro Cavallero llamado Hernando Bagan: y teniendo noticia de los delitos y excessos que los Indios de la Provincia de Cinaloa (principalmente los Zuaques) auian cometido en la muerte de los Españoles de la villa de Carapoa, determino entrar a castigarlos, y enfreñar su orgullo, y bolver por el nombre Christiano, y reputacion de los Españoles a titulos todos muy justificados. Junto compañía de mas de cien soldados Españoles (que no fue poco para estos tiempos, que no estauan tan pobladas dellas las Indias.) Auiendolos armado, y dispuesto su esquadra, dio titulo de Capitan della a vn muy valeroso soldado, llamado Gonzalo Martin, y entro con ellos por la Pro-

vincia de Cinaloa; y encaminose la buelta de las tierras y poblaciones de los Zuaques. En el camino tubo algunas refriegas con otras Naciones, que le asaltaron, aunque no se atrevieron a pelear en campo abierto. Llego finalmente con su gente a tierra de los Zuaques: ellos se auian retirado a sus arcabucos, y seluas, que ay muchos por aquellos parages. El Governador hizo alto con su Real, y paro en puesto que le parecio a proposito para la gente y cauallos. Luego determino embiar al Capitan Gonzalo Martin con vna esquadra de diez y ocho, o veinte soldados de los mas practicos, a explorar la tierra, y reconocer donde estaua retirado el enemigo. Començaron a marchar a cauallo, y topando vn rastro y senda estrecha, por donde parecia azer entrado las mulas del bagaje, que lleuauan, dexando los cauallos, entraron a recogerlos. Salieron a vn llano pequeño, el combtado de arbolada, aunque cercado della; y por las partes que estaua abierto de arboles, lo auian atajado con muchas ramas cortadas. En este cercado se auia fortalecido la gente de guerra de los Zuaques: y luego que sintieron q̄ venian los soldados Españoles, con grande alborozo, algazara, y griteria, conuocandose, los cercaron para que no se les pudiesen escapar; y descargaron lluvia de flechas sobre ellos. Supose que muchos de estos soldados anduierõ muy valerosos en defenderse, e hizieron mucha riza con sus arcabuzes en los enemigos mientras les duró la poluera: y esta acabada, metieron mano a sus espadas, y embraçaron sus chimales (adargas pequeñas) determinando de morir peleado, como valerosos soldados. Los Indios acudieron a cortar palas largas, y con ellos vnos, y otros con sus flechas, acabaron de darles la muerte de fuerte; que por gran ventura escaparon dos con la vida, quedando los demas

de

de la esquadra allí muertos. Cortaró-
les los Indios las cabeças, y con ellas
celebraron despues sus Mitotes y bai-
les. Y aun fue tal la auilantez y orgu-
llo de los Zuaques victoriosos, que en
los troncos de los arboles de aquel
patage, donde cercaron a los Españó-
les, por triunfo grauaron en las corte-
zas de los arboles los cuerpos tron-
cos; y sin cabeza de los que mataron;
de que fuy testigo de vista: porque
passado este tiempo, y disponiendolo
Dios, por medio de la santa obediencia,
entré a doctrinar; y bautizar esta
Nacion, quando ella pidió (como adelante
se dirá) la doctrina del Euangelio:
y vi muchas vezes las dichas figuras,
que permanecian en los arboles,
rota ya esculpidas. Pero no será
razon passar en silencio lo que merece
el valor del Capitan Gócalo Martín,
de que fueron testigos los mismos
enemigos, y no acababan de celebrarlo,
diziendo del, que quando se vio cercado
de enemigos, y sus soldados muertos,
se arrojó a vn tronco de vn arbol grande;
para asegurar las espaldas de las flechas,
y allí estuvo por muchas horas peleado
con su espada y rodela, con los que se le
arremaban. Y aun dicen, que corriendo
braços y cabeças, no obitante que recibia
flechazos de los que desde afuera las
tirauan, hasta que cayó muerto de las
heridas. Y añadian los Indios, que
peleó y se defendió por tan largo espacio
de tiempo, que apretados ellos del calor,
mientras duraua la pelea, a tropas
se iban remudando, para ir a apagar
la sed, y refrescarse al rio; que estava
algo distante, y proseguir en la batalla
que con vn solo Español tenían. Tan
valeroso como esto anduuo este
señalado Capitan. Luego que con las
muchas heridas le derribaron, llegaron
los enemigos, y no se contrataron con
solo cortarle la cabeça, como a los
demás; sino que por auerle visto tan
valiente, le descarnaron el

entero, sin dexarle mas que los huesos
mondos. Porque todos los pueblos y
rancherías querian celebrar sus bailes
con alguna presa de hombre tan valiente,
y aun se la comian, y bebian la sangre,
para ser valientes, como ellos dezian.
Quando llegó la nueva al Real del
Gouernador Baçan; del triste suceso,
y desastrado fin de su exploradora
esquadra, grandemēte sentido de caso
tan infeliz, armando todo el resto del
cápo que le auia quedado, salió otro
dia con gran coraje a correr la tierra,
con animo de hazer riza en los
enemigos. Pero ya estauan alçados,
y retirados a sus espesos montes
de arcabucos, muy largos e impenetrables,
y assi no los pudo descubrir; pero
llegó al llano, y corral donde sucedió
la desgracia; y halló los despojos de
los muertos, y huesos del Capitan,
y de camino hizo calar los sembrados
de los enemigos, y boluio a salir rio
arriba, hasta llegar a la villa antigua
y despoblada de Carapoa, que todo le
quebraua el corazón; y el ver, que se
quedassen sin castigo los soberbios
Zuaquies, que lo auian quedado mucho
en áner despoblado la villa primera
de Cinaloa; y aora mas con el destroço
de la esquadra de soldados Españóles,
que auian hecho, siendo ellos como
mil hombres de guerra. El Gouernador,
auiendo parado poco en Carapoa,
quiso correr la Prouincia, por ver si
podia hazer alguna faccion de reputacion
en los enemigos, o sus condesderados.
Llego hasta el rio de Mayo, distante
de Carapoa veinte leguas: recibieronle
de paz los Mayos. Con todo hizo algunas
presas en ellos, y los echó en colieras,
pareciéndole auian sido complices en los
tratos con los Zuaquies. Pero despues
llegando estas presas a México, en
tiempo del Marques de Villamanrique,
se examinó su causa, y justificacion de
ella; negócio muy encárgado de nuestros
Católicos Reyes, que con Chris-
tina.

tiánissimo zelo mandan; se proceda en los descubrimientos que Dios les ha encargado deste nuevo mundo, cõ toda rectitud en sus facciones; y hallando libres a los Indios Mayos, los mandò poner en su libertad. El Governador Hernando Baçan salio con su gente de la Prouincia de Cinaloa, y se boluio a su Gouernation. Y quierò aduertir aqui al Lector, no quede con pena, ni se apresure en que los traidores Zuaques, y enemigos del nombre de Christo, lleuen el castigo merecido por estas exorbitancias, con otras que despues cometieron, que el se les llegará, que lo tenia Dios guardado para otro tiempo, y para otro valeroso Capitan; de quien adelante se hará honorifica mencion en esta Historia, el qual fiçò con mucha hõra a la Nació Española deste empenõ.

CAPITVLO XI.

Del estado en que quedó la Prouincia de Cinaloa, despues que salio el Governador Baçan: y de solos cinco Españoles que en ella quedaron,

COn los casos passados, y tan aduersos, que auian sucedido en la Prouincia de Cinaloa, y orgullo con que auian quedado las Naciones enemigas, casi todos los Españoles la desampararon, no teniendo ya por seguros en tal tierra: vnos passaren a poblar a la villa de Culiacan, otros salieron a rriera de paz: y vinieron a qugar solos cinco en el puesto de la villa del rio de Petatlan. Y podemos decir, que esto fue por disposicion particular del Cielo, para que despues (al tiempo que nuestro Señor tenia determinado comunicar a estas gentes con mas estabildad la luz del santo Euangelio) ellos pocos ayudassen a este intento, como lo hizieron, y fueron medio por el qual se restauo esta Prouincia, y po-

blò de vna grande Christiandad, como adelante se verá en los seis Libros siguientes, en que se escriuen las conuersiones de sus Naciones y gentes. Però el valor y constancia de los pobres cinco soldados que quedaron en esta tierra, mereçe que sus nombres aqui se escriuan, que son Bartolome de Mondragon, Iuan Martinez del Castillo, Tomas de Soberanis, Antonio Ruiz, y Iuan Canallero. Los quales, como valerosos soldados, auian trabajado en todas las ocasiones de la conquista, y pacificacion de Cinaloa, y descubrimientos de minas en ella. Estos quedandose entre los Indios vezinos del rio de Petatlan, y haciendoles buen trato, ellos se les llegaron, y conseruaron amistad con algunos de los pueblos mas cercanos, en los quales auia qual o qual Christiano de los muy pocos bautizados en el discurso de los tiempos passados. Los pobres Españoles viuan como tales en casas de paja; y de la misma hechura era vna Iglesia que leuataron; sustentauanse de caga, que mataban; y otras vezes de la que cõ ellos repartia los Indios amigos, y de maiz, y frixol, que sembrauan. El vestido era el que lleuaua la tierra, de gamuzas de Venado, y camisas de manta de algodón. Los Indios estauan muy contentos con su compañía; porque quando se les ofrecia algun acometimiento de enemigos, los buenos amigos Españoles los ayudauan con sus arcabuzes, y armas, haciendo el mismo officio los Indios amigos con Españoles.

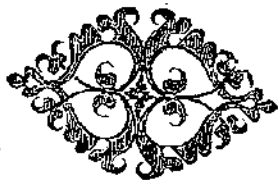
Las Naciones alçadas (en particular los Zuaques) no se olvidauan de sus acometimientos; y aunque estauan distantes doze, o catorze leguas, a vezes venian quadrillas de ellos hasta el rio de Petatlan, y lo cortan, saltcando, y matado cuaillos, ya que no podian hazer presa en los Españoles: a los quales en medio de estos riesgos guardaua Dios. Tambien en este tiempo

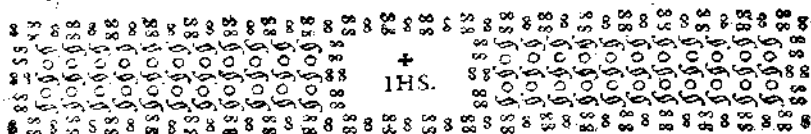
se valian de algunos metalillos de minas, no muy distantes a su pueblo; y con la poca plarilla que sacauan, remedian sus necesidades, saliendo a la villa de Culiacan, que lo ordinario era vna vez al año por semana santa, porque no tenían Sacerdote consigo que les administrasse los Santos Sacramentos, por no auerse atreuido ninguno a quedar en tierra tan desamparada, y expuesta a tantos riesgos de la vida. Pero por gozar de las celebridades de fiestas de misterios Christianos, y Santos Sacramentos, estos cinco Christianos Españoles recurria a su vezina villa de Culiacan: y en aniendo cumplido con estas obligaciones se boluian a su pueblo.

En estos tiempos tambien los Culiacanenses, con noticias que tenían de las minas de Cinaloa (particularmente en Bacutito, y Chinipa) hizieron en compañía varias entradas a su descubrimiento y labor: pero siempre fue con aduersa fortuna, porque los Indios les acometieron de guerra, y no dieron lugar a hazer prauca de ellas, ni labrarlas. Las Naciones de Cinaloa se estauan en su Gentilismo, todas sepultadas en sus vicios y costumbres barbaras. Era Cinaloa vna selua de fieras, vna cueua de los demonios, donde habitauan millares de hechizeros. Era vn monte espeso de breñas, vn eriaço donde no nacia planta que diese fruto, sino espinas y abro-

jos. Era peor que vn Egipto, cubierto de tinieblas palpables. Pero con todo no se olvidó Dios de los desiertos despoblados que diximos, auia prometido a su Iglesia por el Profeta Isaias, que los auia de poblar con sus Cruces, Templos, y Altares. Y guardó Dios esta empresa hasta el año de mil y quinientos y nonenta, para levantar en Cinaloa el Estandarte de la santa Cruz, y llenar sus espacios de pueblos Christianos, de Iglesias consagradas a Christo, y a sus Santos; y embiarle Sacerdotes suyos, y que algunos dellos fertilizassen con su sangre (derramada por Christo) estos estériles campos.

Por remate de este Libro quiero preuénir pensamientos, que puede ser se anticipen al que comengare a leer esta Historia; sin passar muy adelante en ella; y dudando, o dificultando de los frutos que se puedan esperar de predicar la Fè, y Euangelio, a gentes tan barbaras, e incapazes (al parecer) como se han pintado en este Libro. Y por solució a essa duda, remito al que la quisiere ver a los capitulos desde el tercero adelante del Libro septimo destas Misiones de Cinaloa, donde vino a propósito el satisfacer a essa dificultad. No obstante, que el medio con que la diuina Prouidencia dispuso la introduccion de su santissima Fè en tales gentes, es marauilloso, y gustoso. Y esse se comengará a ver desde el Libro que se sigue.





LIBRO SEGUNDO.

DE LA MISSION DE CINALOA:
En que se trata de la primera entrada que a ella
hizieron los Padres de la Compañia de IESVS,
y principios de sus ministerios.

CAPITULO PRIMERO.

*Pide el Guernador de la Nueva-Vizcaya al Padre Provincial
de la Compañia, se embie Religiosos, que se empleen en la conuer-
sion de Gentiles de aquel Reyno; a que fueron des-
pachados dos Padres.*



En el segundo Libro los
varios successos, que
a lo humano, y di-
vino; en lo tempo-
ral, y espiritual, pas-
saron en los doce
primeros años de la conuersiõ a nue-
stra santa Fè de las Naciones de Cina-
loa, pobladas en sus tres primeros
rios, llamados el primero de Sebastiã
de Ehora, o Mocorito; el segundo de
Peratlan; el tercero de Ocoroni, en
distancia de diez y ocho leguas a lo
largo, y son los menos caudalosos, si
bien estauan no poco poblados de
gentes de varias lenguas. Su asiento

de paz, è introducion de Christiani-
dad en ellas, fue a costa de muy gran-
des trabajos: pero quando ya estuuo
introducida, y asentada en estas pri-
meras Naciones, ellas con su exem-
plo ayudaron mucho a su dilatacion
por las de la tierra adentro, que pue-
blan otros mas caudalosos rios, y mas
poblados de gentes. El modo con
que la divina Providencia dispuso,
que los hijos de la Cõpañia de Iesus
se encargassen desta tan santa empre-
sa, fue muy singular, y digno de dar
por el alabanças a la divina bondad;
como salio de su oracion, dandose los
el santo Profeta Daniel, quando Na-
bucodonosor, soberbio Rey de Babi-
lo-

Cap. 2.

loria, de se auia sabet, y apretaua al santo Profeta, a que le declarasse el sueño, y la soltura del misterio que encerraua aquella estatua, que se le auia representado: y auiendo hecho su oracion a Dios, y pedido le enseñasse lo que auia de responderle. Ticanos, salio cantando estas alabanzas diuinas, con las maranillosas palabras, que vienen muy a nuestro proposito: *Sis nomen Domini benedictum, a seculo, & usque in seculum; ipse mutat tempora & aetates, transfert Regna, atque constituit; ipse reuelat profunda & abscondita, & nunc in tenebris constituta, & luce cum eo est.* Sea el nombre de Dios bendito en los siglos de los siglos. El es Señor de los tiempos y edades, y los muda segun su diuino beneplacito: él renueue los Reinos, y los dá y establece, conforme a su diuina voluntad: manifiesta las cosas mas escondidas a los discursos de los hombres, quando, y como le parece: y finalmente la luz es fuya, y está con él. Ahora a nuestro intento digo, que estaua nuestra Prouincia de Cinaloa en el abismo de tinieblas; q̃ la dexamos en el primer Libro, hecha vn Reino de Satanas, resuscitado a la luz del Euangelio: sus Naciones Gentilicas, endarecidas en su obliuion, como la estatua de piedra y bronce, que vio en sueños aquel Rey. Llegó, pues, el tiempo: que no sabian los hombres, y lo tenia determinado el beneplacito de la diuina voluntad, para que se acabasse el tiranico Reino del demonio en Cinaloa, y despojarlo de tantas Naciones, que tenia tiranizadas su Criador, para dar la posesion dellas a su Santissimo Hijo, como se lo auia prometido, diziendo: *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terre.* No pararán las obras de mi omnipotencia, y misericordia, hasta reducir a tu obediencia y reconocimiento los terminos de toda la tierra. Son oy estos terminos por esta de la Prouincia de Ci-

naloa, y en ellos introduxo Dios los rayos de la nueva luz del Euangelio, con que ahuyento las tinieblas: *Et lux enim eo est.* Desfizó la estatua compuesta de tantos metales de diferentes Naciones como auia en esta tierra, y reduciendole a vna ley, a vn Bautismo, y reconocen a solo Christo Iesus. Bien podemos dezir: *Sis nomen Domini benedictum, a seculo, & usque in seculum.* Dispuso esto la diuina Prouidencia por medio de vn Cauallero, que por buena dicha, y fuerce de todo el Reino de la Nueva Vizcaya (y mas en particular de nuestra Prouincia de Cinaloa, que era en su jurisdiccion) entró a gouernarlo el año de mil y quinientos y nouenta: y es muy merecedor de que por su mucha Christiádad, valor, y prudencia, se haga aqui mención del, y mas por auerlo tomado nuestro Señor por instrumento de las grandes misericordias, que obró en la Prouincia de Cinaloa. Llamasse este Cauallero Rodrigo del Rio y Llosa, natural de la villa de Arganzon, del Obispado de Calahorra en Castilla. Siruio mucho tiempo al Rey en las guerras de la pacificación de los Chichimecas, y otras gentes fieras, que dieron mucho en que emender en la Nueva-España, y en otras jornadas. Entró a la que en el Libro pasado se dixo, que hizo el Gouernador Fráscisco de Ybarrá en la Prouincia de Cinaloa, y en ella se mostró de tanto valor, q̃ el Gouernador le hizo merced de la Encomienda de algunos pueblos della. Después auiendo necesidad de su persona para la pacificación y enfrenamiento de las Naciones Chichimecas, salio por orden del Rey a la empresa, y las reprimió y enfrenó con tanto valor, q̃ la Magellan de Felipe Segundo, de gloriosa memoria, teniendo nouicia de lo mucho q̃ le auia feruido, premiò sus meritos con vn Habito de Santiago, y le hizo merced de dilatados sitios, y estancias q̃ poblo de ganado mayor, que

que multiplicó en tanto numero y abundancia, q̄ herraua cada año veinte y quatro mil bezerros: y no me atrengo; sino añado, que en esta abundancia tenían gran parte los pobres y necesitados, no queriendo gozarla a solas. Porque en su estancia de las llanadas q̄ ay entre las ciudades de Zacatecas, y Guadiana, era su casa el refugio, amparo, y viatico de quanto auian menester los peregrinos, pasajeros, y caminantes, para toda la tierra adentro. Puso yo por allí para Cinaloa el año de seiscientos y quatro, en compañía de vn Capitan, que con vna quadrilla de Indios Gentiles de esta Provincia, auia venido a Mexico a pedit doctrina, y Padres al Virrey. Y viendo por mis ojos la liberalidad y magnificencia de aquel Canallero, y juntamente los exercicios de Christianidad en que allí se empleaua, se me ofrecia, que era vna representació del Patriarca Abraham, a quien tenia Dios en aquellos campos para refugio y amparo de peregrinos. Entrado, pues, este Canallero a gouernar su Provincia, euidado no solo del seruicio de su Rey, sino tambien del de Dios (respetos que se tienen aillar, y fraternizar con admittible concordia), y hallandose cargado del cuidado de algunas Naciones Gentiles, que auia en la comarca de Guadiana, o Durango (que todo es vno) en la tierra de Topia, y san Andres, y estendida Provincia de Cinaloa, que ya él auia visito. Para descargo destas obligaciones, escriuió rogando al Padre Provincial de la Compañia, que al presente era el Padre Antonio de Mendoza, le embiasse algunos Religiosos della, que entrassen a cultivar los nuevos campos, que Dios ofrecia a su Iglesia en el Reino de la Nueva Vizcaya. El Padre Provincial aceptó la demanda con grãde voluntad, como obra de tanta gloria de Dios, y saluacion de tanto numero de almas. Escogió para esta em-

presa dos muy auetajados sugetos en Religion, letras, y prudencia, q̄ traxerã gloriosamẽte en esta obra. El vno de los consumió su curso derramando su sangre en demanda de la predicacion Euangelica, como adelante diremos. Los que preuino Dios para esta grande empresa, y fundar vna tan estendida Christianidad, fueron, el Padre Gonçalo de Tapia, y el Padre Martin Perez: a los quales despachó el Padre Provincial, con orden que se presentasse al Governador Rodrigo del Rio, y se ofreciesse para el puesto y empleo, en ayuda de las almas, por muy dificultoso que fuesse, que el dicho Governador les señalasse. Partierõ los dos primeros Padres Misioneros de Cinaloa, fundadores de su Christianidad, el año de mil y quinientos y noventa, y llegando a la ciudad de Guadiana, distante de Mexico ciento y cincuenta leguas, los recibió el Governador con muy grande gusto, viendo q̄ se le cumplian ya sus deseos de poner remedio a la saluacion de tantas almas desamparadas, como Dios le auia puesto delante en los espacios de su jurisdiccion. Los Padres le significarõ el orden que traian de su Superior. El Governador (mouriendole sin duda Dios) respondió, que aunque su intento auia sido pedirlos, para que se ocupassen en la enseñanza de Indios, que estauan a los alrededores de Guadiana: pero que auia mudado de parecer, y juzgaba cogeria mas abundantes frutos, pasando a la Provincia de Cinaloa, de que él tenia muchas noticias, y sabia las muchas Naciones de Gentiles de que estaua poblada, en que se podian emplear, y hazer gran seruicio a nuestro señor en reduciendas a la Iglesia Santa. Esta assignacion del Governador, fue muy conforme a los grãdes deseos de la conuersion de almas, que leuauan los Padres: y despidiendose de su Señoria, aunque el camino mas derecho y breue auia de ser por las si-

sierras de Topia; pero por estar los Indios de sus valles, de guerra, lo torció por la Prouincia de Acaponeta, atravesando asperísimas sierras, desamparadas de gētes, y llegaron (aunq̃ padeciendo grandes trabajos) muy contentos, a la villa de Acaponeta; vispera de Pascua del Espíritu Santo, donde estos dias se ocuparon en predicar, y confessar Españoles, è Indios, de q̃ se junto grande cōcurso de aquella comarca. Prosiguieron despues para la villa de Culiacan, ciē leguas adelante; y en todo este camino, y pueblitos por donde passauan, fuerō exercitado siēpre sus ministerios, acudiendo en todas partes a ellos mucho concurso de Españoles, è Indios, cō q̃ el fruto deste viaje fue muy copioso: y parece lo pretendió Dios, en estoruarles el que auia de hazer por las sierras de Topia, donde aū no estava de sazón la cosecha hasta otro tiempo, como despues veremos. Llegados los Padres a la villa de S. Miguel de Culiacā, fuerō recibidos aū cō mayores demostraciones de gusto, y beneuolencia, tal q̃ les obligó a detenerse en aquella muy noble villa algunos dias, ocupandose en sus ministerios, a q̃ acudierō los vezinos Españoles, y grā numero de Indios de la comarca; y a todos los cōsolarō, quedando con singular alegría aquella villa, de que a la Prouincia de Cinaloa su vezina, se le llegasse el tiempo de su reduccion, y conuersion, que siēpre auian deseado.

CAPITVLO II.

Parten de Culiacan para Cinaloa los Padres: su recibimiento en el camino, y llegada a su villa.

NO Veia la hora los temerosos Operarios Euangelicos de llegar, y verse empleados en la mies, para q̃ el summo Padre de familias Christo Je-

sus los auia conduxido; y así luego q̃ llegó a Culiacan, despachó aūso a los cinco Españoles que en Cinaloa auia quedado, y Dios auia reservado en medio de rātos peligros, para cōseruacion de aquella villa, de la qual se auia de estēder vna tā dilatada Christianidad, como la q̃ despues se vio en esta Prouincia. Dierōles aūso como erā embiados del P. Prouincial de la Cōpañia de Iesus, y del Governador de la Nueva Vizcaya, para emplearse todos en el biē espiritual, y tēporal de su tā apartada Prouincia; y que los deselos q̃ traian eran de no perdonar a trabajo, ni diligēcia q̃ pudiesse ayudar para la cōsecció deste intēro, y aunq̃ no ivā en cōpañia de soldados, como otras vezes auian entrado en aquella tierra, confiauā en nuestro Señor, tēdiā su ayuda, para introducir en ella la paz del Santo Euangelio. Y aduierito aquí al Lector, q̃ huuiere leído esta proposición, q̃ no la juzgue por cōtraria a lo que despues se dixere, de q̃ passādo los tiempos, fue necessario ponerse en Cinaloa presidios de soldados, por los señores Virreyes de la Nueva-España: q̃ allí se dirā las razones q̃ obligaron a esta determinaciō. Recibida esta nūcua de los vezinos de Cinaloa, fue grande el alegría de los q̃ auian passado en aquel desierto rātos años: viēdo q̃ se les llegaua tiēpo en q̃ tendrían ya en su cōpañia los que les auian de ser amparo, así en lo tēporal, como en lo espiritual de sus almas, de que tantos años auian carecido. Dieron luego aūso a los pueblecitos de Indios amigos, y cōfederados, q̃ se alegraron tambien mucho cō la nūcua, y en particular vnos quātos Christianos de los pocos q̃ diximos q̃ quedarō bautizados en el tiēpo q̃ estubo poblada la villa de Carapoa, y otros algunos, q̃ aunq̃ auian tomado nōbres Christianos, no lo eran mas q̃ en el nombre. Trataron luego, que de los Españoles fuesen dos por

los Padres a Cusiracau, para que los acompañassen, y guiasen, juntaronseles algunos de los Indios amigos, así Christianos, como Gentiles, que quisieron salir al recibimiento de los Padres; a los quales por presto q se partieron, encontraron en el camino, y en vn pueblo llamado Capirato, ocho leguas adelante de Cusiracau, dieronles la bienvenida; y los Padres recibieron con grande alegría aquellos dos Españoles, que salian de los fines del mundo, y mas se alegraron de ver aquellas primicias de Indios de Cinaloa, que mirauan, como preñas de la grãde cosecha que en aquella Region apartada del mundo, Dios les prometia. Luego que los Indios llegaron a su vista, se pusieron de rodillas para besalles las manos, y perfeccionado en esta postura, les pidieron el santo Bautismo, y doctrina para sus naturales. Abrazaronles los Padres, y dieronles a entender el intento que traian de ayudarles en todo lo q tocava al bien de sus almas, y asiento, y paz de la Provincia: porq no les traia desde Mexico otro deseo, ni venian a buscar otras riquezas, que las de su situacion. Pararon allí aquella noche, y a otro dia de camino llegaron al primer rio de Cinaloa, llamado de Sebaltia de Ehora, que aya tomado este nombre, por aver sido el del primer Encomendero, que tanto vn pueblo de este rio, llamado Mocorito. Tres leguas antes de llegara el, huvieron de parar a dormir en vn aguaçe, y en el campo, donde se detuvieron con la ocasion que aqui dire.

Entre los Indios q salieron a recibir a los Padres con los dos Españoles, vno fue el hijo del Cacique del pueblo de Mocorito, q era Christiano; el hijo con la alegría q concebio de la venida de los Padres, se adelantó a dar aviso a su padre en oyendolo al Cacique conuocó a toda su gente, y aunque Gentiles, les mandó junta-

sen todos los niños q no estauan bautizados. Hicieronlo con buena voluntad, y partió cō ellos, y su gente adonde auian parado a dormir los Padres. Llegó a media noche, y fue muy buena para los Padres. Porq presentáronles aquellos niños cō otras cosillas de comer, q el Cacique lleuaua, les pidió los bautizassen, que era pedir, aunque ellos no lo entendia; que Christo renaciese en aquellas almas. Y bien dixen, fue noche buena esta para los Padres, en cuyos corazones brotaua jubilos de alegría (y lo mismo seria en los Angeles) de ver aquellas primicias tan tempranas, q ya daua aquella tierra inculta, y ellos ofrecia a Dios. Hicieron los Indios en aquel parage vnã ramada, ó portal, tan pobre como el de Belen, y allí vn Altar, donde se dixo Misa, y se bautizaron, y blanquearon aquellos corderos. Hecho esto se partieron al rio de Petatlan, y villa de la Provincia de Cinaloa (distãte de allí doze leguas.) Quando los pocos Españoles con los Indios de los pueblos amigos, q allí se auia juntado, supiero q se acercaua los Padres, celebrando su llegada, esparcieron mucha jucia, y yerba por el camino, cõpusieronlo, y adornáronlo cō muchos ramos de árboles, q era sus doseles, y tapizeria; y lo mismo en la plaça del pueblo, que era aquel caño. Llegado allí, no se puede explicar el gusto, y alegría cō que los vnos, y los otros, se abraçaua, y daua parabienes: los vnos de auer llegado a los fines del mudo, y ayudar almas tan desamparadas; y los otros, de q huiesen venido a sus tierras los q auia de ser padres, y el remedio de su salutaciõ, porq (como diximos) nunca aqui auia tenido Cuta de sus almas. Estãdo rodala gēte junta, les dió a entender los Padres el fin de su venida, de tan largo viaje; y como lo daua por muy bien empleado, por auerles traído Dios a tierra tan desatendida, q ya queria visitar con sus misericordias. Y cō esto

se recogieron a vna casita que les tenía preparada, que era de palos, y cubierta con paja, y era la mejor del pueblo, donde entraron mas contentos que si se vieran en Palacios Reales. Y bien pudieron catar aqui lo del Psalmo: *Hec requies mea in seculum seculi*. Porque el vno y el otro (como adelante veremos) remataron su dichosa vida en este pueblo, y empresa.

CAPITULO III.

Dieron los Padres orden para la doctrina y bautismos en la villa y pueblos circunvecinos: y escriuise vn abito Gentilico, que deserraron.

LVego que los Padres llegaron al rio de Petatlan, dode estava fundada la villa de San Felipe y Santiago de solos los cinco Españoles q diximos, y qual ò qual Indio q se les auian juntado: sin descansar del largo viaje q auian traído, trataron de poner las manos en la labor de la viña q nuestro Señor les auia encomendado; no obstante q estava sinestire, y toda ella llena de maleza, y abrojos. Pero confados en el fuor diuino dió principio a la empresa: y lo primero, copulicó la Iglesia pagiza de la villa, para poder dezir Misa, con vn pobre ornamento q lleuaua. Detuuirose aqui vnos quinze dias, predicando en Castellano y Mexicano a los que lo entendian, aunque era pocos; los vnos y los otros se confesaron, y recibierón el Santissimo Sacramento, que ya tenían en su tierra, para dar con esto buen principio a la obra, animandose todos a la execucion della. Informaronse luego los Padres, de los pueblos y Naciones q poblaua aquel rio, q era muchas, hasta donde desemboca en el brazo de Californias. Repartieron entre si el cuidado de sus ministerios, de suerte,

que se acordiesse assi a los de la villa, como a los pueblos mas cercanos, q estaua en mejor disposicion para recibir la doctrina del Euangelio. El Padre Martin Perez se encargo del pueblo de Cubiri (distate vna legua, rio abaxo, de la villa) y juntamente del de Bamoá, que es el q se dixo q poblara los Indios que auian salido con Cabeça de Baca, y otros mas pequeños. El Padre Gonzalo de Tapia se encargo de los pueblos el rio arriba, llamados Baboria, Deboropa, Lopoche, Matapan, y pueblo de Ocoróni, q cae a la ribera de otro rio pequeño, cinco leguas adelante. En estos pueblos dió orden se hiziesen sus Iglesias, q en este tiempo eran vnas pobres ramadas: sus casas y aluergues, vnas chozas de paja a mesa y la coma vnos charcos de jara, que en tales principios ni ay facultad para otros edificios, ni quise los sepa hazer. La comida ordinaria, era maiz, frixol, y calabacas, lo vno ò lo otro cozido en agua, ò tostado al ref-coldo, y mra vez algun pescadillo del rio, ò alguna caça del mote: y tal vez vnos Chapulies, q son langostas. Tef-rigo puedo ser desto, porq halládome algũ tiempo despues en cõpañia de vno destos Padres, por grã regalo, y mejor plato de cena, me dieron en vno muy prieto vnas destas langostas tostadas, y parte por la nouedad del mñar (a q ya el Padre por la necesidad estava acostumbrado) ò por lo mal sazonado, la naturaleza lo rehusaua, basta que el gusto cõ que se lo veia comer al compa-ñero, despertó el mio a lo mismo; acordandome q auia sido manjar de aquel gran penitente del desierto San Juan Bautista. A estos estremos llega-ua la pobreza con que estos Varones Apostolicos dió principio a su predicacion; y tales esta pobreza muy gustosa, acordandose de aquel Señor, q siendo rico *pro nobis egenus factus est* como dixo el Apostol. Finalmente, alegres los Padres en sus trabajos,

fueron dando assiento en aquellos pueblos, assi en alguna policia humana, como principalmente en lo que toca a Christiana Religion, comenzando por el Bautismo de los parvulos, que es el primer cuidado que tienen para asegurar la bienaventurança de aquellas criaturas, que cõ qualquier achaque estàn a riesgo de perderla, y por otra parte està cierta su salvacion, partiendo al Cielo con la gracia bautismal.

Luego se aplicaron a tomar noticia de aquellas lenguas, que por entonces les eran mas necessarias. Procuraron componer en ellas el Catecismo, aunque con grande trabajo, y diligencia, por ser tan peregrinas, valiendose de interpretes de los Españoles que auian viuido entre ellos. Comenzó a enseñar a los adultos el Catecismo, para que se fuesen disponiendo para el santo Bautismo, el qual ellos comenzaron a pedir con instancia, y estima deste necessario Sacramento. Los primeros que de los adultos se bautizaron, fueron mugeres, ò maridos, que se auian casado, ò por mejor dezir, amàcebado cõ Christianos, sin ferlo ellos, ò ellas, celebrando luego sus casamiètos con las bendiciones, y ceremonias de la santa Iglesia; las quales les causauan juntamente admiracion, y reuerencia. Despues destos se fueron haciendo otros bautismos de adultos, de veinte en veinte, ò de treinta en treinta; segun la disposicion, y preparacion que en ellos se hallaua. A estos bautismos iban los Españoles a los pueblos a ser padrinos de pila. Lo qual mucho estimauan los Indios, haziendo mucho caso del parentesco espiritual q̃ contraian con ellos (y quicà fundados en la mejora deste parentesco, a otro que ellos vsauan en su Gentilidad) y es digno de contar aqui, por auer tenido los Padres noticia del por este tiempo, y ser cosa singular en algunas destas Na-

ciones. Acostumbrauan estos Indios celebrar vna fiesta de los prolijados, porq̃ a los huèrfanos q̃ auia en su Nacion los passauan a su parentela, y casa, y recibia por hijos cõ solemnidad, y fiesta; la qual celebraron este año q̃ entraron los Padres, y era en esta forma. Lo primero, buscauan, y juntauan los huèrfanos q̃ se auian de prolijar; haziã luego dos casas de perate, ò esteras, como ellos las vsauã. Armauãse estas casas en cortespõdencia la vna de la otra, y distãre como cien pasos. En la vna entrauan los muchachos huèrfanos, de dõde no salia en ocho dias, y alli los sustentauan con Atole, q̃ es lo mismo que puches de maiz. En la otra casa (q̃ era mate espaciosa) esparcian en medio della arena suelta, recogida en forma de circulo, q̃ tenia dos varas y media de diametro. En este circulo entrauan y salian los Indios cantando, y bailãdo muy embijados, ò pintados, y cõ bordones en las manos; sentauanse a vezes en la arena, y en ella ivã pintado diferentes figuras cõ colores sueltos, y vatios, q̃ echauã en los huecos de vnas rayas, q̃ formauã cõ vna cañira delgada. Lo principal q̃ pintauan, eran dos figuras q̃ parecian humanas: a la vna llamauã Virisena, y a la otra Vairubi. esta dezian que era madre de la primera. De lo q̃ estas figuras representauan, hablauã con mucha confusion, como gente ciega, q̃ no gozaua de luz diuina, e ya patecia q̃ hablaban dellas con vislumbres de Dios, y sin Madre, ya que eran los primeros hõbres de quienes naciéron los demas, y todo lo q̃ dezian era cõfusio. Al rededor destas dos figuras pintauã, ya cañas de maiz sembrado, ya frixoles, y calabazas, y entre estas plantas, Culebras, Paxarillos, y otros animales, hasta q̃ llenauan todo el circulo de la arena dõde haziã sus ceremonias, con algun genero de reuerencia. Duraua esta fiesta los ocho dias, de fuerte, q̃ a mañana y a tarde entrauan,

uan, y salian en aquella casa, solemnizandola con el entretenimiento de sus bailes: y es de advertir vna cosa particular, que en todo este tiempo no permitian, ni daban entrada a mugeres en esta casa. Tuviéron noticia lo, Padres desta fiesta, y quisieron saber lo q en ella passava, para ir desterrado errores e ignorancia destas gentes. Vn principal dellos los lleuó al lugar donde se celebra la fiesta, y tomando vna caña en la mano, fue señalando aquellas figuras que sus antepasados reuerenciaban, y a quienes pedian guardasen sus sembreras de aquellas Culebras, Sapos, y animales que estauan allí pintados. En esta ceguera tenia el demonio entretenidos a estos desventurados: los Padres los desengañaron, destas y semejantes supersticiones, dandoles a entender lo poco, o nada que aprouechauan. Y para concluir con la fiesta de los prohibidos, luego que se remataran los bailes de los ocho dias, iban bailado a la casa donde los tenia encerrados, y hazia con ellos ciertas ceremonias; como era abrirles los ojos para que los tuuiesen vigilantes quando les tirassen flechas. Porque suelê tener algunos Indios tal villa, y destreza en desviadas quando las despide el arco del enemigo; que antes que lleguen, y clauen, las desentaminan, y tuercen con su propio arco para que no hagan fuerte. Demas desto, a los prohibidos dan algunas armas, y cogia cada vno el suyo para llevarlo a su casa, y sustentarlo como a hijo, auiendo primero ido a la casa de las pinturas, y borradas, y refregados el cuerpo con aquella arena. Luego se dauan de comer abundantemente; y auiendo concludo con la comida, todos se iban a bañar al rio, y con esto se daua fin a la Gentilica fiesta; de que ya (por la misericordia de Dios) no tienen memoria alguna.

Haté tratado aqui della cõ la oca-

sion de la estima que hazian de sus padrinos en los Santissimos que celebran los Padres, en los pueblos que enue si repartieron en aquellos principios. Y no se puede dexar de escriuir la resulta de la doctrina que dió a los Indios de la fiesta pasada. Porque celebrándose despues della la Pascua de Nandad cõ mucha solemnidad, y alegria en otro pueblo; aduirtiendo los Padres, que los Indios tenian otra ramada semejante a las de los prohibidos; fueron allí, y hallaron el cerco de arena con pintura de vn tigre, Leones, Tigres, Serpientes, y animales poncoñosos; y en lugar de las dos figuras Viriscua, y Vairubi, ya las tenia pintadas algo diferentes, vna de hombre, otra de muger, otra de vn niño. Preguntandoles, que significaua aquello, respondieron, que la vna figura era de Dios, y la otra de su Madre, y la del Niño, de Jesu Christo su Hijo, a quienes pedian les guardassen de aquellos animales fieros, y de las inundaciones de los rios a sus sembreras; y añadieron: Esto estamos enseñando a nuestros hijos, para que así lo hagan de aqui adelante. Alabaron los Padres su buen intento en reconocer a Dios, y a su santissimo Hijo, que erã Autores de todo nuestro biẽ, y la Virgen intercessora para alcançarlo, y que a ellos auian de acudir a pedir el remedio de sus necesidades, y trabajos: aunque por parecer q esta ceremonia frisaua algo con las antiguas, para quitarsela de la memoria, les mandaron, que vn dia de Pascua (dexadas aquellas figuras) entrassen bailando en la Iglesia, y pidiessem a Dios, y a la Virgen (cuya imagẽ allí estaua cõ su Hijo en los brazos) aquello mismo que antes pretendian con sus vanas supersticiones; y quedaron con esto enseñados, y contentos.

(2)

CAPITULO III.

Los Españoles de Topia hacen instancia a los Padres cristen su Real, e Indios comarcanos Gentiles: sucesos del que fue, y casos particulares en Cinaloa.

Nuestro Padre glorioso San Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus, inspirado, y regido por el Espiritu Santo imitayo su Religion como un Equadrón, y Compañia de soldados, q como cauallos ligeros (como el mismo Santo decia, y se escribe en su vida) estauiesen siempre a punto para acudir a los rebatos, donde llamaua la necesidad de ayuda de las almas. Efecto practico el Padre Gonçalo de Tapia, que auia ido por superior a la Mission de Cinaloa: y aunque lo que en este capitulo se escribe parece pertenecia mas a la de Topia; pero por tocar a la persona del Padre Gonçalo de Tapia, y trabajos santos de su Missio, y auerse hecho desde Cinaloa, quedará dicho para quando se escriua de la de Topia. Y fue así, que auiedo quatro meses que los Padres auian llegado a Cinaloa, y teniendo noticia los Españoles, que auian entrado al descubrimiento, y labor de las minas del Real de Topia (distante cincuenta leguas a la parte del Oriete) de la buena obra q hazian los Padres en aquella Prouincia, y como iban asentando de paz, y bautizando sus Naciones, desearon ver lo mismo en los Indios de su comarca (que se eran Gentiles) les escriuieron, pidiendo con instancia tuuiesse por bien alguno dellos de dar una buelta a aquel Real, y visitar los Indios de aquellos valles, que estauan muy necesitados de doctrina. El Padre Gonçalo de Tapia, condescendiendo a sus ruegos, y ardiendo en su pecho vn deseo de la saluacion de todo el mundo (aunque esta-

ua tan ocupado) dexando por breue tiempo el cuidado de toda la mies de Cinaloa, determinó ir a visitar la que Dios le ofrecia en Topia. Salieron a recibirlos Españoles al camino; con grande alegría de ver se abria puerta al remedio espiritual, y saluacion de aquellas almas. Que aunque parece a los que miran las cosas de lexos (y mas las Naciones estranas) que no tienen otro blanco los Españoles en los descubrimientos de tierras, y nuevo mundo, que el de su interer, y deseo de plata, y estender los limites de su Monarquia: pero lo cierto es, que nunca les falta el zelo de fieles y Catolicos Christianos, de que todas las gentes vengan al rebaño de la Iglesia Catolica Romana, de cuyos hijos se precian juntamente con sus Catholicos Reyes. Con este zelo pues, los Españoles mineros de Topia, salieron no pocas leguas quando supieron que caminaba el Ministro Euangelico a su Real a encontrarlo. Llegó, y detuvo-se algunos dias predicando, y confesando sus vezinos; hizo grande fruto con sus ministerios, particularmente en buen numero de Indios Tarascos, que alli halló trabajando en las minas; y tenían particular amor al Padre, por auerles antes predicado en sus tierras, y saber co eminencia su lengua. Auiedolos consolado, y administrado los santos Sacramentos, baxó despues a dar una buelta al valle de Topia, donde eran las principales poblaciones de Indios, aunque no tan populosas como las de Cinaloa. Halló algunos dellos bautizados, con ocasion de la cercania de los Españoles. Pero en la ignorancia de cosas de Fè, con poca diferencia a los Gentiles. Reformólos lo mejor que pudo, y bautizó algunos adultos enfermos, y parvulos, y dio a aquella gète las noticias de la Fè q el tiempo le diera lugar, porque le tiraua la mayor mies que le auia ofrecido Dios en la Mission de Cinaloa, reseruando

para otro el darles doctrina de propósito, como lo hizo la Compañia, y despues se dirá.

Antes de partirse le dieron noticia, que en vn monte alli cerca, debaxo de vn arbol de notable grandeza, solia los Indios tener vn idolo, a quien ofrecian maiz al tiempo de la siembra, y flechas, y cosas de armas al tiempo de las guerras. Este auian ya quitado, y quebrado los Españoles. El Padre junto la gente q̄ pudo, hizo aderezar vna hermosa Cruz, y cantando la Doctrina Christiana, fue allí; hizo derrobar el arbol, y plantar en su lugar el preciosissimo de la Santa Cruz. Bendixo aquel lugar, con q̄ se borraron las memorias del horror arbol, y de aquellas supersticiones; y auiendo consolado a aquella gente con las esperanças de Padres, q̄ vendrian de propósito a enseñarles la Ley de vn solo Dios Criador del Cielo y tierra, y dexando en este estado las cosas, dió la buelta para Cinaloa. Pafso por su fauorecedora hermana la villa de Culiacan: en ella hizo diligencia para que le diesien algunos citores q̄ fuesfen en su compañía, y llevando algunos instrumentos musicos celebrasen la alegre Pascua de Nauidad, que ya se acercaua. Con mucha voluntad acudieron a esta petición tan pia, los de Culiacan. Partió alegre el Padre con su compañía de cantores, y llegó a la de Cinaloa muy cerca de Pascua, donde era muy descada su buelta. Y porque no quede en silencio lo q̄ su cópañero el P. Martin Perez, en esse mismo tiempo, obraua en Cinaloa, donde auia quedado. El empleo fue (demas de visitar todos los pueblos, en que se auia comenzado a dar asiento a la doctrina) determinarse a visitar las demas Naciones, que poblauan aquel rio hasta la mar, en distancia de diez y seis leguas, pobladas de muchos Indios. Estos fueron los de Bamoa, Guacae, Sifinican, Vres, y otras menores ran-

cheris ganando, y tratando a los Indios, y animandolos, para que imitasen a sus vezinos en recibir la paz y doctrina del Santo Euágelio. Quedaron desta visita bién dispuestos, y ofrecieron algunos parvulos, q̄ fiteró bautizados, y otros algunos adultos enfermos, q̄ el exemplo de lo q̄ hazē sus vezinos tiene fuerza como de Euangelio entre estas gentes. Con estas visitas se iba haziendo obra en esta mies, y arrancando malezas della, y plantandose nuevas plantas en el campo de la Iglesia. A que acudia, y embiaua Dios su riego desde el cielo, como se echará de ver por vn capitulo de carta de vno de los Padres Ministros desta sementera. y dize así: *Son tantos y tan maravillosos los efectos que cada dia se ven de la diuina predestinacion de algunas destas almas, que se haze suauissima el trabajo que se passa en anár a buscarlas por los montes espesos, arenales, y sementeras, por donde se desparrraman. Hize una salida por pueblos de Gñiles, cuya lengua aun no sabia: en llegando me ofrecieron con muy buena y alegre voluntad mas de doscientos y cinquenta niños, para que los bautizasse, como lo hize; y para poder ayudar a los adultos, en extrema vel graui necessitate, hize vn Catecismo breue en su lengua, por medio de vn interprete que la sabia, y con quatro palabras que les dezia de nuestro Señor, y las mas por el papel, era grande la suspension, y atencion con que las oian. Comencé a bautizar algunos enfermos, por pedirlo ellos en infancia. Sucedia que quando dilatava a algunos el Bautismo, por parecerme no era su enfermedad peligrosa, y para poderlo hazer despues mas enteramente, y con mas enseñanza, quedauan muy desconsolados, ellos y sus deudos, importunandome que los bautizasse, pues ellos tambien estauan enfermos, y auian venido para ser bautizados. Administré este Santo Sacramento a una buena cantidad de los que me pareció tenian peligro, y casi todos murieron, y se los*
llevó

Benè Dios. Hasta aquí el Padre. E yo añado, que se cumplia aquí a lo espiritual (y mas altamente que en la vida corporal) la promessa de Christo, Marci ultimo: *Super agros manus imponent, & benè habebitis.* Pues en echádoles con las manos aquella agua celestial sobre la cabeza, aunque acababan con la vida corporal, de repente se hallaron mejorados, gozando la celestial, y divina.

CAPITULO V.

Celebran los Padres la primera Pascua de Naxidad, y llegan otros dos de Mexico, para donde á terminá el Padre Gonçalo de Tapia hazer viage.

Legado de la buelta de Topia el Padre Gonçalo de Tapia, cerca de la Pascua de Naxidad, y auendo traído consigo los cantores, è instrumentos músicos para celebrarla, como primera fiesta Christiana en aquella tierra, cõ toda la solemnidad que en la que era tan pobre, y apartada fuesse posible; y porque aquellas gentes, nuevas en la fe, hiziesen mas concepto de los misterios Christianos: por ser mas capaz la Iglesia del pueblo de Lopo-chi (que no distaua legua cabal de la villa) dio orden, que allí se celebrasse. Cõuocárose para la fiesta, así Españoles, como Indios, de los quales ya el numero de bautizados llegaua a mas de mil, sin muchos Gentiles, que tambien cõcurrian; celebróse la Misa con la musica, que admiraua, y tenia suspensos a los Indios, como cosa tan nueva para ellos. Dieron orden los Padres, que aquel dia huuiesse vna procesion fuera de la Iglesia, en que salieron algunas danças, con que se celebró la fiesta, de fuerte que todos quedaron muy alegres, y los Gentiles mas animados a recibir el santo Bau-

titimo, haziendo aprecio de lo que veian celebrar con tanta solemnidad; cosa muy importante en estos principios de nuevas Christianidades, como lo fue en esta sazón. Y no me detengo en cõtar aquí dos entradas, que por este tiempo hizieron algunos Españoles de Culiacan, con otros que se los llegaron, a descubrimientos de minas en esta Prouincia, cerca de vn pueblo llamado Caguamero, y sierra de Chinipa, por no auerse cõseguido en estas entradas el intento, por guerra que dieron Indios circunvezinos, que obligaron a los Españoles a alçar mano de poblar por entonces aquellas minas. Pero a propósito será de nuestra Historia, dezir como por este tiempo, y el año de mil y quinientos y nouenta y tres, llegaron otros dos Padres de la Compañia de Iesus a Cinaloa, para ayudar a la grande empresa que auian començado: porque luego que el Padre Gonçalo de Tapia echo de ver la grande puerta que se abria al Euangelio, dio aniso al Padre Prouincial de la grande ocasion que nuestro Señor ofrecia, y que la pesca espiritual de las almas era tan abundante, è iba entrando tanto numero en la red del Euangelio, que era menester, *Annuere socijs, ut veniant, & adiuuarent*, como cuenta san Lucas, q lo hizo san Pedro, en ocasion que por mandado de Christo auia tendido sus redes, en que entrò tanta abundancia de pezes, q para gozarlos pedia ayuda a sus compañeros. Auísado dello el Padre Prouincial, embió luego el socorro de otros dos fugeros, que fuèro el Padre Alfonso de Santiago, y el Padre Iuan Bautista de Velasco. Fueron recibidos con grande alegria; y al primero se le señalaron algunos pueblos, de cuya doctrina cuidò por algun tiempo. Pero por falta de salud, fue fuerza fucarle de Cinaloa, a Mexico, donde ruuo empleos de mucho seruicio de nuestro Señor. Al Padre Iuan Bautis-

ta,

ta, que era muy buena lengua Mexicana, y trabajó con grande loz por muchos años hasta el fin de su vida en esta Provincia (como adelante veremos) se le encargaron los pueblos de Mocorito , Bacoberito , y Orobaro, con sus visitas, donde auia algunos Indios mas ladinos con la cercania y trato de los Culiacanenses, que eran de ayuda en aquella conuersion. El Padre Gonçalo de Tapia, como varon alentado para empresas grandes, sin que le cansassen, ni acobardassen dificultades, ni trabajos, como fuesen padecidos por la gloria de Dios, se determinò dar buelta à Mexico: para tratar, assi con el Virrey de la Nueva-España, como con nuestro Padre Provincial, que se diese assiento y muchos Obieros, para la grande mies y bien fazonada que se mostraua en Cinaloa, y demas de esso alguna ayuda de costa à los vezinos de la villa, y los que de nuevo la quisiessen poblar (cosa que auia años se deseaba, y no se auia conseguido) y particularmente para los pocos y pobres Españoles que alli auia quedado conseruado aquella villa en tiempos de trabajosos, y sucesos varios de tiempos passados, y tambien alguna limosna para el sustento de los Religiosos Ministros del Euangelio, que alli trabajauan entre gentes tan pobres, y en tierra tan miserable: orden que tiene dado à sus Virreyes la Magestad Católica, con su liberalidad Real, para con todos los Ministros del Euangelio en las Indias; pero hasta este tiempo no auian gozado deste socorro los que estauan en Cinaloa. Todo lo dexò bien dispuesto en Mexico el Padre Tapia, y iunramente alcançò del Virrey algunos ornamentos, para aquellas nuevas y pobres Iglesias, que se iban fundando, campanas, e instrumentos musicos para celebrar las fiestas con decencia conueniente. Quando fue el Padre, llenò consigo algunos Indios naturales, para que el Vi-

rey, y los Padres de Mexico viesse la muestra de aquellas nuevas y nunca vistas gentes q̄ recibian el Euangelio, y tambien para que ellos vieran la Christianidad de otras nuevas, populosas, y ricas, que adorauan por Dios al Señor Crucificado que les predicauan los Padres, y bueltos à su tierra pudiesen referir à sus Naciones escondidas en Cinaloa, lo q̄ auian visto. Medio sin duda de mucho prouecho, y q̄ les sirue de euidencias de credulidad à estas nuevas gētes. El Virrey recibio à estos pobres Indios con amor, agasajandolos para que recibiesse con gusto la doctrina; hizoles merced de vestidos, con que bbluieron muy consolados à su tierra. Con la breuedad posible apreturò su buelta el Padre Tapia à su querida Cinaloa, adonde le lleuaua el amor y deseo de criar los hijos q̄ auia engendrado en Christo, y adquirir otros de nuevo. Estos eran los intentos santos del Religiosissimo Padre. Pero nuestro Señor le lleuaua a que derramasse su sangre por su amor, y por la saluacion de sus proximos, y consumasse el curso de sus trabajos y tribusos, como dos capitulos adelante se verá.

CAPITULO. VI.

Auiendo llegado de Mexico el Padre Gonçalo de Tapia, succeden dos casos notables en la Provincia de Cinaloa.

Legò de buelta de Mexico à Cinaloa el Padre Gonçalo de Tapia, donde era muy deseado de todos, por lo mucho de amor que le auian cobrado. Salieronle à recibir treinta leguas al camino los mas principales de los Indios Christianos, y el los recibió con singular alegría, de ver los hijos queridos, que auia engendrado en la doctrina de la verdad: dióles parte de lo que auia negociado tocante al bien de

de su Prouincia, y asiento de las doctrinas, con que todos se alegraron. Los Indios que le acompañaró, boluian regalados, y acariaciados, y traian mucho que contar de lo que en Mexico auian visto. Quando huuio llegado el Padre a Cuaualco, iuan romando mejor asiento las cosas de la Christianidad. Y ayudaron a esso dos cosas notables que sucedieron por este tiempo: con que parece iua Dios auisando, y apresurando los animos de aquellas gentes, a que recibiesen la doctrina del Euangelio, y se aprouechassen del remedio de su situacion, que tenian ya tan a mano. La primera fue vna cruel enfermedad, que áuque de viuiclas, y larampios peroran contagiosa, y pestilencial, que a montones lleuaua a la muerte a los Indios. Era cosa lastimosa ver las casas llenas de dolientes, sin quedar en ellas quié les socorriera co aliuio, ni sustento; y ver cuerpos de hombres desollados con llagas, despidiendo de sí pestilencial olor; y aun passaua tan adelante el horror de la enfermedad, q̄ sentandoseles las moscas a los descaecidos enfermos, y de xando allí su semilla, criauan gusanos como sucede en tierra caliente) y era de fuerte q̄ heruian en ellos, y los echauan por la boca, y narizes; y dezian ser la cosa mas lastimosa, y apretada, q̄ jamas auian visto. Buena ocasion se les ofrecio en esta a los Padres de mostrar su incansable caridad, y exercitarla co almas, y cuerpos de tantos enfermos, quando los pueblos era vnos grandes hospitales de dolientes. Cifronse los ministros Euangelicos como les mudo Christo, para servirlo en sus pobres. A todos, y en todo socorria en esta grã de necesidad y aficcion, no perdonando trabajos ni diligẽcia possible a vnos co Sacramentos, para asegurar la saluacion: a otros con comida, para asegurar los cuerpos; y para esto auiauan en continuo mouimiento de noche, y de dia,

por los pueblos; por las rancherías, milpas, y sementeras, donde estauan caidos los enfermos, cõfessando, bautizando, oleando, y ayudado a que se diesse sepultura a los cuerpos muertos, que apenas quedaua quien lo pudiera hazer; y dezian, q̄ por los montes se dexaua los viuos a los muertos, cansados de enterrarlos. Como eran tan pocos los Padres, fue marauilla el poder acudir a tantos necessitados, y tantos ministros. Y tambié fue singular fauor del auxilio diuino, que todos, o casi todos los que murieron, fue auiendo recibido los santos Sacramentos, y bien dispuestos para la muerte. De donde se colige, que endereçana Dios esta enfermedad, a q̄ tantas almas conseguiesen su eterna bienauenturança, y asegurarles la saluacion.

No cendiò la enfermedad solo en los pueblos alicunvezados a la villa, dõde ya estaua asentada la doctrina; sino en ortos de Gẽtiles mas apartados, como los de la Naciõ de Guacane (distante diez, y doze leguas de la villa) y entendiendo su Encomendato (que ya lo renian) la necesidad virgente de sus pueblos, escriuió al Padre Iuan Bautista de Velasco, rogandole q̄ atendiesse su caridad a ellos. Partió allà el Padre, y hallò la gente en miserable estado, y exercito con ellos los mismos oficios de caridad. Bautizo gran numero de parvulos, q̄ luego murieron; catequizó, y bautizó adultos enfermos, que tambien murieron, dexando buenas esperanças de que se iuan al Cielo, y fueron por todas mas de trecientas almas.

El segundo fincillo (con que parece que tambien queria Dios disponer y apresurar estas gẽres a que recibiesse la ley del Santo Euangelio) fue vn temblor de tierra tan espantoso, y desuñado, que ya q̄ no pudo hazer muerte en edificios de cal y canto, porque no los tienen, sino humildes, y de pa-

los; pero a un cierto de Peña Viva, que tiene los Zuaques afirmado a su principal pueblo, llamado Mochicau, lo hizo temblar de fuerte, que rompió, y abrió, y por su boca arrojó cantidad de agua, y por ella los ciegos, e ignorantes Zuaques, echaron cantidad de nientas, aguas matinas, o cuentas; y otras cosas que ellos estiman en entendiendo con ello aplacar a quien era causa de aquellos tremendos espantos, no acabando de conocer el Autor dellos, y al Señor de quien todas las criaturas tiemblan. Pero al fin, el caso hizo temblar de fuerte el arrogante corazón de los Zuaques, que les obligó a volver los ojos al Cielo, y reconocer que auia Señor allá, que los podía destruir, y acabar; y tenia mas poder del que ellos blasonan en sus areos, y flechas. Y porque oyeron decir, que el Padre predicaua a este Dios, o porque (como otros dixeron) se persuadian, que el Padre Góngalo de Tapia causaua estos efectos, y estaua enojado con ellos, porq̃ no tratan de bautizarse, y recibir la palabra de Dios en sus tierras, fue una tropa de los principales a verle; lleuaron, y ofrecierō algunos frutos de la tierra, como Frixoles, Coali, Xilotes, y otras q̃ ellos estiman, para desenojarle. El Padre los desengañó, predicandoles de las obras grandes de Dios, y de su poder, y exortandoles a que recibiesen su palabra, y santo Bautismo. Prometieronlo; pero se les olvidó presto, pasado aquel auiso, y espanto: como lo suele hazer a vezes hombres nacidos en medio del Christianismo, y criados a la luz del Euangello, q̃ viéndose a las puertas de la muerte, prometen montes de oro, haziendo grandes propósitos; y pasada la ocasion todo se olvida. Verdades, que años adelante les aprouechó este auiso a los Zuaques, como despues se dirá.

Los de la Nación, que propiamente se llama Cinaloa (que es muy ami-

ga, y compañera de la Znaca) tambien temblaron con el desuado temblor de tierra, que les alcanzó; y les mouio a ir a visitar al Padre Góngalo de Tapia; con otro presente semejante al de sus amigos los Zuaques; y mas claramente que ellos, y con mas instancia le pidieron, quisiessen ir a sus tierras, y pueblos, y los bautizasse, si quiera a los niños; como sabian que este Bautismo se hazia con mas facilidad, y era con lo que se daua principio a la doctrina, y de que ya tenian algunas noticias, desde el tiempo que estubo poblada la villa de Españoles en Carapoa. Determinó el Padre aprouechar esta ocasion, por la instancia que hazian, y visitar sus pueblos, que distauan de la villa de san Felipe y Santiago veinte leguas; y auiendo andado las diez, encontró vna grande Cruz levantada en el camino. Consolose mucho de ver aquel sagrado trofeo, è insignia de nuestra Redempcion, y pronóstico de buenos sucesos; è informandose de quien la auia levantado, vino a entender, que alli cerca auia vn rancho de Indios, que tenian noticia de nuestra Santa Fe, y misterios Christianos: hizo buscar algunos de ellos: llegaron vnos Gentiles, y le dixeron q̃ ellos auian levantado aquella Cruz, porque en su compañía viuan algunos Indios Christianos, venidos de Culiacan, o por huir de los Españoles, que a vezes les usan hazer malos tratamiennos, o por hallar alli comodidad de tierras, para sus sementeras, y vivienda. Añadieron los Gentiles, que estos de Culiacan les auian enseñado algo de la doctrina Christiana: y que auiendo tenido noticia que el Padre auia de passar por alli, le auian preparado vna ramada donde descansasse. Llegaron despues los Christianos Culiacanenses, y pidieronle, parasse alli aquella noche, y prepararian otra ramada en que dicesse Misa. Condescendió con su

piadosa petición el Padre, y dixola Missa, que auia años que no la oían. Bautizó algunos niños, porque se lo pidieron: prometióles de boluer por allí de espacio, y de darles vn Padre q̄ cuidasse dellos, como se hizo: porque esta rancheria assentó despues en el pueblo llamado Cacalotlan, donde fuéro doctrinados estos Indios. Pasó el Padre adelante con los Cinaloas, llegó a sus tierras, era mucho el gentio repartido en veinte y quatro aldeas, ò rancherías: recibierónle con muchas muestras de beneuolencia, y alegría de que huuiesse venido a sus tierras.

Traxeronle algunos niños para que los bautizasse: hizolo el Padre. Predicóles, declarándoles la ceguedad en que estauan, exortándoles a salir de ella, y que se dispusiessem a recibir la doctrina de asiento, en que estaua librada su saluacion. Y auendose enterado de la disposición de la tierra, y de la mucha gente que la poblaua, prometió boluerlos a ver de proposito, y dió la buelta al pueblo de Ocoroni, donde tenia su asiento. A cabo de algunos dias, cumplió el Padre Tapia la palabra que les auia dado a los Cinaloas; pero no halló ya en ellos la buena disposición que quisiera; antes muy entretenidos y dados al vino los del primer pueblo, y muy tibios en oír la palabra de Dios: y aun entendió mas, que el Cacique principal trataua de matarle, el qual preso tuvo su castigo del cielo: porque estando despues en otra borrachera a que le combidaron, y tocado del vino, ò del demonio, que hazia oficio de alguazil de la diuina justicia, le incitó a dar vn salto (porque se tenia por valiente) y hazer vna prouea, de lo alto de vna peña grande que allí estaua, y la caída fue a lo profundo del infierno: porq̄ allí quedó muerto; y pagó la culpa de auer tratado dar la muerte al que auia venido a darles la vida de sus almas. Con todo el Padre, con el temor que

ardía en su pecho de la saluacion de aquellas pobres almas, ya q̄ echó de ver, q̄ có la embriaguez aquel pueblo no estaua en disposición de recibir, y oír la palabra de Dios, pasó a los demas, los quales lo recibieron mejor, y truxeró a bautizar algunos parvulos, q̄ jutos có los que la primera vez auia bautizado, llegaron a seiscientos. Estos con la rebolucion de los tiempos, y accidentes contrarios, que luego diremos, se quedaró assi por diez, y once años, excepto los que lleuaria Dios con la gracia bautifimal, que lo ordinario es, sacar su diuina bódad de los Bautifinos sus primicias. El Padre González de Tapia se boluó a sus pueblos, y acordandose de la palabra que auia dado a los otros Indios que auia lleuando la Cruz en el camino, quando iba a visitar a los Cinaloas, como Superior q̄ era, ordenó al Padre Martin Petetz, que se encargasse dello: hizolo con mucho gusto: visitólos, y andando el tiempo los mudó a mejor puesto, donde se fundó vna muy constante Christianidad. Y estos fueron los efectos de los auisos que el cielo dio a estas gentes, con la grande y pestilencial enfermedad, y tremendo temblor de tierra, con que parece que los llamaua a su conuersion. Pero ya se llega otro suceso, que aunque por vna parte lastimero, por otra muy dichoso para el Padre, q̄ auia dado principio, y fundado la Christianidad de Cinaloa, pues por medio del consiguió la gloriosa palma del martirio, y regó con su sangre aquellos campos esteriles.

CAPITULO VII.

Los Indios del pueblo Dhoropa dan la muerte al Padre González de Tapia, y la forma en que sucedió el caso.

A Vian corrido los ministerios de la doctrina Euangelica en la Prouincia de Cinaloa có mucha felicidad, y grá-
des

des progresos en los quatro primeros años q se auia dado principio a ella; y la cosecha de la conuersion de los Indios era muy abundante: los Bautismos se multiplicaban cada dia. Ivase arraigando nuestra Fé y descaeciendo las Costumbres Gentilicas: florecian las Christianas de tal suerte; que para oír Missa los nuevos Christianos, venian dos y tres leguas a pie en tiempo de frios, y con la poca ropa y abrigo q tenían, succedia llegar al salir del Sol a la Iglesia: los que estauan en los pueblos entraban a rezar mañana y tarde, así los bautizados, como Gentiles al Carecismo; y los ya Christianos iban haziendose caprzes para aproucharse del santo Sacramento de la Confesion. Pero mientras mas iba creciendo esta primitiua Iglesia en costumbres Christianas; y descaeciendo las Gentilicas, tanto más etecia la rabia y sentimiento del demonio, enemigo capital del genero humano; q se veia despojar de almas, que tenia tiranizadas, y en pacifica possession de tantos años. y que muchas de parvalos bautizados, y otros de adultos, acabados de bautizar, en ocasion de enfermedades; ya no entraban en las caueras naturales, como solian; sino iban, y passaban al cielo: Veia descaeciendo en las platicas de los Padres; los embustes y marañas con que por medio de sus hechizeros; y familiares (que son sus instrumentos) traía engañadas, y entedadas tantas gentes. Entendiéndose, pues, que si no aliana el curso, que lleuaba el Euangelio, presto se veria despojado de todas quantas haia en Cinaloa? y que el que principalmente le hazia la guerra, como Capitan de la conquista, era el Padre Gonçalo de Tapia, assesto todos sus afros a el pareciendole, que el numero de indios eran los soldados que le acompañauan; assesto las Iglesias, y Altarres dedicados al verdadero Dios, de tributar Cereales, y le auantaban cabeza

las embriaguezes, bailes barbaros; y hechizerias, con que traía entretenidas a estas gentes; mientras no se las lleuaba al infierno. Para poner en execucion este fudibolico intento, escogió vn famoso hechizero; y por medio del se valió de ardid y maraña semejante a la que enenta san Lucas en el libro de los Actes, y Misiones Apostolicas, con q pretendió desleuar de la Prouincia de Macedonia al Apostol san Pablo, y sus compañeros: porq viendo q en esta Prouincia los bales *Confirmabantur fide, & abundabant numeris quodidit.* Que se multiplicauan en numero, y cada dia se confirmauan mas en la Fé. Llegó san Pablo, y su compañero Timotheo; a la ciudad de Philipos, mouio, y alteró el animo de los amos de vna Pytonisa endemoniada, por medio de la qual adquiria sus malditas ganancias, a que salieffen clamando al pueblo: *Hi homines turbant ciuitatem nostram, & annuntiat nomem, quod nescit nobis suscipere, nec facere, cum sumus Romani.* Puntualmente succedio el caso, para arrancar de tierra de Cinaloa; y quitar la vida al Padre Gonçalo de Tapia. Porque en vn pueble llamado Deboropa, distante como media legua de la villa de san Felipe y Santiago, auia vn Indio viejo endiablado; llamado Nacaboba, q quiere dezir Herido, lo señalado en la oreja; de golpe que auia recibido en ella: con que pareçe ya el demonio le auia ethado su marea; y cerrádole los oidos; para que no oyesse la palabra de Dios: por que nunca con los demas entraba en la Iglesia, quando se fuese a oír al tiempo de do minar en la sermonea. Aqui se celebraban sus hechizos, y juntas de sus compañeros, y complices de sus vicios. Las platicas de estos Pythones era muy semejantes a las voces de los amos de la otra Prouincia: Ellos Padres q han venido a nuestracierra (dezia) es qre q no conuencemos; cada dia q bautizado nra gente

Ador. 16.

los bautizados, è Iglesias se multiplican, y todo es entrar a rezar en ellas: Introducen, y enseñan costumbres, q̃ no conocimos nosotros, ni nuestros abuelos. Ya no permitén, que los que se bautizan tengan mas que vna sola muger: nuecitos entienénientos y guitos se vā acabando. Acabemos nosotros con este Padre Tapia, que guia a los demas, y quedaremos en paz. Entendio el Padre el mal oficio que hazia Nacabeba, y el grande tropezco y escandalo que era a la Christianidad. Procuró primero con suauidad y blandura (en que era el Padre muy señalado) reducir a este Indio, y persuadirle a que oyese la palabra de Dios, y mudase de costumbres, con q̃ traia escandalizados a los naturales. Duraron casi vn año estas amonestaciones amotas, y de padre, pero sin prouecho. Por atajar, pues, el grauē escandalo de aquel Indio en la comarca, y particularmente entre los nuevos Christianos, dio cuenta de lo que passaua, al Alcalde mayor de la villa, que tambien hazia oficio de Capitan, llamado Miguel Maldonado, pidiendole pudiese de su parte otro mas eficaz remedio, que el q̃ se auia tomado, para atajar los daños que se seguian de las plasticas del enderecido Indio. El Alcalde mayor, entendiendo el caso, embio por el, y auiendo aueriguado sus delitos, y quan culpado estaua, lo mandó aotar. No basto de entendiendo este castigo, antes mas obstinado, y poseido del demonio, acabo de determinarse a dar la muerte al Padre Gonzalo de Tapia; pareciendole feriz el que auerdaado auiso al Alcalde mayor de sus delitos. Comencó a convocar cómplices para la execucion de su maldad: aunque por mas diligencia que hizo, no pudo ganar tantas voluntades, quantas desaua; nraun se atreuió a comunicar con todos su resolucio. Porque muchos amauan al Padre Tapia, como a pa-

dre, y estauan firmes en la doctrina, que les auia enseñado. Solo pudo juntar nueue Indios: dos dellos hijos suyos, y otro yerno con su hermano, y otros tres parientes. Todos estos tomaron sus armas, y concertandose de acometerle a primā noche, por hazerlo mas solbi a esta hora llegaron a la casita del Padre, que era vna choça de pajá: en ella le hallaron rezando el Rosario de la Santissima Virgen. El Nacabeba entró como que iba a besarle la mano; y como traidor; comencó a trauar plastica con el: luego llegaron otros dos cómplices, y con vna macana, que es arma a modo de porra, el hachil corto, y la cabeza de palo dutilísimo, tiro a la cabeza del Padre vn fuerte golpe, y se la rompio por vna sien: pero no de fuerre, que luego cayese; antes viendose herido, se leuanto, y salio azia la Iglesia, que estaua cerca: arrodillose delante de vna Cruz, que estaua en el cementerio, como quien desea morir como su Señor crucificado. Cargaron tras del Nacabeba, sus confortes, y asañando otros crueles golpes de hachas, y palos cortos, alli le acabaron de quitar la vida. Y no contenta la crueldad, y tabia destas fieras, con verlo muerto, le cortaron la cabeza, y el brazo izquierdo, y desnudandole de sus pobres vestiduras, dexaron el cuerpo tronco, y pecho abaxo en aquel suelo; y relamiendose en la sangre del Corazón inocente, que auian despedaçado tales lobos, se lleuaron la cabeza y brazo, para celebrar con el sus barbaros triunfos. El brazo se supo, que lo pusieron sobre brasas, para asado comerse: pero no permitio nuestro Señor, que aquella carne de su santo siervo se convirtiese en la de aquellos endemoniados. Porq̃ pueste a asar en barbacoa (inuençion de que ya diximos, que y san para asar la carne del animal que matan) con todo, usando deste artificio aquellos bar-

De las Misiones de Cinaloa. 51

barbaros por tres vezes, para comerse el brazo afado, siempre salia tan fresco como lo auian guesto. Y ya que por aqui no pudieron hartar su hambre, desollaron el brazo, y hinchiedo de paja su pellejo, con el, y las puntas de los dedos, y mano con que dezia Misa, y vestidos de los ornamentos Sacerdotaes, y beuendo vino en el casco de la santa cabeza, celebrauan con grande fieltz los matadores, y sus aliados, el triunfo que les parecia que auian alcanzado, acompañandolo cō bailes, borrachetas, y supersticiones. Bien claro testimonio del motino que tuuieron el demonio, y sus ministros, para quitar la vida a tan santo Varon.

CAPITULO VIII.

Sebe la muerte del Padre en la villa: bascase el cuerpo, hallase con singular postura, y dasele sepultura.

AL tiempo que los Indios dieron la muerte al venerable Padre Gonzalo de Tapia, accertaron a hallarse alli fuera dos muchachos, que seruián en la Iglesia, y tuuieron comodidad de esconderse en vnos matorrales alli cerca, huyendo de la furia de aquellos barbaros; que hasta vn perrito que el Padre tenia, lo flecharon, con fer animal que ellos quieren mucho, y tal vez reciben por paga de su trabajo, y jornal. Estos muchachos, luego al amanecer corrieron a la villa, a dar nueva de la muerte del Padre, y de lo que en ella auia pasado. Nueva fue esta de grande sentimiento, y muy triste para todos. El Alcalde mayor, y Capitan Miguel Ortiz, conuocó a los pocos vezinos de la villa, y dio orden que tres dellos tomasen sus armas y cauallos, y fuesen al pueblo de Deboropa, y reconociesen el estado

de la gente, buscase el cuerpo del Padre, dandoles vna manta limpia en que lo recogiesen, y traxesen. Fueron, y llegando a la plaza del pueblo, donde estaua la Iglesia, no hallaron gente. Vieron el cuerpo tranco, y tendido delante de la Cruz: y repararon en vna maravillosa postura del brazo derecho, que le auian dexado los matadores. Porque auiedo dexado el cuerpo tranco boca abaxo (digo el pecho sobre la tierra) assi como estaua tenia el brazo derecho levantado en alto sobre el codo, y hecha la señal de la Cruz con los dedos indice, y pulgar, teniedo los demas muy compuctos; accion de brazo y mano, que aunque muerta, leuantaua el estadar de la santa Cruz.

Accion, y postura, en que no parece podemos negar obra maravillosa, o claro milagro. Porque esta señal de la Cruz se hizo en vno de tres tiempos; o leuantando el Bendito Padre su brazo antes de su muerte, o al tiempo della, y al cortar de la cabeza; o despues de muerto, y no huuo otro tiempo en que se pudiesse hazer esta señal. Si se hizo antes que le cortaran la cabeza, como no se deslizo con el mouimiento natural del cuerpo, quando del se cortaua la cabeza? pues se saben los mouimientos que haze vn cuerpo en vna muerte violenta. Y si la señal de la Cruz, y brazo leuantado, se hizo al mismo tiempo que le cortauan la cabeza, como quando cayó el cuerpo desanimado, no cayó el brazo, saltandole el alma y vida, que era la que lo auia de susleuar en aquella postura, que era violenta, a vn brazo pesado, y todavia flexible por el calor q̃ le quedara? Como no se cayó, y tedió en la tierra ni los dedos de la mano afloxaron en formar la Cruz? Y finalmente si esta señal se formó despues de muerto, ya ai fuera mas claro el milagro, pues vn cuerpo muerto no es señor de mādár sus miembros.

De todo lo qual inferimos, que el q los auoio, y sustentaua el brazo del venerable Padre, era Dios, que como auoio la voz de la cabeça, y lengua de su Apostol san Pablo, despues de cortada, para que nombrasse tres vezes el Santissimo Nôbre de IESVS, q auia predicado: dando a entêder, que despues de Pablo muerto se prosiguiera en el mundo la predicacion del glorioso nôbre, que el sagrado Apostol auia celebrado. A este modo quiso Dios glorificar, y no dexar cortar a aquellos infieles el brazo del Ministro Euangelico; ni la mano, y dedos con que enseñaua a aquellas gentes a perligarse, y reuerenciâ la santa Cruz: que quedando tenanteda, y formada, era insignia de su vitoria, y trunfo contra los enemigos de la Fè. Y pronosticando, que aunque la pretension del dominio, y su quadrilla, era desterrar de Cinaloa la predicacion de la santa Cruz, y del que murio en ella; y tapar las bocas de los que rezauan la doctrina Christiana. Pero finalmente, no faldrian con su intento, sino quedaria trunfante la Cruz de Christo, y su Euangelio, en la Provincia de Cinaloa, como por la misericordia de Dios ha quedado. Porque aunque por entônces se retardó algo, por el aduerso suceso, y perfecucion de aquella primitiua Iglesia: pero passado este tiempo, fructificó la tierra, regada con la sangre de este Apostolico Varon, que tâto deseaua la dilataciô de la gloria de Christo en Cinaloa. Donde se fueron fundando nuevas Christianidades, y poblido nuevas Iglesias, como despues veremos.

Los soldados, con grande ternura de auer perdido al Padre; y con gran deuocion, de ver aquel cuerpo muerto, como estaua enarbolado el Estandarte de la santa Cruz, se pusierô a dar muchas gracias a Dios (assi lo dexô escrito de su mano el caudillo de los soldados que fueron por él.) Al uépo

que reboluieron el cuerpo, hallarô cõ el vn relicario, cõ reliquias, todo ensangrentado: y sin mucho no lleuarse aquellos barbaros: y parece que aquellas reliquias atraian, y admitia a su compania las de la sangre del q la acabaua de detramar por Christo. El cuerpo estaua de arriba abaxo acardenalado, lleno de vetdagonas, y ensangrentado de los etuêles golpes q auia recibido. Hallaron mas dos palos rotos, con que parece le acabarô de matar, porque estauan ensangrentados. Entendiôse mas, que auian pretendido tambiê aquellos barbaros cortarle el brazo derecho, por las señales de los golpes, que en él parecieron: pero no lo permitio Dios, en reuerencia de su santa Cruz, y por muestra de q por ella auia muerto, el que assi la tenia enarbolada, y ensalço en su muerte. Y biê se puede creer de la fiereza de tales gentes, que no le perdonarô la mano derecha, al que con ella les enseñaua a perligarse en la Iglesia, que era lo q los ministros de Satanas tanto aborrecian. Y para que se confirmasse mas ser este el motivo que incitô a aquellos animos endemoniados, a dar la muerte al Ministro de Christo, y no otro interés alguno: a la pobre ropa de su camilla, no echaron mano: aunq qualquier cosa deste genero, y vna pobre fregada, estiman en mucho. Al ornamento santo con que dezia Misa, y Caliz sagrado, no perdonarô: porque sentia el demonio la guerra, que el santo Sacerdote le hazia en el Altar. Finalmente emboluiendo los tres soldados el cuerpo en la manta que lleuauan, y con ayuda de algunos criados, que fueron con ellos, lo llenaron a la villa, donde fue enterrado con sentimiento y lagrimas de todos, en la pobre Iglesia que alli auia. Su dichosa muerte siné a onze de Julio del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y quatro. Los indios del pueblo Deboropa, don-

donde fue muerto (aunque no todos eran complices del delito) pero por temor de aver sucedido en su pueblo el caso, luego se algaron, y huyeron al monte, como los demas pueblos cercanos a la villa: temiendo tambien, q los Españoles los tuuiesen a ellos por complices desta maldad, se retiraron, y escondieron en arcabuezos y montes. El Alcalde mayor, rezelando el peligro en que quedaua los otros dos Padres Martin Perez, y Juan Bautista de Velasco, que al tiempo de la muerte del Padre estaua en pueblos de sus partidos algo distantes; les dio auiso para que se recogiesen a la villa, hasta que passase aquella tempestad, y se conociese el estado de las cosas: y quiso Dios llegassen antes del entierro de su santo Superior, porque se guardo para otro dia. Tambien puso el Capitan vela de dia y de noche, de los pocos soldados que tenia en la villa: y despachò a dar nuenà del caso a su hermana la villa de Culiacan, pidiendo socorro para lo que se ofreciese. En este interin los indios del pueblo de Ocoroni, que auia bautizado, y doctrinado el Padre Tapia, sabiendo la muerte de su Padre, y que los delinquentes se auian alçado, tomaron las armas para vengarla: siguieron el alcance, y no dandolo a los verdaderos matadores; de otros que encontraron de pueblos que doctrinaua el Padre, aunque no culpados, con su poco discursu mataron dos. La villa de Culiacan fue muy puntual en embiar socorro a sus amigos de Cinaloa. Iuntarò veinte hombres armados, y por caudillo dellos a Alonso de Ochoa de Galaraga, persona muy principal de aquella villa: Llegaron con breuedad a la de Cinaloa, y juntandose con el Alcalde mayor, salieron a ver si descubrian a los delinquentes. No pudieron darles alcance; y por otra parte, por amparar la villa, que quedaua sola, se boluieron

a ella, y los que auian venido de Culiacan a sus casas. La vida, y heroicas virtudes de tan señalado Varon, como fue el venerable Padre Gonçalo de Tapia, cuyo martirio acabamos de referir, se esfuerçan al fin deste segundo Libro, en conformidad de lo que prometí en el Prologo.

CAPITULO IX.

*Como llegaron en este tiempo a Culiacan
otros dos Padres, y el empleo que tuuie-
ron en esta Prouincia de passo para
la de Cinaloa.*

AL tiempo que Dios nuestro Señor sacaua de Cinaloa para el Cielo a su feruoroso; y Euangelico Ministro Padre Tapia, como prouido y diuino dueño de la villa que platau en esta Prouincia, traia ya conducidos otros dos Operarios; q trabajassen en ella; embiados de Mexico á instancia del que ya era muerto, y antes que muriera tenia escrito a nuestro Padre Prouincial, le embiasse ayuda de Obreros para la grande conuersion q se ofrecia en la dicha Prouincia. Estos fueron el Padre Fernão de Santaren, que años despues derramò tambien su sangre por la predicaciò de nuestra santa Fè, a manos de los impios apostatas Tepeguanes (como en su lugar se dirà.) Otro fue el P. Pedro Médez, q sucedio en el puesto, y doctrina q administraua el Apostolico P. Tapia, y la lleuò adelante, y fue grande columna de las Misiones de Cinaloa. Quando estos Padres llegaron a Culiacan, los vezinos de aquella villa, muy lastimados con las nuevas que les auian llegado de la muerte del que era Capitan de la empresa de aquella nueua Christiandad, y conociendo la inquietud y peligro en que quedaua aquella Prouincia, hizieron diligencia para detener a los Padres, sin que passassen adelante.

re, persuadiendoles, que aguardassen a que se sossegasse aquella tēpestad y borrasca, y mejorassen los tiempos. Pero en el animo de los dos fervorosos Misioneros peleava, por vna parte el deseo y zelo santo que traian de ayudar a la saluacion de las Naciones Cinaloenses, para que Dios los auia escogido, y morir (si fuesse menester) en esta demanda con los hermanos, que quedauan en Cinaloa: y por otra parte la instancia grande que les hazian los de la villa de san Miguel para que se detuviesen, y quizá mouidos por el santo Arcangel: como en otra ocasion lo hizo en ayuda del pueblo de Dios, para que saliesse de cautiverio, y fuesse a celebrar sus fiestas al Templo de Jerusalem: pues la derencion de los Padres por entonces, fue para el feliz fruto, y suceso que se siguió della. Porque venciendo finalmente la instancia de los de la villa de san Miguel, se deruieron, y baxaron a los pueblos de su valle, que eran treinta, donde hallaron bastante cosecha en que emplearse, los quales aunque eran de Christianos, pero no antiguos en la Fè, por auer pocos años que la auian recibido, y estauan muy necesitados de doctrina y Sacramentos, y tan hambrientos de esse diuino sustento, que los pueblos enteros se iban tras de los Padres, para que les repartiesse el que es Pã de vida. Fueron tan abundantes los frutos que deste valle cogierò, que no quedò en todo el hõbre, ni muger, ni persona q̃ tuuiesse vfo de razò, que no quedasse bie instruida en la Fè, y recibido el Sacramento Santo de la Confessiõ. Para doctrinar esta gente se humieron de valer los Padres de la lengua Mexicana, que aunque no propia de la tierra, la sabian y entendian algunos de los Indios. Y añadieron a cõto, que en mes y medio que gastaron en esta Mision, pusieron gran diligencia para aprender algo de lo mas ne-

cessario para sus ministerios en lengua Taue, que es la propia de los Indios. A que ayudò casi milagrosamente el auxilio diuino. Porque vno de los dos Padres se hallò casi de repente con suficiencia para poder hazer algunas confesiones en essa lengua, e instruir en ella a sus penitentes. Y lo q̃ fue aũ de mas estimã, que era tal el fervor de los que no sabian la lengua Mexicana, que acudian a los que la entendian, para que les dixessen, y ensenassen, lo que se auia predicado en los sermones, y platicas: y otros de su voluntad traian interpretes para confesarse, lo qual nunca auian hecho en su vida. Y los que no se hallauan presentes, quando los Padres visitauan sus pueblos, iban despues a buscarlos dõde enauan para confesarse, y lo hazian algunos dos y tres vezes: y sucedia andar muchas leguas por reconciliarse de cosas muy menudas.

Al entrar los Padres en los pueblos, salia toda la gente a recibirlos, chicos y grandes, con Cruz leuantada, y cantando las oraciones: y con este acompañamiento entraban en la Iglefia, donde se les hazian platicas, declarãdoles el intento y deseo con que iban de ayudar a sus almas, y disponiendolos para el Jubileo que tienen concedido los Sumos Pontifices a los de la Compañia de Iesus, para tiempo de sus Misiones. Los Indios recibian con tan grãde afecto y estimacion esta embaxada del cielo, q̃ se iban tras de los Padres de vnos pueblos a otros. Y humo algunos que los siguieron todo el tiempo que estuueron en el valle, de lo qual quedaron consoladissimos; y se echo de ver, que auia sido consejo y disposicion del Cielo, y negociacio de los Angeles de la Prouincia de Culiacan, y de su Parron san Miguel, el auer se quedado en esta sin passar luego a la Prouincia de Cinaloa. De donde al fin deste tiempo llegaron dos vezinos Españoles, para acom-

acompañarles en su viaje, y guiarlos con seguridad. Llegaron a su deseada Prouincia, donde fueron recibidos con singular consuelo de sus hermanos, y Padres que allí estauan, que se alegraron mucho con el nuevo socorro que les llegaua de compañeros, para proseguir en la empresa comenzada. Prepararonse luego los nuevos Misioneros, aplicandose a aprender las lenguas, en que auian de predicar la doctrina Euangelica, no acobardados con la muerte del que pocos dias antes auia dado por ella la vida.

CAPITULO X.

Del estado en que se hallaua la Christianidad, y doctrinas de Cinaloa, despues de la muerte del venerable Padre Gonzalo de Tapia.

Bien pensó, o por mejor decir, mal pensó el demonio, que auiedo traçado la muerte del que auia fundado la Mission de Cinaloa, y quitado de la tierra al q auiz relhado los fundamentos a aquella estendida Christiandad, que tenia ya conseguida la victoria. Pero salieron muy al reutes sus pensamientos, como le sucedio quando derramaua la sangre de los Martires, que con ella siempre se fertilizaton mas los campos de la Iglesia, y se multiplicaua con nuevos aumentos la cosecha Euangelica. Y en Cinaloa luego que pasó aquella tempestad, y la iniquidad de algunos pueblos, el Padre Martin Perez, Confundador de la Mission de Cinaloa, con los tres Padres que auia quedado, no perdiendo el animo, antes con nuevos alientos, se cifieron para trabajar de nuevo en la obra que Dios les auia encomendado, saliendo como pastores vigilantes, a recoger las ouejas descarriadas. Y aunque el tiempo era lluvioso, y desacomodado, anduieron algunos dias, buscan-

do por montes, y arcabucos; a los que se auian retirado con el temor, assi Christianos, como Gentiles: los primeros que toparon dieron a huir, y fue menester a toda priessa alcançarlos. Como se cuenta que lo hizo san Iuan Euangelista, con el otro mancebo que auia bautizado, y engendrado en Christo, y se le auia huido, y entrado a compañía de saltadores. Alcancó el Padre Martin Perez a los que huían, y los soslegó y quitó el miedo, asegurandolos, que no les buscauan para venganças, sino para ampararlos, porque los amauan como a hijos. Estos se reduxeron, y fueron llamando a otros, y poco a poco se fue recogiendo a los pueblos mas cercanos a la villa, buen numero de gente. Eran pocos los que no acabauan de vencer el miedo de los Españoles, diciendo (aunque no sé si cō verdad) que otras vezes no les auian guardado la palabra que en ocasiones les auian dado. Pero con todo, la diligencia y perseverancia de los Padres, vencio las dificultades que ponian los Indios, y aquellos pueblos se boluieron a poblar.

Los del pueblo de Ocoroni, que era propia doctrina del venerable Padre Tapia, viniéron a ver a los Padres, con grandes muestras de sentimiento de lo sucedido. Y yendo despues vn Padre a visitarlos a su pueblo, los halló celebrando con su corta capacidad vn baile, con cabelleras de Indios que auian muerto, entendiendo eran de los complices en la muerte del Padre Tapia. Hallandolos el Padre aqui en tales exercicios, los amenaçó con que no los veria, ni iria mas a su pueblo, si no dexauan aquellas costumbres barbaras, y viuián como Christianos. Recibieron bien el auiso, y mostraron arrepentimiento, prometiendole la enmienda. De mas edificacion fue lo que hizo otro Indio Christiano, y Cacique principal, que

que por auer muerto los de su parcialidad en este tiempo de turbaciones, a algunos otros Indios, con ocasion que tuuieron, ò sin ella, se vino con la gente de su casa a vivir entre los Chirilianos de la villa, diciendolo, queria mas andar solo, y desterrado de sus vassallos, que poner a riesgo su Fe, y faltar a las obligaciones de Christiano. Los pueblos que lo eran, y vezinos a la villa; boluieron con nuevos fervores a sus exercicios Christianos; y era muy de ver los dias de fiestas entrar en la villa por dos partes, los del rio abaxo, y rio arriba, cõ sus Cruces altas adornadas de plumas, y ellos con guinaldas de flores en las cabeças, cantando las oraciones con mucha compostura, hasta entrar en la Iglesia. En esta oían Missa, y la doctrina Christiana; y acabado con este exercicio Christiano se boluian a sus pueblos, y algunos de los Gentiles a su pretension del santo Bautismo; con que las cosas de la Christiandad iban tomando mejor estado, y leuantando cabeça. Y nuestro Señor en varias ocasiones por este tiempo mostraua que entre estas gentes tenia muchos predestinados, que iba entreficando para el Cielo. Y de varios casos de edificacion en esta materia, entreficaré yo aqui algunos.

De los que se auian reuelado al tiempo de la muerte del Padre Tapia, auia vna India Christiana de mucha edad; y aunque en estas tales no suele tan facilmente entrar la Fe, con todo a esta fe le auia pegado mucho de la doctrina del bendito Padre Tapia, y procuraua tener su casa cerca de la Iglesia: oía cada dia Missa quando la auia en su pueblo, aunque estuuiesse enferma. En las confesiones que hazia, era menester buscar materia de absolucion. Criaua a sus hijos con la enseñanza de la doctrina, que ella auia aprendido: y en el leuantamiento general se quedó en su pueblo, con su marido

y casa, sin poderla rendir los alcados, a que se fuesse con ellos. Cayó enferma, y llegó a lo último; y en esta ocasion dos Indias viejas Gentiles, llegaron a embiarle, o pintarle el rostro y cuerpo (como supersticiosamente ytan los Gentiles en aquella hora:) refusio con grande entereza la enferma, y buelta a otras parientas Christianas q̃ alli estauan, les rogó, que si a caso ella perdiessse el sentido, no consintiesse que se hiziesse cosa, que fuesse agena de la Fe que professauan: porque no era tal su voluntad: que ella creia en vn solo Dios verdadero, con todo su coraçon; y sentia en su alma, que auia prestado de ver a Dios. Y luego boluiedose a su marido, le encargó mucho no se olvidasse de la doctrina, y enseñanza que auia oído al Padre Tapia; pidiendole juntamente, que si muerta ella se quiesse casar, fuesse con muger Christiana, que guardasse la Ley de Dios. Y buelta a otra India, compañera suya, le dixo con su llano estilo: Maria, este dia me vereis, y despues del no me veteis nias: yo me voy con Dios, y a ver a Dios. No dicen, que los que creen en Dios vãn a verle? Yo creo en él con todo mi coraçon. Reperia con singular deuociõ: Señor, quando os vere? Y diciendo esto con gran ternura, y lagrimas de los que presentes estauan, y hechas dos cruces con los dedos de entrambas manos, a imitacion del bendito Padre Tapia, a quiẽ ella mucho amaba, las besaua muchas vezes: y repitiendo el diuicissimo nombre de IESVS, espiró con grande paz y quietud. Alma que mostraua tan viva Fe, aunque criada en medio desta Gentilidad, bien se puede y dene creer, que fue a gozar de la vista de Dios, como ella con tanta confianza lo deseaua, y dezia. Que bien sabe Dios, y no le es nuevo, y facar de entre las espinas de estos montes rosas para el Cielo.

Semejante en algo es el caso que se si-

figue, aunque con particular circuntancia. Este fue, que supo vn Padre, q̄ en vna rācheria estaua vn Indio viejo, Tan al cabo de la vida, q̄ tenian los deudos aparejada la leña para quemar su cuerpo muerto (costumbre q̄ vsuau algunas vezes con sus difuntos, en particular quando morian en el campo, y fuera de sus pueblos.) Supolo el Padre, fue a visitarlo, y llegó a tiempo q̄ le pareció no le quedaua vna hora de vida. Apresuró cō el Catecismo, y bautizole, y púsole en la mano vna Cruz del Rosario; besaua la muchas vezes el Indio con particular deuocion, sin soltarla; poniala sobre sus ojos, y dando muestras de dolor de los pecados de su vida, espiró: dexando muchas prendas de su saluacion, alcanzada en tan breue espacio, de alma que vna hora antes estaua en las tinieblas de la Gētilidad. Las Indias que antes querian encender hoguera para quemarlo, poniendolo en las manos vna Cruz, le enteraron como Chriſtiano. Obrana al fin en este tiempo la Fē, por mas diligencias que auia hecho el demonio por apagarla. Algunos Indios de los que se auian bautizado en tiempo de las primeras entradas que auia hecho los Españoles, venian a cōfessarse de veinte, o mas años que no lo auia hecho con las turbaciones de los tiempos; y llegaua el fervor a tanto, q̄ dos Indios Chriſtianos de vn pueblo cercano a la villa, que auian desharatado en pecados, con que auian escandalizado a los demas; ellos de su propio motiuo, o por mejor dezir, del de la gracia de Christo, entraron en la Iglesia, hincados de rodillas delante del pueblo, pidieron perdon, y tomaron vna disciplina publica, haziendo penitencia de su pecado. Y no sē si diga, que fue esto de mayor reparo, q̄ si personas de mayor estado la hizieran. Así lo juzgā el que tuuiera noticia de la altieze deſas gētes, criadas

en su libertad barbara y fiera, sin reconocer sujecion a Dios, ni a los hōbres. Aunque los Padres viuia con cōſuelo de frutos tā prosperos de sus trabajos; por otra parte no les faltauan algunos rebatos de guerra q̄ los exercitassen, e inquietassen. Pero en ellos tambiē reconocia el fauor de la cuidadosa Prouidēcia diuina, en preuenirles, y ampararles. Vn Indio muy belicōso y feroz andaua dando traça, como matar a vno de los Padres: que aū en las Republicas mas concertadas, succede hazerle justicia de vn malo, o saltador, y a pocas semanas es menester hazer justicia de otro. Y así no es marauilla que aqui se leuātasse otto Nacacheba, como el primero. Pero esforuō Dios el intēto del segūdo: porq̄ entēdiendolo otros buenos Indios del partido de Ocoroni, partieron a media noche, adonde estaua el Padre, el qual viendolos a deshora, les preguntó a que venian; respondieronle que auian entendido la puerſa intēto de aquel fiero Indio, y q̄ venia a defenderlo en aquel peligro, y a morir con él si fuera menester. Pero no lo fue, porque echo de ver el que queria acometer, que era sentido, cō q̄ desistió de su dañado intento, y el Padre quedō libre.

CAPITULO XI.

Piden los de la villa de Cinaloa al Virrey de Nueva-España, y Governador de la Vizcaya, se les embie algun socorro de gente para la conseruacion de aquella Prouincia: ponese presidio de soldados; y cuentaſe vn caso singular de vn Idol.

Aunque por vna parte corrian con prosperidad las cosas de la Chriſtianidad en la Prouincia de Cinaloa, y boluia la paz y serenidad. Pero toda via en algunas partes duraua la tempestad de la inquietud passada, y reliquias della.

Por.

Porque los Indios delinquentes, con aliados fuyos, andauan inquietos, y aun se atrebian a dar assaltos a la villa, y pretendian abrafarla. Y quando no podian hazer fuerite en los vezinos della, porque estauan muy en vela, la hazian en los caualllos y corras que topanan, tlechandola, corrandoles las elines y colas por befa; y por escarnio las colgauan de los arboles, y con otras insolencias inquietauan los bautizados cercanos a la villa; con que ni ella tenia seguridad, ni los pueblos Christianos, ni los Padres que los administran. Esto obligo a los pocos Espanoles de la villa, a dar parte y noticia del estado de la Prouincia al Virrey, Conde de Monterrey, y a Rodrigo del Rio y Lofa, Governador de la Nueva-Vizeaya, suplicandoles se fuesen de embiar algun socorro de gente Española que poblasse, o presidio de algunos soldados, con que se asegurasse aquesta Prouincia, y se repruntasse el orgullo de los que la alborotaban, e impedian el poder pasar adelante en ella la predicacion del Euangelio. Obra muy encargada por nuestros Reyes Catolicos, a sus Virreyes, y Governadores, desde que los Vicarios de Christo les dieron el Patronazgo, y amparo del nuevo mundo. En prueba desta verdad pondre aqui lo que su Magestad del inuictissimo Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, escriuio en instrucciones despachadas a los Governadores de estos nuevos descubrimientos, citadas de don Juan de Solorzano, del Consejo de su Magestad, y dize asi el Religiosissimo Emperador: *Si los Indios maliciosamente pusiessen impedimento, o dilacion en admitir las personas que las van a tratar de la ensenanza de la Fe, o en esforzar que esten entre ellos, y no se passe adelante con la predicacion, e instruccion de buenos usos y costumbres, o que no se reduzcan, o conuiertan los que de los fuyos, o de los vezinos burnamente lo qui-*

sieren hazer, o fise armar, o viuiere de guerra, a matar, robar, o hazer otros daños a los dichos descubridores, o Predicadores. En tales casos se les pueda hazer guerra con la moderacion que conuiene, y consultando primero la justificacion y forma della, con los Religiosos, o Clerigos que se hallaren presentes, o con las Reales Audiencias, si buuiere comodidad para ello, y haziendo los demas autos, protestaciones, y requerimientos que se entendiere conuenir. Hasta aqui el orden Imperial, que a la letra habia en nuestro caso, como si lo tuuiera presente. Conociendo, pues, el Virrey la necesidad tan precisa que auia de poner alguna fuerza de soldados en Cinaloa, para refutar a los inquietos, y perturbadores de la paz, dio orden al Governador de la Nueva-Vizeaya, para que despachasse algun numero dellos, que ayudassen a los vezinos de la villa, a defenderla, y castigar los culpados y delinquentes. El Governador despachó veinte y quatro soldados pagados, que lleuó vn muy honrado vezino de Guadiana, con titulo de Teniente General, llamado Alóto Diaz. Muy pocos soldados y fuerza parecerá esta que aqui se dize, para vna Prouincia de tantas Naciones: pero yo responderé en el capitulo siguiente a esta objecion, y otras acerca desta materia. Agora digo, que llegó el Teniente a Cinaloa por los años de mil y quinientos y nouena y seis, y la halló en el estado que acabamos de escribir. Y los pocos vezinos de la villa se alentaron con el nuevo socorro que se les embiaba, y trataron luego de assentar paz con algunos pueblos comarcanos, que todavia andauan inquietos como fueró los de Nio, y Vacayoc, que distan della cinco leguas, en que auia como quinientas familias. Y tres leguas mas abaxo los pueblos de la Nacion Vacayoc, que poblauan hasta la mar, y boca del rio: y por la cosa adelante, que era mucha su gente, y tenia de tres a qua-

quatro mil Indios de arco; y flecha. Y aujendo ya mas fuerza en la Provincia para reprimir inquietos, y perturbadores, entraro de nuevo los Padres a estas Naciones; a pacificarlas, y dar asientos a su doctrina; porque aunque antes las auian visitado alguna vez, y bautizado algunos en ocasion de enfermedad (como arriba se dixo) pero no auia dado lugar el tiempo a tomar de proposito su doctrina, como lo hizieron al presente, determinando leuatar Iglesias, aunque de presado, y de paja. El Cacique del pueblo de Nio se bautizo; y caso al rito Christiano; y parece que estos diuinos Sacramentos le infundian particular seruor, y zelo de ayudar a los Padres, y traer a su gente a la Religio Christiana. Buscaba sus Indios, los acariciaba, y ayudaba a su doctrina; segun su capacidad. Tambien en la Nacion Guacane se començo a entablar la doctrina, con ayuda de vna India Christiana, y ladina, que auia sido años antes esclaua de Españoles en la villa de Culiacan, la qual tomò con tanto seruor enseñar la doctrina a su gente, que les hazia acudir dos vezes al dia a la Iglesia a este exercicio: y au de noche se juntauan de su voluntad a cantarla, al tiempo que se solian antes ocupar en sus supersticiosos bailes. Pero con todo, estas poblaciones, con otras que caian el rio arriba; no estauan del todo quietas; aunque auia en ellas los Christianos que antes se auian bautizado. Entraua el Teniente con sus soldados a visitarles, y acabar de assentar la paz, y salia a varios los sucesos, por la instabilidad de Naciones nuevas, gouernadas, o por mejor dezir, desgouernadas de sus muchas cabeças, y no acostumbradas a gouernarse por vna. Los Guacanes, con ocasion de ausencia, que hizo el Padre que los doctrinaba, para visitar otros pueblos, soltaron las riendas a las embriaguezes antiguas; y no per-

diendo ocasion el demonio de recuperar la presa que le quitara; alborotò a esta gente, y la enfurrecio de manera, que a la buena India Christiana, que les enseñaua la doctrina, y camino de su saluacion, inhumanamente le dieron la muerte. Inquietos ya, con este suceso, los Guacanes, juntados con los maritimos sus aliados, se hizierò al monte. Quiso el Padre, quando lo supo, ir solo a reducirlos; pero no permitió el Capitan, que se pudiese a tan euidente peligro; y asile acompañò con diez y ocho soldados Españoles. Sossegòse en parte esta borrascas, boluendo muchos de los Indios a hazer asiento a su pueblo. Y no obstante que no fue esta la yltima inquietud destas Naciones; con todo entre estas perdidas; y gahacías, iba Dios entresacando sus escogidos, y predestinados; de entre perdidos, y precitados: y yltimamete, se assento en ellas la paz, y vna muy buena Christiandad.

No passaré en silencio aqui vn caso particular que succedió estos dias, y manifesta la rabia del demonio contra la doctrina de Christo. El caso fue, que el Padre que auia començo a doctrinar los Guacanes, boluia en compañía de algunos Españoles, para la villa; y reparò, que vn Indio, que caminaba delante, dexando el camino, se entrò por vna senda del monte: siguiòle el Padre, y viò que iba a parar a vna piedra a modo de piramide, con ciertas figuras, aunque toscas, esculpidas en ella, y que les estava haciendo algunas demonstraciones de reuerencia. Mandòle el Padre, que derribasse aquella piedra, que ni tenia sentido, ni le podia ayudar en nada; declarandole el engaño de aquella idolatria, o supersticion. El Indio le respondió, que no se atreua a tocarle, por no morir al punto. El Padre, con los Españoles que le acompañauan, echaron mano a la piedra; y aunque pesada, que era de mas de vara de largo, la lleuaron a

la plaza de la villa, donde vltrajando la la arrastraró, y pisaron, para desengañar al Indio del térror que auia mostrado de tocarla. Algunos Indios de los que se hallaron presentes, hizieron grandes estremos de despecho por el caso, ptonosticando en castigo deste deshecho a su piedra, enfermedades, y muertes: y en particular, que aquella noche verian vna tempestad, y haracan de vientos, que derribaria las casas, e Iglesia, pues zuian derribado al que a ellos les daua los buenos temporales, y prosperos successos en la guerra. Y añadieron despues, que el demonio les daua algunas respuestas en aquella piedra, y que confitados en su ayuda, tal vez la auian llevado consigo, vna y dos jornadas, en ocasiones de malos temporales, y guerras. El Padre se vio obligado a recoger a toda la gente del pueblo a la Iglesia, para desengañarlos de aquellas supersticiones Gentilicas, con la doctrina de vn solo y verdadero Dios, y otras verdades de la fe, que parecieron convenientes en tal ocasión. Pero fue cosa muy de reparar, que permulto nuestro Señor, que saliendo de la plaza, y de la Iglesia la gente, se leuaua de repente vn viento tan furioso, con tantos remolinos y poluareda, que ofendia mucho con su furia, maltratando las casas de fuerte, q parecian las quería arrancar, y llevar por el aire; cosa que turbó mucho a gente tan nueva en la fe. Que si tuuiera mas luz, y capacidad, pudieran sacar de aqui, que el demonio daua con estos muestras de la furia que lleuaua de verse hollar en aquella piedra, y derribar, y lançar della, y de la Provincia de Cinzatos, con la doctrina que acabaua de predicar el Padre, deshaziendo estos entedós: al modo que quando eran lanceados de los cuerpos de endemoniados, talan furiosos, y quando solian de xar atormentados. De q tenemos buen exemplo en aquel en-

demoniado que cuenta san Marcos, que trayendolo su padre a la presencia de Christo, para que le curara, luego que se vio en esta divina presencia, dize el Euangelista: *In terram uolubatur spiritus eius.* Que dio en tierra con grande furia el demonio, con su endemoniado; y le hazia echar espumarajos por la boca. Y auriendole mandado el Señor, que luego saliese deshecho de aquel cuerpo, al salir fue (como dize el sagrado Texto) *Discrepens eum, & factus est sicut mortuus;* haziendo tal riza en el cuerpo que le mandaban desamparar, que lo derro como muerto. Y lo deuio de permitir el Señor, para que se echasse de ver el huespede que tenia el endemoniado en su casa. Pero despues el benignissimo Libertador le tomó por la mano, y lo leuanto sano. En nuestro caso poderios dezir, que sucedio lo mismo; y que viendo el demonio, que lo lançaua de aquella piedra, y deserraua de la Provincia de Cinzatos, donde se auia encañillado; mostraua su furia de sentimiento, en aquellos remolinos; y tempestad de aire q auia leuantado. Y no contento con esto se partió para los pueblos de Guacabé, y como se quedauan todavia alla algunos hechizeros, por medio viejos, con esta deasíon, los bolaua a inquietar, y sacar al monte, para huir de la Iglesia, que quisieron quemar. Los Padres no desmayando con estos contrastes Phazieron diligencias para boluerlos a pintar, y quietar, aunque con tanto siggo de sus vidas: pero ya tenian alguna ayuda de los soldados que auian llegado, para reprimir inquietos, como despues lo hizieron. Y finalmente, no quedó el demonio en la piedra, ni en los pueblos de Guacabé: como a su tiempo se verá, en auiendo tratado vn punto de importancia en los capitulos siguientes.

CAPITULO XII.

*De las conueniencias, que ay para poner-
se en frontera de nueuas Naciones,
que se conuerten, algunos pre-
sidios de soldados, para su
proteccion, y de-
fensa.*

Obligado me hallo a tratar, y examinar en este lugar vna dificultad, y duda de importancia: la qual, aunque podria parecer no ser propia de Historia; pero por estar muy anexa, y trauada con esta q yo escriui, como circunferencia suya, la aaremos de encontrar adelante: es forçoso el examinarla en este lugar. Y la dificultad en que han separado algunos es, como siendo las empresas de q en toda esta Historia se escribe, Euangelicas Apostolicas, y dō de se predica el Euangelio de Christo, cuya acopeiō quiso el mismo Señor que fuesse libre, espontanea, y sin tui- do, ni violencia de armas, y solo con la fuerça de la palabra diuina; como lo dio a entender quando encargō a sus figrados Apostoles la predicaciō Euangelica, con solas aquellas palabras que escribe san Marcos: *Predicate Euangelium omni creatura.* Que hiciesen las cōuersiones de todas las gentes con la predicacion de su palabra, sin señalar otro medio q el predicarla. Pues siendo esto así, como se habla en esta Historia, y se trata en ella, no pocas vezes de presidio de soldados, de escoltis, y de armas, juntandolas con la predicacion del Euangelio? Aqui necessario me será satisfacer a esta dificultad. Materia es, que hā tocado, y tratado grauißimos Autores; y quien los quisiere ver, los hallará en el que doctissimamēte sobre ella escriuió el Doctor dō luā Solorzano, del Consejo de su Magestad en el de las Indias: a cuyas razones yo aqui añadiré las experiencias q las cō-

firmā, y declarā: las quales puede afirmar que las toque con las manos los años q anduue en estas conuersiones de Cinaloa, conociēdo los frutos espirituales, y tēporales, q resultā de los presidios q por orden de su Magestad se ponē en semejātes empresas, y fronteras, sin q en esto se contrauēga al estilo, y forma cō q Christo nuestro Señor, diuino Legislador, enseñō, q se auia de predicar su Euangelio, y lo encargō a sus supremos Vicarios, y Sumos Pōrñices, a cuyo cuidado pertenece el despachar Predicadores Euangelicos a todas las gentes del mūdo.

Y lo primero supongō por fundamento cierto, è indubitable, q la recepciō de la Fē, y santo Bautismo en el q es adulto, ha de ser libre, espontanea, y de su propia voluntad. En esto no ay, ni puede auer duda, ni dispelacion: siendo este el modo, y forma, q guardō Christo en su diuina predicacion, y de quien la aprendierō sus sagrados Apostoles, y la q ha guardado, y conseruado la Iglesia desde que se fundō. Y consecuencia clara es desta doctrina, que si los presidios de soldados, q se ponen en fronteras de Naciones barbaras, se ordenaran a q con fuerça y violencia ellas recibieran la Fē, y santo Bautismo, esso fuera cosa muy agena del ministerio Euangelico, y Apostolico, de que tratamos.

Añentada esta verdad indubitable, se sigue declarar, quales son los motivos, y causas, que puedē obligar a poner los presidios de soldados, de que aqui hablamos, en las fronteras, y cōuersiones de gentes barbaras. Porque el que ignorasse estos fines, no me espantara que hallasse dificultad en la propuesta; pero entendidos, conocerā claramente, no solo no contrauenirse a las leyes Euangelicas, sino ser cōueniente, y necessario el ayudarle de estos medios (por lo menos en particulares rēpos, lugares, y ocaciones, para quitar esloruos al Euangelio, y

de estabilidad, y seguridad a su doctrina.) Supongo también por cierto, lo que lo es, q los medios, que se toman para consecucion de algun fin, demas que deben ser justos, deue proporcionarse al tiempo, lugar, personas, y obra que se pretende. Porq variandose las tales circunstancias, es forzoso muchas vezes q aya de aue mudanças, y variedad en los medios. Y los q en vn tiempo y ocasión fueran convenientes, y vriles, ya en otra pueden ser dañosos, y contrarios. Consideracion q mouio a los sagrados Apostoles en el mismo tiempo que predicauan el Euangelio, a no letar, y aun vsarcellos mismos de algunas ceremonias de la ley antigua, que en la muerte de Christo auian elirado. Lo qual hizieron por conueniencias que hallauan para no poner enoruo a la Ley Euangelica, q en aquel tiempo introducian en el mundo; ni aparrar, y poner auersõ en los animos de los Judios, para que la recibieran. Y la guarda, ò vfo de aquellas ceremonias, ya en este tiempo no fueran vriles, sino mortíferas, y dañosas. Y los mismos sagrados Apostoles en el Concilio que celebraron en Jerusalen, establecieron leyes de *sanguibus q. 103. ne, & suffocato*, que en aquel tiempo eran conuenientes, y obligatorias; y agora ya no lo son. Materia que tratan, y examinan taratamente los Teologos; y no es deste lugar el detenemos en ella, sino solo inferir, que segun piden los tiempos, y circunstancias dellos, es conueniente vsar de medios, que demas de ser justos, y licitos, pueden ayudar a la predicacion del Euangelio, sin desdezir, ni ser contraria. Todo lo qual, mas claramente quedará manifestado, escribiendo aqui, sin salir de nuestra Historia, en los, y tiempos en que situen los dichos prefidos, que ay en algunas destas Misiones, con grande vrilidad de la predicacion Euangelica.

Sucedex y no pocas vezes, que vn pueblo, ò Nacion destas barbaras, que no supieron de gouerno, ni policia, espontaneamente, y monida con la fuerza de la palabra diuina, se conuirtieron, y la recibieron de que se precia Dios por su Profera Isaias, diciendo: *Verbum meum non reuertetur ad me vacuum; sed faciet quacunq; voluit. & prosperabitur in eis, ad quem in eis illud.* Estos maravillosos, que innumerables vezes se experimentan en estas Misiones. Es la palabra diuina, confetlamos que es la que ha de hazer las conuersiones, y monidas estas gentes con ella, recibieron, y abrazaron la Fe, y el santo Bautismo. Pero sucede q estos Christianos bautizados, y ya conuirtidos por mucho tiempo, se quedan, y viue entre infieles, y en sus fronteras, y en medio de falsos Christianos, ò algunos que apostataron. Que tal vez padecio mucho con ellos el Apostol de las gentes San Pablo, y los otros santos Apostoles, como lo dexò escrito, diciendo, que aua padecido no pocos peligros, *in falsis fratribus*. Estos tales infieles no se contentan con ser ellos solos los preuicadores de la Ley de Christo, sino que inquietan, assi en lo temporal, como en lo espiritual, a los que la recibieron, y en dexarlos viuir en paz en sus casas, y pueblos. Pues pregunto agora: quien puede dudar, que el reprimir estas insolencias, y auisar a los que de su voluntad, y conuicidos de la luz de la palabra diuina, entraron, y se agregaron a la Iglesia Catolica, pertenecan, y sea obra tan y santa de nuestros Reyes Catolicos, a quienes en el Patronazgo deste nuevo mundo se ha encargado la promulgacion, y amparo del santo Euangelio? O pregunto, en auisar con sus armas los Reyes Catolicos, al Christianismo, perseguido, en q se va, ò en que se deslize de predicar el Euangelio Apostolicamente?

Mas: confetlamos, que la palabra diui-

divina es la que ha de rendir, y sujetar los hombres a Christo, y obrar las conversiones destas gentes. Pero para obrar estos maravillosos efectos, es menester oír la; que por esto dixo el Apostol: *Fides per auditum*, que para oír la, es menester predicarla. Pues ahora: si los infieles impiden el predicarla a los vnos, y el oír la a los otros; y llega su rebeldia a tanto, que no contentos con no recibirla ellos, injustamente persiguen a los que movidos de Dios la reciben. En este caso, qué ha de amparar a estos afligidos? y repimir a los otros? los Ministros Evangelicos, no lo pueden hazer: no tienen fuerza, andá solos, y solo acompañados del auxilio divino. La palabra divina, que eran las armas con que auia de hazer la guerra, y sujetar a Christo las Naciones, no se la dexan predicar. Pues en tales casos, en que desdize de la predicación Evangelica, y Apostolica, que el Rey Católico, a quien Dios encomendó, y para quien tenia guardado el amparo de la conversión del nuevo mundo, emplee sus fuerzas, tesoros, y armas, en quitar estorvos de impios barbaros, que pretendē atajar la predicación del Evangelio, que Christo (Supremo Emperador) mandó que se predicasse en todo el mundo? Y por el mismo caso dexó poder, y derecho en su Iglesia, para quitar los impedimentos de esta divina predicación, como gloriosamente lo hizieron Emperadores Religiosísimos: vn Constantino el Magno, vn Teodosio; y en otros tiempos, que por el mundo se exercitauan varones Evangelicos en predicar, y convertir Gentiles a nuestra santa Fe, hallaron amparo en todos los que se preciauan de Principes Christianos.

Más: vamos a otro caso frequente en esta Historia, y que sucede no pocas vezes en los puebsos, y partes de nuestras Misiones Evangelicas. Y es el caso, que viendo ellas Nacio-

nes el amparo que tienen las que hazen pazes con Españoles, y se ponen debaxo del amparo del Rey; quan bien les sale esta amistad, para verse defendidos de sus antiguos enemigos, que todas ellas suelen tener, y que por medio de esta amistad viven quietos en sus puebsos, tierras, y sembraderas; no los echan dellas sus enemigos, no les quitan con violencia sus hijas, ni hazen otros agravios que recibian en su Gentilidad. Reconociendo, pues, tales beneficios, no pocas vezes, aun antes de recibir el Evangelio, ni bautizarse algunas destas gentes, se vienen de su voluntad a assentar de paz, y poner debaxo del amparo del Rey Católico: el qual asiento se celebra con autoridad publica ante el Capitan, y prebido, ante Escriptano, y testigos: obligandose reciprocamente los Caciques en nombre de su Nacion, de no dar auxilio a los que pretendieren infestare a los Christianos: y quando a sus tierras se acogieren delinquentes, no admitirlos, sino entregarlos a la persona q̄ gouernare la Prouincia; y ayudar a los Españoles en las empresas q̄ se les ofrecieren; y estos amparar a la tal Nación de los agravios de sus enemigos, todo lo qual cede en mucha utilidad de entrambas partes. Asiento semejante, al que hizo el valeroso Capitan Iudas Macabeo con el pueblo Romano, y se refiere en la Escritura sagrada. Y con esto se van disponiendo las Naciones Gentiles a recibir de su voluntad el Evangelio: y se domestican, van haziendo tratables, y mansas. Al Rey tambien; y sus vasallos les está mejor el tener quietas las Naciones Gentiles; porque en estando ellas, las ya Christianas lo están para acudir con paz a sus Iglesias, y exercicios de la Religión Christiana, y al Rey se le escusan gastos en ampararlas, quando las contrarias se alborota. Pues ahora: si vna Nación de las q̄

hizo el tal contrato con los Christianos, viníele a pedir amparo contra sus agresores, en Prouincia como la de Ginaloa, de mas de cien leguas de distrito, despoblada de Españoles, y poblada de nueva Christiandad, y en frontera de innumerable Gentilidad; si en ella no huiera armas, ni presidio para amparar Christianos, y amigos, y reprimir enemigos, que se podria esperar de paz, y Christiandad? que seguridad avria en ella? Añadiendose a esto la instabilidad destas gentes; en particular en los principios de su conversión; q es quando el demonio con sus artes, y mañas aciza, y avia esta instabilidad natua, y propia de los Indios. Que este I. con brauo, brama viendose defferrar de las almas q poscia, y tanto tiempo auia tenido tiranizadas; enya pertinacia, y la de sus familiares hechizeros, no tiene otro empleo, que en bolucias a sus antiguos vicios, homicidos, borracheras, y costumbres barbaras. Y para el enfiernamiento, y terror de tales, y tantos enemigos, quié negará ser necesaria la fuerza de las armas? y mas quando tanto se desenfrenó la insolencia de los enemigos? Casos son los q aquí he referido, no solo imaginados, sino sucedidos, y vistos no pocas vezes entre estas Naciones: y hã llegado las insolacias y maldades de algunas de ellas, a poner manós sacrilegas en lo sagrado, abrafar Iglésias, profanar vasos sagrados, hazer burla de vestiduras benditas, vltrajear imagenes santas: y hecho esto, retirarse a vn monte fuerte, ò vna Nation enemiga, a celebrar sus impias victorias, y conuocar, y combidar a todos quantos foragidos auia, y a algunos apostatas de la Fè, a celebrar estas impiedades. En este, ò semejãte caso no sepudo cõtener el valeroso Matatias, celebrado por el Espiritu Sãto en la Escritura sagrada, sino que arriesgãdo la vida, y la de sus hijos los valerosos Macabeos, su

hazienda, y patria, tomò luego las armas, y a vista del escuadron de gètes, que auia embiado el impio Rey Antioco, a solicitar los animos de los del pueblo de Dios, para q apostatasen de su ley santa, degollò luego allí al primero, que saltando a ella quiso sacrificar a los idolos, y passarse a ley Gentilica, como se cuenta en el primero libro de los Macabeos.

Pues para semejantes successos, por que no se han de disponer armas, y soldados Christianos, que repriman, y pongan temor a tales alcovias contra Christo, contra sus rebaños, è Iglésias? ò de quales otras armas se puede valer los Padres que predicam Apostolicamente el Euangelio? El Apostol de las gentes san Pablo le predicaua Apostolicamente; y con todo, queria, que aũque fuesen las espadas y alfanges de Iuezes, y Governadores Gentiles, las temiesen los que ya eran Christianos, y a los Romanos que lo eran les enseña esta doctrina: *Non est potestas nisi à Deo, quæ autem sicut à Deo, ordinata sunt, Dei enim minister est vindex iram, ei qui malum agit, non enim sine causa gladium portat.* En las quales palabras apõtò el sagrado Apostol las conuenientes causas y razones que auia para que no faltasen las armas donde se estaua predicando el Euangelio, para reprimir insultos, maldades, y delitos. De donde sacamos, que para el mismo intento no estrañaria el sagrado Apostol, q huiesse armas donde se conuirtien Indios a la Fè. Y el mismo Apostol escogido de Christo, en ocasiõ que se vio calumniado de los Iudios, y aun en materia de Fè, y sin defenfa del Presidẽte de Iudea, viõ q no le guardaua justicia, apelò en aquella causa, y se quiso valer de la autoridad del Cesar, como cuenta san Lucas, que lo hizo, diciendo: *Ad Tribunal Cesaris, non ibi me oportet iudicari.* Pues si faltas-
 so entre estas gètes autoridad, y fuer-
 cap. 2

ca de justicia para deshazer agravios, castigar de los quētes, y hazer justicia; como se podria intrōduzir en ellas el gouierno politico, de que necesitan todas las Republicas del mundo para viuir en paz? Y si faltasse a esta justicia fuerça de arm- as, y ministros, que cala avria segura que honra sin peligro, ni ann Calizes en el Altr? Pues todo esto guardan los presidios: y para tan justificados fines como estos se leu- tā entre estas Naciones, q̄ de fuyo no tenian gouierno, ni policia humana.

CAPITVLO XIII.

*Responde se a las dificultades que se pue-
den oponer a la doctrina del capi-
tulo pasado.*

LA Calidad desta materia de las conuersiones al Euange- lio de este nuevo Orbe, y la forma que en ellas se guar- da, está a vista, o por lo menos a oídos de todas las Naciones del mundo; y expuesta a los juiztos de los que ha- bitan el nuevo, y el antiguo: y su gra- uedad, e impotencia obliga a dete- nerme mas en ella de lo que quisiera: no obstante que dexo mucho de lo q̄ pudiera escribir. Y en este capítulo respondete satisfaciendo a algunas re- plicas, que parece podria enflaquecer las razones alegadas en el capítulo pasado; si quedaran sin respuesta: y de camino se entēderá como se vsa des- tos presidios en estas partes remotas del Orbe: materia que tambien es de Historia. La primera replica que a las conueniencias alegadas se podria opo- ner es, q̄ la fuerça de estos presidios no parece bastante, para reprimir tantas Naciones, de fuyo tan belicofas, in- quietas, y fieras. El presidio q̄ oy tie- ne la Provincia de Cinaloa, es solo de quarenta y seis soldados, con vn Capitan. Los Indios de guerra q̄ pue- da salir a capo, si se vniesen las Na-

ciones, son veinte, y treinta mil hom- bres. Pues q̄ pueden hazer quarenta y seis soldados, cōtra la fuerça de trein- ta mil enemigos? Por otra parte obli- gar al Rey nuestro señor a sustentar siempre en estas conuersiones grādes presidios: parece es en detrimento de sus Reales aneres, y grande gasto de su hazienda Real, a q̄ deuen tener aten- cion todos sus leales vassallos. A esta propuesta respondo. Lo primero, que quando se ofrece alguna de las enu- presas, en que es necessario ayudarlos de presidios de soldados, para entra- das de pacificaciones, castigos de re- beldes, &c. no salen solos los solda- dos Españoles, sino conforme lo pide la faccion, cō ayuda, y leuā de mayor o menor cantidad de Indios amigos, que nunca faltan. Y aunque estos so- los, ni se atreueran a acometer la tal faccion, ni supieran gobernarse en ella; pero en cōpañia de los soldados Es- pañoles, ayudadōs, y gouernados de- llos no la temen? Tambien se deue atēder a que el soldado armado, y so- bre vn cauallō de armas, es vn casti- llo incōtrastable a las flechas para de- fenderse. Y si la batalla es en campaña rasa, y dōde el soldado a canallo pue- de acometer, y dar alcance al enemi- go, lo puede ofender mucho, y des- baratar. Y quando el puesto es mon- tuoso, y los cauallos hazen alto en puesto acomodado; sabiendo los In- dios amigos que tienen seguras las es- paldas, y la retirada para ponerse de- baxo de los arcabuzes de los Españo- les (cuyos tiros alcançan mas que las flechas de los enemigos) no dudā en- trarse tras de ellos por el mote, y seña, como gente de espie, y dāles alcance; y quando se ven apretados retirarse al abrigo de los arcabuzes, que tienē en su defensa. Y esta es la razón porque los Indios amigos se atreuen a salir a cāpo en cōpañia de pocos Españoles, cōtra vn exercito grande de barbaros. De lo qual claramente se infiere la importa-
F 3 cia

cia de estos presidios, aunque no sean de mucho numero de soldados. Y es cierto, que ha mostrado la experiencia, que en estas empresas viene a estar la principal fuerza, y defensa en los soldados, y cauallos de armas. Destos no vñan, sino al tiempo de la pelea; porque como vñ cargados de armas, por no cansarlos, los lleuan de dietro: las armas de los cauallos estan ya muy dietro en hazerlas los Españoles: las quales aderecan de cueros doblados de Toros. Aunque si el brazo del que despidie la flecha es valiente, y el tiro de cerca, tal vez peligrá el cauallo: o si se atreuen el Indio (como lo fue a hazer) a arrojarse de baxo de las armas del cauallo, y con un machete desjarretarlo: o muchos se juntan a bolearlo, assiendole de la cola; o acortó a caer en piedras, o hoyos: riesgos todos que pasan en estas, como otros en las demas guerras; y batallas del mundo. En tales casos es muy grande el peligro que corre el soldado y el cauallo; porque el Indio es muy suelto en hazer el salto, y el cauallo y cauallero muy pasado con las armas para levantarse; y quando menos se piensa, descarga sobre la cabeza, y calco que lleva en ella, tal golpe de macana, o de palo rollizo, (de que también vñan en las guerras) q allí queda sin mas levantarle. Pero como todo lo dicho, huelgo que se llegue ocasion, en que pueda escriuir vna cosa maravillosa, y digna de publicarse en el mundo, y dar por ella infinitas gracias a la divina Bondad, la qual para los descubrimientos de tantas Naciones deste nuevo mundo, q se dignó de sacar de tinieblas, y comunicarle la luz del Evangelio, ha favorecido a la Nacion Catolica Española innumerables vezes con singulares socorros del Cielo, y de su poderoso brazo, siendo su Dios de los exercitos. Porque es cierto, que sin estos auxilios del Cielo, imposible

hubiera sido tan poco numero de soldados rendir, amansar, poner en paz tanto numero de gentes barbaras, y fieras, como oy tienen reducidas a la Iglesia: y desta verdad puedo decir, q soy testigo de vista en muchas ocasiones: y de lo dicho se hallarán no pocos casos, y prouas en esta Historia; que juntamente son señales de que Dios aprueua los presidios de soldados, que los Reyes Catolicos ponen, y leuantan para tan justificados fines, e intentos. Y es justo añadir aqui, que para estas empresas se ha conoçido también la divina Providencia: en dar esforçados, y valerosos soldados, y Capitanes, que parece los escogió para hazañas dignas de memoria, obradas en amparo de la Fè, y predicacion Evangelica. No obsiarte que para sus obras quiere Dios nos ayndemos con bié de medios humanos, como queria que su pueblo antiguos los usasse, y se valiesse dellos, saliesse a campo con sus armas, y peleasse; aunq era el mismo Dios el Capitan de sus exercitos, y escogia los Capitanes para ellos.

Y por que no se quede sin respuesta el otro punto que se tocó al principio; de los gastos que se retrecen a la hacienda de su Magestad en estos presidios; y se entienda quan bié empleados estan, aunque fueran menester tesoros para sustentarlos. Respondiendo, que este empleo, no solo es glorioso en la conversion de millones de almas convertidas; y de otras innumerables que se quiere valer del amparo de la Iglesia (título que el solo bastaua para hazer glorioso esse gasto.) Pero añado mas, que para lo temporal de los aueres; y tesoros, que por este título, y causa ha dado Dios a su Magestad, está muy bien hecho el gasto: porq año cōtinen en paz estas Naciones los presidios, imposible fuera el poderse labrar muchos Reales de minas que estan en sus comarcas, o en sus frontes; ni descubrirse las que cada

cada día se van hallando en sus tierras. Porque quando esta alborotada alguna Nacion de las cercanas; cada mañana podrian aguardar los Reales de minas los Españoles, y gente que las labran, albaños de los Indios enemigos; y cada noche ver abrasados en fuego sus ingenios, y flechadas las bestias del campo, y de servicios: y finalmente, el asolamiento, y ruina de todas las haciendas que los vassallos del Rey van poblando; y su Magestad, y ellos, la perdida irreparable de las riquezas que Dios les ha dado en las Indias. En testimonio, y prueba desto; puedo traer lo que sucedio en el alcamiesto de la Nacion Tepeguana, en cuya pacificacion gastó el Rey ochocietos mil pesos; sin la ruina, y perdida de las haciendas de sus vassallos: como se escriuira en la Historia desta Mision, para donde remito al Lector.

De todo lo qual claramente se infiere, q no es gasto superfluo, ni excusable el de los presidios, sino ganancia grande temporal el sustentarlos. Y esto sea para los que atienden mucho al bien temporal, y riquezas de tierra: que para los gloriosos Reyes Catolicos de la Monarquia de España, en cuyas armas y blasones ha grauido Dios el Plus ultra al antiguo mundo, y a su Corona agregado el nuevo, no es menester otro titulo para empeñarse, y a sus tesoros, y Reinos, q el estender, y dilatar el Reino de Christo por todo el mundo. Y este zelo santo, alto, y Real, es conueniente que se publique en el; y sepan todas las Naciones, que con su Corona van heredando de padres a hijos, esse zelo santo los inuictos Reyes Catolicos de España, como lo manifestó el inuictisimo Emperador Carlos Quinto en la carta que atrás queda referida; y lo heredó el gran Monarca Felipe Segundo, su hijo, que escriuió a vn Governador de Filipinas (como a mi me lo refirió vn ofi-

cial Real) que si en aquel Principado de Islas no alcançassen los aueres Reales para el gasto de la conservacion, y dilatacion de nuestra santa Fe en ellas, mandaria para esse intento embiar los tesoros de su patrimonio. Digno testimonio de su santo y Religiosissimo zelo, y de que hallaria gloriosissima remuneracion, y memoria en el cielo.

CAPITULO XIII.

En que se prueba como por el uso de los presidios, no se contrauiene al modo Apostolico de predicar el Evangelio.

HAsta aora se han escrito las conueniencias, y viles que apoyan los presidios, en razones que no han sido inmediatas a la predicacion Euangelica; sino en orden a defensa, y amparo de haciendas, y amigos confederados, castigo de delinquentes, y otros bienes temporales: que aunque no se puede negar que están anexos a los espirituales de la predicacion Euangelica; pero esso no le toca tan de cerca, como lo que aora se seguirá: con que pretendo prouar, que no se les deue quitar a las Misiones que se hacen con apoyos de presidios de soldados, el titulo glorioso de Euangelicas y Apostolicas.

Daré principio por el mandato y direccion de Christo soberano Maestro a sus sagrados Apostoles, y primeros Predicadores Euangelicos, que embiandolos a predicar a todas las gentes. *Sicut oues in medio luporum*, como ouejas en medio de lobos, aunque les encargó, que guardassen mansedumbre de palomas en su predicacion; también añadió, que se aprobechassen de la astucia y prudencia de las serpientes: *Effote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbae*. No

es de este lugar declarar las propiedades de estos símbolos: pero el mismo Señor explicó un poquito mas abaxo esta prudencia, con lo que añadió diciendo: *Cum persequentur vos in ciuitatem istam, fugite in aliam.* Quando os persiguieren en vna ciudad, o pueblo, huid a otra de refugio. Governandose con este orden el Apostol san Pablo, se dexò descolar en vn ferson por el muro de la ciudad de Damasco, quando los enemigos del Evangelio le buscaban para quitarle la vida. Y a los Romanos escribió, que le ayudasen con sus oraciones, *Et liberet ab infidelibus*; para que Dios le librase de las mañas, y persecuciones de infieles. Y esto no lo pretendia san Pablo por huir de la muerte, que antes la deseaba por Christo, sino por lo que él luego añadió, diciendo: *Proveniam ad vos in gaudium per voluntatem Dei.* Porque deseaba verse en Roma predicando el Evangelio, y que con su muerte no se atajase su curso, ni el fruto que podia hazer en predicarlo en nuevas Naciones y gentes: juzgaba por de mayor gloria de Dios, y bien de las almas, el conservar su vida, que el dexarse matar. Supuesta esta cierta doctrina, vengo a nuestros Ministros Evangelicos de las Misiones, y pregunto: Si vn Padre estando doctrinando vn pueblo, ò Nacion, le auisan que le quieren matar, que quieren abrasarlo en su choça, y auiedolo quemado, ò muerto alçarse los conjurados, y levantar el pueblo (casos que suceden muchas vezes en Misiones nuevas) en tales casos seria prudencia Christiana, y conforme a la direccion de Christo, pudiendo escapar la muerte, y las inquietudes, y daños que della se suelen seguir, de fugas, levantanientos, y otros daños irreparables, dexarse matar? el que procurando librarle al presente, pueda despues ayudar a estas mismas gentes, y otras, pasado este tiempo y peligro? Bien cla-

ro se ve, que no fuera esto conforme al orden que dió Christo a sus Apostoles (que fueron la norma de predicar el Evangelio) diciendoles el mismo Maestro, que si les persiguieran en vna ciudad, huyessen a otra; y mas quando el retirarse, y buscar presidio, no es tanto por huir la muerte, quanto por no dar lugar, ni ocasion a que se atajase el curso de la predicacion Evangelica; sino para exercitarla mas, pasado esse fator, y ocasion de persecuçiõ, que es cierto passa breuemente algunas vezes. Y yo passo mas adelante: Si conforme esta direccion de Christo a sus Apostoles, nuestros Misioneros Evangelicos se han de retirar del lugar donde los persiguen, a que ciudad de refugio han de apelar, ò huir? no aniendo pueblo seguro, en tierras tan remotas, y apartadas, sino el presidio de los soldados Españoles, sin hallarse otras poblaciones suyas: y si la y, esta tambien necessita del presidio en tales ocasiones, para su seguridad y guarda. Añadese, que nuestros Misioneros no se ayudan de los soldados, ni los traen en su compaña en los pueblos donde residen, y por donde andan, sino raras vezes, y en trances apretados. Que lo ordinario es andarse solos, sin escolta en sus partidos; y muchos dellos distantes del presidio, treinta, y quarenta, y aun ochenta leguas, donde pueden estar muertos, y comidos: antes que ragan noticia dello el Capitan, y Españoles. Y en casos que tienen necesidad de escolta, essa es por algunos dias, y de solos quatro, ò seis soldados, que son suficientes para enseñar algunos inquietos. A cuya causa aun los Caciquis que gobiernan pueblos, y la misma Nacion, los suele pedir al Capitan, y tiene amparo con ellos.

Confirmacion de este proposito es lo que cuenta san Lucas en los Actos Apostolicos, que si bien se miran, son historia de Misiones de los sagrados Apost.

p. 13. Apostoles. Fue el caso, que estando el Apostol san Pablo predicando el Evangelio en Jerusalem; se leuanto vna borrasca y tumulto de Sacerdotes y Fariseos, con tanto furor, que pusieron en el santo Apostol las manos, y faltó poco para matarlo. Viendo el peligro y alboroto el Tribuno del presidio Romano, que allí auia, dize el Texto sagrado: *Timeat Tribunus ne discerperetur Paulus ab insidis: milites rapere eum de medio eorum, ac deducere eum in castra.* No se pudo dezir cosa mas a proposito de lo que vamos tratando, que el Tribuno en esta ocasion, viendo el riesgo que corria la vida de Pablo, y alboroto del pueblo, mandó a sus soldados, se lo quitassen de las manos, a aquellos furiosos, que le querian hazer pedagos: *Ne discerperetur.* Y lo mandó amparar en el cuerpo del presidio: *Deducere eum in castra.* Y estauo tan ageno san Pablo de estrañar este fauor y amparo del Tribuno, y sus soldados, que aniendole dado auiso vn sobrino suyo de buena conjuracion de quatrocientos Indios, que se auian concertado para quitar la vida a traicion al sagrado Apostol, el mismo Apostol hizo diligencia con vn Centurion, para que introduxesse a su sobrino con el Tribuno, y le preuiniessé con su defensa: lo qual entendido por el Tribuno, mandó aprestar dozientos soldados de a pie, y setenta cauallos: *Ut Paulum saluum perducerent ad fascicem Praesidem.* Para que pusiesén en salvo a Pablo, y debaxo del amparo del Presidente, que estaua en Cesarea. Bien claro se manifiesta aqui, que no defecia de la predicacion Evangelica del sagrado Apostol de las gentes, que en ocasiones se valiesse de presidios de soldados, quando sentia que era de mayor seruicio de Dios el conseruar su vida para predicar el Evangelio en otras partes, como se lo significó

Christo nuestro Señor en esta ocaſi6n, y lo dize el Texto sagrado. Y todo lo dicho no es predicar cō miedos de armas el Euangelio, ni ageno del modo de predicar Apostolico. A que se añade, que los Apostoles, y Predicadores Apostolicos, no pocas vezes lleuauan en su compañía algunos Fieles quando iban a predicar entre las gētes, como se colige de los Actos Apostolicos, e Historias Ecclesiasticas.

Ya veo aqui lo que se puede replicas, de la diferēcia que ay de la compañía que lleuauan los Apostoles, y varones Apostolicos, a la compañía de soldados, cuya libertad, orgullo, y trato, suele inquietar a estas nuevas gentes con sus almuezes, y licencias que se toman, que hazen mas daño que prouecho. A que se respōde, que aunque no se puede negar que las costumbres de la milicia, son ocasionadas a inquietudes y daños: pero puestos en vna balança estos tales inconuenientes, y en otra las conueniencias que de los presidios dexamos escritas, estas sobrepusá incomparablemente a todos los inconuenientes contrarios. Prouaré lo dicho con experiencias, que por ser propias de nuestra historia, me dā licencia para alargar me en esta materia. Entra vn Padre a vna Mision destas, totalmente apartada del comercio del mundo, a predicar vna Fē, vnos misserios, y nuevas leyes nunca oidas, ni pensadas destas Naciones, que de todo panto ignorauan huniesse otras gentes en el mūdo, que guardan estas gentes: entra predicandoles vnos actos de Religion, que piden grande veneracion y reuerencia; enseñales, que con esta veneracion las miran y adoran: Naciones politicas, ricas, y poderosas del mundo. Que de todos estos argumentos de credulidad anexos a la Fē, y predicacion Evangelica, se deuen valer los Predicadores del Euangelio, y se valia el Apostol de las gentes san Pablo; que

que por serlo me valgo yo muchas veces de su autoridad. El qual escriuiendo a los Romanos, luego al principio de su carta, les haze gracias, y se las dà a Dios; porque con su creencia, illustres exêplos de Religion Christiana, en vna ciudad que era la cabeça del mundo; a essa misma Religion la auia recibido, y reuerenciaua el Orbe. Sus palabras son estas: *Gratias ago Deo meo per Iesum Christum, pro omnibus vobis, quia fides vestra annuntiatur in vniuerso mundo.* Celebrate en el vniuerso mundo la Christiandad de los Romanos, los ricos, los sabios, los poderosos del Orbe: y con esto les daua a entender, que acreditaua la Fe; y que esse era argumento para q̃ las demas Naciones la recibiesen, y hiziesen veneraciõ y reuerencia a sus misterios. Por esto dà gracias a Dios, y rinde agradecimientos a los Romanos el sagrado Apollol. Aora vamos a nuestras Naciones barbaras. Estas estan sepultadas en vnas profundas tinieblas de ignorancia, no solo de cosas diuinas, sino tambien de las politicas y humanas: metidos en los rincones y arcabucos de la tierra, sin saber si auia Republicas en el mundo, ni en la Nueva-España, ni culto de la Religion en ella: porque como atras diximos, con las guerras continuas que traian todas las Naciones con sus vecinas, no tenian trato, ni conocimieto de las distantes. El Padre que entra a predicarles, tal vez pienlan que es vn pobre, que vâ a buscar la comida de su maiz, y aun llega su poco discurso a juzgar al Ministro Euangelico, por mas ignorante que ellos, principalmente mientras no habla su lengua: y el termino y vocablo con que lo llaman en ella, significa al que es vn ignorante, o tonto. Pues siendo esto así, quien puede dudar, que viendo estas gentes a los Españoles, que ellos tienen por valientes (titulo que solo vale con ellos) que quando se

dize Missa entran en la Iglesia, se hincan de rodillas, adoran el Santissimo Sacramento, tienen reuerencia a los Padres que la dizenlos oyen quando predicán, se ponen de rodillas delante dellos para confessar sus pecados, reciben con suma reuerencia la Hostia consagrada, adoran las santas Imagenes? Quié dudará, que esto que ven por sus ojos, no pocas vezes les haze mas fuerza a estos barbaros, que las palabras de lo que nunca oyeron, ni pensaron, ni supieron ellos, ni sus antepasados, que se vsaua en el mundo? He aqui como los presidios de los soldados, ayudan inmediatamente a la predicacion de la Fe: yes cierto que ha tenido Dios cuidado, como en obra suya, de dar muchos, buenos, y piadosos soldados Christianos en estas Misiones; aunque aya auido otros no tales. Y yo puedo dezir, que vi no pocas vezes muy buena exemplo en el presidio de Cinaloa; y experimente de quan grãde provecho eran para poner estimacion de las cosas de la Religion Christiana. entre estas gentes. En particular vi el valeroso y piadoso Capitan Diego Martinez de Huidade (de cuyo zelo de la saluacion de las almas, vâ adelante no poco escrito) que exercitaua estos actos de Religion; y no pocas vezes se ponía a vista de ellas a confessar de rodillas a los pies del Sacerdote, y despues con mayor reuerencia, recibir la sagrada Comunión, a cuyo exêplo hazian lo mismo sus soldados. Y a todos lo dió el valeroso Corres, conquistador del nuevo mundo, el qual quando llegaron a la Nueva-España los Frailes de la sagrada Orden de san Francisco, los recibió a vista de este nuevo Orbe de rodillas, y cõ singular reuerencia. Religiosissimas acciones las vnas y las otras, con que se acreditaba, en falsa, y recta con veneracion la santa Fe de Christo. Y con esto se echa bien de ver; como los presidios de sol-

soldados, y mas dōde no ay otros Españoles, pueda ayudar mucho a la predicacion del Euangelio: y que es medio, no solo conueniente, sino en ocasiones, y tiempo necesario.

Sea la vltima prouea de todo lo dicho, que no quetec vfar, y valerte para la consecucion de algun buē fin que se pretende de aquellos medios, que la ordinaria prouidencia de Dios ofrece, y dispone, es pedir milagros extraordinarios, y tentar a Dios, que esso quiere dezir milagro, cosa rara, que sale del curso ordinario, y quiere Dios que nos valgamos de los medios, que tiene dispuestos su ordinaria, y suauē prouidencia, como lo hacen (aun en la materia que tratamos) los que con tanto zelo de predicar el Euangelio, pasan a las Indias, que buscan nauio en que passar, con piloto q̄ lo gouierne, viatico, y matalotage. Porque si se atorarán las ondas de la mar, para caminar sobre ellas, quien duda que fuera pretension extraordinaria, pedir milagros, y tentar a Dios? Y los sagrados Apostoles, que los hazian prodigiosos, en nauios que passauan a predicar el Euangelio. Y el mismo Hijo de Dios algunas vezes nauegò. Y si vna vez este soberano y supremo Señor, para muestra de su diuino dominio sobre las aguas, andauo sobre ellas; y san Pedro se atreuio a caminar sobre ellas, porque le atebate el deseo de llegar a su amado Maestro. Pero primero pidio licencia, y no solo pidio licencia; sino que exprellamente se lo mandasse el Señor, diziendo: *Domine, iube me venire ad te super aquas.* Vn mandato de obediencia exprella de Christo quiso que fuesse por delante, para atreuerse a vfar de medio milagroso, y extraordinario: y hasta que hauo oido de la boca del Señor, *Veni*, no le atreio a la mar. Y hauo mas en el caso, que en nfer el sagrado Apostol de muy excelente fe, a poco espacio, sobreuiniē-

do vn viento, y tēpēstod que le leuanto, començò a temerale fe, y a hundirle; y no queriendo y vfar el diuino Maestro de milagro, para librar a Pedro, y osò de medio ordinario, y humano, de librar al que se hūdo, que fue estender su diuina mano para sustentarlo, y sacarlo de aquel peligro, como lo dize el texto Euangelico: *Continuo Iesus extendens manum apprehendit eum.* Bien podia el Señor omnipotente madar a las olas inchadas, que lo sustentasse sobre us; pero no quiso ya mas vfar de este medio milagroso, sino del comun, y ordinario, sustentandolo con su mano. Enseñandonos, que teniendo a mano los medios humanos, no busquemos los extraordinarios, y milagrosos, que ellos los dispensa Dios quando, y como esteriouo. Y cerrada la doctrina la de Nicelco Papa, que confirma todo lo dicho, decretando, que quando para la iusta defension fuere menester tomar las armas, se haga, aū que sea en Quaresma; y que no nos atreuiamos a buscar milagros para la defenta iusta, con estas memorables palabras: *Ne videlicet videatur homo tentare, si habet, quod faciat, & sua ac aliorum salutē cōsulare non procurat, & sancta Religionis detrimenta non praecauet.* Palabras, que parece se elixiuieron para nuestro caso; y si no es el mismo, es muy semejante: y no me detengo a ponderarlo, porque juzgo hasta lo dicho para prouar, y declarar: lo primero; que los presidios, por ningun modo se ponen para introducir con violencia la fe; ni jamas se uso de ellos en nuestras Misiones para esse efecto: y si no por las conueniencias que quedan esferitas. De las quales, lo segundo, sacamos, que los tales presidios, en conuersiones de gentes barbaras, ni de dize de la predicacion Euangelica, ni de fosempresas, ni de fose en ellas se emplean desmetec en el titulo de Apostolicas, y Euan-

C. 6. rrl.
23 9 8.

l. c. 14.

y Evangelicos Predicadores. Añadiéron, que en estas tales empresas nuestros Padres Misioneros quedan expuestos à innumerables trabajos, fatigas, y peligros de muerte, por la predicacion de la Fè entre estas gentes, y por la qual hasta oy han derramado su sangre onze de nuestra Compañia en la Buena España, y otros muchos en el retiro de las Indias Occidentales, y Orientales.

CAPITULO XV.

De los buenos efectos, que se siguieron del presidio que se puso en la Prouincia de Cinaloa.

AVnque en el cap. 13. comencé à decir las facciones de los soldados, que por orden del Virrey se despacharon a Cinaloa: ahora los proseguiré, y serán puenas prácticas de lo que atrás con razones dexamos discurrido. Luego que llego al presidio, vna de las primeras facciones que se ofrecieron, fue con la Nacion Guacáue, donde algunos Indios belicosos, è inquietos trataron, y se conjuraron de matar a dos Padres de los que entráu à doctrinarios: y como entre infieles tambien se hallan fieles, no faltaron algunos de ellos, que auisaron de la conjuracion al Capitan: el qual despachò a toda diligencia quinze soldados para que prendieran a las cabeças della. Salì al encuentro vn Indio Principal, con vna lanzilla en la mano, y otros dozientos de guerra; pero diciéronse tan buena maña los Españoles, que huieron a las manos al que capricineaua a los rebeldes, y perdonando a los demas, le traxeron atado a la villa, dõde fue castigado, y se atajò el delito que intentauan. Quedan toda via algunos inquietos en la Nacion, y estos hizieron diligencias para que la demas gente huýesse al

monte, auiendo abrasado las Iglesias de madera que tenian. Pero passados algunos dias quito Dios, que cantados ellos mismos de la mala vida que passauan, apartados de sus casas y tierras (por ser labradores) y tomando mejor consejo; y la gracia de Dios, que obraba, se boluieron a sus casas, y algunos comenzaron a venir, y erit en la villa: los quales viendo el exemplo de los demas Chriistianos, mostraron voluntad de hazer persectuante asiento en sus pueblos: y para mas asegurarlos fue el Teniente de Capitan a verlos, y en su compañía el Padre Hernando de Villafañe (Ministro que fue desta Nacion por muchos años) y asentò en ella vna grande Chriistianidad, y de las mas lucidas desta Prouincia en numero y calidad. Porque el natural desta Nacion Guacáue, es de las mejores y mas cõciles de todas las de Cinaloa, y en la qual se introduxo muy bien la humana policia; y el seminario desta gente, ha sido siempre el mejor, y mas ordinario, de que se han servido los Españoles en la villa. Y finalmente, esta Nacion es la que ha ayudado en todas las facciones de guerra cõ mas fidelidad, despues de su vltima reduccion. Entraron, pues, el Teniente de Capitan, y en su compañía el Padre a visitarla; no hallaren casi gente en el pueblo, parecielos pasar adelante a otro llamado Vre. Salieron a recibirlos con las armas en las manos mas de quatrocientos Indios, no porque pretendiesse romper guerra, sino por no acabar de asegurarse, que los Españoles fuesse de paz. Y assi prometiendo la el Padre, dexaron las armas, y pidieron doctrina. Asegurõseles esta, y señalarõse puestos acomodados para que hiziesse sus Iglesias, con lo qual quedaron muy contentos y alegres. Pusieron en execucion sus buenos propósitos, hizieron cinco Igle-

Iglesias en cinco pueblos, a que se re-
dixeron, por ser mucha la gente, que
llegaba a dos mil vezinos. Ello dis-
puesto, voluio despues alla solo el Pa-
dre, a quien recibieron con mucho
gusto. Ofrecieron docientos y quarē-
ta parvulos, trayendolos sus padres cō
mucha alegria, para q̄ los bautizasse, y
cō mayor los ofrecio a Dios el Padre,
como primicias de la grande cosecha
que prometia, y se cogio desta Nació.

Para dar mas asiento a las cosas de
la doctrina, y Christianidad, y mayor
seguridad de la gente, que a la villa se
auia agregado de Indios Mexicanos,
y Tarascos, y otros fieles, que se auian
recogido a ella al tiempo de los albor-
xos passados, dieron orden los Pa-
dres, ayudando con sus limosnas, los
Españoles de Reales de minas de To-
pica, y San Andres, para edificar en la
villa otra Iglesia mas segura, que la de
poia que tenian; y aunque se hizo de
adobes, salio muy capaz y fuerte, y q̄
podia servir de fuerza, y refugio a to-
da la gēte del pueblo en casos de aco-
metimientos, y asultos de enemigos.
Fue la obra necessaria, y de mucha
importancia para las ocasiones q̄ des-
pues sucedieron. Los furios espiritu-
ales que se cogian en este tiempo en la
doctrina de los Indios de la villa, y
pueblos mas cercanos a ella, no eran
pocos, y alentauan a los Padres a pro-
seguir en su empresa, sin desmayar en
trabajos y peligros, de que estaua re-
cados. Porque se les iba pegando biē
a los nuevos Christianos el exemplo
de los antiguos, y mas apronchados.
El tiempo santo de la Quaresma, ac-
tuan con mas continuacion a la Igle-
sia: y para exercitarse en estaciones
santas, ya q̄ no auia muchas Iglesias, o
Hermitas que visitar, leuantauan Cru-
zes en puztos mas acomodados, dō-
de las hazian los dias que tenian se-
ñalados, haziendo processiones, dici-
plinandose, y dexando sangre, y en
otras cantando oraciones. Y quando

no auia disciplina publica, muchos la
tomauan en la Iglesia; cantandose el
Miserere. A estos exercicios de verda-
deros Christianos, añadian muchos el
oir Misa cada dia por su deuotion, q̄
era de estima en aquellos, que no en-
davan antes; fuera del arco, y la flecha,
y de sus caçās por los montes. En par-
ticular andauan cō grande seruior,
ehicos, y grandes, en hazer sus cōfes-
siones: de su ya integridad, y partes, y
circunstancias necessarias, se hazian
muy capaces aun los de muy poca
edad; de que serā exemplo, entre otros,
el caso siguiente. A vn muchacho de
pocos años, por experimētat el Padre
q̄ le cōfessaua, el concepio q̄ hazia de
aquel Sacramēto; auiedo confesado
sus pecados; le preguntó, quien le pare-
cia le podia sanar, y curar su alma de
aquellos males? Respondio el niño, q̄
nadie, si no era Dios, y el Sacerdote cō
la palabra de Dios. Respuesta para tal
edad, y q̄ tā hueta era en la Fē, de ha-
rto reparo. En este, y otros tales seme-
jantes, se echará de ver lo q̄ Dios tie-
re-ramēte obra en las almas cō su diuina
gracia, mas de lo q̄ nosotros alcanza-
mos cō nuestra vista. Y no solo se ex-
perimētaua en tales efectos cō la diuina
palabra, en los Christianos cerca-
nōs a la villa, sino aū en los distantes,
donde de passo se auia predicado. Vn
Indio de la sierra rayó enfermo, y
apertádole cō peligro la enfermedad,
y no estādo presente Padre q̄ le cōfesi-
fasse, se puso en camino, temiendo mo-
rir sin confessiō, aūq̄ tābien pudiera
temer morir en el camino, q̄ esta lā-
go. Enorecio N. Señor su buē deō,
no solo en q̄dole fueras para passā-
los, y cōfessarse, sino tābien en era fa-
lud corporal, cō la del alma. En el vi-
cio de las borracheras, tā arraigado en
estas gētes, y tā a los principios de su
cōuerstiō, se iba introduciēdo mucha
enmiēda, como lo declarará el caso q̄
se sigue. En vn pueblo cercano hizo
vino de miel vn Indio viejo: cobido

a algunos compañeros a la boda; y no faltó quien acompañase al Padre de lo que passaua, al qual reprehendio este hecho en la Iglesia, y con eficacia, esforzando el pueblo junto. Hallaronse presentes los que adian benido, que eran nueve, o diez Indios; y oida la plática, se hincaron de rodillas delante de todo el pueblo, y confesando de su voluntad su culpa, tomaron vna disciplina en penitencia allí en publico. Acertó a faltar vno de los culpados; y vn viejo que lo advertio, se llama, y le hizo, que hincado de rodillas hiziesse lo que los demas sus compañeros. Quien esperaba esto de vna gente tan heñrosa, indomita, y fiera? Y porque juntamos a este, exemplos de otras virtudes: el de vna India Chulliana, y casada, en materia de honestidad fue señalado. Encontróla sola en vn monte vn Indio forastero (que esto le denio de dar arreuimiento a lo que no hiziera en su tierra.) Sollicito, y no menos que con amenazas de muerte, si no consentia en su desenfrenado apetito: ella puesta en este trance, se reculó valerosamente, dando por razon ser Christiana, cuya Ley vedaua semejantes pecados: y aunque le valio su valerosa resistencia para no cometer pecado contra la Ley diuina, que defendia con riesgo de la vida: pero no fubo tan libre del encuentro, que no quedasse muy mal tratada, y descalabrada, y demas desto mal herido vn mño que lleuaua en los brazos, auendose puesto a riesgo de morir, ella, y su infante, por la defensa de su honestidad. No fue menor el valor que mostró otra India en esta misma materia: porque llegando a deshora vn Indio a su casa, y declarándole su torpe deseo, ella al punto arremetio con tal brio, y determinación contra el agressor, que le ganó el arco y flechas que lleuaua: hizolas pedaços por asegurarse del tiro, y con el arco le dio tantos palos, que lo que

bró en él, repitiendo muchas vezes: No sabes que soy Christiana, y q oigo la palabra de Dios; que nos predicán los Padres? Con qué lo despidio confuso, y ella quedó alegre, y libre del peligro. Estos excelentes de la gracia diuina, poderosa a dar tal valor a mugeres fiacas, y que antes estaua hechas a viuir en la libertad de su naturaleza: y muestras de quan de veras abraçan la Fe de Christo estas gentes, aunque barbaras. Esto passaua en los pueblos cercanos a la villa en estos principios: los quales veremos adelante prosperados, y aumentados, con mucho numero de Christianos, aunque libres de dificultades, y turbaciones de enemigos, que nunca le faltaron a la predicacion Euangelica.

CAPITULO XVI.

De las inquietudes que causauan en la Christianidad Nacacheba, y sus complices: diligencias que se hizieron para cogerlos, y sucesos desgraciados de todos ellos.

NO auemos acabado de contar los buenos efectos, y frutos que se seguan del presidio de Soldados, q se auia puesto en la villa de Cinizos, y se irán viendo mas claros en los sucesos siguientes. Porq aunque la ley, y doctrina de Christo se iba arraigado mas cada dia en los animos de los Christianos, y dando los frutos q acabamos de contar en pueblos cercanos a la villa, y q estauan de paz: esta la proemana perturbar; e inquietar el demonio, por medio del Indio Nacacheba, homicida del Padre Gonçalo de Tapia, y sus confortes, y aliados foragidos. Por que sacgo que el peruerso Indio cometio el delito, se retiró con su cuadrilla a vna selua muy aspera, y espesa: y aun en este lugar no teniendo le parseguros, ni de los Españoles,

ni de otros Indios fieles, que auian quedado muy sentidos de la muerte del Padre, estando en el monte de noche, no le atreuia a dormir con sus compañeros, sino que para poderse escapar, si diessen con ellos los Españoles, escogia lugar mas apartado y seguro entre las breñas. Cumplase en este el proverbio diuino, que dize del impio: *Sequitur cum ignominia, et opprobrium*. Y otra letra: *Fugit impius nemine persequente*. Huye el impio, y no se tiene porseguido, aun quando nadie anda en su busca, porque le persigue su maldad. El Capitan del presidio no se defendaua en hazer diligencias para auerlo a las manos; no solo por castigar en él el graue delito que auia cometido, sino tambien porque sus compañeros tenian pacientes entre los que estauan de paz, y a estos los inquietauan. Teniendo, pues, noticia del puesto donde se auia retirado Nacabeba, despachó gente de Españoles, y Indios, bien apercebida, para prenderle, a los quales el barbaro no osó esperar. Pero hizieron presa de algunas Indias, y entre ellas de la muger de Nacabeba, a la qual degollo vn Indio, sin poderfelo efforuar, ni dar lugar a que la cogieran viva. Era esta India la que se vestia la casulla del Padre, y bailaua con ella en sus Mitotes, y borracheras: y assi fue ella la primera que pagó su delito. Prometiose seguro a todos los demas, que no auian sido complices en el delito: y entremerciose con ellos disimulado vn Indio apostata, de los principales agressores de la muerte del Padre Tapia, y a quien él auia hecho mucho bien, y traía ordinariamente en su compañía. Conocieronle los Indios de su mismo pueblo; auisaron al Capitan, el qual lo prendió, y apretó los cordales, para que declarase adonde se auian acogido los demas delinquentes con Nacabeba: y aunque el primer dia estuvo

pernacisimamente negativo, y viendo que le querian apretar segunda vez, dixo que sabia donde estauan, y que los entregaria en manos del Capitan. Fiado de su respuesta, salió vna noche con doze soldados, y lleuando al Indio por guia, este los lleuó a vn cerro, y despeñadero muy alto, de donde quiso arrojarle, si los soldados no escuieran tan presuros en derreter su desesperacion. Pero quando le boluian al Real, conoció vna yerna porcoñosa, echóle mano, y comiófela, y adormecióse con ella de suerte, que no fue posible hazerle boluer en sí; y finalmente murió dentro de veinte y quatro horas, auiendo él mismo castigado la muerte tan merecida, de la culpa que auia cometido. No obstante, que el Capitan le auia prometido, que si descubriesse a los delinquentes le daria libertad.

Viendo Nacabeba con estos successos, que no tenía seguridad en los montes, determinó acogerse con la gente que le quedaua, a la belicosa Nacion Quaca, que era la que se preciaua de matadora de Españoles. Admitieronle en sus pueblos, y andauan tan altinos, e insolentes, que llegaua su atreuimiento a dar nuevos asaltos a la villa, pretendiendo abtafar casás, assi de Españoles, como de Indios amigos: y quando en ellas, ni en los vezinos no podian hazer suerte, porque estauan muy en vela, la hazian en los cahillos, y bestias de servicio, lleuando-se vnos para seruirse dellos, y flechando a otros, y haziendo otras insolencias, y asrentas, que aun la misma noche de Navidad executaron. En que se echará de ver claro, si están bien empleados, y son necesarios los presidios, de que atrás escriuimos. Pero finalmente, por donde quiera que ande el homicida, está sentenciado a muerte.

Mat. 26.

te por boca de Christo, luéz de viuos y muertos: *Omnes enim qui acceperint gladium, gladio peribant.* Esta sentencia se executó por el modo que diré. Andauan a caça vnos Indios amigos; encontraron a dos de los matadores. el vno era hijo de Nacabebe, el otro el que dizen descargó el segundo golpe en el bendito Padre Tapia: arremetieron a ellos los amigos con tal brio, que les cortaron las cabeças, y las presentaron al Capitan, que gustó mucho de que se fuese disminuyendo, y acabando la quadrilla de foragidos, que traía inquieta aquella Prouincia.

Solo quedaua el principal agredor de la maldad, Nacabebe; y todos los cuidados del Capita eran cogerte, para acabar con tan mala semilla. No se atreuia a entrar a buscarle a la tierra de los Quiques, por ser tan belicosos, y tener tanta gente de guerra. Y por otra parte la fuerza y presidio de soldados, no parecia suficiente para arresgarla en esta ocasion: pero por otro camino tomó Dios la mano para castigar a vn Indio tan perjudicial. Y fue el caso, que sucedio, que vn pariente suyo, que se disimulaua entre los vezinos de la villa, encontrando en vn camino a otro Indio de la Nacion Tegucca, y vezina de la Quaca, y enemiga capital suya, lo mató, y cortandole la cabeça, para ganar gracias con el Capitan, se la truxo, vendiendosela por la de Nacabebe: supieron los Teguccos el caso, y que el Indio muerto no era Nacabebe, sino otro de su Nacion: y montandose a la vengança, cosa muy usada entre estas Naciones: que no paran hasta cortar vna cabeça por la que les cogieron; vn Indio muy principal Tegucco, y animoso, llamado Langarote (que dexó de tomar esse nombre quando los Españoles viuian en la primera villa de Carapoa) recogiendo la mas gente que pudo, se determinó

a acometer a los Quiques, para vengar la muerte de su paisano, y de camino coger al Nacabebe. Dio vna mañana sobre ellos descuidados, a tiempo que estaua vn su predicador sobre vn enramada, exortando con grande fervor a los foragidos, a llenar adelante sus vitorias contra Españoles, pues tenian en su poder tantas cabeças de Christianos. El Langarote le disparó vna flecha tan acerrada, que dió en tierra con el predicador; corrió luego a cortarle la cabeça: el clamó cō muchos ruegos y plegarias, para que le concediese la vida: y aunque estas valen poco con estas gētes, al fin se reparó Langarote, y no le tróchó la cabeça, que lo hazen con grande facilidad y destreza, torciendola, y desencaxando el hueso del cerebro, la tronchan; y si no tienen cuchillo para cortar la carne, lo hazen con la vña del pulgar, que traen muy crecida. Pero ya que no le quitó la vida, teniéndole en tierra, cogio a pñños della Langarote, y tapandole la boca le decia: Ahora he de ver, si puedes predicar contra Españoles, y Christianos, de que tanto te precias! Cargó en este trance tanto numero de enemigos Quiques, q se havo de retirar herido, y dexar la presa que tenia el valeroso Indio. Y aunque parezca digression, la ocasion presente pide se esmerina aqui, quan señalado Indio fue este Tegucco; porque andando el tiempo se mostró muy amigo de los Españoles, y fue grande medio para la conuersion de su Nacion: el, su muger, y hijos se bautizaron antes de entrar la doctrina a su rio, q dista de la villa diez y ocho leguas: y fue singular, y de edificaciō el modo con q lo rindió la gracia diuina, para vèer las dificultades que él hallaua en recibir la Fè, y Santo Bautismo. Tenia cinco mugeres, y senecia mucho el aparrarlas de sí. Y si sucedia estādo con Españoles acerrar a passar por delante algun Indio Gen-

ci, que sabia no tenia mas, que vna muger, les dezia: Este es bueno para Christiano. Y para serlo eliya cooperando con la gracia, y apartando de si algunas de las mancebas que tenia. Succedia passar alguna dellas a su vista; y para que entendiesen los Españoles, que ya se iba disponiendo para el Bautismo, les dezia: Aquella era mi muger, y ya la he despedido, porq̃ deseo ser Christiano. Tenia vn hijo, que accento a traer su madre adonde estauan los Españoles, y dixoles: Este niño es la cosa que mas amo de quantas poseo: deseo mucho que sea Christiano, y por ti yo muere en las guerras, desde aora os lo doy, para que siendo mayor os le lleueis, y hagais Christiano, aunque sea contra la voluntad de su madre, y parientes. Finalmente vencio la gracia de Dios a la naturaleza en este Indio, porque escogiendo de todas las cinco mugeres que tenia, sola vna, y apartando de si las demas (obra heroica, despegar lo que estava tan entrañado, y hecho vna carne y sangre) se catequizó, y bautizó, con su muger, y hijo, mucho antes que entrara la doctrina a su Nacion; y el Bautismo se le concedio con tal condicion, que a temporadas del año, acudiesen, él, su muger, e hijos, a p̃ueblos Christianos de la villa, a oir las pláticas de la doctrina, y a la obligacion de confesar las Quaresimas. Todo lo cumplia: y le vi yo algunas vezes, que venia a visitarnos desde sus p̃ueblos, hasta que llegó el tiempo que se dio doctrina de asiento a su Nacion, y entonces ayudó mucho al Bautismo de toda ella.

Y volviendo a la Historia, de las diligencias que hazian Capitan, y Españoles, de coger a Nacabeba, y acabar con él, que auia sido, y era el tropieço del progreso de la Fè, y escandalo de la Prouincia. Quiso Dios, que al fin los Teuecos lo huiessen a las manos: porque después de la refriega

passada, en que no pudo hazer presa del Indio. Lançárote, como lo desean: el mismo Nacabeba, con los q̃ le acompañauan, se les vinierō, y entraron por las puertas. Porque pareciendoles, q̃ ya entre los Quanes tenia poca seguridad, y que por su causa los Teuecos les dauan crueles albazos, y q̃ los Españoles tambien hazian grandes diligencias con los Quanes, para q̃ los entregaran, ofreciendo premios y vestidos a los q̃ truxessen las cabeças, ya q̃ no pudiesen las personas: determino Nacabeba acogerse a los Teuecos, y ponerse en sus manos, con la poca gente que le quedara. Los Teuecos lo admitieron con condiciō barbara, de q̃ les anian de hazer fracas las mugeres, y hijas q̃ lleuauan. Aceptó el partido el desventurado, que ya parece no lo sufria la tierra. Con esto lo admitieron, y fue el medio para q̃ finalmente se llegasse la hora en que pagase su delito.

CAPITULO XVII.

Viene a manos de Españoles Nacabeba, y haze justicia del.

Como el Nacabeba fue traidor en dar la muerte al bendito P. Tapia, quiso Dios, q̃ el pagasse su culpa con semejante pena. Porq̃ aunq̃ los Teuecos, con la infame condicion de q̃ les hiziesen francas las mugeres q̃ consigo traia, le ofrecieron la protecciō, no se la guardaron. Porq̃ luego q̃ lo ruiieron en su poder, lo amarrarō a vn palo, porque no se les huyesse: y teniendolo en guarda, despacharon auiso a la villa a los Españoles, que fuesen por él, que alli lo tenian para entregarselo. Quando llegó este auiso a la villa, estava ausente el Capitan, Teniente del General Alonso Diaz, auiedo dexado en su lugar al Cabo del presidio, que lo era Diego Martínez de Herdade,

tan animoso como despues veremos: Mandò luego aprestar doze cauallos de armas, con otros tantos soldados; y sin aguardar a hazer más gente de Indios amigos, partiò con ellos a toda diligencia para vno de los pueblos de Teuenco, donde ya que llegaua, le salió a recibir el Cacique Langarofe, y vièdo tal pocos soldados en su tierra, donde antes no se atreuia a entrar tan corta esquadra; porque auia mas de mil Indios de guerra, que se eran Gentiles: citrañando esquadra de tan pocos soldados, preguntò al Caudillo: No traes contigo mas gente que esta? Desta pregunta el animoso Caudillo, que sabia muy bien quan importante es no mostrar cobardia con los Indios, y rezelando por otra parte, si acaso auia sido estratagemas de los Teuencos, el facarle a campo en sus mismas tierras, para romper guerra, la respuesta q le diò, fue de zirlo con animo amigado: Perro Indio, si me has llamado cò falsedad, y ficiò de q que re-entregar a Nacabeba, y tu intento es pelear y matar Españoles: llama luego a toda tu gente, que con toda ella pelearé yo solo, aunque no me ayude los soldados que aqui traigo. El Indio vièdo alterado al Caudillo, le foflegò diziendo: No te enojés, que la verdad es que te quiero entregar a Nacabeba; y señalando con la mano cierta casa del pueblo, le dixo: Allí està amarrado: ven, y lo verás, y te lo llevarás. Apeose el Caudillo, y algunos soldados, quedandose otros a cauallo para qualquier suceso, entre gente de poca fidelidad, llegó el Caudillo a vis-ta de Nacabeba, el qual en viendo a los Españoles, exclamò a los Indios presentes: Hà Teuencos: no os auia pedido, que vosotros me matarades, antes que entregarme a Españoles? Halaronle tranfido, y sin auer comido en tres dias. El Caudillo le foflegò, e hizo que le alentassen con algo de comida, y le desatassen del palo, y as-

segurandole con otras amarras, diò buelta con èl a la villa, llenando también vna hija suya, y otras algunas que andaban en su compañía, y estauan en poder de los Teuencos. Llegados a la villa, concluyò la causa y proceso, sentenciando a ahorcar y hazer quartos a Nacabeba, con otro sobrino suyo, complice de sus delitos: condenò a la hija a femicio perpetuo, y destierro de la Prouincia, permitièdola a Mexico. Los Padres quando supieron de la sentencia, fueron a ayudar a los dos condenados a muerte, y disponerlos para aquel trance. A Nacabeba catequizaron para bautizarle, porque como èl nunca auia querido entrar en la Iglefia, no estava instruido en las cosas de nuestra santa Fe. Aora en este trance ya oia, y recibia con mucho gusto la doctrina de los Padres. El sobrino le confesò, porque era bautizado, y acabado de bautizar el vno al pie de la horca, y confesado el otro: el vno y el otro, cò muy grande arrepentimiento de sus pecados, murieron, obrando sin duda la sangre del bédito Padre Tapia, que ellos derramaron, y sus merecimientos, y ruegos en el Cielo, este beneficio en sus enemigos. Que el mandamiento q desto nos dexò Christo nuestro Señor en la tierra, su fuerza se tiene en el cielo. Murieron los dos delinquentes dando grandes muestras de su saluacion, y quedò la Prouincia de Cinaloa libre del escandalo que padecia, y cesoruo de la dilatacion del santo Evangelio.

CAPITULO XVIII.

Diose doctrina de assento a dos pueblos de Gentiles: y referiense varios casos de edificacion de los que se bautizauan.

EL Señor, que lo es de la vida de su Iglefia, no solo cuida de su

su labor, y que le limpie, y arranque la maleza; que impide sus medidas, sino tambien de que se planten nuevos majuelos y plantas, para que se multiplique el fruto deseado: Arrancada, pues, la maleza de los Indios inquietos, movia Dios a nuevos pueblos G6ntiles a pedir la doctrina, de que los otros Christianos gozauan, y Padres que de asiento se la predicassen. Estos fueron los que llaman del valle del Guetuo, o Cacalotlan, carotze leguas de la villa, a las haldas de las serranias. Aun6do, pues, hecho esta gente serrana sus Iglesias, aunque de prestado, y de pan; vinier6 con su peticion al Padre Martin Perez, que era el superior de los demas: el qual, aunque alguna vez auia visitado estos pueblos de passo, por no dar mas espacio el tiempo; ora tom6 mas de proposito su doctrina. Esta hizo muy buen asiento en ellos, por ser de mejor natural, y no tan feroces como otros. Eferuie el Padre Martin Perez lo que se sigue, que le passo en la conversion desta gente. Tuue (dize) noticia de algunos Indios serranos, que habitauan alli cerca en cuevas, y picachos, sin cuidado de la otra vida, y luego los embi6 a llamar con algunos Indios Fieles, y bien intencionados de su Nacion. Vinieron a mi presencia treinta y ocho adultos, con diez y nueve hijuelos, que no parecian sino venadillos monteses, segun huian, y se escondian por no verme. Hablesles con carido, diciendoles lo que les importaua cuidar del remedio de sus almas, el qual tenian ya tan amano, y el de las de sus hijos. Oida esta platica, al punto se resolvieron a quedarse en el pueblo, y bautizarse. Recibieron este santo Sacramento primero los parvulos, y los pocos Christianos antiguos hizieron gr6 fiesta y regozijo el dia del Bautismo, d6do de comer a los recién bautizados: y para que la fiesta fuess6 mayor, se ca-

saron in facie Ecclesie: aquel mismo dia, algunos de los adultos. Pocos dias despues bax6 de la sierra otros treinta, y en estando dispuestos los bautiz6; y cada dia v6n baxando nuevos serranos, movidos del buen exemplo, y de las mejoras que v6n en los cuerpos y almas de sus vezinos. Los Christianos mas antiguos, acud6 muy bien a sus confesiones, y parece que les entra todo en prouecho, pues ay Indias, que sollicitadas, y combatidas de los enemigos de su honestidad, est6n muy fuertes, sin bastar dadas de precio y estima que les ofrezcan, ni amenazas que les hagan: y hu6o India, que acordandose de lo que auia oido en los sermones, se huy6 de la mala compa6ia de un hombre, que la auia engañado, y camin6 sola treinta leguas, hasta llegar al pueblo donde yo estaua, y llegada que fue se hinc6 de rodillas, con tanto arrepentimiento, que me pidio con muchas lagrimas, que le diess6 el castigo y penitencia que sus grandes pecados mereci6. Hasta aqui el Padre. Estos dos pueblos desta gente, que tendrian de trecientos a quatrocientos vezinos, han perseverado siempre en muy fiel Christianidad, han procedido con muy buen exemplo en costumbres y exercicios Christianos, en que oy prosiguen. C6 estos aumentos de Iglesias llegaua ya por este tiempo (y cerca de los a6os de mil y seiscientos) el numero de bautizados en la Prouincia de Cinaloa, a mas de siete mil almas; y dellos, alsiparvulos, como adultos, auian pasado al cielo, con la gracia Bautismal, buen numero: y los que quedau6 acudian con fervor a los exercicios de Christianos; c6 cuyo ex6plo otros i van pidiendo de nuevo el santo Batismo. Y sucedian los casos de consuelo, que eferuie el mismo Padre Martin Perez en otra carta, y yo reficso: porque en ellos se v6n los medios de la divina predestinacion de algunas

nas almas de las pobres gentes. Dize así: Fueronme a llamar de priesta para vna vieja infiel, que estava muy al cabo: fuy, y desde que en esta tierra estoy, no he visto en cuerpo tan miserable y llagado, mayor disposicion y deseo del Bautismo; ni mayor viveza en perceber y referir las cosas de nuestra Santa Fè. Bautizèla, y al punto mismo, devandome con particular consuelo, de ver que la alma de aquella dichosa vieja en vn punto se ganó el Cielo. Y es de notar, que hasta entonces auia sido la mas adueta, y contraria a las cosas de nuestra Santa Fè, de quantos auia en su pueblo: de suerte, que jamas se auia podido acabar con ella, que entrasse en la Iglesia. Pero quien aparta la alteza de la predestinacion? Añade el caso siguiente: Viéronme a auisar, que me llamaua vn Indio infiel, y enfermo, que estava en su sembrera; diziendo, que se quería bautizar: fuy, y hallèle muy fatigado: mostrò notable alegría en verme; catequizèle, y aunque hazia entero concepto de las cosas de la Fè, parecime no duna prisa la enfermedad, y dièrle para otro dia el bautizarle, porque se pudiesse disponer mejor, para recibir este Sacramento. Embie a la mañana vn cauallo, en que le llevasen a la Iglesia, y si no estuuièssè para ello me auisassen, para ir yo donde el estava: encontraronle en el camino muy animado, con vn bordon en la mano, y ayudandole su muger. Llegò donde yo estava: bautizèle, cumplièdole el deseo feruoroso con que auia venido: recibio con grande alegría y deuocion suya, y mia, el santo Bautismo: y premie el nuestro Señor el trabajo que auia tomado con mercedes dobladas: porque por medio de esse santo y celestial baño, alcanço entera salud en el cuerpo, y vida para el alma. Quèdò esse Indio tan agradecido, que fuele venir de legua y media a verme, trayendo siempre algo de lo

que segun su mucha pobreza puede; que seria alguna sandia, o calabaza, en agradecimiento de auerle admitido a la Congregacion de los Christianos. Dexo otros semejantes exemplos, y añadirè el que sucedio en diferente materia, y siruió de iuste confirmando en la Fè los nuevos Christianos.

Estauan por esse tiempo, así los Españoles, como Indios, muy afligidos, porque con falta grande de aguas se les secaban sus sembreras. Comunicando su afliccion los Indios con el Padre Ministro de doctrina, les hizo vna platica, aconsejandoles hiziesen aquellos tres dias oracion a Dios (y eran los antecedentes de la Natividad de la Virgen Santissima) pidiendole remedio, y que confesassen y comulgassen los que eran aptos para recibir tan soberano Sacramento: y q el postrer dia, que era el de la fiesta de la Virgen, les diria la Misa por esta intencion. Acudieron a esse exercicio con mucho concurso, añadiendo el disciplinarse los tres dias en la Iglesia delante de vna Imagen de nuestra Señora, que tenian; y el vltimo dia la truxeron en procesion. Esse mismo dia, estando el cielo sereno, y ralo, de repente se anubló, y la que es Madre de misericordias, se las hizo con abundancia, descargando vn grande aguacero, y lluuia, que durò dos horas, y alegrò los sembrados, y mas los corazones, que estauan afligidos: y quedaron muy consolados con esse suceso del Cielo, y confirmados en las verdades de nuestra Santa Fè; viendo a sus ojos los efectos de su deuocion. Resultò tambien otro buè efecto de ella; y fue, que auiedo visto quan bien les auian valido los ruegos, y recurso en su afliccion a Dios, y a su Madre Santissima, manifestaron a la justicia vna India, que los traia engañados, diziendoles, que porque ella no queria, no lloraa, y que con ciertas palabras deshazia las nubes, por estar enojada.

Jada con ellos: traxeron a la embuſte-
ra a la Iglesia; y preguntada delante
de todo el pueblo, confesó su culpa,
y embuſte, con que traſa engañada la
gente: lo qual el Fiscal del pueblo re-
medió, caſtigandola publicamente.
Medios todos con que ſe iban aſi-
cionado mas cada dia aquellas gētes
a nueſtra ſanta Fē, y ſaliendo de los
engaños, y ceguera en que el demo-
nio los auia tenido ſepultados.

CAPITULO XIX.

*Deſpacháſe para Mexico el Caudillo de
Cinaloa, á dar cuenta al Virrey del
eſtado de la Prouincia, y el que á
la buelta halló en
ella.*

AVueque las coſas de la Chriſ-
tiandad, y aſſiento della en
los pueblos cercanos a la
villa, corrian proſperamen-
te, y los bautizados crecian, y ſe mul-
tiplicaban en ocho Iglesias, que eſta-
uan leuantadas; pero todavia durauā
en la Prouincia las inquietudes, y al-
borotos, que en particular cauſauan
los Quauques, y otros Gentiles, q̄ auia
en las fronteras. Para cuya pacifica-
cion, y tratar que ſe dieſſe aſſiento a
ella, determinó el Teniente de Ge-
neral Alonſo Diaz, deſpachar a Me-
xico a ſu Caudillo Diego Martinez
de Hordaide, á dar cuenta al Conde
de Monterrey, Virrey de la Nueva-
Eſpaña, del eſtado de aquella Prouin-
cia, para que ſu Excelencia dieſſe el
orden mas conueniente al ſeruicio
de las dos Magellades, y amparo, y
conſeruacion de aquella tierra. Deſ-
pachóſe a toda diligēcia, llegó a Me-
xico, dio cuenta muy por extenſo al
Virrey del eſtado de Prouincia tan
apartada como eſta de Cinaloa. Oyó
al Caudillo con agrado ſu Excelen-
cia; y como tã zeloso del ſeruicio del
Rey, y del cuidado principal que ſu

Mageltad encomia á ſus Gouernado-
res en las Indias, de la dilaſcion del
ſanto Euangelio: parecióle ſeria a pro-
poſito para dar aſſiento a las coſas; la
perſona del dicho Caudillo; y que
por otra parte el Capitan Alonſo Diaz,
por ſu mucha edad, pedia el retirarle
a ſu caſa, y haciendas, que las tenia en
Guadiana. Determinó el Virrey dar
el titulo de Capitan a Diego Marti-
nez de Hordaide, con comiſſion para
que añadiſſe otros diez ſoldados al
preſidio, con que eran treinta y ſeis.
Deſpues andando el tiempo, y eſten-
diendole las reducciones de gentes
en la Prouincia; ſe añadieron otros
diez, y quedó eſte preſidio, y oy lo eſ-
tā, con quarenta y ſeis ſoldados, vn
Capitan, y otro Cabo, ó Caudillo. La
eleccion del Virrey fué acerradíſi-
ma, y como venida del cielo. Porque
tenia Dios deſtinado a eſte ſeñalado
Capitan, para por ſu medio obrar la
marauilloſa conuerſion a la Ley de
Chriſto, de las Naciones fieras de caſi
toda la Prouincia de Cinaloa; cómo
ſe echará de ver por todo el diſcurſo
deſta Hiſtoria, y particularmente en
el capitulo ſiguiente. Y ſe puede de-
zir del, lo que la Eſcritura ſagrada de
los Macabeos, que fue: *De ſemine vi-
rorum illorum, per quos ſalus facta eſt in
Iſrael.* Y aplicado eſto al pueblo Chriſ-
tiano, y nueſtro Capitan de las Indias,
fue vno de los que Dios eſcogio para
grandes obras, en parte tan remota
dellas.

Boluto el nuevo Capitan con los
diez ſoldados añadidos a Cinaloa,
por los años de mil y quinientos y
nouenta y nueue. Tomó la poſſeſſion
de ſu ofiſto, que luego tuvo necesſi-
dad de exercitar: poſque halló en la
buelta de Mexico, que la naçion Gua-
caue, a perſuaſion de Indios belico-
ſos, è inquietos, incitandolos el de-
monio, ſe auia alçado; y quemado las
Iglesias que anian hecho, capitanean-
dola principalmete vn Cacique muy
ef-

estimado dellos, Indio de grande valor. Quando el nuevo Capitan supo el levantamiento de los Guazaues, armó sus soldados y caballos, y llevando algunos Indios de los amigos, en su compañía, salió en busca de los rebelados. Ellos se auian retirado a los montes y arcabucos, que son sus fortalezas y signiolos, diólos alcance, y prendió las cabeças del alboroto, y de los mas culpados hizo justicia, asientando a los demas de paz en sus pueblos, y perdonando al Cacique principal, por ser muy estimado en la Nación, y que conuertido a la Fè, podía ser de mucho provecho para ampararla, y para el gouerno della. Sucedió así, porque luego el dicho Cacique dió orden a su gè, que boluiesen a hazer Iglesias, y que recibiesen de paz a su Padre y Ministro. El se bautizó despues, y se llamó don Pablo Velazquez: fue muy grande apoyo de la grande Christianidad de la Nación Guazaue, y la gouernó en paz muchos años hasta su muerte: con q̄ quando este rebano recogido desta vez para siempre, y fue de mucha importancia esta faccion, porque cō ella todos los pueblos del rio de la villa, en cuyos terminos estauan poblados los Guazaues, se acobaró de quietar y asentar, sin auer quien los alborotasse. En todos ellos crecia, y se multiplicauan cada dia los Christianos.

Cerrará este capitulo vn caso, que toca al Cacique de los Guazaues, de quié dixé que tomó acertado acuerdo el Capitan en perdonarle la vida, para mucho fruto en su Nación. Pórq̄ no es nuevo en las tierras feraces de maleza, despues de esta arrancada, y sembradas de buena semilla, dar abundantes y prouechosos frutos. Y es digna de escriuir aqui la buelta que dio a lo Christiano, el q̄ era muy valeroso y belicoso a lo Gentilico. Era el Gouernador don Pablo Velazquez Indio de gr̄a capacidad (q̄ tales se halla algunos

y no pocos entre esta gente) hecho Christiano, viuia cō gr̄a cuidado de su alma, m̄tenia a su gè en mucha obsequiãcia a la Ley de Dios, y en policia: y sus subditos le tenia gr̄de obediencia. Confessiua cō gr̄de cuidado, haziendo mucho escrutinio de conciencia. Obró Dios en el vna maravilla, y muy notada en su pueblo. Viose vna vez tan al cabo de la vida de vna enfermedad, q̄ conuino darle los santos Sacramentos. hizo se llevar a la Iglesia en vn lecho muy limpio y aseado, cō m̄tas, y recibió el S̄tissimo Sacramento, v̄xtrema vnciõ, y boluierole a casa. No es vso este q̄ estraña los Indios, que por enfermos q̄ esten suelen salir al campo, y al aire. Dentro de poco, y quando menos se pensaua, llegó a villa del Padre, don Pablo bueno y sano, el q̄ estuuo en el trance de la muerte. Preguntóle el Padre, q̄ mejoría era aquella tã apresurada? Respondiolo, q̄ quando recibió el S̄tissimo Sacramento, y a le auia faltado la vista cō la fuerza de la enfermedad. Pero luego que recibió el soberano Sacramento, se auia hallado de repente con vista, y buelto a su casa, començo a mejorar, y estaua ya bueno y sano. Y si la Escritura sagrada hizo memoria del caso q̄ le sucedió a Ionatas, que gustando de la miel de vn panal q̄ topó, se le reparó la vista q̄ auia perdido: *Et illuminati sunt oculi eius*. Por tan celebre podemos escriuir el caso de nuestro Indio don Pablo: y lo fue tanto en los pueblos de Guazaue, q̄ predicando despues el Inocentesimo el Padre a toda la Nación en la Iglesia, de los efectos de la sagrada Comunión, en el q̄ dignamente la recibió; y que no solamente se esticenden al alma, sino también al cuerpo. El pueblo se suspendió notablemente a este punto, poniendo todo el los ojos en el exemplo de su Cacique, que tenia presente, y en que admiraua el efecto patente, q̄ auia obrado el soberano Sacramento, y auia publi-

blicado don Pablo, el qual años despues, viuido ayudadado muy bien a la Christianidad de su Nación, acabo el curso de su vida, muy Christianamente, aniedo sido de los señalados Christianos de la Provincia de Cinaloa. Y porque no parezcan cortos estos frutos de la nueva Christianidad, aunque no lo eran para sus principios, demas de los que adelante se dirán: escribiré aqui los que el Padre Superior destas primeras Misiones andando el tiempo añadió desta gente, y dize así: Vese generalmente en estas Naciones el fruto espiritual que se saca de los naturales, y quanto se agrada nuestro Señor de sus buenos deseos, animado cada dia en ellos la libre de nuestra santa Fé, haziedose muy capaces de lo q se les enseña y predica: encomendando mucho a la memoria qualquier cosa, q se les dize de virtud y enmienda de vida: y así es de notable consuelo, ver y experimentar el provecho que se saca del gran cuidado, y vigilancia que se tiene en instruirles como han de proceder por el camino de su salvacion, y del cielo: ayudadose cō muchas veras de los medios para conseguir esse fin: especialmente de los santos Sacramētos. Es el de la cōfessio muy usado, y estimado desto, y se muestra en las vezes, que procuran confesarse, y limpiar sus almas de los pecados cada vez que se hallan en necesidad, y tiene ocasión dello: muestran gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas, y porrripia muchas vezes en lagrimas su dolor. Es notable la estima q hazen de sus almas algunos, a quien el Señor, como a escogidos suyos, les dà a entender el fin q las almas tienen, y como a los q obra biē, tiene Dios prometida vna gloria de gozo eterno; y para los q no se aprovechan de la doctrina del Padre, y se dexa vencer del pecado, tiene en infierno de perpetuo fuego: y platican ellos desto con grā admiraciō. Desta estima q ha-

ze de los Misterios de nuestra santa Fé, nace el parecerles mal qualquier vicio que en los otros ven, y lo reprehendē. Al Padre le auitan del pecado, o mala vida, que sienten en los otros. El afecto al sātissimo Sacramento del Altar es muy grande, alabandole, y bendiciendolo, y preparandose lo mas decentemente que pueden en sus almas para la sagrada comunio: cuya frecuencia es mucha, y de gran exemplo, comulgando muchas vezes entre año en dias señalados del sātissimo Sacramento, y fiestas de la Virgen N. Señora, de muerte, q se cuenta en algunas partes, y pueblos, trecientos, quatrocientos, y seiscientos Indios de comunio en semejantes dias de deuocion suya: y sienten tan buenos efectos con estos celestiales remedios, y los que Christo dexō a su Iglesia, q para remedio de sus necesidades, y librarle de aduersidades temporales, se confiesan (y muchos generalmente) y comūgan: y se ha visto ser cōfirmado Dios nuestro Señor la esperanza de los pobres, con el efecto de lo que deseauā. Vn año particularmente, que sembraron, y hizieron grandes milpas de maiz, y otras semillas, veian que iban creciēdo los dias, y passandose los meses, y sus sembreras se perdian por falta de agua: acuden al remedio de aplacar a nuestro Señor, de quien pensaron venir aquel castigo: confiesanse, y aoranse cō verdadera deuociō y penitencia, y luego les acudio nuestro Señor con muy copiosos aguazeros, y continuas aguas.

CAPITULO XX.

Del señalado valor, y virtudes del Capitan de Cinaloa Diego Martinez de Harado.

Para que calga bien el famoso castigo, que se escriptura en el capitulo siguiente (que fin da

da ayudado del cielo, y de su consejo, hizo el Capitan Diego Martinez de Hordaide) con otras muy señaladas victorias, q̄ alcãçõ en la Prouincia de Cinaloa, he quedado primero resumir en este las grãdes partes de valor, prudencia, y virtud, y demas calidades deste Capitan, q̄ sin duda se puede contar entre los mñgnes, que han militado, y seruido a Dios, y a su Rey en el nueuo mundo; y las escatrecidas obras son merecedoras de illustre memoria: porq̄ a ellas debe la Prouincia de Cinaloa en todo, o en gran parte, la estãdida Christiãdãd de innumerales almas, y Naciones, que la pueblan. Y en el Prologo prometì eternãtã de los señalados sugetos, que ayudaron a las empresas de la Fe, de que se eternue en esta Historia. Nació el Capitan Diego Martinez de Hordaide en la ciudad de Zacatecas, en la Nueva España, rica de abundantes, y copiosas minas; su padre fue Vizcaino de naciõ, y su madre nacida en la Nueva España, por tonas muy hontadas. Fue desde muchacho muy alentado, y de grãde animo, que le inclinõ a la milicia, y asì començo a exercitarse en ella, siendo de pocos años: de fuerte q̄ yo oí dezir al Gouernador, y Capitan General de la Nueva Vizcaya, gran soldado, don Francisco de Ordiñois, que fue el primero con quien asento plaza de soldado. Diego Martinez de Hordaide, q̄ viendo de tan poca edad los demas soldados, le dezian, q̄ como daua plaza a vn muchacho de tan pocos años? El les respondio: Dexadlo, que este ha de ser vn demonio: quiso dezir, en el coraje y valor. Refiriõme a mi este dicho mucho despues de auer hecho el Capitan Hordaide valerosas hazañas, y alegrãdose de q̄ huuiesse salido cierta su profecia: porquẽ antes auia tenido prenda de su valor, maña, y destreza, y junto con ella tenia grande prudencia, y reporte para acometer las empresas, que en ellas muchas vezes

mas se alcançan las victorias por la industria valerosa del arte militar, que por las armas. Descubriãse en el discurso de su consejo para qualquiera acometimiento, y mas quando amenaçaua ruina, o caida de la Christiãdãd, o restauraciõ de la paz de alguna Naciõ, y mucho mas quando iba en ella la honra de Dios, y de su Rey, y amplificaciõ de la Christiãna Religion. Quando cõuenia, y era menester la presteza, y ponerse sobre el enemigo, era vn rayo del cielo, y la executada antes que el lo pensasse: y solia dezir en ocasiones de alcãmiento; Aora en esta no he de dexar gozar la preta al enemigo; antes que el lo piẽte se la he de quitar de las manos, no les he de dar lugar a preuenirse; y como lo dezia lo executana, viẽdo no pocas vezes sobre si el enemigo, y recibiendo el golpe de las armas, del que pensaua se estava preparando para irlo a buscar. De dõde nacia la opinion, y el nombre con que le llamauan los Indios, que era de hechizero: y por otra parte, quando veia que no auia seguridad en el acometimiento, no era atrojado, ni precipitado en las armas; antes con prudencia militar, y suspensìõ de armas, gastaua las fuerças, y deslũbraua del acometimiento al enemigo. Medio que le valió a Fabio Dictador, Capitan Romano, para gastar las fuerças a Anibal, como escriuió Libio, diciendo, que Fabio auia hecho guerra, no haziendolo, sedendo eñ cunclando. Et Michael Verino en sus Disticos Morales:

*Plus cunctatoris Fabij mora profuit urbi,
Flaminij, Et Gracchi, quã valuerit manu.*

Anibal que venció la fortaleza de los Flaminius, y los Gracchos, no pudo vencer con la suspensìõ de Quinto Fabio. Desta se valia en ocasiones el Capitan Hordaide; aunque lo mas ordinario era ser prelio, y diligente, como lo deve ser vn Capitan, antes que tar-

tardo en sus facciones, que esto es perder la ocasión, y el tiempo.

Sirvió a su Magestad los primeros años de su milicia en las fronteras de la Nueva-Galicia, y Nueva-Vizcaya, Zacatecas, y ruyas de Guanacachi, Santa Barbara, Magapil, en las guerras, y pacificaciones de Naciones muy fieras, y que dieron mucho en que entender a los Españoles en la Nueva-España, y en todas ellas empleadas, fue muy señalado en su valor, y por el muy nombrado, y estimado. Pero aunque en todas estas partes, y conquistas hizo demostracion de su valor, y prudencia, se exercitó en la pacificación, y reduccion de casi veinte Naciones, que asistió de paz en la Provincia de Cinaloa, y era cosa que ponía admiracion ver la autoridad, y dominio que auia cobrado para con todas ellas, y no solo con las cercanas, y Christianas, sino con las apartadas, distantes, y ferozes. A todas las rematava ganadas, y hechas, que las gouernaua con quatro sellos de cera, que imprimia en vn pequeño papel: que aquella era la sena que daua para sus mandatos, y ordenes: esta era como promission Real, sin letra, ni escrito, y el que lo lleuaua ponía el papel en una cañita rajada: y esta se ponía el Indio en el cerquillo, con que diximos recoger el cabello, y se venia, y boluía a su tierra solo, penetrando por medio de Naciones enemigas, por donde en otro tiempo, el no se atreueria a passar, sin que le hizieran pedaços. Pero en viendo los enemigos el papel, y los sellos, era como ver al Capitan, y seguian al portador, y le asegurauan el paso por sus tierras. Y era amenaza que le tenia hecha a todas las Naciones, que si faltasse, o no pareciesse alguno de estos Embaxadores, o otro qualquiera Indio de los que le venian a ver, se los auia de entregar la Na-

ción por cuyas tierras passo, o iria el en persona a buscarlo entre ellas, y si no lo hallasse, lo pagarian con sus cabeças. Y quando sucedia el caso, lo executaua, aunque ellos por escusar esta inquisicion, hazian la puente de plata a los que passauan. Con esto, se caminaua, y atrauesaua toda la tierra en cien leguas de distancia del presidio, con toda seguridad.

Aunque fue muy señalado este valor del Capitan Hurdade, tambien no se puede negar que le acompañaua mucho el fauor del Cielo, a que el cooperaua, porque no menos cuidaua de las obligaciones de vn gran soldado, que de las de muy Christiano Capitan, en frecuencia de Sacramentos; culto diuino, y oír Missa; reuerenciar a los Sacerdotes, visitando a los Indios, y reuerenciarlos. Y sobre todo, y en zelo tan singular, de que se dilatasse el tanto Euangelio, y conversiones a el, que en esto empleata, y gastaua todo su valor, y hacienda, y en atajar los estoruos que podian impedir el promulgarle la Ley de Christo: y fue tan grande este zelo, que quando la yltima vez dió buelta a Mexico a sacar licencia (como se dirá) para que se les diese doctrina a las Naciones del grande rio de Cinaloa, oyendole vn Padre muy graue y santo, de nuestra Compañia, hablar de la materia, dixo: A este hombre ha dado Dios la vocacion, y zelo, que fuele dar a sus Operarios Apostolicos, y Euangelicos. Y deste afecto nacia la grande beneficencia de que usó con los Indios, la qual junta con su valor, obró en ellos grandes proezas. Nunca se sirvió de ellos para los intereses, ni les fue molesto, en que se hiziesen sembreras, o se ocupasen en otros trabajos, que les fueren set a otros Gouernadores provechosos, y a los Indios de pesada carga; antes repartió entre ellos cantidad

de vestidos, y gran numero de pe-
reos, en particular a los principales
Caciques, con que los hallaua fie-
les en las ocasiones; y ellos estiman
mucho dar vna carrera en vn cana-
llo, aunque sea en pelo: y esto les es
de grande gusto, y entretenimiento,
aunque no tengan otro freno co que
governarlo, que vna cuerda que le
atan a la barbada. Y prouea de la libe-
rtad, y beneficencia deste Capita,
fue el ser gozado de la plaza mas de
treinta años; porque nunca se atre-
uieron los señores Virreyes a remo-
uer de aquella Prouincial q la ante
ganado, asistiendo, y dilatado: y vna
vez que lo intentó el Marques de
Montes-Claros, le escrivio el Gouer-
nador Don Francisco de Ordoñez
(como a mí me lo refirió su Señoría)
que aunque él se tenía por buen sol-
dado, no se estimaua en comparacion
del Capitan Húrdaide. Pues auiendo
estado muy honrados gajes de su Ma-
gestad el Capitan Húrdaide, quando
murió, fue quedando mas adeudado,
que rico, por lo mucho que gastó en
procurar allanar el passo a la predica-
ción del Euangelio. Manifestaua bien
estos sus deseos con su alegría, quando
venha a deffender una Nación, y es-
taua bautizada. Porque luego estos
sus deseos se encaminaban a la con-
uercion de otra, y los manifestaua, di-
ziendo: Agora auemos de dar otro re-
pullo al demonio en Chiloa. Y por-
que se diga todo lo que toca a la per-
sona de tan insigne Capitan (aunque
es cierto dexo muchas cosas por no
alargar su Historia, de que se pudiera
hazer vn libro entero) y en fue muy
señalado, que aunque parece pudiera
disminuir la autoridad de persona rã
valerosa; por otra parte le quisso
Dios señalar, y hazer singular coella:
y esta fue: que la estatura de cuerpo
del Capitan Húrdaide, era muy pe-
queña; tenía los pies zopos; o torci-
dos; y encontrados: y con todo tan

grande fuerza de enperpo, y braços, y
tan grande ligereza en tales pies, que
era vn gamo en correr tras vn Indio
por vna ladderã; y se le prendia con las
manos, estaua segura la presa: como
lo vemos en la faccion memorable
del capitulo siguiente, y en otros de
esta parte de su Historia, que serán
prueba de todo lo que aqui se ha es-
crito deste insigne Capitan. Del qual
por vltimo remate dire otra cosa, q
fue singular muestra de su valor, pru-
dencia, y buena suerte, tal que por
ventura se podía decir de muy pocos
Capitanes; que se ha exercitado mu-
cho tiempo en campaña; y cosa en
q puso singular estudio, y diligencia;
esta es, que en mas de treinta años q
andaua en refriegas con los enemi-
gos; y mas de veinte batallas campae-
les, y muy peligrosas, q tuuo con ellos,
no le cogieron soldado, ni cabeça de
ninguno dellos. Porque aunque él, y
ellos sabrán no pocas vezes muy he-
ridos, y de las heridas murieron algu-
nos bueltos de la jornada. Pero nun-
ca se gloriaron los enemigos de auer
bailado con cabeça de Españoles en
tiempo del Capitan Húrdaide; ni me-
nos con la del Capitan. Y assi tenían
a cosa de milagro el Gouernador do
Rodrigo del Rio, no auerla cogido
los enemigos en tantos enenentros,
y batallas, cosa q mucho los enemi-
gos descanan, aunq fuera compran-
dola con sus cabeças: y el no poder-
lo conseguir los tenía asfombrados, y
atrilanados: atribuyendo a hechiz-
os lo que sin duda fue singular fa-
uor de la diuina Prouidencia, que
disponia por estos medios la saluación
de tantas gentes, escogiéndolo vn tan
valeroso Capitan para empresas tan
fantas en seruicio de las dos Mage-
tades: que lo cierto es, que se her-
manan bien el vno con el otro, como
se muestra en el exemplar propues-
to. Por orden de la Real Audiencia de
Mexico se auia hecho informes para
pre-

presentar al Real Consejo los meritos deste Capitan, y que su Magestad le hiziesse mercedes; pero la muerte las atajó, para hazerle las mismas dobladas en el Cielo; y muy auentajadas de gloria; como tenemos por cierto los que le traíamos, y conocimos. Porque le concedió Dios una muerte muy Christiana, y quieta en su cama, para la qual se auia prevenido antes, recogiendo se por ocho dias en nuestro Colegio de la villa de Cinaloa (dóde murió) a hazer los exercicios de nuestra Compania; los quales gastó en oracion, y penitencia. Segura preparacion para la jornada vltima, que hizo al Cielo. Y cō esto pasaremos a vna de las muchas señaladas que acá hizo en la tierra.

CAPITULO XXI.

Del famoso, y señalado castigo que hizo el Capitan Hurdaide en la belicosa y fiera Nacion Guaque.

Aunque por este tiempo se le ofrecieron al valeroso Capitan Hurdaide, como en tierra nueva, y frontera de tantas Naciones, algunas inquietudes, y alborotos, que buuo de sostegar con las armas; pero lo que mas cuidado le daua, por ser lo que mas inquietaba la Prouincia, era la soberbia y arrogancia de la Nacion insolente Guaca, que se preciaua de matadora de Españoles, la que era receptaculo, y madriguera de todos quantos foragidos, e inquietos auia en la Prouincia, llamandolos, y conuocandolos, para que se amparassen de su valor; y auia llegado a tanto su demasia, y libertad, que pocos meses antes que se executasse el castigo que aqui diré, y estando todavia en la Prouincia el Capitan Teniente de General; cuyo Caudillo

era Diego Martinez de Hurdaide; hallandose alli, acertó a llegar vn Indio con vn recado de los Guaches al Teniente de General, desafiandole a que entrasse a sus tierras. El Teniente, por tener orden de los señores Virreyes, que escusasse lo posible la guerra, si nó fuesse fuerza el romperla, juzgando que aquella faccion era de las que conforme a estos ordenes deuia atajar, respondió al Indio con algun reposte, y templança. Esta no pudo sufrir el animo impaciente del Caudillo en ocasiones tales, sino que echando mano al Indio, lo derribó a sus pies, diciendole con mucho coraje: Corre Indio, y di a los Guaches, que algun dia me verán en sus tierras, y yo los iré a buscar, y enseñar sus atrevimientos; y orgullitos: y buuelto a su Capitan, y dándole alguna satisfacció de aquella accion, que pudiera parecer precipitada, o demasiada en su presencia, le dijo: Señor General, no es razon que nos traten los Indios desta suerte a los Españoles; porque mientras estas gentes nos menospreciaren, y no tuuieren el cegado, y reputacion del valor que con sus armas tiénen ganado los Españoles, no ay que aguardar paz; y seguridad en esta Prouincia: y la podemos dar por perdida, y rematada. Con esto se fue el Indio; y los Guaches perseverauan en su arrogancia; y atrevimientos, entrando hasta las puertas de la villa, como se ha dicho. Pero al fin, se llegó el tiempo que Diego Martinez de Hurdaide entró cō titulo de Capitán, y treinta y seis soldados en Cinaloa; y lo primero en que puso la mira, fue en castigar, y humillar Nacion tan arrogante, y perjudicial. Consideró a solas la faccion; y su declararla la hizo encomendar a Dios. Y es cierto que pareció, que fue del Cielo la singular traga; y estratagemas que inventó: porque toda la forma della se salió

puntualmente como la forjó en su pensamiento, y tá acerrada, como si quando la intento la tuuiera presente, y la pudiera desear, y pintar: lo primero, se resolvió de entrar a las tierras de los Quiques; tan temidas, y yaua que conuio que lo auian de recibir de guerra; pero él dió otro color a su entrada. Preparo dias antes de la partida, cadenas de colleras, y prisiones, con tanto secreto, que él mismo encerrandose de noche en su casa, ofrecia las cadenas en collares, encabriendolas, y emboluiendolas en ropa, y paja, para q los soldados no entendiessen el intento, por el temor q con su ferocidad auia causado esta Nación. Y aun con todo, a los soldados, se les trasluzia, y rezelauan alguna faccion atreuida de las q solia vsar el Capitán, quando le yxian aquellas noches encerrarse a solas en su casa. Pero no obstante, como buenos soldados, le estauan obsequientes. Esto dispuesto, les dixo, q auia pensado fuesen a hazer matanza de caballos de ganado. Cuentan, q quando alçarlo desde que se despojob la primera villa de Carapoa, y andaua cerca de los montes de Quaque. Porque ganado nūso no lo ania en esse tiempo, y se hallauan folros de mantenimiento. Mandóles, q se apercibiesen, y tambié aprestassen los cauallos de armas, por lo que pudiese succeder. Los soldados obedecieron, y lleuado solos veinte y quatro dellos, y algunos Indios de seruicio, salió de la villa a su jornada, y llegando cerca de la riera de los Quiques, hizo vna acordada platica, y razonamiento a sus soldados, declarandoles su intento, y las razones que le obligauan para el bié de aquella Provincia, y quietud della, a castigar vna Nación tan rebelde, que la trata tan inquieta, y a la Christianidad tá desafosagada, y q se animassen a bolter por la reputacion de Españoles, que estaua allí tan acabada; que lo q pre-

tendia de los soldados era, que cada vno le diese azados a dos Indios de los Quiques, en ocasion q él hiziesse la señal; y apellidasse el Santiago de los Españoles, que tuuiessen preuendidos, y amano cordelés, para luego amarrarlos, hasta que los echassen en cadenas, y que esta traça la dispondria él en ocasion que los Indios estuuiessen en el Real espacidos; y que estuuiessen muy aduerdidos, en que no se les soltasies los que vna vez prendiesse. Y añadió, que para que los Indios estuuiessen en mas acomodada forma para executar la faccion, que él sabia se auian de esperar por el Real, por ser demasiado de curiosos en ver lo que traen los Españoles, las sillas de los cauallos, los frentos, &c. que ayudassen a entretenerlos mientras se llegaua la ocasion del Santiago; vnos con darles correas de sacros, otros sacasen sartas de corcates, otras sacasen vidrio azules, que ellos estiman mucho, e hiziesse que se quebrassen las cuerdas dellos para que se entretuuiesse en recogerlos. Algunos de los soldados, viendo esta platica, les pareció estratagema muy dificultosa, y demasiada de intento; y le pedian por partido, que se contentasse que cada vno dellos diese vn Indio amarrado, que no haria poco en atar a vn fiero barbero, pareciendoles que eran menester quatro manos para sujetar, y amarrar juntamente a dos. Respondiōles con resolucion: que se ayudasen de sus criados, y que nadie le propusiese en aquella materia, que le mandaria dar gartore allí en el Real, y que él quedaua obligado a amarrar sus dos Indios, como los demas. Con esto se andieron los soldados al mandato, y llegaron a tierras de los Quiques; y escogiendo pueblo escóbrado de monte, asentaron el Real, dexando los cauallos de armas, donde estuuiesse a mano para lo q succediesse

los Quaqués estauá desarmados des-
truida del Capitan a sus tierras:
luego que supieron della, tomaron
sus armas, y cargados de arcos y fle-
chas, llegaron al Real de los Españó-
les a dar de falso la bienvenida al Ca-
pitan, que ya en tenerlo en sus tierras
les parecia tenía segura su cabeza pa-
ra bailar con ella. En acabando de jü-
rarse todos, llegaron los principales
de la Nación, y dixerónle: Capitan,
a que vienes? Vengo (les respondió)
con estos mis hijos (assi llamaua a sus
soldados) que matemos por aqui al-
gunas bacas para comer, y a vosotros
os daremos parte dellas. Aduerto
aqui vna circunstancia particular, que
aunque menuda, en ella se echará de
ver quan pretenido, y aduertido an-
daua el Capitan en todas las que en
su faccion se le auia de ofrecer. Con
los Caciques Quaqués venia vna In-
dia de grande valor, y Christiana, que
se llamaua Luisa, la qual cautijaron
los Españóles en las primeras entra-
das que hizieron por Cinaloa, y estu-
uo algunos años por esclaua en el
Real de Topia, y alli se bautizo: pero
teniendo buena ocasion hizo fuga a
su tierra, boluendo con dos hijas que
auiá tenido, algunas vezes a ver el
Capitan a la villa: seruia se de inter-
prete, porque sabia la lengua Mexica-
na, y el Capitan la conseruaua en
amistad con algunas dadiuas de vesti-
do. Viendo, pues, que auia venido al
Real con los Caciques, pusola junto
a si, y encargó a vn Indio de los cria-
dos que llenaua, que si se huiesse Lui-
sa, en caso que se rompiesse guerra, le
diesse alcance, y se la boluiesse al
Real. Estando en este estado las cosas,
los Indios le dixerón al Capitan, que
como no se comenzaua la caca de
bacas? Respondiolo, que les falta-
ua leña en el Real para asar, y comer
la carne. Pues alto (dixeron ellos)
iremos por leña. Aqui el Capitan:
No es razon que váis por ella voso-

tros los principales, sino vosotros
magueales, que assi llaman a los val-
lillos. El intento del Capitan fue el
muy piadoso, y que siempre guardo
de no castigar a inocentes, sino a los
mas culpados, y cabeças de los al-
borotos y muertes. Y como sabia,
que los mas culpados en las que
auian dado los Quaqués a los Espa-
ñóles, eran sus belicosos Caciques,
procuró no cayelle el castigo sobre
otros. En oyendo los Caciques la
propuesta del Capitan, se quedaron,
mandando a tropas de sus maguea-
les, que fuesen por leña: los quales
salieron del Real con grande algaza-
ra, sin soltar sus arcos y flechas, pa-
reciendoles, que tendrian que comer
carne de bacas, y de Españóles; y sa-
lieron diciendo vnos a otros: Vamos
por leña, que con ella quemaremos
al Capitan. Entendiolos vn Indio,
que le seruia de lengua, y mostrando-
se fiel, le dixo: Sabes que van dizen-
do aquellos? que se han de quemar
con la leña que truxeren. Dissimuló
el Capitan, y entréruuo a los Caci-
ques muy principales consigo, el vno
muy señalado, que tenia por nombre
Taa, que significa el Sol; a los otros
dio lugar que se estendiesen, y entre-
tuiesen por los ranchos de los sol-
dados: y todo lo iba disponiendo
Dios (que parece le auia inspirado la
traça) a pedir de boca, y que estos In-
dios no rezclassen el peligro en que
estauan, con su demasiada presump-
cion: pareciendoles, que a mil Indios
de guerra, que podian pelear en sus
milinas tierras, temian los Españó-
les, que auian prouado sus macanas,
arcos, y flechas. Pero lo cierto era,
que se auia llegado la hora, en que
Dios los queria castigar. Quando el
Capitan echo de ver, que ya la oca-
sion se auia llegado, apellidando San-
tiago, y echando mano a las cabelle-
ras de los dos Caciques, que con el
auian quedado, dio la señal a los sol-
da-

dados, que se mostraron de grande valor, y casi todos sujetaron, y amarraron a cada dos Gandules, aunque dellos se les escaparon dos. El vno de los que prendio el Capitan, que era el Tan, Indio muy alto de cuerpo, y que se sobrepusiera en estatura de cuerpo media vara, preso como estava de la cabellera por el brazo del Capitan, lo levanto en alto; pero fue su valor tanto, que a mi me dixo, hablando de la materia: bien podia el Indio arrancarme el brazo del cuerpo; pero la mano no avia de soltar su cabellera. Finalmente, los presos fueron quatro y tres; a los quales para asegurarlos, trataron luego de echarlos en las cadenas de hierro, y colleras q auian lieando. Al tiempo de la prision la India Luísa partiò de carrera, como lo aura pensado el Capitan: diòle alcance el Indio que estava prevenido, comenzó a lamentarse, diziendole al Capitan, que aquellos que estava presos eran sus hermanos, y parientes, haciendo grandes demonstraciones de sentimiento por su prision: sofsegòla, diziendole, que advertiesse, q aquellos presos eran los perjudiciales à su Nacion, y a toda la Provincia; q aquellos eran los autores de tantas muertes como los Quauques auian dado a Españoles, y perseverauan en traer iniquidad a toda su Nacion; a la qual perdonaria castigando a estos principales delinquentes; y que por darle gusto soltaria libre al pariente que tuuiesse mas cercano de los presos, como lo mandò luego, señalandole ella. Y fue vn Indio muy valiente, y corpulento a quien por esta ventura le pusieron luego los Españoles por nombre Buénaveputa. Y a cabo de pocos años q entrò la doctrina en esta Nacion, yo le confirmè esse nombre, bautizandole: y fue de mucha ayuda a la reduccion, y asien-to de su gente. Mientras los Indios presos se penian en collera, los dos q

a los soldados se les auian escapado, corrieron a dar la voz al monte, donde la gaudulada autòido por señalamando sus arcos, y flechas, corrieron al Real de los Españoles, y llegando, y estando en contorno del, y por una parte viendo a todos sus Capitanes presos, y hallandose sin gobierno, aunque se les reboliò la sangre, y la collera, y estava llenos de corage, e indignados del suceso; por otra parte quedaron sin saber q consejo tomar, y turbandolos Dios, se quedaron pasmados a vista del Real. El Capitán hablando a la India Luísa en Mexicano (que él sabía, y ella entendia) le pidió, que aconsejasse, y persuadiesse a sus Quauques, que no rompiesen guerra, porque se lo auia de pagar todos, y no auia de salir de allí, sin destruir las casas, y sementeras, y quemar sus pueblos, que él se contentaua con castigar aquellos principales delinquentes, y no tocaria a los demas, ni a sus hijos, y mugeres. Y en prueba desto daua licencia, que estas entrassen con seguridad en el Real, y traxessen comida, y sustento a los presos mientras allí estara. La India recabò de la Nacion acceprasse las condiciones del concierto: y las mugeres de los presos, fiandose de la palabra del Capitán (que siempre se lo procuro guardar a estas gentes, como cosa muy importante) comecaron a entrar en el Real; y traer de comer a sus maridos, que todos estava en colleras, y con guarda de soldados; y la demas gente de los Quauques, atonitos de lo que les auia sobreuenido, quando menos pensaron; se retiraron a sus pueblos, que estava a dos, y tres leguas. Y por no alargar este capítulo, en el

que se sigue contaremos

el remate de la fac-

cion, que fue

señala-

da:

CAPITULO XXII.

*Prosegue la materia del passado; y escribe-
se el castigo que se executó en
los presos.*

Siempre mostró Diego Martinez de Huidrade, vn animo de muy piadoso, y Christiano Capitan, y andauo juto con el de su valor. Mostrólo esta vez, en q̄ pudiendo degollar luego su presa, y boluerse a su villa, y esta faerte que en ella tenia, y con esto coneluir felizmente su faccion, dexando castigada la Nacion Quaca, sin parar en puesto donde se podian juntar mil Indios de pelea (y mas si conuocaran los Quaches a sus aliados) no teniendo el en su ayuda sino muy pocos, que por no hazer ruido en su jornada, no los auia juntado; con todo no arrendiendo a estos tan fundados temores, y que podian pelcar en su petho, los ventió la piedad y desseo de que aquellas almas no se perdiessen: y assi determinó aguardar alli quatro dias con sus noches, que son mas peligrosas entre estas gētes, hasta dar aniso a los Padres, para que dos dellos viniessen, y dispusiesen aquellos Gentiles presos, para que antes de morir recibiesen el santo Bautismo. Dió el auiso por la posta a los Padres de la villa, distante diez y seis leguas. En este interin succedió vn caso harto peligroso, en que se puso a riesgo la presa, y la faccion: y fue, que los Indios presos, quando sus mugeres les lleuauan de comer, les auisaron secretamente, q̄ lleuassen piedras escondidas con la comida, de tuerte; que no se viesien: ellas lo executaron con traça, porque lleuandos en vnas xicaras, que son como albornas de calabazas, vna frutilla siluestre, q̄ ellos comen, y llaman Guamachiles, de baxo dellos iban llenas las xicaras de piedras, y ellos cō dissimulaciō las escondian: y quando cada cada vno

alguna cantidad junta; vna noche que se les auia permitido algunas hogueras junto a si, por el sitio que hazia, se alçaron los de las cadenas, y conuegaron a desembracar piedras, y tizones a los soldados de la centinela, con tan buena fuerça, como quien peleaua por su libertad, y por su vida: Tocarō los soldados de la centinela al arma: leuantose el Capitā, y demas soldados, y reparandose de las piedras, llegaron a las colleras, haziendo fuerça que se boluissent a sentar lo qual no se pudo facilmente acabar; porque hnuo algunos tan rebeldes, que huieron de quedar dos dellos alli muertos a escocadas, por la resistencia que hazian. Y juntandose esto al rezelo q̄ auia, de que el golpe de Quaches, auisados de los presos, los fauoteciessen, y diessen sobre el Real; tūto al Capitā cō rā grāde cuidado el successo, que si algun rato aquellas noches se recostaua a descansar, despertaua sobresaltado, y echando mano a la espada, y tirando tajos al aire. Pero nuestro Señor, sin dnda, atendiendo a su piedad; y buen desseo de la saluacion de aquellas almas, dió lugar, y lo dispuso tan bien, que llegaron a toda diligencia los dos Padres que se esperanā, y fueron el Padre Pedro Mendez, y Padre Juan Bautista de Velasco, que entendian la lengua de los Quaches. Con su llegada se alegrō mucho el Capitā, y les encargó que catequizassen luego aquellos Indios, y dispusiesen para morir Christianos, porque todos anian de quedar alli colgados de los arboles. Los Padres tomaron muy a su cargo la buena muerte, y saluacion de aquellas almas: Y lo primero procuró darles a entēder la necesidad del santo Bautismo, para su eterna salud; exortāndoles a q̄ con la vida del cuerpo no perdiessen la del alma; y aprouechassenn que lla ocaçion, enfeñāndoles todo lo demás q̄ se requiere para

para recibir el santo Bantismo vn adulto. Mouiéronse Dios el corazón, y pidieron el santo Bantismo. Solos dos se mostraron mas endurecidos, y obstinados, auendose detenido dos dias los Padres en disponerlos, y prepararlos para la muerte. El Capitan hizo disponer en buena forma dos arboles grandes, donde quedassen colgados. Llegaron a ellos los de la presa, allí los iban bautizando los Padres, quando los querian colgar, y ayudando a cada vno de por sí en aquel trance, citado al derredor de escolta los soldados en sus cauallos de armas, hasta que quedassen ahorcados quarenta y dos Guandules, que hazia rébular a toda la Prouincia de Cinaloa, y dauan cuidado a toda la Gobernacion de la Nueva Vizeaya. Los Padres quedaron con piedad, y satisfacion de que aquellas almas se saluaron, exceptos los dos o tres que se mataron mas emperitados. Y porque el castigo q aquí he escrito, y no le parezca por ventura al Lector demasiado riguroso, ó cruel, como a algunos que por entóces lo calificaron, no conociendo la causa de ahorcar tanto numero de Indios bárbaros, è ignorantes en lo qué hazen, acuerdense de las insolencias de los Guaques, que aya quedan efectas, de auer muerto a traicion en vn combite a casi todos los vezinos de la primera villa de Carapoa, que quedó despoblada, y assolada. Acuerdense de la matanza que hizieron de la esquadra de soldados del Governador Hernando Bagan (como se dixó en el primer libro) y que por entonces tenían pintados los cuerpos atorados, y descabecados en las corteças de sus arboles. Y de mas de esto, que por esse tiempo dauan asaltos a la villa con potada arrogancia, y hazian befa de los Españoles, xolgando las elines y cotas de cauallos q ropanan, y flechauan, a las puertas de la villa, y en sus arboles. Y acordándose de las

ras, y otras insolencias, è inquietudes, no juzgarán por demasiado el castigo en gente, que aun con esse golpe, no quedó del todo humillada.

Al fin, el merecido castigo de los quarenta y dos Indios atorcados, se executó: y executado, embió el Capitan a auisar con la India Luisa a la Nacion Guaque, que si sin su licencia descolgauan aquellos cuerpos, auia de reboluer sobre ellos, y se lo auian de pagar; y que les encargaua se quietasen en sus pueblos, y que có lo hecho se acabasse, y diessse fin a las guerras, y alborotos passadas; que el, aunque pudiera auer hecho riza en sus mugeres, e hijos; antes auia procurado no se les tocasse: y que lo que les pedia era, que estuuessen en paz en sus pueblos, y labranças, sin inquietar a los Christianos, que estauan debaxo del amparo de su Rey. A la Luisa procuró dexar consolada, y en beneuolencia de los Españoles, y que continuasse en el buen oficio de querer a su Nacion, y amantarla, como lo hizo con algunos dones, y dadinas: y es cierto, que fue India de muy grande valor; y andado el tiempo, quando se les dió doctrina de assiéro a los Guaques, q por buena suerte me cupo el predicarsela, viuiendo entre ellos tiempo de onze años, la dicha Luisa me fué de muy grande ayuda para el Bantismo de toda la Nacion. La qual despues que lo recibió, assentó, y confensó la paz que consigo trae el Enangelio, y se formó en ella vna muy gran Christianidad; aunque primero passaron otras inquietudes, y arrogancias de esta Nacion, que no se acabó de soslegar con esse golpe, como adelante veremos. Y salio della el Capitan Hordaide, como de la pasada, que le sucedió tan bien, que no solo dexó executado felizmente el castigo dicho en la Nacion Guaque, sino que le entregaron, y sacó della algunos Indios foragidos, y malhecho-

Whorés, que a ella se auian acogidos los quates perdidos, por no enlanguentarse tanto la espada: y dio burla a la villa: dexando memoria de su nombre en todas aquellas Naciones.

CAPITULO XXIII.

Del progreso de la Christianidad por este tiempo, y abusos Gentilicos que se iban desarraigando.

Pues auemos escrito de lo que toca a empresas de soldados a lo temporal, y de la tierra, boluamos a las de los espirituales soldados de Christo, y frutos de la predicacion Euangelica, y sus victorias, en medio de persecuciones del comun enemigo del genero humano el demonio: se verá cumplido lo q̄ dixo Christo nuestro Señor por san Marco: *Porta inferi non praualebunt aduersus eam*. En que nos asegura, que aunque se abriesen de par en par las puertas del infierno, y saliesen de allá todas las furias infernales a oponerle a la predicacion Euangelica, no serian poderosas a impedir, ni cantarían la victoria contra ella.

Nuestros Padres Predicadores Euangelicos, que eran cinco, estauan repartidos, y empleados en la doctrina de los pueblos del primer rio de Sebastian de Ehora, y en el de la villa de Petatlán, y en los de la sierra, y valle del Cáeruo. En estos rios auia treze pueblos de a dozientos, treientos, quinientos vecinos, y familias cada vno, sin los que andauan esparcidos por montes, valles, y sembreras, que cada día se iban agregando a los pueblos, e Iglesias, y en ella se iban celebrando Bautismos de parvulos, y adultos. Y los Gentiles iban entrando cada día en mas numero a oír la doctrina, y disponiéndose para recibir el santo Bautismo, sin los enfermos, con quienes era menester

abstenerse: porque Dios quiere llevar presto algunos al Cielo, para que aya allá, no solo niños, sino también adultos, que entren con la gracia bautismal, y se logre con su flor el fruto de este santo Sacramento. Esto declarará vn capitulo de carta de vn Padre, q̄ escriuió en este tiempo, por ser coltumbre de los Padres que trabajauan en aquellas soledades apartadas de sus hermanos, el consolarse, y animarse vnos a otros con los buenos sucesos de sus empresas: dize así: Estaba vn pueblo, donde hallé gran numero de enfermos, traianme de vnas casillas en otras, y me venian a buscar algunos medio atrastrando, pidiendome con instancia los bautizasse: y era cosa de ver, que si algunos con la fuerza del dolor, y enfermedad, no atendian tanto a lo que yo les enseñaua, y tardauan en responder, los parietes que alli estauan, con presteza, y eficacia los exortauan, que dixessen vn sí a todo lo que les enseñaua el Padre, q̄ ellos con su corta capacidad no alcançauan ser necesario que hiziessem el concepto que se pide a los adultos para recibir el Sacramento del Bautismo. Pero yo les aguardaua a que lo hiziessem, y los mismos enfermos me respondiessem. Y quando juzgaua, que ya auian entendido lo conueniente de los principales misterios de nuestra santa Fè, los bautizaua: y de stos se lleuó nuestro Señor para si bué numero, aunque no todos, que tambien dexaua semilla que fructificasse adelante.

Vna India Christiana auia (añade el Padre) que hazia obras de tal en consolar a enfermos, y regalarnos, y cuidar se enterrassem los difuntos: cogible a ella la enfermedad, y hostiando yo otro día al pueblo, la hallé muy llena de bascas, y agonias del trabajo, y mal olor que auia sufrido con los enfermos, y difuntos: hize q̄ le tabassen el rostro, y confortassen co-

vn poquito de vino del que tenia para las Misas (que otro no auia) dixele vn Euangelio, con que fue nuestro Señor feruido, que cobrasse repentina salud, y los que lo vieron se confirmaron en la Fe. Otro Indio en el mismo pueblo vino muy afligido con vna enfermedad de garganta, y apretura della, que lo congoxaua mucho: hize traer vn poco de agua bendita, y haziendole con ella en el lugar del dolor dos Cruces, le dije, que confiasse en el Señor, que murio en ella; y cō este diuino remedio (que humanos ay pocos en esta tierra) sanó esse, y sanó otros enfermos. Hasta aqui el Padre: y yo passó de largo por otros cascos semejantes a estos; pero no dexaré vno singular, que passó en vn pueblo pequeño de Gētiles, la primera vez q̄ vn Padre lo visitaua. Hizo la gente vna llamada de horcones del monte, y paia, y en ella recogriendose los Indios, les predicó de los principales articulos de nuestra santa Fe. Acabada la plática se leuātaron dos de los principales de parte de todo el pueblo, agradeciendole el beneficio q̄ les hazia en ita su tierra, y enseñarles la doctrina de Dios, y pidiendole el Santo Bautismo. Consololos el Padre, diciendoles, que a su tiempo lo recibirian, como perseverasen en aprender la doctrina. Y bautizó por entonces algunos payulos que le truxeró, y después se fueron bautizando los adultos, y de los primeros su Cacique principal; que teniendo tres mugeres, ó mancebas, y dexando las dos, se bautizó con la que escogió, y casó con ella in facie Ecclesie, y quedó tan consolado, que era el que mas animaua a los de su pueblo a que recibiesen el Santo Bautismo, y viuiessen como Christianos; con que se iba aumentando el rebaño de Christo, y de su santa Iglesia. Y por donde quiera que andauan los Padres iban aumentando la cosecha de las almas, y juntamente

cuidauan de se arrancando dessa sembrera la maleza de monte, y yerua sinuestre de abusos y supersticiones Gentilicas; para mejor introducir las costumbres Christianas, y ceremonias santas que vñ la Iglesia; aunque esto con tiēto, y poco a poco, conforme a la doctrina de Christo, a los criados apresurados que querian arrancar antes desse tiēpo la eizaña que auia nacido en medio del trigo: a quien detuuo, diciendo por san Mateo aquella memorable sentēcia: *Ne forte colligentes zizania eradicetis simul cum eis.* *Et triticum, finite utraque crescere, vsque ad messem.* Bien es que arraqueis la eizaña, pero esto sea a su tiempo, por que no hagais daño a la buena semilla. Importa que acciones en que vñ la saluacion, o se arriegla la conseruacion de Naciones enteras, se obtien con tiēto: y por esso iban nuestros Padres con mucha atencion, y aduertēcia, cuidando de la conseruacion desta sembrera, aunque no descuidándose de su labor. Tenian estas gentes no pocas supersticiones, en enterrar y dar sepultura a sus difuntos; como era poner con los cuerpos en la sepultura algunas cosas de comida y beuida, que les siruiesse de viatico para la jornada donde iban: en que dauan no pequeños indicios que conocian otra vida, y la immortalidad del alma; y esto bien nos estaua para predicarles la verdad de la Fe, de la otra vida que le queda al hombre. Pero en conocer el lugar donde iban las almas, y lo que hazia, y en que parauan, andauan desatinados, confusos, y ciegos. El cuerpo del difunto ponian en vna cuena que hazian dentro de la sepultura, ya asentado, ya tendido, pero desembarracado de la tierra por si quisiesse caminar. Arrancauan aqui los Padres Ministros del Euangelio, con su doctrina y pláticas, lo que auia de maleza, y engaño en los disparates desta gente, y de que tuuiesse necesidad

Matt. 13.

de

de comida corporal las almas, do-
nándoles lo que la fe enseñe del la-
gar de don, &c. introduciéndole
vto. Cristiano de entre los difun-
tos, y sustentales muy bien esta do-
ctrina. A los ejercicios de la Qua-
rentena, y semana santa de confes-
sion, y processiones de sangie, acu-
dian con gran devocion. Las borra-
cheras se veian moderando en gran
parte, y en algunos pueblos de Gen-
tiles pedian á los Padres algunos In-
dios, lo muchacho que supiese bien
la doctrina Christiana, y se la ense-
nasse, y á todo se acedia con mu-
cho cuidado. En las lenguas arian
ya hecho mucho progreso los Mi-
nistros Evangelicos, y podian ya pre-
dicar en ellas con mucha mas liber-
tad. Lo qual les era á los Indios
de grande gusto, y el oíles hablar
como ellos en todos materias, y mas
en los altos misterios de la Fe: y se
juntaban grandes auditorios á los
sermões. Y no contentándose los
sollicitos Obieros cõ solo saber ellos
las lenguas, iban observando, y es-
tudiando reglas, y preceptos de ar-
tes: aunque para perficcionar estos;
es necesario aver catado, y pene-
trado sus exquisitos modos de ha-
blar. Pero con el cuidado, y trabajo,
tenian ya mucho hecho, y facilidad
esta dificultad, para que los Padres q̃
viniesen de nuevo pudiesen apren-
der, y con brevedad enplearse en el
tanto ministerio de la predicacion, y
ayuda de las almas.

CAPITULO XXIII.

*Entra el Capitan Harbado de la tierra
dentro, por orden del Virrey, á des-
cubrimiento de minas, y suceso
de la entrada.*

El Códé de Moterey, Virrey de
la Nueva-Espana, auendiéle da-
do porcias los que las tenia, de q̃ en

la Prouincia de Cinaloa auia vene-
ros de minas, q̃ prometian mucha ri-
queza, cuyo descubrimiento le citaba
may bien al Rey, y á sus yuallios, y
seria medio para que se poblara mas
aquella tierra taparrada, y se alivia-
ran los gallos de la Magestad en ella,
y proseguir con la predicacion del
Evangelio, despachó con estas noti-
cias, e informes, su Excelencia orden,
y mandó al Capitan de Cinaloa, de
cuyo valor ya se tenia ennoticias ex-
periencias, para que hiziesse entrada
al descubrimiento de las dichas mi-
nas, y en particlaria la Sierra de Chin-
nipa, donde corria la fama de los ri-
cos metales. Distante de la villa de Ci-
naloa este pueblo mas de setenta le-
guas; y para llegar á el era necesario
pasar por Naciones que aun no estaa-
uan de paz, como ni tampoco lo estaa-
uan los de los Chinipas, en cuyas tie-
rras se auia de hazer el descubrimien-
to. Con todo el Capitan, en cumpli-
miento del mandado del Virrey, se
aprestó cõ sus soldados para la jorna-
da, aunque peligrosa acompañaronle
algunos codicatos fleminas, e hizo
alguna leua de gente de Indios ami-
gos, y entre ellos de los que son pro-
piamente Cinaloas; por cuyas tierras
era forzoso passar el Real. Lleuó ba-
gaje, y marlotaje, para el sustento de
todos. Yendo marchando llegó á la
tierra de los Chinipas: allí se descu-
brió vn atracion destas, la qual tenia
tramada con los Cinaloas aliados su-
yos, y guardatola para vn passo angos-
to, y peligroso, donde iba marchan-
do el Real á la hilada, por la angostia-
ra q̃ hazian montes muy altos. Aquí
estuvierõ preuenidos los enemigos, y
quando hueo passado la vanguardia,
comenzaron á arrojar peñas de lo al-
to, tantas, que no tenían necesidad
de valerse de arcs, ni flechas; y se
desgalgarán cõ tanto impetu, que se
lleuaron los arboles de encuentros.
Cortaron el Real, y retiróse a parte la
van-

vanguardia; y el Capitan con toda la gente que quedava, hizo que se abri-
gassen debaxo de peñas altas, por ci-
ma de las quales saltará las q los ene-
migos detambaua. Y estuuo tan cor-
tado y dividido el Real en dos dias q
dieron los enemigos esta batelia, que
los de la vanguardia no sabian lo que
avia succedido de los de la retaguar-
dia ni los vnos, ni los otros tuuieron
lugar, ni passo para salir adonde esta-
ua el bagaje, ni tomar refresco de co-
mida, ni beuida en todo este tiempo.
Pero pasado quiso Dios, q tambien les
faltasse a los enemigos el sustento, es
que se esparcieron; y apartaron, dando
lugar a que los Españoles se juntaron,
como lo hizieron, ando se paraban
y gracias a Dios, de lo les huiesse
sacado de la gran dificultad; y que nin-
guno de los soldados huiesse peli-
grado, quando los vnos a los otros ya
se danan por muertos. Porque contra
peñas como ay xaltatim, ni resistencia,
y fue grande misericordia de Dios, no
quedar alli arrojados muchos pedacos co-
mo bombardas de peñas. Perrecio mucho
del bagaje, y de lo que lleuaua, y con
ello el ornamento que lleuaua el Pa-
dre Pedro Motez, que estava en el exer-
cito, para acudir a las necesidades espi-
rituales que se ofreciesse, y el se li-
bro animado a vna peña. Entre lo
que de bagaje robaron los Indios, fue
vne perol de cobre; desse hizieron atá-
boc, y mientras duraba la batalla can-
tando a su son, blasonauan la victoria,
y dezian: No fudrás de aqui, Capitán.
Pero el valeroso, como siempre, auie-
do puesto en orden su gente, no quiso
dar la buelta sin baxar, y llegar a vno
de los pueblos de Chinipa, y hazer las
diligencias que le mandaua el Virrey
en descubrimiento de las minas, de
que lleuaua noticia que estauan en
aquel paraje. Y tambien con deseo de
hazer alguna presa de los Chinipas, no
por hazerlos esclauos, sino para por su
medro tratar de los de paz, y asentar-

la en aquella Nacion. Halló al pueblo
desamparado de gente, hizo diligen-
cias por metales de plata, y halló al-
gunos que ensayaron, y no tuuieron
tanta, isy como se pensaua. Pero tu-
uo otra buena suerte, que hizo la pre-
sa de vna india con vn hijo lo fuyo,
a quienes trató muy bie, y sellend con-
sigo a la villa, y fallend en su casa al-
gunos años, para que aprendiesse la
doctrina, y se bautizassen; porq si an-
dado el tiempo se abriesse puerta para
dar doctrina a aquella Nacion, madre
y hijo la ensenassen, y firmiesse de in-
terpretes de la lengua al Padre que en-
trasse a doctrinarla, q esse fue siempre
su deseo en todas sus entradas y jorna-
das. Hecho esto, no olvidaua el casti-
go que merecian los delinquentes, y
traidores, Chinolas, alborotadores de
la paz: y aunque tan destrozado su
Real, con la batelia pasada, y salto de
baltimeros (que bien sabia el animoso
Capitan pasar con raizes y troncos de
Mexcal, que elre, quando le faltaua
otro sustento) saliendo pues de Chini-
pa, reboluió sobre los pueblos de los
Chinolas, tallos los sembrados: pro-
curó agarrar las manos algunas cabe-
ças de la traicion, y lo consiguió, y no
se se quedaron sin el castigo que me-
recian, porque dexó ahorcados qua-
tro, de cinco dellos, y escarmentados a
los demás. Y dada la buelta a la villa,
dio cuenta al Virrey de su jornada, y
suspendióse la profecion della. Pe-
ro pasado algunos años, y en mejor
ocasion, se llegó tiempo de dar do-
ctrina a estas dos Naciones de Chino-
las, y Chinipas, y entraron Padres a
predicar el Santo Evangelio con feliz
sucesso, como adelante en sus luga-
res y tiempos se con-
tará.

000000

0

CAPITULO XXV.

Comencaron los Padres, que administran pueblos Christianos, a introducir policia en ellos, y edificar Iglesias, y sucesos de las de Guadalupe.

DExando por aora otros pueblos de Chinipa, de que hablamos en el capitulo pasado; bolueremos a los Christianos del rio de la villa: en cuya doctrina estauan empleados nuestros Padres; los quales por este tiempo trabajauan, como ambidestros: porque no solo ponian las manos, y atendian a lo espiritual de las almas; sino tambien a lo temporal, y politico. Que no se puede negar, que ayuda lo vno a lo otro; por ser la composicion del hombre de alma y cuerpo; y medio espiritu, y medio barro; y tener las operaciones del alma en esta vida, dependencia de las del cuerpo, y su disposicion: y concertada esta, se sujera con mas blandura el hombre a la obseruancia de la Ley de Dios. Y en favor de lo politico, y humano, dio el Señor aquella sententia: *Reddite que sunt Caesaris Caesar, & que sunt Dei Deo*. Ivan, pues, nuestros Padres introduciendo, que cuidassen mas los Indios de su vestido, y cubriesen la desnudez barbara que usauan, exortandoles a que pudiesen mas diligencia y cuidado del que antes tenian, en sembrar algodón, y que las Indias se aplicassen mas a labrarlo, y hazer mantas de que vestirse. Oían con gusto este consejo, y gustauan ya tanto del vestido, que lo comprauan, y rescatauan para este efecto sayales, a trueque de las semillas que cogian, y frutos de sus sementeras: y aun con este intento se animauan a hazerlas mayores que antes solian: y no pocas vezes se quitauan de la boca sus frutos, y quedauan obligados a

passar parte del año con raizes del monte, por emplear su cosecha en comprar el vestido: y otras vezes lo iban a buscar, y ganar con su trabajo, fuera de la Provincia, como oy lo hazen. El Capitan tambien por su parte procuraua assentar gouerno politico en los pueblos, señalando en ellos Gouernadores, y Alcaldes con alguna forma de Republica. Encargauales le auisassen de qualquier desorden, o inquietud que huiesse. Y como los que escogia para gouernar, de ordinario eran de sus mismas Naciones, y familias, acomodauanse con facilidad y suauidad a este gouerno, y se entablaua felizmente.

Estando en este estado las cosas, el Padre Hernando de Villafañe, que tenia a su cargo la grande Nacion de Guacaua, auendose ya desembaracado de bantismos de los pueblos: trató de fabricar Iglesias de assiento, y capazes para la mucha gente que se auia bantizado. Obra era esta nueva; y nunca vista en aquella tierra, y de trabajo para los Indios: pero como los de esta Nacion eran de mas blando natural, y aplicacion al trabajo, que otras; y por ser estas fabricas de grande importancia para hazer mas assiento los pueblos; los reduxo el Padre a hazer Iglesias, que aunque de adoues, pero fuesen bien cubiertas de açoteas, y terrados, y libres de los incendios a que estan sugetas las de madera y paja. Pusieron manos a la obra: hizieron en los tres pueblos principales mucha cantidad de adoues. Comencaron a levantar las paredes, y mientras mas iban creciendo, crecia en ellos el deseo de ver acabada obra tan nueva: cortaron, y traxeron a ombros (porque son valientes en estas cargas) y labrarón cantidad de arboles para su enmaderamiento, y quedará hechas tres muy grandes Iglesias, q̄ aunq̄ no eran de canteria, salierón muy vistosas en aquella tierra. Porq̄ el Padre

I pro-

procuró adornarlas, blanqueandolas, y pintandolas con los colores que allí se hallan; y les parecían a aquellas gètes sus Iglesias, lo que a las de Europa los que se llaman, milagros del mundo. Aun quedado muy contentos los Guacanes, y se preciauan de ser los primeros, y singulares en tener tales edificios, a vista de sus pobres casas. Pero son los juizios de Dios inescrutables, y siempre justos: disputo o permitió que este año, que se anian acabado, aunque se anian buscando para ellas los puetos mas seguros de riesgos, è inundaciones del río; auendo fluuido cinco dias continuos: coto rra en aquella tierra) fahiese con tanta furia, y pulanqa, que entrando arrebatadamente por pueblos, è Iglesias, las derribó aun antes de dedicarle, y forçó a los Indios a irle a guarecer a los montes, y arboles, que es el refugio que tienen en estas ocasiones, como arrás diximos. Puede ser pretendièssè Dios con este suceso, que los Indios se hiziesen, y acostumbrassen al trabajo, y saliesen de ociosidad, obligandolos a hazer otras. Que sabido es en todas las Republicas del mundo, ser de grande utilidad y provecho a los hombres el trabajo, y causa de infinitos daños la ociosidad, que viene a ser peste de la Republica; y queria Dios sacar a estas gètes de aquella inculca vida, en que se anian criado. Así lo hazia con su pueblo antiguo, que para castigo, y remedio de sus licenciosas ociosidades, le entregaua algunas vezes a Naciones, que los sujetassen, y hiziesen trabajar: como les sucedió en Egipto, y con otras Naciones de Cananeos, y Madianitas, de que ay hartos exemplos en los Libros sagrados. Al fin las Iglesias de los Guacanes, acabadas de hazer, las derribó Dios por lo que su Magestad se sabe, aunque costaron harto trabajo, y aun mayor al Padre, q a los Indios; que como sabian tan po-

co de estos edificios, y se hazien en tierras donde no ay oficiales, al mismo Padre le era forçoso poner las manos muchas vezes en la obra. La inundación del río fue tan pujante, y cubrió de fuerte los planos de los pueblos, q no dexó lugar libre, donde ponerse en salvo. Los Padres que doctrinauan a los de aquel río, se huieron de acoger, como los Indios, alas ramas de los arboles del monte; y en ellas ha- uo Padre, que estuvo dos dias sin poder comer; y si quisiera dormir, era con el riesgo de ahogarse, aunque algunos Indios estuuieron tan fieles, que lo acompañaron para ayudarle en qualquier caso que sucediesse. Otro Padre estuvo cinco dias en un rincón de una Sacristia, sin poder salir, y a peligro de morir ahogado, embraueciendose la auenida con la furia de los aguazeros, si no le flocorriera Indios, que nadando lo sacaron del peligro. Y yo he escrito esto aquí, para que se entienda la variedad de trabajos, y riesgos a que estauan expuestos estos Varones Apostolicos, por el bien y saluacion destas pobres almas, en particular a los principios de sus conuersiones. Entró tambien en la villa el río con su auenida: y aunque estuvo en mucho riesgo la Iglesia, y Casa del Colegio, fue nuestro Señor fernido de librarla: pero llenóse todas las sementeras, y cosecha de aquel año. De aquí tomó ocasion el demonio (que no pierde ninguna) para inquietar a esta pobre gente por medio de Indios foragidos, que vislo el mal suceso de las sementeras, refuiciraron nuevos alcamientos en los pueblos, solicitandolos a que huyessen al monte a buscar de comer; y mas era para que buscasen libertad de conciencia, aunque esto despues se remedió, y se boluieron a sus pueblos, y se animaron a hazer otras mas hermosas Iglesias, que las passadas. Que con ayuda de Dios y paciencia de sus

Ministros y finalmente se consiguen en la predicacion del Santo Euangelio, entre ellas gentes, frutos y obras, que parecen muy diferentes: y finio la constancia de los Guacques, en no cantarse, sino te hazer sus Iglesias: porque con esse exemplo los pueblos del rio de Sebastian de Pora, y otros, se animaron a edificar las de sus pueblos, que tambien les salieró rístolas.

CAPITULO XXVI.

Quau importante ha sido la criança en doctrina, y buenas costumbres de las juventudes destas Naciones, con otro medio que introduxeron los Padres para assentar posicia en ellas.

Repetida sentència es de todos los Pseritores antiguos, y modernos, que el fundamento de todo el bien de las Republicas, està en la criança en doctrina, y buenas costumbres de la juventud. Lo vno, por ser esta edad mas tierna para imprimir en ella, como en materia mas suave y blanda, la forma de las virtudes. Lo otro, porque como esta edad es principio y fundamento de toda la vida del hombre, en èl se assigura la fábrica, y es mas perseverante y durable el edificio que sobre este fundamento se levanta. Y si esto conçe, y se verifica en las juventudes de Naciones, y Republicas politicas del mundo: mucho mas apretadas son las razones, q muestra ser aun mas necessaria esta labor en la juventud de gentes totalmente destituidas de doctrina, y posicia humana, quales fueron las de que tratamos. Por esto nuestros Ministros Evangelicos pusieron particular cuidado para la perseverancia en la Fe, y buenas costumbres de las Naciones en la cultura de la gente moça. Y ya en este tiempo tenían buen numero de Indios de

tiernos años, escogidos, y de mejores naturales, y de todas Naciones, en el Colegio de la villa de Cinaloa, que aprendian doctrina, leer, y escribir, canto, y buenas costumbres, para que ayudadén a los Padres despues en sus patridos, y erá como la leuadura, que sazonzaua la Christianidad de sus pueblos. Y en prueba de quan acertado salia este remedio, escriuiré en este capitulo algunos de los muchos exemplos, que confirmaron, y manifestar a los buenos frutos desta criança.

En la fuga de los foragidos, è inquietos, de que hablamos en el capitulo pasado, sucedio, que auiedo la tarde antes que se hizieron al monte, embiado el Padre los cantorcitos, y gente que seruia en la Iglesia, a otro pueblo, dende el dia siguiente pensaua seguirlos el mismo Padre: ellos auiendose quedado a dormir aquella noche en el campo, llegó a deshora vn Indio embiado de sus padres, y parietes alçados, que los venian a llamar, para que ellos tambien se hiziesen en su compañía al monte. Los Indiecitos deslumbraron al mensagero, y con buenas palabras lo despidieró: y dexando a sus padres carnales, por su Padre espiritual, lo faeron a buscar con determinacion de no apartarse del, como lo hizieten, quedandose perseverantes en su compañía. Tanto como esse era el amor que le auia cobrado aquellos barbarillos. Y no paró a su fidelidad; sino q fueron medio, y motiuo para boluer del monte a sus padres, y parietes, como en efeto boluieron a su quietud, y pueblo. A este caso se anadió otro cō particular circunstancia; y fue, q yendo el Padre en compañía de sus fieles cātorcitos, en prosecuciō de su camino, acerró a encontrar vna India, con vn hijo suyo, niño de escuela, y compañero de los demas, que cōligo lleuaua al monte, el qual se auia quedado ausente en esta ocasiōn. Viendo, pues, el niño

al Padre, y los demas sus compañeros, se juntó a ellos, sin ser poderosa la madre a apartarlo, ni alcanzar del se fuese en su compañía, que no fue poco en gente, en que reina el amor vehemente de padres carnales a hijos. Este le valió a vñ India para su salvación: y fue así, que esta tenia un hijo, que era Christiano, y aia dos años que vivia ausente del. Vinole a ver la madre; y en llegando, por su buena dicha, la cogio vna enfermedad muy grande. Sabiendolo el Padre Ministro de doctrina, la visitó, y la rogó se dispusiese para recibir el santo Bautismo. Juntáronse a ellos megos, las peripatones, y amorosos consejos del hijo. Vinon en que le enseñasen el Catecismo; enseñola el Padre en diñ y medio que le duró la vida, y en acabandola de bautizar murio. Dexo buenas prendas de auerse ido al Cielo, pues le traxo Dios a que allí enfermase, y muriessse, donde estava su hijo, que ayudo a que recibiesse el santo Bautismo. Medio fue para el bien de otro Indio viejo, y Gentil; el de vñ niño dellas, en el caso que se sigue. Vió vn Padre a este Indio estando enfermo; y començó a catequizar para el santo Bautismo: pero dando lugar la enfermedad para introducirle mejor en los misterios de nuestra Santa Fé, le dexó vn muchacho q. lleuaua consigo, para que continuasse el Catecismo, el qual ahuyendo gastado vn rato con el enfermo, lo quiso de xar al tiempo que se iba le dixo el enfermo: Baelue presto, y enseñame; porque en bautizandome, me quiero morir. Fue luego el muchacho al Padre, y refirióle lo que le auia dicho el enfermo. Oyóle el Padre, y esta razon le puso en cuidado: Boluio a visitar su enfermo, acabó de catequizarlo, y bautizolo. El Indio hizo luego verdadera su palabra, muriendose, y dexando grandes prendas de su predestinacion, y de auerse ido al cielo: del

qual dixo el diuino Pastor, que ha xaria por buscar y na sola oveja, que anduiesse perdida, dexandola no penita y nueue que allá tenia, como lo predicó por san Lucas. Otros innumerables casos, por semejantes a los passados, no se cuentan. Con ellos aya Dios entrefacado los viejos, que suelen ser eterno a la doctrina dellas gentes: contentándose de ganar a muchos dellas en el termino ultimo de su vida: y dexando la juventud para q. diesse mas abundantes frutos la semilla del Euangelio, con su criança.

Es esto de suerte, que sabieron ran diestros, y deuotos algunos dellas moços, que se criaban en el Seminario, que el Padre fiandose de la buena capacidad, y virtud de algunos dellas, les encomendaua tal vez, que en la Iglesia, puestos en pie sobre las gradas del Altar, y bien compuestos de vestido, en su presencia hiziesen pláticas al pueblo: medio que era eficazissimo, para que aquella misma doctrina, que el Ministro del Euangelio les enseñua, oyendola de boca de los que eran sus hijos, y parientes, y en language y estilo propio, la recibiesen con particular guiso, y les motiviesse, y hiziesse mas fuerça, y se les imprimiesse mas en el coraçon. Medios todos los dichos, con que se iba haciendo mucha obra en la salvacion destas almas. Y finalmete, para q. se digã todos los frutos, q. de la criaça desta juventud se cogen: estos moços, como mas capaces, son los primeros para introducir entre estos nuevos Christianos el vso de la sagrada comunio: que pide mas disposicion, que los otros santos Sacramentos. Y remato este capitulo, diciendo, que por este tiempo, y los años de mil y seiscientos, tenian bautizadas, y bien enseñadas los Padres, como diez y ocho mil almas en Cimaloa: fruto a que se dene juntar el de tantas, que vñ Dios criando en medio desta Christiãdad, y nacẽ

ya en los brazos de la Iglesia santa, y nacieran en los tiempos futuros: fruto que se debe atribuir a los Ministros Evangelicos, que plantaron la Fe en estas Naciones: al modo que los felicissimos crecimientos de la Catolica Fe de los Españoles, se den en reconocer, y reconocen por frutos de la predicación de su glorioso Patrô Santiago; no obstante que muchos sienten, que a esta Catolica Fe, no conquirió sino muy corto numero dellos. Y aunque se reconoce la grande distancia del similitud, a lo comparado, por lo menos no se puede negar, q las unas y las otras son almas redimidas a vn mismo precio de divina sangre de Christo, y que de entre estas gentes saca Dios muchas para su Cielo. Y como los frutos de la viña que plantó el glorioso Santiago, y oy se cogen en España, son frutos conseguidos con trabajos de este santo Apostol: a esse modo debemos confesar, que los que se cogen, y cogieron adelante, de la viña de Cinaloa, en grande parte, pueden tener por propios los Obreros Euagelicos, que Dios escogio para plantar la santa Fe en ella, que en este tiempo no pasan de seis o siete. Consideracion con que deben animarse los que trabajan en estas empresas, aunque luego de presente no vean los frutos colmados que descan de sus trabajos.

CAPITULO XXVII.

Haze entrada el Capitan al rio de Zuaque a pacificar dos Naciones encontradas, y castigo de rebeldes Zuaques, y de vn famoso hechizo.

ro.

Como en frontera de guerra, nunca le faltaban al Capitan Murdaide acometimientos, a que se hallaua obligado a acudir con las armas, y exercitarlas. Despues de la entrada a Chinipa, vi-

nieron a el los de la Nacion Ahome; que está poblada en lo baxo del rio grande de Teguco, quedandose que los de esta Nacion (que es muy valiente y belicosa) dexando sus tierras, que caen en lo alto del rio, auian baxado al valle y tierras de los Ahomes, despojandolos dellas, y usurpandolas para sus sementeras. y no contentos con ello, les quitauan las mugeres y hijos, y usaban mal dellas. Cosa que sintió mucho el Capitán; porque aunq entrábas Naciones erã Gêtiles, pero la de los Ahomes estuu siempre de paz con los Españoles, auendose puesto debaxo del amparo y proteccion del Rey; gente muy mansa, y sujeta, aunque distante de la villa mas de veinte leguas. El Capitan viendo que otros medios no aprouechauan, para reducir a justicia y razon a los Tegucos, y que alçassen mano de los agrauios que hazian a los Ahomes amigos, se halló obligado a ir en persona a ampararlos. Armó su campo de soldados, y algunos Indios amigos, y llegó a los pueblos de los Zuaques, que era el passo forçoso para las tierras de los Ahomes, y valle de Mathaoa, que era el que auian usurpado los Tegucos. Los Zuaques, auendo tenido noticia de la entrada, que auia de hazer por sus pueblos el Capitan, no escarmentados del castigo exemplar pasado, tenían conuocados para esta ocasión a los Cinaloas sus amigos, y compañeros en armas, los quales tambien auian experimentado el castigo: a tras referido en la traidon de Chinipa. Quando llegó a Zuaque el Capitan, hizo assiento con su Acabati en pueblo de quinientos vecinos, que estava en vn plano, y llanada acomodada, llamado Moche; y al entrar en el pueblo, no quisieron romper guerra los Zuaques, guardandose para mejor ocasion, y que estuiesen a pie los soldados, aunque siempre el Capitan tenia algunos dellos puestos a

punto con sus cauallos de armas, para lo que sucediesse. Estando asentado en su tienda, y a su lado la India Luísa Christiana, de que atrás queda hecha mención, venia caminando ázia la tienda vna tropa de Indios Cinaloas, con sus arcos, y flechas, a quienes capitaneaua vn Indio belicoso y valiente, insignie hechizero, y muy celebrado, y estimado de las Naciones Cinaloa, y Zuaca, y aun de otras que traía inquietas con sus embustes, y artes del demonio: y corria tanto la fama, que publicauan dél, que subiendo en vn cauallo, se bataban a él, y el cauallo en el aire y blataban a él, diciendo: Quando los Padres que os predicaban huieren otro tanto, podreis creer lo que os enseñan. Por estos embustes, ostentaciones, y endemoniadas artes, con que traía inquietas tantas gentes, y por escandalos que causaua en ellas, deseaua mucho el Capitan auerlo a las manos. Vinole en esta ocasión a ellas: y al punto que lo columbró la India Luísa de leños, le dijo: Allí viene Taxicora (que así se llamaua el hechizero) y viene con su gente á zinaca. El Capitan bien sabia, que estas Naciones no luego descubren sus celadas; y rezelaua, que de baxo de falso venian a saludarle, para ver si podian echarle mano a traición. Pues en aquel breue tiempo que auo, mientras llegaua el hechizero a la tienda, estuvo deliberando, si lo echaria mano, o dexaria la presa para otra ocasión; y por parecerle la presente muy peligrosa, teniendo sobre sí a toda la Nacion Zuaca, y a toda la Cinaloa tan aprestada; y a punto de guerra; y como el Taxicora por otra parte se hallaua embarrando en la jornada sobre los deguecos, que estauan arranchados ocho leguas adelante; y podía temerle. Todo esto rebotaba en su pecho el Capitan; pero refrenó el ánimo, que en este trance se auia bati-

do contra sí mismo, y dicho: Há Vizcaya, donde estás? Dixolo porque era hijo de Vizcaino, y precianale de auer heredado el animo, que suele tener en las ocasiones esta Nacion valerosa. Pues con este corage se resolvió a hazer el mismo la presa, diciendo con dissimulacion a los soldados, que estauan cerca de la tienda, que aprestallen los cauallos de armas allí para lo que sucediesse, y aguardó que llegase el Indio hechizero, con arco y flechas en la mano. Muestra en ellos de arrogancia. El Capitan dissimulando como que no lo conocia, quando llegó, le preguntó quien era; y diciendo y haciendo ganóle el arco, cogiendole la cuerda dél con el pie; y con la mano la cabellera. Hizo lo luego amarrar, y poner a buen recaudo, y mandó a los soldados, que se preparassen para si se rompiesse la guerra. Los Indios, y gente de Taxicora, se retiraron, y no la compieron: por ventura temiendo no mataran allí a su Capitan, que estaua preso. Pero retirandose a fuera ellos, y los Zuques, se repartieron en contorno del pueblo, a punto de pelea, para quando el Capitan, y los soldados alçassen el Real para marchar. El Capitan, aunque pudiera contentarse esta vez con la presa que tanto deseaua, y dexar la faccion de los Teguecos para otra ocasión, y boluérse a la villa: pero con su grande animo y valor se resolvió pasar adelante, y libertar a sus amigos los Ahomés. Mandó alçar su Real: dixole a la India Luísa, que auisase a su gente, no disparassen flechas, y se estuuessen quietos en su pueblo, que con solo llenar preso al Indio Taxicora, se contentauan; y aduirtiesse, que si rompian la guerra se la auian de pagar. Y con esto, y auer mandado poner en vna milia, y en sus prisiones, a Taxicora, y en soldado de guarda con él en el cuerpo del campo, comenzó a marchar. Al pun-

ro entendiendo por todo el camino (que era algo embaraçado de arboles, y monte) para donde se auian guardado los Zuaques, y Cinaloas: cargaron con tin grande furia de flecheria, que el Capitan en muchas refriegas que auia tenido con las Naciones de Cinaloa, hasta este tiempo, no se auia visto a si, y sus soldados en mayor peligro. Los soldados por la estrechura, y dificultad del lugar, no podian servir de los cauallos de armas, y hazian barto en repararse con las adargas, de las flechas que de todas partes llouian: los arcabuzes no podian ofender a los enemigos, porque meauan sus arcos, amparandose de las hojas detras de los arboles. Dizele el Capitan al soldado que iba de guarda con el preso, que sacasse la espada amenazandole, que alli en la mala que iba lo acabara a estocadas, si no misua a su gente, que se reprimiesen, y no flechassen. Sabia bien la lengua el soldado, y amenazaua al preso con la espada en la mano. El viendo la muerte a sus ojos, dana voz a sus gentes, diziendoles: Hijos, no flecheis, que a qui me matarán. Ellos estauan tan furiosos en la pelea, que no les aprouechaua el auiso, y cargaua la flecheria con furia. Y alli junto al Capitan auia caído en vn mal paso vn soldado, que vna vez caído, es dize: dióse el leuantarse, y ponerse a curallo, con el peso de las armas. Aqui el Capitan aptetando a su cauallo, hizo presa de vn Indio que alcançó, y executó en él vna cosa, que nunca auia visto, con el animo piadoso que tenia, de no quitarla vida a Indio, sin primero hazerlo preparar para morir, como Christiano. Porque luego alli al punto hizo colgar de vn arbol, con vna reata. Viendo los demás al compañero ahorcado, reprimieron algo su furia, y cō poco daño pudo passar el Real, y salió de aquel peligro cō su presa. Llegó al valle de

Mathaon, dōde estan arrancheados los Teguecos, y dió sobre ellos antes de lo q pensaron, y no atreuiendose a aguardarle en campo raso, qual era el de aquel valle, hizo presa de toda la gēte menuda de los Teguecos, q serian dozientas personas de mugeres y niños. Pusérōse en guarda en el Real, y luego despachó recado a los q se auia retirado al mōte, notificãdoles q saliesen luego de las tierras que erã de los Ahomes, dexandose las libres, boluendo se a las suyas, q no pretendia derramar sangre de inocētes mugeres, y niños, como lo pudiera hazer; antes les entregaria toda la presa q alli tenian, q viniesen por ella, y q les aseguraua la entrada en el Real, como cūpliesen el mādato q les embiaua. Firarōse de su palabra (como siēpre se la guardaua) aceptaron la condicion, y dādo prēdas de cūplidas, vinierō por la presa, y fuerōse con ella y su hato, dexando desembaraçadas las tierras de los Ahomes. Estos quedārō muy agradecidos al Capitã, y Españoles del beneficio q auia recibido: y pidierō q fuesen Padres a sus pueblos para recibir la palabra del Santo Euangelio, y bautizarse: como lo hizierō despues cō tã singulares demostraciones, y deseos de ser Christianos, como adelante se dirã.

Aora queda la buelta del Capitan sobre los Zuaques rebeldes, y no acabados de sujetar: y en ella verēmos vna de las mas señaladas facciones q se han leido entre Naciones barbaras: no obstante que se le ofrecieron muchas al pródigo, y valeroso animo del Capitan Huidade. Alçóse campo del valle de los Ahomes, y marchó llenando en el Indio hechizero, hasta penúltima vez en medio del mismo pueblo, donde auia hecho su presa. Bien entendieron en esta ocasion los Zuaques, que venia indignado el Capitan con ellos, por su obstinada porfia, y deseos de llenar adelante guerras con Españoles. No

se

se atrevieron a aguardarle en campo abierto, sino que se retiraron a las fortalezas de sus montes, que estauan en contorno del pueblo, donde no podian entrar los cauallos. Embiaron a la India Luísa, a que los disculpára de la guerra que le auian dado, escusándolos con que para ella, y tomar las animas, auian sido incitados de los Cinaloos, por auer preso a su principal Taxicora. El Capitan poniendo en buen orden sus soldados, respondió a la India, que no derramaria sangre de Zuaques, ni quemaria su pueblo, y casas que reñan llenas de maíz, por ser tiempo de cosecha: pero que entendiesen, que no partiria de allí sin dexar obligada su fiereza y osadía, y q se contentaua con que viniesen allí los Zuaques, donde se les auian de cortar las cabelleras, que tanto estiman, y recibir castigo: y cada vno dellos auia de contribuir con algunos cozates, o cuentas, con que se adornan, para los Indios amigos que le auian acompañado, y con esso no se tocara a las casas, ni sembreras: y acabarian de entender, quan bien les estava la amistad, y paz con los Españoles. El recando dio la India Luísa a los de su Nación. A algunos se les hizo muy dero el panido, y se estava a la mira desde el monte, con sus armas en la mano, a ver lo que passaua: otros, viendo el peligro en que estauan, y que el Capitan era señor de sus casas, y sustento de todo el año, comenzaron a rendirse, y sujetarse a la disciplina, que era de las riendas de los cauallos. El Capitan no permitia fuesse rigurosa: rendian a lastixeras las cabelleras: no se les cortaua a cerceen, sino por cima del ombro, dexándoles la coçca, que les defendiesse del Sol. Contribuyeron cuentas, o arcos, y flechas para los amigos: y con esto embiaron a los castigados cada vno a su casa, para que las guardasen, y tuuiessen seguras. Quedauan toda-

via los q estaban a la mira en el monte, y no acabauan de dexar las armas. El Capitan mando a algunos de sus soldados, diessen buelta al pueblo, y q la casa enyo dueño no pareciesse castigado, le pegassen fuego, que facilmente emprendia, como eran de madera, y esteras. Quando los rechazos entendieron esta resolucion, y veian levantar la llama, que se pegaua a casas de rebeldes, al fin se rindieron: y la Luísa a voces les persuadia, se sujetasen todos al castigo. Y auiendo concluido con el suplicio, el Capitan alçó su Real, y puesto en orden su campo, se encaminó para su villa, lleuando su preso hechizero. Y quieto dexa lo que llegó esta vez el temor q los soberbios Zuaques cobraron al Capitan, que fue tal, y puesto en orden lo oído de zar quando se executó el castigo, que el conoceria en las cabelleras los rebeldes, que no se auian sujetado, para hazer en ellos vn exemplar castigo, les causó tanto temor la amenaza, que los que no auia pasado por él, iban en su alcance al camino, despues de partido, diziéndole: Capitán, yo quedo por castigar, no me busques, aqui está la cabellera, y el palda. A los que no supieron del animo belicoso, y arisco de los Zuaques, no hara tanto peso la faccion, y sujecion desta Nación. Pero los que los conocian, la juzgaron por admirable, y en que Dios concurrio con su particular auxilio al Capitan. El qual se contentó con que dexasen la cabellera: y los q venian a alcançarlo al camino, los embiaba seguros. Y para conclusion desta jornada, esta fue, que llegando a la villa se hizo el processo contra el señalado hechizero Taxicora, inqueñador de Naciones, y sentenciólo el Capitán a ahorcar, como lo reñia muy bien merecido. Ayudaronle los Padres para la hora de su muerte, en que se dispuso bién, porque recibió el Santo-Bautismo, dexando prendas de su

saluacion, y quitandose de la Provincia un grande tropieço, y el cindado que tanto impedía la predicacion del Santo Evangelio.

CAPITULO XXVIII.

Determina hazer viaja a Mexico el Capitan de Cinaloa, a dar cuenta a Virrey del estado de la Provincia, y pedir Religiosos, y licencia para dar doctrina a los Quaque, y otras Naciones.

Aunque de mas de las señaladas ficciones, que quedan referidas del Capitan Diego Martinez de Haridue, se le ofrecieron otras, con las Naciones altinas de Zuaques, Cinaloas, y Teguecos: en las quales siempre se mostro su mismo valor y destreza, y juntamente el singular auxilio de Dios, que claramente se notaba en las Christianas intentos: passo por ellas, por no alargar esta Historia con sucesos y empresas temporales, por ser las espirituales el principal intento della. Añdiendo, pues, este guido el Capitan, co felices sucesos de sus muchas refregas co las Naciones de Cinaloa, el acabar de amancillar, y aiantar de paz las tres principales de Zuaques, Cinaloas, y Teguecos: vinieron ellas por medio de sus Chicques, a pedir, al tal Capitán, como a los Padres, q entrasen a dar doctrina de proposito a sus tierras, y que se ofrecian a hazer Iglesias, y reducir sus pueblos a puestos acomodados, porque deseauan gozar ya de asientos de la estable paz de los que eran Christianos. Nueva fue esta muy alegre para el Capitan, y mas para los Religiosos, cuyos encendidos deseos eran dilatar por toda aquella Promincia la gloria del nombre de Christo, y principalmente en las tres Naciones que se segaban, y era el passo y puerta para que entrara el Evangelio a otras muchas.

Ofrecianse dos dificultades para la execucion de la petition de las tres Naciones la primera, que auia falta de Ministros, que de proposito se encargaran de estas nuevas doctrinas, y de tanto número de pueblos, y gente como en ellas auia. Los Padres estan ocupados en sus particulares partidos. La segunda, y mas principal dificultad, era el auer ordenes de los Virreyes, que no hiziesen entradas a dar doctrina de asiento a nuevas Naciones, sin dar parte a su Excelencia, sin cuyo orden el Capitan del presidio no puede apoyar tales entradas, informando primero de la disposicion de las tales Naciones para recibir la doctrina Euangelica: Porque con ella quedan ya debaxo del amparo Real, para su estabilidad, cõseruacion, y defensa. Orden puesto en razõ, y cõforme a aquel auiso de Christo nuestro Señor a sus Discipulos, encargandoles, que las margaritas de su Euangelio no las arrojasen a los animales inmundos, ni lo santo a los perros. *Matth. 6. Noli dare sanctum canibus, neque mittas margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, & conuersi dirumpant vos.* En que nuestro Redemptor, que deseaba tanto la saluacion de las almas, y dilatacion de su Evangelio, con todo dio a entender, que se deuia atender a la disposicion de aquellos a quienes se predicaua, como si habia en nuestro caso. Porque si os entráis (como si dixera el Maestro diuino) a predicar a Naciones, que no se hã desfundado de la fiereza y rabia de perros, ni quieren dexar las costumbres barbaras, y sucias de animales inmundos; lo que se seguirá de asfera; que estas perlas preciosas de Sacramentos diuinos, y misterios celestiales, y joyas de la Iglesia, venerables y santas, que les ofrecéis, sin conocerlas, las huelgẽ, pisen, y hozen: y a vosotros que se las ofrecéis, y predicaís, os llenen de encanecimiento, han

gan pedacos con sus dientes, y armas: *Dirumpant vias.* Que quadra de lleno a éltas Naciones, que saben comerse a los que hacen pedacos. Aniso es este del Maestro del cielo, pues para dar asiento a la doctrina de Naciones, q auian sido tan fieras, como las tres que auemos pintado, y que tanto trabajo y sangre auia costado el reducirlos al estado y paz en que se hallauan, y vencer las dificultades que se podian ofrecer: despues de auerlo conferido con maduro consejo el Capitan, y los Padres, se tomo por resolucion: que el mismo Capitan en persona fuesse a Mexico, y representasse al Virrey el estado de aquella Prouincia, y las conueniencias para dar doctrina a Padres a las dichas Naciones, y no se frustrasse la buena disposicion, que para recibir la mostrauan al presente. Tambien se resoluió, llevasse consigo algunos Indios Caciques de estas Naciones, para que ellos tambien en presencia, significassen al Virrey esta merced, y fauor de que se les diese doctrina. Esta determinacion se executó, y auisados los Principales de las tres Naciones, aceptaron con alegria su viage a Mexico en compañía del Capitan, llevando consigo quatro soldados, dexando Teniente suyo con los que quedauan en la villa. Llegó a Mexico, donde fue bien recebido del Virrey Marques de Montes Claros, que satisfecho de las conueniencias de la venida del Capitan, y motivos della, y auiendo consultado con el Padre Prouincial de la Compañia la pretension de los Indios Tegucos, Zuaques, y Cinaloas, se tomó resolucion, que el Capitan boluiesse a su Prouincia, y que en su compañía llevasse dos Padres, que entrassen a estas Naciones, y reconociendo su buena disposicion para recebir la doctrina del Santo Euangelio, diesen principio a ella, baptizando los parvulos: y si fuesen menester mas Ministros, ellos se des-

pacharian despues para que les ayudadessen. Demas de esto mandó el Virrey a los Oficiales Reales, hiziesse despacho de la caja de su Magestad, de vu par de Ornamentos cumplidos, para Sacerdotes, y Altar, Cálizes, campanas, e instrumentos musicos. Y a los Indios, que auia traído el Capitan, les mando vestir, y dar sus espadas, con que boluieron muy contentos. Para su viatico, y buelta a su tierra, les hizo limosna, y ayudo el Arcebispo de Mexico don Fray Garcia de Mendoza y Zuñiga, que gustó mucho de verlos, y fauorecio mucho su Ilustrísima con el Virrey, la pretension de que se les diese doctrina, y fuesse bien despachados. No obstante todo este fauor, y regalo que a estos Indios se hizo, algunos dellos saltaron a sus buenos propósitos, y a la lealtad de fieles, como se dirá en el capitulo siguiente. Incóntancias a que están sujetas a los Principios estas Naciones, aunque las demas fueron constantes en sus buenos propósitos, y ayndaron despues mucho al asiento, y doctrina de sus Naciones.

CAPITULO XXIX.

De la buelta del Capitan a Cinaloa: su cesso del camino: atracciones en que halló la Prouincia, y como la fagigó.

EL Capitan Hurdaide, muy alegre de auer conseguido su pretension, y de llevar consigo otros dos Predicadores del Euangelio, para estenderlo mas en las Naciones, que rano deseaua ver Christianas; partió de Mexico en su compañía: ayuyendo caminado las ochenta leguas, que ay hasta la ciudad de Zacatecas. Aquí quatro de los Indios q lleuaua, tan acariciados, y bien tratados, sin tener otra ocasion que la de su inconstancia (y mas para lo bueno)

hi.

hicieron fuga vna noche impenſada-
mente. Eſto puſo en mucho cuidado
al Capitan, no por la falta que le ha-
zian, ſino por que con el grande co-
nocimiento que tenia deſtas Nacio-
nes, y de la facilidad en alborotarſe
con qualquiera inquietud, y conſejo
de ſus cabeças, y principales; ſoſpe-
chò (y con razon) que los huídos tur-
baſſen ſus Naciones; y las rebelarſen
con algunas matañas y embuſtes, con
que fueſen dar color a ſu fuga. Partió
en buſca de ſu raiſto por la poſta, a la
miſma hora de la noche que ſupò la
huída: pero ellos (q̃ ſon ſáges en ſus
intentos) tomaron ſu derrota por fue-
ra de camino. Y es de advertir, que
con citar lexos de la tierra diezientas
leguas, y ſer por muchas partes el ca-
mino deſpoblado, y de profundíſi-
mas quebradas y mōtañas; ellos, que
vna ſola vez lo auian arcauetado, bol-
viendo deſpues por fuera del, y no te-
niendo que comer ſino yeruas, y rai-
zes ſilueſtres, no lo perdieron, ni pe-
recieron. El Capitan no pudiendo al-
cançar la preſa que buſcaba, y dando-
le mucho cuidado lo que podian vr-
dir los huídos llegados a ſus tierras,
apreſtò ſu viene a largas jornadas, y lle-
go al Real de Topia; ſeſenta leguas an-
tes de Cinaloa. Allí le llegaron a él
nuevas de mayor cuidado. La prime-
ra, que los Indios de la fuga, en el ca-
mino, a la raya que diuide la Provin-
cia de Cinaloa, de la de Culiacan, ha-
llando en ella tres Indios Culiacanen-
ſes deſcanſando de noche en vn arro-
yo, los auian muerto por llevar cabe-
lleras con que bailar, conforme a ſu
uſo antiguo; y para celebrar el leua-
ntamiento que penſauan perſuadir a ſu
Nacion Tegucca, les cortaron las ca-
beças, dexando allí ſus cuerpos tron-
cos, y llegando a ſus pùeblos, los auia
inquietado; y todo vino a ſuſceder
como lo auia temido, y penſado el
Capitan. Cò todo las Naciones de los
huídos no dieron plenamente credi-

to a los embuſtes. Pero ellos vien-
do, que el Capitan en llegado no auia
de dexar ſin caſtigo ſus delitos; ſe re-
tiraron con algunos compañeros que
le ſiguieron, a vna Nacion ſerrana de
Gentiles Tepèques. La ſegunda nue-
va que ſe le diò al Capitañ fue, q̃ otros
dos pùeblos de Chriſtianos; ſe vno de
Ocotoni, y el otro llamado Bacobri-
to, cò pretextos y razones verdaderas
en parte, pero por la mayer fingidas,
ſe auia alçado, y quemado ſu Igleſia,
no obſtante q̃ algunos mejores Chri-
ſtianos, quedandò ſe quietos, no auian
ſeguido la parcialidad de los alçados.
Llegaronle eſtas nuevas al Capitan
Hordaide a Topia, en ocaſion, y día
que auia tomado vna purga por vn
achaque que le auia ſobreuenido, y al
punto cò la purga en el cuerpo, ſin
ſer poderoſos los mineros del Real a
detenerle, ſe puſo en camino para Ci-
naloa, que como eſtaua hecho a po-
nerſe a tiro de las flechas peçoñoſas,
y enarboladas, por cùplir cò las obli-
gaciones de ſu oficio, le pareció que
eſtos miſmas le obligauan en eſta oca-
ſiò à arrieſgarſe a la muerte, que le po-
dia cauſar la purga que auia benido,
en razon de remediar en ſus princi-
pios el alcamiento de aquellos Chriſ-
tianos, antes que ſe retirarſen a Na-
ciones diſtantes, donde fuera mas di-
ficultoſo el ſacalles; y los que auian
quedado quietos no los ſiguieſſen. A
eſte buen intento favoreció Dios: por-
que la purga no le hizo daño, cami-
nando con ella por ſerranias aſperas, y
frigidíſimas en ſus cimas, quales ſon
las de Topia, y caminàdo a largas jo-
rnadas. Finalmēte llegó a Cinaloa, con
los dos Padres que lleuaua, dōde el y
ellos fuerò recibidos cò grãde alegrìa
de toda la villa, y los Padres que allí
ſe hallauan: los quales, aunque auian
eſtado con mucha pena de los ſuceſ-
ſos de la Provincia, en tiempo de la
auſencia de ſu Capitan, ya con ſu pre-
ſencia, y alor, y prudencia ſe prometia
el

el remedio de todas inquietudes; y no se engañaró, porque luego lo primero de que trató, fue de asegurar los Indios, que auian quedado quietos; y despues embió recaudos de paz a los alcaídos, y perdon a los inocentes. Apronecharóse algunos del buen partido que se les ofrecia; pero otros, que fueron rebeldes, y que auian sido autores del alcamiento, pagaron con las cabeças. Porque sabio el Capitan con sus soldadas en alcance de los Bencabitos, y aunque tuvo refuerras peligrosas con ellos, huió a las montañas, e hizo ahorcar algunos autores de la inquietud, y a los uenidos obligó, a que reedificasen las Iglesias que auian quemado. Con esto quedo este pueblo con mucho asseento, y constancia en la paz, y Christianidad en que siempre, despues acá ha perseverado.

No se defendiua de atajar los pasos a los otros Indios, que hizieron la fuga en Zitatecas, y cortaron las cabeças a los Culiacanenses, aunque se auian ya retirado a la Nacion Gentil, y ferona, llamada Tepague, con quíe tenian amistad antigua. Porque teniendo noticia desto el Capitan, hizo llamar a los principales de la Nacion Tegueca, de la qual eran los huidos, y haciendoles vn razonamiento, les propuso, quan sin fundamento, ni razon, sus pirientes, y naturales, auian hecho fuga, y pretendido alcamiento: quan bien tratados los auia llevado, y buuelto de Mexico: los delitos de muerte que auian cometido, de q se les que xauau, y pedian satisfacion los Culiacanenses, y que se hallaua obligado a hazerles justicia, è ir a buscar a ellos delinquentes, aunque fuese entrando a las serranias de Tepague, que ellos tenian por inaccesibles, è inconstables. Y quiero referir aqui vn dicho, que solia repetir a estas Naciones el Capitan, digno de su valor: y era, que quando de Indios

foragidos le venian a dezir, que se auian entrado en montes, o quebradas, donde blasonauan, que alli no podrian entrar el Capitan, ni sus canallios; èl hazia esta pregunta al que venia con semejantes recaudos: El Sol entra si en esta tierra? Respondianle, que si. El al punto: Pues yo tambien entraré donde entra el Sol. Y como las proreñas, o amenazas del Capitan, sabian que no se quedauan en folas palabras, quando oian ellas les ponian en cuidado. Los Teguecos, oyendo la resolucion del Capitan, por escusar la entrada, y ruido de soldadas, concertaron con èl, que despachasse vna buena escuadra de Indios amigos, que prendiesen a los huidos, y que ellos ayudarian de su parte, para que los Tepagueños los entregasen. Así se executó; y despachó quinientos hombres de los Indios amigos, que negociaron bien, è hizieron presa de los quatro huidos: entregaron los al Capitan, el qual mando hazer justicia dellos en el mismo puesto, donde auian muerto los Culiacanenses, y estos quedaron satisfechos, y otros escarmentados de saltar donde el Capitan Hurdaide andaua.

El qual, aunque aua ya concluido con el alcamiento de los Bencabitos, y castigo de saltadores, le quedaba el otro pueblo de los Ocoronis rebeldados. Ehos dieron mucho mas en que entender en su reduccion: porque los que dellos quedaron sin hazer fuga, fueron muy pocos, y los alcaídos eran como quatrocientas personas, y entre ellas dozientas de arco y flechas, y todos auian penetrado la tierra adentro, y amparadose en Naciones enemigas, adonde era muy dificultosa, por entonces la entrada. Y porque en medio de guerras, y alborotos, se diga lo que es de paz, y edificacion, es muy digna de contarse aqui la muestra de si.

fédelidad, y asiento que haze la doctrina Christiana en los que escoge. ~~Mos~~ entre ellas gentes, en especial en los de tierra adal. Y fue el caso: El Padre Pedro Mendez, que doctrinava este pueblo algado, con otros que estauan quietos, auia juntado numero de hasta diez y seis moços y niños, para Seminario, y escuela, adonde aprendian a leer, escribir, y cantar, seruien en la Iglesia, y enseñar la doctrina en ella quando el Padre estaua ausente. Al tiempo pues, del alçamiento de Ocoroni, los padres, madres, y parientes de estos niños, y moços, hicieron grandes diligencias, y les dieron grande batería, para que se alçassen, y huyessen en la compañía. Todos resistieron valerosamente a estos alçados. Y para asegurarse mas, estableciendose de sus padres canales; se fueron a buscar al que los auia engendrado en Christo, y enua en virtud, y tantas costumbres; y todo el tiempo que duró el levantamiento, que fue largo, estuuiéron sin apartarle de su compañía: cosa que causó admiracion a todos, así Indios, como Españoles, viendo que a gente tan tierna en la fe, y en la edad, no la desquiciasse el amor de padres, y madres, que es vehemente, y vino en estas Naciones.

Al fin, los Ocoronis, por entorpeces perseneraron en su fuga, la qual fue ocasion de dos efectos, y sucesos, que aunque contrarios entre si, la diuina Prouidencia los supo disponer, y juntar vno aduerso con otro favorable. El aduerso fue, que de la fuga de los Ocoronis resultaron las batallas mas campales que sucedieron en la Prouincia de Cinaloa, desde su desenfrentamiento, entre Españoles, e Indios. El favorable fue el resultar deste alçamiento la conversion de dos Naciones las mas populosas de Cinaloa, Mayos, y Tiaquis; to-

do lo qual se ira viendo adelante en el mismo discurso desta Historia, al Libro quinto, para donde sera forçoso diferir la reduccion de los Ocoronis, que al fin se consiguió con la de la famosa Nació Hiaqui, con la qual está encadenada.

CAPITULO XXX.

Del asiento, y conuersion de pueblos, y rancherías, serranas, y comarcanas a la villa de Cinaloa.

AVnque la Prouincia de Cinaloa a lo largo esta estendida por largas llanadas, y hasta aqui se ha escrito de doctrinas, y Naciones pobladas en ellas, y vezinas a la villa de los Españoles; ínter dexado para este lugar el escribir de la Christianidad, a que se dió asiento en pueblos, y rancherías de Naciones, que si bien no distan de la villa mas que ocho, y diez, y doze leguas; pero estan en pueßlos muy dificultosos de asperas montañas; y fueron las poßtereras que en sus contornos se reduxeron de paz; y recibieron el Euangelio. Estas son las que se llaman Chicoratos, y Cauametos, con otras rancherías circunuezinan, a cuyas tierras años atras auian entrado Españoles en busca de minas, aunque no perseneraron en ellas. Estas gentes auian andado inquietas, y mostrauan poca amistad, y paz con Españoles, y alborotauan otros pueblos de Christianos, que eran sus vezinos. Por esto huuó de entrar el Capitan a sus sierras, para asientarlos de paz. Ellos conuinió felizmente con buenas razones, y sin sangre; y con trato que estableció con ellos, sacando algunos Indios Christianos que uiuián a sus anchuras, y libertad de con-

ciencia entre Gentiles. Récabó, que se recogiesen a pueblos; y puesto competente, mas de mil y quinientas personas. Para mas obligarlosa salir de sus picachos, y de entre peñas, los hizo acatareá con sus mulas y recua el maíz, y el fienito que tenían, a los lugares donde se auian de reducir; y finalmente con el animo Christiano, y generoso, con que trataba estas cosas, para acaciarlos mas, les compró tierras de los Christianos vecinos; que pudiesen cultivar, y arboles frutales, de que gozasen; encargando a los vezinos Christianos, que les ayudasen a hazer sus casas de nuevos, con que el que era de cierto, se trocó en un gran de pueblo. Y para que mas de asistiese para sí en él, se queimó los ranchos antiguos, con que quedáron contentos los Guauquitos.

Buelto desta facción el Capitan a la villa; traxó y resolvió con el Padre Rector del Colegio; que por ser esta gente emparentada con Christianos antiguos, y estar tan bien dispuestos, se les podria luego dar doctrina. Encargósele al Padre Pedro de Velasco, que auia llegado aquellos dias de Mexico a ayudar a los demás Ministros de doctrina. El Padre, que iba con grande animo de padecer muchos trabajos por ditiar la Fe de Christo nuestro Señor, aceptó la empresa con mucha voluntad; aunque en medio de aquellas ásperas serranias, y en compañía de aquellas gentes, mucho mas pobres y miserables que las de los llanos. Son de menos estatura, y corpulencia que ellos; aunque muy ligeros en andar, y trepar por riscos, y peñascos; muy diestros en arcos, y flechas, cuya punta labran de pedernal; la qual, aunque no es de tanta fuerza para penetrar las armaduras de las flechas de corra de buey, como las puntas de palo toltado de Indios

de los llanos; ni vñ tanto de la yerba venchosa como ellos: con todo, hazen otra herida; que es muy difícil de curar. Porque clauan de la flecha en la carne; siendo estas puntas de pedernal, de forma de harpones, al arrancar la flecha se queda el pedernal dentro; y si es profunda la herida, no se puede sacar sin mucho daño, y peligro. Y aunque los Españoles, por sus armas de flechas, tomen menos este genero de flechas; pero los Indios amigos, que pelcan desnudos, corrē mas riesgo. Y porque quede dicho algo de lo particular, en que se diferencian las Naciones serranas, de las de los llanos; digo, que las mugeres de serras son muy trabajadoras, principalmente en llevar carga. Pues la que fuere bastante para vna acemila, la lleva vna India; sobiendo por cuevas y picachos cargada de maíz, ollas de agua, y otras alhajas; colgando de la cabeza con vna faja, y echada a las espaldas vna a modo de cesta larga, y en ella vno ó dos hijos, y con vn bordoncito en la mano; trepan por aquellos montes, y caminan muchas leguas. A este genero de trabajo y carga se acollambran desde que son niños, y pueden andar; porque al modo que a niños varones desde esta misma edad les ponen sus padres vn arquito pequeño, y flechas en las manos, para que salgan diestros en este exercicio; así a las niñas les enuelgan sus madres de las caderas carguillas pequeñas, de más ó menos peso, segun sus fuerzas, con que se quedan muy diestras en arrastrar aquellas serranias, y en fundar sus casas, y alhajas con facilidad.

Entró pues, el Religioso Padre a trabajar en la villa, cuya planta y labor Dios le anta encomendado, y dio principio por unas prauicias abundantes, y prosperas de

centenares de parvulos que bautizò. Y porno repetir lo que le ha dicho en la conversion de las demas Naciones, no especifico aqui los bautismos generales de los adultos. Con ellos se acabò de bautizar toda esta pobrissima gente sertana; hasta en numero de seis mil almas, con que se iba acrecentando maravillosamente la Christianidad de la Provincia, domesticandose los que parecian venados monteses, y trocandose en ovejas mansas de Christo. Y era tanta la succion que tenian al Padre, que aun a sus sembraderas no iban sin darle auxilio, porque no les echasse menos en la Iglesia. Entraron con tanto gusto en la doctrina, que quando aia alguna fiesta en pueblo vecino de mas antiguos Christianos, ivan a ella todos juntos, con guiraldas en las cabeças, y vna Cruz delante, y entravan en el pueblo cantandole doctrina, de lo qual se alegraban, y espantaban aquellos Christianos, que poco antes los auian conocido tan montarazes. Y todo seruia de aferrorizarse todos en la Fè. Fue en estos muy celebre vna salacion singular que introduxo su Padre y Ministro, y persevera oy, que es saludarse con los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria. De suerte, que causà grande alegria al pasar alguno por sus ranchos, oír que le dñ la bienvenida, diziendo a voces: Iesus Maria. Artificios propios de Padres, que miran a estos pobreciros como a hijos. Que como a los niños Christianos, sus padres que lo son, les enseñan a gorgear, pronunciando estos saludables nombres; así a estos infantes en la Fè los criaua este Padre con esta leche, de que pronunciassen estos divinos nombres, para imprimir en sus coraçones el amor y conocimiento de sus dueños. Niños parecen estas, pero dellas vemos que gusto el Hijo de Dios, quan-

do al entrar en Jerusalem los niños le aclamaban con él. *Hosanna filij David.* Y a los Eferuias que se indignaron con esta salacion, les cerrò las bocas, dandoles a entender le era muy agradable aquella salacion de niños, daziendoles: *Numquam legisisti, ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem?* y se cumplia en ellos que lo eran en la Fè. Asientòse en esta gente vna muy buena Christianidad, acudiendo a los exercicios de Christianos, como todas las demas. En tocando las Ane Marias se juntavan todos en sus casas a rezar las Oraciones: y lo tomaron tan a pecho, que se solian estar mas de vna hora rezando, de suerte que nose hallaua alguno que no supiesse la doctrina Christiana. En lo que tuvieron gran dificultad de mudar de sus costumbres antiguas, fue en dexar la que vsauan, de eriar el cabello largo, y dexarlo cortar quando los bautizaban. Tambien en dexar de enterrar sus muertos en el campo, y poner con ellos vnas cañas llenas de agua para el camino, y jornada que singian (como atras se dixò) todo sus pestilencias, y abusos. Viose el Padre obligado a hazerles platica larga sobre este punto, y explicarles la significacion de la costumbre, y ritos con que la Iglesia manda enterrar los Christianos. Quedaron tan desengañados, y pagados de la doctrina que les diò, y tan contentos del modo de enterrar los difuntos en la Iglesia, que sucedia quando preguntaua el Padre a algun Gentil, si se queria bautizar: en lugar de responder, que sí, dezir: Pues no me auia de enterrar en la Iglesia? tornado por motivo para bautizarle, lo que antes le era de impedimento y estorbo. Siruiò tambien la platica del Padre, para deshazer otro abuso, que acerca de difuntos vsaua en particular esta Nacion. Eñe-

era, que quando moria la muger de alguno, ó hijos, ó deudos cercanos al viudo, ó viuda, ó pariente mas cercano al difunto. Luego que este quedaua enterrado lleuauan al otro al rio, y allí tres vezes el rostro buuelto al Oriente lo zambullian, haciendo lo mismo por tres dias continuos. Despues lo encerrauan en una caza por espacio de ocho dias, donde no auia de comer caga, ni pescado, sino una poca de harina de maiz, y agua, sin que en aquel tiempo le pudiesse ver persona alguna, ni dexarle, aunque fuesse Christiano, ir a la Iglesia á oír Missa. Desta supersticion tauo noticia el Padre: enseñóles como auian de ayudar con oraciones, y buenas obras a sus difuntos; con que quedo desterrada la supersticion. Vn caso singular es digno de contar aquí, porque declara la virtud de la Santa Cruz, que sucedió con vn hechizero, que auia tenido trato muy familiar con el demonio. Quando a este Indio le bautizo el Padre, le amonestó, y encargó, que renunciase todos los pactos que tenia con tal enemigo del género humano, y huyesse de su trato: auiendo dado palabra de cumplirlo, lo bautizó. Pero faltando al buen proposito, y palabra, dió lugar a que el demonio visiblemente se le apareciesse muchas vezes, persuadiendole boluiesse a sus diabolicas artes. Asfugado el Indio; vino al Padre a pedirle remedio, el qual se lo dió, encargandole, que renegasse del demonio, y de sus tratos. Demas desto, le mandó; que en su casa pudiesse muchas Cruces; y que quando se le apareciesse; se persignasse. Estando vna vez el Indio acostado en su cama, le començó a llorar el demonio desde a fuera, con espantosa figura, y persuadiendole, que quitasse de allí aquellas Cruces si queria que entrasse: el Indio le res-

pondio, que antes porque no entrasse, ni le viesse mas, no las pesaua quitar de donde estauan, y que se fuesse: porq̃ no queria jamas tener su amistad. Fuese el demonio corrido de la respuesta, y nunca mas boluó, quedando el Indio alegre de auer conseguido victoria por medio de la Santa Cruz. Remedio diuino, de que se valieron los Santos en sus peleas con esta fiera.

CAPITVLO XXXI.

De una inquietud, rebellion, y alzamiento, que se leuanto en estos pueblos; como se sosegó, y constancia del Padre en administrarlos.

RAbioso andoua el demonio de verse desterrado de aquellas sercanias, donde se auia encastillado; y verse despojado de sus vassallos, que tan sujetos auia poseído; y buscaba medios para boluerse a los castillos que auia perdido. Hallólo con la ocañon que diré: En vna fiesta que celebraua vn pueblo de Christianos; concurrió de todas partes a ella mucho gentio, y conccrtaróse para correr el palo (juego de que atras queda escrito.) Entre los dos vandos, que salieron a correrlo, hubo diferencia sobre las leyes del juego; y llegó a tal punto la discordia, y encuentro, que algunos tomaron los arcs para lleuarlo por las armas (cosa rara en estas gentes.) Hallóse el Padre presente en esta fazon, y procuró componer la diferencia; y les hizo dexar las armas. Pero quedando en algunos centellas de rencor, el demonio hizo sus diligencias, para soplarlas, y encenderlas, induciendoles a que se boluiessem a su barbara liberrad, sin atedet a exortaciones del Padre, y vengandose de sus opo-

sito.

heros retiráronse los inquietos a pueblos Gentiles vezinos; y haziéndole estos a vna con ellos, se determinaron de venir a matar al Padre. Y huuieran executado su penoso intento, si no sucediera, que caminado a ponerlo por obra, los encontrásen otros Indios Gentiles, los quales auian recibido buenas obras del Padre, y le conocian, y supieron dezir a su modo tales alabanzas de lo bien q̄ trataba a la gente de sus pueblos, que les obligaron a mudar de intento, y determinaron boluerse. Pero ya que no hizieron la presa, que deseaban en el Ministro Euangelico, no solsegando del todo su animo alterado, la hizieron en dos Indios Christianos, que hallaron pescando en el rio, a los quales cortaron las cabeças, lleuandose las para celebrar sus fiestas, y embriaguezes: sintió el Padre tieramente la muerte de sus Christianos, que amaua como hijos, aunque de algun consuelo le fue, que el vno dellos, poco antes se auia confesado. Fue por los cuerpos, y dióles sepultura en la Iglesia, con gran dolor de los demas Christianos, a quienes con buenas plasticas procuró sofegar, porque no se inquietassen contra los matadores, y los buscasen para vengarse, como lo vsan en su Gentilidad. Lances, y peligros, son estos, en que frecuentemente se ven los Ministros del Euangelio en estas Misiones, y mas en sus principios. Y porque se oche de verla particular prouidencia, con que no pocas vezes Dios nuestro Señor les ampara, como a siervos fieles, que en medio de innumerables trabajos, y peligros de muerte, le están siruiendo. Escriuiré aquí vn caso singular que sucedió al Padre desta doctrina en este tiempo. Estaua al anochecer debaxo de vna entamada, a la puerta de su cañilla de palos, rezando el Rosario; y de repente, sin auer pre-

cedido ocasión alguna, le sobrevino vn temór tan grande, y repentino, que le obligaua a estremecer todo el cuerpo, y entrar en su pobre choça a acabar de rezar de rodillas su Rosario; quando al mismo punto, a vn muchacho que salia por lumbré, le tiraron vn flechazo, que dio en el mismo puesto donde estaua el Padre, que a quedarse allí lo huuiera muerto. A la verdad, bien sabe la soberana Virgen librar innumerables vezes de tales peligros a los deuotos de su Santo Rosario. Ya que al lobo infernal se le auian frustrado sus intentos de dar la muerte al pastor del rebaño de Christo, no solsegaua en su proposito de destruir la manada; y para cuyo proposito solicitó los animos de los Gentiles, y malos Christianos, que mataron los dos Indios, a que pegassen fuego a las Iglesias de los pueblos Christianos. Pusieronlo por obra, y abrafaron juntamente gran parte de sus casas, pretendiendo tambien que los demas les acompañassen en su rebelion, y leuantamiento, y fuesen complices en sus delitos. En el vn pueblo les resistieron valerosamente los buenos Christianos, y traxaro con los rebeldes sangrienta batalla; en que murió vno de los ágressores; y otros sus compañeros salieron heridos. De los defensores Christianos no murió ninguno; y mientras pedian socorro al Capitán, se fortificaron en vn cerrito, que tenían cerca de su pueblo; enterrando la campana, porque los enemigos no se la quebrassen. Y demas de esso, llenaron consigo al monte la Imagen que tenían en su Iglesia, hasta q̄ llegasse el dicho socorro. Entró a el luego el Capitán cō sus soldados, siguió a los enemigos, y huuó a las manos algunos de los delinquentes, de que hizo justicia, reduxo a los demas, y dexó reparados los pueblos, e Iglesias, y en su paz, y

quietud desta Christianidad. Trabajó en ella muchos años el Religiosísimo Padre Pedro de Velasco, y la adelantó, y promovió con grande espíritu, y zelo santo del bien y salvación de las pobérrimas almas. Lo qual se cenará de ver en carta propia, en que respondió a nuestro Padre Provincial, que le llamava à Mexico, para ocuparle en ministerio mas lustroso de letras; en que era muy aumentado. Pudiera el Padre luzir mucho en esta ocupacion; y tambien por su ilustre sangre, que era de la casa del Condestable de Castilla, è hijo de don Diego de Velasco, Gobernador q fue de la Provincia de Nueva Vizcaya: fu esta respuesta al Padre Provincial, y de mucha edificacion, dize assi: La de V.R. recibí; y aunque, como llena de paternal amor, me fue de particular consuelo, no dexó de sentir mi cotaxon lo q algunas vezes se me ofreció; y era, que viendo por una parte la gran materia del servicio de nuestro Señor, que en estas partes se ofrece, las grandes ocasiones de la mayor gloria; y dandome por otra mas faltas en colito: considerava, que si para estas aqui de aver alguna pena, y castigo, sería quitarme el Señor (como a tutti) tan grande empleo, y ponerme en otro: y pues veo cumplido este sentimiento, mucha causa tendré del, creyendo está en la memoria del Señor la culpa, viendo executar la pena. Yo (mi Padre Provincial) me fierto tierno, y muy aficionado a ayudar a los pobreitos, è inclinado a este ministerio, auerso de mi parte a los luzidos de los Españoles: lo qual, aũ. que deniera tener poco lugar para no dexar de rendirme luego, aunque fuera con gran desconsuelo mio a la santa obediencia, todavia lo represento a V.R. como à amoroso Padre, y como à Superior, se me ofrece proponer la mucha gloria de nuestro Señor, que por ventura se impedirá con

mi mudança. Y puede colegirse por los millares de almas q en este pueyto se han bautizado de los quales en los tres años primeros murieron mas de trecientas recién bautizadas, è sacramentadas. De lo qual me parece se aurà seguido mas gloria de Dios, que si huiera leido en este tẽpo un curso de Artes; y aora falta gran numero de Gẽriles que bautizar, y baxar muchos hueltos secos de viejos, despachados por ellos pizachos, y juntarlos, y darles espíritu de vida; lo qual parece aũ. de ser por medio de la voz de algun Profeta, y su voz, y lengua; y aunque yo no lo sea, en fin soy el primer Padre; y Ministro de ellos. Las leguas son ttes en estos puebleos; y aunque he hecho mi possible para salir con las dos, voy ya tras la tercera. El pueyto de la Llerena, y Catedral, se podrá suplir con mucha mas satisfacciõ, por otros muchos q allã ay. Y en pensar salir deste ministerio, se renueva mi sentimiento, pensando tengo de trocar el libro del Euangelio de Christo, y de sus Apostoles, por vn Aristoteles, y esto por mis faltas, y no aũ. sabido leer con deuida disposicion y reuerencia el libro de los santos Euangelios. El ir a la cercania de parietes, solo servirã de menos quietud: y el señor Virrey, como tan piadoso, y prudente, no tendrá por bien que yo me quede por aca; pues será de tanto servicio de nuestro Señor, y bien de las gentes, tan desamparadas como yo se lo esferino a su Excelencia. Guarde N. Señora V.R. en cuyos santos sacrificios y oraciones me encomienao, pidiendo con la resignacion que deuo, se finia de admitir mi proposicion, siendo possible. Hasta aqui la carta del Padre, que por estar ella misma manifestando el espíritu Apostolico cõ que se escriuió, no pide comento. Solo de los que apunta de la satisfacciõ que daria al señor Virrey, que fue porque aũ. pedido su

Excelencia al Padre Provincial se traxese a Mexico, por tener dendo con el dicho Padre. A cuya Religiosissima respuesta pudiera añadir otras muy semejantes de otros sujetos de muchos talentos, y Ministros q se ha ocupado en estas empresas de tanta gloria de nuestro Señor. Al fin, todas las ofensas que se le hizieron al Padre Pedro de Velasco, no fuerón poderosas para sacarle de entre aquellas penas, y breñas, y de los trabajos, y peligros en que vivia en aquella su amada, y Euangelica ocupacion.

CAPITULO XXXII.

Escriuese la fidelidad grande de estos pueblos, en ocasion de un acometimiento, que hizieron los rebeldes Tepeguanes.

Será renate de la reacion desta gente serrana, y prueba de la fidelidad de su Christianidad, y quan fixa quedó en sus coracones, la doctrina de su Padre, el singular caso que se sigue. Sucedió por este tiempo, quando el Padre Pedro de Velasco tenia ya muy pacíficos sus pueblos, y los doctrinava con mucha quietud; el alcamiento, y rebelion muy nombrado en la Nueva-España de los Tepeguanes, de que se escriuira largo en su lugar. Rebelada esta Nación belicosissima, procuró para defenderse de la guerra, que en castigo de sus enormes delitos le hazian los Españoles, solicitar otras Naciones para que se leuantasen, y tomassen las armas, y la significassen; y entre ellas hizieron grandes diligencias, y esfuerzos en la Christianidad de los seranos de que vamos hablando, para que quemado sus Iglesias, se boluiesen a su Gentilismo. Despachauan varios mensageros, que los sollicitasen a poner en execucion su pernicioso intento, ya con amenazas, ya cõ pro-

messas, ofrecianles la ropa ensangrẽtada de los Españoles q auian muerto, y entre ellas vna camisa toda ensangrẽtada de vno de los santos ocho Padres Ministros del Euangelio, q mataron. Desembainaua las espadas que auian cogido de los Españoles muertos, todo a fin de q estos Christianos fuesen complices en el alcamiento general que pretendian. Los Indios Chicoratos todos; y la mayor parte de los Cauanietos estuuieron fieles a Dios, y a su Fè, repeliendo a los alcaidos, y apostatas Tepeguanes, sin dar oidos a sus perniciosas persuasiones. Enojados los rebeldes con esta respuesta determinarõ destruirlos, y concertaron de acometer a vno de estos pueblos Christianos vn dia de fiesta, y a la hora que toda la gente estuuiese recogida en la Iglesia, descuidada, y sin armas, pegarle fuego; y acabar con la Iglesia, y Christianos. Como lo traxeron procuraron ponerlo en execucion: y vn Domingo por la mañana, estando mas de seiscientas personas en la Iglesia, auiedo rezado sus oraciones, y oido sermon, y vistiendo el Padre para dezirles Milla, de repete entrò por el pueblo vna escuadra de Tepeguanes furiosos, a pegar fuego a la Iglesia, y matar a quantos encontrassen. Caso que finera muy lastimoso, si no hauiera Dios prevenido lo cõ su diuina providencia: porque vn muchacho que estaua en el campanario descubrió a los enemigos; y dando gritos tocó al arma. Turbóse la gente que estaua sin armas: los enemigos ya en la plaça de la Iglesia: salieron della los varones de priesta, aunque cõ gran peligro, a tomar sus arcos, y al fin, los que tenian cerca las casas los pudieron cobrar, y ayudandoles, y haziendo rostro con sus atcabuzes dos soldados que acertaron a hallarse alli. Cobradas sus armas los buenos Christianos, embistieron con los enemigos. Duró rato la pelea, y en la

la qual les ayudò Dios, porque aunque algunos fueran heridos, luego los retiraron a la casa del Padre, donde eran curados y confessados; y finalmente, los buenos Christianos cortaron las cabeças de algunos apóstatas Tepeguanes, y otros quedaron heridos; y haziendoles perder el pueblo, vencidos se huvieron de retirar, dando Dios esta marabillosa victoria a los constantes Christianos, aunque desprevénidos, y sin armas, y para oír su Misa en una Iglesia de para, donde todos quedarán abrasados, a no aver prevénido este lance Dios nuestro Señor. El qual también libró al Padre de este evidente peligro; porque saliendo de la Iglesia para amparar la gente menada en su casa, que estava muy cerca, y por ser de retrado no corría el peligro de fuego: a este tiempo le tiraron un flechazo, que pasó rã cerca, que fue gran ventura el no atravesarlo. Aunq̃ pasó este peligro, y libró Dios de la su pueblo Christiano; pero todavia quedava con grandes remotes de otros acometimientos de los Tepeguanes, y q̃ reboluiessen sobre él. Por esto el Padre quiso asegurar las Imágenes de la Iglesia, y embiarlas a la villa, hasta que se soslegassen los tiempos. Los buenos de los Christianos no lo permitieron, diziendo, y prometiéndolo, que con sus armas y vidas las guardarian, como lo hicieron: estando mucho tiempo en centinela de su Iglesia, hasta que se soslegaron los alborotos, en que dieron muestra de su constancia, y perseverancia en la Fè con Dios, y con su Ministro que se la enseñava: a quí ellos aun en medio de la fuerza de la pelea procuraban consolar en la pena con que estava, de ver en tanto peligro su fiel, y consolarle rebañó. Amparólo después el Capitan con su presidio de soldados, que salió en busca de los Tepeguanes, y les reprimió por esta parte la entrada en la Provincia de Cinaloa:

no obstante que ellos la intentaban por otras (como adelante se dirà) y sirvió también este feliz suceso, para que algunos Indios vezinos, que aun no se anian reducido a la Iglesia, viendo desbarriados a los Tepeguanes, y la mala vida, è inquietudes en que andaban en su alcamiesto, tomádo ellos mejor consejo, a tropas en numero de trecientas personas, trayendo Cruces en las manos en señal de paz, se vinierò a poblar con los Christianos, en otro pueblo de san Lorenzo: quedando perdido el demonio en lo que peso ganar. Y no solo estos, pero otros pueblos cercanos de Tecchuapa, se reduxeron tambien a estos para tener mas seguridad y doctrina, cò que quedó muy aumentada esta Christianidad y partido, donde trabajò por muchos años el Padre Pedro de Velasco, cultiuvandola con singular sollicitud, edificando Iglesias muy vistosas, aunque con grandes trabajos. Ayudò a la salvacion de gran numero de almas, que por medio de su doctrina podemos entender se hã salvado, y las que después con el curso del tiempo vã Dios conscribiendo. Porque persevera oy esta Christianidad muy aprovechada, a que el dicho Padre echo los primeros fundamentos, y tiene mucha parte en lo que sobre ellos se edifica y coge para el Cielo.

CAPITULO XXXIII.

Vienen Indios de otra Nacion serrana, llamada Tubari, a pedir doctrina y el santo Bautismo, y buelven con esperanças de conseguirlo.

COn lo que aqui se escriuiere desta Naciò, dexatèmos por aora las que habirà en la sierra, boluiendonos a los llanos de Cinaloa, para cumplir con la primera empresa, y primeros triunfos de

de la Fe, que se conseguieron en esta Provincia, a los quales se figuen despues otros muchos mayores. La Nacion de q̄ aqui se escrine, llamada Tubari, aunque no muy copiosa de gente, tiene su asiento conyo dos jornadas apartada de la del capitulo pasado, poblada en varias rancherias sobre los altos del tio grande de Cinaloa. Estos Indios, aun antes de hazerse Christianos, mostraron siempre tener buen coraçon con los Españoles. Termino es este de hablar de estas Naciones, para dar a entender que tienē amistad, y guardan fidelidad cō otras. Los Tubaris, nunca mostraron enemistad con Españoles, ni les auia hecho guerra, ni daño alguno en ocasiones que se les auia ofrecido de llegar a sus tierras; antes biē en entradas que se le ofrecieron al Capitan Hurdaide, acudieron a ayudar en ellas con mucha puntualidad. Comunican algunas vezes con Indios Christianos, con ocasion de rescatar sal entre ellos, de que carecen en su tierra. Ahora entra hablando de esta Nacion el Padre Juan Calero, que cuidaua de la Christiana cercana a ella. Tuue, dize, buena ocasion de hablar con los Tubaris, y tratarles de lo que tanto les importaua, como era su saluaciō, por medio del Bautismo, como lo he hecho muchas vezes cō muchos dellos, dandome siempre buenas respuestas, y deseos de poner en execucion lo q̄ se les dezia; pero como estos años ha estado tā inquieta esta serrania con el algamien to de los Tepeguanes, q̄e ni aun en los pueblos ya asentados, y hechos Christianos, que tocan en esta serrania, estauamos seguros; no pude mas calor en ello, por auerme significado el superior, que por entōces no conuenia poner muchas prendas, contentandome con tenerlos, y conseruarlos por amigos, y de nuestra parte, como lo han sido siempre, aun quando estaua toda la serrania puesta

en armas, y de guerra. Viēse esto claramente quando los Tepeguanes en su algamiento llegaron sobre las tierras de los Indios Tubaris, pidiendoles comida, flechas, y gente que les ayudasse en sus malos intentos, amenazandoles con la muerte, y ruina de todos, si no lo hazian así; y ofreciendoles premios, y dadiuas de lo q̄ auia robado de las Iglelias, y Españoles, si les acudian en todo lo q̄ pedian. Pero los Tubaris no quisieron darles acogida, ni socorriesen en cosa alguna; acordadose (como ellos mismos me contaron despues) de lo que yo les auia embiado a dezir pocos dias antes, luego que supie del algamiento de los Tepeguanes, y que se venian retirando por estas sierras; que si a caso llegassen a sus tierras, no les diesen entrada, ni socorriesen con ballesto alguno; porque si se lo dauan, y les fauorecian, podrian tener por cierto entraria a ellos el Capitan, y les castigaria. Con este auiso no se atenuaron a darles cosa alguna, estimando en mas la amistad de los Españoles, que la de los Tepeguanes; antes luego q̄ llegaron allí, me despacharon Indios los fieles Tubaris, q̄ me diesen noticia de lo q̄ por allí passaua. Despues que el Señor se ha seruido dar bonança, y sossegar toda esta serrania, han baxado al pueblo de nuestros Christianos mas a menudo, dando siempre mayores muestras de quetese bautizar, y ser Christianos. Y han baxado al fuerte de Montes Claros, donde residia el Capitā Diego Martinez de Hurdaide, a pedirle doctrina, y Padres para que les ensenassen. Y este año de mil y seiscientos y veinte, por el mes de Enero, baxaron quarēta Indios los mas principales de todas las rancherias desta Nacion, y llegando al pueblo de Yecorota, donde yo estaua, con lo que començaron su razonamiento, fue con dezirme, q̄ estaua su coraçon muy triste, y desconsolado.

Solado, por ver q otras Naciones q estan lexos tienē ya Padres, y Iglesias, y son ya Christianos, y ellos q estan mas cerca, estēn sin Padre, y por bautizar, y así, q fuese luego a bautizarlos, pues sabía las vezes q me lo auian pedido. Latimome el coraçō, viēdo por vna parte con quanta razō, y verdad lo dezian; y por otra, q no se les podia acudir a sus buenos deseos con la breuedad que ellos pediā, y yo deseaua, esperādo el orden, y licencia del Virrey; y así los despachē a la villa de Cinaloa, para q representassen sus buenos deseos al Padre Rector, y al Capitan Diego Martinez de Hardeide, de quienes fueron biē recibidos, acariciados, y regalados con algunas dadiaas, y varas de Topiles, q es officio como de ministros de iusticia, q se dieron a diez de los mas principales, lo qual ellos estimar, y con esto, y las buenas esperanças q se les dieron, de que en breue se les alcançaria doctrina de los Superiores, boluieren muy consolados, y animados, prometiendo, que en llegando a sus rancherías, se auian de recoger todos a tres buenos pueños, y hazer en ellos Iglesias, y casas para el Padre, y con esto obligar a que mas en breue se les dē doctrina. Añadiō vno dellos: Para q entienda, Padre, que esto sale del coraçōn, y que hablamos de veras, te embiaremos en llegando a nuestra tierra quatro hijos nuestros, para que les enseñen, y bautizen aqui, y despues nos enseñen ellos quando entren cōtigo. Como lo prometieron; así lo cumplieron: porque en llegado a sus tierras quatro de los dichos Topiles, me embiaron quatro hijos suyos; añadiēdo, que si queria mas, me los embiaran. Quedarō los quatro muchachos muy contentos en el pueblo de Yecorato, donde se estān enseñando la doctrina. Aunque auia muchos dias que tenia yo noticia de la mucha gente que ay de los Tubaris por relacion

de muchos Indios deste partido, que entran a recatatar mantas, de que tienē los Tubaris grande abundancia, con todo me quise informar mas de proposito; y así embie vn Indio bien ladino, y de su misma lengua, y Naciō, natural del vno de los pueblos deste partido en que estoy, acōpañado con otros del mismo pueblo, para q anduiesse por todas aquellas rancherías, viesse la disposicion de la tierra, y cōtasse la gente, dandole para el efecto vn papel, y en el señaladas todas las rancherías de por sí, con vna raya grāde en cada vna, para q en ella hiziesse tantas, quātos Indios casados auian en la tal rancheria, y poblacion; y me traxo por cuenta mil ciento y veinte y tres Indios casados: y dize, faltauan muchos mas, q por ser el tiempo que lleuaua corra no los pudo recoger todos, como ni andar todas las rancherías. Que viene a ser muy buen golpe de gente para tierra. Dizen, q se puedē todos reducir a tres, o quatro pueños buenos, y de buenas tierras en distancia de vn dia de camino; y adode dize los mismos Indios, q tãbiē se puedē reducir los q viuen en los altos, no muy lexos de alli. Tienē estos Indios dos lēguas totalmēte distintas, la vna, y que mas corre entre ellos, y de mas gente, es de las que yo tengo en este partido, con q les hablo, y me entienden, y entiēdo como a los del mismo partido: la otra es totalmēte distinta. Hasta aqui el Padre: a q yo añado, q mucha gente desta entrō en la Iglesia, y se bautizō andando el tiempo, q yo le anticipado, por acabar de cōtar reducciones, y conuerçiones desta primera gente serrana; para boluer a cōcluir con las de los llanos, y cercanas a la villa de Cinaloa, q fue el primer empleo q tuuierō nuestros Padres en los doze primeros años de su entrada a esta Prouincia. Y con esto pasarēmos a contar la conuerçion de gente, que fue muy señalada.

CAPITULO XXXIII.

De la reduccion notable de una tropa de gente, que dexando su tierra, y caminando muchas leguas vino a pedir el santo Bautismo, y poblar junta a la villa.

Algunos casos singulares, y que son dignos de memoria; que han sucedido en esta primera Christianidad de Cinaloa, piden capitulos aparte en esta Historia, y por esto se han reservado para aqui. Sera el primero, el de la señalada, si no es que la llamamos milagrosa salida de Egipto, del Géstifino a la tierra santa de la Iglesia, que hizo una tropa de gente de la Nacion Nebome, que saliendo de su tierra, y de la naturaleza de su propia Nacion, se vino a poblar de ochenta leguas la tierra adentro al rio de la villa de los Españoles, quatro leguas della. El intento principal que traxo a esta gente, fue buscar el santo Bautismo, hazerse Christianos, y gozárse de la doctrina de los Padres. Y porque se entiendan los medios de que se sirvió la divina Providencia, y el orden de su altísima predestinación para salvar estas almas, es menester traer a la memoria lo que queda dicho en el primer libro, y descubrimiento de la Prouincia de Cinaloa, dode se hizo mención de las tropas de Indios q seguían, y acompañaban a Cabeça de Baca, quando salia de la Florida, y llo quedaron en el rio de Peratlan; dode pobló el pueblo de Bamoa, y asiendose bautizado, fué de los mejores Christianos de los secretanos a la villa, y en aquella comarca. Passados algunos años, y estado la tierra de paz, acordóse los Bamos de sus parientes, y naturales, de dode en años passados auia salido: Fueron

algunos a visitarlos, y darles la nueva de quã bien les auia salido su transmigracion, y q vivian muy contentos, banrizados, y hechos Christianos, y con conocimiento del verdadero Dios, y de su palabra. Mouieróles tato estas pláticas, y razones de sus parientes, que se determinaron a venir algunos de los principales Gentiles a la villa, a pedir a los Padres que fuesen a sus tierras a enseñarlos, y bautizarlos, como a sus parientes. Los Padres, y el Capitan, (a quien tambien acudieron con su demanda) los acogieron con agasajo; pero entreteniéndoles en su pretension, cuya execucion era por entonces dificultosa: porque su tierra estava distante ochenta leguas de la villa; y auia otras Naciones de Gentiles en el camino, con las quales era primero necesario assentar, y assegurar la paz. Pareciendoles a los Nebomes (que este es el propio nombre desta Nacion) que su pretension iba muy a la larga; mouió Dios el corazón a una tropa de trecientas y cinquenta personas, a una acción memorable; esta fue, cargar con hijos, y su hatillo, y venirse a vivir cõ los Christianos Bamos, y alli procurar su bautismo, y saluacion. Pusose en camino aquella compañía de peregrinos, hombres, mugeres, y niños, padeciédo muchas hambres, y trabajos; porq venian cargados de sus alhajas; las mugeres de sus hijoselos; y todos a pie: y aunque sacaron algũ bastiméto, esse no fue suficiente para tan larga jornada, y tanto numero de gente. El passo no era por tierra de Naciones amigas; q les podician socorrer, antes enemigas, y belicosas, y tales; que si no temiera al Capitan, que les tenia amenazado rigoroso castigo, se hiziesen mal a los q de Naciones Gentiles le viniesen a ver: a toda esta gente la hiziera pedaços; y celebrara el triunfo cõ cabelleras de hombres, y mugeres. Por lo qual se sirvió a un mas peligroso, que si

caminará por desierto. Pero Dios que los traía los favoreció, y pasó la dichosa compañía con seguridad por medio de tantos peligros. Con el trabajo del camino murieron en el tres adultos, q segun el thrento que tenían de bautizarse, y la disposición que tuvieron por medio de vn Indio q cō ellos venia, y tenía noticia de la doctrina Christiana, y se la enseñaba, se puede entender, vsó nuestro Señor de misericordia con ellos, y que les valió el Bautismo fláminis, y el deseo que les traía desde sus tierras a recibir el agua santa, y celestial. Llegó la dichosa compañía a la villa a principios de Febrero del año de mil y seiscientos y quince. Fueron a visitar al Capitan, y a los Padres que estauan en el Colegio, que los recibieron y agasajaron con particular regalo, a Gentilidad que venia traída (porque no de vna estrella, como los santos Magos) por lo menos con el llamamiento y movimiento de la diuina inspiracion, con que Dios los auia sacado de sus tierras llenas de tinieblas, a buscar la luz diuina, y quedarse donde ella ya resplandecía. De la villa se baxaron luego al pueblo de los Christianos Bameas: sus parientes, y de su propia lengua. El Padre de aquel partido, juzgó que era digna aquella gente de ser recibida con alegría y festa; pues la hizieron los Angeles a los pobres pastores que fueron a adorar a Christo; y así ordenó que todo el pueblo se juntasse, y ordenasse vna procesion para recibir a los peregrinos. El Padre se revestió cō capa de color, y a repiques de campanas, y musica de la capilla, y varios instrumentos, y muchos arcos de ramos de arboles, y cantando el *Te Deum laudamus*, que se compuso al Bautismo del grā Doctor de la Iglesia san Agustín, los recibió con general alegría, y regozijo, como a rebano nuevo de la Iglesia, sacado del medio del Gentilismo de Egipto, por camino, y medio

tan miranilloso. Viendo los peregrinos que los recibían con tal aparato y alegría, se pusieron en orden de processión, al modo que tambien los recibían los Christianos, y se llegaron hombres con hombres, y mugeres cō mugeres, como si ya fuera gente muy enseñada y politica. Con este orden entró todos en la Iglesia, y despues de auer hecho oracion, y dado gracias a Dios, cō varias oraciones q el Padre cató puesto en pie, y toda la gente de rodillas, con vn breue razonamiento, dió a entender a los huéspedes, que todo aquel regozijo y festa se auia hecho, para que entendiesen el contento con que los recibían los Christianos, y que el mismo deuan ellos tener por auerlos traído Dios a tierra donde los recibían como a hermanos, y a ser bautizados como ellos: y así, que en señal de su Fè, y buen propósito, fuesen todos llegado, y adhiriendo la santa Cruz q tenía el Padre en las manos, y era la señal de los Christianos, y de nuestra redempcion. Llegaron todos con tal orden y concierto, que diere muchas muestras de la deuotion con q venían traídos de Dios. Acabado este acto los vezinos del pueblo cobidaro a sus hermanos prodigos, que se reducian a la casa de su Padre Dios. Llenó cada vno a su posada el numero de huéspedes que podia regalar con las comidas que ellos usaban, lo qual hizieron cō mucha liberalidad: y quedaron satisfechos grādes y chicos, y reparados lo que auia padecido tan grandes necesidades en tan largo camino. El día siguiente se dispuso el Bautismo de los parvulos, que llegaron a cisto y setecete, el qual tambien se celebró con gran concurso de toda la gente, y combites de padrinos, y ahijados. De esta ocho dias les dió el Padre cantidad de maiz para que sembrassen, repartiendoles tierras que dispusiesen para sus sembranzas: beneficios todos que recibió con

con mucho agradecimiento. Murieron en buena recien bautizados cinco adultos, y algunos infantes, para que hubiese primicias desta gente en el Cielo, que ayudassen des de alla a los que acá quedauan.

El nuevo rebaño que traa Dios, cō deseo de verse Christiano, acudia cō los demas del pueblo, cō mucho cuidado, a la Iglesia, y doctrina, para con brevedad ser bautizados, como lo fueren; y cobraron tan grande amor al Padre que los doctrina y bautizò, q acudian a el con gran confianza en sus necesidades, y el Padre los miraua cō particular carino, como gente tratada por tã maravilloso medio. En particular quando tenia algun achaquito alguno de sus hijoselos, se los traian al Padre para que se lo bendixesse. Y nacidos este afecdo, de lo que sucedio al primer niño que se bautizò, que recibio el Bautismo, y luego le rebentò vnã postrema peligrosa q tenia, quedando bueno y sano. Con otro no niño, antes viejo de mas de noventa años, que salio con la demas gente de la transmigration, vsò nuestro Señor de la partienlar misericordia. Porque estando flaco en los huesos, coxo, y casi ciego, se dio Dios animo, y fuerzas para andar a pie el camino de las ochenta leguas, y sus parientes lo auia traído cō particular cuidado, porque no muriese sin el agua del santo Bautismo; y quiso Dios darle tiempo para que lo recibiese, y el Padre que lo doctrinò tuvo muchas prendas, que auia Dios vsado de misericordia con el, y le auia guardado para recibir este Sacramento de salud, porque aunque esta sea pura misericordia diuina, no otayando la buena vida moral que se cobra de ver que siempre auia guardado, y pudo ser ocasion para que esta misericordia diuina le concediese tiempo de conseguir el medio uoico de saluacio, que es el santo Bautismo; estando a lo dicho, q en aquella vida

bucna moral no excluyó los auxilios diuinos.

Mas milagroso parece el caso que se sigue en otro desta quadrilla, que cōmo era Dios el que la sacaua, quiso q fuesse obrando en ella su poderoso braço maravillas, como quando sacò a su pueblo de Egipto. Entre los indios q vinieron, llegó vno tã leproso, q de pies a cabeza no se veía parte libre desta plaga, la qual lo puso en trãce de muerte. Y estando cō singulares muestras de dolor de sus pecados, pidió el santo Bautismo, auiendo apredido tambien el Catecismo, a q respondia con destreza a qualquiera pregunta de lo que se le auia enseñado. Bautizole el Padre, y pusole por nombre Lazaro, por el leproso. Valiolo el santo Bautismo de fuerte, que de Lazaro leproso, se boluio a Lazaro resucitado. Porque sanò de tal manera, que el dia siguiẽte se le refecò, y descolrò la lepra, sin quedar cah señal della, y el mismo dia vino a la Iglesia bueno y fuerte, a dar gracias a Dios por el beneficio recibido. Semjate al q vsò Dios con el gran Constantino, q sus misericordias infinitas se estienden a grãdes, y pequeños, y aun en estos resplandecen mas. Y remato esta Historia diciendo, que el pueblo de Bamoa quedò aumentado con la tropa de gente, que de nuevo se le agregó, de la qual ninguna retrocedio, ni trato de boluerse al Egipto de su tierra, y consumbrer Gentilicas en que se criò, y nacieron. Cosa rarã en gente de suyo tan fraudable. Y con la continua doctrina, y enseñanza que ha tenido, persiguer hasta oy con muy buen exemplo de Christianidad. Tiene Iglesia muy adornada, y para llenar adelante su adorno, los vezinos tienen cuidado cada año de hazer vnã sementera, para de los frutos que cogen, y de que ay facil salida y venta por tener cerca la villa de los Españoles, hazer sus ornamentos, y lo demas perteneciente al cul.

calto diuino; con q̄ viuen muy cōsolados, y de dōde ay buenas muestras, q̄ salen no pocas almas para el Cielo.

CAPITVLO XXXV.

Fisrinefe vn caso notable, de ostentacion que hizo el demonio, predicando contra la doctrina Christiana. Desbiçio: su enredo. Tuentase otra faccion temporal contra Indios alçados.

Obra fue digna de reparo: que vno de los exercicios admirables, y mas continuos del Hijo de Dios, en el tiempo q̄ predicaua su diuino Euangelio en el mundo, fue combatir con endemoniados, y demonios. Este se atreuio a acometer al Redemptor del mundo, luego al principio de su predicacion, estando en el desierto: de al lo llenó al pináculo del Templo, donde le acometió con otra tentacion, y de al pasó a vn monte encimbrado, donde hizo el tercero acometimiento. Y aunque este enemigo quedó confundido en todos estos assaltos; pero no por esso se dà por deshechillado de las almas; antes entristas se haze tan fuerte, que vna de las obras maravillosas, y frequentes en que se ocupaua Christo nuestro Redemptor, y sus Apostoles, era en lançar demonios de endemoniados, y deshechillar este fiero tirano de almas, y cuerpos de hombres. De manera, que en el tiempo q̄ predicò el Señor su Euangelio, se descubrieron y manifestaron mas endemoniados, y demonios; que en todos los tiempos de la antigua ley: en que quando mucho se cuenta en los Libros sagrados de los Reyes, de vna Pytonisa que consultò el Rey Saul. Y en el Testamento nuevo se repiten, y cuentan innumerables. Y de vn solo hombre cuenta san Lucas, que echò el Señor vna legion de demonios. Y

lo que tambien es digno de reparo, q̄ en el capitulo siguiente, contando el mismo Euangelista, como embiaua nuestro Redemptor a sus sagrados Apostoles a predicar el Euangelio, lo primero que dize que les encargò fue q̄ entrassen endemoniados: *Conuocat is duodecim Apostolis, dedit illis virtutē, et potestatem super omnia demonia.* De dō de sacamos, que en predicandose el Euangelio, luego se sigue el descubrirse endemoniados, y enuentros con demonios. Y vna de las señales q̄ puede auer, de que el Euangelio que se predica es de Christo, es que se descubran endemoniados, y se ofrezcā frequentes combates cō ellos. Hase traído lo dicho a propósito, de que no estuuiemos el repetir muchas vezes en esta Historia casos de endemoniados hechizeros, con quienes topauan los Padres q̄ predicauan entre estas gētes. Que esso cōfirma, q̄ el mismo Euangelio q̄ predicò Christo N. Señor, es el q̄ predicaua los Padres en estas Misiones, dōde cōtinen en las mismas señales, y se vè cūplida la sentencia q̄ pronunciò el Agnū de los Euangelistas en su primera Canonica: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissoluat opera diaboli.* Como se echará de ver en el caso siguiente, y singular entre las demas innumerables apariciones, con q̄ el demonio traía engañadas estas gentes, y se irá viēdo en el discurso desta Historia. En caso que aqui se escribe fue muy publico, y digno de no passarse en silencio, y sucedió assi, q̄ el P. Alberto Clefici renia a su cargo la doctrina de la Natiō Guaraní, y la víspera de N. P. S. Ignacio, preparandose para la fiesta del Sáro, le vino a dezir el Maestro de su doctrina de los niños, con gr̄de sobresalto, q̄ el demonio auia mas de dos horas q̄ estaua predicando en casa de vna enferma bautizada, y q̄ mucha gente, q̄ a la novedad del caso se auia juntado, oian todo lo q̄ dezia el demonio: Iuzgó por entōces el Padre, q̄ se

Unos Indio embuñero, o hechicero el que predicaua. Replicó el que truxo la auena, que no podia farlo, y daua bastantes razones para entēder, que no fuesse hombre el que así hablaua, porque el marido, y otros parientes que estauan a la puerta, no le vieron entrar, ni ellos le auian de xado dentro. Demas de que el lenguaje, y eloquencia, sobrepujaua al mas diestro de los Indios. Diciendo a la India, que pues sabia que él era su padre, y su señor, y su Dios antiguo, acabasse ya de vna vez de creer en él. Prometiendole si lo creyese, platos, y hartera, y vida eterna. Dezia, q por esto andaua siempre enferma, porque no acabaua de desengañarse, de irse cō él al monte a sus antiguos ranchos, donde cada vno viaua como queria; y no aqui, donde el Padre los engaña con sus inuenciones. Mira (dezia) q el Padre, y yo, no vamos por vn camino: el dize vna cosa, y yo otra; acaba, pues, y no seas porfiada, que si lo fueres será a tu costa, y perderás la vida. En medio de las palabras, le daua muchos golpes, y maltrataua, blasfomando q no temia al Padre, ni al Capitán, ni a la tierra, ni al cielo, y el coraje con q esto dezia alombraua a los q de fuera le oian. Fue allí el Padre, y antes de llegar le hizieron señas los de fuera, auisandole como todavia duraua el razonamiento, aunq despues le oyero decir: Yo me voy, quedate. Entró el Padre, y halló la enferma sola, echada en diferete lugar de dōde sus parientes la auian de xado, no teniēdo ella fuerza para poderse por si mouer. Aquí coligió el Padre, q el trabajo q padecia la enferma era antiguo. Baxó la casa, y rezó algunas oraciones, y la enferma, que estaua atardecida, y atormentada, boluio en si. Exhortola el Padre a q se confiasse, como lo hizo, cō ados de Fe, abriendo el demonio, y esto sin alguna repugnancia, y adorado, y besando vn Crucifixo. Examinaua el

Padre para descubrir la causa dello successo. Respondio la India, q epedia, que el q así la maltrataua, era vno q quarenta años auia le aparecia en el monte donde antes auia viuido; y no dixo mas. Dexóla el Padre, porque era ya al amanecer, y auia estado allí desde prima noche. Y dexó miedado, que cuidassen della aquel dia. La noche siguiente le auitaron, que el demonio auia buuelto, y estaua haziendo con el mismo coraje que antes, vn razonamiento como el pasado, muy contento de que le oyese mucha gente: maltrataua la enferma, y amenazaua los de fuera, que los auia de matar, si no seguian su doctrina. Mas ellos rezauan con sus Cruzes en las manos puestos de rodillas; y mientras esto hazian, el demonio desde adentro les echaua tierra a los ojos, reprehendiendoles porque rezaua, y porque nombrauan el dulcissimo nombre de IESVS. Estando en esto, el Maestro de doctrina, leuantandose entre los demas, donde estaua de rodillas, dixo: Vamos por el Padre, y veremos como eres tan valiente; y si le quieres esperar? Aquí el demonio dixo vna palabra en la lengua, que es como dezir en la Española: O; añadiendo: Hasta con el Padre me quieren amenazar? Ea pues, ve por él, y veamos q me ha de hazer, que aqui le espero. Dezia despues la enferma, que al tiempo que dixo esto el demonio, se afirmó, en cierto puesto del aposento, mostrandose visiblemente con arco y flechas, a guisa de pelear, y haziendo grandes amenazas; y sentian los de fuera mas ruido. Llegó pues el Padre, cō vn Hermano nuestro, llamado Francisco de Castro, y estando ambos cerca de baxo de vna enramada, en medio de todo el gēto, cada uno profeguita el demonio en su ruido. Entōces pués el Padre vna sobrepelliz, y ligando en vna mano vna carrela enegrida, y en la otra el libro de los Exorcismos, en-

tro, y al punto hizo tan gran ruido el demonio, que les causó asombro. Có todo sin detenerse, fuese a la enferma, rezando los Exorcismos, con que cesó todo el estruendo. Procuró el Padre saber mas de raíz la causa deste suceso, mas no pudo sacar nada. Preguntó a la enferma, si de veras era bautizada? halló que lo era, y por otra parte tenía razonable satisfacción de su buen modo de proceder, y buenas costumbres, y de que era frecuente en sus confesiones. Finalmente, porqué el suceso auia ocurrido la primera y segunda noche del día de nuestro Padre San Ignacio, echóle al cuello vna medalla suya, ofreciendole la Misa del día siguiente: rogando a nuestro Señor de rodillas, él, y todos los demás, fuese seruido de favorecer la enferma, por los merecimientos del Santo. Con esto, dexandola aquella noche bien dispuesta, y exortada para que se encomendasse al glorioso Santo, y que los demás hiziesen lo mismo, fuese el Padre a reposar. Al amanecer luego le vino auiso, que le dieron algunos Indios, y el Maestro, de que aunque auia llegado el demonio no auia osado tocar la enferma, ni hablar palabra: solo quando venia, queriendo ellos dar a la enferma un poco de agua bendita que beuiesse, al tomar la calderilla en que estava, el demonio le dio vn puntapie, que la derribó, y destruyó. Bolió el Padre, y con mas diligencia la examinó, si habia alguna causa, y origen deste suceso, y de lo que parecía: ella respondió de Dios (efecto por ventura de auer visto al demonio menos atreuido, por tener al cuello la imagen de nuestro Santo Padre) respondió, que vn idolo que estava en vn monte, era el que la perseguia; al qual antiguamente solia acudir sus antepasados, los quales quarenta años antes vivian en vn monte veinte y seis leguas de allí, donde teniendo guerras con los Quirques

sus vezinos, los aparecia en forma humana, y les decia, como él era su señor; que creyesen, y fiasen dél, que los ampararia, y daria victoria de sus enemigos. Ellos entonces se recibieron por Dios, y de allí adelante les aparecia con vna capetza llena de rica plumeria, aunque con olor pestilente. Hablauan, y al mismo tiempo temblauan los arcos y flechas en sus mismos carcaxes, como si con mucha fuerza los sacudiesen, para prouea y argumento de lo mucho que podia. Mandauales, que adorassen vna piedra, que decia ser su figura, a la qual ellos se ofrecian, y juntamente palos labrados, y flechas, lancas, y otras cosas. Dixo mas, que deste idolo auia sido factistan, y guardá su padre, en cuya muerte quedando la hija de poca edad, el demonio se le aparecia en este mismo traje, y la consolaua, diciendo que no llorasse, pues antes se deuia alegrar, que en lugar de su padre auia sucedido él; para su mayor amparo y consuelo. Desde entonces se le aparecia muchas vezes, solicitandola a que creyese en él, afligiendola con espantos y agotes en el tiempo de su Gentilidad, porque no se fiasa de sus palabras; y aunque despues de bautizada por muchos años la auia dexado, pero de seis años a esta parte tornó a molestarla, sacandola muchas vezes al monte, y hallandose en su casa quando pensaua citat muchas leguas della, hasta este dia en que se descubrió; y en él auia hallado remedio para tan gran mal, pues huyó el demonio de la image de N. P. S. Ignacio, y de la Cruz y agua bendita; de que mostraua tener gran molestia, como en otros muchos casos sucedidos por el mundo, lo ha confesado mal de su grado esta fiera bestia. Y el fruto principal q de esto se sigue, fue descubrirse el idolo. Porq embio por él el Padre a quatro de los mas confidentes Christianos, en que sucedieron casos particulares, y ame-

nagas que hizo el demonio de perseguir a los Padres, y Christianidades que doctrinauan: y hauo indicios de que executó estas amenazas en el lastimó alboroto, que después sucedio en la Nacion Tepeguana, de que adelante se eferuirá. Pero al fin se traxo el idolo, quemóse, quedó hecho ceniza, y se arrojó al río. Quedó Dios glorificado, y la India libre de él en adelante.

A esta faccion espiritual, y vitoria conseguida del demonio, y sus entredos, añádese otra alcanzada a lo temporal en este tiempo por el Capitan Hurdaide, en que se mostró tan valeroso, como en las demas que auemos contado. Y la faccion fue, que auindose agregado vnas parcialidades de Indios montarazas, llamados Toruacas, a los Christianos Guaguas; y auiendo recibido doctrina, y el santo Bautismo algunos dellos; perueridos después por medio de su juez, y lo principal por el demonio, que no folsiega en inquietar a estas gentes; auiendo hecho no pequeños daños en la Christianidad; se retiraron a vna isla apartada de tierra (donde antes habitauan) eali dosleguas, pareciendoles, que los Españoles no podrian entrar por donde ellos auian pasado amados: porque embarcaciones no las vsauan, ni conocian estas gentes, mas que vnas balsas de palos atados con ligana, y no podian seruir sino para rios, o brazos pequeños. El Capitan, que siempre se estava en su dictamen, de que no auian de entender los que fuesen delinqentes foragidos, que podian entrarse a puerto donde se les escapassen; intentó vna cosa bien dificultosa, y la consiguió. Esta fue; que él con sus soldados, y Indios amigos, armó vnas balsas grâdes, mucho mayores de las que ellos vsân, porque no auia en aquella tierra quâsi supiesse fabricar embarcaciones. Hechas las balsas, pasó a la isla con sus soldados aquellas dos leguas de mar: dio alca-

ce a los foragidos, siablos presos a tierra firme; hizo ahorear a siete de las cabeças, y mas culpados en los delitos passados, perdonando a los demas, y repartriendolos por los pueblos de los buenos Guaguas, para q cuidassen de ellos, y los acomodassen de casas y tierras, como lo hizieron con buena amidad. Traca que salio muy a cuento, porque con ella los montarazas Toruacas se domesticaron, hizieron asiento, y se aquerenciaron a doctrina, y bautizados los que dellos faltauan, todos finalmente se aplicará a viuir en mucha paz, y Christianidad.

CAPITULO XXXVI.

Aprouchamiento en Christianidad de las primeras Naciones, y conversiones de la Provincia de Cinaloa, hasta el estado presente.

Para remarcar este Libro, en que se ha eferido de las Naciones de los primeros rios de Cinaloa, de que en particular no se tratará mas en esta Historia, porque passaré a nueuas conuersiones; y empressas de la Fé, se eferuirá aqui el estado en que queda esta primera Christianidad, y perseuera hasta el tiempo en que se eferie esta Historia; cō que se hará pleno concepto de los frutos que en medio de tantos trabajos, y persecuciones; como quedan referidas, se han cogido. Setulrá tambien a los que escogiere Dios para semejantes empleos, principalmente de los de la Compania de Iesus, a quienes vâ dedicada esta obra, les sea de consuelo y aliento, el ver aqui la copiosa mies que entre gentes fieras y barbaras cogieron, y recogieron para los rtores del cielo, por tiempo de los doce primeros años que trabajaron en esta empresa, solos seis Padres Misioneros; los quales no todos entraron a trabajar a vn mismo tiempo.

y ellos hasta el año de seiscientos y quatro, tenian bautizadas en esta primitiua Christianidad, como quarenta mil almas, sin la cosecha plena que después acá se ha ido cogiendo, y cogiendo. Tenian casados conforme al rito de la Santa Iglesia millares de pares, viviendo ya en el santo matrimonio, con la fidelidad conijugal que manda la ley santa de Christo, y olvidados de las desenfrenadas licencias del apetito antiguo de muchas mugeres, contentándose con solas las legítimas. Levantaron estos Padres el estandarte de la Cruz de Christo en montes, llanos, y pueblos, donde antes triunfauan demonios, supersticiones, y idolatrias. Tienen edificadas, y se confiesan oy en esta primera Christianidad catorce Iglesias, con muy decente adorno de Altares, vasos sagrados de plata, y ornamentos. Acude a ellas la gente de los pueblos, sin quedar ya indio por los montes, con mucha frecuencia a Misa y doctrina: y están tan aprouechados, q̃ preguntan por el Padre en la Iglesia y presencia del pueblo (como se usa) de los Misterios de nuestra Santa Fe, y por diferentes palabras de las que roman de memoria en el Catecismo, de todo dan muy buena cuenta y razon. A los santos Sacramentos acuden con gran cuidado, confesando todas las Quaresmas, con mucho conocimiento de las partes de este santo Sacramento: preguntanle entre año, muchas por su particular deuocion, o mayor quietud de sus conciencias, haciendo confesiones generales: y ya todos con aquella capacidad y disposición que se pide para recibir el Manjar que comunica vida celestial, y Pan de los Angeles, que reciben con singular deuocion y reuerencia, como si fueran muy antiguos Christianos. Y no puedo passar aqui en silencio vna accion, y obra de gran piedad Real, y muy propia de la Imperial Casa de Austria, y entre todas las del

mundo se ha señalado, y encumbrado con la reuerencia y deuocion al Santísimo, y soberano Sacramento del Altar, y heredad de nuestros Catolicos Reyes de las Españas. La obra fue, que por este tiempo, teniendo noticia la Reina nuestra Señora doña Margarita de Austria, madre del Rey nuestro señor Felipe Quarto, q̃ Dios guarde, que los Padres de la Compania, andauan fundando nueuas Christiandades en los fines del mundo, y Prouincia de Cinaloa: dió orden, y mandó que los oficiales Reales despachassen a la Nueva España, numero de Tabernáculos dorados, que tuuo mandado hazer, para que se colocassen en las nueuas Iglesias de Christianos, que en la dicha Prouincia se edificauan. Tan estendida, tan liberal fue la piedad de tan Catolica Reina, que alcanzana a las partes mas remotas del mundo. Recibieron los oficiales Reales de Mexico los Tabernáculos: dieron auiso, y remitietolos a los Padres de las Misiones, que los recibieron y colocaron con gran solemnidad en las Iglesias que ya auia en Cinaloa, y en ellos el soberano Sacramiēto, en tiempo, y ocasion que ya las Naciones estauā en mucha paz, y ya con seguridad, y sin peligro de irreuerencia se podia colocar y conseruar este diuino Tesoro, y con el quedó ya rica esta nueva Christianidad, floreciendo cada día con nuevos aumentos.

Las fiestas de los Misterios de Christo nuestro Señor, de la Virgen santissima su Madre, y los Santos titulares, se celebra cō grā solemnidad, y concursos de gētes: y particularmēte se esmeran en los exercicios de la semana santa, confesiones, comuniones, y penitencia. Y porque se eche de ver este seruir de vna Christianidad tan nueva, escriuiré aqui vno, o otro caso, que seruirán de exemplos para que se entienda el estado a que ha

ha llegado el assiento que en ella hizo la Ley, y Religion Christiana. Vn Ineues santo, en que hazia sus processiones vn pueblo destos; vn Indio, q desde su nacimiento estaua tullido, manco, y contrechó; llegó a la casa del Padre a pedir vna disciplina de rosetas, diziendo, que tambien él era pecador, y queria hazer penitencia. Dióselo el Padre, pero sin rosetas, teniendo atencion a su flaqueza. Recibida la disciplina, se fue a la Iglesia; y alentado, porque de otra manera no podia estar, allí se disciplinò todo el tiempo que durò la procession: con tan grande feruor, que aunque la disciplina no tenia rosetas, se desollò a açotes, y derramò mucha sangre, hasta quebrar los ramales, de suerte, que rano algunos dias que curar. Acompañò a este otro no menos esforçado: porque salio açotandose cò doze rosetas: y con vnos grillos a los pies anduuo todas las estaciones, de las quales boluiendo a la Iglesia, llegó tan rendido, que al subir el umbral de la puerta, se cayò de su estado. Querriendole de misericordia los presentes quitar los grillos, y llenarle a su casa, se leuanto con grande animo, diziendoles, que no auia acabado su penitencia, que le ayudasen a subir el escalò. Entrò en la Iglesia, y estuuo rezando vn gran rato; y despues prosiguiendo en su disciplina, boluio a su casa, espantando a los que le veian no afloxar el animo en hazer tanta penitencia. Preguntaronle despues, porque la auia hecho tan rigurosa? Respondiò: Por los muchos pecados que hize quando era Gentil barbaro, porque Dios tenga misericordia de mí. Accion esta, que aun para vn antiguo Christiano, que huuiera alcagado mucha noticia de lo que es la ofensa del pecado, no fuera tan señalada. Pero en vn barbaro, que apenas le auia amanecido la luz de la Fè, ni desnudandose de las costumbres barbaras, y libertades

en que se criò; bien claramente se manifesta la singular mudança, y proua del affecto, con que algunos destos Gentiles reciben la doctrina del Euangelio. Y para que se eche de ver, no loio el dolor que tienen de sus pecados, sino tambien el temor con que viuen de cometerlos, fernirò de exemplo vn caso breue. Fue vn Padre a confesar vn Indio de edad mayor, estando muy enfermo: y comenzando la confesion, le preguntò por sus pecados. Respondiò: Padre, quando era Cimarron, o Chichimeco (nombre q dan en la Nueva-España a los Indios mas fieros, y barbaros) hazia muchos pecados: pero despues que me bautizè, q avrá quinze años, no me acuerdo auer cometido pecado; si no fue vn dia de fiesta, que me puse a escardar mi sementera, porque se me perdia; y fue muy poco lo que trabaje en ella: con que pudiera dezir, que aun en esto no cometio pecado, lo si lo cometiò, fue leue. Pues en quinze años de vida, no cometè pecado graue vn Indio, que se criò en embriaguezes, y otros vicios: quien podrá dudar, q fue singular merced de Dios, tal enmienda, y mudança de vida? Otro vino a confesarse, y se paraua, y espantauase el Padre, que no declarasse materia de pecado en la confesion. Aquí reparò, y respondio el Indio con sinceridad: Padre, no te espantes; no ves que temo ya a Dios, y no es como de antes? Tanta diferencia como esta se halla en estas gentes, del tiempo de su Gentilidad, a quando son Christianos. Y destos exemplos, de cuidado en la obseruancia de la ley de Dios, pudieramos escriuir muchos de donzellitas, y otra gente, en quien haze mayor impressiõ la ley de Christo. Pero para que tambien se vca, como los flacos que la quebrataron, han aprendido a buscar el remedio de sus flaquezas, sirua otro caso siguiente. Vna India casada cayò

en una flaqueza; y su marido lo sintió tan vivamente, que determinó matarla: y para executar lo con sus secretos, la llevó consigo al río. Estando allí, y entendiendo la pobre India la determinación de su marido, le dixo con grande sentimiento: Ya que por mi pecado me quierdes matar, dexame si quiera primero confesarme dél. Harto era sentir mas morir en pecado, que la misma muerte, pues no le rogaba, que no la matara, sino que la dexasse confesar, aunque la matara. El Indio perseverava en su intento, y en que la auia de ahogar allí; ella clamaua, diciendo: Dios sabe que yo me querría confesar: tuyo sera el pecado, y no mio, pues sabe Dios, que yo me querría confesar, y alcançar perdón del. Estando en esto, quiso la misericordia diuina socorrer a esta pobre arrepentida: porque estando en esta contienda, y trance, sonó un ruido como que venia gente; con que el Indio por no ser sentido, la dexó medio muerta. Ella luego que boluó en sí, se fue al Padre a pedirle confesión, y la hizo como si se preparara para morir, por no asegurarse de su marido. Pero nuestro Señor, que se compadecio de su arrepentimiento, dispuso tambien, que lo tuuiese su marido de su mal intento, y la perdonó, viviendo en paz con ella, y entrambos quedaron enmendados. Y profiguendo con esta Christianidad, digo, que los dias de fiesta se celebran en ella con tanto, e instrumentos musicos de cantores diestros: porque en adelantar la música Ecclesiastica han puesto los Padres grande diligencia: de fuerte, que en estos primeros rios, y pueblos dellos, ay Capillas de cantores, que pueden competir con las q̃ ay en el contorno de Mexico, y sus grandes y politicos pueblos: y para formarlas se buscó, y llevó Maestro con quinientos pesos de salario. Demas desto sinen oy estas escuelas de can-

tores, no solo para el ministerio del canto, sino para que de los mas crecidos dellos, y criados en mas policia, y buenas costumbres, se pueadan escoger algunos para gobernar sus pueblos: y exercitan esse oficio con mucha eordura. Y otros dellos se eligen Fiscales para las Iglesias, los quales cuidan de su aseo y limpieza, y de auisar al Padre quando está ausente, si ay enfermo, que tenga necesidad de los santos Sacramentos; y quando succede algun pecado escandaloso, que pida remedio. De todos estos officios se encarga, con que en lo politico, y espiritual, se gobiernan estos pueblos con mucha paz, desterradas de todo punto las guerras, y alborotos antiguos.

Y porque en medio desta Christianidad primitiua, está la villa de san Felipe y Santiago, que quando entraron los Padres conitaua de aquellos cinco pobres Españoles, que diximos al fin del primer Libro, que vestidos de cueros de venados, vivian en soledad y pobreza, conseruandoles Dios entre gentes tan fieras, sin Iglesia, ni Sacerdote que le administrara Sacramentos, y sustentara con el pan de la diuina palabra. Forçoto es dezir el estado, en que oy se halla, y frutos de mucha Christianidad, que en ella se han cogido; en q̃ por la misericordia de Dios han tenido gran parte los Religiosos destas Misiones: porque en pueblo q̃ estaua tan destituido de pobladores, con el amparo de los Padres está fundada una buena villa, poblada de mas de ochenta honrados vezinos, y muchos dellos soldados de grande valor, y experiencia en guerras, y empresas deste nuevo mundo. Para su sustento han poblado muchas estancias de ganado mayor, y tierras de sembrerías, de donde reciben los Reales de minas cinquenzinas, abasto de mantenimiento, y los vezinos aprouechamiento de plaza. Demas de los di-

dicbos vezinos Españoles, se les han agregado otro buen numero de Indios Indios. Esta fundado en esta villa vn Colegio de nuestra Compañia de Iesus, donde asisten dos o tres Religiosos continuamente, repitiendo por sufraganeos otros catorze Padres, que atienden a sus partidos separados. Dos veces al año se juntan, y congregan todos para tratar cosas de Religion, y las que tocan a la buena administracion y fruto de las almas de sus partidos. Los dos o tres que continuamente asisten en la villa, tienen a su cargo, como Curas, el administrar los Santos Sacramentos a los vezinos de ella, y soldados con su Capitan, que a tiempos del año paran en ella. Hase lenatado vn Templo muy hermoso y capaz, donde se celebran las fiestas con grandes conciertos de los pueblos de Indios circanvezinos; que reconoce por su cabeza esta Iglesia y casa. Ha florecido, y florece mucho la Christianidad en los vezinos, y soldados, en frecuencia de Sacramentos, jubileos, sermones, y todos los demas exercicios de virtudes Christianas. No se ven en ellos los vicios q' suelen reinar en otras milicias, de juramentos, juegos, &c. Porq' se miran como soldados Euangelicos, que desean tener parte en las conversiones destas gentes, y dilatacion de nuestra Santa Fe.

Y por conclusion de frutos desta primera empresa de Cinaloa, digo que estos no seria posible entenderle, sino es cotejando este estado presente, con el que pintamos en el capitulo ultimo del Libro primero, adonde remito al Lector, para que considere el vno con el otro. Quien entendiera, que en vna selua espesa de espinas, y maleza, quales eran estas gentes, se anian de sembrar, sazonar, y madurar, y coger tan fertiles mieses de Christianidad? Y quié pensara, que de entre Tigres fieros, quales eran estas barba-

ras Naciones, aia de sacar Dios para su Cielo vna manada de mas de seis mil corderitos inocentes infantes, que en los primeros años de la doctrina desta Mission, murieron con la gracia Bautismal, sin otros muchos adultos que acabados de bautizar en peligro de muerte, se fueron al Cielo? anadiendose a estos otros innumerables Christianos, y antigitos, que aunq' no con la gracia Bautismal, pero con la de los otros santos Sacramentos de confesion, sagrada comunión, y otro santo, que de xó el Hijo de Dios en su Iglesia para remedio de pecadores, se saluaron. Al fin en esto se muestra, y resplandee la eficacia de la gracia de Christo nuestro Señor, y merecimientos de su preciosa Sangre. En esta confianza profugue oy los Padres en la labor comecada, la qual no para, doctrinando sus feligreses, bautizando los que nacen de nuevo, teniendo por dichos de verse en aquellos desiertos, apattados de las ciudades populosas; dode pudiera tener empleos muy lucidos; y estimando por mucho mas glorioso, el q' Dios les aya escogido para la exaltacion, y conseruacion de su Santa Fe, y conocimiento de su santo nombre entre estas pobres gentes. Valgame por excusa desta ponderacion, lo dicho en el Prologo, de ser dedicada esta obra a Obreros Euangelicos; a quienes no puede dexar de serles de consuelo el tener noticia de los felices frutos destas empresas. Y tambien, que el sagrado Euangelista san Lucas, escribiendo la Historia de las gloriosas empresas, y conversiones q' hizieron los sagrados Apostoles, juzgo por digna de escribir y ponderar la del santo Diacono Filipo, Discipulo de los mismos Apostoles, quando lo lleuó, y acorco con particular inspiracion el Espiritu Santo, al coche en que iba vn Errope Eunuco de la Reina Cadaces, para que alli en el camino, y en el campo, le diese noticia del no-

bte de Christo, y lo bautizasse; el qual fue digno hecho de Escritura sagrada. Conforme a el es el ponderar aqui, que el Espíritu Santo, por medio de la santa obediencia, lleuasse cinco Operarios suyos, con otros que despues han ido a los fines del mundo, a blanquear, y dar luz del cielo a tantas almas de indies barbaros, que estauan sepultadas en tinieblas, y darles a conocer, reuerenciar, y adorar el nombre de Christo; como hasta oy lo están adorando, y reuerenciando, las de los tres primeros rios, de Cinaloa, de que queda tratado en este segundo Libro, a que (conforme a lo que dexé escrito en el Prologo) se seguirán las vidas, y dichosas muertes de dos santos Missioneros, cō que rematará cada Libro.

CAPITULO XXXVII.

De la vida del venerable Padre Gonçalo de Tapia, y ministerios en que se ocupó antes de ir a fundar la Mission de Cinaloa, donde murió por la predicacion del Evangelio.

Mercedoras son las obras heroicas, empleos Evangelicos del venerable P. Gonçalo de Tapia, fundador de la Mission de Cinaloa, de escrivirle aqui: porque con ellos, y aun desde sus tiempas años, se fue disponiendo Dios para el termino tan glorioso, cō que remató el curso de su santa (aunque no larga) vida, pues murió de treinta y tres años, edad en q̃ murió Christo Redemptor nuestro, quando enfiador al mundo su divina doctrina. Y de la breue vida del mismo Padre podemos con particular razon decir, lo q̃ el Espíritu Santo de la del justo, q̃ le fue agradable, conuocion de pecadores, e impios. *Placuit Deo, saluati esse de lapsis, qui inueniuntur peccatores transgressi esse. Y luego, Consummatus in breui,*

expleuit tempora multa. Y quadrate a este Apostolico Obiero: porque lo q̃ en muchos años no se auia podido cōseguir en Cinaloa, cō tantas entradas de Capitanes, y de compañías de soldados, de Religiosos, y otros Ecclesiasticos, para assentar la paz, y reducir al Euangelio sus muchas, fieras, y barbaras Naciones, el lo cōsiguió en breues años, alcanzando la vitoria cō el glorioso tráfio de su santa muerte. La respuesta, q̃ aqui se escribe de su vida, es sacada de la que dieron della tres Padres muy graues de nuestra Cōpañia, que en varias ocasiones le acompañaron, y trataron muy familiarmente: el vno dellos el Padre Francisco Ramirez, Preposito de nuestra Casa Profesa de Mexico, que le conocio desde niño, y le comunicó despues en muchas ocasiones, siendo su subdito en el Colegio de Pálenque. Nació el Padre Gonçalo de Tapia en la ciudad de Leon en Castilla, de padres muy nobles; su padre, se llamaua (como el hijo) Gonçalo de Tapia, q̃ casó con una señora muy principal, de igual nobleza: Tuuieron numero de hijos; los mayores se inclinaron a la milicia, en que fuerō ametrados. Al mas pequeño escogió Christo Redemptor nuestro, como a otro David, para su milicia, y Capitan de empresas Evangelicas. Aplicose con muchas veras a las letras, y estudio de Latinidad en nuestro Colegio de Leon, en que se adelantó en breue tiempo, entre todos sus condiscipulos; por tener raro ingenio, habilidad, y memoria. Puso grande cuidado desde esa edad, en acompañar las letras con todo genero de virtud. Era exemplo della, de fuerte, que nunca le conocio en el genero de liuianidad, o transfusa de los de esa edad; sino madurez, y modestia Angelical, siendo ya de edad para poder tomar estado en la Religion, pidió ser recibido en la Cōpañia de nuestro Colegio de Leon, como lo fue, con apro-

aprontació y aplauso de todos los Padres, por sus raras partes, cumplió su Nouiciado, y en él se adelantó mucho en las virtudes que auian començado a brotar en su niñez. Pafó a estudios mayores, y Teología; en que salió eminente: y porque quando los años acababo, no tenia edad para el Sacerdocio, se le dilató, hasta que la cumpliesse. Por este tiempo tratando jutar sugetos en las Prouincias de España el Padre Antonio de Mendoça, que iba por Prouincial a la de Mexico, para llevarlos en su compañía, al empleo de las copiosas Misiones de las Indias: y auiendo entendido los Superiores, que el Padre Gonzalo tenía impulsos del Cielo, que le llamaua a ellas, le señaláron con otros auctarizados sugetos con consigo traxo el Padre Prouincial. Llegando a Mexico el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, succedió que el Padre que leía el curso de Artes en nuestro Colegio desta populosa ciudad, por enfermedad, no pudo proseguirlo: y conociendo el Padre Prouincial el gran talento del Padre Gonzalo de Tapia, le encargó diessse complementos a aquel curso; como lo hizo, con tan grandes muestras de caudal, que los Padres Maestros le juzgaron por muy digno de ocupar mayor lugar, y emplearle en leer Teología. Así lo determinaua el Padre Prouincial, quando Dios por su parte escogia a su heruo; para el ministerio Apostolico de predicar su Euangelio entre gentes barbaras, disponiendo que en esse tiempo enfermasen graueamente tres Padres lenguas Tarascas, en nuestro Colegio de Pazquaro, los quales estauan empleados en la copiosa nides de aquella Prouincia de Mechoacan, y su comarca. El Padre Prouincial, en esta urgente necesidad, despachó al Padre Gonzalo de Tapia; para ayuda de los Obreros espirituales que alli estauan: llegó a su pueblo, y au-

que al principio, a importunacion de los Prebendados, predicó en las Iglesias de Pazquaro, y Valladolid, donde era la Catedral de esse Obispado, algunos sermones a Españoles, los quales no acabauan de celebrar su lucido talento, juzgandole por eminente, como de verdad lo era: pero esse nunca tiro de su animo Apostolico, ni hizo mudanca en el intento, y ansias, con que auia ido de España a las Indias, de empicarse con los pobres Indios, huyendo de puestos, y ministerios de lustre; para que era mejor hazerle fuerça: y así tres dias despues que llegó a Pazquaro, se aplicó todo a aprender la lengua Tarasca de aquella Prouincia. Viendo el Padre Rector (que la sabía con eminencia) que el Padre Tapia entraba con tan grandes aprouechamientos en ella; aunque no auia mas de quinze dias que auia començado a aprenderla, le dixo hiziesse vn sermón en ella en nuestro Refectorio. Salió el sermón predicado con tal expedición, y pronúnciacion de lengua, que le eraran nueva, que los Padres que la sabian muy bien; salieron diciendo, que parecia hablaua en Romance, y que ellos no se atreuián a otro tanto.

Reconociendo pues los Superiores esta gracia, y talentos, que nuestro Señor auia puesto en el Padre Tapia, luego le ocuparon en Misiones por partidos, y doctrinas de la sierra de Mechoacan, que es muy poblada de Indios. Començó sus ministerios de predicar, enseñar la doctrina Christiana, y confesar, con tanta gracia, que los naturales se le aficionaron, y cobraron tal amor a su trato, que no podian perderte de villa; pregandole que hablara su lengua mejor que ellos mismos. Los mas de los dias predicaua, y era tal la fruición, y felicidad de su trato (donde siempre fue excelente; y muy reconocido en

el Padre) que apenas quedava persona que no le buscasse para confesarle, y q̃ no pudiesse en execucion quanto le mandava. Bolvio desta Mission, y dio cuenta a su Superior de lo que en ella avia hecho. Moudidos, y admirados otros beneficiados de la fama del Padre, y celebrada de los abundantes frutos q̃ cogia en los pueblos, y pueblos dōde exercitava sus ministerios, ya le pedian de nuevo, para que fuese en Mission a sus partidos. Pero el Padre Rector de Pazcuaro, teniendo noticia de la necesidad que avia en la Nacion Caribe, de Indios Chichimecas, que tan indomita se mostrò (por su fiera) entre todas las de la Nueva-España, y que en este tiempo la tuian alborotada; juzgo, que sería de muy gran servicio de nuestro Señor, que el Padre exercitase su santo zelo, caridad, y gracia, con Nacion rãbrava, y en algunas otras estaneas de campo, que estavan en aquella comarca. Hizo el viaje; fue recibido por todas aquellas partes como vn Angel del cielo, con muy grande consuelo de todos, y a la medida del se cogio el fruto. El Padre, con la grande confianza que tenia en nuestro Señor, y animo intrepido para obras de su divino servicio, se entrò a los lugares, y pueblos donde andavan los Chichimecas; los quales se espantaron, y dezian: Quien es este, que parece no nos teme? Comencò a tratar con ellos, y ellos gustavan de tratar con el; y diose tan buena maña en aprender su lengua, que en menos de diez y siete dias (asísmalo, el Padre Francisco Riquiera en verbo Sacerdotis) hablava su peregrina lengua como vno de ellos. Recogio buen numero de estos en vn rancho, donde ya algunos se avian comenzado a juntar, en ocasión que por este tiempo se tratava de su paz, y asiento. Allí dio principio a la doctrina Christiana, y los dexò en buena disposiciõ, para que se fundasse de al-

siento, como después se hizo, y se dirà adelante, quando se trate de la casa, y doctrina que tiene la Compañia en el pueblo de san Luis de la Paz. Como le salió tan felizmente esta Mission, y los Indios Chichimecas corrian hasta la ciudad de Zacatecas, y avian hecho grandes asaltos en aquel camino, que es de cincuenta leguas, matando muchos passageros, y aun robado la mucha plata q̃ de las minas ricas de aquella ciudad, sale para toda la Nueva-España, y para todo el mundo: le parecio a nuestro Padre Provincial pasarle al Colegio de Zacatecas, para q̃ allí exercitase nuestros ministerios. Llegado allí, hallò gran numero de Indios Tarascos, que trabajavan en las minas: gente que atiende poco al bien de sus almas, y muchos dellos salen como foragidos de sus pueblos, para vivir cõ mas libertad en los Reales de minas. Hallò el Padre mies, que necesitava bien del zelo, animo grãde, y aliento de vn muy animoso Ministro del Señor, para las grãdes obras de su servicio, y empuelas que acometio. A que ayude mucho aver tratado antes tanto con los Indios Tarascos, en las Misiones que avia hecho entre ellos en su Prouincia, donde tanto los avia ganado. Era grande el escorço de ellos a los sermones, y platicas que les hazia: grande el numero de los que venian a confesar cõ el. Aueguo, que muchos de estos, aniendo desamparado sus legitimas mugeres, vivian en mal estado con otras agenas, y que las q̃ quedavan en los pueblos, desamparadas de sus maridos, vivian mal amilladas con otros, que ellas se buscaban. Puso grande escaerço en el remedio de este abuso: y acabò con muchos, y muchas, que se reduxeron a buen estado, y servicio de Dios. Y auiso por cartas a los Padres de Pazcuaro q̃ ayudassen en esta obra con los q̃ alla remitia; y fue grande el numero de Indios q̃ mudò de vida:

de fuerte, que era como voz en los pueblos de Mecluracan; que el Padre Gonzalo de Tapia relucian los huertos, y los pueblos se veían en paz; y poblados de gente. A esta obra añadió otra en Zacatecas; de nombre semicento de nuestro Señor, ni menos dificultosa; que le salió felicísimamente. Es abito muy arraigado en las varias Naciones; que acuden a trabajar en aquellas minas, y desaharse los dias de fiesta las cuadrillas de las muchas que allí trabajan; y salían a campo con armas, dardos, flechas, y puñales; y los que no las alcançaban, con piedras. En estas refriegas auian muerto muchos cristelísimamente; porque al que caía con una herida, ninguno de los contrarios le perdonaua. Para salir al desafío mas furiosos; precedia el vino, y la borrachera; y aunque las justicias, y aun el brio eclesiástico, auian visto de varios medios para quitar este barbaro, y enueirecido abuso; no eran poderosos a deterrarlo: porque sucedia salir la justicia, y bien acompañada de Ministros, a reprimir el furor de los Indios; y en tal ocasion todos los combatientes se hacian a una contra ella, y se encendia mas el fuego. Ni baltaua hazer despues justicia de algunos; porque el dia de fiesta siguiente, boluia a calentar el vino, y a encenderse el fuego. Pues auiendo sido este tan furioso, fue nuestro Señor seruido de dar a nuestro Padre Gonzalo de Tapia tal gracia; y autoridad; para con gente tan desenfrenada; y fiera; que al punto que le veían con su bordon subir al cerro, que era el palenque desta baralla, lo desamparauan; y tendian las armas; y fue singular la comienda que en esto se vió por este tiempo.

Todo esto obró la predicacion, y voz deste Varon Apostolico, y su voz parecia en este puesto aquella de

Dios, de que canta el Real Profeta: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini confringens cedros Libani, & commouebit Domini desertum Caderi.* Porque la voz deste Predicador era en desierto; y a gente que habiales doctrina, era (como dicen) hablar en desierto, y en su soberuia eran cedros altiuos, a los quales quebraró; y humilló la voz del Señor, por la de su Ministro el Padre Gonzalo de Tapia. Estos fueron los ministerios en que empleó su zelo santo antes de entrar en Cinaloa, donde le tenia Dios guardado el triunfo, y premio de sus santos trabajos.

Psal. 28

CAPITULO XXXVIII.

De otras Religiosas, y heroicas virtudes del Padre Gonzalo de Tapia.

AVnque he dicho de los ministerios en que se empleó este Evangelico Varon desde que se ordenó; hasta su gloriosa muerte; no se deben olvidar las muy Religiosas virtudes con que adornó Dios su alma, haciendo le exemplar de las que deue tener un Ministro de su Euangelio; las quales los que le conocieron, celebraron como raras, y eminentes. La humildad, que es el fundamento sobre que se fabrica una vida santa; jamas perdió ocasion de exercitarla; y todos lo hallauan humilde: los Superiores, los inferiores; y sus hermanos; sin que impidiesen a los exercicios desta santa virtud; los grandes talentos que nuestro Señor se auia dado. La pobreza Evangelica, desde el punto que entró a ser Religioso, la observó, y amó, como madre. Sus legítimas, paterna, y materna, renunció; y aplicó con grande liberalidad, para el rescate de quatro Padres de nues-

ra Compañia, que caminando para Roma el año de mil y quinientos y setenta y tres, dieron en manos de Hereses Hugonotes; que los tenían presos, y muy mal tratados en vna fortaleza: vno dellos fue el Padre Martin Gutierrez, celebré por su santidad; que del mal tratamiento murió en la cárcel. En esta pobreza que antes profesado se olvidó toda su vida, y mas en las largas peregrinaciones, haziéndolas en acordarse de viático, ni comodidad alguna.

En la Mision de Cinaloa, donde aia tanto que padecer en continuos trabajos de caminos, calores, acudia a enfermos en tantos pueblos, su sustento ordinario era de tortillas de maíz, o Atole, q es como panes de su harina; y el dia de mayor regalo era el de algunos rajas de bacaj, que le embriaban de su acida bebida. Su obediencia fue pmanantissima, fuerte, y constante, y bien manifestada en los empleos arduos, y difíciles, en que siempre se ocupó. Porque le agia dicho nuestro Señor superioridad de amor para hazer tosto a dificultades. Su pureza y castidad, llegó al grado mas alto, pues se tiene por cierto murió virgen, como lo afirmó en Padre muy grave que le trató familiar, y le confesó generalisere. Tambien testificaua esta virtud su trato tan recatado, y coapucito, que donde quiera que iba era voz comun, que le miraban como a vn Angel del Cielo, mostrando en su rostro, y compostura la puridad Angelica de que gozaua. La oracion, y mayo con Dios, era largo, y dilatado sus horas de la mañana, como es Regla en la Compañia, cuyas reliquias se quedauan para entre dia; y esto guardaua, aun estando fuera de los Colegios, y en los caminos. Acompañó siempre este seruicio de Dios su oracion con la mortificación. No dormia, ni vsaua de colchon, contentándose con vna freca-

da, ó vn cargo, con otras inumerables incomodidades; y con ellas se hallaua libre para la contemplacion, en que le comunicaua inuicible Señor singular luz para los ministerios en que se ocupaua. En particular de la Persona de Christo; dezia su compañero el Padre Martin Perez, que esse Maestro era el que le enseñaua, como lo mas de predicar; y de esse mismo, exemplar aprendió la virtud de la paciencia, que fue inuencible en este bendito Padre; y el renombre que daua a esta virtud, quando hablaua della, era diziendo: O paciencia inuencible! En ocasiones que se le ofrecieron, jamas le vieron con muestras de enoio, ni cohera; por que siempre se acordaua dellas. Licioses del manifestado Maestro. El zelo de la situacion de las almas; tan propio de la vocacion de los hijos de san Ignacio, bien claro se está con lo que queda escrito de sus trabajos, cánselos y peregrinaciones por la gloria de Dios, y amor de los proximos; y en dar la vida por el, a los principios deste Libro. Pruebas facien de esse mismo zelo las muchas lenguas que por ayudar a las almas aprendio, sin cansarse deste poco jugoso, y gustoso; antes seco, y delabrido exercicio; pero el amor que a las almas tenía, se le hazia sabroso. Porque de mas de su lengua natural, y Latina; en que hablaua con la facilidad que en la propia, aprendió otras seis estafas, y barbaras: la Tarasca, la Mexicana; la Chichimeca, y tres de las Naciones de Cinaloa. Oyóle vna vez el Padre Rector de Mechuacan, Francisco Ramirez, hablar con los Indios de varias Naciones de Cinaloa, que traia consigo quando vino a Mexico a tratar del sierto de aque-llas Misiones; y doctrinas. Repató el Padre en el modo diferente en que hablaua con ellos, y preguntóle, si era toda vna lengua? respondióle, que

que eran tres: ptes como áabelas V. R. bien todas: respondiéndole preguntado el Padre: Sè razonablemente la de Mechuacani Si; y con eminencia Respondió el Padre Ramirez: Pues mejor me parece q̃ sè qualquiera de ettoras tres; añadiendo sinceramente; q̃ si fuera menester aprender ettas tantas, cõ la ayuda de nuestro Señor, y con que le dieran solos veinte dias de termino, las aprendiera, para ayudar a las almas. Buena señal de que habitaua en esta el Espiritu de Dios; pues de los Apostoles ligados se dixo: *Repleti sunt Spiritu Sancto, & cęperunt loqui varijs linguis. Que* en llenandose de Espiritu Santo, se hallaron monidos á hablar, y enseñar la doctrina de Christo en varias lenguas; y de esse mismo Espiritu se dize en el Libro de la Sabiduria, que *scientiam habet vocis, que es Maestro de voces, y lenguas.* Y bien se conuia de ver en esse Evangelio Obispo; que lo q̃ le aplicaua a las lenguas, no era tanto la facilidad que tenia su grande talento en aprenderlas, pues tambien se lo auia dado Dios para otros exercicios mas leuantados de palpitio, y Catedras, que rehusaua; fino el zelo que encendio en su pecho el Espiritu Santo de dar a conoer el Nombre de Christo, y encaminar pobres almas al Cielo. Era dicho repetido suyo, que en las Misiones todo era sacar almas del infierno para el Cielo: porque miraua las que estauan en pecado mortal, como caidas en el infierno; de aqui le nacia el animo inextinguible de oír confesiones: tal, que quando no venian los penitentes, el los buscaba. Y no se limitaua su caridad a solo lo que tocaba a las almas, sino tambien a los cuerpos, imitando a Christo nuestro Señor, de quien ay tantos exemplos en los Evangelios; de que iustaua la santidad del alma con la debicacion en los tullidos, mancos, y lepro-

fos que curaua. Quando llegaua el Padre a los pueblos, lo primero que hazia era, tomar vn bordon en la mano, è irle de casa en casa de los enfermos, consolandolos, y dandoles de comer por su mano; y encargandolos a quien los curasse, y cuidasse dellos: y acudia à esse ministerio con tan singular afecto, agrado, y voluntad, por pobres, y asquerosos que fuesen los enfermos; que antes con ellos se encendia en el mas la llama de su caridad, sin zèlo de que se le pegassen sus enfermedades, aunque fuesen contagiosas; no dudando de arriesgar su vida por la de sus hermanos.

Quando ivá á Cinaloa, y llegó á la villa de Culiacan, le representauan algunas personas el natural furioso de aquellas Naciones, y como auian dado la muerte a tres Religiosos del Serafico Padre San Francisco, de los que entarraron con los primeros defendridores de aquella tierra. Pero no le acobardaron estos temores; antes no faltan indicios de que el bendito Padre sabia que auia de rematar el curso de su vida, con tan etual muerte como tuuo a manos de los que el deseaua encaminar a la vida. Indicios desto fueron, que boluieron de Mexico, y llegando al Colegio de Pazcuaro, y en su compañía los Indios de Cinaloa, de que atras queda hecha mencion; y mostrandole al Padre Rector las armas de que vsauan, y que consigo traian, y teniendo el Padre Rector la macana en la mano, y mirando de espacio quan fuerte arma era; dixo el Padre Tapia, como si tuuiera presente lo que despues sucedió: Mirela V. R. muy bien, y para el día que oyere dezir, que con vnas destas me han quitado la vida, no se espante. Y esto dixo con tal sentimiento, y ponderacion. Caso que el hizo reparar mucha al Padre Rector; quan-

do despues tuno en sus manos el casco de la santa cabeça, y en ella vió la señal del golpe de la macana. Ninguno, pues, de ellos rezelos y temores que ponian al Padre lo acobardaron, para dexar de entrar á ayudar a las Naciones de Cinaloa, cuyo amor le auia de coilar la vida; y cada hora de detención se le hazia vn año, por ayudar a Indios pobres, y barbaros. A estos sujetaua al yugo de Christo cō vn particular don de que le doto esse Señor, que fue de la singular asabibilidad, y mansedumbre con que los trataua. Nunca les mostro mal rostro, enfado, ni cansancio, viedo sus rusticidades, faltras, y miserias: porque el amor que les tenia, no le daua lugar a ello; aunque lo sabia tan bien templar cō otra gracia, de la autoridad q̄ sabia guardar en su ministerio, y necesaria para tratar con ellos; de suerte, que ni olvidauan el amor que vna vez le auia cobrado, ni faltauan a la obediencia, y respeto que le deuian. De todo lo qual sera buen testimonio vna carta, que en su propia lengua, y estilo, escriuieron los Indios Tarascos, que trabajauan en las minas de Topia, quando tuvieron noticia de la muerte que le auian dado los de Cinaloa, escriuiendola para que se comunicasse a todos los Indios de la Nacion en la Prouincia de Mechuacan, donde el Padre auia desplegado los primeros rayos de su doctrina, y predicacion. Seruirá también la carta, de muestra del amor cō que le quedaron tantos años antes, quando andaua en Misiones en sus pueblos; y por esto me pareció escriuirla aqui con su sincero estilo, fielmente traducida en Castellano; el sobrefescrito dize así: Los Gouernadores, Alcaldes, y Regidores, y los demas principales de Mechucan, vean esta carta, y la embiē a todos los pueblos comarcanos; escriuimolla nosotros los Indios Tarascos, que estamos en

Topia, para q̄ venga a noticia de todos, como en Cinaloa martirizaron vnos Indios al santo Gōgalo de Tapia, padre de todos. Esse el sobrefescrito. La carta dezia así: Muy hōrados señores, vezinos de Pazcuaro, de Siuina; Nauatzin; Charan, Arantzan, y todos los demas pueblos de la Prouincia de Mechucan; donde se habla nuestra lengua: a todos hazemos saber, para que vosotros lo auiséis a los demas pueblos pequeños, como ya murió nuestro muy Reuerendo Padre Gōgalo de Tapia, que auia venido a Cinaloa a enseñar la fe de Christo a estas gentes, le mataron, y le hizieron vn grande Martir, cortándole la cabeça, y el brazo izquierdo, y con solo el brazo derecho, teniendo hecha la Cruz, como para perñignarse; ellaua echado en el suelo, y estando así despues de muerto, con la mano derecha ensangrentada, se perñignaua todo el cuerpo, y hazia cruces, llegando hasta el ombro izquierdo, donde le auian cortado el brazo, estando aun viuo; y desta misma manera estauo fuera de la casa, hasta que le enterraron. Llamase el pueblo donde martirizaron a nuestro muy Reuerendo Padre Gōgalo de Tapia, Deboropa. Os auisamos de su muerte; para q̄ todos le rezeis vn Paternoster, como nosotros nos aparejamos para dezir vna Missa. Y no dudéis de lo q̄ dezimos, porq̄ en realidad de verdad murió; y así os rogamos lo auiséis a todos. Escriuimos esta carta Ioan de Charan, y los principales que estamos por acá. Dios sea con vosotros, y nuestra Señora la Virgen Maria. Hasta aquí la carta en su llano estilo. Esta noticia tuvieron los Indios Tarascos de Topia, porq̄ se la dió otro de su Nació, q̄ el Padre licu de Mechucan, y traia en su compañía. Esta carta se lleuó al Gouernador, Alcaldes, y principales del pueblo de Atatzan en Mechocac, y ellos

la dieron al Padre Francisco Ramirez, que la, quito a predicar en su lengua diale, San Geronimo, que es la aduocacion de aquel pueblo. Recibíola en presencia de su Beneficiado Juan Perez Pocasangre. Iuntóse al punto toda la multitud de Indios que auian venido a la fiesta, mostrando un entrañable sentimiento del suceso. El Padre les dixó, que porque era tarde, el dia siguiente acudiesen a la Misa en la Iglesia, y leeria la carta en publico, y predicaria sobre el caso. Concurrió el dia siguiente gran numero del pueblo, y subiendose al pulpito, comenzó a leer la carta, y eran tantas las lagrimas, sollozos, y clamores de sentimiento, que ni el Padre podia leer, ni ellos oír, y hauió de hazer para su buen rato. Y aniciendose quietado la gente acabó de leerla, y procuró consolarlos, diziendo, que el que los auia sido un padre en vida, no lo sería menos en el Cielo; pues auia pasado allá con tan gloriosa muerte. Pidierón luego los principales la carta, y con gran cuidado despachó el original, como se les encargaua, por toda la comarca, donde no fue menor el sentimiento, diziendole Misas con gran solemnidad en los demás pueblos por las animas de Purgatorio, como ellos dezian, encomendándolas al que tenían por bienaventurado, y quedando su memoria fixa en sus coracones. El Padre Alonso de Santiago, que fue compañero suyo quando andaua en las Misiones de los Tarascos, escribió que no podia persuadirse a dezir las Misas, que vía nuestra Compañia por sus difuntos, por el Padre; sino que el Señor las recibiese por lo que fuese de su mayor gloria, y que pedia a Dios perdon de sus pecados por los merecimientos de su escogido

huevo.

CAPITULO XXXVIII.

De la veneración con que se han honrado los despojos del cuerpo del bendito Padre; y successos de sus miradores, y fratos que se siguieron despues de su muerte.

LO primero que supongo en este capitulo, es que no hablo aqui de veneracion publica, que dan los Fieles a reliquias de Santos, que para esta (como se sabe) es necessaria la aprouacion del sumo Vicario de Christo, de quien es el declararla, y el allegarla a la Iglesia Catolica de los que deue venerar por Santos, y de cuyos fauores, e intercession para con Dios se deue valer. No hablo aqui de esta veneracion, que hasta oy no se le dá al Padre Gonzalo de Tapia; ni a los despojos de su cuerpo: sino de la particular que los Doctores enseñan, que cada vno puede dar al que con buenos y prudentes fundamentos juzgaauer sido illustre en cantidad. Los despojos q áca nos dexó de su cuerpo, este siervo de Dios, queda ya dicho como los recogieron los soldados; que fueron por él, y lo enterraron a la villa; y se enterró en la Iglesia pobre, que de palos y paja allí auia. Despues se trasladaron sus huesos a la Iglesia q tiene oy nuestro Colegio de Cinalda; donde se han guardado con reuerencia. El caso de la tabeça se halló despues en poder de Indios amigos, que lo auia quitado a los matadores, los quales vsauan del, y aniciendolo almagrado se seruian del como de vaso en sus borracheras; y despues lo huuieron y recibieron el Padre Pedro Mendez, y otros Españoles; teniendo lo por de mucha estima. Y finalmente el Padre Martin Pelaez, de nuestra Compañia; que fue por Visitador de las Misiones, lo truxo al Colegio de Mexico; donde se guarda con la misma reuerencia en

lugar decente. Tambien se hallò el Caliz, aunque quebrado, y parte de los ornamentos que llenaron aquellas fieras matadoras. El tetraro deste venerable Padre està en vna Capilla de Sãta Marina, que es Parroquia de la ciudad de Leon en Castilla, patria del dicho Padre, y Parroquia propia de los Tapias, y no solo los parietes, sino tambien sus vassallos de vn lugar llamado Quintana de Raneros, le tienen en su Iglesia, aunque no con veneracion publica; como tambien los Padres de nuestra Compaña de Jesus en recabo, a que tiene particular deuocìo la ciudad de Leon. La qual, algunos años despues de su muerte, hizo grande instancia por vna de sus reliquias, y se la remitiò el P. Hernãdo de Villafañe, Visitador que fue de las Misiones de Cinaloa, y fue recibida con grande gusto, y alegria, como prenda de vnu y grande seruiuo del Señor, natural suyo. Salieronla a recibir todos nuestros Padres del Colegio de Leon, y acompañados de lo mas luzido de la Ciudad, así Eclesiastico, como Seglar, que quiso honrar a su dichoso passano. Acompañola vn señor Arcediano de aquella santa Iglesia. Salieron vn quarto de legua fuera de la Ciudad, hasta la puente que llaman de Castro. Allí con sobrepelliz recibió la reliquia del brazo, q̃ auia enarbolado la santa Cruz, el Padre Gabriel Sanchez, Maestro que auia sido en Gramática, deste Apostolico Varon, y enya reliquia recibió con muchas lagrimas de consuelo, y deuocion; y con ella la lleuó, y colocaron en nuestra Iglesia, juntandose tambien los vezinos de Quintana de Raneros, sus vassallos, jactandose de tener por señor, despues de cinco sus antepasados, a vn Varon tan santo, que tienen por illustre Martir, y la ciudad de Leon tener por hijo vn tal Varon, que tanto amplifico el Nombre de Christo. Los matadores del

bendito Padre, casi todos tuvieron mal fin, y acabaron desastradamente, fuera del Nacabeba; y no solo su generacion, sino el pueblo donde se cometiò el delito, quedó consumido, y acabado. Mas glorioso fue el triunfo que consiguió con su muerte el bendito Padre Tapia, q̃ ardía en caridad de su matador: pues lo que en la vida no pudo alcançar del, en vn año entero de amonestaciones, que le costaron la vida, exortandole cō amor de Padre a q̃ reconociessè sus pecados, y vicios, y no fuesse tropieço de las almas; todo esto lo alcanzò en el Cielo para la hora de la muerte de Nacabeba: porque pasado algun tiempo, lo huto a las manos el Capitã Diego Martineç de Hardaide, y mandando hazer justicia del, por los grandes delitos de la muerte del Padre, y auer alborotado la Provincia, se dispuso tan bien a la hora de su muerte, y dió tan grandes muestras de sentimiento de sus maldades, que los que le asistieron quedaron con grandes prédas de su saluacion, y confirmotas mas cō la satisfacion que en essa hora diò del escandalo que auia causado de apartar de la doctrina de la Iglesia a sus parientes; y hijos: porq̃ destes pidió cō mucho afecto a los Padres, tuuiesesen cuidado de enseñarles la doctrina Christiana, y se firmiesesen dellos, porque se asegurasse su saluaciõ, y no cayessen en las maldades q̃ el auia cometido, y de q̃ iba cō grã dolor. Efectos todos, su duda, de las oraciones del santo Padre, que del Cielo alcanzò de Dios la saluaciõ de su matador, que tão antes auia deseado en la tierra, y cūpliendo el precepto de Christo, de que amemos a nuestros enemigos, y roguemos por ellos. Bien puedo añadir aqui otro efecto marauilloso; congeuido (segun lo han juzgado todos los Padres destas Misiones, y creo se puede llamar milagro, obrado deste grã seruiuo de Dios) des-

pues

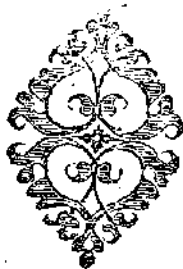
pries de muerto. Este es, que pasada la borrasca de la muerte, y boliendo aquellas doctrinas en si; se fue entablando en aquellas gentes una gran enmienda de las borracheras barbaras, y continuas en que ardía aquella Prouincia. En las quales (como diximos) se rratò, y diò la sententia de muerte al zeloso Predicador que contra ellas predicaua. Estas se desterraron de manera, que ni se han visto mas, ni se oyen entre estas gentes: cosa singular, y milagrosa en Indios; que en todas quantas Naciones ay en el Reino espandido de la Nueva España; no se hallará vn mas abilitado, ni mas libre de este vicio. Y parece tambien, que este marauilloso y singular efecto, lo ha obrado Dios en honra del casco de la cabeza del Padre; çò como vsaua del (como se dize) para beuer el vino de sus embriaguezes; esse casco bēdiro, extinguiò, y apagò el pernicioso vfo de esse mal vicio. Y si esse quitò la vida al Padre; el Padre se la quitò a el. Y es digno de notar otro efecto singular, que se puede attribuir a la muerte del Padre Tapia; es, que como esta muerte le traxo el demonio, por medio (como dize) y en juntas de hechizeros, ha sido çòsa marauillosa el numero grande que de los (con ser los mas difíciles de conuertir) se han conuertido, y bautizado en la Prouincia de Cinaloa, despues que por indutria, y por mano de vno dellos el demonio le traxo la muerte, que Dios con tales obras ha glorificado. Y vltimamente, podemos contar por muchos milagros tantos, alcançados por los merecimientos del santo Padre, fundador de las Misiones de Cinaloa; que despues que murió se han reducido en esta Prouincia al santo Euangelio; que el deseçrtao propagar, y innumerables almas, y Naciones, en que se han cogido los abundantes frutos que por toda esta Historia se verán, y

ha quedado enarbolada la Cruz de Christo (como en su santa muerte el bendito Padre con su brazo y mano la enarbolo) en setenta Iglesias que ay están leuantadas en Cinaloa. De donde innumerables almas enseñadas con la doctrina de Christo, que enarbolo este Varon Apostolico, han salido para el Cielo. Y si segun la doctrina de los santos Padres, es obra mas marauillosa la conuersion de vn pecador, q la resurreccion de vn muerto: quantos milagros de estos podemos contar obrados por medio deste Euangelico Obreiro, en tantas almas, y gentes conuertidas! Rematara la dichosa vida, y muerte deste Varon Apostolico, la sententia del agudissimo ingenio de san Pedro Chrysologo, q considerando aquella venida de los Reyes Magos; de Nació Gētiles, a adorar, y reuerenciar a Christo; guiados de vna nueva estrella, juzgò el Santo que auia sido mayor milagro, el auer monido se a reconocer a Christo aquellos Gētiles Magos; que el auer aparecido en el Cielo aquella nueva, y nūca vista estrella. Sus palabras son estas: *Plus celeste de Magis, quam de stella signum est, quod Iudee Regem, quod legis auctorem Magus scit.* Como si dixera: Quando veo venir los Magos guiados de vna estrella, la mayor marauilla que yo aqui hallo es, que los que eran Gētiles, se rindan, y recohizan por Dios, y por su Rey, al que nunca conocieron, cuyas leyes ignoraron. *Plus de Magis, quam de stella signum.* Sabido es, que esta palabra *signum*, es lo mismo que miraculum. Segun lo qual, y a esta cuenta, si huiera parecido el bendito Padre Góngalo de Tapia en vida, o despues de muerto, cercado, y coronado de estrellas, no huiera sido el numero de milagros tan grande, y de tanta estima, como lo es, que en vida, auiedo plantado la Fe, y despues de muerto, con la interceçion de sus oraciones,

Serm. 156.

como piadosamente podemos creer, auer reducido tantas Gentilidades, como las de Cinaloa, a reconocer, y à adorar a Christo por su Dios y Redemptor, y auer mudado de costumbres tan arraigadas y barbaras, a tantos Magos hechizeros; y aunque tenga otra significacion en la Escritura, este nombre de Magos que dà à los santos Reyes. Pero aqui puedo llamar Magos, en su propia significaciõ, a tanto numero de hechizeros conuertidos a Christo, los quales renunciaron el pacto, que con el demonio tenian, y desamparando sus puebllos, cueuas, y rancherias, donde nacierõ, y se criaron, vinieron despues a poblar, adorar, y reuerenciar a Christo en sus Iglesias, donde quedò leuantado el trofeo de su santissima Cruz, por la predicaciõ, y muerte de su fiel siervo Padre Gonçalo de Tapia, de la Compañia de Iesus. Muriò en la edad florida en que muriò el Hijo de

Dios, de treinta y tres años cumplidos; y en solos quatro que le durò la vida en esta empresa, la dexò tan biẽ fundada. El año, y dia de su martirio, y marauillosa postura en que se hallò su cuerpo, se escriptiò en el capitulo octauo deste Libro. Era de rostro, aspecto, y disposicion exterior muy agradable; y por ella, y su condicion le llamauan Angel; y corria voz entre los Indios, que auia venido del Cielo. Y vno de los que le mataron, quando le vio muerto, dicen que se parò a hablar con èl, y le dixo: Si veniste del Cielo, como te dexas matar? En èl podemos creer, que le tiene Dios coronado en altos grados de gloria, de que gozará por toda la eternidad. Y por auerme alargado en esta dichosa vida, y muerte del que fue fundador destas Misiones, pasará por las dos que dixe escriptas al fin de cada Libro.



IHS.

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE TRATA DE LA
Conuerſion a nueſtra ſanta Fè, y ſus triunfos, en
las tres principales Naciones del Rio gran-
de de Zuaque.

CAPITULO PRIMERO.

*Deſcriueſe el Rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan
ſus tierras, y valles.*



AS Naciones q̃ ſe ſiguie-
ron en recibir la palabra
del ſanto Euangelio, a las
de que queda eſcrito en
el Libro antecedente, fueron las que
pueblan las riberas del rio grande de
la Prouincia de Cinaloa, de que ſe
hablarà en eſte. Y ſi en la reduccion
y conuerſion de las primeras, ſe moſ-
trò admirable la diuina ſabiduria, y
clemencia; no menos miſericordia-
ſa, antes mas marauilloſa ſe oſtendí-
ſe altíſima prouidencia en las ſegún-
das, amañando las Naciones mas be-
licofas, y arrogantes; y que con mas
obſtinada porfia ſe auian opueſto a la
Chriſtiãdad, de todas las demas deſ-
ta Prouincia; pues ellas fueron las que

deſpoblaron la primera villa que ſe
fundò en Carapoa, y dieton la muer-
te a tantos Eſpañoles, como atras que-
da manifeſtado; y por conſiguiente las
que por tiempo de quarenta años ſe
auian eſtado rēbeldes en recibir el
ſanto Euangelio; Pero tales quales
erā, las rindió, y amañò la diuina Bō-
dad, y ſujetò al ſuauē yugo de Chriſ-
to; y ſiſalmēte, en ellas flore ciò de ſu
fuerte la Chriſtiandad, q̃ ſe cogieron
abundantiſſimos frutos de la ſemē-
lla del Euangelio. Eſtas pueblā las ri-
beras del rio grande, y en ordē quar-
to de los q̃ diximos al principio de eſta
Historia, que ſaliendo de las altíſi-
mas tierras de Topia, y atraueſando,
y regando las grandes llanadas de la

Pro.

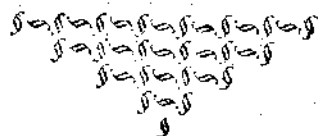
Provincia de Cinaloa, entró en el mar de Californias. Toma el nóbre de las Naciones que lo pueblá, y como ellas son varias, varían también su nombre, llamandole ynas vezes rio de Cinaloa, por la Nacion poblada en él, llamada de propio nóbre Cinaloa, de la qual lo tomo toda la Prouincia. Por la misma razón le llamán rio de Teguecos, por estar poblados en su ribera los Teguecos: otras vezes rio de Guaque, por la misma razón. Pero todos estos nombres significan un mismo rio. Es caudaloso, y mayor en sus auentidas que Guadaluquín en la Andalucía. Y aunque se ve salir de las serranías de Topia, no se sabe con certeza su nacimiento, porque deve de estar muy adentro de la sierra, y las montañas de donde sale, son bastas, y casi inaccesibles. Goza la Prouincia de Cinaloa deste rio en espacio de treinta leguas a lo largo, por las quales corre desde las faldas de la sierra, hasta entrar en la mar. Fertiliza a trechos muy hermosos valles con sus crecientes y auentidas, que suelen ser dos vezes al año; el vno a tiempo de aguas, y el otro por los meses del invierno. En estos suele caer vn agua menuda, que dura dos y tres dias continuos, y con ella defatandose, y derritiendose algonas nieues de las montes, toma tan grande pujança de aguas, que por algunas llamadas estiendo su madre dos, y tres leguas, con que dexa regados los campos, como se dice del Nilo en Egipto. A las Naciones que alcançan algo de sus vallestes, dexa tierras regadas, y dispuestas para vna, dos, y tres sementeras al año: en la vna dellas no ay necesidad del rocio del cielo; porque sin lluvia la tierra, cō el riego que dexa la corriente del rio, dá abundante cosecha de todos los frutos que yllan sembrar los Indios. Pero el año que faltan estas auentidas, padecen esterilidad estas Naciones.

Las que pueblan las riberas deste

rio, que de aqui adelante siempre llamare rio de Guaque, por ser esta Nacion la que goza de sus mejores valles, son varias, y reducirse han a quatro mas principales. Porque aunque cada vna dellas tiene otras sus aliadas, estas son menores. Y estas al tiempo que se dio asiento a la doctrina y partidos, se agregaron a las poblaciones mayores. Las quatro Naciones principales, son Cinaloas, Teguecos, Guagues, y Ahomes. Los Cinaloas están en lo alto de llo, al salir de sus altos montes. En esta Nacion auia mas de mil familias, y otros tantos y mas Indios de arco y flecha. Seis leguas mas abaxo de su vltimo pueblo, entrán poblado los de la Nacion Tegueca, muy valiente y temida, de la qual, con sus allegados, podían salir en campo y pelea como mil y quinientos flecheros. Despues della, rio abaxo, a cinco leguas, comiençan a poblar los fieros Guagues, en diez leguas de tierras que ocupan sus poblaciones; en las quales auia como mil y quinientos y finalmente quatro leguas mas abaxo hasta la mar, por espacio de once leguas, puebla la Nacion muy mansa de los Ahomes cō sus allegados, mas de otras mil familias: vnos de maritimos pescadices, y otros que vivían de caga de monte, y pesca de mar: y ni los vnos, ni los otros tratan de labrança de tierras. Y de estos vltimos dire al principio desta historia, que era la gente mas barbara de la descubierta en las Indias. Entre todas estas Naciones estaua repartido el famoso rio de Guaque, y todos gozauan de su beneficio y las aguas, que son muy dulces, y prouechosas; de q̃ ellos se preciaua, y lo pregonaua en los sermones de su Gentilidad, como se dixo: y ain despues de auer recibido la Fè, los vñan, aunque de diferentes materias. Porque quando succede auer algunos foragidos entre ellos, que pretenden inquietar la Nacion, predicando contra ellos

CAPITULO II.

ellos los pacíficos, y principales de los pueblos, les oí yo no pocas veces a voz en grito repetir esta proposición: Aquí con la paz gozamos del agua de nuestro rio: pues que tenemos q̄ buscar en los montes: vayan a buscar a ellos agua que beuer los que no están contentos. Demas de gozar estas Naciones de las aguas deste rio, gozan tambien de grande abundancia de pescados, que en él se erian; y aú son mas los que entrando de la mar por su boca, y barra, suben rio arriba à desovar a sus tiempos; como son Liças, Robalos, y otra variedad, y generos de peces, que en mucha abundancia se queda à gozar de aguas dulces; y quando el rio baxa (principalmente por tiempo de Eltio) hazen sus pelquerias generales en sus hondables, y remansos, conociéndose los pueblos vezinos: los quales, recogiendo grandes hazes de Barbasco, golpeándolo en el agua, todo el pescado que está en el hondable, embriagado con el zumo de la yerua, y saliendo a lo alto, sobre agua, facilmente lo cogen, sin que la poción de la yerua haga daño a los que lo comen. Todas estas Naciones habitantes en este rio, eran poco más ó menos de las columbres, y rios que se pintaró al principio desta Historta, hablando de todas en general. De las poblaciones grandes a q̄ se reduxeron quando entraron los Padres a darles doctrina, se dira quando se escriua de cada una dellas en particular. Distá sus pueblos de la villa de los Españoles, y presidio de soldados, vnas quinze, ó diez y ocho leguas, otras veinte, y mas, conforme a los puestos, y bueltas, que por sus valles vā dando el rio.



Vienen las Naciones del rio de Zuáque a pedir al Capitan del presidio, y a los Padres, entren à sus tierras à predicarles la Fè de Christo, y bautizarlos.

L Vego que supieron las Naciones del rio grãde, que el Capitan Hurdade auia llegado de buelta de Mexico, y que traia en su Compañia dos Padres para las nuevas doctrinas, que se pretendian asentar; acudieron a la villa à visitarlos, y tratar del orden que se daua para poner en execucion la entrada a sus pueblos, darles doctrina, y hazerlos Christianos. De la Quaca vinieron a esto, con otros principales, la famosa India Christiana Luisa (de quien atras se hizo mencion) y el Indio Vemura, à quien ella libró de la collarera de los que se ahorcaban, con otros parientes suyos. De la Nacio Tegueca, vino el nombrado Lançarore, ya Christiano, con su muger, y otros sus principales. De la Nacion Cinaloa los suyos. La Nacion Ahome, tan mansa como esliotras fieras, y vnida en amistad antigua co los Españoles, siempre auia mostrado su buen deseo, y afecto de recibir la Santa de los Christianos, y todos mostrauan grande alegria de la llegada de Padres q̄ los pudiesen doctrinar. En nombre de sus Naciones trataron con el Capitan, y los Padres, de su pretension, y del tiempo, y orden de su execucion, ofreciendo de su parte el recoger sus casas en puestos acomodados para Iglesias, y pueblos formados; porque todavia algunos a su uso antiguo vivian en sus ranchos, y sementeras. Dioles orden, de que assi lo pusiesen por obra; y que juntamente en las plaças de los pueblos leuantassen Xacales para Iglesias; que son vnos como portales grandes, las paredes de ma-

madera; horcones muy grandes en medio, que fuesen la cubierta de paño, y junto a las iglesias hiziesen otros mas pequeños, y semejantes aluerques para vivir los Padres. Encargandoseles tambien, que amallasen a toda la gente de sus pueblos; q se dispusiesen para recibir a los que les iba a predicar la palabra de Dios, y misallasen a los de las Naciones sus confederadas, que ellas asimismo tratasen de conducirle a los pueblos de sus amigos, para que todos juntamente fuesen doctrinados. Con esto fueron despachados, y con mucha alegria, los Embaxadores de todas aquellas Naciones, q llegados a sus tierras celebraron la determinaci6n, y entrada de los Padres, con muchos sermones y juntas a su usanza. Y aunque por razones de mayor conveniencia que se ofrecieron, no pudieron los Padres que con el Capitan auian llegado de Mexico, apreatar con la brevedad que quisierran su entrada, pero no estuuieron ociosos, que luego se dieron a aprender las lenguas de aquellas Naciones, las quales se mostraron tan constâtes, sin boluer atras en su buen proposito, que para asseguarlo mas, y dar prendas de su perseverancia, escogió cada vna de sus pueblos, algunos muchachos, y moços que les parecieren mas a proposito, y los truxeron a la villa, y entregaron a los Padres, para que en el Seminario que alli ay de todas Naciones, auiendo aprendido bien la doctrina, y acompañando a los Padres quando fuesen a sus tierras, la pudiesen enseñar en sus pueblos. Auendo precedido esta buena disposici6n, y obrado el poderoso brazo de Dios en aquellas gentes tal mudança, juntó el Padre Martin Perez, Superior de la Mision de Cinaloa, a todos los demás Padres, para repartir, y encargar las nuevas doctrinas a los que auian de cuidar dellas: Y porque los dos solos, que auian llegado de Mexico, no

se juzgauan por bastantes para poder acudir a tantos pueblos, y numero de gente, se determinó que se repartiesen entre tres Padres. Al P. Pedro Méndez, antiguo Misionero, que tenia su cargo el partido de Oconotí; se le señaló la Nación Teguceta, con sus confederados y amigos. Al Padre Christ6bal de Villaalta, y al que escriue esta Historia, que poco antes auiamos llegado de Mexico, se les encargó, al primero la Nación Cinaloa, con sus aliados; y al segundo las Naciones Quaca, y la de los Ahomes, por ser su vezina. Esto dispuesto, luego que tuvieron las dichas Naciones noticia del Ministro que a cada vna le auia cabido; boluieron con muestras de agrâdecimiento a verlos, y dar raz6n de lo que ellos auian dispuesto en sus pueblos, y apreaturando a los Padres a su entrada, la qual ya ellos deseauan, y no veian la hora de verse empleados en tan gloriosa expedici6n Apostolica. Señalóse el día dicho, en que la luz del Evangelio les nacia a aquellas gentes, que viuan en la sombra de la muerte. Ofrecieron venir algunos indios de los pueblos, a acompañar y guiar a los Padres a sus tierras (como lo hizieron), y con esto se boluieron. Y para mas claridad de la historia, y no confundir el progreso, y casos particulares, y dignos de memoria, q sucedier6 en la reducci6n a poblaciones mayores, asistêro de doctrina, Bautismos generales, erecci6n de iglesias, y lo demás que fue necesario para complemento de la Christianidad destas Naciones, se escriuirá de cada vna de por sí, siguiendo el curso de su doctrina, hasta el tiempo presente en q se escriue esta historia. Y daremos principio por la de Ahome, la qual por auer mantenido siempre paz y amistad con los Españoles, ser muy morigerada, y auer mas tiempo que pedia Ministros que los doctrinasen, mereció ser la primera en recibir este beneficio: y

dafe.

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 145

despues della se escriuirá de la Quaca su vecina. Y no dexaré de dezir aqui, que en la villa de los Españoles, entre temores y esperanças, se celebrava con mucha alegría la conuerſiõ deſtas gentes: porque las auian experimentado por una parte muy belioſas; pero por otra se esperaba, que conquisado este batallon, se abria paſſo franco al Euangelio, para que otras muchas Naciones lo recibieſſen, como lo hecedio ſeñalmente con la diuina gracia.

CAPITULO III.

Deſcripçion del ſitio, y poblacion de la Nacion Ahome, con ſus particulares coſtumbres.

LA Nacion Ahome, y ſu principal pueblo, que es de trecentos a quatrocientos vezinos, tenia ſu aſſiento en una llanada, cercada de arçabucos y bolique, en que eſtaua encerrada, y eſos le ſeruián de fortaleza, y refugio en los aſſaltos de ſus enemigos. Dista quatro leguas de la mar de California. Goza de lindos valles, y tierras para ſemenceras, y de algunas alamedas. En eſtos valles era plaſta de ſus vicios, o por mejor dezir, embuſte de los que perſuadia el demonio a eſtas gentes, que habitauan las almas de ſus difuntos; y que era ſu paraiſo, donde los deleites eran grandes embriaguezes, que en eſto ſe librauan ſu ſeñeidad, como quien eſes; y tal el cielo q̃ les prometia. Tradicion era tambien de los antepaſſados deſta gente, auer ſalido a poblar eſtas tierras, peregrinando de la parte del Norte, y q̃ en ſu compaña auia ſalido otra tropa de gente de diferente lengua, llamada Zoc, q̃ poblò en lo alto del miſmo rio: con la qual; auia diſta treinta leguas, ſiepre coſeruaron los Ahomes amiſtad. Y deſta naciõ Zoc ſe tratará adelante, con la de Cineloa ſu vecina. Tienen tambien

amiſtad los Ahomes, y parateſco, y ſon de la miſma lengua con los Guacanes, del no de la villa. Y ſin anda deuieron de ſalir juntos en ſu peregrinacion del Norte. Fueren tambien conſederados con los Ahomes, y de ſu miſma lengua, algunas tropas de gentes mas barbaras, de las que diximos al principio, q̃ no tienen aſſietos de pueblos, y q̃ ſe ſutentan de ſurtas del monte, y pesca de mar. El natural de los Ahomes es docil, aprende con facilidad qualquier oficio, y ſus hijos a leer, eſcribir, y cantar, y tocar instrumentos muſicales. La miente dubre, y bñe natural, y fidelidad deſta Nacion (coſa maravilloſa en medio de otras tan fieras deſta Prouincia) la podre declarar con vn penſamiento, q̃ me paſò en no pocas, y muy peligrosas ocaciones, en q̃ viendo riesgo de alçarſe toda la Prouincia, y revelarſe Naciones deſta: en tal caſo la ſeguridad q̃ ſe me ofrecia, haſta q̃ paſaſe la tepeſiad, y peligro; era ir, arnq̃ fueſe a los mueres, con miſ fieles Ahomes, donde me prometia mayor ſeguridad, q̃ en otro pueblo alguno de aquella tierra. Tanto es el amor, y reſpeto deſta Nacion a ſus Padres eſpirituales. Y en onze años q̃ viui con ella, y la doctiné, jamas ſencí en ella movimiento de inquietud, o inſolentia: no obſtante que no faltaron peligros en las otras Naciones montacazas ſus conſederadas.

La gente es de mejor taſle q̃ los demas Indios de la Prouincia; y conſequentemente las coſtumbres barbaras de hortaheras, y guerras, no eſtaua tan brauas como en otras Naciones. Caſamientos, o amancebamientos con muchas mugeres, era coſa rara en ellos. Antes fue coſtumbre loable, uſada, y guardada inuolablemente de los Ahomes; que a ſus hijas donzellitas las guardauan con grande honeſtidad; y ellas traian por ſeñal de dozellas, una conchita al cuello, como al principio ſe dixo, haſta el dia de ſu caſamiento;

con que le quitaban del cuello aquel joyel, quando la entregaban a su esposo. Por lo qual, si en alguna Nacion auia fenales de verdaderos contratos de matrimonio, era en ella. El vestido de las mugeres el mas honesto de todas estas Naciones: porque era de mäsas de algodón que texian, y algunas con curiosas labores y colores. De hechizeros, y hechizeras muy poco se hallaua en ellos. Solo vna coltumbre; y ceremonia de llorar sus muertos, era con grande exceso, y casi intolerable. Porque en casa del difunto duraua el llanto vn año, e vn grandes gemidos, y mas parecian aullidos de condenados. Todas las madrugadas, y primas noches, por espacio de vna hora, duraua estos llantos, con varios tonos de voces, con que de otras casas les correspondian. Costumbre esta tan arraigada, que se padecio por mucho tiempo para moderarla, y corregirla. Guerras de propios acometimientos con otras Naciones, no las tenian; solo quando se defendian de los agenos. Con los Españoles conservaron perpetua paz y union. Y finalmente, como el demonio no tenia tan citragada con vicios, y costumbres fieras esta Nacion, se hallò en ella mas disposicion para recibir la Fè, y ley suaua de Christo nuestro Señor, y la recibio, y asiento en sus animos con la facilidad que ya presto verèmos.

CAPITULO III.

De la primera entrada que hizo el Padre a la Nacion Ahome, y como fingular que sucedio.

A Viendome cabido por buena suerte el dar doctrina, y disponer para el Santo Bautismo, a los de la Nacion Ahome, di auiso del dia en que llegaría a su principal pueblo, para que la gente estuuiesse recogida, porque pretendia

en llegando, declararles el fin y motivo con que entraba a sus tierras, y fines del camino donde ellos habitaua. Platicas que les importó mucho, y con que se persuaden que el Ministro del Euangelio, ni va a pedirles nada, ni por neceisidad de su comida, que es toda la riqueza que ellos alcançan. Auísèles tambien, que las madres se juntasen, llevando sus hijos pequeños, para que fuesen luego bautizados en llegando: porque es grande prenda esta, que tribuna Christo nuestro Señor, y su Iglesia, en los hijos para ganar a los padres. Partí del Colegio de la villa, acompañado de algunos Indios, para el pueblo de Ahome, distante veinte leguas. Fue necesario hazer el viaje por las matas, y fuera de camino; paragé por donde andaban algunos Indios montañeses, que llaman Caribes; y deslos salieron algunos al camino a ver al Padre, que nunca auian visto: proenre agasajarlos con alguna cosa de comida. Estubieron quietos, y incedio vn caso particular, que por serlo lo escriuo aqui. Estando sentado con vna tropa dellos en aquel campo, dandoles alguna noticia de Dios Criador de todas las cosas: de repente sobrevino vn temblor de tierra, que quiso Dios fuesse en esta ocasion. Sintiendolo los Indios se leuantarò. Tomando ocasion deste suceso, les hize boluer a sentar; expliquèles, y tratè del poder de Dios, y lo que les importaba recibir su Santa Fè, y diuina palabra, que ya otras Naciones vezinas suyas auian recibido. Todavía aprouechò la doctrina, porq andado el tiempo la recibieron, y se agregaron a pueblos Christianos. Pasado este parage, algunas leguas adelante, acercandonos al pueblo de los Ahomes, salio el principal Cacique en vn cauallò, q el Capitán le auia dado. Era Indio de muy buena disposicion, y capacidad, y que despues fue grande apoyo desta Christianidad. Con el venian otros algunos sus vasi-

sallos, a quienes llamaua hijos. Dio la bienvenida al Padre, con nuestras de singular alegría, acompañandole hasta su pueblo. Tenian por el camino algunos arcos de ramos de árboles siccos; cosa muy usada entre ellos; quando reciben a persona de respeto; y muestra que lo reciben con amor y alegría. Llegando a la plaza del pueblo, salio grande gentio de todas edades, hombres, mugeres, y niños. Y lo que fue de grande admiración por vna parte, y por otra de grande alegría, era que venian en forma de procesion, con vna Cruz delante, adornada con el mas rico adereço que ellos alcançan, que son plumas de colores, y ramos de arboles; y todos cantando con tan buen orden, concierto, y memoria, en voz alta la doctrina Christiana, y alabanzas diuinas en su lengua, como si fueran antiguos Christianos, siendo Gentiles. Admiration causó esta accion, de gente que ho auia tenido Padre en sus tierras que les enseñasse; y en lo que ha lugar, parecida a la entrada de Christo nuestro Señor en Ierusalén, quando le recibio el pueblo con triunfo de ramos y palmas, aclamandole los niños con diuinas alabanzas, quando por medio de la Cruz, iba a despojar al Príncipe deste mundo, del Reino que tenia tiranizado, y tomar possession del que era propio. Así pareció, que quiso este Señor tomar possession destas almas, y ser recibido desta pobre Nacion Ahome, quando entrara el Padre en nombre de Christo, a resefatarla del poder de Satanas, que por tantos siglos la auia tenido poseída. Y por responder a la duda que aqui se puede ofrecer, de como, o por que camino esta Nacion Gentil, y la mas apartada de Españoles, y donde no auian llegado Padres, auia aprendido la doctrina de Christianos, y rezaua y cantaua con tanto orden y concierto. Diré el modo, y prouidencia particular por donde les

encaminó Dios estos primeros rayos de diuina luz. Y fue el caso, que en la Nacion Guacane, amiga de la Ahome, auia vn Indio ciego, y Christiano, que sabia estremadamente todas las oraciones, y preguntas del Catecismo, y misterios de nuestra santa Fè. En este ciego auia puesto nuestro Señor vna tan singular inclinacion a enseñar la doctrina Christiana, sin interes alguno; que muchas vezes no solo por las casas del pueblo; pero aun por los ranchos de las sembreras, gallaua muchos ratos, y las noches en enseñarla a chicos, y grandes: y no contento con exercitar este oficio, de tanta Christianidad con la gente de sus pueblo; pasó a los de sus amigos y parientes Ahomes, y tomó tã a su cargo el enseñarles la doctrina, y cayó en tan buena tierra del blando natural de los Ahomes, esta diuina semilla, q se logró della el abundante fruto que se ha dicho. Yo alegríssimo con tan nuevo recibimiento, entré en vna entramada de arboles q tenian hecha; y sentado con toda la gente, era de admirar, como preguntado a aquellos niños Gentilillos: ¿Quié es Dios? quien es la Santísima Trinidad? quien es N. Señor Iesu Christo? Respondieron mejor q algunos antiguos Christianos, criados en medio de la Christianidad, lo suelen hazer. Entró, pues, en la entramada, y pobre Iglesia; acabaron en ella de rezar aquellas oraciones, y tanticos del cielo. Hizo-seles la platica acostumbrada, y luego en aquel caño, y plaza del pueblo, delante de la entramada; porq en ella no cabia la gente, se sentaron por orde, y en rueda todas las madres, con los corditos de sus hijos, q se auia de ofrecer a Dios, y reengendrarle en Christo por el agua del Bautismo, q fue manada de casi treientos; y repartiendolos entre tres o quatro Christianos q alli se hallaró, para sacarlos de pila, y dandoles los nombres Christianos, q recibia con singular agrado; y esmeruédolos en

libro de Bautismo, para poderse los acordar, si se olvidasen dellos; como de vocablos estraños, y nuevos a su lengua, se fueron bautizando con la mayor solemnidad, y aparato de ornamento, que pudo auer en tan pobre tierra. Y acabado el Bautismo aquel dia alegre, se boluieron vnos para sus casás, y otros a sus sementeras. A los padrinos, lleuaron los padres de los ahijados a sus casás, y los regalaron con los mayores regalos, que ellos alcançan, que son tortillas, y tamales, o bollos de maiz, y con los mismos regalaron al Padre. Llegó la noche, que pudieramos dezir, que se trocò en alegre dia, porque la gassaron en celebrar con platikas, y sermones publicos, la llegada de la palabra de Dios, y del Padre que se la predicaua a sus tierras, dandole parabienes; y juntamente de que ya tenían amparo, y defensa contra sus enemigos: por ella muy alentado, è intimidado por el Capitan del presidio, que los que inquietaren a la Nation, o pueblo donde asistie Padre, o se predicasse la palabra de Dios, no se escaparán de castigo. Lleuaron al Padre a ver los puertos por donde solian sus enemigos los Çaaques acometerles algunas vezes, y dar assaltos a su pueblo cercado de montes; diziendo con grande alegría: Nuestro Padre, agora q estas con nosotros podrán venir con seguridad las mugeres a este rio, por agua, que antes era menester acomprárnas con nuestros arcos y flechas. Permaneçia esta vez con ellos ocho dias, porque auia de passar a la Nación Çaaque, dexandoles orden de que hiziessen Iglesia mas de proposito, aunque fuese pagiza, y otra cosa semejante para morada para quando boluiesse. Y con esto se remató esta primera entrada a la doctrina de la Nation Ahome, q proseguiremos para passar despues a su comarcana la Çaaque. Y de Bautismos de enfermos adultos, que en esta entrada se ofrecieron, no hago aqui

mençion, por no repetir casos muy semejantes, que se deuen suponer se ofrecen a cada passo en estas nuevas empresas: y solo se apuntan, quando en ellos concurren circuntancias dignas de memoria.

CAPITULO V.

Buelue el Padre a visitar los Ahomes, haçe Iglesia, y dà forma y assiento a su doctrina.

Boluiendo dentro de poco tiempo a visitar este nuevo rebaño, hallè muy alegres a nuestros Ahomes, y aguardando, preuenidas ya maderas para leuantar Iglesia, que fuesse mas a proposito para los ministerios Christianos, y sus Bautismos. Menester fue asistir a la obra, y aun poner las manos en ella; porque aunque fabrica humilde, y pobre, pero para ellos era grande y desusada; es cierto, que parecia q Christo Redemptor de los hombres, que guio en su entrada en el mundo, nacer en vn alnergue, y pobre portal, abrigado solamente con paja: tambièn gusta a las primeras entradas que haze por la saluacion destas pobres Naciones; por medio de su Euangelio, el habitar en tan pobres Iglesias, como son estos portales pagizos. A esta obra acudian los Ahomes, assi hombres, como mugeres, trayendo la madera y paja con mucho guiso y alegría; con q en breue se acabò su Iglesia: con que ellos quedaràn tan contentos, como si tuuieran en su pueblo vn hermofo Alcazar. Recogieron los niños q quedaron por bautizar en la primera entrada, y de nuevo auian nacido; y llegarían todos los bautizados, a quinientos. Luego el Cacique principal tratò de su Bautismo, y del de toda su familia, muger, hijos, y de su padre, que era vn viejazo venerable, de muy buena capacidad; el qual fue grande pilar desta

desta Christiandad, y hazia razonamientos, y sermones a su modo; muy sacados, sobre la paz, y asiento, y estimación de la palabra de Dios. Catequizáronse todos en breues dias, como ya ellos tenian tan de memoria la doctrina. Llegó el dia del Bautismo, q se celebró con la mayor solemnidad que fue posible. Dieronseles sus nombres de Christianos, dexandoles por sobrenombre sus Gentiles; aunq de ellos poco se acuerda esta Nacion, y ellos q tenian Gentiles no era denominados de muertes q huiera executado, como lo vsauan otras Naciones, y de q se glorian. Al Cacique viejo se le puso por nombre don Pedro, y a su hijo don Miguel, nombre que en muchas ocasiones lleuó, exercitando el oficio de guia, y Capitán de su pueblo. A quié el Capitán Hurdaide dio oficio de Gobernador de aquellas Naciones. Hizose lista de todas las familias, para q se reduxessen a Iglesia y doctrina. Entraron en ella con grande cuidado todos los dias por la mañana, donde se iban explicando los misterios principales de nuestra sana Fè. Entrefacóse buen numero de niños, mas habiles para servir en la Iglesia, a prèder a leer, escribir, y canto; los quales ellos entregaban de buena volúntad. Señalóse fiscal, que cuidasse y recogiesse la gente a la Iglesia, y auisasse de los enfermos; y algunos que tenian sus ranchos y casas en las sembreras, las mudaron al pueblo; con que quedó esta Nacion con gouerno politico, y Christiano. Fue tal el alegría que tenía del nuevo estado los buenos Ahomes, que vn dia llegaron a pedirme, que querian hazer vn baile a su vsança antigua; con q se alegrarian los de edad juvenil, no tratando de alegrías de vino; que ya saben, que en entrando la doctrina en sus tierras, se dà fin a esse abuso. Respondiles, que como no entrassen en el baile mugeres con hombres, venia en su petición. Entendieron los cuer-

dos Ahomes el inconueniente que yo zelaua; y fue digno de notar en Nacion tan nueva en la Fè. Respondieronme: Nuestro Padre (que no saben otro título para nombrar a su Ministro ausente; o presente) verás como aunque bailan los moços con las donzellas, es con todo recato: porq ellas en coro a parte, con particular còpòstura bailan. Concedioseles la petición, por no contristar a gente tan nueva, en cosa tan prevenida de inconuenientes. Salieron a la plaça del pueblo los del baile, y lo festejaron con tanta còpòstura, que en quantos se auian visto en fiestas destas Naciones, ninguno mas concertado y modesto. Porque aunq bailauan las donzellas cerca, y a vista de los moços del pueblo, no leuantauan los ojos a mirarlos, ni se tocaban a la ropa, o mantas con que bailauan: como tampoco los leuanta la donzella desta Nacion, a mirar al niño, o moço, que sabe que sus padres le tienen, y llaman señalado para casarse con él a su tiempo. Recato digno de reparo en materia de honestidad, en vna Nació Gentil, y barbara. Vinieron luego algunos Caciques de las Naciones motatazes, y pescadores, confederadas con la de Ahome, y de su misima lengua, a verme, y saber el asiento, que se tomaba en la disposición de su població y Christiandad. Fueron recibidos con particular agasajo, dandoles algunas cosas; q es necesario lietar preparadas para esse efecto: porq con ellas, aunq sean de muy poco valor, se ganá muchos para Dios: y ellos como nunca vistas; y como gente pobre, las estiman. Como si dixèsemos, ynas cuentas de vidrio de colores, con q se adoran; vn cuchillo de que carecian, vna herradura, para asilandola hazer hecha della, vna aguja para coser sus redes; que todo esto suplian en su Gentilidad; con artificios muy trabajosos. Los Caciques que darón muy contentos con estas pobres prendas; encargóles

que auisassen a sus gentes viniessen a vernar, y los exorrasen a reducirse a pueſtos donde los pudieſſe viſitar, y enſeñar la palabra de Dios, para que gozaſſen de la paz, y ſeguridad que ſus amigos los Ahomes. Eſtos ayudaron tambien con ſus conſejos, y regalos a ſus aliados; ofreciendoles tierras donde ſembraſſen, y ſu amigable compañía, ſi quiſieſſen agregarſe a ſu pueblo. Con lo qual ſe deſpidieron contentos, a tratar deſto aſſiento con los ſuyos.

CAPITULO VI.

Vienen las Naciones confederadas con los Ahomes, a ſeñalar pueſto para ſu reduccion, y queda formado el pueblo de Bacoreguets.

Boluiéron los Caciques, de que ſe eſcriuió en el capitulo paſſado, acompañados de otros que no auia ſalido de ſus marinas, areabutos, y breñas, a ver al Padre, y dar razón de lo que auian determinado acerca de ſus reducciones, y doctrina. La reſolución que traxeró fue, que los que viuián en el monte, llamados Barucaris, ſe agregarían al pueblo de Ahome, y en vn quattel deſhabitarían ſus caſas, y ſe gouernarían por ſu propio Cacique (que otro gouierno q̃ no ſea de los ſuyos, lo aborrecen eſtas gentes) y ſe acomodarian a ſembrar en las tierras que les dieſſen los Ahomes. Pero los marítimos, y peſcadores, hallaron grande dificultad en poblar con ellos, por parecerles a los que auian nacido, y criadoſe en los Medanos de la mar, que ſe apartarian mucho de donde tan a mano tenían ſu ſuſtento ordinario, que era de peſcado: y el pueblo de Ahome diſtina cinco leguas de ſus rancherías antiguas: y eſto no obſtante, ellos que tocaba a recibir la doctrina de Chriſtianos, eſtanan muy guiſtoſos. Y para q̃

eſto ſe pudiera executar, y entrar a predicarla el Padre, ellos eſcogieron pueſto acomodado; y juntandose todos harían ſus caſas, y formarían pueblo de por ſí. Vine con guſto en eſta ſu determinación, por no violentarlos. Eſcogióſe el pueſto acomodado, de buenas tierras, y mas cercano a la mar; y ſus peſquerías, que fue tres leguas mas abaxo de Ahome, donde ſuy con ellos, por recoger eſtas onejas tan deſcariadas. El pueſto ſe ſeñaló en vna hermosa y ſeſca llanada, ſobre el rio: limpióſe de maleza, y arboles que eſtornauán, en particular donde ſe auia de hazer Igleſia: y ellos eſcogieron ſus pueſtos, para hazer ſus caſas, y repartieron tierras: y hecho eſto dieron buelta a ſus rancherías, por ſus pobres alhajas. Boluiéron con alguna gente menuda; que no ſiempre arranca de golpe eſtas gentes de pueſtos donde nacieron, y eſtanan connaturalizados; y es neceſſario el ir con paciencia, y a ſu paſſo, con ſemejantes Naciones. Ni fue poco en eſta primera entrada, conſeguir dellas el reducirſe a congregación. Con todo ofrecieron a Dios buen numero de parvulos, que ſe bautizaron, y ſerían cerca de docientos. Encargóſe el cuidado deſte pueblo a ſu principal Cacique, Indio de muy buen natural, y ſeñalado en grandeza de cuerpo, que era como vn Gigante; y de tantas fuerças, que ſe atreuia a echar mano, y rendir a vn Caiman, o Cocodrilo, y ſacarlo del agua, con ſer animal tan feroz como ſe ſabe. Fue particular providencia de nueſtro Señor, dar por guía a eſta ranchería, a vn Indio por vna parte de tan grande valor, y fuerça; y por otra maníſſimo, de blando natural, y querido de ſu gente. Era de tan ſincero coraçón, que deſpues de bautizado me dezía: Padre, quando voy a peſcar ſe digo a Dios: Mi Padre Dios, dame peſcado q̃ coja; y echauaſe de ver, q̃ oía Dios con guſto petición tan ſincera,

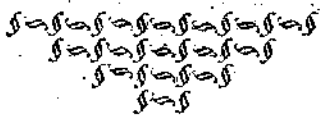
de

CAPITULO VII.

De los Bautismos generales de adultos de la Nacion Ahome, y reduccion de otras dos montañas, a este pueblo.

de hijo, que aunque nuevo en la Fè, pedia ya cõ ella, el que poco antes ignoraua que huuiesse Dios en el cielo, ni en la tierra: porque era grande la abundancia q̃ en sus pèscas Dios le daua. Este tal Indio fue medio para conseguir la reduccion de Naciones mas dificultosas de assentar en un uero de policia, y gouerno humano, de quantas se hallã en el nuevo mundo. Y cõ el ayuda de nuestro Señor, y deste Indio, se consiguió esta, y quedaron desta primera entrada congregadas algunas casas de los nuevos vezinos, y hecha vna pobre Iglesia, señalado Fiscal que juntaſse la gète a la doctrina, y por Maestro para enseñarla, el ciego de que arriba se hizo mencion, y la auia enseñado a los Ahomes. Con que los Bacoregues (nombre propio desta Nacion) quedaron muy consolados, y por muestras de su alegría, dixeron, que querian hazer vna pesca para presentar, y regalar con lo que tenian a su Padre, que les venia a enseñar la palabra de Dios. Y en breuès horas traxeron gran cantidad de pescado, por ser aquella costa abundantiſsima del: huuo para repartir con todos los que me acompañaron. Concluido el asiento deste nuevo pueblo, dimos la buelta al de los Ahomes, con mucha alegría faya, y miſa, de que huuiesse allanado Dios nuestro Señor las dificultades en recibir la luz del Euangelio, gentes tan desahuciadas de medios humanos. Porque con estas tales poco valieran soldados para reducirlos, y fuera como ir a caga de venados, sin casa, ni hogar, a buscarlos a los montes.

(S)



Como la Nacion Ahome enseñaua tan bien enſeñada en los misterios de nuestra santa Fè, y auia abraçado con tanto afecto la doctrina della, no huuo rara dificultad en disponerla al santo Bautismo; ni diferirlo tanto tiempo, como en otras suele ser necesario en el de los adultos; ellos de su voluntad, a tropas, y fomentados tambien de su Cacique don Miguel, se entraron por las puertas de la Iglesia, y pedian el santo Bautismo, y dauan sus nombres para entrar en el numero de Catecumenos, como se hazia en la primitiua Iglesia: luntauãse tarde y mañana los ocho dias antes, para que se les explicassen mas de espacio, y en particular, los principales misterios de nuestra santa Fè. Desta fuerte se iban disponiendo los Bautismos de quarenta en quarenta, vnãs vèzes mas, otras menos, celebrandolos con la mayor solemnidad que era pòssible. Y los que eran casados, luego acabados de bautizar, ratificauan, y contraian su matrimonio, como Sacramento de nuestra santa Madre Iglesia. Recibian cõ mucho gusto las bendiciones, asistiendo a la Miſa. Y es cierto, que todas estas santas ceremonias los confirman en la Fè, y en la indisolubilidad del santo matrimonio, conociendo que ya no quedãa expuesto a la mutabilidad q̃ padecian en su Gentilismo, quãdo no se podian allegar, ni el varon, ni la muger, de la perpetuidad del consorte, y contrayendolo ya como Christianos: y con tal tolemnidad, sabian que estauan seguros de mudança.

En varios Bautismos destes adultos, que se fueron celebrando en la Nacion

cion Ahome, dentro de vn año quedo casi toda su gente bautizada, que serian mas de mil personas, sin los parvulos. Otra Nacion se le agrego de los montaraces, que diximos viuen de caza, y fruta de monte. Esta se llamaua Bargeati; tenia su asiento, aunque sin casás, cerca de vna lagunilla, q̃ entre breñas y bosques hacian las lluvias, y se confirmaua todo el año, distante del pueblo de Ahome como quatro leguas; de donde por estar de paz, entraban a la cosecha, a rescatar, o trocar (que es el modo de comprar entre estas Naciones) por cosillas que ellos alcançan, algun maiz que comier por este tiempo; que no era gente que hazia promission del para todo el año; contentandose con su comida siluestre. Algunas familias desta Nacion, o rancheria, tenia ya congregadas el Cacique don Miguel, quando yo di la buelta. A las quales procuré acariciar, y principalmente a su Capitan y Cacique. Concerté con el, que acabasse de sacar del monte a toda su gēte; y q̃ gozando de la buena acogida que les hazian en su pueblo sus amigos los Ahomes, se aplicassen a sembrar; por ser importante medio este, para que Naciones, cuya vida es andar entre Venados, y madrigueras de Concejos, y aun de Serpes, y Viuoras, hagan pie y asiento. Aceptó el Cacique en nombre de su gente el partido: fue por la q̃ quedaua al monte; reduxióla casi toda; aunque nunca faltan algunos; que tiene el demonio endutecidos, y obstinados, principalmente viejos, que dificultan mudar vida siluestre, y barbara, en que se envejecieron. Pero al fin con sufrimiento, y paciencia, se congregaron desta rancheria, como trecientas personas. Encomendóse a su Cacique la gouernasse, y tambien hiziesse oficio de Fiscal. Acudiéron a la doctrina, con el exemplo que les dauan los Ahomes: bautizaronse cien parvulos, hizose lista de sus familias,

para tener cuenta con ellas. Con todas estas diligencias no quedaron tan desarraigados los Batucaris de su pueblo, que no diessen la buelta a su Egipto, porque los tiraua su monte, adonde a vezes celebrauan sus embriaguezes, porque en el pueblo de Ahome estauau ya desterradas: y así buscauan sus soliedades antiguas, dōde los Christianos no los viessem, y ellos tuuiessem libertad de conciencia. En estas retiradas castigó Dios a esta Nacion con enfermedades que le sobreuinieron, y cogieron en el monte las quales obligaron al Padre a irlos a socorrer con los Sacramentos a esse pueblo. Porque como ya se les auian pegado de sus amigos Ahomes, las costumbres Christianas, y tal vez auian asistido a doctrinas y plaricas, tenian ya hecho concepto de la neecessidad del Bautismo para su saluacion, y su Cacique cuidaua de auisarme de los q̃ estauan aprehendidos de la enfermedad; con que era forzoso no pocas vezes dar bueltas a su monte, a visitarlos, y regalarlos en medio de aquellas breñas. Bautizauase los mas neecessitados; y podemos dezir, que venia a ser esto cada gustosa de almas, que vinian por aquellos arcabucos y bosques.

Demás desta rancheria, que se reduxo al pueblo de Ahomes, se le agrego otra de pescadores, y de mas numero de gente, y con mas facilidad q̃ la pasada, bautizandose luego della mas de cien niños, y aplicandose los mayores a oir la doctrina Christiana, para recibir el santo Bautismo; cō que quedó el pueblo de Ahome con quinientos vezinos, en grande concordia y hermandad, y con mucha comodidad de agua, monte, y tierras en que sembrar. Aunque estos rebaños no fueron tan quantiosos, como los de las Naciones que despues se seguirán: con todo no se puede dudar, q̃ el fumo y diuino Pastor Christo, gusta que se recojan, y aunque que le den

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 153

parabienes a él de hallarlos ! y las sobras del pan que con abundancia auia repartido a las turbas que por los campos le seguian, quiso que las recogiesen los sagrados Apóstoles, y que hiziese mencion dellas su sagrado Euangelista. Argumento de la liberalidad del Señor, que vís con estas gentes, que parece son las sobras de las populosis del mundo. Y cò todo quiere, y es su volúntad, que se les reparta el sustento de vida, y pan de su diuina palabra.

CAPITULO VIII.

De otra singular reduccion que se hizo de la Nacion mas barbara; y saluagina de las descubiertas en Guinaia.

Como eran tantas las rancherías de saluages, que viuián por estos incultos, y vastos bosques, y marismas, no obstante que acabamos de escriuir las reducciones de algunas, he dexado para este capitulo vnagen que concuerda con particulares circunstançias, y en que se mostró muy singular la diuina providencia; para traerla al camño de su saluacion. La Nacion de q se escribe en este capitulo, llamada Comoporis, fue tan fiera y brava, que con serlo tanto la Guacade cuyo ogeallo y bravieza tanto se ha escrito en esta historia, vna vez que en campo abierto se atreuió a acometer a la Comopori, quedaron muchos Guagues muertos en el campo: y los que quedaron con vida, con escarmiento, y memoria por muchos años, de la fuerza de los saluages Comoporis: cuya reduccion a vida de hombres, y mansos Christianos, la escriuiré aquí en la forma que se alcanzó. Estando en el pueblo que dos capitulos antes de este dize, que de nuevo formaron los pescadores Bacoregues, me dieron noticia

que siete leguas adelante, en vna península retirada, y en los Medanos, o montes de arena del mar, viuián las rancherías de la gente fiera de estos Comoporis: los quales aunque eran de la misma legua de los mansos Ahomes, no tenían amistad con ellos, antes en hallando la ocasion los mataban. Esto no obstat, tambien tuue noticia, que qual, o qual Indio Christiano, tenía segura entrada a los Comoporis; que a veces succede entre estas Naciones, aunque sean encontradas: pero por particulares respetos; o parentesco contraído con alguna ocasion, tienen entrada vno, o otro en la Nacion enemiga. Hallé a vn Christiano, que tenía cabida con los Comoporis. Deseando, pues, la reduccion y remedio destas almas, les embié vn recaudo de beneuolencia con el Indio Christiano, combidandoles a q viniessen algunos dellos a verme, q sería muy bie recibidos, y con mucha seguridad de paz. Fiandose de esta palabra, comenzaron a venir, ya vnos, ya otros, en particular las cabeças dellos a verme. Procuróse desde el principio irlos acariciando con algunos donecillos de los que ellos estiman, y juntamente combidandoles a que traxessen a rescatar maíz a su tiempo. Fueronse en este medio ganando de fuerte, que ya venían a pueblos Christianos, assi varones, como mugeres; muestra ya ésta de mucha seguridad. Cobidaualos quando se celebraban las fiestas y Pascuas de Christianos, y estos tambien los acariciaban, y combidaban a sus casas: con que se movian ya; o por mejor decir, los movia Dios a que pidiesen el Bautismo de sus hijos pequeños. Estando en este estado los Comoporis, vino a dezirme el Indio Christiano, q ya auia trauado mayor amistad con ellos, y que gustarian que yo entrasse a sus tierras, y diese vna buelta a ver toda su gente. Comunicó esta disposicion y entrada con el Padre

Re-

Reſtor del Colegio de la villa : porq̃ (como atrás queda dicho) ay orden no ſe hagan nuevas entradas, ſin orde de los Superiores. La reſpueſta del Padre Reſtor fue, que como la dicha entrada ſe hizieſſe cõ eſcolta, y en compaña de algunas dos dozenas de Indios de valor, y fidelidad, de los Ahomes ſiempre fieles, venia en que ſe executaffe el intento, para ver ſi por eſte medio ſe podia ganar eſta gente para Chriſto. Con eſta reſpueſta reſolui el viſitar eſta Nacion, y ſeñalado el dia ſe dio uiſo a los Comoporis, y embiando a llamar al Cacique de los Ahomes dñ Miguel, le encarguè, que para el dia ſeñalado ſe apreſtaſſe con algunos veinte Indios de los ſuyos, para que todos fueſſemos en compaña. Con muy buena voluntad vino en lo que ſe le pedia, y ſe diſpuſo el, y ſu gente, para la entrada a tierra, y Nacion, con quien antes ſe matauan, y de donde en otro tiempo no ſalieran con vida, y aun en eſte no dexauan de exponerle a algun peligro. Pero tambien es providencia de Dios experimentada, el hallarſe a vezes entre eſtas gentes, algunos que ſaben poner a riesgo ſus vidas por la del Miniſtro del Euangelio. Diſpuſta en eſta forma la entrada, la tarde antes de la partida, ſuccedio que vino a mi la mujer del Cacique don Miguel, muy affligida y trille, diziendo, que tenia noticia, que los Comoporis no tenían buè coraçon (termino de que uſan, para ſignificar que eran falſos y traidores) y que el lleuarme a ſus tierras, no era con otro intento, que de quitarnos la vida a mi, y a los que avã en mi compaña. Y en prũeua deſto ſabia, que auian paſſado àzia los Comoporis algunas otras tropas de gente de monte, ſus confederados, de que hieruen eſtas marifmas: y a la verdad, deſtos ſe auian oido rumores de inquietud, y poca fidelidad. Puſome en algun cuidado eſte uiſo : pero teniendo expe-

riencia, que entre eſtas gentes conuierne no moſtrar temor, ni cobardia, porque ſe pierde mucho con ellos de la autoridad que ha menester ſu Miniſtro: y ya en aquella ocaſion, no hallando medio para eſcuſar la entrada, alenrè a la India affligida, para que ella no deſanimaffe a ſu marido. Encomendado el negocio a nueſtro Señor, y pidiendole ſu diuino fauor en negocio de tanto ſeruicio ſuyo, y remedio de aquellas almas, a quienes eſtaua tan cerca la luz del Euangelio, dicha Miſſi antes que amaneciera, nos puſimos en camino. Aniendo paſſado el rio, a cuya ribera eſtaua el pueblo de donde ſalia, me hallè cercado de mas de cien Indios apretados, y pueſtos a pũto de guerra, cargados de carcaxes, arcos, y flechas, de los amigos Ahomes. Aqui repare, y llamando a don Miguel, le dixè, que para que era aquel ruido de gente, pues ſabia que no le auia pedido para ir en mi compaña mas de dos dozenas de ſus pacientes, y que viendo los Comoporis tanta gente con armas, los poniamos a riesgo de alborotarſe, entendiendo que el ir a ſus tierras con aquel eſtruenido, no era de paz, ſino con algun intento de guerra. A eſto me reſpondio : Padre, yo no llamè mas de los que me dixiſte, pero eſtos tus hijos dicen, que ſig poco de los Comoporis, que los conocen muy bien, y no quieren que ſu Padre corra riesgo, y ſe lo maten; y por diligencias que hize, no fue poſſible detenerlos. Pero para reparar la turbacõ que podia cauſar en los Comoporis tanta gente armada, deſpachè delante vn moço de diez y ocho años, de Nacion Ahome, ſeñalado en el animo y valor, porque lo tenia como de Eſpañol, para entrar intrepido en Naciones eſtrañas: y ayudauale a ſu ſeguridad, el ſaberſe que era criado del Capitan; y ſobre todo, la ſabia que tenia en varias lenguas q̃ ſabia, era grande. Y porque ſe entien-

da el aliéro del muchacho, digo, que este día salí a acompañarme en un buen caballo que tenía; y ya que no pudo armarlo como los soldados Españoles, pintó en él con almágre unas armas que lo cubrían; y lo gobernaua con tanta destreza, como el mas diestro ginete Español. A este Indiecito Christiano, y de tan buena capacidad, lo despaché delante, para que de mi parte dixesse a los Comoporis, que se asegurassen de aquellos mis hijos que iban en mi compañía (assi llamaban los Padres a sus bautizados, como ellos no saben otro nombre sino el de nuestro Padre) que no iban con otro coraçon, que el de acompañarme y entrar a ver sus tierras, con toda paz y amidad. Hecha está diligencia, proseguimos nuestro camino, y mucha parte del por la ribera del mar, donde no les faltaua a los Indios pescado en que emplear sus flechas. Llegamos finalmente al paraje y puesto de los Comoporis, donde no tenían para su viuenda género de pueblo, ni casa, ni hogar, ni lá vñauan, sino que viuan como fieras del campo. En medianos de arena tenían hecha vna entumada, o ramos de arboles hincados, para que yo pasasse a su sombra, y defensa de los fortísimos Soles que aqui hazé. Halle aqui vna señal de muy poca seguridad, porque fueron muy pocos los Indios Comoporis, con su Cacique (llamado Cohari, que tenía fama de muy grá guerrero) que salieron a recibirme, sin parecer la gente menuda de mugeres y niños. Estrañé esto mucho, porque quando estas gentes retiran al mote, ó no manifiestan las mugeres, y niños, es clara seña que están de guerra. Reparando pues en la acció, pregunté al Cacique, como no parecia sus mugeres y hijos, quando venia a verlos, y regalarlos, y lleuaua algunas cosillas de comida, y otras de q ellos gustaria: añadiendo, q los tenia por hijos, y que no me auia

de boluer sin verlos. Respondió, que auia ido a pescar a vna laguna, o estero alli cerca, para traer algo de comida para mi, y para mi gēte; y a cabo de rato llegaron solas tres, o quatro mugeres con unas redcitas de pescado, y ostiones que acabauan de recoger. Passauase el día, y no acabaua de parecer la demas gente menuda, con que mas se auiaua la sospecha; y poca seguridad, y los Indios amigos la tezelauan: y assi se pasó el día. Salieron despues otros quatro Indios, que nos mostraron sus pesquerias, y algunos tenos de mar, donde las hazian. Llegada la noche vino el Cacique Cohari con sus pocos compañeros. y començó vn razõamiento diciendo: Padre, aqui queremos hazer vna Iglesia, vendrás a doctrinarlos, y bautizarlos en este puesto, como lo hazes con otras Naciones: Porque nosotros no podemos dexar nuestras pesqueras, y tierras (y mejor dixera cerros de arena) para ir a tierra agena. Aqui acabé de entender en lo que topaua la estrañez con que me auian recibido, y que sus temores eran si entraua a obligarlos a poblar fuera de sus amados medianos: Y teniendo experiencia, que tales Naciones se han de ir ganando con traga, con tiempo, y paciēcia, que de essa fuerte finalmete se rinden. Lo primero que les dixé fue, que con mi ida a sus tierras nõ pretendia sacarlos dellas, y que lo que ellos pedian, de que en aquellos medianos de arena hiziesse Iglesia, y viniesse a visitarlos y doctrinarlos, no era posible por la incomodidad del puesto, por la falta de agua dulce y permanente, y de comida de maiz para la gente. Ademas que para venirlos a visitar me atajaua el rio, q por aquellos llanos la mayor parte del año venia tan desenfrenado y explayado, que ni aun ellos se atreuián a passarlo. Finalmente, que por entonces me contentaua de auerlos visto; y que ellos, como lo auian he-

cho hasta allí, fuesfen a tiempos a verme, y a los pueblos de Chriftianos, q̃ ya eran fus amigos y parientes: y si algunos guftafien de poblar con ellos, y sembrar en fus tierras, los admitirá de muy buena volúntad. Delahogaronfe, y recibieron cō gr̃a gufto esta refpuefta, y quietos fe fueron a dormir a fus ranchos. Pero aquí es de contar la fidelidad, y diligéncia del Cacique de los Ahomes don Miguel, en la guarda, y seguridad de fu Padre, y Ministro. Rezaban aquella noche el dicho Cacique, y fu gente (y no fin fundamento) alguna traición, o alboroto, viendo q̃ no acabaua de falir, ni parecer la gente menuda; y afsi nó se fiaua dellos. Acabada, pues, la platica, que con ellos tuue, hasta la media noche; llamé a don Miguel: preguntéle como, q̃ donde fe alojaua fus hijos? El cuerdo Indio me refpóndió: Padre, aquí puedes descansar en tu enramada, descuidado, q̃ yo cō algunos de mis hijos dormiremos cerca della; y toda la denia de mi gente tengo repartida, y preuenida, para q̃ duerman en los mismos ranchos de fus Comoporis, y donde ellos encienden fus cadeladas; porque nosotros ya sabemos q̃ aí es donde se tratan, y cōciertan las traiciones; y de qualquier turbación que intentaren, rendremos auiso, y nó podrán executaria, fin que la fustantius, y defendamos della. Con todo este cuidado difpuse esta auisada preuencion el fiel Cacique: Aunque a la verdad, no fue menester: porq̃ los Comoporis auian quedado muy consolados, y seguros, cō la refpuefta que la noche antes fe les auia dado, dexándoles en fu quietud, y dándoles larga para fu reduccion en mejor ocasión, y tiempo. Todo lo qual finalmente, fe configuio felizm̃te. Porque a la mañana parecio toda la gente con mugeres, y niños. Quedaron acatiados, y frequentaron despues el ir a verme a los pueblos Chriftianos. Començaron a aplicarse a labrar la tierra, y hazer al-

gugas semengerias, dexando la vida de saluajes q̃ tenian; y quando se hallauan en los pueblos de los bautizados, entraban juntamente con ellos en la Iglesia a la doctrina Chriftiana; y tal vez se bautizaua vno o otro, y te iban quedando de assiento. Finalmente dentro de dos años se reduxerō todas estas parcialidades de gentes, q̃ parecian indomables; y en vna península, dōde auia ido a hazer compañía a los pezes del mar. En que parece se cūplió lo q̃ dixo Christo a fus Discipulos, q̃ los haria pescadores de hombres. Pesca fue esta de hombre, que hazian vida con los pezes: y ellos entraron en las redes Apostolicas de la doctrina Euangelica: fueron lauados con las aguas sagradas del santo Bautismo, y se congregaron como seiscientas personas, a pueblos de Chriftianos, y son oy de los buenos que han recibido doctrina entre estas gentes. Quedaron en grande amistad y hermandad con los m̃asos Ahomes; antes enemigos capitales. Esta relacion sembrá, de que se entienda quales son las Naciones destas Prouincias, que los hijos de la Compañia de Iesus, con su gracia domestican, por mas fieras y barbaras que señ. Otras toparemos adelante mucho mas populosas, y politicas: pero las vñas, y las otras pertenecen a la corona con que Christo nuestro Señor dixo coronaria su Iglesia. Como con galanos simbolos lo significó el Espiritu Santo en el capitulo quarto de sus misteriosos Cantates, combidando a su Espoſa la Iglesia ſanta, a que ſalga del Libano, monte hermoso, y de bellas plantás, con cuyos pimpollos ſerá coronada: porque tambien quifo entreter su corona de ramos ſylueſtres, entré los quales habitauan Leones, y fieras. Coronaberis de capite Amara, de vertice Sanis; & Herman; de cubilibus Leonum, de montibus pardorum. Palabras todas, que bien claramente están manifestando los pueſſos; y cali-

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 157

dades de las gentes, de que vamos tratando. Ni faltarán Espiritos santos que las entienden de la Gentilidad. Sea esta de que vamos tratando, hallé en genero de supersticion, ó medio idolatria: esta fue, que orilla del mar, y en los arenales donde vivian, a trechos tenian leuantados vnos palos altos, y al pie dellos amontonados algunos huesos humanos: y junto a ellos algunas maderas de Izli, que es como el cañamo de Castilla, que hazen de vna planta silvestre, y de que texen redes para su pesca. Llegando a los puertos, pregunté al Cacique Cohau, que significaua aquellos, y de que les serian? Respondiome el Gentil, que aquellos huesos erán de Indios, que atrancando aquel brazo de mar, auian muerto en los dientes de Tiburones, pescados fieros que ellos temen mucho, y andan muchos por aquella costa: y añadió, que el poner allí aquellos huesos, era para que el q̄ huuiesse de pasar aquel brazo, ofreciessse primero vna maderita de aquel Izli en el lugar donde estauan aquellos huesos, porque los Tiburones no le hizieshen presa. Engañó de gente que traia Satanas sepultada en tinieblas. Procuré desengañarlos, dándoles a entender, como solo Dios es a quien auemos de pedir nos libre de los peligros de la vida, por ser el Autor della, y el que nos la da, y conserva. Pedile, que para desengañar de su gente, derribasse aquellos palos, y enterrasse aquellos huesos. En oyêdo el Cacique esta plática se reuolvió de muerte, y comenzó a tēblar, dando a entender, que si tal hiziera, por el mismo uo lo moriría. Entonces dixé a vn Indio Christiano animoso, que allí estaua, que derribasse aquellos palos, y enterrasse los huesos. Executólo luego, y quedaron desengañados de aquel embuste del demonio los demas Indios, viendo que no auia recibido daño el que los en-

terrió: y por solo este suceso se pudo dar por muy bien empleado el viaje. Pero siguierose otros muchos, y muy buenos de la dicha jornada, que aunque peligrosa, fue Dios seruido de facernos con mucho consuelo, y feliz suceso della.

CAPITULO IX.

Acaban de bautizarse las Naciones confederadas con la de Ahome. Fundase otro pueblo, y estado en que persevera toda esta Christianidad hasta este tiempo.

Asentaron las Naciones montarazas, y pescadores, en los pueblos de los Ahomes, como se escriuió en los capitulos passados; y se hizieron estas reducciones tan plenamente, q̄ no quedó Indio chico, ni grande, viejo, ni viejo, de los mas amadrigados en sus montes, q̄ no saliesse dellos, y de roda aquella marina. Tratóse luego de Bautismos generales de todas aquellas rācherias, y las fue disponiendo Dios con su diuina gracia, de suerte, q̄ recibian, y percibian muy bie la doctrina Christiana, y con feruor iban a tropas pidiendo el santo Bautismo; de manera, q̄ dentro de vn año se bautizarō como dos mil almas: y con esse diuino Sacramēto, en que nació ya los hōbres hijos de Dios, se veia en ellos vna maravillosa mudança de costumbres, de paz, y alegría del nuevo estado en que se veian. Todos, chicos, y grādes, acudiā a la doctrina, y pláticas della, a Misa, añ los días de entre semana; a pedir el Sacramēto de la confesion los q̄ caian enfermos: las desechadas de los q̄ por auer tenido numero de mugeres, se auian casado con sola vna legitima, veniā a pedir ser admitidas al Bautismo, para contraer legitimo; y Christiano matrimonio con otros. Bailles Gētiles, ni embriaguezes, ya no se veiā, ni oian entre ellos: apli-

cauante a labrar tierras, y sembrar las semillas que usan; y quando ellos no las tenían, el Padre las compraua, y se las daua con que ya regostados a estos frutos, hazian mas asiento en sus pueblos, y acudian mejor a los exercicios Christianos.

Formose en el pueblo de Ahome, como el principal, Capilla de Cantores, que con el tiempo, y exercicio se fue perfeccionando, de suerte, que ya se podría celebrar las Mifas de los Domingos, y fiestas principales, y officios de la Semana Santa, con mucha solemnidad; lo qual les fien de hazer mas concepto de los misterios de nuestra Santa Fe, y de entretenimiento los dias de Pascuas, y principalmente los de las fiestas rituales de sus pueblos. Porque costumbre es aferrada tomar por titulo de Iglesia, o pueblo que se funda, alguno de los misterios de Christo nuestro Señor, o de su santissima Madre, o de algun Santo. A esta fiesta (que ellos tambien llaman Pascua) añaden celebridades de danças, bailes honestos, y combidan a los pueblos de su faccion, y aun a otras Naciones comarcanas, aunque sean Gentiles. Los pescadores, en tales fiestas, para regalar a sus convidados, van hazer peccas generales; y aunque sucede concurrir, y juntarse dos, o tres mil Indios, traen tanta cantidad de pescado, que ay que repartir a todos. Las Quaresmas acudian, ya a sus confesiones, haziendole cada dia mas capaces de las partes necessarias deste Santo Sacramento; y los que mostrauan mas capacidad, se iban disponiendo para la sagrada comunión, haziendoseles primero platicas de lo soberano deste Santo Sacramento, cuyo uso se vino a introducir, escogiendo en cada Nacion alguna parua de gente de la que procedia con mas exemplo, y obediencia de la Ley de Dios, y auia aprendido la doctrina Christiana. Porque

la inculta capacidad, y costumbres barbaras destas gentes no dan lugar a que luego acabados de bautizar se les pueda comunicar este diuino Pá, que es de fuertes, y robustos en la Fe. A las penitencias de la Quaresma se aplican con facilidad, haziendo sus disciplinas de sangre, con mucho conuictio, y deuocion, y géntio, que acompañan la procesion, y cantandose las Letanias.

Aunque estas cosas podrian parecer comunes, y ordinarias en pueblos Christianos antiguos. Pero en Naciones tan nuevas en la Fe, y que eran tan libres como los cielos de los cielos, tan fieras, y helicofas, como los leones, y tigres, tan montarazes como los jaulies, y estauan tan escondidas como los pezes del mar, es como milagro verlas ya sujetas a estos exercicios, y trueque como este: y mudanças de tales costumbres quien puede dar ser obra del Altissimo, y de tanta, o mayor estimacion que cobrar vista ciegos, resucitar muertos, y sanar endemoniados? Estando, pues, en este estado la Nacion Ahome con sus consortes, y atabado con el Bautismo de toda su gente, se trató con los principales edhicassen Iglesias que fuesen de dura, mas decentes, y capaces que los Xagales que antes tenían, para celebrar los officios diuinos, y sus fiestas. Oyeron con gusto la platica, y les pareció que la obra seria honrosa para su pueblo; y assi ofrecieron su trabajo: y aunque la obra auia de ser de adobes, y llana, con todo, por ser tan nueva para ellos, era necessario buscar oficiales que les industriaassen, y justamente quien les enseñasse a cortar, y labrar grandes arboles para el enmaderamiento de Iglesia grande, y capaz. Acudian a esto con tan buen aliento, que sincedia cargar a ombros ciento y mas Indios vn muy grande madero, que hizieran mucho yuntas de buyes

de Naciones del Rio grande de Zuacue. 159

enrrollarlo lo qual ellos hazian con alegría. Lo vno, por estar muy pocos de edad de ombros, y por lo tener en rones otra traza para tirarlos a la obra. Trabajaban hombres, y mugeres, chicos, y grandes, con que se acabó la Iglesia, donde cabian dos mil personas: y blanqueada, y pintada, se dedicó con grande fiesta, y concurso de las Naciones vezinas, que se admiraban de ver cosa tan nueva, y se les encendian deseos de ver otras semejantes en sus pueblos.

El ver esta Iglesia, y edificada en el pueblo de Ahome, y por otra parte auerle inundado con apemisa que hizo el rio, el pueblo donde se anian congregado los pescadores Bacoregues, de que atras hizimos mencion, les movió, interuiniendo tambien ruegos del Padre, a que se reduxessen al pueblo de los Ahomes. Executóse sin repugnancia, y reducidos los Bacoregues con los Ahomes, quedó este pueblo con vnas seiscientas casás, y en muy buena disposicion. Despues andando el tiempo, de la gente reliqua de las marinas, y costa del mar, que era mucha, se juntó otro nuevo, y grande pueblo, dos leguas mas arriba del de los Ahomes, donde se congregaron otras mas de quatrocientas familias, y se le dio titulo del Arcangel san Miguel, cuyo fauor se echó de ver en el buen asiento que hizo gente tan mōtaraz; y aunque costó al Padre Vicente del Aguila (de quē adelante se hará mencion) grandes trabajos de idas y bueltas a las marismas, esta reduccion, y amoldarla a leyes humanas, y Christianas; pero logróse muy bien su trabajo: porque toda esta nueva gente se congregó, aprendió la doctrina, y se bautizó. Hizieron otra tan hermosa Iglesia como la de Ahome, y persevera este pueblo, y resplandece en él vna señalada Christianidad. De cuyos progressos no me detengo a escribir mas en particular, por

ser muy semejantes a los passados. Està oy vn Padre administrando el partido destes dos pueblos, en q̄ se aurán bautizado, y multiplicado a la Iglesia desde sus principios, hasta oy, de diez a onze mil almas; de las quales ay buenas prendas; que muchas pueblan el Cielo, sin las que cada dia van naciendo, con que queda escrita la reduccion de Ahome, y sus consortes; y sera remate della la relacion de vn nauio que por este tiempo aportó a las costas.

CAPITULO X.

Como aportó vn nauio, que a su cargo lleuaua el Capitan Iuan Iturbi, a la costa del pueblo de Ahome, y la ocasion con que allí llegó.

POr auer sucedido el caso, y llegada deste nauio a la costa del pueblo de Ahome, de q̄ acabamos de tratar, y auerme yo hallado en el dicho pueblo en esta ocasion, me parecio escriuirlo aqui, como passó, y sucedio: y fue así, que el año de seiscientos y quinze entró por la mar del Sur con dos nauios el Capitan Iuan Iturbi, por comission de Tomas Cardona, vezino de Seuilla, a quien hizo merced su Magestad del Rey Felipe III. de dar permiso, para q̄ armádo dos nauios, y lleuádo buzos descubriessse las pesquerias de perlas, de q̄ auia muchas noticias en el braço de Californias, que como se ha dicho, corre la costa de la Prouincia de Cinaloa. En esse mismo tiempo succedio tambien, que los Pechelingues, entrando por el Estrecho de Magallanes con algunos nauios, y saliendo al mar del Sur, corrieron la costa de la Nueva-Espana, y topando con los dos del Capitán Iturbi, antes de entraren el braço de Californias, por la boca que llaman de san Lucas, cogieron el vno dellos, escapandose el

otro, en que iba el dicho Capitan. El qual, navegando por el dicho brazo, anduvo algunos dias sondado los comederos de conchas; haciendo cartas, y experiencias de lo que prometia la opinion que desto corria. Hallaron muchos abandonados, y pescaron alguna cantidad de perlas, el, sus compañeros, y soldados. Resfritome a mi después, que aunque auia mucha abundancia de conchas; pero que en ellas no pintauan muchas perlas. Por ventura, por no ser aquel el tiempo en que se erian, que si no me acuerdo mal, era al principio de Primavera. Anduvo algú tiempo el Capitan Iru-bi sondando este mar, y subió por él hasta treinta grados de altura del Norte, y acabandosele los baltimentos se vio muy alcançado, sin saber puerto donde repararse, por aquella costa de tan nueva navegación. Corrió por este tiempo voz entre los Indios; diciendo, veian por la mar, y a mucha distancia de tierra, vna como casa, o Teopa (nombre que dan a las Xacales de Iglesias.) Avisándome desto, me vino sospecha de que sería algun náuio de Españoles, que auia entrado al descubrimiento de perlas, de que auia codiciosos por este tiempo; y no auiendo llegado a mi noticia la entrada a este mar del-Sur, de los nauos Pechelingués; y por otra parte dándome algun cuidado, que la casa de madera que los Indios decian andaua por la mar, podría ser nauio derrota-do de Españoles, que no sabian el paraje donde estauan; y por ventura tendrian necesidad de socorro, y noticias de aquella costa; me determiné a escribir vna breue carta, intitulada a los Españoles que navegauan en aquel brazo, avisandoles, que si tubiesen necesidad de algun refresco, supiesen que la costa estaua poblada de Christianos seguros; con los quales estauan Padres de la Compañia de Iesus, que les socorrerian. Di esta carta a vn In-

dio, grande náuador, encargandole, que estaua algunos dias por la costa, si viesse aquella casa, o Teopa, que decian venia por la mar; pondeado la carta en la guinaldilla, con que recogien el cablello, tirada y leuata en vna castrá; como ellos lo usan; porque no se mojasse, sin temer se acercasse al náuio; y la diese a los Españoles. Acepto la diligencia el Indio; pero no fue mehester ejecutarla; porque estando yo en la casa del pueblo de Ahome, descuidado, se entraron por ella dos Españoles, con grande algazara de los Indios a la nouedad. Llegaron tales, que les faltaua poto para desfallecer de hambre; y quando me vieron, leuantando la voz, y coraçon al Cielo; dieron gracias a Dios de verse en tierra de Christianos. Hizeles luego dar de comer, que era de lo que primero necesitauan para poder hablar. Preguntéles de su viaje, y como anian acertado con este pueblo de Ahome; que distaua quatro leguas de la mar; y todas ellas de espessos arcabucos; y breñas. Dieronme cuenta del discurso de su viaje, y como viendose tan faltos de baltimento, y sustentó, aunque no tenian noticia, de que gente habitaua aquella costa, los auia despachado en el batre del nauio el Capita, a que descubriesen, si auia algú lugar donde poder repararse, para no peñecer de hambre. A la verdad, si hubieran aportado vn poco mas adentró de la costa de Californias, hubieran ido a parar dóde los Indios se los comieran; aunque estos ya oy son gente reducida a la Fè, de que trataremos adelante. Añadieron, que el fastro por donde Dios los auia traído con tanta ventura fuya a este pueblo, auia sido el de muchas huellas de pescadores, que desde la mar, y por medio de aquellos arcabucos anian hallado hasta el mismo pueblo. Dieron más, que el náuio auia quedado furto, vna o dos leguas la mar a fuera, por no conocer puerto seguro; y que

alli aguardaua el Capitán la buelta del baryl, q dexauá en vi puesto. Se aque-
 lla costa, de que me dieron señas. I la-
 me a los Indios principales del pue-
 blo, en particular al Cacique don Mi-
 guel, encargándole prepararle algu-
 na gente, que la madrugada siguiente
 cargasse todo lo que mas pudiésemos
 llevar de bastimento, y refresco para
 los Españoles derrotados: los indios
 no están la hora de ir a ver la casa de
 madera q andaua por la mar. Hize re-
 coger trifidos de buel (q es nuestro sos-
 tento en ellas Misiones) harina de
 maiz, y otras comodidades de la tierra: y
 partimos otro día de mañana con mu-
 cha gente que se conuocó, y guías, por
 entre aquellas espesas selvas: y por do-
 de aun no se atinaba con el camino q
 andaban los Españoles: y por no
 acertar a dar razón del, se perdió. Ha-
 llamos a la tarde arados con algu-
 nos esterros de los muchos q ay en esta
 costa: y diziendo los indios no los po-
 diamos pasar a canillo: no obstante q
 por las señas q los Españoles dauan de
 donde auia dexado el baryl, no estaua
 lejos. Por esta razón, y focorrer a los
 que estauá tan necesitados, encargué
 a los Indios q passassen adelante, aunq
 fuesse por agua eó el refresco. Los dos
 Españoles determinaron, dexando los
 camallos en que iban, acompañarlos,
 y ahorrando de ropa para passar los la-
 gunachos, y esteros, proseguiero su ca-
 mino. queddo me yo aq. ella noche
 en aquel mote, por ver si el día siguién-
 te se hallaua camino, ó passó para ir a
 ver al Capitan y darle la bienvenida,
 y noticia de puesto, donde pudiesse ir
 a surgir con su nauio. Llegaron final-
 mente los Indios al baryl, y en él reci-
 bieron los Españoles el refresco, y lo
 llevaron al nauio, y fue recibido con
 grande alegría, y agradecimientos del
 Capitan Iuan Iurbi: el qual me em-
 bío auió, de que me aguardaria en el
 baryl el día siguiente: para donde me
 dixeron los Indios me passarian en-

gado en ombros por los lagunachos,
 como lo hizieron: y yo eó vije con
 mucha voluntad, así por focorrer esta
 necesidad de peregrinos de mar, co-
 mo porq los muchos Indios que me
 acompañauan, viesse el nauio, como
 grande mente lo deseauan, y auiá de
 feruir de que contassen a Naciones de
 la tierra adentro, como los Españoles,
 sabian andar por la mar, y por aquellas
 cosas que ellos tenía por impenetra-
 bles: y todo subia yo que auia de fer-
 uir para amilancher a Naciones, igno-
 rantes de otro mundo. Quando il. gué
 al baryl, hallé al Capitan, que me espe-
 raba, teniendo a vista mas de legua de
 distancia su nauio: y despues de las sa-
 lutzaciones que pedia la caridad Chris-
 tiana, le pedi tuuiesse por bien, q re-
 passásemos a él, y faciesen los mas de
 los Indios que lleuaua en mi compa-
 ñia, por el deseo que tenían de verlo.
 Todos los que cupiero en el baryl en-
 traron, y aun mas de los que despues
 quiteramos. Porque se leuante vna
 mareta, y viento tá recio, que nos pu-
 so a riesgo de anegarnos, sin poder lle-
 gar a bordo. Pero al fin quiso Dios q lo
 alcançásemos: y entrando en él los
 Indios, quedaua pasmados de ver co-
 sían nueva, nunca vista, ni pensada
 dellos. Auiedo descansado, y toma-
 do alguna refeccion, y dádole noticia
 al Capitán, de como treinta leguas mas
 abaxo estava la boca del rio de la vi-
 lla, donde, ó cerca della, se podría bus-
 car puerto, y repararle de lo necesá-
 rio para su viaje: a q podría estar cierto,
 q acudiria el Capitan del presidio, y
 Padres que alli estauan, con mucha
 voluntad. Con esto los Indios, y yo,
 dimos la buelta a nuestro pueblo con
 mucho gusto, y ellos eó el singular, de
 meo visto cosa como milagrosa pa-
 ra ellos; de que serán testin. Onio estas
 palabras dignas de reparo para su cor-
 ta capacidad, q a la buelta me dixeró:
 Padre, aora nos confirmamos en toda
 la doctrina q nos predicamos en la. Igle-
 sia,

ña, porque auemos visto por nuestros ojos lo q algunas vezes nos auia referido, que auia venido de tu tierra, por enseñarnos la Lei de Dios, pañdo la mar en vna cafa de palos, y aora la han visto nros ojos. Ellos los arin y o dicho algunas vezes por acariar los; y no me peso de su dicho en ño q uisieron dezir, que antes no huiessen creído la doctrina que en la Iglesia se les auia predicado, que sí la auia creído, y recibido, como verdadera: fino que les serua de confirmarle en ello: como a los que son antiguos, y fieles Chridianos, les sirve de evidencia de credulidad los nuevos moriscos, y fieles que confirman la Fe que ya tenían: de lo qual tambien necesitan estas gentes, tan oporadas, e ignorantes de la verdad de la doctrina, q se les predica, en inaudita para ellos, y auiz que sea estimada de Naciones de mas politica, ellos lo ignorán. Dos o tres dias se detuvo el nauio en aquel puertito, y en ellos no cesarían tropas de Indios de ir, y venir a verlo, lleuado bastimento de las semillas que tenían, y rescatando co ellas alguna ropa de los Españoles. Pasados estos dias partiò el nauio el Capitan Iurbi la buelta del río de la villa, donde dió fondo, y auizó de su llegada al Capitan Diego Martinez de Hordaide, que le acudió con todo el socorro necesario. Andaban todavia por este tiempo los nauos Pechelings por la costa de Nueva España; y era tiempo en que se aguardan las naos de Filipinas en el puerto de Acapulco. Teniendo, pues, noticia el Virrey, Marqués de Guadalcázar, del nauio que auia aportado a Chimalo, despachò a toda diligencia correo, con órdenes, para que el Capitan Bartolome Suarez, que lo era del presidio de San Andrés, no muy dista de Chimalo, se embarcasse con algunos soldados en el dicho nauio, y fahiesse a enecstrar las naos de Filipinas, dandoles auiso, que tomassen difere-

te rumbo, y puerto, que el de Acapulco, para allegarse de los enemigos. Executaronse las órdenes del Virrey, aunque el nauio q se despachò no encontró a los de Filipinas, y quitò Dios que ellos rompiesen el puerto de Acapulco, sin enecstrar los Pechelings. Buelto el nauio a buen puerto, que ya auia hallado el Capitan Iurbi (al qual puso por nombre Puerto de san Ignacio) poco dista de la boca del río de la villa; y auiendo hecho otro barcon grande, y malacot, co el, y su nauio, buelto a correr el traço de Californias, y hazer nuevas pesquerias de perlas: sacò algunas, y auendo navegado hasta altura de treinta y dos grados, dió la buelta para tomar mas de proposito esta empresa, la qual ha estado suspendida por algunos años: si bien, despues acá se han hecho (aunque no de proposito) algunas otras entradas en barcos, y todos han sacado perlas, y alenrado amistad, y trato con los Indios de Californias los Españoles, los quales si alli poblaren de asiento, le estaria muy a cuento a la Prouincia de Chimalo, porque tendria salida de sus fincos. Estuuele muy a proposito la llegada del nauio, de que auemos hablado: porque las Naciones de toda la Prouincia quedarán con mas estimación de los Españoles, y atemorizadas de sus armas, y valor, como adelante en la reduccion de los belicosos Hiaquis se dirá en el Libro quinto. Escrito queda atras, como el Rey nuestro Señor Felipe III. (q Dios guarde para bien de toda la Chridiandad) ha mandado al Almirante don Pedro Portocarrero de Castañeda, Cavallero del Habito de Santiago, que pueble las Californias: de lo nuestro Señor feliz suceso.

(SÍ)

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 163

CAPITULO XI.

*De la primera entrada que hizo el Padre
a dar assesto à la doctrina de la
valiente Nacion
Zuaza.*

Legóse el tiempo, que la diuina Prouidencia tenia señalado para rēdir, y traer al suau yugo de la Ley Euangelica la Nacion Quaca, que tantos años auia estado rebelde, así a la diuina Ley, como al valor de los Espanoles, que tantas vezes se vieron obligados a mouer, y exercitar las armas contra ellos, sin hazer mella en la dureza de su rebeldia, abilitatez, y arrogancia. Pero finalmente, para dar Dios a entender, que era obra de su brazo, y no del humano, la conversion de Nacion tã fiera, aguardò la vitoria para despues q se huiesse experimentado las rebel- des barbaras della, q quedan escriptas en varias partes desta Historia. Ya se dixo como auia pedido q entrasse vn Padre a sus tierras a darles doctrina, y bautizarlos: esta me cupo a mi en buena suerte, por orden de la santa obediencia, juntamente con la de la Nacion Ahome, su vecina. Asentada esta se dio principio a la empresa e spiritual de la Nacion Quaque, que tocà la Prouincia de Caua ver queta, y Christiana, por ser la que la ponía en cuidado, y sobresaltos continuos. A esta se dio principio el año de seiscientos y cinco, en la fôrma siguiente. La India Luísa, Christiana, de quien atras se hizo mencion, y su pariente Ventura, con otros principales, fueron a la villa, para que en su compañía entrasse a sus pueblos el Padre, q se les auia señalado. Fiado de la diuina proteccion, fui con mis Quaques: lleguè a sus pueblos, que eran tres, en espacio de seis leguas, en los quales auia cerca de mil vezinos, y familias; el principal dellos, llamado Mochicani, asenta-

do a la orilla del rio, en vn hermoso llano, que gozaua del mas fertil valle que ay en toda Chicala. Llegando a el salian tropas de gente con mucha alegria, hombres, y mugeres, con sus niños, a darme la bienuehida, y besar la mano, è que se la pudiesse en la cabeza: estilo de reuerencia, que como queda dicho, vñan quando llegan a saludar a los que son sus Ministros. Tãbien dieron muestras de esta reuerencia, y amor, en no traer flechas, ni arco en las manos, los que no solian soltarlos dellas: y en los que fundaron siempre su arrogancia, y soberbia. Hallè hechas vnas entramadas para esta, è Iglesia: entrando en esta, luego que lleguè, les haze el razonamiento, y platica que se acostumbra, declarándoles a lo que venia a su tierra. No a guerras, porque no traia armas, ni soldados en mi compañía, sino a amparárles, serles padre, y enseñarles el camino de su saluación. Pediles luego, que para que quedasse mas confirmada la paz, y se entendiese quan de veras auian pedido la doctrina de la palabra de Dios, y que se les enseñasse de proposito, era conueniente, que se bautizassen sus hijos pequeños, como lo auia hecho las otras Naciones. Recibieron muy bien la platica, y la India Luísa, que sibia die esta costumbre, les tenia auisado, y recogido gran número de madres, con sus hijos: vnos de los braços, otros mayorcitos por su pie. Dispúsose en orden en aquel campo la manada de corderos, no para matarlos, sino para darles vida, y ofrecerles Dios, echándoles en el santo Bautismo el hierto, y marca del Cordero, q quita los pecados del mundo. Llegaria el numero della manada a trecentos: repartieròse a los pocos Christianos que alli caturuierò, para que los apadrinasen en el santo Bautismo. No quiero callar vna particularidad, q se mostraua mas en esta Naciò, que otras, por pertenecer a la Soberana Reina de los Angeles,

les, y a la gracia singular que su Hijo le comunicó: que a la niña que se le ponía el glorioso nombre de Maria, lo celebraban y recibían con particular aplauso y alegría, diziendo: ¡aur tenia, que quiere decir, nombre principal, y de señora: y quien lo celebraba más era la Luísa Christiana, y se lo daba a entender. Pienla que declaraba los fueros que esta soberana Madre de misericordia aya hecho, y aya de hazer adelante, en ablandando cora-
 gones tan fieros como los desta Nación. Celebróse el Bautismo con suma alegría, de tal cosecha para el Cielo, en tiempo antes tan estéril. Concluido con el Bautismo de los parentos deste pueblo, pasó a los otros dos, y siempre delante la India Luísa, que parece tomó Dios por instrumento del remedio desta Nación. En entrando en el pueblo tomaba a su cargo el cuidado de que se recogiesen los niños para el Bautismo, y a voces y gritos cobidava a pararlos: y como conocia a su gente, si echaua menos algunos de los que estauan en las sembreras, embiava por ellos, y no de escanfaa hasta hazerlos traer a la Iglesia, y que se bautizassen. Ofrecíase por mañana de muchos, y hazia que sus tres hijas lo fuesen, que eran Christianas, y llegaua a tales terminos su ansia de que todos se bautizassen, que si el Padre dese-
 chava algunos muchachos, dudando si por su edad podian passar por parvulos a recibir el Bautismo, sin aguardar a que supiesen la doctrina; la Christiana India deshazia sus años y apocaba su edad, y era muy porfiada en que quedassen bautizados. En los dos pueblos se celebraron los Bautismos como en el primero, y a unas dos bueltas quedaron bautizados parvulos Quauques vnos ochocientos. Los muy viejos son en su modo como parvulos, y están tan a riesgo de morir se sin Bautismo, como ellos. Por esta razón, y ser ya de crepita esta edad, a

vnos veinte y siete que parecieron della, no les dilató su Bautismo. Porque si se guardara para tiempo, que demas de la vejez (que ella se es enfermedad) les sobreuiniessse la de la muerte, estarían mas ineptos para recibir lo poco que se les aya de enseñar, y recibir este santo Sacramento. Juntauanse en la ramada, encendíaseles lumbre por el frío: y porque la hambre no les llenasse el poco sentido que les quedaua en esta edad: eran regalados con comida, con que venían de buena gana mañana y tarde, a que se les explicasse cada vez vn articulo de la Fé, de los mas esenciales della. Costó el Catecismo no pequeño trabajo, porque algunos de puro viejos era medio sordos, otros medio caducan: pero tales quales los tenía Dios guardados hasta este tiempo, para mostrar las riquezas de sus misericordias con tan pobre gente; hizieronse capaces de lo mas necesario del Catecismo, con que se celebró su Bautismo, y despues del (no sin entretenimiento de los presentes) el de ratificar el casamiento de los que eran de casi cien años, para que lo recibiesen como Sacramento: porque se duda muchas vezes del valor de sus contratos de matrimonios antiguos. Al fin se les explicaua aquella santa ceremonia, y quedauan puestas en estado de saluacion, almas que ya parecían estauan desesperadas de remedio. Tal vez sucedía, que carequizando estos viejos, se entremetía entre ellos otros que no eran de tanta edad, con deseo del Bautismo: pero despedíanse por ser capaces para enseñarles la doctrina mas de espacio. Pasada esta primera acció, y echados estos primeros fundamentos a la conuersión de los Quauques, venían muchas vezes con grande alegría, dizíendome: Padre, muy contentos estamos con tu compañía. Preguntauales la causa de su rebeldia antigua, y guerras pasadas: ellos

ellos dan por respuesta, que temian el trato de los Españoles; de los quales habian muy malos predica-
 fes, y hechizeros; pero que ya teniendo Padre en su compañía, estaban libres de temor, defendiéndolos; y muy contentos. Procuraba de mi parte acariarlos, y con la gracia divina, ya los sermones de sus predicadores estaban trocados, y cada noche a la prima de-
 lla, sonaban en la plaza muy diferen-
 tes de los que antes eran: dándose pa-
 rabienes, de que la palabra de Dios, y el Padre que la predicaba, hubiese llegado a su tierra; y vinieste con ellos. añadiendo, que ya no temian asaltos de enemigos: y concluyendo con el estruendo de que mucho usen, y es, que todos tuviesen inizio de adelante, y buen coraçon. Heme alagado a contar por menudo el principio desta conuersion, por aver sido tan difícil de reducir, y escribirse esta historia principalmente para nuestros Padres de la Compañia de Jesus; que se emplean en estas santas Misiones; porque tengan noticia de las maravillas que sabe Dios hazer, en vencer dificultades que se ofrecen, en ganar Naciones rebeldes; y bravas como estas. Que a cargo de Dios está humillar mo-
 tes soberbios y asperos, y el cumplimiento de aquella promessa, que esta-
 va anunciada para el tiempo que se predicase el Evangelio del Hijo de Dios: *Omnis mons, & collis humiliabitur, & erunt prona in directam, & aspera in vias planas.* Así se hizo Dios, dando fin a la aspereza desta Nación, que desta primera entrada quedó tan blanda y rendida, que desde este tiempo en adelante jamas se alborotó, ni se vió rebelion en ella: cosa que en otras, aun despues de con-
 uertidas, no se alcanca.

CAPITULO XII.

Acaba de bautizarse toda la Nación Cuaca. Edifica Iglesias en sus pueblos, y solemnidad con que se celebra.

A la primera entrada a la do-
 ctina de los pueblos Qua-
 ques; no via en ellos mas q
 vitas enramadas que servian
 de Iglesias; y el decir Misa en ellas,
 era como decirle en el campo, sin re-
 paro de vientos, ni lluvias. Bien
 echauan de ver esto los Quacques, y sa-
 bían las Iglesias que tenían los otros
 pueblos Christianos; y así despues hi-
 zieron vnos grandes Xacales de pafos,
 y cubiertos de paja, de la forma atras
 referida. Acabados estos Xacales, se
 puso ferudo en que toda la gente en-
 trasse a la doctrina tarde y mañana, co-
 mo lo hazian, a toque de campanas,
 que a costa del Rey se auian lleuado,
 cuyo sonido les era tan alegre; como
 nuevo. Las madres que ya tenían hi-
 jos pequeños bautizados, a título de
 lleuarlos a Misa, se entrauan con ellos
 en la Iglesia, gustando de asistir quan-
 do se dezia: y permitiales esta buena
 Fe con que entrauan, aunque Genti-
 les, por mirarlas como catecúmenos,
 que ya aprendian la doctrina para ser
 bautizados a su tiempo. Y aun pudie-
 ramos dezir, que en aquellos pueblos
 todos eran catecúmenos, porque la
 gente toda era continua en la Iglesia:
 y las costumbres barbaras y Gentilicas
 ya se desterrauan. No se trataba, ni oía
 plática de embriaguezes, ni guerras;
 antes eran continuos en predicar sus
 principales en la plaza sermones con-
 tra ellas. Estando en este buen estado
 las cosas, se trató de dar principio al
 Bautismo de los adultos, y ellos de
 Indios mas principales de la Nación;
 que siruiesen de guia y exemplo a la
 plebe, que sigue mucho a sus cabe-
 cas.

cas. Y aunque en algunos hubo dificultad en dexar las muchas mugeres que tenían, y contentarse con una inseparable; con todo la gracia de Christo nuestro Señor obrava estas maravillas. Muróse buen numero de adultos, dieron sus nombres para el Catalogo de Catecúmenos, recogíase a recapacitar la doctrina, y pláticas de la tarde, y mañana, con tanta afición, que todo el dia no salian de la Iglesia. Llegado el dia del Bautismo, se celebró con mucha alegría de los pueblos. Vno de los bautizados fue el Cacique, a quien los Españoles auian dado el nombre de Ventura, y fue venturoso en que lo libro supariéra Luisa de la collera de los ahorcados, como antes queda dicho. Este ya bautizado, ayudó al Bautismo de su Nación, y vivió, y murió como buen Christiano. Otro Indio de las del numero deste Bautismo, fue de los mas señalados en valétia, y valor de toda la Provincia; y era el que hazia punta en las batallas, con que auia ganado grande autoridad, y nombre en su Nación; Indio que tenia aliento para levantar a muchas otras si se inquietara: al qual por esta dicha razon, procuraua el Capitan, y Españoles, tener muy ganado. Esto se consiguió, porque aunque tenia muchas mugeres, eligió vna; con quien se bautizó, y caso in facie Ecclesia, y se llamó don Christoual Anaméi, y vino a ser de grande apoyo, para la conuersión y Bautismo de la Nación Guaque; y siendo ya Christiano, la gouernó muchos años, y ayudó a que despues se edificassen Iglesias de proposito, y al fin murió como verdadero Christiano. Con este primero Bautismo, quedaron los Guaques muy animados para seguir con otros mas copiosos, venciendo las dificultades que para ello tenían. Prueba desto será vn caso particular, que sucedió con vn Indio principal: llegó este con vn hijuelo suyo a saludar

al Padre, queriéndole besar la mano; el Padre no lo consintió por entonces, antes dándole de mano, le dixo, no quería se la besasse, pues tenía dos mugeres, y no traua de hazerse Christiano; como los demas le nazian. Esta acción, y palabra fue medio con que se movió Dios, de suerte, que se fue luego a su casa, y siendo echado fuera a vna de las mancebas, y aun del pueblo, con la otra boluio, diziendo: Padre, yo me quiero bautizar, y vivir con sola esta muger, como Christiano. Aceptó el Padre la oferta, catequizaronle él, y ella, y bautizados se casaron, y perfeccionaron, dando buen exemplo a los demas.

Tratóse luego de escoger, y recoger buen numero de muchachos, que aprendiesen a leer, escribir, y canto para el seruicio de la Iglesia. Acudieron a esto con muy buena voluntad los Guaques, y algunos principales ofrecian con gusto a sus hijos. Hallanante, y danales Dios tanto contento en el nuevo estado, que repetian en sus pláticas. Ha Padre! con razon deziamos antes q llegaras a nuestra tierra: mientras no se bautizaren nuestros hijos, no podemos estar con seguridad, ni tener gusto: iva tomando en ellos posesion la Ley suave de Christo, y tenían por saluacion ordinaria: Alabado sea Iesu Christo: con ella remaranan la doctrina en la Iglesia: saludaban al Padre, y se saludaban entre sí, y parecia, que resonando esse dulce, y saludable nombre, se purificauan los aires de aquella tierra, antes inficionados con el anhelo de la serpiente infernal, que tan ciegos los traa: A tropas venían viejos, y moços, a pedir el santo Bautismo: A las donzellitas, que tenían ya edad para casarse, no querian darles estado sus padres, sin que juntamente se bautizassen con sus maridos, porque ya conocian, que contrayendo, como

Christi.

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 167

Christianos su matrimonio; allegu-
rauan su perpetuidad, y perseveran-
cia. En cada visita de los pueblos que
se hacia, quedauan con grande con-
suelo bautizados vnos, y dispuestos
otros para la siguiente; de suerte, que
en tiempo de vn año quedó bauti-
zada, y bañada en el agua del sagra-
do Bautismo la Nacion Quaqué, y
añadido a la Iglesia Catolica offere-
baño, naciendole de nuevo mas de
tres mil Christianos. Acudian ya to-
dos con mas feruor, y frecuencia a
la Iglesia, los Domingos a Misa, y
Sermon, y aun los dias entre sema-
na, por su deuocion, antes de irse a
sus sementeras; y por esto se les de-
zia de mañana. Y finalmente, para
gozar mas de estos exercicios Christia-
nos, y por otras conueniencias que
hallaron; reduxeron sus tres pueblos
a solos dos; en que auia ochocien-
tos vezinos; dos leguas y media el
vno del otro; con que auia mas co-
modidad de parar con ellos el Pa-
dre, y visitar sus vezinos los Aho-
mes.

Estando ya desocupada la gente de
Bautismos generales, se inclinaron
los Quaques a edificar Iglesias de pro-
pósito, como las tenian sus vezinos.
Tratóse con los principales esta ma-
teria, y vistieron con gusto en hazer-
las. Propuselo despues en la Iglesia
al pueblo; animando a las mugeres,
que ayudassen a la obra. Las Iglesias
auian de ser grandes, y capaces para
tanta gente; y diuisiones de niños, y
niñas, que tienen sus puestos a parte,
y concurrir, no solo toda la gente del
pueblo a vna Misa, sino la de los ve-
zinos, como por su deuocion lo vsan,
aun quando la distancia no les obli-
gue; y por estas razones era necesari-
o fuesen las Iglesias muy capaces;
y gastar muchos materiales en ellas.
Las Indias Quacas se ofrecieron con
mucha voluntad ayudar a la obra; y
cada dia que la auia, andauan cin-

cienta, o ciento, acarreando agua;
feratalas de no poco aliento a las bar-
bas Quacas, el demerlos, que aque-
lla era de la Madre de Dios Ma-
ria; cuyo nombre (como ya dixé)
tenian por glorioso; y amable: ha-
cia los niños; y niñas ayudauan, y no
poco en la obra: dias auia que traba-
jauan en ella de todas edades quatro-
cientas, o seiscientas personas, aun-
que no duraua el trabajo mas de me-
dio dia, por no cantarlos. Acabaron-
se las Iglesias de los dos pueblos; bñ-
quearonse, y adornaronse con pintu-
ras, y frente dellas dos muy altas y her-
mosas Cruces, que formauan cimen-
terios. Vfanos los Quaques de ver-
las acabadas, trataron de la fiesta de
su dedicacion, deseando que se ce-
lebrasse con grande solemnidad, y
se combidasen las Naciones circun-
vezinas. Esto fue de mucho gusto pa-
ra mi, porque entendiessen que con
la Ley de Christo, no se les quitauan
fiestas, y alegras honestas, y santas,
en lugar de las antiguas suyas profa-
nas, y atrozes. Púsose cuidado en
solemnizar esta fiesta; con todos los
medios vistosos de alegria, y con-
tento, por auer sido la conqumsta es-
piritual de los Quaques de la Fortale-
za, mas dificultosa de rendir de quan-
tas el demonio possia en esta Pro-
uincia, y assi no se perdonó a ningun-
o de los que en tierratan pobre po-
dian hallarse de musica, bailes, y dan-
ças, y fuegos.

Andauan las Quacastan alentadas
en la obra de su principal Iglesia, que
juntamente con ella se animaron a
edificar vna Hermita pequena a la
santissima Virgen, en lo alto de vn
cerrito de peñascos hermoso, que es-
taua arimado a su pueblo; cuyas rai-
zes y peñas bañan su rio. Este cerrito
fue el que se dixo antes que se abrio, y
rompio con el temblor desvado con
que Dios auia amenazado de castigo
a esta Nacion; por su rebeldia. Y assi

hora en señal de q̄ se amian ya ablandado sus corazones, se dedicó a Dios esta Nación con la Iglesia y Hermita. Para solemnizar juntamente la dedicacion de la vna con la otra, se pusieron la noche antes en la Hermita dos ternos; de chiminitas vno, y otro de troperas; y otros dos sobre la Iglesia, los quales con su musica se contrapondian, y en vna parte y otra muchas luminarias, y fuegos que se encendieron. Demas de esto sobre la Iglesia se levantaron algunos estandartes, y gallardetes de seda de China, que para alli eran como brocados de tres altos. En la plaza del pueblo, que era grãde, se encendieron otros fuegos; y en medio dellos sus danças, y los tambores que antes amian fermido a los Quaques de convocarse para guerra contra Christianos, celebrando triunfos con sus cabeças cortadas, y ahora se empleaban en celebrar fiestas a Christo, y su santissima Madre. Concurrieron a esta fiesta muchas Naciones, y algunas de las muy distantes; y espantavãse de ver a la Nación brava Quaca en estado en que ya no la conocian. El día siguiente se ordenó vna procession, y para ella levantaron en las quatro esquinas de la plaza, quatro muy frescas entramadas de verdes ramos del monte, y en ellas sus altares, y las calles por donde passava la procession adornadas, con los mismos tapizes de los arboles del monte. Cantóse la Misa con solemne musica. Huvó sermon, que predicó vn Padre grande lengua, que vino de otro partido con mucha gente de la fiesta. Esta acabada, combidaron los Quaques a sus huéspedes para cuya comida, la mas regalada, y de que ellos mas gustan, les dãn los Padres algunas reses de las q̄ se les embiã del Colegio para su sustento, y el de los enfermos, porq̄ en estos pueblos no ay donde buscarlo, ni comprarlo. Los vezinos, y maritimos Ahomes, concurrieron y ayudaron con cantidad de

pescado, a la celebridad de la fiesta: eó que satisfechos todos se remató la solemnidad, y los combidados se bolvieron muy edificados, y alegrissimos a sus tierras. Los Quaques quedaron en las fuyas sin hartarse de ver sus Iglesias, y obras de sus manos; y tã engolosinados del adorno, y hermosura del culto divino (q̄ atrae mucho a estas Naciones) quedeterminaron despues hazer algunas sembreras de maiz, acudiendo de comunidad los pueblos a su labor, para vender sus frutos a los Españoles, y soldados, y eó el precio comprar algunas cosas de ornamentos de sus Iglesias, como en efecto lo pusieron por obra. Hanse escrito aqui estas fiestas, porque aunque no sean de triunfos de Emperadores, ni de Cortes de Principes: pero no se puede dudar, que son triunfos que fãben celebrar los Angeles en el Cielo, de las conversiones destas gentes: y aũ Monarcas Catolicos en sus Cortes, quando en ellas acertaron a convertirse a nuestra santa Fẽ quatro infieles; y se reduxeron a reconocer y adorar por su Dios al Rey de Reyes Iesu Christo. Y finalmente fue conversion esta obrada por la divina gracia, de millares de barbaros, que antes vivia en tinieblas.

CAPITULO XIII.

Refiere se en caso particular de penitencia de vn Cacique; y estado de la Christiandad de la Nacion Quaca, hasta el tiempo presente.

Digno de escribir aqui, es vn caso que le sucedió al señalado Indio don Christoual Anamei, de cuyo valor, y Bautismo se hizo mencion en el capitulo passado. Fue así, que poco tiempo despues de bautizado, vencido de su passion antigua de tener muchas mugeres, o manebas, atizandola eó de-

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 169

demonio, que no duerme, vna noche halládole en otro pueblo de donde tenia su legitima muger, y su casa, le entró en otra agena, y quitó del lado a vn Indio la saya, lleuandose la sin poderla defender el propio marido, por la grãde autoridad q̃ el Anamei tenia, y a quien remia su gēte. Auendo esto sucedido a la media noche, vino a mi el Fiscal del pueblo, a darme cuenta del desafuero del Governador Anamei, y con mucho sentimiento del caso, que para ser publico entre estas gētes, basta q̃ vno solo lo supiere. Despedi por entonces al Fiscal, y dos dias despues, estando ya publico el caso, referí al Capitã del pueblo lo q̃ auia pasado, y q̃ no parecia el Indio Anamei, pidiendole pudiesen el remedio como lo podia el sucesor, para q̃ se atajase la licēcia q̃ se podian tomar otros Caciques, de atreuimientos semejantes, y obviar otros inconvenientes q̃ se podian seguir, de dexar sin alguna corrección deliro tã escandaloso en gēte tã nueva en la Fē, y con ta mandamiento de Dios, que en estos principios se intimaba, y predicaba: añadiēdo a lo dicho, q̃ por ser la persona q̃ lo auia cometido de tanta antolidad, y brio, y su Governador, no me atreuia, ni me pertenecia remediarlo. Quando el Capitã supo el caso, recibio grãde pena, y me respondió, q̃ aun q̃ se lo auia dado, y deseaba el remedio de tal escándalo: pero q̃ tã bien le ponía en cuidado los inconvenientes q̃ se podia temer, de buscar al Indio Anamei, para executar castigo en el, q̃ tenia abierto para si malcaso retirado al monte, inquietar dos, o tres Naciones, y algarlas; cō otros daños q̃ se podia seguir no pequeños, de aborrazos de Indio tã belicoso. Añadióel muy atrevido Capitã, q̃ considerasse lo el remedio q̃ se podia tomar para reducir a este Indio, y dar la corrección q̃ pareciese menos expuesta a agües inconvenientes. Esperédo estaua los Indios del pueblo la demonstración q̃ se hazia en persona de tal suceso entre

ellos, y caso tã grande. Passaron tres, o quatro dias, q̃ el delinquēte, ni tã miserable no parecia: yo encomendaba el suceso a N. Señor, y dielo al Magistad como de su poderio a mi no se podia esperar. Porq̃ a cabo de los quatro dias, cerca de la media noche, luego el Anamei a mi casa, y dixo a vn moço del gēte, q̃ alli dormia, q̃ me avisase, como me queria hablar. Dile entienda, no sin algũ rezeño de q̃ en aquella ocasión podia a su talia hazer qualquier desafuero, el q̃ se auia cegado cō su passio: pero Dios auia p. uenido el peligro cō su particular providēcia, y misericordia. Porq̃ entro el fiero Indio muy trocado, y mudo, se atrejo a los pies pidiendome q̃ le perdonase, q̃ el demonio le auia engañado en el deliro que auia cometido. Recibi cō blandura al q̃ venia arrepentido: aunque no dexé tē poderarle el mal exemplo que auia dado a su Nación, cuyo Governador era, haziendole cargo de los beneficios que yo le auia hecho, con desseo que me ayudase de su parte a la conuerción y Christianidad de su gēte: con otras razones que nuestro Señor dio en esta ocasión. Todo en orden a q̃ el Indio se sujerase a dar alguna satisfacion publica a su pueblo, la qual yo juzgaua era necesaria, para reprimir en gēte tan nueva semejantes atreuimientos contra leyes Christianas, que se comēçauan a entablar. Finalmente llegué a decirle, que auiendo sido sabidores aquellos sus pueblos de su pecado, y el marido de la muger que auia hurtado estaua tan sentido, era necesario no quedar se sin penitēcia publica su deliro. Sufriso se quedó el Indio a esta propuesta, q̃ no ay duda se le hazia rigurosa, y dura, al q̃ se auia criado en la libertad de barbaro, y atreuido. Yo aqui por ablandarle, y facilitarle mas la penitēcia, le dixē, q̃ no lo auia de recibir de mano agena, ni publicamente en la Iglesia, como se executaua cō otros q̃ cometian pecado publico, y q̃ bastaria

que el tomasse vna disciplina de mano propia, y por satisfacion del pueblo, estuuiessen presentes vnos dos principales, y Fieles del, q fuesen testigos de su arrepentimieró. Bien sabia yo, q vno solo baxara para q lo supiese todo el pueblo: Rindió Dios a este Leó, y los que tienen noticia, y conocen la fiereza destas Naciones, estimarán por maravilla de la diuina mano, la q hizo, en ablandar y fieltar el animo bravo deste Indio. Porque finalmente se fincra las condiciones q le propuse: y quedádome con él, embié a vn moço delglefia a llamar dos Fieles principales del pueblo, q se hallassen presentes a la satisfacion. Auido llegado les propuse el auer penitencio: con q a mi venida don Christoual Anamel, q estava de rodillas, a pedir perdon de su pecado, y del mal exemplo q auia dado a sus pueblos: y q estava dispuesto a hazer la penitencia en presencia de los q alli se hallauan; y auendola hecho se confessaria despues, para alcanzar de Dios pleno perdo de su pecado. Dicho esto, el penitente hincado de rodillas, se despojó de la xaqueta, y camisa q traia, porque andaua vestido muy a lo Español, y el Capitan le solia dar vestido, y espada como a Gobernador. Tomó en su mano vna disciplina q se le dio, y comenzó a descargar con brio golpes y açotes en sus espaldas. Yo confieso, q admirado de tal mudança llegué, y le quité la disciplina de la mano, animándole a q confesado boluiesse a proseguir en el cumplimiento de las obligaciones de Christiano, como antes lo auia hecho, y diessse buen exêplo a sus pueblos. Puso lo por obra de al adelante, y el pueblo quedó satisfecho, y edificado, y confirmado en la lealdad del matrimonio Christiano: dado yo muchas gracias a N. Señor por aver dado remedio a caso tan dificultoso, y ver tal mudança, en finero, q si bien no del porte y grãdeza del que fuera Gobernador, o persona muy noble de naciõ, muy politica: pe-

ro en el sugeto de q tratamos, tanto mas digna de estimar, quanto menos de conociemto alcãçaua de la grauedad del pecado, y tenia la estimacion de si (aunq a lo barbaro) q podia tener otro personage de muchas obligaciones. El pueblo supo la penitencia, quedó muy edificado: y el Capita del presidio muy gustoso del feliz sucesso deste caso.

Y para rematar en este capitulo lo q toca a la Christianidad de la Naciõ Quaca, porq nos llama otras q se signé, digo, q hasta el tiempo que esta Historia se escriue ha perseverado, y persevera con mucho aprovechamieto de costebres Christianas; y en onze años que viui en compaõia de los Quacques doctrinádolos, no senti alboroto de cuidado, ni despues aca lo ha auido. Antes en ocasiones de guerras, y entradas a otras Naciones, q le les han ofrecido a los Españoles, haziédose leua de gente en pueblos Quacques, estos los hã ayudado con fidelidad. Los muchos hechizeros q auia en esta Naciõ, enemigos capitales de la doctrina del Euangelio, todos finalmiete recibierõ la Fè, y se bautizarõ: y hauo algunos dellos, q ya sus sermones los predicauan de materias de buenas costumbres, y Christianas: con q ya ennuideciã los demonios, y no se oian mas sus embutes, rios, ni costumbres barbatas. Començóse despues poco a poco a introducir el uso de la sagrada comuniõ, estimado en mucho el ser admitidos a ella; y ya oy todos gozã deste soberano beneficio, y para recibirlo se ponen coronas de flores en las cabeças: ceremonias todas, q les ayudã a conocer los inuisibles efectos q causa en el alma este celestial sustento. Esto fue en lo espiritual: En lo politico tãbien se mejoró, porq edificaron despues casas acomodadas para sus Ministros, y ellos para si de adones, formando sus calles, y plaças de pueblos. De qualquier desorden, o escandalo que aya en sus comunidades, auisan al Padre para que

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 171

que lo remedie. En el vestido se han reformado mucho, y muchos dellos compran, y tienen cauallos en que caminar, y llevar sus cargas.

Bolo tanto la fama della Christianidad de los Quagues, y del assiento y paz de que gozauan, de sus Iglesias, y pueblos, que de la Nacion del rio de Mayo, toda Gentil, y muy populosa, distante quarenta leguas, y que nunca auia tenido comercio, ni amistad con los Quagues, vinieron un buen numero de Naciones a ver sus Iglesias, pueblos, y castos, y concertos a la doctrina de Christianos, y auendolo visto todo, quedaron tan aficionados a aquella vida, y tan desiertos de ter orio tanto en sus pueblos, que me pidiéron, que como enseñara a los Quagues, los enseñasse a ellos: y así llegaron algunos a ofrecerse venir a vivir entre los Quagues, mientras no fuesen Padres a se tierra. Acariciéles por entonces, regalándoles con algunas cosas de las que ellos estiman, y dándoles esperanças de que si perseverasen en su pretension, y buen proposito, pidiendo doctrina, y Padres que se la predicassen: no dexarian de entrar a enseñarles el camino de su salvacion. Detuvieronse aqui algunos dias, y no acabauan de espantarle, de ver el gusto y alegría con que los Quagues entraban en sus Iglesias, y a los demas exercicios Christianos. Boluieron a su tierra, dando nueva a su gente de lo que auian visto, con tanto gusto, que después a tropas venian a visitar a estos pueblos Christianos. Y este fue el principio de la conuersion de la Nacion Maya, de que adelante se escriuirá. Todo lo qual aumentaria alegría a los Quagues, a los quales dexamos aqui, remitiendo su Historia con decir, que oy a sus dos pueblos Christianos los administra vn Padre, haziendo partido de por sí, por su mucha gente. Desta, y la antecedente de los Ahomes, y sus agregados, por bu-

na enenta quedan bautizadas, desde sus principios haia oy, mas de carorze mil almas, de las quales tiene en denda nuestro Señor muchas en el cielo. Y aora se seguia la Nacion Tegueca.

CAPITULO XIII.

*Del pueſto, y particulares costumbres de la Nacion Tegueca, y entrada que hizo a dar assiento a su doctri-
na el Padre Pedro
Mendez.*

Los pueblos della Nacion, que en sus principios fueron tres, començauan quatro leguas rio arriba del ultimo de los Quagues, y estauan poblados en distrito de siete leguas, en hermoſas llanadas, a la ribera del mismo rio grande: pero por ser sus pueſtos superiores a él, estauan libres de inundaciones, pero cercados de espesas selvas de monte, abundantes de caga. Distan estos pueblos de la villa de los Españoles diez y seis leguas, y de la antigua que diximos que asolotian los Quagues, no mas de tres. Estos Teguecos, como arrás queda dicho, auian pedido doctrina, y Padres que se la enseñassen. Para ella fue señalado el Padre Pedro Mendez, Ministro verdaderamente Apostolico, y experimentado, que tal fue menester para la Nacion Tegueca, en la qual predominauan mas que en otras, vicios y costumbres Gentiles y barbaras, en particular las de la sensualidad, de fierte, que auia muchos que tenían tres, quatro, y cinco mugeres, y entre ellas sucedia ser la una madre, la otra hija de ella, y la otra hermana. Este vicio se auia apoderado tanto desta Nacion, que se temio mucho escusarse a su conuersion, y la introducion de la Religion Christiana. Razon por la qual se escogio en tal M-

mistro, que se encargasse della, del qual será forzoso hazer mencion en muchas partes desta Historia, por auer trabajado gloriosamente en la conuerfion, y fundacion de otras muchas Naciones, y Misiones de Cinaloa; que adelante se verán, las quales no menos combidarán a su letura; que las passadas, por el mayor numero de gente, y casos singulares de sus conuerfiones.

Auiendose, pues, llegado el tiempo deseado de los Teguecos, de ver Padre de asiento en sus tierras, que los enseñasse, y hiziesse Christianos, fueron algunos principales dellos a la villa, por el Padre Pedro Mendez, el qual entró sin escolta de soldados, no obstante que los Teguecos fue gente muy belicosa, que exercito las armas contra casi todas las demás Naciones de la Provincia, sin que sus enemigos se atreviesen a hollar sus tierras. Y aunque con los Españoles, en ocasiones auián mostrado amistad, y ayudadoles en guerras, y entradas; en otras siendo mudables, è inconstantes, auián tenido con ellos sus encuentros. Pero fado el Padre del amparo, y proteccion de Dios, se partio de la villa con la compañía de sus Teguecos, y llegó a las pueblas. De la alegría, y gusto con que fue recibido, y lo que pasó en esta primera entrada, dirá el mismo en carta propia, dando cuenta dello, como lo usan los Padres con sus Superiores, y dize así.

Recibieron me nuestros Teguecos con muchas muestras de alegría, y acudieron mejor de lo que podiamos esperar, trayendo a sus hijos para que los bautizasse: y aunque el río venia muy grande y furioso, los que estauan de la otra parte, los passauan a nado. A los que auián sido padrinos los regalauan, y dauan quanto tenían, y no se vaciauan de gente en todo el dia las casas de los recién bau-

tizados. Desde que entré hasta que sali, no vi ludio con arco, ni flechas en mi presencia. Contentá seguridad, y paz como esta procedian: y con estar todavia en su Gentilidad; tan habituados a bailes y borracheras, no huuo en este tiempo, ni rastro dello: de q̃ yo me admiraua y de que tanto tiempo se pudiesen abstenen, sin dar vna muestra de su antigua costumbre, y passion. Acudian principalmente los Domingos al pueblo de mi asistencia, de dos y tres leguas, con tanto concurso, que los campos se llenauan de gente, cargados todos de sus hijos, porque se los bautizasse. Procurauan regalarme a mi con quanto tenían, no solo comida, sino algodón; con que se vistieron algunos niños, que me dieron para seruicio de la Iglesia, y cera para el Altar. Todo esto con mucho afecto, preguntandome como auia de entrar los niños bautizados que muriesen; con otras cosas, en que mostrauan su buen animo. Dos parcialidades circunvezinas a los Teguecos, y de otra lengua, aunque saben algo de la Tegueca, monidos con los Bautismos de los Teguequillos, passando el río, acudieron con grande afecto a rogarme, que tambien bautizasse sus hijos. Ofrecianse a todas las condiciones que se les pedian, como era alentar entre los Teguecos, para vivir en su compañía; y aun dexar su lengua, y aprender, y hablar la Tegueca, para mas facilmente ser enseñados. Quando les di el si, fue grande el alegría que mostraron; y luego otro dia de mañana vinieron las mugeres cargadas con sus hijos, y comida de Pinole (que es harina de maiz) y otras cosas para los padrinos. Bautizé passados de setecientos niños por todos; sin tocar en otras dos rancherías, por no estar aun asentadas. Hasta aquí el Padre Pedro Mendez, de su primera entrada a la doctrina de los Teguecos, y feliz sucesso della.

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 173

Acabados los primeros Bautismos de los niños, se aplicaron a hacer sus Iglesias de prestado, y las acabaron; con otra casa de madera de monre, donde pudiese vivir el Padre, el qual procuró ir llamando, y recogiendo la gente que le quedava por las sembreras, y campos. Reduxerose todos, y hizieron sus casás en pueblos que formaron, quedando en buena disposicion de calles, e Iglesia, y plaza. A todo ayudava bien el Indio Cacique don Diego Langatote, de quien atrás se hizo mencion. Visitavan mucho al Padre los niños bautizados, y para esto los llevaban muchas vezes sus madres: el Padre los regalava con lo que tenia. Medio con que se iba amansando esta tan barbara Nacion, y se iba disponiendo para la general Bautismo, como adelante se dirá:

CAPITULO XV.

Da se principio a Bautismos generales de adultos Tegucos, y miseras de su Christianidad.

Persuadidos estavan los Tegucos, a que teniendo Padre de asiento en su compañía, todos se anian de ir disponiendo chicos y grandes para recibir al santo Bautismo, y hazerse Christianos, como lo anian hecho otras Naciones. Hallando, pues, el Padre esta buena disposicion en ellos, determinó dar principio a sus Bautismos por la gente de edad, que mejor anian aprendido la doctrina Christiana, y tenían menos impedimentos para recibirlo. Celebráronse en pocos meses algunos generales, y quando ya hubo buen numero de Christianos, referirá el mismo Padre en otra carta los primeros frutos que esta

nidad viña contengo a dar. Aunque después se levantaron vientos contrarios, que los maltrataron: però de lo presente el Padre dice así: Ha ido Dios nuestro Señor labrando, y desbastando a nuestros Tegucos incultos, y enfrascados en los vicios de su Gentilidad. Reciben con mucho afecto el Baurismo, y es necesario irlos entreteniendо. Está ya bautizada la mitad de la gente, y de muy buena Christianidad, obediénte a los Mandamientos de Dios. Con auct estado toda esta Quaresma entre ellos, y auct todavia tantos Gentiles, no he sabido que nadie coma carne, ni que vaya a caça de venados, o conejos. Un Viernes se juntaron para ir a caça, y estando ya juntos con sus arcs y flechas, repasaron que era Viernes, y al punto se boluieron a sus casás, y dexaron sus arcs. Y aunque por ser tan nuevos en la Fè los bautizados, dudava si les trataria de confesiones: mas viendo su serior, y buena disposicion, resolví hazerlo. Confesaronse todos; con mas afecto que yo pudiera esperar de gente tan nueva. Una, y dos horas estavan de rodillas esperando su vez. El dia de la disciplina oyeron un buen rato de sermon de la Passion de rodillas, y quando llegué a tratar de los acotes de Christo nuestro Señor, echaron ellos mano a sus disciplinas, y se començaron a acotar con tanto serior, que me causaron novedad, y deuocion, y auianon mi ribieza. Salio la procession por todo el pueblo, y con auct tanta gente ca de Gentiles, como de Christianos, con tantas luzes, no aia quien hablasse, todos en silencio, y emboscados en lo que veian: Aia muchas Cruces, y Hermitas de ramos por el pueblo, donde en llegando bineauan las rodillas, clamando misericordia, como si muy de atrás lo huvieran vivido. Acabada la procession general,

folio otra de los que en la primera no auian tenido recaudo, con el mismo orden y deuocion. Desta resultaron buenos efectos. Quatro Christianos antiguos, que estauan mal amistosados con mugeres infieles, las dexaron, y ellas se bautizaron, y casaron con otros. Un Indio Cacique tenia cinco mugeres, y entre ellas dos, que eran hermanas: estas se apartaron de este mal trato, y las otras dos escogieron maridos, se bautizaron, y casaron en legitimo matrimonio. Desembaragado ya el que tenia las cinco, y muy alegre, se dispuso, y bautizó, y caso con la quinta. Y a este todo le hauido siete pares de bautizados y casados, de mucha importancia para esta Christianidad, y seruicio de nuestra Señor. Y es cosa de grande edificacion, que los que estauan tan ciegos, como los Teguecos, en el vicio de la sensualidad, viuan despues de bautizados en continencia Christiana, con edificacion del pueblo, sin rebolter a las mugeres que dexaron, aunque tengan hijos en ellas.

En vno de los Bautismos que hize se bautizaron veinte y seis viejas, y algunas lo eran mucho; de las ciegas, de las mansas, y de enfermas, y otras anquiladas. Recibieron el Bautismo con tanta deuocion y alegría, que a voces confesaban los misterios de la Fe, y daban muchas de contricion, y arrepentimiento de sus pecados pasados. Bautizadas en agua murieron algunas de ellas. No fue menos señalado el caso que se sigue. Bautizóse un Indio ciego con su mujer (aun mas ciega que él) en el Cacéximo, en la mayor parte del dia en casarlo: y bautizados quedaron con tanta alegría y deuocion, que auiendo yo pasado a otro pueblo el Sabado siguiente, llego donde ya estaua el buen viejo ciego, con su vieja por guia, y se ocharon a mis pies con grande alegría y reuerencia. Preguntandole a que venia? respon-

dió, que a oír Misa el Domingo, y que auia pasado para ello una quebrada, que el dia antes no auia yo podido pasar sin balsa; por que lleuaua dos estados de agua. Que dolió allí el buen ciego toda la semana, oyendo cada dia Misa con gran deuocion. Otro entrara para oír en la Iglesia embijado, y pintada cara y cuerpo; díxole que no era aquel modo para entrar en la casa de Dios, y que se fuese a lavar al río, y se boluiese a la Iglesia: puntualmente obedeció, y es ya casara, que algun Christiano ya le enseñó. Cosa tan dificultosa en ellos de arrancar, como lo sería en Europa el prohibir las colares que las mugeres tan afectuosamente procuran. Oyen los sermones, principalmente los que tratan de milagros de Christo nuestro Señor, o dichos suyos, con grande atencion. Y predicándoles una vez la Pasion por tres horas, estuuieron con tanta atencion y gusto, que no salí en este tiempo anima de la Iglesia. Cosa rara en Indios, que no saben estar quietos un quarto de hora. Hasta aqui el Padre que plantó la Religion Christiana en la Nació Tegueca, hablando de sus principios. Finalmente remata su carta diciendo: Aunque yo tuuiera trabajado mucho en seruicio de nuestro Señor, confieso que con el alegría que me da vno de los casos que he contado, me dexara su Magestad bastante mente pagado; él sea bendito para siempre.

CAPITULO XVI. De la Arrebatada de bautizar la Nación: y de los efectos de ella. *Arrebatada de bautizar la Nación: y de los efectos de ella. que baxaron los señores Obispos a la transformacion desta Christianidad; y cuenta de uno de los señores Obispos en Cuzco.* **C**on mucho fervor acudia la Nació Tegueca generalmente a la predicacion de la doctrina Christiana, y co-

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 175

que se acabó de bautizar toda ella excepto algunos mas endurecidos en sus costumbres antiguas. Particularmente hechizeros, que los aya celebras en esta Nacion, de los quales andaban rezelosos, así el Capitan del presidio, que les tenia muy bien conocidos; como el Padre, que andaba entre ellos, y por todos medios los procuraba ganar para Dios, sin q fuesen estorbo para que los otros configuiesen su saluacion. Los bautizados acudian bien a exercicios Chistianos; de Missa, doctrina, sermones, &c. Gobernauase en lo politico por sus principales Caciques, a quienes lo aya encargado el Capitan. Reduxeronse tambien por este tiempo vnas parcialidades, de los que llaman Bacabachis montarazes, a quienes llaman en raros netos: porque se sustentauan de estos animalcjos. Gente era esta muy miserable, pero al fin la dispuso la clemencia de Christo nuestro bien, para que gozara de su Redempcion.

Necesario es al presente dexar en este estado; y cortar el hilo de la profecacion desta Chistianidad por dos o tres capitulos, para proseguir la despues; por eseruir sucesos que acaecieron en ella; y son deste lugar y tiempo.

El señor Obispo de Guadalajara, en la Prouincia de Nueva Galicia, dond estan del Valle, Monge Benito, persona de grandes letras y exemplo; por caer la Chistianidad de Cinaloa por este tiempo, en su dilatado Obispado; determino visitarlo y entrar a reconocer el nuevo templo Chistiano; q Dios le aya encargado; y confirmando mas en la fe que aya recibido, con el sacramento tanto de la Confirmacion, que hasta esto tiempos ningun otro Prelado guiasa administrado, ni llegado a la Prouincia de Cinaloa. Partio su Señoria de Guadalajara ya de diez o diez y seis leguas de la dicha Prouincia; y vendiendo dificultades de

caminos, y caudalosos rios, que se armueslan en el; administrando este Sacramento en los pueblos por donde caminaba; que son muchos; y de antiguos Chistianos; llego a la villa de Culiacan. Aqui hizo el mismo oficio Pontifical, y desde este puerto dio auiso su Señoria, del favor grande que queria hazer a la Prouincia de Cinaloa, en visitarla. Sabiendo deste auiso un solo Padre, que se hallaba en la villa (que los demas estauan en sus partidos) salio hasta Culiacan, a dar la bienvenida a su Ilustrissima, y agradecerle el gran favor que le hazia, en querer entrar a tierra tan pobre y apartada, y alentar con su presencia aquella nueva Chistianidad. Partio el Obispo de Culiacan, y quando ya se acercoua a la villa de Cinaloa, le salio a recibir el Capitan Herdade con su presidio de soldados, y vezinos della, dispuestos para festejos del recibimiento; vna emboscada de grande compaña de Indios, con fusarcos, flechas, y penachos de plumas; y para que de improniso asaltasen al señor Obispo en el camino, con algazara, y vanguardia de guerra: no para dar sobrela su Señoria, sino para mostrar la alegría que tenian con su llegada, y que viese la calidad de la gente que Dios le aya dado: por nuevos feligrises; y traído como ovejas mansas a su tabaño. A la primera vista causo alguna turbacion la estratagemas de guerra; aunque fingia; porque los soldados del presidio salieron tambien en sus cauallos de armas; pero breuemente conocida la fiction; se alegró sumamente, y entremecio con esta vista el señor Obispo echandoles su bendicion; y recibiendo de ellos de rodillas, prosiguo su camino, todo el tiempo de trece o quince dias de jornadas. Apecho en nuestro Colegio de la villa; en donde se dio grande gusto de Indios de los pueblos conattados. A qui hizo su Señoria

ria vna plastica muy significatiua del amor, y gusto con q venia a veraque-lla nueva Christianidad, que Dios auia plantado en su Iglesia. Añadiendo, que daua por muy bien empleado su viaje, aunque tan prolixo y trabajoso; porque gozasse aquella Christianidad del nuevo riego, y beneficio Episcopal; de Sacramento que la auia de confirmar en la Fè; y que comenzaria luego otro dia deste Pontifical ministerio. Estauan ya auisados todos los Padres en la Prouincia, para que dispusiesen a los feligreses de sus partidos, que fuesen a recibir este santo Sacramento. Concurrieron, no solo los Padres a la villa, sino con ellos gran gentio de todas las Naciones, y lenguas, y de todas edades y sexos. Y fue tanto el numero de gente, que concurrió para ver al grande, y Principe Padre (que así llamauan al señor Obispo, muneu visto dellos) como para ser confirmados: que tuuo que hazer cinco dias tarde, y mañana, en arrebatarlos de confirmar. Gustauan, y quedauan admirados los Indios, de ver su autoridad y vestiduras Pontificias: y todo fernip de quedar confirmados, no solo en la Fè, sino tambien en la reuerencia y adorno, con que se administrauan las cosas diuinas, y circunfancias, que lleua mucho a estas gentes. Prepararonse mantas limpias de algodón de respeto, para que llegassen con decencia tantos Indios que venian sin ropa: aunque el placido Perlado los recibia cõ tan singular benignidad de qualquier fuerte que llegassen; que quando tal vez con la pieffa se le arrodillaua alguno en carnes, le allegaua a sí con cariño, y le administraba la Confirmación: y a los soldados que asistían, para poner orde en la gente, les mandaua, que no desviassen a ninguno con desaire, ni les dixessen palabra de desabrimiento. Dos, o tres Padres lenguas asistían en la Iglesia, que disponian a las varias Naciones que auian

concurrido, de diferentes lenguas, para recibir aquel Sacramento, declarádoles su efecto de la gracia que daua; y mouiendolos a recibirlo con contrición de sus pecados. Con que quedaron en cinco dias confirmados ocho mil almas en nuestra Iglesia de la villa, aunq no pudieron concurrir todos los Christianos de la tierra adentro. El señor Obispo muy alegre, y contento de auer exercitado vna accion tan santa en aquella Christianidad, y dado muchas gracias a nuestro Señor de verla plantada en tierra tan estéril, destituida, y apartada del mundo; daua tambien muchas gracias a los Padres Misioneros, por el cuidado y trabajos cõ q apacetauan aquellas sus ouejas. Pero no contento con auerlelas dado a los Padres, las escriuió al Padre Prouincial Rodrigo de Cabredo, auiendo llegado de buelta de su viaje; y visitado tambien las otras Misiones de Topia; y San Andres, por estas palabras, nacidas de la benignidad de su Señoria. He visto (escriue) a casi todos los Padres destas Misiones, de que vègo consoladissimo, y muy edificado: porque he visto les deuè mucho la Iglesia, su Magestad, y la Compañia, por el prouecho tan notable que en estas partes hazen, y por lo mucho que padecen entre estos barbaros; que tienen a sí cargo: y así, donde quiera que me hallate; he de serregonero desto, y de otras cosas buenas que en ellos he visto, y tocado con mis manos; que por la breuedad no digo aora. Serà nuestro Señor fernipido, que algun dia las podamos contar a boca; y en quanto pudiere he de ser gran Protector destas Misiones, y de los Padres que en ellas andan; vengo muy cansado a pero muy contento de auer hecho esta larga jornada, aunque me mirieta aora; porque espero en nuestro Señor se ha de fernip mucho su diuina Magestad; de lo que en ella se ha hecho. Todas estas son pa-

palabras deste santo Perlado; y como tal, y sucesor de los Apostoles, quiso visitar por su persona todo su Obispado, con inmenso trabajo, por ser tan estendido y dilatado. Por esta razon pocos años despues la Magestad del Rey Catolico Filipe Quarto, con Breue de la Santidad de Vrbano Octauo, dio orden para que el año de seiscientos y veinte y vno se diuidiese en dos Obispados, en el de Guadaluara, y el de Guadiana: y en este, y su distrito quedaron estas Misiones, cuyo primer Obispo fue el señor don fray Gonçalo de Hermosillo de la Orden de san Agustin, Catedratico de Escrituras, que lo ouia sido en la Real Vniuersidad de Mexico algunos años. Y por que queden aqui juntamente referidas las visitas de santos y zelosos Perlados, con que Dios nuestro Señor por buena dicha de la nueua Christiandad de Cinaloa, la ha favorecido, digo que el señor don fray Gonçalo de Hermosillo, por dar feliz principio a la fundacion de su Iglesia, imitando al Obispo de Guadaluara; años despues quiso entrar a visitar esta Christiandad, pasando muy grandes trabajos en atravesar las ásperas y encumbradas montañas de Topia; donde padeció muy grandes fatigas por sus asperezas, de que quedana espantado, y que las huieffen penetrado y vencido los Españoles, con la codicia de las minas de plata que en ellas hallaron, y los Ministros Euangelicos con el zelo del bien de las almas, que en ellas estauan escondidas. Al fin venciendo este santo Pastor con grande sufrimiento estas dificultades, llegó a la Prouincia de Cinaloa, donde fue recibido con las mismas nuestras de alegría, q el Ilustrísimo don fray Iuan del Valle, y adelantosele en hazer confirmaciones, no solo en la villa, sino pasar, y entrar tambien al rio, è Iglesia del principal pueblo de Teguecos, llamado Macozzi, dode fue recibido con singular ale-

gría y consensio de gente; y confirmo onze mil Christianos. Y para mayor consuelo, y confirmation en la Fe de tan nueua Christiandad, se dignò de celebrar vn dia de fiesta que alli estuuo, Misa de Pontifical; y otro de Temporas que alli le togio, Ordenes sacros, dádolos a vnos Clerigos que lleuaua en su compañía, y otros que despues le siguieron. Acciones todas que aprouechauan mucho, para que aquellas gentes hizieran mayor concepto de la alteza de nuestra santa Religion, y de los Ministros que le predicauan el santo Euangelio, y administrauan los santos Sacramentos. Quiso la diuina bondad premiar luego acciones de tan Apostolico Perlado, sin dilatar el premio glorioso. Porque sucedió, que aniendo concluido con sus Pontificios ministerios en Tegueco, y dando la buelta a la villa, en el camino le asaltò vn graue y repentino accidente, que obligo a lleuarle en vna silla a nuestro Colegio; donde procuraron los Padres Religiosos, y quantos entendian de cura, feruirle, y curarle: y no aprouechando todos los remedios posibles en tierra tan destituida de Medico y medicinas, con singular paciencia y paz de su alma, y consuelo de verse cercado de tantos Religiosos, y Predicadores Apostolicos de nuestra Còpañia, q le asistian, entregò su bendita alma al Señor: que se siruió de hazer tan grande fauor a aquella Christiandad y Prouincia, de que quedasse en nuestra Iglesia el despojo de su santo cuerpo; y del primer Obispo de la Diocesi de Guadiana: esperando que con sus ruegos ha de fauorecer aquella nueua Christiandad. Por lo qual podemos dezir, que dió la vida. Perlado en que se cumplió lo que Christo nuestro Señor dixo del buen Pastor, que lo era aquel que danala vida por sus ouejas. *Bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis.* Aqui dio este santo Pastor la vida por sus ouejas: y

El finto cuerpo vaze feputrado junto al Altar mayor, y lado del Euangelio, con vn retrato de fu persona fobre fu feputero, y fu alma coronada co aque-lla inmarceffible corona, que el Principe de los Pastores (como dexò efcri- to fu primer Vicario fan Pedro) tiene preparamo a fus fieles, y diligentes Mi- niftros, Mayordomos de tus familias. Tal lo fue el Beatifimo feñor don fray Góçalo de Hermofillo, cuya me- moria merece quedar aqui celebrada; y honrada con ella aquefta Hiftoria.

Sucediole en el Obifpado el Do- ñor don Alonso Franco de Luna; el qual imitando a fus antecelfores en el finto zelo, y amor a eftas nuevas Chri- ftianidades, las vifitò fu Señoria, confir- mò, y alentò a profeguir en la Chri- ftianidad que auian comenzado; y de- xò confolados a los Padres Miffione- ros, y Condiutores fuyos en el oficio Pastoral. Y por que queden aqui efcri- tos de vna vez los fauores que eftos nuevos hijos de la Iglesia han recibi- do de fus Perlados hafta este tiempo. Finalmente el quarto (que al prefente lo es del dicho Obifpado de Guadia- na, el feñor don fray Diego de Eua, Monge Benito) luego que llegó de Efpaña a fu Iglesia, tambien quifo vi- fitar efta nueua Chriftianidad, aunque tan apartada y diftante, y falio fu Se- ñoria tan confolado de auerla vifito, q tambien fignificò por cartas que ef- criuio a los Padres Viſitador de las Miffiones, y nueſtro Prouincial de Nueva-Eſpaña, diziendo que desde muy lexos fe podia ir a vera eſta Chriſt- ianidad: añadiendo de los Religioſos que la adminiſtrauan, que le parecia auia topado y, comunicado con ſantos Hermitaños retirados: y por eſto daua por bien empleados los trabajos de fu largo viaje. Palabras todas naci- das de la piedad de Perlados ſan- tos, que aman eſtos nue- uos rebaños.

CAPITULO XVII.

Edificafte vn fuerte llamado de Montefcla- ros, por orden del Virrey, en pueſto vizino a la Nacion Te- guca.

Aunque el difcurſo de la Chri- ſtidad de Cinaloa corria co los progreſſos, y proſperos ſuceſſos de conuerſiones que ſe han efcriuto, y adelante ſe profegui- ran: pero porque eſtamos en la Te- guca, en cuyas tierras ſe edificò vn fuerte llamado de Montefclaros, ſerà fuerça efcriuir aqui los motivos, y caſas que obligaron para leuantarlo, y viles que del ſe figueron. El prin- cipal fin que mouio al Capitan Har- dade a proponer al Virrey (Marques de Montefclaros, de quien el fuerte tomò fu nombre) las conueniencias deſta obra, fue lleuar la mira en lo que nueſtro Rey Catolico, con fu ſanto y piſſimo zelo tiene ordenado, y en- cargado a ſus Gouernadores de las In- dias, de que procuren y atiendan a la dilaticion del ſanto Euangelio en las Prouincias que ſe vãn descubriendo de nuevo, junto con la ſeguridad, paz, y eſtabilidad en los que lo han recibi- do. Las Naciones Chriftianas de Ci- naloa ſe auian dilatado, y de nuevo ſe iuan dilatando; y pidiendo otras la doctrina y ſanto Bautiſmo. El preſi- dio de la villa eſtãva diſtante para oca- ſiones de rebatos, e inquietudes, de q ſaltauan algunas tentellas, y era me- neſter apagarlas con preſieza, porque no ſe encendieſſe mayor fuego. El multiplicar, y poner en varias partes nuevos preſidios; era auuẽtar armas, y ſoldados, y gaſtos al Rey: todo lo qual ſe eſcuſaua, paſſando el que alli tenia ſu Mageſtad a pueſto mas aco- modado, para poder acudir a todas partes donde llamafſe, o ſe tecaſſe al arma. Tambien ſe tenia por conue- niente, que el ſitio del fuerte fueſſe en pueſ-

puesto donde los soldados; y otros que quisiessen poblar, hallassen comodidad de vivienda; tierras de semerera, agua, leña; pastos de ganados, y cauallos para quando las Naciones intentassen acometimientos; o rebatos contra Españoles. Informado, pues, el Virrey destas coueniencias, despachò mandamiento; y dinero al Capitán Hurdaide; para que hiziesse el dicho fuerte, con orde que el presidio, o parte del con vn Cabo, ordinariamente hiziesse su asiento y casas junto a el, y a su abrigo.

El sitio que se hallò mas a proposito para los fines dichos, fue en vn cerro dos leguas del principal pueblo de los Tegmecos; pñello cercano al q̄ antes aya tenido la primera villa destruida de Carapoa. Leuóntose el fuerte sobre el rio, y a su vista tenia grandes llanuras limpias de monte, y maleza, donde se podia apacchar mucho ganado; y no podian hazer emboscadas los Indios: y el fuerte, aunque de adoues, salia tan capaz, que dentro del podia estar la cauallada segura en ocasiones de guerra: porque quando la ay, lo primero a que tiran sus flechas los enemigos; es a los cauallos que paiban en el campo; por que suben, que perdidós estos, lo son tambien los Españoles. Edificaronse tambien dentro del fuerte aposentos para vivienda de los soldados; a las quales se equinos se adonó y asseguro por qualquier fortaleza; que fuesse, no solo de vista y guara de las naciones; sino de espanto a los Indios, como se ha visto por el efecto. Porque dentro de poco tiempo que leuabò el fuerte, Negaron quatro Caciques de gente bárbara de la tierra adentro, a ver al Capitán, que por entóces allí paraba, pidiéndole la paz, ofreciéndole por presente; y en señal de amistad, cañes y flechas; pedijos de gatos, monteses, y maris. Añadieron a lo dicho, que venian a desfilas de flechas que hazian los Christianos; y Pa-

tres que con ellos estauan, que los descauan en sus tierras: dando otras noticias de Naciones muchas sin vezinas. El Capitán los agasajò, y les diò algunas cosas de las que ellos estiman. Passaron a ver las Iglesias de los pueblos cercanos; regalolos el Padre; y dioles buenas esperanças de que a su tiempo irán otros Religiosos a sus tierras, y de los oirían la palabra de Dios, como despues se executò: y con esto se boluieron contentos a sus pueblos. Simio tambien el fuerte; de poner nuevo terror a los Chinipas, con los quales tuuo la peligrosa guerra el Capitán, quando fue al descubrimiento de minas que se escriuio en el Libro segudo, porque el Cacique principal de las Naciones embió vn hijo suyo a ver al Capitán; pidiendo perdon de la traicion, que contra el vidieron en aquella ocasion en compañía de los Cinalos, y prometiéndole asientos de paz; y amistad; pidiendo Padres que les doctrinasen; lo qual se executò pasado algun tiempo, y se dirá adelante. Estos fueron efectos de amor y amistad, que resultò de merced leuandado el fuerte de Montecalaros. Otro se siguió de terror y espanto; y fue, que estando el Capitán con sus soldados en este fuerte, le vinieron a visitar, que vnos Indios Gñiles, cha algunos inquietos Christianos sus vezinas; andauan tratando de algarife; y hazer guerra al Capitán Hurdaide. El, que tan legaz como valeroso; hizo amangamentar vn número de cachillos en reses que se mataban; embiólos con los mensajeros a los inquietos Indios; con amenaza de que en aquellos cachillos y sangre que lleuauan; encondian el castigo que aya de executar en ellos, si no se llegaban a inquietar en la paz. Amenaza fue esta, que para con ver ya edificado el fuerte, aproucho para reprimir su orgullo. Todos estos buenos efectos, significaron a otros que despues se vieron, del edificio fuerte asis-

riendo en el parte de los Soldados cómo *va Cabo*, que están a mano para qualquier necesidad ocurrirte: y a su abrigo se han ya poblado algunos Españoles, y en las entradas que haze el Capitan a visitar la tierra, tiene allí de escampo, y seguridad el presidio.

CAPITULO XVIII.

Del alcamiento, incendio de Iglesias, y saqueo del Ministro de doctrina, que intentaron los Teguccos, y fuga que hizo parte de la Nacion.

Otro successo se nos ofrece, antes de acabar de escribir lo que toca a la conversion, y Christianidad Tegueca, y no poco aheros a ella. Y aunque parecerá, que el caso es laque en parte las razones, y motivos que acabamos de escribir en apoyo de la fuerza de Montefelaros; la verdad es, que no las deshaze. Por lo cierto es, que ya que los exercitos, y fortificaciones que con ellos se hazen, no tiran, o fuyan favorables efectos en todas ocasiones, no por esto se desuen de limpiar, o demoler, y arrasar, antes el caso que aqui se escrive, confirma las conveniencias ahras escritas en el Libro segundo, para que aya presidio en estas tales fronteras: Porque se ha de suponer, que aunque es verdad bien experimentada, y conocida, que estas Naciones reciben bien el Evangelio, y gustan de la paz de que con el gozan: pero el demonio no gusta della, ni de perder los vasallos que poseia: antes por todas vias procura hazer guerra, y sustentarla contra los que son del bando de Christo, y nunca se faltan algunos sus sequazes, que figuran vando. Muchas reboluciones, y alborotos vemos en las Historias, levantados por este enemigo del genero humano en nuevas Christianidades. Y asi no nos debe espantar, que los Teguccos, que poro antes escribimos auian recibido co-

ro guiso la doctrina del Evangelio, y citaua contetos de auerse bautizado, los hallamos trocados, y tratando (aunque no todos entraron en la conjuración) de matar al Padre que los auia recogido en Christo, y los amaua y regalaua como a hijos. Ni nos deuemos maravillar, que de los que entraron con tanto gusto en la Iglesia, estén tratando aora algunos dellos de pegarle fuego, y acabar con la Christianidad, y así si pudieran, tambien con los Españoles, y soldados que lo defendian. El fuego que se encendio fue grande, y el alcamiento que intentaron de los mas peligrosos que auian cometido en esta Provincia. El caso sucedio en la forma siguiente.

Estauan muy sentidos algunos Teguccos, de que el P. Ministro de su doctrina huuiesse descubierto ciertas hechizarias, y medio idolatrias de piedas a manera de idoles, y destruido estas inuenciones de Satanas. Iuntáronse, pues, los hechizeros, y con sus diabólicas artes leuáron figura, y anunciaron al pueblo, que venia sobre el una furiosa enfermedad, y que ellos la querian atajar, y curar (que todos estos hechizeros vñan officio de Medicos, o curadores diabolicos, de que tiene sus provechos, despojando a los enfermos de todo quanto tienen, por paga de su cura.) Conuocóse canridad de gente, sin saberlo el Padre, y concertaron un baile Gético a su vñanza, y por remate del, romando por las esquinas una mára, o labana de algodó, echaron en ella algunas cosas, en que afueta sus patos el demonio, y haziedo vilages, y otras sus ceremonias, soplando a vnas parras, y a otras, y ah por todas las casas del pueblo, diziendo que recogian alli la enfermedad, para llevarla al monte, donde también repetia sus supersticiones; y todo venia a parar, en disponer la gente para que se alcase, voluiesse a su libertad Gentilica, y acabassen de vñavez con Padres, y glorias y doctrina, y finalmente con el Capitan, y Españoles, que

la amparaban. Supose de cierto, que vno de los hechizeros, y principal de ellos, prometió darles la cabeza del Capitán, y para asegurarlos de su embuste, algunas noches, conuocando gente a su casa, y estando él solo, y a escuras dentro, les dezia, que allí en vna olla tenia la cabeza del Capitán, y que oirían sus voces, y como lloraua quando se la corruió y deziá, que verdaderamente se oían gemidos lastimeros en esta ocasión. Aunque no es nuevo hacer de estos embustes el demonio: con que ya iba inquietando, y alborotando la gente. Pero como entre malos ay buenos, vino que lo era, y fiel Christiano, dio cuenta al Padre de lo q pasaba, diciendole, que hablaba muy mal aquella gente, y que presto se veria el fincello, y á le aconsejaua, que de noche se recogiese temprano en su casa, y aunque llamen (dixó) no abras la puerta, q te matarán. El Padre tuvo este auiso, y por otra parte veia indicios de la inquietud de la gente: pero determinó algun tiempo, encomendando a Dios el medio q tomaria para sossegar aquella tempestad que amenazaua, fundarse por entendido del caso. Porque los hechizeros autores del alboroto, eran principales de la Nación, y de grande autoridad en ella: y el mismo Capitán, que tuvo alguna noticia de lo que pasaba, procuraba estoruar rompimiento de guerra, rezelando, que podrian resultar alborotos de otras Naciones. Con todo, embió al Padre quatro soldados de escuola, por estos dias, por si los mas atreuidos de los Indios hiziesen alguá acometimiento de noche a su casa, q áu no auia maleado toda la gente. Finalmente, el Padre resolvió hazer vn sermón al pueblo, platicádoles de lo que les importaua la paz, y sosiego en sus pueblos, é Iglesia, poniéndoles delante los grandes daños q se siguen de los alcamiétos, &c. Y aunq co esta plática pareció dará muestras de quedar sossegados, y quietos; fue apatien-

cia fingida, y verdadera deprauada intencion: porq luego vna noche llegaron por dos, o tres veces, y rempujar la puerta de casa del Padre, para matarlo; pero siendo sentidos del, y de los soldados q con él estauan, los agresores (q no era muchos) se retiraro. Quijó Dios N. Señor, estoruar su mal intento, q lo cierto fuera, q áuque fallerán los soldados, ellos, y el Padre quedará a flechazos, y macanazos muertos.

Este mismo tiempo estauan retirados en la Nación Gentil, y serrana Tepague, amiga de la Tegueca, algunos foragidos de los que se inquietaron con los fugitivos Teguecos, que se le huyeron al Capitán Hordaide a la buelta de Mexico, de q escriuimos en el Libro segúdo. Cō estos foragidos se entendían, y tratauan los inquietos Teguecos, y continuauan cō ellos sus correspondencias. Pareciéndoles, pues, a los q estauan en Tepague, buena ocasión esta para destruir la Christianidad Tegueca, se resolvió vna quadrilla de ellos venir a Tegueco, y pegar fuego a las Iglesias (que es donde tira la ojeriza del demonio.) Concertada la quadrilla, caminó de noche, llegaron al primer pueblo, y pusieron fuego a la Iglesia; y para executarlo cō mas dissimulacion, porq todavia temia á algunos fieles Christianos q auia en el pueblo; la traca que intentar fac, disparar desde a fuera vna flecha, que tenia en la punta vn olote, o corçón de maiz encendido, al Xacal de la Iglesia, la qual, como era de madera, y paja, presto se abrazó: no obstante que algunos buenos Christianos, acudiendo con presteza, sacaron vna imagen de pincel, que tenian en vn grande quadro, y la pusieron en cobro. Teniendo noticia deste successo el Padre, que en esta ocasión estaua en otro pueblo, acudio segunda vez a sossegar los animos de los buenos, y quietos Christianos, para que no se dexassen llevar de los inquietos, y turbados,

que ya recogian su hatillo, para passarse a los Tepagues a la vida libertada, que los prometian. Persuadiólos con buenas razones, q̄ se que dásen quietos en sus pueblos, pues ellos no tenían que temer castigo del Capitán, que antes los ampararía contra los alçados, y rebeldes. Quiso Dios q̄ fuese esta practica para detener a buen numero de gente, que estaua haziendo ya su matallage para el camino a Tepague, que distaua quarenta leguas. Otros alfautos peligrosos le sucedieron al Padre, en el tiempo que duraua esse alboroto, que fue por medio año, en que no desamparaua el buen Pastor su rebaño, porque siempre huuo algunos fieles, que gustauan de paz, y gozar de sus pueblos, è Iglesias. Tuuo por premio, y paga de nuestro Señor, en este tiempo el buen Padre, que cō tantos peligros guardaua su manada, el remedio de alma de vn Indio de los huídos a Tepague, que era Gentil, de quien le dieron auiso, q̄ se boluia muy enfermo, y traua disposicion de bautizarse: y venian con él su muger, y quatro hijos. Despachò luego algunos Indios al camino, que le ayudasen, y traxessen; estos boluieron cō auiso, que el enfermo no podia caminar a pie: embióle el Padre vn cauallito en que viniesse: llegó, y luego, auindose catequizado, lo bautizó, y a poco tiempo murió. Despues se bautizarò la muger, cō sus quatro hijos. Lances, que siruio de algun consuelo al zeloso Ministro, vièdo que en medio de persecuciones del dragon infernal, labia Dios facarle los que queria de su garganta, para el Cielo. Otras semejantes ocasiones de seruicio de nuestro Señor, y bien destas almas, se le ofrecieron al affigido Ministro en este tiempo, no obstante que todavia no foscigaua la tempestad.

La ultima, y mas peligrosa fue, q̄ no cessaua el demonio de encender los animos de sus familiares hechizeros,

y otros algunos perueritados, para que acabassen de poner en execucion el algamiencto general de toda la Nacion, con ser ya tiempo de Quarelima; en q̄ los buenos Christianos, cō muestras de serlo, se auian cōsollado, y hecho proçesion de disciplina de sangre; y en tal tiempo, cō mayor rabia el demonio (como la mostro en el de la Pasion de Christo) enfureciò los animos de las cabeças del algamiecto, de suerte, q̄ el Viernes antes de la Dominica en Pasion, en la noche, durmiendo el Padre, vinieron a despettarle quatro Indios, auisandole muy en secreto, q̄ se partiesse luego a la villa, y huyesle del peligro que le amenazaua. Porque en aquella hora estaua sentenciado a muerte él, los soldados de su escolta, y el Capitán, q̄ en aquel tiempo se hallaua en el fuerte de Motes Claros: Y que esta determinacion estaua tan adelantada, que los Indios alçados estauan repartidos en tropas, para dar sobre él, y sus soldados, y tenían tomados los caminos, para q̄ no se les escaparan: pero que ellos le venia a auisar de lo q̄ passaua, y le acompañarian pòr fuera de camino, para que se librassse. Y en confirmacion de su fiel auiso, añadió vno de los que lo dauan, q̄ los conjurados lo tuuieron a él preso, y atado, rezelándose, que viniesse a auisar al Padre, y que cō maña se auia soltado de su prision; y assi, que apresurasle la huida. Aquí el Padre, q̄ con la larga experiencia de tantos años de Missionero, conocia mucho del animo de los Indios, rezelando por indicios, q̄ el auiso q̄ le dauan, era de falso; y que antes pretendia lleuarle a matar fuera del pueblo; (porq̄ en él perseveraua algunos buenos Christianos que le podria favorecer) determinò recogerse a la Iglesia, a pedir el socorro, y amparo diuino, q̄ no falta a sus siervos en sus mayores peligros. Entendierò los Christianos del pueblo el riesgo en q̄ estaua su Padre, y luego acudierò a acompañarle cō grande

grande fidelidad; y para velarlo aquella noche encendieron muchos fuegos alrededor de la Iglesia. Los enemigos auia embiado espías delante, que conociesen la disposicion del Padre, y vezinos del pueblo; entendieron los vnos, y los otros, que ya era descubierta su traicion. La qual, quando es ya conocida, suelen amainar estas Naciones en sus peractos intentos, y así alçaron mano dellos por entonces. Mas juzgando, que su delito lo auia de entender, y castigar el Capitan, determinaron boluente con sus amigos Teguaques, como lo hizieron, alçando tras sí, engañada, mucha gente de la Nacion Tegueca. Sabido esto por el Capitan, embió a auisar a los que auian quedado, que se embuesen quietos en sus pueblos, y no se moviesen, que no les pararia perjuizio el alboroto de los alçados; antes él los defendiera, si pretendiesen bolueros a inquietar; y luego trató de la reduccion de los huídos, castigo de las cabeças del alçamiento, y en particular de los que auian puesto fuego a la Iglesia.

CAPITULO XIX.

Escriuese la jornada que hizo el Capitan con su campo a la tierra, y Nacion Teguaque, a castigar, y reducirlos.

EN Mucho cuidado pasó al Capitan Hurdade de la alçamiento de los Teguecos, y no le faltauan razones para temer sucesos varios. Lo vno, por que la Nacion era muy belicosa; y no auia seguridad de que la gente que auia quedado quieta, no se alborotase, y siguiese a sus parientes huídos. Lo otro, porque el pueblo quieto, y Naciones donde se auian retirado, era muy distantes, y muy apegadas a montañas, y quebradas, donde no podian

seguir bien los capillos de armas, que son las principales fuerzas en estas batallas. Demas desto, los Teguaques, a quienes se auian acogido los Teguecos, tenían otras Naciones amigas, y confederadas, y estauan en el paso, por donde auia de entrar el Real. Finalmente, si esta peligrosa faccion no salia fuorabile, como podria suceder, estauan a la mira otras Naciones, así Christianas (en que ay algunos malos) como Gentiles, que perderian el miedo para qualesquier intentos. Todo esto se juntaua para poner en cuidado al Capitan, y a los Padres, de alguna general inquietud de la Provincia de Cinaloa. Por otra parte, dexar sin castigo semejantes atreuimientos de gente inquieta, y perniciosa, tenía graues inconuenientes. Conferian el Capitan, y los Padres, del remedio; y estos con frequentes oraciones pedian a Dios lo dispusiese de su mano. Conferida la materia, lo primero que se resoluió fue, que por medios de paz con los rebelados, y con los receptores Teguaques, se compusiesen las cosas: y para esto les despachò el Capitan algunos recaudes con Teguecos Christianos de los que auian quedado: fueron estos mensajeros, pero los alçados no les dieron oídos, antes fue vètata el salireñ vida. Viendo ya el Capitan, que no le quedaua otro remedio que el de las armas, trató de disponer su campo, y hazer la jornada. Delapodré hablar como castigo de vista, porque por orden de la santa obediencia entré con el exercito, para socorrer a los ministerios espirituales a los que peligrasen en la guerra, así Españoles, como Indios amigos. Hizo armar el Capitan quatro caballos de armas. Poca fuerza, y corto numero esto para lo que se usa en Europa; pero para las guerras destas gentes, y tierras tan remotas de gente Española, y principalmente, siendo para las armas ofensivas

de los Indios vn castillo, el cavallo armado con el que le gouernaua aunque no se puede negar, que ha menester valor Español para no turbarse, aunque veallouer flechas, todo ayuda a la defenfa. Demas de los quarenta Españoles armados, obligo el Capitan a los Encomenderos vezinos de la villa, para que conforme a la obligacion que tienen de sustentear la paz en la tierra, algunos acompañassen en la entrada a los quarenta soldados del presidio; encargando a los que quedauan, velassen, y guardassen la villa. Hizo leua de gente de varias Naciones de Christianos, y Gentiles amigos; juntó dos mil Indios de guerra. Estos se ficaron por condicion, para seruirle en ella, que les auia de dexar llevar las cabelleras de los enemigos que mataban, para bailar con ellas, que con esto se contentaua por paga de su trabajo. Permitiolo el Capitan; pero contrapusoles otra condicion, bien propia de la suya pladofia, y de pecho Christiano. Esta fue, que por cada pieça de los enemigos que cogiesen, en particular de muger, o niños, como no le quitassen la vida, les daria vn cavallo. Ellos lo aceptaron, aunque tal vez no lo cumplieron, con harro sentimiento del Capitan. Trato luego del bastimento de su jornada, que era larga, y de mucha gente. Y porque le auian dicho los Embaxadores de la paz, que la rebeldia de los alcaidos, y de los Tepagues, la fundaban, en que aunque el Capitan, y su campo, entrasse de guerra en sus tierras, no la podria sustentear ariba de quatro poseis dias, por falta de comida, y sustentos; y que ellos desde sus pieçeros podrian recoger los bastimentos, podrian sustentear por esse breve tiempo la guerra. El prudente, y sagaz Capitan, para quebrantales los brios, les embio a decir, que no pensaua

salir de sus tierras, aunque inuenasie en ellas, sin dexar castigados a los delinquentes; porque pensaua llevar por delante del Real vna grande manada de reses para sustentos de surgente, y no rebolueria a la villa sin auer a las manos, por lo menos, a las cabeças del algamiento. Esta estemada resolucion puso en mucho cuidado a los enemigos; y si no siruio de escusar la entrada, siruio de lo que despues se dira. Y para que entendiesen que el Capitan hablaua de veras, de vna estancia de ganado mayor, que tenia, hizo sacar quatrocientas reses, y ponerlas en parage acomodado, para quando estuuiessen a punto de marchar el campo: hizo alto, juntó la gente, y proueyóse de maizes en vn pueblo de la Nacion Cinaloa, donde con estratagemas, y disposiciones de guerra, en que estaua experimentado, se hizo rehacio algunos dias, sustentando la gente que se auia juntado, sin declarar el dia que auia de marchar; y estando todavia distante de los enemigos de quatro, y a cinco jornadas. Ellos tenían conuocadas sus Naciones, y Gentiles vezinas; y cada dia aguardauan venir a las manos con el Capitan, y salirle al encuentro. Preguntante los de su campo, quando pensaua marchar? Respondia: No perdemos tiempo. Embiaua espías a que reconociesen donde hazian alto los enemigos. Traianlo de nuevas, que ellos, y las Naciones conuocadas, se estan aguardando por aquellos altos de sus terrauias. Pues hagan ofelas aguardar (decia); que yrase, que han de acabar sus bastimentos, y maizes, y conuocados ha de desparçir la hambre. Medio este, que le saca de mucha importancia para endaquecer las fuerzas del enemigo. Traxeronle tambien nueva, de q vnica de las Naciones que estaua al passo, llamada Conitari, se prometia en vn muy angosto, y peligroso

groso pãllo q̃ y de muchas piedras, y peñas, acabar con el Capitan, y con su gente para passar por ell, yaunque lo tendrãan así pensado; pero entendiendo vn Cacique de la dicha Nacion, que el Capitan ignoraua su trãça; y viendo que tomanã muy de espacio la jornada; se vino a ver con el, ofreciendole con dissimulacion a si, y a su gente, para ayudarle en ella. El Capitan entendiendo, era de falso esta oferta, cõ todo dissimulo al principio, y le recibio con buen semblante en su tienda; pero atendole oido, y teniendo vn pistolet en la mano cõ dos bolas, lo disparò de proposito en presencia del Indio; y auiendo hecho dos rasgos en la tienda, le dixo: Ya tẽgo sabidos tus intentos, y que piensas aguardarme con tu gente cõ tal paraje, donde es precia de que teneis muchas piedras que tirarẽ. Anda, buelue con los tuyos, y aguardame allã con ellos; que si yo quisiera aqui matarte, biẽ lo pudiera hazer cõ essas dos pelotas; pero buelue, y junta muchas piedras, que yo te buscarẽ allã; y mira que no te escondas quando yo llegue. El Indio quedò atonito con esta respuesta, y de que huiera entendido el Capitan su intento: boluio a su tierra tan asfembrado, que quando despues llegó el campo a ella, se vino a recibir de paz al Capitan, y no se desuiaua de su lado: auiendo antes retirado su gente, con orden, que no se agregasse a los Tepagues; y pidiendo el asfombrodo Cacique, no permitiesse se hiziesse daño en sus rancherias; que estauan cerca. Lo qual le concedio el Capitan, y encargo a todo el Real; no tocasse a dichas rancherias. Quando le pareció ya tiempo de marchar, levantò el campo, y prosiguiò su viaje, llenando por delante las quatrociẽtas rãses, que diximos auia prouenido para el sustento; y todos caminãuamos a su passo. Andadas dos jornadas se vio baxar por vnaloma vna

tropa de gente, en que venia alguna muchada de mugeres; viendola el Capitan, boluendola a mi, dixo: Ellas es de la Christiana herida, que viendo que va de veras el negocio, se buelue a sus pueblos. Algũ castigò han de llevar estos, pues no han pacito en tanto tiempo; y gasso: quando yo tratare de castigarlos, intercedã vuestra Reuerencia por las mugeres; que a essas solas bastarã la amonaza; pero los varones que ligueron el alcãmiento, y no se quisieron quedar quietos con los otros Christianos, no quedarã escarmentados; si no se haze algun castigo. Y a la verdad, bien fue executar alguno moderado; porq̃ no quedarã mas temerosos de otro mas riguroso. Hizo alto el campo en aquel paraje, llegarò cõ sus arcs, flechas; y macanas los varones, alegando; que auian sido engañados de los Tepagues; asegurandoles, que no podria el Capitan entrar a sus tierras: pero que ya desengañados se boluian a sus pueblos. Lo primero que aqui ordenò el Capitan fue, mandar se hiziesse vna grã hoguera, y que entregando los ladios arcs, flechas, y armas, alli luego se quemasse todo; diziendo a los soldadõs: Estos arcs tendẽmos menos para q̃ nos flechas, aunque quisesen estos dar buelta por otro camino a ayudar a su gente, como lo saben hazer. Quemaronse los arcs muy galanos, que por serlo eran muy codiciados de los amigos, y los carcazes, aljadas, y flechas quedaron en el fuego consumidos. Luego mandò dar vna buelta de tiendas a cada vno; aunque corta: y viniendo a las Indias, comencò a rãnstas, diziendoles, que ellas pudierã auer quietado, y estornado a sus maridos quando se alçaron, para que no las tãxerã cansadas, apertreadas, y muertas de hambre, por los picachos; cõ otras semejãtes razones q̃ el entendia con su mucha experiencia, eran propias para el natural de las Indias. Comencò luego a amenaza

zarlas con el castigo de espaldas: aquí sali yo de la tienda, donde aparte estas, intercedí por ellas, cō que quedaron libres, y muy agradecidas, y lo quedó toda esta tropa, como de trecientas personas, y con salvoconducto para bolverse a sus pueblos.

A vn Indio principal del alcamiēto, pero benemerito de los Españoles, a los quales en ocasiones auia ayudado; tenia embiado el Capitan vn papel cō sellos de paz, como lo solia hazer: este vino con la dicha tropa, pero para asegurarse mas, al entrar en el Real, preguntó, donde estaua el Padre alojado? vino a mi derecho, y hincado de rodillas me rogó, intercediese por él; yo lo hize, y aseguré, y lleué al Capitan; cō que él, y otros sus compañeros tambien quedaron libres del castigo, conociendo que los Padres haziamos con estos officio de tales. Hecho esto, el día siguiente marchó el Real, encontramos otra tropa, aunque menor q̃ la pasada, y fue despachada en la misma forma; pero todavia quedaua golpe de gente foragida. Quando ya nos iuamos acercando a tierras del enemigo, començó a padecer grande falta de pastos el bagaje, canallada, y ganado mayor: porque los enemigos auian puesto fuego a los pastos de los campos, y todos se auian abrafado; por estar muy secos, de tal fuerte, que solo a las orillas de algunos arroyos, y rincones dellos, auia quedado algo verde. Con esta incomodidad fuimos caminando poco a poco, y al fin, llegó a parage el campo, que estaua ya en sierra de los enemigos, y los tenia en los contornos de tres altos montes, y picachos. Y para el capitulo siguiente se quedaran los sucesos desta jornada.

CAPITULO XX.

Prosigue el suceso de la entrada de los Españoles a la sierra de Tepague.

E Scogió el Capitan para hazer al-
to con su campo vn valle, por
donde cortia el rio de los Tepague;
y donde ellos tenian vn pueblo que auian desamparado; y
alçando las casis: auian recogido su
maiz, y sustento, a lo alto de los mon-
tes que estauan en contorno; y tenia
el Real a la vista. Aquí encargó el Ca-
pitan a su gēte, y soldados, que ni tra-
nasen iefriega con los enemigos, ni
los saliesen a buscar, hasta que el auisase,
ni menos quitasen la vida a al-
guno: solo si pudiesen hazer presa de
Indio enemigo, para poderse infor-
mar, y tomar lengua, de como, y don-
de estauan racheados; porque les que-
tia embiar nuevos requerimientos de
paz, con tal condicion, que se entre-
gasen los principales delinquentes en
el alcamiēto. A los Indios amigos
dio licencia, que para su sustento bus-
casen, y lasqueasen el maiz q̃ los ene-
migos tenian alçado: porque con el
que lleuauan, si durara la guerra, no
era posible sustentarse tanto tiempo.
Descubrieron alguno en los picachos,
y entre peñas, con que se entretenia la
gente, aprouechandose tambien de
los Metales que hallauan plantados
en ranchos despoblados de los ene-
migos: platas que afadas en brasas tie-
nen por comida, y regaló los Indios.
Aquí quebrantarón el concierto que
auia asentado con ellos el Capitan,
de que no cortarian cabeças, en parti-
cular de mugeres, y niños, sino que se
los truxessen vivos, y por cada vno les
daria vn cavallo: no por hazerlos es-
clauos, sino para librar a inocentes.
Aquí, pues, lo quebrantarón, porque
dos cuerpos tronicos de mugeres to-
pamos en vn camino, a las quales aca-
bauan

bauan de deshebeas los Indios Gentiles, que iban delante. Y volviendo a lo del sustento del campo, el principal era de seis, o ocho reses, que cada dia se mataban, y repartian a la gente; no obstante que era Quaresma. Aunque bien sabido es, que no obliga el precepto de la Iglesia, no pudiendo otro sustento.

En seis, o ocho dias, que aqui paró el Capitan, embio varios requerimientos a los Tepagués, dandoles a entender, que no era su intento hazerles guerra; sino combadarles con la paz: con tal, que le entregasen los culpados; y alçados q auian puesto fuego, y vabrado la Iglesia de Tegucco. No fué de provecho estos avisos: con lo qual se determinó a romper la guerra. Dio licencia a los amigos para pelear con todos los que encontrassen. Algo el Real, y entró las tierras mas adentro en busca del enemigo. Todos los caminos estauan sembrados de pñas, y estacas hincadas entre la yerua, y vñtadas con la mas pçosañosa que se conoce en estas tierras. Recogieronse las que se toparon destas, para asegurar el passo a los Indios amigos, que caminó de calços, o quando mucho, con vnas pobres alpargatas. Llegó a vna peligrosa angostura, era necesario entrar por ella, y por el rio que por ella corría, el peligro del vado, y aspereza de riscos empinados de los lados, no se podia prevenir, como se suele hazer en tales ocasiones, procurado que los Indios amigos, como mas sueltos, y ligeros, tomassen, y asegurassen los altos, para que los enemigos no derrubassen galgas, y peñas desde ellos, mientras passasse el Real, y bagaje, que era mucho, demas del ganado. Puso en grã perplexidad este peligro al Capitan, y soldados (y hablo aqui como testigo de vista) porque era tal la angostura, que no podia passar por ella la gente, y cauallos, sino muy a la deshilada, que perecieran alli con quatro

galgas que derribarían los enemigos; a quienes destruyó Dios en esta ocasion, para que no lo hiziesen. Finalmente, juzgó el Capita, que no podia dexar la empresa en q se auia empeñado, y seguir al enemigo, porque fuera dexarlo con mas auilantez, y ponera riesgo lo que se auia ganado. Puso al Real en mucho cuidado esta profecucion: encomendámosla a la santissima Virge, en el dia que era de su dichosissima Anunciacion; oyeron Milia los soldados, y confesandose quisieron comungar; pero como nos auiamos detenido tanto tiempo, no quedauan Hostias para poder cõsagrar las necessarias, y assi prometieron recibir al Señor quando boluiesse a la villa; y juntamente vna fiesta a la santissima Virge, Protectora de Christianos, en accion de gracias, por el feliz suceso que por su medio esperaua de la jornada. Dijo la Madre de misericordia como quien es: porque con esta cõfiança, entro el capõ por la angostura; y huuo menester dos horas, aunque no era muy larga, para acabarla de passar, y quiso Dios que sin peligro. El enemigo aguardaua al campo al salir, y desembocar la quebrada la vanguardia de nuestra gente; y desde vn repetido començo la flechó contra los Indios amigos que ivã adelante. Dieron voz al Capitan que ivã en el cuerpo del exercito, y yõ a su lado. Al punto apretó las espuelas a la mula en que ivã, y con los arcabuzes que siempre llauaua al arcon de la silla, sin reparar a tomar el cauallo de armas, q alli de diestro lleuaua vn criado, y llamandõ a los soldados mas cercanos, començaron la resaca. Los enemigos sintiendo tã cerca los arcabuzes que ayudaua a los amigos, no se atreueron a esperar. Los amigos como mas sueltos, siguiendo el alcance, entrandose por aquellas quebradas, alcanzaron algun numero de cabeças de enemigos, y boluieron al Real, trayendolas colgadas

das de cuerdas. Confesso que me causaba horror el ver como las traía. Porque venian decolladas de su cuero y cabelleras, que ya tenian guardadas para sus bailes, como eran Gentiles, colgadas por la ternilla de la nariz, en unas cuerdas de raizes de mōre: lastima causaba el verlas, pero son fueros de guerra. La noche siguiente, quando paró el Real, era tal el algazara, y bailes con las cabeças, q̄ parecia sonar ruido del mismo infierno en aquella vega. Porque la gente era mucha, y se encendian mil candeladas, y con gritos y alaridos celebraban el triunfo, y retumbaban los desentonados cantos toda la noche por aquellos montes. Y aunque a los que eran Christianos (que siempre se alojauan cerca de las tiendas del Capitan, y otra donde yo dezia Misa), los procuraba detener para que no entrasen en los bailes de Gentiles: pero estos eran tantos, q̄ hestran a representar vn infierno. Y de estos tantos era menester tanto resguardo como de los mismos enemigos. Porque si se venieran en alguna traicion, acabarian alli con todos los Christianos. El Capitan ponía el remedio, no llevando mucha gente de una misma Nacion, sino sutitidas y varias, porque no se concertasen en alguna alouosa; y era menester, que los soldados que era de posta, por sus velas de noche las hiziesen sobre sus cauallos de armas, y los arcabuzes aprestados en las manos. Detengome en ellas mendencias, por dar noticias de guerras de gentes tan estrañas. Y para concluir con esta jornada, digo, que en varias refriegas que huu con los enemigos, fueron cogidos y presos siete Indios de los mas perjudiciales, y culpados en el atcamiento: algunos dellos cr̄a Christianos, pero malos, y engañados de demonios, y hechizeros. Sentencionalos a horca el Capitan; y a dos dellos mas culpados, que dandoles garrote, fuesen quemados los vnos y los otros

en las mismas tierras en una incóstrastable fortaleza de buisniano. Procuré se dispuliesen bien para dar miente: confesaronse los que eran Christianos, los otros se bautizaron, y casi todos dexaron prendas de su salvacion; fuera de vnos dos que estuuieron en pedrados, y tercos. Demas de esto, quitaron taladas las sementeras de los Tepagueos. La hambre y falta de hadimētos apretua ya mucho a la gente del campo, de suerte que los Españoles comian la carne sin pan, ni maiz cocido, que serua de pan, y esse sin sal, que se aña acabado, y era ocasio para comenzar a enfermar la gente. Como trató el Capitan de dar la buelta, embiando perdodon general para todos los demas que quitaua de los alçados. Los Tegueos Christianos, q̄ eran pocos, se boluieron a sus pueblos, y hizieron alsierto; echando de ver q̄n faldas auia fallado las promessas de su famoso hechicero, q̄ daua, y prometa corrida la cabeza del Capitan. Los Tepagueos receptores de foragidos, reconocieron q̄n bien les estaua la paz con los Españoles, y la vinieron despues a pedir. Fruto fue tambien de la santissima Virgen, que de los amigos no murio en esta refriega mas de vn Gentil, Indio valentissimo, en veinte y quatro horas, rabiando con toda vna pita de flecha enarbolada, q̄ se hincó en vn pie; pero murio bautizado, y con tan buena disposicion, que el mismo me daua prisa por su Bautismo, y remedio de su salvacion, diciendome: Padre, atengome por miserable, mientras no me bautizas. Yo me detenía algo, porque hiziera concepto de los principales misterios de nuestra santa Fe, que nunca auia oído, que era de muy distante Nacion. Pero viendo tan fatigado, hube de abreniar con Catecismo, y Bautismo. Y en esse caso me confirmó en la voz que corre de la fuerza de la ponçoña mortal de la yerua de flechas, pues vna pequeña herida de vna

puñ dellas; y essa en la punta del pie, tan distante del coraçon, acabò con vn Indio, que era como vn Gigante; y le quitò la vida en veinte y quatro horas rabiando. Sus parientes quemaron el cuerpo, porque los enemigos no triunfaran con su cabeça; ni huesos. Añadiré aqui otro frito espiritual, que en esta ocañon se consiguió. Este fue, que entre los Indios Gentiles que acompañaron esta jornada, entrò vna grande tropa de vna Nacion muy fiel, y entre los della vn Cacique, con su muger, y vn hijo suyo, que lleuaua en los brazos; hizíome tanta influencia su padre, para que lo bautizara, diciendome, q̃ temia que en el camino a su tierra, se le muriesse sin Bautismo, que se lo huue de conceder, por ser Indio que acudia muchas vezes a pueblos Christianos, y auer pedido ya esta Nació, entrassen Padres a sus tierras; y boluiose a ellas, muy consolado de tener ya a su hijo Christiano, y después ayudo mucho a que lo fuesse toda su Nacion.

Dura esta jornada mes y medio: y quando despido el Capitan los Gentiles que le auian acompañado, les dio liberalmente las reses que le auia quedado de las quatrocientas; que siruieron, no solo de sustento; sino tambien de romper los caminos en las partes que estauan montuosos. Las que restaron serian como veinte; con las quales boluieron contentos los que auian ayudado en la guerra. El Capitan se echó camino para la villa, y llegando a los pueblos de Teguceto, que estauan en el camino, los dexò segados y aserrados. Y por remate de la jornada hizo vna accion, con que enseñó la reuerencia y temor que deuant tener estas gentes a estas sagradas. Porque auiendo cogido en Tepague el cañal (que era muy loco; y lo codiciaban algunos) en que auia ido el Indio que puso fuego a la Iglesia de Teguceto; lo refirió el zeloso Capitan

y llegado a Teguceto, lo hizo amarrar a vn palo, y allí amarrado, flechar de toda la gente que auia concurrido, y luego quemar, diciendo, q̃ hasta aquel animal, en que auia ido el sacrilego, que se auia atreuido a la Casa de Dios, auia de morir flechado, y quemado, y no se auia de escapar de castigo. Y todo ayudaua a enseñar infieles.

Llegaron el Capitan, y soldados a la villa, cumplió su promesa de accion de gracias a la santissima Virgē, por cuyo medio Dios les auia hecho tan grande beneficio, que con sola muerte de vn Indio (y este bautizado, que para esta ocañon parece le tenia guardado su predestinacion) se auia conseguido el feliz sucesso de jornada tan peligrosa. Los pocos Christianos que quedaron en Tepague, se boluieron a sus pueblos; y qual, ó qual que se quedó rebelde, los mismos Tepagueños les cortaron las cabeças, y embiaron al Capitan. Y después asentadas las pazes, pidió esta Nacion fuessen Padres a sus tierras, y les enseñassen la doctrina, y bautizassen, como se hizo; y se asentò muy buena Christianidad, como se dirá adelante en el libro quarto. Y agora bolueremos a proseguir la Tegacca, interrumpida con los varios sucesos que se han contado.

CAPITULO XXI.

La Nacion Tegacca, pasada la faccion de Tepague, queda quieta, prosigue en su Christianidad comenzada, y edifica Iglesias.

Concluyó se la jornada a Tepague, a que dieron ocasion los alcados Tegucos, con las falsas promessas de los hechizeros, que les prometian la cabeça del Capitan, con que quedarian muy seguros en su bárbara libertad; sacron castigados los delinquentes que que-

maró la Iglesia de Teguceto. Defengañada, pues, ya esta Nación (aunque algunos della siempre perseveraró quietos, y pasada esta tempestad, y atancada la maleza, y escandalos de hechizeros; boinió a refflorecer su Christianidad, y dar prosperos frutos el Evangelio. Los tres pueblos Tegucetos, para mejor gouerno fuyó, y gozar mas de la doctrina, se reduxeron a dos, en que auia como ochocientas, o mil familias: y porque las Iglesias que auian tenido, eran de prestado, de madera, y paja, tratáró de edificarlas de adoues, y queoras mas seguras de fuego, y durables; y lo pusieron por obra, acudiendo con mucha alegría al trabajo, hombres, mugeres, y gente menuda. Levantáró dos muy hermosas, y capaces Iglesias, que dedicaron cō grande solemnidad, como los Cuauques sus vezinos lo auia hecho. Dedicadas, y acabada de bautizar toda la gente, se conoció vna marauillosa mudança en la Nación Teguceta; y tan grande quietud, y paz en ella, que nunca mas faltó. Asentóse el gouerno politico, señalando seles sus Alcaldes que los gouernasen, y con tan buen concierto, que no les hazen ventaja pueblos muy antiguos de Christianos, de los rededores de Mexico. Estando ya la gente mas aprouechada, y enseñada, se comenzó a introducir con eleccion de personas, el vfo de la sagrada comunión, como Sacramento que pide mas capacidad para recibirla; hazian concepto del; y los que eran admitidos a ella, se disponian con mucha preparacion. Con el vfo deste soberano Sacramento, era tal la mudança, que ya se olvidauan de costumbres barbas y Gentiles.

Por singular fruto desta Christianidad, ayudá para introducirla, y acrecentarla, es digno de memoria aqui vn acotito desta Nación, que crió el Padre Ministro della, y siruendo en la Iglesia fue su compañero in-

separable, en tiempo de las reboluciones, y algamiento pasado, y muy fiel en descubrir las traiciones, y malos tratos que quedau referidos; y sobre todo de tan buena capacidad y costumbres, que los Padres le auian puesto por nombre, el Discreto. En este moço muy dado a cosas de piedad, y para entablar las cosas de la Religion Christiana, en su partido, fue de grande ayuda al Padre. Y no solo en esto, sino que tambien le fue ayudante para traducir en su lengua el *Blos Sanctorum*, y vidas de los santos. Cosa que fue de mucho provecho, assi para los Indios, como para los Padres; que despues entraron de nuevo a predicar en esta lengua. Cayó enfermo este moço, de vn frensi tan supiioso, que quatro hombres no le podian sujetar, mas con todo tal vez se le escapó, porque apretado de la enfermedad, salió corriendo a buscar al Padre, que estaua ausente, y pedirle le diera los santos Olios; auia se, ya confesado. Teniendo auiso el Padre de lo que passaua, vino a toda prisa a visitar su compañero, y hijo, que auia engañado en Christo, y criado. Administróle los santos Olios, porque le pareció aya en articulo de recibirlos, respondiendo el mismo, como lo hazia quando acompañaua al Padre en este ministerio. Auendolos recibido, quedó con tanta quietud, como si estuiera dormido. El Padre, que deseaua la salud del que le era de tanta ayuda, y de tan buen exemplo en su Nación, pidió a nuestro Padre San Ignacio la salud de aquel enfermo; lo lleuó vna imagen del Santo. Al punto que se la puso delante, la reconoció, y adoró, y le hizo vna deuota promessa, pidiendo le salud; alcançósele de nuestro Señor el Santo, de suerte que en breue se halló para reosar vna chirimia, y castaña, que se celebra, dando gracias por su salud, el que estaua ya oleado para la muerte, y quedado muy reconocido

de Naciones del Rio grande de Zuique. 191

al santo Patriarca. Cuyos singulares fauores experimentan, no solo sus hijos, que administran estas Misiones; sino tambien los feligreses de sus rebaños.

Dos cosas podemos tener por maravillosas, y atribuir las a fauores que ha obrado el glorioso Santo en esta Prouincia. La vna, sacar de las garras del demonio almas de hechizeros endemoniados, que auian tenido traro muchos años con esta tierra bestia; la qual (como se cuenta en varias Historias) ha confesado, que quien le haze mayor guerra en el mundo, es tan Ignacio. La segunda, la gran emienda que se va viendo en materia de hechizos en estas Naciones, que estauan tan inticionadas en este vicio: y particularmēte la Tegueca, de que vamos hablando. Y aunque en otras partes della Historia se ha tocado esta materia; pero en los capitulos siguientes se recogerán algunos casos mas particulares della, y testimonios claros, que manifestan los frutos que se cogen de la predicacion del Euangelio entre estas gentes.

CAPITULO XXII.

Cuentanse casos de edificacion que passaron en la Nacion Tegueca, y otras, en materia de hechizos, y los fauores que han experimentado los Padres de la Compañia de su glorioso Patriarca san Ignacio.

Para la certeza, y verdad de los casos que aqui se contaten, es digno de advertir, que son de verdades confesadas por los mismos enemigos, que tenia la Fè de Christo: y esta insalible verdad les ha obligado a confessar de plano las mētiras, y embustes con que el demonio los traia engañados. Luntamēte se deu advertir, que estos tales testigos, no

se acufaran a si mismos de vicios tan arraigados, si no fuerā alumbrados con la luz del Euangelio, que ya resplandece en sus coraçones. Del primero caso que le signe, será testigo co otiō vn Indio sumofo en el arte diabolico de hechizos, a quien el Padre procuraua desengañar, y reducir a que renunciase de veras el pacto, supersticioso, y traro q̄ cō el demonio tenia. Este se ania bautizado, y oyēdo vna platica al dicho Padre, sobre esta materia, le tocō Dios el coraçon, y vino a hazer vna muy buena confesion. Esta acabada, le preguntō el Padre los medios de que viana el demonio para trauerlos tan engañados, con intrēto de deshazer con su doctrina estos embustes. Respondiō el Indio conuertido, q̄ de mil maneras se les aparecia. Porq̄ a los que les queria persuadir guerras, y venganças se aparecia muy feroz, y ellos le llamauan en su lengua la fortaleza; y como a señor della, le ofrecian arcos, flechas, y adargas; y otras armas. A los que queria incitar a deleites, y torpezas, se les aparecia en forma apacible, y deleitosa: y estos le llamauan, deleite; y le ofrecian plumas, mantas de algodon, y cosas blandas. Otras vezes les decia, q̄ el era el señor de las lluias; y que como tal lo auian de llamar para q̄ se lograsen sus sembrados, y tener prosperas cosechas. Otras vezes se les aparecia como rayo, o espada de fuego, que cimbraba, y heria el aire con grande furia, y mataba de repente al q̄ se le antojaua de los que alli se hallauan presentes: y entōces le llamauan, señor de la vida, y de la muerte; y le temian mas que a ella: y para aplacarlo, le ofrecian algunas cosas, rogandole, que no derramasse enfermedades por sus tierras. Finalmente, se les aparecia en la figura que acá llamamos Angel de luz, y les reuelaua cosas ya passadas, y perdidas; y por esso le llamauan en su lengua, luz del medio dia. Y quando se les per-

perdía o faltaba algo, lo invocauan, y venia luego donde estava el q̃ lo invocava. De la vista destas figuras no todos gozauan, sino los mas famosos hechizeros, ni ellos los comunicauan a todos. Destas figuras, o medio idolos, tenían algunos de piedras, y palos mal formados, y feísimos, escondidos en los montes, donde praticauan sus abominables hechizos. El Padre hizo diligencias por descubrilos, y hallandolos, los hizo pedaços, quemó, y enterró en vna cava profundissima, y en su lugar hizo levantar vna Cruz, para que no parase allí el demonio. El se aparecia despues al Indio de quien hablamos, y a otros, atemorizandolos y diziendoles con grandes voces, y aullidos, que si lo negauan los auia de matar, y quemar su Iglesia: y demas dello amenazó al Indio su antiguo familiar, que no le auia de descubrir mas las cosas perdidas; y que si queria que prosiguiese la amistad antigua, que no entrasse en la Iglesia, ni se persignasse, ni creyese lo que el Padre enseñaa. Pero el ya desengañado Indio le despidió, diziendo, que en ninguna manera queria ya saber sus artes, ni gozar aquella ciencia que solia comunicar: le que así se lo aconsejaua el Padre, a quien mucho amaua, y reuerenciava sus palabras de Dios; oyendo al que le auia puesto la Cruz en la frente, quando se bautizó. Finalmente, quedó este Indio tan trocado con la gracia diuina, y exortació del Padre, que fue muy frequente en la Iglesia, oía Missa muy amando, encomendaua fe mucho a Dios, para que le librase de aquel dragón infernal, abominando ya las supersticiones que le auia enseñado, para quitar la vida a algunos, como lo auia hecho: y aun sus propios hijos quando nacia: Que a tanta fuerza llegó la del enemigo del linage humano, que tales crueldades enseñaa sus discipulos. El Padre consoló a los demas, y los confirmó en la Fè: aconsejandoselos se arriassen con la señal de la santa Cruz, y rezassen el Credo. Ellos le obedecieron; y quedó vencido Satanás, y sus embustes descubiertos, y desengañados estos nuevos Christianos, y con nuevos bríos de servir a su verdadero Dios: a lo qual tambien ayudó el caso siguiente.

A vn moço Gentil de edad de veinte años, en tiempo que corria enfermedad, le hizo huir al monte vn hechizero, diziendole que si caía enfermo en el pueblo, lo auia de saber el Padre, y vendria a bautizarlo, con que se moriría: pero sucedió al reves, porque huido al monte, allá le cogió la enfermedad, y llegó a punto, que ya sus parientes que le asistían, le tuvieron por muerto, y abrieron la sepultura para enterrarlo. A este tiempo acertó el Padre, llamado por otros enfermos a llegar a aquel parage: preguntó, para quien era aquella sepultura? respondieronle, que para aquel moço infiel que acabaua de morir: y juntamete dixeron, que huyendo del Bautismo, se auia retirado a aquel monte. Acercóse el Padre, adonde ya estava embuelto en vna esfera, a su vfo, para enterrarlo (y haziendolo con tanta brevedad a vezes, que aun antes de espirar el moribundo, solían prepararlo para la sepultura.) Mandó luego el Padre desatar la esfera, y llamó por su nombre al enfermo; al punto se levantó el que querian enterrar, diziendole: Padre, huyendo de ti vine aquí, ya ami alma la lleuauan Coyotes, que la querian tragar (son animales como perros, o zorras:) bautizame (añadió el enfermo) para que no me hagan pedaços. Carquizóle el Padre muy de espacio, y puso le por nombre Buena-ventura, por la que tuuo en sacarle Dios en tan buena ocasion de las gargantas del infierno. Sanó con el santo Bautismo en cuerpo y alma: vivió, y quedó hecho predicador contra los hechizeros, y los persegua, des-

cabendolos a ellos; y sus embu-
res.

En la noche se entró vn demonio
en una India, sinó es que fueran mu-
chos; affligiala notablemente, y obli-
gatala a hazer tremédos y vages. En-
tarón al Padre, que luego la fuesse á
focerir. Dixo sobre ella los santos
exorcismos de la Iglesia, añadió las
Letanias, y dentas de esso le puso al
cuello vn Relicario de varios reli-
quias que tenía; y con todo estaua re-
belde y pertinaz el demonio. Por vi-
tinto remedio rrujó el Padre vna es-
tampa que tenia de nuestro Biénamen-
terado Padre san Ignacio, y mostrán-
dola primero a la pobre India, le
dixo, que se encomendasse a aquel
Santo, y luego se la puso sobre la
cabeça. Al punto comenzó a soffe-
garle, y quedando libre y sana del ro-
dó, se confesó, cobrando grande
deuotion, y agradecimiento al San-
to, que la auia libertado del cauti-
uérrio.

De las manos, y mañas de hechize-
ros, libró tambien nuestro Señora
otra India Christiana, aunque de vida
libertada, y dissoluta. Estaua esta de-
regando en su casa, en tiempo de este-
rilidad, y hambre; y nas calabazas que
dar de comer a su marido quádo bol-
niessé de su fementera; acertaron a lle-
gar alli a este tiempo yhos forasteros;
traidos de la hambre que comia en la
tierra, pidierónla les focerirle con
el potage que guisaua; negolo dizen-
do, que no tenía otra cosa que dar a su
marido. Los Indios, que están hechiz-
eros, de que hierue la tierra, le dixe-
ron ciertas palabras, con que luego
cayó en tierra de repete como muet-
ta, y comenzó a herir de pies y ma-
nos, con otros extraordinarios moui-
mientos del cuerpo, quitandose la
habla, y le duró esto toda la noche;
traía la mañana, que llamaron al Pa-
dre. Hallóla en el mismo estado, y
quisóla olear; mas acordandole antes

de hazerlo, de la virtud que a nuestro
santo Patriarca Ignacio ha uido Dios
contra demonios; y endemoniados;
pusole sobre el coracon vna medalla
que lleuaua del Santo. Al punto dió
la India vn gran suspiro, y comenzó a
tartamudear, y poca a poca, por la in-
tercession del Santo, se le restituyó la
habla; y pudo confesarle, de que re-
nia harta necesidad. Declaró, que co-
solas las palabras que oyó entre dien-
tes a aquellos Indios hechizeros en-
demoniados, le sobrenino aquel acci-
dente, y la pusieron en aquel trance,
de que quedo libre y sana con la ima-
gen del Santo, y muy desengañada, y
confirmada en la Fé.

Como son tantos los demonios;
que andauan en Cinaloa, no será de
marauillar que fuesen tantos los que
se encuentran con ellos. Notable
fue el caso que se sigue, y sucedio a
vn Indio baquero, que saliendo vn
dia a recoger el ganado, se le apareció
el demonio en figura de mulato, y ha-
blandole benignamente, le pidió le
siruiessé en el oficio abominable de
hechizero. Hizieronse los concier-
ros, y dióse a comer el demonio mu-
lato vna poca de carne asada, y a be-
uer de vn Xáquei (que alli auia (así
si llaman a las lagunillas de agua re-
balsada) diziendole, que aquella
agua dentro de poco la bolueria co-
lorada (entreteniale con estos colo-
res, y embustes.) Luego le comen-
có a persuadir no entrasse en la Igle-
sia, ni asistiessé a la Misa; y que ya
que alguna vez, porque no le echas-
sen menos; se hallasse en la Iglesia;
no mirasse a la Hostia consagrada.
Luego que el Indio comió, y be-
uió de lo que el demonio le ania-
dado, se sintio como herido, y ca-
yó desmayado; y el fingido mulato
no se desuiaua vn punto de su lado;
y le tiraua de los pies; no parece que
veia la hora de arrastrarlo al infierno.
Crecieron tanto los accidentes, que
per;

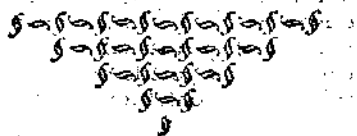
perdió los sentidos desvanecido. Pero otro día en amaneciendo, bolviendo algo sobre sí, hizo llamar al Padre, que luego al punto fue a verlo, y quando llegó le halló con los ojos abiertos, pero no veía, ni sentía: tocólo con agua bédita, y bolúo en sí, como que salía de vn profundo sueño. Aquí dixo el enhechizado: Aora si que me ha dexado el mulato, que el Padre lo ha ahogado, porque con su presencia se retiró a su cueua de la laguna; que si el Padre no viniere, es cierto que me morara. Acabo de bñhiet sobre sí, confesóse, hizo nueva protelacion de la Fé, y abjuró de tratos con el demonio, aunque quedó tan flaco y debilitado, que en más de veinte dias no se podia tener en pie; mas esus passados fino de todo punto, y nūta mas se le apareció el demonio, quedando este Indio muy confirmado en la Fé, y aborreciendo trato colos demonios. Aquí no parece que intermino aparente fauor de nuestro Padre san Ignacio: pero la verdad es, la que confesó el Indio: engañado del demonio mulato, que desde el punto que llegó a su presencia el Padre, y huyendo esta fiera serpiente de sola la presencia de vn hijo de san Ignacio, se retiró a la cueua de su laguna, y nunca mas pareció, ni se le atreuió al enfermo que tenia emponçoñado.

Mas claramente se conocio el fauor de nuestro santo Patriarca, y mas illustre fue el beneficio que obró en el suceso que se sigue. Auia vn Indio de buena vida, que era de los mas antiguos bautizados. Este andauo por muchos dias achacoso, y con temores de que le auian enhechizado, por que se iba poco a poco consumiendo: esero ordinario de stos hechizos, y de que vsan los deste pñuerno oficio, y por que son muy temidos de todos. Aunque este enfermo andaua en pie, vn dia le apreto de suerte la enfermedad, que auisaron al Padre lo fuerle a

confessar. Llegó, y díxole el enfermo: Padre, sabete que se me ha aparecido vn Padre como tu, y en tu habito, con otros quatro Padres sus compañeros. Vgnian vestidos de luz, y con aspero semblante me dijo el primero, que por que no me confesaua a menudo, como lo solia hazer antes? Que lo hiziesse luego, que me importuna: hizelo, y comente a sanar. Pero el demonio me hizo caer en vn pecado, de que luego me arrepenti, y me daua mas pena, que la enfermedad que padezco, aunque es muy grande, por auer enfuciado mi alma. Tres dias ha que se me boluio a aparecer aquel Santo, y apenas me queria mirar, y esto lo hazia con rostro airado, y de leaos, dizichdome: Porque perdiste a Dios, quedarás coxo, y ciego, tanto que no puedas ver, ni menearle. Succedió así, porque en este tiempo, viniendo a ver al enfermo su padre carnal, y preguntandole si lo veía? respondió: No padre, no vès que el es ciego? Y añadió al Padre Sacerdote, que lo auia ido a confessar, que el Santo que se le apareció le auia dicho: Confessate, que dentro de pocos dias te veras en el cielo, que yote llevaré allá: para que quieres vivir en esta vida mortal? Yo le respondi, que me llevarás luego; no quiso, y yo quedé tristissimo. Auendo oído esto el Padre, lo dispuso por si muriesse, y por entóces lo dexó. Boluio despues a visitarlo, e informosé de los Indios que le asistían, de lo que auia dicho el enfermo. Respondieronle, que todo era dezir: Dios me dió esta enfermedad, y yo de muy gana la recibo por amor de Dios, y de santa Maria su Madre; y derramando lagrimas dezia: Mas me pesa de auerle ofendido, que de quanto padezco. Afectos q̄ bié se mostraua ser del cielo, y pñeas de la verdad de las apariciones q̄ auia contado, q̄ el demonio nūca mouiera, ni mouerá a dolor de pecados. Vltimamēte dixo

CAPITULO XXIII.

el enfermo al Padre, que el Santo
ania buelto, y mirandole ya con ro-
stro benigno, le ania dicho: No no
vamos? Y diciendo esto, se fue subi-
do aia el Cielo con sus compañeros,
y no los vio mas. El enfermo, luego
otro dia, recibidos los santos Sacra-
mentos, murio, y se lo lleuó nuestro
Señor para sí, como se puede esperar
de tal muerte. Dexó hechorellamen-
to a su modo, mandando que sus al-
hajas se diesen a la Iglesia, y los po-
bres. Hizole entierro muy solemne,
a que asistió el pueblo; y causó gran
deuocion en los Indios, en particular
ver las muchas lagrimas que el enfer-
mo derramaua por sus pecados; hasta
el punto que entrego el alma a Dios,
que con tan particulares fauores le
preuino, y con visitas de nuestro Pa-
dre san Ignacio; que singularmente
fauorece a sus hijos en estas empresas,
como parece en muchas, y varias oca-
siones. Y si se huicieran de ceteruiri
aquí las obras mirávillosas, y fauores
singulares, que con la inuocación, o
imagenes del glorioso Patriarca, ha
obrado en materia de partos peligrosos,
y reuésados de mugeres preñadas,
librandolas a ellas; y a sus criaturas de
peligro de muerte; fueran sin numero
los que se pudieran juntar; y se pasan
con silencio, por no alargar este capi-
tulo. Que lo cierto es, que el genero
de beneficios que se experimentan
del Bienauenturado Padre en el resto
del mundo en esta materia; estos ordi-
nariamente se ven en la nueva Chris-
tidad de Cinaloa. De otros fru-
tos se dirá en el capítulo
siguiente.



*Confesfan los hechizeros, que se les han
debiuado sus artes, y patidos con el amo-
niso, despues que se predica el santo Euan-
gelio, y estado en que florice al pre-
sente la Nacion Tequit.*

ca.

Experientia es conocida en es-
tas nuevas Christidades, que
asi como quando sale el Sol,
van huyendo de su presencia
las tinieblas, y con ellas a sus cuenas
las fieras, y animales, enemigos de la
luz. Asi de los lugares donde se pre-
dica el santo Euangetio, van huyendo
destrerrados los demonios, principes
de tinieblas, y se retiran a la Gentili-
dad, y solo en ella duran sus marañas,
y embustes. Confesso esto vn señala-
do hechizero, y curandero; a quie lle-
uaron vn niño enfermo, para q lo cu-
rarse con sus endemonizadas artes; el
qual dio por respuesta estas palabras:
No se que es esto, ya no valemos na-
da para curar, ya nuestros familiares
nos han dexado, y despues q nos bau-
tizaron se han apartado de nosotros.

En vn pueblo, donde quedauan al-
gunos rastros, y centellas de hechize-
rias, que el demonio procuraua arizar
quanto podia (possi fuele auer vnos de-
monios mas pertinazes q otros) llega-
ron en tiempo de gran le seca vnos
Indios a vn hechizero, a valerse del;
pidiedole que llamasse, y traxesse llu-
uias. El hechizero les respondió, ha-
ziendoles grãdes promessas del cum-
plimiento de sus deseos, y dades abun-
dancia de agua. Acudio a sus conju-
ros, e inuocaciones diabolicas, pe-
ro en valde; como les sucedio a los
Sacerdotes del idolo Baal, que lo in-
uocauan para que embiara fuego del
cielo, sobre su sacrilego sacrificio, pe-
ro el fuego no baxaua. Lo mismo le
sucedio al hechizero en sus inuoca-
ciones, y astros, para que cayeran lla-
uias.

nias. Hallandose, pues, engañados los que se auian fiado de rã falso Profeta, reconocieron su culpa, y auisaron al Padre de la del embutero, al qual hizo castigar el Padre como merecia su delito, y escandolo. Luego ordenò se hiziesse vna procession, para pedir a Dios (verdadero Señor de la lluvia) socorriesse aquella necesidad, para q lo conociesen por tal todas aquellas gentes nuevas en la Fè. Concedendio el Señor a tan pidosos ruegos con abundancia de agua. De que quedaro los indios consolados, y con conocimiento de lo poco que el demonio puede, y lo mucho que vale el fauor del verdadero Dios, y Criador de todas las cosas.

Para concluir con esta materia, y acibar de declarar, como la predicacion de nuestra santa Fè triunfa de demonios, y endemoniados, y los ata, y encadena; no se puede passar en silencio en este lugar, vna muy singular, y diuina providencia, que se ha notado en esta Prouincia de Cinaloa, y sus conversiones. Esta es, que siendo entre estas gentes tã innumerable el numero de hechizeros, endemoniados, y de tal suerte, que se puede dezir, que los Padres andan en medio de quadrillas de demonios; y demas de ello, siendo tanros, y tan fuertes sos hechizos, como en muchas partes desta Historia se ha tocado; y juntandose a esto, que los dichos con sus familiares demonios, miran a los Padres, y Ministros del Euangelio, como a capitales enemigos suyos, por ser los que deshazen, y destruyen sus embustes, y perniciosas ganancias que en ellos tenian. Con todo, en tantos años que ha que anda tãto numero de Padres (que solo en la Missiõ de Cinaloa ay treinta y cinco) administrando entre estos diabolicos hechizeros, y teniendo la diuina prouidẽcia rã atada las manos a los vnos, y amparados a los otros, q hasta oy no ha auido hechizo, ni he-

chizero, que con sus artes diabolicas aya podido, ni valido enhechizar, ni hazer daño a ninguno de estos Ministros Euangelicos, ni en comida, ni en bebida, ni por otro medio alguno de los que el demonio les enseña. Sin duda, que si Dios no huiera atado al demonio las manos, y a tan feroces enemigos, ya tãtueran muerto a quãtos Ministros de doctrina han entrado a estas gentes. Y que se vè aqui cumplida aquella promessa diuina, hecha a los que consados en su proteccion anunciada en el Psalmo nouenta: *Super aspiciem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Prometiendoles, que andariã seguros entre serpientes, y basiliscos, y pisarian Leones, y Dragones, sin recibir lesion dellos. Muchas, y prueuas las referidas, de quanto debilita la predicacion de nuestra santa Fè, las fuerzas del demonio.

Y porque lo que se ha dicho en este capitulo, y el pasado, de materia de hechizarias, y hechizos, fue conuocacion de la conuerzion a nuestra santa Fè de la Nacion Tegueca, donde predominaua mucho este vicio; y los fautores, y autores de su alcamiento a sierras de Tepague (como se dixo) fueron hechizeros, que quedarò burlados, y castigados. Remararé aqui lo que toca a la Christiandad desta Nacion, y el estado en que oy florece, asy en lo espiritual, como en lo politico, que en todo ha sido maravillosa la mudança, y mas en lo espiritual. Es grande el numero de cõfessiones generales q han hecho de muchos años. Dando por razon, que quando eran nuevos en la Fè, no tenian tanto conocimiento de las partes, y circunstancias deste santo sacramento, y quãdo ya la tenian, querian hazer vna buena confessiõ, y assegurar se de la vida pasada. En estas confessions erã tã puntuales en el numero, distincion, y circunstancias de los pecados; o si con ellos

ellos dió mal exemplo, que los que sabian escribir (que lo auian ya aprendido algunos) lo apuntauan en papel, que para estas confesiones generales llenaban; y los que no escriuián, señalando en vnos cordelitos, con sus nudos a trechos sus pecados. De suerte, que no les hazian ventaja en esto Españoles muy cuerdos, que huieran nacido; y enádose en medio de la Christianidad: y parecian cosas, que sobrepusian la capacidad de Indios. Y sobre esto, lo que era aun de mayor estima en estas confesiones, era que las hazian con tan grande dolor, lagrimas, y sentimiento de sus culpas, que mouian al Padre que los confesaba, por vna parte a lagrimas, y por otra a muy particular consuelo de su alma: viendo los frutos que obraua la Fé en los que eran tan nuevos en ellas; y auian salido de estado de fieras, y barbaros. No era mucho fáltsen estas confesiones tales, porque la preparacion para ellas era algunos dias antes, acudiendo a la Iglesia, y gastando en ella dos horas por la mañana, y otras dos a la tarde, los varones en el coro, o torre, y las mugeres en el cuerpo de la Iglesia. Y el Padre, que eniendaua desta doctrina, decia, que en tiempo de cinco años fue el numero destas confesiones generales de vnas quatrocientas. El vso de la sagrada comunión, introducido en la Nación Tegueca, es ya con mas señaladas muestras de deuocion, y reuerencia deste soberano Sacramento; y tienen a tan grande fauor y honra el ser admitidos a ella, que para hazer munda de costumbres, y reducir a emienda a peyoras de mas libertad, desemboltura, o trato en costumbres, que pide la vida Christiana; el medio que tomau a el Padre, era de ziziles, que si en tanto tiempo se emendaran de tales pecados, o faltas, les admitiria a la sagrada comunión. Medio de que se ha seguido otros singulares efectos; por,

que es vso entablado entre ellos, quando en fiestas principales de la Madre de Dios han de conuiglar, juntarse en la Iglesia la tarde antes, quando han buuelto de sus fementecias, y alli oyen vna platica, que el Padre les haze sobre este misterio. Y al amanecer, y salir del Sol, ya están en la Iglesia, hasta auer oído su Misa cantada, comulgado, y despues de la Misa rezado su Rosario.

Costumbre es, que tambien se entabló en estos dos pueblos, el celebrar los officios de la semana santa, vn año en el vno, y otro en el otro, no obstante, que los del vno y otro se juntan donde aquel año se hazen estos officios. Pero aun no contentos con esto, ha sacado por partido el pueblo donde aquel año no se celebró la semana santa, celebrar despues vna fiesta del Santísimo Sacramento; teniendo descubiertos veinte y quatro horas, muy acompañado de luzes, y adornado el Altar con muchos ramos y flores, y la Iglesia con muchos quadros de pinturas de la Passion de Christo nuestro Señor: materia de que gustan mucho oír predicar, la qual oyen con muchas lagrimas de deuocion. Y lo q es mas de estimar en la fiesta, que desde el punto que se descubre el Santísimo Sacramento en la oracion de las veinte y quatro horas (y lo mismo passa desde que se enciende el Inués santo, hasta desencentrarlo) apenas sale la gente de la Iglesia de dia, ni de noche. No obstante, que el Padre tiene repartido a los barrios del pueblo el tiempo, que han de asistir por sus turnos a la oracion en la Iglesia, a que se les haze señal (como no ay reloj) con vna tröpeta que les auisa. En esta oracion están con tanto orden, a parte hambres de las mugeres, y de rodillas rezando Rosarios, con tanta deuocion y silencio, que no se oye palabra que inquiete, y hasta las madres ponen grande cuidado no lloré sus hijos; los

Admirana tanto este orden y deuotion de los Teguecos, a algunos Etipiotes que se hallaron presentes, viniendo algunas vezes desde el fuerte de Montefielatos, a ver estas fiestas y comuniones, de los que eran en otro tiempo tan belicosos, que salian diciendo, que se podia venir de cincuenta y sesenta leguas a ver tal mudança, y piedad Christiana. Y particularmente respirauan en la cõpõstura, y no leuantar de ojos de las ya Christianas Teguecas. En el tiempo de la oracion de las veinte y quatro horas, como en el de la semana santa, se hã visto otras singulares demostraciones de Christianidad. Porque aunque no es semana santa, se hazen tres processiones, vna de varones, otra de mugeres, otra de niños y niñas. La primera es de sangre, y para ella tienen de respero mucha cantidad de tunicas y capirotes, con que vã cubiertos con mucha decencia; y es raro el varon, que si no le impide enfermedad, no se discipline, y lo mismo las mugeres aparte; siendo tanto el fervor deste santo exercicio, que ha menester el Padre ir a la mano, y cõtornarlo a algunas personas impedidas. Y las q̃ lo estan para hazer disciplina de sangre, van delante de la procession, llevando vna Cruz en vna mano, y en otra el Rosario, rezandole con grande deuotion y silencio, y dexando las gallinas que vñuan, así honibres, como mugeres, en otro tiempo.

Los niños, y niñas de la tercera procession, que van apartados en sus niñeras, llevan en la cabeça vnã coronita de espinas, y vna Cruz pequena a las espaldas; su Rosario en la mano; rezandole con mucha deuotion, sin hablar, ni leuantar los ojos del suelo: y despues destos se figuen los q̃ son mas grãdecitos, haziendo disciplina. A todo lo qual los industriã sus padres y mãdres; y aũ los llevan en brazos con estas insignias, quando no tienen fuerças para andar. Por vltimo remate desta

nuestra de Christianidad, añadirẽ aqui lo que me afirmo el muy Religioso Padre que la administrua, y por muchos años la tũo a su cargo, nacido en Italia, y q̃ estubo en Roma, y otras muchas ciudades de Europa, diciendo, que el ver tales acciones de los Teguecos, sacara lagrimas en Roma, Madrid, y Mexico, y otras populosas ciudades: y q̃ parecia inflaua el Cielo en aquella sinceridad de niños, seso, y deuotion.

La de la Virgen santissima se ha afrentado, y esthado raizes en esta Nacion su Rosario lo traen todos al cuello, chicos y grandes, lo rezan en sus casas, caminos, y milpas; y aun algunos se acusan, si alguna vez faltaron a esta deuotion. Y enseñan a sus hijos pequesitos, que las primeras palabras con que comiençen a hablar, y gorjeat, sea diciendo: Santa Maria, nuestra Madre, y otros coloquios amorosos, y dulces con esta soberana Señora: Serã prueua desto vn caso, entre otros que conto el dicho Padre, y le passò con vn niño destos, que lo haia de la mano su padre carnal; el qual estando hablando con el Padre Ministro de doctrina, el niño puso los ojos muy fixos en el cielo, de acaẽre que hizo reparar al Padre, y dixo al niño: Donde miras? Al punto respondio el Angelito, dando extraõdınarios saltos de placet: Miro a mi casa. Pues tu te quieres morir, replicò el Padre. Si, respondio el simplecito niño. Y adonde irã tu alma? Allã al cielo (dixo el inocẽnto) donde estã santa Maria mi Madre! Prosiguiò, preguntando el Padre: Y quiẽ te darã allã de comer, y vestir? A lo qual con mucha alegria, y risa, respondio: Todo me lo darã santa Maria mi Madre; y cogiendo al Padre por la ropa, no cessaua de dar saltos de placer. Parece temedana en algo los del otro niño Bautista, a la presencia de la Madre de Dios; y esto a tu dulce memoria. Repararon los

presentes en el singular afecto de este tierno niño con esta soberana Señora, y dixeron al Padre los Temachianos, que cuidan de la doctrina en la Iglesia: Padre este niño fuele oír Misa casi siempre, y la oye teniendo fijos los ojos en la Imagen de la Virgen, que allí está en la Iglesia. Y tocandose las Aue Marias, al punto se atrodilla, y haze atrodillar a los otros muchachos, y se cae con extraordinaria deuocion el Aue Maria. Tanto como esto se ha impreso la deuocion de la Madre de misericordias en esta Nacion. Y ellos son oy los Teguccos, que poco antes eran barbaros, belicosos, gouernados por hechizeros, alçados, y foragidos, abrasadores de su Iglesia, y matadores de hombres; en que se echau de ver los triunfos de la Fe; que oy prosiguen.

En lo politico viuen casi como Españoles en sus casas; muy en orden de calles; limpieza en ellas; en los vestidos, hombres y mugeres cubierto todo el cuerpo. En sus combites, y fiestas del pueblo, y de casamientos de sus hijos, sus mesas concertadas, y con diuision de hombres y mugeres, enramadas que hazen a parte, y con oracion que situan varones a varones, y mugeres a mugeres, y con modestia exterior, y compuesta. Tanto que el señor Obispo don fr. Górgo de Hermosillo, quando fue a administrar el Sacramento de la Confirmacion a estos pueblos, como queda dicho, quiso su Señoria; con su Visitador, dar una vuelta al pueblo, a ver esta gente tan nueva: y confesaron que les causaua admiracion ver la copolitura de estos Indios, con la reverencia, y cortesia que vsauan; así los hombres, como mugeres. Los varones han ya aprendido varias artes; algunos a escribir; otros a pintar; y otros oficios. Carpintero ay, que puede tener otro instrumento, con vn cubillo labra vn candilero, o vn ramillete para el Altar, como si fuera hecho a torno. En las

fiestas; vn juego de cañas a cavallo, como si se huvieran criado en esto. Y con esto dexáremos la Nació Tegucca, y pasáremos a la que se sigue, donde halleremos otros semejantes triunfos de la ley Euangelica.

CAPITULO XXIII.

Del asiento que se dio a la nueva doctrina de la Nacion, que propriamente se llama Cinaloa, de su pueblo, y particulares costumbres.

LA Nacion Cinaloa tiene esse propio nombre; y della tomo toda la Prouincia, por auer tenido en sus principios los Españoles mucho comercio con ella, y por auerse fundado hólaxes la primera villa de Garapoa, que despues se destruyó. Tiene la assiento y poblaciones en el mismo rio de Tegucco, y Quaque; en lo mas alto del, y mas cercanas a las haldas de serranias de Topia; y sus pueblos comiençan seis leguas arriba del fuerte de Montescalaros. No fueron constantes estos Cinaloas en consentir la paz y amistad de los Españoles, antes con su instabilidad la rompieron algunas vezes, con accidentes; y ocasiones de guerras; y tambien por ser su natura mas arisco, e inquieto, que el de otras Naciones. Hasta que al fin, con el exemplo de las reducidas, pidieron doctrina, y Padres que se la enseñassen. Para darles a esta sacado licencia del Virey, el Capitan Hurtado; quando fue a Mexico. Para fundar esta doctrina fue señalado el Padre Christoval de Villala; qualgunos meses antes aqui llegado de Mexico a la villa de Cinaloa y donde fueron los principales de la Nacion, para llevarlo consigo a sus pueblos. Fue en este tiempo recibido con las mismas muestras de alegrías, y fiesta, que se ha escrito en la entrada de Padres a

Naciones passadas; que en esto siem-
pre andan con emulacion de no que-
dar inferiores las unas a las otras. Y as-
si hubo mucho de arcos, y ramos en el
camino; y en concurrir, y juntarse tropa-
s de gente de los pueblos, para salir a
recibir al Ministro que Dios les em-
biaba; y aun añadieron algunos pre-
sentes de su pobre comida. El Padre
los acarició, y tornandoles algunos
juguetes q̄ lleuaua. Luego dió principio
a las pláticas del santo Bautismo,
de su excelencia, y necesidad para la
saluacion (porque luego que llegó de
Mexico, aprendió con eminencia la
lengua) y quando con tanta codicia
de verse bautizados, que quisieron
luego, que se pusiera por obra el re-
cibir este santo Sacramento. Respon-
dióles el Padre, que los adultos era
necesario se dispusiesen de espacio, y
aprendiesen primero la doctrina de
los Christianos, y tuuiesesen noticia de
los Mandamientos, y Ley de Dios, que
auian de guardar; pero que a los pa-
vatos congregaría desde luego a bau-
tizarlos. Trazaronlos al punto sus pa-
dres, y madres, con grandes maestras;
y de los de vezles Christianos. Este
fueron fue tal, que aunque algunos es-
tauan lejos, y de la otra parte del rio,
passaban a pado con sus hijos, sin
reparar en que iba creciendo con gran
de paciencia. Bautizaros esta vez quin-
ientos, y los quatro dellos, que esta-
uan enfermos, acabados de bautizar
se fueron al cielo. Quarto cosas re-
re el Padre en propia santa, en que da
cuenta de la curada, que nos o parti-
culares en esta gente; la primera, que
estaua muy congregada; y quierá en
sus pueblos, adonde se auian recogido
de sus ranchos; los batones muy
dados a sembrar de maíz, algodón,
y otras semillas; las mugeres en cuidado
de sus casas, de se ser mantas, hacer
esteras, y cesos de carizos, con tan
buena mano entre sí, que mostrara ser
gente de alguna policia. La segunda

la obediencia que guardaua a sus ma-
yores y principales, y al Padre en quan-
to les mandaua. De suerte, que apenas
auia boqueando lo que les ordenaua,
quando ya estaua puesto en executi-
on; y a vna voz del Cacique principal, el-
tauan todos juntos en la Iglesia. La
tercera, la aficion y gusto co que oian
la palabra de Dios, sin cansarse, adque
eran muchas vezes llamados a oirla.
La quarta, la facilidad con que per-
cebían lo que se les enseñaua, de suerte,
que en quatro, o cinco dias que es-
taua el Padre en el pueblo, sabian per-
signarse, y cantauan las oraciones y
rematauan con vn Alabado sea Iesu
Christo, tan claramente pronunciado,
como si fueran Españoles, aunque su
pronunciacion es bien dificultosa pa-
ra las sílabas destas lenguas. Encargó-
les quando llegó, lo auisáren de los
enfermos; aunque estuuessen en mo-
tes, o sembreras; porque a los tales;
estando de peligro, los bautizaria lue-
go, aunque fuesse gente de edad. Ad-
uirtiendoles de camino, que los que
muuiesesen bautizados, se auian de en-
terrar como Christianos en la Iglesia;
que no era mas que una entamada; y
todo lo recibian muy bien. El Padre,
lo vno con su buena lengua, y lo otro
con su apacible trato (que lo tenía
muy agradable) los ganó, y aprove-
chó, de suerte, que sabiendo de la su-
llegada a pueblos de Cinaloa, y el es-
tento con que estauan en su compa-
ñia, otra Nación vezina, aunque de
diferente lengua, llamada Zoce, embió
a vn principal Cacique suyo al Padre;
diziendoles que doliuauan verle en su
sierra, y que si uiesse ella se congre-
garian en pueblo; y auian como
Christianos. Dióles el Padre buenas
esperanzas, con que se boluio el Cacique
que con sus compañeros, muy con-
tinentes y pacificos se dirigian a
una de las dhas. redaciones, para
verle, lo que oysse, y como lo
diciere a otros de su Nation.

CAPITULO XXV.

*Bautizase toda la Nacion Cinaloa. Sobre-
vino una gravissima enfermedad, y los
frutos que se sacaron della, desterran-
do singulares supersti-
ciones.*

Los buenos principios con que la Nacion Cinaloa nació en su Bautismo de parvulos, y reduccion al Chrittianismo, los llenava nuestro Señor muy adelante. Porque deseava toda la gente mayor recibir tambien esse tanto Sacramento, y era muy frequente en la Iglesia a la doctrina, y pláticas della. Los que tenian muchas mugeres, ivan desahuciando unas, y escogiendo otras para bautizarle, en que no venian pequeñas dificultades; porque los clamores de las desechadas, eran muchos: los que las desechavan sentian el apartar de sí los hijos que en ellas tenian, que lo ordinario es lleuarse los las madres consigo, y más quando no estan acabados de criar: y los parientes (y más si eran hechizeros) y con ellos sus familiares demonios, se enfurecian. Bien se dexa entender aqui, quanto era menester el favor de Dios para la batalla con tanto numero de enemigos. En careciola el Apostol san Pablo, q̄ auia convertido los Ephesios, quando les escriuió, q̄ admittiesen, q̄ la pelea era, no con enemigos de carne, y sangre, q̄ se ven con los ojos, o topan con las manos; sino q̄ el, y ellos combatian cō Principes poderotos, invisibles, que se auian encañillado, y apoderado del gouerno del mūdo; y que era la misma maldad: *Nō est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus Principes, & potestates, aduersus mundum, & uisibiles tenebrarum harum, contra spiritum nequitia.* No sé de q̄ gentes con mas fundamento se puede dezir, que se auian apoderado los demonios, que destos; que eran gouernados dellos, y

de sus familiares; & innumerables hechizeros, que son los que tienen autoridad en los pueblos. Y añádese aquí en esta pelea, que no era solo el combate con demonios, y endemoniados, sino juntamente *aduersus carnem, & sanguinem.* Auian menester pelear cō los flacos Indios con su carne, despojandola de lo que estaua hecho vna carne cō la suya: *Erunt duo in carne vna.* Peleauan con su sangre, que era la de sus hijos, y se la sacaban del coraçon en apartarlos de sí con sus madres. Demanera, que la pelea venia a ser cō carne, sangre, y retores de las tinieblas, y demonios encubiertos. Y así con razon se pudo dezir, que en este tiempo que se llegauan los Bautismos generales de adultos, era menester bien el fauor del Cielo, y fuerças de la gracia de Chritto, para la batalla: y bien se experimentó este socorro diuino; porque con el dió principio a los Bautismos generales de adultos el Padre, y dētro de vn año quedó bautizada toda la Nacion Cinaloa, en numero casi de mil familias. Estas se reduxeron a tres pueblos en distancia de ocho leguas. En su continua visita andaua el Ministro Evangelico, explicandoles mas de proposito los misterios de nuestra Santa Fē, de q̄ se ivan haziendo cada dia mas capaces, bautizando parvulos o naciendo, casando ya en matrimonio santo los q̄ llegaua a edad de contraer esse Sacramento, y administrando los que son de enfermos, y enterando difuntos, y exercitando otros muchos oficios; que quando son nueuas las conversiones, pide la caridad Chrristiana, y ya bien en ellas en que exercitarla.

Sobreuino por este tiempo vna enfermedad general, en que parece queria Dios començar a coger frutos deste bueno maguelo, y en que se le aumentaron sus trabajos al Padre. Antes que començasse la enfermedad, sucedió vn Eclipse grāde de la Luna, sobre que leuantaron figuras de supersticio-
nes

nes antiguas, particularmente hechizeros. Porque al tiempo del Eclipse, de vn pueblo donde se hallaua el Padre, salieron los Indios con sus arcos y flechas, y otros con palos a la plaza, flechando ázia el cielo; e hiriendo los petates de las casás con grande furia, en defenfa (como ellos dezian) de la Luna, que tenían por viuiente; y que quando se eclipsaua, moria en la pellea, con otro contrario que allá tiene en el cielo: con quien entendian, o fofian, que continuamente trat guerra. Salio el Padre al ruido, y procuró sacarlos de aquel engaño; q̃ les quedaua de su Gentilidad. Ellos respondian, q̃ aquel Eclipse significaua mortandad, y enfermedades de espinas: añadiendo embutes del demonio, que les persuadia, que para librase de esta enfermedad, cercassen sus casás de espinos, como lo hazian. Entendiendo el Padre, que iba esta supersticiosa delte, les declaró mas de propósito su engaño, y como solo Dios era el que daua la salud, y la vida; ymo el demonio, que los traía engañados. Y así, q̃ acudiesen a Dios por remedio, y al Sacramento de la confesion; para alcanzar perdon de sus pecados, p̃ntes eran ya Christianos. Aprouechò por entonces algo la platica; y quemaron las espinas. Pero con todo, como gente tan nocua en la fe, y que toda via uiuia entre Gentiles, costaua trabajo el acabar de desarraigarlos de sus supersticiones. Porque caminando el Padre a otro pueblo, le salieron al encuentro los principales en forma de Cabildo, a pedirle que hiziesse, no llegasse la peste (que llaman Cocoliztli) a ellos. Peticion, que otras vezes auia hecho, en razon de que honiera, ofreciendose juntamente a confessar los q̃ ya era Christianos para aplacar a Dios. Admitiolo el Padre esta seg̃da oferta, Allenáolos algunas vezes a la Iglesia, a hazer oracion, y haziendoles varias plasticas en orden a acabar de sa-

carlos de estos engaños; y repitiendoles, que solo Dios es el Autor, y Señor de la vida; y de la muerte. En todo lo dicho, se echa bien de ver las continuas batallas, así espirituales, como temporales de los Ministros de Dios entre estas gentes. Pero al fin, Dios los saca bien dellas: y en esta ocasion se experimentò. Porque aprouecharon de suerte las plasticas del Padre, que los que aun toda via tenían instrumentos de supersticiones, huesos, cabellos, pellejos, semillas, piedras de diferentes figuras, lo manifestaron, y todo se echò en vna hoguera, y se quemò en presencia de los pueblos. Vno, entre otros de los que auia oido las plasticas, aprehendio tan viuamente la muerte, que sin apartar el Padre, se confessò generalm̃te cò mucho dolor, sentimiento, y compuncion de sus pecados; y circunstancias dellos: de fuerte, que parecia vn muy antiguo Christiano. Finalmente, defendiéndose de todo punto, declaró al Padre, como el demonio lo auia poseído veinte años, y en gr̃des pecados, que siẽpre auia cometido. Añadiose otra circunstancia a esta singular conuersion, que quando començò la confesion, que durò algunos dias, se sentia bueno y sano, y en acabandola se sintio con accidẽtes de muerte; y el mismo daua prieta al Padre, para que le diera la extrema unction. Administrola por la instancia que hazia, no obstante que le parecia no estaua tan acabado. Al fin murio dentro de tres dias con muy grande consuelo, diziendole Vamos a ver a Dios; y dexando grandes esperanças de ser predestinado, pues uio el Señor de tantas misericordias con el, facandole de tales tinieblas, en que tantos años auia uiuido. Esto no obstante, la serpiente, por todos caminos, y en todos los medios de saluacion, procuraua poner lazos, como los puso en el arbol vedado, q̃ da suyo era bueno. Porque en el Sa-

ramento de la Extremacion, que es el que en el trance riguroso de la muerte esfuerça contra las batallas deste enemigo. Procuró armarles el lazo, dándoles a entender, que por medio del les quitauan los Padres la vida. Y por esta razon escondian los enfermos, encubriéndolos con esteras; porque el Padre no los viese; que como tiernos en la Feña queauan algunas vezes en cosas della. El Padre trabajó mucho en deshazer otros errores, y nuestro Señor ayudó en casos pititulares que sucedieron, para que perdiessen el miedo que tenían a este santo Sacramento: y se vinieron a persuadir, que antes era remedio (como lo es) muchas vezes para alcançar la salud corporal. Vn Indio principal estava así al cabo, que no se le daua mas de vna hora de vida: recibió la santa Vnction, y siendo de mas de sesenta años, al punto comenzó a mejorar, y en breue se sintió con tanta salud, y fuerças, como si fuera moço de pocos años. Otro estava ya sin habla, y el Padre muy peñado de no poderlo confesar: dióle el santo Olio, y luego le boluó la habla, y sentido, y se confesó. Como estos pudiera escribir otros casos, con que fue huérfano Señor seruido saliesen totalmente de sus engaños estas gentes. La enfermedad hizo en ellos grande estrago, y buuo día que en vn pueblo amanecieron trecientos enfermos, y los muertos fueron a millaradas, e indezibles los trabajos, que en acudiles de noche, y de día passauan, así el Padre Ministro deste partido, como los de los otros. A que se juntaua la falta de remedios humanos, y aun de la comida, así para los enfermos, como para los Padres, que de todo auian de cuidar, no parando de día, ni de noche, sin auer lugar de descanso. Todo lo lleuauan estos Apostolicos Varones con grande conformidad con la diuina voluntad, que tiene sus altos fines en em-

biar estos trabajos a Naciones recién convertidas. Y aunque muchas vezes son secretas las conueniencias de estos fines, no dexan de descubriarse vislumbres, y rastros dellas: y dignos de apuntarse aquí, para dar gracias a Dios por ellas. Entre otros frutos que sacó Dios desta enfermedad, vno fue el Bautismo de sesenta y tres viejos y viejas, q como más endurecidos para introducir en ellos la forma de Christiandad, en salud auian reusado el Bautismo, a persuasiones del demonio, q les dezia, que con el auian de enfermar, y morir. Pero cogiotes la enfermedad aunque no eran bautizados; y viendo que los lleuaua la muerte sin Bautismo, lo pidieron al Padre, el qual auendolos dispuesto los bautizó, y lauó en este celestial baño, y dentro de tres dias se los lleuó Dios a todos en estado de saluacion. Y después dellos a vna India de mas de ochenta años, la qual huía también del santo Bautismo, y con tanta pertinacia; que se auia retirado y escondido doze leguas de sus parientes, porque la persuadian que se bautizasse. Pero allí le fue a buscar la diuina misericordia, porque los parientes diéron auiso al Padre de lo que passaua. Embió por ella; y auendola traído la procuró acariciar, y regalar: y aunque no traía mas enfermedad, que alguna hinchazó en los pies, la persuadió a que se bautizasse. Mudóla Dios el coraçon de fuerte, que con mucho afecto pidió lo que tanto auia reusado, de que se admirauan los que antes auian visto su durezza y obstinacion. Auendola dispuesto la bautizó el Padre, y no parece que aguardara Dios mas para saluara esta pobre alma; porque dentro de dos horas se la lleuó, (como podemos entender) al Cielo: pues vsó su Magestad de tantos medios de singular providencia; para que aleçasse el que es necesario para conseguir la saluacion.

Vn Indio Gentil era infestado en

varias formas del demonio; y una vez en particular en la de una disforme calabre; que al fin le comprehendio la maldicion de Dios, de que como calabre arbitraria por tierra, y se sustentaria della todos los dias de su vida. Acudio el Indio a pedir el Santo Bautismo, y recibístele, con que se vio libre de adelante de esta bestia fiera; quedando muy agradecido al Señor, que le habia hecho aquel singular beneficio, y anduvo con mucho cuidado en la Iglesia. Y con estos favores del cielo cada dia iba floreciendo, y fructificando mas esta Christianidad.

CAPITULO XXVI

Edifican los Cinsibás Iglesia, señalada Christianidad, y humana policia, en que se confesaban hasta el mismo presente.

Vencidas con la gracia divina las dificultades dichas, enataba de alentar la Christianidad desta Nación; y reconociendola ya el Padre bautizada, trató con los principales, de qué edificassen sus Iglesias durables; y no de palos, y alquitar, como suelen ser las de los principios. Admitieron la petición; y edificaron las muy vistosas; procurando no quedar inferiores en esto a sus vecinas Naciones, de Teguccos, y Guagachés. Dedicaroulas con grande solemnidad; celebrando en ellas sus fiestas principales, olvidados ya de las antiguas Gentílicas. También dedicaron dos retablos; que se llenaron de México; uno de la Anunciacion de la Virgen Santissima; otro de san Christoval; que aunque no ricos, ni sumptuosos; con todo en aquella tierra, y de aquella Christianidad, se celebraban; y admiraban con grande aplauso; y decian, quando miraban el de la Santissima Virgen: Que será ver esta Señora en el cielo. Con esto iban cre-

ciendo en el afecto a las cosas, de nuestra Santa Fe, y frequentando la Iglesia. El serbido en aprender bien la doctrina en sus casas, era tal, que el Padre en la suya los oía rezar; algunas vezes hasta media noche; y era tal esta frecuencia, que años de pechos se echos a oír a sus padres palabras de la doctrina Christiana, goricauan, y se despertaua a hablar, repitiendo las.

Dos dificultades le quedaua al Padre que vencer, para la total conuersion, y Christianidad desta Nación. La una era de un Cacique, uicio muy principal, y estimado en ella; que de mas de estar muy terco, y rebelde en recibir el santo Bautismo, siempre andaua escondido por montes, y otros lo encubrian, no obstante que el Capitan deseaba auerlo a las manos, porque sabia era de escandalo en su Nación. Pero dispuso la diuina providencia por otro camino el remedio. Tenia el dicho Cacique un hijo; a quien el Padre Ministro de doctrina procuraua acariciar, para que le diese noticia donde andaua su padre. Y al fin veniendo de todos descubrio el lugar donde se auia retirado; añadiendole juntamente, que estava muy enfermo; y que si le queria ir a ver, le acompañaria. Aceptó el Padre la oferta; fue en compañía del hijo, y halló a su padre en el semblante fiero, y de Indio de grande valor; aunque muy gastado. Trabajó en reducirlo, a que quisiese oír la doctrina de la fe, y recibiese el santo Bautismo: Trocólo Dios, y fue bautizado; y recibió este santo Sacramento con muy buena disposición; de aí a tres dias murió; librando Dios al Padre; y al Capitan de cuidado; porque era de tan grande autoridad en la Nación, que con una palabra podia descomponerla.

La otra dificultad, en que trabajó mucho el Ministro de doctrina, es que no en artanciar otro abuso de esta Nación, que era el mazaris comiendo las ho-

hojas de vna yerua q̄ tienē muy a mano en el campo, y aū en medio de sus rajas, muy facil de comer; y cō la misma facilidad quita el scario, y en veinte y quatro horas, y aū en menos la vida. Y para vsar deste genero de maldad, y desesperacion, no auia menester el Indio, o India, grandes ocasiones, solo les bastaua el renir el marido cō la muger, o la muger cō el marido. Al fin, quiso Dios, q̄ con buenas palabras, y platicas, el Padre desterrase este abuso, y q̄ vécidas las costumbres Gêtilicas, hiziesen mucho asieto en la Nacion las costumbres, y leyes Christianas. Desinotada ya esta selua, y atracada la maleza, fue creciendo, y dādo felicissimos successos la semilla Euangelica, palabra diuina, frecuencia de Sacramētos, y estima dellos. Muchos hizieron confesiones generales desde el tiempo q̄ se bautizaron, por asseguarfe mas de las que auian hecho al principio de su Christiādad; y por vërara no cō el concepto pleno q̄ al presente sentia de las partes deste saludable Sacramēto, y gozar cō mas seguridad de sus frutos, y efectos. Era muy ordinario prepararse para las tales confesiones, dos, y tres semanas, rebotando sobre toda su vida pasada, El Sacramento soberano, y vïo de la sagrada comuniō, se introduxo tãbiē felicissimamēte, y lo recibia con grande preparaciō, y reuerencia. Y vn Indio q̄ faltō en esto, y se atreuiō a recibir la sagrada comunion, auiedo callado vn pecado en la cōfessiō, le castigō nuestro Señor, aunq̄ cō misericordia, porq̄ no pudo por mucho tiēpo passar la sagrada Hostia; y sobreviniendole luego vna enfermedad, llamō al Padre, hizo muy buena confesion, describiendo lo que auia sucedido, de que quedō escarmentado.

La deuociō del santissimo Rosario de la Virgē, se entablō en esta Nacion cō singular afecto: ella fœ la primera q̄ introduxo traer, assi hombres,

como mugeres, esse hermoso joyel al cuello, y porq̄ no les faltase, buscaron vna fruitilla siluestre, y a proposito para hazer Rosarios, y otros de otra manera de colores, y tã galanes, q̄ cō esto hallaron tãbien su tēporal ganancia. Sōtan cuidadosos generalmēte en el vïo desta dulce deuociō de la Madre de Diōs, q̄ tãtos bienes ha traïdo al Christianismo; q̄ aun en los caminos no se olvidan della: y no pocas vezes fuerō hallados con tanto cuidado en cūplir tã saludable exercicio, q̄ a tropas, haziendo dos coros, quando caminanā, ivan rezando por el camino el Rosario. Costumbre, que los nace de la que tienē entablada en sus pueblos, de rezarlo de comunidad los Sabados en la tarde, en la Iglesia, entonādo los Temachianos (que son los que cuidā de la doctrina) y haziendo dos coros a parte: el vno, los varones: y el otro, las mugeres. Y testigos fueron el Capità, y sus soldados, de la dicha deuociō en los caminos. Porque auiendo sucedido hazer jornadas, en que ivan gentes de varias Naciones, los desta Cinaloa, llegados al paraje, se retirauan a parte de los demas, a rezar en la forma dicha su Rosario. Cosa, que reparandola el Capitan, y soldados, y notandola por singular, se la refirierō al Padre: y no sin razō, pues vëian tal trueque, y mudança, en Nacion tan nueva en la Fē, criada en costumbres fieras, y ajenas de la diuina Luz.

Y no parā aqui las costumbres Christianas, y santas, introducidas en lugar de las barbaras, q̄ otra esā muy asentada en los Cinaloas, no menos piadosa, q̄ exercitan con sus difuntos, y animas de Purgatorio. Porq̄ en tocādo a vna hora de noche la campana de las animas (como se vïa en todos los pueblos) estos al punto, en qualquier ocupaciō, o lugar q̄ se hallē, arrodillādose todos, introduxeron rezar en voz alta dos diezēs del Rosario de suerte, q̄ cada semana tienen deuociō de rezarlo

entero por sus difuntos, sin dar lugar a que aya ellorrio para esta su piadosa deuocion, como lo declara el caso que se sigue, que aunque menudo, es digno de contarse. Aportaró a vn pueblo de estos Cinaloas, llamado Toro, dos Españoles soldados, que venian de leños, cansados, y hambrientos. Acertaron a llegar a la flora de las animas, y quedó rezaná por ellas, a casa de vnos Indios, a baxar focorro de comida, y paraje: Hablan a los que estauán en la casa, y nadie les respondia. Instauán los Españoles; pero a los Indios les parecia, que deuen de aguardar los viandantes, a que ellos acabasen su deuocion. Y vna deuota India, cansada de la importunacion de los soldados, entadada porrrispio, diziendo: Ellos no serán nuestros Españoles, sino demonios, que nos quieren elloriar el rezar por nuestros difuntos. Y boluiedose a los importunadores, dixo: Sísos Españoles, aguardad, que acabemos de rezar, y luego os acudirémos. El dicho fue de India lineera; pero no faltó de razón. Pues el trabajo que padece, y el otro de que necesitá vna anima de Purgatorio, no tiene comparacion cō el de vn caminante, auyq se halle muy cansado, y pereciendo de hambre. Pasó adelante la deuocion de los Cinaloas con los finados; porque la víspera del dia que haze la Iglesia su comunioracion, se juntan todos de comunidad a rezar el Rosario por ellos, y muchos aquella noche en la Iglesia hazen disciplina de sangre, y les ayudan el dia siguiente con ofrendas que traen a la Iglesia, y limosnas que hazen por ellos. Y no pocas vezes ha sucedido, que acabado de entetar el difunto, algunos de sus parientes se han entrado en la Iglesia, y tomado disciplina de sangre; y otros confiesan, y comulgan por ellos, ayudandoles con este santo sufragio. Costumbre es también, que dá testimonio de quanto han arraigado en la Fe estos Christianos,

lo que suelen hazer en ocasiones de enfermedad, a falta de aguas, a tiempo de las sementeras: porque ya no ay memoria de irlos a pedir (como solian) a sus hechizeros, sino a la que es Madre de piedad, y ellos la retococen por tal, y no le saben otro nōbre que el de su Madre: y al modo que nosotros la nombramos la Virgē santissima; ellos, nuestra Madre Santa Maria. A ella acuden en las necesidades dichas, rezado de comunidad, y a coros el Rosario, haciendo processiones con su Santa Imagen, y otras penitencias. Y la soberana Reina del Cielo se ha mostrada tan propicia a esta su deuota Nacion, que vn Padre q los doctrinó doze años, afirma, que nunca les faltó el focorro de esta Señora, y Madre piadosissima, en tales ocasiones.

Aunque acabo de contar virtudes de esta Nacion, tambien a ley de Historia, no quiero pasar en silencio vna culpa en que se desmōdo en este tiempo, pues los sagrados Euāgelistas en su sagrada Historia no perdonaron a la caída de san Pedro, que tã seruoroso fue en la fe, y amor de su sagrado Maestro, y todo sirve de enseañça, como sucedió en nuestro caso, q pasó así. Vnos Indios Gētiles, y barbaros, mataron cruelessimamente (como suelē) a vnos parientes de estos Cinaloas: hūno a las manos el Capitā Diego Martinez de Hardaide a los homicidas, a los quales sentenciā a muerte, hallandose en el fuerte de Mōres Claros, y despachó al Padre Ministro de los Cinaloas, que estaua en ceca, y sobia la lengua de los que se auian de ajusticiar, que viniese a disponerlos para este trāce. El Padre acudió a obra de tanta piedad. Sucedió, pues, q en esta breue ausencia que el Padre hizo de sus pueblos Cinaloas, y sabiendo ellos como se hazia justicia de los que auian muerto a sus parientes, mal aconsejados, e inadvertidos, de la piedad, que como Christianos deuan guardar, celebra

ron la muerte de los Apóstolos con
bailes de los que vsauan en su Genti-
lidad; quando quitaban la vida a sus
enemigos: En qual, si se lo fusia
Dios, quando no eran de su rebano, y
passaua con ellas, y otras semejantes
Gentilidades, quando no tenian luz,
fino viuis en tinieblas. Pero quando ya
les tenia por hijos, como Padre cuida
de castigarlos, como a tales, confor-
ma lo del Apostol: *Quod si extra discipli-
na estis, ergo anathema estis*. Y el cas-
tigo de la fiesta que celebraron, fue; q
de repente les embió Dios vna enfer-
medad de vinuelas a casi todos sus hi-
jos; de suerte, q quando el Padre bol-
uio a cabo de los tres dias, halló tre-
cientos niños, y niñas, heridos desta en-
fermedad, y quies en ellos peste; de la
qual murieron los mas de los enfer-
mos. Y conotiose duer sido castigo de
Dios: porq en otro pueblo tan cercano;
como lo estan entre si los de los Ci-
naloas, no toco en este tiempo la enfer-
medad, sino solamente donde se cele-
bró la fiesta Gentilica. Y fue notado; q
a las personas q auian tenido mas cul-
pa en las fiestas de los bailes barbaros;
a ellos les cupo mas parte de la pena;
fiendo los mas de los que murieron de
sus hijos. Que como sabe Dios mu-
chas vezes hazer bien a los hijos; por
los merecimientos de los padres, tan-
bien sabe castigar a estos en sus hijos;
aunq vlandó con ellos de misericor-
dia, como mas inocetes. Así sucedió
en nuestro caso: porq escruió el Pa-
dre, que era cosa maravillosa la dispo-
sicion con que los niños recibia la en-
fermedad; y la muerte a los que se les
llegaua. Me enternecian (dize) y me
facauan las lagrimas, quando iba a Sa-
cramentar a los q eran espazes; ei oir-
les los filiales coloquios, llenos de cor-
dial cōfiança, q haziá a la Virgē nue-
tra Señora, llamádola nuestra querida
Madre; Madre nuestra dulcissima, a
quien deseauan ir a ver, y gozar, y esto
a vezes con voz tan alta, que andádo

el Padre, por el pueblo visitando los
enfermos, oía por la plaza, y calles sus
deuotas plegarias.

Pero porque no quedé rematada la
conuersion, y Chantand de la Na-
cion Cinaloa, con culpa; que con poca
aduertencia de obligaciones Chris-
tianos cometieron, y boluiedo por el
credito que merecía esta Nació, quie-
ro cōtraponer el caso pasado otro de
grande edificacion, y propia de Chris-
tianos muy antiguos, y aun de los de
la primitiua Iglesia: Y fue el caso, que
los Huizes (Nació de Gentiles) de cu-
ya reduccion se tratara dos capitulo
adelante; quiliéro hazerle Christianos;
con el exemplo de sus vezinos los Ci-
naloas. Estos, pues, con auer sido capi-
tales enemigos en su Gētitidad, se ale-
graron tanto de la conuerzio a nuestra
santa Fe desta Nacion; que para facili-
tar las dificultades que en esto se ofre-
cian; de ser los Huizes de diferente len-
gua; tener sus rancherías de la otra
parte del grande rio, que fe auia de pasar
para ir a doctrinarlos; viuir en pica-
chos inaccesibles; todas estas dificul-
tades allanaró los piadosos Cinaloas;
en ayuda de los q tenía por enemigos,
cō vna acció muy propia de Christia-
nos fieles, y digna de memoria. Porq
auisados del Padre, y exortados a q de
su parte ayudasen a obra de tanta pie-
dad; ellos con mucho gusto combida-
ron; y traxerón a sus pueblos treçietas
personas de los Huizes, para que estos
aprendiesen la lengua Cinaloa, y el
Padre la de los huéspedes; y con esto
se facilitasse su Bautismo, y doctrina.
Y respaldó mas esta caridad Chris-
tiana de los buenos Cinaloas: porque
recibieró a sus huéspedes (aunq Gen-
tiles) con tantas fiestas, y regocijos; y
los sustentaró cō tanta liberalidad, y tra-
taron cō tanto amor; q hasta q estuue-
ron en disposiciō de poderse bautizar,
como si fuerá sus hermanos, los susten-
taró largo tiempo. Accion señalada, y q
lo fuera aún entre muy antiguos Caro-

licos Christianos. A los que quisieron de los Huítres que dase en los pueblos de Cinaloas, les dieron tierras en que sembrassen, y a sus hijos vestidos, y sus mismas galas: y los miraban, y regalaban, como a sus propios hijos. Y llegó a tanto el cariño, que a estos les quitaban estas galas para acariciar a los españoles. En todo lo qual se esmeró vn señalado Cacique Christiano de los Cinaloas, de quien adelante se hará mención, quando se trate del pleno aumento, y doctrina de los Huítres. Y remataréla en Historia de la conversion de estos, que son propios Cinaloas, y del estado en q̄ oy queda su Christianidad, refiriendo la opinion de los Padres que administran en estas Misiones, cuyo sentimiento es, que los Cinaloas son de los Christianos, en quien se ha arraigado, y crecido, y dado mas frutos la Fè de Christo nuestro Señor, y su Evangelio, en toda la Provincia. Y no solo en lo espiritual, y diuino, sino tambien en lo humano, y politico, ha tenido grandes progresos y mejoras. Porque en sus pueblos, todos han hecho sus casas de adobes, y acortas. Muchos de ellos se han aplicado a aprender oficios de los que son necesarios en una Republica. Y aun entre ellos ay algunos tan diestros, que saben hazer instrumentos musicos, chirimias, y flautas, y piezas de Alar, como lagartos, y otros vasos. Al fin no ay tierra, por siluete que sea, que cultuada no se mejore; verdad que se experimenta en estas Misiones a lo humano y diuino, y experiencia q̄ puede alentar mucho a los Ministros Evangelicos de estas gentes, que no malogran en ellas sus trabajos. Y con esto pasemos a otras nuevas conversiones.

que nos llaman.

man.

que nos llaman.

que nos llaman.

CAPITULO XXVII

Del suauemedio con que se reduxo a nuestra santa Fè la Nacion Zoaga, y su reduccion a la Cinaloa.

Caminado a lo ancho por la estendida Provincia de Cinaloa, y esforçoso topárnos con Naciones q̄ habitan en las sierras, que por la vada del Oriente, y Norte la cercan. Los Zoas era indios serranos, q̄ tenian sus poblaciones en lo alto del mismo rio de los Cinaloas, y a las faldas de sus serranias. Era gente mas agreste, y de diferente lengua q̄ los Cinaloas, y los vezinos, o familias de sus rancherías, llegarian a numero de quinientas. Teniendo, pues, noticia esta Nacion, q̄ su vezina la Cinaloa q̄ distaua siete leguas auia recibido al Padre Christoual de Villalta en sus pueblos, y q̄ co su doctrina, y compañía, se hallauan muy còtotos. Con esta ocasiõ embiò vn Cacique, pidiendo al dicho Padre, fuesse a sus tierras; y les diese su doctrina, y bautizasse como a los Cinalos. El Padre, que era muy seruioroso Operario, les dió buenas esperanças de cùplirles su deseo, remitiendo la execucio para mejor tiempo, y disposiciõ, en q̄ no estuuielle tan embaraçado. Ivala Dios preuiniendo en ellos por vn suauissimo medio, muy acomodado a la Ley de gracia; y a la letra explican Doctores, de las gètes q̄ entrã en la Iglesia, y reducia Dios de montes, y caños, co siluos de Pastor. *Sibilabo eis, & congregabo illos, quia redemptos, & multiplicabo.* No a golpe de vara, cetro, o cayado; sino con blandura, y suauo siluo de vn Pastor amoroso, q̄ es lo q̄ significa la palabra *sibilabo*. Pues con estos siluos llamò Dios de entre montes, y peñascos a las Naciones serranas, de q̄ se escribe en este, y en los capitulos siguientes, sin q̄ interuiniessen guerras, cacueros, ni alborotos; para su reduccion, sino solo *quia redemptos, & multiplicabo*.

porq̄ los redimiò con su sangre.

Succ.

Sucedio, pues, que estando doctrinando el Padre la Nation Cinaloa, solo con aquel oido los Zoes los santos filios de la doctrina Christiana; q̄ aprendian, y cantaban con gusto sus vezinos los Cinaloas, traídos suavemēte de Dios; pidieron fuesse a su tierra, y rancherías, a comunicales a ellos la misma doctrina, porque la recibiran de muy buena voluntad. Fue el Padre con la misma a visitarlos, predicóles nuestra santa Fe, de declaroles sus obligaciones, significandoles juntamente que para poder ser doctrinados era menester congregarse en forma de pueblos; dō de tuviessen sus Iglesias, como los demás. Viniéron con alegría en todo lo que les propuso; bautizo buen numero de parvulos, q̄ le ofrecierō para tomar posesion de aquel nuevo rebaño en nombre de Christo, y quedó desta vez por fayo. Dos casos particulares sucedieron, quando entrō el Padre a la reduccion desta gente serrana, en q̄ se manifesta la particular providēcia cō que N. Señor ampara a estos sus Ministros Evangelicos; y el Padre los escucho, y dice así: Estando ya con mis serranos se levantō vn Tlatole, o platicador de ruido, y alçamēto, y que tomaban las armas para matarme: oyendola vno de los muchachos de Iglesia, que traigo conmigo, se llegó a vno de los Caciques, que me acompañaban, y le dixo muy en secreto, q̄ aquellos Indios hablaban mal, y me querían matar. Luego q̄ el Cacique lo oyō, siq̄ de mí me nada, fue a avisar a sus Cinaloas, de lo q̄ passava; los quales, al punto, y de su propio motivo, tomados sus arcos, flechas, y otras de guerra, vinieron en mi busca para defendermē. Y amparame; certifiq̄ndome q̄ les auia dado tanto cuidado la nueva q̄ les he; go, q̄ luego al p̄to, sin comer, ni aya venido a socorrermē. Y o les agradeçí su buena voluntad, y les diuertí, diciendoles, que si auia tomado sus arcos, los serranos, seña para matar alguna cosa,

y pesando para mí; y los que ivā en mi compañía: Y porque no se alterassen los serranos con esta demonstracion, y darles a entender que me fiera de ellos, y consolarlos, de proposito me detuve algunos dias mas en la compañía; con que se quietō este ruido, con que pretendia el demonio, ora fuesse con verdad, ora con mentira, turbar a esta gente; que Dios queria salvar. Y añade el Padre: El segundo caso en que se ven los altos caminos de predestinacion con algunas almas destas. Hallé enfermo vn viejo de mucha edad, y q̄ no resti ya sino la piel pegada a los huesos; y fuera desto, sordo; y que quando le fui a ver, estava tan caido, q̄ mas parecia muerto; q̄ vivo. Habléle, y no me respondia. Hize vna trompeta de vna coña, y embudo de papel, y puse al oido, y hablandole por ella, no parecia cō poco ni mucho. Con todo, perseverando media hora con él, y encomendandole a nuestro Señor, le pregunté, si queria ir al Cielo a gozar de grande alegría, y consuelo, y ver a Dios: Aquí diome citras de cō algo, y ppeo a poco me vino a entender; aun quitada la trompeta, y no hablandole alto, sino en voz baxa, y como otro qualquiera de buen oido, respondia a lo que le preguntaba: y finalmente, con el favor de Dios, se hizo capaz de los misterios de nuestra santa Fe. Bautizéle con mucho consuelo suyo, y mio. Si él era sordo naturalmente; esto, y mas puede la palabra de nuestro Señor; cō eu ya venida esta a elcrito, que los oidos cerrados de los sordos, se auian de abrir: y si la sordera, era fingida; mayor beneficio fue curarle Dios de la que nacia de cobeldia de voluntad. Otro dia le hize traer a la Iglesia, y le puse los oídos, con las demás ceremonias santas, y le di la Extrema unction, y luego se levantō Dios nuestro Señor. Hasta aquí el Padre: que suyo razōndose añadir estas rimas

palabras, pues tan fingulares prouidencias de Dios, para poner esta alma en camino de saluacion, bien es de entender que no se frustrarian.

Por esta parte de las racherias desta Nacion de la otra vanda del rio, q es muy grande, y mas en sus auenidas, y que no le podia passar el Padre para acudirles en tiempo de necesidad de Sacramentos, y otras ocasiones, y por andar muy ocupado en la grande cura de los Cimloas; trató con los Zoes salieslen a poblar a pueblo mas acomodado, ya propouito. Y aunque tuvieron al principio sus dificultades, al fin las vencieron, y se vinieron a coger en el pueblo que le les señalo; y se formó vn pueblo de quinientos vecinos, donde acabó el Padre de baurizar toda la Nacion, en numero de mil y quinientas personas. Y aúq al principio se reduxo esta gente con la suauidad dicha, pallado algun tiempo, Satanas (que no duerme) inuentó varios pretextos, y antojos; para inquietarla, que en su hateria, ni se cansa, ni para. Traiales a la memoria sus montes, y arboles de fruyllas glaeftes, y otras libertades de su Gentilidad, con que los inquietara, y boluio a algunos dellos al Egipto de sus tierras. Anduieron teritados algun tiempo, en el qual corrio riesgo la vida del Padre, que no son pocas las vezes que auellando con Naciones mortas oyen sentencias de muerres; estos benditos Ministros, y blason es este glorioso de sus empleos. Pero el Padre, ya cō premios, y halagos, ya con sufragio, y paciencia, y medios nacidos de su feruiente caridad, al fin reduxo a estas curias, y hizieron asiento en su pueblo. Otro Padre, que entró despues a esta doctrina, trató con los Zoes, que edificassen su Iglesia de propouito, para que cobrasen mas amor al pueblo, como en realidad de verdad lo suelen cobrar, viendo en el obra de sus manos. Vinieron en ello, edificaron y na

tan hermosa, adornada de pinturas (de que mucho gofian) que quando la tuuieron acabada, no acertauan los mas del pueblo en todo el dia a salir della; y quando salian, era cō admiraciones, y blasonando de q no auia Nacion en la Prouincia q gozasse Iglesia tan hermosa; y a la verdad, lo era, y les auia costado el sacar a sus ombros de entre montes, quarenta grandes madres de hermoso cedro, para su cubierta. Dedicóse con gran solemnidad, y fiesta, a que acudio mucha gente de Naciones comarcanas; y dedicóla, diziendo la Misa el Padre Iulio Pascual (Varou Santo) que como adelante se dira, murió Martir a manos de otra Nacion ferrana, no muy distante desta.

No se cōtentaron los Zoes cō auer edificado su Iglesia, sino que aficionadoss con su villa, en paticular los que se auian criado por montes, y esñoss los atrancaron deste pueblo; se animaron todos a hazer sus casas de adobes, y cubiertas de terrado, formado calles, y plaza en su pueblo. Acabó de assentar esta Nacion de suerte, que nunca mas trataron de alcamiento, ni mudança, sino de vivir cō gran paz; como oy lo estàn, acudiendo a su doctrina, y demas exercicios de Chritianos, como los mas antiguos de la Prouincia; en Fiestas, Pascuas, ministerios de la Semana Santa, processiones de sangre; confesiones, y comuniones, deuotion del Rosario. Y en este sitio, en lugar de espinas, ya nae en, y se cogen fragrantes flores de niños para el Cielo. Y no me paro a efectuar casos fingulares de Indios fieros desta Nacion, conuertidos en mansas ovejas, ni de enfermos que se fueron con la gracia baptismal al Cielo, ni de supersticiones, y costumbres barbaras, arracadas, y olvidadas, por ser casos semejantes a los que de otras Naciones se acaban de elcitar, y no faltaron en esta enya prospera cosecha me contento decirlas, con que en va racion de Cincos

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 211

se bautizaron mil y quinientas almas; que vinan con grande exemplo de Christianidad, sin los frutos que adelante se van dando, y cogiendo, y pasáremos a otra, que se realzó de mas asperos puestos, y riscos.

CAPITULO XXVIII.

De la reduccion a nuestra santa Fè de unas rancherías, y gente, que habitaua entre peñas, y riscos.

LA Nacion de los Huítas, que en lengua de Cinaloa tienen lo mismo que los flecheros (porque deusan de ser señalados los desta gente en usar de la flecha) tenia sus rancherías, y habitaua en chozas, o cueuas entre riscos, y peñas tajadas alperissimas, adonde, si no eran cienuos, o aues, no podian penetrar; y para subir hombres a ellas, era menester ayudarse, asíéndose vnos de otros. Por otra parte eran puestos tan secos, que no tenían otra agua que beber, que la que de la lluvia se rebalsaua en algunas concavidades de las viuas peñas: y el mejor puesto que gozaua vna ranchería dellas, era vn vallecito cercado de tan altos mōtes, y picachos espantosos, que esforuando la entrada a los rayos del Sol, allí era dos horas mas corto el dia. En estos horribles puestos viuian como trecientas familias de gente, que aunque no distaua de la Nacion Cinaloa mas de siete leguas, no se veían, ni tratauán, ni comunicauan con ellos, sino era con los atcos, y flechas, para matarse, ni sabian de otro mundo mas del que se encerraua entre aquellas peñas. Era gente que comia carne humana, quando la alcançauan de sus enemigos; y el que mas calaueras de los enenigos muertos colgaba sobre su puerta, o cueua, era tenido por el mas valiente de la Nacion. Y aquí los fue a buscar la gracia

diuina por medio particular de vn muchacho destos Huítas, que cantiaaron los Cinaloas, y ofrecierō al Padre, para que lo criasse, y enseñasse la doctrina Christiana, y lengua de los Cinaloas. Teniēdo, pues, noticias desta retirada gente, el Padre que cuidaba de la Nacion Cinaloa, se animō a embiar algunos de los Christianos desta Nacion, auenturandolos (porque a él no le era posible entrar al puesto) para que tratasen de paz, y amistad con los Huítas, embiandoles algunos doncellitos. Este viaje aceptaron los buenos Christianos Cinaloas, con deseo de que gozassen aquellos empeñados vezinos suuos, de la paz que ellos, cō la doctrina del Euangelio. Salieron felizmente la jornada; porque los recibieron bien aquellos montañeses (con quienes antes se mataban.) Dieronse de vna parte a otra algunos dōnes, como arcos, flechas, sal, y cuchillos. Demas de lo dicho recabaron los Cinaloas de los Huítas, que para mayor asfiento de la paz, embiasen al Padre algunos hijos suyos; que criandose con los Cinaloas, aprendiesen su lengua, y doctrina Christiana; y quando boluiesen a sus tierras, la pudiesen enseñar a su Nacion, obligandose los Cinaloas a tratar como a propios hijos estos niños. Vinieron en el concierto los Huítas, y las dadivas que quebrantaron peñas, como las destos barbaros, a quienes ablandaron las dadivas, y beneficencia de los Cinaloas; y no solo se ablandaron, sino que podemos dezir, que dieron pedaços de sus carnes, que erā sus hijos, a los que tenían por mortales enemigos, cuyas carnes alguna vez se comieron. Obraua aquí Dios con su diuina gracia, así en los animos de los Cinaloas, q̄ combidauan cōmidad a sus enenigos (como de los Huítas) que se fiaban de ellos, y medio que traçaua Dios para recoger este rebaño. Boluierō los Embaxadores Cinaloas muy alegres al Padre, a los quales

después siguieron muchos de los Huiteres, trayendo consigo algunos de sus hijos, que aprendiesen la doctrina, y lengua de Cinaloa, y disponiéndose para el Santo Bautismo, y Christiada, que dezian que ya deseaban. Prosperó luego nuestro Señor maravillosamente estos buenos principios: porque salieron de entre sus peñas trecientas personas, chicas y grandes, y se vinieron a vivir entre los Cinaloas, que los recibieron en su pueblo, y casas, con tan grandes muestras de amor, y benevolencia, que quitaba del corazón las garras de sus hijos, y con ellas alimentaban los de los nuevos huéspedes, como se dice q lo está hecho con los Zoes. El Padre tambien por su parte los procuraba agasajar, exercitando con ellos amor de padre con hijos pequeños, que Dios le traia a su casa. De las trecientas personas comenzó a bautizar los parvulos, á que se siguió el Bautismo de los adultos, que se celebró en dos vezes con toda la solemnidad posible, y en que mostraron los Cinaloas grande piedad y alegría, festejando el Bautismo de los nuevos Christianos, con combites, y danças, y unos soldados que se hallaron presentes, con silba de sus arcabuzes, y aun correspondia otra en el cielo, de los Angeles, pues tenemos de Fé, que allá por un solo pecador convertido celebran fiestas semejantes. Con lo qual en breve tiempo quedaron parte de los trecientos bautizados, que iban a visitar a sus parientes, que se auia quedado entre los picachos, dándole cuenta como vivian, y quan bien les iba entre los Christianos Cinaloas, gozando de la Iglesia y doctrina. Por algunos años duró el no salir de su puesto inaccesible todos los Huiteres, pero quedaron con todo tan afectos a la comunicacion del Padre, y de los Christianos, que los venian a visitar muchas vezes desde sus picachos, gustosos de ver a sus hijos bautizados:

Concertaron con el Padre, que mudados ellos no salian a poblar en pueblo, dodeudiesen ser doctrinados de asisiento; con todo, auisandolos de todo lo que quisiese dellos, le obedecian, y el mismo asisiento hizierón con el Capitán del presidio, a quél fueron a visitar. Y lo que es más de admiracion en una Nacion tan intratable, fue que los años que duró el no dexar toda la Nacion sus riscos, muchos Gentiles, de su espontanea Voluntad, en naciendo sus hijos, los traian al Padre para que se les bautizara. A que el Padre añadia de su parte, el embiar entre año algunos ministros de la Iglesia bien instruidos, y enseñados, para q si huviesse algun enfermo a peligro de muerte, lo crequizasen, y bautizasen, porq estaba un muy multitud en la forma de este santo Sacramento. Añadiase a esto, que los parvulos q se auian antes bautizado, y ya llegaban a los siete años, y eran capaces de aprender la doctrina, se los traian consigo los Temallianos a los pueblos Cinaloas, para q entrasen en la Iglesia. A los quales entregauan los Huiteres con mucha voluntad, y con la misma esta cosa maravillosa, que aquellos niños de auen a sus padres carnales, y se venian con los que poco antes auian conocido por enemigos capitales, fiados en que venian al amparo del que era su Padre espiritual.

Deteniale esta Nacion en la determinacion de mudar puesto tan áspero, y descomodado, y solicitauale al Padre el deseo que tenia del bien de aquellas almas echazas. Finalmente, se determinó de ir él proprio en su busca a sus montes, y peñas, aunque fuesse venciendo muchas, y grandes dificultades, imitando al Pastor Evangelico, que dexó las noventa y nueve ovejas para socorrerla que se quedó perdida por montes. Con esta determinacion entró acompañado de algunos de sus Christianos, hasta el pueblo donde pa-

do negar de los Huítas, y viendoles dado antes de su ida. Recibíendole con mucho gusto; y aliendo dispuesto enramadas para Iglesia, y casa del Padre, y presentándole allí comidá de maíz, frijol, y calabazas para él, y la gente que le acompañaua, y firmó esta entrada para la total reducción desta gente. Porque hazíendoles el Padre, lo primero, algunas pláticas de la doctrina Christiana, necesidad del Bautismo para su saluación, y quan bié les estaria hazer asientos, y poblacion en lugar dóde pudiesen ser doctrinados, se ablandaron para acabar de dexar las asperísimas pueblas. Lo segundo, bautizó algunos niños, qño auian recibido esse santo Sacramento, y algunos viejos, y viejas enfermas, que estaua a riesgo de morirse. Estos Bautismos, y llegada del Padre, celebró con muchas fiestas a su sangre. Y lo último que alegró al Padre, y por qñ dio por bié empleado el trabajo de su jornada, fue, que co la voz de que entraba el Padre a los escondidos Huítas, se conuocó numero de gente de otras Naciones de la sierra mas adentro, q concurrió a ver, y conocer al que doctrinaba Christianos. Agasajó el Padre, y regaló a toda esta gente, y dióles esperanças, que algún dia llegaria Padres a sus tierras, que les enseñassen a viuir como hombres, y jauramente la palabra de Dios, de que necesitauan todos los hombres del mundo para la saluacion de sus almas: plática que fue el principio, y fundamento de la reducción a la Fè de estas otras gentes, aunque mas retiradas que los Huítas, de que adelante se escriuirá. Audiendose detenido en esta santa ocupacion algunos dias el Padre, boluió muy contento a su partido de Christianos Cinaloas.

CAPITULO XXIX.

Dispone el Padre la reducción, y redución de los Huítas, y establesse una señalada jornada de un principal Cacique, que ayudo a ella, y a la de otras Naciones estiradas.

NO Soslegaba el zeloso de Dios, y caridad del Padre, de ver a la Nacion Huíte, reducida a Dios; y conociendo, que para conseguirlo, era necesario, que saliesse de entre aquellos ríseos, y recogerse toda a pæsto acomodado, donde pudiesse ser doctrinada, y edificar Iglesia, y formar pueblo en policía, y habitacion de hombres: Resoluió hazer diligencia apretada para poner esto en execucion, y para ella encomendó a algunos Christianos fieles, como gente qñonia noticia de todos los parages de la comarca, qñ basessen vno con todo secreto donde con comodidad de tierras, y agua, pudiesen poblar los Huítas. Audiendolo hallado, les mandó hazer vnas enramadas para Iglesia, y casa. El dia siguiente, conuocando y juntando algunos Christianos Cinaloas, y Huítas, de los que con ellos viuián, y conuocando otros Gentiles de los picachos, se fue al dicho pueblo. Audiendo dicho Misa, y estando junta toda la gente, les hizo vna plática, proponiendoles las conueniencias que auia en aquella reducción, en la qual los Huítas quedaua mejorados de puebsos, y tierras. Persuadiéndoles a los que no auian salido de su aspera sertania, como deuián seguir el exemplo de sus parientes, que para hazeise Christianos, se auian ya venido a viuir entre los Cinaloas, en cuya compañía auian hallado tan buen hospedaje, y aora tendrian muchos gusto de tenerlos mas cerca, y por hermanos en la Fè. Estas, y otras conueniencias, les propuso, pidiendoles, que ellos mismos des-

fen buelta a aquel para je, y viesfen por sus ojos las comodidades referidas, y contentandose dellas, limpiassen, y escombrassen aquel campo, de la maleza, y arboles que lo impedian, y desde el abriesfen camino para veniros a visitar el Padre desde los pueblos de sus Cinaloas, pues era tan aspero, que si no era allanando su aspereza, no era posible andarfe. Aceptaron la platicas los Huïtes, baxó luego buen número de hijos de entre las peñas, limpiaron el lagar, abrieron el camino, combenieron, y allanaron los malos pasos. Hicieron Iglesia de madera, y buen número de familias, juntaron sus casas en este pueblo. Dentro de poco tiempo comenzó el Padre los Bautismos de los adultos, que eran muy numerosos en acudir a la Iglesia, a aprender la doctrina, y a los ejercicios de Christianos, y se iban amoldando muy bien a las columbres, y olvidando las antiguas, que no era poco; teniendo tan cerca la memoria de su vivienda antigua. Otro medio ofreció Dios en esta ocasión, que fue muy a propósito para acabar de ganar esta gente. Esto fue el de su beneficio que el Padre les hizo: a su petición y ruegos, pidiéndole, que tomase la mano con otra Nación de los Chinipas, que estaban ya reducidos, para que ciertas piezas de esclavos, que quando traían guerra con los Huïtes les auian cautiuado, de mugeres, y niños (a quienes tantas vezes perdonauan la vida) se los entregassen al Padre; y sacándolos del cautiverio, en que estaban, los traxesse a sus pueblos Christianos. Puso la mano en obra de tanta piedad el Padre, y para dar gusto a los Huïtes, rogó a los Chinipas le entregassen aquellos cautiuos. Acudieron con mucha voluntad a esta petición, y entregaronle todas las piezas de esclavos, así hombres, como mugeres, a los quales acomodó en casas de buenos Christianos Cinaloas, para que los ensenassen, y enseñassen

la doctrina, y amoldassen a buenas columbres, para bautizarlos, y ponerlos en estado: lo qual todo le executó, y todos se bautizaron. Accion fue esta en favor de los Huïtes, con que quedará mucho mas ganados, y afectos al Padre.

Estando en este estado las cosas, aun todavia quedaua algunos rebacios en sus sierras, y picachos, que no todos obedecen con vna misma prefeza la diuina vocacion. Dispuso la Providencia diuina vn medio digno de efectuar aquis, que fue el vnico para acabar con la reduccion de todas las rancherías de la Nación. En lo de Cinaloa auia vn indio principal, y su Gobernador, de exemplar Christianidad, que merece la memoria que despues hará de sus virtudes, llamado don Bautista. Este enviando, y hallandole el Padre con vna grande capacidad para ayudarse del en reducir Naciones como ranas Gentiles, porque tenia de él mucha opinion, le persuadió tuuiese gusto de tomar por muger vna doncellita cuerda y honesta de la Nación Huïte, la qual aunque auia sido vna de las piezas, cautiuas de los Chinipas, se auia criado en toda honestidad. Vino en ello el buen Gobernador, y con gusto de los suyos (y él lo tuuo) casóse con la que el Padre le decia se haria buena compañía. Y los Huïtes tuvieron contento de verse emparentados con Indio que tanto estiman, y de quien auia recibido muy buenas obras en su pueblo. Con esta buena ocasión pidió a don Bautista, que fuese con su muger Huïte, a visitar a sus pacientes, y procurasse ganarlos, para que acabassen todos de reducirse a Iglesia, y pueblos, que el Padre les ofrecia toda buen acogida. Demas de esto le encargó passasse adelante, y penetrasse la sierra, y tratasse de amistades y paz, con las Naciones que (se dixo) se seguian, poblado en aquella larga serranía, y Dios disponia para lo que adelante se dirá. Aceptó don Bautista la jornada, con mucha voluntad del bien de aquellos

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 1215

gentes, y executóla, llenado consigo a la muger, y algunos parientes suyos Christianos, y de confianza. Salio felizmente esta jornada, porq' fuere recibido de los Heites Gentiles cō mucha alegría, cobidados de los parientes, y por todas las rancherías de la Nació: y no cōrentos con ello, los quisiere llevar a visitar las Naciones cōfederadas Gētiles, y escedidas por espacio de seis jornadas la Sierra a dentro, de Guacaparís, Chinipás, y Hios, Temoris, y otras, de las quales escrinaré en su lugar. Y en todas partes era grāde el aspejo, fiesta, y cōfiosos de aquellas gentes, q' a posía salian, y se despoñaban aquellas sierras, a ver a los Christianos, de quienes tenian noticias aunque de lejos: y en especial a la Gouernadora Huite, q' veian ya muy querida, adornada, y hōrada; aniendo sido antes esclava de los Chinipás, y la vezā casada cō el Gouernador de los Christianos, q' rāta fama tenia en aquellas Naciones. A posía les traian todo genero de sus pobres regalos, y hasta la media noche estaua colgados de sus platēcas, oyendoles hablar de las costumbres, y modo de vivir de los Christianos, y de los Padres que los doctrinauan: de la paz, amistad, y seguridad en q' vivian, las Iglesias que edificauā en sus pueblos, &c. Pero lo q' sobre manera les causaua admiracion a aquellas gentes, y fue singular argumēto, y exēplo de Christianidad del Gouernador Jo Baurista, sera lo q' se sigue: Todas las mañanas, segun la instruccion que lleuauan del Padrē, se juntauā los Christianos, apartados de los Gētiles, y rezaban de rodillas las oraciones de doctrina Christiana; y al anochecer, a cōros el Rosario, que lleuauan colgado al cuello, y otras oraciones por los difuntos, sin faltar día a esta su deuociō. A que podemos atribuir el auerles dado Dios nuestro Señor a estos deuotos Christianos, el feliz sucesso de su jornada; cō q' iba disponiēdo su diuina Provi-

dencia mucha desta gēte, que despues recibio la doctrina del Euangelio. Halarō estos Christianos adelāte de vna Nacion de aquellas distantes, vna cosa que les fue de particular consuelo, y fue: q' en vna cōcanidad como nicho, estauan tres Cruces pintadas, de q' coligieron, que por alli auian pasado algunos Christianos. Y tambiē pudo ser este rastro el q' dexaron entre estas gētes aquellos que diximos en el primer Libro, q' salierō detrotados de la Florida a Cinaloa: de los Christianos de la Proauincia de Sāta Barbara, que cae a las vertientes de aquella grande serrania, a la parte del Oriente. Al fin, aniendo hallado el Gouernador don Baurista con su gente tan buena acogida en aquellas Naciones, boluieron muy alegres, y traxeron consigo a su sierra, y a ver al Padre, vnos diez, o doze de sus Caciques, y con ellos otros muchos Indios de sus parcialidades. Y quando hūno nueva en los pueblos Cinaloas, que venian los estrangeros que acompañauan a su Gouernador, salio mucha gente a recibirlos a cavallo, cosa q' los huéspedes aun no auia visto. Hazian correrias de fiesta, celebrādola cō bailes, atambores, y todo genero de regocijos, arcos de ramos, y refrescos de comida para agasajarlos. Esto fue en el camino, q' quando llegaron al pueblo vieron nuevos festejos, de campanas, chirimias; tróperas, y dācas, y las mugeres Christianas de los Indios Cinaloas, y Huities, que con ellos vivian, se llegaron a las Gētiles peregrinas, abraçandolas, regalandolas, y celebrando la bienvenida con caridad muy de Christianas; y exercendola cō increíble alegría; con gente que poco antes apenas tenia rastro de humanidad. El Padre lleno de gozo de ver aquellos nuevos rebaños, que facian Dios de montes, y valles tan escondidos, y queria reducir a su Iglesia, estaua aguardando que llegaran a la puerta de su casa.

Apenas los peregrinos de Iexos le dimitaron; y los Chriftianos que con ellos venian, les auisaron, que aquel era el Padre de los Chriftianos, quando luego todos a una leuantaron vna alegre vozeta, y algazara, y corriendo a toda priesa, llegados a su presencia le cercaron, y arrodillandose, le asfian de la ropa, y sin apartar del los ojos, repetian por grande rato esta palabra: *Nono, Nono*, que quiere dezir. Nuestro Padre, nuestro Padre; y leuantandose, començo a hablar en su lengua en voz alta al Padre. El qual llamo interprete, y entendio, que lo que significauan en su razonamiento aquellos Gentiles, era el gusto de auer llegado de partes tan distantes a ver pueblos Chriftianos, y al Padre que los doctrinaua, y los tenia por hijos. Añadiendo, q̄ aunque auian caminado tantas jornadas detrasados dellos, y en que auian padecido trabajos, todo lo daua por bien empleado, por auer visto al que amaua a todos los hōbres, y que fiados en que era padre de aquellas Naciones que doctrinaua, se auian atreuido a pasar por las de los que antes eran sus enemigos, y ya no los temian, sabiendo que todos le mirauan, y obedecian como a padre. Correspondiolos el Padre con otros razonamientos semejantes, llenos de amor, y carifio. Luego ordeno, que los varones entrassen en la casa del mismo Padre, y alli se les diese de comer, y el regalo posible, y a las mugeres fuera della, debaxo de vna entrada de la misma forma. Acabada la comida; los principales del pueblo lleuaron a los huéspedes a sus casas, y los trataron cō singular amor y beneuolencia; y casi toda la noche seruyeron sermones solemnes de vna parte, y otra, statando en ellos de las amittades que assestauan en perpetua hermandad, para tratarle como tales, y para comunicarse de adelante desde sus tierras, allegando el passo para su

comunicacion, y en señal della se diorō de vna parte a otra algunas mantas de algodón, adornos de cuentas, y dijecillos. Auiedo descansado los peregrinos huéspedes vnos dias en este pueblo de los Cinaloas, los lleuō el Padre a otro de la misma Nacion, que los salio a recibir con las mismas demonstraciones de alegría que el primero, assi hombres como mugeres: porque salieron a recibirlos dos leguas al camino, y muchos de los Cinaloas a cavallo, haziendo sus escaramuzas de fiesta, y facendo vanderas, y atambores. Hospedarolos en sus mismas casas, y regalaron cō todas las demonstraciones de amor y caridad, que les fueron posibles. Auiedo descansado aqui otro poco de tiempo, juzgō el Padre que seria bien, que estas nueuas gentes passassen a la villa, se viesse allí con el Capitā, Padres, Españoles, vezinos, y indados, para que quando boluiesse a sus tierras, lleuassen nueua, y diessen testimonio del buen trato, q̄ en todas partes se les auia hecho, que todo seruira de assestar con mas firmeza la paz. Para lleuarlos, y que fuesse su guia, los encomendō el Padre al que los auia traído de sus tierras, Gobernador don Bautista, y auisō a los pueblos Chriftianos que estauan en el camino, que los recibiesse, y hospedassen con mucho amor, y beneuolencia. Y a la verdad, para todos ellos fue Pascua la llegada desta nueua gente, y los salian a recibir con las mismas fiestas que los pueblos Cinaloas. Llegaron a la villa, recibiolos el Capitan con singular gusto, y agasajo, como solia hazer con muchas Naciones, ofreciendoles su amparo para con las circunvezinas a sus tierras, y que todas entenderian que ya el los tenia debajo de su amparo. Y a los principales Caciques, que eran diez, diō potros, y ydra de justicia; q̄ estiman mucho, para q̄ gouernaran su gente. Y el q̄ se escmetō

meró en regalar, y acariciar a esta quadrilla de peregrinos Gentiles, fue el Padre Visitador de las Misiones, Diego de Guzmán, antiguo Misionero en Cinaloa, que se halló en este tiempo en nuestro Colegio, con otros Padres que allí concurrieron. Regalados en nuestra casa estos peregrinos: a la despedida se les dieron buenas esperanças, de que algun dia llegarán Padres a sus tierras, para doctrinarlos, y enseñarles la palabra de Dios. Audiéndoles prometido de abundante marlotaje para el camino, y embiándolos muy ganados, boluieron a los pueblos de sus amigos Cinaloas, diziendo a la despedida al Padre Visitador, quan deseeños quedauan de ser bautizados, y ver ya Padres en sus tierras. De lo que hizieron mucho aprecio entre los doncellitos que se les repartieron, vno fue de cantidad de sal, que ellos mucho estimaron, como gēte tan apartada de la mar, y que carece de cosa tã necessaria para la vida humana, que a pedaços la rescatan con mantas, de los que aciertã a llegar a sus tierras. Encomendoseles muy en particular, que contassen a sus gentes, y diessen noticia, de quan bien recibidos auian sido de los Padres, del Capitã, Españoles, y de todos los Christianos, el amor y beneuolencia con que los auian tratado, las Iglesias que auia visto, y todo lo demas que podia ayudar a q̃ estas Naciones se aficionassen a la Fē, y vida Christiana. Encargóles el Padre Visitador, que assi ellos, como otros sus parientes, y demas Naciones sus vezinas, procurassen boluera verle algunas vezes, q̃ los recibiria con mucho amor y alegría. Despidieronse, y partieron cō todos estos fauores muy contrētos, y animados a proseguir en la amistad, y correspondencia de los que tãtos beneficios auia recibido. Y aprouecharon cōtados años, porque despues en varias ocasiones boluierō a visitar al Padre muchos de los Caciques, y demas gēte ordinaria de aquellas Na-

ciones; principalmete de los Guacaparís, y Temoris, haziēdo infancia, para q̃ fuessen Padres a sus tierras, a los bautizassen, y lo mismo pidierō al Capitã: lo qual despues se executó, como veremos a su tiempo, en concluyēdo cō la reducciō, y assiēto perfecto de la Christiãdad, que dexamos comēçada de los empeñolados Huites, de los quales algunas rancherías, toda via dexanamos entre sus peñas, y cuya total reducciō fue a cōcluir el Gouernador do Bautista.

CAPITULO XXX.

Acaba de reducirse, y bautizarse toda la Nacion Huite, edifica Iglesia, y queda formada una exemplar Christiãdad, y escriuiese la del Cacique don Bautista.

AL fin fue nuestro Señor seruido, que con los medios q̃ en el capitulo pasado quedan referidos, las rancherías rehacias entre las peñas de los Huites, se ablandassen, arrancando de puesto donde auian nacido. Todos finalmente se reduxeron al pueblo que el Padre les auia señalado. Y aqui jutos, doctrinados, y bien dispuestos, todos se acabaron de bautizar cō mucho gusto suyo, y mayor del Padre, por la firmeza, y perseverancia con que hizieron pie, sin boluer mas a sus picachos. Accion fue de mucha edificación, y muestra de muy verdadera Christiãdad, la q̃ acompaño el bautismo de los Huites. Esta fue, q̃ viuia ya reducida entre los Cinaloas, vna ranchería, y parcialidad serrana, llamada de los Calimonas, enemigos q̃ auia sido capitales en su Gētilidad, de los Huites: cuyos Bautismos, quando el Padre los celebraba, hizo llamar a los principales Calimonas, señalados por padrinos de los Huites q̃ se bautizaua. Medio, y paratesco fue cōte, con q̃ se vnieron con tanto amor y amistad estas dos parcialidades, q̃ do añ

adelante se amauan mas que hermanos. Acabados todos de bautizar, traxo el Padre de que edificasen la Iglesia de proposito. Recibieron este recaudo con tanto gusto, que se animaron a poner luego manos a la obra, ayudado en ella hombres, mugeres, y niños. Cortaron maderas de cedros, y la cubrieron de terrado, y muy capaz de tres naues. Adornóse de imagenes, y ornamentos de Altar, y quedó acabada, pintada, y perfecta, vna de las mas hermosas, y capazes Iglesias (aunq̃ las ay tales en aquella Provincia) tal, q̃ hazia raya entre las domas, la de los ferreos Huities, nacidos y criados entre ntecos.

Junta ya toda esta Nación en el pueblo que le señaló el Padre, edificada su Iglesia; fue maravilloso el fervor de Christiandad, con que se aplicó a los ejercicios Christianos, olvidando los Gentiliscos, y barbaros. De suerte, q̃ el Padre q̃ los enseñaua, y auia tratado a varias Naciones de llanos, y serranas de Cinaloa, juzgaba que los Huities se auian trezado en los mas hábiles, y dociles de quantos auia doctinado. Eran continuos en su Iglesia, y doctrina; eran ouejas mansas los que parecian fieras, y venados de montes. Resplandecia en ellos vna particular deuocion en oír Misa, aun dias de entre semana; en confesiones y comuniones la Quaresma, y en ella haziendo sus disciplinas de sangre. Todos los Sabados, de comunidad en la Iglesia, y a coros, rezando su Rosario en su lengua. Todas las noches en sus casas se oye la música de la doctrina Christiana, viuiendo con suma paz. Cosa que confesó el Religioso Ministro, que le sacaua lagrimas de consuelo, viédo ran bien logrados los trabajos, que le costó la reduccion desta Nación, y su finimiento con que fue esperando su total conuersion. Oy peneuera en esta misma forma, en vn pueblo de trece uietos vezinos, fuera de las otras Naciones, que atraxeron con su exemplo, y

con tanta paz, que nunca en él ha auido alçamiento, ni ocasion de alboroto, como los ha auido en otras Naciones nueuamente conuertidas.

Y por auer tenido mucha parte en este edificio, así material, como en el moral de la Christiandad, reduccion, y asiento desta Nacion, edificando mucho con sus exemplos el Governador don Bautista, fiédo singular entre otros este Indio, conuertido a Dios pocos años antes de la Gêntilidad; mereçe se haga aqui particular mencion del, y se conozcan los frutos del Evangelio entre estas gentes. Este Indio, aú en su Gêntilidad, era de mucha capacidad, linda disposicion, amado y estimado de todos. De suerte, q̃ antes de bautizarse él, y su Nacion Cinaloa, el Capitan Hurdaide, conociédo su buen talêto, lo señaló para Governador della, y en treinta años que siruió en este oficio, siempre se halló en don Bautista grande fidelidad, y amor a la Nación Española, y a los Ministros del Evangelio: y se puso a grandes peligros de la vida por ampararlos, y defenderlos. Resplandecia en él vn grande zelo de que se estendiesse por todas partes la Christiandad. El fue bautizado, y la recibió en juvenil edad de veinte y seis años. Y en las conuersiones de las Naciones, la suya Cinaloa, Huities, Chimpas, Guacpams, Témoris, y otras, y en muchos y grandes peligros en que se hallaron los Padres; don Bautista, con su gente, era la mas segura escuadra, compañía, y amparo que tenían. En todos los ejercicios de piedad; y Pê Christiana, era el primero, y no solo con sus sermones, y platicas; a su vñga, sino tambien con su exemplo; traía a los otros a la Iglesia, a la doctrina, a la Misa, a la confesion y comunión, a la penitencia, y hazer disciplinas de sangre: y en el trabajo corporal de los edificios de Iglesia; se preciaua de acudir cargando madera, adôbes, y barro, animando con su exemplo a los

los otros sus manechuales, y subditos. Y aunque el Padre algunas vezes le queria excusar de este trabajo, y que se contentalle de gouernar la gente, y ser sobreeitante de la obra; el con vna boca de risa, poniendo manos en ella, y cargando los materiales de la Casa de Dios, alentaua a los demas.

La libertad, y misericordia, eran en él virtudes mas señaladas: los necesitados hallauan en él socorro, y no tenia cosa suya, porque era del que la pedia, o tenia necesidad, ora fuese de su Nacion, ora de las estrañas. Y sobre esto admiraua la confianza, y terton en su acuerdo, y Christiano modo de proceder, que le hazia a todos estimable, y amable. El valeroso Capitan Haruajide, hazia tanto caso de su consejo para sus entradas y emprezas, que se ayudaua del, como si el Indio fuera Español de mucho porte: y los Padres hazian lo mismo para el gouerno, y disposicion de sus partidos. A esto correspondia don Bautista con vn reconocimiento, y razonamiento, que no parecia de Indio barbaro, sino de vn muy noble, y fino Christiano. Y por mucho que hiziesse por los Padres, todo le parecia poco: y su respuesta era, que todo se lo deuia a los que tenia por padres, y amaua como a su padre y madre. Sucedió, que vn soldado Español se descomidio mucho con él: accion, porque temio el soldado lo mandasse ahorear el Capitan, y libróse deste peligro, con quatro palabras que el Padre dixo, al dicho Gouernador, el qual con mucha facilidad le aplacó, y perdonó al injuriador. Si en alguna ocasion sucedia darle alguna aduercencia, o minima reprehension el Padre (que era caso raro) encogido, y lloroso, se recogia en su casa hasta satisfacerle. Lo qual no nacia en el noble Indio de cobardia, o falta de animo, que lo tenia grande, y alentado, valor en los peligros, y ocasiones, sino de reuerencia a Minis-

tro del Euangelio, y que predicaua la palabra de Dios. Vnio muchos años en este tenor de vida, cuidando de la dilatacion de la Christianidad en Cinaloa, con platicas, obras, y exemplos; oía Misa cada dia; confesaua, y comulgaua entre año, y hazia muy buena compania a los Padres. Cayó enfermo, y aunque en tal estado auia hecho confesion general con mucha preparacion, en particular se dispuso muy bien para la muerte: porque llegando ya a estar muy desmayado, aunque con todos sus sentidos, recibio con mucha deuocion el santo olio. Concurrio a su casa todo el pueblo de Toro, donde murio, como lo amauan tanto; y descaecido como estaua, les hizo vna platica muy Christiana, renouandoles a todos con muestras de mucho agradecimiento, la memoria de los muchos beneficios que siempre auian recibido de los Padres, y encargándoles, que correspondiesen como verdaderos hijos, y Christianos, y como él toda su vida desde que los conocio lo auia procurado. Hizo su testamento, escriuiendolo el que hazia oficio de Maestro de escuela, como lo usan despues que son Christianos. Y en llegando a la espada, que es insignia de gouerno entre ellos, dixo: Esta espada dexo al Padre, para que la emplee él, o el Capitan, en algan Español; que con coraçon tan bueno, como siempre ha sido el mio, le sirua. Lenguage destas gentes, para significar su fidelidad, agena de traiciones: y esto conchuido, en breue espító; y podemos piadosamente creer, que para recibir mucha gloria en el cielo, el que auiendo nacido, y criandose en medio de la Gentilidad mas barbara del mundo, se conuirtió a vna vida de tan fiel, y exemplar Christiano, que tan de veras ayudó a la propagacion del santo Euangelio. Pues el Apostol de las gentes san Pablo, escriuiendo a los Philipenses,

haze singular mención de aquellos, q̄ en su grado y modo lo ayudaron, mandándolo, que sus nombres estuuan effectos en el libro de la vida: *Item ceteros auditoribus meis, quorum nomina sunt in libro vite.* Palabras, en las quales dignifica el ingrado Apóstol, ser predichados los que ayudan en el ministerio de la predicación su angelica. Vno de los quales fue el bien doctissimo, ayudame de los mas fieles Chiriquinos, que de su ministerio en la Provincia de Cinaloa, y que por largos años, y con grande contancia, adelanto la Christianidad. Su oficio se hizo con gran concurso de gente, y de los Caciques de los pueblos conuencimos, que en sus quibros le lleuaron a la Iglesia, donde se hizo su modo de tomalo, y con musica por un parte, y por otra con muchas lagrimas de toda la gente, que prouiden el padre, defensor, y amparo, se canto la Misa, y se predico sermón, quedando el exemplo de la vida en la memoria de todos. Ultimamente por su medio quedo conuida la conuersion a nuestra santa fe, de toda la Nacion encastillada de los Huites, cuyo castillo y fuerte se acabo de rendir a Chirilo por la diligencia de don Bautista. Con que dexamos esta Nacion, para pasar con la profecucion del Euangelio a otra fiera, q̄ cerca deste parage nos queda.

CAPITULO XXXI.

Da se principio a la reduccion de la Nacion Chiripa a nuestra santa Fe.

A Viendonos desviado algo de los llanos de Cinaloa, y conuersiones de las Naciones mas populosas que los pieblan, y entrado en las haldas de sus sierras, se sigue la de los Chinipas, Nacion de la qual en el segundo libro se eternio, como el Capitan Diego Mar-

tinéz de Hurdaide, con orden y mandato del Virrey de la Nueva España, hizo una entrada a descubierto de minas de plata, de que auia noticias en esta tierra, a que los Chinipas se opusieron, y elloraron. Despues en el capitulo diez y siete del tercio libro, se apunto, que quando se leuanto el fuerte de Montefelaros, esta Nacion, tomando mejor consejo, embio alli a sus Caciques, a allentar pazes con el Capitan, y pedir Padres que fuesen a doctrinarlos. Caminos por donde maravillosamente iba encaminado la diuina Providencia la salvacion de los Chinipas. Los quales hizieron nuevas instancias, y diligencias con los Padres, y Capitan del presidio, en orden a que fuese algun Padre a sus pueblos, a bautizarlos, y hazerlos Christianos. Esta perseverancia obligo a los Superiores, a encargar al Padre Ministro de los Cinaloas, y Huites, que entrase a visitar a los Chinipas, y hallando conueniente disposicion, diesse principio a su doctrina, bautizando sus parvulos, y tomando con esta accion de parte de Chirilo, N. S. posesion della. Ollana esta Nacion de la pasada de Huiteres tres jornadas, la tierra mas adentro: los caminos eran de asperosimos montes y quebradas, la subida de tres leguas, la baxada peligrosissima. Pero no acobardaron al animo del Padre, ellas, y otras mayores dificultades, para acometer la nueva empresa, añadida a las passadas: y así luego q̄ recibio el ordẽ de los Superiores, para ponerlo en executiõ, embio auiso a los Chinipas, como en breue entraria a visitarlos, y a recibirlos por hijos, y cumplirles sus deseos. Y antes de referir su entrada, es digno de escribir por exemplar en esta gẽte, vn caso, q̄ en este tiempo succedio. Como aũ no se tenian por Christianos los Chinipas, ni lo eran, y quizá por despedida q̄ hazia de borracheras Gentilicas, considerando, q̄ en llegando el Padre auian de tener fe,

celebraron vna, en la qual el principal Cacique de la Nacion, no se con que beasion (aunque bastaba el tener perdido el juicio con el vino) flechó a vna parienta suya ; caso que fuele set garo en las embriaguezes destas gentes , en que no suelen suceder tales desmanes, y mas con parientes, y quitó Dios lo permitio, por el buen efecto que dell se siguió. Boliendo en sí el Cacique, y teniendo gran sentimiento de su desgracia, juntamente temio, que fuese ocasion el caso, para que sabiendolo el Padre, retardasse su entrada, con el mulo lentamente de semejante delito. Boliendo, pues, el Cacique por camino muy alpero, y andando en solo vn dia camino que era de tres jornadas, se fue adonde estaua el Padre, y echandose a sus pies le contó el caso, significandole con grãde arrependimiento su culpa. El Padre con benignidad por vna pite con indio Gentil, y ignorante, y ya arrepentido, y por otra con zelo de dellerrar desde luego este pernicioso vicio, q tanto puede estoruar a la introducion de la Christianidad en estas Naciones, le obligo, o mouió Dios, que al delinquente le impusiera vna penitencia, q quiza pareciera rigurosa, pero talia acertada. Esta fue, que boliessse a su pueblo, y que en vna cantonada que tenían hecha para Iglesia, juntasse los demas Caciques, y alli le significasse el arrepentimiento cõ que estaua del caso sucedido, y mal exemplo que les auia dado : y después les rogasse, que en pena de su culpa, cada vno le descargasse dos golpes de disciplina en sus espaldas. Oyó el odio la penitencia que le imponia el Padre: aceptóla (esto singular en vn barbaro, no hecho a tales humillaciones, muy agenos de su natural altius y belicoto.) Aceptó tan de veras la penitencia, que luego se partio a su execucion, y llegado a su pueblo puntualmente la puso por obra. Recibió su disciplina (y

fue mucho querer sus pacientes, y de su Nacion, concurria a ella.) Y luego se levantó, y hizo esta plaza a los circunstantes : Yo por auer delinquido en la embriaguez, que habeis vuestro Cacique principal ; y que por tratar nosotros de ser Christianos, como si ya lo fueramos, la auiamos de tener olvidada, me hecho castigar como aueis visto. Persuadios, que ninguno ya en adelante se ha de atreuer a hazer vino: porque yo mismo seré el que lo castigare con rigor, sin perdonarlo. Caso fue este, con que se sepultó para siempre el vino, y el vicio arraigado, en que se auia criado esa gente.

Teniendo auiso el Padre desta señalada accion, luego apresuro su viaje, y entrada a Nacion tan bien dispuesta, auisandoles del dia de su partida. Sabido esto de los Chinip, y vinieron casi cien indios de los mas principales, para acompañar al Padre. Con ellos se partio ; y se esmeraron tanto en mostrar el gusto que tenían de que entrasse a sus tierras, a darles doctrina, y hazerlos Christianos ; que en el camino, que era asperissimo de peñas, y arboles, vnos lo iban escombrando dellos, y corriendo ramos, otros como podian despejandolo de piedras, para que el Padre pudiesse passar ; y en el auian ya preuenido algunas entramadas, donde dixesse. Misa, y posasse las noches q en el gastó, con lo necessario de comido para toda la gẽte que iba. Llegó el Padre con su eõpañia al cabo de tres dias al primer pueblo, donde halló junta toda la gẽte de la Naciõ, q seria de quinietas familias, repartidas en cinco poblaciones, q despues se reduxeron a vna. Halló hecha Iglesia de madera, y para celebrar mas la posesiõ q tomara el Euãgelio desta nueva Iglesia, entró en ella arte estido, cõ vna capa de cõro, q leuaua para los Bautizados, y lleuado los niños de la Iglesia vna muy linda imagen de nuestra Señora del Populo, que recibiese

debaxo de su amparo aquel nuevo pueblo de su Hijo. Los vecinos del celebraron la llegada de su Ministro con grande solemnidad de fiestas, y bailes; y en saliendo de la Iglesia lo llevaron a la casa, que le eran hecha, aunque de pafos, pero de mucho gusto para él, viendo la buena disposición para recibir la palabra divina de aquel nuevo rebán, que luego hizo al Padre algunos presentes de sus pocas cosas, a que él hizo retorno de su pobreza.

De luego ordenó, como lo venia encargado, al Bautismo de los niños. Levantóse vnos quatrocientos de siete años para abajo, que con mucho gusto de sus padres se bautizaron. De los quales dentro de pocos dias, y viniendo allí el Padre, sacó Dios sus promicias para el cielo; y sacaron encerradas a lo Christiano, y con solemnidad. Acabado el Bautismo de los hijos de los Chinipas, sus padres hicieron vna demostracion singular de devocion con la señal del Christiano, que es la Santa Cruz; que cada vno de los vecinos del pueblo, que estava bien formado, y de casas de adobes, y terrado (en que sac singular esta Nación) levantó vna Cruz sobre su casa, y de mas de estas otras grandes en las encrucijadas de las calles. A esta accion de tanto afecto de Christianidad, le siguió luego otra de no menor estima, y muestra de recibir muy de veras la Fe. Estaban los Chinipas cercados de enemigos, con quienes estan continuas guerras: de donde nacia, que apenas avia casa, donde no se guardasen a su ynanca calaveras, y huesos de los muertos, a cuyo olor iban bailando. De mas de esto guardaban vnos idolillos, y otros instrumentos de supersticiones. El Padre deseando comenzar luego a arrancar esta maleza, para poder sembrar la semilla del Evangelio, conuocó a los Indios mas principales; dióles a entender, que la ley

de Dios, y de los Christianos, prohibia, y abominaba tales supersticiones, y embustes del demonio, que era el enemigo mayor que tienen los hombres: y que enemigos humanos ya no los auian de tener; porque ninguna Nacion se les atreviera, citarlo al amparo del Capitan, y con Padre en sus tierras. Estas razones, con otras al proposito, les aprouecharó de suerte, que partiéndose los Indios principales de su presencia, fueron por su pueblo, y recogieron quarenta y ocho Chicubites, o celtos, llenos de huesos, y calaveras de enemigos, con otros instrumentos de hechizarias y supersticiones; se los traxeron al Padre, el qual les dixo seria bien, que todo aquello se quemasse, y olvidasse. No fueron menester mas palabras, porque luego los mismos Indios encendieron dos hogueras, y a vista del Padre los arrojaron en ellas. Y no ay duda, que el demonio sentiria abalarse tambien con aquellos instrumentos malditos, viendo quemar sus redes y marañas, con que aya traido engañadas aquellas pobres almas.

Vista por el Padre la buena disposición con que iba Dios con su gracia preparando esta gente, para recibir los adultos la doctrina, y tanto Bautismo; y que por entonces no se podia detener con ellos, porque le llamaba la mies de los pueblos Christianos de su partido. Pidió a los Chinipas, que recogiesen algunos moços, y niños, que llevase consigo, para que entre los de sus pueblos Christianos se criassen, y aprendiesen la doctrina, a leer, a escribir, y canes, y costumbres Christianas; medio (como diximos en otra parte) muy a proposito para introducir Christianidad en estas gentes: y que estos boyeran despues a sus pueblos, y les enseñasen, y dispondian para ser todos bautizados: No pusieron dificultad en la propuesta, porque luego aumentaron numero de moços, y niños, pa-

de Naciones del Rio grande de Zuague. 223

ta que escogiera el Padre los que le parecien mas a proposito: Sato de-
los veinte y quatro, y algunos dellos
hijos de Catiques, que con gusto se
fueron en su compañía, vinieron con
él, y entre Christianos, hasta que fue
tiempo de ir otro Padre de asiento a
esta Nación, a bantizar toda su gente.

CAPITULO XXXII.

*De otro particular suceso, y fruto de la
primera entrada del Ministro de do-*

Brina a los Chini-

pas.

Felicissimos iban saliendo los
frutos desta primera entrada a
los Chinipas: pero aun todavia
queda otro, con que la prof.
nuestro Señor antes de la buelta
del Padre a su partido. Y el suceso
muestra bien, por sus circunstancias, q
fue dispuesto con particular pronidē-
cia, y mocion del cielo. Estando ya de
buelta a los pueblos Christianos el Pa-
dre, y levantandose vna mañana a la
hora de oracion (de regla de los de la
Compañia) y estando en ella, le vino
vn extraordinario deseo de no partir-
se de Chinipa, sin tratar de assentar pa-
zes entre los Chinipas, y Naciones se-
rranas, ocho leguas distantes, que eran
las ya nombradas, de Guacaparí; y
Temoris; mortales enemigos de los
Chinipas, y de los quales auia oido
mientras aquí estuvo el Padre, que
quinze dias antes auian cortado las
tabeças de algunos Chinipas, y baila-
do, y celebrado su barbaro triunfo cō
ellas: Monido, pues, con el extraordi-
nario impulso que hntio, y parecien-
dole; que por medio destas pazes po-
dria reducir a nuestra santa Fē, aque-
llos de scarradas gentes, que tenian ya
tan cerca la luz del Evangelio; pidio
con encarecido afecto a los Angeles
Custodios de aquellas pobres almas q
aunque Gētiles, no las priua Dios de

esse singular beneficio) que le favore-
ciessen con su ayuda, e intercessiōn
para esse intento. Auendo hecho el
deuoto Padre esta oracion, salió a la
puerta de su casita, y halló allí vn In-
dio Chinipa, que le aguardaua para
darle auiso, q no lejos de allí, detras
de vn cerro; auia visto a vn Indio
Guacaparí, hermano de vn Cacique
de esta Nación, que le auia dicho, que
deseaua ver al Padre de los Christia-
nos: pero que no se atreua a entrar,
temiendo que los Chinipas le mata-
sen. Y fue particular providencia de
Dios, que esse mismo Indio que vino
cō esse mensaje, no lo huuiesse muer-
to, viendo en su tierra vn enemigo
mortal. Pero aquí andaua Dios, y sus
Angeles, que disponian la saluacion
deitas almas. Y el caso tiene vn reme-
do de lo que le pasó al glorioso san
Pedro, quando en oracion le mostraron
del cielo aquella sabana, llena de
animales fieros, y era representacion
de los Gētiles, que venian de Cesa-
rea a buscar al sagrado Apostol, para q
los recibiesse en la Iglesia, y quando
salió de su oracion los halló a la puer-
ta de su posada, como lo refiere el li-
bro de los Hechos Apostolicos. Se-
mejantes circunstancias hallamos en
nuestro caso, que por ser patentes, no
me paro a ponderar. Pero al fin el Pa-
dre, auendo salido de su oracion, cū
que auia tenido tan particulares im-
pulsos, y deseos del remedio de los
Guacaparís; y oido el auiso del Indio
Chinipa, embió a vnos Christianos
fieles, que le traxessen con seguridad
al Guacaparí. Traído, y llegado a su
presencia, declaró el intento, y dese-
o con que auia venido, aunque con pe-
ligro de su vida: pero assegurase cō
que allí estava el Padre de los Christ-
ianos, con quien venia a tratar de pa-
zes entre Chinipas, y Guacaparís, y q
estos alcançassen doctrina de Christia-
nos, y Ministro que se la enseñasse.
Biē se manifiesta aquí el gozo del Pa-
dre,

dre, viendo que iba Dios declarando los fines del impulso, que le auia comunicado, y encendido en su oración. Y para dar luego principio a la ejecución dellos, hizo llamar a los principales de los Chinipas; persuadióles, que en señal de paz abraçasen al s^o venia a pedir la, olvidando todas las guerras y muertes passadas (aunque tan frecuentes) teniendo de sí adelante por amigos y hermanos a los Guacaparís, pues que querían ser Christianos. Vinieron los buenos Chinipas, en todo lo q^{ue} les pidió el q^{ue} ya esperauan como a su padre. El qual para mayor firmeza, y seguridad de pazes, que eran de tanto temero de nuestro Señor, y remedio de tantas vidas de alma y cuerpo, aunq^{ue} aya ya de partida, determinó detenerle otros quatro dias, embiando recado con el indio Guacaparí a su Nación, y dándoles aviso de que si gallasen de venir a verle, les aguardaria, y podrian venir con toda seguridad, a consignar la amistad concertada. El indio partió con tanta diligencia, y contentó con la nueva que lleuaua, que a cabo de dos dias llegaron a verle cō el Padre mas de cien Guacaparís, hombres, mugeres, y niños, llenos de alegría, a los quales recibieron el, y los Chinipas, con grandes muestras de amor. Y auendolos regalado, y agasajado, y confirmado de nuevo las pazes, los buenos Chinipas los cargaron de maiz, de que tenía falta en sus tierras, y de otros dones, a los que en otro tiempo despedaçará. Despidió el Padre con esto a los huéspedes, encargandoles refiriesen a sus gētes la buena acogida q^{ue} auian hallado, así en el Padre, como en los Chinipas, y que ya professarā su amistad, y hermandad, como Christianos, sin pretender, ni acordarse de venganzas, ni muertes con ellos, ni otra alguna Nación. Y que lo mismo dixessen a las demas sus allegadas de aquella terrania. Lo qual furtió el caso tan buen efecto, que en aquellos dos

meses siguientes, no parauan de entrar en Chiniparropas de todas aquellas gentes, con los Guacaparís. Las quales todas después amansaron, y reduxeron al rebaño de Christo, y el Padre dio buelta a su partido, alegrissimo de los felizes frutos de su jornada, y fundamētos que dexaua echados a aquella nueva Christianidad.

CAPITULO XXXIII.

Entra segunda vez el Padre a los Chiniparí, y las firmadas pazes que se asentaron entre otras Naciones contradas.

NO dexamos rematada, ni doct^{rina} de aliento la Nación de los Chinipas, sino muy en sus principios, pero perseverantes en sus buenos propósitos de tener Padre de aliento en su compañía, y recibir todos el santo Bautismo. El Padre no podia cumplirles estos deseos, por estar muy ocupado en sus pueblos Christianos de Cinaloa, y Zoas, que como nueva Christianidad, aun no formada del todo, pedia su presencia. Añadiase a esto, que los Chinipas, con las demas Naciones q^{ue} que auemos hablado, estauan distantes tres, y mas jornadas del partido del Padre. Todo lo qual era de impedimēto para poder hazer asiento en Chinipa, y por otra parte se aguardauan nuevos Ministros de doctrina, que viniēra de Mexico, para las misiones que iba Dios disponiendo en Cinaloa, y fazondos para la siega. Supliose al presente esta falta cō varios medios. el vno de parte de los Indios: el otro de parte del Padre. Los Indios eran muy perseverantes, y continuos en ir a visitarle, pidiendole los bautizasse. El zeloso Ministro de la parte conferuaua con buenas plasticas estos propósitos, y embiava a vezes algunos buenos Christianos de su partido, que los visitasen, y

cne.

enseñassen, y hiziessen esse oficio con buenas razones, y consejos Christianos, encargadosles conferiassen la paz alentada, que es la que Satanas siempre procura turbar. Pero Dios, que es infinitamente misericordia de las gentes, les comunicó tanto temor, y deseos de ver a los Christianos, que movió a los Chinipás, Guacaparís, y Temoris, a hazer jornada a la villa, distante casi ochenta leguas, a pedir con licencia al Superior de los Padres, y al Capitan, que diessen orden a que fuesse vn Padre a sus tierras, que de aliento estuviessen con ellos, los enseñasse, y bautizasse. No le halló otro medio posible en aquel tiempo, para cumplimiento de tales deseos, sino que el mismo Padre que auia hecho la primera entrada, al segunda se con otra, y boluiesse a visitar las dichas Naciones, bautizasse sus parvulos, y dexasse la mejor disposición que posible fuesse, hasta que llegasse de Mexico Ministro que se pudiesse encargar de proposito de su doctrina. No es de olvidar aqui la piedad del Capitan Diego Martinez de Hurtado, de quien atras queda hecha merecida memoria, el qual en carta que escruió al Padre, encargandole de su parte esta emprela, le dize estas formales palabras: *Tuvieramos por dichofo en poder besar la tierra que V R pisa, yendo y bolviendo en tal demanda, y empresa.* Testimonio bien claro, desse valeroso, y juntamente zeloso seglar de la hora de Dios, y saluacion de las almas, y que tenia claras experiencias de las muchas que salian para el Cielo entre estas gentes. Con este orden de su Superior, el Padre dispuso segunda entrada, y llegó a Chinipa, donde fue recibido con las mismas demostraciones de alegría que la primera vez, y el lo recibió de ver a sus bautizados del año antes, y entender el deseo de aprender la doctrina Christiana de los Chinipás, y hallar en ellos tan buena disposición,

Y porque no he dicho lo particular de las costumbres de esta Nación digno de saberse, lo recogeré aqui. Las mugeres Chinipás son muy honestas, vergonzosas, recatadas, y mas las de nveallas; el vestido mas decente, que el de otras Naciones. De los varones, raros los que tenían mas de vna muger; y las casas (como dixé) de paredes, y techados; y al fin, gente en quien no auia predominado tanto, como en otras, el barbarismo Gentilico. Hizo recoger el Padre los niños que auian nacido aquel año, con los demas que auian quedado por bautizar. Truxerolos con mucho gusto, y con él mismo los santificó el Padre con el agua santa de esse diuino Sacramento. Con ellos tambien algunos vicios, y vicijs peligrosos, por su mucha edad, que recibieron esse remedio de vida, sin la dificultad que otros endurecidos en esta edad suelen tener. Y porque echaua de ver el Padre, que no le era posible (sin hazer falta a su partido y feligresía) detenerse aqui para suplir esta falta, mientras llegasse otro que se encargasse dellos, resoluió dexar en compañía de los Chinipás, vn Indio Christiano, que traía consigo, muy cuerdo, y que sabia leer, y escribir; para que este les enseñasse la doctrina, y costumbres Christianas; y en casos de virgente necesidad, pudiesse bautizar los que estauan en peligro, porque estava muy instruido en las cosas de la Fé, y se auia criado en los Seminarios, y escuelas que de estos moços se jenté. Este no era casado, y para que su permanencia fuera mas estable con Nación estraña, y que poco tiempo antes era enemiga, resoluió el Padre casarlo con muger Chinipa, con quien emparentado podia mejor acudir a esta buena obra. Conformose el moço con el parecer del Padre, y gustaron tanto los Chinipás de que se les quedasse a enseñar la doctrina, que le ofrecieron por muger la donzella que escogiesse entre todas las

las del pueblo. Escogiose vna tan honesta, que llamando el Padre, al que segun la carne lo era de la donzella, para que tuuiesse por bien, que su hija se casasse con aquel moço tan cuerdo, y virtuoso, y que auia de quedar en su pueblo, a enseñarles la doctrina, y costumbres Christianas. La respuesta fue dezir: Padre, yo, y mi muger gustáremos mucho deste casamiento. Pero nuestra hija tiene tanto horror a compañía de varón, que si tu no le hablas, y persuades este casamieto, temo que nosotros no lo recabáremos della. Buena prueba de la honestidad, que dixe te hallana en las donzellas desta Nacion. Al fin el Padre la persuadió, a que tomasse por esposo al que le haria muy buena compañía, y que podia hazer mucho bien a su Nacion: Efectuose el casamiento, y recibieron cō el tanto gusto los Chinipas, que todos los principales lleuauan a los desposados a sus casas, a celebrar con varias fiestas las bodas, que salieron tan acertadas. Porque la muger era consorte inseparable de su marido, quando andaua por los pueblos, y rancherías, enseñando la doctrina, y amenudo boluian juntos, camino de tres jornadas, a ver su Padre espiritual, y confessar y comulgar entre año. Y no contento este virtuoso moço con el oficio que hazia entre los que ya eran sus parientes Chinipas: tambien se entraba a los Guacapis, y Temotis, que auian sido capitales enemigos, y los conseruaua en las pazes asentadas, que diximos en el capitulo pasado, y los iba preparando bien para el santo Bautismo. Todo lo dicho disponia el Padre estando en pueblos de Chinipa, de donde trató de passar a visitar las otras Naciones de Guacapis, y Temotis, por auerlo ellos pedido. Entre estos auia vn Cacique de mucho nombre, llamado Cobameai, que nunca auia salido, ni visto al Padre; ni a pueblos Christianos, con los que antes auian

salido a visitarlos. El Padre le auia embiado algunos recados cō sus parientes, significandole deseaua verlo. Y finalmente le embió a dezir, que auia llegado a Chinipa con deseo de entrar a sus tierras, como antes auia prometido a los demas Caciques, y visitar a sus hijos: Para lo qual holgase con su gusto, y entrar en su compañía. Con este auiso, el Cobameai le vino a ver cō el Padre, y muy acompañado de gente. El dia que llegó, fue de grãde gusto, y alegria para los Chinipas, viendo ya en sus tierras el q̄ era cabeza de Naciones, que auian estado tan encontradas en antiguas guerras, y ya de paz al que era el terror de todas ellas. Era Indio de grande cuerpo, y robusto, y aunque bien proporcionado, de siete toistro, y horiendo en el militar, y de edad de cinquenta años. Llegó vestido de manta de color azul, larga hasta los pies, las orejas cercadas de los zarcillos que ellos vsan, y adornados de conchas de nacar labradas, y enfiatadas en hilos azules, y cercan toda la oreja. Acarició, y regaló el Padre a este Indio con toda su gente. Los Caciques Chinipas lo lleuaron en su compañía por el pueblo, y llegando al medio del, subió el Cobameai a vna agorea de vna casa, y desde ella predicó, a su vsaça, vn sermón de vna hora, con grande energia, y voz; tratando de la paz, y amistad que se asentara perpetua entre dichas Naciones, y combidando a los Chinipas, a q̄ entrassen de aadelante en sus tierras, que ya todos tenian vn Padre, y se auian de tratar como hermanos, y contraxer matrimonios entre si. Y despues desto entréruniéro todo el dia en combites, dancas, y fiestas de mucho regozijo. Acabada la fiesta encargó el Padre a Cobameai, y su gente, hiziesen abrir camino para poder passar a su tierra (que como se comunicauan tan poco antes estas Naciones, no lo auian abierto) y que en

auia-

avisándole, que estava dispuesto, y la gente junta, se partió a verlos. Executaronlo todo con mucho cuidado. El mismo Cobameai, con sus hijos, hizo una entrada en el camino, donde descansase el Padre; y por si pudiese decir Misa, levantaron una Cruz en ella.

Llego el Padre a las poblaciones, o rancherías de Guacaparís; recibieronle con mucha fiesta y regozijo; halló Iglesia hecha de madera y paja, anexo a comidado algunos Christianos, que les enseñaban a hazerla. Y lo mismo pasó en los Temoris, distantes tres leguas. En estas parcialidades avia como quinientas familias. Los pueblos, y tierras destas gentes, eran pedregosas, y entre peñas hazian sus sementeras de maiz: el temple muy frio, por caer mas debaxo del Norte, y sujeto a nieves. Considerando, pues, el Padre estos pueblos, y parages desta gente, y serrania tan doblada, agria, seca, y esteril, los altos y horribles peñascos en que vivian, con falta de agua, y de sitio a proposito para poblacion, y el natural mas fiero, y belicoso; que el de otras muchas Naciones. Resolvió en esta ocasion, no dar el santo Bautismo, sino a niños de un año, poco mas o menos de edad, para por una parte dexarlos contentos, y con prendas de que serian Christianos; y por otra, que se fuesse fazonando mas esta mies, y huviesse tiempo para que llegasse Padre de Mexico, que de proposito se encargasse della. Dexo demas de esto asentado, que a sus tiempos fuesen algunos de ellos a visitarle a sus pueblos Christianos; con intento de conferirles en sus buenos propósitos, y ellos lo cumplieron. Finalmente dio orden, para que el Indio Christiano, y Maestro de doctrina, que se avia casado en Chinipa, los visitasse, enseñasse costumbres Christianas, y en algun caso de necesidad y peligro bautizasse los enfermos; y todo se executó con

mucho provecho de los Guacaparís, y Temoris, que tenían cuidado en recogerse a la Iglesia pobre que tenían, y rezar, y aprender las oraciones. Y en este estado avremos de dexar estas Naciones, hasta que llegue el tiempo de su total conversión y doctrina: añadiendo aqui, que quando el Padre las visitó, vinieron a verle, y de paz, otras dos Naciones tambien serranas, llamadas Ibhios, y Varchios, pidiendo passasse a sus tierras, y bautizasse a sus hijos. Pero no tenía orden de los Superiores, para empuñarse en Naciones tan distantes, y en las quales aun no se conocia fazon, y disposicion para con seguridad emplear en ellas las margaritas del Evangelio: pero no despidiéndose del todo sus buenos propósitos, les dio esperanças para su tiempo, quando huviesse Padre desocupado, que les pudiesse acudir. Y auviendolos regalado, y acariciado, los despidió. Y fueron tan perseverantes estos Ibhios, y Varchios, con las otras Naciones, en su demanda y pretension, que finalmente dos años despues la consiguieron, y entraron en doctrina, y se bautizaron millares de almas, cuyo Bautismo costó, y tuvo por premio la corona de martirio de dos Padres, que en esta empresa derramaró su sangre, de que se escriuirá al fin del Libro siguiente, despues de la conversion de la Nación populosa de los Mayos, que fue primera en tiempo que la de las Naciones dichas, y no distaua mucho della. Y rematará este Libro con la relacion de la vida, empleos, y virtudes exemplares de dos Religiosos, que por muchos años se emplearon, y murieron trabajando en las santas Misiones.

de que hasta aqui
avemos es-
crito.

CAPITULO XXXIII.

De la muerte, y exemplos de grande Religión, y zeloso deseo de la salud de las almas, en que murió doctrinando a estas Naciones el Padre Iuan

Bautista, de Velasco.

Dignas de escripturarse, y q̄ quedē en la memoria, son las señaladas virtudes, trabajos gloriosos, empleos Apostolicos de aquellos Ministros del Euangelio, que por muchos años se emplearon, y gastaron su vida, aunque no la perdieron, al filo de la espada, ni heridos, y cubiertos de flechas; pero si padeciendo grandes, y prolongados trabajos, en emprelas de tanta gloria de Dios, y bien de las almas, como son las dellas santas Misiones. Ademas de ser esta materia propia desta Historia, como lo'es en los que escriuen, y celebran conquistas, y batallas temporales, hazer Historia de las virtudes, y hazañas de Capitanes, y soldados, que se señalarō en acciones memorables, y obras heroicas; que siruen de exemplo, y crían esfuerço, y animo en los que las leen: así las de nuestros Varones Apostolicos; demas de adornar conio con preciosas joyas nuestra Historia, contribidan tambien maravillosamente a su imitacion, como elegantissimamente ponderō el Gran Basilio, diziendo: *Quemadmodum ex igne naturaliter emicat splendor, & ex vinquendo diffunditur odor, sic ex Sanctorum commemoratione gestorum ad omnia prosperitas est utilis.* Auiendo, pues, referido en el segādo Libro, el dicho Martinio del Fundador de las Misiones de Cinaloa, el venerable Padre Gonçalo de Tapia, escripturē en este tercero la santa muerte, señaladas virtudes, y premio de santos trabajos del Padre Iuan Bautista de Velasco: vno de los primeros

Obreros Euangelicos, que escogio, y conduxo a la hora de Prima el Señor de la viña, para que trabajara en la de Cinaloa; y este muy Religioso Varon fue el primero, que por muerte natural, despues de la violenta del venerable fundador de las Misiones Padre Gonçalo de Tapia, passō al cielo a recibir la paga del jornal; no del trabajo de vn dia, como lo recibieron los que Christo nuestro Señor representō en su diuina parabola por san Mateo, sino paga de veinte y dos años, que con inmenso trabajos y fatigas, cultiuid las Naciones del rio de Sebastian de Tora, y de sus marismas, que es el primero de Cinaloa.

Nació este Euangelico Ministro en la ciudad de Guaxaca, de la Nueva España, de padres honrados; y fue recibido en nuestra Compañia, donde estava estudiando, siendo de diez y seis años: y auiendo acabado sus estudios, y aprouechado con ventajas en letras y virtudes, muy propias de vn hijo de la Compañia; como a sugeto tan cabal, le escogieron los Superiores para la Mision de Cinaloa, en sus principios. Entrō en ella de edad de veinte y nueve años; y los veinte y dos que estauo en esta Mision, padeciō, no se si diga mejor, que gozō de lo mas trabajoso della; por el consuelo, y paz con que lo padecia: quando la tierra caía toda era de infieles, y los Indios estauan mas sobre si, libres, y barbatos; sin tener a quien temer; furiosos en sus vicios y borracheras; y en medio destos, y otros muchos trabajos, y penalidades, el fue vno de los principales Ministros, que con el ayda de nuestro Señor, por su zelo y predicaciō, reduxo la tierra al estado que se goza, y posee. Padecio en la empresa grandes incomodidades, careciendo de toda humana comodidad: llegandose a esto el ser de complexiō muy delicada, y achacosa. Recogió su rebaño, y precaro siempre adelantarlo; y per-

*Basil. orat.
in Gordian.*

y perfeccionarlo en toda Christianidad, que sirvió de modelo, y exemplo de otras que despues se fundaron. Predicaua todos los Domingos, y fiestas del año, cantando juntamente la Misa, sin estoruar a esta enfermedad, o achaques que tuuiese. Demas de lo co, imitó al Apostol san Pablo, en aquel zelo de la saluacion de las almas, en que no se satisfacia, ni contentaba con promouerlas a la virtud, por medio de los sermones publicos, sino que a ellos añadia plasticas particulares, y tantas conuersiones; como lo testifico en la que tuuo con los Cutas de Epheso, diziendoles: *Scitis quomodo nihil subtraxerim utilium, quominus annuntiarem vobis, & docerem vos publice, & predicos, testificans penitentiam, & fidem in Dominum nostrum Iesum Christum.* Mucho dello exercitaua el zeloso Padre Bautista, haziendo plasticas particulares a los mascarozes, y reprehendiendoles en ellas sus vicios, y en ocasiones alabandoles sus acciones virtuosas, con tanta destreza, y suauidad, que se veian muy buenos efectos en la enmienda de los que se oian. Amaba tiernamente a sus hijos, y como Padre salia a su defensa, en qualquier agrauio que contra ellos se intentasse. En sus enfermedades le era Medico el spiritual, y corporal, curándolos muchas vezes por sus manos; gastaua en esto parte de su limosna; y solicitaua que le traexasen de Mexico medicinas conuenientes a sus necesidades. Sabía el Padre perfectísimamente las dos lenguas principales desta Prouincia, y las reduxo a Arte, y predicaua en ellas como en Romãco. Decia, no le costaua mas trabajo la lengua, que querer predicar: y así fue Maestro de los demás q entraron a esta Mision. Puso singular cuidado en el culto diuino de sus Iglesias, y que en ellas se celebrasen los diuinos officios, con el aparato, y decoro que conuenia. Y por ser gran-

de la pobreza de la tierra, a costa suya, y quitandolo de lo que era necesario a su persona, edifico las de sus pueblos, y las adorno, quedandose en tanta pobreza, que a cabo de veinte y dos años vsaua de la fregada que auia traído de Mexico.

Entre las muchas virtudes, que se conocieron en el Padre, resplandeció señaladamente la que el Hijo de Dios muy en particular encomendó a sus primeros Predicadores del Evangelio: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Con grande paciencia, sin finimento, è igualdad de animo, lleuaua el Padre las cosas aduersas: de suerte, que ni se turbaua, ni buuo quien le viesse alterado en ocasiones que se le ofrecieron, sino que recogido dentro de sí, con grã serenidad de rostro pasaua por todo, no olvidando virtud ni encomendada de Christo Señor nuestro, librandoles a sus siernos, el ser señores de si mismos, y de sus acertadas acciones en la virtud sufridora de la paciencia, que es la que asegura los buenos sucesos, y victorias, y aumenta frutos en sí, y en los proximos, como los aumento en el Padre Iuan Bautista. Con esta virtud andauo muy hermanada la humilde resignacion a los Superiores, para executar, y exercitar las cosas mas dificultosas que le mandasen; y la vna, y otra virtud, se echó muy bien de ver, y perseveró muy a lo largo, y tendido, perseverando tantos años escófico, y olvidado en tierra, y puesto tan remoto, y apartado: teniendo, como tenia, muy buenos talentos, co que pudiera luzir mucho en otros puestos: y estubo señalado en el numero de los que se anian de emplear en leer Catedras de facultades mayores. Muchas vezes le anian insinuado los Superiores se viniese a Mexico, a los buenos empleos q alli podria tener, y nunca quiso desamparar su rebaño, q tan tiernamente amaba. En negocios de importancia tenia

Luc. 21.

don de consejo, prudencia, y muy acatados didámenes, de que se ayudo mucho el Capitan de Cinaloa Diego Martinez del Hordaide, en estos de tanta monta como los que se ofrecian en esta Provincia, y siempre muy por su Confesor al Padre Juan Bautista. Otras dos cosas campearon sobre manera en este muy Religioso varón. La primera, la pureza virginal que guardo toda su vida: de que fue prueba, que al tiempo que le ordenó, dando gracias a nuestro Señor por este dō, y merced de su diuina mano, al decir aquellas palabras *In dūgeat tibi Dominus quicquid precasti per uoluntatem libidinis*, dixo estas palabras: Por la bondad de nuestro Señor, no tengo cosa grande que me recuerde aqui desde q̄ nací. La segunda fue, lo que pocos dias antes que muriese dixo a proposito de una conuersion que tauo con vn Padre: Fue, que no se acordaua en toda su vida auer mentido aduertidamente. Argumēto grande, de que nuestro Señor le conseruó en la primera gracia Bautismal, al que andauo tan cuidadoso, y aduertido en materia tan ligera, y fácil de tropezar en ella. Murio de cincuenta y vn años, los diez y siete dellos de professio de los quatro votos de la Compañia. Dispusole N. Señor para la muerte con tres meses de enfermedad, q̄ tauo su principio en una poslema que le acabó. Passó su dolencia y trabajo sin darlo: y con estar tan flaco, por no faltar a los ordenes de la obediencia, vino desde su partido a la junta, y conferencia que los Padres cada año suelen hazer en el Colegio de la villa. Y auiendo cumplido cō esta obediencia, no obstante, que mas estaua para el descanso de una cama, q̄ para el camino de unas diez leguas, q̄ dista vn de los pueblos de su partido, adōdē boluio: quiso Dios, q̄ en el consumasse el curso de su santa vida, como buen pastor, cuida do hasta la muerte de las ouejas que Christo nuestro Señor le auia enarga-

do, y aguardando la muerte como buen soldado en el palēque. Aprētole la enfermedad, acudierō dos Padres de las mas cercanos, y viendo le tan debilitado y exhausto, le dixerō, que entendian se llegaua el termino de su vida. Respondió el Padre preguntando: Y si me muero desta enfermedad, me salvará: y avrá Dios misericordia de mí. A lo qual le respondieron, lo que por la misericordia de Dios su buena vida prometia en esta parte, y el auer entrado en la Compañia tan niño. Entonces el bendito Padre dixo: Pues si esto es así, ea muramos, y vamos a vera Dios. Innocente muy frecuentemente el nombre dulcissimo de Jesús, pidiendo reliquias, rosarios, y agua bendita: y viendo se ya muy al cabo, el mismo pidió el Christo, y auiendo se que dado por grande rato desmayado, boluio en sí, y dixo: Esperemos, que ya he concertado con nuestro Señor, que tenga yo el Purgatorio en esta vida, y en conformidad desto uiuio tres dias, que piadosamente podemos creer, era lo que le faltaua de purgar. Recibió el día siguiente el Vinticoj puesto de rodillas en la cama, y los dos siguientes gastó en oracion, disponiendose para el ultimo trance. En el no se soluió de las almas que Dios le auia encomendado. Hizo llamar a los mas principales de sus Indios. Encomendóles que se aptouechassen de lo que les auia enseñado, y que ruiessen grande amor, y reuerencia al Padre que le secediese; y finalmente estando en dulces razonamientos y coloquios con nuestro Señor, se les fue así sin sentir al Cielo, Lunes veinte y nueve de Julio, del año de mil y seiscientos y treze, y veinte y dos despues que se echaron los primeros fundamentos a las Misiones de Cinaloa. Mostraron los hijos que auia engendrado en Christo, el sentimiento de su muerte, y de lo mucho que deuián a tal Padre, y Protector: Porque al punto que murió se jura-

de Naciones del Rio grande de Zuaque. 231

to el pueblo en la Iglesia llorando su falta, y con grande sentimiento clamaban: Muerto nuestro Padre, quien nos defenderá, y remediará en nuestras necesidades? Las Indias, al modo que suelen llorar sus muy queridos difuntos, levantaron por todo el pueblo llanto, y alarido lastimoso. Truxose su cuerpo a la villa. Vinieron con él los dos Padres que le auian asistido, siguiendole todos los Indios de aquel pueblo. Salio el Capitan mas de dos leguas a recibirlo, con todo su presidio, y fue el primero que echó mano a las andas, y traxo hasta nuestra Iglesia. Hízieton los oficios onze Padres que de todas partes se juntaron, quedando el despojo de su cuerpo en la Iglesia de Cinaloa; y la memoria de vn tan Apostólico Misionero, perpetuada en aquella Prouincia; y sus exemplos virtuosos a los demás, y en los pueblos de su feligresia cogiendose hasta oy muy buenos frutos de la Christianidad, que fundó con tanto cuidado, zelo, y vigilancia.

CAPITULO XXXV.

De la vida, dichosa muerte, ministerios, y trabajos en que ayudo a las Misiones de Cinaloa, y Padres que en ellas se emplean, vn Hermano Coadjutor de nuestra Compañia de Jesús.

A La vida y muerte del muy Religioso Padre Iuan Bautista de Velasco, se le seguirá en este capítulo la vida, virtudes, y muerte de vn Hermano de nuestra Compañia, llamado Francisco de Castro, a quien escogió Dios para q por tiempos de treinta y tres años, y con el exercicio de sus grandes virtudes, e innumerables trabajos, incansables diligencias dentro de la esfera de su estado de Coadjutor temporal, ayudándole, promouiesse, y sustentasse la Christiani-

dad de Cinaloa desde sus principios, y fuesse el aliuio de los mayores trabajos q por estos tiempos palará los Ministros del Euangelio en cultivar esta viña, de cuyos frutos, y merecimientos de su labor, le cupo mercediosa parte a este grande siervo de nuestro Señor: y los señalados exemplos de virtudes, q nos dexó q imitar, merecē escriuirse aqui, juntamente con su muerte, q en Cinaloa dichosamente remató. Fue el Hermano Francisco de Castro, natural de vna aldea junto a Seuilla, llamada Gines, de padres hórados, que tenian a su cargo las haciendas del Marques de Villamanrique, a quien lo dió su padre, para que viniesse en su seruicio; quando pasó por Virrey a la Nueva-España, y mostró bié la estima que del tenia el Marques, con lo que dixo al Padre Antonio de Mendoça, que siendo Prouincial, le pidió su beneplacito para recibirle en la Compañia, y auiedolo dado, y acreditado sus buenas partes, añadió: No le pesará a V. R. de auerlo recibido. Entró en la Compañia de edad de veinte y cinco años, y des de luego se aplicó muy de veras al empleo de su vocación de Hermano Coadjutor, de que él siempre hizo grande estimación; con el buen juicio de que fue dotado: y llenando el ministerio para que la diuina bondad lo auia escogido. Luego que salió del Nouiciado, se exercitó por espacio de cinco años con mucha humildad, en oficio de cocinero en el Colegio de Mexico, haciendo esse humilde oficio (si bien alto en la casa de Dios) con grãde edificaciõ, y exemplo de aquel Colegio, de que dexó en el grãde memoria. De alli le sacó nuestro Señor, para muy gran seruicio suyo, y mucho bien de la Prouincia de Cinaloa, en ocasion que el santo Padre Gonzalo de Tapia, como queda dicho, auia ido della a Mexico, a tratar del asiento de las cosas desta Mission. Siendo, pues, el Hermano Francisco, sugero tan a pro-

posito para esse intento, puso en él los ojos el Padre Provincial, y lo embió para alivio de los Padres que andaua ocupados en continuos ministerios espirituales. Entró, pues, en la Provincia de Cinaloa, bien a sus principios, dode trabajó tanto en ayudar de su parte a su bien assiento, y acrecētamiento, ysi en lo temporal, como en lo espiritual, q̄ en gran parte se deue a su sollicitud, y mucha prudencia en los medios, y teson en el trabajo, lo abundare de frutos espirituales q̄ en ello se han cogido. Pegosele mucho al buen Hermano de aquel grande zelo del futo P. Tapia, fundador de las Misiones, de q̄ se conuirtieran a Dios todas estas Naciones Gentiles. Y nunca perdono de su parte a medio en que el dentro de su esfera pudiera ayudar, exponiendose a no pocos peligros de la vida en esta empresa. Y de la ocasiō en que la perdio cruelmente (como queda escrito) fu querido Padre Tapia, le oí yo decir despues: Si yo me hallara alli, no pudiera menos de morir abraçado con el santo Padre. Y dixolo lastimandose de no auerle hallado presente en esta ocasiō. Llegó a Cinaloa el Hermano Francisco á tal tiempo, que ni Iglesia, ni casa tenían los Padres, ni en lo temporal cosa q̄ boluer los oios: y luego se aplico con todas sus fuerzas a curar, y ayudar en quātos oficios son necesarios en vna comunidad, en que él era solo para ellos. Procuró, que los Padres, que cō tantos sudores, y trabajos continuauan esta buena vida, tūniessen el sustento necessario, y él adereçaua el que por esse tiempo muy dificultosamente se alcançaua. Edificó aquella casa, y dos Iglesias, trabajando él personalmente en la obra, lo qual continuó por espacio de treinta y tres años, quando se ofrecia alguna ocasiō, y aun despues quando viejo, con el mismo aliento, y teson, que quando comenzó, y era mas moço, sin que jamas aflorasse.

Era cosa que admiraua en tierra ya rabliame, y tiempo que arrojaua el sol rayos de fuego, sin desayunarse, verle al refectorio del trabajando personalmente, poniendo los adobes, ayudando a assentar las maderas con los Indios, quando ellos (arrastrando defendidos) sudauan a arroyos de agua.

Y para declarar en particular las virtudes desse seruo de Dios, comēçaré por la que deue ser la primera, de su pura y santa intenció en sus acciones, que es la que les dà quilares, y así que esta es, y deue ser, interior, como dize San Gregorio, con todo se descubria, y çebana de ver en su semblante, y en el modo, y atencion con que se empleaua en que su ordinario trabajo, poniendo la mira continuamente, y lo consideracion en el agrado de Dios nuestro Señor, sin pretensō humana: lo vno, porque era hebre verdaderamente espiritual, y lo otro, que en sus obras, ni auia raxio de comodidad propia, ni estimacion de su persona, ni otro respeto temporal, sino puramente hazer lo que tenia entendido ser del diuino seruicio. Este santo intento auuó, y leuauó de punto el buen Hermano, con vnos cōsintidos deseos de la saluaciō de tantas almas, como las que se conuirtieron a Dios en Cinaloa, en que sin duda tuvo grā parte de merecimiento. Porque sus continuas anhas eran, de que nuevas Naciones recibieran la luz del Evangelio: Hallandose vna vez en vn pueblo numeroso de Gentiles, y oyendoles dezir, que ya pedian Padres q̄ los sacaran a doctrinar, sin aguardar a mas, hizo adereçar vna grande, y hermosa Cruz, y él de rodillas la leuauó en su plaza co grande festa: y hizo que todos aquellos barbaros se posturasen, y adorassen esta diuina señal de nuestra Redempcion. Con que los dexó muy alegres, y despues recibieron nuestra santa Fe. Con esse zelo, y en orden a la dilataciō de la santa Fe, se empleaua

ua siempre con singular sollicitud, y cuidado, en qualquier parte, y con qualquier Ministro de doctrina, donde se hallaua: y al punto que llegaua al partido, o pueblo donde estuuiesen, luego se aplicaua a ayudarles, o a obra que truxessen, o en otro qualquier ministerio, en que el les pudiese ser de aliuio. Quando estaua en nuestro Colegio de la villa, donde era su ordinaria asistencia, ai era el refugio, a quien acudian los Padres en sus necesidades, que como eran tantas, honian cartas, y despochos al caritativo Hermano, en quicp siempre hallauan entrañas de una amorosa, y cuidadosa madre. Fize reson de obras, y de feos santos, procedia, y se conseruaua con los exercicios de oracion, y deuotion, en que gastaua el tiempo que le sobraua de otras ocupaciones exteriores, y señaladamente gran parte de la noche (cõtin despues dice) sin faltar por esso a la hora de oracion de comunidad a la mañana. Con el mismo, y aun con mayor afecto, acudia a los Oficios diuinos, ayudaua las Misas cantadas, y las que podia rezadas. A esto se iuntaua vna notable aficion, y aplicaciõ, que tubo siempre a adornar los Altares, y eolgar la Iglesia para las fiestas, como si no fuera otro su oficio: y estaua en las ceremonias Ecclesiasticas que le pertenecian, como si no fuera mas que Sacristan, hallandose todo en cada officio. Ponia grande cuidado con los Superiores, que euibiasen a Mexico por cosas de ornamentos, y del culto diuino, procurando que cada año se traxese algo de esto, y siempre se adelantase, y mejorase. De manera, que las buenas nuevas, como de venida de flor, que le podian dar, y se las dauan por tales los Padres, quando llegaua el año que se llega de Mexico de año en año, era dezirle, que ya se traian algunos ornamentos para la Iglesia.

Sabido es de los varones espiritua-

les, que con el exercicio, y trato de verdadera oraciõ, anda junta la penitencia, y mortificaciõ. Pues el Religioso Hermano puso siempre grã cuidado de hermanar estas dos virtudes. Hazia cada dia disciplina, y su comida (con trabajar tanto) muy templada, y limitada, sin cuidar de ella en innumerables caminos que andaua en la Prouincia. Y quando estaua en casa, era menester fragile casi de por fuerza al poco, y pobre sustento con que passaua. Con ser tierra tan caliente, y de xarida, ni se desayunaua por las mañanas, ni beuio vino, ni el chocolate, cofer este tan usado en el Reino. Y esta mortificaciõ fue mucho mas señalada, y singular en el sueño, asir por ser muy poco lo que dormia, como porq siempre dormia vestido, y acostandose en cama, en los treinta y tres años que viuió en aquella Mision, ni aun se acostaua a descansar en el suelo: su perpetua cama era vna silla, en q sentado dormia algunos ratos ligeramente, y de alli se leuaua para irse a la Iglesia a la presencia del Santissimo Sacramento, y desta manera, y otros ratos en oracion, y otros reposando con esta sobriedad, en su silla, passaua la noche. Y quando caminando, las noches le cogian en el campo, las passaua sentado, atado a algun árbol, lo que a maso hallaua, y paseandose, sin acostarse, guardando el mismo tenor de penitencia en todas partes, y tiempos, hasta el de su muerte, como despues diremos. En su pobreza fue admirable, de que dio claros exemplos. Su vestido siempre viejo, y recomendado, y esse era su consuelo, teniẽdo su pobreza en lo temporal, por riqueza para lo eterno. Quando trabajaua en las obras, siempre usaua totana de paño pardo bajo, con tanta consolaciõ, que le rebosaba el gozo. Su humildad era a la medida de su exacta pobreza. Ningun officio, ni exercicio, ni ocupacion, por humilde y baxa

que fuese, la desechò, todo lo abraçaba con firmeza, y alegría. Nũca habló de sí, ni de sus cosas, ni de los muchos trabajos que sufría, y passava en tantas ocupaciones, ni los comaua en la boca. En lo que tambien resplandecio singularmente su humildad, fue en el gran respeto, y reuerencia que tenía a los Sacerdotes, a los quales siempre habló descubierto, y en pie, los ojos bajos, y el cuello, con vna modestia, y encogimiento grande, y al despedirse, inclinando la cabeça, con vn afecto y reconocimiento grande del estado Sacerdotal. Y aunque parezca menuda la acción que agora dire, toda via es bien significativa de esta reuerencia. En el Refitorio, no se lauaua las manos con el agua q̄ estaua preparada para lauarse los Padres Sacerdotes, sino despues dellas, cõ la que auia caido de sus manos en la vasija que allí auia mostrãdo esta particular reuerencia a las sagradas manos Sacerdotales. Su caridad fue muy señalada para con todos grados y estados. Ninguno la echò menos, y todos hallauan socorro en el Hermano Francisco, hasta los de fuera de casa que dellã necesitauan: porque como la gente desta tierra tan temosa, es tan menesterosa y necesitada, ay bien en que exercitar la caridad con ella. Tan humano era para todos, tan benigno para sus proximos, tan socorrido para los pobres, y con tal agrado y suauidad en su trato, que parecia, y se dezia del, ser la madre de la Prouincia. En el officio de Procurador, q̄ tenia a su cargo, ora prestando lo que auia en casa, ora dandolo liberalmente, era el socorro de necesitados en sus hambres, y enfermedades, segun la licencia que para ello tenia de los Superiores. Vna vez que se iba vna persona pobre en lo que pedia, por parecerle al Superior, que entonces hazia falta en casa: sabiendolo el caritativo Hermano, se fue con lagrimas en los ojos al Padre Rector, rogandole, que

no se que dades sin remedio aquella persona: porq̄ de esta casa (dezia) nadie ha de ir desconsolado: y no lo quedo este necesitado; ni el Hermano sin el titulo de q̄ esta todo para todos. Porque aña los Indios es indizeble la caridad, amor, y agasajo con que los trauaua. Acudiales, dãdo la comida a los innumerables que de varios partidos de los Padres venian al Colegio, corriendo los que caian enfermos. Y quando estaua en sus pueblos, dõde no auia quẽ los sangrase, ni hazia este officio, quando era menester, y curaua sus llagas, de donde los Indios todos de la Prouincia le auian cobrado tan grande, y singular amor, que erapara ellos dia de alegría quando iua a sus pueblos, y entraba en ellos, aũes fuesen de Gentiles, y entraba en ellos con tanta seguridad, quando iua a refectar, o comprar maiz para el gasto del Colegio, que todos se le llegauan, como si vieran a su Padre. A estas virtudes q̄ reconocimos en el Hermano Francisco de Castro, se pueden aũadir otras, q̄ las perfeccionauan a todas, de su mucha p̄uidencia, y buen juicio, limpieza, sinceridad, y verdad, sin afectacion, con que en todo procedia. Fue singularmente loable la vniuniformidad, y constancia en su modo de proceder, y decaer de vn mismo reton de caridad, y exercicios santos, cõ q̄ dio el colmo, y cordna a todas sus virtudes. Asiento en la pecho la sentencia de Christo, Maestro de la vida: *Qui persequatur uisq; in finem, hic saluus erit.* Lleuò hasta el cabo la virtud con q̄ auia comenzado, representando siempre el papel de exemplar, ajustado, pũtual, penitente, y santo Religioso, segun el estado a que Dios le auia llamado. Y asi le dispuso nuestro Señor la muerte en confoundida de la vida. Porque le cogió trabado en una labor que tenia aquel Colegio, tan aprehendamente, y tan sin comodidad como siempre auia andado: y aunque no duraua en aquel Co-

lejos mar de dos leguas; le asistió, y agredió tan fuertemente un dolor de estomago, que tener quien le diese algún remedio, o curadillo de su cura, que lo halló en tres horas. Patece que co- esto quiso Dios apremiarle el premio de sus santos trabajos: porque aunque en buen hombre, que así se halló, le acobsejava, que se viniese al Colegio; reconociendo el buen Hermano la ma- liginidad del dolor, le dijo, q si así de morir en el camino, mejor sería morir allí con sosiego. Así pusieronle una cama de la ropa que allí se halló; mas como no de aqua visto tantos años, no se podía acomodar a ella. Le diósele una estera en el suelo, y tápo- co pudo descansar, por venir a morir en su antigua cama; que era una silla pobre, y así pidió le pudiesen en ella: asentado pidió un Christo, y una cá- dela bendita, y encomendandose con gran sosiego a nuestro Señor, le ofe- ció su alma. Dos dias antes avis con- fessado, y comulgado en el Colegio: porque siempre que se hallava en el frequentava el recibie esse divino Sa- cramento Domingos, y lunes; y to- da su vida fue una continua prepara- ción para la muerte. Podemos co- mucha razon dezir deste fiel, y prudente siervo, que fue vno de aquellos que pintó Christo nuestro Señor en su di- uina parabola, significando lo prime- ro los ministerios en que le ponía.

6. 24. *Quis purus est fidelis servus, & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore.* Y lue-

go llamizmalde porbiegauer para- do, si se emplean en ellos; y dan ha- na cuenta de sus obligaciones. Para q enidara, y sustentara la anípa, y nu- trafualia, que Dios tenía en Cua- lor, podemos dezir, que así criado, y escogido a nuestro Hermano Fran- cisco. Estando con la obra en las ma- nos, y trabajando en ella con gran so- licitud, le halló el Señor, lo qual si- gnificavan quantos Padres Misione- ros le conocieron, y trataron por mu- chos años, diciendo: Si nuestro Padre San Ignacio viviera agora, y cono- ciere al Hermano Francisco le echara los brazos encima, y dixera. Este es pro- pio Hermano de la Compañia de Je- sus, y como yo lo pido en mis reglas. Y así bien podemos entender, que esse Señor le cumplió la promesa he- cha a sus siervos fieles: *Beatus ille ser- nus, quem cum venerit Dominus eius invenierit, se facientem, quamvis super omnia bona suis constituet eum.* Y q cen mucha bienaventuraza premio Dios los santos, y grandes trabajos deste su siervo en el Cielo, de donde tiene co- tinuo cuidado la divina Bondad de embiar tales Obreros como este, y otros, de que se escribe en esta Histo- ria, a la nueva viña que ha plantado en Cinaloa. Y con esto pasará la His- toria a otra nueva, y copiosa mies, que esta misma divina Clemen- cia dispuso en esta Provin- cia, para que recibiese la luz del Evan- gelio.



LIBRO QVARTO

DE LA MISSION AL RIO DE MAYO
en Cinaloa, y reduccion a nuestra santa Fe
desta Nacion, y de otras sus cer-
canas.

CAPITVLO PRIMERO.

*Escriviese el sitio del Rio Mayo: numero, y costumbres de sus poblado-
res, y como pidieron doctrina.*

LA Reduccion, que en tiem-
po, y lugar se sigue a las de
las Naciones del rio grande
de Quaqui, se q en el Li-
bro pasado se escriuio, es la de la Na-
cion llamada en su lengua Mayo, co-
mo tambien el rio donde esta poblada, y
es mas numerosa de gente, q todas las
demas de q hasta aqui auemos escri-
to. La palabra, Mayo, en su lengua sig-
nifica, Termino: por vñtura, por estar
este rio entre otros dos de gentes en-
contradas, y q traian guerras cotinuas
con los Mayos, y no les danian lugar a
fin de sus terminos. La vna era la be-
liecossima Hiaqui, de q se escriuira
en el Libro siguiente. Y la otra, de los
Teguecos, y demas habitadores del
rio grande, de q auemos hablado. Por
medio de todas las quales Naciones,
haido peneuando vitoriosa la Reli-

gion Christiana, alcanzando nuevos
titulos el glorioso estandarte de la Cruz
de Christo, y esparciendo nuevos res-
plandores el Euangelio, como se ira
viendo en los capitulos deste quarto
Libro: en el qual tambien se escriuiran
las reducciones, y conuersiones de
otras Naciones de menos porte, que
se anegaron a la de Mayo, y tentan
su asiento en to alto de su rio, y a las
haldas de sus serranias: y rematara co-
mo glorioso triunfo de dos Minis-
tros del Euangelio, que derramaron
su sangre, y dieron sus vidas por pre-
dicarlo.

El rio de Mayo dista de la villa de
Cinaloa como quarenta leguas, y del
rio grande de Quaqui veinte y quatro
leguas, y viene a ser el quin-
to de la Provincia de Cinaloa, el qual
bota, y sale como los demas, de las

mon-

mnotañas de Topiá, y corriendo por las llanadas, y algunos valles por espacio de diez y seis leguas, desde q sale de entre ríos, entra, y desagua en el mar de Californias. Este río es río muy caudaloso, y casi todo el año se puede vadear, si no es al tiempo de sus crecidas, que entonces recogiendo muchas aguas, ensancha su madre, como los demás; y de xaregados, y fertilizados algunos de sus valles. Pero aúq el río no es caudaloso, era de los mas poblados de gente de todos los de Cinaloa: de fuerte, q se podian jútar en sus poblaciones ocho, o diez mil Indios de pelea, y eran como treinta mil personas las q lo poblaban. Su legua es la misma que corre en los rios de Quaque, y Hiaqui: el natural de la gente no ti fe-roz como el de las otras Naciones; antes mas tratable, y bládo: son todos labradores, excepto los de qual, o qual rícheria, q eran motaceras. En lo demás de sus costumbres, suslto, casus, viuidá, armas, vlos de barracheras, y bailes, multiplicidad de mugeres, o cōbinas, era los Mayos semejates a las demas Naciones de q auemos escrito. A la pesca se dauá muchos, particularmēte los q tenían habitacio mas cercana a la mar, el qual, y su río, es muy abundante de pescado: sus poblaciones estauā en forma de rícherias a las riberas del río. Poca comunicaciō tuuierō a los principios los Mayos cō los Españoles, por estar encerrados en sus terminos, y atajados por todas partes para su comunicaciō, y trato cō las demas Naciones. Con algunas traian guerra, principalmēte cō los Hiaquis; y lo ordinario, mas acometidos, que acometedores, hasta q les abrió el passo, y se lo alleguro el Capitan Diego Martinez de Hurdaide (como atras queda dicho.) Porq quādo ya tuuierō el passo franco, venia a tropas a ver al Capitā, y a los Padres, y acudian a los pueblos Christianos, guilando de ver sus Iglesias, su asiento, y paz de q go-

zuā. Este fue medio cō q se fuerō aficionado a desear ver otro tanto en sus pueblos, y verse ellos, y sus hijos Christianos; quando estos duraban en sus tierras, y rícherias, los recibia cō particular beneuolēcia. Porq ya por este tiempo gozauā de tal seguridad los Christianos entre todas las Naciones, aúq fuesen Gētiles, y cō quienes antes traia guerra, q para entrar a ellas, y ser bien recibidos, no auian mehetter otro saluocōdeto, q decir: soy bautizado; cō q tenia seguro el trato, y passaje franco (excepta la Nacie Hiaqui, q esta fue vna fortaleza q costō mucho vécerla.) Quādo se hazia el fuerte de Montesclaros, antes referido, ayudō vn grande numero de Mayos, ofreciēdose a trabajar en la obra, de su volūtad, y sin ser llamados. Tábic por este tiempo, y antes de ser doctrinados, quando al Capitā se le ofre en alguna entrada, o facciō de guerra, salia tropa de gente Maya, si el Capitā les mādaua hiziesen leua della para acompañarles; y en no pocas ocaiones se ayudaron cō fidelidad, particularmente en las guerras cāpales q tubo cō los Hiaquis, de q despues se dirá. A esta fidelidad correspondia el Capitā, con buenas obras porq los tenia recibidos debaxo del amparo Real cō escritura publica, y a sus Caciques regalaua, repartiendoles cauallos, y otras cosas, con que los tenia muy ganados, y ellos se tenia por seguros en sus tierras, sin q otras Naciones los inquietassen, ni infestasen.

Este era el estado en que estava esta Nació, quādo la diuina gracia la mouio a q cō instancia, y eficacia pidiesse Padres, q fuesen a doctrinarla, y alibrarla cō la luz del Euāgelio. Fuerō estas diligēcias de los Mayos notables, en orden a q se les diesen Padres que los administrassen, como los tenia ya las demas Naciones Christianas de la Prouincia; porque para conseguir este intēto, frecuentauā sus idas, y venidas a la villa, a ver a los Padres, y al Capitā,

ran, ofreciendo reduciése a poblaciones grandes, y hazer Iglesias, para ser doctrinados con mas comodidad: y huno algunas familias en este tiempo, q pareciendoles, q se detenia la execucion, de ver Ministros Religiosos en sus tierras, tataron de venirse a poblar dōde los huiesse: y estādo yo doctrinādo los Quāques, se ofrecio vna tropa venirse a vivir entre ellos, por gozar de doctrina: y lo huiesian hecho, si no se les assegurara, que con brevedad veria Padres en sus tierras. Aunq como esta no se podia tomar de asiēto sin orden del Virrey, segū ordenes, y cédulas Reales: y demas de esto, por no aver Padre en Cinaloa, q sin hazer falta a su propia doctrina pudiesse acudir a los Mayos, y todo auia de venir dispuesto de Mexico, fue necesario hazer primero esta diligencia: la qual hecha con los Superiores, y reconocidas las conueniencias para dar doctrina a Nacion tan bien dispuesta el Virrey, Marqués de Guadalucazar, dio su licencia para que se fundasse. Eferuio su Excelēcia al Capitā del presidio, la amparasse, y huiesse a la Nacion Maya muy encomendada, y debaxo de la proteccion Real: y al P. Prouincial de la Cōpañia, encomendō q embiasse Padres q se encargassen desta nueva empresa, y de tanto seruicio de N. Señor. Era dificultosa, por el mucho numero de gēte, y el puesto, y poblaciones, ser las mas distantes del presidio de todas las demas que se doctrināu, y en frōtera de mucha Gentilidad: en particular la de los valientes Hiaquis, que no dista de Mayo mas de catorze leguas. Razones todas, que obligaron al Padre Prouincial a buscar vn Ministro bien experimentado en semejātes empresas, para que se encargasse desta. Y Dios, que con su diuina providēcia gouierua, y dispone las cosas, y mas las de conuersiones de nuevas gentes, que se reducen a su Iglesia: tenia preuenido sugeto qual cita lo pe-

dia. Este fue el P. Pedrō Mēdez, antiguo Misionero de Cinaloa, persona de quien queda atras hecha mēcion, y q auia doctrinado a los Ocotonīs, y fundado la de los Teguccos, q auiedo trabajado Apostolicamēte por tiempo de veinte y quatro años, por estae quebrātado con la edad, y grādes trabajos padecidos en Misiones, lo auia llamado a Mexico los Superiores, para q tomasse algun aliuio, y descanso. Estādo, pues, este Religiosissimo Padre en Mexico, quando se trataba de embiar Ministro que se encargasse de fundar la Misión de Mayos, y segūto el P. Prouincial de su animo incansable para obras del seruicio de Dios, aunq temeroso de las fuerças corporales, porq tenia certa de setēti años: con todo, interuiniendo particulares impulsos del Cielo para escogerlo (q de xo por breuedad) le propulo la empresa. El Padre, al punto q oyó la proposiciō, la recibio, y aceptó, como dispuesta, y ordenada del mismo Dios: ofreciose a ella, y bolner a Cinaloa: hizo el viaje de trecientas leguas, y cō toda diligēcia llego a ella: y no viēdo la hora de verse en el rio de Mayo para ayudar a aquellas pobres almas, q lo esperauā, paso tāto feruor a su partida de la villa, y nuestro Colegio de Cinaloa, que no dio lugar a q lo viesse, y diessen la biēvenida los Padres que estauā en sus partidos, y le amaban y venerauā como a padre, y cōpañero tan antiguo en aquellas Misiones. El Capitan tambien (como facció q tāto le encomēdaua el Virrey) quiso entrar en compaña del Padre, para dar asiēto a Nació, a quiē auia cobrado amor, y ella le ha ayudado en las empresas q se le auia ofrecido. Y assi, con presteza hizo preparar treinta soldados, y cauallos de armas, por estar aquella Nació en frōtera de Gētiles, y partierō todos en buena cōpañia al rio de Mayo, donde fuertō recibidos, como en el capitulo siguiente se dirā.

CAPITULO II.

Elega el P. Pedro Méndez, en compañía del Capitán: y dan razón ellos mismos, de cómo fueron recibidos de los Mayos, y del asfiento que se dió a su do-

trina.

YA Estauau auisados los Mayos por el Capitán, como iba en su compañía el Padre, que les auia de enseñar la palabra de Dios, y qué dárse con ellos de asfiento para bautizarlos, y hazer los Christianos: éón d desahán. Esta nueva recibieron con mucho gusto, y del recibimiento que hizieron los Mayos quando llegatón sus tierras, y pueblos el Capitán, y el Padre, habian sus propios cartas en que haze relación de su entrada al P. Rector del Colegio: El P. Pedro Méndez dize asfí: En esta dare cuenta a V. R. de nuestra entrada, q fue a glorí de N. Señor, muy prospera, y de mucha importancia el auerla tomado tan a su cargo el Capitán: q ninguno otro que curara hiziera la nistad: Auísóles primero de nuestra ida, q era a darles el santo Bautismo, q por muchas vezes auia pedido, q se jitasen para el recibimiento. Y auuq la hibre los traia muy derramados, contórá tábí el asfio, q hizieron jita por su ordē en los pueblos que se les auia señalado: y diez leguas antes de llegar a ellos vino el mayor Cacique a dar razón desto. Mas adelante salierō otros quinze principales, y antes de llegar al primer pueblo de aquel río, a quē pusimos por nombre, el río de la SS. Trinidad: salierō mas de quatrociētos Indios, é sus mugeres, é hijos, adornadas las cabeças con mucha plumeria de varios colores; q tiēn, y nos recibierō con alegría. Tenian Cruzes levantadas por los caminos, q ciertos nos ha zia derramar muchas lagrimas de deuociō. Leuatarōn arcos, auuq no triunfates (como los de Mexico) pero ciertos q declaraua bñ el triu-

fos glorioso; q Christo, Rey de Reyes, y Señor de señores, alcançaua de sus enemigos. Saberō grādes corterías de gēte de acanalt, y de apiz: estaua puestō en ordē, para ser cōtados los hombres, y muchachos, en sus hileras: las mugeres, y dozellas, en las suyas. Tenia sus entamadas, hechas al modo de Iglestas, dōde se auian de bautizar los parvulos: Lleganibō al primer pueblo, y desde el, hasta la mar della costa de Californias, en diez y ocho leguas cōgregamos siete pueblos; y en ellos se cōtarōn como veinte mil personas por el Capitán, y soldados, ayudando bien los Caciques a esto, y cuidado q los q se contaua en vn pueblo, no se contasen en otro. Faltō otra mucha cantidad de Indios, q se quedaron en el monte, buscando la comida, por ser grande la hibre. No se contaron otras parcialidades maritimas; q confuā cō el dicho río; porq ellos estauan derramados por las marinas, auuq los Caciques vinierōn al mandado del Capitán: y prometieron a endriar a poblar en el puerto que se les señalasse, como fuesse cercano a sus pesquerias, q juntos con los desse río sera vna grā población. En los primeros quinze días, a gloria de N. Señor, y consuelo de los Superiores, q aca me embieron, bautizō tres mil y cien parentes, y adultos quiniētos, sin otro grā numero de viejos, y viejas, q he bautizado: otros parvulos, y adultos, q despues de bautizados se hā muerto; son mas de otros quiniētos, y édo se en breue agozar de N. Señor, cō grādes pñedas de su saluación. Bendito sea el Señor, q tan presto ha cōtcedido a estos lo que yō tantos años ha que desto, y por mis pecados no alcanço. Aconceciame llogar de camino, y muy cansado (en lo qual me edificó mucho la paciencia del Capitán) y porque no se desparramasen, bautizaua quiniētos, y seiscientos; sin cesar, hasta acabarles todos. Despues acá se han ido hazeiēdo

agua.

algunos Bautismos solemnes. Tengo casados in facie Ecclesie feicntes y rãros pares de los quales, acabados de bautizar, luego los caso, y ya traen escogida la muger, entre muchas que solian tener, y quedan con solo ella. Acuden muy biẽ a esto, y mejor acudiran quando esten muntos, desechando de buena gana sus embriaguezes, y profanidades antiguas. Y es de gran consuelo verles estar en la Iglesia, quitandose los vnos a los otros las orejeras. Y pueblo ha ayudo, donde sin hazer yo mencion, ni acordarme dello) ellos mismos me pidieron, se queras cortar el cabello, y hazer la coleta, como effeitos Chriſtianos de por allã. Tengo siete Iglesias hechas de Xacales, y aunque no como las de allã, pero donde conſio en nuestro Señor, se juntan, y miran adelante mirando las almas agradables a su divina Mageſtad. Esta gente deste no generalmente hablando) es de muy buenos naturales, tienen muy pocas idolatrias, q̃ yo hasta agora aya ahnçado: verdades, que estos proceden por diferente estilo q̃ otras Naciones: porque algunas descubren hasta los atomos, y estas no son rã cabilosas. Entrando en un pueblo, hallẽ vn enfermo, que estaua espnando, y casi sin habla, bautizale, porque supe antes que auia pedido el Bautismo, y cõ muchas veras auia procurado, que me llamassen y acabandolo de bautizar, se lo lleuõ nuestro Señor, segõ entiendo, que fue para mi de grande consuelo. En otro pueblo antes deste, me nõ otra vieja Chritiana, y entrasala a las puertas de su casa, pero luego de fuera vn hijo suyo, y lo desenterrõ, y lleuõ a la Iglesia, diciẽdo, q̃nẽ fuera Chritiana, por que no se auia de enterrar en la Casa de los Chritianos. No he hallado repugnancia alguna en viejos, ni viejas, para el Bautismo, ni tampoco quando sanan los enfermos, para bautizarse los companeros, y casate in facie Ecclesie, q̃ en otras Na-

ciones suele, quer gran prolixidad en esto. Alguen tiempo despues aña de el Padre la que se sigue: No auia sabido, que cosa son los Mayos, hasta que de espacio voy bautizãdo adultos: y bẽdito sea nuestro Señor, tengo diez y siete Indios principales bautizados, y demas puedo dezir, que son de los mejores Chriſtianos, que me parece he tenido en todas las Misiones en q̃ he estado. Estão con grande deuocõ, y asilencia a las cosas de Dios, quieto. Senor: por todas las cosas oigo rezar de noche: Missa no la pierden por ningun caso: andan muy obedientes: y en el tiempo que tienen agora de quando estan en su libertad, parece bien, que na venido nuestro Señor en las almas. Buenos principios son estos, q̃ prometen fines de mucha gloria de N. Señor. Hasta aqui el Padre: y agora se sigue la carta del Capitã Hurdaide, q̃ se aña de por las noticias q̃ da en ella de la variedad de Naciones q̃ habita esta esẽda Prouincia, y dice así: Mi Padre Rector, por ser en tiempo de grande hambre, quando vine a la reduccion del rio de Mayo, y auer gastado todo lo que tenia, y traxe, y tener a mi cargo tanto gasto de gẽte, è Indios amigos, que me compaña, me fue, fõrgoso, embiar mis mailas, a buscar maza a la sierra de Nebome, y la de Nute, alexandose sin orden mia los harrietos pmeneta y cinco leguas. Vinome nueua, que estauan en apuro, cercados de enemigos, y yo estaua mas apretado de la hambre, porque no comiamos, los soldados, y yo, sino yeruas: sentime obligado a ir a toda prisa a hazerles socorro cõ los y cinre soldados. Entrẽ las sierras grandes de los Nebomes Gentiles, gẽte amiga, y que siẽpre ha sido fiel, y ha cinco años que me dizen la obediencia, y prometieron amistad. Recibieronme con grandes murallas de amor, con crezes puestas a trechos, y enrapadas, y algunas Indias de edad cõ vnaz cillas

ollas grandes de agua, aspergandolos, y diziendolos: Tautos Españoles vengais a vivir a estas tierras, como gotas de agua derramamos sobre si. Y ajuédo hecho conmigo esta ceremonia, passaron al lugar donde amamos dormido, y hizieron lo mismo. Aqui hallé las mulas detenidas buyédo el dicho peligro. Profegui adelante por aquella tierra tres jornadas de poblaciones, y la ultima antes de llegar a ellos, salieron al camino con un gran socorro de comida. Hallé puéllas enrazas, arcos, y entamadas, acudiendo infinita de indios comarcanos con sus mugeres, e hijos, a que les pusié la mano en la cabeza y dezia: Ahora que me has tocado, vivire muchos años, por el gran deseo que tenia de verte. Están estas Naciones pobladas en vnos llanos muy grandes: que se hazen en medio del guacilo de la sierra, que corresponden a los rios de Mayo, y Hiraquí, àzia el Norte. Es gente de natural muy blando, y domesticos mas dados a la labor, y cultura de la tierra, q̃ no a las guerras. Tien grandes labradotes, siembran de riego, con tan buen gouerno en las puetas, y acequias, como labradores Españoles. Tien muchas gallinas de Castilla: sus poblaciones son muy mas ordenadas, y reducidas, que las de las otras Naciones de los de acá fuera: sus edificios muy de aliento, porque no son de lena, como los de estos rios, que son petates: pero estos son de terrados de tierra, a manera de adobes. Las Indias en sus vestidos son muy honestas, porque se cubren hasta los pies, de pellejos de venados, tan bien adereçados, que los estiman en tanto, que por ningun precio quisieron dar vno. Aqui me vinieron a ver dos Caciques de la tierra mas adentro, que suiteró noticia, que yo andaua por alli: y dixeró, que querian darme la obediencia, y ser mis amigos, regalélos, y se boluieró. Ninguna destas Naciones me dio noticia

de Españoles, que les pregunté por saber de las del Nueuo Mexico, aunq̃ me la dieron de las Facas de Zibola, y de otras grandes poblaciones. Experimenté la buen natural, y docilidad, de gran disposicion para recibir el santo Euangelio, y en particular los Nebomies. Estos con muestras de mucho sentimiento me dixerón: Primero nos acabatemos todos, que lleguen a bautizar nos los Padres. Respondiles, que anian catovido ellos de se bien, por no auer hecho la infancia que los del rio de Mayo: y repitieron, y prometieron venir luego a pedirlo: lo qual terá de grande freno para tener a raya a los indios lachimis, que son sus enemigos, y dándoles también doctrina a los lachimis, se podrá hazer cō mas seguridad. Otra Nacion de indios comarcanos, que se llaman los Nutes, sabiendo que yo estaua allí baxaron, y (segund dixerón) en mi ayuda, porque ha mas de seis años que me dieron la paz y obediencia, y están muy bien barbeçados para sembrar en ellos la divina palabra, y llenar adelante el santo Euangelio. V. Rapida a nuestro Señor ayude esta causa suya, y a nuestro P. Prouincial embie Obremos para esta gran mies, que promete frutos muy colmados al Señor los lleue a fazon. Hasta aqui este Christiano, y valeroso Capitan, en su carta, que en todo hazia muy buena compañía a los Padres. Y añado, que estas Naciones de que habla se reduxeron a nuestra santa Fe algunos años despues, y dellas se escriuirá en el Libro sexto desta Historia. Todos estos felizes principios de la fundacion, y asiento de la doctrina de los Mayos, fueron buenos anuncios de los semejantes.

progreſſos, que adelante
auian de hazer en
nuestra santa
Fe.

CAPITULO III.

Eferimense casos de edificacion, que sucedieron en esta nueva Christianidad, y progressos della.

NO dexaua de sentir el demonio la grande presa, de que le despojaban de Nacion tan populosa como la de Mayo, en la qual auian echado hondas raizes los vicios, que en ella auia sembrado: en particular los de casarse, o por mejor decir, amancebarse con indigenas tan afines, y parietas, con o niadas, e hijas, y otras vezes con las que eran hermanas. Boluia el demonio con sus cerros poniendolos delante, que ellos en estubiebre de sus antepasados, en que auian nacido, y se auian criado. Dificultad en que no por os tropescan, para no acabar de bautizarse; y huuo menester el Padre particular fauor de nuestro Señor para vencerla; y en varios calos, que por breuedad se dexau, se experimentó su diuina providencia. Otro abuso se halló entre los Mayos, que fue menester remediar: este era, que con facil desacion procurauan las preñadas el abortir de sus criaturas. Algo dello huuo en otras Naciones, particularmente quando aun toda via eran tiernos, y del pecho. Y quando se les aseaua este abuso, y crueldad; la respuesta de la India era: No ves qué mico por la vida de esta criatura, que traigo en los brazos? Dando a entender, que marauilla vna por criar la otra. Al remedio desse pernicioso abuso ayudo el caso siguiente. Auia vna India vieja; la qual, como las parteras tienen por oficio ayudar a que salgan a luz las criaturas, y se logren los partos; la vieja lo tenia diabolico, para hazer abortar a las preñadas, exortandolas, y dandoles remedios para que lo execurasen. Tuuo Dios misericordia del alma desta vieja, porque le mouio el coracon a que pi-

diessse el Bautismo: dispusose, recibiole, y la mañana siguiente amancebo nueeta. Patece que quiso Dios asegurar la saluacion desta, no dandole mas lugar a reincidir en vicio tan detestable, a que estaua tan acostumbra-da; y quitar esse escandalo del pueblo, con que quedaron escarmentadas las preñadas de aquel abuso. Al principio de su conversion fauorecio Dios nuestro Señor a estos Mayos en lo temporal, con muy fertiles y abundantes cosechas, que les daua. Cosa en que reparauan aun los que eran Gentiles: porque quando lo era toda la Nacion, padecian muchas hambres, a causa de la mucha gente, y las tierras ser mas cortas, que las de otros tios, y estar la Nacion muy enemizada entre enemigos, adonde no se atreuián a entrar a segarar ballestos. Pero despues de auerse hecho Christianos, eran tan abundantes sus sementeras, y cosechas, que ya ellos podian socorrer a las Naciones comarcanas, y todo seruia para que estuuiesen como mucho gusto en la nueva Ley de Dios, que auian recibido, y con ella tantos fauores diuinos aun en lo temporal, y humano. En esse genero fue particular vn caso, que sucedio. Vno vn Indio Gentil al Padre, trayendo de diestro vn cauallito, que dixo ser de vn Christiano, y vnos manojs de cañas de maiz, mostrando como ellas el daño que en su sementera auia hecho aquel cauallito, y que xandose de su dueño Christiano, hizolo llamar el Padre, y auertiguando en su presencia el daño, y hallando que era poco, y que el Christiano no tenia con que pagarlo, buelto el Padre al Indio Gentil, le dixo: Nuestra Ley de los Christianos manda, que nadie haga mal a otro: mas pues esse Christiano, o su cauallito, te lo ha hecho, y él no te puede pagar, yo te pagare por él: y contetólo el Padre con vna pieza de biestro, como hecha, o cuchillo, que stima mucho estos Indios:

pero de mas clima fue lo q̄ refufo de
esto tã menudo. Fuese el Indio Gẽtil
a su casa, y truxo luego diez y seis pa-
rientes suyos, diziendo: Pues esto mãda
vũstrã Ley, ella es sin dũda de Dios: y
asĩ ellos mis parientes, y yo, nos veni-
mos a bautizar, para viuir en tã buena
Ley. Disputiẽrõse todos, y recibido el
santo Bautismo, ellos mismos persuadi-
diã a otros se bautizassen, y los traian
para hazerse Christianos. Mayor difi-
cultad vencio la divina gracia, en la
conuerzion de vn hechizero, q̄ vino a
pelear al Padre lo bautizasse: al qual
respõdio, q̄ de ninguna manera lo ha-
ria, si no entregaua primero los instru-
mentos de sus hechizos, y abjura de
ellos: porq̄ erã cosas aquellas muy pro-
hibidas en nuestra santa Ley; materia
es esta muy dificultosa de vencer: en
gento muy hecha, y enseñada al trato
familiar cõ el demonio; pero cõ todo,
cõcurro Dios aqui cõ su gracia.) Mos-
trã el Indio el buẽ animo, y propõsito
cõ q̄ pedia el santo Bautismo: porq̄ al
punto fue a su casa, y truxo quatro ge-
neros de hechizos, de q̄ yũaua para va-
rios efectos, y sacellos vno para q̄ no se
le secassen las sementeras: otro para q̄
no las inundasse el rio, y otros para se-
mejãtes embustes. El Padre algo reze-
tosõ, de q̄ por ser hechizero de fama,
no dexasse todavia algunos rastros de
supersticiones en su casa, le exortõ, q̄
mitasse bien no le quedassen otros al-
gunos de aquellos instrumentos diabo-
licos: El Indio respõdiõ, q̄ estuuiẽse
satisfecho, q̄ el, que traia de su grado
aquellos, venia cõ deseo de ser verda-
dero Christiano. Bautizõle el Padre, y
dijo muestras de auer recibido de uer-
la Ley de Dios. Muestras erã estas de q̄
comẽçaua a florecer esta Christiãdad;
y passãran por flores, q̄ luego se figue-
rõ los plenos frutos de la nueva Chris-
tiãdad de Mayos; pues en los quatro
años primeros quedaron bautizadas
mas de diez y seis mil almas, y para los
figuierẽs quedarõ cã otras tãtas, fue-
ra de las racherias, q̄ no estauã tan cer-

canas. Donde, aunq̄ de passo, quedã
entẽdido, q̄ los Bautismos de las gẽtes
no se hazẽ tã de tropel como algunos
piensan, ni se les admittira, ni ellos lo
recibe a ojos cerrados, sin entẽder lo q̄
recibẽ, y a lo q̄ quedã obligados, suje-
rãdose a la Ley de Christo N. S. Todo
lo qual ayuda para q̄ haga mejor asie-
to en ellos la doctrina del Euangelio, y
entiendã q̄ el santo lauacro del Bautis-
mo, no es algun baño como el q̄ ellos
tomã en su rio. Tentiẽdo, pues, el P. Pe-
dro Mẽdez buen numero de Christianos,
dio principio a los ministerios de
la primera Quiretina, de clarãdoles en
varias pinticas la significaciõ de aquel
tiẽpo santo, y lo q̄ la santa Iglesia cele-
bra en el, particularmente el precepto
de la confesiõ anual, q̄ obliga a todos
los Christianos. Aplicãtõle estos nue-
vos muy biẽ al cõplimiento deste pre-
cepto: de suerte, q̄ sobrepusõ a la opi-
niõ, q̄ de gẽte tã nueva en la F. e po-
dia esperar, en la entereza y orden de
sus confesiões, y lo q̄ en la obra passõ.
Valiause de algunos medios para no
faltar a esta entereza: ayudando algu-
nos su memoria para no olvidar nin-
gũ pecado, cõ vnes manojitos de pali-
llos de diuersos colores, poniendo tã-
tos en cada materia de pecados: otros
hazian vnos nudos en vnos cordeli-
tos a tanta distancia: otros se ayudauã
por los dedos de las manos; modo q̄
ellos vsan para contar. Detnuose el
Padre quinze dias en cada pueblo, pa-
ra concluir las confesiões, y no se
vaciaua la Iglesia a todas horas de gẽ-
te: de suerte, que se marauillaba del
fervor de los nuevos Christianos. De-
mas desto era de ver el cuidado con
que andauan todos los que se anian
confesiado, haziendo diciplinas del
cañamo, que ellos tienen de la planta
del Mescal, ara salir en la diciplina, y
processiõ de sangre. Esta se hazia en
acabandose las confesiões en cada
pueblo, forjando las rosetas, õ de agn-
jas quebradas, õ de espinas del monte
hincadas en vnas pelotillas de cera;

244 Lib. IV. Mission del Rio Mayo en Cinaloa,

no quedando viejo, ni moço, principal, ni Macchuales (que así llaman a los vassallos) que no se disciplinasen. Salian con mucho orden en processión de docientos en docientos, con innumerables luzes; que aunque pobres, y no de hachas de cera (que desta es pobre la tierra,) en su lugar tenían de hachones ramos de Pitahaya, palo de monte, que seco arde como Tea, y con ellos resplandecian aquellas plazas, y campo. Y bien se puede entender, que Dios recibiria la voluntad de los pobres Indios: porque era tal esta accion, que a los muchos Gentiles que concurreron, les tenía admirados, y movia a compuncion. Quiso el Redemptor del mundo, q̄ en esta primera Quinquena, q̄ se celebra en esta nueua trinitad, no faltasse vna Madalen conuirtida, en que se conociera la fuerza de su diuina gracia, pareciendole en su modo a la q̄ obro el Señor en la oua Madalen del Euangelio, quando andaua el Hijo de Dios entre los hombres. Y con q̄ se echa de ver, q̄ todavia obra la eficacia de su diuina palabra, y clemencia. Fue el caso, q̄ auia en esta Nacion vna India Gētil, a quē despues en su Bautismo puso el Padre por nombre Madalena: porq̄ su exterior hermosura, era la mas rara, que entre esta gente se auia visto. Aumentaua la India, con todo genero de galas, embixes, y colores a su uso. Era muger perdida, tropieço, y escandalo en todos aquellos pueblos, y traxa perdidos como ella a muchos Indios casados; porq̄ su oficio era quitar maridos agēnos, y traer ordinariamente dos, o tres ciegos, y entredados en sus torpezas, y entretenida en ellas; escusaua quando podia de q̄ la viese, ni ver ella al Padre. Quiso Dios, q̄ vn dia, yendo de camino, la encarrasse en compañía de otras Indias, muy adornadas; y auiaq̄ ella pretendio escōderse, notando lugar. Preguntóle el Padre con maldad, q̄ porq̄ no traxa de bautizarse, quando ya auia tantos Christianos en su Nació? Respondiole con mucha li-

bertad y despejo, q̄ porq̄ no tenía hombre con quē casarse. Bie pudiera dezirle el Padre, lo q̄ Christo a la Samaritana: Que tenía cinco, o mas, y ninguno propio. Pero dissimulando por entōces, por no irritarla, solo le dixo, que pues iba al mismo pueblo donde el Padre caminaua, pareciesse allá, que él le buscara marido a propósito, con quien se pudiesse casar, y bautizar. Esta vez no le luzierō impediō estas razones: però pasando despues el Padre a consollar la gente de otro pueblo, puso nuevas diligencias, para q̄ buscasen la India perdida, y se la truxessen. Hallaronla, y vino a verle, con no menos arreos, y embixes q̄ solia, y con demōstraciones de tanta colera, q̄ el corazón no le cabia en el cuerpo. El Padre toda via en su acollorada manifestad, le comēço a exortar, q̄ mudasse de vida, y escogiesse marido, con quien viuiesse en seruicio de Dios, y acabasse de assentar el passo. A esto respondió con mucha colera: Los dias ha que tengo vnos, y este seria como los otros q̄ andan renudado. El Padre, mōstrandole Dios, mudó aqui de estilo, y mostrandole enojado, leuātō la voz, y con mucha autoridad la reprehēdio, porq̄ hablaua con aquella libertad al q̄ era Padre, q̄ les enseñaua la palabra de Dios; y mandola se hincasse de rodillas, y se quitasse aquellas galas que traxa. Aqui comēço a mostrar su eficacia la gracia diuina: porque la q̄ estaua liecha vna Leona de colera, se mudó en vna cordera, y hincada de rodillas, y quitándose las galas q̄ traxa, pidió el santo Bautismo con mucha humildad. El Padre, por no malograr la ocasion, hizo diligencia en buscarle marido a propósito para consorte. Ofrecio Dios vn macedo, q̄ gustó de casarse con ella, y q̄ ella también gustó tomarle por marido. El Padre hizo a entrambos vn razonamiento, a propósito del estado q̄ tomauan, y de la fidelidad que se debía guardar: e instituidos en el Catēcismo los bautizo, y ellos quedaren con grande go-

y reduccion à N. S. Fe de la Nacion Mayá. 245

zob de las almas en el nuevo estado, en que perfeccionaron conformes, y dando en su pueblo muy buen exemplo. A que se añadió, que mituidos con ellos que antes auian andado perdidos; e inquietos con la que antes era lazo del demonio; ya libres del, traxeron de bautizarse; y casandose viuit en seruicio de Dios, como lo hizieron. Suceso en que se oíó de ver la misericordia que usa Dios con estas gentes; la qual confirmará mas lo que se escribirá en el capitulo siguiente.

CAPITULO III.

Refierefe otra carta del Padre Pedro Mendez, en que dà cuenta del furor con que la Nacion Mayá se los conuirtiendo.

Como no ay quie queda hablar en materias de que se escribe, con mas puntualidad que aquel que las tuvo delante, y tocò (como dicen) con las manos: por esta razon me ha parecido copiar en este capitulo al pie de la letra vna carta, en que el muy Religioso Padre Pedro Mendez, que desde Mexico (como diximos) boluió a Cinaloa a fundar la Christianidad de Mayo, dà cuenta, como obedièntissimo hijo, al Padre Prouincial, que le enbiò, de los successos de sus ministerios, y Mission, que por ser de buena Christianidad, permite escribirlos; y dize así: Muy grande consuelo recibí con la de V. R. y animo para qualesquiera dificultades, y trabajos que se ofrecen en estas, ó en qualquiera otra Missiõ, y conuersion en seruicio de nuestro Señor: quando considerando las maravillas que haze con los Mayos, y lo que los ama, me vienen deseos de escribirlos copiosamente, para edificacion, y consuelo de los de por allà. En la passada q̄ escriui poco despues de nuestra entrada (dize) llegaron los bautizados à

algunos millares, y quando esta se escriuie, por la bidad de nuestro Señor, q̄ ama a sus redimidos, es mucho mayor el numero, y el de pares, casados in facie Ecclesiæ; todos muy buenos Christianos; muy atentos a las cosas de N. Señor, y de la Iglesia; y a lo q̄ el Padre les encarga. Nunca he doblado gente, q̄ tan presto se aparta doctrina; pero son inenarrables rezados. Los que en un Bautismo son Catecumenos, en el siguiente son Maestros de los que se catequizan, y para esto acuden a la Iglesia, con tanto comtal afecto, como si fueran a tomar lugar para alguna comedia. De noche en las casas no se oyen sino los que se juntan a rezar las oraciones; y esto, no solo los muchachos, sino tambien los grãdes, y Topiles. Es cosa de grã consuelo verles oír Missa de rodillas, con tanto silencio, como si toda su vida se huieran criado en ello; el adorar al Santissimo Sacramento con golpes de pechos al alçar; el hincarse todos los Christianos de rodillas, y persignarse al entrar en la Iglesia; y quando se toca a las Ave Marias a la tarde, hincandose de rodillas; agora estàn sobre las enramadas, ó a las puertas de sus casas, y dexado luego todo lo q̄ hazen. Desde el principio de sus Bautismos tienen costumbre por su deuociõ, de venir a alegrar al q̄ los bautizó, en señal de reconocimiento, y darles los buenos dias por la mañana, así grãdes, como pequeños, y las buenas noches a la tarde a la oraciõ. Y es de ver las parvas de niños, y niñas, de tres a quatro años, quedar se bueraro en corrillos rezando las oraciones como sabē rartamudeado: otros mayores, quando a la mañana se han desquidado de venir presto, se escusan dicièdo: Perdoname Padre, q̄ me he dormido mucho, o por el mucho frio no he venido mas presto a visitarte de dõde he venido a quedar en proverbio, llapara a estos niños (como me vè andar acompañado dellos)

Para esta bnfeme, que quiere dezir: Los q guardan al Padre: y aunque ellos lo toman en otro sentido, por ver que no traigo conmigo otras guardas, ni escoltas; pero yo le tomé en el que se deue tomar, que por ellos me guarda Dios. Y aunque ellas parezcan nñerías, pero en razon dellas no lo son, teniendo desde chicos tanta inclinacion de su costumbre antigua, en que le crián, de andar con sus arquitos de noche con linterna, y de dia por estos montes, matando lagartijas, y ratones, y los grandes jugando de Sol a Sol, o durmiendo todo el dia con vn cachillo lincado en la tierra por cabecera: vellos ya andar con el fno de la mañana visitando estaçiones; y besando manos de quien ayer no conocian. Lo que mucho consoló aqui al Padre Rector, que me vió a visitar, fac ver la alegría, paz, y quietud de q goza todo este tpo, así chicos; como grandes. Y cierto, confiéso la verdad, que vna de las grandes dificultades, q se me representauan para venir acá, era la aua de hallar aquellos ambores, y bailes de toda la noche, y mdo de que me affigia algunos años en tales partidos, que viati los infieles, y me parecian cosa del infierno. Y ha querido nuestro Señor, para confusio de mi paslanimidad, por los intrájos santos de V. R. que no aya hallado rastro de lo que temia, sino vn dulce sonido de oraciones, que se rezan de noche, como dixe. No he visto en gente que aya doctrinado, tan euidentres muestras de la gracia, y asistencia del Espíritu Santo, como en estos luego q se bautizaron. De manera, que los que andaban vestidos de sus costumbres inditidnantes, y barbaras se en bautizándose les sobreuenié vna alegría tan extraordinaria, que los coxos, y viciisimos, parece cobran pies, y agilidad; y los mñdos léguas, para cōtē a la Iglesia, y al Padre, a dar gracias a Dios por la merced recibida. A vn principal de

vn pueblo bautizé, el qual se auia confundido muchos dias, porque era muy dado a profanidad, y emblijes; pero luego que se rindió a la voz del Señor, lo echó todo de sí, como si nunca lo hubieta vñdo. Este, pues, el dia mismo que se bautizó, me fue acompañando a vn enfermo, que estaua biñ lexos del pueblo. Iva en buch cauallito andador, que se adelantaua mucho de mí, pero esperauame muchas vezes, y de quando en quando acercándose, boluía el rostro, y me dezia con vna voz llena de risa: Padre, muy alegre es hoy: Padre, que alegría tan buena es esta que siente mi alma; y otras cosas a este tono. Yo le respondia lo que se me ofrecia al proposito. Otro principal viejo bautizé, el qual despues del Bautismo, acompañandome a casa de los recién bautizados, estando todos hablando a la parita, se cñnuo él casi media hora de rodillas, sin quererse levantar, siempre con afectos, y con palabras, explicando la grãde alegría, que su alma sentia de verse Christiano: y así de rodillas se queria ir a su casa, si no le mandara levantarse. Con estos adultos casados ya tantos como he dicho, y auerse dexado tanto numero de mugeres, no me consta de ninguno, que aya buolto al bomo: y si algunos tropeçones ay, son de gente, que de otras partes vinieron, como a buscar libertad de conciencia, y dar rñdo; que quitado esto fuera esta vna de las buenas doctrinas que ay desde aqui a Mexico. Pues de borracheras no he visto rastro, si no ha sido en dos pueblos, y esto no mucho. Y tanto es esto más de consideracion, quanto ellos tienen mas licencia, y libertad para sin apremio alguno hazer lo que quisiēten, y así todo lo que hazen es para mí de edificacion. Vna donzella (que así las llaman aunque sean casadas, mientras no tienen hijos) tuuo rãta virtud, que con sus palabras, y amonestaciones, me truxo a bautizarse

leis

seis personas todas de importancia. Y otra semejante, bien escusada en las cosas de nuestro Señor; me truxo a sus padres; que estauan bien agenos dello, haziendoles esta tazon: Qué pues ella por ser Christiana pertenecia al cielo; no era razon que ellos; que eran sus padres en la muerte, fuesen al infierno; y para estar todos juntos en descanso; era necesario me viniesen a pedir los bautizasse. Vinieron, y bautizaronse; y su padre; e hija, de los mas deuotos del pueblo. A la gran da de los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia; se aplican con cuidado; aunque es cosa tan nueva para ellos. India hudo; que acabada de bautizar, la primera cosa que me pregunto fue; quando era Domingo? y preguntada por que lo dezia respondio; que porq estaua haziendo vna manta, y no queria trabajar esse dia, como Dios lo mandaua. Y a este tono, acerca de los Mandamientos, me fueron hazer amenu-do preguntas, en partiçular de los dias en que se han de abster de comer su caca. de monte; por no auer tenido ellos la diuision de dias de Viernes, ni Sabado del Christianismo. El dia de Todos Santos, por intercecion de ellos, rompio nuestro Señor las mas recias dos cadenas que auia en esta Nacion, de dos los mas principales de este rio, el vno de los quales estaua arado con tres mugeres; y las dos dellas hermanas: el otro con seis mugeres. Y aunque es verdad; que recibierā ellos el Bautismo sin dificultad; si yo se lo diera; dexandoles todas aquellas mugeres: pero para disponerse como Dios manda, y echāssas, era muy dificultoso. Y asi; ya put no darles yo el Bautismo, ya por no disponerse ellos; causauan mucho dāno; y arredraban la gente. A cuya causa supliqué al Capitan, interpusiesse su autoridad; llamandolos, y dandoles orden como se quirasse este estoruo. Quiso nuestro Señor; para confundir mi poca con-

fança, que el dia dicho me dispuso al vno con tan auentajada prepaçacion; antes que tuuiesse respuesta, que echó a las dos mugeres; y las hizo bautizar; y casar con otros; y el se bautizó; y caso con la que mas obligacion tenia; con alegria de toda la gente del rio. Este mismo dia quiso nuestro Señor tambien añadir en alma al numero de sus Santos; a la qual me lleuaron el dia antes; que estaua muy al cabo de la vida gran rato del pueblo. Y fue cosa particular, que en llegando yo se afrentó; y al principio me miró con ojos espantables, como si viera entrar vn fiero monstruo; y la primera palabra que me dixo fue: Vete, que no me quiero bautizar: pero hablando con blandura; y compasion de su trabajo; boluio; y me preguntó; si era yo el Padre? Dixele que si, y que venia para su remedio: Pues bautizame; Padre (dixó.) Oyó todo el Catetismo, y hizo muy buen contepto de las cosas de nuestra santa Fe; y con mucha satisfacion mia se bautizó; y por despedida, en accion de gracias, me echó los brazos encima; con gran ternura y afecto; y el dicho dia de Todos Santos murio. Y es cosa de gran consuelo, que muchas vezes me aconteçe ir por todos los pueblos bautizado enfermos, y a la buelta hallo que todos; o casi todos se los ha llenado nuestro Señor; sea su nombre para siempre bendito, q assegura estas almas. Con el buen suceso del Bautismo del que tenia las tres mugeres, me passé luego al pueblo donde estaua el de las seis: quiso nuestro Señor tambien poner su mano; y disponerlo de tal manera; que las echó a todas de si, y a las mas principales las hizo bautizar; y casar con otros: y porque no le quedasse rastro de afecto; ni se le pudiesse achacar algo; mandó que se fuesen con sus maridos a otros pueblos, donde tenian parientes. Allí tambien quebró nuestro Señor otras cadenas menores de otros

otros Indios Topiles, o Alguaziles, q̄
citanan, qual con dos, qual con tres
mugeres: bautizandose, y casandose
todos. Deste me puse a otro pueblo,
donde auia vn Topili tambien muy
principal, que tenia quatro mugeres, y
en los principios me auia sido de los
mas contrarios, burládole de los que
se bautizauan, y diciendo, que no era
el muchacho, que se auia de bautizar.
Deita vez lo dispuso nuestro Señor, de
tal manera, que delante de mí se des-
pidio de las que él mas quería, y hizo
te extirpar, y bautizáse, y el te casó
con la que tenia mas obligacion: y
yendo que yo reparaua en vna dellas,
que tenia en otro pueblo lexos, y que
por esto me detenía en escriuirle con
los demas para el Catecismo, se vino
a mí, y me hizo este razonamiento: q̄
maraba por su alma no le perdiesse, y
que él me auia dado ya tantas muel-
tras de su buen deseo, pues auia ido a
tal, y tal pueblo, solo a pedirme el
Bautismo, y auia hecho bautizar a las
que mas él quería, y que así no la ne-
gade el Bautismo, y su remedio: porq̄
si desta vez no le hacia Christiano con
los demas, él estava casi determinado
de comerponçõia, o tomar con sus
manos otro genero de muerte: porq̄
ya él no podia sufrir tanta vergüenza,
y remordimiento, como su alma sen-
tia en no verse Christiano. El lo decia
con lagrimas en sus ojos, y yo con los
mios arrastrados le eché los brazos en-
cima, escriuiendole luego para el Bau-
tismo, y dando gracias a nuestro Se-
ñor, porque su Fe haze tal impresion
en vna gente barbara, y criada toda su
vida en cosas, y costumbres tan con-
trarias. No dexaré de dezir vna cosa,
q̄ aquí me sucedio los dias passados,
por parecerme la mas rara, que en la
materna me ha acontecido; despues q̄
ello y en las Indias, para cõsar en nues-
tro Señor, y que no se deve perder la
esperança de la saluacion de nadie,
mientras viue. Es el caso, que quando

al principio se hacia aqui estas Igle-
sias, vn Indio principal de vn pueblo,
y Gentil, trabajaua en vna dellas: el
qual, de achaque del trabajo, o por
que nuestro Señor potesia via legiti-
cia halar, cayó malo, hizo fe luego lle-
uar mas de vna legua del pueblo, jun-
to a vn monte: Fuele creciendo, y
apretando la enfermedad, y en este
interin fuy tres vezes con los Fiscales
de Iglelia, y parientes suyos, a tratar
de su remedio. Y como la enferme-
dad auia sido del trabajo que auia re-
nido en la Iglelia, auia cobrado tanta
acedia, y odio en todo lo que toca a
Iglelia, Fe, y Sacramentos, que no era
mas dar en él; que en vna dura peña.
Las penas del infierno le parecian ho-
res, y el mismo se condenaua a ellas
con sus padres, y de la gloria del cielo
hazia afcos. Pero siempre en esta du-
reza me daua nuestro Señor interior-
mente confiança, que no se auia de
perder aquella alma, por quien auia
derramado su sangre, y a mí me daua
tanto deseo de saluarse. Finalmente le
dexé, y me fuy a visitar todos mis
pueblos. Boini allí, y preguntando co
cuidado por mi enfermo, me dixerõ,
que toda via era viuo: pero que estava
ya muy al cabo: embiële cierta perso-
na, que hiziesse bien su oficio: el en-
fermo me embió a llamar, y me reci-
bió con grãde alegría, y se hizo asien-
tar en aquella su pobre cama, que no
era mas que vna poca de arena: oyó
todo el Catecismo con notable viu-
za, y consuelo, y muestras de Fe; y con
gran dolor de sus pecados, y duteza
passada, se bautizó. Despedime del, y
boluime al pueblo, donde no huuo
menor edificacion, porque de allí a
dos dias, viniendo a punto de media
noche, llegó la auena de su dichosa
muerte: luego el Fiscal cogio seis, o
ocho Indios mancebos todos Chris-
tianos, y con el frio de la madrugada
me lo truxeron allí al amanecer: en-
terrámosle con honor. Acábo, y no
de

de dar infinitas gracias a nuestro Señor por auerle dignado por sola su misericordia, a de xarme gozar en esta tierra antes que me muera, casi vñ año, de vn pedaçó de mies proporcionada a mi deseo. Hasta aquí el Religioso Ministro destas almas de los Mayos, en los quales con mucho ménos cuidados, q en otras Naciones, se introduxo la Ley Euagéllica; y en los casos que se han escrito, se eñian bien de ver los frequentes, y particulares medios con que nuestro Señor saca las predestinados de en medio destas pobres gentes.

CAPITULO V.

Entra otro Padre a Mayos, para ayudar a su doctrina: acabase de bautizar toda la Nacion, edifican Iglesias; y dase razon de la diminucion que se halla en los Indios.

Aunque el Padre Pedro Mendez, trabajando con grande valor en fundar, y dar asiento a la Christiandad de los Mayos, tenia ya bautizada la mayor parte de la Nacion; toda via, por ser tanta la gente, y quedar por bautizar alguna de la rethazia, y taella en pedir el Santo Bautismo: y por ser muchos los pueblos a que la gente se ania reducido, fue necesario dar ayudante para su doctrina. A este fin embiaron los Superiores al Padre Diego de la Cruz, que poco antes auia llegado de Mexico: el qual, aplicandose luego a aprender la lengua, se encargó de tres pueblos, y con esta ayuda se acabó de bautizar toda la Nacion, y quedó asentada su Christiandad en cinco pueblos de a quinientos, y seiscientos, y alguno de mas de mil vezinos, en distancia de diez leguas rio abaxo hasta la mar, y en ellos como treinta mil almas Christianas, por los años de seiscientos y veinte. Ya en este tiempo era

grande el fervor con que estos nuevos Christianos acudian a doctrina, a Misa, a los dias entre semana; y los muchachos, y moços de las capillas, a aprender canto, leer, y escribir, a celebran sus fiestas, y a los demas exercicios, que se han contado en estas Missiones. De los niños, y niñas, que destinados en ruedas todas las mañanas aprenden las oraciones de la doctrina, añadire aqui vna cosa de deuocion en esta edad. Esta fue, que vn dia, hallandolos el Padre; que leuantauan vnas cruceticas en tierra, delante de donde estaua cada vno sentado; y preguntados, que para que ponian alli aquellas Cruzes? respondieron con inocencia Christiana de aquella edad, q porque huýera de alli el demonio, y no les quitara de la memoria las oraciones q aprendian. Gorgeos de niños era estío de mucho gusto para el Padre, q los auia engendrado en Christo. Parecio ya tiempo de edificar Iglesias de propósito en pueblos tan numerosos, y q en bien frequentar a los exercicios Christianos: trataronlo los Padres con ellas, y vinieron con mucho gusto en edificarlas, como ya las auian hecho las demas Naciones bautizadas. Alentados pusieron manos a la obra con mucho fervor, y alegría: dia a dia en q se ocupauan mil personas en la obra, hombres, mugeres, y niños. Lo qual, y el ser grandes, y numerosos de gente los pueblos, hizo, que con mas breuedad que en otras partes se acabassen, y dedicassen con las mismas solemnidades, y regocijos, q de otras se han contado. Los Mayos no cabian de contento, y gusto, viendose ya Christianos, y sus pueblos en la forma que auian visto en las demas Naciones Christianas. Fue también necesario, añadir despues otro tercero Ministro de doctrina, diuidiendose en tres partidos todos los pueblos desta Nacion, en que tienen muy bié que hazer otros tres Padres, los quales con su industria, y gastando

de las limosnas que les da el Rey para su sustento, y aun quitandolo del han ido adornado sus Iglesias, de retablos, ornamentos, y instrumentos musicos, y otras alhajas, pata mayor ornato del culto divino. Cosas todas que ayudan grandemente a la deuocion desta gente, y con que haze mas aprecio de las cosas diuinas. Despues de lo qual se introduxeron las comuniones generales de los pueblos: por ser este diuino Sacramento (como se ha dicho) sustento de los que ya son varones en la Fe. Hase tambien introducido mucho la deuocion de la Virgen santissima, y su Rosario, con otras que son necessarias para sustentar y conseruar la piedad de los Fieles, en que no paran, ni descansan los Obreros Evangelicos destas Misiones; antes andan en perpetua vigilancia para adelantarlas en la Fe, y obras de Christiãdad. En esta perseueran hasta oy los pueblos Mayos, aunque algo disminuido el gentio que al principio en ellos auia. Y aqui se me ha llegado la ocasion de escribir, aunque breuemente, de vna materia, y facullo, q̃ ha sido de reparo general en casi todas las Prouincias de Indias Occidentales. Este es de la diminucion de Indios naturales, aunque por otra parte con aumento de los Españoles, ha corrido por casi todos los pueblos y ciudades de las Indias: y tratare desta materia en este lugar; pues en parte ha tocado a las Naciones, de que se trata en esta historia, y le pertenece el discursir y declarar lo verdadero della, porque la suma no exceda los limites de lo que en realidad de verdad passa en ella. Y lo primero digo, que hablado de las causas inmediatas de la diminucion destas gentes, hallo dos: la vna ha sido general, y muy conocida en todas las Indias Occidentales, de las muchas enfermedades, que llaman Cocoliztes, propias de los Indios, q̃ es como peste en ellos; y genero de enfermedad con

que ha querido nuestro Señor por sus altos juizios, apocar las gentes de casi todas estas Naciones descubiertas del nuevo Orbe. De suerte, que no deu de quedar oy, ni auy la mitad de los Indios que auia quando a ellas entró el Evangelio, que eran casi innumerables. Y quiero añadir aqui vna razon, o que xa, que aunque en parte aya concurrido a la diminucion destas gentes, que es el seruirte dellas los Españoles, en labranças, minas, y otros trabajos, pero tambien es certissima, e indubitable, q̃ no ha sido esta la total causa desta diminucion. Y para de prouea, entre otras, lo q̃ passa en nuestra Prouincia de Cinaloa, donde Naciones populosas della, y que esta muy apartada de Españoles, y libres de seruiçio personal: con todo ha padecido disminucion, en q̃ no puede tener lugar la dicha razon, y que xa. Y lo mismo se puede decir de lo que ha pasado en otras algunas partes de las Indias, q̃ ha estado más libres de trabajos, q̃ les pudiesen auer dado los Españoles; y con todo ha corrido en ellas esta plaga. Y si tiene licencia el iuizio humano, de rastrear con humildad las altas disposiciones de la diuina prouidencia: lo que podemos entender es, que estas gentes, por sus pecados, idolatrias, homicidios, y hechizeries &c. tenian merecido este castigo. Porq̃ la Nacion populosissima Mexicana, solia sacrificar a los demonios, y sus idolos, en vn solo año veinte mil personas de sus enemigos. Esta crueldad, y otros vicios de los que abrafaron a Sodoma, tambien se hallauan en estas gentes, y por ellos tenian merecido, que Dios acabara con ellas, como acabó a las otras, q̃ poblauan la tierra de Promissio, donde queria introducir Dios a su pueblo; y auian merecido q̃ las bofrara Dios de sobre la faz de la tierra, como lo pondera el libro de la Sabiduria, en los capitulos dezimo, y undezimo, y duodezimo, concluyendo co

esta altissima sentençia: *Quis habet contra iudicium tuum, aut quis in conspectu tuo veniet vindex iniquorum hominum, aut quis tibi imputabit, si perierint Nationes, quas tu fecisti?* Palabras todas con que atajó el sagrado Escriitor todos los discursos humanos, y queexas, q̄ pudieffen ocurrir sobre q̄ Dios calligüe, y a fuele Naciones que el mismo auia criado y multiplicado, y son obras de sus manos: a q̄ tambien se puede, y deue añadir, que redimio con su sangre preciosa. Y que si las acaba, denemos entender, que tiene razon para hazerlo, y procede justissimamente. Y si en parte va acabando Dios estas gentes, de que tratamos, y executando el castigo que tenia merecido, esse lo ha remplado, y dispuesto su execucio con misericordia, no queriendo, que todas perecieran eternamēte en su infidelidad; sino aguardando a que primero se couiertan a Dios por la predicacion del Euangelio. Y ya que auia de morir eō muer te tēporal, enitales ia pena eterna, cōcediendoles tiempo, y medios para alcanzar la saluacion de sus almas, y quando ya tuuieffen el remedio de los santos Sacramentos. Y si auia de ser el castigo pelle, o afollamiento repentino de fuego, como merecia la infidelidad, y maldad de estōtras infelices, y nefandas ciudades; en estas otras fuele mas manso el castigo, y mezclado con clemēcia y misericordia. Y acordemonos, que por menor culpa, de vn complacimientto que tuuo el Rey Dauid, en hazer contrar la muchedumbre de gēte de guerra que tenia en su Reino, castigó Dios esse pecado, con la pena que por mas misericordiosa escogió el mismo Rey, reconocido ya de su arrogancia y culpa: y con todo fue tal el castigo, que quitó Dios la vida con pestilencia a setenta mil varones, en solos tres dias que duró. Pero en las Naciones de que vamos tratando, no ha sido tan apresurado, sino a tiempos, y dando a los Indios lugar, y

tiempo, para que le tuuieffen de disponer para conseguir su saluacion eterna, de q̄ ordinariamēte dexan muchas prendas, y quedan etn ellas los Ministros, que en su ayuda se emplea. Y entre otras razones, en que se funda esta esperança, no es la mejor, ser los pecados y culpas destas gentes, mas dignos de venia y perdōn; o menos indignos del, de quantos se hallan en otras Naciones del mundo; por nacer en gran parte de ignorancia y flaqueza: circunstācias la vna, y otra, que disminuyē la grauidad de la culpa. Y ya que he tozado materia que ha hecho reparar mucho en las conuerisiones de las Naciones deste nueuo Orbe, y causado sentimiento en coraçones pios, que se lastiman de ver tantos pueblos minorados de gente, y algunos afollados cō enfermedades: y esto despues q̄ se cōuirtierō a la fē. Para moderar este sentimiento, añadirē aquí lo que en buena parte lo puede templar. Sello es, que aunque el gentio de los Indios se ha disminuido, y mirādo las ruinas de los pueblos, parece que es grande el numero de los que se han afollado; pero bien considerado, no es rāto como parece (hablo como testigo de vista, por auer atravesado, por obligaciones de oficio, no pocas vezes el Reino de la Nueva España.) Y la razón de lo dicho es, porq̄ despues q̄ entraro en el los Españoles, se hā poblado millares de etācias de ganado, grājas, y haziēdas de cāpo, y de minas, ingenios de açucar, las quales no auia en su Gentilidad. Y oy al abrigo destas haziēdas, y en cada vna dellas, ay casi vn pueblo de Indios, los quales si se reduxerā a sus antiguos pueblos, no se hallaran tan despoblados como parecen. Y el viuir y auerzindarse los Indios en tales estācias y pueſtos, estā ya muy introducido en las Indias: y les estā muy bien a sus naturales, porque tienen tierras, y comodidades, si quieren sembrar, y la comida y sustento muy seguro. Y sus

amos,

amos, como los han menester para la labor de sus haciendas, cuidan mas dellos en salud, y enfermedad, que los otros Indios de si; que son descendidissimos en esto. La racion, y sustento, lo tienen muy seguro, y demas de ello el precio de su trabajo para vestir: las comodidades todas, por las quales los Indios se aplican con facilidad oy a vivir en las tales haciendas, y estancias. Y esta es mucha parte, y causa de la diminucion que padecen, y parece en los pueblos: porque sin duda es oy mucha la gente que está repartida en las estancias. Y aunque es verdad, que no podemos todas vezes escalar a todos los Etpañoles de trato riguroso, q̄ han estado con los Indios. Pero tambien es cierto, que muchos lo guardã afable y humano con ellos, y no denueños castigarlos a todos. A que se añade el singular cuidado, que de la conservacion de los Indios tienen, y han tenido todos los Reyes Catolicos, con cedulas que han despachado, en orden a su proteccion, y conservacion, y amparo, y conuenientissimo q̄ se guarden. Y por vltima razon, y la mejor respuesta a la dificultad propuesta, sea, que las disposiciones de la divina Providencia, son iustissimas, y santas, y como tales las deve venerar el discarso humano, que no las puede comprehender. En ellas muestra Dios ser quien es, y que si en va tiempo quiere disminuir vnas Naciones, sabe en otro multiplicar otras, o la misma que antia disminuido, por sus iustos, aunque ocultos fines: a que en todas sus dadas se deve sujetar el juicio humano. Y bien es menester recurrir a esta razon, y consideracion muy segura, en no pocas ocasiones, de las que suceden en estas Misiones, y empresas, de acabar de bautizar gran numero de parvulos, y luego llevarse Dios muchas de ellos, y esto en tiempo, y ocasion que los hechizeros estauã publicando blasfemias contra el santo

Bautismo, de q̄ quitaua la vida, causaua la muerte al que lo recibia. Y esto no obstante queria Dios sacar cordeles para el Cielo. Dueños es, y Señor es, que sabe muy bien lo que se haze, y tiene obligacion el hombre de poner sobre su cabeza, y reuenteriar sus ordenes. Y con esto boluamos a nuestros Mayos, cuya diminucion de gente me obligo a diuertir algo, y dar razon della en otras Prouincias. La diminucion de los Mayos ha sucedido, no solamente por enfermedades que les ayan sobreuenido (aunque no han sido pocas) ni por diuertirse a estancias, y haciendas de Españoles, que estas en Cinaloa son pocas, y poco el trabajo que los Españoles dan a los Mayos; sino porque estos son notablemente amigos de andar, y curiosos de ver otras tierras: y parece que salia como corrientes de rio detenidas, quando les sueltan la presa. Porq̄ como en su Gñtilidad estauã tan encerrados, y arajados en sus tierras, como se dixo: quando tuuier el paño, y salida frasca, hã salido de esta presa, a tropas, y manadas de sus pueblos, y pasado a vec mundo, y a buscar ropa, y vestido con q̄ embriete, y adornarte, q̄ ya no se hallan sin el. De donde tambien se ha seguido, q̄ desta gñte Maya es mucha la q̄ ay repartida en casi todos los pñeros de la Nueva España, y se aplica biẽ al trabajo. Y no obstante todo lo dicho oy queda muy buẽ numero de Christianos Mayos, los quales proceden con muy buen exẽplo, y perseverancia, sin desdezir, ni boluer attas en lo comenzado, ni auer dado ocasion alguna de alcamiẽto, ni rebelion, como en otras Naciones ha sucedido; y siempre ha guardado fidelidad con los Españoles. Contigie rematar esta relacion desta prospera Christianidad, y passãremos a tratar de las Naciones circunvezinas, y el modo con que para mucha gloria de Dios se celebraron sus Bautismos, multiplicando, y naciendo

de cada dia nuevos hijos a la Santa Iglesia.

CAPITULO VI.

De la reduccion, y conversion a nuestra Santa Fe de dos Naciones Seranas, llamadas Tepagues, y Coacarno.

Alientada, y puesta en el estado que acabamos de esferuir, la Nacion de Mayo, su exercito, y exercito de la luz del Euangelio, ivá penetrando cõ sus rayos por las Naciones que hallaba mas vezinas, y aunque no tan copiosas de gente como la de Mayo, que lo ostentario las de los Hanos exceder a las seranas en numero, quales lo son dos, de q se esferue en este capitulo; cõtõdo, no las menos pretio la diuina Providencia, qõ cuida, y prouee de mutes granueto a las aues del campo. La vna destas Naciones es la de los Tepagues, amiga de los Tegneecos, y adora de ellos se retiraron en el alcamiento que esferuimos en el capitulo diez y nueve del Libro tercero, a cuyas tierras entrõ el Capitan cõ su exercito, y de xõ castigados las cabeceras del alcamiento. Cõ este castigo de los perturbadores de la paz, y por otra parte viendolos Tepagues la q gozanã los Mayos sus vezinos (aunq enemigos en su Gentiudad) despues q antã recibidõ la doctrina del Euangelio, y gusto con q viuian, trataron cõ el Capicã de aduocar paz debaxo del amparo del Rey, y reducirse a puesto acomodado, y poblaciõ grande, dexãdo las rancherias, y quebradas antiguas, y pedir Padre, q los fuesse a doctrinar, y bautizar. El Capitan, q tenia su gusto (como diximos) en q alcançara la luz del Euangelio por todas aquellas Naciones, y en acabãdo con la reducciõ de vna, luego ponía los ojos en la q se seguia, admetiõ con mucho agrado la propo-

siciõ de los Tepagues, y tratõ de su conuerzion, y doctrina cõ los Padres, y en buena ocasion, en que auian llegado a Cincoas quatro, enbiados por los Superiores, para que ayudassen a sus Hermanos en la mies; que se iba amplificando en aquella Prouincia. Alegaronse los Padres con la buena disposiciõ, que mostrauan los Tepagues para recibir la Ley de Christo, gẽre tan belicosa, y de brio, õ sucedidõ, quando entrõ de guerra a sus tierras el Capitan, que vn Indio desta Nacion, llegando a refriega con vn Español, le gano la espada, y aunque no tenia vfo della, la jugõ tan diestrãmente, que le dio vn tan gran cuchillada, q a no fauorecello los amigos, quedara allí muerto, y ningun diestro Español la diestra mejor. Aceptose el asueto de los Tepagues, y salieron a poblar a vn puesto llano, cinco leguas arriba del rio de Mayo, en vn arroyo, q entra en el, donde formã vn pueblo de hasta seicientos familias; y como dos mil personas de todas edades. Entrõ a dar principio a esta doctrina vn Padre, y comẽçõ a predicarles el Euangelio, y sus diuinos misterios, y preceptos, q recibã con gusto, aplicãdose a su obsequencia; y auiedõ acabado cõ el Bautismo de los parvulos, q fue de algunos quiniẽtos, dispuso el de los adultos, en que no faltarõ casõs de mucha edificaciõ, como en las demas nuevas Christianidades, atras referidas. En auiedõ acabado cõ el Bautismo de toda la gente adulta, les persuadiõ el Padre, q edificassen Iglesia de proposito, por ser este medio de importãcia para que los pueblos hagã mäs asueto en la Fe, y policia humana, y con que quedã por de la Iglesia estas auenagẽtes. Edificãrõla muy buena, y capaz, q oy persevera muy sequeuada de estos Christianos, sin q ayan buelto atras, ni aya auido inquietud alguna; de las que procura el demonio leuantar en nuevas conuerciones, que no todas

vezes le dà Dios esta licencia, y quando se la dà, es (como tenemos claras experiencias) para sacar muchos buenos frutos dellas. Y esta providencia diuina, es la que tiene con costumbre a los Operarios Euágelicos, las vezes que se ven cercados de inquietudes, y alborotos en estas nuevas conversiones.

La otra Nacion serrana, que siguió el exépio de Christianidad de los Mayos, y vezina suya, fue la Conicari, la qual, aunq̃ menos copiosa de gente, esta ñ tenia como de dozentas familias, pidió el santo Bautismo, y Ministro q̃ la hiziesse Christiana. Encargóse esta empresa al Padre que administraba a los Tepagues: escogióse para formar su pueblo vn pueblo muy apacible, y alegre, que goza de vn arroyo de buena agua, muy cercano al rio de Mayo. Bautizaronse della gēte como seiscientas personas, chicas, y grandes: hizieron Iglesia muy capaz, y de durar, y en ella yazen oy los cuerpos de dos santos Padres Misioneros, q̃ murieron a manos de los Guacaparís por la predicacion del santo Euangelio. Estos Christianos Conicaris han procedido con muchas muestras de Christianidad en todos los exercicios q̃ son propios della, en celebrar sus fiestas, vió de Santos Sacramentos, canto diuino, &c. Son de buen natural, en policia humana, y exercicio de oficios, q̃ son necesarios en el trato humano, se han amañado a otras Naciones. Y finalmente, es rebaño de Christo, de donde fieri, y haificado sus predestinados para multiplicar los del Cielo. Y dexando estas dos Naciones, es forzoso antes de passar la Historia a la gran conuersion del rio Hiaquí, y su populosa, y valiente Nacion (q̃ es la que en las llanadas de la Prouincia de Cinaloa se seguia a los Mayos) detenernos en lo interior de las serranias interiores, y correr por varias, y fieras Naciones, que las habitan, cuya redució

a la Fè, y Ley santa de Christo nuestro Señor, les costó las vidas a los dos santos Misioneros, que cubiertos de flechas, dieron su vida en esta gloriosa empresa.

CAPITULO VII.

De la reduccion, y Bautismo de otras Naciones, que pueblan lo interior de la misma serrana.

NO Se puede negar auer sido misericordia muy favorable, y singular de la diuina Bondad, que desde que se comenzó a predicar su Euangelio por los hijos de la Compañia en la Prouincia de Cinaloa, nunca ha parado su curso, y extension por todos sus terminos. De suerte, que en cincuenta y tres años, que ha que se comenzó a predicar el santo Euangelio entre estas gentes, no ha pasado ninguno, que aunque en medio de grandes peligros, y alborotos levantados por el enemigo del genero humano, no se aya cogido abundante cosecha de mucho numero de almas conuertidas a Christo, bautizadas, y agregadas a la santa Iglesia, de cuyo numero por junto se eternizará en el postero Libro desta Historia. Y aunque del rebaño, o manadas de fieras amañadas, de que en este capitulo se escrive, no fue el fruto tan copioso como se deseó con todo, no dexó la diuina Providencia de hazer su cosecha, y entrefrasedellas muchos cordones inocentes de niños, que le fueran a alabar eternamente en la bienauenturança, sin otro numero de adultos predestinados, q̃ fuele Dios escogor, y sacando en medio de precitos. Las gentes fieras, de que en este capitulo escriviré, vivian en rancherías detramadas por el guerro, y fonos de la serrana, que caca la vada del No-

te, entre el rio de los Cinaloas, y el de Mayo. Y son estas Naciones aquellas, de cuya reduccion se començó a tratar en el capitulo vltimo del Libro antecedente, las quales dexó visitadas, y dispuestas el Padre, que cuidaua de los Cinaloas: para que quando llegasse de Mexico otro Ministro de doctrina, le encargasse destas: llamantse estas Naciones; Chinipas, Guacapanis, Temoris, Ithios, Varohios. Estos vltimos, neros sobre manera; y menos comunicables que las demas Naciones de la Prouincia; pero aunque tales, no acabado su fierza el animo Apostolico del Ministro, que Dios escogió para esta empresa. Este fue el Padre Julio Pascual, a qui luego que llegó de Mexico a nuestro Colegio de Cinalba; le encargó la Santa obediencia esta nueva Mission: y se partió para ella con grandes deseos de emplearse todo en esta gloriosa conquista; y conseruorosa aliento, no perdonar a trabajos, industria, ni diligencia, para sacar de las garras del demonio estas almas, criadas para la Bienauenturança. Empréla, que le costó la vida. Quando llegó este Varon Apostolico con otros tres Padres, que tambien venian a emplearse en estas Misiones; al punto que se vi, y comuniqué, me hizo separar la Santidad, que resplandecia en su semblante, la qual despues testificaua sus obras, y virtudes admirables, que adelante se daran. Llegó el Padre Julio a suparido; hizo su primer assiento en el pueblo; y Nacion Chinipa, que era la mas quierera; y copulada en colubres huertanos; que las demas. Diole luego a aprenher su lengua, que es el instrumento de las conuersiones; y bautizo buen numero de parvulos; paauer fructo con que laborea Dios el gusto de los feruorosos Misioneros; que entran con mucha hbre. de conuencer almas: Y ella es tal, q solicitan al Hijo de Dios, cansado, y sentado en

el poço de Samaria; quando diziendo: lo los Apostoles: *Rabi mandaua*, la respuesta del diuino Maestro; ne cessitudo de sustento corporal, fue: *Ego cibis habeo mātutari, quem vos nescitis*. A hbre q a mi me solicita; aunq vosotros la ignorais, es la saluacion, y ganancia de la pobrecira Samaritana, a quien aqui he predicado; aunq bie fatigado del camino. Mucho desle fu diuino espirita, y deseo de conuencer almas, ama comunicado este Señor a fe fieruo P. Pascual; q engolosinado con los bocados regalados de Bautismo de parvulos; luego acabó de bautizar la Nacion Chinipa; q auamos dexado muy bien dispuesta en el Libro ttercero, ayudada con el Indio Christiano Temachiano, q la enseña la doctrina Christiana. Esta hizo estremo assiento en esta Nacio, q se recogio toda a pueblo de quinientos vezinos. Edificó su Iglesia muy vistosa, por auer ya en este tiépo en Cinaloa oficiales diestros de obras; y yuuir ya los primeros Christianos en mucha mas policia, q al principio. Este pueblo siruió al Padre como de Fortaleza; para desde el ir doquizando las otras Naciones de estas; q temia su villa; y atemec con la labor de los buenos Chinipas; comenzó a culgunt los capos mas siluestres de las Naciones comarcanas; Guacapanis, Temoris, Ithios, y Varohios. Congregó estas Naciones, q estaua esparcidas en rancherías por aquellas sierras, a dos pueblos, donde se sentó como aui y quatrocientas familias. Hiziéronse Iglesias de madera; y pa; donde se comenzó a bautizar los parvulos q quedaua y todos llegaua a mas de mill. Estos bautizados, conseruorados feruorosos disponen los adultos; para que ellos recibiesen el Sacramento de filia; y si en su vida. Era continuo en las pláticas, y sermones; de estañados en la necesidad del Santo Bautismo; para no pecar por siempre. Predicauales sobre Ministros principales de hbre

santa Fe, y no dexaua de hazer fruto la divina palabra, poderosa para quebrantar peñas, quales eran los animos de los barbaros. Porque finalmente, cañ todos se dispusieron, y recibieron el santo Bautismo: introduciase en ellos la Ley de Dios, y costumbres santas, dexando vicios barbaros de embriaguezes, multiplicidad de mugeres, y otros de su Gentilidad, acudiendo cō gusto a los exercicios de Christianos. Estos frutos que cogia ya desta viña el Operario Euangelico, le animaban a trabajar en ella incansablemente; aunque cō no pocos peligros de perder la salud, y la vida en la demanda, hasta que se le llego el tiempo en q̄ de hecho la perdio, como presto veremos.

CAPITULO VIII.

Muere plat'ca vn Indio belicoso, de matar al Padre Iulio Pascual: conuoca a complices de su delito, procurando el alçamiento general de las Naciones.

MVy cōsolado viuia el P. Iulio, cultivando el nuevo manjuelo que auia plantado en la Iglesia, de q̄ tambien Dios iba sacando sus frutos, de alabos de niños, y adultos, q̄ se iba bouando para si, antes que llegara la tempestad. Cō que cañ se huviera de destruir esta nueva Christianidad. Porque el demonio (a quien llamo singular fiero el santo Profeta David) daua vtamiles, y buscaba medios para q̄ pudiera arrancar de quaxo. Auiendo cōtinuado esta viña el Vason Apostolico por espacio de quatro años, eñ solo cō inmensos trabajos, fatigas, necesidades, y peligros, en partes muy distantes del presidio de la Prouincia: quando reapareciendo ya la furia de esta fiera infernal, començò a rebouer la san- gree de Indios inquietos, y hazer leua-

de los mas fieros que hallò en estas Naciones, para hazer guerra al Euangelio, y Ministro que lo predicaua. Para la execucion desto q̄ traxaua, hallò a su proposito dispuesto el animo fiero del Indio Carique, llamado Cobameai, de quien se hizo mencion en el Libro anecedēte. A este le truxo a la memoria la libertad barbara antigua, en que se auia criado; y en ella los vicios de que gozaua, sin reconocer Ley, que se los prohibiesse. Y como el viuir licenciadamente se le pega tãto a la naturaleza deprauada, no huuo menester mucho el demonio para persuadirle, que tratase con otros semejantes a el, que diesse la muerte al Padre, cō que resucitarian sus vicios, y alçarian cabeza sus entretenimientos, y se acabaria con Iglesia, doctrina, y Christianidad, que es a lo que tira la victiza del demonio. Començò a conuocar gente, y comunicar su secreto cō los Indios mas deprauados, y en quienes menos impresion auia hecho la Fe de Christo. Andaua de vao en otra rancheria detramando la ponçõa, que en su cotagon ardia, y se ocultaua. El Indio era grande hablador, y parlero; y los que le oñan de su natural faciles, y assi se le iban llegando complices sus semejantes; y de su Nacion Guacapani, de suyo guerrera, feroz, e inquieta. Hazian sus conuentientos, brindandose a su vñca con las cañas de tabaco, que chupaua, y embriagados con este barbaro humo, y encendiendo Saquas el fuego, hazian concellas de palabras llenas de colera, y rabia. Espusieron, por carga pesadissima entrar en la Iglesia, oir la doctrina, y vñuarados a vnaley, y costumbres tan agenas de aquellas en que se criaron. La resultu, y concella de la plat'ca, se venia a parar en que quitassen la vida al Padre, que era el que con sus seras auia introducido tales leues, y mudado de las antiguas leyes, a sus gentes y parientes.

Al.

y reduccion à N.S. Fè de la Nacion Maya. 257

Algunos buenos Christianos (que nunca faltan en medio de malos) conocian el suave, y amoroso trato cò que del Padre eran tratados, y socorridos en todas ocasiones, asien lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de sus cuerpos (que realmente tenia vnas entrañas de amoroso Padre, con los hijos que auia engendrado en Christo.) Entendiendo, pues, estos Indios fieles, los intèros peruerfos de la traicion que los otros maquilhanan, dieron noticia della al Padre. El santo Ministro, cò su coraçõ de paloma cãdida, sin hiel de malicia, no daba mucho credito a lo q̃ le dezian de aquellos lobos camuzeros, que le descauã beuer la sangre pero con todo, llegãdo el rumor de las platicas deitas inquietudes a los Padres, q̃ estauan en otros partidos, y al Superior, que estaua en el Colegio de la villa, y el peli gro grande q̃ corria la vida del Padre Iulio Pascual, tratò con el Capita del presidio (que para estas ocasiones sustentaba el Rey en estas frõteras) que embiasse alguna escolta de soldados, que acompañassen al Padre, y amparassen la Iglesia, y los Christianos, que estauã quietos, en caso que la faccion de los alborotados intentasse algun daño, o maldad. Despachò el Capitan seis soldados armados, que asistiesse al Padre, para reparo del peligro que se le ofreciesse. El zeloso, y por otra parte málso Ministro de Christo, con el desseo de la quietud, y saluaciõ de esta gente, en particular del que era cabeza de los principales de la conjuraciõ, con feruorosas oraciones, con palabras, y amonestaciones blandas, y suaves, ya en comun, ya en particular, procuraua soslegar los animos engañados, y deprauados, poniendoles delante las obligaciones de Christianos; q̃ como tales tenian, auiendo ya oido la palabra diuina. Algo se repitieron, y soslegaron con estos medios los indios inquietos; aunque como despues pase-

ciò, mas fue disimulacion fingida; q̃ verdadera mudança: porque suspendian su intento dañado para otra ocasiõ, que al fin veian al presente estar el Padre amparado de los soldados de su compaõia; a quienes se juntaban otros Christianos fieles, que reconocian, y experimentauan las grãdes muestras de amor, y beneficencia del Padre. El qual fiandose dellos, y pareciendole, que ya la tempestad se soslegaua, despidiò a los soldados de escolta, dexandose todo al amparo de nuestro Señor, con cuya solã compaõia auia pasado aquellos quatro años entre aquellas fieras; y las auia amañado, si no a todas, a muchas dellas: y así los soldados se boluieron al fuerte de Carapoa, y Dios iba entreteniendo las cosas para dar la corona, no solo al Padre Iulio Pascual, sino tambien a otro Padre que iba por compaõero de su empresa, como ya se sigue de dezir.

CAPITULO IX.

Llega otro Padre de Mexico, para compaõero de Mision del Padre Iulio Pascual, y barbãros apostatas dan la muerte a entrambos Padres.

AVnque (como queda dicho en el capitulo pasado) los rumores del alzamiento, principalmente de la Nacion Guacapani, y del fiero Cacique Cobameal, cabeza, y caudillo dellos, parecia auer cessado; y que el Padre Iulio Pascual quedaua ya seguro; pero Dios con su alta providencia iba haziendo tiempo hasta que llegasse aquel; en que queria coronar juntamente a dos Ministros suyos, con glorioso triunfo de muerte, por la predicaciõ de su Evangelio, y gloria de su santo nombre. Succediò el caso en la ocasiõ que se dirã. Hãya vna

a las Naciones de que tratamos otra, que tenia amistad y comunicacion con los Tepeguanes apostatas alcados, que poco antes auian quitado la vida cruelmente a otros ocho Padres de nuestra Compania de Jesus (como se eleuara en su lugar.) La dicha Nacion, que era Gentil, maltrada por los Tepeguanes, y como vecina a la Guacaparí, se introduxo, e hizo amistad con ella, para que en la muerte y martirio de los dos Padres, concurrieran juntos como en la de Christo, canalla de Gentiles y Indios. Los unos pues, y los otros animaron, y exortaron a los Guacaparís bautizados, que deslencen la muerte à aquel Padre que tenian conigo, y los traia obligados a acudir a la Iglesia, rezar en ella, oír Misa y sermón, con que los traia cansados. Con estas planicas, y otras razones semejantes a estas, andian para animarlos al sacrilego intento, que así como los Tepeguanes se salieron con el suyo, y acabaron con los Padres que en su compania tenian, y con otros muchos Españoles, a quienes auian quitado la vida, y salieron triunfantes: lo mismo podian esperar les sucederá a ellos. Andian mas, que el fuerte de Monteceleros, Capitan, y soldados, estan muy distantes; y ellos vinian entre picachos, donde facilmente se defendirian, sin quando viniesen sobre ellos los Españoles. No fue menester mucho para encender el demonio el fuego que parecia estaba apagado: porque sus animos de atras dañados acabaron de prorumpir: y para juntar mas cómplices de su traicion; y compañeros de su defensa, en caso que los Españoles fuesen a castigar la delicia, conuocaron otras rancherías de Gentiles vecinos, para que juntos concurriesen a la execucion de su dañado intento, y se hallasen obligados a la defensa. Embiaronles manojos de cañas de tabaco, combidándolos con los brindis viles para sus barbaros

acometimientos. Recibieron las dichas rancherías los recaudos de traicion, y el convite con agrado; y no fueron menester muchos ruegos para hazer amistad como Herodes, y Pilatos, los que estauan incitados del demonio contra Christo, y sus Ministros. Destinaron el día de su sacrilega empresa, y por pucillo mas a proposito, para jurtarle, y executar el pueblo de los Varohios, que seria de los vecinos. Y como la facción era de traidores apostatas de su Dios, y de su Ley, embiaron a llamar al Padre, que la predicaua, con ocasion de que diese el Sacramento de la Extremavencion a vn enfermo, que estava muy al cabo. El Padre, que en razon de acudir a sus ouejas, siempre veló, sin perdonar a trabajo, ni peligro, fue desde el pueblo de Chinipa al de Varohios, dio los santos Oños al enfermo: y sin detenerse, como lo quisiere los que desean darle la muerte, se boluó muy de prisa a su pueblo de hijos fieles, y muy buenos Christianos Chinipas, donde esperaba aia de llegar el que se le auia señalado por compañero, Padre Manuel Martinez. Llegó al fin, el nuevo Misionero, que fue recibido con grãde alegría del pueblo Chinipa, y mayor del P. Julio Pascual, q̃ auia pasado aquellos quatro años en aquella toledad, amantando fieras de aquellas barbaras Naciones. Y embiando desconfiado tres, o quatro dias en este pueblo los dos Religiosos Sacerdotes, que jura a Dios para que ofreciesen sus vidas por su amor, auiedo dicho Misa Domingo veinte y cinco de Enero del año de mil y seiscientos y treinta y dos, partieron al pueblo de Varohios (lugar, y pueblo, de su triunfo y victoria.) Recibieron los señores bien con muestras de mucha alegría, aunque fingida, y falsa, con arcos, y ramos, disimulando siempre la ponofia de sus coraçones: que con el mismo semblante enauian con los qua-

y reduccion a N. S. Fe de la Nación Maya. 259

tro dias siguientes. El Iecues vn Indio muy fiel, y Maestro de Capilla, q el Padre Julio auia criado en mucha Christiandad, le vino a dar auiso, que auia entendido, que los Guacaparís estauán muy alborotados, e inquietos, y con resolucion de venir acompañados con los Varohios, a dar la muerte a los Padres, que ya tenían juntos: y añadió, que de tal suerte auian declarado su danada resolucion los Guacaparís apostatas, q a vn Temachtiano, Maestro de doctrina, de Nación Chinipa, aunque estado con India Guacaparí, lo auian muerto con otro hermano suyo. El buen Padre Julio no acabaua de dar pleno credito a lo que el Maestro de doctrina le dezia, ni se persuadia, que huiesse llegado el rompimiento de los Guacaparís a aquel estado: y por otra parte no queria dar futo, ni cuidado al nuevo compañero, que entraba en la Missiõ (no obstante que entrambos a dos auian tenido hartos prenuncios, y auisos del Cielo, que se les llegaua la hora de temar el curso de su vida.) Dissimuló el Padre Julio por entõces, hasta ver mas claridad del alboroto. Llegaron el dia siguiẽte otros dos Indios Christianos fieles Varohios, de los q en medio de tantos malos tenia Dios de su mano; y cõ lagrimas en los ojos le dixerõ al Padre, que aquella noche estauan determinados los inquietos de matarle. Viẽdo ya el Padre Julio, que se le iba confirmando el rumor del alboroto, le pareció era conueniente reparar el peligro, que amenazaba a su vida, y la del cõpañero, y a la Iglesia, y Christiandad: despachò recando, y auisò a sus fieles Chinipas, para que viniesen en defensa de la Christiandad, por ver si por este medio podian arajar todos estos daños, y el rompimiento de los Guacaparís, y Varohios inquietos. El mensagero llegó al pueblo de los Chinipas, a tiempo que estaua a pocos en el; pero ellos que auia

tomaron sus armas con animo de defender a los Padres, Iglesia, y Christianos. Mas llegando a la mitad del camino, tuvieron noticia que era grande la multitud de los contrarios, que se auian juntado, y que los fieles que iban, no serian poderosos para resistirles: con que se hallaron obligados a boluerse a su pueblo, y retirarse del peligro: y se tuuo por cierto, que segun era la fuerza, y numero de los enemigos, si los Chinipas que ivã entraran en el pueblo rebelado, todos perecieran. Llegada la mañana del Sabado, citando recogidos los Padres en su caõita, cercandola los rebeldes, le pusieron fuego, y juntamente a la Iglesia, cõ quien es la faña, y furia del demonio, y sus sequazes, que desubren el animo, è intencion, que les incita a quitar la vida a los Ministros del Euangelio. Puestos ya en este conflicto los Padres, y viendo cercados del fuego, y de los lobos carnizeros, q deseauan despedazarlos; auendose confesado el vno con el otro, se consolauan animandose a dar con alegria sus vidas por Christo, y por ayudar a la saluaciõ de aquellas pobres almas. No parauan en hazer feruorosas oraciones a Dios; que iba entreteniẽdo, y reprimiẽdo el furor de aquellas fieras, que pudieran entrar de tropel a matar dos ouejas mansas, y desamparadas, que alitentan: y ordenaua así la diuina Providencia, para que el Padre Julio Pascual tuuiera lugar, y tiempo, para disponer a sufrir la muerte, los feligreses Christianos que consigo tenia, que eran nueve carpinteros, y oficiales de la obra de la Iglesia, que pensaua edificar: y ocho Indios cantores que formauan en la Iglesia; porque entẽdia, que la furia de aquellos apostatas, Gentiles, no auian de perdonar a los que eran tan fieles a Christo, y sus Ministros. Confesòlos a todos el Padre, confortandolos para la muerte, q padecian por ser Chris-

tianos, y por la guarda de los mandamientos de Dios; consolandoles con las esperanças de que irian al Cielo, muriendo como morian por esta causa. Aunque con todo les avisó, que si pudieffen escapar de aquel peligro, lo hizieffen. Eilo concluido, los Padres salieron de los aposentos donde auian estado recogidos con su rebaño al pario de la casa, porque ya el fuego y humo los apretaba: aqui oyeron millares de baldones, e improperios de aquellos enemigos de Christo, que los cos y furolos escupian en sus tieruas. Dos muchachos cantores que se escaparon, el vno en vna alazena, y el otro debaxo de vn Altar que tenia el Padre Iulio dentro de su casa, donde los escondió, dixeron despues, que los Padres en este tiempo se hincauan muchas vezes de rodillas, y leuantando el coracon, y los ojos al Cielo, mostrauan grãte conformidad con la voluntad de Dios, que los ponía en aquel trance; y que frigados del humo y fuego, trocauan quanto tenian en el cuerpo. El Padre Iulio Pascual, como tan dicto en la lengua de aquellos fieros barbaros, procuraua amansarlos con amorosas razones desde su casa, para que desistieffen de tan grande delito, ofreciendoles quanto tenia en ella de ropa, hachas y cuchillos, con que los solia acariciar, y todo lo gastaua en su beneficio: a que respondieron los ingratos, q no querian sino matarlo, y viuir a sus voluntades; y el muer-to, ellos tomarian todo lo que fuese de su gusto. En esta afliccion, para que durara mas el martirio, se pasó parte del Sabado con su noche; y a la mañana del Domingo, el morar del alboroto, y Governador de los Guacaparís, Cobameai apostata; recogiendo todos sus complices y aliados, los combió a la execucion de la muerte de estos benditos Padres, haziendo esta plaica: Matemos presto a este engañador (hablaua del Padre Iulio Pas-

cual, que era el que les ania predicado la palabra de Dios) que nos prohibe tener muchas mugeres, y nos manda entrar en la Iglesia: matemos presto al otro, que vino de Iexos a hazer lo mismo, para que no vengan mas Padres a nuestra tierra; para que quedemos Padres; matemoslos, y quedaremos libres, sin q aya quien se oponga a nuestros gustos; y venga el Capitán, que nuestros picachos, y sierras tenemos, dode nadie nos puede ofender. Y diziendo, y haziendo, con grãde alboroto, y furia endemoniada, acometió aquella canalla a la casa donde estauan los Padres, y subiendo parte sobre las tapias del patio, y otra trepa cercandola la casa, y abriendo portillos, porque no se escapara ninguno de los que en esta estauan recogidos, comenzaron a disparar flechas. En esta ocasion alcançó vna en el estomago al Padre Iulio Pascual: El Padre Manuel Martinez, diziendo: No muramos como tristes, y cobardes, muriendo por Christo, salió fuera de la casa: al salir le tiratō otro flechazo tan furioso, que con la fuerza le dexaron cosido el brazo con el cuerpo: siguióle luego el Padre Iulio Pascual, aunque arañado con la flecha del estomago, y entrambos llenos de deuocion, y con los rosarios en las manos (vno de ellos tengo en mi poder, todo bañado de sangre) puestos de rodillas, y pidiendo a nuestro Señor su fauor, y gracia, comenzaron a recibir millares de flechas eneboladas con veneno, que honiã sobre sus cuerpos; con que quedaron hechos vnos san Sebastianes, y en breue cayerō en tierra. Y para rematar su muerte con varios generos de enueldad, viendolos ya caidos vn apostata, llamado Diego Motimeai, llegó a los cuerpos, y arrastrandolos hasta ponerles las cabeças sobre vna viga q alli auia, e con otros compañeros de su furia las aporreará, y magnificaron, dexandose las abolladas,

das, y los rostros desfigurados. Y no
hallas estas heras de la sangre de las
cuerpos de Christo, que auian muerto,
comocando vn Guacapani a otros
compañeros, y diziendo: En nues-
tro pueblo mismo, donde nos predi-
caba este, lo auiamos de auer muer-
to; no parauan de flechar aquellos
benditos cuerpos, muertos ya, y dar-
les de puñaladas con cuchillos que
renian, porque parecieran en esto a
su Capitan Christo IESVS, a quien
no perdonó la lança despues de muer-
to: y viuos, y muertos estos dicho-
sos Padres, passaron por tormentos
de fuego, de humo, de baldones, de
heridas, de flechas, cuchillos, y ma-
canas, a la gloria. Las demas circuns-
tancias muy dignas de memoria, que
sucederon en las muertes de estos Apó-
stolicos Varones, se dexan para el ca-
pitulo siguiente.

CAPITULO X.

*Prósiquen circunstancias singulares, que
conuincieron en la santa muerte de
los doi dichosos Pa-
dres.*

Recogeré en este Capitulo
aquellas circunstancias, que
por muy señaladas, y raras
se merecen Historia; y sin du-
da la ilustran con da muerte y san-
ta de dos Apostolicos Ministros Euá-
ngelicos: dandó juntamente testimo-
nio de auer sido dispuesta por la di-
uina Bondad, que quería con tan
feliz remate coronar a estos, sus es-
cogidos siervos; preuiniendolos pa-
ra su martirio. La primera circuns-
tancia, y testimonio de lo dicho sea
el que dieron Indios fieles, y trágicos
de vista, de vn caso marauilloso, que
pocos dias antes de la dicha muerte
sucedió. Éste fue, que auiendo tenido
noticia el Padre Julio Pascual, de q
auia llegado de Mexico a la villa de

Ginaloa el que auia de serle sôpañe-
to en la Mision, y que venia ya estai-
nando a su partido: reslando con grãde
deseo de verse cõ su deseado compa-
ñero, vn Domingo, quinze dias antes
de su muerte, diziendo Missa en su fiel
pueblo de Chinipas, y toda la gente
oyendola, despues de auer alçado se-
gunda vez la sagrada Hostia, de repete
halló los Corporales tendidos, como
estauñ en el Altar, cõ vn color de fies-
ta y fina sangre, q parecia se auia do-
tramado sobre ellos. El repétino, y es-
traño caso, le causó admiracion, y lo
dexó como suspensio; pero por no de-
tener la gente, ni hazer ruido entre la
que era de poca capacidad, y buena
en la Fe, dissimuló por entonces, au-
que lleno de varios pensamientos, y
consideraciones, que reboaba sobre
la marauilla: dobló los Corporales,
prósigañ, y acabó la Missa: y entrat-
do en la Sacristia, boluio a requerir-
los, y halló que persueran toda
via teñidos de sangre, y mostrólos al
Indio que le auia ayudado la Missa,
aunque este Indio los auia ya visto cõ
este color, al tiempo que administra-
ua el lauatorio del Caliz. Recono-
cidos los Corporales segunda vez cõ
la misma marauilla, el Religioso Pa-
dre los dobló, y se puso a dar gracias, y
pedir a nuestro Señor luz para enten-
derlo que le significaua, y queria en-
señar en aquel prodigio. Leuantóse
de esta oracion, y todavia euadado
de la significacion de la marauilla de
aquel prodigioso suceso, se retiró a
vn Oratorio que dentro de casa tenia,
lleuando consigo aquellos sagrados,
y prodigiosos Corporales: boluio los a
desemboluar, y hallandolos toda via
ensangrãtados, los mostro de nuevo a
tres Indios de los mas fieles Chribia-
nos que consigo traia, llamados Ga-
par Sobati, Maestro de Capilla, Vñu-
ra Mann, y Andres Barin, y mostrán-
dolos les dize, que pensaua, que con
aquella marauilla de clara y Dios ad-
gua

gun gran trabajo en el mundo, lo que a él le significaba, que le tenían armada alguna traición de muerte. Estos Indios, como gente simple, no supieron que de ar, sino admirarle de lo que veía, y reverenciaron las palabras del Padre. El qual guardó los Corporales, y visitándolos, y desmoliéndolos el significado, ya los halló bueltos a su antigua limpieza: lo qual dixo a los que el día antes los avia mostrado enfangrentados. Todo lo dicho testificaron con grãde asseveracion y sencillez, los dichos Indios uniformemente, a dos Padres, q̃ desçens de la muerte del Padre Iulio Pascual, con grande diligencia, se informaron, y a enrignato el caso. Y finalmente, bien se le traslució al Padre, que nuestro Señor le significaba en el Altar la muerte violenta, que se le adreava, y derramamiento de su sangre por aquel Señor, que en el Altar muerto de la Cruz, derramó la suya por él. Y edificase mas lo dicho, porque el dize que sucedio el caso, haciendo recoger los tiernos infantes que anian nãcidos en el pueblo de Chimpa, donde el caso passó, para enseñar perfectamente con el ministerio de aquellas almas que Dios le avia encomendado, los bautizó, y luego en la ultima plana del libro de los bautizados, escribiu vna memoria, en que pedia a los Superiores, que por no saber como, quando avia de morir, rogara, que los que aq̃i de vna escriptos, se repartiesen algunas cosas de su limosna, por aq̃i se fuesen recibiendo, y ser benenentes de dar aq̃i contribucion y paga. Y otra escripta, y escripta despues acañado refrenda el mismo dia del fizecero de los Corporales. Todas muestras de que Dios le significava a este su fiel seruo; la muerte que por aq̃i avia de glorificarse, y q̃anto mento aponia para ella: y por ende antes de q̃a q̃a cierta se lo a ofreciese muchas veces a los Padres Dios su obra fue mas milla acafo. No es este el mismo que la fizecero

Padre, no temo ni muerte, si no la ru-
ya, que es lo que me da pena; y para q
no entiendas que temo, yo moriré pri-
mero, y daré la vida por ti. Ataró co-
mo esto auia llegado este fiel Christiano,
a estimar la vida del Ministro que
les predicaua la palabra diuina, y en-
señaua el camino de su saluacion, y
confirmò bien cò la obra sus palabras;
porque despues, quando ya via, que
los enemigos se juntauan con algaça-
ra, para executar su sacrilego intento;
despachado su muger, è hijos, que alli
estauan, al pueblo fiel de Chinpa, les
dixo se pudiesen en salvo, que èl que-
ria ira socorrer a los Padres, que eran
santos, y morir cò ellos. Tomò su ar-
co, y flechas, y llegado a la casa de los
Padres, quado ya ardia en fuego, vió
do a la gète, que insolente, y furiosa lá
cercauan, y entre ellos algunos que
eran sus parientes, les comenzó a ha-
zer vna platica, encendido en Chri-
stiano zelo, representandoles quã mal
hazian en quitar la vida a los que erã
inocentes; y hazian con ellos oficio
de padres amorosos, y les predica-
uan, y enseñauan la palabra diuina;
y con libertad Christiana les reprehẽ-
dia su maldad: platica, que obrò lo
que la del santissimo Protomartir El-
teuan, a los que se enfurecian contra
èl, quando los predicaua a Christo;
y les reprehendia su rebeldia, y dure-
za de coraçon: de los quales dize el
sagrado Texto, que *fridebant dentibus
in eum*, que se lo querian comer a bo-
cados. Lo mismo hazian los enfure-
cidos Indios, oyendo la platica del
fiel Christiano Nicolas, porque co-
mencaron a poner las lenguas, y crue-
les manos en èl. Y esta ocasion fue,
quando el buen Padre Iulio (que aun
se estaua retirado, y encomendando a
Dios en su casa, ya ardiendo) como
buen Pastor, cuidadoso de su oueja;
que los lobos agarrauan para despe-
dazarla, imitó al soberano Pastor,
que quando los Indios le iban a pren-

der, les mandò no se casen a ninguno
de los suyos; el Padre Iulio, no re-
partando el peligro a que se arriesga-
ua; en ponerse a vista de aquellos fie-
ros Indios, abrió la puerta de la ca-
sa; deseando su orecer en vida, è en
muerte a su Christiano Nicolas, y co-
mençò con blandas razones a sos-
garlos, rogandoles no quitasen la vi-
da, al que entre ellos tenia tantos pa-
rientes y conocidos, y no les deuia
ninguna mala obra. No se ablandaron
los obdinados con tan humildes, y
mansos ruegos; antes haziendo señas
a vn fiero Indio que alli cerca estaua,
pata que matase al fiel Nicolas; le
descargò con tanta furia vn golpe de
macana en el cerebro; que dió con èl
en tierra; y animádole el Padre Iulio
a sufrir la muerte por Christo, y pro-
nunciandole juntamente con èl, el di-
cissimo nombre de Iesus, dió su alma
a Dios: cumphiendose lo que el fiel
Christiano, lleno de fe, y amor, poco an-
tes auia dicho, que primero daria èl
su vida por defensa de los Padres,
que ellos muriesen. Y en esta ocasion
fue quando dispararon el flechazo al
Padre Iulio, con que diximos le ara-
nesaron el estomago: y el buen Indio
Christiano, que despidiendose de su
muger, è hijos, pudiendo ponerse en
cobro con ellos, no quiso sino salir al
paleque contra los enemigos de
Christo, pido dezir en su modo, lo
que de los Martires canta la Iglesia:
*Loquebar de testimonijis tuis in conspectu
Regum, & non confundar*. Porque
aunque en este reatro de maldad, don-
de predicaua este dichoso Christiano,
no auia Reyes, ni tiranos visibles, no
faltan los inuisibiles, que llama el
Apostol: Principes, y poseñores del
infierno, que eran los que enfurecian
a tanto numero de apostatas y Genti-
les, por medio de los quales preten-
dian arrancar de raiz la Christianidad
que se auia plantado en estas Nacio-
nes. Y declararon bien su puerfio
in-

intento los encorrigos de Christo, y de su Fe Santa, pues quando huvieron acabado de quitar cruelmente la vida a los benditos Padres, dieron sobre todo el rebato de los demas buenos Christianos que los acompañaban, y que casi todos testificaron la Iglesia, y con barbara crueldad les quitaron la vida, fuera de vnos quantos, que como diximos, se escondidos quando Dios que se escaparon, para que fueran testigos de lo que aya pasado. Corrieron, e hizieron pedazos la sotana de los Padres, repartendolos entre si, y en Indio hizo vn capisayo de la parte q le aya cabido: cogieron los ornamentos y dos Calizes sagrados, y todo lo profanaron, celebrando sus brutos bailes con ellos, y dando parabienes de su sacrilegio hecho. Y como el odio infernal del demonio, principalmente se muestra: y declara contra las Iglesias, donde la palabra de Dios se predica, y se desquazan los templos y matas con que tratan ganadas a ellas gentes: quando ya huvieron concluido con esta maldita ficion, y acobada de abrasar la Iglesia deste pueblo infiel de Vatorijos, caminando furiosos al otro de Guayaparis, pusieron tambien fuego, y abrafaron aquella Iglesia, y casa del Padre, dando furo a quanto en ellas hallaron, como lo anian hecho en Vatorijos, con que dieron fin a su ficion endemoniada y fieras cuya consulta, y castigo, se escriuia en auiendo concluido con lo que toca a los

Ministros Evangelicos, que en ella remataron el cur-

so de su santa vida.

Sasasasasasasasas

Sasasasasasas

Sasasas

Sas

CAPITULO XL

Como se hallaron, recogieron, y despo-
sitaron los despojos de los cuerpos
de los Padres, y de los Apolos, y de los
demas.

CAPITULO XL
Como se hallaron, recogieron, y despo-
sitaron los despojos de los cuerpos
de los Padres, y de los Apolos, y de los
demas.
CAso fue, que dió que pensar, y
causó admiración a los
que conocian la condición
de las fieras brutas, cuya cru-
eldad inasible es contar, y trou-
char del cuerpo de las cabogas de aque-
llos amatan, y leuallas para celebrar
sus brutos bailes, como en otras
partes desta Historia se ha apuntado, y
siendo este asi, con toda esta ben-
dición Padres, que a de espíritu, ya su
finis quitaron con tanta crueldad
la vida, ni les cortaron las cabeças, ni
las llenaron para celebrar sus bailes.
Algunos Padres de los que andaban
en estas Misiones, y conocian bien
el natural de los Indios, atribuian el
que de pasci reprimido, por auerlos de-
tenido algun tenor, y horror interior
de esta maldad que ayan cometido,
viendo muertos a sus pies a hombres
tan inocentes, y santos, de quienes auia
recibido tantos beneficios, en especial
del Padre Julio Pascual, su indio
benefactor. Que a fin, la maldad ape-
nas está cometida, quando ya acomete
ta al agresor la sangre inocente con
sus clamores, y con reprehensiones le
adolescente su atrocidad, como lo hazia
la del inocente Abel, contra el herma-
no fratricida, que la derramó. Al fin
esto, o (lo que mas cierto es) la dispo-
sición divina, que muchas vezes re-
primió las garras de Leones, y colmi-
llos de Lobos hambrientos, para que
no tocan los cuerpos de sus Maes-
tres, eslamisina parece reprimió a es-
tos fieros Indios, para que no conta-
ran las cabeças, que ya eran reliquias
de Varones santos. Otra guarda dió
puso Dios a estos benditos cuerpos, y
parece que con particular fauor del
Cielo,

y reduccion a N. S. E. de la Nación Mayá. 265

Cielo, que sin él no fuera posible el auerse tambien escapado de peligro el que los guardó. Fue el caso, que vn Indio Christiano, y fiel, de los que el Padre tenia en su compañía, llamado Christiano Simenual, viendo el estrago que aquellas fieras hazian en los Padres, encendido en colera y zelo, queriendo boluer por su causa, y ver si podia juntamente defender su vida, y las de los Padres, ó sus cuerpos, al tiempo que los enemigos andauan tan furiosos, tomó su arco y flechas, y guardádo las espaldas con vn pilar de la casa, a que se auia atimado, comenzó a pelear, y disparar flechas con tan grande coraje, que mató a cinco de los contrarios, sin dexarlos llegar mas a los cuerpos muertos, y se tuvo por cosa de milagro el poder escapar con vida de las manos de tan fieros contrarios. Y preguntado despues, como pudo salir libre, y sin recibir daño? respondió, que le auian temido, como le auia visto tan animoso, y retado; mas Dios le guardó, para que no passasse adelante el ultraje de aquellos impios contra los santos cuerpos. Este Indio perseveró allí hasta el Domingo en la noche, que fretiraron los agresores de la maldad. Corrió la nueita de la muerte de los Padres, con gran velocidad al pueblo de los Chinipas, y fue grande el sentimiento que tuvieron, de muerte de los que tanto amauan, y de que fue buena demonstracion, lo que en esta ocasion hizieron que ya que no tenían a sus Padres vivos, los fueron a buscar muertos, y tomando vna tropa de sus arcos, y flechas, con riesgo de sus vidas, se partieron al pueblo de los Varohios, que hallaron ya algo desembaraçado de gente, que (como se dijo) muertos los Padres, auian pasado a de los Curacapis, a hazer el destrogo de la Iglesia; que auian executado en Varohios. Hallaron los Chinipas los cuerpos de los benditos Padres en aquella plaza,

delante de la casa abasada, tendidos en el suelo; y que fue mucho aquella noche passada, mouer sido conidos de los muchos pechos que vsan triar los Indios: recogieronlos, y cargaron con ellos a su pueblo, y como vn Ministro que los enterrara; los buenos Chinipas hizieron junto al Altar mayor de la Iglesia dos fosas profundas, y en cada vna dellas pusieron quatro tablones a manera de cajas, donde los depositaron, y cubrieron con essas de las que ellos vsan: quedando con grande sentimiento de la perdida de tales Padres. Aunque podemos dezir, que no los perdieron, sino que los experimentaron intercesores en el Cielo: porque se ha echado de ver, que desde allí han echado deste rebaño de los fieles Chinipas, pues es cierto, que su mucha Christianidad, ha perseverado siempre muy constante en la Fe, y con muchos progresos en ella, aunque perseguida, como despues veremos. El Padre Marcos Gomez, que cuidaua de la doctrina de los Conicatis, pueblo distante de Chinipa diez y seis leguas, tubo despues noticia del caso, y considerando, que el pueblo de Chinipas, como estava desistido de Padre, y por otra parte muy a riesgo de rebatos, que diessen en él los rebelados, determinó sacar los benditos cuerpos desse pueblo, y pasarlos al de Conicatis: executolo, aunque el nuevo sentimiento de los Chinipas, que estauan contentos con las prendas que tenían, y en particular de las del que les suia engendradora en Christo, el Padre Iulio Pascual. Y no dexare de dezir aqui, lo que puede ser de consueño para todos los Padres Missioneros; principalmente para los que Dios escoge, y señala para conueriones de Naciones nuevas, aunque son mas llenas de trabajos: y es, que estas tales cosas, yn particular, y señalado amor a los Ministros que los bautizaron, y de barbaros los hi-

zieron Chiristianos , y este resplande-
cia señaladamẽte en los Chinipas pa-
ta con el Padre Iulio. Lleuo al fin el
Padre Marcos de la Iglesia de Chini-
pa, a la de Conicari, los cuerpos de los
dos benditos Padres, y el dia siguien-
te catorze de Febrero del año de mil
y seiscientos y treinta y dos, conuoca-
dos los Padres mas cercanos, celebra-
ron el Oficio fúnebre de los dos her-
manos suyos, que auian glorificado a
Dios con sus muertes, y dexadoles
exemplo de su Euangelico zelo de la
conuerſion deſtas Gentilidades. Cele-
bróse el Oficio con música de capilla
de los Conicaris, y quedaron depre-
ſtados aquellos venerables despojos,
que fueron traspaſſados de flechas, apo-
ſtrechados con marcanas, y porras, he-
ridos con cuchillos y baechas, y todo
dicholamente ſuſtido por Chriſto, y
ſu Euangello. Las cabeças golpeadas,
y heridas de los barbaros ſobre vna vi-
ga, ha pedido el Colegio de Mexico,
donde eſtudiaron, y viuieron, para go-
zar de tan benditas prendas. Colegio
que los tuuo por hijos: qué feliz dicha
ha ſido deſte inſigne Seminario, el
aſer ſido eſcuela donde aprendieron
la ſubidiaria del Cielo muchos Varo-
nes Apoſtolicos, que derramaron ſu
ſangre por Chriſto, como lo fueron
los onze Miſioneros, que han umer-
to en eſta Prouincia por la predicació
de nueſtra ſanta Fè; y demas dellos el
glorioſo Martir ſan Felipe de Ieſus, de
la Serafica Orden de ſan Frãſciſco, que
padeció martirio en el Japon, y le tie-
ne por Patron la iluſtre ciudad de Me-
xico, y cursó eſtas Eſcuelas Gloriosas
la dicha dellas, el aſer ſido ma-...

CAPITULO XII.

*En que se esprime el estado en que quedó la
Misión de Chinipa, y de los rebeldes
alcados, paritidas de los
Padres.*

P Afuada la tempeſtad tan brava, qual queda referida, que aſolo, y abraso Igleſias, Altares, Ornamentos ſagrados, y acabó con dos Miniſtros ſantos; quiſo queſtito Señor, que no altançeſe ſu furia a otros pueblos; ni Nacion Chriſtiana, que todas eſtuoieſe quietas, y muy ſeruidas de la deſgracia paſſada; y mucho mas, y con mayor razon, la de los fieles Chinipas, en cuyos hijos en numero de catorze, o diez y ſeis, murieron en compania de los Padres, y con glorioſa muerte, pues la padecieron aſtacetados, por llegarſe, y ſeguir la doctrina de Chriſto, y ſu ſanctiſſima Fè, que les auian enſeñado: que ſi la renunciarian, y ſe paſſaran al hazendo de los que la perſeguiuan, y ſe alizarian complices de ſu delitto, no ay duda que los acógieran, ſin executar la muerte cruel que les dicen. Pero ellos murieron conſtantes en la Fè ſanta, que auian aprendido de los Padres, y prepaſados con el ſanto Sacramento de la confeſſion (como ſe dixó) para dár ſu vida por la Fè que profelſauan. En el Martirologio Romano leemos, que celebra muertes de Santos, dadas de los Tiranos, porqñe ſe llegauan, y juntauan a los Confeſſores de Chriſto: y rat vez, porque vno dió vn jatro de agua, con que refrigerar a vno dellos. Aunque aquí yo no chiflico las muertes de que trato; ſino ſolo eſcriuo naturalmente las circunſtancias, que ſin duda las iſtitan. Los Chinipas quedaron con grande ſentimiento de las muertes de los ſus hijos, y parientes, que hazia vn partido, y Miſion con los apoſta-

cas Guacapis, y Varohios: y estos con grande oscuridad, y rabia contra los Chinipas: porque no auian querido ser conseres de su sacrilega faccion: sino que antes la procuraron impedir por todos los caminos, que les fue posible. De donde nacio, que aquellos dias, passada la muerte de los Padres, se veian obligados a viuir en centinela, y con las armas a punto, y aguardando de dia, y de noche assaltos, y rebatos de sus enemigos. Pero escuñeron tan finos los fieles Chinipas en la Fe, que muertos los Padres, que se la enseñauan, fueron los principales del pueblo a la villa, a pedir con grande instancia al P. Rector de las Misiones, les diese otro Padre, que cuidasse dellos, y su Christianidad. Concediõseles la piadosa demanda, y fue a administrar a pueblo tã Christiano, otro Padre, que se hallõ mas desocupado, con orden q juntamente ayudasse al Padre Francisco Torices, que tenia a su cargo el partido de los Cinaloas con sus agredados. El Capitan del presidio que en este tiempo lo era vn Cauallero, llamado don Pedro de Perea, quando tubo nueva del suceso, recibio gran de pena, y sentimiento del caso: y en el interin que disponia el remedio, conforme a sus obligaciones, diõ orden que con el Padre, que de nuevo entraba a los Chinipas, por el peligro que el, y ellos corrian de nuevos acometimientos de los alçados, llevasse consigo seis soldados de escolta, que en qualquier peligro siruiesen de auxilio, y defensa. Mostraronse muy agradecidos los Chinipas a este fauor, obedeciendo al Padre que de nuevo les llegaua, como muy fieles, y seruosos Christianos, y guardando a su nuevo Ministro, y Padre, con mucho cuidado, porque se lo dauan los rebeldes alçados Guacapis, y sus conseres, de los quales tenian frequentes nuevas, que tratan, y auian tenido

varias, y sacrilegas juntas, y resueltas en ellas, que quitassen la vida a quantos Chinipas auia, y al Padre que de nuevo auia llegado, y soldados que auian venido de escolta. De lo qual dieron auiso algunos de los mismos Guacapis, que auian perseguido fieles en el alcamiento: y de hecho vna quadrilla de los inquietos, vinieron de mano armada a vna prima noche sobre el pueblo: pero sentido este acometimiento por los Chinipas, con grande animo les salieron a tebar al encuentro, y hubieron a las manos algunos dellos. Pusieronlos en prision para entregarlos al Capitan, que ya como Christianos, no cõtuan ellos a su antojo cabeças, aunque fuesen de enemigos, remitiendo las venganças, y castigo, a los Ministros de justicia del Rey. Estos assaltos, y temores continuos, que padecian los Chinipas, les obligaron, y juntamente a los Padres, que los amauan tiernamente, a tratar de mudança deste pueblo, a puesto mas seguro, y quieto, donde pudieran con paz acudir a su Iglesia, y exercicios Christianos: con que uiuian contentos. Y finalmente, para conseguir este proposito, desamparando (con harto sentimiento suyo) su Iglesia, que era muy lucida, y les auia costado mucho sedor y trabajo: y dexando su pueblo, tierras, y casas, por el amor a su Christianidad, se reduxeron a viuir en los pueblos Christianos de sus vezinos los Cinaloas, adonde passaron sus casas. Y parece poderse con razon llamar a ellos fieles Chinipas, deserrados por Christo: pues por confesar su Fe, se desapropiaron de sus queridos tierras, y casas donde nascieron, y se criaron: que es todo lo que puede dexar, y renunciar vn Indio. Entre los dichos Cinaloas perseveran oy con muy buena exemplo estos Christianos.

Ahora se sigue el tratado del pasado: y

fin, que tuvieron los alcados rebeldes que dieron la muerte a los benditos Ministros del Evangelio. El castigo deste delito pertenecia al Capitan del presidio, que tiene ordenes del Rey, como atrás queda dicho, para castigar seculares de delinquentes, y asegurar la Christianidad en estas fronteras. El Capitan, pues, don Pedro de Perez, no emperero en esta ocasion; antes con grande diligencia salio con sus soldados, canchales de armas, y buen numero de Indios amigos, en busca del enemigo: y todos iban vestidos de castigar, y vengar injurias hechas a Dios, y a sus Iglesias, y Ministros. Llegaron a las tiertras, y pueblos de Guacaparis, y Varolhos: tuvieron con ellos varias refriegas, y con buena suerte, aunque desairada para los alcados: porque aunque ellos se valieron de las fortalezas de las montes, en que confaua, y donde poco podian servir los canchales de los Españoles: pero el valor, y corage de los Indios amigos, amparado de los Españoles, les dio alcance, y hizieron mayor estrago en ellos del q se quisiera. Que ya se sabe, quan dificil es de reprimir en la guerra el furor militar. Murieron de los enemigos como ochocientas personas; y estas vienen a ser las pretensiones del demonio, enemigo del genero humano, en estos alborotos que leuanta contra la Christianidad. De los que quedaron, algunas ochenta familias, tomando mejor conteo, y por diligencia del P. Francisco Forices, que la puso grande para redactar a estas ouejas desairadas, las truxo con carino a sus pueblos de Cinaloa, donde se reconciliaron con Dios, y a las Iglesias, que oy frequenta como buenos Christianos. Otros algunos se quedaron con gentes complices foragidos, y obliados: que no toda la semilla q semaba el labrador Evangelico (como enseñó el Hijo de Dios) se logró. Y finalmente no solo para la que cogia el P. Isidro

Pascual en esta labor y empresa, y la de su santo compañero; que aunque no nauo riño, por su apresurada muerte; para labrar esta vña: no fue coito el fruto de la corona del martirio, q para si cogio, dexando tambien regada co su sangre toda esta Christianidad, q despues de la muerte de tan santos Varones, ha ido fructificando, y ampliandose. Y las vidas, y señalados exemplos de tales Varones, que prometí escriuir al fin de cada Libro, rematarán este, y passaré en el siguiente a tratar de la conquista, y empresa Evangelica, mas populosa de las conseguidas en esta Provincia.

CAPITULO XIII.

De las Religiosas, y muy señaladas virtudes del bendito P. Isidro Pascual, muerto a manos de infieles, por la predicacion del Evangelio.

Ley, y obligacion es de Historia, y tratar de conquistas temporales de gentes barbaras, o plazas fuertes de enemigos, que no se paxe en silencio el valor, e esfuerço, y valentia de los Capitanes, y soldados q las rindieron, y conquistaron: y esto con mas resuante razon, quando huuiesse sido a costa de sangre, y vida: porque en tal caso, los meritos de tales empresas, piden de justicia no quedar sepultados en oluido. Esta misma ley obliga a su cumplimiento, quando se esfuerça en conquistas, y empresas, q son espirituales; y por serlo, son mas gloriosas: porq en ellas se pelea contra los poderes infernales, y se conquista el Cielo para las almas; q to ha de poblar por vna eternidad. En cumplimiento desto esferme aqui las heroicas virtudes, y raras exeplos de Religio, co q dispuso Dios a todos Operarios Evangelicos, q se cogio para la empresa ardua y dificultosa, de predicar su santo Evangelio entre estas gentes barbaras, y su

jetarlas al fúne yugo de Christo, a costa de su sangre. El primero fue el gran siervo de Dios Padre Julio Pascual, que nació en la ciudad de Bresia, del Señorío de Venecia. Sus padres fueron muy honrados, y abastecidos de bienes temporales: pero mas ricos de Christandad, y muy devotos de la sagrada Religion de nuestra Compañia de Iesus: pues sin embargo de leyes de aquella Republica, embiaron a su hijo a Parma, y despues a Mantua; para que estudiase en las Escuelas de la Compañia. En ellas aprouechò tanto en virtud, y letras, que era vn exemplo señalado de modestia, quietud, recogimiento, deuocion, y honestidad a la iuuentud. Acabados sus estudios de Artes, pretendio entrar en nuestra Compañia, y con el testimonio de la grande virtud que le calificaua, fue recibido en ella el año de mil y seiscientos y onze. En el Noueniado, y año de Semanario, y estudio de Humanidad, echaron tan hondas raizes las virtudes, que brotaron en su iuuenitidad, que el Padre Provincial, por lo mucho que conocio en el Hermano Iulio, de virtud solida, le encargò le fuesse Gratifica en la ciudad de Faenza. Exercitò este ministerio con tanta edificacion, y aprouacion de los Padres del Colegio, y con tanto aprouechamiento en virtud y letras de los dicipulos, que le cobró vn singular afecio los de aquella Ciudad, en tres años que la santa obediencia le ocupò en este ministerio. Al fin dellos llegó a Roma el Padre Procurador de la Provincia Mexicana Nicolas de Arriaga, a pedir a nuestro Padre General señalasse su Paternidad algunos sugetos, que fuesen a ayudar a sus hermanos en las Misiones, y conuerfiones de Indios de la Nueva-España, donde cada dia se iban dilatando, y ofrecian nuevas empresas Evangelicas. El Hermano Iulio auia tenido impulsos, y vocacion del Cielo

para passar a Indias, y emplearse todo, y toda su vida en sus Misiones; y si fuera niñesler, derramar su sangre en la demanda de predicar la Fe de Christo a las Gentilidades defendiertas; aunque principalmente le lleuaua su inclinacion a las de las Indias Orientales, y del Japon. Dio cuenta, como se vsa en nuestra Compañia, a nuestro Padre General, de los deseos, q̃ nuestro Señor le comunicaua: y como Dios, con su alta Prouidencia, gouernaua las cosas a sus altos fines, dispuso q̃ la noticia que tuuo nuestro Padre General de los deseos del Hermano Iulio, siruiesse para señalarle Mision, y puesto donde le tenia Dios preparada la corona, y remate glorioso de su vida. Señalòle, pues, nuestro Padre para que passasse con los demas, que ahian de ir a la Nueva-España: orden que aceptò el obedientissimo Hermano con singular feruor y consuelo, y como venido del Cielo. Partiose de Italia para España en compañía de otros dos Padres, que venian a la misma empresa: y en su viaje hasta Seuilla, fue de singular consuelo, aliuio, y edificacion, y aun admiracion a sus compañeros, como ellos mismos lo testificaron. Partieron de España, y llegando al Colegio de Mexico, estudiò tres años q̃ le faltaban de Teologia, dode sin afloxar vn punto de su Religioso feruor; creciendo, assi en las virtudes, como en el aprouechamiento de las letras, acabados sus estudios se ordenò de Sacerdote. Señalòle luego la santa obediencia, para el empleo glorioso, fino a los ojos, y estimaciò de los hombres, pero muy precioso a los de Dios: cosa, a que con tan viuos y eficazes deseos, auia anhelado desde Italia. Por buena suerte le cupo a la Prouincia de Cinaloa este grande, y diligente Ministro Evangelico. Y deuesse repetir aqui el señalado fauor, que se ha seruido la diuina Prouidencia, de hazer a esta Prouincia, y sus Misiones,

en azer escogido para su labor y enseñanza insignes varones Apolíticos, y muy en particular al Padre Julio, de quien al presente hablamos: porque todos las viñas, y majuelos de nuevas Christianidades que en ella auia, gozaron del riego, trabajo, y labor de tan solícito, y caritativo Operario. Y parece fue orden del Cielo, que por este tiempo, con ocasion de enfermedades que padecian sus Ministros, supliere por ellos en sus partidos, y ayudasse en las Misiones de Quiaques, Tegnecos, Cinaloas, y Huaquis, antes que le le enseñasse propia doctrina: y en las de estas Naciones se empleo con feruiente, e inextinguible caridad, por tiempo de dos años. Los quales passados, los Superiores le encargaron la Mission, y conuersion de Naciones, que le auian de costar la vida: y aunque por todo el tiempo della fue exemplar de toda virtud, pero los años que se empleo en las Misiones, crecieron con muchos aumentos los excelentes, y grandes exemplos de su santidad, con q̃ antes la divina bondad lo auia adornado. Y lo primero, y que por mayor se puede dezir deste Religiosissimo Missionero, fue, que lucieron, y se conocieron en él todas aquellas virtudes, que pedia su profelsion Apolítica, Evangelica, y Religiosa. Pero decendiéndose en particular a tratar dellas, y comenzando por la que es fundamento de toda santidad, que es la humildad, fue tan solícito en edificar su perfeccion sobre esta virtud, y la hizo tan propia suya, aunque ella es tan opuesta a la inclinaciō de la naturaleza humana, codiciosa siēpre de estimacion y excelēcia, q̃ esta hambre insaciable la postro con el exercicio de actos de humillaciones, de fuerē, que aborrecia lo que tocaba a su propia estimacion y honra, estimando a todos por superiores. Entransele tanto el amor a esta virtud santa de la humildad, q̃ ya le era como conatural, mostrandola en sus pala-

bras y acciones, no solo con mayores, e iguales, sino tambien cō los inferiores, y con los mismos Indios, quanto con estos la razon y prudencia le daua lugar: En los caminos se auia de encargar el humilissimo Padre, de enfiellar las caualgaduras de los compañeros, enfrenarlas, cargar las alforjas, y cuidar de todos los oficios mas humildes que se podian ofrecer, con tanta intēcia, que no le podian vencer, ni ir a la mano, antes dandose ya por vencidos los compañeros, y por darle gusto, le dexauan continuar en tales exercicios. En los pasos peligrosos de rios, y caminos, el iba siempre delante de sus hermanos: porque si sucediese algun trabajo, cayesse sobre el, preuiniendolo a todos ellos, escogiendo la peor caualgadura para si. Caminaua para Mexico con los demas compañeros desde el puerto de la Veracruz, y sucedio a un Hermano nuestro, que junto a vn rio de muchos Caimanes, y monte espeso de la Veracruz vieja, se le huýesse la mula en que venia, y el caritativo Hermano Julio (para quiē era Pascuas, que se le ofreciesen ocasiones en que exercitar la humildad, y caridad) salió luego corriendo tras la caualgadura del compañero: entrósele en el monte, y anduuo toda aquella tarde y noche en su busca. Al amanecer llegó a la posada con ella, donde los demas Padres estauan con grande afliccion, pensando que el buen Hermano era perdido, o muerto; y quando le vieron, y oyeron, coligierō que Dios auia obrado milagro con él en passaraquel rio, y librarle de tal peligro; y que la noche, no hallando camino por donde salir, la auia pasado en oracion, gozando de viñas celestiales. Que columbre es de Dios muy celebrada, el comunicat tales viñas a los humildes, qual do era en excelēte: regado el Padre Julio: A quien en vna ocasion cogio defendido otro Padre amigo suyo, citando sentado a su

cap. 66.

su mesa, y embuelto en vn papel que tenia delante, y le seruia como memorial de sus deuociones, en que escriptas aquellas palabras de Ihsas: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperem, & tremitem sermones meos?* Esta era su continua, y gustosa meditacion. Los resplandores de talentos naturales, los dones sobrenaturales, y actos de excelentes virtudes, encubierta con singular entidad, quanto le era posible. Nunca se le vio posar, o llevar su parecer adelante, sino le obligarla honra de Dios, o el bien de los proximos. Sus posias eran para exercitar actos de humiliacion, empleando las palabras, y eficacia, en poderar, y encarescer, no sus talentos, y dones, sino sus faltas. Quando estudiaba en el Colegio de Mexico, el aua de ser el obligado, o (por mejor decir) el se obligaba a todos los oficios humildes que se ofreciesen. Auendo sido el fundamento de las virtudes deste Varon santo, tan profundo y solido, todas las que sobre el se levantaron fueron fuertes, constantes, y levantadas al Cielo. Y como la que mas propriamente sublima el alma, es la de la oracion, y trato con Dios; este leuanto el animo del Padre Iulio, a vn tan alto grado desta celestial virtud, y tan permanente, que parece viaja della, y con ella. El tiempo que de proposito gastaua en oracion, era el que S. Agustin señala aun a los muy contemplatiuos, diziendo: *Orium sanctum quærit caritas, ueritatis negotium iustum suscipit necessitas caritatis, quam sarcinam finis imponit intuitu, vacandum est caritati.* El beadrro Padre Iulio, todo el tiempo que le concedia la ayuda de los proximos, y cumplimiento de sus obligaciones, y el que de ocupacion tan santa le sobraua, auia de ser para el trato con Dios; porque de mas de la hora de oracion de la mañana, usada en nuestra Compania, en que antes del Aurora le hallauan, era muy

puntual en exámenes, y licion espiritual, aunque fuesse por caminos desiertos, y despoblados. Las Horas Canonicas, lo ordinario las rezaua de rodillas, y con singular atencion, en la Iglesia, o retirado, y cerrado en su aposento, quando estaua en su partido. Quando se hallaua donde auia curso de Sacerdotes, auia de oir primero todas las Missas; y ya preparado con esta larga oracion, y meditacion, la dezia despues de los demas, muy de espacio, y con grande deuocion: a la qual se seguia muy largo espacio, en que retirado daua gracias: y lo restante del dia, fuera de las ocupaciones precisas de ayuda de los proximos, recogido en su casa, se ocupaba en oracion, meditacion, y leccion de libros santos. Estos leia con tal atencion, que los que lo conocean, y viueron algun tiempo con el, a su leccion llamauan, oracion, y meditacion. A las Ane Marias se boluia a su retiro, y recogimiento, donde su empleo horas enteras era oracion, y algunas vezes a la media noche le hallarõ en ella. Los fauores, y regatos del cielo, que en este santo exercicio recibia, aunque el humildissimo Padre los procuraua encubrir: peo el impetu y fuerza del espiritu, que en su pecho ardia, no da lugar todas vezes a dissimularlos: porque fue oïdo, no pocas vezes, estando retirado, que para de sahogar el ardor de su espiritu, prorumpia en sollozos, otras en canticos, y alabanzas diuinas. Y de los reliques deste dulce trato, le quedauan muchas reliquias para los caminos, y para quando se ocupaua en el trato cõ los proximos; introduciendo sin ser pesado, ni molesto, antes con agrado, el tratar, y hablar de Dios. Dezia vn Padre, que se comunico mucho, que el Padre Iulio gozaua de la bienauenturança desta vida, que consiste en la continua memoria de Dios, vnion y gozo de viuir en su amor y presencia, cumpliendo a

9. de la
ad de
cap.

1. ad Thes. 5.

la letra el precepto, y consejo del Apóstol san Pablo: *Sine intermissione orate*, que fue tanto como decir. Librad vuestro descanso, y trabajos desta vida, en el descanso y delicias del trato con Dios. Que arte ha sido de varones Apostólicos, enseñados de su divino Maestro, el juntar, y vnir en vno la acción con la contemplación; citado eminente en la Iglesia.

A este exercicio, y vida santa de la oración, como a su fuente, deuemos reducir, y attribuir otras singulares, y temerosas deuociones deste muy Religioso Padre. La del Santísimo Sacramento fue feruiente en él, y este fervor le mouio a pedir licencia a los Superiores, para que quando estaua en el pueblo de los Chinipas, que era muy seguro, y quieto, se le diessen para tener este soberano Sacramento en su Oratorio interior, que curiosamente auia aderegado dentro de su casa, y puesto decente, y adornado con colgadura de seda, que auia comprado con su limosna: y de su asistencia en él hablaban con admiración y edificación los soldados, que algunas vezes auia tenido de escolta. Concedieronle esta licencia los Superiores, conociendo el afecto santo con que la pedía, y la decencia con que tendria al Señor en su compañía. Con ella en este pueble gatlaua gran parte de la noche, y ratos del dia. Y quando no le era posible, por razón de sus caminos, gozar de esta continua presencia: pero en ellos nunca perdía el celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa todos los dias, llenando siempre el ornamento necesario, para no priuarse del celestial Manjar. En la solemnidad deste diuino misterio, y su dia, procesion, y fiesta, se esmeraba, en particular los lucas santos, y Oficios de la Semana Santa. Año huno, que por estar la gente del pueblo, con ocasión de vna grande hambre, esparcida por los montes, buscando comida y

sustento, no pudo concurrir a esta solemnidad: pero ya que no le fue posible al deuoto Padre celebrarla, con la frecuencia de pueblo que ella pedía, para satisfacer a su deuoción, coloró el Santísimo Sacramento en la Sacristia, y esse dia y noche se estuuó con él, haciendo asistencia por todo su rebano. A la deuoción deste diuino misterio pertenece tambien el cuidado que puso en edificar, adornar, y componer su casa, Templo, y Altar: el mismo lo adornaua con ramilletes, y otras varias curiosidades. Y se dezía del Padre Iulio, que de solas cosas de Iglesia, y su ornato, se hallaua en él codicia. De aqui le nacia la estrechura que consigo guardaua, en gastar de la limosna que dà el Rey para el sustento de los Ministros Misisioneros, por emplear quanto le era posible cada año, en cosas pertenecientes al culto diuino, instrumentos musicos, y cantures: con que tuuo sus Iglesias con particular asseo, y ornato. En edificar las Iglesias fue grande su diligencia, trabajo, y cuidado, en particular la de Chinipa, que le costó muy grandes trabajos, por la dificultad que auia en baxar, y sacar la madera de entre peñascos, y montes: de todo lo qual él cuidaua. Salióle la Iglesia muy lucida, capaz, y cubierta de hermoso techo, y acozca: obras todas, que en estos desiertos, y entrecerres tan ignorantes destas obras, y edificios, cuestan grandes sudores: pero por ser muy importantes, no auia dificultad que acobardasse la temerosa deuoción del Padre Iulio Pascual. Con la del Santísimo Sacramento del Altar, anda muy junta en los hijos de la Iglesia Catolica, la de la soberana Reina de los Angeles: y esta junta de santísimas deuociones, se halló en el muy Religioso Padre. Con la Virgen eran los filiales regalos, platicas, y celestial comunicacion. En el fervor desta Angelical deuoción, no se podía contener en sí, antes redundaua, y en-

encendia, y áfemorizaba a los otros. Porque en sus feligreses Chistianos, particularmente en sus fieles Chini-pas, la introduxo de suerte, que en lugar de las galas que en su Gentilidad traian al cuello, de caracolillos, y conchas, ya traian todos el Rosario de la Virgen, q̄ rezaua a coros en la Iglesia, en sus casas, caminos, y milpas, ò sembrerías. Con tan santas deuociones, y trato familiar con Dios, y vnion del Espíritu Santo, q̄ en él se le comunicaua, se perfeccionaron, y acrisolaron las virtudes deste señalado Religioso: y en aquellas que son mas propias de profesion Religiosa, se esmeró con señaladas ventajas, atendiendo con singularísimo cuidado a su perfeccion. Su obediencia a los Superiores, fue siempre prompta, alegre, humilde, y rendida, y esta en todas materias, baxas, humildes, dificultosas, arduas, y aun expuestas a riesgo de la vida. Vna sola vez, que obligado de razones q̄ se le ofrecian, propuso con la sumision, e indiferencia que le permitia su regla, su diferente parecer a lo que disponia la obediencia: esta accion, como desistida de su perfecto rendimiento de voluntad, y entendimiento; que tanto professa la Compania, fue espina, que le lastimó tanto, que no acababa de pedir perdon della por earras a los Superiores. Y aunque en el caso no auita recedido los límites de obediencia; con todo las sombras de auer saltado a ella le affligian: porque su deseo era, que de los perfectos obedientes, de no mostrar inclinacion a una parte, ni otra, sino como enseña N. P. S. Ignacia a sus hijos en sus reglas, procuraba ser como vn cuerpo muerto, que se dexa llevar dōde quiera, y tratar como quiera. Y esta perfecta resignacion se conseruaua, y crecia en el animo del Padre Iulio, por considerat en sus Superiores (como lo hacia) la persona de Christo, que representan, y a todos los obedecia, y ama-

ua como a tales, y hasta los que tenia por compañeros en las Misiones. A los que por officio lo eran, les auia de dar cuenta con singular cuidado, conforme a la Regla de la Compania, de las cosas de su alma, y de todas las del partido: esto en presencia quando se veia con ellos, ò por escrito quando estauan ausentes, deseando gozar de su direccion, como si la recibia del mismo Christo. Y finalmente se puede dezir de la obediencia deste Varon santo, que fue perfecta, admirable, y heroica en su execucion. La pobreza Religiosa, a quien tanto se auia des-nudado de su propia voluntad, que es la que mas dominio tiene en el hombre, no le fue dificultoso el guardarla, y amarla como a madre. Su consuelo era exercitar esta santa virtud, en el vestido, q̄ rara vez lo quiso estrenar, porque el pobre, y viejo, era el q̄ deseaua, y buscaba para sí; y quando tenia necesidad de remiendos, él se los echaua, y con lo peor de la casa estaua muy contento. La comida en las Misiones, pobre fues: pero aun ella empobrecia mas cō su cuidado, de no tener, ni pedir cosa de alioio, ni comodidad, ni el chocolate (con ser tan comun en este Reino) nunca lo usó. Cosas curiosas, y de valor, aunque fuesen de deuocion, jamas las tuuo. Quando estudiaba en el Colegio de Mexico, se le notó, que por mucho tiempo usó de vna sola pluma, sin querer admitir mas: tan delicado como esto andaua en la observancia de la pobreza Religiosa: y no nacia esto de estrechura de animo del Padre Iulio; porque en dar quanto tenia, era liberalísimo, y mejor diré, que no temia cosa suya, ni perdonaba a nada de lo que le daua, por no faltar a la caridad con los proximos; y quando recibia lo que le ofrecian, por menudo que fuese, auia de ser registrado por los Superiores. La virtud celestial de la castidad, q̄ en el estado Religioso se sigue, se af-

plandecio en este fieruo de Dios con singulares efualres: y la declararé breuemente, diziendo, que vn Padre, q̄ en la Religion le trato mucho tiempo, y le confesó muchos años, afirmo, que no dudaua que auia muerto virgen, sin hallar en él, ni en esta materia, culpa leue venial conocida; y juntamente, que en su semblante, trato, y palabras, era el Padre Iulio vn efecto de pureza, y en el hombre exterior se traslucía la del alma. De suerte, que resplandecia en su rostro, conuersion, y trato, tal claridad de pureza, y deuocion, que la pegaua a los que le tratan, y miraban, y todos le tenían por santo. Que al fin, el resplandor de esta celestial virtud, es tan admirable, y fragante, que siempre despidе de sí olores de Cielo.

CAPITULO XIII.

De la feruorosa caridad, y zelo santo, con que el Padre Iulio Pascual exercito los ministerios de Missionero Apostolico.

Aunque en el capitulo pasado quedé eseritos los exemplos de señaladas virtudes Religiosas, que resplandecieron en el Padre Iulio Pascual, toda via faltan por eseruir las que mas propriamente pertenecen al Apostolico ministerio de Missionero de la Compañia de Iesus, que se emplea en el bien de las almas, y encaminarlas a la Bienauenturança para que Dios las erio. Empresa de que tenia hecho especial voto el bendito Padre, quando ya estava en las Misiones, y hizo su Profesion de quatro votos solemnes de la Compañia. En la execucion deste ministerio, no fueron menos heroicas, e ilustres sus acciones, y virtudes, que las demas Religiosas, que se han contado. Y del ardiente zelo deste Apostolico Varon, es buen testimo-

nio el que eseruió vn Padre, que lo tuuo por compañero de Mision en algũ tiempo; y dezia del, que no sabia como explicar su santo, y feruiente zelo del bien de las almas, sino con afirmar, que fue tan continuo, y constante, que tuuo por cierto, que jamas se le ofrecio ocasion, ni medio con que pudiesse ayudarlas, que no lo pudiesse en execucion, y que todos sus pensamientos empleaua en buscar raias como ganarlas para Dios. Luego que llegó a su partido hizo su asiento (como le dixo en el capitulo octauo) en el pueblo de los Chinipas, en los quales su feruoroso zelo, tuuo dicho lo largo, porque formó en ellos la florida Christianidad que queda dicha de suerte, que en tiempo de vn año parecian Christianos antiguos: cosa q̄ en otras Naciones no se puede conseguir todas vezes. Pero aqui concurrio, demas del blando natural de los Chinipas, el feruoroso zelo del Ministro, q̄ Dios les auia embiado. Asentada la Christianidad del dicho pueblo, se ciñó el Padre Iulio con grande animo, y se dispuso a la dificultosa empresa de la conquista espiritual de las otras Naciones fieras, y de horribles condiciones, que Dios le auia puesto delante para que no le acobardaran los trabajos, ni afrentas de caminos asperos, y peligrosos, la soledad, y desierto, con otros que diximos. Y con mucha razon podemos llamar desierto, el que padecio el tiempo que estubo entre estas Naciones, y en partido muy difícil de los demas; pues el gran Doctor de la Iglesia San Chrysostomo, escriuiendo al Papa Inocencio, al desierto que padecio entre las gētes del Ponto, por ser fieras, e intratables, le llamó soledad indezible. En soledad reduxo el desterrado por Christo Padre Iulio, a las Naciones fieras de Guacaparit, Ibios, y Yarohios, y Temoris, a dos grandes poblaciones, en pueblo acomodado, sacandolos de sus

asperos montes: introduxo en ellas genero de policia humana: amansó a muchos, y con afecto los sujeto al suau yugo de Christo. Y aunque no fueron pocos los que saltaron a la Fe, arrojando de si esse suau yugo: tambien no fue muy corto el numero de los que perseveraron, y se reduxeron a el, sin los muchos niños, e infantes, que auendo recibido del bendito Padre el Santo Baptismo, subieron al Cielo. Los sermones, o platicas de la doctrina, en el pueblo que visitaua, por los dias que le esbiana, eran continuas: en las confesiones (principalmente en tiempo de Quaresma, quando es tanto el numero) inenarrable, y que era menester ponerle algun termino, y freno, para que no acabara con la salud, y la vida. Pues ya quando se llega el enseñar a los niños, y viejos, era de singular edificacion ver la humildad, y apacibilidad con que los doctrinaba, y acriticaua, haziendole ya niño con los niños; ya eaduco con los viejos. Y *omnibus auentia saltus*: como el Apostol san Pablo, *Vt omnes luterifiseret*; porque ni le cansauan sus rudezas, ni se enfadaua con sus importunidades: y el dia que auia gastado en esto, al anochecer entraba en la casa muy consolado, buscando algun regalo, o comidilla que dar a sus dicipulos, e hijos en Christo, para que faciesen consolados en el alma, y en el cuerpo. Con los enfermos aun resplandecia mas su caridad: no se contentaua con administrarles los Santos Sacramentos, en que era diligentissimo, sino que a esso añadia el visitarlos a menudo, consolándolos, y hablándoles de cosas del Cielo, de Christo nuestro Señor, y de su Santissimo Madre particularmente en el trance de la muerte; a que les asistia quando estaua en el pueblo: esta que no solo feria de consuelo a los enfermos, pero quando estos morian, quedauan con el mismo los pa-

rientes, que los perdian, por las prendas que les declaraua, de que gozaua de gloria en el Cielo: pática que era nueva para aquellas gentes. El deseo que tenia de ayudar a las almas en aquel peligroso trance, por todos los medios que le eran posibles; inuenió otro a esse intento. Este fue, que quando alguno estaua en la vltima hora, de que pedia la eterna felicidad, ordena en sus pueblos, que diesen en la campana vnos toques, para que todos los del, puestos de rodillas, le encomendasen a nuestro Señor: a que añadia el Padre penitencias, y oraciones por ellos. Puso tambien particular cuidado, para que a prima noche se tocasse a las animas, y que todos rezasen por ellas en sus casas: y esto mismo introduxo en el fuerte de Montecelaros, donde estaua el presidio de soldados, y que se encargasse de tocar el que era de posta, o centinela: de que quedaba tanta memoria, que los soldados llamauan a la campana que tocauan, la campana del Santo Padre Iulio Pascual. Pero boluendo a su caridad para con los enfermos, la que con ellos vsaua fue tal: que a algunos les valio para cobrar la salud milagrosamente; y casos se notaron muy singulares, en que los que fueron testigos juzgaron, que Dios auia dado salud milagrosa a algunos enfermos desahuciados, por las oraciones del Padre Iulio. Y aunque se pudieran referir otros, solo escogere vno, que me escriuio vn soldado honrado, que estubo algunos años en el presidio de Cinaloa, llamado Christoval Martínez de Hurdar: de pariente del Capitan Hurdar, de quien tantas vezes se ha hecho mencion en esta Historia. Y el que lo escriuio boluio a consolarlo en mi presencia con juramento; y lo referiré con las mismas palabras con q lo escriuio. Dize así: Alegrame q se me ofreció ocasión de hazer relacion de vn caso, q me pasó co el Padre Iulio Pascual;

de

de Apostolica vida: y de un milagro, que yo juzgo que lo fue, y conmigo vsó Dios por este bendito Padre antes que muriera: que bien sabe Dios obrarlos por sus siervos. Madrugando una mañana para ir en compañía de otros soldados a vo viaje, que nos encomendaua mi señor el Capitan, me dio vn mal aire, con que de repente se me torció la boca, hasta cerca del oído: la ceca quedó con notable fealdad: el vno de los ojos cubierto, y dentro de la cuenca, el otro con el pupado. Quitóme la montera, y los soldados mis compañeros comenzaron a dar risadas, diciendome, que hazia feisimos, y fierisimos visages: proué a escapar, y eché la salina al carrillo: quedéme en el fuerte solo vna noche, y a las diez horas della, estando en mi cama afligidísimo, mas por la fealdad con que estaua, que por mis pecados, imaginaua, y en mi mente decia, que si yo viera al Padre Iulio Pascual, que era vn santo, al punto me sanaria: y antes que en la idea acaballe estas razones, o ruido de caualgaduras, y auisaronme, que el que venia era el Padre Iulio Pascual: estrañelo, porque el dia siguiente no era de fiesta, en que los Padres suelen ir a dezir Misa al fuerte: quando ay soldados en él. Pafeme en pie, y azebado: fuya recibirlo, y él me recibio con las mismas palabras; que yo en mi fantasia estaua diciendo: Señor Christoual (me dixo) si yo fuera santo, V. m. fuerasano. Mis pecados (respondi yo) mehan puesto así, Padre mio. Aquí el Padre: Hinquese de rodillas; hizelo: y el Padre haciendovna Cruz, me dixo vn Euangelio: y con esto dentro de quatro dias quedésano, y sin leñonalgamar. Y yo añado, que de vn acerbidad, y achaque de que suelen quedar los hombres por toda la vida leuados, y los ladros y miembros muertos, fue punicion de nuestro Señor, que sanasse este soldado: en tan breue

tiempo. Conociendo algunos la santidad del Padre, le escriuián, solo con intento de tener alguna firma suya para aliuio de sus males. La caridad con que acudio el Padre al remedio desse soldado, guardaua con los de escolta, que algunas vezes por la necesidad, y forçado de la obediencia, huno de tener en su compañía. Porque como su partido estaua tan distante del presidio, y por otra parte las Naciones que tenia a su cargo eran de suyo tan belicosas, y fieras, era necesario en ocasiones, y por algun tiempo, darle escolta de quatro, o seis soldados: y a estos ayudana con particular caridad, y amor, así en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de su sustento, gastando con ellos quanto tenia. Y era tan vniuersal esta misericordia, q se estendia a los vezinos de la villa. quando en ella se hallaua; y a todos los Indios de los otros partidos, y Naciones. Aunque este santo zelo, como de Ministro propio, relplandecio en el Padre mas, y fue mas continuo para con sus Indios, para los quales fue siempre padre, y madre, en lo espiritual y temporal, y en esto gastaua todo quanto de la limosna del Rey le embiauan de Mexico: y quando tal vez sucedia pedirle alguna cosa de que carecia, auia de buscar otras que dar en su lugar: porque no le sufria su caritativo corazón, que nadie se apartasse de su presencia sin contactarlo. En años esteriles, y tiempos de hambre, se preuenia de sustento para sus Indios, comprandolo con la ropa que le embiaban de Mexico, en los puertos donde lo auia, para tener que dar a sus seigrefes al tiempo de la necesidad: porque no diessen asustio a sus pueblos, e Iglesias, y no anduiesen desparramados por los montes buscando el sustento, y en acabando de comer, les repartia racion de maiz por su mano, y en su casa. Tiempos, y ocasiones huno, en que passauan de trecientas personas las

las que llenauan este focorro; fuera de niños, y niñas, a los quales aparte regalaua, y hazia comer delante de sí, y aun a los chiquitos les ponía la comida en la boca; que hasta esto llegaua la caridad de madre que usaua, para que tomasen amor a la doctrina que les enseñaua. Quien con este cuidado acudia a lo temporal de sus feligreses, bien se dexa entender el que pondria en lo que tocaba a lo espiritual, y eterno de sus almas. Fue tal el reson de su cuidado, y zelo en esta materia, que en menos de vn año formó, y asentó la grande Christianidad de los Chinipas, que otto que el feruor deste santo Misionero no lo pudiera conseguir, y mucho consiguió aun con las fieras Naciones de Guacaparís, Temoris, y Vatabios; en los quales, si no alcanzó el fruto tan vniuersal como en los demas; pero consiguió el de su corona, y martirio. Auendolo costado el domesticar, y doctrinar estas Naciones, demas de su vida, indecables trabajos de caminos asperissimos, que desde Chinipa a estas Naciones tantas vezes passaua, de quebradas, montes, peñascos, y passos peligrosos. Los soldados que le auian acompañado, asfremaron, que era imposible, o milagro passarlos tantas vezes, sin despenarse el, y la caualgadura en que iba. Y en esta parte se cuentan casos que le sucedieron milagrosos, transformandose la mula, y quedando el debaxo della, y otras vezes con las manos leuantadas al Cielo, de donde le venia el focorro. A esto se añadia vn rio caudaloso, que muchas vezes auia de pasar. Vn Padre Misionero, que vna vez le acompañó en este viaje, contaua con admiracion, la fragosidad, y peligros deste ordinario camino del buen Padre Julio; y no menos admiraua, que con tan apacible, y sufrido semblante, se acomodasse a temples tan encontrados, y varios,

como eran los que habitauan estas Naciones, en medio de las quales andaua. Porque el pueblo de Chinipaserá muy caliente; el de Guacaparís tan frío, que sucedia por Mayo, o Junio, por el grande frío que hazia, no poderse dezir la Mislá hasta muy entrado el día; y las nieues a vezes eran tantas, que desgajauan los arboles con el peso. A que se añadia, que en tales destemples no dexaua de padecer este bendito Padre agudos, y peligrosos achaques, y dolores: los quales sufra por el bien de los proximos, librando en su Dios la medicina, y aliuio de sus fatigas, y trabajos. A los quales, y por ayuda de las almas, se llegó el que tuuo, y venció su Apostolico zelo, en apredet lenguas barbaras, en que de su parte puso singular cuidado, y tambien experimentó el fauor diuino. Porque aprendió quatro totalmente diuersas; y aun quando le cogió la dichosa muerte se empleaua en apredet otra quinta lengua: trabajo tan grande, y prolixo, que para solo este exercicio de tantas lenguas parece que era menester la vida de vn hombre. Llegó este Varon Apostolico a hablar en siete diuersas, tres de Europa, que fueron la materna Italiana, la Latina, y Castellana; y sobre estas, las quatro barbaras que diximos. Dexo de contar aqui sus rigurosos, y continuas penitencias, que de su voluntad añadió, porque claramete en lo dicho se echa de ver, que su vida fue vna continuada penitencia. Y corone la relacion de las heroicass virtudes deste Religiosissimo Padre, y feruorossimo Ministro Eoangelico, la que es corona y vida de todas ellas; la caridad, y amor de Dios. Y quanto liuuiesse crecido, aumentádose, y entendido esta alma santa esse diuino fuego, lo declara el exercicio de virtudes heroicass, y otras santas que en tantos

CAPITULO XV.

*De la Religiosa vida, y dicha muerte
del Padre Manuel Martínez, compa-
ñero del Padre Julio Pas-
cial.*

DE Los que Dios quiso que se acompañasen en la muerte, y la corona, y que juntamente entrasen en el Cielo virtuosos, y trinitantes, bastante razon ay para juntar tambien sus señaladas virtudes en esta Historia. Y aunque es así, que el curso de vida, y disposiciones con que preparó la divina Bondad al Padre Manuel Martínez, para que participasse con su Santo compañero del martirio, y empleos de Misionero Evangelico; todo fue mucho mas abreviado que lo que del Padre Julio Pascual queda contado: pero con todo fue admirable la divina Providencia en disponer el camino: y pasos por donde llegó a la corona gloriosa que alcanzó. De sus virtudes puedo escribir coha testigo de vista, y o como quien las tocó (como dizen) con las manos; y las mereced, y dones con que Dios lo premió para el glorioso reino en que hizo el illustre empleo de su vida. Porque por buena suerte me cupo el ser Maestro de novicios suyo; y despues en el tercer año de profuacion, que la Compania con los acabados sus estudios, y ordenados de Sacerdotes, se recogió por un año a prepararse para los empleos Evangelicos, que por el zelo de su vida ha de exercitar por este tiempo, tambien le fue en mi cargo; y así podré hablar con seguridad en esta materia de este bendito Padre Portugez de natio, y natural de la ciudad de Tabira en Algarve, su padre se llamaba Jorge Martínez, y su madre Maria Fabela, del linage de los Bellores, y de la sangre del glorioso san An-

tonio de Padua. Nació cerca del año de mil y seiscientos, estudió en su patria las primeras letras: pasó, siendo seglar, a la Nueva España el año de seiscientos y diez y nueve, al amparo de un tio suyo, que estava en la ciudad de los Angeles, donde en nuestras Escuelas, y con muy buen exémplo de virtud se perfeccionó en la Gramatica. El era de gentil disposicion, por la qual en este tiempo padeció terribles asaltos, por medio de los qual pretendió el enemigo de la castidad torbafela. Pero librole nuestro Señor por medio de la santísima Virgen, y Madre de pureza, de quien era devotísimo, y mas se afincó despues. Al fin de sus estudios de Gramatica pretendió la Compañia, donde por sus buenas prendas fue recibido el año de seiscientos y veinte. En la Noviciado, que está en el pueblo de Tepozotlan, se exercitó en todas las virtudes, que en este tiempo se profesan con mucho fervor. Acabado su Noviciado pasó a los estudios mayores a nuestro Colegio de Mexico, y en ellos aproncho con la satisfacion que se pide en la Compañia; no obstante que en este tiempo le sobrevino una enfermedad tan grave, que le puso muy a punto de perder la vida. Pero como Dios le tenia reservado para otra mas gloriosa ocasión, en que la aya de dar por su amor el libro de aquel peligro; pero útille para mayores, y mas señalados progresos en la virtud; como se lo notará despues que escapó de aquella enfermedad. Fue muy observante de sus reglas, y tan diligente en su guarda por los doce años que fue Religioso de la Compañia, que le avisado el que tiene officio de dar luz para levantarse a la oracion de la madrugada; que ya el estava vestido, y levantado, quando llegaba a darla, por lo que para él bastaba el primer golpe de la campana; y a esta puntualidad no faltaba, si no fue en enfermedad, y a

veces lo hallauan ya en oracion anticipada a la de la comunidad. Sus penitencias fueron muy continuas, y rigurosas: los mas de los dias se disciplinaba con tanto rigor, que dexaua rotadas las paredes con su sangre, vsando a vezes de ramales de cademillas en la disciplina, por no ser sentido. A ello anadia cilicios, dormir en tablas; abstinencias, y mortificaciones. Antes de ordenarse comulgaua dos veces en la semana, y era singular su afecto con el soberano Sacramento del Altar; gallando muchas horas de rosillas en su diuina presencia. De la Reina de los Angries fue deuotissimo, en rezarle su Rosario muy afectuoso, y en prenda de su afecto lo auia de traer como precioso royl al cuello debaxo de la torana. Rezaua demas de ello el oficio de su purissima Concepcion. Los Sabados, y vísperas de sus fiestas; auia de salir con disciplina publica al refectorio, y ocuparle en la cocina en fregar los platos exercicios en que nunca faltó los doce años que estubo en la Religión. Acabados sus estudios passo al Colegio de Tepozotlan, a su tercero año de prouación. En ella fuerón singulares los exemplos de virtud, y feruor; que pegaua a sus compañeros; los fauores, auxilios; y mercedes que recibia de la mano de Dios, y en que se le iba preuiniendo para la muerte que le esperaba en Cinaloa; y desta parece tanto muchos prenuncios este señalado siervo de Dios: El qual, quando (conforme a su regla) comunicaua conmigo las cosas de su alma; y llegaua a tratar de los santos deseos, que Dios le daua de verse empleado en las Misiones de Indios, echaua de ver q̄ hablaua desta materia, con tal ternura, y afecto, que saltauan a los ojos las lagrimas de deuocion. Al fin desta su tercera prouacion, le llegó orde de la Santa Obediencia, para que fuesse a la Prouincia de Cinaloa; y Mision que en ella

se le señalasse; buena que el recibio como alegre, y dichosa. Y quando ya se despachaua para su viaje, despidiéndose de personas deuotas en el pueblo de Tepozotlan, expresamente, y con gran resolución les dixo, q̄ el iba a morir por la predicacion del Euangelio: ya vna que le rogó le auisasse a menudo de su salud, le respondió: Será imposible hazer ello, porque he hago saber a V. m. que las primeras nueuas que tendrá de mí, serán, que me han muerto por Christo; a que iba có mucha alegria, y con ella hizo su viaje. Llegado a nuestro Colegio de Cinaloa, en tiempo, y ocasion, que el santo P. Iulio Pascual passaua con innútes trabajos, y soledad en partido, por vna parte dilatado, y de muchas leguas; y por otra, apartado, y distante de los demas sus hermanos, y cuidando de géntes, cuya doctrina pedia un feruor, y zelo santo del bien de las almas, qual era el que lleuaua el Operario que de nuevo llegaua, le señalaron por compañero del Padre Iulio: assignacion, y suerte q̄ el buen Padre Manuel acceptó con muy grande voluntad; y como si se la embiarian del Cielo; y a la verdad, de alla venia guiado por medio de la obediencia, Norte seguro del Religioso. Partióse luego de la villa de Cinaloa para su Mision, y llegó a los pueblos de Tegucos, que estauan en el camino: allí concurríeron algunos otros Padres de otros tantos partidos, con deseo de saludar al nuevo compañero, que Dios les embiaba. Que como estos Padres viuen en tierra tan apartada, y en vao como desierto de Prouincia tan escondida, quando allí llega alguno de sus hermanos de Mexico; les parece viene de otro mundo, y el comunicarlo, y consolarle con el nuevo compañero, lo tienen por dia de alegria, y Pastora. Aquí sucedieron casos, que con razon celebraron algunos de los Padres desta santa junta, y repetir por singulares por-

porque parecia, que con ellos an-
ciana Dios el fucello dichoso, y ce-
cano de la feliz muerte, que le lle-
gaba al Padre Manuel Martinez. Por-
que vi Padre de los quetzales se halla-
ron, Misionero antiguo, y fuerte, de
quien atrás queda hecha honorifica
mención, llamando Vicente del Aguila,
dando la bienvenida al Padre Ma-
nuel, parece q con impulso del Cielo,
le besó la ropa con particular teneré-
cia; diciendo, que hacia aquello, por-
que le veia señalado para vna Misión
grande, difícil, y peligrosa; y casi con
la misma reuerencia le saludó también
el P. Pedro Ziberto, Misionero an-
tiguo, el qual afirmó, que tenia varios
impulsos interiores de echarse a los
pies del Padre Manuel Martinez, y
besárselos (acció era esta usada de los
Fieles de la primitiua Iglesia, con los
Cofrades de Christo, que estauan en
las cárceles sentenciados al martirio)
porque le parecia, que el Padre Ma-
nuel auia de morir presto, y derramar
su sangre por Christo. Y aunque las pla-
ticas de la difícil empresa, q le anticipa-
uan al Misionero nouel, le pudieran
entristecer algo, y acobardar, pero co-
mo nuestro Señor le tenía tan preue-
nido con deseos santos de servirle, y
ofrecer su vida por él; lo que respon-
día era: Que se consolaba de entrar a
puesto, y Misión dode auia trabajos,
y peligros que pasar por Christo, y co-
fiado en él, no le espantauan: y auia
Padre confidente suyo, antes de sa-
berse el compañero que le auia de ex-
ber en las Misiones, dixo estas pala-
bras: Muchos años ha que está en las
Misiones el Padre Iulio Pascual, sin
alcanzar la Corona del martirio, que
tanto ha deseado; lo cierto es, que has-
ta que yo vaya no le há de cumplir
sus deseos. Casos todos, con que pare-
ce iba nuestro Señor preparando el ani-
mo deste su siervo para la muerte, que
le esperaba: a que se añadió, que auie-
do partido de Tegucigalpa, y caminando

al puesto señalado, recibió carta del
bendito Padre Iulio Pascual, en q con
vislumbres de lo que auia de suceder,
le ofreció entre otras llenas de cari-
dad, y consuelo del compañero que le
llegaba, estas palabras, q recibió qua-
tro dias antes de su llegada al partido:
*Venga V. R. mi Padre, a ser compañe-
ro mio, y mi consuelo, para que por aora sea-
mos compañeros en esta Misión, hasta que
Dios quiera los juncamos juntos en la Bien-
auenturança. Con esta carta le afecuo-
tizó mas el animo del Padre Manuel,
y se le aumentaron los consuelos, de
que le hubiera cabido en fuerte com-
pañero tan Apostólico, como auia en-
tendido era el Padre Iulio: y aun en-
tendiendo q se regian algunos tumo-
res de inquietud de aquellas gētes fieras,
con grande animo prosiguió su ca-
mino, y llegó al pueblo de Chinipaz,
donde fue recibido con las muestras
de fiesta, y alegría, que atrás quedã re-
feridas. Aquí con Religiosos abraços
se recibieron, y comunicaron los que
se juntauan para de allí a diez, o doce
dias entrar acompañados con glorio-
so triunfo en el Cielo; porque auien-
do descansado tres, o quatro en Chi-
nipaz, se partieron al pueblo de Va-
rohios, donde les tenía Dios prepara-
da la Corona, y muerte, por el amor
que atrás queda referido: para la
qual se halló con tan generoso ani-
mo el bendito Padre Manuel, que
él fue el que quando llegaba la hora
de ofrecer su vida, y morir a manos
de aquellos crueles barbaros, enemi-
gos de Christo, a quienes él iba a dar
la vida espiritual de sus almas, y al pū-
to que vió, que no se amansaba su fu-
ria, ni la del fuego con que se abra-
uaba la casa, dixo con grande feruor de
ánimo: No matamos aquí como tris-
tes: ni se entienda, que ofrecemos la
vida con tristeza. Y aunque veía, q en
saliendo de la casa, auia de venir a pa-
rar a las manos de aquellas fieras, a sus
flechas, macanas, y porras, y a quantos*

tormentos le quisesen dar, salió juntamente con el santo compañero Padre Julio Patenaal, y puesto de rodillas a su lado, recibió los millares de flechas, que sobre él llovian, y las demás crueldades, que executaró aquellos barbaros en sus santos cuerpos: igualando Dios en el triunfo a estos dichosos compañeros, y dádolo por recibidos los trabajos, que deséo padecer el nuevo Misionero Padre Manuel Martinez, cuyo martirio sucedió diez solos dias después que llegó a su partido. Estorçado animo, que Christo IESVS, cuya es esta compañía, por su misericordia, ha comunicado a sus hijos; y para gloria del mismo Señor, cuya es, se puede publicar en esta ocasion. Pues su divina bondad les ha dado el aliento, y esfuerço para derramar su sangre por la exaltacion de su santísimo Nombre, en todas las partes del mundo, y en todos los elementos del. En el agua dos navios llenos de Operarios Evangelicos, que navegando al Brasil a predicar el Evangelio a aquellas gentes, y dando en manos de Hereges Calvinistas, fueron después de maltratados, y heridos cruelmente, lançados en el mar, para que en el agua remataffen su glorioso triunfo. En el aire, colgados de

horcas, és otro grãde el numero de hijos de la Cõpañia, q̃ hã muerto en Inglaterra, y otras Prouincias de Hereges, y a sus manos, por la cõfesion de la Fè Carolica Romana. En el fuego, abrasados vivos, es otro grande numero de Obtreros feruorosos, que en el Japon, y otras partes han alcanzado la Corona gloriosa del martirio. Y finalmẽte, en la tierra, y varias partes della, con exquisitos tormentos hã muerto despedaçados muchos por la gloria de Christo, y por darlo a conocer a todas las gentes del mundo. Ilustre profersion de los hijos de la Comp̃añia de Iesus, que estãn enseñados de tantos santos hermanos suyos, a que quando llega la hora de dar la vida por la profersion de este glorioso Nombre, y en ayuda de las almas, que redimio con su Sangre, ni han de perdonar a trabajos, ni peligros, ni a tormentos, ni a la vida, hasta conseguir tan alto, y glorioso intento. Asì lo hizieron los dos Misioneros santos, de que acabamos de escriuir, a los quales adelante se añadirã otro buen numero en el discurso desta Histo-
ria.



IHS.

LIBRO QVINTO.

EN QUE SE ESCRIVEN LAS GVERRAS
que los Españoles tuuieron con la Nacion
Hiaqui: y despues dellas, de su reduc-
cion a nuestra santa Fè,
y Bautismo.

CAPITVLO PRIMERO.

*Describe el Río de Hiaqui: las tierras que baña: la Nacion
que puebla sus riberas, y costumbres particu-
laros della.*

Legamos a historiar de la Nacion mas populosa de las que en la Prouincia de Cinalo se han conuertido a nuestra santa Fè, y Religión Christiana; mas antes de recibirla tuuieron encuentros, y batallas mas campales, que a los Españoles se les ofrecieron en esta Prouincia desde que se descubrió. Aunque a la verdad, justificadas de parte de los Españoles, y resultadas de auerse hecho los Hiaquis receptadores, y defensores de otros Indios Christianos afeados, y rebeldes. Pero Dios, con su alta prouidencia, ordena estas guerras a felicissimos fines de la reduccion de grã numero de almas, que con esta ocasion recibieron

la luz de su santo Ehangelio. Que experiencia ha sido muy obseruada en estas empresas, y conuerfiones de gentes, que quando succedió que alguna dellas, despues de auer recibido la Fè, a persuasiones de malos Christianos, o con alborotos de Gentiles, se mató, y boluio atrás. De estos males supo Dios (como lo fuele hazer) sacar otros muchos bienes: y al retroceder de los vnos, se siguió la reduccion de vnos, y de otros. Y aunque esto ha sido ya reparado en otra parte desta Historia, se buélue a repetir aquí, porque en ninguna ocasion respandeció mas esta diuina prouidencia, que en la conuerfion de los valientes Hiaquis. Los quales, por estar tan distantes de la villa,

lla, y su presidio cincuenta leguas, y por otra parte ser Nacion tan populosa, belicosa, y arrogante, que jamas aya tenido comercio, ni amistad con Españoles, ni con las demas Naciones: no estauan en disposicion de recibir la doctrina del Euangelio, ni aun por entonces se ofrecian medios para tratarles della, sino la dispusiera Dios con la ocasion presente. Y aunque los Mayas, algunos vezinos suyos, ya por esse tiempo tratan de hazerse Christianos, ellos eran capitales enemigos de los Hiaquis, con quienes estan continuas guerras: y assi finalmente para abrir la puerta al Euangelio en Hiaquis, se sirvió Dios de que los Coronis, con otros algunos inquirios, se alcasen, y retirassen con ellos: y con la venida de restituir a ellos Christianos alçados, se ganó otro mayor número de almas al Christianismo, y se venció una de las plaças mas fuertes que poseia el demonio entre estas gentes: cumpliéndose lo que elegantemente en un Himno cantó el eruditísimo San Ennodio: *Christus dedit quibus bellis, tot victorias*. Todo lo qual iremos viendo en el discurso deste Libro, en que hablare como testigo de vista: porque de la Mision de los Quauques, que estaua a mi cargo, y de que atras queda escrito, me mandó la santa obediencia, que passasse (por buena suerte mia) a dar doctrina y Bautismo a los Hiaquis, y asientos a su Christianidad.

El rio de Hiaqui, que es de los mayores que corren por la Prouincia de Cinaloa, viene a ser casi tan caudaloso, como el de Guadalquivir en el Andaluzia: tiene su nacimiento como los demas de aquella Prouincia, de las altas serranias de la cordillera de Lopia, a distancia de cincuenta leguas de la villa que los Españoles tienen en Cinaloa, a la parte del Norte, y en treinta grados de su altura. Desde que sale de las serranias, corre por llana-

das, y entre algunas lomas, por espacio de treinta leguas, hasta desembocar en el brazo de Californias. En las doce victimas a la mar; está poblada la famosa Nacion de Hiaquis, que goza de muchos valles, alamedas, y tierras de sembrerías, las quales quando el rio trae sus aurenidas y crecientes, que son ordinarias casi cada año, las dexa regadas, y humedecidas para poderse sembrar de verano, sin que tenga necesidad de lluvias para fazonarse y gozarse sus abundantes frutos. De suerte, que antes que entren las aguas, se suelen comenzar a principio de Julio, ya hãtado las semillas los indios, y otra es su principal cosecha: no obstante, que por tiempo de aguas suelen algunos bñdifer a sembrar, aunque desta cosecha poco caso hazen, porque su principal sustento les dà la de Verano, que es ordinario es abundante de maiz, frijol, calabaca, algodo, y otras semillas que ellos usan. A tiempos tambien se valen del fruto de arboles Tepeguajes, o Mezquites, que tienen muchos en las tierras: y son unas algatodillas, que molidas en morteros grandes de palo, su harina es algo dulce, y sabrosa, y de que se sirven para bebida, y comida. La gente toda es labradora, y aunque el sustento principal era de sus semillas, ya este se añadia la caza de monte, que tienen mucha; y los vezigos a la mar grandes pesquerias, dode cogen to grãde abundancia varios generos de pescado. Quando los Hiaquis en su Gentilidad poblaua este rio, era en forma de rancherías tendidas por sus riberas, y junto a sus sembreras, y el numero de estas rancherías seria de ochenta, en que auia treinta mil almas. Y aunque este seria muy corto numero para formar una Nacion de las de Europa, pero para diferenciar las destas Prouincias barbaras, no es menester tanto numero de gente, porque en mucho menor se diuiden y apartan unas de otras, un

comunicarse, sino es para matarse las vnas con las otras. La Nacion Hiaqui era tenida por la mas valiente, alentada, y belicosa de todas las de la Provincia: y el Coronista general de las Indias Antonio de Herrera, escribe en su Decada quinta, libro primero, capitulo octauo, hablando de vn desembrimiento, a que entró a esta Provincia Nuño de Guzman, Governador del Reino de Galicia, que quando llegó a la Nacion de los Hiaquis, los Castellanos de la escuadra que llevaba, afirmaron, no zier encontrado hasta entonces Indios mas alentados, y valientes, en el estendido Reino de la Nueva España. Y haze cò ello otro dicho del valeroso Capitán Diego Martinez de Huelva, que en vna de las refriegas, y batallas que con ellos tuvo (de que escribiremos adelante) falló diciendo, que no auia hallado en otras muchas Naciones, con quienes auia combatido, tal corage en pelear como el de los Hiaquis. Porque no desmayado, como otras, en ver cuerpos muertos de los suyos, y tendidos por el campo; antes haciendo pie sobre ellos, enarcanan con mas furia sus aceros, diciendo: Matad, que muchos somos: sin aflozarse vn punto en la pelea. Aquí se añade otra cosa, que yo noté quando entré al Bautismo desta Nació, y fue, que apenas hallé Indio, que no tuuiesse nombre derivado, y significasse de muertes, que haviéndose ezeentado: como el que mató a quatro, a cinco, o a diez: el que mató en el monte, en el camino, en la soledad: Y aunque en otras Naciones se hallauan semejantes nombres, en muchos menos, y estos quando se baptizauan, se los mudauan en otros propios de su lengua, que seruiendo sobrenombres al de Christianos; porq̃ de otra manera no se podian conocer tantos Pedros, Juanes, &c. Pero quando quise hazer esta diligencia con los Hiaquis, por quitarles cò el santo Ba-

tismo estas memorias barbaras, no se pudo executar, por tener todos nombres de muertes, sin hallar otros en su lengua cò q̃ supliellos. Lo qual he notado, para q̃ se entienda quã belicosa, y guerrera, fue siempre esta Nació. No obstante este valor de los Hiaquis, tambien puedo afirmar dellos, q̃ hallé muchos de muy buenos naturales, agradecidos, y fieles, como adelante se verá. En lo demas, las collumbres Gentilicas corrian en esta Nacion, como en las demas de q̃ auemos escrito, embriaguezes, bailes barbaros con cabeças cortadas de los enemigos: y so de muchas mugeres, hechizeras, y hechizeros en grande numero, y otras semejantes. Sô estos Indios generalmente de mas alta estatura q̃ los de otras Naciones, y mas biẽ agitados: en hablar alto, y cò brio singulares, y grandemente arrogantes. Sucediame quando entré a sus tiertras, venir a verme, y saludarme a su vfança, y hablar con tono tan alto, que estrañandolo, y pareciendome tenía de arrogancia desusada en otras Naciones dode auia estado, y para reprimirlo, o moderarlo, decirles, que no era menester hablaren en aquel tono arrojado, viniendo a saludar de paz al Padre q̃ los venia a enseñar la palabra de Dios. Razon, por la qual estas Naciones generalmente hablan con reuerencia con los Padres, aunque sus lenguas no tienen los terminos de mercedes de la Española, sino al modo de la Latina, y assí la respuesta era: No vés q̃ soy Hiaqui, y de ziano; porq̃ esta palabra, y nombre, significa, el que habla a gritos: q̃ todo dà a entender el aliento desta gente. Los varones andan de frudos, fuera de qual, o qual principal, q̃ traen tanta de pieles de Venados, Ecómes, o Figueytes, o de algodón, q̃ saben texer, y labran muy bien las indias: aunq̃ ellas con lo que se enbriera cò yerbas; fuera de qual, o qual meger de algun principal; que vana la mata de algodón. Verdades, que

que las venias, o cortezas de mimbres con sus hojas, con que ordinariamente todas se cubren hasta la rodilla, las entreteñian con tan buena traca, q venia a guardar co ellas mas honestidad que otras Naciones, q vsuau ntu y petqueñas mantas de algodón, o de pira. Pero ya despues de su Christiñad euidan mucho mas de su vestido, y texen grandes mantas, por ser las mugeres Hiaquis grãdes hilanderas. La barba y brazos, se labrañan al modo de las Mores de Berberia, y los ojos co alcohol: las orejas ademañau con vnos lazos de hilo de rigodon azul, porque agnietreandolas alre redor, colgauan dellas algunos dizecillos; y aun los varones hazian lo mismo, colgando tambié de la ternilla de la nariz, que taladrauan desle niños, y nas pedreçueñas a modo de esmeraldas, q ellos estiman mucho. En todo lo de mas era muy semejã a las otras Naciones de que atras queda escuto, y assi aqui no se repite.

CAPITULO III.

Del origen, y causa de guerras muy roñidas, que los Españoles han uenido con los Hiaquis.

ANtes de tratar de la conuersiõ singular al Christianismo de esta mas populosa Nacion, es forzoso referir los reñidos encauentos, y entradas de guerra, que a ella hizo el Capitan mayor y nombrado en esta Victoria Diego Martineç de Harado, y conatũ estuendo de armasy y gente, que en todas las demas facciones que se ofrecieron en Cinaloa. Estas uenieron su principio, y origen, de la fuga y alqanamiento de la mayõr parte del pueblo de Ocoroni, y Christiano, q hizo en tiepo q el dicho Capitan fue a Mexico, de donde el Vierey algunas cosas rraçones abbiõ de esta Prouincia, quando llego a breltade de Mexico, hallõ alqado el pueblo Chis-

riano de Ocoroni, como queda escripto en el Libro segado. Procurõ el Capitan, lo mas presto q pudo, su reduciõ por medios de paz, y no pudiẽdo conseguirlo por estos, se hallõ obligado a seguir su alcãce por las armas, porq se diẽrõ auiso, q los Ocoronis, gadiãdoles y capitanãdoles algunos Gentiles, y otros maledos Christianos, q pretendiã libertad de conciencia, tonraũ su derrota la tierra muy adentro, para entrarle entre Gẽtiles, y viuir en su libertad, y costũbres. El principal fantor, y Capitan desta fuga; y retirada de los Ocoronis a la Nacion de Hiaqui, fue vn Indio de la Nacion, q propiamente se llama Cinaloa, que fingio ser Christiano, no siẽdolo, y se llamõ luẽ Cantaro, y auiendo salido de la Prouincia, fue a parar al Real de Minas de San Andres, donde auiendo estado algun tiepo entre Christianos, boluio a la tierra de Cinaloa. En este Indio astuto, mañoso, y muy indino, que no gustando de Iglesia, ni doctrina, sin pasar de la aia, y la podia aprender, se entrõ la tierra adentro. Estuuo algũ tiempo co los Mayos, y antes de su reduciõ los pretendiõ permitir, y alborotar co los Españoles; pero no pudo persuadirlos con su pongoña. Porq mostrãdose fiel a los Mayos, quando alli llegaron los Ocoronis, aluados, acunierõ parte de ellos al Capitan, y a la verdad algunos de ellos, como violentados de la gẽte peñerfa, e iniquita, y assi se boluieron a ser pueblo de Ocoroni. El Indio Cantaro, quando que no auian hallado co la faya, de poner en amia a los Mayos, para que desca de ellos a las Ocoronis, recogido quatro familias de ellos, se entrõ con ellos en el rio de Hiaqui, durcãdoles plãticas perniciabiles coñ el Capitan, soldades, y deq uns Christianos, naçidas de un coraõ deprauado, y poseido del demonio. Con estas plãticas irritõ a los Hiaquis, y de camino les enẽñõ combite, amandõ, quando el Capitan llego a la

fus tierras; y el modo de escaparse de tiros de arcabuzes, e otras mazañas, y embustes. Estando en este estado las cosas, y viendose obligado el Capitán a reparar las inquietudes, q se temia, y podia seguir de alborotos, en Naciones Christianas, y Gentes de la Provincia, armó sus soldados, e hizo leua de gente de Indios amigos, tallo en alcance de los Ocoronis, y del q los guiaba, y así, q no entendia q fuera su cercada tanto la tierra a dero, quanto de seguir su alcance hasta el Rio, y Nacion de Hiaqui, q como diximos, dista de la villa cinquenta leguas. Fuese la Nacion así entrada, y hecho vie los Ocoronis, no obllate q a los los animarados, ni vino: y en pago de q los recibirá, y amparará; les huieró de rēdir sus hilas, los Ocoronis, y las mantas, y ropa q lleuauan.

El Capitan, q siempre estaua en fudia, temia, de q no aia de entrar los Indios perniciosos, e inquietos, q auian de tener madrigueras dōde no entrasse el Español a castigarles sus maldades; aunque faltar de baxar los, asiendo ya fado a tiempo, se determinó pasar adelante, y llegar al rīo de los Hiaquis, y tratar con ellos, primero por medios de paz, q entregassen los foragidos, para que se boluiesse a su pueblo, e Iglesias; y quando no valiesse medios tales, y las de las armas; aunque aca la auia exercitadn cō esta belicosa, y populosa Nació, q podia jutar ocho mil Indios de arco, y flecha. Con esta determinacion, llegó a fūdo: adēgo su Real. Los Hiaquis, q auian andaua a la vista cō sus armas en las manos, no rōpierró guerra; ni tampoco el Capitan, que deseaua estar en paz, y hazer pazes, y amistad cō ellos, así para disponerlos a la luz Euangelica, como para quitarle asylo a los foragidos. Y aq no se llegaua mucho al Real, les embió recados cō Indios de su lengua, q es la mas general de Chinlos, pidiēdoles, q entregassen los Christianos Ocoronis, e el Indio Lautaro, Caudillo de los

alçados, para q estos boluiesse a sus tierras, y aquel fuesse castigado; q como quedaria todos en paz, y el se bolueria cō su espō a la villa, y se les abria el comercio, y trato cō los Españoles. Estas, y otras cōueniencias les embió auiso el Capitán; pero el Indio Lautaro; les auia hablado tan mal, y aia inficiona. lo los animos de los Hiaquis cōtra los Españoles, y su trato, de fuerte, q no acceptaron en esta ocasion partido de paz, ni plática de composicion: respondiēdo, q ni querian entregar los alçados, ni amistad en los Españoles; así alli tenia en las manos sus arcos, y flechas. Al Capitán no le pareció fado esta para rōprimēto de guerra de vno, porque no se hallaua cō gente suficiente para ella. Y lo otro, por hazer nuevas diligencias, y poner nuevos medios de paz desde la villa, para donde diēta buelta. Todas las Naciones de la Provincia, en esta ocasiō, así Gentes como Christianas, estaua muy atentas a ver como salia los Españoles, y el Capitán, del empeño en q se auian puesto cō los Hiaquis. Dava mucho cuidado el suceso desta faccē, así a los Padres Ministros del Euangelio, como al Capitán q cō ellos la consultaua, cōforme a los ordenes q tiene del Rey (de q atrás se hizo mēciō). y todos deseaua acertar en la resolueiō: q fuesse mas a propósito para la paz, y quietud de la Provincia, y q la Christianidad della, q tanto costado, no peligrasse; ni se escoruasie la profecūciō del Santo Euangelio. Los Padres ofrecian sacrificios, y oraciones a N. Señor, para que de su mano diēse feliz suceso a esta causa; y para justificarla mas; pareciō se reentassen nuevas diligencias de paz cō los Hiaquis, embiādōles recados, y embiādōles cō ella, cō tal q entregassen a los alçados, e Indios, q cauaua alborotos. En esta ocasiō no fūhan algunos de los Hiaquis, y quisiesse estaraua bien estas pláticas. Y finalmente, embiarō vn Cacique su yoprīncipal,

cial, llamado Anubailutei, a la villa, y Capitán, ofreciéndole la paz; y juntamente entregar a los foragidos, con q̄ embiasse Indios Christianos por ellos, q̄ los boluiesen a sus tierras. Aceptó el Capitán este partido, y aniendo tratado bien al Cacique, con el despacho algun numero de Indios Teguecos Christianos, y fieles, para q̄ se executase lo concertado. Y juntamente embió dos Indias Hiaquis, q̄ en la primera entrada auia cautiuado, y en la villa se auian bautizado, y hecho Christianas, para q̄ ellas ayudassen a las pazes, q̄ ya ofrecia su Nación. Pero esto (como lo mostro el suceso) auia sido debaxo de trauicion, y ciso pñado: porq̄ en llegando los Teguecos a Hiaqui: estos se quedaron con las Indias Christianas, y quitaró la vida a los mas de los mescageros, y les robó cauallos, vestidos, y quáro lleuaua. Cosa q̄ sintió con extremo los Teguecos, y pidió al Capitán satisfacció, y vengança del agravio que auia recibido. Hallóse ya aquí el Capitán obligado a tomar las armas, y reparar con ellas los daños q̄ amençaua, si se dexaua sin castigo tantos delitos, y juntamente sustentar en aquella Prouincia el credito, y reputació de valor de los Españoles: cosa de mucha importancia entre estas Naciones. Armó el Capitán sus soldados con quarenta cauallos de armas; y moços de Españoles con jarrates de armas, y hizo fena de dos mil Indios amigos, muchos de los Mayos Gñiles, porq̄ en este tiempo aũ no se les auia dado doctrina. Marchó, y llegó con su gente al río de Hiaqui: auiedo preuenido espías emboscadas en el camino, para q̄ no pasasse auiso a los Hiaquis de la entrada del exercito; ni tuuiesse lugar de juntarse seis, o ocho mil Indios de guerra, q̄ se podía coger. Llegado al río, asensó su Real cerca de algunas rancherías de los Hiaquis, a quienes embió menseros requirimiētos de paz. Y la respuesta fue, q̄ al romper del Alba el día siguiente, auiedo

se conuocado, y tomado las armas gran suma de Indios, acometió al Real de los Españoles, y cópañas de los Indios amigos, con grãde furia y algazara. Trauóse la batalla, q̄ duró casi todo el día: en ella murieron muchos Hiaquis, y se hizo presa de Indios, e Indias, y otra cantidad se retiró al monte, y de muchos Españoles salieron algunos mal heridos, de los quales peligraron algunos de muerte llegados a la villa, obrando la ponçosa de las flechas, y de Indios amigos, particularmente Teguecos, y Mayos, murieron muchos en el campo, sin otros q̄ salieron heridos. El Capitán, así porq̄ ellos pudiesen salir a curarse, como por falta de badimentos, no pudo proseguir en la jornada, y se vio obligado a salir de vuelta del río de Hiaquis, a la villa, para rebazerse de gente, y tomar en ella empresa mas de proposito castigar, y reducir esta Nación, para q̄ no fuesse receptaculo de foragidos inquietos. Alzó el campo, y boluio a la villa con la presa de los Hiaquis, q̄ auia recogido, y las guardaua tratando los bien, para q̄ pudiesen servir de rehenes, y medios de pazen adelante.

CAPITULO III.

Dispone el Capitan Hardoite tercera jornada al río de Hiaqui, y su efecto.

Cuando era el empoño en q̄ de la jornada pasada a Hiaqui auia quedado el Capitán, los Españoles, y otras Naciones q̄ les auia ayudado, principalmente Teguecos, y Mayos, de los quales no pocos auia muerto en la batalla. La Christianidad de la Prouincia estaua muy a riesgo de no poder gozar de paz, mientras durassen las inquietudes de los Hiaquis, y de los q̄ a ellos se auian acogido. Todo esto daua cuidado, y sollicitud de remedio, y finalmente obligó a q̄ se hiziese tercera jornada, alligurándose.

dola cō el mayor numero de gente de guerra que se pudiesse juntar, y demas pertrechos para ella. Resolvióse el Capitā a cōducir, demas de los soldados de su presidio, a algunos otros Españoles de la villa de San Miguel de Culiacan; q̄ siēpre auia sido muy hermanos en armas de los de Cinaloa. Armò por todos como cincuenta soldados, con otros tantos caballos de armas. Iuò de las Naciones cōfederadas Christianas, y Gētiles, quatro mil Indios, cōn mucho bastimento y vagaje: dexando de guarda en la villa algũ numero de soldados, y vezinos, y encargando a los Padres encomēdassen a Dios la jornada, se partio la buelta de Hiaquis. Esta Nacion, q̄ no se asseguraua de nuevos acometimientos del Capitā: porq̄ sabia del, que no dexaua sus empresas comenzadas, se preuenian, y hazian mucha omniçion de flecheria, y viuiari en centinela, porque no los cogiesse despercibidos. Y sus deseos eran, a otra entrada que el Capitā hiziesse, auer su cabeza a las manos, y bailar, y celebrar con ella su triunfo, como se lo auia prometido el foragido Lautaro, y esta era la materia de sus barbaros sermones, acompañados de los brindis de sus tabacos. En este estado hallò a los Hiaquis el Capitā, quando llegó a su rio: el qual luego que asentò su Real, les embiò nuevos requerimientos de paz, con la condicion repetida, de que entregassen a los delinquentes aborotadores. Y para obligarlos mas, los embiò en estaçion vn papic, con los sellos que atrás diximos, de que vsaua con las Naciones de Cinaloa, para scña de asientos de paz, o castigo si la turbassen. Partieron del Real los que lleuaron la embajada, y hallaron tan arrogante y soberbia la Nacion Hiaqui, que no dieron oidos a medios de paz; antes cogiendo el papel, lo ataron a vn cuerda, y colgádolo vn Indio atrás, andaua haziendo befas a vista de los Españoles,

y animando a los suyos, por todo el dia y noche siguiente, a la pelea. Cosa que puso en cuidado, y preuencion para el rompimiento de la batalla. Al rayar del Alua, todā la gente de las ochenta rancherías, o aldeas que diximos tenia la Nacion Hiaqui, se auia ya cōuocado, y iūta acometio a nuestro exercito, con tan grande impetu de flecheria, y algazara, que se viò muy apretado nuestro campo. Sufrenose por algun tiempo el combate, y en el quedaro heridos muchos de vna y otra parte, y otros muertos. Los Hiaquis perseverauan con corage y furia, teniendo en su fauor el rio, que era grāde y crecido, y ellos faciles de pasarse de vna ribera a otra, como mejor les estaua para su defensa, o ofensa de sus cōtarios. El puesto de los Españoles no fauorecia para poder pelear desde los caballos de armas, y la gēte de los Indios amigos comēçaua a desmayar. Todo lo qual obligò al Capitā, a dar orden de alçar el Real, y retirarse: porq̄ vio el riesgo en q̄ estaua de perecer allí cō casi toda su gente. Púsose en execucion la retirada, y no fue poco el defenderse mientras se recogia el vagaje, para salir cō el mejor orde q̄ se pudiesse. Salio en la vanguardia el Caudillo, q̄ haze oficio de Sargento, cō algunos soldados Españoles, dādole orde al Capitā, q̄ fuesse deteniēdo, y reparando a los Indios amigos no hiziesen fuga; sino q̄ saliesse peleado, y defendiéndose cō el mejor orden q̄ pudiesen; y quedòse el Capitā cō la demas gente en la retaguardia, ligat dō de auia de cargar el mayor impetu de los enemigos y cō este orde començò a salir marchando el Real. El passo por dōde auia de salir era muy peligroso, por ser vna vega de mucha arboleda, que no daua lugar a valerse de los caballos de armas, ni escatamucar con ellos. Quando los Hiaquis vieron en este puesto el Real, cargaron con grāde impetu sobre el, y de sí el abrigó

de los arboles descargò tanta furia de flecheta, q̄ haziendo p̄ta los Indios amigos, y boluiedo las espaldas, se pusieron en huida. En esta ocaſiõ los Españoles, cõ el Caudillo, q̄ iuã en la vanguardia, dádõ por muerto al Capitan, cõ veinte y dos soldados q̄ cõ el quedauã, rompiendo las armas a los cauallos en q̄ iuã para atigerarlos, fignierõ la fuga de los Indios amigos, y desampararõ a su Capità, q̄ quedò con solos los veinte y dos soldados, y vn solo Indio amigo, q̄ auian detenido en el camino de la fuga. Con este suceso quedò el Capità, y su corra cõpañia de soldados, en euidente peligro de ser alli muertos de los Indios, y toda la Pronincia cõ el mayor riesgo en q̄ iamase auia vſto, de quedar en toda ella destruida, y acabada la Christianidad. Aqui no paraua el impetu de los enemigos sobre el desamparado Capità, y sus veinte y dos soldados, los mas dellõs heridos, y el Capitan con cinco heridas de flechas en rostro y manos; a quiẽ yo oi despues ponderar la dureza de las puntas de flechas de palo torrado de los Indios, y la valẽtia cõ que vſan desta arma, diciendo, q̄ vna de las heridas q̄ recibio en el rostro, fue de punta de flecha, tirada cõ tanta fuerça, q̄ le paſò la sobrevista, que colgaua del casco, y era de cuernos de cora de malla, q̄ es to mas fuerte della, y esta doblada. En este trance no perdiõ el animo el valeroso Capità, antes cõ el esforçado q̄ siẽpre nũco, descubriendo cerca vna loma escobrada, y limpia de arboleda, buelto a ſirpe pequeña escuadra, cõ grande animo, y amigables palabras, les dixõ: Ea hijos, ya Españoles, recojamonos a este paçsiõ, y peleemos como tales; y aya orden en valerosos de nuestros arcabuzes, y poluora q̄ nos ha quedado, y ya vſad el paçsiõ no todos juntos, ſino cõ el orden que yo diere. Esto encargò el Capità, porq̄ ya auia entredido, q̄ los enemigos se auia apoderado de todo el vçgo, y con el

del bastimento, y poluora q̄ lleuaua, y desta solo les auia quedado a los Españoles las cargas que vſan llenar en sus butrucas el dia de la pelea. Recogieronse juntamente los Españoles en el puesto dicho, y en espacio donde apenas podian jugar de los cauallos de armas, ya muy cãfados de la pelea, y heridos algunos en ella, y en parte donde distaua ya el rio media legua, y quãdo ya auia entrado el dia, y Sol fortissimo, q̄ haze en esta tierra por el verano. Viẽdose en tales apreturas los valientes soldados y cõpañeros, con todo se animauã vnos a otros a pelear, y defenderse de siete mil Indios de pelea, de q̄ estauã cercados. Y diẽ se echa de ver, q̄ si en esta ocasion no los favorecia Dios, como lo ſuele hazer cõ su paternal Providencia en estas empresas, donde se pelea por la defenſiõ de su Euangeliõ; aqui quedara esta pequeña escuadra de soldados Christianos muerta, y puesta a grande riesgo la Christianidad de Cinaloa, y caſi abolada. Pero al fin en esta, y otras muchas ocasiones, se experimenta que la tiene Dios muy a su cargo y amparo, y reprime a los enemigos; y tal vez los ciega para q̄ no acierte a valerse de las fuerças q̄ tienẽ. La muchedumbre de siete mil Hiaquis estaua en cõtorno de la pequeña escuadra, y a tropas, y mãgas haziã acometimientos, y rociadas de flechas, de puesto donde pudiesen alcanzar; pero mejor las valas de los arcabuzes, y los vnos y las otras se jugauã, disponiendo Dios, q̄ los tiros de valas fallieſen muy acertados; y hiziẽsen obra en esta ocasion cõtra los enemigos: y de las flechas que estos tirauan, auia dado orden el Capitan al Indio que les auia quedado, y que como fuesſen cazando cerca del Real, las fuesſe cogiẽdo, y quebrado, para defraſente arguado a la manieira al enemigo, ſin apudicſe valerſe mas della: a medio cõtratado para irle enſaqueando las fuerças. Aqui los Hiaquis qui-

quienorá valerse de otro ardid de guerra. Esto fue, q̄ echado de ver, q̄ el presto fode se anatecogido los Españoles; era lleno de maleza de yerba, y vn pajonal seco (quales los ay en estas tierras calientes, y mas en tiempo de verano como lo era este) pusieron fuego al campo, por la parte q̄ soplaue el viento, para q̄ los Españoles se abrasasen, o destruxiesen el puestio, y al tiempo q̄ lo desamparassen acometierlos. Pero el Capitán, q̄ era muy diestro en deshazer tracas de las Naciones; presto como ellos encendieron su fuego con los palillos secos, de que usan en lugar de pedernal, vesca, y eslabo, hizo con presteza sacar fuego del pedernal de vn arcabuz, y ponerlo al pajonal q̄ tenia cerca, dōde estaua racheado; y abrasandolo con brevedad, se pasó a el con sus cauallos. De fuerte, q̄ quando llegó el fuego de los enemigos, ya no tenía en q̄ hazer presa; y así quedó frustrada la traca de los contrarios: los quales toda via pestererán en los acometimientos, y rotadas de flechas. Aquí era ya muy entrado el día, el Sol era fortissimo, y les hazia guerra a los pobres Españoles en tanto raso: aligia el calor, y las armas de cota de maila, q̄ encendidas con la fuerza del Sol, calienta con demasia: y la sed rābien les fatigaua notablemente: el rio estaua media legua de allí, y solo el refrigerio que les quedaua, era traer en la boca, para refrescarse algun rāro, las valas de plomo; vfo de que se valen en estas tierras los Españoles. Los enemigos, aunq̄ tenían el reparo de la sombra de los arboles en su puestio, con todo estauā tā fatigados, q̄ dieron ordē para q̄ sus mugeres truxessen ollas de agua cō q̄ se refrescasse, y con este alivio renouauā los acometimientos. Los Españoles vsauā de sus arcabuzes, aunq̄ con mucho tiēro, porq̄ no se les acabara de todo punto la poluora. Favoreciales Dios, en q̄ los tiros q̄ disparauan les salían acertados, como diximos. Vno th particular en esta ocasion; se

empleó bre en vn Indio, q̄ adargado se con vna tabla de enca, de las q̄ auia tomado en el vagaje, se atreuio a acercarse mas q̄ otros a quienes capitecua. A este se disparó vn arcabuzo tā a tiempo, q̄ con vna asilla de la tapa cō q̄ se abroquelaua, quedó allí tēdido casi muerto, a vista de sus compañeros. Ya aquí el numero de los enemigos se iba disminuyēdo, porq̄ los llamaua el ir a gozar de parte del despojo de todo lo q̄ auian cogido en el vagaje, de ropa de todos los soldados, y del Capitan, hasta la plara labrada, y hasta los aparejos de las mulas, q̄ todo lo hizierō pedaços, y mataron muchos de los cauallos, y mulas. Llegauate ya la noche, y aunq̄ quedauā en el cerco algū numero de Indios, para dar auiso a sus compañeros; quando quisiesen marchar los Españoles; y seguir el alcace Haradid; y resoluēdo q̄ aquí tomē el Capitan, y lo principal Dios que le ayudaua, fue determinar con sus soldados, q̄ quando huuiesse escurecido la noche, soltassen algunos de los cauallos q̄ tenían atados, y heridos: porq̄ estos era cierto, q̄ al pūto q̄ se sintiesen sueltos auia de correr al agua, y al rio, como lo suelē hazer quando se ven fatigados de sed. Pero q̄ antes de soltarlos tuuiesse preparados los otros mas esforçados cauallos, q̄ les auia quedado, para servirse dellos, y salir con el mejor ordē q̄ pudiesen. Porq̄ el tenia por cierto, q̄ quando los enemigos sintiesen el tropel de los cauallos, q̄ caminā para el rio, auia de entender, q̄ los Españoles fatigados de la sed encomināuan para allá, y aia de cargar sobre ellos la tropa de los Indios; y en este tiempo redarā buena ocaziō de ponerse en ordē para marchar. Executose la traca y entrada la noche, y saliesse acertada: porq̄ al pūto q̄ soltarō los cauallos heridos, salierō de tropel y parrierō refrechado al rio, dōde auian quedado otros del vagaje; y tras dellos la tropa de los Indios fue a ponerse en emboscada. En ef-

re breue tiepo los Eſpañoles poniendo-
le a cavallo, y en buẽ ordẽ, y llenando
las armas, q̃ buenamente podian cargar
los caballos cañados, començaron a
caminar para ſu villa, q̃ diſtara cincoẽ
ta leguas: deteniendo Dios, y deſlum-
brado a los enemigos, para q̃ no bol-
uielſen ſobre eſtos Eſpañoles, q̃ queria
g tardar, y entreteniẽdo a otros en re-
partir los deſpojos de caballos, y topa
que auian cogido.

CAPITULO III.

*De la reſulta de los ſoldados, que hizieron
juga en la pelea de Hiaqui, y llegada del
Capitan a la villa, con los que auian
quedado en ſu compaña.*

ANtes de referir la reſulta de la
rota, y retirada del Capitã, cõ
la eſcudadea q̃ le auia queda-
do, eſcriuirẽ aqui la oſa de
los q̃ deſamparado la vãguardia, y pu-
blicado la muerte del Capitã, y de los
veinte y dos Eſpañoles, q̃ con el auian
quedado, y de otros Indios Chriſtia-
nos, llegarõ a la villa. Dade vna nueva
rà inſeliza como era, ſe de muy grãde
triſteza, y leuãro vn alarido, y llãto co-
mũ, con q̃ todos ſe lamentaã: las mu-
geres q̃ quedauan viudas en tierra tan
deſamparada; los hijos huẽrãnos de
padres; la Prouincia de los mejores
ſoldados de aquella frontera: muerto
el Capitã, q̃ era el terror de Naciones
inquiẽtas; y la Chriſtiãdad expoſta a
rieſgos manifeſtos de acabarſe, y per-
derſe. Porq̃ conſideraũ, q̃ auiedo al-
cãzando tã grande vitoria los Gẽtiles, y
belicoſos Hiaquis, na quedaua coſa
ſegura en toda la Prouincia. El P. Mar-
tin Perez, q̃ era Superior de los Padres
Miſioneros, y auia ſido Cõfundador
cõ el bẽdito P. Gõçalo de Tapia, de la
Chriſtiãdad de Cinaloa, derramaua la-
grimas de cõpaſion y ſentimiẽto, viẽ-
do el peligro en q̃ quedaua lo q̃ tanto
auia coſtado; y hallandõſe en la villa

quãdo llegò la nueua triſte, deſpachò
luego cartas, y meſageros a los Padres,
q̃ eſtauamos repartidos en las Nacio-
nes Chriſtianas, dãdonos auiso de lo q̃
paſſaua, y orden q̃ luego nos reuicãſe-
mos al Cõlegio de la villa, para q̃ jũtos
con los Eſpañoles q̃ auian quedado, ſe
conſultaſſe el aſiẽto, q̃ ſe podia dar, a
las coſas, para la cõſeruaciõ de la Chri-
tiãdad, quãdo ſe hallaua aquella Pro-
uincia ſin quẽ en lo politico la gouer-
naſſe. Llegò a mi eſte auiso, y ordẽ, eſ-
tãdo en los pueblos de Quaque, q̃ do-
ctrinaua; y en cõmolimiento dël me-
parti luego a la villa, donde nos junta-
mos ocho Religioſos de nueſtra Cõ-
pañia. El dia ſiguiente diximos Miſſa
por el Capitã; perſona a quien tanto
amor y eſtimacion ſe deuia, y por los
demas ſoldados, q̃ ſe dezia auia muer-
to en la batalla. Aunq̃ conſeſſo de mi
vn ſentimiẽto, en q̃ tãbiẽ eſtaua otros
Padres, de no acabamos de perſuadir,
q̃ fueſſe muerto el Capitã, q̃ conocia-
mos por de tan grande valor, maña, y
cautela en ſus empresas. A q̃ ſe añadia,
q̃ pregũtados, y examinados los ſolda-
dos de la fuga, dõde, o con o auia ca-
ido muerto ſu Capitã? a quẽ no deuia
deſamparar ſin verlo muerto; no con-
cordauan los ſoldados en la reſpueſta,
ni dauã mas razon q̃ dezir, q̃ el golpe
de los Indios cargaua ſobre el cõ grã-
de impetu, y q̃ lo dauã por muerto. Y
en lo primero tũniẽrõ razõ, porq̃ ſe ſu-
po deſpuẽs, q̃ vno de los ſoldados, q̃
cõ el venia, viẽdo la ſaria con q̃ ſobre
el cargauã los enemigos, conociẽdole
por las armas, y cavallo, q̃ era muy ſe-
ñalado, llegãdo a parage q̃ daua lugar,
moſtrãdo ſineza de ſu fidelidad, le pi-
dio q̃ trocaſſen las armas, para deſlu-
brar a los enemigos, y aſſegurar vida
de tanta importancia en la Prouincia.
Gran fidelidad de ſoldado! aunque de
color pardo, pero de honrados reſpe-
ros. El valeroſo Capitã no admitio
el partido, ſino que valiẽdoſe de ſu
eſpada (que arcabuz ya aqui no auia
lu.

Jugar de jugarlo) fue siempre defen-
diéndose de la tropa de los indios que le
seguián; peligro, y aprieto de que co-
higieron los que hizieron la fuga, que
ya quedau muertos en el campo, y
dieron esta voz en la villa. En esta co-
fusión, suspensión, y confusión, estaua-
mos los Religiosos, quando a la tarde
deste día, entó el soldado flet que di-
xe, por la villa dadas gritos de alegría,
diziendo: Nuestro Capitán viene mar-
chando con los soldados que con él
nos quedamos vivos formos: Correla
aheua temió toda la gente de la vi-
lla. Llegó el soldado a nuestro Cole-
gio, entregó al P. Rector un papel ro-
to, que de tajo de arcabuz aña que-
dado, en que conuen pafillo, y tinta q
hizo de pólvora el Capitán escriuía al
P. Rector estas breues razones: Dios
perdone a estos hombres, que me des-
ampararon, y pusieron a riesgo toda es-
ta Provincia. Yo, y los soldados q co-
migo quedaron, aunque heridos, esta-
mos con vida, y vamos caminando po-
co a poco por el confuñer de los ca-
uallos, y de los heridos, y porq no se
haga alboroto en la Provincia con las
nuevas que lleuarian, despacho por la
posla a este soldado, y que me ha sido
muy fiel. Recibida esta alegre nueua,
quiso el P. Rector ir al encuentro a
recibir al Capitán al camino, y baxó en
su compañía, y encolistamos a aque-
lla escuadra de soldados Españoles,
aunque pequesa, pero valerosa, y li-
berada de tanto número de enemi-
gos, co milagrosa providencia de Dios,
y para el bien de muchas almas, y Na-
ciones, que por elle medio rimos Dios
a su Iglesia, como después se verá. Re-
ferían el Capitán, y soldados, el gra-
peligro en que se vieron desampara-
dos, en medio de tanta sima de ene-
migos furiosos, y matos, y q después
de tan porfiadas refriegas, no auian
cagido cabeça de soldado Christiano,
con que celebrar la viñso, que es lo q
ellos tiene por paga de muchas cabe-

ças, q ellos pierdan. Contrariá mas, que
quando de buelta, llegaro al río de los
Mayos, y después al de Tegucico, se
quedauan admirados de ver vivos, a
los que ellos auian desamparado por
muertos. El P. Rector no se hartara de
dar gracias a Dios, de ver, y oír suceso
tan maravilloso, y viñdo de la piedad
de su Religioso estado, con los q ania
flaqueado en la pelea, suplico desde
luego al Capitán, q perdonase a los sol-
dados q lo auia desamparado, los qua-
les luego o llegó la buena nueua de la
venida del Capitán, y sus compañeros, se
escondia, sin atrevimiento, parecien entre-
gates. A esta intercessio del P. Rector,
con mucha serenidad, y en mi presen-
cia, respondió el Capitán: Por lo que a
mi toca, hazase lo q M. E. manda, y cu-
plio de su parte, p oquitate o tenie-
do después noticia del caso el Gover-
nador de la Viceya don Fráncisco de
Ordinola, en cuya jurisdiccion esia la
Provincia de Chiriqui, quando se hizie-
se informacion autentica de la fuga, y
se auetiguase la causa, con intento de
mádar dar garrote a los soldados, que
auian saltado a sus obligaciones en tal
ocasion. Lo qual entendido, por nues-
tro valeroso, y prudente Capitán, des-
pachó correo, pidiendo al Governador,
q se sobrescyesse, y dissimulasse la
causa: dándole por razon, q si los In-
dios amigos, q también auian hecho fu-
ga con los Españoles, enchedien q
se procedia contra ellos, y se executaua
castigo en ellos, temian q lo mis-
mo védría sobre sus cabeças, y los po-
dría inquietando fuerte, que resolu-
tamente alboroto en la Provincia. Razon
fue esta, que hizo mucha fuerza al Go-
vernador, y le obligó a no matar mas
de esta causa, quando ya no era tiempo de
matar de otra, que es la que es la princi-
pal en la Provincia, de dar orde como
componer la Nación de los bhechos
Hiaquis. Estos, si bien, quedaron con
grande auilantez, y arrogancia, de
auer desbaratado, y matado a tantos

que los Españoles auian podido juntar; y celebraban sus triunfos con los mayores despojos que auian visto en su vida; y para ellos era grande riqueza, millas de caballos, fincos, citrinos, vestidos, &c. Pero en medio de esto estauan espantados, y atemorizados de ver, que todos los Españoles se les huiesen escapado; con cuyas cabeças descavan bailar, y celebrar estos triunfos; y mas con la del Capitan, a quien repetidamente llamauan con nombre de hechizero. Titulo temido, y celebre entre ellos, y con que significará, q̄ ariendo quedado él con vida, ellos por la tenian segura en su tierra: teniéndolo muchas experiencias del Capitan Hurdaje, que no paraua hasta dar el castigo merecido a delinquentes alborotadores de la paz. Eso passaua en Hiaqui: no obstante que algunos Caciques principales, y belicosos, en sus sermones publicauan sus deseos, de q̄ voluiesse el Capitan a sus tierras, y pelear con él, prometiendose, que ya no faldria mas con vida dellas: y para esto traçando nuevo modo de pelea, la qual dezian auia de ser, arrojandole algunos mas animosos dellos, como machetes que auian cogido de Españoles, debajo de las armas de los canchillos, para dejarretarlos, en que esta toda la fuerça de la guerra: porque caído en tierra el soldado, era perdido con el peso de las armas. De todo esto tenia noticias el Capitan en la villa; por medio de Indios amigos, que auia ganado, y entraban en Hiaqui, y todo esto le ponía en no pequeño cuidado; y el dar asienso, y quietud a Prouincia, que tanerto le auia costado. Por otra parte veia, que no podia ya intentar entrada de nuevo; ni armar nuevo exercito sin licencia del Virrey, y socorro de gastos para la entrada: porq̄ las primeras auia hecho a su costa, y en ellas auia quedado muy gastado. Demas dello le auian avisado, que el Governador de la Vizcaya no auia

aplaudido mucho a los empeños en q̄ auia puesto a sí, y a la Prouincia, con Nación tan populosa, y belicosa, como era la de los Hiaquis. Aquí el Capitan zeloso siempre de lo que carendia ser del seruicio de Dios, y del Rey, y de la reputacion de los Españoles, no hallaua ya de que valerse; sino de sus traças, y audacias (que los sabia extremados para estas guerras) y de amenazas, que como sabian, eran de persona que las solia executar, y farián muy buenos efectos. Sucedió pues, q̄ por este tiempo apostalle a la costa de Cinatoz el naniño de que antes queda escrito, que entró por el brazo de Californias, y auia causado tanta nouedad, y temor en estas Naciones: nueva que tambien auia llegado a la costa de Hiaquis. Llamando pues el Capitan a algunos Indios de gentes cercanas a ellos, y metiendo platica della materia, les decía, haziendo demostración de grande enojo, que andaua dando orden de hazer vn castigo nunca visto de Hiaquis, a brasar, y acabar con ellos, y con los pueblos: y que para esto iya disponiendo, que en las gentes Capitanes con sus chiquetas, por tres partes, caufaria a vn mismo tiempo, para q̄ no se pudiesen conuocar todos juntos, ni ayuarse los vnos a los otros, ni escaparse de sus manos. Que ya ellos tambien auian sabido, como los Españoles se hian andado por la mar, y por esta parte ganaria la yna escuadra contra los pueblos bajos, que era los mas arrogantes: otro Capitan, decía, acometeria por las rancherías de lo alto del río, y el finalmente los cogeria en medio, y daría vn castigo notable en ellos. A la verdad, posible era el caso, como él lo representaua, aunque no lo pudiese executar. Añadia mas, que las Naciones amigas, que en las armas joinadas se auian acompañado, esta vez tomarian vengança de sus patientes, y se enuiarían muerte en las rancherías passadas. Todas estas razones, y platicas,

cas, se las llevaban a los Hiaquis, los q̃ entraban en su tio, o salian del a informar de lo que passava de las Naciones comacanas. Y todo les daua cuidado, conociendo del Capitan, que lo que dezia, no se quedava en palabras; y así hazian efecto en los Hiaquis, las que les referian; y tomaron la resolución, que se dio en el capitulo siguiente, que fue principio, y medio que se puede llamar milagroso, de la reducción; y conversión de la Nacion Hiaqui, con la de otras muchas, que después siguieron su exemplo.

CAPITULO V.

En que se refiere el discurso, y modo singular, por medio del qual se reduxo la Nacion Hiaqui, a paxar, y amistad con Españoles.

POR aver sido el modo de la reducción, y victoria desta grande, y belicosa Nacion, casi milagrosa, y dada mas de la mano de Dios, que alcanzada por armas, como mas claramente se puede colegir de la rota con que sabio el Capitan, y padeció en campo de quatro mil Indios amigos; se ha parecido escribirlo aquí, sacado de escritura publica, e informacion autentica, que tengo en mi poder, y que mandó hazer el Gobernador de la Nueva Vizcaya, con ocasión de que algunos osino interpretan bien las entradas que auiá hecho a Hiaqui el Capitan Harlado (como lo fuesen hazer los que hablan de ellos), y muchas vezes, a aquellos que ni tan cerca de la materia presente, ni supieron de sus experiencias. Vnos condenan por temeraria la entrada que auiá hecho el Capitan Harlado, en que auiá puesto a riesgo toda aquella Provincia, y su Christianidad; otros publican, q̃ no auiá conseguido lo que era alguno de tales entradas; y batallas (como las q̃ quedá escritas.) No conside-

rado, que si no los hubiera en prendido el Capitan, la Provincia quedana expuesta a muchos riesgos. Pero al fin en estas, y otras ocasiones, beluid Dios por el Christiano, y valerolo zelo con que dicho Capitan acometió las empresas grandes, y justificadas, con que asientó la paz en Cinaloa con tantas Naciones como las que atriá quedan referidas. El caso, pues, como se consiguió la presente, sucedió en la forma singular que se sigue. Viendo los Hiaquis, que ni atriá cogido la cabeza del Capitan, ni de otro alguno de sus soldados, como los alborotadores foragidos les auián prometido: llegando tambien a sus oídos las amenazas q̃ desde la villa les hazia aquel, de cuyo valor tenían ya tanta noticia. Con esto algunos Caciques de la Nacion, resolvieron tratar de pazes con él, y con los Christianos. Pero aquí se hallaban atajados con algunas dificultades para ir a tratar de estas pazes: porq̃ en el camino, y al passo, tenían a los Mayos sus enemigos; muchos de los quales auián muerto en las refriegas passadas; y después de ellos tambien a los Tegucos, atirados con muerte de los suyos. Para asegurar, paces, este passo vino de los Caciques de Hiaqui, llamado Conibomcat, y de los que deseaban mas la paz (dando a quien yo después bautizé, y me ayudo mucho a dar asiento en esta Christianidad) se determinaron poner a peligro de la vida, a una India de su parcialidad, despachandola a Mayo; a que se viese con dos Caciques de aquel rio, que conocia por principales de la Nacion; el uno llamado Otamén, y el otro Boothisurame, para que entendiessen de ellos el animo, e intento del Capitan; pidiendo juntamente a los Mayos, que como gente que estaua debida de su imparo y avusada, la hiziesen a los Hiaquis; y sus ayudadles para ir a tratar de pazes a la villa. Con este recaudo se partió la animosa India a

Mayo, a la qual juntamente se le dio para señal del suceso de su embaxada; que si no diese la buelta con respicita dentro de quatro dias, la darian por muerta de los Mayos. Mouio Dios a esta muger, para que sola caminasse onze leguas, y se entrasse en medio de sus enemigos. Llego a Mayo; viole con los dos nombrados Caciques, dio su recado. Los Indios Mayos, que como otras esferibí dellos, son de este natural, y están trauidos mucho, y tiel amistad con el Capitan, oyeron con gusto el recado de paz, y dieron por respuesta a la India, que la diese a sus Hiaquis. Que si de veras, y verdid traxian de amistades y paz, ellos ayudarian a ella; y que si perseverarian en este proposito, se les diese segunda tanto dello. Que como estas gentes andaban en continuas guerras, poco hanan los unos de los otros. Con todo, despachando a la India los dos Caciques Mayos, para mayor seguridad, ellos con alguna de su gente la acompañaron, porque otros no la matassen, hasta ponerla en salvo. Llego a su tierra, dio la respacita de los Mayos al Cacique Conibomeai, que la auia embiado, el qual con algunos otros Caciques, oyeron a la India con mucho gusto, y determinaron embiar segunda embaxada a los Caciques Mayos, pidíendoles, que pues les ofrecia la ayuda para tratar de asiento de pazes con el Capitan, mostrassen su bué coraçon en ir a verse con el mismo, y entender la disposicion que en él hallarian para la execucion. Esta segunda embaxada embiaron los Hiaquis, con lamisma India que lleuo la primera, dándole por compañeras otras dos, vna de las quales era de Nacion Maya, que años atras, o por cautiva, o por otra razon, auia entrado en Hiaquis, y tenia por marido a vn Cacique de alli, llamado Oranaco (precianse a vezes estos Indios, de tener por muger, o concubina, a la que es de Nacion estrana.).

Llegaró estas tres Indias a Mayo, vieronle con los Caciques Osmecai, y Boothilume, los quales oyeron el recado de los Hiaquis con tanto gusto, que dexando con seguridad entre sus parientes en Mayo, a las tres Indias, ellos partieron a la villa quatroenta leguas de camino, con diligencia, para dar aviso al Capitan de lo que passaua, y de la buena resolucion que ya tomaban los Hiaquis, dexando paz, y amistad, y como las tres Indias quedauan en Mayo, para llevar razon a los Mayos, de lo que acerca dello se deserminalle. Nueva fue esta, que oyó el Capitan con mucho gusto, y con el mismo los Padres, porque todos deseauan el assesto de Nacion, que era to auia dado en que entender en la Provincia, y a tanto riesgo la auia puesto. Despachó a los dichos Caciques Mayos, mandandoles que luego diesen la buelta a su tierra, y por respuesta en su nombre a las Indias de Hiaquis, a otro qualquiera Cacique, que viesse de esta Nacion, que viniessen Indios principales de ella a verse con el Capitan a la villa, y que serian recibidos de paz, y se traxera de asiento, y condiciones della, para su firmeza, y seruicio de Dios, y del Rey, y de lo demás que estuiesse bien a los Indios Hiaquis. Y para que estos con mas seguridad pudiesen passar sin recibir daño de Naciones, por circunsierras, a ventura y baelta passassen, les embiaron vn papel sellado, como lo solia hazer con las otras Naciones, para que todos fueren bien recibidos. Demas de esto mudo a los Indios Mayos, que quando los Hiaquis viniendo a verle, llegassen a su tierra, les diesen comidad, y bastimento, y acenraz del dicho Capitan. Despachados los Mayos con este recado, para darlo en su tierra a las tres Indias que en ella auian de xarbo; a estas las encomtraron, que venian caminando ya cerca de la villa, con vna quadilla de casi quatro

In-

Indios Mayos: porque con las buenas esperanças que les auian dado, de que serian bien recibidas; y tambien con el desseo que los Mayos tenian de ver efectuadas estas pazes; sin aguardar respuesta, se determinaron: traerlas a presencia del Capitán, ante quien pareció toda aquella quadrilla. Las Indias le dieron su embaxada diciendo, que los Hiaquis sus parientes estauan arrepetidos de sustentar guerra cōtra él, y con Mayos, y los demas Christianos: porque en sus rancherías, y rio, vinian con nūl temores de albazos, y asaltos de guerra de los Españoles; y llegaua su temor a tanto, que con él iban a tomar agua de su rio; porque de noche, y a las madrugadas oían el sonido de sus arcos de hierro (assi llaman a los arcabuzes, y mosquetes.) Y quieto dezir aqui vna sospecha mia, que no carece de pronabilidad, esta es, que varias vezes, que oí tratar deste sonido, y rumores, que con él cobraron los belicotos Hiaquis, como quien despues estauo años entre ellos, fue sospecha mia, que por ventura este espanto, y sonido, lo causauan los Angeles desta Nación, para rendirla y sujetarle a paz; y que recibiesse el Euangelio. Porque lo cierto es, que con la rota que dieron al Capitan, y su campo, en la vltima batalla, pudieran auer quedado cō mucho mayor atreuimiento y arrogancia, que auian tenido al principio, quando por tres vezes rompieron la guerra, y desbarataron el campo del Capitan, matandole mucha gente, como consta de lo que atras queda escrito. Y no sucedió así, sino que aora piden la paz que entonces desechauan. Oidas las Indias, que la venian a pedir con la tropa de Mayos, el Capitan les preguntó, si era así, que aquellas pazes que pedía, eran en nombre de toda la Nacion, rancherías, y Caciques della. Aqui embaxó algo las Indias, respondiendo, que aunque alguna gente moça, y alentada, quando trata-

ron en sus juntas del assiento destas pazes, auian reclamado, diziendo, que ellos no queria paz, sino guerra, y pelear con el Capitan valiente: pero que los Caciques Conibomeai, y Himsimes, que eran de los mayores del rio, auian reprimido a la gente moça, e inquietada, diziendoles, que no hablasen donde los vicios estauan, con que los acallaron. Circunstancias son todas, q̄ muestrā como fue obra de Dios el venir a reducirse esta Nacion. El Capitan, auiedo mandado descāfar, y regalar a toda esta gente ya cabo de pocos dias despachó a las Indias mensajeros, mandando a los Indios Mayos las boluiesse a sus tierras co toda seguridad, dandolas a cada vna vn cavallo en que caminasse, y vn vestido, y encargando que las tratassen biē en el camino, hasta llegar a su rio de Hiaqui; ya ellas, que despues de llegadas a su tierra, diessen auiso dōde viniessen otros algunos Caciques, o gente de Hiaqui a verle: dando orden, que al pasar por Mayo se les diessē bastimento para su viaje, a cuēta del dicho Capitan, y se les hiziesse todo buen passage. Y finalmente, la respuesta que hanaron las Indias para que diessen a sus Caciques, y rancherías de Hiaqui, fue, que para tratar de pazes viniessen, no mugeres, sino varones, algunos de los principales Caciques, que serian bien recibidos: y que para entēder las veras con que tratauan de assentar estas pazes, los que las pedian de buena coraçon, se reduiesse a pueblos, para por este medio conocer el Capitan los que fuesen rebeldes, y auerselas con ellos. Y aunq̄ esto podia parecer genero de amenaza, y no a proposito para esta acciō: pero el Capitā con la mucha experiencia que tenia, sabia, que auia menester v̄sar de estos medios alçados, y bñosos con tales gentes. Finalmente dixo a las Indias, que asegurassen a sus Caciques, de que aunque no viniessen en admitir las condiciones de paz que se

se les proponian; con todo estuviessen con seguridad, que se les guardaria, de que en perunzio alguno se boluerian a salir a sus tierras. Despachadas con este recado las Indias, llegaron a su tierra, donde fueron recibidas con gusto general de todos. Dieron razon a los Mayos de lo que les auia pasado; muchos de los quales oyeron con alegría la respuesta del Capitan; pero uno todavia, como gente hecha a su poca fidelidad barbara, que no solian guardar entre si, boluiera a embiar dos Caciques suyos, a recreescarse si la respuesta que las Indias auian lleuado era cierta. Llegaron a la presencia del Capitan estos Caciques; a quienes hizo varias preguntas a cerca de las guerras passadas, y que hubiese sido la causa de su estado tan tercós, y pertinaces; en no auer admitido la paz quando se les ofrecia. A esto respondieron; que los Indios Lantaro, y Babilonio, cebecas, y gais de los foragidos que se auian acogido a sus tierras, persuadieron a su gente, y Nacion Hiaqui, a tomar las armas, y romper la guerra; predicandoles las razones siguientes. Que los Españoles no eran valientes, porque a muchos dellos auian muerto sus parientes Quagues (materia de que antes queda escrito en el Libro primero.) Lo segundo, que quando los Españoles entrassen en Hiaqui, ellos les enseñarián el modo como se auia de defender dellos, de sus arcabuzes, y matarlos, porque en pelcando vn poquito, se canlanan; y mientras ellos hazian vn tiro de arcabuz, los Hiaquis podian hazer muchos con sus arcs y flechas. Y finalmente los allegaban, que cogeria las cabeças del Capitan, y soldados; bailarian con ellas; y viuirian libres en sus embriaguezes; y con quantas mugeres quisiesen. Con estas y otras promessas, respondieron los dos Caciques Hiaquis, que auian sido engañados, y nada auian visto cumplido de lo que les prometieron; sino antes en

las guerras passadas auian salido heridos muchos de los suyos, y otros muertos; y por otra parte estauan de ver, que los Mayos sus vezinos, y otras Naciones Christianas, amparadas por el Capitan; y los Padres que estauan con ellas los tenian por hijos, y se hallaron en paz, y alegres, y contentos: y por último, que ellos deseauan lo mismo. Esta fue la razon que dieron los Hiaquis de su embaxada: a los quales despues de auer descansado vnos quárto dias, despachó el Capitan, juntamente con otros Indios Mayos, q con ellos auian venido. Auendoles tambien repartido, a vnos cauallos, a otros vestidos, cuchillos, fraçadas, y otras cosas que ellos estauan, prometendoles la paz, y buen paxaje; pero con las condiciones siguientes. Primera; que auian de venir a efectuarlas buen numero de Caciques principales del rio. Segunda, q no auian de hazer guerra a los Indios Mayos sus vezinos, ni a otra alguna Nacion Christiana, o Gentil, de las que estuviessen recibidas debaxo del amparo del Rey: y si algunos dellas dichas Naciones, inquietos, y reboltosos, se acogiesen a su rio y Nacion, no los ampararian, antes los prendarian, y entregarian al que fuesse Capitan de aquella Prouincia. Tercera; que aunque les peticionara los muchos cauallos que auia flechado y muerto, pero que auian de entregar los que quedaran viuos, y los platos de plata, jarros, y armas de Españoles, que quedaron entre ellos. La quarta y vltima, que a las cabeças de los alborotos passados, que todavia estaua entre ellos, los darian presos. Y en caso que no hallassen seguridad, ni traxen para prenderlos, los matarian, o en alguna borrachera en que los hallassen, o de otro modo que les fuere posible. Añadiendo en favor de los Hiaquis, que en caso que alguna Nacion les hiziesse agrauio, el dicho Capitan los ampararia, y ayudaria a su defensa. Con esto los despidio muy

muy bien tratados: Pidieron los dos Caciques termino de veinte y seis dias, para boluer a dar razon de lo que por vltima resolucion respondiessen sus Hiaquis; pero el Capitan les señalo otros diez diasinas, con que boluieron muy contentos a su tierra. Y antes que escriua la resolucion destas pazes, quiero referir los buenos efectos, que por este tiempo causò en otras Naciones, el auer entendido el rendimiento con que auian quedado los Hiaquis, de las refriegas passadas con Españoles. Y sin duda, en orden a tales efectos fauorció Dios maravillosamente las peligrosas entradas que los Españoles hizieron a esta Nacion: porque viendo otras, que vna Nacion tan celebrada y valiente como la Hiaqui, venia ya rēdida, y pedia paz, estas tambien vinieron a tratar de lo mismo con el Capitan, y a congratarse de que huuiesse salido con vida el, y sus soldados, y pedir su amistad, doctrina, y Padres que se le enseñassen; saliendo para esto tropas de Indios con sus Caciques, de ocho, diez, y doce jornadas la tierra adentro, como fueron los Nures, Nebomes, y otros a quienes despues se dio doctrina; como en el Libro siguiente se dirá. Tanto como este fue el fruto que se sacò de la entrada vltima que hizo a los Hiaquis el Capitan, cuya reduccion finalmente se concluyó en esta forma: Llegados a su tierra los dos Caciques Hiaquis, y las Indias que Dios movió a que anduiessem tantos caminos por conseguir estas pazes, se juntò grande gentio a oír la respuesta que traian tan de amistad con la Nacion; aquellos dos Caciques Embaxadores; los quales conuian del Capitan, lo bien que los auia recibido; y en testimonio desto veian ya los Hiaquis, a los Caciques que auian ido a verle, con cauallos, y otros dones que les auia hecho. A las Indias, vestidas al traje de las Mexicanas, con guaypiles, y naguas

muy vistosas de colores, y plumaria: cosa tan nueva, y nūca vista entre ellos. Oñales de zirdemas de esto el gusto, y paz con que auian los pueblos Christianos por donde auian pasado, las Iglesias que tenian, el cuidado del Capitan en su paz y conseruacion, y el amor que les tenian los Padres, que con ellos estauan doctrinados. Todo esto hizo fuerza en los animos de muchos de los que antes apellidauan guerra, y pedian boluiesse el Capitan a pelear; y los movió a que mudassen de parecer, y le agregassen a los que tratan de paz y quietud. No obstante, que siempre quedò algun número de rebeldes, e inquietos; particularmente hechizeros ministros de Sathanas, y enemigos de Christo, y su Ley Evangelica. Pero finalmente, como Dios queria, que se llegasse a esta Nacion el tiempo en que saliesse de poder del demonio, que la poseia, y passasse al dichoso Reino de Christo, preuallió la parcialidad de los pacíficos, y auendose juntado buen número de Caciques, y Indios de valor; en particular dos muy principales del río, que atras quedan nombrados, y q despues ayudaron mucho a la Christianidad desta Nacion: resoluió, que ellos mismos, con buen número de su gente, fuessem a la villa, y allí cò el Capitan, y los Padres, acabassen de asentar las pazes, lleuando consigo los platos de plata, y otras algunas armas de Españoles, que les auian quedado del despojo de la vltima refriega pasada. Demas de esto, para que se entendiessem las veras con que tratan destas pazes, y voluntad que tenian de recibir la doctrina del Evangelio, y hazerse Christianos; determinaron lleuarse consigo vn buen número de muchachos hijos suyos, para que siruiessem de rehenes de la paz, y se quedassen en poder de los Padres en el Seminario, y escuela, que ay en nuestro Colegio, de niños de otras varias Nacio-

nes, donde aprendieffen la doctrina Christiana. Y quando entrassen Padres a predicarla a los Hiaquis, los acompañassen, y pudieffen enseñarla en sus pueblos. Todo esto que resoluiéron lo pusieron en execucion en breues dias, y junta vna tropa de ciento y cinquenta personas, aseguradas con el salvoconducto del Capitan, para passar por medio de las Naciones q̃ estauan en el camino, partió toda la quadrilla, y llegó a la villa. Recibió el Capitan, y los Padres, a toda esta gente, con muchas muestras de amistad, y alegría, y la misma huro en toda la Prouincia, viendo tan feliz fincasso, y resulta de guerras, y encuentros tan reñidos y peligrosos. Entregaron la plata, y demas cosas del despojo adornado todo con alguna plumetia de la que ellos usan. Excusaronse de no aver traído los canastos, que auia quedado vuotos, porque estauan tan lozanos con el basto del rio, que no los auian podido coger, y que los entregari en teniendo coches, o fogas con que ardarlos. Detunieronse los Hiaquis algunos dias descansando, y regalindolos los Padres en su casa, y el Capitan en la suya. Visitauan los pueblos Christianos cercanos a la villa, y sus Iglesias, gustando de verlos en tanta paz, y el amor y agrado con que eran tratados. Ofrecieron ellos reducir sus rancherias a pueblos grandes, donde se pudieffen edificar Iglesias, quando facien los Padres, para ser doctrinados en ellas. Repartió el Capitan a los principales Caciques autores de la paz, algunos porros, que son muy estimados destas gentes, y algunos vestidos. Y vltimamente aniedose tomado testimonio autẽtico para embiar al Virrey, quando se le pidieffen Padres que doctrinassen esta Nacion, la bautizassen, e instruyessen en vicieta Santa Fe (de que para su tiempo se les dieron buenas esperanças) se le promueyo de matalorage, y

con esto se despidieron de buelta para su tierra, muy contentos, y con intento de frequentar la comunicaciõ, y amistad asentada, viniendo a tiempos algunas de sus gentes a la villa, como se lo auian encargado el Capitan, y los Padres. Llegados a sus tierras, dieron razon de su embaxada, y quan bien les auia salido. Hazian muchas juntas a su vsança en sus pueblos. Predicauanse muchos sermones, exhortando, y publicando en ellos, quã bien les estaua vivir como los otros Christianos de la Prouincia, quan buena amistad traia la de los Españoles, muy diferente de los malos tratamientos que les auian mentido los que auian entrado a sus tierras foragidos. Y así facian por conclusion, que hizieffen infantas de nuevo, para que entrassen Padres a sus tierras, que les predicassen, con que se acabaria de assentar su Nacion, y gozaria de perpetua paz. Quedaron tan gustosos con estas platicas la mayor parte de los Hiaquis, que a tropas salian ya de su tierra a la villa, a comunicar con los Christianos, Capitan, y Padres. Pusieron luego en execucion vna de las condiciones, que se les anian pedido, y ellos prometido. Porque cogieron a los Indios, que auian sido cabeças, y autores de las inquietudes passadas, y en particular a los caudillos, y foragidos Lautaro, y Babilonio, y trayendolos a buen recaudo, los entregaron al Capitan, el qual mandò hazer justicia dellos: y quiso Dios nuestro Señor darles luz, para que conocieffen sus delitos, y pidieffen a la hora de su muerte perdon dellos, y el santo Bautismo, que recibieron con muy buena disposicion, de que quedò muy satisfecho el Padre, que los ayudò, y bautizó. Los demas huidos Christianos fueron perdonados, y voluieron a sus pueblos, y procedieron adelante con muy buen exco-

ejemplo de Christiandad. Y desta vez quedó el demonio bien descalabrado, y corrido del alboroto, y tempestad con que pretendió allolar la Christiandad de Cinaloa.

CAPITULO VI.

Resuelve el Capitan con los Padres, que uno de ellos haga viaje a Mexico, a dar cuenta del estado de la Nacion Hiaqui, y dificultades que se le notaron para darle doctrina.

na.

Varios meses se ofrecia para tratar de que fuese a Mexico persona, que a vista, y con satisfaccion pudiese informar al Virrey de la Nueva-Espana, y Capita General de todas las Provincias della, de todo lo que aya pasado en las entradas del Capitan, y presidio de Cinaloa a la Nacion, y rio de Hiaqui, de que se hablaba con variedad de pareceres, aprouandolas unos, y reprouandolas otros; pasion, a q estan sueltas acciones publicas, y mas las q pasan en partes distantes, qual lo era la Provincia de Cinaloa, y mas la Nacion de Hiaqui, q distaba trecientas y cinquenta leguas de Mexico. Podia tambien la buena disposicion en q se hallaba la Nacion Hiaqui, q se apresurasse su doctrina, y Christiandad, sin perder la ocasi6 presente. Esto (como atrás queda advertido) no se puede executar sin licencia del Virrey, q en nombre del Rey recibe en su protecci6 las Naciones q se conuerti6, y les señala Ministros q las doctrine, como Patron, que su Magestad es de todas estas Iglesias. Para tratar cosas de tanta importancia, pareció, c6n consulta de los Padres, despachar a vno de ellos a Mexico, a diligenciarlas con el Virrey, y c6n el P. Provincial de la Compañia, q era el q quia de señalar, y despachar los Religiosos para esta empresa. La consulta se hizo

en nuestro Colegio de la villa, y en concurso de buen numero de Padres Misioneros. En ella determinaron los muy Religiosos Padres, q yo hiziese este viaje, y tratase destas causas en Mexico, pareciendoles por ventura, q por aya yo estado algunos años en estas Misiones, y tener noticias de ellas, y de Naciones que aya tratado, podria servir para dar verdadera, y larga relacion de todo a los Superiores. Salí a cumplir esta santa obediencia, con orden q se me dio, de q hiziera el viaje por Guadiana, y alli comunicasse estas causas tambien con el Gobernador de la Nueva-Vizcaya, que en este tiempo lo era don Gaspar de Albear, del Habito de S. Augustin, y yo me detengo en contar estos caminos, porque se enriedan los de la divina Providencia en encaminar la luz de su Evangelio a los Hiaquis. El Gobernador era nuevo en el cargo, y ni oyó con gusto, ni aprou6 las entradas q el Capitan aya hecho, ni aprouaba que por entonces se les diese doctrina a los Hiaquis q caian en su jurisdiccion, juzgádo no estarian de fezon para ello. Pero con todo, y pasé a Mexico a tratar negocio de tanto seruicio de Dios, y del Rey, con el Marques de Guadalucazar, Virrey de la Nueva-Espana, a quien propriamente pertenecia. Llegado que fuy, di cuenta a su Excelencia de mi embaxada, que oyó con mucha piedad, y muy despacio, y recibio c6m mucho agrado la relacio que se le dio del estado, y cosas pertenecientes a la Provincia de Cinaloa. Hizo mucha estimacion del valor del Capita Hinderdoide, en las empresas q aya tenido con los Hiaquis, y mas de q ellas hubieran venido a parar en pedir doctrina de Christianos, y Padres q se la predicasen. Mándome, que por escrito pidiese lo que para el bien de aquella Provincia, y dilatacion del santo Evangelio pareciesse conuenir. Dados los memoriales, Dios, que por su divina

cc de.

elemeucia queria traer a su cono-
cimiento tanto numero de almas, que
estauan en tinieblas, mouió el animo
del Virrey, y a que despues de consulta,
y acuerdo de los señores de aquella
Chancilleria, decretasse que los Hia-
quis se procurassen conseruar en amisti-
dad, y paz con los Españoles, y que el
Capitan los conseruasse debaxo de la
proteccion del Rey nuestro señor, y q̃
por entoncos entrassen a visitarlos, y
disponerlos para que recibiesen la do-
ctrina Euangelica dos Padres de nues-
tra Compania, dando aniso al Padre
Prouincial Rodrigo de Cabredo, para
que los señalasse. Demas de lo qual
despacho mandamiento a los oficia-
les Reales, para q̃ los auialsen, y dies-
sen dos ornamentos enteros para Altar,
sendas campanas, y algunos instru-
mentos muiicos, todo conforme a la
gran piedad Catolica, cō que nuestros
Reyes administra el Patronazgo, que
Dios, y su Vicario les dio, de las es-
tendidas Chritiandades del nuevo mun-
do. Demuose en esta ocacion el Virrey
en no assignar mas de dos Ministros
de doctrina a esta Nacion tan numerosa
de gente, q̃ necessitaua de mas nume-
ro de Operarios. Lo vno, porque el
Gouernador de la Vizaya no apoyaua
esta causa. Lo otro, porque auiedo
entendido el Virrey, que algunos Ca-
ciques de la Nacion Hiaqui, todavia
quedauan brauos, y poco rendidos a
las pazes, aguardaua añadir mas nu-
mero de Ministros, para quando hui-
esse mas noticia de la estabibilidad destas
gentes, que de su natural suelen ser
poco constantes. El Padre Prouincial
recibió el orden del Virrey, para que
señalasse los dos Padres, y a su Rene-
rencia pareció, y determinó, que sacra-
yo el vno dellos, por saber la lengua
de los Hiaquis, que era la misma de
los Quaques que auia administrado, y
tenia alguna experiencia del trato de
los Indios. Tuue por muy dichosa es-
ta suerte y assignacion, assegurada por

medio de la santa obediencia. Diome
por compañero a vn Padre llamado
Tomas Basilio, que acabaua de llegar
de España, con los que por orden de
su Magestad a su tiempo suelen venir
para Misiones de Indias. Partidos de
Mexico, en el camino se ofreció vn
defauto, con que pareció pretendia el
demonio estoruar, y atajar empresa de
tanta gloria de Dios, y bien de tanto
numero de almas, como se trataua de
reducir a su Iglesia. Y fue el caso, que
auiedo caminado de Mexico ciento
y quarenta leguas, llegando a paraje
cerca de Guadiana, nos dieron trille
nueva, de que seis dias antes se auia
alcado, y apostatado de la Fè la fiera
Nacion de Tepeguanes, por donde
auia de ser nuestro viaje. Añadiendo
a esto, que auian muerto cruelmente
ocho Ministros de doctrina de nuestra
Compania, quemado Iglesias, y he-
cho otros grandes estragos en hazienda
de Españoles, y lo demas que en su
lugar se efectuará. Lastimonos esta
nueva quanto se dexa entender, y pu-
so en grande confusion: lo vno, por-
que nos vimos atajados en nuestro
viaje; que auia de ser por medio de la
Nacion Tepeguana: lo otro, porque
rezelauamos, que el rebelion, y albo-
rro desta Nacion, fuese ocasion de
alboroto en nuestra Prouincia de Ci-
naloa, con la qual confina por vn lar-
do de la sierra, donde se retirauan los Te-
peguanes; y con esto se inapidi-
esse la empresa de la conuersion de los Hia-
quis, que ellos son los intentos del de-
monio en tales alcamientos. Esta nue-
ua demas el passar adelante con nue-
stro viaje, en el qual si con particular
Prouidencia no nos huiera deteni-
do nuestro Señor en otro anteceden-
te paraje vnos ocho dias, nos huiera
cabido la buena suerte de morir con
nuestros hermanos por la predica-
cion del santo Euangelio, como ellos
murieron; porque en este tiempo es
cierto, que nos cogian los Tepe-
gua-

guanes en su compañía. Viendónos ya arrojados, y detenidos tambien por los Españoles de aquellas estancias, donde nos cogió la nueva, para no pasar a la ciudad de Guadajara; por que ni ella, ni ellos estan seguros; antes cada dia se temie assaltos, y albaques de Tepeguanes (asi se llaman sus invasiones a la madrugada) huimos de reboluer en nuestro viaje, rodeado otras céd leguas para pasar a Cinaloa. En algunos lugares, y pueblos, hallamos grandes temores de rebatos de los enemigos, de que en su lugar mas de proposito se escriptura. Pero al fin, prosiguiendo nuestro viaje peligroso, y con no poco rezelo, de si auíamos de hallar a nuestra Cinaloa alborotada, por los Tepeguanes, o por otras Naciones vezinas confederadas con ellos, quiso Dios llenarnos con bien, auendénos embia-lo al camino el Capitan de Cinaloa seis soldados, y cauallos armados de escolta. Hallamos la Prouincia quieta, y que los Hiaquis perseverauan todavia en su buen propósito de admitir Padres, q los doctrinasen, y hiziesen Christianos, sin auer variado en su determinacion, y amistad con los Españoles: y en el capitulo siguiente se dará la resolucion que se tomó para dar principio a doctrina, que tanto procura atajar el enemigo del genero humano.

CAPITULO VII.

Determina el Padre Visitador, que entrin los dos Padres que auian venido de Mexico, a la Mission de Hiaqui, y modo con que se executó su doctrina.

FVerte ocasion, y muy expuesta a riesgos, auia sido en la que llegó a Cinaloa los dos Ministros de doctrina q la auian de fundar en Hiaqui, y en su executi

se podian temer dificultades, é inconvenientes muy considerables. Vna era, que el Capitan, y soldados del presidio, estan en continua centinela, para acudir a qualquier rebato de inquietud, q pretendiesen los Tepeguanes en pueblos, y Naciones de Cinaloa, para inquietarlas, y alçarlas, como despues intentaren, deseado tener por confederadas en su rebelion algunas desta Prouincia. Otro inconveniente era essarlos animos de los Hiaquis tan recientes en amistad de Españoles, con quienes auian tenido tantas refriegas, y batallas, y todavia se eran Gentiles, y entre ellos algunos no muy contentos con las amidades asentadas. Pero con todo, despues de larga consulta sobre la materia, se resoluió, que por entonces, y ante todas cosas, se les diése en riento a los Hiaquis, auisandoles, como auian llegado de Mexico Padres para darles doctrina, como ellos mismos auian pedido, y se les auia prometido. Dióseles este auiso; y recibido, vinieron algunos Caciques a la villa a ver a los Padres que auian llegado, y mostraron mucho gusto con vernos, y se ofrecieron a disponer sus rancherías, para que se jurasen en forma de pueblos, y hazer sus enramadas para Iglesias, al modo que lo auia hecho otras Naciones, para recibirnos quando fuésemos. Oida esta respuesta, se hizo nueva consulta entre el Capitan, y los Padres, sobre materia en que todavia se hallauan inconvenientes, y dificultades por vna, y otra parte. Por la vna, que mientras duraua el alboroto, y guerra de Tepeguanes, no auia seguridad de quietud en los Hiaquis. Por la contraria, que si se perdia la presente ocasion de darles doctrina, no se ofreceria otra tan a propósito; porque la guerra de Tepeguanes auia de durar mucho tiempo, y seria bien tomar desde luego posesion por la Iglesia de la Nacion Hiaqui.

Finalmente, la resolution, y acuerdo que se tomo fue, que entrassemos los dos Padres a fundarla doctrina desta Nacion. Resolution, que parece asistido Dios, porque segun los tiempos corrieron despues, y pertinacia de los apostatas Tepeguanes, rebeldes, y gaitos del Rey en castigarlos, y reducirlos; si desta vez no se huviera fundado la Christianidad de los Hiaquis, por muy largo tiempo, o para siempre corria riesgo su reduccion, con la de otras Naciones, que despues siguieron su exemplo. Tomada esta resolution, el Padre Visitador me ordenó, y aun con precepto de fura obediencia (fianca para mi del favor que podia esperar de nuestro Señor, que era el que lo mandaua) que me partiesse con el Padre Tomas Babilio, en quien estauan muy vivos los deseos que le auian traído de Italia a las Indias, de verse empleado en estas empresas. Diósenos tambien orden, que nos entretuviésemos vnos dias en el rio de Mayas, que eran ya Christianos, y estauan sus pueblos onze leguas vezinos a los Hiaquis, y que desde alli tomásemos lengua, y noticias de su disposicion presente, y diésemos auto de ella. Y no se denen juzgar aqui por demasiadas, o condenar por remissas estas dilaciones pretendidas; que no lo son, sino importantes, para que la doctrina del Euangelio entre a fazon, y tiempo. Y bien las insinúa la sabiduria del Hijo de Dios, que quando llegó el tiempo feliz de predicar el santo Euangelio, y embiar en Mision a sus sagrados Apóstoles a cōuertir almas, les dixo aquella sentençia digna de ponderacion: *Videte Regiones, quia alba sunt ad messera.* No os he intimado mi mandato, y orden, de que prediqueis mi doctrina hasta auer llegado tiempo, en que ya están de fazon las Regiones, donde auéis de predicar, y

Jean. c. 4.

miésses que auéis de coger. Y a esto se atendia en las diligencias, y preuenciones que se hazian para dar doctrina en tales tiempos a Nacion rã nueva, y expuesta a mudança. Pero finalmente, executando el orden de nuestro Superior, llegamos a Mayo, de alli dimos auiso a los Hiaquis de nuestra llegada. Sabida por algunos Caciques de los que mas constantes se anian mostrado en tratar de pazes, y pedido entrasen Padres a sus pueblos, salieron hasta Mayo a darnos lo bienvenida, mostrando mucho gusto de que ya estuviésemos tan cerca de sus tierras. Con ellos vino otra mucha gente de la ordinaria, que nunca auian visto los Padres de los Christianos, como ellos llamaban a los Ministros de doctrina. Y entre esta gente corria voz, que salia de Indios inquietos, y de pueblos del rio Hiaqui en lo baxo, que preguntauan, si la sangre de los Padres era como la de los soldados Españoles. Y aun añadian: Que para que ivan allá Padres, que no tenían arcos, ni flechas? Que boluiesse el Capitan, que era valiente, y soldados que tenían arcos de hierro. Bié se echaua de ver por estas razones, que estos tales no mostrauan estar aun de fazon para recibir la doctrina Evangelica; y que el demonio hazia sus esfuerzos, por no ser defendido destas pobres almas, como lo haze cada dia, quando por medio de los exorcismos de la Iglesia repugna quanto puede el ser lançado de los cuerpos. Dimos cuenta a nuestro Superior deste estado en que hallauamos a los Hiaquis, el qual con impulso sin duda del Espíritu Santo, como lo dió a entender el suceso, nos ordenó, que finalmente entrásemos a dar principio a aquella Mision, tan deseada, y de tanta importancia. Recibido este orden, se auisó a los Caciques mas amigos que auia en Hiaqui, que vi-

nicié.

niessen con alguna de su gente para acompañarnos, y guarnos en el camino, que no sabiamos, y dar principio a empresa que corria ya por cuenta de Dios. Recibido el auxilio, vinieron a Mayo los dos mas principales de todo el rio, arriba nombrados, con alguna de su gente, para acompañarnos, con los quales partimos a nuestra Mision.

CAPITULO VIII.

Llegan los Padres al rio, y Nacion Hiaqui, y dan principio a su doctrina, y Bautismo.

Doy principio a la fundacion de la Mision, y Christianidad de la Nacion Hiaqui, que en los capitulos primeros deste Libro pinté tan helicosa, y rebelde contra Dios, contra su Evangelio, y los que le predicauan, y contra Españoles, y Christianos; que lo amparauan. Y ya de aqui adelante iremos viendo como la divina Bondad fue mostrando las entrañas de su misericordia, allanando innumerables dificultades; obrando en ella un trabajo, y mudanza admirable; y formando una de las mas señaladas Christianidades, que se han visto entre Naciones Géntiles, y barbaras. Suéceso que refiero; porque puede serme de aliento para los que nuestro Señor quisiere emplear en semejantes empresas, aunque parezcan llenas de insuperables dificultades. Llegada a Mayo la quadrilla de Indios, que con los dos Caciques suyos avian venido para acompañarnos, y en día señalado de la Ascension del Señor, del año de mil y seiscientos y diez y siete, los dos Padres nos partimos sin compañía alguna de soldados de escolta, ni otro Español; porque todos los del presidio quedauan ocupados en hazerla a la Provincia, y la

villa, que cada día por aquella parte aguardaua acometimientos, y asaltos de Tepeguanes. Solos quatro Indios Christianos de los Quagues, que yo administraua, se animaró a acompañarnos, para ayudar en oficios de Iglesia, administracion de Sacramentos, y ser padrinos de los que se animan de bautizar. Y no fue corta su muestra de fidelidad, y amor en querer entrar en nuestra compañía a Nacion, de quien no pocos rezelauan que auian de hazer de las suyas, y nos auian de quitar las vidas, a quantos Christianos entráramos. De suerte, que el Padre que doctrinaba a los Mayos, y salió dos leguas acompañandonos, repelia después, admirando las obras de Dios, que quando nos despidió en el camino, fue diziendo en su interior: Estos Padres, al tison llenó puertitas las cabeças. Y añadía, que después cada mañana que abria la puerta de su casa, remia hallar en ella, quien le venia a auisar, de que ya los Hiaquis auian concluido con los Padres, y los Christianos que los acompañauan. Pero muy de otra manera lo ordenó Dios: porque proseguimos nuestro camino de onze leguas, que ay del rio de Mayo a Hiaqui. Encargamos a nuestros Caciques, que diésemos principio a nuestra Mision, y visita de los pueblos; por los altos del rio. Lo uno, porque eran los que mas auian deseado las pazes. Lo otro, porque eran de los dos Caciques que nos acompañauan. Antes de llegar al primer pueblo, que era el mas pequeño, y de hasta doziientos veciños; nos salieron a recibir algunas tropas de Indios, y gente mixta de niños, y mugeres. Y quedó dicha desde aquí una cosa singular, mas en particular desta Nacion, que de las otras de la Provincia; y de tanto consuelo para los que ivamos a predicarles a Dios crucificado por la redempcion del mundo; que todos

los que salian a recibirnlos deste, y de los demas pueblos, grandes, y chicos; y hasta los niños, que iban en los brazos de las madres, lleuauan en las manos vnos crucetillas hechas de caña, las quales, en llegando a la enramada, que auia de seruir de Iglesia, las hincaban entre aquellas ramas. Parece señal del triunfo que aleçaua Christo nuestro Señor de Nació de que estaua tan apoderado el demonio; y ya se enarbolaua el glorioso estandarte de Christo, prenda de que todos los desta Nació los auiamos de ver marcados con esta divina señal en el santo Bautismo. En el primer pueblo se auia juntado grãde gentio, no solo de los vecinos del, sino tambiẽ de otros muchos pueblos, y rancherías, que venian a ver los Padres, que raras vezes auian oido dezir, que predicaban a tantas Naciones, y las hazian Christianas, y nunca los auian visto. Llegamos a el, donde fuimos recibidos con arcos, aunque triunfales, y de alegrías, pero humildes, de ramas de arboles. Audiendoles saludado a su usança, poniendoles la mano sobre la cabeça, haze que toda aquella gente se asentasse dentro de la enramada, y plaza de pueblo, que se auian congregado de tres, o quatro rancherías que por alli auia. Muestra esta, que nos fue de consuelo, para entender que querian tomar de asiento la paz, y oir la doctrina de nuestra Santa Fe; pues mudauan, y desamparauan puestos, donde auian nacido, y se auian criado, y tenian muy a mano sus sementeras, y ya se priuau de esta comodidad, por viuir donde pensauan adelante edificar sus Iglesias. Y desde aqui se quede dicho, que lo mismo hizierõ los de los diez pueblos siguientes rio abajo. Añg, la gente de los mas baxos no estaua tan blanda, ni dispuesta a paz; y Christianidad, estándole muchos rezacios en sus rancherías, y puestos. Asentado aquel grande gentio, que de varias partes

auia concurrido al primer pueblo, se les hizo plática, declarandoles el motivo que auiamos tenido los Padres que entramos a tierra, y gente tan apartada, y remota, dexando otras ricas, y poderosas, donde nos auiamos criado, de donde veniamos con no pequeños trabajos, y todo lo dauamos por muy bien empleado por el bien de sus almas, que eran inmortales. Añadiendo (por ser esta la primera villa, que dauamos a esta Nacion) que aduertiesen, que despues desta vida, les quedaua otra que passar. Que el Dios vnico q̃ nos auia criado, nos auia de pedir cuenta de la vida, y obras que en este mundo huiessemos hecho. Y que para que las hiziessemos buenas, y gozassemos de bienauenturança en el Cielo, nos auia dado por Redemptor a su vnico Hijo. Cõ otras razones, que eran a proposito en estos principios, y necessario el explicarlas desde luego. Porq̃ como esta Nacion auia estado tan remota, y a trasmano, sin ser tratado cõ Christianos, necessitaua mas della doctrina, que otras que antes que se bautizen han tenido mas trato con ellos. No dexaua de hazerles fuerza a los Hiaquis lo que oían, que la palabra diuina de suyo tiene fuerza para quebrantar peñas. Y los dos articulos fundamentales de nuestra Fe, en particular, de que vn Dios y Señor crió todas las cosas; y el otro de la inmortalidad del alma, les asentauan bien: que al fin con la lumbrẽ natural lo alcanzãrõ algunas gentes, conforme a lo que canó el Real Profeta: *Signatum est super nos lumen oculorũ tui, Domine.* Y de estas vísitubres tenian algunas los Hiaquis, principalmente de la inmortalidad del alma. Echados estos primeros fundamentos, les declarã desde luego (por que el compañero, acobado de llegar de Italia, no sabia la lengua, aunque despues fue vn gran Ministro, que hasta oy ha, persegurado en formar vna grã Christian-

riandad en esta Nación. } Declaréles la necesidad del Sacramento santo del Bautismo, para la salvacion del alma; diziéndoles, q̃ lo recibian innumerables Naciones Christianas del mūdo (cosa necessaria el declarársela: porq̃ ellos ignorauan, si auia otras Provincias pobladas en él, mas que la de Cinaloa.) Y no es marauilla, pues todo el Orbe antiguo, ignora por millares de años que buiése estas de que vamos hablando. Finalmente, por remate de la platica, les dixé, daria principio a la doctrina de Christianos, q̃ auian pedido, bautizando primero sus hijos pequeños, como se auia vsado en las demas Naciones, que se auian hecho Christianas en aquella Provincia. Y diziendo, y haziendo, porque tenia auisado a los Caciques que nos auian visitado en Mayo, que runiesen al llegar a los pueblos juntos los niños, para bautizarlos; hize fe pusefesen en orden las madres cō ellos. Vestime sobre pelliz, estola, y vna capa de coro de damasco blanco, que para este efecto lleuaua, se dió principio al Bautismo de los Hiaquis. Auianse juntado vnos dozientos, de siete años para abaxo, y con mucho gusto de sus padres, y mayor mio, fueron bautizados, con q̃ se concluyó el accion de este dicho dia, y en ella les causaua espanto, y veneracion las vestiduras, y ceremonias con que veian bautizar a sus hijos; y hazian cōcepto, que aquel baño diuino no era de los ordinarios que ellos vsauan en su rio. Siguióse la noche en que nos recogimos a nuestra ramada, mi compañero, y yo. De donde no acertaui a salir, ni dexarnos tropas de Indios, que auian concurrido a la nouedad de ver Padres en sus tierras. Aqui nos traxerō algunas comidillas de calabaza, y maiz, que son sus mayores regalos; y luego comenzaron sus fiestas, y combíres de tabaco en las casas de los Caciques; a que se añadieron tanto numero, y ruido

de sermones de los Indios mas principales, por aquella plaça del pueblo, y juntas de gente, celebrando nuestra llegada a sus tierras, y predicando los bienes de la paz, con tal vozeria toda la noche, que aunque estauamos bien necesitados de reposo, no huno lugar para él. Ni nos era conueniente atajar estas fiestas, porque al fin seruiá de que recibiesen cō gusto a los que les venian a predicar la palabra de Dios, que ellos pregonauan que auia llegado a sus tierras. Pero el demonio, enemigo del linage humano, y que está tan en vela, y ala mira, para atajar buenas obras, y q̃ ya veía que se entraua la fortaleza, y plaça de Nación, donde auia estado tantos años encastillado, y viendo que ya se le auian comēçado a facar de las garras los corderos de niños, que aquel dia se auian bautizado; bramaua como Leon, a quien le quitan sus cachorrillos, temiendo, y conjeturando los fecundísimos, y dichosísimos partos de niños, que auian de nacer a Christo, y su Iglesia, en los pueblos siguientes. Leuanto pues en esta ocasion, vna de las mayores persecuciones que padeció a sus principios esta Christianidad. Pintada a mi ver, en la celebre vision de san Iuan en su Apocalipsi, donde se le significarō las persecuciones de la primitiua Iglesia, que vio representada en aquella bellísima muger, que estando de parto del hijo que traia en su vientre, significando al pueblo Gentilico, dixo, que el dragon estaua assechando a su parto, para que no se lo grara: *Draco stetit ante mulierem; quæ* *erat paritura, ut cum peperisset filium eius deuoraret.* Seméiante es el caso que pasó, al tiempo del parto de los nuevos enxbres, y manadas de nuestros niños Hiaquis, que auian de nacer para la Iglesia que se fundaua desta Gentilidad. Porque la misma noche, despues que se celebró el primer Bautismo de parvulos en este

Apocal. 12.

primer pueblo, peruitiendo el demonio el animo de vn Indio hechizero de Mayo, que sin saberlo nosotros se entro en nuestra compania: y al tiempo que los Indios de buen coraçon se dauan parabienes de ver sus hijos bautizados: el sembró la doctrina diabolica en muchas vezes repetida de hechizeros endemoniados, de que el Bautismo que hazian los Padres, quitaua la vida a los niños, y a los demas que lo recibian: y por el caso si no querian exponer a la muerte a sus hijos, y perderlos, que no los lleuassen, ni ofreciesen para el Bautismo. Fingio el Indio este embaste diabolico con tal maña, que luego corrio la voz. Y quando el dia siguiente quise tratar con los principales del pueblo, de celebrar el segundo Bautismo de los niños que auian quedado (que no es posible recogerlos todos en el primero) con grande sentimiento me respondieron, que las madres, que aun no auian tratado a bautizar sus hijos, se auian retirado a sus milpas, y montes con ellos, espantadas, como mugeres, de la platica del hechizero Mayo; el qual se les auia escondido, y no lo auian podido coger. Prometiendome que para otra vez que boluiesse, tendrian escogidos los niños escondidos, y los traeran para bautizar. No senti poco esta persecucion tan a los principios: y por ellame aguardando, y darme priessa los Caciques de los pueblos siguientes, prometiendo, que luego en llegando tendrian juntos sus hijos para que fuesen bautizados, me pareció conuenia, sin detencion, passar adelante.

CAPITULO IX.

Pasan del primer pueblo a H'aquí los Padres, a visitar los tres siguientes, y Bautizmos que en ellos se celebraron.

Tres solos dias nos demoramos en el primer pueblo della Nacion, y en este capitulo se dirá el discurso de la visita de los tres siguientes, por auer sido vniforme en todos ellos. Auiá en estos tres pueblos recogidas mas de mil familias, y todos sus Caciques muy conformes, y gustosos de vernos en sus tierras, y con deseo de ver ya sus hijos bautizados. De todos ellos nos salian a recibir al camino grandes tropas de gente, chicos, y grandes, cada vno con la insignia que diximos de la Santa Cruz en la mano. No obstante, que ya el pernicioso sermón, y platica que hizo el Indio hechizero, como poncoña de la serpiente infernal, auia cundido, y penetrado a estos otros pueblos. Mas los buenos Caciques, hazian grandes diligencias para atajarlo, persuadiendo a sus gentes no hiziessen caso de las mentiras, y embustes de aquel Mayo embustero: pero todavia obraba algo la poncoña en animos finidos de mugeres; que aunque Barbaras, amaban por estremo sus hijos, y se veian amenazadas con la muerte de aquellos que aun las feras animas. Con todo, juntos los sermones, con las diligencias de los buenos Caciques, para q todas las madres los trayessen a bautizar, y se juntasen, hazian obra, y los congregaban. Haziafeles la platica Christiana luego en llegando a los pueblos, y antes que se esparciesse la gēte, y ellos la oian con agrado, gozando de que vn Padre extranjero, y que nunca auia visto, hablasse su lengua: cosa que sobre manera concilia los animos de estas gentes. Y auiendo en ella procurado

do deshazer los embustes, y engaños de aquellos que les ponian temores, de que el santo Bautismo quitaua la vida a los que lo recibian; i van perdiendo estos temores, y bautizandose de dozentos en dozentos y mas, niños infantes, que nacia a la Iglesia. No obstante, que en estos Bautismos echaua de ver vna accion de reparo. Esta era, que al tiempo de la ceremonia santa de poner la sal bendita en la boca al que se ha de bautizar, algunas madres acometiã a limpiarle de los labios y lengua, a sus hijos, en que dauan a entender, que todavia les quedauan rastros de temor, de que con ella enhechizauamos los Padres a los bautizados, al modo que sus hechizeros con otras cosas quitan la vida. Ello hazian las mas timidas, a las quales, alsí los Caciques que me acompañauan, como los pocos Christianos Quagues que auia llenado conmigo (y seruian de padrinos, fucando cada vno dellos vna manada de niños de pila) i van defengañando a estas madres timidas, de la muerte de sus hijos. En estos pueblos nos iuamos deteniendo mas que en el primero. Lo vno, por ir ganando, conociendo, y acariciando a la gente de la Nacion; que a tropas se estauan sentados todo el dia al tededor de nuestra ramada, admitandose de ver cosas tan nuevas para ellos. A q̃ se añadia vna importuna curiosidad desta Nació, mucho mayor que la de otras: pues llegaua a tales estremos, que no saltauan de nuestra vista estas tropas de Hiaquis, aun al mismo tiempo de comer vnas tortillas de maiz, y calabacas, que nos dauan: y la comida era en aquella ramada abierta, que tenian leuantada en la plaça del pueblo, y en ella manadas de Indios mirandonos. Y todo se auia de tolerar, porque sentia mucho qualquier desvío, por leue que con ellos se vsasse. Sucedio tal vez venir a vn pueblo

destos vnos Indios de los baxos a verme; y por auerles dicho se apartassen vn poco, por la ocupacion en que me hallaua al presente, se boluieron diciendo: Vamonos a nuestros pueblos, que este Padre no tiene buen coraçon; que era tanto como dezir, que ni tenia buena condicion, ni los queria, ni los amana. Casos, que aunque menudos se escriuen, porque sirven de declarar las entrañas de madres, y amor, y beneuolencia que han menester mostrar los Ministros destas gentes, como a hijos chiquitos, sin cansarse de sus niñerías, y mas a los principios de sus conversiones. Los Caciques me contauan a mi, y con cariño, los motinos de sus guerras pasadas con el Capitan, y Españoles; y que el no auer entregado los foragidos, que se auian retirado a sus tierras, auia sido, por auerles dicho estos, mil maldades de los Españoles: añadiendo, que les seria facil acabar con ellos quando entrassen a sus tierras, siendo tantos, y tan valientes los Hiaquis. Aqui los buenos Caciques manifestauan, que ya estauan defengañados, y muy alegres de ver Padres en sus tierras, y sus hijos bautizados. Pero con todo, en sus proposiciones se echaua de ver, que el coraçon de otros algunos Caciques de los pueblos baxos, no estauan muy sanos, ni del todo quietos y serenos: aunque los mas dellos me venian a ver a estos pueblos; y yo los procuraua embiar ganados, y agasajados. El tiempo que me iba deteniendo aqui, era menester para responder, y acordar a las madres de los niños bautizados (que eran muchas) los nombres de pila de sus hijos: porque bolui a preguntarlos, como tan nuevos de su pronunciaciõ y lengua; y siendo tantos, que sucedia ser veinte Iuanes, y otros tantos Pedros, &c. y era necessario andar con el libro del Bautismo en la mano, y recurrir a los nombres Gentiles de sus padres, que

es ferozoso efectuarlos para conocer los hijos. Demas de estos parvulos, en ellos tres pueblos se bautizaron algunos enfermos adultos, tales que el peligro de su enfermedad obligaba a abreviar con su Bautismo, y de vnos, y de otros, quedarian bautizados en los quatro primeros pueblos como mil personas en esta primera entrada, que por solo estos se podia dar por muy bien empleada, aunque se huviese hecho a costa de grandes peligros, y trabajos. Pero gracias a nuestro Señor, que muchos nos fueron los millares de bautizados, aunque no faltaron trabajos.

CAPITULO X.

Prosiguen los Padres con la primera visita de pueblo Hiaquis, y libranlos nuestro Señor de un gran peligro, y trauicion.

QUinto pueblo era el que se seguia que visitar, de los onze que se auia reducido casi toda la gente de los Hiaquis. Los Caciques amigos (particularmente dos que arriba quedan nombrados, que auian ido a la villa a tratar de las pazes con el Capitan) nos acompañaron siempre por todos los pueblos de la Nación, y eran de los mas principales della de mucho animo, y temidos por valientes. Estos quando passauamos para el quinto pueblo, mostraua, que de aqui para adelante auia poca seguridad, y que iban rezelosos della, aunque no se declarauan mucho, fiando algo del Cacique Principal del pueblo que se seguia, por ser Indio de muy buen coracon, y de su parcialidad. Llegamos al pueblo llamado Abâforin, donde auia concurrido gran gentio de los otros mas baxos, donde nos ivamos acercando, y tan copiosos, que era de a seiscientos, ochocientos, y mil vezinos algunos. Al mismo pa-

ro que nos apeamos, sucedió el caso, que nos puso en mas graue cuidado, y con que manifestaua ya el demonio andar furioso, por atajar el Bautismo de tanto numero de almas de niños, que iba Dios tomando por suyas, y saltó poco para salir con su intento. El caso fue, que como tenia encargado en los pueblos, que me diesen auiso (como se vlahazér) de los que estuuesen muy enfermos, para asegurar su saluacion, quando ya estaua tan a mano el remedio del santo Bautismo. Queriendo, pues, valerse de este medio el demonio para su maldito intento, lo inspiró en los animos deprauados como el fuyo, de algunos Indios sus familiares, y hechizeros, para quitar la vida a los que nuestro Señor embiaba a plantar esta Christianidad. Y para ponerlo en execucion, fingieró, y diórame auiso, de que un Indio estaua muy enfermo, y al cabo de la vida en su culpa, o sementera, como media legua distante. Y dió este auiso al mismo punto que nos apeauamos en la plaza del pueblo, donde también auia concurrido una gran parva de Indias, con sus hijos pequeñitos, para que fuesen bautizados. Confieso, que nos puso eregente perpexidad este caso. Porque por una parte deseauamos socorrer al Indio, que significauan estar tan al cabo, por otra echaua de ver, que si me embaraçaba en ir a disponerlo, y catequizarlo para el santo Bautismo (porque el compaño no sabia la lengua) la gente, y niños que se auian juntado, se auian de esparcir, si luego no los bautizaua, y primero que los boluiesse a jutar, moriríeme algunos sin Bautismo. Ademas, que toda la gente cõgregada para la placica acostumbrada, al llegar a los pueblos, también se auia de diuertir, por ser gente de fuyo inquieta, y poco sufrida. Viendonos en esta dificultad, tomamos por resolucion mi compañero, y yo, que pzes el no podia hablar en lengua que

lo entendiesen a tanta gente, como alli se auia juntado, ni los Indios muestran tanto rendimiento, ni estimaci6n, quando no se les habla en su lengua; q̄ fuesse el dicho Padre a visitar el enfermo, y conocer el peligro en q̄ estava, ac6pañándole vn Indio Chiriltiano Quaque, q̄ auíamos lleuado, y estava muy diestro en doctrina del Cacecismo, y q̄ lo podia enseñar en propia lengua; y quando tuuiesse bien instruido al enfermo en los principales misterios, y detestacion de pecados, el Padre lo bautizasse, si lo hallasse de peligro, quedandome yo para la plática, y Bautismo de los parvulos, y recibir todo aquel gentio que se auia congregado. Medio, con que se acudia a las dos cosas incompatibles, que nos auian puesto en perplexidad. Partió el Padre con el buen Indio Chiriltiano, y otros algunos Hiaquis que le acompañauan, y entre ellos los que lo lleuauan vendido, y nos auian engañado. Porque eran de la parcialidad de los poco contentos cō nuestra entrada: y su pretension era, al punto que llegara el Padre a la semetera del enfermo fingido, matarlo a su salvo, y donde no tuuiesse defensa de los buenos Caciques, y gente que estauan aficionados a la paz, y doctrina. Y muerto el vn Padre, con el alboroto, y tumulto, no ay duda de que r̄bien mataran al otro, con los Chiriltianos que con ellos auian entrado, y se concluia con doctrina, y Chiriltiudad. Bien parece, que auia armado la traicion, y su traça el enemigo del genero humano. Pero Dios, con su particular providencia que tiene de los suyos, no dex6 al demonio salir con la suya, ni se la dex6 lograr. Y fue as̄i, que el Cacique Principal del pueblo, adonde auíamos llegado, al punto que sali6 el Padre a bautizar el enfermo, tuvo auiso de Indios amigos, del intento, y fraude con que los falsos lleuauan al Padre para matarlo

a su salvo. Al punto que tuvo este auiso el buen Indio, parti6 bolando, y se me despareci6 de delante: alcanç6 al Padre en el camino, y dixo al Indio Chiriltiano q̄ con el iba: Bueluete con el Padre: no dando otra razon, sino que auia sabido que el enfermo no estava de peligro, ni necesitaba de Bautismo cō esta priesa, q̄ despues avria lugar de visitarlo: y diciendo, y haziendo, hizo boluer el freno a la mula del Padre, y me lo traxo donde yo estava; no declarando en publico el auiso, y fiel Indio, otra causa de la buelta, sino que no estava en peligro aquel enfermo. Pero luego, llamándome con disimulacion aparte, y entrándose cōmigo en la enramada, me manifest6 la celada, diziendo, que me auia en secreto; porque corria riesgo su vida, si entendieran los enemigos Hiaquis, que el auia descubierto sus dañados intentos. Era este Indio, y lo fue siempre, muy fiel, de muy apacible trato, y q̄ (como adelante se dirà) mostr6 su fidelidad en otras ocasiones, y peligros, que no fueron pocos los que en esta Nacion alentada, y belicosa, se ofrecieron a los principios. Y fue Indio este, que aun antes de bautizarse ayudo mucho a esta Chiriltiudad, y despues en su Bautismo le puse por nombre, don Ignacio, que despues de Chiriltiano sac6 de otro peligro muy gr̄de, en q̄ se vi6, y recibí vn flechazo el mismo Padre, como adelante se dirà. Vencida, pues, cō el fauor divino esta tr̄pa, q̄ el demonio en este pueblo tenia armada, sin ruido alguno se celebr6 el Bautismo de buẽ numero, de mas de doziẽtos parvulos. Y detuimonos aqui algunos dias, por tratar, y conocer la ḡte, la qual, aunq̄ se mostraua afecta, y tratable, y acudian las Indias con sus niños bautizados a vernos, y preguntar sus nombres, con todo, por raz6 del caso sucedido, huimons de deliberar si se proseguiria en la visita de los pueblos, y Bauti-

mos que reñauan, sobre que dificultauan los Caciques amigos.

CAPITULO XI.

Prosiguen los Padres con la visita de los pueblos que quedauan en el rio de Hiaqui, y suceso desta visita.

Quando llegó el tiempo de pasar adelante en nuestra visita, y Bautismos de los pueblos, que nos quedauan en lo mas baxo del rio, de los quales tenia yo noticia, que eran los mas populosos, y de mucha mas gente, que los que auia visitado. Llegaron a mí los Caciques fieles amigos, procurado persuádimme, q desde allí me boluiesse a sus pueblos altos, contentandome con los que auia bautizado, que por entonces nos estuuiessemos los Padres cō ellos, y su gente, y que pasado algun tiempo podiamos acabar de visitar los pueblos baxos, y se bautizarian los niños que en ellos quedauan. Bien se echaua de ver, aunque ellos no lo declarauan, que lo que pretendia estos fieles Indios, nacia de rezelos de algunos otros Principales de los pueblos baxos, aunque no de todos, que (como arriba dixé) todavia estaua poco gustosos de lo q se iba obrado, y de la entrada nuestra a sus pueblos; y la praua estaua fresca con el caso arriba referido: q no estauan sanos los animos de todos los Hiaquis (Nacion, donde el demonio tenia grande numero de familiares hechizeros, enemigos de Christo, y de su Ley santa.) No nos pusiéron en pequeño cuidado estas razones, sobre resoluernos en passar adelante; o si seria más acertado, y conueniente seguir el parecer de los Caciques amigos. Pero hallauamos por otra parte no pequeños inconuenientes, en interrumpir el curso de Misisi, en q nuestro Señor nos auia fauorecido hasta

allí; y que si paaua el curso de nuestro viaje, auendoles yo dicho desde el principio, y prometido a algunos Caciques, q auia de visitar todos sus pueblos, podia ser causa de fomentarse la diferencia q auia entre Caciques de pueblos altos, y baxos; y juntamente, estos auian de entender, que de miedo, y temor, no entráuamos los Padres a ellos. Cosa, con q se pierde mucho de la autoridad q ha menester el Ministro de doctrina entre estas gentes. Fianado, pues, de N. Señor esta causa, determinamos proseguir cō nuestro viaje, y no interrumpir nuestra entrada, y visita. Procuré alentar a los Caciques amigos, para q passásemos adelante; llegandose a ello lo q ellos tambien sabian, q otros algunos de los pueblos baxos mostrauan buen coraçon, y me auian venido a visitar. Conformáronse con este parecer los fieles Caciques, añadiendo ellos de su parte, q con alguna gente suya nos acompañarian, y asistirían en qualquier peligro. Cō esto nos partimos al pueblo q se seguia; q era el sexto, llamado Torim, de mas de mil familias; aunq no todas se auia acabado de cōgregar, por estarle muchas todavia en sus racherías, pero no muy distantes. Era la gente deste pueblo la mas belicosa del rio. Verdad es, q a vno de los mas Principales Caciques, q en estaua, lo tenian muy ganado los amigos, q iu en nuestra compañía: llegamos a él, dōde pareció q el gentío de Indios, que en aquel pueblo y campo se auia juntado. Recibieronnos con muestras de alegría; hizéles plática, procurando hablarles cō particular cauiño, para ganar a los q oñe dia q entre ellos todavia estauan uerfos a doctrina, y Padres: y desde este pueblo para adelante, entraron llamados, y lleuados por los Caciques amigos, algunos Predicadores suyos, los quales en aquella plaza, a su vsança, y cō grãde fervor, y voces, hablaban de la paz; y de oír la palabra de Dios, que

que auian recibido tantas Naciones de Cinálon. Y lo que es mas, y digno aquí de la partientar Prouidencia de Dios en amparar esta empresa, y no passarlo en silencio; era, que algunos de estos Predicadores, no solo eran Gētiles, sino que sabían y eran famosos hechizeros; y con todo predicauan en fauor de la ley de Dios, que los Ministros del Euangelio predicauamos. Como bien semejante a lo que celebra la Escritura sagrada en el libro de los Numeros, quando el Rey Gentil Balac, llamo al Profeta Balam, para que maldixera al pueblo de Dios, y predicara conjuros, y maldiciones contra él. Pero él al contrario, se hallaua obligado a publicar, y profetizar bendiciones de Dios sobre su pueblo. Muy semejante a esto era lo que passaua en los sermones de los predicadores Hiaquis, y todavia Gētiles, predicando a voces mil bienes de la ley de Dios, y de los que la venian a predicar. Porque siendo estos hechizeros, los que en sus juntas, sermones, y platicas, blasfemian de la ley de Christo: en esta ocasion todo lo que predicaua era lo contrario. Repare no pocas vezes oyendoles, en la singular Prouidencia de Dios, en mouer cotaçones de Indios, q̄ yo conocia por fieros y belicosos, predicar, y exortar a estos pueblos, a que recibiesen la paz, y la palabra de Dios, que auia ya llegado a sus tierras. Y no aprouechaua poco este medio: porq̄ aunq̄ en este pueblo no fue mucho el numero de parvulos, q̄ se juntarō para el santo Bautismo, respecto de la gēte q̄ a él pertenecia, todavia se bautizaron como trecientos. Y el exēplo de pueblo tan principal, nos ayudo no poco, para q̄ lo siguiesē los quatro q̄ quedauan, q̄ tambien eran de grande gentio. Y así auiedonos detenido aquí algunos dias, y rogado a la gente q̄ faltaua por reducir a él, q̄ traxessen sus casas, cō sus parientes, y cercanos, proseguimos nuestro viaje a los

pueblos q̄ nos siguian. Vna cosa singular passaua en este viaje, y camino, que confirma la imporruna curiosidad, q̄ dixese se paderia con esta gente; y era, q̄ al p̄to q̄ partiamos de vn pueblo para otro, de aquel gentio q̄ auia concurrido a vernos, y ver los bautismos q̄ se iban celebrando, partian cō nosotros, arrimados a las caualgadas, tan grandes tropas, q̄ cubrian aquel cāpo. Y si les dezia yo, q̄ para q̄ se caulaū en camino a otros pueblos, pues ya en los suyos nos auian visto, y tenido algunos dias: La respuesta era: Tambien queremos andar en vuestra cōpañia, y ver los Bautismos que quedan, y como os reciben los pueblos dōde vais, que nos holgamos mucho de veros. No sabia si todos lo dezian de coraçon, porque echaua de ver, que no todos soltauā los arcos y flechas de las manos; señas de no mucha seguridad. Cō todo en los pueblos que se siguierō hallamos la misma disposicion q̄ en este, y se bautizarō buenas mandas de corderos: De suerte, q̄ en esta primera visita quedarā cō la marca de Christo, y del santo Bautismo, cerca de tres mil niños, esperando q̄ a otra visita se recogerian al rebaño de la Iglesia los q̄ quedauā. Así me lo assegurauā los Caēiques, y Indios de mas aueridad. A estos pueblos baxos procurē ganar con algunas cosas, q̄ aunq̄ pobres, ellos las estimā: encargandoles, q̄ fuessen a visitarme a los pueblos altos, dōde me holgaria de verlos. Y cō esto se dio fin a la primera entrada, y visita, de q̄ quedarā muy alegres los Caēiques de los pueblos altos, q̄ nos auian acompañado, y aun admirados de q̄ se huiera hecho tan sin ruido, y alteraciō, de q̄ ellos auian ido tan zelosos. Con esto dispulimos la buelta para sus pueblos, q̄ tenian mayor disposiciō para poder hazer asisto en ellos, y ir entablado la doctrina. En ellos de buelta fuimos recibidos de la gēte pacifica, y mansa, con mucha alegria, y con elia

era de grande consuelo para nosotros el ver salir por el camino de sus millas, y al entrar en los pueblos, salir de sus casas a las Indias, que tenían ya hijos bautizados, y llegar con ellos en los brazos, diciendo con mucha alegría al Padre: Vés aquí mis bautizados, para que les puiere la mano en la cabeza; acción para ellos de benevolencia, y en que a su estilo significaban, que aquellos niños eran ya hijos del Ministro, que los auia bautizado, para que se regalasse con ellos: y tenían razón de pensarlo, pues les auia dado vn ser de mas alto grado, que el corporal. Estando en este estado la buena empresa, y Misión de Hiaqui, le dio auiso al Capitan, y los Padres en la villa, del sucesso feliz della, de que estaban con grande cuidado, y del efecto que auia de seguir entrada a Nación cincuenta leguas distante, y donde auian entrado dos Padres solos. Y quando tuvieron la buena del sucesso dichoso, fue singular, y general el alegría de todos.

CAPITULO XII.

Buelsen los Padres a los pueblos altos, dan asiento a su doctrina, y bautizan a algunos Indios Principales.

Tomada la posesion de parte de la Iglesia, y de su santísimo Esposo Christo, de las onze grâdes poblaciones de la Nación Hiaqui, por medio del Bautismo de sus hijos: ya era tiempo de entablar en los pueblos la enseñanza de la doctrina Christiana, y levantar los Xacales grandes, que atras queda dicho, se hazen de madera basta, que sirven de Iglesias, hasta que de proposito se edifican otras mas permanentes, en acabando de bautizarle toda la gente. Porque aun estos Xacales no auian hecho los Hiaquis, como lo

vsan otras Naciones, antes que entraran los Padres, por no auer andado ya vniforme esta en recibir el santo Evangelio, y auer sido disposicion de la diuina Prouidencia, que con mas prisa se predicasse en esta. En el interin que estas tales quales Iglesias se baziã, para que es menester cortar, y traer mucha madera, nos seruia de Iglesia vna enramada de arboles hincados en la tierra en la plaza, y campo del pueblo. Aqui se juntaua la gente a la doctrina, aqui se dezia Missa, aqui eran frequentes las madres, que tenían hijos bautizados, monidas de auer oído decir, que todos los Christianos oían Missa, el traer a ella a sus Christianitos niños; y aun añadian estos primeros dias traer vnâs crucerucas de caña, y en entrando en la enramada, assentar a sus niños, y delante dellos hincar en tierra su cruceruca. Niñerías eran estas, que nos causauan sumo gusto, y vnos como anuncios santos, de que auia de fixarle muy de asiento la doctrina de la Cruz de Christo entre esta gente. Y juntamente dexauamos correr el asistir las madres Gentiles a la Missa, por razon de sus hijos Christianos: porque si les esloruamos esta acción, fuera arredrarlas de que entraran a la doctrina en la Iglesia. Los niños, que a la primera visita auian quedado por bautizar (que no eran pocos, con el embulle del Indio hechizero) los presentaron para el segundo Bautismo. La gente mayor se iba juntando, acudian bien en estos pueblos mañana, y tarde, a la doctrina. Seruian de Temachrianos, o Macstros della, los Indios Christianos Quaresques, que auiamos lleuado en nuestra compañía, y otros moços mas hábiles de los mismos Hiaquis, que la aprendian con facilidad, y algunos de los que auian estado en el Seminario de la villa. Ibanse conociendo, y tratando algunos Indios de muy bué natural, que los auia en esta Nación, aunque

que aya sido belicosa. Desseuámos dar principio al Bautismo de los adultos, y que alguno de los Principales Caciques fuese de los primeros, para que la demas gente siguiese su exemplo. Los Caciques amigos, que nos auian acompañado, se inclinaron a hazerlo, y ponerlo luego en execucion; y combidarón a otros parientes, y llegados suyos, para que les hiciesen compañía en recibir el santo Bautismo. Escogierón mugeres propias, que las que tenían eran muy alpeñado. Llamose buen numero, catequizáronse muy de propósito y con grande alegría de sus pueblos, dieron principio al Bautismo de adultos, los dos Caciques Principales, que dixen nos acompañaua. Llamose el uno don Pablo Hymineai, el otro don Geronimo Conibomeai. Y estos, siendo de los primeros Christianos, gustauan de ser padrinos de los que de nuevo se iban bautizando, que era buen numero en estos pueblos altos. Tambié estos Caciques ya Christianos, predicauan con mas fervor en su modo, y en favor de la Ley santa q auian recibido, y contra las borracheras antiguas, y costumbres barbaras; y se iba viendo una mudança tan grande por medio de la palabra diuina, q se predicaua frecuentemente en la Iglesia, que podia alegrar a los mismos Angeles: porque aun estando los Gentiles la mayor parte destos pueblos, llegauan a amenazar ya con castigo sus Principales, al que hiziesse vino en publico para celebrar borrachera. Cosa bien dificultosa en Nacion tan brava, y criada en este arraigado vicio, que se iba de todo punto arrancando. Los Caciques bautizados, con los que los auian acompañado en el Bautismo, quisieron ir a ver al Capitan, y Padres a la villa, y ver tambien a los Christianos de aquellos pueblos, y congratularse con todos, como con compañeros, y amigos. Fueron, y todos se alegraron de ver Hiaquis ya

Christianos como ellos. Los Padres los regalauan en nuestro Colegio, el Capitan les repartia potros, y vestidos, y boluian a sus pueblos muy contentos; hazian buenas plasticas a sus gentes, diciendo mil bienes de la Christianidad. A todo esto estauan muy atentos los Indios de los pueblos baxos, con sus Principales. Y aunque es verdad, que les hazia fuerza esta mudança de los de su misma Nacion, y algunos se iban ya amantando, e inclinando a imitarlos, y seguirlos; con todo no era poca la gente, que se quedaua en su dureza; tal, que si pudieran quitar la vida a los Padres, y a los que los acompañauan, lo hizieran. Tuue yo noticia, que a estas amenazas respondián algunos muy fieles: Si fuere menester defendiendo, y acompañando a los Padres, moriré con ellos, lo harémos. Quando yo les decia, que me parecia tiempo de dar buena a los pueblos baxos: viendo ellos, q aun todavia no estauan todos de fazon, me replicauan con tales razones, que es cierto enternecian: Nuestro Padre (decian) contentare aora de estar con nosotros, y con sus niños bautizados, que poco a poco irán cobrando juicio estos pueblos baxos, y tendrán vn corazón con el nuestro, y los bautizará. Haziales yo tambien tal vez mi replica, y amenazaua con disimulo; no tanto por ellos, quanto porq juzgaua podia aprouechar, el que lo refriesen a los perezosos y rebacios, en conocer la merced que Dios les ania hecho, de traerles Padres a sus tierras, que les ensenassen el camino de su saluacion, y los amparassen en quantas ocasiones se les ofreciesen con el Capitan. Porque a estas gentes es menester tratarlas, vnas vézes como a niños, otras como a fieras, y siempre con autoridad de Padres. Las amenazas que les hazia eran, que los dexaria, y me bolueria a mis pueblos Quagues, que yo doctrinaua, do-

de tenia Igleſias, donde me amauan mis hijos Guayques, donde ſe acudia á doctrina, donde viuia en paz, y yo eſtara contento, y ſeguro con ellos. Razon, y platica era eſta, que les lallimaua, y no me peſana, y la creſcia: porque ſabian muy bien, y auian viſto por ſus ojos muchos de los Hiaquis la Chriſtidad, paz, y aſſiento de aquella Nacion, las hermeſas Igleſias que tenian edificadas, &c. Y ſi yo los amenagaba con que me bolueria á Mexico, ó Eſpaña: donde auia Templos, riqueza, y abundancia de todo, no les hiziera la impreſion que les hazia lo que ellos auian viſto por ſus ojos. A eſtas amenazas era lá reſpuesta, qual yo la podía deſear, y muy conforme á la paſſada: Padre, podrá ſuſtar en coraçon el dexar tantos niños hijos tuyos bautizados, como tienes? Aguarda en poco, y verás como todos ſe vienen á conuerſir. Eſcrueſe eſtas circunſtancias, porque pueden ſeruir de ayuda, y noticias que aprouechen á los que de nuevo nueſtro Señor eſcogiere para eſtas conuerſiones: y porque la Proridencia dulciſſima de Dios, ſe ſitue muchas vezes de circunſtancias tan menudas como eſtas, para obras que ſon ſolas de ſu poderoſo brazo, qual lo fue la conuerſion de los Hiaquis. Y bolviendo á la viſita de ſus pueblos baxos, y todavia en parte rebeldes, y ſtando de los Caciques, que ya eran Chriſtianos, y algunos otros que con ellos ſe auian bautizado, y principalmente del fauor de Dios nueſtro Señor, me determiné en eſte tiempo boluer á viſitarlos, acompañado de nueſtros fieles Caciques, los quales eſtauan tan atentos á mi ſeguridad, que ſucedia ſin pedirſelo yo, en anocheciendo, veniſe á dormir al redor de mi ramada cõ ſus arcos y flechas, por lo que ſucediera: y deſde eſte pueſto hazer ſermones muy en fauor de la Chriſtidad, y de la paz. En eſtas viſitas no dexaua de ir-

ſe ganando la gente, y acabar de bautizarſe todos los parvulos que ſaltauã, y los que naciau de nuevo. De ſuerte, que dentro de ſeis meſes quedaron bautizados en Hiaqui, como quatro mil niños: de los quales ſe lleuara Dios ſus primicias al cielo: y no ay duda, que pueſtos allá en ſu diuina preſencia, y viendoſe de repente, y de pura gracia, colocados en compaña de Angeles, los que ſalian de entre fieras, y barbaros, que quedauan en poder de demonios, ayudarian con ſus ruegos á ſus parentes, y Nacion. Y iban ſe experimentando eſtos fauores del cielo: porque algunos Indios principales de pueblos baxos, ſe determinaron á ir á ver al Capitan, y á los Chriſtianos de la villa, que no auian viſto, viaje de que bolui á gaſtados, y mejorados en ſus propoſitos, viendo la paz y conſiento de los pueblos Chriſtianos, y con deſeo de ver otro tanto en los ſuyos.

CAPITULO XIII.

Hazen Igleſias de madera todos los pueblos, acaba de reducirſe á ellos la gente, y celebranſe muchos Bautiſmos de adultos, y peligro que en uno de ellos ſucedio.

GRande incomodidad ſe padecia eſtos meſes primeros, en no tener en todos los pueblos Igleſias dõde dezir Miſſa, hazer doctrinas, y otros miniſterios, ſin eſtar expueſtos á Soles, vientos, y aguas, como eſtauan las ramadas, que de eſto ſeraian, y de caſa á los Padres. Haſta eſte tiempo todo ſe gatrana en Bautiſmos de niños, y de gente mayor que enfermaua, eſparcidos por milpas, ſementeras, y ranchos, que eſtos no todos eſtauã alçados, en q̃ era forçoſo irſe corriendo, y paciẽcia: porq̃ ſiente mucho el Indio dexar el pueſto, y comodidades del lugar dõde nacio,

do, y se crió, y tanto así como mudar de patria, y no en Europa. Pero estando bautizados los parvulos, y creciendo el numero de la gente, que cada dia se iba coagregando mas, tratamos de hazer las dichas Iglesias, aunque fueran de madera, y de prestado. A esto acudieron con voluntad nuestros Hiaquis, y ya se animaban a cortar, y recoger maderas, y lo de mas necesario. Luego se trató de Bautismos de gente mayor, aunque con eleccion de los que eran mas frequentes a la Iglesia y doctrina. Ibanse bautizando buenas parvas dellas, y juntamente casándose a la ley de Christianos, persuadidos, que en este santo matrimonio, niavia de ser mas de via la nager, ni esta ania de ser separable a su voluntad. Y considerando yo lo que en estos Bautismos passava, confieso que no podia dudar, de que con la divina gracia entravan estos de veras a ser Christianos. Porque veia muchas vezes sujetarle a leyes de Christo nuestro Señor, y de su Iglesia santa, Indios que en su edad florida, tenían dos, y tres mugeres, o mancebas de la misma edad, y buena gracia exterior, y en algunas dellas prendas de hijos; y con todo apartauan las vnas y las otras de si, haziendo divorcio de lo que ya era carne y sangre; y executauan tan de veras este divorcio, que ellos mismos trarauan, y me lo pedian algunas vezes, que estas mugeres que tan cerca de si tenían, con sus hijos, passaran a poder de otros, casandolas yo con ellos. Esto no podia nacer de la carne y sangre; sino de la gracia de Christo, q aquí obrava. Confirmava esto mismo el verles dar las cabelleras largas, que ellos tanto en su Gentilidad vsauan, y preciauan, teniendolas por seña de valentia y adorno, y estas las sujetaua a las rixeras, antes de recibir el agua del santo Bautismo, y quedauan cortadas, y cercenadas hasta el ombligo, las que antes deseauan criar hasta la cin-

tura. A estos se seguia en elos bautizados, otra mudança tan singular, que juzgo, que si no es auendola teniendola tantas vezes a la villa, no se puede hazer pleno concepto della. Esta era, que los ya bautizados, (y hablo de lo ordinario y comun, sin alargarme ni salir de lo puntual y verdadero), pero generalmente hablando, era tal la mudança, que obrava el santo Bautismo en los que lo recibian, y hazian la diferencia de si mismos; que haze vn Lobo, o Leon, a vna Oveja, o Cordero: y esto mostrauan en llegarle a los Padres, y tratar, y estarle con ellos, sujetarle a sus mandatos, entrar, y parar en la Iglesia, y olvidar las fieras costumbres que tenían. Muchos gustauan de oír Missa, no solo los Domingos, sino aun los dias de entre semana; los sermones todos los Domingos con gusto, en particular los de los milagros de Christo nuestro Señor, y su santissima vida. Su salutation ordinaria era: Alabado sea Jesu Christo. Imprimiales mas cada dia el articulo de Fe de otra viza, y esta eterna. Si caian enfermos, el llamar al Padre para confesarse, el auisar de enfermos Gentiles, para que no muriesen sin Bautismo, ni los niños que nacia; en todo lo dicho andauan cuidadosos. Para esto estauan señalados en cada pueblo tres, y quatro Fiscales por sus barrios. Y aia en esto tanto que hazer, que era forçoso andar en continuo mouimiento, y ocupacion santa. Todo esto no obitante, no deuenos entender, que ya toda la Nacion Hiaqui estaua sujeta a Christo, a su Ley, y sus Ministros; que todavia no le faltan sus dificultades, peligros, traças, y estornos, que armaua el enemigo infernal, bramando de vetuscar tantas presas de sus dientes. Porque las plasticas endemoniadas de hechizeros, que eran muchos, aunque algo se reprimian, no del todo se apagauan, antes saltauan dellas no

pocas cétellas, que nuestro Señor apaga con su particular providencia, digna de elogiarse. Estando en este tiempo en vno de los pueblos altos, me vinieron a llamar de otro de los baxos, llamado Torim, que dixe que tenia en la comarca mas de mil vezinos, para que fuera a visitar, y bautizará vn enfermo, que estava muy apretado. Duraban todavia rezelos de poca seguridad en estos pueblos, aunque en ellos auia ya bautizados algunos Indios Principales. Y así en esta ocasión fue menester buscar persona fiel, que fuese en mi compañía. Esta fue, de mas de dos muchachos de Iglesia, la de dos Indios de autoridad, y Christianos, y el vno Fiscal de Iglesia. Llegamos a vna sementera, o milpa, media legua del pueblo Torim, donde estava el enfermo. Al punto que nos vio encará la villa al Padre que lo iba a bautizar, no con mucho agrado. Era vn viejazo como vn gigante, y a su lado vn hijo liyo, al parecer hechizero, que son los Ministros que anima el demonio a los que creen enfermos, para que no se les escapé en aquella ocasión. Y al baxar de la mula me dixo cō despecho: A que vienes aquí a matar gente? en esto andas? Yo no obstante que oí razones tan agenas de beneuolencia, y voluntad del santo Bautismo, me apcè de la caualgadura, y lo mismo hizieron tres de los que iban conmigo. Llegueme al enfermo, y le comencé a hablar con cariso, preguntandole como estava? La respuesta fue de mano, y de palabra, con grãde desden, diziendome, y significandome, q̃ me fuesse de alli. Viendo esta mala disposicion, y descortesia, no vlada destas Naciones lo ordinario con los Padres, que saben que el Capitan, y los Españoles los estiman, y veneran. Vno de los moços de Iglesia que iba conmigo, y estava cerca del enfermo, le dixo: Como hablas de esta manera con el Padre? La respuesta que le dio

fue, que a él tambien lo mataria. Viéndole yo tan demasiado, con alguna autoridad (q̃ es menester en estas ocasiones) le dixe: Pues como, hijo, es este modo de hablar con el Padre, que os viene a enseñar la palabra de Dios? En este punto, el Indio hijo del enfermo, tan fiero como el padre, y que hasta este tiempo auia estado cabizbaxo, sentado junto a él, se levantó con feroz semblante, y corrió a la choza q̃ alli tenia en su sementera, a echar mano a su arco y flechas. Aquí se levantó vno de los Indios Principales que me auian acompañado, para ganarle el arco, o esforzarle el lance que echó de ver querria hazer. Estando bregando los dos, el otro Indio Fiscal, que estava a mi lado, dandome grande prisa, dixo: Padre, presto sube en tu mula, y vamonos de aquí. Yo juzgando, que mi detencion ya no seria de prouecho, subí a cauallo, y hizo lo mismo el Indio, y moços de Iglesia. Al punto el Indio empuñado, desembragandose del que lo detenia, disparó vn flechazo, que quiso Dios diuertir, para que no clauasse a ninguno de los que auiamos ido a esta buena obra. Endereçamos al pueblo de Torim, que dixe estava como media legua. Hallé en él al Cacique Principal, que era amigo fiel, y bautizado, llamado don Mateo: dile parte de lo que auia pasado, para que estuuiesse aduertido en preuenir semejantes lancecs, y daños grandes, que en vn punto podrían suceder. Oyo el buen Cacique con grãde sentimiento este caso, y dexandole boluimos mis compañeros, y yo, al pueblo de donde auiamos salido, que como gente muy fiel mostraron grande sentimiento del sucesso. El Cacique don Mateo aquella noche hizo junta en su casa de toda la mas gente que tenia congregada; y romando a su vñça el tabaco, les asedó el caso que él no podia castigar. Lo vno, porque el Indio que tiró el fle-

cha.

chazo aún no estava reducido a su parcialidad: lo otro, porque (como atras queda dicho) estos Caciques, no tienen autoridad con sus gètes para castigar en ellos delitos que cometan. Pero tratò, y dexò asentado con su gente, que ninguno comunicasse, ni se llegasse a aquel Indio, que los turbaua, y afrentaua. Y que si sabiendose el caso en la villa, el Capitan embiasse por èl, o le hiziesse buscar, y prender, ninguno lo amparasse, ni defendiesse. Pero el Indio Christiano que conmigo auia ido, y luchado con el que hizo el tiro, salió tan lastimado de la brega, y sentido del caso, q̄ sin aguardar mas se fue a dar parte al Capitan, q̄ estava en el fuerte de Montecatatos, de lo que auia pasado. El qual le agradecio lo que auia hecho en defensa del Padre, regalándole, y dándole algo de ropa, en premio de su fidelidad. Demas desto le entregò vn gran manojo de flechas, que en señal de amistad otra Nacion le acabaua de presentar; y le mandò las llevasse al pueblo de Torim, y que auiendo agradecido al Cacique don Marco las muestras de sentimiento, que auia declarado a su gente, pusiesse aquel manojo de flechas en medio de la plaça; y dixesse de su parte a los demas que no siguiesen la parcialidad del Cacique don Marco, que les embiaua aquellas flechas para que se preniessen, y tuuiesen muchas que tirarle, quando fuesse por el que auia tirado el flechazo. Executose el orden del Capitan, llenaronse las flechas, pusieronse en la plaça, y no hubo Indio del pueblo, ni en sus contornos, que se atreuiessse a tocar a ellas, y assi se quedaron en aquella plaça. Temian ya a los muchos Caciques, y gente de los pueblos altos, que iban recibiendo la doctrina Christiana, y se bautizauan, y con ellos el Cacique de Torim don Mateo, que era Indio de autoridad, y familia. Cò esto el Indio q̄ aco-

metio su mal intento, quedò muy temeroso, y amilanado, y finalmente en vna visita, que passado algun tiempo hizo el Capitan a Hiaqui, intercediendo el Padre por el Indio, fue perdonado. Y no fue este el vltimo peligro de los que se ofreciò en la conuersion desta Nacion, y otras, como adelante se verà: y estos podemos contar por frutos dichosos destas empresas.

CAPITULO XIII.

Visitanse los pueblos baxos de Hiaqui: celebranse otros Bautismos, y dase cuenta de casos singulares, que aqui sucedieron.

Reheldes, y endurecidos durauan todavia no pocos Indios de los pueblos baxos, y aun de dañadas entrañas para con los Padres; aunque entre ellos no faltauan otros de buen coraçò, que ya erà bautizados. Y para ganar aquellos, y conseruar a estos, no parauamos el Padre Tomas Basilio, y yo, en ir a visitarlos, y tratarlos, con que cada dia se iban mas amantando. Con todo, por este tiempo succediò la inquietud del caso que se sigue. Descando reducir a doctrina con los Hiaquis, vna rancheria pequeña de Indios de Nacion llamada Guayama, de la qual vna India, händose de que ya auia Padre Ministro de doctrina con los Hiaquis, aunque ella era de Naciòn enemiga, se vino entre ellos, y tomò por marido vn Indio Principal Hiaqui, y èl, y ella se eran Gentiles. Succediò, pues, que vna madrugada, encendiendose en vna quadrilla de inquietos, y poco gustosos de doctrina, el furor barbaro, y propio de su natural; o tomados de alguna borrachera que ellos suelen celebrar a essa hora, dieron en la pobre India Guayama, y la hiziero pedaços; sin atender a ley de fidelidad, con la que

que se auia fiado de tomar por marido a vn Indio Hiaquis, y Principal. Fueron al pñto a darme auiso del caso a otro pueblo, vna legua de alli, dō-
do yo estava, diciendo, que aunque la auian flechado, quicās la hallaria vi-
ua para bautizarla. I lamé en mi com-
pañia vnos quantos Christianos, y fuy
a ver, si podia socorrer a la pobre Gē-
til con el santo Bautismo. Al entrar
en el pueblo donde auia sucedido el
caso, q̄ era el ultimo de los Hiaquis,
me salió al encñestro vn Cacique
amigo ya bautizado; y me pidió con
infancia, que no pasalle adelante, si-
no que me boluiesse, porque la India
era ya muerta, y que el tumulto de la
gente estava furioso, que ni llegasse a
el, ni les dixesse nada. Verdad dixo el
Indio, y en esta ocaion anduuo muy
fiel, porque los alborotadores estaban
tan enfurecidos, que en este punto es-
tavan partiēdo en pieças, y pedaços,
el cuerpo de la India, para bailar con
ellos en varias rancherías, como lo
vsan hazer, levantando en hañas en
medio del baile esos pedaços, y pie-
ças de carne humana, los que eran tan
inhumanos. Conoci, pues, que ya en
medio de furiosos Gentiles no era de
prouecho mi presencia, porque lo es-
tavan tanto, que comēçando yo a
dezir a los que se me auian llegado a
la entrada del pueblo, y afeatles aque-
lla accion de infidelidad, con vna In-
dia que se auia fiado dellos, y de que
cistauan con ellos Padres, que les ense-
ñauan la palabra de Dios; me atajó el
Cacique Christiano, y me dixo: Pa-
dre, no es tiempo que hables aora de
esto; bueluate, ati Padre. Con esto me
haué de boluer al pueblo de donde
auia salido: y aunque en el auia algu-
nos pocos Christianos, los mas aun to-
davia se eran Gentiles; y en anoche-
ciendo oí en la plaça vn canto de bai-
le barbaro. Salí a ver lo que era, y ha-
llé levantada en vn palo vna presa del
cuerpo de la India, y que con ella ca-

rauan el barbaro triunfo. Hize baxar
el palo, y enterrar aquel pedazo de
carne humana, que les bailó el fiesto,
para perdonarle aquellas fieras. tal vi-
traje.

Otro caso nos queda en este tiem-
po, que sucedio estando yo en otro
pueblo desta Nacion; y el vno, y el
otro inuentados, y fomentados del
demonio, por medio de Indios fami-
liares suyos, deseado turbar la paz, que
introducía en estas gentes el Euange-
lio: y juntamente en el vno, y el otro,
se muestra la grā misericordia de Dios
en tender, y sujetar a su santa Ley Na-
cion tan biauā. Este segundo caso fue,
que vinieron a verme vnos Indios de
la Nacion Nebome, nombrada ya en
esta Historia, que pretendia ser Chris-
tiana, y que entrassen Padres a sus tie-
rras. Porque sabiendo ellos, que ya
los Hiaquistenian Padres cōsigo, que
les predicauan la palabra de Dios; (ra-
zon que tienen estas gentes por segu-
ra, para no temer peligro entre las que
antes tenían por enemigas, como lo
eran antes los Hiaquis, y Nebomes)
estos se atenuieron a venir a verme,
desde sus pueblos, q̄ distauan de don-
de yo estava diez leguas. Vinjendo,
pues, caminando por tierras de Hia-
quis, salió de su sementera vn Indio
mal intencionado, y a traicion comē-
çó a flechar a los cōfiados Nebomes.
Los quales viendo se acometidos de
falso, y en tierras de tan belicosos ene-
migos, y de tanto gentio, reboluieron
para atrás, y se retiraron huyendo. Pe-
ro vn Indio Principal dellos, que iba
delante, viendo se atajado, y temien-
do el peligro en reboluer, apresuró el
paso, y prosiguió su camino, sabiendo
que el pueblo donde yo estava era alli
cerca. Quiso Dios, que topasse con
dos Indios fieles Hiaquis, los quales
amparandolo, me lo truxeron, mostrā-
do gran sentimiento del caso: y con
mayor llegó a mi el Indio Nebome,
quexandose de que se vsasse de aquel

termino con él, y cō sus compañeros, en tierra, dōde auia Padre que doctri-
nasse a Christianos. Acogile con el
agrado que merecia su buen intento,
Pero temiendo que sucediese algun
alboroto de Indios inquietos de la
facion del que auia tirado el flecha-
zo, guardé, y asseguré dentro de mi ca-
sa al Cacique Nebome. Concurrie-
ron luego al ruido algunos Caciques
fieles Hiaquis del pueblo, que era grá-
de. Mostraron grande sentimiento
del caso. Prometieronme, que harian
diligencia en descubrir quié auia sido
el atreuido, y traidor, que los asfréaua
con accion tan fea, para que fuesse cas-
tigado, y se daria satisfacion a la Na-
cion Nebome. Hablaron con cariño,
y demostraciones de amor, al Indio
que yo tenia recogido, y prometieron
boluerle a su tierra con toda seguri-
dad. Esta dudaua yo que la tuviese en
este alboroto: pero sacome del vn Ca-
cique fiel, dando el mismo la traça, y
dizendome: Padre, no tengas pena,
que en mi cavallo sacaré yo a este Ne-
bome, él irá en la silla, y yo a las ancas,
y me abraçaré con él, que por no he-
rirme a mi, no le disparará a él flecha-
zo alguno. Traça segura; porque por
no ofender a propio Indio de la Na-
cion, y mas quando es Principal, se
guardan mucho estas gentes. Execu-
tóse la traça, y salió bien; porque por
medio della, y acompañando Indios
fieles al Nebome, lo lleuaron hasta
los retornos de su tierra. Hiziéron
diligencia despues, en descubrir al
Indio que auia flechado a los Nebo-
mes, aseandole el caso, porque en
el pueblo donde sucedio, auia buen
numero de Christianos. Escusose el
Indio diciendo, que se le auia ve-
nido a la memoria en aquella oca-
sion, que los Nebomes en tiempo de
sus guerras passadas auian muerto a
vn hermano suyo; y era costumbre
de estas gentes, no sollegar hasta tomar
vengança de Indio de su Nacion, que

los enemigos huiesen muerto; y el
que miento esta vengança todavia se
era Gentil. Traté despues, de que se
confirmassen pazes, y amistad entre
estas dos Naciones, y quiso Dios que
se consiguiessse cō vn modo, y medio
singular, que dieron los mismos Ne-
bomes ofendidos. Esto fue, que en
terminos y linder de tierras de vna, y
otra Nacion, los Nebomes levanta-
rian vna Cruz, y en esse lugar aguar-
darian a los Hiaquis, si estuuiessen de
buen coraçon (termino de que ellos
vian, para significar beneuolencia y
amor) y con essa señal, que lo fue de
paz entre el cielo y la tierra, asenta-
ró sus pazes estas dos Naciones. Y qui-
se escribir estos dos casos de fiereza
de la Nació Hiaqui: lo vno, porque se
eche de ver, y respládezca mas la gra-
cia de Christo, poderosa para amansar
semejantes fieras, y se conozca la ilus-
tre mudança que en ellas despues
obra la palabra diuina: lo otro, para
que los Ministros del Euangelio en
medio de semejantes trabajos no pier-
dan las esperanças de coget frutos con
paciencia, conforme a la promessa de
Christo a sus primeros Predicadores
del Euangelio, dizendoles: *In pa-
tientia vestra possidebitis animas vestras:*
aunque en sentido no ageno de sagra-
da Escritura se puede bién entender, no
solo del fruto de las propias almas, si-
no de las que ganan para Dios, y pue-
den tener por ganancia propia. Almas
de Abrahán llamó la Escritura sagra-
da, en sentimicato de graues Autores,
las que auia hecho el gran Patriarca
Padre de los creyentes en Haran, por
auerlas conuertido del Gentilismo,
al conocimiento del verdadero Dios;
dixo el sagrado Texto: *Animas quas Gen. 12.
fecerat in Haran.*

Luc. c. 21.

Pero boluendo a la doctrina de
nuestros belicosos Hiaquis, y passados
a sus principios, los casos que de x-
contrados, y dexando otros por la bre-
uedad, digo, q̃ en medio de estos albo-

rotos y raídos, no dexaban muchos de oír la palabra diuina, y con fruto; aun en los menos fazonados pueblos baxos, donde se iban bautizando niños que nacían, y otros algunos adultos. Y para ellos quedó entablado, que como en los altos se recogían a doctrina todas las tardes: lo mismo se hiziese en los baxos, con el número de gente que quisiere juntarse a ello; que ya no era poca. Y aunque bramaua el demonio por medio de sus hechizeros familiares, con todo se le sacaron de las vias muchas almas: y las rancherías de Indios rebaxos en sus milpas, se iban ya reduciendo a los pueblos: y en ellos se iban armando Xacales de madera para Iglesias, con que se remato esta visita, y dimos la vuelta a pueblos altos reducidos y mantos. Y en contraposición de los dos casos acaecidos que se han contado, que pasaron en pueblos menos rendidos y fineros, escriuiré vno favorable, y de edificación, que pasó en otro manso, llamado Tetamo. Vinieron aquí a verme algunos Indios Mayos ya Christianos, como eran de rio vezino. Dieronme queixa de los Hiaquis, de que temiendo ya la palabra de Dios en su tierra, y teniendo consigo Padres que se la predicauan, y siendo ya muchos dellos Christianos; con todo tenían noticia, que guardauan cabelleras de los Mayos, que auian muerto en las guerras de su Christianidad, y se precian de conseruirlas para celebrar sus triunfos; cosa tan agena de la amistad Christiana que ya deuián professar. Afirmando, que ellos los Mayos auian ya quemado estas Gentilidades, y barbaridades antiguas. Hize llamar a los Principales Hiaquis del pueblo, propuseles la queixa que daua los Mayos dellos, y que tenían razon en su querrela, y que pues ya se tratan con amistad, y hermandad de Christianos, que pide se olviden odios, y guerras, no era razon conseruar tales

memorias. Los Hiaquis me respondieron, que anta dias que no sabian hauiesse auido bailes con cabelleras de Mayos, ni de otros. Pero que harían inquisición para descubrir si algunos las conseruauan, y me las traerían para que se quemassen. Excusaronlo, y lo hizieron tan bien, que escudriñando las casas, donde sospecharon quedauan rastros destas barbaras reliquias, juntaron cantidad de cabelleras, con otras prendas de supersticiones, y haciendo vna hoguera en medio de la plaza, todos aquellos instrumentos diabolicos se quemaron, y el demonio autor dellos, con ellos. Los Mayos se boluieró satisfechos de su querrela, y confirmados en la amistad Christiana que auian asentado con los Hiaquis, y estos dieron buena muestra de quan de veras auian recibido la Christianidad. Y porque no quede sin saberse la satisfacion que los mismos Hiaquis dieron a la otra fiera accion que cometieron contra la India Guayama, que siandose de que estando ya Padres con ellos, se podía con seguridad venir, y casar con Indio Hiaqui, y con todo la hizieron pedaços Indios Hiaquis: la satisfacion que ellos dieron fue, boluer a reconciliarse con la Nacion Guayama, que vinia por estas marismas: y añadieron a esso, que para que pudiesen recibir la doctrina, y santo Bautismo, los admitieron en sus pueblos, les repartieron tierras dode sembrassen: y buen numero desta gente fue doctrinada, y bautizada, no obstante, que entre ellos auia muchos hechizeros, que en el arte del curar a lo diabolico, se oponian al santo Evangelio. Y porque en esse arte era celebre vn pacho que con ellos tenia asentado el demonio, lo escriuiré aqui. Quando estos auian de curar a algun enfermo, los ponian en la boca vn palo largo que traían consigo: este les dauan a entender a los enfermos; que

que entraua hasta el estomago; y los hacua la enfermedad del cuerpo. Algunos se persuadian, que realmente entraua hasta el estomago; y lo cierto es, que el demonio con el pacto que tenia asentado en aquel palo, les hazia tales apariencias, que entendian, q de verdad entraua hasta el estomago, o realmente entraua por arte diabolico, que él se sabe; y con estos embustes traia engañados a enfermos curados, y a sus curanderos, que con estos embustes los despojauan de quanto tenían, por paga de su cura. Reconociéron los vnos, y los otros, con la luz del Evangelio, estos pactos, y tratos del enemigo del género humano; y bautizandose, los abjuraron, y apartaron de sí, y se quedaron con los Hiaquis bautizados, de que principalmente escriuo en este capitulo. Finalmente escriuiré otro caso, en que dieron buena cuenta de sí los Hiaquis en medio de los otros aduersos, que les sucedian. Este fue, que combidandoles por este tiempo otras Naciones Gentiles, y cercanas a la Tepeguana apostata y alçada, a que siguiesen su faccion, y quebrassen con amistades asentadas con Capitan y Españoles, y aun prometiendoles premios de mulas, y cauallos, y otras cosas robadas a los Españoles, que dichos Tepeguanes mataron: no admitieron los Hiaquis tales recaudos; antes vinieron a darne parte dellos, y la dieron al Capitan, para que reparasse los daños, è inquietudes que podian resultar: porque toda via entre los Hiaquis auia algunos poco seguros, è inquietos. Pero con todo, siendo ya mucho el numero de los que estauan contentos con la paz, y se iban disponiendo para recibir el santo Bautismo; determinò el Capitan Diego Martinez de Hordaide, visitar ya de paz esta Nacion, para ganarla con cariño y amistad, y assentar el gouerno a lo politico en sus numerosos pueblos, el que menos

de dos años antes, auia tenido con ellos las batallas campales, que quedauan escritas. Salio de la villa, llevando consigo, por lo que podia luceder, treinta soldados, y cauallos de armas, con alguna chusma de los criados. Preuino, y dio auiso a los Caciques fieles Hiaquis, para que dixessen a la demas gente, que iba a hazerles bien, y holgarte de ver sus pueblos, como lo vsaua hazer en sus entradas a pueblos Christianos; repatriendoles siempre algunas cosas de las que ellos estiman, y el les solia dar con zelo Christiano, de ganar estas gentes al Christianismo. Llegò al rio; recibieronle los pueblos altos cò muestras de mucha alegria, con cuyo exemplo hizieron lo mismo los pueblos baxos, que a todos los visitò hasta la mar, aunque viuiendo siempre en centinela de dia y de noche, è, y sus soldados, los quales quedauan admirados del gentio de los pueblos Hiaquis, que no auian visto sino en càpaña, disparado flechas sin cuento, y ya los veian sin armas en las manos, y cò sus mugeres y niños, rezando muchos dellos las oraciones de la doctrina, y muy contentos con ella. Señaloles el Capitan Gouernadores, y Alcaldes en los pueblos, para introducir genero de gouerno, y policia; y todo ayudaua a disponellos, para que recibiesen con gusto y estima lo que les predicauan los Padres. El mismo Capitan, en razonamientos que tenia por medio de su interprete, al gentio que en los pueblos concurría a verle, èl con muy Christiano zelo les daua à entender, como èl mismo siendo Capitan, y sus soldados siendo valientes (que es lo que estiman, y de que hazen aprecio estas Naciones) oían a los Padres, y obedecian su doctrina, y los reuerenciauan como a Ministros de Dios. Finalmente esta visita salio de paz, aunque en ella no faltaron algunos rezelos de rompimiento de guerra, por los inquietos, y hechizeros:

pero no lo permitio nuestro Señor esta vez, que adelante no faltará alguno: y así boluieron muy consolados el Capitan, y sus soldados, a la villa. Ya por este tiempo de la conuersion desta Nacion, llegaua el numero de los bautizados, el de parvulos a quatro mil y noucientos, y de adultos a tres mil. Con que queda bien manifestado, que en medio de dificultades, y contradicciones del enemigo, pero por otra parte con el fauor diuino, no para el fruto que se cogie en estas Naciones, muy preciosas, y de clima.

CAPITULO XV.

Entra otro Padre a ayudar a la doctrina de la Nacion Hiaqui, y Indios inquietos pretenden matar al uno de los, con otros facciosos fingidos.

Tres años corria, que en compañía del Padre Tomas Basilio, y con su muy Religiosa ayuda, auíamos dado principio año de mil seiscientos y diez y siete a esta nueva Christiandad de Hiaquis, quando dispuso nuestro Señor, por medio de la santa obediencia, que despues de diez y seis años, que por buena suerte inia auia gastado en estas Misiones de Cinaloa, se me mandasse salir dellas, para otro ministerio, y ocupacion cerca de la ciudad de Mexico; de que se signio ordenar los Superiores, que el Padre Christoual de Villalta, que tenia a su cargo la Nacion Cinaloa, como en el Libro tercero queda escrito, pasasse a esta de Hiaqui, para que en compañía del Padre Tomas Basilio Heuassén adelante su conuersion y doctrina. Ministros Euangelicos fueron entrambos a dos, y tales que les deuie mucho la Christiandad de la

Provincia de Cinaloa: Porque el Padre Christoual de Villalta trabajó en cultivarla, y predicar el Euangelio en varias lenguas, y Naciones della, por mas de veinte años hasta su muerte: y el Padre Tomas Basilio por mas de treinta, cogiendo abundantissimos frutos en la Mision de Hiaqui, donde ha bautizado gran numero de almas, que ha criado en grande Christiandad; y algunos años siendo Superior de los Padres, y Misiones de la tierra adentro, que viuitina a los tiempos desde su partido. Y de estos dos muy Religiosos Padres nue siempre relaciones de lo que se iba obrando en las Misiones de Cinaloa, despues que yo sali: porque sabish la estimacion que yo tenia de los empleos Euangelicos de esta Provincia, como relligo de vista en otro tiempo. Entró, pues, el Padre Villalta, que sabia excelentemente la lengua de los Hiaquis, y propia de los Cinalos que él doctrinaba. Estos dos feruorosos Ministros se aplicaron a amplificar esta Mision y Christiandad, y los Bantismos de la gente mayor se iban multiplicando por todos los pueblos de la Nacion, y frequentaua mas gente la doctrina, y todo iba cada dia en mas prospero aumento. Pero esto mismo despertaua, o abrafaua a Satanás, enemigo de nuestra salud y prosperidad, para sembrar cizaña, como lo hará hasta la fin del mundo, segun el Hijo de Dios lo dexó aduertido a sus sagrados Apostoles, fundadores de las Christiandades del Orbe; dandoles a entender, que las puertas del infierno se auian de abrir, para que saliesén perseguidores contra la Iglesia: *Porta inferi non preualebunt.* Y esto dixo el Señor, para que no nos espanten, ni acobarden temejantes casos. El que le sucedio, pues, al Padre Tomas Basilio por este tiempo, fue, que en el mismo pueblo de Hiaqui, donde al principio desta Mision se dixo, que sacandole

de

Math. 16.

de falso a catequizar vn enfermo, pretendieron matarle; estando sentado vna noche a la puerta de su pobre casilla, le tiraron vn flechazo desde afuera, sin saber, por la obsecuridad della, quien fuesse el que pretendia matarlo; clándole el pecho, aunque al foslayo, que a ser derecha la flecha, o si la yema que lleuaua fuera fresca, alli quedara muerto, porque le rompió vn xeme la herida a la larga. Herido el Padre, dixo: Jesús! que me han flechado. Oyeron la voz los moços de la Iglesia, que estauan cerca; acudieron con presteza, y con ella desapareció el mal hechor. Fueron los moços a dar auiso al Cacique fiel don Ignacio, el mismo que le libró del otro peligro, que se refirio: vino bolando a la casa del Padre, y atancada la flecha (como muy fiel, y amigo) procuró luego chuparle la herida, y ponçõña, que es grã remedio que ellos usan; y lleno de dolor el Cacique, y los suyos, que eran muy buenos Christianos, le hizieron escõla, hasta entender si era conjuracion de magichos la desse delito. Otros fueron a dar auiso de lo que auia sucedido, al Padre Villalta, que estava en otro pueblo. Acudio luego a socorrer en vida, o en muerte a su buen compañero y hermano. El Cacique Ignacio, quando arranco la flecha del pecho del Padre, la guardó con cuidado, para poder con ella descubrir, y conocer al agresor. Puso grandes diligencias en fucarlo de rastro, y finalmente lo consiguió, y descubrio el dueño, y executor del flechazo, cõ la traça particular que aqui dire, y en que mostró el amor que tenia este Indio a la Fè, y doctrina, que auia recibido, y al Padre que se la auia enseñado. Es costumbre destas gentes en sus juegos, al modo que se ve de posta en el juego la moneda a los Europeos, apostar los Indios sus arcs, flechas, y otras cosillas

que estiman; en especial en el juego del Patole, o Cañuelas, de que escriui en el primer Libro. Hizo, pues, diligencia el Cacique para aueriguar quien auia traído al juego aquella flecha, mostrandola a la gente del pueblo: de que tienen tal conocimiento los Indios, que la flecha de que vna vez viaron, la conocerán entre muchas, aunque aya pasado a otros dueños, y a cabo de mucho tiempo. Experimentèlo no pocas vezes en entretenimientos en que se alegraba la juvenud dias de grandes fiestas, tirando a ganar alguna presa centenares de flechas; y conõcia cada muchacho, entre las que jũtas estã, qual era suya, y le tocaba; aunque no ay en ellas, señal de diferencia. Al fin, el Indio don Ignacio, por medio de dicha diligencia, vino a sacar en limpio el dueño que auia disparado la que cland, y hitió al Padre. Hizo luego diligencia por auerlo a las manos, y halló que se le auia desavarecido, y retirado al monte, con que se confirmo en su sospecha, y no paró hasta cogerlo, como lo consiguió, y preso lo despachó al Capitan a la villa. El qual aueriguó la causa, y confesó de plano el delincuente, que él auia pretendido matar al Padre Basilio, porque le prohibia, por ser Christiano, vn amancebamiento, en que andaua enredado. Auertiguó mas, y descubrió el Capitan, que este tal Indio auia sido inducido de otro tal suyo, persona de autoridad entre ellos, que aunque bautizado, era de aquellos que llamò el Apõstol falsos hermanos; añadiendo, que entre efectos se veia en muchos peligros: *Periculi in falsis fratribus.* Hallóse, que el Indio inducior del sobrino, para matar al Padre, pretendió, y el demonio por él, no solo que el Padre quedara muerto; sino alboroto, y alçamiento general de su Nacion Hiaqui, y muerte de los demas Pa-

2. Ad Corint.

II.

tres Ministros que a ella entrassen. Y quando supo las diligencias que se hazian sobre el suceso del flechazo, se ausento, y huyó a otra Nación de los Nebomes. Estos auian asentado ya pazes con el Capitan, el qual les embió orden, y mandato de que se lo buscasen, y llenasen preso. Los Nebomes executaron el mandato, y cogieron al delinquente, y alborotador de la fierta; hallaronlo en una caxilla, donde se auia terificado; y escudado, amarráronlo, y le despaicharon con guarda de quarenta Nebomes a la villa, sesenta leguas distante donde estava el Capitan. El Indio perjudicial iba tan empuerrado, que hallando ocasion en un paraje del camino, le rogó a vno de los que lo guardauan vn flecha emponçoñada con yerua; y con desesperación diabólica se le hincó por el lagano del mundo. Viendo el suceso, y peligro dello desventurado, los Indios de su guarda, despacharon luego aviso a vn Padre Ministro de los Mayos, que estava cerca, para que viniera a disponerle en caso de muerte; porque aunque eran Gentiles, sabian que en esta hora ayudauah los Padres a los que se hallauan en tal peligro; y estos Nebomes auian ya pedido Padre que los hiziera Christianos. Auidado el Padre, vino bollandó, halló al Indio tan duro, obstinado, y desesperado, que ni quiso confesarse como Christiano, ni responderle palabra; y así dentro de veinte y quatro horas murió rebelde, dándose por sus manos, como Judas, la muerte que merecia, y muriendo con flecha emponçoñada, el que con emponçoñada flecha auia pretendido matar a los Predicadores del Evangelio. Al que tiró el flechazo sentenció a ahorcar el Capitan; y quiso Dios que tuuiese mejor muerte que la de su rio, autor del delito cometido, y pretensor de otro

mucho mayor, que Dios fue seruido de atajar.

CAPITULO XVI.

*Entran otros Padres, para agudaren la doctrina de los Hiaquis; y del seruido con que estos Ministros amplifi-
caban esta Christianidad.*

EN EL capitulo pasado dexamos flechado, y mal herido al Padre Thomas Basilio, por causa de rendir a las obligaciones de vigilante Pastor de las almas, que se le tuuian encomendado. Y aunque muo por mucho tiempo q̄ padecer con su herida, y q̄ merecer con ella, finalmente fue N. Señor seruido; que sanasse, y quedasse con vida, para que prosiguiesse, como hasta oy prosigue en conseruar, y adelantar la Christianidad, que auia comenzado de la Nación Hiaqui. Porque estos muy Religiosos, y zelosos Ministros de la gloria de Dios, y bien de las almas, como soldados de la Milicia, y Compañia de Iesus, y con su diuina gracia, en medio de tantos peligros, ni acobardan, ni buelue el pie atras en la pelea; y como buenos Pastores arriesgan su vida por las ouejas que el que es Principe de Pastores (como se llamó san Pedro) les ha encomendado. Fuéron bautizando de nuevo muchos Gentiles, que cada dia se reducian a su santa Iglesia, y con su intrepido animo, y exemplo, han animado a otros muchos hermanos suyos, para que les ayuden en estas empresas. Y así, a poco tiempo q̄ succedió el flechazo del Padre Basilio, echando de ver los Superiores, que para tanto numero de Hiaquis que se iban convirtiendo, eran pocos dos Padres Misioneros, añadieron otros quatro, que los ayudassen. Estos fueron, Padre Iuan de Ardeñas, que trabajó muchos años

años en estas Misiones: Padre Diego Banderipe, de quien escribímos, como tambien fue flechado dominando antes otra Nacion, como adelante se verá: Padre Pedro Mendez, y Padre Angelo Baleitra. Todos estos Evangelicos Operarios, teniendo por dichosos en la empresa, entraron con mucho fervor, y trabajaron de fuerte, que en los dos años siguientes quedó la Nacio Hiaqui de treinta mil almas, toda bañada en el agua del santo Bautismo, y con la marca de Christianos, que es la Santa Cruz, que (como al principio dixé) por buen anuncio llevauan en la mano quando salian a recibirnos en la primera entrada. Y no dexaré de escribir aqui el animo, y gusto con que los dichos Padres trabajauan en esta Mision de Hiaqui, y en ayuda, y enseñanza destas almas. Lo qual significará una carta que recibí de uno dellos, dandome cuenta desta Christianidad; y auientandola de su prosperidad, añade: Muchas vezes he considerado, y confesado con otros Padres de nuestras Misiones, de donde nos venga tanto amor a Gentiles, en que ay tantos barbaros, é ingratos, a quienes tantos bienes hazemos; viviendo con tanta seguridad, sin escolta de soldados, entre hechizeros, y en unas casitas de palos, vendidas siempre las vidas, y a la misericordia de Dios. Y para prueva del amor que pone Dios para con estas gentes, he hecho cuenta de todas las limosnas que el Rey nos dá, y a mi me han pertenecido estos años para nuestro vestuario, y sustento, y hallo, que ni aun la tercera parte dellas he gastado en mi persona; porque los otros dos tercios se han gastado en Iglesias, ornamentos, y dar de comer, y vestir a los Indios en sus hambres, y enfermedades. Y es cierto, que estas Naciones no se huyeran con-

quistado solo con armas, pues son tan pocas, sino con la fuerza de la palabra diuina, beneficencia, y caridad Christiana, y paciencia de nuestros Sacerdotes. Y por remate quiero dezir un caso que me sucedió; y es testimonio de la diuina Providencia con sus Ministros. El año de mil y seiscientos y treinta y dos fui de Hiaqui a nuestro Colegio de Cinaloa, que no le auia visto en doze años. Auientome consolado con nuestros Padres, boluí a Hiaqui por los primeros dias de Quaresma, y por llegar con brevedad para poder acudir a confesiones, y millikenos de ella, cogí un camino nuevo, y nunca andado, por parecerme mas breue. En este camino, con la obscuridad de la noche, perdí la compañía de los Indios que iban conmigo, y con un solo moço paré en un lugar desierto, sin saber donde estaba. Llegué a padecer tanta sed, y hambre, que comencé a sacar raizes amargas de la tierra para comer, y humedecer la boca. Estando en esta necesidad, y apretura, a media noche llegó uno de los Indios que auia perdido, y traía en un cestillo unos pezés asados, guiado (como él dixo) de alguna mano, ó fuerza interior, que lo apartó de los demas, y sin saber adonde iba, lo rrujó a parar adonde yo estava, con que el dia siguiente pude proseguir mi camino; y otro dia hallé a mis Indios, tambien muertos de hambre. Pero era fuerza caminar, para llegar al rio de Mayo, donde nos podíamos remediar. Caminando, pues, ya todos juntos por una senda estrecha, entre montes espesos, quiso Dios, que hallásemos una liebre medio muerta en el suelo; dixé a los Indios, que la alçasen, y llevasen. Apenas auíamos caminado cosa de otros cien pasos, quando un Aguila dexó caer de lo alto otra liebre gran-

de, y tan cerca de mí, que la mula en que iba se espantó. Dixe a los Indios, que la cogiesen, que Dios nos embiana que comer, y passamos adelante a buscar agua. Llegamos aquella noche a vno de vn chacao algo salobre, y dixe a los Indios, que asfassen las dos liebres, y se las comiesen. Los buenos Christianos alegaron, que era Quarema, y seria pecado el comerla; desengañelos diciendoles, que en semejante necesidad, donde no aua otra cosa que comer, y perecian de hambre, no obligaua el precepto de la santa Iglesia, ni seria pecado el comerlas. Con esto se persuadieron a hazerle, y yo les aseguré del caso, quedandome yo sin cenar. Quiso Dios que el dia siguiente llegué a paraje, donde hallé vn Mescal asado (atrás queda dicho, que es vn tronco de planta, que asado comen los Indios) auiendo comido del, a la noche llegamos a vn pueblo de Mayo. En el mismo camino, la canaladura que lleuaua el hatillo que lleuaua al partido, por aver caminado dos dias sin beuer, se entró en vna cieneguilla que topó, hasta las orejas cargada, como estaua; y no hallando remedio humano para salir del arolladero, porque quantos fuerça hazia para salir, tanto mas se hundia; asiendo yo del cabestro, dixe: En nombre de san Juan Euangelista, mi gran deuoto, sal de esta agua, y lodo. Al punto el machuelo vieio, y cansado, dió vn salto, y se puso fuera. Este fue fauor de mi santo (llamauase este Padre Iuan de Ardenas.) Y concluye su carta refiriendo otras muchas cosas deste genero, que se experimentan en estas peregrinaciones Euangelicas, y que manifestan el socorro de la suauissima prouidencia de Dios nuestro Señor, que aun en las cosas menadas tiene de sus siervos, y Ministros, que en estas Misiones se emplean.

Y a la qual el muy Religioso Padre, al principio de su carta atribuyó los fauores de su dulcissima misericordia con sus Euangelicos Missioneros. Y la misma fue la que se inclinó en estos tiempos; a comunicar a tan pobres y desamparadas almas, quales eran las de los Hiaquis, los medios, y remedios de su saluacion. En confirmacion de lo qual, y para que se entienda su diuina proteccion, añadiré aqui, sin salir de lo particular que escriuo, de la brava, y belicosa Nacion de Hiaqui, y en el tiempo que estaua en su mayor crueldad, aquello de que fuimos testigos de vista los dos Padres que al principio entramos a dar asiento a su Christianidad, y doctrina. Y el caso era, que innumerables vezes, viniendo entre ellos de noche, y de dia, y en vnas casaf de palos, sin puerta, guarda, ni defensa, mas que dos, o tres muchachos de Iglesia, que dormian a vna candela que encendian a la puerta, como ellos lo usan, nos causaua admiracion el ver, que nos dexauan con vida, conociendo, y viendo que auia innumerables hechizeros, que nos deseauan beuer la sangre: y sabiendo todos los Hiaquis, que a qualquiera hora que entraran en la casa, o tomada, nos tenian a su saluo, para hazernos pedacos, porque les quitauamos sus diabolicas ganancias; deshaziendo sus embustes, y atajando sus embriaguezes. También conorian, y veian por sus ojos, que a qualquier hora de la noche que llamauan para algun enfermo, nos podian, y solian sacar por caminos espesos de breñas, no pocas vezes: y los mal intencionados, sin ser entendidos, ni conocidos, podian a su saluo desde las breñas cubrirtos de flechas; con otras muchas ocasiones, en que podian muy bien estas fieras executar su ferocidad; y no se hazian. y no hallauamos otra solucion a nue-

a nuestra admiracion en tales casos; fino la que dió el Padre en su carta; de recurrir a la misericordia que Dios queria hazer a estas almas, y gentes barbaras, para que viniessen a su conocimiento; y por esso les stava las manos, y cerrava las bocas; para que no nos despedacaran, y comieran. Y ánta lo dicho, para que entiendan los Ministros de esse soberano Señor, los quales por su amor, y la salud de las almas, se apartan de la dulce compañía de sus hermanos; y se destierren entre tales gentes; que no les faltará la presencia de su favor, y amparo divino: y si algunas vezes los dexó en manos de sus enemigos, fue para coronarlos con muy abundante gloria.

CAPITULO XVII.

De los frutos que después de bautizada toda la Nación Hiaqui; se cogian de su Christianidad; y con algunos casos particulares.

Confirmacion será lo que en este capítulo se escribiere; de que no se trabaja en valde, ni malogran sus peligros; y trabajos, los que se emplean en sembrar, y cultivar campos, tan florecies como los de la Nación Hiaqui. La qual, acabada casi de todo punto de doctrinar, y bautizar, con la buena diligencia de los Padres que de nuevo entraron; comenzó á introducirse generalmente en toda ella la vida; costumbres, y leyes Christianas; con suerte muy feliz. Viala; en este capítulo y los siguientes escribiere sin la diferencia con que hasta aqui he hablando de pueblos altos; y baxos desta Abación. Porque en vnos y otros corria a las parejas la prosperidad en abrazar la Fe, y Ley de Christo nuestro Señor; y en el amor (generalmente ha-

blando) que tenian a los Padres que se la predicaban. Aunque esto no obstante, no achemos de despedirnos del todo de la continuá guerra, y cerco; de que escribió el Apostol San Pedro en su Cañonica, en que anda; y dá vueltas el leon infernal, para tragar-se a los que ya son Christianos; y aun tal vez a los que estavan muy cercanos a Dios. Preuencion que hago; porque no parezcan contrarios los casos, que agora escriuo, a los que despues sucedieron, y se referiran. Acudian ya los Hiaquis con tanto fervor, y puntualidad a las Iglesias, doctrina Christiana, Misa, sermones; que al primer toque de campana, salian a carrera chicos y grandes de sus casitas, dias de fiesta, y entre semana; de suerte, que causava admiracion a los soldados Españoles, que sucedia a vezes entrar a cosechar frutos de sementeras, y veian tan trocados a los Hiaquis; que antes auian experimentado tan belicosos, y bravos en guerras passadas. Era menester a vezes predicarles en el campo; porque la muchedumbre de gente no cabia en la Iglesia; oian el sermón con tal atencion, que nadie hablaba palabra; lo qual era de estima en gente tan menuda; y de muy inquieta; quales fueron set estos indios barbaros; que los Mexicanos son mas repolados. Atendian los Fiscates de Iglesia, para que no se hiziesse ruido, y que al tiempo de la Misa otauiessen con las rodillas; aunque desnudas, biacadas en tierra; ceremonia trabajosa; y desusada para ellos; pero ya muy introducida; y llegaua ya el cuidado en oír Misa a set tanto, que quando el Padre iba a las marinas; o montes a socorrer enfermos, que alla estan por otras algunas ocasiones de las muchas que se ofrecen de socorrerlos en tiempo de hambres; y necesidades; en que sale a estos pueblos; donde antes eran sus borracheras.

celebres, aora en lugar dellas, el principal cuidado es, levantar ramada, y Aleuando el Padre diga Misa, y ellos la oigan. El gusto en oir los sermones que se les predicauan, era tal, que quando alla el Padre de predicarlos, era la salutacion de algunos, diziendo: Padre, mientras hablauas, mi coracon estava como ardiendo; otros: Dios te pague, Padre, el auerme predicado. Y a esto se añadia, q los vicios, y costumbres barbaras se iban deterrando, en particular el que por ser tan arraigado, vltimo, y comun, tengo repetido, de las horracheras: cosa mas milagrosa en esta Nacion, el auer se extinguido, y arrancado lo que era tan anexo al furor de las guerras: y citar distante cinquenta leguas de la fuerza del brazo seglar, que es el que suele, y deve ayudar al Ecclesiastico, para castigar, y extirpar esse pernicioso vicio; principalmente quando se vta de comunidad, concurriendo familias, y vezindades que se enfierecen con él. Ayudaua tambien Dios N. Señor con algunos castos, q disponia su diuina providencia, para q esta gente temiese de quebrantar la Ley santa que auian recibido. Entre otros vno fue, que predicado el Padre vn dia antes del de la Assumpcion de la Virgen Santissima, les echo esta fiesta, como lo ysan hazer los Parochos en sus feligresias, ayusandoles, que esa dia este de obligacion de Misa; a que añadio (y parece que con particular impulso del Cielo, como despus lo manifestó el suceso) que castigaria Dios al que quebrantasse este precepto. Attenioso a hazerlo por su mal vn Indio, que aquel dia tomó la mañana para irse al capo antes de oir Misa, siguiendo esse mal exemplo su muger, y hijos, que ordinario es seguir los pies a la cabeza, tambien se quedaron en su casa sin oirla. Sucedió, pues, que estando todo el pueblo en la Iglesia oyendo sermón, y el Cielo muy claro, cayó vn rayo sobre aquella casa, que a

la nuera del Indio, y a vn nietecillo suyo, y a la muger dexó muy maltratados. Repararon todos en el caso, y reconocieron, que aquel auia sido castigo del Cielo, diziendole al Padre, que temerian de al adelante sus amenazas en la Iglesia, pues veian cumplida la q les auia predicado en ella. Y no es nuevo ser rigurosos los castigos de Dios, en transgresores de su Ley, a los principios, y quando ella se intima. Que en el Libro sagrado de los Numeros se lee, que a vno de los de su pueblo, que caminando por el desierto, se atreuió en dia de fiesta a salir fuera del Real a hazer leña, sentenció Dios por medio de Aaron, y Moyses, que le consultaron. *Mort. morietur homo iste, oueruat cum lapidibus omnis turba.* La sentencia fue: Muera apedreado de todo el pueblo tal hombre. Y san Pedro, primo de S. Nro Pontifice de la Iglesia, sentenció a muerte a los primeros transgresores de la perfeccion Evangelica Ananias, y Saphira, que la profestauan.

Pero aunque Dios castiga a los Hiaquis transgresores de su Ley, con el caso contado, y otros que de xorrá bien obraua misericordias con ellos, y mas por la intercesion de su santissima Madre, cuya festiuidad el otro quebrantó. Y fue el caso, q en el pueblo grande de Torim, en tiempo de grande falta de lluvia, y tal, que ya se socauan los sembrados, hizieron los niños vna procecion de sangre a vna Hicmita de nuestra Señora, que ayias levantado en vn cerrito, que tenían junto a su pueblo, y el Señor por las oraciones de los inocentes, y honra de su benditissima Madre, embió copiosa lluvia sobre todas las sembradas de aquel pueblo, y sin llorar en los demas, que estauan bien cercados. Cosa, que notaron los Indios con admiracion, y con que los vezinos pueblos quedaron aficionados a imitar a los de Torim, en la deuocion con la

Numer. cap. 15.

fan.

antissima Virgen. En otro, llamado Vicam, sucedió el caso que se sigue. Murió el Principal Cacique del, que tenia por nombre de Bautismo dō Fernando. Quedole vn hijo, que seruia en la Iglesia, de muy buen natural, y docilidad, que los ay muchos en esta edad. A este vna noche passando por el cemeterio, se le apareció, y encontró su padre, y le dixo. Mira, hijo, q̄ todo lo de la tierra es basura, y estiercol, en comparacion de la otra vida: y cō esto desapareció. Vino luego el niño despanoído a contar al Padre lo q̄ le auia passado: y tauo el Padre por verdadera, y no fingida del demonio tal aparicion, porque las palabras no son fuyas, ni el viniera a dar nueva de felicidad de la otra vida a aquel niño, que era de conocida sinceridad, y buenas costumbres, que son con los que gusta tratar la sabiduria diuina. A que se juntaua, que el difunto dō Fernando fue muy buen Christiano desde el principio de su conuersion, y de quien yo puedo añadir, que al principio de la de los Hiaquis, fue de los primeros que se bautizaron, y me ayudó con grande fidelidad, y estrema diligencia en ella, y esta fidelidad parece que le queria Dios pagar en que viniessse a dar aquella buena nueva, y luz de la otra vida feliz que gozaua, a su querido hijo, para que se confirmasse en la Fē, que auia recibido.

Al Sacramēto santo de la Extrema-
vnció tenia algun horror esta gēte, como otras nueuas, y aya a vezes tema en las antiguas, y que nacieron en los brazos de la Iglesia. En esta caia este temor; porque como los Padres lo administrauan (como se deue hazer) a lo vltimo de la vida, les parecia, que el olerarlos, era echarlos a la otra que todos temen. Pero fue nuestro Señor seruido, que perdiessen este miedo, disponiendolos en diuina bondad; que muchos casi milagrosamente, y por virtud de esse Sacramēto recuperassen

la salud, quando los auia de salir a do enraderos hechizeros, co q̄ ya a' porta piden esse santo Sacramēto, sin vanos rezelos, y furede traerles de sus casas, o semēteras a la Iglesia, para recibirlo.

Del diuino Sacramento del Altar he dexado tratar para la postre, por ser el que pide mayor disposicion en el que lo recibe, y no deuenirle comunicar al que essa le faltare. Razon, por la qual se vá en esta parte cō mas riento los Ministros de doctrina cō estas nuevas Christiandades. Pero cō todo lo començarō a introducir en nuestros Hiaquis, no de golpe, sino cō mucha elección de personas. Medio co el qual los q̄ estā admitidos a la sagrada Comunión, lo teniā a grāde fauor, y la recibian con singular preuencion de plastica, en que se les declaraua la alteza del misterio, la pureza de conciencia con que deuia ser recibido, ayuno que deuia preceder aquel dia, así de comida, como de bebida. Todo lo qual ayudaua para que hizieshen mas alto concepto de tan soberano Sacramento, y lo oian, y cumplian con muy particular diligencia los Hiaquis, y seruia de que les entrara en prouecho manjar tan diuino. Y mostraua bien la experiencia, que los admitidos a la sagrada Comunión, eran en los que se vela mayor mudanca de vida, y costumbres, mayor fidelidad, y exemplo, en que cada dia se conocia, y iba creciendo esta Christiandad.

CAPITULO XVIII.

De lo que predominaua en esta Nacion, la supersticion, y trato con el demonio: peligro en que puso a esta Christiandad vn hechizero, y como fue castigado.

CON temor entto a tratar desta materia, por auer escrito otras tantas vezes della. Pero por auer predominado tanto en

esta Nacion de Hiaqui, que parecia auer pueblo aqui el demonio Carecha de hechizeria, y señoreandole desta gente. Este abominable vicio me obligo a buenir a exterminar del mas de proposito. Estaua tan sepultada esta Nacion en estas tinieblas, que vna India, ya desengañada despues que se introduxo la doctrina del Evangelio, declaró, y dixo a vno de los Padres que se lo predicaba: Padre, mira de la otra parte del rio, ves quantos cerros, mōtes, picachos, y cimas ay en todo este contorno: pues en todos ellos teniamos muchas supersticiones, y a todos los reuerenciabamos, y las celebrabamos en ellos. Las vicias certificauan, que el demonio se los aparecia en figura de perros, fipos, coyotes, y culebras, figuras propias de quien el es. Indios Principales, y Fiscales, afirmaron como cosa sabida, y recibida entre ellos, que las hechizeras iban de noche a ciertos bailes, y combites de los demonios, y que boluian por los aires. Padre hizo de los Ministros desta Nacion, que sepuso de proposito a leer el Libro tan exadito, en que el Padre Delrio descubrio los embustes diabolicos de la Magia, y casi todos los halló introducidos por el demonio en esta Nació, engañando a vnos por si mismo, y a otros por medio de sus hechizeros. En cierto pueblo, por medio de su Gobernador, quiso otro Padre corregir a vnos quantos hechizeros, para el camentio de los demas, y ellos mismos dixeron: Padre, no te canies en juntarnos, porque qual mas, qual menos, la mitad de los del pueblo (que era grande) son como nosotros. Vease adra aqui, si la batalla, y combate que tienen trauida los Ministros del Evangelio, viene a ser con toda la canalla, y tropas de demonios del infierno. Y juntamente se declara de vez, si han sido gloriosos los triunfos de la Fe, y Ley de Christo, lo que intitule esta Historia, alcanzados en

Naciones donde mas se auia encastillado el Principe de las tinieblas. Y juzgue el Lector, si es victoria del Evangelio el salir con vida los que lo predicaban, entre tantos enemigos visibles, e invisibles. Arras de xo escrito, si bien me acuerdo, que el Padre que doctrinaba la Nacion de los Mayos, decia, que cada mañana en abriendo la puerta de su casa, estaua esperando nueva de la muerte de todos los Padres de Hiaqui, traçada por medio de hechizeros. Y en confirmaciō de lo dicho, anadiré aqui testimonios, y verdades, que acerca desta materia, obligó Dios nuestro Señor, que confesasse el mismo demonio, padre de la mentira, por medio de sus hechizeros, y familiares. Conto en vn pueblo vna enfermedad de viruelas, que es como peste entre ellos. Con esta ocasion el Padre hizo recoger a vn famoso hechizero, que se gloriana de ser el que auia traído la enfermedad, que no se auia de acabar, sino era por su mādado, y quando el quisiera, con que iba recogiendo de los vezinos tñidos, dadia, y dones de quanto tenian; que son las ganancias delos diabolicos embusteros. Examinó, y descubrió despues el Padre otros semejantes, y aueriguó con ellos, como el demonio en figura de varios animales les hablaua, y les enseñaua como auian de matar a sus enemigos. Pretencion propia, y antigua del padre de la mentira, que es incontinuo de la ira, y vengança. Preguntóles el Padre: Pues como no me matan a mi? Respondió vna famosa hechizora: Porque dizes, Misa no te podemos matar. Y confirmó este dicho el de otros muchos: porq auiedo fahdo de predicar el mismo Padre, y llegando se buenos Christianos a el, le dixeron: Padre, mucho te queremos, porq nos hazes mucho bién. Pero porq siempre se ofrece en tus sermones reprehēder a los curanderos, y defenber sus marañas, y embustes, se aborrecen,

y qui.

y quisieran matarte con hechizos, pero no pueden, porque dizes Mista.

Rematará finalmente esta materia vn caso, de que penso el demonio salir muy ganancioso, pero salíole muy al reves. Vn Indio Principal hechizero en su Gentilidad, y gran predicador a su uso; pero que ya se auia bautizado, y aun ayudado a que otros se bautizasen, y predicado sermones en fauor del santo Bautismo, y doctrina Christiana. Este instigado del demonio (que no se cansa en la bateria) retrocedió, y conuirtió la guerra contra esta Christiandad de Hiaqui, quando iba floreciendo, y aun pretendio (si pudiera) destruirla. Hazia algunas juntas de gente que solicitaua, y refacitando bailes Gentilicos, dezia, y procuraua, a los Christianos que se auian bautizado, y él conuocaua, que les queria deshazer los hechizos, que los Padres en el Bautismo les auian puesto. Iva ya engañando con esta doctrina diabólica a alguna gente de su animo perverso, porque era Indio muy parlero, y hablador. Trataua en sus conciliabulos con sus Tauacos, que la Fè de los Christianos era pura ficcion, que no auia que hazer caso de lo que dezian los Padres, ni auia en el Cielo los gozos que predicaban. Que él sabia, que no iuan alla las almas de los Christianos, que todos iuan debaxo de la tierra. Y aunque se buuiesen dado a todo genero de vicios, allá tendrán vna vida muy alegre, con otros semejantes engaños del maestro infernal de toda mètira. Añadióle mas a lo dicho otra aparició diabolica. Porque a esta engañada gète, juro a su rio se les apareció otra vez visiblemente el demonio en figura de vn Indio viejo, cuyas palabras tienen grande fuerza y autoridad con estas Naciones. Dixoles: Miradme aora la figura que traigo de viejo; pues mañana aiendome lnaado en el rio, me vereis moço. Pues así sucederá a vosotros. Y luego otro

dia siguiente cumplió su ficcion, y se les apareció como de edad de veinte años. Embustes todos con que traia embautada, y perversida a la cuadrilla de engañados que auia juntado, y se leuantó vn tan peligroso incendio, que para atajarlo, y quitar de enmedio el que lo arizaua, fue necesario dar auiso al Capitan, para que con la fuerza del brazo seglar, se arracase la cizaña, y atajase el fuego que la iua abrasando esta sementera: y hallose obligado el Capitan a poner el remedio a daño, y peligro tan urgente. Salíó con buen numero de soldados, y cavallos armados, a visitar al rio, y Christiandad de Hiaquis, no haziendo mucha sena de gente de Indios amigos, sino de algunos potos. Lo vno por escusar ruido de guerras; lo otro porque sabia, que entre los Hiaquis auia muchos buenos Christianos pacíficos, y amigos, que estauan de parte de la Christiandad. Llegó al rio de Hiaqui, y sus pueblos; de los quales fue bien recibido en los primeros: pero passando a visitar a los demas, en el camino de vn bosque titaron de repente al Capitan dos flechazos. El tomo muy entendido en alborotos, é intentos destas gentes, aunque conocio aqui sena de traicion, y rompimiento de guerra: pero juzgando, que no seria faccion general de la Nacion (como en realidad de verdad no lo era) disimuló sin hazer mudança, ni darse por entendido: y mandó a la gente que con él iua, que ni disparasen arcabuz, ni arco, y prosiguió marchando, hasta llegar a vn pueblo, que sabia estaua cerca. En llegando a él asentó su Real, y lo dispuso con seguridad, la qual es cierto, que no tuuiera él en medio de Nacion tan populosa, y belicosa, como atrás queda bien declarado; si con la doctrina del Euangelio no estuuiera ya muy trocada. Hizo luego pesquisa de los Indios que la alboro-

tauan, hnuolos a las manos, y en particular al Caudillo delllos, Cacique hechizero, q̄ dix̄e p̄tuertia a los demas. A este examinó, el qual en su confesion declaró, que lo que auia intratado auia sido mitigado del demonio, que cada día le hablaba desde vn alamo en figura de cuerno; y le aconsejaua, y persuadia, que matase a los Padres, y que las campanas con que tocauan a doctrina, las echasse en el rio, y quemasse las Iglesias, y que el Christina, y Olio con que le auia untado el Padre quando le bautizo, a fuerza de fuego lo hiziesse sudar de su cuerpo: y finalmente, que procurasse acabar con la Christianidad de Hiaqui, quitar la vida a Capitan y Españoles, y boluer a su Nación a la vida de su Gentilidad. Sustanciada la causa, el Capitan sentenció a ahorcar a Indio tan pernicioso, con dos o tres complices mas culpados, perdonando a los gentes que auian sido engañados. Notificada la sentencia, acudió luego vn Padre, buena lengua, a preparat para la muerte a los que auia de ser ajusticiados. A los quales le firmó la misericordia diuina desengañar, y disponer bien para este trance: porque reconocieron su culpa, y se confesaron con mucho arrepentimiento de sus pecados, en particular el principal delincuente Cacique. Este dixo al Padre que al pie de la horca le asistia, y ayudaua, que el Padre que a él lo auia bautizado, y auia sido el que dió principio a la Christianidad de Hiaqui (nombrandome por mi nombre) impramente auia bautizado a vn niño hijo suyo, que ya era muerto; y q̄ el consuelo q̄ lleuaua, era de morir bautizado, creyendo la palabra de Dios; y que iba con esperanza de ver a su hijo en el Cielo, pues auia muerto con el santo Bautismo: añadiendo otras razones de muy verdadera Christianidad. Y bien se puede creer, que lo alcanzaria, pues nuestro

Señor a la hora de la muerte le dió lugar de penitencia, y conocimiento, y dolor de sus culpas, y pecados. Hecho este castigo, y quitado este escándalo, los Hiaquis en todo el rio quedaron muy quietos; y los Indios que auia creído al engañador hechizero, corados, y enmendados; y otros escarmentados, y el demonio mas corrido, pues por el mismo medio que el pensó engañar al hechizero, y destruir la Christianidad, quedó el hechizero (según se puede creer) ganado para el Cielo, y la Christianidad de Hiaqui mas desengañada, la qual cada día iba floreciendo mas, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XIX.

Edifican Iglesias los pueblos: acaban los Padres de dar perfecta assiento a la Christianidad de Hiaqui: dase cuenta de cosas en confirmación de Milserios de nuestra santa Fé.

HAsta aqui auian sido muchas las ocupaciones q̄ auian tenido los Padres en administrar a tantos, y tan numerosos pueblos, Bautismos generales en ellos, y visitas de enfermos, que caian o en rancherías antiguas, o en la mar, o montes; con otros muchos ministerios, en q̄ estos Religiosos Ministros andauan empleados en tiempo desta primitiua Iglesia. Todo esto junto no auia dado lugar a tratar, que los pueblos edificassen Templos de dura grãdes, y decentes, como eran menester en pueblos de tanta gente, para celebrar los misterios sagrados, y a donde suelen concurrir otros vezinos, y mas quando celebran sus fiestas principales, y titulares de los pueblos. Estas tales Iglesias no se pueden edificar, sin q̄ los mismos Padres, no solo seã sobrestantes, sino arquitectos, y aũ poner las manos en ellas, distribuir los oficios a la

la gente, y aun prepararles de comer, en que (como atras queda dicho) flicen trabajar seiscieſtas y mas personas, que ſon meneller para cortar madeſas, y traerlas a ſus ombros, porque no tienen buyes, ni mulas que las arrastren, juntar piedra, y adobes. Trabajos ſantos de ſus Religioſiſimos Padres, en que ſe yo bien, que ſe emplean con grãde alegria por el bien deſtas almas, y exaltacion de los milſieros de nueſtra ſanta Fe. Diſpuſta cada vno en los pueblos de ſus partidos a la gente para la obra. Los Hiaquis alentados, y que como antes ſe preciaban de mas animoſos y valientes para la guerra, q̃ las demas Naciones: aora ya Chriſtianos, pretendian que las otras no les hiziellen ventaja en lo que era propio de Chriſtianos, y tener Igleſias tan lucidas, y viſtoſas como los demas. Oyeron con guſto la platica, y trataron luego de poner manos a la obra, y ſalieron con ella. Y el pueblo de Torim, que era mas numeroſo de gente, y aun mas ematroua, y donde era natural la India, cuyo dicho fue el que atras queda referido, de que en quantos cerros auia al rededor del pueblo, y en otros mas diſtãtes, celebrauan las fieſtas, y tratos que tenían con los demonios. Aqui no ſe contentaron con edificar ſu principal Igleſia, ſino que a ella añaðieron en vn certito q̃ tenían ſobre el rio, vna muy deuota Hermita a la Reina de los Angeles, por particular deuocion a eſta ſoberana Señora; para que donde auia abundado la malicia y ſuperſticion, abundara la piedad y culto de la Religion Chriſtiana. Y al fin todas las Igleſias de los pueblos, que ſe reduxeron a ocho, ſalieron hermofas y capazes; y como ſe ivan perfeccionando, ſe ivan dedicando, con grande ſolemnidad, fieſtas, danças, y combites, porque es gran celebridad eſta para eſtas gentes. Las comarcanas, que eſcarrã a eſtas, quedan alegriffimas de ver tal mudança

en el rio ya pacifico de Hiaqui, adonde podian ya con ſeguridad entrar en tiepos de neceſſidad a recoſtar maiz, y otras coſas que eſtiman, y tratar con aquellos que antes con todas ellas ſe mataban. Acabadas las Igleſias procuraron los Padres adornarlas de viſtoſos ornamentos, linaſgenes, colgaduras de ſeda, quitando ſelo de la boca, y veſtuario, de la limoſna que para eſto les da el Rey. Y los muy Religioſos Miniſtros lo tienen por muy bien empleado, por lo mucho que ayuda para que lleguẽ a cepto de las coſas diuinas eſtas gentes, que es mas de lo que ſe puede pentar. Vn Padre de los que adminiſtrã eſtas Miſiones, embiò de Mexico para la Hermita arçha dicho, vn retablo de pincel, en q̃ eſtãva pintado el naziõ ſnal, con Chriſto nueſtro Señor, Inez de vinos y muertos, y ſu ſantiffima Madre a ſu lado en la gloria, con todo lo demas que ſe uſa pintar, para declarar lo que ha de paſſar eſte ſeñaladiſſimo dia: poniendofe a viſta de los que los Angeles llevan en ſu compaña al Cielo, los que los demonios arrastren condenados al infierno. Materia de que guſtavan oir predicar los Hiaquis, y quando la vieron pintada en el retablo, les hizo tal impreſion, que eſcriuiò el Padre ſu Miniſtro, que eſta conſideracion les puſo tal pavor y eſpanto, que ſu memoria ha ſido poderoſa a retraerlos de muchas tentaciones, y oraciones proximas de pecados, en particular de vicios de carne, y deſhoneſtidad, en que ha ſido notable la mudança, y emienda deſta Nacion.

A materia de Religion, y culto diuino, perrenec tambien lo que toca al canto, y muſica de la Igleſia, y aunque a los principios ſe puſo en eſto algun cuidado, eſte no ſe podia adentrar: porque era meneller enſeñar primero a eſcriuir, leer, y luego el punto de canto a los muſicos, y eſcoger voces; todo lo qual con el tiem-

po se consiguió, y se hallaron moços, y niños de muy buena capseidad para este exercicio, y se preclauán muchos Principales de q̃ sus hijos se empleasen en servir la Iglesia, entregandolos con muy buena voluntad para tales militetios. Preuenidos estos habiles niños, se procuraron Maestros de canto Christianos antiguos, y juntaron, y formó Capillas muy diestras en cada vno de los partidos de Hiaquí, donde ya oy se celebran las fiestas a canto de organo, y con otros instrumentos músicos, de baxones, sacabuches, chirimías, y flautas, que en todolan su tido diestros. Las danças en sus fiestas celebres se auergueñean ya de hazerlas al modo de sus bailes antiguos, y barbaros, gustando más de los póticos, y Españoles. En ellos sucedió vn caso a vn Indio, a quien pretendió el demonio engañar, y coger; pero antes quedó más confirmado en los misterios de nuestra santa Fè. Andaua enfermo este Indio, y en la víspera de la fiesta de su pueblo se le apareció el demonio, diciéndole: Mucha lastima os tengo, a ti, y a tus parientes, que os moris sin tener quien os cure, y remedie. Dole algunas yeruas medicinales, diciéndole, curáse con ellas; y luego para acariciarlo más, le añadió: Mañana es fiesta, alegrate, y baila, que yo te acompañaré en el baile. Aquí el Indio, que ya era bautizado: No ves (le dixo el demonio) que auemos de bailar en la Iglesia? atreuerete has a entrar allá? Si entrare, respondió el demonio, y bailaré delante de ti. Y así fue, que el día siguiente andauo bailando en la procesion visiblemente, aunque solo el Indio le veía. Buelta la procesion, y siendo hora de començar la Misa, se despidió el enemigo infernal, y dixo a su familiar: Quedate tu, q̃ yo me voy, y no puedo estar aquí. Que aunque mal de su grado, le obligó Dios al padre de la mentira, que

confiese algunas verdades. Reparó el Indio, en que quando se dezia la Misa, huía el demonio, y no se atreuia a parar allí; y compungido de su fuertro en boluer a pláticas con tal engañador, y aliendo oído dezir (como bautizado que ya era) que el demonio se abuyenraua con la Cruz, se persiguaua muchas vezes, y frequentaua mas la Iglesia. Aparecióse otra vez el demonio, y no atreuiendose ya a acercarse mucho a él, porque deuia de temer la señal de la santa Cruz, le dixo: Mira, que mi venida no es de valde; y para vniir contento me has de entregar tu alma, y de xate de persignar tantas vezes, y entrar en la Iglesia. Conociendo ya mas el engañado Indio los misterios de nuestra santa Fè, que auia recibido, le respondió: Tu me dixiste, que no temias la Iglesia, y aora me persuades, que no entre yo en ella. No será así; ya estoy arrepentido de auer atreuido a tus razones; llegará el Padre, y confesármiehe, y le contare lo que contigo ha pasado, porque deseo ser Christiano de veras. Furioso aqui el demonio, le dixo: No hagastal, que reharé pedçeos. Haz lo que quisieres, que Dios me ayudará (le replicó el Indio, y a mas confirmado en la Fè) y no me podrás hazer mal alguno. Con todo, le permitió el Señor, que aquella noche, en castigo de su peçado, de auerse puesto a pláticas con el demonio, le aporreo de suerte, que en dos semanas no se podía menear el pobre Indio, que escarmentado se confesó cō el Padre, diciéndole: Padre, queria el demonio mi alma, y me ha tratado de esta suerte? Ya no más, que yo procuraré de aqui adelante ser buen Christiano. Así lo hizo, procediendo como tal obra de vn nies. Y finalmente, quiso Dios sacar desto peligros a esta alma; embióle vna enfermedad de muerte, y boluiendose a confesar,

feñar, acabò con la presente vida, dexando prendas que se iba a gozar de la eternidad, auiendo Dios usado de sus misericordias con esta alma, y librado de los lazos del demonio, como lo hazia con la Nació Hiaqui, de que vamos hablando, y de sus aprouechamientos en Christianidad. Con ella celebran ya todos sus casamientos al vfo Christiano, dexado y olvidado el Gentilico.

CAPITULO XX.

Escrituense otros exercicios, y casos de edificacion en esta nueva Christianidad.

EL tiempo que siempre fue para los Padres Misioneros de mayor fiesta y alegría en estas nuevas Christianidades, era el de las Quaresmas, porque en esse echán de ver, y tocanan (como dizen) con las manos, lo que iba arraigando, y obrando la Fe en estas almas. Y lo mismo passaua en la nueva Christianidad de Hiaqui de que vamos tratando: De que era clarissimo testimonio el dolor de los pecados, y ofensas del Dios verdadero, que ya conocian; y el descubrirlos al Sacerdote, y acusarse a si mismos, los que antes, ni conocian Dios, ni ley, ni Rey, y uiuian en la libertad de vna naturaleza deprauada. Añadiase la penitencia, y disciplina de sangre, haciendo muchas en este santo tiempo, hasta los niños; y después asistiendo en los oficios a la Iglesia de noche, y de dia: Y en medio de todos estos ministerios sanos, iba recogiendo Dios mucho número de almas para el cielo. Porque se se hanuiera de escribir aqui los casos singulares de Bautismos de niños, y de adultos enfermos, que los vnos acabados de nacer, y bautizar, y los otros acabados de confesar, y con buena disposicion, podemos entender que se iban al cie-

lo, no los acabaramos de contar. Pero porque no todos queden en silencio, escriuire vno, o otro, que sirvan de exemplo por los demas que se quedá. Boluua cierto Indio a su pueblo, y assaltò le vna gran calentura, con que no pudo passar adelante. Vn compañero suyo fue a cortar leña para encender fuego, y hazer alli noche: auiendo quedado el enfermo solo, oyo vna voz q le de xir: Levántate. Arremozado el Indio, alçò la cabeza, y vio entre vnastamas vn manchebo parecido a los Angeles: que se le uenian pintar en las igletas, que le dixo: El Señor te ha dado esta enfermedad en castigo de tus pecados, porque no quieres viuir como el Padre te enseñó. Mas levántate sano, y vete al pueblo, y confessa todos tus pecados al Padre, y viue bien adelante. Al punto se hallò sano, y partio al pueblo, contando lo referido a su Confessor. Diciendole, pensaua ser el Angel de su Guarda, al qual se auia encomendado, porque auia oido dezir, que cada vno de los Christianos tenia su Angel, que le defiende del demonio. Y bien es de entender, que los santos Angeles, que antes llamauan como arredrados, estas Naciones, cercadas y poseidas de demonios, quando las ven ya Christianas, se les acercan cuos diuinos Ministros, y alegres las fauorcen, y acompañan. Tambien es digno de notar, y lo reparan los Padres, que al passo que se van bautizando estas gentes, a esse mismo passo se les van apartando, y librando dellas mal de su grado los demonios, y se entran, y retiran a las Naciones Gentiles, en las quales parece, que andan catteruas dellas, y de endemoniados hechizeros. En vn pueblo de la misma lengua, y cantidad de los Hiaquis, vn Indio sendo gentil auia tenido trato, y familiaridad con el demonio: viendo ya Christiano, le dijo el Padre vn Rosario de la Virgen Santissima, para mayor seguridad contra im-

por-

portuno y pertinaz enemigo. Cayò enfermo este Indio, y como en este tiempo auia su feria la fiera infernal, se le aparecio cò vòstro feròz vna noche, y echandose sobre el pobre doliente, lo apretaua reciamente, diziendo: Pues que vna vez te me diste, agora te tengo de llenar. El enfermo afligido, esforcandose lo mejor que pudo, tomó el Rosario en las manos, y comenzó a dezir: IESVS; y al punto huyó el demonio, temiendo el sonido de este dulcissimo nombre, y a la presencia del santo Rosario, y deuotion de su Santissima Madre: y fue tal el terror con que este enemigo quedó, y desaparecio, que nunca mas se atreuió a aparecer, ni molestar mas al enfermo.

Però aun mayores demostraciones se vé en este enemigo del genero humano, de temer, huir, y apartarle de los Ministros Euangelicos, que doctrinan estas gentes: conto se echará de ver por el caso siguiente. Caminando vn Indio medio desesperado ázia vn monte, se le hizo encontradizo el demonio, combidadole para vna tierra libre de trabajo, y abundante de todo regalo. Estaferia la de la Gentilidad, donde se viué a sus anchuras, y para donde dize que vá huyendo el demonio. El Indio le comenzó a seguir, y sintio que le iba faltando el aliento, y sentido; y temiendo de ver en fressa mudança, y turbacion, dio la buelta para su casa, acompañandole toda via su enemigo. Afligido el triste Indio, se hubo de quedar en vna cueua que halló en el campo, dando alaridos, y bramando como toro. Teniendo noticia deste suceso el Padre, miró lo que se lo traessen arado: dispusolo para q hiziesse vna buena confesion; y mandole que oyesse Missa cada dia. Botao sobre sí, hallóse libre del demonio, de suerte que nunca mas le aparecio. Referia despues el Indio, que nunca le auia dexado de todo pú-

ro el demonio, hasta que llegó cinquenta pasos de la casa del Padre; y q llegando a este lugar, auia echado de ver que se boluio, y que se echò de vna barranca abaxo, como desesperado; enemigo que tanto perseguia a esta pobre gente. Dando muestras de la fuerza, y virtud que pone nuestro Señor en sus Ministros, para hazer huir destas conuersiones a los demonios, pues a distancia de cinquenta pasos luia ya esta furia infernal.

En vn pueblo destas cayó muy enferma vna moça Gentil: auisado el Padre, fue a socorrer, y remediará esta pobre alma, con el santo Bautismo. Llegando a executar lo, la madre (que era infiel) no lo permitio, y estuvo tan furiosa, y endiablada en el toruato, q sacó vn palo de la ramada, que suelen tener en sus casas, con el acometio a matar al Padre; y lo hiziera, si los Fiscales de Iglesia que lo acompañauan, no se lo estoruaran. Y no parando por esto la furia diabólica, cogio a la hija por los cabellos, y arrastrandola la lleuó a vna espesura de monte, que cerca tenia, por arrebatarla de este santo Sacramento. El Padre conocio, que deseaua aquella pobre moça hazerse Christiana, y Dios queria salvarla. Hizo desviar a la mala madre, y catequizó a la hija enferma, y bautizóla, y luego otro dia se la lleuó Dios, y castigo a la perversa madre. Porque dentro de vn año murió ella, su marido, y quantos auia en su casa, con espanto de todos los del pueblo. Y no paró así el castigo, porque demas de esto se iba echado de ver, que otros Indios Principales, que eran esoruos, y contrarios a la doctrina del Euangelio, les iba Dios quitando las vidas; y acabandolos, cò admiraciõ de los demas. Y por el contrario, ha sido reparo que han notado estas Naciones; que los Padres que andan entre ellas viven mucho, y de ordinario con salud entera; aunque destinados de Médicos, y medicinas: por-

porq̃ de todo puro se carece dellas en estas remotas tierras. Fagores todos con que la Prouidencia diuina acompaña estas Christianidades, y muy en particular la de Hiaqui con sus Ministros que son los mas dylantes de la villa de los Españoles, y de nuestro Colegio que en ella está.

CAPITULO XXI.

De la mudança, y mejoras en lo politico y temporal della Nacion, y estado en que ey queda y perfezura.

AVaque lo politico, y humano, en parte se presupone a lo diuino y espiritual, cõforme a lo del Apõtol: *Prinsque animas est.* Pero con todo es cierto, q̃ la fe, y Ley diuina, demas de introducir la Christianidad en estas gentes, jutamente les enlaja vida racional, y de hombres. Y por ser este tambien fruto de los Ministros del Euangelio, y victorias suyas, es digno que eternamos del aqui. Y aunque de la mudança que en esta parte ha obrado la doctrina Christiana en otras Naciones, queda atràs escrito: con todo es cierto, que mas claros testimonios se pueden eternir de la Nacion Hiaqui, quẽ aũque estuuo mas maleda que otras, y escurecida en costumbres, y vicios Gentilicos; pero como tambien su capacidad, y animo alentado, excedia a muchas; esse ya cultiuado, se ha mejorado en grande parte en lo moral y politico. Gouiernanse ya todos sus pueblos por Gouiernadores, Alcaldes, Fiscales de Iglesia, y otros Ministros de justicia de su misma Nacion, con orden, sujecion, y obediencia. Los ynos puestos por el Capitan; aunque dylante mas de cinquenta leguas; los otros Fiscales de Iglesia por el Ministro de doctrina. Estos tienen cargo de auisar al Padre de todo lo que perte-

neces a Iglesia (como atràs queda dicho) casamientos que quieren contraer Christianos, Bautismos de los q̃ nacen, fiestas que se celebran, enfermos que tienen necesidad de Sacramentos, acompañan al Padre en el pueblo, o por el camino, quando es necesario ita otro a administrarlos, danle aniso si se ofrece pecado publico, o escandaloso contra la ley, o costumbres Christianas. Los Gouiernadores a lo civil hazen el mismo oficio para con el Capitan en lo que les toca; aunque como tienen al Ministro de doctrina delante, y todos le miran como hijos a su padre, lo ordinario es acudir a el con sus pleitrequeles, que suelen tener sobre diferencias de tierras, o cosas semejantes, y el Padre los compone, y ellos le obedecen, y quedan contentos. Los pueblos están dispuestos en muy buena forma, sin quedar ya vno solo, que de asientos viua en sus sembraderas, ni rancherias antiguas. Las casitas hazen ya muchas de paredes de adobes, y terrados, y las de los Gouiernadores mas amplias. Las de los Padres, que tantas incomodidades passaron al principio en esta parte, ya son acomodadas, y suficientes para quando hazen sus juntas acostumbradas, y se congregan a tratar de su obseruancia Religiosa, y del ministerio que tienen a su cargo. Concurso que tambien gustan ver los Hiaquis, y muchos Ministros juntos en sus pueblos; los que antes no queria admitir a ninguno. A y Indios Sacristanes, que cuidan lindamẽre del ornato de sus Igle. sias, barreñas, enramarlas, particularmente en sus fiestas. Muchos de los Hiaquis vsan ya de cauallos, en que andan y traganan sus carguillas, comprandolos con los frutos que cogen, con tanta codicia, que por este respeto se animã a hazer mayores sembreras, de q̃ suele ser rã abundare su valle, que en años escitiles entran a rescatar los Españoles, y otras Naciones, sus

frutos, con permutas que hazen de unas cosas por otras, y a esto llaman rescatar.

En lo que toca al vestido, es grande la mudança que desean, y procuran, y por este respecto se dan mas a sembrar algodón. Demas de esto, por reparar los Padres la barbaridad, que en razón de cubrirse, o no cubrirse estas gentes usaban, han procurado, que entre en Cinaloa alguna cantidad de ouejas, para que con la lana pudiesen las Indias labrar mantas de que vestirse, como ya lo hazen: y una vez hechos al vestido, sienten tanto el carcer del, que a veces es con demasia. Porque por ganar vn vestido, y mas porque sea algo galano, dexan su tierra, y sus mugeres, y salen a veces cincuenta y mas leguas fuera de la Prouincia, a buscarlo con su trabajo. Razon porque en parte tambien se ha disminuido algo el gentio de Hiaquis, como de los Mayos se escriuio: y aunque algunos bueluen, otros se hazen a la vida entre Españoles, y quedan con ellos; o en Reales de minas, donde los jornales del trabajo son mas crecidos, y los vestidos para ellos mas galanos. También han caído alguna disminucion las enfermedades, con que arriba se dixo, que quiere Dios disminuir estas gentes, y llenar muchas dellas al cielo, de que se trató lo largo. Pero finalmente, quando esta Historia se escrive, queda la Nacion Hiaqui en sus ocho pueblos de a trecientos, quinientos, y setecientos vezmos, administrados por quatro Padres. Los Indios ya muy másos, y reconociendo a su Criador, y Redemptor, y levantado en ella su estädarte glorioso de la santa Cruz, obediente a sus diuinas leyes, olvidados de las que el demonio aia introducido con sus tinieblas, y desencastillado esse tirano que la poseía, criando ya los que nacen, con la leche y doctrina del Euangelio. Auiedo seruido la conuersion de Nacion, que tá-

ro procuraua el demonio retener de baxo de su dominio, despues de ya conuerrida, de guerra, y entrada, y aun de fortaleza para rendir a otras muchas, que despues della, y co su exemplo, se han agregado a la santa Iglesia. Y demas de esto, quando los Españoles, y el Capitan han tenido necesidad de ayuda, y leua de gente en alborotos, y pacificaciones de otras Naciones, han hallado muy feles y promptos a los Hiaquis, conocidos siempre por valientes. Y antes de pasar a escriuir de otras conuersiones, por remate desse Libro, conforme a mi promessa, eseriniré la vida, y dichosa muerte de los que mas tiempo trabajaron en estas empresas, para que los escogio con especial vocacion aquel Señor, que quando se despidio de sus Discipulos, les afirmó se quedaua con su Iglesia hasta la fin del mundo, y hasta el no parará su diuina promessa, embiando, como lo haze, Operarios Apostolicos, que la cultiuen, y amplifiquen por medio de los gloriosos Reyes Catolicos de las Españas, que con su Real Patronazgo tienen esto a su cargo en el nuevo mundo.

CAPITULO XXII.

*Vida y muerte del Padre Martin Perez,
Fundador de la Christianidad de
Cinaloa.*

POr muy obligada, y deudora se deue reconocer la Prouincia de Cinaloa, y su dilatada Christianidad, y por el coniguiente esta Historia, al venerable Padre Martin Perez, que fue Confundador en compania del bendito Martir Padre Gonçalo de Tapia, de toda esta Christianidad, y el primero q en esta Prouincia, a fuer de pregonero Enágelico, entonó la sonora voz de su predicacion, conforme a lo del Psalmista, en esos vltimos terminos de la tierra; y sembro

bre en la inculca tierra della fiera Gētilidad, la semilla del Euangelio, que enlutada con los inmenfos trabajos deffe Apollōico Varon, ha llevado los frutos fazonados que goza el cielo, y la tierra, y que recoge en sus graneros la Iglesia Militante, y Triunfante. Porque antes de su muerte vio, y gozō effe Hūbre Operario Euangelico, estendida effa Chriftiandad, en distrito de mas de cien leguas, y por casi todas las Naciones que pueblan la Provincia de Chualoa, y de que atrás queda hecha mencion. Por todo lo qual se halla con obligacion effa Historia, de referir la santa vida, u muerte, y Religiosas virtudes de tan señalado Varon, tomando el hilo desde su nacimiento, niñez, y primeros principios de su vida exemplar.

Nació el Padre Martin Perez en la Nueva-España, en una villa de la Provincia de la Nueva-Vizcaya, llamada San Martin, la qual fue muy conocida, y estimada en vn tiempo, por la mucha plata con que en años atrás enriqueció la Nueva-España. Fue hijo de personas principales, y de las mas hazendadas de aquella comarca; y tan cuidadoso fu padre del bien de su hijo, que con ser el primogenito, y heredero de sus riquezas, le embió aun siendo pequeño a la ciudad de Mexico, donde florece todo genero de buenas letras, para que en ella acandalasse virtud y letras: y ayudado de su vino ingenio, y buena inclinacion, y siguiendo el estado Ecclesiastico, fuesse digno Ministro de la Santa Iglesia. Muy a los principios de sus estudios dio muestras de singular ingenio, pues en solos catorze meses supo Latinidad con tantas ventajas, que al cabo dellos pasó a estudios mayores, oyendo el curso de Artes. Fue discipulo del insigne Maestro, y Doctor Padre Pedro de Ortigosa, de nuestra Compañia, reconocido en la Nueva-España por Maestro general de aquel

Reino. Cō su doctrina iba con claros progresos en la Philosophia el joven Martin, quando acabado el primer curso della, le llamó el Señor a la Compañia, para que estudiara la Philosophia mas leuantada, de la humildad Religiosa. Fue recibido por lunio de mil y quinientos y setenta y siete, y atendió en su Noviciado a no ser menos cuidadoso en aprender los primeros rudimentos del espíritu, que lo oua sido en los de la lengua Latina; pues si effos sepo en catorze meses, en el espíritu se adelantó tanto en solos quinze, que al cabo dellos le juzgaron los Superiores por suficiente para enseñar a otros virtud y letras, y así le embiaron a leer las Humanas al Colegio de la ciudad de los Angeles, que entonces se fundaua; y con esta ocupacion prosiguió despues en el de Mexico, donde dio muestras de tanta prudencia, que su cordura y madurez parecia superior a sus pocos años. Por ella, siendo de solos veinte y vno, hizieron confianza del los Superiores, en materia a que tanto atien- de la Compañia, como fue entregarle el gouerno del Colegio Seminario, que entonces con titulo de San Pedro, y al presente con el de San Hesonso, ha florecido en virtud y letras en la ciudad de Mexico. Gouernolo por espacio de dos años, y despues, siendo de bien pocos, fue Ministro en el Colegio de la Puebla. Tanto era el seso, y madurez, q desde su juvenil edad siempre mostró.

Y aunque por estas prendas parece podia seruir a nuestro Señor, y a la Compañia por camino de gouerno, dispuso Dios lleuarle por otro diferente, aunque muy glorioso para los hijos de la Compañia de Iesus, q tanto estima el exercicio Apostolico de las Misiones. Ocupóse el Padre en varias partes desta Nueva-España en esse ministerio, en especial entre los Indios Chichimecas, cuya redución y conquista

dio mucho en que entender a los Españoles. Estas Misiones fueron como ensayos de los gloriosos empleos que esperauan al Padre Martin Perez en Cinaloa, para cuya espiritual conquista fue señalado el año de mil y quinientos y nouenta, que entró en ella. El estado miserable en que la tierra se hallaba, los pocos Christianos q̃ en ella viuan, los alborotos de guerra q̃ se la inquietauan, la ferocidad y barbaridad de las gentes que debaxo del pesado yugo de Sarinas miserablém̃te perecian a penuria, y falta de todo lo necesario para la vida humana, cō que sus habitantes passaban, ya quedado referido en el segando Libro desta Historia. Y solo diré, que el estado y pulchra de esta tierra era tal, que a vezes tema por vianda para sustentarse el Padre Martin Perez, frutas siluestres, raíces amargas, y aun algunas vezes lleuo a comer langostas. Con estas y otras incomodidades, que necesariamente acompañan las primeras entradas del Euangelio en tierras tan distantes, y apartadas, fundaron el Padre Martin Perez, y su compañero el Padre y Santo Martin Gonçalo de Tapia, las Misiones de Cinaloa, entablándolas desde sus principios en tanta Religión de los Ministros que se ocupan en ellas, que derivandose de los unos en los otros, han quedado señalados exemplos de virtudes Apostolicas, y Euangelicas que imitar, y a que se acomodan los Religiosos que de nuevo van a ellas. Frutos todos de estos señalados Varones Misioneros, que escogio Dios para tanta gloria suya, y los primeros que para conuersiones de gentes barbaras, destinó la Compania en el Reino de la Nueva-España. Quando los Indios dieron la muerte al P. Gonçalo de Tapia (como atras se dixo) quedó el Padre Martin Perez con todo el peso de la Prouincia de Cinaloa, visitando, catequizando, y bautizando tanto numero de almas, y

en tanta distancia de pueblos, que oy se ocupan seis Padres, en lo que entōces el solo administraba: Verdad sea, q̃ no podia parar con ellos, lo que en este tiempo pide su ministerio, ni todos tienen tantas fuerzas. Fundó pueblos, haciendo para esto los Indios montañezes, de las inaccesibles breñas en que habitauan, reduciendolos a trato, y policia humana. Instruyólos en los misterios de nuestra santa Fè, è impulsos en el vfo de los santos Sacramētos. Para cuya administracion edificó Iglesias, que aunque a los principios, por la dificultad, y falta de todo lo necesario, fueron de madera: pero despues andado el tiempo, el Padre Martin Perez fue de los primeros que las procuraron edificar de dura. Obra para aquellos tiempos, que si no de la grandeza de los edificios de grandes, y populosas ciudades: pero los que atentamente la considerare, o por experiencia supiere la pobreza de la tierra, la rusticidad de sus moradores, las muchas ocupaciones del Ministro Euangelico, y poca, o ninguna ayuda de instrumentos necesarios para edificar, tuiertā sin duda por mayor hazaña, el auerse leuantado quatro paredes de tierra, y vn techo, y agotea segura de agua y fuego: que los otros grandiosos edificios, que tienen muchos gastos de hacienda y tiēpo. Pues para estos hitos artifices, abundancia de instrumentos, poder, y riquezas: y para las Iglesias de Cinaloa, en aquel tiempo principalmente, no aia mas ayuda, que el zelo del Padre que las leuantaua, ni mas artifices que las traças que su caridad inueniua; no mas expensas que los seruiorosos deseos, y personal trabajo de quien las edificaua, y aia menester poner las manos en ellas.

Y si en estos edificios materiales fue el trabajo del Padre Martin Perez tan cuidadoso y sollicito, no lo fue menos en el espiritual de las almas que do-

doctrinara; en las quales asentando el trato urbano y político, que fufria su rotiquez, le quitara después el edificio de virtudes morales, y Christianas; con tan notables mudanças de aquellas antiguas, que de vnos, y de otras, y del Ministro que arrancaba unas, y plantaba otras, merece le digamos, y apliquemos lo que Teodoro a San Juan Chrisostomo, tratando de la mudança que auia causado en las barbaras Naciones, a quien doctrinó, y sacó de tinieblas, que por ser vna como enarracion puntual de lo que pasó en Cinaloa, sufre el detenernos en ella. *Habebant (dize Teodoro) cum Apostolis cognationem; primi apud Scythas aras erexisti, & barbarus didicit gentile flere, & ad paupertatem incurvaris; qui captiuorum lacrymis non mouetur, didicit pro peccatis flere.* Mudada sola la palabra de Scythas, parece que miraua la deuotion de los Cinaloas en los Templos, y reuerencia con sus Ministros: y su antigua crueldad para con ellos, y con otros en su Gentilismo, trocada ya en saber llorar sus pecados en sus confesiones, que frequentan como les enseñó el P. Martin Perez, y dexó entablado en tantos pueblos como doctrinó. *Quia etiam (prosiq. Teodoro) iaculatorum Persarum vulnere, predicatione, & ferrei didicerunt crucifixum adirare, vicit tua lingua Chaldeen, & Magorum infirmitas, & Persarum inculta natio Templi germinauit, non amplius Babylon pietate aduersa est, haec te similem Apostolis fecerunt.* En dichas palabras parece que tenia presentes los enredos de los hechizeros, de que auemos tratado; y todas las clausulas referidas conuiene a la letra a los Apostolicos exercicios, en que se ocupó el Padre Martin Perez, con las barbaras Naciones que habitauan la Provincia de Cinaloa, los primeros veinte y seis años que estuvo en ella, de los quales ganó algunos en el oficio de Superior de Misiones.

Al cabo deste tiempo le sobrevinieron algunos muy penosos, y prolixos achaques, ocasionados, assi del mal tratamiento de su persona, y feruoroso exercicio de ministris, sobre lo q sus fuerças pedian, como de la falta de medicinas, y Medicos, de que totalmente se carece en esta Provincia. Fue esto de suerte, que auiendo caído el Padre muy enfermo, no se le hizo otro remedio que sangrarle tantas vezes, que vino a quedar del todo debilitado. Vez haubo, que viendo se el Padre muy apretado de repente, de otro puiaimiento de sangre, sin hallar persona que supiesse sangrar, ni instrumento con que poderlo hazer, le pidió a vn Español solo que allí se halló, que por amor de Dios le abriese vna vena con la punta de vn cuchillo. Recreacionle al Padre nuevos accidentes, llegó a estar impedido de los pies, faltarle de oído, corto de vista, y algo tarde en el hablar, por auerle entorpecido la lengua. Imposibilitada ya la naturaleza con tantos achaques, aunq no el animo, y voluntad para acudir a sus proximos, se retiró al Colegio de Cinaloa, a comunicar con su Dios, atendiendo solamente a grâdes aprovechamientos de su espíritu. Dixo siempre Misa los primeros nueve años de sus penosos, y meritorios achaques, y el vltimo de su vida le lleuauan a orilla, aunque con mucho trabajo, en vna silla, a vn Oratorio interior de casa, donde recibia ordinariamente la sagrada comunión, y entre dia se iba por su pie al mismo lugar, aunque cayendo, y lastimandose el rostro, por faltarle las fuerças del cuerpo. Tenia empero tan vigorosas las del espíritu, que acudio siempre por si mismo a todo quanto necesitara su persona, y pobre celda, por humilde que fuesse, bariendola, trayendo el agua para regarla, y exercitando otros actos mas humildes, de los quales justamente le pudieran excusar sus pocas fuerças, y

muchos años gastados en servicio de Dios, y en el provecho espiritual de sus proximos, hasta que por orden del Superior se dexó ayudar en trabajo de que era devido el excusarle, por mas que él lo pretendiese por su humildad, sin este retiro de ocupaciones, y santo ocio de su espíritu, plugo al Señor llamarle para sí, enviandole tres meses antes una caltuma, que por todo este tiempo le tuvo en la cama tan atormentado y flaco, que se vio obligado a estar casi inmovible, sin poderse mover de un lado a otro: lo qual llevaba con tal paciencia, que ponía admiracion a los que lo veían. Recibió todos los Santos Sacramentos, y faltándole después por tres dias el uso de los sentidos, no le faltó el uso de levantar su corazón al Señor, diciéndole entre dientes versos de Psalmos, conforme su colambre, convertida ya casi en naturaleza. Fue esta poca poco faltando, y acercar dosele al Padre Martin Perez, el premio de sus Santos y prolongados trabajos. Durmió en el Señor a los veinte y quatro de Abril de mil y seiscientos y veinte y seis, a los sesenta y cinco de su edad, quatroenta y nueve de Compañia, y treinta y vno de Profesion en ella, y mas de treinta de Misiones, donde exerció los heroicos actos de señaladas virtudes, que por mayor quedan apuntadas. Las quales aunque parecen suficientes a hazer illustre la vida de vn Apostolico Varon: pero por la misma razon, y la que al principio dixi, de azer sido fundador destas Misiones, no permite su Historia, dexar de escriptuir mas en particular las heroicas virtudes que en tan alto ministerio exerció.

La mas excelente, primera entre las demas, y de quien todas reciben aprecio, es la caridad: la qual quan subida de quilates estuuieste en este venerable Varon, se puede juzgar por la regla que della nos dio Christo, nuestro

Señor, diziendo: *Maiores hac dilectionem nemo habet quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Y si bien se repara, no se pone por regla del amor, solo quando con el efecto se pierde la vida, sino el ponerla a riesgo, y ofrecerla por el amado, pues de otra suerte no estaria en manos del hombre pretèder llegar a la mayor perfeccion de la caridad; pues aunque sea dueño, y no para en ocasiones arriesgar la vida, no lo es para obligar a q se lo quiten. Quantas vezes ofrecièssse su vida el Padre Martin Perez en tiempo de treinta años entre estas gentes barbaras, y se pusièssse a manifestar riesgos de perderla; por el zelo de la honra de Dios, y bien de sus proximos, no se pueden contar. Testigo es desta verdad el riesgo en que se halló, quando martirizara a su cópañero el P. Góngalo de Tapia; pues el animo de los matadores, fue acabar tambien con el Padre Martin Perez, a quien nuestro Señor por sus altos fines milagrosamente guardó. Testigos las muchas ocasiones en que a los principios estubo, de ser flechado por reprehender, y corregir vicios barbaros è inhumanos, que en aquellos primeros tiempos ardian en aquellas libres, y nunca tratadas Naciones. Testigos tambien los caminos q todos los años hazia, por do-Orinar vnos pocos Españoles, que vivian en vn Real de minas, llamado Baímoa, quatroenta leguas la tierra adentro de la sierra, sin tener otro socorro espiritual, que el que les daua la ardiente caridad deste zeloso Ministro del Evangelio. El qual solia dezir, que era tan diuertos, y poco sanos los temples de estos caminos, q vnos dias no podia dar vn passo por el excessiuo calor, y el siguiente antanecia congelada el agua por la fuerza del frio. Ocasiones todas, en que se manifesta, quan innumetables vezes ofreció este siervo de Dios su vida, y complexion, que era delicada y flaca, a riesgo de muerte por

Joan. c. 15.

por el Señor que amaua; y todo lo dicho cõfirmara el caso, de que vltimamente vino a morir. Fite fue, q̃ auendose vna vez purgado, le llamaron el mismo dia para que diese la Extrema vncion a vn enfermo; y aunque el grave accidente que padecia, y el cuido de peligro a que se arriesgana, le tenia bastantemente esfuado de acudirle; con todo valio mas el deseo del bien espiritual de su proximo, y el ayudarle en aquella hora, que la estimacion de su propia vida temporal, y así haziendo poco caso della, se leuanto a administrar este santo Sacramento. Accion de que se le originó la enfermedad de que vino a morir, y por la qual podemos llamar a este Apostolico Varon, Martin de caridad, pues por esta ofrecio su vida. Despues eternizó a Mexico, consultando lo que en tal caso deua hazer, y la respuesta deste caso se halló entre sus papeles despues de sus dias.

Por efecto propio, y por muy compañeta de la caridad, señaló el Apostol de las gentes san Pablo, la virtud de la paciencia, muy encomendada del Señor a los Ministros Euagelicos, y del sagrado Apostol, q̃ dixo: *Charitas patiens est.* Y están tã vnidas entre si estas dos virtudes, que llegó a dezir san Cipriano: *Tolle charitati patientiam, & desolata non durat: tolle sustinendi tolerantiamque substantiam, & nullis radicibus, ac viribus perseverat.* Parece mitaua san Cipriano a este venerable Varon, que mostró la prolongada perseverancia por tantos años, de su paciencia en cosas, y casos de exquisitas, y no ordinarias penalidades, que sufrió y vencio. En medio de las quales estubo tan firme, que ni las muchas y fuertes ocasiones que los Indios le dieron, y aun a vezes los soldados que en ellas le hazian escolta, fueron parte, no solo para perder la constancia de su paciencia, pero ni aun para prorrumpir en vna pequeña queixa, o mudar si quic-

ra el semblante. Referianlo los mismos soldaos con admiracion del Padre Martin Perez. Prueua tambien de paciencia, y sufrimiento, fue el que tuvo en la cõtinuacion de sus caminos, que era tal, que los Indios le llamauan en su lengua, el Padre que camina mucho: y si le huuieran de contar las visitas que hazia de vnos pueblos a otros de los q̃ tenia a su cargo, no se pudieran numerar, no digo las leguas, pero ni aun las jornadas de caminos q̃ andauo en tantos años, y estas las hazia tã sin reparo, ni defensa para los Noles, aguas, calores, y fríos, y las demas inclemencias del tiempo, que apenas lleuaua con que cubrirse. Y vltimamente, la mayor prueua de su paciencia, fue el sufrimiento que tuvo los postreros años de su vida, en que padeció tantas y tan graues enfermedades, que parecê que tenia cada parte de su cuerpo su parricular dolor. En el qual tiempo no se vio jamas desplegar los labios, para tomar aliento con vn que xido, ni suspiro. Siendo asã, q̃ muchas de sus llagas y enfermedades no podian tener otro descanso, por auerlas el Padre ocultado por su mucha honestidad, sin otras que se le hizieron en las espaldas, de estar acostado: y eran tales, y manauan tanto, que necessitaua de que ordinariamente le mudasen paños; para lo qual era necesario atormentarle, renouarle dolores: y lo que mas admiraua era, que no solo no alterauan su animo tantos dolores, sino antes parecia, que aun en el cuerpo obrauan efectos contrarios, segun era la alegria de su rostro, y apacibilidad de su semblante. Lo qual estimaua al Hermano que le cuida, que algunas vezes entrado en el aposento del Padre, lo halló caido y lastimado, sin poderse menear, encajado entre la puerra y la pared, el qual ayudandole a leuantar, le preguntaua, si se auia lastimado? a que respondia con boca de risa, que no. Y esta era tambie-

su respuesta ordinaria, a quien le preguntaba, si auia menester alguna cosa. Y a la segunda vez q le instauan en preguntarle, si necesitaua de algo; respondió, que le encomendasen a nuestro Señor. Y finalmente, si instauan la tercera, co deseo de alimtar tan tanto Varon en lo mucho que padece, la respuesta era: Rague a nuestro Señor, se figura de llevarme, pues no loy aqui de provecho. Mostrando con todas estas respuestas, quan arraigada estaua en su coracon la admirable virtud de su paciencia. De la qual dexo por vltimo exemplo, el que suele ser raro en enfermos, y mas por tan prolongado tiempo, que nunca dio muestras de auerselle antojado como a tal, cosa alguna de regalo; ni queixado, sino le acudian como no podia su necesidad. A su rara paciencia junto este Varon de Dios su apreciable mansedumbre; efecto que sigue a la caridad. *Benigna est*, añadió el Apóstol, y admirables exemplos dio de la virtud, siendo Superior por muchos años en las Misiones de Cinaloa. Para con todos fue benigno, acomodandose a la condicion de cada vno. Aunque su benignidad no fue remissa, ni dawa lugar a faltas; antes bica era su mansedumbre actiua, y eficaz, y encaminada a la obsequancia Religiosa, que conseruó en sus subditos todo el tiempo que estauo a su cargo. Y no solo con los Religiosos de la Compañia de Iesus, hijos y hermanos suyos, vsaua esta benignidad: pero aun con los Indios que doctrinaua, perdonandoles amorosamente sus ignorancias, acariciandolos como a hijos con tiernas palabras, y procurandoles ganar los animos, y voluntades para Christo.

La pobreza Euangelica, en Ministro que tan Euangelico se mostró, estauo muy en su punto, no solo en el afecto, sino también en el efecto. Aquella mostró desde el principio que entró en Religion, menospreciando por Christo los muchos bienes que podia

esperar, y heredar de sus padres. Y en el efecto abraçandose tan estrechamente con la santa pobreza, que todas sus cosas olian a esta virtud. La comida pobre, pues, en los principios fue de maiz, calabaca, y legumbres. Y después quando las cosas estauan mas afseñradas, y aun quedando como Superior en el Colegio de Cinaloa, se contentaua con vna comida pobrissima, de rajasos de baca, cocidos con agua, sin otro aderezo, ni genero de salsa: pero no sin la del grande consuelo que renia, de gozar los efectos de la pobreza q professaua. Sucedióme vna vez en tiempo de Pascua, que nos juntauamos los Padres en el Colegio de Cinaloa, sentarme en el Refratorio, al lado del santo viejo Padre Martin Perez; y por la celebridad de la fiesta, y del tiempo, se ponía a cada Padre vn quarteroncito de pan de trigo, que lo demas siempre era de maiz. Combide al santo viejo con la parte que me auia cabido, diciendole, que yo era moço, y me passaua bien con tortillas de maiz. Respondíome sonriendose: Pues Padre, yo confieso, que quando ay pan, naturalmente se me vá la mano al pan con que nos criamos. Respuesta, que aunque parece en materia menuda, es bién significarina de la grande longanimidad en priuarle este sierno de Dios por tiempo de treinta años, de vn apetito tan conatural del pan con que se auia criado, de que aun no carecian los mas retirados de los desiertos. Quirauase el mismo el pan de que gasta, de la boca, y esto con mucha alegría: porque los Superiores le combidauan, que fuesse a descansar a Mexico, donde con abundancia lo hallara; y el amador de la pobreza no lo admitia, por repartir el espiritual a sus hijos. La que gastó en el vestido, se puede colegir, de auerse pasado mucho tiempo con vn jubon hecho andrajos, a raíz de sus carnes, sin pedir camisa, hasta que muy a caso lo echaua

ron de verlos de casa, y le socorrieron. Su vestido exterior era de ordinario muy pobre, y viejo, viviendo con grã descuido en esta parte: ni aun de vn colchoncillo no usó, hasta que los Superiores se lo mandaron. Al pãso dello desprego de bienes temporales, anduvo el de su estimacion propia, de que estubo tan le xos, quanto se dexa ver, en que por todo el tiempo que vivio, tubo escondidos sus muchos talentos de letras, y gouerno, cõ que pudiera auer lucido mucho en la Prouincia. Porque ademas de sus letras, fue Varon de grande prudẽcia, y maduro iuzio; y en las cosas bien ditiẽtes, que en Cinaloa no pocas vezes se ofrecian, su parecer fue muy cõprehensiuo y acitado, aunque muy ceñido de palabras: lo qual nacia de la mucha cõprehension q̃ hazia de las materias que se trataban, y aun mas de la virtud del silencio, que resplandeció en el Padre de fuerte, que no le le oía palabra que se pudiera notar de ociosidad, o demasiada, y lo mismo passaua en sus cartas, en que iban contadas sus razones, y medidas sus palabras. Y con ser persona de tanto conseljo, y que lo podia dar a otros, de todos queria ser enseñado, con tan grande humildad, que aun en cosas faciles, preguntandolas a otros Padres, era su termino dezir de palabra, o por escrito: Enseñenme V. R. en esto, y digame lo q̃ deuo hazer. Haziendose niño conforme al consejo de Christo, para entrar en el Reino de los Cielos. Y quien se hazia niño, respeto de los iguales e inferiores, biẽ se dexa entender qual se mostraria respeto de los Superiores, en quienes siempre miró la persona de Christo nuestro Señor, para obedecerlos, y reuerenciarlos. La insinuacion de la obediencia, aun en cosas dificultosas, era para el como expressa obediencia. En pie, y descubierta auia de estar en presencia de su Superior, hasta que se le mandasse assentar y cu-

brir. Poco antes de morir entró a verle el Padre Rector, y con estar ya acabado de fuerzas; se quitó el boncillo que tenia en la cabeza, estandose así, hasta que le hizo cubrir su Superior. Quien en cosas tan menudas anduvo con tanto cuidado hasta la muerte, bien se dexa entender la atencion con que andaria en las mayores. Finalmente, cerró la perfeccion de su humildad y obediencia, en no auer aperecido puestos lustrosos, en que pudiera ocuparse, quedandose escondido en el vltimo y mas apartado rincón de la Prouincia, qual lo es el Colegio de Cinaloa, donde no es posible asistir ordinariamente mas de vn Padre Sacerdote, porque los demas que a el pertenecen, asisiten en sus feligresias y pueblos. Y fue notable en este santo Misionero, que la peregrinacion que vna vez aceptó a tierra tan apartada, y desierto santo de la comunicacion y compaña de sus hermanos, y de Colegios, o puestos, donde pudiera emplearse en ocupaciones Religiosas, con mucha mas comodidad: cõ todo desde el pũto q̃ fue asignado a la Mision temota de Cinaloa, y entre gentes barbãras, jamas pidio, ni pretendió, que se le alçasse su amado desierto; ni aun por los postreros años de su vida; estimando el morir en el, auendolo aceptado por Christo, y predicar su santo Evangelio en el desierto de la Gentilidad, tan olvidado del mudo, quanto el gustaua de no ser conocido del, y quanto le pudiera desear el Hermitaño mas retirado a las mas remotas soledades del desierto. En este hallo Varon tan espiritual como el Padre Martin Perez, lugar, y se lo supo buscar para el trato familiar con Dios, deuocion, y exercicios espirituales, en q̃ gastaua todo el tiempo, que como persona de suyo muy retirada, ahorrãua de conuersar con los hombres; dandose del todo a esta celestial comunicacion, ocupando en

rto los dias enteros, y gran parte de la noche. En especial los diez años vltimos; en que apenas podia salir de su aposento; que estauo tan retirado en él, sin buscar desahogo de los fortissimos calores que hazen en esta tierra, q no solamente no preguntaua las nueuas, que de España y Mexico se efectuian, cō ser para aquella tierra lo que para España las Indias: pero aũ lo que passaua en Misiones, que él auia plātado: y lo que mas es, lo que sucedia en el Colegio donde moraua, nunca lo preguntó. Para los que lo visitauan tenia tolas dos respuestas, vna a la salutation que pedia la caridad, y otra a la pregunta de como se hallaua: y despues si no era preguntado, no hablaua. Dando a entender con este su silencio, el poco gusto q̄e tenia de conuersion con los hombres, gustando y entreteniendose con la que continuamente tenia con su Dios. Del Padre Martin Perez dezia vno de los Superiores que tubo, Vaton de mucho espirita, que veneraua en él vn Paulo, o vn Hilarion. Y en este pensamiento concurriron otros muchos de la Compañia, que dezian auian fatisfecho cō ver al Padre Martin Pérez, el desseo q̄ tenian de ver las vidas q̄ hazian aquellos santos Padres antiguos contemplatinos, y solitarios, muertos del todo al mundo, y a sus cosas. Llegando vna vez al Colegio a visitarle el Capitan Diego Martinez de Hordaide, que gouernaua aquella Prouincia, y entrado vn soldado de su pateria darle anifos de como estaua alli, le respondió el Padre: Diga vuestra merced al señor Capitan, que estoy rezando las Horas. Respuesta de que no se sintio el Capitan, que conocia y estimaua al muy Religioso Padre, que en este tiempo solo gustaua de su retiro con Dios: y así se boluio muy edificado, y el Padre prosigulo con su santa deuocion. En la de lición espiritual fue tambien muy puntual, atento, y con-

tinuo: y en el libro de que para ella vsaua, hallaron muchos papeles, y apuntamientos de materias espirituaes, que el Padre notaua para fixarlos mas viuamente en su memoria. De los saluores y regalos, que en trato tan continuo con Dios recibio, no ay duda que pudieramos dezir mucho, si no lo hubiera encubierto su grande silencio: Pero antes de esto mismo lo podemos colegir, segun la regla que dio el espiritualissimo Doctor san Pedro Damiano, diciendo del contemplatino: *Tanta successus in altiora suscitatur, quanto per silentij custodiam circumspecta se se extrinsecus fundere prohibetur.* Finalmente con estas heroicis virtudes, y admirables exercicios, y obras q̄ van aqui breuemente apuntadas, ganó el Padre Martin Pérez pata con Dios nombre de Ministro fiel de su Euangelio; para con los de la Compañia, estimacion de indige Misionero, auxiliado, y obsequantissimo Religioso: para con todos los de la Prouincia de Cinloa, nombre de Padre, y reuerencia de santo, que por tal le venerauan en toda aquella tierra, y él lo ganó por auer lleuado: las primeras luzes de nuestra santa Fe, los primeros rayos de los misericordias diuinos, siendo Confundador de su Christianidad con el bendito Padre Gonçalo de Tapia: cō que podemos dezir, que vn Martin, y vn Confessor santo la fundaron: y a costa de su diligencia tanto se ha estendido, como atrás se ha visto, y adelante se dira: y en cuyos aumentos de Christianidad, que despues se ha seguido, no ay duda que

tiene grandes premios de gloria el venerable
Padre Martin
Perez.

8 8 8 8 8 8 8 8
8 8 8 8 8 8 8 8
8 8 8 8 8 8 8 8

CAPITULO XXIII

*Vida, y muerte de muy Religioso Padre
Hernando de Villafañe, que trabajó treinta
años en la Mision de Cinaloa, donde
de felicemente acabó sus dias.*

POr muy perteneciente a esta Historia se escribe en ella la relacion de la vida, y muerte del muy Religioso Padre Hernando de Villafañe. Porque parece que la divina Providencia lo tenia escogido desde sus tiernos años, para digno Ministro suyo, q̄ cultivasse su viña en los campos dilatados de la Mision de Cinaloa, y para cuyo ministerio le adornó de aquellos talentos que hacen señalados a los Apostólicos Missioneros: y los de nuestra Compañia hallaron en él vn modelo, y dechado que imitar, y virtudes, assi de Regular Obsequia, como de inflexible feruor en dilatar nuestra santa Fe. Porq̄ supo el Padre Hernando de Villafañe montar maravillosamente obligaciones de vn perfecto Religioso, y de vn diligente Obrero Evangelico, en varios puestos, ocupaciones, y oficios en que le empleo la santa obediencia, y señaladamente en el empleo de las Misiones de Cinaloa, donde trabajó treinta años, y terminó su vida.

Nació el Padre Hernando de Villafañe en la ciudad de Leon de Castiella la Vieja, de padres muy nobles, y de quienes recibió muy Christiana doctrina en los primeros años, criándole con particular cuidado, y aplicándole al estudio de Latinitad, y virtud, en q̄ dió prendas de su buen ingenio. Después le embiaron a Salamánca, para q̄ estudiasse Derechos. Pero como Dios lo preuenia para otros altos fines, assi puso en él prendas que le asegurassen la consecució dellos. Porque demas de la diligencia en la facultad que estudiaba, la ponía mayor en

la modestia, y circospeccion de sus acciones. Era de singular exemplo a los de la Vniuersidad, en la compostura y honestidad de su persona, y baturraban de aquellos juncos, las dizes de prudencia, y santidad, que después auian de resplandecer en él: porque juntamente con alumbra, nuestro Señor su entendimiento, para las letras en que aprouechaua, pero mas en desengañar de la vanidad del mundo. Esta consideracion hizo tanto peso en su alma, que se determinó de dar el siglo, donde pudiera prometerse mucho descaño y regalo, por la riqueza, y nobleza grãde de sus padres. Encomendaba muy de veras a nuestro Señor, estos deseos,uplicándole, que si le agradaban los perfeccionasse. Cumplioselos su diuina bondad, y le facilitó la entrada en nuestra Compañia, donde fue admitido con comun apronacion. En el nouiciado comenzó luego con grã feruor, a imprimir en su alma las virtudes Religiosas, haciendo grande estimacion del instante a que Dios le auia llamado, y empleandose en los exercicios de aquel tiempo, que lo auian de disponer, y formar muy apto Ministro de su Profesion. Elmerauase en seguir a los mas feruorosos conuouicios, poniendose delante sus virtudes para imitarlas: y se prometía los superiores tanto de su perseverancia y virtud, que aun siendo nouicio, le embiaron a su propia patria, y ciudad de Leon, para que estudiasse Filosofia. Cupole en venturosa suerte por Maestro el Padre Luis de la Puente, Varon de la sabiduria, y santidad, y pluma que se sabe en el mundo. Alegrose mucho nuestro Hermano, de tener tal Maestro, y con su vista y trato se le aumentauan los deseos de mayor perfeccion. Cumpliose bien aqui la sentencia de san Ambrosio, que dixo: *Discedi ardor nobilitas est Magistri.* Pone estímulos al discipulo el conuepto, y exemplo del Maestro. Aprendió del

las Artes, en que salió muy apromechado, y con la comunicación espiritual, no menos instruido en el espíritu, y la virtud, cuyos documentos así estampó en su alma, que las sentencias, y dictámenes espirituales que le aya oído; las confirió toda la vida, y se le oían referir frecuentemente con notable afecto, y estimación. En los largos caminos que anduvo, auia de llevar consigo, y a la mano, algun libro de los del Padre Puente, que iba leyendo continuando en la causalgadura, y gatiando en esto, y en oracion buenos ratos del camino; de todo lo qual soy yo testigo, por aver caminado en compañía del Padre muchas leguas. Por estos medios dispónia Dios el bien de muchas almas, premiando aun quando era Hermata de la Compañia Hernando, vn Ministro Euangelico, que se hallaua ya tan lleno de sentimientos divinos de aprecio de la salvacion de los proximos, que no se contenta en si, sino meditaba las empresas de pillar a las Indias la conuersion de tan estorbada Gentilidad, como consideraua entregada al culto de los demonios. Representó estos deseos a su Superior, y atendiendo a su mucha virtud, y verdadera vocacion, fueron admitidos, y le embiaron a la Prouincia de Nueva-España, en compañía del Padre Francisco Vaez, de buelta de Roma, por Procurador de Mexico. Llegado al Colegio de Mexico, y conociendose los santos deseos con que auia venido de España; luego se le dio materia en que los exercitasse, y antes que recibiese los sacros Ordenes, y diese fin a sus estudios, le embiaron los Superiores al Colegio de Pascuaro en la Prouincia de Mechoacan, para que aprendiese la lengua propia de aquella estendida Prouincia. Muy prompto lo halló la santa obediencia, y llegado alli, luego

con gran diligencia aprendió la lengua Tarasca general de aquellos Indios: Y aunque fue fuerza boluer a Mexico, para acabar sus estudios, y recibir los sacros Ordenes; pero ellos recibidos, nuevamente se puso en camino para la misma Prouincia: en la qual, por algunos años se empleó en el bien de los naturales, exercitando con ellos, y con mucho fervor, los ministerios de nuestra Compañia. Era continuo en regañarles el pan de la divina palabra; eficaz en exhortarlos a la virtud; y dexar sus vicios; confesionallos; e indultuallos en toda piedad, y deuotion. Y para conseguir esto, trató de veras de perficionarle en la lengua, en que salieran auentajado, que aun muchos años despues, auiendo apredido otras barbaras, no la olvidó, y la hablaua con eminencia. Y se encontraba con Indios Mechoacanes; no auia de pasar sin parar a platicalles, y repetirles doctrina, que en otro tiempo les auia enseñado, aunque nos deteniaramos él el camino.

Estando en este Colegio de Pascuaro, fue elegido de los Superiores por Rector del, donde exerció su oficio con mucha prudencia, y vigilancia, zrendiendo a vn tiempo, así al prouecho de los subditos, como al de los muchos Españoles, que alli ay, y naturales Indios, ayudando a vnos, y a otros con sus frequentes sermones en sus lenguas.

Empleandose en estos ministerios, le halló la nueua de la muerte dicha, por la predicacion del Euangelio, del Padre Goncalo de Tapia, natural tambien de la ciudad de Leon, muy amado del Padre Villafañe, así por la santa correspondencia que se tuvieron al viuir, y nauegar juntos al Reino de la Nueva-España, como por la semejança que hallaua de su zelo, y fetuor en las virtudes del Padre Tapia. Y si bien en su martirio

cirio halló materia, mas para embi-
diar, que para llorarla; pero dióle
grande pena el desamparo en que
con su muerte quedaba aquella bar-
bara Gentilidad. Y en estos dias eran
muy frecuentes los impulsos que re-
cibia del Cielo, y le llamaban a las
empeñas de la estendida Provincia
de Cinaloa, y encendían su animo
en deseos de verse empleado en ellas,
aunque tan trabajosas, y peligrosas.
Presentó sus deseos al Padre Pro-
vincial, que no menos deseaba em-
biar a ella persona de candal, Re-
ligion, y talento, que promouie-
se, y pudiese en estado Mission, por
una parte tan de gloria de Dios, y
por otra tan perseguido en este tiem-
po del demonio, y sus sequazes, que
la pretension destruyese. Y juzgando
que era de Dios la oferta que hacia
de si el Padre Villafañe, la admiti-
ó, prometiendose los grandes fru-
tos que del zelo santo del bien de
las almas, que Dios aun pueito en
él, se podian esperar; y no le enga-
ño. Fue despachado a la Provincia,
y Mission de Cinaloa: en llegando,
y teniendo ya delante aquella Gen-
tilidad, y campo, que le mandaba
Dios cultivar; no le acabando, ni
la dificultad, y trabajos de la labor;
ni el horror de las selvas espesas de
Naciones infieles, y barbaras, que
casi todas en este tiempo estaban por
amanazar; antes le alentaba el verle
empleado en el cultivo de gentes,
en cuyo beneficio resplandece mas
la piedad, y misericordia divina, co-
mo lo notó con espiritual inteligencia
San Gregorio Magno, explican-
do las militeriosas nubes del libro del
santo Job, que atañen destas Na-
ciones. *Insuper per virentiam; in quocum-*
que loco misericordia sua eas iussit in-
veniri. Y explicó el santo Doctor,
diziendo: *Loca misericordiae Dei, est*
ipsa Gentilitas. Son pueños y luga-

res los del Gentilismo, y mas tan
apartado, y remoto, como el de que
vamos hablando, que para fertilizar-
lo Dios con su particular providen-
cia, llama, y saca nubes del vn es-
tremo; al otro del mundo, para que
lo fecunden a lo espiritual, y diui-
no, con las aguas celestiales del santo
Bautismo, y doctrina divina, en que
haze Dios mayor ostentacion de su
misericordia, que en embiar nubes
materiales a los paramos secos, pa-
ra que los rieguen, y lleuen flores-
tas, y frutos terrestres, que susten-
ten cuerpos de animales. Oí varias
veces, y en no pocas ocasiones, al
Padre Hernando de Villafañe, hazer
grande estimacion, y hablar altamen-
te con palabras que brotavan del cõ-
cepto que avia pueño nuestro Señor
en su alma, de quan glorioso em-
pleo es el de la santificacion del des-
amparado Gentilismo, y purificar-
lo con el agua del santo Bautismo,
introducirlo en la casa, y familia de
Dios, y su Iglesia. Mostrando bien
con estas pláticas, quan conocido re-
nia que en estos pueños hacia Dios
ostentacion de sus misericordias en
la Gentilidad, embiando sus nubes
espirituales a ella; y desé el primer
dia que llegó a Cinaloa esta nube
cargada, y preñada de santos con-
ceptos, y deseos, dió doctrina del
Cielo, en que por espacio de treinta
años se señaló. Porque el zelo de la
saluacion de las almas fue tan ad-
mirable en él, que parece aver este
levantado la vandera entre las de-
mas de sus virtudes. En la Provin-
cia de Cinaloa le ocupó la Nacion
Guacame, que era muy copiosa, a
quien, como verdadero Pastor y Pa-
dre, pasó saludable de doctrina los
treinta años de su Mission Apostolica,
padeciendo incalculables, e innumera-
bles trabajos, y aun peligros de la vi-
da, en la conversion desta Gentili-

dad, ya predicandoles, ya administrando Santos Sacramentos, ya fundando Iglesias, ya reduciendo a Republica aquellos barbaros tan agenos de policia, de que vio grandes logros de sus santos trabajos. Y porque echó de ver, que no podia comunicar el agua de la doctrina celestial, sin palabras de lenguas de Naciones que administrara, puso en tan extraordinario cuidado en aprenderlas, que aunque dificultosa, venció la aplicación tanta a la dificultad, y alcanzó de ellas perfecta noticia, tanto mas meritoria, que las que gratis, y de valde se infunden, quanto mas cuestan de trabajo. Oíle decir, que algunos modos particulares, y propios de hablar de los Indios, que procuro saber con propiedad para explicarles los misterios de nuestra Santa Fe, para que es tan peregrino su language, le auian costado disciplinas, y oraciones, pidiendo luz del Cielo para aprenderlas. Y él fue el primero, que reduxo a reglas y arte la lengua de Guayaque, que corria por todas las marinas de Cinaloa. Argumento de que las lenguas que aprendió este Varon Apostolico, eran de fuego, y del Espiritu Santo, al modo que las comunicó este diuino Espiritu a los Apostoles, en oracion, y no para aplausos del mundo, sino para regarlo y fecundarlo con el agua de la diuina palabra, con que regó sus plantas, predicando por los treinta años todos los Domingos, sin perdonar ninguno, quando muo salud. Y de mas dello eran frequentes sus platicas de la doctrina Christiana, declarandoles sus misterios: y esto era todos los dias en acabando de celebrar, y dar gracias, entonando él mismo con sus Indios la doctrina Christiana con la Iglesia, con vna perseverancia que admiraua: y echauase bien de ver el fruto, porque la sabian tan bien las

Guayaques, como las Christianidades bien doctrinadas de España. Y este zelo mostró tambien visitando las Misiones de Cinaloa, en quanto Superior dellas, como por dos vezes las otras quatro q fuera de esta Prouincia tiene la Compania. Era temerosísimo en alentar a los Padres Misioneros, en la estima del Apostolico ministerio en que Dios los auia puesto. Cuidaua al visitar los partidos, de que tuuiesen los catecismos de doctrina en sus propias lenguas, y los Artes dellas, para con esse medio facilitar el idioma de los naturales, vnico remedio para aumentarlos, y aproueharlos en Christianidad. Las cosas que tocauan al ornato y culto diuino, las sollicitaba, y buscaba con singular cuidado, y era mucho el alio, y asseo con que hazia componer los Altars, y adereçaua sus Iglesias: porque con esto exterior hazen aprecio de lo espiritual estas Naciones. Y este motivo fue el que le alentó a fer el de los primeros que en la Prouincia de Cinaloa emprendió edificar Iglesias de dura en sus pueblos, siendo él en persona sobrestante, y aun poniendo las manos en la obra. A que se añadió, que auiendose quebrantado en tres primeras muy hermosas Iglesias, y derribadas con vna inundacion del rio, quando ya citauan para dedicar (como atrás se dixo) y viendo tambien inundados los pueblos, que le auian costado grande trabajo de fundar y congregarse, recibió este golpe con la constancia, y palabras de santo Job, quando aquel torbellino deshecho embutió por los quatro angulos de su casa, y dió con ella en tierra: y el Padre Villafañe, quando la furiosa inundacion arrojaua sus Iglesias, que tanto estimaba, y le auian costado, dixo con quietud de su animo: *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedi-*

benedi-

benedictum. Y no quebrantado este animo, sino con el mismo que edificó las primeras, comenzó de nuevo, acabó, y dedicó las segundas, con grande solemnidad de sus pueblos Christianos, y los de las Naciones vecinas quedaron animados a levantar semejantes obras del culto divino, a que tuvo grande atencion este Evangelico Ministro. Solian los Padres Misioneros antiguos decir: Vamos al partido del Padre Hernando de Villafañe, para que aprendamos lo que auemos de hazer en nuestros partidos. Fueron tambien efectos de su zelo los aumentos destas Misiones en lo temporal, concedidos por los Virreyes, y Gobernadores, a fuerza de solicitudes suyas, costandole esto muchos trabajos, y viajes a Mexico: Y lo que los vecinos Españoles desta Prouincia tienen de haciendas de ganado mayor, y menor, asiento de presidio, sueldos de soldados, ventajas al Capitan, casi todo se debe a la diligencia del Padre, la qual juntamente puso en que la hacienda Real se gastase necesaria, y provechosamente. De donde vino la estimacion grande que hizieron de su persona los Virreyes, y Gobernadores, con tanta aprouacion de su credito, que en viendo firma del Padre Villafañe (aunque ausente) en cosas de gasto, lo concedian sin dilacion, y con gusto: porque estauan muy pagados de su grande prudencia, y Religión: y sabian que los intentos del Padre eran, asegurar la estabilidad, y seguridad desta Prouincia, y su Christianidad. Y el nombrado Capitan Diego Martinez de Huidade, que tantos, y tan felizes sucesos tuvo en el gobierno de sus empresas, siempre las contrató con el Padre Hernando de Villafañe, y para esto lo buscaba donde quiera que estuies-

se. Y porque haze aun mayor estimacion de la persona del Padre, la que tambien tuvieron los señores Inquisidores de Mexico en orden a las cosas de nuestra Santa Fe, le cometieron la Comissaria del santo Oficio en las dos Prouincias de Culiacan, y Cinaloa, lo qual exercitò hasta su muerte, con grande satisfaccion del santo Tribunal en Prouincias tan apartadas. Finalmente, quien fue tan zeloso, y cuidadoso en lo que no tan de cerca le tocaba, claro està, que no lo seria menos, sino mas en lo propio de su Profesion. En la disciplina regular fue puntual obsequiante de los ordenes de sus Superiores mayores, que hizo guardar con exaccion, y a cuya execution iba el primero con el exemplo, que hizo siempre las leyes suaues al obedecer.

A la virtud santa de la obediencia, que es tan preciada de los Jueces de la Compania, la miro siempre como a su Norte el Padre Hernando de Villafañe, gobernandose por su luz; y así tuvo dichosos aciertos en sus dificultosas empresas. Mandaron interrumpir sus estudios, sendo estudiante, y ir a Mechoacan a aprender la lengua de aquellos Indios; obedecio con sumo gusto, y con intension se aplico al estudio della. Despues de Sacerdote, le ordenaron los Superiores la buelta a la misma Prouincia, y fue a ella con igual contento que la primera. De alli le passaron a la Mision de Cinaloa, trecientas leguas distante, y fue no solo con alegría; pero con fervor Apostolico. Luego con nuevo orden le mandaron, que boluiesse a la ciudad de Mexico por Rector de nuestro Colegio, que es el taller de los fingers de toda esta Prouincia: aqui vino con pena de auer de gouernar, y auer de apartarse de sus amadas Misiones, aunque tan

llenas de trabajos. El oficio de Restor cioso, fue elegido de la Provincia por su Procurador a Roma: y por fer- nilla en esta ocupacion y viaje de mi- llares de leguas, lo acceptó el que tenia andados otros muchos en tantos años de Mission, donde es continuo el ca- minar. Llegado de viaje tan largo co- mo el de Roma, sin tomar descanso, boluó a su amada Missiõ de Cinlona. De allí le mandó el P. Provincial des- fte la buelta otra vez a Mexico, para q se hallase a la Congregaciõ Provincial q se iba a celebrar de importancia su preten- cia, y sin escusarle, ayn q pudiera legiti- mamente, pues va era la edad muy cre- gada de años, y fatigada de caminos, y achaques de gora, con todo empren- dió el viaje de trecientas leguas, y le halló en dicha Congregacion, la qual destrelta se boluó a su Missiõ, en que tenia librada su quietud y descanso, y en el zelo de la ayuda de las almas que anda en su espíritu. Diciendole cierto Religioso, que como se ponía en tan largos caminos con tanta edad, y enfermedad de gora, respondió: Dios es quien me llama, y arrojándole de obe- decer como deuo, el ponerme en ca- mino con buena salud y fuerças, fuera obligaciõ y deuda de la obediencia q le prometí: quiero caminar enfermo, y sin fuerças. Paguemos con amor, lo q por amor le es devido. Que va mu- cho de obedecer en lo q no ay q sen- tir, al obedecer donde es fuerza penar. Con este espíritu hablaua, y obraua en esta materia el muy Religioso Padre.

En el voto de la pobreza Religio- sa dexó señalados exēplos. No solo le ofendia lo vano y superfluo en el uso de las cosas, pero aun de lo deuoto se abstenia, quando por carioso le parecia q excedia de lo q pedia su estado. Por esto nunca cõseruó lamina de precio, o relicario carioso, cõter q podia tener alhajas deste genero muy facilmente, por auerido a Roma por Procurador

desta Provincia. Conocia el Padre, co- mo Varon espiritual q era, q tal vez se engaña en esto la devociõ, y se mues- tra propiedad en el afecto. Y andaua tan atento en materias de pobreza Re- ligiosa, q los sermones e escritos de su mano no se atreuen a disponer dellos, sin pedir primero licencia a su Superior. En la obsequencia de toda pureza y castidad, andaua siempre con suma vigilancia, viviendo con grande re- quitos treinta años en medio de gente detanda, mortificando continuamente sus sentidos, para q por estas puertas no entrassen vapores q empañassen su hermosura, y para enya guarda añadia el reuoluerle cada día, quando tenía copia de Sacerdote. Tan continuo era su estado con la pureza de su alma.

Daua fõnetos a sus virtudes el Re- ligiosísimo Padre, cõ el exercicio san- to de la oracion, q fue siēpre muy afi- cionado, y sustentaua entre dia cõ- fientes iaculatorias, y reuoluo a Dios. Quando el achaque de la gora le obli- gaba a bazer cama, y le echaua como prisionero, para no atēder a los minist- rios de la enlénanza, y predicacion del Euangelio, a que tuvo aficion toda su vida, entõces mas libre y desemba- raçado, se daua a la consideracion de las cosas eternas, recitaua deuotas canciones, que en abanço del San- tísimo Sacramento, y de la santí- sima Virgen, el ania compuesto, afe- uorizandose en su amor y deuotion. Quando caminaua, su mayor aliuio y entretenimiento, era en la soledad de los muchos caminos que andaua, el leer libros deuotos, como diximos, y despetar afectos santos, medio por el qual muchas vezes era leuantado su animo a altos cõceptos de los diuinos atributos, q le bñauāci alma de grā- de dulçura, y le fermian de aliuio, no solo al deuoto Padre, sino a los que al- gunas vezes en su compaña caminaua.

Acompañó el Padre, el exercicio de

de la oracion, con la que es fa del co-
pñera, la mortificación, y penitencia.
Quando la salud, y los años le ayu-
da, hazia disciplinas rigurosas, para do-
mar la carne; voco este mismo espíritu
se alentaua tanto el Padre a buscar es-
tas penas para su cuerpo, q̃ necesitaua
a veces, q̃ los Superiores le remplasen
el feroz, y tirassen el freno. Aunq̃ pa-
ra si era feroz, y riguroso; no lo era
para los demas, sino aiable, y huma-
no; en particular con los soldados de
escolta, q̃ en algunas ocasiones de pe-
ligros, y otras le acompañaró, y lo ha-
zia con particular gusto, por el cuida-
do q̃ tenia en acomodarlos, y regalar-
los con lo q̃ podia en tierra tan pobre,
y necesitada. Pero en los que mostró
mas su benignidad, fue con los pobres
Indios, con los quales tuvo muy apa-
cible comunicaciõ, para guiarlos para
Christo, y ser amados de ellos: socorria-
los con mucha liberalidad en las ne-
cesidades temporales, q̃ padecian. Re-
partiales con notable benenolencia de
quãto tenia; y quãdo caian enfermos,
los regalaua, y prouia de sustento. Pa-
ra cõ los Indios pequeños era ad-
mirable el afecto con q̃ los hazia sien-
tar junto a la mesa quando comia, dã-
doles de los bocados de su mismo
plato, y los agasaua, y acariciaua cõ
tanto amor, como si fuera padre de ca-
da vno, imitando en esto las entrañas
del piadosísimo Señor, q̃ dezia a sus
Apóstoles, q̃ no esforaassen a los ni-
ños q̃ se le llegauã. Con esta benigni-
dad ganó a los Indios, de fuerte, q̃ lo
amaban tiernamente: y los Españoles
la admirauã en ver persona de sus ca-
nas, autoridad, y officios q̃ auia tenido
de Rector de Mexico, donde pudiera
quedarle a vivir cõ mucho descanso;
Procurador a Roma, Comissario del
santo Oficio, ocupar se cõ tanto gusto
en ministerios q̃ carecẽ de lustre, y de
q̃ el Padre hazia mas aprecio, q̃ lo hi-
ciera el mas ambicioso de sus mayo-

res, y zimiẽtos. Y sobre todo edifica-
ua a los Españoles el verle tan arreto al
biẽ espiritual de sus feheres, acudiẽ-
do cõ grã pñalidad a todas horas de
noche, y de dia, con serenos, y folos
fortissimos, quales son los della tie-
rra, a cõfessauenfermos, cõsolado a los
tristes, aliuiaado a los afligidos, y san-
do de todas las artes del amor, para
redncirlos a las Leyes de Dios, y de
la virtud.

Cerrara esta relaciõ de las virtudes
del P. Hernãdo de Villafañe, la singu-
lar deuociõ q̃ tuuo al SS. Sacramẽto,
y al sacrosanto misterio de la Misa, la
qual celebraba todos los dias, aunque
fuelle caminando, en q̃ jamas se acor-
daua de auer hecho falta. Porq̃ preuen-
ia los impedimentos q̃ podian ofre-
cerle a esta su cordial deuociõ. Quã-
do fue a Roma por Procurador, era li-
mayor cuidado el disponer la jorna-
da, y paraic, dõde tuuiese comedidad
para gozar deste celestial viatico, y sus-
tento, y el primar se del en la nauegaciõ
(q̃ en aquel tiempo no estaua tan intro-
duetdo, como en el presente) esse era
su mayor pena, y trabajo de la nauega-
ciõ. Y hizo muchas diligencias para po-
der celebrar en el nanio, pidiẽdo pare-
ceres a hõbres doctos, quãdo ya huuo
de darla buelta a la Nueva España; y
aunq̃ tmo grandes contradicciones, fa-
liõ cõ el cõplimẽto de su deseo, sien-
do el primero q̃ en esta carrera de In-
dias Occidentales facilito, è introduxo
el santo sacrificio de la Misa. Si por
impedido de la gora no la dezia, se
hazia lleuar a la Iglesia, y la oia, co-
mulgando en ella con gran deuociõ.
Quando la enfermedad le obligò a
quedar en la cama, alcagò de los Supe-
riores vn aposento, cuya pared caia a
la Iglesia, y auiedo a ella vna ventana,
oia Misa desde la cama con grã con-
suelo de su espíritu, aunq̃ cargado de
dolores. Y quando celebraba era pre-
parandose con particular orceiõ, fue-
ra

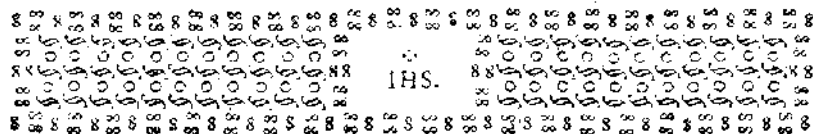
ra de la ordinaria, confesandose todos los dias, y despues asistiendo a todas las Miflas de que podia gozar. La vltima Quaresma de su vida, viódo el Superior quan quebrantado estava de la salud, y falta de fuerzas, por los muchos años de su edad, le pidió se quedasse a descansar en el Colegio de la villa. y no fuesse a su partido, pues tenia en él otro Padre compañero, que supliria la falta que podia haze su ausencia. El Padre, si bien agradeció la oferta de caridad, con todo pidió licencia para boluer a su doctrina, y ocupacion santa que le tiraba, y con tan nuevos sermores predicaua, y confesaba, que dezia despues, que jamas auia sentido el aliento, y deseos de ayudar a las almas, como desde aquella Quaresma.

Conozco, que no he referido aquí portentos, y milagros deste Varon Apostolico: pero contentome con auecchar virtudes folidas, y perfectas de vn Ministro Euangelico, exercitadas con grande teson, y perseverancia incantable, en medio de los inmensos trabajos, è incomodidades destas Mifsiones, quando están en sus principios, y los peligros de muerte, a que no pocas vezes se halló sentenciado el muy Religioso Padre. Trabajos todos juntos, que por ventura ay mas que ofrecer a Dios en ellos por espacio de treinta años, como los pasó el Padre por la gloria de Dios, que lo que pudiera merecer en otras grandes obras, y milagros, y que por breue espacio hubiera puesto la vida al cuchillo. Parece que hablaba con el glorioso Padre san Bernardo quando escriuió: *Iam sent requies, iam corona debebatur merito, & certè tanquam nauis in Christo miles, noua iterum sibi excitas bella, prouocat aduersarium, & rerum fortium praesuruit Jesus sa-*

nex. Semejantes eran los conatos del Padre Hernando de Villafañe en sus vltimos años: y quando era tiempo de hazer punto, hizo mayor raya. Mas como la naturaleza estava tan gastada, huuo de ceder el deseo a la flaqueza, porque pocos dias despues le derribo en la cama la enfermedad, y por la mayor comodidad de la villa le llamaron a su Colegio. Conocióse ser mortal el accidente, confesóse generalmente, como lo auia hecho otras vezes. Sete años auia que con particular cuidado seazonaua para morir, aunque siempre le acompañó esse cuidado. Y viendo que ya se acercaua aquel punto, que abre passo a la eternidad, dixo al Padre Rector, presentes los demas Padres: Cierito, Padre Rector, que doy a Dios muchas gracias, por la merced que me haze de lleuarme aora, que no me halla la muerte desengañado, hago lo que puedo de mis exercicios, y gozome, que me dió esta enfermedad predicando a mis Indios. Ivase aumentando el mal, y todos llorauan tiernamente su ausencia; porque muriendo el Padre, faltaua la principal columna que sustentaba aquellas Mifsiones, que como padre las auia amado, como Prelado gouernado, como santo con sus exemplos edificado. Aunque no se olvidó Dios de dattes despues otros ilustres Ministros, que por ayudarlas detramaron su sangre; como adelante veremos. Llegósele en fin la hora de su muerte al venerable Padre Hernando de Villafañe, que auiendo recibido los santos Sacramentos, fue con gran quietud, y sosiego. Consumiúse la nube que Dios embió, y dispensó desde los fines de España, a los fines de la Prouincia, y Mifsiones de Cinaloa, conforme a lo que al principio diximos de Job. Y podemos dezir,

dezir , que se cumplió a la letra lo que escribio sobre este lugar su insignie Expositor Padre Iuan de Pineda , diziendo : *Nubes se totas impendant , & super impendant , atque adeo consumantur , & pereunt* . Las nubes se gastan , exalan , y deshazen haziendo bien , y consumiendolo tu ser en comunicarlo a la tierra , y sus plantas . Consumió el Padre Hernando de

Villafañe su vida , su salud , sus fuerzas , y talentos , en cultivar la mies , y plantas que Dios le encomendó , y fuéle a gozar de los frutos dellas , y de la paga de su jornal : que con buenos fundamentos podemos entender , auer sido de muy abundante gloria , y bienaventurança propia , y de los que ayudo a entrar en el Cielo .



LIBRO

SEXTO

DE LAS MISSIONES DE CINALOA , en que se escribe de las vltimas Naciones que en esta Prouincia han recibido nuestra santa Fe.

CAPITULO PRIMERO.

Del sitio , y puesto de las Naciones , y Pueblos , de que se escribe en este Libro .

ESCRITO Dexo atrás , que ha sido singularissimo beneficio de la diuina elec-

mencia , el que ha hecho a la Prouincia de Cinaloa , que desde que se comenzó a predicar en ella el san-

to Euangelio ha profeguido con fu curso, fin parar, por todas las Naciones que se vãn descubriendo, y las que aora se figuen, sin boluer atrás por tiempo de sesenta años, de suerte, que no ha auido ninguno dellos en que seis, o ocho no se ayan bautizado, y algunos a diez mil almas; y por los libros de Bautismos, y cuenta que dan los Padres Misioneros a sus Superiores, se hallan bautizados como trecientas mil de pargulos, y adultos. Las Naciones de que tengo de tratar en este Libro, si bien son las vltimas que han recibido el santo Euangelio; pero no las vltimas desta Prouincia: porque en sus fronteras se signē otras Gentiles, que sera Dios seruido de ir recogiendo al rebaño de su Iglesia. Las de cuya conuersion aqui se trata, estan pobladas a la vanda del Norte, entre haldas de Seranias, y a orillas, no de rios caudalosos, sino de quatro arroyos, que por ellas corren, y viengn a estar de treinta y dos, y treinta y tres grados de altura del Norte, declinando vnos al Oriente, y otros al Occidente. Y asimismo aqui son ya mas templados los calores de lo que anemos clerido de los demas pueſtos desta Prouincia. Estas Naciones, con sus pueblos principales, de las quales se nombran, vna de Nebomes Altos, otra Nebomes Baxos; y en los Altos los pueblos que llaman Mobas, Onauas, y Nures; en los Baxos, Comotipa, Tecoripa, y Quaque; ellas es diferente Nacion de la que tambien tiene este nombre, y de la qual se escriuió a lo largo en el Libro tercero; y dista de esta ochenta leguas. Siguense luego las Naciones de Aibinos, Sisibotaris, Bamecos, Hures, y los vltimos los Sonoras, que vienen a estar distantes de la villa de Cinlloa ciento y treinta leguas, y del principio

della ciento y quarenta. Destas Naciones reducidas a vnos veinte pueblos, y a quatro partidos, cuidan quatro, o cinco Padres Ministros de doctrina. En ellas estan reducidos tres mil y quientos vezinos, o familias, de quatro lenguas principales, y diferentes de las demas de Cinlloa: dificultad que vãn venciendo estos zelosissimos Padres, haziendose niños por gloria del nombre de Christo, y darlo a conocer en estas lenguas. Y porque quede aqui declarada la grande mies, que por esta parte de nuevo mundo vā descubriendo a los hijos de la Compañia la diuina bondad, y llegar ya esta Histeria a tratar de las vltimas Naciones que tienen reducidas al Christianismo; no dexaré de nombrar aqui las otras que se figuen, y ha puello a la villa a los que Dios escogiere para esta gloriosa conquista, y la lleuen adelante, quando estuviere de sazón estas Gentilidades, para que se oiga en ellas la alegre nueva del santo Euangelio. Porque los Hures confinan por vn lado con los que llaman Nacameris, y Nacohiras, a estos se figuen los Himeris, Nación ferocissima, y barbata, que no ha querido tener trato ni amistad con sus vezinas, y muy temida de las demas; es muy copiosa, y estendida, segun se ha podido entender, y a orillas de vn tan caudaloso rio, como el de Hiaqui, que a la parte del Occidente desemboca en el mar, a quarenta leguas de distancia de llanadas, en que ay noticias de gran gentio de otra Nacion, que llaman Heris; es sobremanea bozal, sin pueblos, sin casas, ni sembreras. No tienen rios, ni arroyos, y beuen de algunas lagunitas, y charcos de agua; sustentanse de caza; aunque al tiempo de cosecha de maiz, con cueros de Venados; y así, que recogen de la mar, vãn

van a rescatarlos a otras Naciones. Los mas cercanos deitos a la mar, tambien se salteaban de pelcados; y dentro de la misma mar; en la pte dice; que habitan otros de la misma Nacion; cuya lengua se tiene por difficilísima sobre manera. La Nacion de los Baucos; caminando al Norte, tiene tambien por confinantes muchas Naciones de Gentiles amigos Cumapas; Buadabás; Bápispes; y declinando al Oriente, a los Sanas. Adelante de estos, por esta parte se estende la tierra hasta el Nuevo Mexico, donde años ha que entaron los Padres de la sagrada Orden de San Francisco. A Oriente de los Siboraris, se siguen otros Gentiles serianos, que viven en picachos. Y ultimamente, con la Nacion de los Sonoras, confinan otras barbaras.

Estas son las varias Naciones que Dios ha puesto en frontera a los hijos de la Compañia; a las quales de lleno cōpeten las calidades de aquellas a que embiaua Dios a predicar por boca de su Profeta Isaías, a Angeles veloces: *Itē Angeli veloces ad gentem conuulsam, & dilaceratam ad populum terribilem*. Calidades, y fierrezas, que con mucha propiedad cōpeten a estas Naciones; y con ser tales; anuncia que les auia de embiar Obreros tan diligentes, como veloces, y alados Angeles; y queria que se les predicasse la diuina palabra del Euangelio de Christo, de quien tenia profetizado el santo Rey David, que su dominio, è Imperio correria, y se estēderia; *è mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos Orbis terrarum*. Lo qual, como escriuió el grande Agullino, no se verificó en el tiempo del Reino de Salomon, aunque del es intitulado el Psalmó; porque se guardaua esto para el tiempo del Reino de Christo, a quien tenia hecha promesa

su eterno Padre, que pondria todas las gentes del mundo a sus pies; cuyo cumplimiento va Dios executando en los tiempos que dispone su diuina prouidencia, y pues esta, por su bondad, se ha ferido de los hijos de la Compañia; para estender esse diuino Imperio por las Naciones, de q̄ atrás queda escrito; prendas les ha dado; de que hallan su fauor, y amparo; para reducir las que quedan; y tan cerca ya tienen, y tendrán al suauo yugo de Christo las demas de que he hecho mencion en este capitulo. En los que se siguen escribiré de las que están ya conuertidas; diziendo de cada una lo particular, y propio que se ofrece; entendiendose, q̄ en lo demas concuerdan con lo general que de las otras Naciones queda escrito acerca de su Gentilismo. Y aduirtiendo lo que atrás de x̄ se apuntado, porque deseo ser puntual en lo que escribo, que las que llamo Naciones; no se ha de entender que son tan populosas como las que se diferenciā en nuestra Europa; porque estas barbaras son mucho menores de gente; pero muchas en número; y las mas en lengua, y todas en no tener comercio, sino continuas guerras, unas con otras, y diuision de tierras, y pueblos que cada una se conoce.

CAPITULO II.

Del pueblo, rancherías, y costumbres particulares de los Nebomes.

DEsta Nacion Nebomé escriui muy a los principios desta Historia, en el primero Libro, donde tratando de los primeros descubrimientos de la Prouincia de Chimaloa; dice: que vna tropa de estos Indios, q̄ venia acompañando

a Cabeça de Baza, y con fuertes, que salieron de la Florida, se quedó poblada en el río de Petatlan, y junto a la villa de Cimaloa. Después en el Libro segundo escriuió de otra fropa de trescientas personas de esta Nación, que acaroniadas de las buenas aguas, que a cada de años les daban las parientes, y de quan buenas era, y uenido ya como Christianos, e salieron peregrinando las ochenta leguas, que ay desde su tierra al dicho pueblo, donde llegaron a predicar Bautismo. Que la vna, y otra fropa salieron de la misma Nación de bonie, de que aqui escriuió. Que en este tiempo antes conuieró la diuina misericordia a algunas para vltimamente conuertióla toda a nuestra gloria. Y aunque algunas vezes los dios de esta Nación salian atrauésando por medio de otros Gentiles, con deseo de que enuiden Padres de elueto a su tierra, que los hiciesen Christianos, esto no se podia executar, hasta que las Naciones intermedias estuuesen seguras, y reducidas a Christianidad. Y antes de dar el modo con que esta se introduxo en esta Nación, escriuire lo particular della en su Gentilidad. Poblados estauan los Neboanes a orillas de arroyos de buenas aguas, y corrientes, sus cosas eran mejores, y mas de asseio que las de otras Naciones: porque eran de paredes de grandes adobes, que hazian de bano, y cubiertas de azulejos, y terrados. Algunas dellas edificaua mucho mayores, y con troneras a modo de fuertes, a proposito para si acometiesen enemigos, recogerse a ellas la gente del pueblo, y valerse de su flecheria. Casi toda la gente era labradora, y reconocian sus tierras, sembraua las semillas que diximos ser generales a los Indios, y aun en algunos pueblos acomodados hazian frequentes de riego, sacando por acequias el agua de su arroyo para regarlas. Demas desto plantauan unto a sus casas vn genero de viñas, de

vna planta que los Españoles llaman lechuguilla, porque en su forma es semejante a la de las bugas, pero muchomas fuertes sus hojas, y que para criarse, y hazonarse, ha menester vno o dos años; y quando llegado a sazón, se saca y assada la raíz con algo de sus hojas, se le sige de sustento, que es sobrio, y dulce; y haen dellas molidas vn modo de exeras, como de canchales. Y quando se corta vna de estas raíces, de xa, ya brotados otros renuevos, y cogollos, y assi plantado vna vez esté genero de viña, le dura por muchos años. Tambien para sustento se cria de caca, de que abundan sus montes, en particular de Cieraos, porque son muy diestros en flecharlos, y aues del ayre, que no les faltan. En el vestido desta Nación la mas compuesta de todas las demas de Cinaloa, a que les ayudaua la mucha cãdia de los cueros de Venado, que sabian beneficiar, y hazer muy buenas gamuzas, muy durables, y que les sirven en particular de cubierta, al modo de faldellines, a las mugeres, tan largos, que arrastran por el suelo: y era gala entre ellas, que los estremos de las gamuzas arrastrasen por tierra. A que la gente moça tambien añaia otra gala de labores de almagre. El medio cuerpo arriba, tambien era ordinario traerlo cubierto con mantas, que texia, o de algodón, o de otra planta como la Pita.

Y aunque en los varones no era tan ordinario el andar vestidos, todavia muchos se cubrian con dichas mãs, aunque al quitar con mucha facilidad, como se les antojaua, sin reparar en ello, como cosa tan viciada.

La honestidad de las mugeres, assi como excedia en vestido a otras Naciones, tambien lo hazia en la modestia del semblante. Y en confirmacion desto puedo afirmar, que vna vez, que acompañando al Capitã, y su presidio, que a petición de esta Nación, quando fue a visitar la de Hiaquí, passó a ver algu-

algunos pueblos della gente: por ser amigos y confederados, aunque Gentiles, y concurriendo gran numero de gente de todas edades, llegando nos a saludar, y que conforme a accion de amistad, les puiessemos las manos en la cabeza: al llegar las mugeres, en particular gente moça, veia que era con tanto encogimiento; que tendian el cabello delante del rostro por no ser vistas. Y consequentemente los demas vicios Gentiles, no estauan tan furiosos como en otras Naciones. El natural es mas blando, y no tan aspero, ni feroz, como el de otras, ni tan belicoso, aunque no hauiendo poco que desbarrar en gente criada en la selua de la Gentilidad; im poco que padece en labrar, y sembrar la buena semilla en campos tan siluestres, como adelante se vera: y el numero de los Nebomes era como de tres mil almas, que quiso Dios agregar al rebaño de su Iglesia; auiendo dado por cada vna dellas su diuina sangre: y regado con ella en los diuinos sacramentos; este pequeño majuelo, ha ido dando fin para frutos de bendicion. Aunque estos tambien colaron sangre a vno de sus Ministros, como adelante se vera.

CAPITULO III.

De las diligencias que hizieron los Nebomes, para que se les diese doctrina.

Quando la Nación Nebome vio, que ya la doctrina de los Christianos Mayos, y Hiaquis, estaua allendada, y que estas Naciones tenian Padres consigo, que se la enseñauan, y bautizauan, y que ellos eran los mas cercanos que se seguian para recibir la Fe Christiana, que auian deseado. Porq los primeros pueblos de Nebomes no dista de Hiaquis mas de catorce leguas; hizieron nuevas diligencias con el Capitan, y los Padres,

para que les cupliesen sus deseos. Solicitauolos grandemente vn Indio Principal, Christiano de los antiguos de esta Nacion; y algunos de los que fueron a ver, quando yo estaua doctrinando la Nacion de Hiaqui, diziendo, que queria comenzar a hazer Iglesia, y casa para quando fuesse el Padre. que los auia de doctrinar, anticipandose a buscar oficiales para la obra, en orden a que los Padres les cupliesen lo que les auia prometido para quando fuesse tiempo, y huiesse dispuesto. Por no suspender mas obra de tanto seruicio de Dios, y bien de aquellas almas, aunque no auia al presente Padre desocupado, que de proposito se pudiese entargar desta empresa: pero por entonces, para tomar posesion della, y consolar a los Nebomes, se determino, que el Padre que tenia a su cargo el pueblo de Nebomes de junto a la villa, y sabia bien su lengua, entrasse a bautizar los parvulos (cada muy expuesta a peligro de morir sin bautismo) como tambien los que hallasse enfermos; y diese algún principio, y asisto a estas brillanzas. A esto hizo el P. Diego de Guzman, antiguo y grde. Missionero, que gassó muchos años en las Misiones de Cinaloa, y fue Visitador. Bautizo en aquel principio vnos quisiéto niños; locorrio a enfermos, y de xó consolados a los Nebomes, aunque no satisfecho su deseo, hasta tener Ministro de asisto; que cuidasse de su doctrina. En este tiempo auia llegado a Cinaloa de Mexico algunos Padres Religiosos nuestros, de los que tocan embiar los Superiores para ayuda de sus hermanos, y cupole la buena suerte de la buena empresa de Nebomes, al Religiosissimo P. Diego de Baderispe, Hmenco de Nación, de cuyos gloriosos trabajos en fundar de asisto esta Christianidad, y ayudar en otras, se escriuirá adelante. Partio en cumplimiento de su obediencia de la villa, y lleo a las tierras de los Nebomes, que se auian recogido de sus rancherías.

a mas forma de pueblos, donde tenã-
rados Xacales, que siniesen de Igle-
fias, y alucque del Padre, fue recibi-
do con las muestras de alegría, y feste-
jo, que de otras Naciones auemos es-
crito, y aora passó en silencio, por no
repetir vnas mismas cosas. Recogie-
rense los parvulos que anian queda-
do por bautizar en la primera entrada,
con los que de nuevo auian nacido, y
todos se bautizaron con grande ale-
gria de la Nacion. El Padre tomó muy
a su cuidado aprender la lengua, y lo
conseguió con breuedad, y comenzó
a doctrinar con muy grandes señores
a la gente mayor, y dispónela para el
santo Bautismo. Y como mucha de esta
gente auia comunicado a parientes
Christianos de los del pueblo cerca;
no a la villa, có mas facilidad entrará
en la enseñanza, y costumbres de Chris-
tianos, y así bautizó a muchos de ellos,
que acudian muy bien a la Igle-
fia, y doctrina Christiana. Y peguase-
les tan bien lo que ella enseña, que sus
cuerpos por este tiempo, que caminan-
do para otro partido algunos de Chris-
tianos de esta Nacion, y no de los topó
fuera del camino a vna India Gentil,
y de Nacion enemiga, y a enferma que
estaua para espirar, y el que en otro
tiempo le cortara la cabeza, y llevara
la cabellera para bailar con ella (que
estas eran sus fiestas) en esta ocasion no
lo hizo así, sino como muy Christia-
no, que huiera entendido la alta do-
ctrina de Christo, de amar a los enemi-
gos, cargó con esta oveja descarriada,
que por este medio recogia a su apris-
co el supremo Pastor: lleuóla cargada
a vna ramada, donde estava leitando
el Padre, el qual hizo dar algun resfel-
co a la pobre India, con que boluie-
do en si puso los ojos en el Padre, y el
le preguntó, si queria ser bautizada co-
mo los Christianos. Respondió que
si. Catequizóla con la breuedad que
daua el tiempo, y peligro, bautizóla,
poniendola por nombre el dulcissi-

mo de Maria, y en viendola su Santis-
simo Hijo señalada con nombre de su
Madre, parece que se la quiso llevar
al cielo, porque murio en breve: y po-
demos entender, que el que dispuso
este Bautismo con circunstancias tan
singulares, y ablandó el coraçon de
Nebome antiguo enemigo, para que
(como si fuera pastor) le cargara sobre
sus ombros, todo lo ocederá a la sal-
uacion de esta alma. Vbién puede en-
tender el Lector, que son los inuero-
los casos semejantes, que suceden en
estas Misiones, y referiré este para
declarar, como se los iba pegando bié-
a los Nebomes, la doctrina que les en-
seña su Maestro Padre. Diego de
Bandelispe: Pero no por esto le falta-
ron sus persecuciones, y a su feligresia,
como les ha pasado a todas las que
ha tenido desde sus principios la Igle-
fia.

CAPITULO III.

*Elreban vnos Indios Nebomes al Padre
Diego de Bandelispe, y ocason con que
se acabó este sucurdio.*

Y así denotó sentia el verde
despojar de la Nacion Ne-
bomes, y andara dando sus
cercos, y buscando ocasion
para disparar la artilleria contra esta
nueva Christianidad, y aun las amenazas
que pudiera de Cinaloa. Halló su tra-
ça con la ocasion que aqui dire. Mu-
rto por este tiempo en la villa de Ci-
naloa, el señalado Capitan Hurtado,
de quien tantas vezes tengo hecha
mencion en esta Historia: y en el mis-
mo tiempo aya dispuesto nuestro Se-
ñor (que siempre se ha mostrado fau-
orable con la Christianidad de Cinaloa)
que venia caminando, y llegó a ella
su successor don Pedro de Perea, alen-
tado, y animólo soldado. Siendo
anifados los Indios Gobernadores, y
Principales de toda la Provincia,
de

de la muerte del vno, y llegada del otro, fueron a verle, y reconocerlo, y entró los de las otras Naciones fueron tambien los principales Nebomes, cō algunos otros de la misma Nacion, q̄ les acompañaron. Estos tuvieron auiso de otros de la tierra adentro, de que (con ocasion de la muerte del Capitā Hurdade) se trataba de algamiento general de las Naciones mas retiradas de Cinaloa; y en señal del se anian embiado las cauelas que suelen de tabaco: aunque algunas Naciones quedándose fieles, no le anian querido recibir. Teniendo auiso de estos rumores el Capitā don Pedro, y haziendo la inquisicion que le parecia conuenir en la materia, detuvo algun tiempo los Nebomes, para auenguar la verdad del caso, rezelando que los mismos Nebomes entrauan a la parte en la cōjuracion. Prendio a algunos dellos, y en este tiempo el Padre le escriuió, q̄ no hallaua rastro de algamiento en sus Nebomes: y así, que no hallando culpa en ellos, le pedia que los remitiesse a su tierra, porque auiā vn mes que se detenian en la villa, con sentimiento de sus parientes. En la aueriguacion desta causa parece halló muy culpado el Capitā a vn Indio, que no era natural de los Nebomes de que tratamos, sino de otros cercanos, y hecha la causa lo mandó ahorcar. En estas idas y venidas entró vn dia dos viejos al Padre, y le dixeron: Mira Padre, si dentro de cinco dias no vienen los de nuestra Nacion, que fueron a la villa, están ellos determinados de matarte. El Padre no hizo mucho caso del dicho de los viejos, por ventura viendo quietud en la gente de los pueblos Altos Nebomes dōde estava. Pero dos Indios parietes del sentenciado a horcar, no aguardādo los cinco dias, llegaron a vn pueblo dōde estava ausente el Padre, y ya q̄ no pudieron hazer presa en el como pretendian, le quemaron la casa: acometierō luego a

quemar la Iglesia, y lo hubierā executado, si Indios fieles no se lo hubieran estorvado. No sosegamos su animo diabolico, q̄ los irritana; cabo de tres dias, los Indios tomando las peces y flechas empongoñadas, vinieron a la casa del Padre, dōde estava defendido a la mañana, rezādo sus Horas, y le dispararon dos flechazos: el vno no le acertó, pero iba cō tanta furia, y buena fuerā tirado, q̄ entro la flecha en el vn palmo dētro de la pared donde dio. El otro q̄ acertó al Padre le clauó el pecho, aunq̄al foslayo, porque llegó a aquella sazō vn machacho de Iglesia, q̄ al tiepo q̄ desembraçaua el Indio fuera, el muchacho cō vna vara que se halló a mano, le dio en la cuerda del arco, cō q̄ le diestiro el tiro, para q̄ no fuera derecho: pero cō todo quedó el harpō, q̄ era de pedernal, cō yema dētro del pecho, y corriendo sangre. El muchacho comēçó a dar gritos: Que matā al Padre. A las voces concurrio mucha gente del pueblo, parte de ellos Christinos, y o amaban a su Padre: y cō grā sentimiento del caso, chupārōle la herida para diuertir la ponçoña de la flecha, aunq̄ no pudieron sacarle el casquillo de pedernal porq̄ de propósito lo ponen con tal sutileza, q̄ aq̄ue se arranque la flecha, el pedernal queda dētro de la herida. El Padre se sentia cō ansias de muerte cō la fuerça de la ponçoña, y cō todo a la gente que se auiā juntado, les cōsolaua diziendo, q̄ el moria de muy buena gana por Iesu Christo, a quien les predicaua por el bien de sus almas, y su saluacion: y lo mismo escriuió al Padre, mas tercero a su partido, desfordiéndose del, y dādole cuenta del caso con estas palabras: Mi Padre, de buena gana primero por amor de Dios; encomiéndeme a Dios. A los Indios fieles, hijos queridos que tenia delante, del pueblo de Onaas, donde el caso sucedio, como quise se despedia de la vida, les encargó perseverasen en la Fe, y doctrina

que les auia enſeñado, y eſtuviaſſen conſtantes y quieros, ſin ſeguir a los mal intencionados, que a ellos pues eſtauan libres de culpa, no les pararia perjuizio la de los inquietos perturbadores de la paz. Quiſo Dios, que eſte fu ſiel ſiervo, que queria guardarlo para el bien de muchas almas, a quienes auia de ayudar para ir al cielo (como oy lo haze) ſe hallaſſe a poco rato algo alentado: pero con todo, eſperando la muerte, ſe puſo en camino, para irſe a conſolar, y conſolar cõ el compañero mas cercano, que eſtaua diez leguas de alli, que era el Padre Franciſco Oliuano, el qual al presente eſtaua con eſcuela de ſus ſoldados, que le auia embiado el Capitan, teniendo noticia, que deſta parte auian ſalido las pláticas de algamiento, que ſe auia rigido, y con verdad, como ſe dirá quando ſe eſcriua adelante de la conuerſion del partido de Nebomes Baxos. El Padre herido y fatigado ſe partió, haziendole eſcuela muchos Indios ſieles: llegó al pueblo del Padre Oliuano, con cuya viſta ſe conſolò. Los ſoldados coniegaron a curarle; pero con poca ciencia de cura de yerua tan ponçoñoſa, y con grande tormento, que llegaua muchas vezes a hazerle perder el ſentido con la fuerza de la ponçoñoſa yerna, y ya los ſoldados le dauan por deſahuciado. Quiſo Dios, que en mes y medio que ſe detuvo aqui el Padre herido, cobró la ſalud q̃ baſtò para poder examinar caſi cien leguas de diſtacia, que ay a nueſtro Colegio de la villa de Cinaloa, donde ſe quedó curando por muchos dias, que no acabaua de ſalir el harpon de pedernal. Y no pocos años quiſo nueſtro Señor, que ſufrieſſe eſte Confeſſor ſuyo, y Miniſtro Euangelico, el tormento de la herida, y ſu cura, que de ſuyo era ſuficiente a quitarle la vida, ſi ſu Magellán no ſe la conſeruara, aunque tal, que por eſſos años ſiempre le purgaua humor peſſilencial. Pe-

ro eſte animoſo ſoldado de la milicia de Chriſto, en viſdoſe con algún aliẽro, ni boluio atras, ni huyò de la batalla, ni pidio, ni quiſo ſalir de Cinaloa, y ſus Miſſiones. Al Padre Superior le parecio, que aunque el buen Padre Bãderſipe tenia en ſu partido muchos Indios, y hijos engendrados en Chriſto, que lo querian bien: pero rezelando, que los parentes, y llegados a los que le quifieron matar, y auian quemado la Igleſia, y alborotado la Nacion, y de quienes era forcoſo hazer peſquiſa el Capitan, reboluerian en alguna ocaſion ſobre el Padre, decretinò para quitarle deſte peligro, q̃ paſaſſe a emplear ſu ſanto zelo en ayudar la Chriſtiandad del Rio de Hiaqui, como ſe hizo. Y el Padre, ſin afloxar en ſu ſanto ſeruor, ha ayudado, y ſe emplea oy en vn partido deſta Nacion, y muy numeroſo de gente, que doctrina, y ha gouernado las Miſſiones de la tierra adentro, y de ſus virtudes, y ſeruor Apoſtolico, pudiera decir mucho, ſi no me atajara la ſentencia del Eſpiritu Santo, que es bien ſabida. Y de lo que el Capitan, conforme a las ordenes que tiene del Rey, diſpuſo acerca del caſtigo de los agrefiores a la muerte del Padre, è incendio de la Igleſia, por tener ſu origen del algamiento general que pretèdieron los Indios Nebomes Baxos, que doctrinaua el Padre Oliuano, ſe remite para alli, donde ſe eſcriuirà latamente la entrada que para eſta faccion hizo el Capitan con ſu preſidio. Y agora proſeguirẽmos con la conuerſion, y Chriſtiandad de los Nebomes Altos, que auia començado a doctrinar el Padre Diego de Bãderſipe.

g o o o o o o o o g
o o o o o o o o o o o
g o o o o o o o o g

CAPITULO V.

*Entra otro Padre a proseguir en la con-
uerſion de los Nebomes Altos. Es-
criueſe el aprouechamiento
de ſu Chriſtian-
dad.*

Y A q̃el Padre Diego de Ban-
deltipe; por la razón q̃arti-
ba ſe diſo, no parecio con-
ueniente que proſiguieſſe
en la Miſſion que auia comenzado, y
donde auia echado muy buenos ſan-
damentos a ſu Chriſtiandad, y bauti-
zado mucho numero de paruelos, y
adultos, que perſeuerando en ſu ſide-
lidad, pedian que ſe les dielſe otro Mi-
niſtro, pues con mucho ſentimiento
ſuyo no ſe les boluia el primero. Fue
ſeñalado en ſu lugar el Padre Blas de
Paredes, que no mucho antes auia lle-
gado de Mexico para emplearſe en eſ-
tas Miſſiones; y con tan grande eli-
macion deſte ſanto miniſterio, que cō
deſeo de emplearſe en el toda la vida,
auia paſſado de Eſpaña a las Indias;
Religioſo de grande feruor de eſpiri-
tu, que acepto la aſſignación deſta Miſ-
ſion con grande animo, y guſto; ſin
acobardarle empreſa, de que ſu her-
mano auia ſalido tan herido; y laſti-
mado. Partioſe a los pueblos de Ne-
bomes Altos, y ſin eſcolta alguna de
ſoldados ſe entro en ellos, donde fue
recibido deſtos ſieles Indios con grã-
de alegría del, y deſſos: porque lo re-
cibieron con arcos de paz, de ramos
levantados en el camino, y los Indios
de rodillas con Cruzes en las manos,
aunque a los arredadores no faltauan
otros de la fracción inquieta, que de-
ſeauan hazer lance en Padres Mini-
ſtros del Euangelio. Los ſieles Nebom-
es andauan con tanto cuidado en
hazer eſcolta, y guardar a ſu Padre, y
ſu Igleſia, que el miſmo Padre eſcri-
uió al Capitan; diziendole no, neceſſi-

tata de eſcolta de ſoldados del preſi-
dio. Y ſin duda que experimentó el
diuino, porque perſeueró allí con ſo-
lo eſſe, y ſin ayuda de otro ſacerdote
que le acompañalle, por no hallarſe
alguno de ſocupado; y el trabajaua por
dos entre numerosos pueblos, diſtan-
tes vnos de otros que tenia a ſu car-
go, y de caminos muy penoſos, ſin
faltar a genero de miniſterios de ſu
oficio, por tiempo de ſeis años. Al ca-
bo deſſos quito nueſtro Señor lleuar-
ſe caſi de repente, aunque a aquel día
anta-dicho Miſſa, y llamandolo al pre-
mio de tan ſantos trabajos, y de pocos
mas de treinta años de edad, y deſde
el miſmo puéſto, y palenque donde
auia trabajado. Porque murio en vn
pueblo de ſu Miſſion, ſin darle lugar
de irſe a curar a nueſtro Colegio de la
villa; y ſin auer Padre de ſus herma-
nos Miſſioneros, que le aſſiſtieſſe en
aquella hora. Pero bien podemos en-
tender, que no le faltó la aſſiſtencia
de aquel Señor, que le conduxo para
la labor de ſu viña, y por cuyo amor
eſte auia deſſertado de los Colegios,
y renunciado eſta dulce compañía de
ſus hermanos. A eſte ſiel Miniſtro qui-
ſo dar Dios a los Nebomes, que auian
perſeuerado en ſu Fè; el qual llegado
a ſu partido, auia aprendido con gran-
de preſteza dos lenguas que tenia en
el, y en ellas comenzado a ſembrar ſu
diuina palabra en buena tierra, y a rō-
gada con la ſangre de vn ſiel Conſeſ-
ſor de Chriſto. Bautizó la gente que
faltaua, y toda iba aprouechando,
y exerciendo en Fè y deuocion: y acu-
dian muy bien a todos los exercicios
de Chriſtianos. Y porque los caſos
particulares, aunque de niños en la
Fè, declaran mejor que las palabras,
el aſſiento que haze nueſtra ſanta
Religion en eſtas gentes, ſe eſcri-
uirán aquí algunos, que todos fue-
ra impoſſible el contarlos. Auia-
les el Padre en cierta ocaſion pre-
dicado del miſterio mas eſcandido,

366 Libro VI. De vltimas conuerfiones

y fecretos de nueſtra ſanta Fè, del ſacrosanto ſacrificio de la Miſſa, y Sacramento del Altar; y auicndolo oïdo, vinieron deſpues Principales Indios del pueblo, a pedirle encarecidamente, que para poder adorar mas largo tiempo a Dios nueſtro Señor, que allí eſtaua preſente, quando dixieſſe Miſſa, ſe detunieſſe mas en leuantar el Sãtiſſimo Sacramento. Y aſiadió vno de los Indios: Quiçã nueſtro Padre no quiere que veamos mucho tiempo la Hoſtia, porque entiendo, que noſotros no creemos que eſtã allí Dios, como lo creen los Eſpañoles: pues ſi lo creemos, y adoramos como ellos. Quiçã los antiguos Chriſtianos, que aprefuran al Sacerdote para que les diga Miſſa breue, y aun atropellada, quanto les dene auergonzar la Fè deſtos nuevos Chriſtianos, ayer barbaros, y ſin luz de la Fè ſanta, q̃ otros con la leche mamaron. Nos de menor edificación, y muestra de Fè, el caſo que ſe ſigue. Vn Indio moço adoleſcẽto gravemente, fue el Padre a viſitarlo, y confeſſiolo, y juzgando eſtaua en mucho peligro adminiſtróle el ſanto Olio. Llorauan ſus padres y parientes, porque reinaba en eſta Nacion el temor, que en otras, de que darles el Sacramento de la Extremavncion, es lo miſmo que echarlos a la ſepultura. Viendo el enfermo el ſentimiento de ſus padres, leuantandose como pudo les dixo: Porque llorais? no auéis viſto, que el Padre me ha Sacramentado ya de parte de Dios: yo voy muy alegre, y conſolado, y conſio en el Señor que me crió, y en Jeſu Chriſto que me redimió, que mi alma ha de ir al Cielo: lleuadme a la Igleſia, que es caſa de Dios, que allí quiero morir, y dar el alma al que la crió. Poca deſpues que eſto dixo eſpiró el enfermo, dexando muchas prendas de ſu ſaluaciõ, y prauetas de lo que el Redemptor del mundo predicó, aſegurandonos que era poderoso ſu Padre a reſucitar

de piedras hijos de Abraham, padre de los creyentes; y milagros eſtos que ſe ven cada dia entre eſtas gentes.

CAPITULO VI.

En que ſe dà fin a la conuerſion de Nebomes Altos, y eſtado en que queda ſu Chriſtidad.

P Ara dezir en breue lo que obrò la palabra del diuino Euangelio, en eſtos tres pueblos de Nebomes Altos, y no detenerme en contar coſas que ſon muy ſemejantes a las que quedan referidas en las demas conuerſiones: digo, que todo lo bueno y feliz que ſe ha contado en las otras Naciones, de que habia eſta Hiſtoria, lo obrò la diuina miſericordia en eſta Nacion: Niños y adultos en grande numero acabados de bantizar, iſe al Cielo con la gracia Baſtimal, que ſon las primicias del Euangelio; que ſe cogen a manos llenas en eſtas nuevas gentes. Abusos, idolatrias, ſuperſticiones, y hechizarias, que en todas eſtas gentes, en qual ſeas, y en qual menos corrian, quedarò deſtruidas: embriaguezes, y uſo de tener muchas mugeres; que eran ſus delicias, ya deſterrado; y caſi pueſto en oluido: las guerras, e iruaciones de ſus enemigos, eſcortandolos las cabeças do donde quiera que los encontraban, o yendolos a buſcar al monte, o a la ſementera para eſte eſeto, como quien iba a caça de Venados, para celebrar ſus bailes barbaros, y triunfos inhumanos. Todo eſſo ſe acabó en eſta Nacion; y en lugar de eſſos campos ſilueſtres, y llenos de maleza, de frutos de perados, y abominaciones, han ſido felicifimos los frutos que ſe han cogido de la ſemilla de la diuina palabra, y oy ſe cogen en eſta mies Euangelica. Y para praueta de lo dicho en comun, digo que hũuo Padre de los q̃ andan en eſtas ſantas Miſſiones, que eſ-

escriuio, que de ochenta niños que se auian bautizado en vnas rancherías, auian muerto los sesenta con la gracia Bautifmal: y de otro bué número que bautizó otro Padre, auian muerto con la misma gracia mas de la tercera parte: frutos todos tempranos, de que gustó Dios en lugar de supersticiones, y ritos Gentilicos, introducidos por Saranas, ya no se ve sino guarda, y obseruacia de leyes, y costumbres Christianas, y santas; frecuencia de doctrina, acudir chicos y grandes a ella todos los dias; oír sermón, y Missa todos los Domingos y fiestas, de tal suerte, y con tanta frecuencia y puntualidad, q es cosa rara faltar alguno de estos naturales a este santo exercicio; viniendo muchos dellos a oír Missa de algunas leguas de distancia donde viuen, y esto aun en dias de entre semana. En lugar de las embriaguezes, y licenciosa costumbre de muchas mugeres, que repudiauan quando se les antoñaua; ya no se ve sino obseruancia en castarí al rito Christiano, guardando la honestidad que mandan estas leyes diuinas: y esto confirmado con lo que vn Padre que visitó esta Nacion escriuio della; que muchos moços, y moças sollicitadas, en ocasiones que se busca el que es espíritu inmundó, no les pudo rendir a cometer tal pecado, acordando-se (añade el Padre) de lo que auian oído en la Iglesia, de que no manchasen sus almas y cuerpos con tales vicios. Tanto como esto se ha arraigado en sus almas el temor santo de Dios; con otras dos santas costumbres que diré, en que muestran el aprouechamiento de su Fè. La vna, deuocion con el santo Rosario de la Virgen nuestra Señora, que todos rezan con mucha puntualidad en la Iglesia, o en su casa. La otra, que si por caso accidental se les muere algun niño, sin Bautifmo, es el sentimiento muy grande, y lo declará diziendo, que les lastima mucho el auer muerto sus niños, como ellos

quando eran Gentiles. En lugar de fiestas barbaras, celebradas con cabecas de enemigos, troçadas de hombres, mugeres, y aun niños: ya no se ve sino paz, amistad, y hermandad con las demas Naciones Christianas; y cõbidando, y persuadiendo a las Gentiles sus vezinas, a que se hagan Christianos, oigan la palabra de Dios, y pidan Religiosos que entren en sus tierras a bautizarlos, y que gozen de la paz que ellos tienen entre sí. Las celebridades Gentilicas, ya conuerridas en Christianas; y mas en particular con grande fiesta, y regozijos, las de los Santos titulares de sus pueblos, è Iglesias; a que no solo combidan a los demas Christianos, sino tambien a los Gentiles vezinos, para que se vayan acariiciando a nuestra santa Religion. Bien se ve, que estos no son solo flores, sino frutos muy fazonados, y sabrosos para Dios, para los Angeles, y los hombres. Estando ya en este buen estado las cosas, era ya tiempo de edificar Iglesias vistosas, y de dura, que en lo material representan la magestad de Dios, que en ellas es reuerenciado, y ellos las llaman con nombre de casa de Dios, como lo es. No fue esto dificultoso de recabar con estos Nebomes, assi por auer recibido con tanta aficion nuestra santa Fè; como por el exemplo de tantas otras Iglesias edificadas en la Prouincia. Vinieron en ello, y edificaron sus Iglesias, que aunque trabajo no exercitado, se les haze ya gualoso por las razones dichas. Dedicarouse con grandes fiestas; adornarõ las los Padres con todo el ornato posible, no petdonando al gasto, que es grande, en heramientas, y oficiales, en tierra tan apartada de comercio, y oy gozan dellas, adorando a su Dios y Redemptor, como fieles y verdaderos Christianos.

Dexado he para este lugar el misterio, y exercicio mas santo, y soberano, que tiene nuestra Religion Christiana,

Lucas c. 22.

y esta sagrada comunión, que para instituirlo; y celebrarlo, mando a sus dos mayores Apóstoles Christo nuestro Señor, que buscasen lugar de magestad y adorno: *Ornatum magnam stratum*; y para recibirlo les labó el Señor de la magestad los pies. Para intimar, pues, los Padres la doctrina, y vio de tan divino Sacramento, comenzaron a introducirlo con elección en esta gente, y sabidos también, que el ser elegidos para comulgar, lo estimaban por tan singular favor, que con grande aprecio, y preparación de confesarse con nuevo examen, y haciendo algunas confesiones generales, se llegaron a recibir este Pan celestial, echándose de ver en los que ya comulgaban, mayor aprieteamiento de vida, y costumbres. Solo el verse eficientes en la lista de los que comulgaban, baste para que inden un varentos al orden y concierto de sus almas; y en arremetimientos, y asaltos que el demonio ha dado a estos tales por medio de algun perdido; o perdida; la respuesta ha sido: Pues ¿yo que comulgo aun de hazer el pecado? Y se echará de ver la penitencia del que en esto fallaba, por lo que hizo van que se desahando. Este fue un moço, que siendo de los señalados, y escogidos para llegar a esta sagrada mesa, aun antes de llegar, se el tiempo de hazerlo, le acalaron los demonios, de que no daua buen exemplo en materia de honestidad, ni emendaba la nota que daba de sí. Dixole, que hasta que diese satisfacion publica del escándalo; no sería admitido mas a la sagrada comunión. Pizo en este moço tanta impresion esta amonestaçion, que vn día estando toda la gente del pueblo junta en la iglesia, se presentó allí acortandose públicamente; con grande arrepentimiento de su pecado, y pidiendo perdón del escándalo que con él había dado. Muestras bien claras son todas las referidas, de quan buen asiento hizo en estos pue-

blos la vida, y profesión Christiana que recibieron; y en que oy perseveran, se mejoran, y aumentan estas Misiones; sin parar. Ay otras plantas de árboles en las Indias, que son las de los Platanos, muy cotizados de todos los que pasan a ellas, que todo el año van dando fruto: porque quando vn tronco, o rama de su raíz tiene ya su fruto sazonado, que es vna sola vez, y de vna rama de treinta, oarenta, o mas platanos, este racimo se corta, y con él la rama que lo lleuó y fructificó: pero quedan otros troncos, que nacen de la misma cepa, y vnos mayores, otros menores, que sucesiuamente van creciendo, y dando frutos sin parar; cõ que viene a gozarse este fruto todo el año, y por todos los tiempos del. Esto passa a lo espiritual en estas Misiones, y Naciones, que quando vna ella comienza, y agregada a la Iglesia, y dando frutos sazonados de Religión Christiana, y della corta Dios algunos troncos, y se lleua sus racimos al cielo; otra va creciendo; y quando ella crece, ya otra que está junto a ella comienza a nacer para dar nuevo fruto. Y esto veremos en el capítulo siguiente, quando tratemos de los Nutes; y lo mismo passa en particular en cada vna de ellas de por sí, porque quando los primeros que se convirtieron están ya sazonados, y lleuan frutos de vida, los niños que con ellos se bautizaron crecen desde esta edad en fetuor Christiano, y luego van naciendo pimpollos nuevos, que lleuan suauísimos frutos; por nacer ya en tierra cultivada, y regada con lãntia, y riego de continua doctrina, en que sin cesar trabajan los Varones Apóstolicos que en ellas se emplean. Y porque no solo quede declarado lo que toca a lo espiritual de nuestros Nebomes Altos: tambien lo temporal y político, fue mas facil de componer en sus pueblos, que en otras Naciones; por que aun en su Gentilidad (como al prin-

principio se dixo) hazian ventaja los Nebomes a otras Naciones, en su vestido, y honellidad de las mugeres, en las casas, y sementeras de riego, &c. Y todo esto se mejorò reduciendose a pueblos grandes, con Gouernadores, y Alcaldes que los gouernan. Formaronse tambien Seminarios para los niños, y Capillas de cantores diestros en voces, y todos instrumentos musicos. Con que dexarèmos con alegria, y canticos de alabanza a su Criador, estos dichos pueblos; y passarèmos a tratar de la conuersion de sus compaños y vezinos los Nures, cuyo pueblo pertenece a esta doctrina y partido.

CAPITULO VII.

Del sitio, puestas, y condiciones de los Nures, y como se redxeron a nuestra Santa Fè.

Este pueblo de Nures, es de Nacion y lengua diferente de los Nebomes Altos, y aunque no muy distantes dellos, està poblado mas la sierra adentro, y asentado a orillas de vn arroyo de cuyas aguas goza. Para traer la diuina bodad a estos Nures a la luz del Euàgelio, se siguiò del exemplo y cercania de los Christianos Nebomes, q con el buen olor de vida Christiana, pacifica, y alegre que hazian, arraxeron a sus vezinos a su amistad, y despertaron para que pidiesen algun Padre que los hiziesse Christianos: aconsejadosles, que para conseguir esto con mas facilidad, ofreciesen, que las rancherias que tenian derramadas por picachos y serranias, las reducirian al pueblo principal (como lo hizieron) formado vn pueblo de mas de dozientos vezinos, sin otra gente deida, que se dize estar desparramada mas la sierra adentro. Viendo los Superiores la buena disposicion deste rebaño, aunque pequeño, orde-

naron al Padre que cuidaua de los Nebomes, que hiziesse el mismo officio con los Nures; con que estos quedaràn muy consolados. Entrò el Padre a este pueblo, donde fue muy bien recibido, y en el asentò la doctrina, haziendo los mismos officios que cò los Nebomes; no obstante que el natural de los Nures era mas arisco y aspero; pero con el faor de Dios, fueron muy semejantes los frutos, y de la misma calidad que los de la Christiandad de Nebomes, que por acabarlos de referir no los repito en los Nures. Aunque no faltaron en ellos dificultades que vencer, de las que suceden en muchas empresas: y no hablo de la dificultad de sus caminos, que eran muy asperos, y se veia obligado el Religioso Ministro a andarlos muchas vezes para entrar à visitar su pueblo; sino de otros estornos que leuanta el demonio, para impedir que no fructifique la palabra diuina al tiempo de comenzar a sembrarla; aunque a la verdad no le vale a esse enemigo leuantarse contra Dios, como se verà en el caso siguiente. Vn Cacique desta gente, al tiempo que se reducìa su pueblo, se quedò rehacio y obilnado en su rancheria, sin ser poderoso el exemplo de los demas, ni para salir della, ni para tratar de bautizarse: pero vn hijo suyo moço de buena edad, conociendo quàn errado y engañado andaua su padre, dexandose en la sierra en compaña de otros tales, el se vino al pueblo, aficionado a la doctrina Christiana, a que acudia con todo cuidado. Pidio ser bautizado, y recibió el santo Bautismo con edificaciò de todos, y se casò a la Ley de Christiano, en la qual vinia con tanta alegria y buen exemplo, que le pegaua a los demas, y ponìa diligencia para traerlos al santo Bautismo, porque gozassen del bien que el auia recibido. Su padre perseueraua en su obstinacion y dureza: cosa que le daua mucha pena al buen hijo, que zela-

370 Libro VI. De vltimas conuersiones

ua la saluacion de su padre, y le solici-
taua de manera, que varias vezes iba
a visitarlo, y reducirle a mudanga de
vida, sin parar en sus diligencias hasta
conocerlo. Quiso Dios, que ablan-
dase el coracon tan darte, razones amo-
rosas de tal hijo, con las quales lo tin-
dia a que oyese la doctrina, y se bap-
tizase, como lo hizo, y con que final-
mente atajó Dios el mal exemplo del
cendado viejo, y el impedimento
que por su medio pretendia poner el
demonio a la profucion desta Chris-
tianidad. Mas mal le sucedio a otro
viejo, con quien usó Dios del rigor
de su diuinidad. Fue el caso, que
en tiempo de aguas cayeron por aque-
llas rancherías de la sierra muchos ra-
yos mas de los acostumbrados, con ta-
les tempestades de vientos, y huraca-
nes, que destruian los sembrados, y
por otra parte se leuauan por falta de
humas. Con esta ocasion este viejo, q
era hechizero, conuino a otros tales
sus amigos, y concertaron para reme-
dio de los males, que se hiziese una
celebre borrachera, y baile barbaro,
para que se aplicasen aquellas tem-
pestades: que qual es el autor de los
abusos Gentilicos tales son los ex-
ercicios que les enseñan. Engañaron al-
gunos Christianos, como tiernos en la
Fé, para que tambien entrasen a la
parte en esta fiesta: persuajó Dios es-
tos daños, y destruyó los entredos del
demonio. Porque al viejo embustero,
ministro de ellos, quando andaua en es-
tos tratos, le quitó Dios la vida con
una muerte repentina, sin darle mas
lugar a que saliese de su error, ni bap-
tizase. Ni tampoco aprovecharon los
medios diabolicos que auia intenta-
do, y con que pretendia atajar las tem-
pestades, y rayos que acrojaua el cielo,
que no los estoró: el caso que aun los
Gentiles repararon, y más los Chris-
tianos, que engañados auian concurrido
al baile barbaro: y arrepentidos, y co-
rriados, quedaró escatmenrados, y mas

confirmados en la Fesfura que auian
recibido, acudiendo de sí adelante co-
mas enuidado a la Iglesia, y exercicios
Christianos: y los Gentiles quedaron
mas desengañados de sus antiguos
yerros, y ceguedades, y en particular
en abstenerse de sus borracheras anti-
guas. Casos son todos estos, ya de mi-
sericordia, ya de iusticia, como otros
semejantes, que se dexan de referir, q
aunque no son muy prodigiosos, de-
llos se luce la diuina bondad, y se ex-
perimenta en estas Misiones, que co-
ellos llama Dios a su conocimiento a
estas gentes. Acabaronse de bautizar
todos los Nubes: entablaronse en su
pueblo todas las colliambres, y exer-
cicios Christianos, que florecian en
sus vezines los Nebomes. Edificaron
su Iglesia, la qual se adornó como las
demas. Con que queda dicho todo
lo particular de este nuevo rebaño de
Christo, el qual persiguera oy como
nuy fuyo. Y puértemos a tratar de los
Nebomes Baxos, en cuya conuersion,
aunque se ofrecieron, y leuantaron
mayores tempestades, e inquietudes,
que en los passados, co todo salio de-
llos con vitoria el Euangelio.

CAPITULO VIII.

*Del pueño, pueblos, y rancherías de los
que llaman Nebomes Baxos: y de en al
boroto, y ocasion de guerra, que aquí
se ofrecio, y finosso que
tuvo.*

LOS Indios que a esta parte de
Mision pertenecen, son lla-
mados Nebomes Baxos, por
estar comparentados muchos
delllos con los de los pueblos Altos, q
son los principales desta Nacion, y ha-
bitan mas la sierra arriba, que los Ba-
xos de que ahora se escribe, y están re-
ducidos a los pueblos llamados Co-
moripa, Tecoripa, Quaque, y Aivino,
en que avria de tres a quatro mil peo-
lo.

sonas; de las algunas muy montara-
zes, y que hazian poco pie y asiento
en vn lugar; viniendo de cada de mō-
ste; mas que de frutos de tierra que la-
braban. Gente muy difficile de reducir
a vida humana; y por consiguiente a
la Christiana; aunque ya quedā eseri-
tas buenas esperiencias; de que no son
almas desahuciadas de la diuina mis-
ericordia. del Señor que derramó su
sangre por ellas. Pero los Indios que
se reduxerā dichos pueblos, por la
mayor parte eran labradores, aprone-
chándose de los arroyos de aguas de
que gozaban para regar los semente-
ras; tenían sus casas fabricadas de ado-
bes y terrados; y en lo demas pareci-
dos a los otros Principales Nebomes
Altos, con cuyo exemplo, y casi a vn
mismo tiempo, pidieron Padres que
los doctrinasen. El primero que dio
principio a esta doctrina, fue el Padre
Martin Bургенсо, Religioso muy fer-
uoroso, y que su zelo y desseo de ver
estas almas reducidas a Dios, y puestas
en camino de saluacion, le arrebato a
abreniar con el Bautismo de algunos
de los que bautizo, por ventura mas
prieso de lo que conuenia, y despues
mostró el fzeffo. Porque muy a los
principios desta conuerfion, ouiendo
los Aiuinos, y otros de los Indios mō-
tarazes, inquietadosse, como gente que
aun no se auia olvidado de su barbara
costumbre; de tener por fiestas quitar
la vida a los que tenían por enemigos,
dió la muerte los barbaros a vn In-
dio Fiscal de la Iglesia, y a otros Chris-
tianos de los Nebomes conuertidos,
con quienes antes auian tenido algu-
nos encuentros. Y no contentos con
ello, amenazaron de muerte a los Pa-
dres que doctrinaban Nebomes Al-
tos, y Baxos, y les impedian que salies-
sen a sus ministerios, y se pudiesen co-
municar. Porque retirados los barba-
ros al monte, y andado inquietos, te-
nían tomados los caminos para exe-
cutar su dañada intencion; y vez huuo,

que llegaron a poner fuego a la casa
donde entrambos Padres estauan; de
q los libros nuestro Señor, por medio
de los Indios fieles que auia en su co-
pañia. Teniendo noticia desto el Ca-
piran Hurdalde; que aun todavia vi-
uia; para reprimir a los insolentes, y
castigar los culpados, salió de la villa
con sus soldados de presidio, y mil In-
dios de los quietos; de que hizo leua
en el camino, y auiendo recogido bas-
timento, llegó a la tierra de los Aiu-
nos, que distan de la villa de Cinaloa
casi cien leguas. Echó delante espías,
que reconociesen el pueblo donde se
auia fortificado los enemigos. Halla-
ron el rastro de vna emboscada que
auian pretendido; de la qual en descu-
biendo el campo del Capitan, dieron
auiso a los suyos, que el Capitan lleua-
ua poca gente; y que lo podian aguar-
dar, y fando de sus estragemas (que
las saben hazer) en cierto paraje, con
seña falsa; encendieron hogueras para
llamarle por alli con los humos; mien-
tras se emboscauan en otra parte para
aguardarle, y dar sobre el en puesto
acomodado; por ser esta tierra muy po-
blada de selua y arcabúcos. Pero nues-
tras espías dieron auiso; que el mayor
numero de gente estava fortificada en
su pueblo; y casas de paredes de ado-
bes, y vna dellas grande; con sus tro-
neras, que les seruia de fortaleza. Dó-
de en tiempo de guerra se recogia la
gente menuda, y por las troneras juga-
ua a su salvo de su flecheria. Acome-
tió el Capita cō sus soldados a esta ca-
sa fuerte. Los Indios, que estauan en
ella, saliendo con gran denuedo, y jū-
tandose casi dos mil con los que esta-
uan en el pueblo, dieron vna rociada
de flechas a nuestro Christiano capo,
y murieron alli algunos de los Indios
amigos. Las mugeres tambien de los
contrarios andauā cō ellos en la re-
frega, tan furiosas, que desembrauā
piedras con tanta violencia, como si
fueran varones. Apretóles el Capitan
y solda-

y foldados, y auiendo muerto onze de los enemigos, los obligó a recogerse otra vez a fu fortaleza. Acometio a entrarla el Capitan con fus foldados, poniéndola las troneras las adargas pequeñas, como broqueles, de q vñan. Defendíante valientemente los enemigos, y auian ya herido a dos foldados Españoles, y otros Indios amigos. En esta ocaſion mandó el Capitán, que le arrojaſſe fuego por las troneras dentro de la caſa, donde murieron no pocos de los enemigos, con el humo y fuego; pero el Capitan, que ſiempre procura, quanto le era poſſible, eſcufar el derramar ſangre de Indios, viéndolos en eſte aprieto, por vna tronera le hizo echart vn papel ſellado, de que él vñan, combidándolos con la paz, y embiándoles a deſer juntamente, que baſtauan los muertos, y q perdonaua los delitos paſſados, con q ſe emdiellen. Viendo los enemigos el trance en que ſe hallauan, admitieron el partido, y en ſeñal de paz le embiaron de adentro mantas, flechas, arcos, y plumeria de que vñan. Con eſto hizo el Capitan ſeñal para que ſe recogieſſen los Indios amigos, que andauñ ſufroſos, haziendo eſtrago aun entre mugeres y niños. Suntuſe la gente del pueblo, y de la caſa fuerte, ſaliendo todos a la plaça del pueblo: pidieron al Capitan, que no permitiſſe, que los Indios amigos hixieſſen preſas de ſu gente, y que les perdonaffe ſus delitos. El Capitan mandó ſe les reſtituyeſſen los cautiuos, aunque no pudo eſcaparſe del fuego mucha cantidad de baſtimentos, que auian recogido dentro de la caſa fuerte de maiz, y ſiſxol. Dieron por eſcusa de la reſiſtencia, alboroto, y rompimiento de guerra, que auian intentado, dando por razon, que ſus hechizeros, y otros inquietos, les auian hecho grandes promeſſas de victorias contra Españoles: pero que ya echauan de ver, que eran mentiras y embuſſes, y que deſenga-

ñados ya querian tener Padres en ſus pueblos; como lo tenian los Nebomes, debaxo de cuyo amparo y doctrina querian vivir, y con eſto en la paz que gozauan las Naciones, que eran Chriſtianas. Todo ſe lo prometio el Capitan, y deſcaſando aqui breue tiempo, en él vinieron a verle algunas otras Naciones comarcanas, q eſtauan a la mira del ſuceſſo, y movidos de ſu ſana llegaron algunos Indios, diſciendo venian a ver a los hijos del ſol; nombre que dan a los Españoles, porque ſolos ellos han llegado a eſta Prouincia por la parte del Oriente, como atrás queda diheo. Pidieron al Capitan el papel, que ſolia dar por ſeña, y muestra de amiſtad, y de que los recibia debaxo de ſu amparo, para que otras Naciones no les hixieſſen guerra. Dioſelos el Capitan, y quedaron diſpuestos los deſtas Naciones, para recibir el ſanto Euangelio, y Baſtiſmo, como adelante ſe dirá. Eſto concluido, ſalio deſte pueblo con ſu gente, y paſó a viſitar los de Tecoripa, y Comoripa, donde el Padre que adminiſtraua los Nebomes Baxos eſtaua; y reduxió a ellos algunos de los que andauañ alçados, con otros foragidos. Dexólos aſſentados, y reducidos, encargándoles viuiſſen quietos, y en paz con los Aiuinos. A los Indios, que auian eſtado ſieles, y quietos, repartio algunas dadivas, como lo ſolia hazer, con lo qual dio buelta a la villa el Capitan; y el Padre Francisco Oliſiano tomó muy a ſu cargo, y con grande ſeruo y zelo, la Chriſtidad de todos eſtos pueblos Baxos, donde auia mas de tres mil almas, y començaron a cogerſe los frutos que ſe irán conociendo.

§

§ § § § § § § § § §
 § § § § § § § § § §
 § § § § § § § § § §

CAPITULO IX.

De la entrada que hizo a los Aicinos el Padre, para dar asiento a su doctrina: y muestras de alegría con que fue recibido.

Pasada la tempestad, y borrada que queda el orizonte, serend mas el tiempo, y mejoró la disposicion de los pueblos, para hazer en ellos mas asiento la Christianidad. Que no pocas veces sucede a lo natural, que una tempestad de truenos, y aguazeros, dexé mejorados los campos, y tierras por donde passa, para dar mas abundantes frutos; y lo mismo sucede en lo espiritual no pocas vezes. El P. Francisco Oliñano, digno Ministro de tan nueva Christianidad, y que desde sus principios, hasta oy, por tiempo de mas de veinte años, la ha doctrinado, dirá aora de la primera entrada a los Aicinos, y la fiesta con que fue recibido, en carta propia para su Superior, que dize así: Entramos el Padre Tomas Basilio, y yo, a los Aicinos, a primero de Julio de mil y seiscientos y veinte y quatro, donde por estar esta Nacion a la vanda del Norte, en este mes padecemos muy buen frio: están situados estos Indios con su habitacion en cerros, y lomas altas, para defenderse de enemigos, con quienes en su Gentilidad tenían guerras. Entramos en el primer pueblo, y en él, y en los demas nos consolamos mucho, pues luego lechamos de verla buena disposicion de la gente. Antes de la entrada de la Iglesia tenían levantada una Cruz muy alta, y pintada: las entradas tambien para Iglesias las hizieron muy capazes: la entrada de la Iglesia, y lo interior cerca del altar adornaron con variedad de yeruas olorosas. Salia la gente toda con

Cruces en las manos, y estava puesta de rodillas fuera de los aceros rituales, que nos hizieron a su vísca con mucho conciento, los varones de una parte, y las mugeres de otra, como si fueran antiguos Christianos: con la misma orden en hilera, y sin ruido, primero las mugeres, y luego los varones, llegaron a nosotros, para saludarnos con mucha humildad, sin mostrar miedo, y con alegre cariño en su lengua dexan cañ todos estas palabras: Seas, Padre, muy bien venido a nuestras tierras: estare aquí con nosotros, para que te gozemos. Y cierto, que quanto al buen natural entre Indios, no pienso se puede hallar mejor. Estuvimos dos dias en cada pueblo, y en los tres bautizamos quatrocientos y dos parvulos de quatro años abaxo, conforme V. R. aya mandado. Preguntamos luego por los enfermos, que fueron solos seis los que bautizamos, trayendolos a nuestra casa, o entamada, donde asistíamos: y un Indio principal, que se hallava enfermo, sin que nadie se lo mandasse, sabiendo que los Padres bautizavan los que estavan enfermos, se vino poco a poco, ayudado de sus parientes, desde una rancheria al pueblo de Toapa, que distava media legua, para que lo bautizaramos. Dando la vuelta deste pueblo de Toapa, para Aivino, unas Indias salieron al camino, trayendo algunos parvulos que ayan quedado, por no estar allí sus madres, para que los bautizaramos con los demas. Está la gente de estos pueblos de asiento en ellos, y no hazen sus casas en las milpas, o sembraderas, como otras Naciones: y si alguno de dia las guarda; de noche se buelve al pueblo. Dos lenguas son las que corren en toda esta tierra además, que el Señor algun dia envia a sus Obreros q doctrinen estas gentes. Halla aquí la carta del P. Oliñano, y

fué buena prueba del afecto que pinta, con que recibió esta gēte la doctrina, y Bautismo de sus niños, el caso que le sucedió en este tiempo. Y fue, que saliendo de su tierra vnōs Indios de estos a ver, y visitar a otros allegados, o parientes, que estauan vnas doze leguas de alli; y siendoles fuerza pasar por tierras de enemigos, con quienes antes traian guerras; salieron sin armas de sus tierras, fiados solo con el seguro de que tenian ya sus hijos bautizados. Pero esto no obstante, los enemigos (que eran cimarrones, o foragidos) les salieron al camino con animo de flecharlos; pero temeramente deste acometimiento no pensó los Indios passarlos; y aunque ellos buelton a sus tierras podrian muy bien reboluer sobre los enemigos, como lo solian hacer, y de hecho lo hizieran en su Gentilidad; pero en esta ocasion se reprimiéron, diciendo: Tenemos ya nuestros niños Christianos, y casi a Iglesia para los Padres; no rompamos la guerra, que podrá ser que si lo haxemos, nos desampare el Padre, y se nos vaya; dexemos esta causa al Capitan, que él boluérá por nosotros. Bien clara se muestra en todo lo referido la virtud, y fuerza del Euangelio, cuyas primeras luzes, que rayauan en los entendimientos desta gente barbara, causada tales efectos, y amansaua sus fierozas.

CAPITULO X.

Desde principio a los Bautismos desta Christianidad, y cosas singulares que en ello sucedie.

Començó el Padre Oliuiano a desmontar esta selua, y juntamente a sembrar la semilla del santo Euangelio, spré- diendo muy bien las dos lenguas des-

tas gentes, para poder exercitar tan santo ministerio, y repartirles el pan de la diuina palabra. Y auiendo acabado de bautizar grande numero de paruelos, dio luego principio al de los adultos, venciendo en ellos las dificultades, que el demonio de su parte, y la naturaleza deprauada por la suya, suelen ofrecer. Estas eran pe- leas contra la doctrina de los hechizé- tos, por medio de los quales nue- stro comun enemigo continuamente siebra cizaña contra la Religión Chri- stiana, y sus santas columbres, de con- trair matrimonio con sola vna mu- ger, abstenerse de embriaguezes, y otros vicios viciados desta Gentilidad. Pero con el favor diuino no dexan de alcanzarse muchas victorias, y qu- rriste de las garras muchas almas a es- ta fiera infernal. Vn abaso singular, y medio idolatria, se halló entre los Aiyinos, no vñada de otras Nacio- nes, sino desta, y otra Gentil, vezi- na suya. La supersticion era, que los que quiesesen librarse de rayos (que son muy frequentes en esta tierra) auian de ofrecer donatario, o limos- na a vn difunto suyo, Indio Princi- pal, q algunos años antes auia muer- to herido de vn rayo. A este le tenian enterrado, o encerrado en vna sepultura labrada a modo de bue- da, donde estaua el cadauer enterrado; y para mas reuerencia le auian hecho en la misma cueua vna enramada. Aquí ofrecian, y colgauan vn mo- do de votos, y ofrendas, como eran caxetas blancas, de que se adornan, de caracollitos de la mar, mantas, plumas de colores, y otras cosas, que ellos estiman; pareciéndoles, que con esto quedá libres de morir heridos de rayos. Tuuo el Padre noticia desta su- persticion (q promouénalos de Dios, q en medio de hechizeros, y embu- izeros, ouna falten Christianos fieles, que den auiso de lo q es contrario a la Fe Santa, que han recibido.) Junto el

Padre buen numero de estos tales, fue al lugar de la supersticion; detribula, y desbizola de fuerte, que no quedasse rastro de aquel genero de idolatria, y engaño. Hizoles platica sobre la muerre, explicandoles, como solo Dios es el que tiene el dominio de la vida del hombre, y de las nubes, y rayos, que ellas despiden; con q quedaron los fieles mas confirmados en la Fe, y alegres con sus verdades. Pero el demonio, y sus familiares, no querian gastolos del caso, y presto se vergan los bramidos que dauan de sentimiento. Y confesso, que entio con algun rezelo a esferuir otro caso, que sucedio en el mismo partido, donde acabo de dezir que se desbizo el embulle que auia introducido el demonio para librarse de rayos; porque entro a esferuir caso de rayo, fue pido en fuerte, y rara ocasion de Bautismo santo, que se celebraua, y de la qual pudiera valerse el enemigo del genero humano, para aumentar las blasfemias que esparce contra esse santo Sacramento, publicando por medio de hechizeros, que quita la vida, siendo el que la da a las almas que lo reciben. Pero finalmente, me resoluí a no dexarlo, porque escriuo para fieles, que saben, y deuen venerar, y adorar los juizios de Dios, y mas los que tocan la predestinacion de los hombres, que son sobre manera profundos, y ocultos. El caso bien raro fue, que auiendo acabado de bautizar el Ministro de doctrina vn buen numero de adultos, los quales estauan juntos en la plaza delante de la Iglesia, para esferinirlos, como se acostumbra, en el Libro del Bautismo; estaua el Cielo algo nublado, y de repente, y sin llouer, despidio vna nube vn rayo, que dexò muerta a vna India de las que se acabauan de bautizar; dexado viua, y sin lesion a vna criatura que tenia en sus brazos. Luntemos agora esto con la do-

ctrina, que acabamos de dezir que les auia dado el Padre a los Indios, de que el remedio para librarse de rayos, es acudir a Dios, que es Autor de la vida, y la dà su Magestad diuina a los que a El se llegan, y lo confiesan por tal. Luntemos tambien a este successo lo que se dixo, que predican los hechizeros contra el santo Bautismo, diciendo, que quita la vida a los que lo reciben; y hallaremos que se deuen adorar los altos confesores de Dios, y creer que quiso poner en salvo essa alma con la gracia baptismal, como se deue entender de la buena disposicion con que pido, y recibio el santo Bautismo; y por ventura, si no muriera en essa ocasion, corriera riesgo su saluacion. No obstante que del caso huuiessen de hablar en descredito deste santo Sacramento, como lo hizieron los hechizeros, espantando a otros, y arredrandolos de recibirlo, y dando mas color a su falsa doctrina, de que acarrea la muerte a los que se bautizan. Pero si bien lo consideramos, mas raro caso fue, que cayesse la muerte, y dexasse Dios morir tan afrentado a su santissimo Hijo en vna Cruz, blasfemado de los ludios, sin querer estoruar essa muerte, que auia de ser vida, y salud de los hombres. Y el mismo Señor no estoruo el rayo, por medio del qual, por ventura, desde luego alcanço la vida eterna la India bautizada, aunque blasfemassen del santo Bautismo los endemoniados hechizeros. No dexò de tutbar a algunos el caso; pero viendo esto el Padre, tomò la mano, y les hizo vna platica, enseñandoles con razones acomodadas a su capacidad, que todos los casos que suceden en la tierra, pasan por el iulzio, y disposicion diuina, que deuemos tener en cuenta los hombres; y que ellos andauan errados en la consequencia, que sacauan de la muerte de la India bau-

tizada, para dezir que el Bautifmo fe lo auia caufado, pues otras muchas perfonas, que fe bautizaron con ella, y la misma criatura q̄ tenia en sus brazos, quedaro con vida. Con esta, y otras razones, fe fueron foflegando, y nuestro Señor, que con este caso quifo probar la Fe de algunos, tambien fe firmo de condenarlos por este tiempo con otro caso fuuorable al finto Bautifmo. Este fue, que vn Indio Gentil fe eſtima catequizando de propofito para bautizarfe, cayó enfermo, y fue el Padre a vifitarlo, hallolo muy fatigado; y viendo que la apretura de la enfermedad no daua lugar para efperara que el Bautifmo fe hizieſe en la Igleſia, y el peligro que tenia aquella alma de condenarfe, preguntó al Indio ſi queria ſer bautizado? Era tal el temor al Bautifmo, que auia caufado las platicas de los hechizeros, que reſpondió el enfermo con grande reſolucion, que no queria bautizarfe. Boliuſe el Padre con pena de tan mala reſpueſta, y diſpoſicion de enfermo tan peligroſo, y apenas auia llegado a ſu caſa, quando le apretó de fuerte la enfermedad, que lo ficaua de ſi. Boliuieron a llamar al Padre, llegó, y preguntole, ſi ſe queria ya bautizar? hallóle trocado, y reſpondió, que ſi: diſpuſoto, y bautizoto, y al miſmo punto que recibió el ſanto Bautifmo, ſe halló ſano milagroſamente en el cuerpo, y en el alma; y otro dia ſe leuanto libre de la enfermedad. Caſo, que admiró a toda aquella nueua Chriſtianidad, y ſe confirmó en lo que el Padre les auia enſeñado, de que eſte ſanto Sacramento no auia quitado la vida, ſino dadola milagroſamente al enfermo, que eſtaua a peligro de morir, y confirmacion de que aunque Dios por ſus otros iuizios tal vez diſpone, o permite caſos de los quales el demonio, y ſus ſequaces, toman ocaſion para impugnar la Fe, y Miniſtros que la predicán: por otra parte no ſe oluida de fauorecerles con otros ca-

ſos de ſu ſingular providencia, que la acreditan, y confirman, y eſtos en mucho mayor numero, y calidad. Con eſte, y otros buenos ſuceſſos, iba creciendo el numero de los bautizados, y florecian los exercicios Chriſtianos de Igleſia, y doctrina. Pero el demonio, ſiempre embidioſo de lo que es felicidad humana, boliuó a iuſtaurar la batería contra eſta nueua Chriſtianidad, como veremos en el capitulo ſiguiente.

CAPITULO XI.

Con vn nuevo alboroto, y alcañiento, pretende el demonio acabar, y deſtruir la Chriſtianidad de las Naciones Baxas.

NO Quiera, que quando ſe leen los frequentes alborotos, y guerras, que en algunas deſſas Naciones, y ſantas Miſſiones ſucceden, ſe hizieſe codepoto, de que có tantos rebaros, e inquietudes, ni dexan fructificar al Euangelio, ni gozar de paz a ſus Miniſtros: viendo alcançarle las vnas a las otras, en particular a los principios de conuerſiones, y quando ſe trabaja por dar aſiento a Chriſtianidades nueuas. Pero eſto no lo eſtrañarán los q̄ tienen bien conocidos los debates que la experiencia nueſtra ſe paſſan para deſencaſtillar al demonio de almas, y cuerpos, donde auia entrado. Pues aun el miſmo Hijo de Dios, buuo de vſar de ſu poder quando andaua predicando en el mudo, y deſpues anatematizado en ſu ſantiſſimo Nóbte, eſte enemigo ſe hizo algunas vezes echazío, y reſiſte: y ſi eſta reſiſtencia haze por ſoltar los cuerpos, quanto mayor ſe hará para no ſoltar las almas, que ya tenia poſſeídas? Y viniendo a tratar de alborotos, y guerras en Naciones, que de nuevo ſe conuerſen, digo, que no en todas ſucceden; y quando ſe ofrecen,

tam-

tambien sabo dar Dios la victoria de-
llos. Era el que quitare, la historia de
la sagrada Orden de santo Domingo
en su primera parte; y vera lo que esse
santissimo Patriarca por tiempo de sie-
te años padeció, y pelco, valiendose
del brazo celestial, y leglar, para
combatir con los Hereges Albigeses
en Francia. Conquista, en que ya con
la espada de la palabra diuina, en ser-
mones, discursos, y pláticas, y ayu-
dandose de la espada, y armas del Conde
Mont Fort, alcanço inlustrissimas vi-
torias: le enemigos de la Fe, asi vi-
sibles, como invisibles. No escrañando
el hato, q̄ anduissse las armas de fue-
ro, y fuego, tan uníte las de la pa-
labra diuina, y prediccion de la Fe Ca-
tolica, para reprimir rebelde a Dios,
y su Iglesia. Al que esto le yere no se le
hará nuevo el ver en nuestras conquis-
tas de Misiones, alborotos, inquietu-
des, y guerras que leuata el demonio
entre estas gentes, para efformar la pre-
dicacion del sacrosancto Evangelio. Esto su-
puelto, efformare una borrasca, y tépe-
ral, que sobre las palladas leuantaron
algunos hechizeros para dellrayr esta
Christianidad, quando iya creciedo, y
en mayores aumentos. Y fue el caso, q̄
algunos de los Indios cimarrones, y
montarazes, que diximos pertenecian
a los Nebores baxos, y cō ellos otros
algunos Christianos de los q̄ se auian
bautizado, mal aconsejados de sus he-
chizeros, iutos en tropa dierrō la muer-
te a vn Indio Christiano antiguo, Go-
uernador de vn pueblo de los Nebo-
res, q̄ con grande, y Christiano zelo,
ayudaua a los Padres, que doctrinana
essa Nació, y por esso le aborrecia los
inquietos rebeldes. Pagóle nuestro
Señor a este buē Christiano el feroz,
y zelo con que le auia seruido, porque
aunque murió con grandes fatigas, y
ansias, ocasionadas de la ponçoña de
las flechas, con q̄ le hirieron de muer-
te; pero tuuo lugar de recibir todos
los Sacramentos, y con essa ayuda, la

de Dios para conformarse con su di-
uina voluntad, en la muerte que pade-
cia por su causa. Los aliados dellos
Indios, fueron los que flecharon tam-
bien al Padre Bandelipe, de que atrás
se hizo relacion. Los quales, no pará-
do en sus delitos, vinierrō de mano ar-
mada sobre vn pueblo Christiano, y
lo abrasaron juntamente con la Igle-
sia. Hizierrō muchos robos, y estragos
en los que eran Christianos, y huierrā
muerto al P. Francisco Olñano, si los
Indios fieles no le huierran hecho es-
colta. Durado algun tiempo estos reba-
tos, que dellde seortas, adonde se auian
retinido, danon continuamēte: el Ca-
piran del presidio, mientras apretaua
la tomada al castigo dellos delafue-
res, despachó al Padre ocho soldados
de presidio, q̄ le hizieron escolta, jura-
mente con los Indios fieles. Los vnos
y los otros passaron grandes peligros,
asaltos, y trabajos en este tiempo, ha-
ta q̄ obligando a apreturar el remedio
de tantos daños, embió el Capitan vn
Cabo, con algunas soldados, para tu-
repato, lleuando tambien Indios ami-
gos, q̄ jutos cō los Christianos de Ne-
bores baxos, hizierō buen numero,
y elquadra: vinieron a las armas, y en
varias refriegas cō los alcaídos, huierrō
a las manos a once dellos; los mas
culpados en la guerra de Iglesias, y
pretension de alcamiento general; ha-
zese justicia dellos, perdenando a to-
dos los demas. Fue muy señalado el
castigo que aqua se executó en el, que
auia flechado, al P. Diego Bandelipe; q̄
en esta occasiō ayó en manos de nues-
tro exercito, y auian quedado ran inhi-
tados los Nebores fieles Christianos
contra el, q̄ después de ahorcado, nos-
tros pudo ir a la mano q̄ le tirassen dos
mil flechas; por la q̄ el auia tirado al
Padre: porque lo mitauan como pa-
tricida, que auia pretendido matar, y
lucio de muerte, si Dios no lo libras-
se, al que todos tenia por Padre. Al otro
Indio cōpañero, q̄ tiró la flecha, que

quedo hincada en la pared, ya que en la refuega no lo pudieron auer a las manos; a pocos dias después, quando ya se auian buuelto los soldados, lo cogieron descubierto sus parietes, y cortándole la cabeça, se la embiaron al Capitan a la villa. Castigo fue todo el referido, que el efecto mostró auer sido acertado, y agradable a Dios, en faccion en que se gastaró quatro meses. Porque luego comenzaron a mejorar, y levantar cabeça las cosas de la Christianidad en este partido, y demas de esto, otras Naciones vezinas rluuieron tan agenas de arredrarle de recibir el Euangelio, que antes viendo pasada esta tempestad de los Christianos Nebomes, vinieron a pedir con grande instancia Padres, que les predicasen la palabra diuina, como se executó, y adelante se dirá, en auiendo concluido con el asiento, y perfección que se dió a esta Mission de Nebomes Baxos.

CAPITULO XII.

De los progressos en la Fè, y exercicios Christianos, en que quedan estos pueblos.

ARreacada la maleza que ahogaba esta sementera, y no la dexaua crecer, y quitados los escándalos que daua los foragidos, y rebeldes contra Dios, faceron maravillosos los progressos desta pequeña Christianidad, que crecia, y se aumentaua cada dia con muchos Bautismos de parvulos, y adultos, que lo venia a pedir, ya sin el temor que antes tenia, ocasionado de los hechizeros: y fue tal el multiplicó de Christianos este solo año de mil y seiscientos y treinta y quatro, en solas estas Naciones vitimas de Cinaloa, en que entra este partido de que voy hablando, que llegaron los bautizados parvulos a dos mil y trecientos y quare-

ta; y los adultos ochocientos y sesenta, y calados in facie Ecclesie nouecientos y nouenta pares: con que ya iba de todo punto cayendo el abuso de tener muchas mugeres, que no es la menor batalla en que se combate, ni la menor victoria que se consigue en estas empresas. Y aunque en otros muchos años llego, y passo de este numero el de los bautizados, quise notar aqui este, que en tiempo de borrascas fue tan copioso, para que se eche de ver, que en medio de ellas es abundante la cosecha. Los Indios cimarrones que auian quedado por los montes, espantados con el castigo, que se executó en los que fuerón ahorcados, los fue reduciendo al pueblo Christiano el Padre Oliuiano, con canño, y blandura; y estos con los demas del partido; se acabaron de bautizar, y todos entraban con grãde feruor en la Iglesia. Un abuso, o supersticiõ de las que fuele el demonio, tenia introducida entre estas Naciones por medio de sus hechizeros. Estos les persuadian, q anduiesse por los môres quatro noches a la luz de la Luna, y al fin de ellas se les aparecia el demonio, y les daua una piedrecuela, con la qual les daua a entender, que les infundia poder para sanar enfermos, y enhechizar a los que quisiessen. Predicaron los Padres contra este abuso, y engaño, y se derrotó de fuerte, q se corren ya de auer caido en el, como de los demas barbaros que tenian. Bautizada toda esta gente, comenzó el Padre a perfeccionar su Christianidad, dando asiento a todos los ministerios que ella pide, de uso de Sacramentos, celebridad de fiestas, Pascuas, exercicios de semana santa, penitencias della, y comuniones de los mas aprouechados, deuocion del santo Rosario de la Virgen, y todo les asiento muy bien. Y si hauiera de escribir aqui casos particulares, q en la conuersion desta gente sucedieron, de enfermos chicos, y grandes,

grandes, que acabados de bautizar se fueron al Cielo, y otros en que se echa de ver la gracia de la predestinacion; fuera repetirlo que de otras conuersiones se ha dicho. Porque en todas ellas no cessã de manifestar la diuina bondad, las misericordias que ab eterno tenia determinado hazer a estas pobres gentes. Pero porque no quede sepultada del todo la parte que a esta Mission le cupo, se eternizarã aqui algunos casos de edificacion, que passaron en particular con la deuocion dulce para todos los Chriistianos, del Rosario de la santissima Virgen Madre de Dios; leche con que se criã los hijos de la Iglesia, y de que necesitan los que son niños tiernos en la Fè, cõ los quales, como mas pequeñitos, no ay duda, que tiene particular cariño esta Señora para defendelos de la serpiente infernal. Vn muchacho, de edad de diez y seis años, hallandose en vn monte perdido, sin acertar a salir del, olvidado de que era Chriistiano, y como nacido, y criado en su niñez entre endemoniados hechizeros, llamo al demonio, para que le guiara, y sacara de aquel peligro: apareciole luego, y aunque en figura humana, pero horrible, y que bastaua para espantarlo. No fue asu, sino que se parò el engañado Indio a oirlo, y lo primero q el demonio le dixò fue, le dielle su alma, q queria q le ayudasse. Ofreciole el desatinado moço: y el demonio le sacò del monte, y por tiempo de dos meses se le aparecia muchas vezes, y le acompañaua, y daua cosas de comida; pero siempre arrojandofelas, y sin acercarse a òi. Desembriole finalmente vn dia lo que le detenia; y arredraua, para no llegarle; y apattado del se dixò: Si quieres que tengamos amistad estrecha, y te regale como hasta aqui lo he hecho, arroja de ti esse Rosario que tienes, que me dà pena. El muchacho respondió: Eso no hãte yo, que lo quiero mucho,

ni tengo otra cosa que tanto estime. A q le replico el demonio: Mira q ya eres mio: añadiendo amenazas, de q si no hazia lo que le pedia, le quitaria la vida. Aquí el muchacho, lleno de pavor, y espanto, echo a huir, diziendo: Pues hãta aqui no me has podido hazer mal por esse Rosario, ni aora lo podràs hazer. Fue luego a buscar del paorido al Padre, y lle go a el casi sin alêro, contando lo q le auia passado. El Padre le exhorto a q luziese vna buena confesion; como la hizo, y quedo aduertido para huir de los engaños del demonio, y con grande estimula de la deuocion del santo Rosario, que le valió para salir de enredos endemoniados. No menos le valio el santo Rosario al que succedió el caso que se sigue. Pusole vn Indio en el cõpo vna veza rezar su Rosario, apareciole el mismo enemigo en figura de sierpe, y dixole, con silos que le daua: No hables asu, dexa estas palabras con que matan los Padres. A la verdad, a esta sierpe le quebrantaua, y atornetaua la cabeça el oir Ave Marias, como se le tenia Dios amenazado desde el principio del mundo. Por otra parte sentia ya el deuoto Indio, q le dezian (y seria su Angel:) Haz la señal de la Cruz, y reza con animo estas palabras. Al punto desapareció el demonio confuso; y el Indio quedó mas confirmado en la deuocion del santo Rosario, en la qual estã ya impuestos todos estos naturales chicos, y grandes, con grande afecto. Con este, y otros exercicios Chriistianos, se conouia claramente, que iba huyendo el demonio destas gentes, de quien antes estaua tan apoderado. Pretendiò esse astuto enemigo apattar de la Iglesia a otro Indio; trayedole, ya por vn camino, ya por otro, sacra de juicio, y desatinado. Echandole menos los suyos, salieron en su busca, y auiendo gãtado algun tiempo en buscarlo, finalmente vn Domingo

go despues de Misa mayor, lo vinieron a hallar entre vnas breñas: preguntado donde auia estado? respondió que no sabía, y que solo auia reparado, que a la hora que se comienza a cantar la Misa los Domingos y Fiestas, estando el demonio con él, auia desaparecido: y boluendo en si se acordó, que en aquel punto donia de cantar la Misa el Padre. Lleuárole a su presencia, exortóle a que hiziese vna buena confesion: hizo la, y pulsóle vna Cruz al cuello, cõ q̃ nunca mas le aparecio esta fiera. Sazonados ya, y dispuestos cõ estos exercicios Christianos los pueblos, introduxo el Padre el que es mas perfecto y santo, de la sagrada comunio. Esta hizo muy buen afsiẽto, y produjo fronzados frutos en estas nuevas plantas, porque para llegar a recibir este diuino Sacramento, algunos hizian confesiones generales, estando ya mas capaces de las partes y frutos desse Santo Sacramento. Formada ya en lo espiritual esta Christianidad, se aplico la cuidadoso Ministro a edificar Iglesias, y Templos sagrados, para que en lo material y espiritual quedasse perfecta esta Christianidad: que como el hombre consta de alma y cuerpo, assi con lo interior de su alma, como con lo exterior corporal, deue reconocer a su Criador. Aplicaronse los pueblos con muy buena voluntad a esta obra, edificaron sus Iglesias con gusto y alegria, dedicaronse con la solemnidad acolumbrada en otras Naciones. Demas de esto, hizieron casa para su Ministro: que a los principios de la conuersion, destas gentes tienen los Padres que ofrecen a Dios no pocas incomodidades en esta parte. Señaláronsele por el Capitan a esta Nacion, sus Governadores, y Alcaldes, y en lo politico y espiritual goza al presente de vna madura y serenidad, que solo puede obrar el diuino poder, y fuerza de su palabra. Y en este feliz estado dexaremos estos quatro pue-

blos, que tan combatidos estuuieron con los alcanamientos y alborotos pasados, y passáremos a tratar de otros que tambien sacaron de poder del demonio, los zelosos Misioneros, que Dios ha dado a la Prouincia de Cinaloa:

CAPITULO XIII.

Piden las Naciones llamadas Sisibotari, Samaripa, y Bitucas, se les prescriba la palabra diuina: y escríbense dos casos singulares que a cerca desto sucedieron.

A Crescendo se va nuestra Historia de Misiones de la Prouincia de Cinaloa, a las fronteras de su Gentilidad; guardando el orden de ir escriuiendo de ellas, conforme al progreso y camino que ha llenado la doctrina del Evangelio, caminando la tierra adentro. La que se sigue vezina a la pasada, es la de los que se llaman Sisibotari, y Bitucos. La primera tomó esse nombre de vn Indio muy principal, y celebrado entre estas Naciones, llamado Sisibotari, de quien yo puedo hablar de vñla. Porque en vna ocasion de entrada que hizo el Capitan Hurdaide ya nombrado, tiempo antes de su redencion, salio el dicho Indio de su tierra a vernos: y confieso, que entre muchos y varios Caciques, y lenguas que traté en estas Naciones barbatas, ninguno hallé, que en semejante persona, y traje, assi lo mostrasse principal, noble, y señor a su modo; como este Indio, y que assi mostrasse señorio, capacidad, y respeto de noble como el. Era de lunda disposiçion, y edad todavia juvenil, vellido y cubierto con vna larga manta, enlacada al ombro al modo de manto, y demas desta traia otra ceñida a la cintura, como lo usan otros algunos de esta Nacion. En la muñeca de la mano izquierda, que

sustenta el arco, quando la derecha tira la cuerda para disparar la flecha, re-
sistebuelta vna marta muy galana, al
modo que la trae otros de cuerecillos
de animales ordinarios, por defen-
sa quando resurte la cuerda del arco, que
es con grande fuerza, y con tanta vio-
lencia, si es de braco valiente, que casi
hize jatar las dos puntas al arco, al tie-
po de despedir la flecha, y les lattimara
la muñeca, si la hallara desnuda, y sin
esta defen-
sa. El arco de q vñau el Prin-
cipal Cacique, lo traia otro Indio, co-
mo su pie de armas, nito cõ el careax,
o aliaza de flechas, que ambas pieças
eran labradas a su vñanga, y modo, con
primor. Traia en su acompañamiento
buena tropa de gẽre, vassallos suyos, q
como tales le mirauan, y tratauan con
mucho respeto, y reuerencia: yo huue
de tratar con este Indio, por medio de
interprete en otta lãgua que yo sabia,
y no la del Cacique. Diome la biẽve-
nida, y llegada cerca de sus tierras, y
poblaciones, que estauan a la villa po-
co distates, aũque no llegamos a ellas.
Pero desde alli nos mostraua su valle,
y pueblos, cobidandonos a q pasãse-
mos a ellos, y mostrãdo deseo de q en-
trañen Padres a sus tierras, que les en-
señassen la palabra de Dios. Detueme
buẽ espacio de tiẽpo, comunicãdo cõ
el, haziendole varias preguntas a cerca
de su gẽre, y ranchonas, y de otras ma-
terias, de q ellos gustan hablar. El dana
tan buena razõ de todo, q me hazia re-
parar, el modo tan concertado de dis-
cutir en Indio criado entre gentes tã
barbãras. Aunque ya atrã dexo no-
tado, que entre ellas se hallan no po-
cos de muy buena capacidad, y mas
siendo entrinados, y tratados en su lã-
gua. Acaricẽ quanto pude al Cacique
Sisiborari, dando gracias a Dios por la
puerta que por aqui abria para la pro-
secucion del Euãgelio: repattiles a
el, y a sus hijos (asì llaman a sus vassal-
los) algunas cosillas de las que ellos
estiman, dexando assentado con el,

que a tiempos el, o algunos de los su-
yos, me fuesen a ver al partido de
Christianos dõde yo assilla, como lo
cũplio despues. Con lo qual auendõ-
se desp edido del Capitiã, y de mi pre-
sencia, se bolu io a su tierra, y pueblos,
que como dixẽ tomaron el nombre
de Sisiborari, de Indio que fue cele-
bre entre las demas Naciones, y por
antonomasia le llamauan, el Gran
Sisiborari. Este Cacique no se oluido
de sus buenos propositos, porque pas-
sando algun tiempo, salio de su tierra,
que dista de la villa casi cien leguas, y
conuocando, y lleuãdo consigo otros
Caciques sus amigos, llegõ a la vi-
lla a ver al Capitan, y a los Padres, pi-
diendo que fuesse a sus pueblos algu-
no que los hiziesse Christianos, y ense-
ñasse la Ley de Dios, que deseauan re-
cibir. Para assegurar mas, y conseguir
esta su pretension, lleuo consigo onze
muchachos escogidos de su Nacion,
para darlos como en rehenes de su fi-
delidad, y peticion: y para que le que-
dassen en el Seminario de Indiecitos,
que estã en nuestro Colegio de la vi-
lla, donde aprendiesse toda buena
doctrina, y despues la ensenassen en sus
pueblos. Al Padre Superior del Cole-
gio le lleuõ vna grãde Aguila Real vi-
na, como caça q raras vezes se alcãça,
y en ella parece mostraua este Indio
animo Real, pues pudiera echar ma-
no de otros generos de caça que tenia
en su tierra, y no se contentõ menos
que con presentar la que es simbolo
de nobleza, y generosidad. Y por-
que quedẽ declarado el afecio que
mostro esta gente de los Sisiborari,
para que se les diessen Ministros que
los bautizassen, y doctrinassen, esto
lo declarara vna señãlada accion que
hizieron. Auian pedido al Capitiã
(como a quien gouernaua la Prou-
incia) que los recibiesse debaxo de
su proteccion, para ser Christianos; y
el Capitan, en oca-
sion, y tiempo de
necessidad, que se ofrecio, auia des-
pacha-

padado, fu recua a refecar maiz a tierra de los Nibbotaris. Los quales en viendola en sus tierras la detuvieron, y embargaron, diziendo; que querian ver en sus pueblos al Capitan, y que le darian quanto huicille mester. Bien entendió el Capitan el animo fiel y benecolo con que le pedian hizielle este viaje, y como siempre profeso ayudar, y acariar a gentes, que deseauan ser Chriftianos, no empetecó en hazer el viaje, y dar gusto a los que le embiaban recando que sabia nacia de benecolencia. Pefose en camino, luego a sus pueblos, festejaron su llegada con muchas demostraciones de alegría, negataránlo con lo que tenían, y dieronle el socorro de maiz con mucha voluntad. y estando de partido para la villa los dexó consolados, prometiendoles, que con brevedad haria diligencia, y seria su procurador con los Padres, para que embiasen vno que los hiziese Chriftianos, como lo deseauan. Estas acciones obligaron a conceder lo que pedia Nacion tan bien dispuesta, como despues se executó. Pero antes de escribir su entrada, es fuerza estar vn caso que lastimó a todos los de la Prouincia, y no lo refiriera si no obligaran leyes de Historia, que piden se escriua, assi lo aduerto, como lo prospero. Porque assi como esto nueue, y leuanta el animo a dar gracias a Dios, tambien lo aduerto, y menos favorable, nos enseña a adorar sus juizios, que son siempre juizios, aunque no alcanze sus causas y altos fines el discurso humano. El caso fue, que este tal Cacique de quien he hablado, y que tanto sollicito, y anduuo tantos caminos como se han contado, para que la doctrina del Euangelio llegase, y se comunicale a su gente, y para que él y ellos fuesen guiados al camino de la bienauenturança: auiendo llegado a su pueblo este Cacique, del yltimo viaje que hizo a la villa por conseguir

lo que tanto deseaua, y llegando con mucha alegría con la nueua que leuaua, de que entraria presto vn Padre que cuidasse desta doctrina; le saltó el mal de la muerte, tan apresurada, muerite, que no hubo lugar de auisar al Padre mas cercano para poderle bautizar. Y mutio sin el remedio de este Sacramento, que abre las puertas del Cielo a los hombres; felicidad, y dicha que ha concedido el soberano Redemptor del mundo, y cada dia concede en estas Misiones, a no pocos, que acabados de bautizar se partieron al Cielo: y estos, ni lo auian antes pretendido, ni llamado Padre que los bautizase; sino que pasando a caso por su sementera, ó monte, ó marina, Dios les lleuó por allí Ministro que enseñándoles los misterios de nuestra santa Fe, los bautizaron, por estar a punto de morir: y luego, acabados de bautizar, subian de entre hierbas, o paramos de arena al Cielo: y esto no consiguió el Cacique de quien tratamos. Suceso, que fue muy sentido de todos, y no ha faltado quien halle algun consuelo deste dolor, juzgando, que por ventura Dios nuestro Señor admitió el deseo, y diligencias deste Indio, como Bautismo flammis, que llama el Teologo, el de aquellas diligencias que haze vno para conseguir efeciuamente el Sacramento, y Bautismo santo de agua, y por ventura por este camino se salvó. Añadiendose a esto, que muchas vezes que trató este Indio con Padres, y Chriftianos, tendria noticia, y daria credito a los Articulos, y misterios de nuestra santa Fe, y de sí le pudo venir el deseo intenso de recibir el diuino Sacramento de agua. Y si esto no bastó, no ay sino reuerenciar, y adorar los juizios de Dios, que son iustissimos en repartir su gracia, y gloria. Y para templar el sentimiento del caso pasado, aunque sea anticipa-

prado el lugar que auia de tener el caso que se sigue, lo escriuiré antes de referir la entrada que hizo el Misionero, a quien se encomendó la doctrina desta Nacion. En vna poblacion llamada Comotipa, no lejos de la de Sisibotari, auia vn Indio Principal, y Gentil, como lo era toda la demas gente de su Nacion: llegando a noticia deste, que los Sisibotaristas tenian ya en su tierra Padre, que les enseñaua la palabra de Dios, y que ninguno se podia salvar, ni ir al Cielo sin recibir el santo Bautismo, y Ley de los Christianos: hallandose muy enfermo, embio a su mismo hijo con otros de los suyos al Padre, pidiendole encarecidamente se llegase a su pueblo, para que le enseñasse el camino del Cielo, y de su saluacion, porque estaua muy a lo ultimo de su vida. Puso el Padre en execucion obra de tan grande piedad: llegó al pueblo, donde estaua el enfermo, carequizole, e instruyó, le en las cosas de la Fe, que él oia con grande promptitud, y alegría: bantizolo, y a poco tiempo murió, quedando el Padre con grandes prendas de la predestinacion, pues le auia guardado Dios a que alcançasse los medios necesarios para conseguirla. Aueriguando después el Padre la vida deste dichoso Indio, halló que auia viuido muy conforme a la ley natural, sin jamas auerse embriagado, ni manchado en vicio tan general entre estas gentes: sin auer hecho mal a nadie, ni auer muerto a ninguno, que es mucho entre tantos enemigos, como tienen estas gentes: contentóse con sola vna muger, apartado de todos los demas vicios destas Naciones: de donde se puede colegir, que lo tenia Dios escogido para el Cielo: aunque auia nacido, y criandose en partes tan distantes y remotas, donde era tan dificultoso el hallar los medios necesarios

para su saluacion: que Dios por su diuina bondad aqui preparó, y el otro no consiguió por lo que su Magestad se sabe, y deue poner temor a los hombres, para viuir con cuidado del negocio de su saluacion. Y con esto passaremos a tratar la entrada que hizo el Padre a los Sisibotaristas, para fundar su Christianidad.

CAPITULO XIII.

Entra el Padre Pedro Mendez a dar principio a la doctrina, y Christianidad de Sisibotaristas, y Batucas, y de sus particulares costumbres.

MUCHO Podiera dezir aqui del Apostolico, y antiguo Misionero Padre Pedro Mendez, a quien por buena dicha le cupo la suerte desta Mission, y a la Mission la buena dicha de tal Ministro. Pero temuto esto al capitulo donde escriuiré de la vida santa, y prolongada en gloriosos empleos deste Euangelico Misionero, que auiendo trabajado mas de treinta años en estas Misiones, y siendo ya de Terenta de edad, con tan temerosos alientos, tomó a su cargo la de los Sisibotaristas, para fundar su Christianidad, como si de nuevo comenzara en su dicho empleo. Y daré principio a escriuir della, por vna carta que el dicho Padre escriuió, en que por vna parte manifiesta, el gozo y consuelo con que Dios remuneraua sus trabajos, y por otra (conforme al uso de nuestra Compania) dio cuenta a los Superiores de la primera entrada a su Mission. Habla al principio del recibimiento que le hizieron en pueblos Christianos, de Indios que antes auia doctrinado, y engendrado en Christo, y yo quise trasladar a la letra, por ser

384 Libro VI. De vltimas conuersiones

nuestra del amor, y estima que cobran estas gentes a los que les comunicaron la luz de nuestra santa Fé, y dieron la primera leche del Evangelio; y dize así el año de mil y seiscientos y veinte y ocho.

Sali de la villa, y llegué a Ocoróni mi primer partido: vna legua del pueblo, lo hallé todo lleno de arcos, con todos los Topiles y Fiscales, con trompetas y chirimitas, danças y mascararas, que salían hasta el pueblo, donde estaba todo el golpe de hombres y mugeres, con su Cruz y ciriales. Entré en la Iglesia con toda la música, y fiesta, y auéndome dado la bienvenida, y yo a ellos el agradecimiento de las demostraciones de amor con que me auian recibido, nos regalaron aquel día con lo que pudieron. De allí passamos a Tegucé mi segundo partido, y por el Padre Oron, tanto mejorado; quanto hallé delante de nuestro Señor aquella grande congregacion de gente, que junto a la Iglesia me esperaba rodea de rodillas, con su Cruz bien adereçada, cantando al uso y tono Mexicano; y por lo alto de la Iglesia las trompetas, chirimitas, y atabales, que todo me consoló el alma: en especial vn predicadorcito que estava en lo más alto sobre vna tabla, deshaziendose en predicar mil alegrías. De aquí partimos para Bacitos, que es en medio de Tegucé y Mayo, a donde pretendió el General fundar vna estancia, para comodidad de los pasajeros, donde estava esperandome con mucha gente de mis antiguos Mayos, congregada en vn cerrillo con todos sus soldados. De allí parti para Mayo, que dista catorce leguas, y en todo el camino era de ver las cuadrillas, así de hombres, como de mugeres, que salían a recibirme, trayendo algunos presentes de su pobreza, adereçandonos enramadas, y leuan-

tando Cruces, acompañandome con tanto afecto, que no auia apartarlos ojos de mí, diziendome muchas palabras de alegría. Quando yo daua priessa a mis compañeros, para alargar el passo, por hult de vn grande aguazero que venia, corriendo ellos nunca se apartaron de mí en espacio de tres leguas, que duró el camino: y si no fuera por ellos, se padeciera mucho. Llegamos a Mayo, donde estauan los Padres en su junta, de quienes recibí muy grande caridad, y ellos se consolaron mucho conmigo. Hicimos aquí el primer capitulo de la carta del Religiosissimo Padre Pedro Mendez, aun antes de llegar a su Mission; y luego prosigue diziendo, como le recibieron sus Sisibotaris. Llegué aquí (dize) a los quinze de Mayo, con vnos Indios ladinos, que truxe en mi compañía. Luego que los Sisibotaris supieron de mi venida, comenzaron a disponer el recibimiento que a su modo y vñca auian de hazer. Pusieron leguas enteras de muchos arcos enramados, y en cada vno leuataron vna Cruz grande y hermosa: en los pueblos estava la gente junta, y congregada, de rodillas con las Cruces en las manos: hombres, mugeres, y niños, me recibían con extraordinarias muestras de gozo, y alegría. Desta manera me fueron acompañando; y llenaron a la Iglesia, que ya tenían dispuesta; y certifiqué a V. R. que con fée yo vna piedra, me enternecia; y hacia derramar muchas lagrimas el ver tanto afecto, y deuocion en vna gente barbara, é infiel: y quando entré la primera vez a los Mayos, no huuó la mitad de las muestras de alegría que vi en esta gente. Prosigue esta deuocion: Y es mucho mayor quando se ven ya Christianos, que cada día irá creciendo más, y segun voy viendo, no aura en esta Prouincia Nacion, que mejor, y con mayor facilidad

hidad percibidas cosas de N. S. J. por los buenos naturales que en ellos voy descubriendo. No se hallan en esta Nación idolatrias, y las hechizerías son muy pocas: son animosos en las guerras, pero gente muy apartada de las malicias de otras paues. Borracheras vana como las otras Naciones, pero con la gracia del Señor se ha ya corregido tanto, que en seis meses que ha que estoy aquí, no ha sentido ninguna. Porq al principio, llegado que soy, estando yo en un pueblo, faciendo en otro cinco leguas del, que hauo vna borrachera en que flechaba vna india, dexádola las heridas en peligro de perder la vida. Lo qual como llegalle a mi noticia, fui al pueblo, y bautize a la India; y fue el Señor feruido qno muriese, pero hize con los Indios gran demostració de sentimiento, y les di vna muy graue reprehensio estando todos de rodillas en la Iglesia, asfandoles a quel vicio, y ponderando quanto lo sentia Dios N. Señor. Tomárola así buena, que nunca mas ha auido tal caso del. Quando entré en esta Mision, ninguna cosa temi tanto como los bailes nocturnos que vnan a estas gentes, de que se ocasionan tantas ofensas de Dios: pero esto se ha remediado de manera, que en ninguna Nacion donde he estado, he visto la quietud de que gozan estos pueblos. Tres son los que tengo ya juntos, y congregados con sus Cruzes, y Iglesias: el sitio es en dos valles muy feriles de maiz, y otras legumbres, los arroyos de aguas dulces, y saludables, con que riegan sus semeteras con notable artificio: y así nunca parece se experimentará entre estas gentes la hambre que se ve en otras Naciones: Son templadísimos en el comer, y su sustento principal es de un poco de harina de maiz, de que hecha en agua, y quicás por esta razón tienen tanta salud, que son muy pocos los enfermos que ay entre ellos. Algunos han pensado, que esta gente es ferrana, por estar cercada su tierra de cerros, y montes muy apacibles: pe-

ro no lo es, porq sus pueblos y semeteras están en valles llanos y apacibles, y todos los naturales son muy quietos. En el traje y vestido son muy diferentes de las demas Naciones de Haqui, y Mayo, donde los varones, quando mucho se cubren con vna manta, y las mugeres casi desnudas; en esta Nació de Sibbotari es todo al reves. Porq los hombres se cubren lo necesario, con vna manta pequeña pintada de la cintura a la rodilla, y quando haze frio vnan vnas mantas grandes de algodón, y pita: pero las mugeres andan cargadas de vestidos, y haze tanto ruido al entrar en la Iglesia, como si fueran Españolas. Porq los faldellines de que vnan llegan hasta el suelo, que son, o de pieles de venados, o bruñidas, y blandas como vna seda, y con varias pinturas de colores, o de algodón, o pita, que tienen en abundancia en estos pueblos: y para mas honestidad se pone va delante de la cintura abajo, que en muchas suele ser negro, y parecen Mojas con escapolarios. Las dozelas en especial van vnus jubones muy labrados: y quando haze frio se echan sobre todo esto vnos como coquetes, que les sirve de abrigo, y así todas son honestísimas: y las que han tomado estado de casadas jamás hazen traciō a sus maridos. Quando se bautiza quedan tan devotos de la Misa, que no la pierden ningun dia, y la oyen de rodillas con toda reuerencia y deuocion, sin salir de la Iglesia, hasta que auiedome de seruido, y dado gracias, me pide la bendición, y hecha su reuerencia se va. En lo que mas he echado de ver la bondad, y buena disposiciō de esta gente, es, en que racherías que renia en algunos cerros de veinte, y de treinta casas, abastecidas de comida, y haziençillas, o alhajas suyas, sin violencia, ni braço de Capitan, o soldados, las han echado por el suelo, y baxado con sus familias y alhajas, a vivir a los pueblos, y junto a la Iglesia, edificando sus casas de retados, con las maderas de las casas que destruyeron.

386 Libro VI. De vltimas conuersiones

En los seis meses que ha estoy aquí, han fabricado tres Iglesias, que aunque no son las mayores, son las mejores, y mas lizadas que he tenido en los partidos donde he estado: trabajando en ellas con tanto ahinco, que muchas vezes les mandaba yo descansar, y no querian dexar el trabajo, hasta acabar la tarea. Son sus casas de barro, y de terrado, a modo de las que se hacen de adobes, y mejores, porque aunque el barro es sin mezcla de paja, lo pisan, y disponen de manera, que queda duro como una piedra, y luego lo cubren con sus maderas fuertes, y bien labradas. En vna de las tres Iglesias que he dicho, y era dedicada a nuestro glorioso Apostol San Francisco Xavier, usó nuestro Señor vna gran misericordia con el Governador del pueblo, que es vn muy buen Indio recién bautizado: y fue, que baxando vna grande viga, descaidandose de la fogá los que la baxauan, cayó de repente sobre el Governador, y quiso nuestro Señor, que no le diese de lleno, viniendo derecha él, sino al costado, haziendole vna herida en la cabeza, de donde le salió mucha sangre, y dexó molido el cuerpo. Estaba yo presente, y no podré significar el sentimiento que tuue del caso: pero fue nuestro señor feruido, que no fuese de peligro la herida, y al tercero dia le hallé otra vez trabajando en la Iglesia con mucha alegría. Caso fue este para turbar el demonio a gente tan nueva en la Fè. Admirame ver en ellos la alegría con que se traquilan, se quitan sus orejeras, y todas las demas insignias de su Gentilidad; y grandes y pequeños acuden a doctrina y Caricifino con grande gusto, sin ser llamados, ni ser menester hazer diligencias para juntarlos a este santo exercicio. Los que hasta aora tengo bautizados son nouecientas personas, y aunque todos quisièran, descan, y

piden con instancia ser bautizados; pero como soy solo, y es menester ir de espacio catequizandolos, y enseñandoles la doctrina, no me ha sido posible executarlos en todos. Hasta aquí el Padre Pedro Mendez: a que yo solo añadiré aquí desta Nacion, lo que desta (aun estando en su Gentilidad) me escribió en Padre, que entró a visitarla, y dize así en materia de su modestia y honestidad. Entré (dize) a los de Sabaripa, o Sisibonatis, el año de seiscentos y veinte y vno, quando se les comenzaua a dar doctrina a estas otras gètes; y entre otras cosas que notamos buenas en ellos, fue, que cò no auer visto jamas a Padres que les enseñassen, en las danças que hazian en señal de alegría, aunque hombres y mugeres dançauan juntos, no se tocaban las manos, sino alidos de las mantas los vnos de los otros, no se hablaban, en que mostrauan la honestidad y recato que guardauan, con sola la luz natural que notamos en estas y otras Naciones.

CAPITULO XV.

Refierense algunas cosas y sucesos, con que presendio el demonio atajar la Christiandad destas Naciones.

ANtes de escribir el feliz asueto, que en este nuevo rebaño, que tan bien dispuesto estava, hizo la Christiandad, dió la resistencia que intentó el demonio contra ella, saliendo al encuentro para atajar la predicacion Evangelica: pero con esto quedó mas illustre la victoria. Aua dos hechizeros envecidos en esta diabolica arte; eran Gentiles, y de Naciones muy vecinas a los Barucas; y quando ellos auian recibido al Ministro de doctrina en sus tierras, el demonio por medio de los dichos hechizeros, sen-

sembró otra su doctrina por aquellos pueblos, de que los Batucas auian de perder sus tierras por auer recibido al Padre; pues este, y los demas como él, mataban a la gente con el Bautismo; que enhechizauan, y comian hombres; y que auiendo ya entrado vno a sus vezinos los Batucas, era de temer, que otro viniessse otro dia para sus tierras, y con él llouerian sobre ellos todos aquellos males y daños, que les anunciaban. Anduuieron los dichos hechizeros tan astutos y vltos, en sus endemoniadas plasticas, que persuadieron a su misma gente, de que en era estimados y temidos; que se juntasse vna tropa dellos, y tomando las armas fuesen a dar guerra a los Batucas, que auian recibido en su pueblo al Padre, y que intentassen el matarlo. Viniendo caminando esta canalla, y teniendo el Padre noticia della, animado con la esperança, de que Dios (por cuya causa se veia en aquel riesgo) le auia de favorecer, con brio, y zelo de la honra de Dios, y con buenas razones persuadió a los Batucas estar se a pie quedo en su pueblo; sin temor, ni salir a recibir de guerra a los enemigos: y en caso que llegassen a acometer al pueblo, y querer executar su mal intento, que se defendiesse con las armas. Demas de esto despachó Indios fieles, con vn recaudo a los enemigos, aseñalados aquella accion, que engañados del demonio, y sus hechizeros, acometerian; y dándoles a entender, que con ella se exponian a grandes riesgos, y daños. Fue tal el temor que en ellos causaron estas razones, que sin pasar adelante, como si viniera sobre ellos vn exercito, llenos de pavor, boluieron las espaldas, y se retiraron a su tierra. Y es de reparo aqui, lo que queda notado, y experimentado en estas Misiones, de verse en ellas, en no pocas ocasiones, varios y señalados medios, por los quales la suau Prouidencia de

Dios, libró de innumerables peligros a sus Predicadores enue estas gentes; y si en otras permitte, que en ellos agan lance los enemigos, es para cortarlos, viniendo echo dispensado de vn Señor, que sabe dar a sus siervos animo para menospreciar la muerte por su amor, y que está muy atento a todo lo que passa por ellos, y los tiene muy debaxo de su proteccion y amparo. Singular conuulso para los Operarios Euangelicos. En el caso referido fueron de tanta eficacia, como se ha dicho, las razones que embio a dezir a aquellos Barbaros furiosos; vn pobre Religioso, en medio de Naciones desconocidas. Y passados no muchos dias, los que venian atrellados a acabar con Batucas; que se querian hazer Christianos, y con el Padre que los auia de bautizar, arrepentidos ya de su hieirto, y engaño en que los auian puesto sus hechizeros; embiaron a dezir al Padre; que le pedian perdon, ofreciendo tener amistad con los Christianos; añadiendo, que de adelante con muy grãde respeto obedecerian las palabras, y mandatos del Padre de los Batucas; y en prendas, y señal desto, le embiaban quatro muchachos de sus mismos hijos, para que los bautizasse, y se fuesen criando en su compania; y con su doctrina. Y quando fuesse otro Padre a sus tierras, ellos les enseñarian a el' la doctrina Christiana, y ayudarian al Padre en sus ministerios. Y despues de todo esto, los que querian antes matar al Padre, venian ya con mucho amor a visitarlo, y vltimamente cumplieron lo que auian prometido. Porque pasado algun tiempo, entró otro Padre Misionero a doctrinar esta gente, y la bautizó; y de los ardides de endemoniados hechizeros, sacó Dios la conuersion destas almas. Y demas del dicho se siguió otro efecto, y prouecho muy considerable, y de estima, con que quedó mas desca-

388 Libro VI. De vltimas conuerfiones

labrado el demonio. Eſte fue, que descubrieras las falſas profecias de los hechizeros, que ſembran, de que los Miniſtros del Euangelio auian de acabar a eſtas gentes, con las demas mentiras referidas, perdieron mucho de credito con ſu gente, y fueron cayendo ſus hechizerias, y eſtimacion dellas, juntamente con los vicios que con ellas introducian.

Inuencion tambien fue deſtos hechizeros, otra que pretendieron introducir en los Batucos. Eſta fue, que ya que no pudieron ſalir con ſu intento, de que no ſe dexaſſen bautizar, enſeñan, y perſuadian a los ya bautizados, y eſtados como Chriſtianos, que podian como antes apartarſe a ſu voluntad de ſus legitimas mugeres, y mudarlas por otras. Sin entenderlo al principio el Padre, iba cundiendo eſta heretica y maldica doctrina, principalmente con el mal exemplo de vna India deſbaratada, hija de Indio Principe, y belicoſo, la qual ſe auia apartado de ſu legitimo marido, tan obſtinadamente, que no auia remedio de boluerla a que hizielle vida con el. Llamò al padre de la India obſtinada, el Miniſtro Sacerdote, y le hizo capaz de la obligaciò del matrimonio Chriſtiano, pidiendole que perſuadiese a ſu hija, que pues ſe auia baurizado, cumpliese con las obligaciones de ſu ſanta Ley. Aprovechè la diligencia, reconocio la India ſu engaño, en que la auian puesto hechizeros; boluiò a hazer vida con ſu marido, y ſe deſlizo el error que el demonio iba introduciendo; y quedaron perſuadidos los que ſe iban bautizando, de la obligacion y perpetuidad del matrimonio ſanto de Chriſtianos. En vn pueblo deſtos ſe auiò la eſtima y reuerencia con la ſanta Cruz, por que ſiendo eſſe enemigo infernal moleſto, è importuno, en aparecerſe viſiblemente a algunos Indios, el Padre les aconsejó traexen vn Roſario al cuello, y donde

el enemigo ſe les apareciese, leuantaſſen vna Cruz. Fue tan eficaz el remedio de ſeñal en que ſe obrò nueſtra Redempcion, y quedò vencido nueſtro aduerſario, que de aſi adelante desaparecio el demonio, y quedaron los Indios con mayor deuocion a la ſanta Cruz.

CAPITULO XVI.

Dá pleno aſſiento a la Chriſtiandad deſtos pueblos el Padre Pedro Mendez, y peli- gro grande en que eſtubo de ſer muerto en el Aſtar di- zendo Miſ.
Ja.

EL grande zelo de la ſaluacion de las almas, que ardia en el pecho de Apoſtolico Miſſionero Padre Pedro Mendez, no le conſentia empetezar vn punto en labor de viña que Dios le auia encomendado. Era continuo en platicas, doctrina, Cateciſmos, y todos los demas miniſterios, con que la podía cada dia dilatar; y aſi en tiempo de quatro años, è ſolo, y ſin otra ayuda que la de Dios, acabò de bautizar a toda eſta gente, y aſentar en ella vna tan luzida Chriſtiandad, que el Padre que le ſucedio en ella, porque juzgaron los Superiores, que ſiendo ya de cerca de ochenta años, y quebrantadas las fuerças con ſus grandes trabajos, pedia la carſdad el traerle a deſcanſar a Mexico, como ſe executò: y el Padre Bartolome Caſaño, que le ſucedio, viendo tan aprouechados a eſtos Indios, y tan bien impueſtos en las coſas de la Ley de Dios, y ſus miniſterios, lleno de admiracion decia: Muy bien ſe echa de ver, que por aquí andubo el Padre Pedro Mendez. Pero porque ſe eche tambien de ver, los peligros, y rieſgos que al Padre Mendez le coſtò eſta Chriſtiandad, y a los que ſe exponen nueſtros Miſſio-

peros Euangelicos, y los trabajos que les cuesta la labor destas almas, aunque sean de las Naciones mas morigeradas, y de mejores naturales; como lo era la de los Sisiboratis, de que vamos hablando, y q̃tan bien recibió la doctrina del Euangelio; y se vea finalmente, que no se cogē estos preciosos frutos a manos enjutas; ni los sagrados Apostóles, ni su diuino Maestro los cogió sin derramar su preciosa sangre por ellas. Conraré aquí vn caso bñ raro, que le pasó al Padre Pedro Méndez, arcebispo de los quatro años que aya doctrinado esta gente, è introducido en ella vna grande Christianidad, porque en medio della no faltasè vn Judas traïdor. El caso fue, que el buen Padre aya criado, y traïdo en su compaña, para que le ayudara en los ministerios de Iglesia, vn moço que le parecio de buen natural y capacidad. Este dando lugar a flusias y tentaciones del demonio, se començò a pertenèrrir, malcar, y hazerle escandaloso en pecados, y vicios. Echóle el Padre de su compaña; èl indignado desta accion, trasò luego de dar la muerte al que le aya criado como a hijo: Entendieron algo del dañado intento, los de otro pueblo llamado Aricóctli, que distaua de allí tres leguas; y temiendo alguna traïcion y alouosia, se partieron luego aquella noche; para hazer escolta a su Ministro, y dieron orden para auer a las manos al impio y emperado Indio: cogieronlo, y amarrado lo pusieron en la casa del Padre. Estda siguiente, estando diziendo Missa el santo Sacerdote, y oyendola el pueblo, se desató el Indio, y fuerosa con dos cuchillos carnizeros en las manos; embriéndose la Iglesia, arremetio al santo Padre Méndez en el mismo Altar, y asendole con grande furia de las vestiduras sagradas, dio cò el en tierra para acabarlo a puñaladas. Al tiempo que yá a clauarle los enchillos, el muchacho que estaua ayu-

dando a Missa, se arrojò con animoso impetu a derrenorio; y valio para dar lugar a q̃ vn Indio Principal, y Christiano, que se hallò mas cerca, llamado Iuan de la Cruz Nefue, acudiesse a quitar de las vias a aquella fiera la oueja de Christo, que aya agarrado; y aunque lo conguero, y liberto al Padre de la muerte: este buen Indio, no fue tan a su salvo, que no recibiesse algunas heridas del furioso agresor, al quitarte la presa de las manos. Heridas de que se preciaua el fiel Christiano, de auerlas recibido por defender al Ministro; y Predicador del tanto Euangelio, y con gusto las mostraua. El Padre se leuanto, y confesio con breuedad la Hostia, que tenia con la grada, y el Caliz: porque en aquella turbacion no le ocediera alguna indecencia: Conuencieron luego los otros fieles Christianos, cercaron, y guardaron a su Padre, amarraron al que le fue tan infiel, y a la doctrina santa que del aya recibido: Partieron sin remedio con èl a la villa, para entregarlo al Capitan, conforme al orden que les tenia dado, de que le llevasen presos a los facinorosos que inquietallen a los Christianos. El Capitan examinò la causa, y entendida la enorme gravedad del delito, y escandalo que aya dado este Indio a tãas Naciones que supieron el caso, lo sentenciò a ahorcar. Y para poner mayor terror a semejantes atremetimientos; mandò a vn cabo, que entrasè a tierras de Sisiboratis, con algunos soldados, llevando consigo al delincuente, y allí executasse la sentencia, como se executò; y el Indio murio confesado, y con grãde arrepentimiento, y conocimiento de su pecado: Pero esto no obstante, fue tal el sentimiento que los fieles Indios tuuierò de tan grãde sacrilegio contra su Sacerdote; Mula, y Altar; q̃ despues de muerto no paraua los flechazos q̃ le tirauan en la hõeca. No se disminuyò vn pãto cò este caso el animo

390 Libro VI. De vltimas conuerfiones

y fervor con que los Barucas auian recibido la doctrina de nuestra santa Fè; antes parece que se afervorizó mas, porque el Padre Bartolome Castañõ, que sucedio al Padre Pedro Mendez, y que imitò con grandes veras su fervor y zelo, profiguió en dar pieno afiento a esta Chriftiandad, costumbres, y exercicios Chriftianos; de suerte, que en breue tiempo llegaron a treientos Chriftianos los que se hallauan dignos, y capaces para ser admitidos a la sagrada comunión, que en gente tan nueva, y siendo grande el cuidado que los Padres ponen en el examen, y disposicion para recibir tan soberano Sacramento, fue mucho llegar a este numero los que ya comulgauã; y algunos dellos entre año, por pedirlo con mucha Fè y deuocio. Al tiempo de la comunión, y mientras se dezia la Miffa, estauan enseñados los niños a cãtar en su lengua, algunos villãticos al Santiffimo Sacramento. Enfablote la deuocion del Rosario de la santiffima Virgẽ primero en los niños, hijos tiernos de ella soberana Madre de misericordia. Rezando de comunidad en la Iglesia a dos coros, diziendo vna Aue Maria los niños, y las niñas otra deuocion que les fue rã agradable, y se les pegò a sus padres de manera, que por gozar della, y acompañar a sus hijos, la rezan con ellos, y esto todos los dias. Pero el Sabado se celebra esta tal deuocion con mas solemnidad, porque todo el pueblo concurre a ella, poniendose en Altar aparte vna deuota Imagen de la Virgen, con todo el adorno, que en tan pobre y apartada tierra es possible; y lo aumentan los niños, recogiendo en sus montes y campos, quãto de hermosas flores en ellos hallã. Entre cada decenario de Aue Marias, tocan los cantores instrumentos musicos, y los niños entremeten algunos villancicos en su lengua. Quien duda, que la sagrada Virgen recibe co-

particular agrado estas primicias, que le tocan, de los frutos q̃ haze el Euangelio de su Hijo entre estas nuevas gètes Chriftianas? Y en prueua d'ello agrado escriuimẽ el caso, que por este tiempo sucedio: este fue, que estando para celebrarse fiesta del Santiffimo Sacramento, a que auia concurrido mucha gente, y el Superior de las Misiones, que auia ido a visitar esta, se hallaua alli, auendose colgado la Capilla mayor, y adornado la Iglesia, la tarde antes de Vísperas, començò a enroldarse el cielo, y a llover por todos los montes al rededor. Acercabase ya la lluvia a la Iglesia, que por no ser de las de dura, que se suelen hazer quando ya està afienrada la Chriftiandad, ni estar bien cubierta la que reñian adereçada, antes a riesgo de mojarse, y maltratarse todo el adorno, y aun aguar la fiesta, con el grãde aguazero que las nubes amenazauan. En esta ocañon hizo el Padre, tocando la campana, que se juntassen todos los niños del pueblo en la Iglesia. El mismo Padre començò con ellos a rezar el Rosario, pidiendo a la Virgen no se les impidiessẽ la fiesta que querian celebrar muy alborozados. Cosa maravillosa, y que algunos la tuvieron por milagrosa: al punto se apartaron las nubes que amenazauan; y auian començado a embiar agua, y no quiso la Santiffima Virgen, que embiztan mas de la que fue menester, para regaria tierra, y refrescar el tiempo, que era de riguroso calor; y durò la frescura la mañana siguiente, que se celebrò la fiesta con muy grãde alegria: y la Reina del cielo, con sus fauores, dio a entender quãto le auia agradado la oracion de sus deuotos niños.

8 000000000 8
8 000000000 8

CAPITULO XVII.

*Estado en que al presente quedan estos
-pueblos Sissibotaris, y su
Christiandad.*

AVnque en el capitulo pasado quedan escritas muchas costumbres, y leyes Christianas, por prueuas de quã buen asistente hizo en ellos pueblos nuestra santa Religión; en este se acabará de esferir lo que falta para cumplimiento del estado en que oy queda. Vno de los ministerios, y exercicios Christianos, que generalmente asienta biẽ en estas Naciones, como tan digno de memoria en los redemidos cõ la sangre de Christo, es el de su sagrada Passiõ, y es celebrarla la semana santa. Acuden, y se juntan a los diuinos officios, en que se ha esmerado, y esmera esta gente, acudiendo con grande asistencia y deuocion; haziendo processiones, y diciplinās de sangre, los q̃ ellauā muy agenos de penitencias por sus culpas: porque ni las conociā, ni temian. Pero ya las conõcen, y se aplican a hazer penitencias por ellas; y mas en el tiempo santo de Quaresma, en que son sus diciplinās, y processiones de sangre, con grande quietud y silencio, yendo el Padre en ellas con vn Crucifixo en la mano, y predicandoles en su lengua de la Passiõ que padecio el Hijo de Dios por ellos; y por los pecados del mundo. Cosa que se les imprime notablemente, y les queda memoria deste tiempo para todo el año.

Asentadas estas costumbres, recibien muy bien el trabayar en edificar Iglesias decentes para celebrar sus fiestas: y así se aplicaron con mucho gusto a hazerlas, dedicarlas, y adornarlas como las demas Naciones Christianas. No se hartan de miraslas quando las ven ya leuantadas en sus pueblos; es singular el gusto que en esto

tienen, y esta vista los detiene en sus pueblos para no desampararlos; ni acordarle mas de sus rancherías antiguas, ni de sus buhios en sus sementeras. Tienen dispuestas sus casas en el pueblo, con orden; de suerte, que parece hazen escolta, y estā en guarda de la que es casa de Dios; y con este titulo la nombran. Quedā oy estos, que antes eran desiertos, y habitaciones de fieras, poblados de Tabernaculos mas dignos de veneracion, que el que en el desierto acompañauan los hijos de Israel, y pueblo de Dios, quando caminaua a la tierra de Promissõ. Aquí se cae este punto, y no se puede dudar, que es digno de reparo, y alegria: y la causa en los Españoles, que a veces llegan a estas tierras remotas y apartadas, el ver por tantos pueblos destas Misiones, tanto numero de Iglesias de Christo, entre montes, entre seluas, y en desiertos antiguamente despoblados. Y pues vamos ya acabando cõ las conuertiones de gentes en la Prouincia de Cinaloa conuertidas, añado, que hasta oy estā edificadas en ella, por lo menos vnos cinquenta Templos vistosos, alçados, y adornados cõ el luzimiento de ornamentos, y riqueza, que es posible en tierra tan remota. Y lo mas agradable a Dios en ellas, es la ser quentā grande cõ que concurren los pueblos a ellas, y adoran a su verdadero Dios; los que antes no le conociā; y en que se ha refrenado estos de que al presente esferino: A q̃ se añade la musica Ecclesiastica de cantores, e instrumentos musicos, que tambiẽ se ha introducido, y entablõ en estos pueblos.

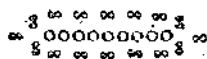
Y para que se vean algunas señales de lo que agradan a nuestro Señor las diligencias que ponen sus Ministros, en leuantar estas Iglesias, aunque pobres, y no edificios de piedras, y columnas preciosas, no quiero passar en silencio vn calo de edificacion, que le passõ a vn Padre de los que se emplearõ

cian con sus casas los Sonoras a poblaciones grandes, y acomodadas para formar ttes pueblos en que se congregaron mil vezinos (queda otra gente algo mas apartada, q finalmente les te- guirá) ponian en execucion esta mudan- ça, que de luyo es bñ dificultosa, con tan grande alegría, y prístia, que se combidauan a jugar al palo, de que hablamos en el primer Libro, por ir cortiendo a hazer sus congregacio- nes, y apresurar al Ministro que ilegal- se a sus tierras, y gozar de su doctrina. Para ella fue señalado el Padre Barto- lome Castañó, a quien ya ellos auian tratado con la vezindad de los Sibibo- taris, que doctrinaua, y poníndole allí otro Padre, y dando a esta nueva Mis- sion Ministro, y lengua ya experimen- tado, quales los piden ellas nuevas Christianidades; dio principio con el Bautismo de los parvulos, y bautizó dellos muchos centenares. Comen- çó luego las phycas de la doctrina di- uina, y leyes santas que auian de guar- dar. Y asentauales tan deueras esta enseñanza, y recibian las cosas de la Fé con tanto gusto, que el Padre no se hartaua de dar gracias al Señor, que con la suya, y sus particulares auxilios, disponia tan bien a esta gente. De dó- de se siguió, que se hizo mucho en poco tiempo; y en vn año quedó casi toda la gēte mayor bautizada, en nu- mero de tres a quatro mil personas. Y hallando aplicada a esta gēte a exer- cicios de Christianidad, para su perse- uerancia y feruor, se valió aquí el Pa- dre de vn particular medio: repartio la gente en congregaciones, o decu- rias: vnas de mugeres, otras de hom- bres, para q cuidasse de cada vna de- llas; si era de mugeres, mugeres; si era de varones, varones; y tuuieslen cuenta de q ninguno faltasse a exercicios Chris- tianos, y que estuuiesslen bien indus- triados en los misterios y doctrina de nuestra santa Fé. Y las dichas decurias tenian sus lugares señalados en la Igle-

sia, y seruia de echarse de vér con faci- lidad su asistencia. Medros todos que inuenta el zelo santo dellos Ministros fieles. Christo N. S. lo enseñó, quando en el milagro del pan, q repartió a los cinco mil hombres en el desierto, mandando a sus sagrados Apostoles, q les distribuyesslen en modo de decu- rias. *Facite illos discumbere quinquage- nos.* Y san Marcos dixo: *Discubant in partes*, que Dios es amigo de orden, y no gusta de caualas y confusiones, sino que aya orden, numero, y con- cierto. En otras Naciones hazen esse mismo oficio los Fiscales de Iglesia, repartiendo el cuidado del pueblo en tres, quatro, o mas que tienen esse oficio, segū el numero de sus vezinos. Aprovechó mucho la distribucion de las decurias en nuestros Sonoras. Acu- dió cō grā cuidado a todas las obliga- ciones de Christianos. Apartauante de costumbres Gentilicas, que en todas estas Naciones reinan, como viuen en tinieblas, por mas mortigeradas y mäs- sas que sean, y en particular el vicio tan repetido forçosamente en esta Histeria, de las borracheras, que a to- das las manchaua. Esse desde sus prin- cipios de doctrina, dexaron los Sono- ras, que temēdo en su vezindad, y a su vista y cometeio, otras muchas Gēti- les que se siguen con todo combida- dos con estos brindis y combites, nū- ta mas comunicaron con ellos, sin dex- arse vencer de tentacion, y vicio tan arraigado.

Lucas 9.
Marc.

Concluido con el Bautismo de to- da la gente, trató el Padre de edificio material de sus Iglesias: edificaronlas en sus tres pueblos muy vistosas: y de- dicadas, se perficionó esta Christiani- dad, y puso en el estado que se dirá en el capitulo siguiente.



394 Libro VI. De vltimas conuerfiones

CAPITVLO XIX.

De los frutos eſpirituales que ſe lograron en la doctrina de los Sonoras, y en las demas Miſſiones de Cinaloa.

Todo lo que pudiera dezir de particulares caſos de edificacion, y fingulares ſuceſſos de Gentiles conuertidos a la hora de la muerte; Bautiſmos de enfermos, que con la gracia deſſos ſe ſaluaron, y otros caſos ſemejantes, y ſiguientes en eſtas primeras conuerſiones, como arráſe ſe han contado, con los frutos grandes y precioſos que deſſas ſe han cogido. Todo eſto ſe colegirá de vna carta q̄ copiaré aqui, por ſer de perſona muy Religioſa y graue, que aſſegura toda la p̄mialidad y verdad de lo que en ella ſe refiere. El que la eſcriuió es el Padre Luis de Honiſaz, Prouincial de la Prouincia de Nueva Eſpaña, y ſiendolo murió ſantamente; a quien fueron, y ſerán ſiempre dendoras las Miſſiones de Cinaloa, de veinte y quatro años de vida q̄ en ellas gailó, los mas deſſos predicando el ſanto Euangelio, con eminencia de lengua de los Indios que adminiſtró; y otros algunos años gouernádo, y viſitando con grande caudal de letras, y prudencia, no ſolo las Miſſiones de Cinaloa, ſino tambien las otras principales, y cabeceras de que deſpues proſeguirá la Hiſtoria. El qual acabando de viſitar todos los partidos, y pueblos deſſas, y dando cuenta al Padre Prouincial, que entonces le auia encargado eſte oficio; del eſtado deſſas Miſſiones, le eſcriuió la carta ſiguiente. En la qual ſe ha de aduertir, que aunque habla de todas las Miſſiones de Cinaloa: pero mas en particular deſſas de la tierra adentro, y vltimas deſſa, en que agora eſtamos, y tiene gran parte la Nacion de los Sonoras, de que ſe eſcriue en eſte capitulo;

y dize aſſi: Oy eſtá tan luzida eſta Chriſtíandad, que es para dar muchas gracias a nueſtro Señor: y por acabar yo agora de hazer la viſita de los ríos, puedo como reſſigo de viſita, y como quien lo ha examinado, y experimentado, y mirado con cuidado, aſſimar, que es vna de las coſas mas glorioſas, y vno de los mejores empleos que la Compañia tiene. Note en todos los Padres, quan del todo eſtauan dados a lo miniſterio. Todos predicaron en ſus lenguas con gran expedicion, a dios y tres ſermones, y los oyentes levantados los ojos, y atentos al Predicador, todo el tiempo que duraua el ſermon. Sin eſte, otro exercicio de la doctrina Chriſtiana, muy de enbidiar, aun para las ciudades de los Eſpañoles muy antiguas. Porque a las preguntas de la doctrina Chriſtiana, reſpondian niños, vicios, hombres, y mugeres, y de todas edades, ſalteandoſeſas, y por diferentes palabras de las que eſtán en el Careciſmo, y reſpondian a ellas con mucha preſteza, y ſin turbarſe. Y no ſolo a eſtas preguntas, ſino a otras muchas, de coſas que no eſtán en el Careciſmo, ſino de las que ſe les predicaban: eſto es, de los lugares que ay debaxo de la tierra, dedicados para caſtigo de pecados; del ſin para que ſiruen las Imagenes en los Templos; de lo que ha de hazer el enfermo que ſe halla en pecado; y no tiene copia de Confefſor; caſo que les ſuccede muchas vezes a eſtas gentes, que andan por montes, y marinas; algunas coſas de la reſurreccion de los muertos, y dia del iuizio; y otras a eſte modo. Que por ſaber yo algunas deſſas lenguas, pude ſer reſſigo de lo bien que reſpondian; y eſto en eſpecial en algunas gentes que yo conoſci, que nunca vinieron en poblaciones, ſino por eſos campos. Y añado, que algun vicio de mas de cien años hubo entre eſtos, que reſpondia a las preguntas, como vn mōgo muy enſeñado. Entre los at-

nos se señaló vno, en que viniendolo a ver otro muchacho pariente suyo Gentil, que venia para ser bautizado con sus padres, que tambien eran Gentiles, el niño cogió aparte al de su edad, y lo escuuo catequizando, y enseñando los misterios de la Fè, de fuerte, que quando llegó a bautizarse el catequizado, estava tan bien en los misterios de nuestra santa Fè, como si huiera sido antiguo Christiano, y enseñado: cosa que causò admiracion en los presentes, y de ver aquella capacidad en la edad del catequista, y del catequizado.

De todo este genero de gente se llenauan las Igleſias, que son bien capaces, bien adereçadas, y adornadas con varias pinturas de los misterios de la Fè. No solo son enseñados en ella los niños, como queda dicho, sino tambien en la buena etiança, en que son de ver quando passando por delante de Imagen, o del Padre, hazen su reuerencia al modo de Españoles. Y en algunos partidos se ha introducido, que estos niños canten en cançiones particulares, compuestas en su lengua, cosas de la Fè, y estas suelen cantar por los barrios. De lo qual se han seguido dos buenos efectos: el vno, que la gente grande se ha aplicado a aprender las coplas de los niños: y otro, que han olvidado las Gentilicas que tenian. Toda la gente, hombres, y mugeres, traen su Rosario al cuello, de fuerte, que en tanta muchedumbre, no me parece vi vno que no lo truxesse. Y en razon desta deuocion dire dos cosas, que aunque parezcan menudas, no lo son para esta edad. La vna, que diziendo yo vn dia Misa en vn pueblo destas, balíe sobre el altar gran copia de Rosarios para q los bendixesse, y auendolos bendecido, tune deséo de ver cuyos eran: y acabada la Misa, vinieron esta muchedumbre de niños y niñas a reconocer sus Rosarios, y llegaron con gran silencio, y

cada vno reconoció, y se llevó el suyo. Experimentan con di el socorro diuino en ocasiones de enfermedad. Particular fue, que estando vn niño casi al fin de la vida, con ponerse sobre el cuerpo el santo Rosario, como lo pidió su buena madre con mucha Fè y deuocion, cobró salud entera. Llegando vn dia a enterrar vn niño, iba mucho acompañamiento de niños, y niñas, todos con sus Rosarios en las manos rezando. En los mayores està tambien muy recibida esta deuocion: y en algunos pueblos està asentado, que tocando la oracion, y auendola rezado, se ponen todas las familias a las puertas de sus casas, y de rodillas voz en cuello, rezan el Rosario, que parece todo el pueblo vn Oratorio. Y en ausencia de los Padres Ministros dicen que hazen lo mismo, y que en sus sementeras, y aun por los caminos lo rezan, y en sus enfermedades llaman a la santissima Virgen con mucho afecto de fuerte, que me dixeron algunos Padres nuestros Religiosos, que les mouia deuocion quando iban a visitar estos pueblos. Tambien es muestra de Fè, la que tienè con la Misa. Porque ningun dia de entre semana faltan a ella, como si fuese Domingo. Estando yo con vn Padre, llegó vn Indio viejo, y al vſo de la pobreza de la tierra, no tenia sobre si hilo de ropa mas que lo que pide la honestidad natural, y pidió al Padre que le dixesse vna Misa cantada por su hija difunta. Puedenlo hazer por pobres que sean, porque sabè que los nuestros no pueden admitir el lipendio por ellas. Lo mismo notè en otro pueblo, y afirmaronme los Padres, que a estas Missas traen ofrendas todos los parientes, de su pobreza de maiz, y otras legübres, para que se de a los pobres, como lo hazen los Fiscales. En vno de estos pueblos (que por ser el mas remoto, y mas recie asentado, semirà de exèplo para los demas) me hallè vn Sabado a la

Saluo, y vi mas de quarenta personas de todas edades, que se disciplinauan; y afirmome el Padre, que no los auia preuendo, sino que aquella buena costumbre la tienen ya tan bien recibida; que ellos de suyo acuden a ella sin ser llamados. Las disciplinas de semana santa son muy copiosas de gente, y de sangre. Vn Padre en particular, me esfermo, que tubo este año de disciplina mas de mil y quinientas personas, y que iban con grande modestia y silencio, que era muy de ver: y en la Quaresima en algunas partes, se han hecho en toda ella disciplinas de espaldas istos dias en la semana, cantándose el Miserere a canto de organo. La misma deuocion está introducida en las animas de Purgatorio, que todos en oyendo tocar a las animas, de rodillas, y en voz alta, que se oye en todo el pueblo, rezan diez Ave Marias y vn Paternoster. Asimismo, ni mas, ni menos los Padres, las muchas confesiones genyales que han hecho estos dos años los Indios, aprovechandose de lo que se les enseña y respire, de la necesidad de la integridad de la confesion, y dolor de pecados. Y aun algunos dan en que entender con escrupulos, y no pocas han raído las prefezas de varones, que se auian recibido, para apartarlas de sí. En las Fiestas principales del año, y de la santissima Virgen, y de otros Santos, suelen confesar y comulgat; y a vez que llegan a docientas personas. La Extrema unction, a que tenían gran horror, por entender que era pronostico cierto de la muerte, la piden ya desengañados los enfermos, y con instancia; porque ha sido nuestro Señor seruido de dar salud a muchos oleados, y desahuciados, y sin esperanza de vivir. Estando en esta villa; Pámaron a vn Padre para vn enfermo que se auia confesado, y estaba en otros pueblos; y aunque quando llegó el Padre tenia ya el enfermo perdida la villa, le dixo: En ha-

ta buena vengas, Padre mio, que ahora moriré con consuelo, porque moriré recibidos los Olios: retrechilló, y luego en acabando de recibirlos, se lo lleuó nuestro Señor. Otro Indio adoleció de muerte, y recibidos los santos Sacramentos, se sentó, y tomando el Rosario en la mano, comenzó a hazer muy tiernos coloquios con nuestro Señor, haziendo muy feruorosos actos de contrición: y rezado el Rosario de nuestra Señora, espiró, dexando grandes prendas de su saluacion. Y en Nación donde era grande el numero de hechizeros, sus antiguos médicos y curanderos, y en ellos tenía puesta su confianza, pareciéndoles que no podian vivir si se se corrió; ya desprecian el llamalos, de fuerte, que ni aun el nombre de hechizero gustan de oír. Conuirtiendo esto en venir en sus dolencias a la Iglesia, a recibir la bendicion del Padre, y que les diga vn Evangelio. En todas estas partes están los Seminarios de los niños muy bien puestos; y con musica de voces, e instrumentos; con que se cantan las Missas con gran solemnidad; porque salen en todo muy diestros los Seminarios. Vánse fundando muchas casas, todas de adobes, donde no solian ser sino de petates, estas; y algunos de los que las hazen de adobes; aun de estas no las solian tener, sino solo por vivienda el campo. Hasta aquí la carta del muy Religioso, prudente, y vigilante Prelado, y Visitador de las Misiones, q como resigo de vista de las cosas, y que siempre fue muy cuidadoso y atento en hablar dellas, refiere el luzimiento de Christianidad, q en estas Naciones nueuamente conuertidas florece. Y es cierto, que se debe entender, y passa así en todas las Christianidades de Naciones de Cinaloa, que son muy uniformes en los exercicios de Christianidad, en que las imponen los Padres, y ellas desuoy entre si tienen tal simulacion en imitar

que lo fomenta, q en las otras ten, q pro-
siran no quodir mas la vida de la otra.
Y la Nación de los Sonoras, ha sido de
las q con mas porfueror precepido re-
cibir nuestra santa Fe, y así en ella ha
bido la doctrina del Evangelio; dispo-
sición para dar los abitados y frutos q
se han escito della. Y finalmente edi-
ficaron muy lindas iglesias; copulicione
y formaron tres pueblos; en q ay co-
muni- vezinos y familias; q se gouier-
na con mucha paz, citando en fraterni-
dad y venidad de Gentiles; q se figue por
ser esta Nación la ultima, edificada a
nuestra santa Fe, y q quando se escriue
esta Historia no ha mas de cinco años;
q se reduxo, y acabo de bautizar. Pero
querra N. Señor, q las p se figuen, q
que ya muy temotas, y aparradas, les
llegue algun dia la dicha Fe, y divina
luz del Evangelio.

CAPITULO XX.

*De las virtudes, ministerios, y empleos
Evangelicos en Misiones de Cinaloa;
del Padre Vicente del Aguila, de la
Compañia de la*

POr muy benemerita se debe re-
conocer la Prouincia de Cinaloa,
sus Misiones, y Christiani-
dad, a la Religion, trabajos, y
zelo santo del muy Religioso Padre
Vicente del Aguila; pues en cultivar-
la y amplificarla gastó lo mas, y mejor
de su vida, por tiempo de casi quaren-
ta años, en que hizo empleos de glo-
riosos trabajos en la sementera de la
palabra Evangelica, y de que cogió
felicísimos frutos, rematando final-
mente su vida en esta gloriosa empre-
sa. Pondré aqui la relacion de sus vir-
tudes, vida, y muerte, como la escri-
bió el Padre Leonardo Xarini, Visita-
dor por entonces de las Misiones de
Cinaloa, y dando cuenta (conforme
al uso de la Compañia, en toda la Pro-

uincia, quando alguno della passa des-
ta vida, para que todos le socorran co-
los sufragios acostumbrados, y con el
estilo entre nosotros vado: aunque
en él se alargo mas que lo ordinario,
por razon del sugeto, y parte tan re-
mota, y emperla en q acabo su vida.

Oy Martes (dize) cinco de Março,
fue nuestro Señor feruido de llevar
para si en estas Misiones de Cinaloa,
al Padre Vicente del Aguila, de edad
de setenta años, quatro y tres de Re-
ligion, y veinte y seis de profesion de
quatro votos de nuestra Compañia.
Murio el Padre de vna recia calentu-
ra, o tabardillo; que le acabo al fin del
seteno, sin que le aprouechasen los
remedios que se le aplicó, y los que
concede la cortedad y pobreza destas
cientas. Preuinose el Padre muy bien
para morir, durando en sus sentidos, y
entero juicio, hasta el vltimo trance:
recibiendo con mucha deuocion, afe-
cto, y ternura, los santos Sacramentos,
y haciendo en lo vltimo de su enfer-
medad confesion general de toda su
vida. Murio en fin como quien no hi-
zo otra cosa toda su vida, sino preuenir-
se para morir bien.

Y viédome obligado a dezir aqui;
para edificacion y consuelo nuestro;
algo de lo que se podia de la virtud, y
santa vida del Padre, no dudo mani-
festar desde luego el rrazo con que
comienço a cumplirlo: por ser tan
grande la opinion, y fama de santo, q
el Padre tenia cobrada entre naturales
y Españoles, seglares y Religiosos, que
por muchos que yo quiera apuntar est
esto (por fuerza breue auiso) de su di-
chosa muerte, no dudo será tenido
por insuficiente, y como en su alaban-
ça, de aquellos que al Padre conocie-
ron y trataron. Mas siendo así (con-
forme a san Iuan Chrysostomo) que lo
admirable, y muy digno de alabança
en vn santo, es lo poder las nuestras
igualar a sus meritos: Quandoquidē bac Homil. de B.
est prapian laudū illius pars, quod fecit. Philofo.

verba equiparare non possint. Confiesso may de grado (por dezir esta alabanga en primer lugar) el auer de quedar corto, por mucho q̄ pretēda dezir. Entró el P. Vicente en la Cōpañia en Alcalá de Henares, en la Prouincia de Toledo, graduado de Bachiller en Artes en aquella Vniuersidad, las quales auia oído a su hermano el Doctor dō Juan de Aguilá, gran flegero en virtud y letras, q̄ murió electo Obispo de Lugo. Tuuo su nouiciado en el Villarejo de Fuentes, debaxo de la disciplina, y loable enseñanza del P. Nicolas de Almagar, q̄ despues murió Asistente de España en Roma: dió el Padre muestras de lo mucho que auia de ser de él: pues, començando vna vida de perfecto Religioso de la Compañia, q̄ confesó con nueuos y continuados aumentos, hasta el punto dicho de su muerte. Estudiante Teologo pasó a esta Prouincia de Nueva-España, dó de ordenado Sacerdote, todo lo restante de su vida, q̄ fuerō de treinta y cinco años, y seis años, lo gastó en el glorioso empleo de las Misiones: primero dos años en san Luis de la Paz, y los demas en citas: si por otros muchos titulos, no menos por este, son dichosas las Misiones de Cinaloa, por lo mucho q̄ el Padre en ellas edificó, y enseñó, no solo a Indios, y Españoles, Misionero, subdito, y Superior, y Visitador quatro años; sino aun mucho mas a los mismos Padres Misioneros, q̄ en su tiempo han venido: siendo quando murió el mas antiguo en ellas, y el q̄ mas tiempo continuado ha trabajado en ellas infatigablemente, casi desde q̄ se fundaron, con tan gran teson de trabajo en su mayor vejez, que excedia, y aún corria al mas alzado esfuercio del que començaua, y edificado le queria imitar. Y por auer sido el unico exemplo del Padre, el de Misionero de la Cōpañia, juzgo por su mayor alabanga (mejor diuina toda) dezir quā biē acertó a serlo: cosa quāto meritoria y glo-

riosa, diffieil, y en esto es, sin duda, digna aun de admiración la perfectissima junta q̄ en el Padre se vio, de obternatissimo Religioso, de insignemissionero, de puntualissimo obsequio de reglas, exercicios, y loables costumbres de vn Religioso enuestado, y solo atento a sí, justamente con el trabajo, diuertimiento, y tan varia ocupacion de vn grande Misionero, obligado a mirar por las almas, y aun cuerpos de otros. No pudo el Padre, aunq̄ tan exemplar como lo fue poniendo, ser mas obsequioso y pñual en levantarse a la hora acostubrada, q̄ para el Padre era inuoluble alzar el Alma, peniendo quien le tocasse cápara a esta hora, a q̄ obedecia exacto. En la oracion de la mañana: en los dos exámenes de medio dia, y la noche; en la media hora (por la menor) de leccion espiritual, y vn quarto de Contēptus mundi, para q̄ tenia tiempos señalados, y en las Letanias: rezaua a sus horas el Rosario de la Virgē: deuociones tenia muchas, y lección de reglas, hasta los vltimos dias de su vida, y en medio de sus mayores ocupaciones: siendo en esto de singular edificación y exēplo a los q̄ mas de cerca, y a menudo le trataban, y por experiencia sabia la dificultad q̄ esto tiene: pero q̄ mucho; si traia siēpre delante de los ojos la vigilante vela de vna conciencia del todo menuda, y sumamente escrupulosa: y vn superior, y regla vna de la interior caridad, y amor de Dios, tan fino, q̄ no era su cuidado ya, no pecar grave, o leuemente; sino librar obras, palabras, y pensamientos de vna minima imperfeccion: oyēdosele dezir en ocasion al descuido: *Iesui, y auia de hazer yo cosa contra regla.* A este modo fue exacto, y perfecto en las demas virtudes de vn santo Religioso: obediente como si no tuuiera voluntad, ni entendimiento para dissentir en lo q̄ se le mādaua, sin auer dado jamas la menor dificultad a los Superiores en su gouierno; bien si, confueto

siem-

siempre, y edificaci6: tan enauiço de
hazer su gusto, y tan poco fiado en su
parecer, q̃ nãenta se podia determinar
por si a nada, sino buscando siempre, y
procurando seguir el parecer de otro.
Virtud que le fue de mucha importã-
cia, y merito, en los continuos es-
crupulos q̃ padeció toda su vida: porque
(como el dixo a vn Padre) le huiera
quitado muchos años ha el iuzio, si
no tuuiera tanta facilidad en acom-
darse a lo q̃ su Confessor, o Padre es-
piritual le dezia, aunq̃ del todo cõtra
lo q̃ sentia. Verdad bien afiançada por
el Real Profeta David: q̃ en vna tor-
mẽta deshecha de escrúpulos, no baf-
ra a hazer pie el propio confeso, o fa-
bidario. *Sapientia vult deborat: eff. Efe-*
cto fuit tãbien effe fin duda de su muy
grande, y conocida humildad, que le
hazia no fiarse de si, aunq̃ es cierto. Si-
bia muy bien, por auer salido auerara-
do en todo genero de letras, y pudiera
a satisfaci6n de todos regir qualque-
ra Catedra de los mayores. En especial
se esmer6 en lo Moral tanto, que quã-
do por via de razones, o autoridades
le querian conuencer, traia el tantas, o
para lo contrario, o para lo mismo, q̃
se dezia por gracia del P. Vicente del
Aguila, que no tenia escrúpulos, sino
quando, o por q̃ queria. Y así su ordi-
nario modo de preguntar humildissi-
mo, era: Digame V. R. en esto solamente:
puede hazer, no se puede hazer, es per-
do, no es pecado? El qual simple dicho
le quietaba, y consolaba. Humildad q̃
en el Padre resplandecia, en obras, pa-
labras, acciones, y ocupaciones: y lo
era tanto aun en los mismos naturales
Indios, y los q̃ le seruian, q̃ era máxi-
ma suya: q̃ por cosa q̃ al Padre tocaba
no se auia de hazer el menor castigo
al Indio en su persona, aunq̃ hiziesse
muchas faltas en acõdile, y le fuesse
humildad fãtamente q̃ se cõseruaba,
y fomentaba con vna grande llaneza,
y simplicidad Religiosa, sin genero de
doblez, fici6n, ni cumplimientos rã-

to q̃ aun el vsar a vezes de los muy for-
çosos, y mas ordinarios, le daua es-
crupulo, si le parecia que no se podian en
todo rigor verficar en la realidad.

La pobreza del Padre, fue la que en
vn tã humilde Religioso se puede pẽ-
sar: menudissimo en las licencias, en su
persona parco, y aũ a vezes mas de lo
q̃ pedia su dignidad, estado, y ocupa-
cion, hasta vsar muchos años cotana
del mal sayal, o xerga teñida al vso, y
poco asco de los Indios: alhajas de ca-
si del todo pobres, mesa pareçissima, y
sin ningun cuitado: tanto q̃ dixo con
llaneza vna vez, q̃ se auia tratado co-
mo vn Indio. Parte fue esta de su mor-
tificaci6n y penitencia, q̃ siẽpre am6, y
exercit6 hasta los vltimos años de su
trabajada vida, como si fiera muy
fãctre, y aunq̃ no lo era en el fãgeto,
por ser pequeño, y delicado, pero fer-
uoroso en disciplinas, silicios, y otros
exercicios de penitencia y mortifica-
cion; y algunos con tanta exacci6n, q̃
aun quando por muchos titulos no le
obligaua, todo era esculpulat, si los
auia de moderar, o no. H6bre tã mor-
tificado, pobre, humilde, y Religioso,
quien duda q̃ seria casto? Fuele sin du-
da, y exẽplo de castidad, y extrãordi-
nario el recato, con q̃ edificaua a sus
Indios en estremo, y con q̃ los enseña-
ua a la emienda de sus propios vicios.
Fue realçada, y hermoseada su casti-
dad con el alto y perfecto d6 de la vir-
ginidad, testificado así por su Confes-
sor, con quien se confes6 genetalmẽ-
te de toda su vida para morir. Y es así,
si, que quando el Padre no lo huiera
dicho, sus ojos, su rostro, su modestia,
su honestidad, y recato la pregonar-
uán; aunque su humildad la encen-
bria. No oia descompuesta vna mi-
ma palabra, que de mil leguas oñiesse
a cosa menos para. El tratar de la ma-
teria, aunque fuesse con toda honesti-
dad, de cencia, y necesidad, le sacua
los colores al rostro, mas que pudiera
a la mas pura y encerrada donzella.

Después de tan largo, continuo, è inmediato trato y comunicacion, por la enseñanza, confesiones, y gouerno de tantas Indias, del partido donde auia estado veinte y quatro años, apenas las conocia de vista, y aun desto formó vna vez grande escrupulo.

Pero no parecia que nos apartamos del propósito, de dezir quan bién supo ser Misionero de la Compañia; q yo no juzgo auerme diuertido, siendo sin genero de duda lo que le hizo tal, lo hasta aqui referido. La obediencia le tuuo con tanta continuacion, y tan loable teson en las Misiones, que auiedo algunos años deseado salir de ellas (como el lo dixo a vn Padre) era tan circunspecto y timido en el proponerlo, por no perder vn punto de perfeccion en la obediencia, que no se podia conocer si lo deseaua, o no. Ayudandole a esto tambien su humildad, con la qual se tenia por inutil para qualquiera otra ocupacion; y quando mucho dezia, que quisiera seria bién vna Catedra de minimos, o menores. Esta misma humildad le hazia tan afable, y benigno con los Indios, que le amaban y estimaban sumamente: y su pobreza, y desconfiando en su persona, le dio tanto que dar a los Indios, y mucho con que adornar, y enriquecer sus Iglesias, siendo las mas bien alhajadas que ay en estas Misiones. Finalmente aquella gran caridad, y amor de Dios, que en el Padre resplandecia, gouernaua y aumentaua cada dia todas estas virtudes: y era el vnico principio, y verdadera madre de la segunda caridad, y amor de los proximos, q al Padre ocupó tã del todo en el ministerio de Misionero, que ni parece sabia, ni podria saber, ni auia nacido para otra cosa. Ni auia dificultad, ni trabajo, que le retardasse al perfecto cumplimiento de esse Apostolico ministerio. Andando en la administracion de sus pueblos, con vna caida q dio, se le quebró vna pierna; y no pudiendo re-

nerse en pie, quando se ofrecia alguna confesio de enfermo, se hazia licuar en vn cargo, para ir a confesar, y consolar a su feligres, sin perdonar a trabajos ni dolores. Esta caridad le hazia vn continuo, è incansable Predicador, y Maestro de la Fè, y sus misterios: *Opportunè, & importunè*: a todas horas, en todas ocasiones, en comun, y en particular, a ladinos, y bozales: a los propios Indios, y a qualesquiera otros q veia, como si aèl solo huiera dado. San Gregorio Magno aquel consejo, de que el Predicador enseñe a cada vno en particular, quando no basta predicandoles en comun para su entera enseñanza: *Considerandum est nobis* (dize el Santo) *ut qui vna eademque exhortationis voce non sufficit final eam. Et ad. Luca 10.* *monere; studeat singulis in quantum valet instruere, priuatis locutionibus adficere.* Esto cumplio muy bien nuestro Misionero con todos los Indios de la Prouincia, llamandolos en ofreciéndose ocasión, y poniendose muy de espacio a catequizarlos, y darles modo facil para que quedassen cõ memoria, y diessen buena cuenta de los misterios de la Fè: cuidando que se estudió en el Padre muy en particular a los Españoles, el tiempo que fue Superior: pues fuera de hazer esto mismo cõ ellos, hizo vna breue suma de los misterios de la Fè; y haziendola imprimir en Mexico a su costa, procuró no se quedasse alguno de toda la tierra sin ella. Esta caridad le hizo al Padre darse tã deveras a dos leguas, en q doctrinó muchos años a los naturales: de suerte, q salio Maestro en entrambas, haziendo de ellas Artes, Bocabularios, libros de sermones, y exemplos, Catecismos breues, y largos, confesionarios, aduertencias, y aun Poemas que cantar en la Iglesia, en que su mayor cuidado era resumir siempre, y repetir los misterios de la Fè: con todo lo qual sin duda el Padre ha hecho, y hará aun después de muerto mucho fruto en estas a. mas. Esta caridad

dad le hacia andar folicito en buscar, y vfar de quantos medios imaginaba podian ayudar a las almas de sus hijos en Christo, y en especial en orden a la verdadera Fè, que en los naturales principalmente es tan descoida, quanto difficil el hallarla a los principios viu, y constante en todos ellos. Para lo qual muy en particular se esmerò en la veneracion, y culto exterior de Dios, y de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y muy singularmēte del Santissimo Sacramento; procurando celebrar sus fiestas y processiones, con la mayor solemnidad y aparato que le era possible, hasta buscar varias inuenciones de carros triumphales a su modo, y modos mas pomposos, y magestuosos, para llevar el Santissimo Sacramento, como oia dezir se hazia en Mexico, en Segilla, o Toledo. En orden a este diuino culto exterior se ocupaua tanto en las carnicidades de altares, retablos, ornamentos, ramifletes hechizos, sepalines, flores, y otros adornos de Iglesia y Sacristia, que no parece era otro su oficio: entre los quales, no a otro fin, era el trabajo que puso en la ereccion de iglesias, y Templos fuertes, capāces, y hermosos, donde fuesse Dios venerado, como aun lo esfuerza haziendo actualmēte quando Dios le llamó para si, estando cubierto dos Iglesias de las mejores de la Prouincia de Cinaloa. Y en este particular no puedo dexar de ponderar el auerle Dios llamado a morir al pueblo de Ahome; y auer dispuesto fuesse su cuerpo enterrado en su Iglesia a medio cubrir, en el mismo sitio donde una grāde anemida del río le auia por dos años ha derribado otra vezabada de hizer cubrir, y blanquear, estandola pintando, y hermoseando para dedicarla a mortificacion que (como el Padre dixó) yn confidente suyo fue la mayor que tubo en su vida. Como dándonos a entender su diuina Magestad, lo mucho que se agradó en el

trabajo, que el, adré alli puso, y mucho mas en la paciencia, y conformidad con que lleuó aquella mortificación, queriendo que de alli salga aquel cuerpo, alli tan gloriosamente trabajado, a gozar el premio, y galardón grande que le espera. Esta caridad de los proximos finalmente se esfendió en el Padre, de las almas a los cuerpos, y le hazia andar siempie folicito, buscando mucho que dar a sus hijos, y co que regalarles, y acendiles, quanto le era possible, en las hambres, y falta de lo necesario, procurando saber varios remedios, faciles para sus enfermedades, y esculandoles de todo el trabajo, que le era possible: y así era sumamente amado, y querido de sus Indios, y de todos los que le conocian de otros partidos, que era mucho, por lo mucho que a todos ayudaua, doctrinaba, y enseñaua. Asimismo era amado, y venerado de los Españoles, y de todos los Padres singularmente: pero mucho mas amado era de Dios, y así no solo le quiso llevar para si al eterno descanso, mas quiso desde luego descubrirnos lo mucho que le auia agradado en la esculpísimas vida del Padre, con que en esta le auia librado su corona, dándole en los últimos dias della tan grāde serenidad, paz, y quietud de conciencia, como si en toda su vida huuiera sabido que cosa era temor, rezelo, y escupulo. Como quien veia finalmente con los oios del alma, y de vna grande esperanza en Dios; el premio a que le llamaua. Y aunque su santa vida, y conuersacion; nos han dexado con todo consuelo perdido para esto; todavia por cumplir yo con mi obligaciō,uego a V. R. mande se le hagan en estos santos Colegios, los sufragios acostumbrados por vn Misionero difunto de nuestra Compania; y aminorar el de V. R. en sus santos sacrificios, y oraciones. Cinaloa y Março cinco de mil y seiscientos y quaxenta y un años del

Hasta aquí el Padre Visitador de las Misiones de Cinaloa. A que yo puedo añadir (como quien algunos años gozó de la Religiosísima compañía del Padre Vicario del Agüita, admitiéndolo una misma doctrina y pueblos con él) que siempre se mire, y halle, como un Ángel del cielo, y un Misionero Apostólico, y de todas sus virtudes ambas escritas fuy testigo de vista.

CAPITULO XXI.

De la vida y muerte del muy Religioso Padre Geronimo Ramirez, de la Compañia de S. Ios, que se empleó en varias Misiones de Indios de la Nueva España.

AVnque la distribución q̄ deno guardar, en dar su lugar propio a cada vna de las vidas de Varones ilustres, y Misioneros insignes entre Naciones Gētiles, podía de detecho dar este a la santa vida, y trabajos Evangelicos del Padre Pedro Mendez, empleados en cultivar las Naciones de que acabo de tratar en este sexto Libro, como lo dexo apuntado: con todo no he podido aquí executar este orden: porque quando salí de Mexico, donde comencé a escribir esta Historia, y de donde parti para Roma embiado de nuestra Prouincia de Nueva-España, aún toda via viva este sabro Varon, aunque de muy anciana edad. Mas hallandonse en esta Corte de Madrid, donde se imprime esta obra, y de paso para Roma me llegó la nueva, de q̄ con santa muerte, como aia sido la vida, se aia Dios bendito al venerable Padre Pedro Mendez, cuya relacion seme embiaria. Pero por no poderse detener la imprenta, trocára su lugar con el Padre Geronimo Ramirez, y sigue Misionero de otras Naciones, de que adelante se tratará de

propósito. Y al Padre Pedro Mendez, si huviere lugar adelante, se le dará el competente a Varon Apostólico, que trabajó quarenta años en cultivar las Naciones de Cinaloa. De los primeros resplandores, y exemplos señalados de virtud del Padre Geronimo Ramirez, tengo relacion firmada del Padre Andres de Caçorta, bien conocido en la Prouincia de Andaluzia por su grande, larga, y conocida Religión, pues es oy de los mas antiguos sugetos de la Compañia. El qual fue intimo amigo de Geronimo Ramirez, antes de entrar el vno y el otro en la Compañia: y habla como testigo de vista de la juvenil, aunque madura, y perfecta virtud, con que preparó N. Señor (aun desde sus tiernos años) a este su Ministro Euangelico. Nació Geronimo en la ciudad de Seuilla, de padres honrados, año de mil y quiniētos y cinquenta y siete. Criose desde muy niño en casa de la Duquesa de Alcalá, y por ver su mucha virtud, y buena inclinació, lo dio al Santo Obispo de Cadiz don Garcia de Haro, deudo suyo, donde estuué bien estimado, hasta que le embió a Cordoua a estudios mayores. En estas Escuelas luzidas en letras, y concurso de los estudiantes, dio desde luego raro exemplo, no solo de virtud ordinaria, sino de persona que a todo rigor caminaba a la perfeccion. Los exercicios de mortificacion, penitencias, disciplinas, filicelos, eran muy ordinarios; la oracion muy frequente, en que era muy regalado de nuestro Señor. Sus salidas al campo los dias de vacacion, eran a afegnosar su coracon con otros compañeros tales, que buscaba, y ellos lo buscaban a el, con quienes entretenia la tarde en diuinas alhauças en sus oratorias, en que se encerraba, y abataua. De suerte, que todos los estudiantes que tratan de virtud se le llegaban, pendian de su boca, y consejo, y procurauan su comunicació. No se

se quedara en palabras la deuocion del muy feruoroso mancebo, porque drilas passaua a las obras, y salia encendido para las de mortificacion y humildad, que en este tiempo exercitaua. Sufrenzualo el santo Obispo con todo quanto auia menester, y fuera de ello gozaua vn Beneficio de la Iglesia de Tarifa: pero él por mortificarse, y imitar en algo la pobreza de Christo nuestro Señor, iba algunas vezes a los Conuentos, y portería de Religiosos, con su escudilla como pobre, a comer como los demas pobres de la supa, y limosna que allí se dà. Y tenia tanta estima de los pobres, en quienes està representado Christo, que vn dia festiuo de los santos Patronos de Cordoua san Acisclos, y santa Victoria, passando por la calle, dõde estaua vn pobre pidiendo limosna, con demostracion de vna pierna llagada, y manando podre; lleuado del furor de su deuocion, se hincó de rodillas, y se la beso, y bañó sus labios de aquel asqueroso humor; teniendolo por vnguento precioso, considerado a Christo llagado en aquel pobre. Esta acciõ, y deuocion del virtuoso moço, admiró algunos que lo vieron. Y a este pùso iba edificando lo demas de su modestia, recato, sufrimiento, y paciencia en las oraciones que se le ofrecian, conuersiones, y trato de Dios nuestro Señor, todo el tiempo que le duró estudiar en Cordoua, que fueron como dos años, antes de entrar en la Compañia. De fuerte, que podemos dezir, que antes de entrar en cenefa de perfeccion, auia aprouechado en ella, y la tenia en heroico grado, como lo deponen y firma el Padre Andres de Caceria, parriba nombrado; que ha sido Maestro de espiritu, y Rector en varios Colegios de la Andaluzia. Y quando fue recibido el Hermano Geronimo en la Compañia en el tiempo de su Nunciado: y despues en el de sus estudios, prosiguió con tan grande

constancia en caminar a la perfeccion q̃ todo su estudio era amoldar su vida a la que enseña el libro todo oro, del Contemptus mundi, que no dexaua de las manos para su lección espiritual. Y siendo asì, que todo el libro habla, y enseña la nara del espíritu, y perfeccion Euangelica, es muy notado el capitulo veinte y tres del libro tercero, que trata de la estremada perfeccion de quatro cosas, que por ser tan notables para conseguirla, se llama el capitulo de las quatro cosas: y el feruoroso Hermano preguntó vna vez a su Maestro en Teologia Padre Ignacio Yañez, que como podia ser, que esluuiesse en ellas tal perfeccion? porque él era vn imperfecto, y malo, y por la bondad de nuestro Señor se hallaua con aquellas quatro cosas. Esto confessaua el muy Religioso Hermano cõ toda sinceridad; y podemos entèder, que con verdad. Auia entrado en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta y siete, siendo de edad de veinte años, donde vino quarenta y tres, con notable perfeccion y santidad. Desde su Nunciado tuvo nombre de gran Religioso, deuoto, humilde, obediente, muy recogido, y amigo del silencio, y con él sabia juntar a sus tiempos el trato apacible, y afable con todos. Sus plasticas ordinarias erã de Dios, o cosas conuersantes, para q̃ tenia preuenidos exēplos de dichos, y hechos de Santos, y cuente citos a propósito para esse intentõ. En lo que mas parecia señalarse, fue en el exercicio tanto de la oracion: porque no contentandose con tenor las horas señaladas, se leuataua a tenetla vna hora antes de la comunidad y todos los ratos que podia hurtara al tiempo, no faltando a lo que era obediencia, para darlos al trato con nuestro Señor. Y aun quando ira de camino no se olvidaua por cansado que estuuesse, de esse firmado exercicio: antes entonces se daua mays a él; llevando siempre con

configo vn pequeño Crucifixo, que en viendolo a solas sacaua, y con él eran sus coloquios, y entretenimientos tiernos: porque fue siempre deuotissimo de la Passiõ de Christo nuestro Señor, con quien hallaua consuelo en sus trabajos y necesidades. Y no menos lo fue de la Santissima Virgẽ, a quien siempre tuvo por Madre.

El zelo de ayudar a las almas fue incansable, y de los raros que se han conocido, y con él salio encendido desde el Noviciado: porque siendo estudiante en Atrista en Cordoua, se encargó de los que llaman algrines, o picaros, gente humilde y desamparada, y les hazia la doctrina, y platicas, con tanto fervor, que hizo muy grande fruto en ellos. A los dos años de su Teologia, y el de mil y quinientos y ochenta y quatro, pasó a la Provincia de Mexico, con el Padre Provincial Antonio de Mendoza. Y apenas hubo llegado de España, quando en la Nueva fue embiado al Colegio de Pazquaro, a que aprendiese la lengua de aquella Provincia, que es de las mas pobladas de Indios que ay en la Nueva-España; y juntamente se encargara de la escuela de niños de escribir y leer, q ay en aquel Colegio: y a todo acudia con su continuo fervor, y cuidado, el Hermano Geronimo, y alcanzó a saber la lengua de fuerte, q podía hazer la doctrina, y predicar en ella en la plaza de aquella ciudad, que es de grã concurso de Indios: y en ellos, y en los Españolitos de la escuela, tenia cõ mucho consuelo empleado su feruoroso zelo de ayudar a las almas. Boluio a Mexico a acabar sus estudios, en que salio muy aprouechado, y en el mismo tiempo (como quien sabia muy bien aprouecharlo) aprendió la lengua Mexicana, que supo, y entendió bien, deseando hazerle instrumẽto apto, para que nuestro Señor se siruiesse del en ayuda de las almas: Acabados sus estudios, y ordenado de

Sacerdote, boluio a Pazquaro, y pnesto ya en este grado, como Ministro del Espiritu Santo, y adornado cõ lenguas, se exercitaua en cõfesar y predicar a Indios y Españoles, cõ grãde fruto y edificaciõ de todos. Y no harta su sed en encaminar almas al Cielo, salio en Missiõ por los partidos de muchos Beneficios, y Curatos, que ay en esta Provincia, exercitando todos los ministerios de caridad que vfa la Compañia: en particular hizo vna Missiõ que le duró ocho meses, en que corrió gran parte de tierra muy caliente, y de la costa de Colima, y Zacatula, y otras Provincias, cõ extraordinario aprouechamiẽto de las almas, y a costa de grandes trabajos que padeciõ, con ocasiõ de vn catarro pestilencial que por aquel tiempo corrió, y de que moria mucha gente. Acudia el caritativo Padre a los enfermos y apesadados incansablemente: y no solo a administrarles los santos Sacramentos, sino tambien a curarlos, y regalarlos en quanto podia con grande caridad. En los pueblos dõde entraba apenas quedaua persona que no se cõfessase, como si fuera vna semana santa; y por cõsolara todos le era forçoso cõfesar hasta las diez de la noche; y a la mañana, antes de amanecer estaua ya la Iglesia llena de gẽte para cõfessarse. El fervor de las platicas en peregrina lengua, y el ser estas tierras muy apartadas, y donde pocas vezes alcãçan este beneficio, todo ayudaua mucho, y aumentaua los santos trabajos del Padre Ramirez. Predicaua lo mas ordinario dos sermones cada dia, vno a la mañana, otro a la tarde. Las pœccõsiones sacrando la doctrina eran muy frequentes y solennes, a que acudia toda la gẽte, y hechas las preguntas del Catecismo, y repartidos premios a los niños; predicaua a los demas; y tal vez en dos y tres leguas, por la variedad de los que concurrían. Y a esta tan grande ocupaciõ no auia de faltar

rae la que siempre fue muy estimada y amada del Padre, de la oración, con otros ejercicios espirituales, que le obligaban a dormir muy poco, y aun saltarle el tiempo para comer, y otras cosas fúrgolas. Y en tierra falta de sustento, y de calores excesiuos, guardaua sus ayunos, y penitencias inuolablemente: y el mismo estilo guardó siempre en todas sus Misiones, que fueron muchas, y por muchos años. Los frutos que en esta cogió, seria largo el contarlos; de confesiones generales, enmiendas de vidas, costumbres de embriaguezes desterradas, idolatrias, y ruidos de supersticiones, que ordinariamente suelen quedar en Indios aun despues de bautizados; todo quedó grandemente remediado, favorecido Dios, y dado feliz cosecha a los trabajos santos deste su siervo.

Auiendo gastado tres años en estos ejercicios en el Colegio de Pazquaro, y Prouincia de Mechuacon, pasó a la Ciudad, y Real de minas de Zacatecas, donde no fue menor el fruto que cogio con las solenns doctrinas, y procesiones que bazia, exortaciones, y frecuentes sermones en Español, Mexicano, y lengua Tarasca, que es la de Mechuacon, donde auia estado, y concurrir mucha gente de estas lenguas, a trabajar en aquel celebre Real en el qual fue grande el provecho que en todos estos Indios hizo, por el particular temor y telporo que le tenian, y por el fervor con que les predicaba. Sin dexar por esto de atender con el mismo a los ministerios de los Españoles: porq̃ siempre se entendia a todos el zelo de su caridad. Del Colegio de Zacatecas, como de puesto mas cercano a las dos Misiones de Tepeguanes, y Patras, de que despues trataremos, pasó a dar principio a la conuersion de estas dos Naciones Gētiles: que como los Superiores tenian bien conocido el fervor de espiritu del Padre Geronimo, y quan esfuerça-

do era para sufrir trabajos por Christo, y por el bien de las almas, para todas las empresas donde estos se auian de ofrecer, lo escogian: y el tenía a feliz suerte, que echaran mano del para semejantes empleos. Lo mucho que trabajó en desmontar estas seluas de Gentilidades, y del fruto que cogio en sembrar la doctrina del Euangelio, donde no se auia vido, se dirá adelante en particular, en la Historia de estas dos Misiones. Aqui bastara decir por mayor, que aprendió las lenguas, y domesticó Indios mas fieros y barbados, que las fieras del campo, y los amansó, y trocó en ouejas mansas de Christo, bautizando gran numero de ellos, y trayendolos al rebaño de la santa Iglesia, auiehndose visto muchas vezes a peligro de perder la vida en la demanda.

Pasados estos trabajos, y peregrinaciones, fue embiado de la santa obediencia a otra no menos prolixa y larga, que fue a fundar el Colegio de Guarcimela, que dista de Tepeguanes quatrocientas leguas. Que como conuocian los Superiores, quan a proposito era el Padre Ramirez para semejantes obras, y para la necesidad de aquella muy noble Ciudad, y Reino, echaron mano del que auia en los caminos fue grande el numero de almas que sacó de pecado. Quando llegó a Guatemala, halló que el señor Obispo don fray Iuan Ramirez, de la sagrada Orden de santo Domingo, auiendo salido a visitar su Obispado, auia dejado orden para que no se dexassen al nuevo Predicador administrar los santos Sacramentos, ni aun dezir Misa en las Iglesias, donde aun no la tenia la Compañia. Sabiendo esto el Padre Geronimo, se partió luego con su compañero en busca del señor Obispo, q̃ estava lexos, caminando de dia y de noche sin parar, y con harto trabajo, hasta llegar a su presencia. Al principio no fue recibido con mucho aga-

sajo, como de Religión Nueva en aquella Ciudad y Provincia (no obstante q̃ la Ciudad auia pedido a la Compañia, que se fuese a fundar a ella.) Comencò el señor Obispo a examinar al Padre, en un caso moral bien dificultoso, y despues en la explicacion de vn lugar de Job, que no menos lo era: a todo respondió el Padre con grande satisfaccion, porque la podia dar en estas materias. Propuso el despues a su Ilustrissima, con mucha humildad y suauidad, el intento con que le auia embiado la Santa obediencia; y de tal manera quedo pagado el señor Obispo, de sus letras, y gran zelo, y talento de ganar las almas, que le dió en pia fidelidad para exercitar todos los ministerios de la Compañia. Y no se contentó con solo esto, sino que su Señora Ilustrissima iba a honrar las doctrinas que el Padre hazia, con notable edificacion de toda la Ciudad, por ver a su Prebdo dar tal exemplo. Y hubo tal mudança con los señores, y doctrina del Padre en la Ciudad, que no la conociera quien antes la hubiera visto; haziendo todos grande estimacion de la santidad, que en el Padre resplandecia. El qual no satisfecho cò el fruto que auia hecho en la Ciudad, salio con su acostumbrado temor por los pueblos de la comarca; donde no fue menor el fruto, y casos raros que le sucedieron, en orden a remediar en tiempo de peligro algunas almas, de cuya necesidad parece Dios le daua particular luz y conocimiento. Caminaba acompañado de vn noble manco; que despues entrò en la Compañia; y a deshora se hallaron que auian perdido el camino; columbrò de lejos el Padre vna choça; y dixo al compañero: Vámos, que allí nos espera vna grande necesidad: fueron, y hallaron vna enferma sola y rra al cabo, que en arrobandola de confesar espirò; y enterrandola proseguirò su camino. En el camino llegó vna no-

che a vna posada, en ella estaua el Padre Ramirez en vn aposentico, en su acostumbrada oracion; y el manco que le acompañaua, estaua en otro acostado, y a deshora reboluendo algunas linandades en su coracon: y pareçe que le reuelò Dios al Padre en lo que estaua ocupado aquel su compañero, porque entrando con presteza, le auiso, que no diese entrada a tales pensamientos; y estuiesse mas alerta en desecharlos. Cosa en q̃te reparò mucho este manco. Muy semejantes a estos fueron los casos que le sucedieron al Padre Ramirez, con Colegiales del Colegio Real de san Ildefonso, que tiene a su cargo la Compañia en la ciudad de Mexico, para donde fue llamado despues de auer fundado el de Guare mala, para que criara en toda virtud aquella noble y numerosa juventud. Aquí siendo su Rector, y velando siempre en el aprovechamiento en letras y virtud desto numerosa familia, parece que le descubriò Dios los corazones de los Colegiales que tenia a su cargo, y como si el pecho fiera de cristal, veia distintamente lo que por ellos passaua. porque sucedia, que pidiendole algunos licencias para salir fuera, el les dezia el desordenado, o dañado intèro q̃ los sacaua de casa, exhortándolos al arrepentimiento de ofensas que contra Dios traçauan. Y desse auiso de su santo Rector, que penetrava sus conciencia, sucediò quedar algunos tan compungidos, que sabiendo de su presencia se fueron derechos a los pies del Confesor, admirados de la correccion tan oportuna del Padre. Y era en el Colegio tan valida la opinion, de que su Rector conocia lo secreto de los corazones, que los que no estauan con la rectitud de conciencia que deian, huian de su presencia: aunque èl los tratava con amor de padre, y con el puse en tanto concierto y ordẽ el Colegio, que parecia Nouiciado de vna

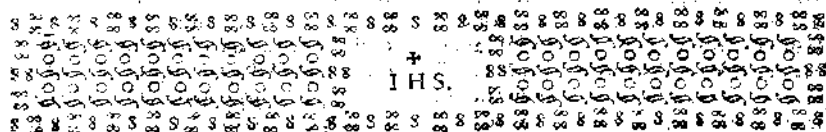
Re-

Religion. Pero despues de estos tã fin-
tos empleos, se tenia Dios guardado
otro al Padre Geronimo Ramirez, en
el qual boluiesse a emplear el sermo-
roso talento, lenguas, y espíritu, que
desde su juventud la diuina bondad
le auia cõminicado, de ayudar las al-
mas de los pobres Indios, y que en es-
sa empresa consumiasse el curso de su
santa vida. La ocasion desta mudança
fue, que el año de seiscientos y diez y
siete, murió en Pazquaro el Padre
Iuan Ferro, grãde Operario en la len-
gua Tarasca de Mechuacan, muy fe-
licitado en Religion, y zelo de la salud
de los Indios; y para suplir tan grãde
falta echaron mano los Superiores del
P. Geronimo Ramirez; el qual aunq
auia ya vnos veinte y siete años q no
exercitaua los ministerios en esta Pro-
uincia, y lengua, en q (como se dixo)
trabajo los primeros de su Sacerdo-
cio. Luego q entrò en Mechuacã, pre-
dicò en ella con el acostumbrado fir-
to, y con tanta propiedad, q los mejores
lenguas de la Tarasca, y los Beneficia-
dos Curas, le iban a oir predicar dos, y
tres sermones al dia, admitidos de la
propiedad y elegãcia de lengua cõ que
predicaua, y tanto q hazia, y de lo q en
tal edad trabajaua; assi en aquella Ciu-
dad de Pazquaro, como en las conti-
nuas Misiones a q salia, y los benefi-
ciados andauã a porfia, de quẽ lo auia
de llevar a su partido, siendo los de las
Indias, de tres quatro y mas pueblos,
los q vn solo Cura tiene a su cargo. Y
el Padre, como la piedra, que quando
se acerca a su cẽtro va cõ mayor impe-
tu: assi pareçe, q sintiendose ir mas cer-
cano a Dios, era mayor la fuerça cõ q
desfaua feruirle y llevar almas al Cie-
lo. Anduvo discurriendo estos tres años
vltimos de su vida, por varias partes
de tierras frias, y calientes; quales son
las del Obispado de Mechuacã, sin de-
xar minas, aldeas, ni estancias dõde no
hiziesse doctrinas, predicado, cõfessan-
do cõ notable fruto en todas partes, y

siendo innumerables almas de peccado.
Llegosele la vltima Mision, que
por ser a tierra caliente, y el año cli-
matico de su edad de sesenta y tres,
tema, o labia, y lo dezia, que esse año
auia de morir, aunq su animo inuen-
cible le animaua a no temer la muer-
te. En essa Misiõ le cogió, causada del
inmẽso trabajo, e incomodidades q to-
maua por su Dios, y por el biẽ de in-
numerables almas de Christianos, y de
Gẽtiles q conuertió. Luego q cayo en-
fermo en vn pueblo de Indios veinte
leguas de Pazquaro, teniendo noticia
de su enfermedad el P. Rector, despachò
al P. Geronimo de Santiago gran
Misionero tãbiẽ en la lengua Tarasca,
q le asistiesse. Apretole la enfermedad
al P. Ramirez, recibió los Santos Sacra-
mentos cõ grã cõsuelo de su alma, por
entrãderq N. Señor se lo lleuaua para si:
y poco antes de espirar le regaló su di-
uina bõdad cõ vn marauilloso rapto:
porq las postreras palabras q dixo al P.
Santiago, fuerõ: *Espero V. R. videri mi-
rabili.* Quitosele la habla, y a poco ra-
zo murió en el Señor elle Varo Aposto-
lico, a dõze de Enero de mil y seiscien-
tos y veinte y vn años, y siendo de
edad de sesenta y tres, los quarenta y
tres de Copañia, y los treinta y seis de
Misionero Euangelico, en todas las
Prouincias de la Nueva España. Y quẽ
no entenderã, q llegarã muy cargado
de merecimientos a la presençia de
Dios, el q tãtos años, y cõ tã grãde te-
son de trabajos, ganò tãtas almas para
su Magestad? Fue depositado su cuerpo
en la Iglesia de aquel pueblo, cõ grãde
estima de los naturales, q se tenian con
su Beneficiado por dichosos, de tener
en su Iglesia el cuerpo del q tenian por
santo: y despues (aunq cõ grãde repug-
nancia suya) se trasládò al Colegio de
Pazquaro; hasta q se le llegue el dia, q
glorioso, vnido con su alma, goze de
gloria por la eternidad. Conoci a esse
bendito Padre, y tratẽle, aunq por bre-
ue tiẽpo: pero en esse, conoci tã grãde

Religion y santidad, como la que se ha escrito en esta Relacion, que hizo della el Padre Gerónimo de Santiago, que asistió a su muerte, y demas

de esso fueron muy compañeros en tantos ministerios, de que tratamos mas de proposito en el Libro siguiente.



LIBRO

SEPTIMO.

DE LAS CALIDADES PARTICVLAARES
de Misiones entre gentes barbaras, y fieras: y de
los frutos en comun, que en ellas se
configuen, y logran.

CAPITVLO PRIMERO.

*En que se prouea, que los empleos de los ministerios Euangelicos entre
estas gentes barbaras, no son inferiores en estimacion,
y merecimientos, a los que se exercitan en Na-
ciones mas politicas, y de
lustre.*



Viendo escrito en los seis Libros. antecedentes, el discurso que ha llenado la predicacion del Euangelio por las Naciones de la Prouincia de Cinaloa, y sus particulares conversiones, he reservado para este Libro septimo el tratar algunos puntos q̄ tocã en comũ, assi a Misiones de que hasta aqui tengo escrito, como a las q̄ adelãte se seguirãn. Y pretendiẽdo, q̄

este tratado intermedio sirua de manifestio, de lo que es el empleo Apostolico de Misiones entre gentes barbaras, y fieras, quales son de las que en toda esta Historia se escribe, determinẽ ponerlo en este lugar. Materia, q̄ demas de tocar a calidad destas Misiones, tãbien puede seruir de consuelo, y aliento a los Ministros Euangelicos que en ellas se empleã, a quienes principalmente vã dirigida esta obra. Acrecẽto el motivo para escribir este

tratado el azer llegado a mi noticia, que un Herege de estos tiempos publico otro contra la Compañia, norando a sus hijos de que las Misiones, y ministerios en q̄ se emplean, los buscan, y escogen solo entre gentes, y Republicas de lustre, ricas, y poderosas, como vna gran China, Japon, y semejantes. Y no quiero dexar de ponderar aqui los versos cō que publican estos enemigos de Dios, y de su Iglesia, las calumnias con que procuran perseguir a la Compañia de Jesus, como a la que tiene por escuadra, y batallon, que resiste, y desbarata sus intentos: y quando no pueden ensangrentar sus manos violentas (aunque muchas vezes lo han hecho) en los q̄ son soldados de Christo IESVS, emplea todas sus diligencias, sus lenguas, y plumas, en desacreditarlos en el mundo. Pero gracias a este Señor, debaxo de enyo nombre está amparada su Compañia, q̄ la ha hecho participante de inurias q̄ padecio de Fariseos, y de aquella gloria de que las dos lumbreras mayores de la Iglesia san Agustin, y san Geronimo, se preciava de ser perseguidos de Hereges. Los versos satiricos con que los rales calumnian a los de la Compañia en estos tiēpos, saqué de libro impreso en Nacion estrangera, y dize así: *Opulentas civitates: ubi sunt commo ditates: quarant semper isti Patres.* Y aunque para deshazer, y responder a la calumnia de los Hereges, bastarian por prueba las Misiones continuas que haze los hijos de la Compañia a pueblos pequeños, y aldeas pobres, y de gente ruda en Europa, y tambien las carceles, y Hospitales de las Ciudades populosas, visitados tantas vezes para exercitar en ellos todos los ministerios, y oficios que professa la piedad Christiana. Y demas de esto, para mostrar la falsedad de esta calumnia, puede seruir todo lo que queda escrito en esta larga Historia, de trabajos, peligros, y muertes padecidas de nue-

tros Religiosos entre gentes barbaras, pobrissimas, y miserables; y que siendo tales, están tan lexos de menospreciarlas, o escusarse de emplear en ellas sus ministerios Apostolicos, y sus propias vidas, que antes por conseguir tales empleos, se desdichan cada dia de sus patrias, arrauian los gozcos de la mar, apartandose de sus padres, y parientes, y de los Colegios, y casas de sus hermanos, amigos, y conocidos, entrandose en medio de gentes fieras, por montes, selvas, y valles, para darlos alcáze, y ganarlas a Christo, y su Iglesia santa. Pero sobre todo lo dicho, para que se eche de ver la vanidad de esta calumnia, añadiré aqui, y probaré, que los hijos de la Compañia están tan lexos de desechar empleos en gentes humildes, y abatidas, que los tales ministerios, que son propios de Obreros Evangelicos entre gentes pobres, agenas de policia, y barbaras, los estiman tanto, que no los tienen por inferiores, ni de menores merecimientos que los que se exercitan con las Naciones, y gentes del mundo mas politicas, y de lustre: reinando en ellos aquel espíritu de san Pablo, que se gloriau diciendo: *Grecis, & barbaris sapien tibus, & insipientibus debitor sum.* Obligacion que tienen por tan propia los de la Compañia, que por hazer profesión, y voto de emplearse en estas tales empresas, pœdē, y den en dezir: *Debitor i suis.* cō el Apostol san Pablo. Cō que passare al examen de lo q̄ propuse tratar en este capitulo, que es la duda q̄ se puede ofrecer al discursos, y pensamiento humano: que oyendo que en estas Misiones se predicaba el Evangelio a gentes tan barbaras, incapazes, y abatidas, como las que se han pintado, podria parecerle; que en las tales, ni ay los grados de merecimientos, ni se pueden esperar los frutos que en aquellas q̄ se haze en Naciones nobles, politicas, y de lustre del mundo.

Mm

Y aun

Ad Rom.

Y aun podría suceder tal vez, que este pensamiento acometiesse a los que están padeciendo los inmenos trabajos, e innumerables peligros que quedã escritos por toda esta Historia, y entriar el animo, que es necesario en tan gloriosas empresas. Y al presente intento se pretẽde prouar aqui, que las mismas circunſtancias, y calidades, que parece desbollar, humillan, y abatẽ estas nueſtras Miſſiones, eſas mismas las realcan, y ſublen de quilates a los ojos de Dios, que no ſe enſiguan. Y quedará ſin confuſion, y clara eſta propoſicion, haziẽdo catalogo y liſta de dichas circunſtancias, reſpondiendo inmediatamente, y exanvãdo cada vna dellas en particular. Y eſto ſe executará ſin ſilir de nueſtra Historia, porque de camino ſe irã tocãdo coſas muy pertenecientes a ella.

CAPITVLO II.

Examinãſe, y declarãſe la capacidad deſtas gentes barbaras, para recibir la doctrina de nueſtra ſanta Fẽ.

LO Primero, que viniẽdoſe a los ojos, parece que abate a eſtas Naciones, para no eſperar frutos lucidos deſtas, ni de la doctrina que ſe les predica, es ſu corta capacidad, como lo demueſtrã ſus barbaras, e inhumanas coſtumbres, ſin genero de poſſicia de Republicas, ni Reyes ni gouerno: y conſequentẽ a eſſo, no ſe puede eſperar fruto, o ſerã muy corto, de predicar la doctrina diuina del Euangelio, y leyes ſantas, a los que aun las naturales, y que quedatõ en otras gentes por ritos, en eſtas parece que ſe perdieron. Pero para reſponder a eſta, y otras dificultades adelante, degemos ſuponer principios, y verdades, que no pueden tener dõda a la lumbrẽ de la razon, y de la Fẽ. Y ſerã la primera, que

Chriſto Redemptor del mundo, quãdo embiõ a predicar ſu Euangelio por todo el, no hallarẽmos q̃ exceptuaſe Nacion chica, ni grande, alta, ni baxa, de las que pueblan el Orbe, que no la encomendãſe a ſus ſagrados Apõſtoles, y a los que ſon anian de ſuceder en el oficio Apõſtolico, quando ya eſſos ſagrados Capitanes hunieſſen paſſado al Cielo. Pues es cierto, que el amor que Chriſto nueſtro Señor tuuo a la Igleſia, ſu Eſpoſa ſanta, no ſe limitõ ſolo al tiempo que ſu diuina perſona, y las de ſus primeros Diſcipulos anduieron en la tierra: ſu Igleſia perſeuerã haſta el fin del mundo, y dandoles el orden a los vnos, y los otros, de predicar ſu Euangelio, dixo: *Euntes in mundum vniuerſum, prædicati Euangelium omni creaturæ.* Palabras que abraçan todo genero de gentes del vniuerſo, doctas, e indoctas; ricas, y pobres; conoçidas, y desconoçidas, y abaridas en el: porque ſi eſſo no fuera aſi, q̃ auia de ſer del miſico, y aldeano? que de la pobreçita vieja en yalioſa ſe parõ a mirar, y alabar el Hijo de Dios, mas que la de los ricos, y poderoſos. Y los primeros que recibierõ la primacia de la predicacion, y buena mena del Euãgelio en el mudo, fuerõ, no Eſcribas, y ſabios, ſino paſtores criados en guardar ganado. gente que ſabemos ſu ruſticidad, y que ſu viuẽda es en los câpos, como nueſtros Indios. Vni ſabẽ letras, ni entienẽ mas que de criar corderillos, y traer ſus camarras, y coyados, ſin deſpuntar en lo que los Philoſophos, y politicos del mundo, ſe emplearon. Y aun otra circunſtancia ſe añaõ al predicar el Euãgelio a eſta pobre, y ruſa gente, que la hizo mas celebre que la q̃ ſe obrõ con los Reyes Magos, y ſabios: porq̃ a eſſos ſe conterrõ Dios de enſeñarlos por medio de vna eſtrella: a la qual, la mayor dignidad q̃ le dãn los poeſtos, es, q̃ la gouernaua vn Angel; pero para enſeñar a los pobres, y ſimples paſtores, deſ.

despachò vno exercito de Angeles fa-
brios, y Grandes de la Corte, que les
diessen noticia y catequizassen en ríos
principales mistérios de nuestra santa
Fé, que fueron, y son los que oy los
Ministros della enseñamos a nuestros
barbaros catechizámenos. Tal fue el dar-
les noticia, q Dios se auia hecho ho-
bre, y nacido de la Virgen, y venia a
saluar a los honbres. *Eccè euangelizo
vobis gaudium magnam, quod erit omni
populo, quia natus est vobis hodie Salu-
tor, qui est Christus Dominus.* Palabras,
que aunq breues, encierra la principal
doctrina de nuestra santa Religión. Y
el mismo Señor, quando se le llegó el
tiempo de predicar su doctrina en el mún-
do, se parò vna vez muy de proposito
a catequizar, y enseñar altísimos mis-
terios, y aun de la oració, *in spiritu, &
veritate* (como la llamó el mismo Se-
ñor, y materia bié delicada) a vna Sa-
maritana, muger baxa, e idiota, y añ de
tá mala vida como les Indios, q vinié
al quitar con muchas mugeres, y esta
baxa muger aula vuido con tantos va-
rones, q le coto cinco el Hijo de Dios,
sin el q de presente tenia, q no era su-
yo, sino y fursado; y a tal muger se pa-
ró a enseñar el misterio de nuestra Re-
dempcion cō mas claridad, que jamás
se lee en todo el Euangelio lo hizo ef-
fe Christo; con portona alguna de las q
enseño, declarandole, que el Mesías
que debía redimir, y enseñar al mún-
do; era él, y q ya lo tenia presente, en
aquellas palabras: *Ego sum, qui loquor
tecum.* Con que queda asentada esta
verdad: q la doctrina de N. S. Fé, qñ-
so, mado, y enseñó Christo N. Señor,
q se predicasse a rudos, ignorátes, y de
grosera condició, y en el do q fueren.
Vamos aora a tratar, y responder en
particular, a lo de la poca capacidad q
se opone a nuestros barbaros. Y para
declararla, ha de uemos considerar en
dos estados, y tiempos, y en ambos la
hallaremos muy susceptible, y capaz pa-
ra aprehender, y hazer el cōcepto que

pide Christo de su santa Fé. El primero
es el que ellauan estas gentes quando
se les comecò a predicar el Euangelio,
y viuian en su Gētilidad; e en el segun-
do de cultinadas, y enseñadas estas
Naciones. En el primero, *es cierto*
que las halla Dios en estado, y capa-
cidad suficiente para condermarlas, m-
tísimamente por pecados, y malda-
des que cometen contra ley natural,
que no son tan sin juicio como los q
del carcerieron. Bien se nos aña de
ello, y saben hazer bnda del que entró
ellos es mētecano, y falso de entendi-
miento: e lo rican en ellos lo prime-
ro, para sus guerras, y discordio para
vlar de sus artificiosas estratagemas,
de emboscadas disimuladas, e en en-
diendo fuegos donde piēla el enemigo
que los ha de hallar (porque ella es la
seña que tiene el Español quando los
busca) y quando menos se piensa, salē
a las espaldas de vn more, y en parage
peligroso, cētenares de Indios, q des-
truyen el cōtregio. Saben sembrar los
caminos de puntas de madera empō-
ñada, para q le clauē los pies de los
Indios enemigos, q ordinariamente
andā descalçes. Las conueniencias q
se les ofrecē en hazer pazes con Espa-
ñoles, o cō otras Naciones, biē las sa-
be ponderar en sus jūtas, y celebrarlas
en sermones publicos a su gēte. Sus ar-
mas, las sabē muy biē labrar, aū sin in-
strumento de hierro, que no lo tenían
para labrar, y pulir arcsos, flechas, ma-
canas, y lancillas del palo q llaman del
Brasil. Sus adornos para salir a la gue-
rra; en particular los de la cabeça, eran
muy galanos, aderecandolos con vi-
tiosa plumeria, trançando el cabello
cō cincas entretexidas cō plumas de
colores. El Arte de Agricultura, a
su modo, y proposito de la calidad
de sus tierras, y semillas, y tiempo lo
disponian muy bien. Las mugeres en
el delilar, y texer (aunq sin ayuda de
telares) no fueron inhábiles, y aun en
adornar las anapas, que texian con la

ores, y colores varios que entretexian; y lo mismo en las faxas que hazian, y prevenian para quando naciesen sus infantiles.

Para todo lo referido tenía suficiente capacidad estas gentes, y para otras muchas cosas, que por menudo no se refieren, ni otras costumbres indiferentes, y algunas honestas, que en medio de las barbaras vsuã, y otras q̃ quedã declaradas; las quales, aunque no las guardauan por tablas de leyes escritas que tuuieslen, sin ellas las obseruauan con mas pleno cumplimiento, que las leyes que tienen Republicas politicas en sus archiuos, y libros. Pues quien puede dudar, que esta capacidad destas Naciones, lo espira aprehender, y percibir, que ay vn Criador de todas las cosas, que esse es Trino, y vn tal modo que esse altísimo misterio lo aprehende vn labrador en el campo, vna vejecita en su casa, vn oficial en su tienda: si ya no es que queramos q̃ muchos de estos tales en Europa, y en medio de la Christianidad, queden excluidos por incapazes de la fè, y gracia de Christo. Infinitas se dèn a Dios, que no manda que comprehendamos sus altos misterios; sino q̃ los creamos, que esso es con lo que finalmente se quedã, y deuen creer los q̃ mas disputan en tales materias. El misterio de la Encarnacion, y auerse Dios hecho hombre, y auer muerto por los hombres, como tan tierno, y que està brotando volcanes de fuego de amor: es cierto, que lo oyen, y reciben estas gentes con notable atencio, y les haze maravilloso asiento, y quadra a sus coraçones sinceros, y lianos, sin argumentos de soberuia Farisaica, ni politica de sabios: que como dixo san Pablo, los vnos se escandalizauan, y los otros juzgauan por necesidad, que Dios se huuiesse hecho hombre. No así nuestros pobres Indios, que recibẽ este articulo con aquella fè, que no les pide que comprendã estos misterios. El

otro articulo que resta tambiẽ, de los primeros que se deuen enseñar a ellos Gentiles, que son medio Arcitas, es el de la inmortalidad del alma; de la qual ellos se tenían muchos principios, o verdades, aunque confusas, sobre las quales cae muy bien, y dãn assento a la del premio de los buenos, y castigo de los malos.

Vengo aora al segudo estado, en q̃ dixe se podian cõsiderar estas Naciones: y si en el primero, y antes de ser cultivadas, se ve tan suficiente capacidad; qual será en el segundo? Que si el arte humano es poderoso a sacar, y formar vna hermosa imã de vn rostro aspero, espinoso, y horrible; y en materia bruta labrar vna figura bellísima, y agradable a la vista: quãto mas poderosa será la gracia de Christo, para introducir en estas almas su imã, quando ya entra la doctrina del Euãgelio, en señança, plasticas, catecismos; y quando ya sus hijos aprenden a leer, y escriuir nuestros caracteres (como lo hazen) y leer en su lengua tratados de doctrina Christiana, que se escriuẽ en ella. Bien a proposito viene aqui, y se vè practicada aquella sentencia de Oracio lib. i. epist. i.

Nemo adu' ferus est, qui non mitescere possit.

Si modò cultura patientem accommodet autem.

Confessamos de plano, que quãdo entrò la fè diuina, no tenían aquella policia, y gouierno de Republicas, que hallò el Euangelio en los de los Hebreos, Griegos, y Romanos, o de los Reinos de Japon, y gran China. Pero esto no obstante, se vè claramente, que aprenden, y dãn assento a las verdades de nuestra santa Religion, dexan sus errores, salen de ignorancias, y tinieblas, prestan grande atencion quando se les predicã los misterios, y verdades de nuestra santa fè: y si no hizieran concepto de ellas, ni de las cosas que oyen, mãs escuieran con atencion

cien, sin hablar palabra millares de Indios, de carnaral inquratos, como lo son estas gentes, q̄ no saben clar fofie-
gado en su ligar, finos q̄nado estān
jugado a sus dados de cañuelas, ni re-
ner silencio, fino quando duermen.
Pues como tal cōdicion de gēte, aui-
da de estar quieta, guarandolo cada dia
casi vna hora en la doctriha? Y cogē
a tropas, que no caben en las grandes
entradas que al principio fuffiende
Iglefia, quando tocan a ella? Si no en-
tendierā lo que el Padre les predica,
a q̄ auian de ir a oir a vn Padre estran-
gero, que se lo tienen presente todo el
dia? y la alegría es quando ya les puede
predicar en la lengua: y quando ya ha
aprenido algo della, talen diziendo:
Padre, muy alegres estamos, porque
nos hablas en nuestra lengua, y te en-
tendemos. Si no entendieran las cosas
que se les enseñan, dixeran aqui lo q̄
de la letra Griega el que no la sabe:
Gra, una est, non legitur. Y los Indios
quando oyen a nuestros Predicado-
res, pudieran dezir: Vocabios y pala-
bras nuestras son las q̄ oimos; pero no
sabemos que nos quieren enseñar cō
ellos. No son los vocablos dellas In-
dios pronunciados de nuestras léguas,
lo q̄ les oient, y goñan de oir, fino las
verdades que se les enseñan, y ellos
ignorauā: ellas son las que les captan
la atencion, y no la lengua: oído de
vn extranjero: que las predicadores se
tenian ellos, q̄ lo hablauā mejor; pero
no les predicauā la doctriha que los
Ministros Euangelicos, ni a aquellos
oian con la atencion que a estos. Ni
fue poderosa la doctriha que aquellos
predicauā, a mudar de vicios, y cos-
tumbres, en q̄ estas Naciones se cria-
u: y son innumerables las que estā oy
desbaratadas, y las otras sanas que en
logar dellas ha introducido la doctri-
na del Euangelio, bien entendida de-
ellos: lo qual fuera imposible, si no hi-
zieran concepro della. Y es cosa au-
guada, que los Indios, por barbaros

que sean, si estā bien doctrinados en
las leyes de nuestra santa Fē, viene en
su obediencia no con menor exem-
plo, sino a vezes mas libres de vicio,
que muchas antiguos Christianos de
Ingates, y Ciudades populotas. Ni tie-
nen q̄ temer nuestros Operarios Euā-
gelicos, q̄ por falta de capacidad sean
inferiores los frutos que se cogē entre
estas gētes, a los que se gozan en otras
ricas, y sabias, las quales, por su sober-
bia, se opusieron al Euangelio.

Y porq̄ no queda sin esta pueña bñā
dificultad, y circunstantia que se jura,
y está anexa a la pasada, de la varie-
dad, y multiplicidad de léguas, torri-
mente diferentes, que entre estas gen-
tes se hallan, sin letras, ni cartas, ni ar-
tes, ni libros que puedan facilitar esta
dificultad, y suplir la corta capacidad
dellas Naciones. Respondo breue-
mente, que la experiēcia ha mostrado
con felicissimo sucesso, y fauor de la
diuina gracia, que como canto David,
Dabit verbum Euangelizantibus virtute *Psalm. 63*
multa, y que nuestros Padres han ven-
cido con grandes mercedimientos esta
dificultad de léguas, no solo para de-
clarar los altos misterios de nuestra
santa Fē; sino que tambien han allana-
do el passo a la predicacion de los que
entrā de nuevo a ser Ministros de do-
ctriha en estas Misiones, componien-
do artes, y vocabularios, y varias pla-
ticas, y tratados, que oyen, o leen, no
solo los Ministros que entran de nue-
uo; sino tambien algunos de los hijos
dellas Naciones, y gentes. Y por este
medio, tan propio de la caridad Euā-
gelica, hā deserrado las grandes tinie-
blas que en estas almas reinauā: y po-
demos añadir, que alcançaron glo-
rioso triunfo del demonio, que auia
introducido esta confusio de len-
guas. Y de quantas aprehenden estos
fieles Ministros del Euangelio, que
lo ordinatio son dos, y tres cada vno,
podemos dezir, que son otros tantos
triūfos, y coronas, que tienen seguro,

Mm i y guar-

y guardado su singular premio. Porq̃ si es corona, y gloria (que no ay duda que la tiene el que compone vn libro de doctrina santa, que cuesta tiempo, y trabajo, aunque aya otros muchos tratados en la misma materia, y lengua) tambien no le puede negar que el sacar a luz, y enseñar esta doctrina, y dar a conocer a Christo; y su santissima Ley, en vna lengua tan maudita lengua, en q̃ no estava conocido su glorioso Nombre: en esso se viene a conseguir aquel triunfo para Christo, que celebró san Pablo: *Omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris*. Y para que quede mas allanada esta dificultad, puedo testificar a nuestros Operarios, que en tres meses de estudio, es lo ordinario aprender vna destas lenguas, por lo menos para poder catequizar, y confesar; y luego con el tiempo, y trato de los Indios, se adquiere la facilidad q̃ es menester, para predicar, y alumbrar a gentes ciegas desde su nacimiento.

Quien puede negar, q̃ fue mas illustre milagro de Christo, el aluibrar al ciegucecito desde su nacimiento, q̃ a otros que con algũ accidente no tenían tã dificultad de recuperar la vista? El mismo ciegucecito lo confesó, diziendo:

Iosnn. c. 9. A saeculo non est haecitum, quia quis apernit oculos taci nati. Pues quien puede negar, q̃ por esta parte es mas illustre accion de los Ministros que predicã el Eanugelio en lengua que no era conocida, y dãn luz celestial de la fe a estas ciegos gẽres, q̃ lo estauan desde su nacimiento, que no a otras q̃ no padecia ceguera tan arraigada, y dificultosa? No tiene porq̃ desanimarse los q̃ Dios escoge para estas gloriosas empresas: porque es cierto, que hallarã muchos de tales ciegos, que alumbrados con la luz de su predi-

cacion, cobren vista, y con ella la saluacion de sus almas.

)§(

CAPITULO III.

En que se satisfaze a otras dificultades, que ocurren en los que pierden la vida por predicar el Euan gelio a gentes barbaras, y fieras.

NO Dera de tener apaciencia de dificultad en esta empresa, de que tratamos; la costumbre barbara en que se han criado estas gentes, de sus guerras continuas, quitandose las vidas y vnas Naciones a otras, sin mas pretension algunas vezes, que cortar cabeças humanas, sin perdonar a mugeres, y niños, a quienes hallamos en las historias naturales tal vez perdonados de las fieras: y estas otras de q̃ tratamos, lo son tãto, que con ser hombres, e tecurauã algunas de las mugeres de personas humanas, para comer, y sustentarse de sus carnes, y para celebrar bailes, y fiestas barbaras, en que libranan sus mayores triunfos, y entretenimientos, sin otro algun intento. Desso podria alguno sacar vna consecuencia tal, que si la dexassemos en su fuerza seria la que mas vna, y fuertemente puede retardar, y entibiar los animos de los zelosos Predicadores Euangelicos, en arriesgar sus vidas, y ofrecellas a los innumerables peligros, de que andan cercados continuamente. Y lo que los suauifica, y puede hazer desheables, es la esperança del Martinio, q̃ solo tiene lugar quando se derramó la sangre, y perdió la vida por la gloria de Dios, y de su santissima Fe; y no por el antojo de vn barbaro, que cortó la cabeza, o cubrió de flechas a vn Ministro de almas, por sola coslumbre que tenia el tal barbaro de quitar la vida a todos los que no son de su Nacion, teniendo a todas las demas por enemigas. Y harro triste caso fuera, despues de auerse deserrado vn Religioso de su patria, conocidos, y amigos,

pos, y de la dulce compañía de sus hermanos, y peregrinado en tantos caminos, y trabajos de mar, y tierra, sin otras inmensas fatigas. Que todo esto viniere a parar en morir a manos de un ballesta, como muere el Venado, o bota del campo, que a caso mató con sus flechas; o el enemigo que se encontró en el campo. Confío en nuestro Señor, no ha de quedar en pie esta dificultad, de tanto porte si quedara en su fuerza; sino q̄ ha de tener muy suficiente solución, y se ha de manifestar el triunfo que alcanzan, y la gloriosa causa porque mueren, y rinden la vida estos tales Ministros del Evangelio. Suponiendo primero lo que es común sentimiento de la Iglesia Santa en las Martirologios, en los quales celebra como Mártires a los que murieron, empleándose en obra que es de tan grande caridad, como curar, y servir a apellados: aunque estos no pretendieron quitarles la vida; sino que los tales caritativos Ministros se expusieron a este riesgo, por acudir a la hospitalidad, tan encomendada de Christo. También sabemos, que celebra como Mártires la Iglesia, a los que murieron por defensa de alguna virtud Christiana, y Euagelica, como por defender la castidad, o virginidad, o porque recogían la sangre, huesos, y reliquias de los que tenían por santos para venerarlas: y tal vez porque vn fiel Christiano dio vn jarro de agua al que iba sentenciado a muerte por la Fè. Vengo a ora a nuestros Misioneros Euangelicos entre estas gentes, q̄ por ganarlas para Dios, por enseñarles el camino vnico de su salvacion, por sacarlas de las garras del demonio, y de las tinieblas en que las tiene sepultadas, y por amplificar la Iglesia Catolica, se expusieron a los peligros de la vida, al destierro, a las flechas empuñadas, a las macinas, y pórras, y cayeron muertos a sus golpes, y heridas. Pues que menos heroicas obras hazē

ellos tales, que el q̄ murio por exercitar otras virtudes de curar enfermos de coragion, o por guardar la castidad, o porque dio vn jarro de agua al que lleuaba a martirizar? Y aduerto aqui, que no trato de calificacion de martirio de persona alguna en particular: q̄ el desinte esto, solo le compete al Sumo Viatico de Christo en la tierra, si no solo poder las causas, y circunstancias, que deben concurrir, para que vn martirio sea santo, y que la muerte padecida por tales motivos, sea gloriosa corona para el que la padeció. Y finalmente, manifestar, que todos estos motivos, y causas, suelen hallarse en nuestros Misioneros, quando rematan el curso de su vida, por enseñar, y dar a conocer a Christo nuestro Señor, su Redepcion, y Evangelio, a estas gentes barbaras. Y no se puede dexar de añadir aqui otra circunstancia, que con especialidad concurre en los Religiosos de la Compañia de Iesus, y les dà el glorioso titulo de Apostolicos a sus Misiones: y las muertes violentas q̄ por predicar en ellas el santo Evangelio se padecen, quedan coronadas, y muy ilustres, con el titulo de padecidas por la virtud de la santa obediencia. Porque los de la Compañia hazen especial voto, de obedecer al Sumo Pontifice, para qualquier empresa que su Santidad les señalare, entre fieles, o infieles, sin pedir viatico para ella, aunque sea exponiendose a todos los riesgos, y peligros de vida que se les pueden ofrecer en el cumplimiento de tan santo voto, y sacrificio. De donde se infiere, que los Religiosos, Predicadores del Evangelio, que sabiendo, y conociendo los trabajos, y peligros cuidetes de la vida, q̄ ha pasado, y pasan nuestros Misioneros, y con animo Apostolico se entran por medio de tales Naciones, a procurar su salvacion, y la gloria del Nombre de Christo: y en esta demada, y expuestos a estos peligros, pierden la vida. A

tales

416 Libro VII. De las calidades particulares

tales muertes bien las podemos llamar desliertos, y muertes padecidas por la santa obediencia. Título, que solo nombra el Apollón de las gentes san Pablo, a la gloriosa muerte de Christo, Primicerio, y exéplar primero de los Martires; *Factus obediens eff. que almortem*, que fue dezir, q Christo murió por la virtud santa de obediencia a su eterno Padre. Y porque no quede duda de que nuestros Millioneros, a quienes cabe la buena suerte de morir a manos de los barbaros, predicandolos la palabra de Dios, mueren por obediencia del Sumo Pontifice, y a Dios en él: se ha de advertir, que el Sumo Pastor de la Iglesia, quando inmediatamente por sí no señala (que lo haze algunas vezes) a los que han de ir a predicar a estos infieles: siempre lo haze por medio de nuestro Padre General (que viene a ser lo mismo) porque para esto le tiene la Santidad comunicadas sus vezes. Confuelo grande para el que antecediendo la vida la perdió, y ganó la corona eterna, por guardar el voto de su obediencia. Pero no me contento con aver declarado las causas, y circunstancias que acompañan a estas muertes, que aunque cada vna dellas era suficiente a hazerlas dichosas pero todas juntas concurren para hazerlas preciosas en los ojos de Dios. Vengo a examinar la mas inmediata, que enseñan los Doctores deuen concurrir en el verdadero y propio Martirio: este pide, que muera el Martir por defensa de nuestra santa Fè Catolica, y que reciba la muerte, y la sufra como Christiano, por mandato, o manos de aquel que en odio de esta santa Fè la executó. Y nartatinamente, sin salir de nuestra Historia, contaré los grandes fundamentos que ay, para conozer que lo ordinario en las muertes, que han padecido los soldados de la milicia de Christo, que se expusieron a predicar el Evangelio a estas gentes barbaras,

han sido executadas dellas, en odio de nuestra santa Fè, y por perseguirla, y si pudiesen, atajarla, o arrancarla del mundo. Porque aunque es verdad, que estas Naciones no han guardado el estilo de los tiranos antiguos, que trass a sus Tribunales al Martir., y en ellos examinada la Fè, que profesaban, por ella los sentenciavan, a muerte: y tal vez las acumulavan otros delitos de que estauan inocentes. Aunque estas gentes no usaron de esse genero de judicatura, ni Tribunales: pero es certissimo, que en los que eran propios suyos, en juntas de hechizeros, y otros de depravadas costumbres, y tal vez de apostatas de la Fè; todos ellos (que son los mayores enemigos, que tiene el Evangelio) fueron siempre los promotores de las cruels muertes de los que lo predicaron en sus tierras: y por que predicauan vna Ley Evangelica, que prohibe sus embriaguezes, sus vicios barbaros, sus defendidas sensualidades de muchas mugeres, o mancebas, al quitar, y mudar a su antojo: y tal vez porque dizé, y publican, q con el Bantismo que administrá, quitan la vida a los que lo reciben. Y finalmente por estas causas sentenciá a muerte al q quiere entablar Leyes de Christo, y enseña la Fè santa, que precisamente es necessaria para la saluacion. Pues a tal sentencia de muerte, q le falta para que sea en odio de nuestra santa Religion? Y añado otras circunstancias, que ordinariamente han concurrido en estas dichosas muertes, y manifiestan bien claramente el animo con que se executaron. Ellas son, que con la sentencia de muerte que se dá contra el Ministro Evangelico, juntamente se condena a destruicion, todo lo que es sagrado. Allí se determina, que se poga fuego a la Iglesia, o enramada donde se juntan los bautizados, o los que se quiere bautizar, que se derriben Cruces, se abrasen imagenes santas, profanen yeltiduras sagradas, con otros mil

mit de fierozos, fieras, y rabias, que siempre ha intentado el demonio por medio de estos sus familiares, para atraer, si pudiera, nuestra Santa Religion, y juntamente condenar a muerte a los que la predicán, y algunas vezes a los que de sus mismos naturales la recibieron, como en algunas partes desta Historia se cuenta. De todo lo qual inferimos, que quando los Religiosos q̄ entran a amansar estas fieras gentes; y reducidas a nuestra Santa Fè, rinden la vida a sus mismos, no están frustrados de esperança de la gloriosa corona del martirio, a que se ofrecieron desde el punto que se entraron en medio de ellas, a comunicales la luz del tanto Evangelio, y confertarlo despues a costa de peligros tan manifestos, y conocidos. Y porque el testimonio desta verdad, queda tambien aprouechado con las señales que en el trance de su muerte dexarò algunos de estos santos Religiosos, aunque laramente serán referidas en otros lugares, aqui las recogerè breuemente: porque con ellas se manifestará, que morian por causa de la Fè de Christo; testigos, que aunque parezca lo son en propia causa, pero fieles, y dignos de todo credito. El venerable Padre Gonçalo de Tapia, que fue el primero que introduxo muy grande Christianidad en las Naciones de Cinaloa, y por cuya causa murió a sus manos, al punto que recibió el golpe de la macana, rompida la cabeça, se levantò de la choça en que estaua leuantada enfrente de la Iglesia, y recibiendo alli otros muchos golpes acabò la vida, y quedó el cuerpo tronco auiedole corraído la cabeça, y brazo izquierdo: però con el derecho leuantada y dedos de la mano, formada la Cruz quedó tendido en el suelo, en testimonio de que moria por auer enarbollado y predicado esse diuino trînfo en aquellas Naciones; y los mismos enemigos confesaron, que le quitauan la vida por essa

doctrina que enseñaua, y porque predicaua, y reprehendia sus vicios Gentilicos. El glorioso Precursor de Christo, a cuya incomparable santidad no me passa por el pensamiento comparar la de nuestros Ministros. Però la Iglesia santa lo venera como Martir, porque murió por reprehèder el amañebamiento de Herodes. Los otros dos Varones Apostolicos, Padre Iulio Pascual, y Padre Manuel Martínez, de quienes queda referido, que fueron muertos de la Nacion Guacapani, recibieron su muerte, y fueron cubiertos de flechas, hincados de rodillas, y con el Rosario en las manos, acabálo de predicarles el bendito Padre Pascual la doctrina de Christo, en lengua que sabia estremadamente luteramente vn muy buen Christiano, Fiscal de la Iglesia, y natural de la Nación, que en essa oçasio hizo el mismo officio, exortando a su gente a que no cometiesen vn tan grave delicto, como era quitar la vida a los que les enseñauan la palabra de Dios; fue cruelmente muerto con los dos Padres. En tales oçasionen, y otras muchas semejantes, que se les ofrecen a los Ministros en estas empresas, bien se vea de ver, que no se executan a calo, ni los mataron como a fieras, o enemigos que se encontraron en vn monte, o camino; sino muy de pensado, y tratado cò sus diabolicos, pocilabulos de hechizeros, que instigados del demonio se oponen, y persiguen nuestra Fè santa, y diuina Ley. Lo qual tambien se hallará en otras muertes dichas, de q̄ adelante se hará relacion. Con que finalmente venimos a inferir, que tales muertes a que se exponen los zelosos Operarios del Evangelio entre estas Naciones, no carecen de la esperança del martirio, q̄ otros seños de Dios han alcagado por manos de otras mas politicas, que persiguieron nuestra

Fè, y Religion Christiana.

CAPITULO III.

Responde a otras calidades y circunstancias de estas Misiones, con que se prueua no quedar inferiores a las que se emprenden entre gentes y mas politicas, y urbanas.

Vengo a otras calidades propias de las Misiones entre gentes fieras; en las quales no se puede negar, que se diftencian mucho de las politicas y opulentas; porque en estas se halla trato y conuersacion humana, habiaciones de hombres, edificios, colas, y adorno en ellas: y finalmente el Ministro que entra a predicarles halla abrigo, y comunicacion de hombres. Pero el estar en compania de estas otras Naciones barbaras, parece que es vivir, o en soledad de hombres, o en compania de fieras, que habitan en tugurios, entre montes, marinas, y selvas, y profundas quebradas; y finalmente el vivir entre ellas (aunque no se pierda la vida) viene a ser vn perpetuo destierro. Todo lo qual parece que humilla el trato con tales gentes; y al discurso humano desanima el acometer esta empresa, a costa de tan continuos y conocidos trabajos. Y aunque no negaremos que los padecen estos Ministros angelicos; pero juntamente haremos prouea, que estas mismas calidades no humilla; ni abaten la obra Apostolica; que en estas gentes se exercita; finis que la realzan, y libran de quilates. Y que todos estos trabajos padecidos por la gloria de Christo, y la de sus redimidos, vienen a ser otros tantos mortuos de consuelo para nuestros Religiosos Misioneros; que satisfacen y dedican a Dios las vidas; sus destierros, y trabajos; libres de escoria, poluo, y para; y que empleandose en redimir a Christo fieras y barbaras Naciones, gozan de vna grande prenda de que todos sus trabajos se logran; y

quedará coronados de premio y gloria, por estar libres de los respetos humanos, que tienen mas lugar tratando con las politicas. Y no es mi intento aqui minorar vn punto la gloria (que es tan patente) de las grandes empresas Euangelicas entre tales gentes politicas, y de lustre; q̄ esta clara se establi-no declarar tambien la gloria que (aunque escondida, y menos conocida) se halla en las empresas de nuestros Indios barbaros, en las quales no son menores las ocasiones de merecimiento y corona. Y no trato aora del fruto precioso y abundante de conuersiones de almas, que de este punto se tratará despues; sino del premio de trabajos Apostolicos, padecidos por Christo, de que en primer lugar se preciaua el Apostol de las gentes san Pablo; y aunque este gr̄de Apostol auia ganado para Christo, y conuertido las mayores Provincias, y mas politicas del mundo, con todo es muy de reparar, que no echó mano de esto, para acreditar sus gloriosas empresas; sino de que auia trabajado mas que los otros sagrados Apostoles, diziendo: *Abundantius illis omnibus laboravi.* 1. Cor. 15. Nadie me lleua la ventaja en auer padecido por dar a conocer a Christo, y por el bien de las almas. Y el mismo Hijo de Dios, que baxó en persona del Trono Real del cielo, a conuertir a Saulo, le dixó Ananias, que lo glorioso para q̄ lo auia escogido, era: *Ego stēdam illi quā oportet cum nomine meo pati.* Que fue dezir: En Actos. 9. Saulo he escogido vn mi Apostol, que mostre el seño; en padecer grandes trabajos por mi gloria. Y lo singular, y admirable; y precioso desta elección que tan lo hecha de Saulo, se mostre en los muchos y varios trabajos que padecerá por mi nombre. Y vamos aora a examinar cómo y cómo de los que padecen los Misioneros de quales ramos hablando. Y preguntamos, que mortuos, y respetos

mano puede, ni deve entretener a estos Ministros de Dios entre estas gētes inhumanas que motiua les puede sacar de sus Colegios, y trocar su viuidā, y compañía por la de agrestes Indios: entrado a buscarlos, no por Ciudades, y pueblos, y posadas; sino por asperísimos caminos; y el sustento en ellos, muchas vezes de raíces, o frutas siluestres de los campos. Muchas vezes expuestos a las inclemencias del Cielo sin reparo de casa para el frío, ni contra los ardentísimos calores del Sol. Y andando, no pocas vezes, o descansando de noche, en tierras llenas de labandinas poncoñosas, viro-ras, y serpientes. Todo lo qual, en parte se halla en algunas destas Misiones, y en otras todo junto. Y pregunto: ¿otro motiua puede, y deve ponerse delāte a qualquiera destos Religiosos Ministros en medio de tales penalidades, sino vn ardentísimo amor de Christo, y bien destas almas? De lo qual manifestamente se sigue, que las mismas calidades, y circunstancias propias destas Misiones, y que parece las anian de abarir, y humillar, estas mismas las leuantan de punto, y las ponen en el grado de Euangelicas, y Apostolicas. Y por esta parte no quedan inferiores a las de gentes poderosas, e illustres; antes bien se les queda vn consuelo propio a estos siervos de Dios: y es; que ya que no todos alcançan el triunfo de glorioso martirio (que solo es de los q̄ Dios, con su alta eleccion, escogió para esta corona.) Por lo menos atque se expuso a todos estos dichos trabajos, les queda la esperanza de corona, y de vn género de martirio; que si no con derramamiento de sangre, que a vezes en breue passa, por lo menos de otro triunfo, y victoria de innumerables, y prolongados trabajos, y linage de martirio de muchos años. Mucho pudiera alegar acerca desto punto, si no temiera alargarme en el mas de lo que pide la Historia, y

a lo que ya tiene tratado con la erudicion, y piedad que en todos sus escritos, el muy Religioso, y estudito Padre Eusebio Nieremberg, en particular en el tomo de la doctrina Alcatraz, lib. 1. doctrina 10. cap. 95. donde con doctrina, y autoridad de los Doctores sagrados de la Iglesia, prueua los grados de gloria, y corona de aquellos siervos de Dios, que por su nombre, y seruicio, aunque no padecieron muertes violentas de los tiranos, se expusieron, y padecieron trabajos, que se podian comparar, y a vezes exceder a la misma muerte, que llega a desear el Santo Profeta Elias, antes que padecer las persecuciones de la impia Iezabel: y refiere autoridades de los santos Chrysostomo, Agastino, y Ambrosio, que celebran, y dan titulo de Martires a Varones q̄ padecieron trabajos grandes por la gloria de Christo, aunque con efecto no derramaron su sangre; para la qual no les faltó la voluntad, pues se expusieron a trabajos equivalentes, y mas prolongados que la misma muerte. Desto no poco se hallará en nuestros Misioneros, que viuen entre gentes barbaras, y fieras, en las quales bien a la letra se verifica lo que les intiendo Christo nuestro Señor a sus primeros Misioneros, y Apostoles, diciendo: *Eccē ego mitto vos, sicut oves inter lupos.* Porque entre ellos lobos son un numero las amenazas, y sentencias de muerte que oyen nuestros Misioneros, especialmente quando las Misiones son nuevas: y el dia que las aceptará estos Varones Apostolicos, esse dia se ofrecieron a estos peligros, y muertes. Y biē examinada esta causa, hallamos, q̄ todos los excessos de dificultades que en estas empresas concurren, vienen a ser multiplicos, y quilates de amor de Christo, y de los proximos en sus Ministerios.

CAPITULO V.

De otros trabajos que se ofrecen en Misiones entre gentes barbaras, que las hazen mas meritorias: y copiose una carta que los declara.

VAMOS aora a declarar mas en particular la buena porcion de aquellos trabajos, que les cabe a nuestros Misioneros,

y para que dixo Christo nuestro Señor, que aua escogido a Saulo y siendo ya Paulo, él los dà por señales de su Apóstolado, haziendo catalogo de ellos. A los Corintios. *In itineribus sapè, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in ciuitate, periculis in solitudine, periculis in falsis fratribus.* Gracias a nuestro Señor, que tanto desto les ha repetido a nuestros Misioneros, y dádoles animo alentado para padecerlos. Son sin cuento las ocasiones de peligrosos caminos en que andan: a uno de que adelante se escribirà en la Misiõ de Topia; y san Andres; le pusieron por nombre los Españoles; la Tembladera: porque era para hazer temblar al passato, a riesgo de desfigurarse a una profundidad de casi mil estados. De hecho cayò en él uno de nuestros Religiosos Misioneros, Padre Alonso Gómez Octuantes; con la canaladura en que iba, y ya lo llaman por muerto: o despedaçado los Indios que le acompañaban, y no sabia donde aura parado, por la profundidad de la barranca donde cayó: firmidos de seña un peñiño que iba con él; y esse animalillo fiel se atrojò se dueño, y dando latridos, parecia que llamaua a quien favoreciera a su amo: con essa seña los Indios, aunque con grande trabajo, pudieron socorrer a su Ministro, que hallaron casi muerto, y al fin lo sacaron de aquel peligro: del qual aunque salió con vida; pero que-

dò tan estropeado, que toda ella tino que padecer. Quando se quiere escalar esse camino dicho, que llaman los Altos de la sierra, es forçoso dar en otros no menos trabajosos, y caminar en essas Misiones por una quebrada, y rio que por ella corre, atrauacandolo por sus tueltas y vados, no menos vezes que dias tiene el año; como las tienen contadas nuestros Españoles. Y aunque las Misiones de Cinaloa están libres de caminos tan asperos, por ser casi toda ella tierra llana; pero no se escapa de otros entre seluas, espinos, y atebucos, que es necesario penetrar, para llegar a las poblaciones dessas gentes: y elles han menester desmenuar sus ramas cada año para poder caminar el Padre por su espesura, y algunas vezes herido, o ensangrentado el rostro. Y no es esse el mayor peligro, q mayor lo es en el q se halla el Ministro de doctrina, quando le llaman a prima, o media noche, para que vaya a socorrer con Sacramentos de confesion, o Olio santo al enfermo Christiano, o con el Bautismo al Gentil, en pueblo distante quatro, seis, o mas leguas, y muchas vezes en vn monte, o en los medianos de la mar, adonde fue a pescar, o a caçar el Indio, y allí le cogió la enfermedad. Casos todos en los quales puedo ser testigo, de q no perdonan trabajo, ni peligro estos sieros de Dios. Añadiendose aquí otro mayor, que es el ir a riesgo por estos caminos de quedar embiettos de flechas de hechizeros, en que hieren estas Naciones; que insigados del demonio, siépre están con deseo de quitar la vida a los que tienen por ene- migos de su diabolico arte. Y en essas ocasiones lo pueden executar a su saluo, dode no ay Christianos fieles que se les opongan: porque escondidos con la noche entre breñas, y a los lados del camino, sin ser sentidos, ni conocidos; pueden cubrir de flechas al Ministro; sin q se entienda, ni conozca el

el autor del delito. Peligros y trabajos que yo refiero, sin recelo de que acobarden a los que nuestro Señor llama para estas empresas: porque tengo por cierto, que traidos de su divina providencia, y con el zelo de la saluacion de las almas, dicen con el Apostol a este proposito, que traia entre manos

ad Cor. 3.

Charitas Christi erexit nos.

Contados los peligros, y trabajos de caminos, passemos a los otros que en su luta pone el sagrado Apostol, y en los quales se ven nuestros Misioneros felicissimamente empleados. Prosegue san Pablo: *In vigilijs multis, in fame, & siti, in ieiunijs multis, in frigore, & nuditate.* Vigilijs muchas no les faltan a los que les sucede passar muchas noches en claro por los caminos que acabamos de contar. Solia decir dellas graciosamente vn Hermano nuestro Coadjutor en Cinaloa, que en ella auia muchas noches buenas, aludiendo a la en que nacio el Redemptor del mundo, quando velando los Fieles, celebrá su donur esse diuino Nacimiento; y le parecia al buen Hermano, que se podian llamar tambien buenas, las que gastaua vn pastor destas almas, en caminar toda la noche (como muchas vezes lo hazen) por ir a remediar vna alma, y recoger a su rebaño vna oueja, que le costó al Redemptor del mundo su sangre: y que estas tambien eran vigilijs santas. De los demás trabajos, y señas que dió el Apostol de su Euangelico ministerio, de padecer incomodidades, falta de comida, y beuida, ayunos, frio, y desnudez: bien se echará de ver, quant buena parte les cabia a nuestros Misioneros, viuiendo, y caminando por tierras, remples, y gentes que auemos contado, y todo peregrino, y desconocido. Pues, si al sagrado Apostol, andando por ciudades, y populosos lugares de gentes humanas, y tratables, le cupo tanto de estos trabajos (a los quales no es mi intento igualar lo que

es tan inferior) pero quanto de esse genero padecerán los que andan entre gentes tan fieras, e intratables, y que carece de todo gouerno politico, y cuyo sustento, y columbres, todo es peregrino? Muchas vezes se vé obligados estos Ministros del Euangelio, a sustentarse de calabaza, frixel, y maiz, que es lo mejor del mantenimiento, que se halla en estas tierras; y esse sin otro algun adereço (que no lo ay) sino solo cocido en agua: y muchas vezes han tenido por regalo, vnas maçorcas de maiz fiesco, atadas al rescoldo: y no pocas vezes han alcanzado las necesidades, o falta de lo necesario al sagrado altar, y de xadose de celebrar el sacrosanto misterio de la Milla, por falta de materia de pan de trigo, y vino de vbas, para su consagracion. Porque todo viene de acatreto a la Prouincia de Cinaloa, y de tanta distancia, y a tanta costa, que quando ay buena suerte de auer entrado en ella alguna abundancia, llega a valer vn quantillo de vino ocho reales de plara, y al mismo respecto todo lo demás que es menester para el sustento humano. De lo qual se concluye, que de todos los generos de trabajos que cuenta el sagrado Apostol, se padece buena parte en estas tierras, y empresas. Y aunque no se niega, que muchas destas necesidades, y trabajos, en parte se han reparado con el tiempo, y en particular despues de conuertidas, y puestas en policia estas gentes; pero siempre se queda buena porcion dellas, que ofrecen a nuestro Señor; y más quando se tarda en llegar lo corro de Mexico, de donde se lleva casi todo lo necesario, que es de año en año, y distar treciētas leguas de camino. Finalmente para prouea de trabajos padecidos en estas Misiones, me pareció rematar este punto, con la copia de vna carta, que vn Padre Misionero escriuió a su Superior, dandole cuenta del estado de su Mission y partido, como lo suelen hazer estos obre-

Nn dién-

dientes Religiosos, la qual servirà de exemplar de otras muchas, que pudieramos trasladar aqui, que hablà de la misma materia, y las dexo por breuedad. Admittiendo, que el partido de que en esta se habla, es de los mas cercanos a la villa de los Españoles, llamado Guacani, y de gente la mas tratable que ay en la Prouincia de Cinaloa, y pueblo donde no suelen ser las incomodidades tãtas, como en otros mas temerosos y apartados. Y aunque el capitulo de la carta habla en ocasiõ de vna enfermedad, y hãbre que entõces corria, de esto passa mucho en los demas, y la carta, auiedo hablado de otras cosas, dize assi: Lo que me causaua mayor lastima, y pena en este tiempo de enfermedad, es lo que padece la gente maritima: porque acostada de la hambre, se ivan a las playas a dormir, y buscar algun matisco con q sustentarse, y dãdoles alli la enfermedad, se morian. Auise a mi dello estando en el pueblo de Guacani: luego me parti a visitar esta gente, llevando por delante algun maiz con que socorrerlos. A vna legua andada, hallè en el monte vn indio difunto, que de enfermedad, o de hambre auia muerto. Despachè luego a los moços que ivan conmigo, por indios que lo lleuassen a enterrar a la Iglesia: proseguì caminando cerca de quatro leguas, y como cerrò la noche, y no sabia yo, ni los que me acompañan, el lugar cierto donde estauan los enfermos, iba con cuidado y pena: y al fin el Señor nos lleuò, adonde todos los que alli auian parado, estauan dolientes, y solo vno dellos andaua en pie, y a los demas hallè caidos, desnudos, echados sobre el arena en tiempo de frio, con vn poco de fuego que auian encendido, expuestos al Norte, y vientos crudissimos de la mar, que corrian: y lo peor era, que estauan mas traspassados de la hambre. Es cierto, que fue tal el sentimiento que tuue de ver este ef-

pestáculo, y esta miseria, q yo y ellos comẽçamos a llorar, aunq ellos se cõsolaron en verme, y yo los animè y esforcè lo q pude. Y preguntado luego por los enfermos de mas peligro, los confesè, y les di los santos Olìos, y entre ellos a vna muger, la qual apenas fue absuelta, quando murió. Repartiles maiz del q lleuaua, y procurè a los q estauan con mas fuerza hiziesen acole, o puches de maiz molido, para los mas fatigados. Preguntè por los muertos: respondieronme, q alli cerca auia dos mugeres difuntas: fuilas a buscar con hachones de Pitahayas encendidas, por ser noche: dimos con los cuerpos los moços q me acompañan; y yo, y ellos hizimos las sepulturas, y los enterramos, ayudãdoles con algunos respuestas. A mas de las doze de la noche me recogí a descansar vn poco: al amanecer comencè a confessar la gente q quedaua, q serian vnos treinta, y confessados les boluì a repartir del maiz q quedaua. Passè a otro lugar, adonde lleguè a las doze del dia, y hallè otro golpe de enfermos, a los quales se les diò comida. Quatro dellos, q estaua mas aliviados, me lleuaron a otra rancheria, donde confesè a los enfermos della, y confesè a cinco, y los oleò, y entre ellos a vn Cacique, q estaua echado en vn petate, o estera: vn palo al lado hincado en el suelo, y del colgadas muchas cruceticas. Como ya estaua para morir, dexè dicho a sus patientes, q pues eran incomodo lleuarle cargado hasta el pueblo ocho leguas, le podrian enterrar alli en el monte; mas el Cacique mandò expressamente a los suyos, que en muriendo no dexassen de lleuar su cuerpo a enterrar a la Iglesia. Aqui hallè tãbien vn niõ recien nacido, bautizèle, y luego se fue al cielo. De alli me lleuaron a otras rancherias, donde me entretuue parte de la noche, y en concluyendo con ellas me boluì a la de donde auia salido. El dia siguiente

CAPITULO VI.

De los frutos espirituales, y abundantes, que han cogido, y logran de sus trabajos, y predicacion Evangelica, los que doctrinan Naciones barbaras.

E Steriles fueran los trabajos que auemos contado, si carecieran del principal, y primario fruto de la predicacion Evangelica, y a lo que se ordena; que es la conversi6n de las almas al camino de su salvaci6n, y consecuci6n de su bienaventuranza. Porq̃ si el fruto de predicar el Euāgelio parara solo en padecer muchos trabajos por Christo, aunq̃ esta fuera materia de grāde premio para los q̃ trabajan en la viña del Padre de familias del Euāgelio: pero toda vía quedarā corto, si la viña no diera frutos pasado el trabajo de los Obreros: pues por la expectaci6n dellos sudan, caban, y podā los labradores, y se hazen los gastos y expensas en la labor de la viña. Y quando el Redemptor del mundo animaua a los primeros Obreros, y Capitanes de la conquilla espiritual de las almas, despachāndolos a sus Misiones Evangelicas; lo primero que les ponía delante era, no solo que padecerian trabajos, sino que las mieses les prometian muchos frutos, y estauan de saz6n para cogerse: *Leuate oculos vestros* (les decia) *& videte Regionem, quā alba sunt iam ad messem.* Mirad a las mieses, que os estā ya combiñando con su grano, y frutos. Por lo qual se sigue aora declarar aquellos, que son los principales desta cosecha, y se ha recogido, y cogē entre estas gētes, para q̃ se conozca como corresp6nde biē el fruto cō los trabajos. Y si estos, como auemos declarado, son grandes, y no inferiores a los que se pasan entre gentes politicas; estos mismos trabajos podemos cōtar por frutos; pues la son, y preciosos para los que los hacen

por Christo. Y despues dellos, si queremos hazer computo de los que podemos llamar frutos de Christo, para Christo nuestro Señor, y su Iglesia; ya queda declarado atrás, que los que han recibido el santo Bautismo en estas Gentilidades que escriuio, y ha doctrinado la Compañia en la Nueva España, por cuenta de libros de Bautismos, llegan a treientos mil; sin los que cada día van entrando en la red Evangelica. A que se puede, y dene añadir, q̃ no solo se han de contar por frutos el numero de los que al presente se hacen Christianos, que estos a los principios de grandes empresas, fue en a vezes muy pocos; sino tambien despues por cortos de tiempo se han de seguir. Demas de los dichos deuen contarse por frutos las mudanças de vida y costumbres, que la doctrina de nuestros Misioneros ha obrado entre estas gentes, ayudada de la gracia divina, trocandose columbres barboras y fieras, en Christianas y santas: el trato y familiaridad de los demonios, idolatras, y supersticionesabolicas; en conocimiento y reuerencia de vn solo Dios Criador del vniuerso, y de su santissimo Hijo Redemptor del mundo, y en uso de sus diuinos Sacramentos, y amor a los Ministros que se los administran y predicán. Mudanças todas maravillosas, y Triunfos gloriosos de la Fè y Evangelio, que puse por titulo a esta Hitoria. Haré aqui la suma dellos, por auerle conseguido en todas estas Naciones. Y sea el primero el que cuenta san Lucas, que obró la predicaciõ del Evangelio en la primitiua Iglesia, diciendo. *Multi credentium veniebant constantes, & annuntiantes actus suos: multi autem ex eis, qui fuerant curiosi sectati, conuulerunt libros, & combusserunt coram omnibus.* Por illustre victoria de la predicaciõ Apostolica cuenta san Lucas, que venian muchos de aquellos nueuamente conuertidos, confessando sus delitos

y pecados, de supersticiones, nigromancias, y artes mentirosos y vanos; abominandolos, y detestandolos, ya desengañados, de que dauã claras muestras, manifestando los libros, que de estas fabulas y embustesabolicos auian escrito; los quales publicamente se quemauan. Pues quanto desta mudança aya obrado la doctrina de Christo en estas gentes, hanlo mostrando los innumerables hechizeros, que en Canaloa, y otras Misiones de que adelante se escriuirá, auiendo recibido la Fè y santo Bautismo, aunque no han quemado libros de sus endemoniados artes, porque no los tenían, ni viãuan de caracteres: pero sentenciaron, y entregaron a publicas hogueras las prendas, que estimauan tanto, y mas q̃ los otros sus libros, y las amauã al modo que los Catholicos Christianos sus reliquias santas y sagradas; dando y entregando, para que se abrasassen, las prendas a que tenían aligado su familiar trato, y pacto con el demonio; para que tuuiesse efecto los hechizos, y curar, o matar con ellos a los que quisesen. Eran estas prendas, pellejos de animales, pedreçuelas particulares, que en ellos guardauan; pajillos, espinas, y huesos humanos: que de todo esto se feshian para sus engiadas entras, o para matar a los que les parezia. Y por lo vno, o por lo otro, estos tales eran muy estimados, o muy temidos, y cobrauan autoridad, y prohecto temporal: todo lo qual renunciã, recibiendo en su lugar la verdad de nuestra santa Fè, y adoracion a la Cruz de Christo. Otras vezes manifestaron, y entregaron para el fuego las figuras de piedra, o de palo; que lo eran de aquellas en que se les aparecia el demonio; feissima siempre, y con todo engañados la estimauan, y quando hazian sus bailes barbaros, adornauan sus cabeças, y se ponian como turbantes en ellas estas tales figuras. A vn baile des-

tos,

ros, sin pensar, ni querer, me hallé una vez con otros dos Pachés, y no sin peligro de que viniera a pasar la fiesta en quitarnos a todos la vida. Porq̃ auian convenido muchos Gentiles, y era grãde el número de los que bailaban; ejercicio que no lo vsuau sino de comunidad; bailando juntos contentos dellos en rueda. Mirádmose estas figuras, antes de entender su significacion; eran desfiladas, y sinca villas; por vna parte parecian de pezes marinos, o fieros animales nunca vistos; y finalmente representauan bien la ferocidad de los demonios: y quisó Dios, que fuese allí bien el lance de muertos vivos; porque con eficacia, y por otra parte con mansedumbre, y ayuda de Indios buenos Christianos, que allí se hallaron; les predicó vno de los Padres que allí estauamos, que era grande lengua, de la falsedad y engaños con que el que es enemigo del genero humano los trata perdidos. Platica con que se rindieron, y ofrecieron para vna hoguera, que le encendió en aquel campo, todas aquellas figuras; donde quedaron hechas cenizas, y el demonio contra quien se atreco esta, y otras victorias, en perpetuo llanto; y la doctrina del Evangelio tan victoriosa, que estas mismas gētes tienen ya trocadas, y conuerridas todas estas fiestas, en otras santas y Christianas, que celebran con mayor alegría, que las antiguas bárbaras. Particularmente las de los Santos Titulares de las Iglesias, que ellos con nombre comun llaman Pascuas: porque como estas se vsan celebrar en la Christianidad con tanta solemnidad y regozijo; las demas fiestas, que tambien se celebran con ellos; llaman Pascuas. Bastará lo dicho en esta materia, porque queda escrito mucho della en varias partes desta Historia. Pero no se puede dexar de añadir algo a cerca de lo otro, que celebran Lucas de aquellos primitivos Christianos; di-

ziendo, que venian confesando, y manifestando los pecados, delitos, y engaños: *Confiteati, & manifestate alius facti*. Heretico ados y confesar, y acusarse vno de sus delitos y abominaciones, que buelco el secreto para ejecutarlas. Tales pecados han manifestado, y acusado de ellos estas gentes, que aunque no son tan abominables, como en otras del mundo se han hallado; pero de tanta, o mas dificultad de declararlos, por el genio y calidad destas Naciones, que es tal, que en otro tiempo no los denunciaron a tormentos. Y con ser esto así, han recibido con tal aprecio el Sacramento santo de la Confession, que apenas ha salido el enfermo, quando ya embia a auisar, y llamar al Sacerdote, aunque este le guas distãte, y mas, otras mentes, al pueblo donde se halla; para que vaya a confesar al enfermo, o bautizarlo si es Gentil. Y este cuidado en viendose en qualquier peligro, por no morir sin Sacramentos, es grande prueba de que consiguen la Misericordia muchas destas almas. Y para que esto sea así, no puedo dexar de ponderar vna particular, y propia circunstancia, que concurre en los pecados destas gentes, que los disminuye, y haze mas dignos de venia, o menos merecedores de castigo, que los vicios, y pecados de las gentes, que se tienen por sabias y poderosas en el mundo. Porque los destas gentes; lo ordinario hacen de ignorancia, y flaqueza: razon de que se valio el mismo Hijo de Dios para pedir perdón para los que le crucifixeran: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Perdónalos, Padre; que no entienden el delito que cometen, aunque es tan enorme como quitar a tu unico Hijo la vida. No lo son tanto los que cometen ellos pobres Indios; y son más enojantes, que aquellos que atreueron a ver

Lucas 23.

con sus ojos los milagros y maravillas del Hijo de Dios, y oír con sus oídos la divina doctrina que predicava. Con quanta mas razon se puede dezir de estos: *Nesciunt quid faciunt*? Nacieron, y se criaron en medio de espesas tinieblas de ignorancia de lo divino y humano; no sabien que huviere gentes politicas y sabias en el mundo, ni Señor que lo huviere criado; y aun después que les llega la luz de la doctrina, ella la oyen a vn Padre que vén en sus tierras, pobre, desconotido, y como exido de las nubes. Puzo quando esta gente sale, y quebrante algú precepto diuino, o de la Iglesia, que se les predica: quanta mayor razon ay para dezir, que no saben lo que se hazen y que por esto se ha con ellos con mucha misericordia la divina bondad, perdonando pecados nacidos de tan grande ignorancia, y ellos menos en numero, que los que suelen cometer Naciones politicas y sabias. Porque las barbaras de que tratamos, carecen de todo punto de tratos lícitos, de virtus, y logros, de sacramentos, y blasfemias, de quitar honras, y de otros vicios, que tienen mucho de malicia, y muy poco de ignorancia, y de que suelen abundar las Naciones ricas, y q̄ professan, o se precian de entendidas. De todo lo qual se viene a inferir, que teniendo ellos muchos Christianos tanta cuidado en aprovecharse de los Santos Sacramentos, que son los instrumentos de nuestra saluacion y por otra parte siendo dignas de venia, o menos indignas de perdón sus culpas, quedamos muchos fundamentos (como lo tienen Varones sabios y experimentados) para entender, que son muchos los Indios que se saluan, y consiguen su bienauenturança, que es el fruto principal, a q̄ se ordenan nuestras Misiones, ora entre gentes politicas, ora entre barbaras. Y es de tanto peso la consecucion de esse bienauenturado fin, aunque no sea sino de vna sola al-

ma, que sabido es lo que los Doctores asientrá por llano, que se puede ofrecer caso, en que vn Ministro de doctrina, aunque sea con riesgo de su vida, y la ay de perden, tiene obligació de administrar el santo Bautismo, aunque no fuese sino a vn niño parvulo, porque conliga su bienauenturança. Pues por quanto mas feliz fuerte puede tener vn Ministro Euangelico el emplear su vida, y perderla por poner en saluo tantas almas de adultos, y numero de parvulos, como los que se ponen en estado de saluación entre estas gentes? Y es cierto ser muy abundante la cosecha, y primicias de corderos inocentes, que van a la compaña del Cordero de Dios en sus eternidades; y las manadas dellos, que gusta su divina bondad al principio de las nuevas conuersiones, de lleuarle a su cielo, asegurandolos con la gracia Bautismal, por mas que latren los endemoniados hechizeros contra el Santo Bautismo, querriendolo infamar con dezir, que mata, y quita la vida a los q̄ lo reciben. Y aunque es verdad, que a vezes los Padres que engendraron en Christo a estas gentes, no podian dexar de tener sentimiento natural, de ver morir tantos niños, por la consecuencia que facian los hechizeros: pero hales seruido de consuelo, que estas almas se ponian en saluo. Y aun para añadir otro consuelo a estos Ministros, que tanto trabajan por la saluacion destas almas, podemos tambien pensar, que viendo de repente estos niños en la presencia de Dios, y en tanta felicidad, que el primer acto de entendimiento y razon que tuuieron, fue viendo a Dios claramente, juntamente ver, y conocer a sus benefactores, que ofreciendose a tantos riesgos y peligros, los pusieron en el estado de tan grande felicidad, y administraron el sacramento, que les fue necesario para conseguirlo: a ellos ni dexan de serles agradecidos, ni de xarar de co-

nocer, que les deuiero mas que a sus
múltos padres carnales. Razon por la
qual el santo Apóstol de la India San
Francisco Xavier (como se dize en
su vida) se encomendaua a las bien-
auenturadas almas de estos dichos ni-
ños. Cuya coechea en estas Naciones
de que tratamos estan segura, qual
por ventura no se alcanza todas vezes
en otras populosas y ricas. Porque es
cosembre ya asensada, y de harto có-
suelo, que quando piden que entre al-
gun Padre a sus tierras para enseñarles
la doctrina Christiana, es condicion
que ofrecen, y cumplen, que ante ma-
no, y llegando el Padre a sus tierras,
ha de bautizar a sus hijos parvulos.
Bautismos q̄ se celebrá a cētenares de
doçietos en doçientos, y algunos mas
numerosos, cō mucha alegría y có-
suelo de sus padres y madres, q̄ los traen a
recibir el diuino baño, con que quedá
labados en la sangre de Christo. Y en
los que de estos no mueren, y se logran,
se imprime maravillosamente la Re-
ligion Christiana: y de muchos dellos
están fundados los Seminarios de
grande utilidad, que aya quedat ce-
teridos.

CAPITULO VII.

*De otras mudanças de costumbres, y Triu-
fos de la Fè conseguidas entre
estas gentes.*

NO se han acabado de contar
frutos a la diuina, que se
gozà en estas Naciones por
barbaras que sean, y lo mu-
cho que la virtud y fuerça de la do-
ctrina de nuestra S. Fè obra en ellas,
y mudanças de costumbres fieras que
tentan atraigadas, y heredadas de sus
antepasados, las quales olvidaron,
trocandolas en otras repugnantes a
su natural deprauado, a la carne, y san-
gre, y libertad de vida que predomi-
naua en estas gentes. Y si la fuerça de

la gracia, y luz de la palabra diuina, no
las venciera, fuera imposible el con-
quistarlas. Quien puede negar, que sea
marauillosa mudança, negar vn bar-
baro el amor a sus mugeres, e hijos q̄
tenia al lado, y apartarle dellos, y de-
llas, quedando se con sola vna, quando
se bautiza y haze Christiano? Añadi-
dose a esto los clamores de las que
son desechadas, las quales la primera
amarga que hazen al marido que las
desecha, es, que aquellas prendas de
hijos, e hijas que traen en los brazos, o
de que vienen cercadas quando son
mayoritos, no los ha de ver mas, y q̄
se los han de llevar, e irse con ellos a
vivir a otros pueblos, y Naciones.
Que ley es que corre entre estas gen-
tes, como en otras, que la cria siga a la
madre: y se ha de suponer, que en estas
reina el amor de los hijos, y estima
de tener muchos, tãto y mas que en otras
Naciones. La razón desto es (demas de
la natural que se halla en las fieras)
que la superioridad, y señorio de Prin-
cipales, y Caciques q̄ vsau, en lo que
principalmente se fundaua era en ten-
ner muchos hijos, pacientes, y descen-
dientes, de que se prina el indio que
recibiendo la Fè y Bautismo, aparta
de si tal vez dos, o tres mugeres, o ma-
tebas suyas, y con ellas vnas vezes
tres, y otras quatro, y mas hijos, y to-
do juto de vn golpe, innumerables ve-
zes vi a mis ojos, y oí los clamores ra-
biosos de las desechadas, y a ellos
responder el Indio quando se bauti-
zaua, boluendose a mi Padre, e a las
eslas con otros maridos, que yo con esta
sola me quedarè. Aqui bien se echa
de ver, que no obra la naturaleza, sino
la gracia. Boluan contra mí las Indias
desechadas no pocas vezes sus clamo-
res, pareciendoles que el Sacerdote
que los casaua cō solo la vna muger, era
la causa de que ellas quedaran viudas.
No hallaua aqui respuesta mejor que
darles, sino q̄ puen el que da vida a teni-
do por muger, no la troga por mas que-

querida, no se penasse por su desamor, que yo la casaria con quien la amasse, casindose a lo Christiano. Y esto te executara, por ser muchas destas mocas, y de buena apatencia, y el ser desechadas por causa de no serse Christianos los que las tenían por mugeres, no era de afrenta para recibir las otros por tales. Mudança tambien muestra. Hosi en estos Indios, ha sido la que auenos apuntado, de sendis y sujetar sus estimadas cabelleras, quando se bautizan, para que sean cortadas, si no a tercena, porque les sirven contra la fuerza del Sol, por lo menos de xidos, les solo coletas sobre el ombro, echadas que ya se usan en España. Pero en todo, en este sacrificio que de sus cabelleras hazen, tienen mucho que ver, por ser grande la estima que destas hazian, teniendo por gallardia y valentia, que fuesen largas y crecidas, y por experiencia se ha visto, que cortandolas pierden mucho de su fiereza y barbaridad. Y por el contrario, quando el Indio que se ha bautizado, y dado la cabellera, desprecia esta, y dexa crecer, indicios da, y la experiencia los ha mostrado, para rezelar de su fidelidad. Porque los buenos Christianos, la muestran en tenerse ellos cuidados de tract siempre redondeada su coleta, la qual tambien sirve de señal, para conocer los Christianos entre Gentes, mientras no está toda la Nación bautizada. Harta dificultad sentia Sanfon, en declarar a su querida Dalida, que senta situada, y aliçada su fuerza y valentia en sus cabellos. Y no es maravilla, que fueran estos barbaños rendir a las tieras, aquellas cabelleras, que ellos tenían por muestra de su valentia y gallardia, y lo que mas adornaban para entrar en la guerra, y el rendirlas era ya vna muestra de dexar, y rendir las armas. Otra singular mudança conueniente a las passadas, es, que aquello que se pensó, que auia de ser estomo, y embaraço en es-

tas Naciones para que recibieran la Fe, y leyes Christianas, esto mismo ha ayudado a muchos, para que apresen el passo a pedir el Santo Bautismo. Para cuya declaracion se debe aduertir, que el modo mas ordinario, y comun en estas Naciones de contract matrimonios en su Genticidad, particularmente quando tenían muchas mugeres, era que dadasen en su libertad ellas y ellas, de apartarse, y casarse con otros a su aluedrio, ora lo sintiesse el contrario, ora no. De donde se venia a segurar, no ser ellos a lo natural verdaderos contratos de matrimonio, como lo dio a entender Christo nuestro Señor, quando dixo: *Erunt duo in carne una*, no dixo tres, ni quatro, sino solos dos en vna carne. Y a la contraria licencia de los ludios respondio el Señor, que auia sido permisión de Moyses, diciendo: *Moyse ad duritiam cordis vestri permixit vobis dimittere uxores vestras, ab initio non fuit sic*. Esta licencia se tomaron los Indios para sus matrimonios, o amancebamientos, la qual no permite la Ley Evangelica. Y lo que se temia al principio fue, que el privarse de esta libertad, de poder desechar a la que le desagradó, y descontentó, y la muger poder escoger a otro que le dá mas gusto, añade ser estoruo para sujetarse a la ley del matrimonio Christiano. Pero no sucedio así, porq anduuo admirable la prouidencia diuina: y la condicion del matrimonio santo, de casarse con vna, o con vna, sin poderse apartar, ha traído a muchos, y apresuradoslos a pedir el santo Bautismo, y hazer instancia por él, no temiendo ya el ser él, o ella desechados, como antes laxauan. Y ha sucedido muchas vezes, el que desca la perpetuidad de su matrimonio, vnas vezes de parte del varon, otras por parte de la muger, darle grande batenia, y la han dado al Padre, importunandole que los bautize, y juntamente los case como Christianos, con que

quedan seguros el vno, y el otro. Y así lo que se pensó fuera esfuerzo, esto mismo ha ayudado para que pretendan y busquen el santo Bautismo, y se sujeten a sus leyes, triunfando aquí la Fè, de costumbres antiguas y barbaras. Mudança tambien ha sido la que ha obrado el Euangelio, y santo Bautismo, en los nombres fieros, que en su Gentilidad vsauan estas Naciones, y de que se preciauan, y con que se hazian temer, y se hazian celebres y señalados entre los suyos: al modo que los que son señalados en nobleza, la ostentan en sus escudos y armas. Tomauan muchos en su Gentilidad, nombres y apellidos de muertes, y homicidios q̃ ellos, o sus antepasados auia executado, los quales fueran en nuestra lengua Española, el q̃ matò a tres, el q̃ matò a cinco, el q̃ matò en los caminos, en los montes, o sementeras, el q̃ matò al q̃ tomia grãde cabellera. Pero mas es lo que dirè. Naciones destas toparemos adelante en esta Historia, en cuyas racherias y casas dellas, estauã, y hallaron los Padres quãdo entraron a predicarles el Euangelio, millares de calaueras, y huesos humanos de enemigos que auia muerto, y guardauan por triũfo, y de muchos dellos comido sus carnes. Todo lo qual como cosa fiera, y barbara, lo dexan, y olvidan, y ya no se oyẽ tales nombres, sino los de los santos q̃ en el Bautismo se les imponen, y de que ya se glorian; y se ve cumplida la profecia de Isaías, propiissima de la predicacion del Euangelio entre estas gẽres, mas q̃ en otras:

Isai. cap. 65. Lupus, & agnus pascitur simul; leo & bos comedet paleas: non nocebunt neque decident, in omni monte sancto meo. Ya no ay muertes de hombres en los montes, y caminos, ni en las sementeras, sino caminar por ellos sin arco ni flechas: y quando llegan a pueblos de aquellos con quien antes se mataban, en siendo bautizados, entran cõ ellos en la Iglesia a doctrina, como ovejitas mansas, y

hallan amigable hospedaje, y sustento en sus casas. Lo mismo quãdo vienen a la villa de los Españoles, dõde concurren de todas Naciones y lenguas, principalmente en tiempo de fiestas, y Pascuas. Y a estos Españoles que antes temia, y tenia por enemigos, los van a ver cõ toda amidad, y se les entrã por sus puertas y casas. Trueque tambien ha sido de importancia, así para lo espiritual, como para lo tẽporal y humano destas gentes, las mas ociosas del mundo, q̃ no estãdo acostumbradas al trabajo, sino tres, o quatro horas, al tiempo de la semẽtera, y luego se boluia el Indio a su casa, a entretenerse en el juego de los dados, o cañuelas, o a dormir, o se iba a caza de venados, o de panales de miel al monte, sin otro cuidado, ni oficio en todo el año. Pues esta tal gẽre, aora quãdo llega el tiempo de edificar sus Iglesias grãdes, y de dura, que aunque ordinariamente son de barro, y adobes, piden para su cubierta gran cantidad de maderas, y otros materiales; a este trabajo concurren con alegria hombres, y mugeres, niños, y niñas, en las faenas y oficios acomodados a su edad y fuerças: y suelen andar en ellas empleadas quinietas y mas personas. Aunque se tiene cuidado a los principales, que no se canten en oficios a que no estãn acostumbrados, y que no pafse el trabajo de cada día mas de quatro o cinco horas: que despues quando ya estãn acostumbrados cõ mucho mayor facilidad se emplean en el trabajo, y no ven la hora de ver acabadas sus Iglesias, y q̃ se llegue el día de dedicasslas. Fiesta que celebran con grande solemnidad de regocijos, y combites de Naciones estrañas, como queda escritto. Y quando ven ya leuãtrados estos edificios, no se hartan de mirarlos, glorandose de tenerlos en sus pueblos; y estos les combida a hazer en ellos mas asiento: porque vsan edificar junto a la Iglesia sus casas, los que estauan hechos a vinito por

por los montes. Pero el mas precioso fruto de estas Iglesias, es, que todas las mañanas al toque de campana, y nos vienen a oír Mista aun en dias de entere semana, y despues della todos a la doctrina, para que se haze segunda fiesta y los dias de fiesta, sin faltar persona chica, ni grande, a lo vno y lo otro; y aun con esta deuocion vienen muchas vezes de pueblos de dos, y tres leguas distantes; y en no pocas ocasiones, que han peligrado estas Iglesias, de ser abrasadas de gente facinorosa y algunos los buenos Christianos, a causa y peligro de sus vidas, las han defendido de sus enemigos, y del fuego: y si algunas vezes las abrasó, holietron a edificar otras tan buenas, o mejores q las primeras. Estos son estos maravillosos, que causa la doctrina de Christo en estas gentes.

Tanto, y mas lo ha sido, y muy de su poderoso brazo, el que agora añadiré, y que a los principios endaban los primeros Padres, que entraron a estas Misiones, poderlo conseguir, el desarraigat el vicio tan repetido, y que tanto predominaua en los Indios, de sus embriaguezes continuas, y celebradas de comunidad, vn dia en vn barrio, y otro en casa del vezino: porque esta beuida nunca la usaron estas gentes a solas en sus casas, o en sus comidas, como las otras del mundo, sino conuocando-se tropa de gente de amigos y conocidos, y a vezes rancherías, y pueblos enteros, principalmente quando la fiesta del vino era para deternar guerra contra alguna Nacion: que así estan en mas cantidad las tinajas, que se preparauan de esta fiera beuida. Y en vnas y otras fiestas, todo el vino se auia de gastar, sin que quedassen, ni guardassen sobras: porque esta beuida la tenian segura para otros dias, en casas de vezinos del mismo pueblo, o de otro de los comarcanos: ni con ella se preparaua, o seruia como

da: porque solo se pretendia el vicio; y deleite de perder el juicio, que tan generalmente el demonio auia introducido en estas gentes; de tal manera, que parecia casi imposible el poder desarraigat este vicio, y aclarar el entendimiento, y ponerlo en el estado de la luz de la razon. Pues gracias infinitas a Dios, que lo que no se ha podido conseguir en otras Naciones mucho mas politicas del mundo, y aun muy de antiguo Christianas, se consiguió en estas: pues en la Mexicana, que en su Gentilidad era mucho mas politica, y ya passá de cien años que es Christiana, predomina oy mas este vicio, que lo que se quisiera; y en nuestras barbaras Naciones, y que han tan poco que se bautizaron, y recibieron la doctrina del Euangelio, está tan de todo punto acabado; y desarraigado, que ni se vé, ni oyé Indio borracho. Y ha hecho tal fuerza la doctrina, que se les ha enseñado, que no pocas vezes los mismos predicadores, que a su uso en su Gentilidad zenian; y desde el principio de sus conuersiones, han hecho no pocas vezes sermones en las plaças, y juntas de sus pueblos, detestando este pestilencioso vicio de la embriaguez, y exortando a sus gentes a toda sobriedad, y haciendo ya burla de la costumbre que tenian tan entrañada. Contaré aqui vn caso, que aunque menado, es confirmacion de lo referido; y es, y fue de entretenimiento. Auendo yo entrado a dar noticia de nuestra Santa Fé, y Religión Christiana, a la Nacion valiente de los Hiaquis, de que atrás queda hecha relacion, y estando ya bautizados los parvulos, y algun numero de adultos, para dar principio a la obra de Iglesias, y casas de minienda, escogi algunos moços mas diestros y bautizados, para el oficio de carpinteros, y albañiles (que de todo esto ha de cuidar el Misionero).

nistro) y estos iban en mi compañía quando passava de vn pueblo a otro, donde aia obra. Vna noche auiendo cenado estos oficiales en casa de vn vezino del pueblo, cerca de mi enramada, por entretenimiento, y entretimes, ellos de suyo, fingieron con grã de alegría y algazara vna borrachera de las vsadas en su Nacion, quando aun toda via quedauan muchos Gentiles en ella. Allí hazian burla a sus oídos y vista, y representauan los ademanes y visages, los dichos y gritos desentonados, y mal pronunciados de los embriagados: que tomauan en grandes risadas, que sonauan en toda la plaza, y se hazian por burla de esse loco y bestial vicio. Yo juzgaua que la burla caia sobre el demonio autor del, que pensaua que lo tenia tan arraigado, y luetas con el estas gentes, de suerte que no avia poder en la tierra, que deslerrasse della tal vicio. Pero no obstate, que me alegrana la burla, no me faltauan algunos rezelos, y temores, de que les viniesse algun daño a estos moços por ella, de mano de los que tola via quedauan en esta Nacion por bautizar, y algunos dellos no bien affectos a la doctrina Christiana: q̃ no es nuevo, y mas a los principios, q̃ aya algunos, que no oigan con gusto, que se les predique contra sus barbaros vicios. Mas quiso Dios, que la Nacion Hiaqui, mas dada a embriaguez que otra alguna, no se inquietasse con la celebre burla que della se hazia; antes quedò muy emendada, y en ella y las demas deslerrado de todo punto esse vicio. Biẽ puedo llamar a estas mudanças, Triunfos de la Fè de Christo, cò otros que por toda la Historia quedan apuntados. Finalmẽte a la mudança de costumbres podemos añadir, la q̃ hauido en la desnudez barbara destas gentes: en la qual luego q̃ se vio por el pecado nuestro padre Adan, se hallò tan auergonzado, y corrido con ella, q̃ al punto busco con

q̃ repararla, aunq̃ fuera còhojas de arboles; y todas las Naciones en quienes quedò algun vfo. de razon, la han procurado reparar. Y aunque della en las Naciones de q̃ tratamos enidaua algo las mugeres; pero los varones no hazian caso. Y ya oy a lo Christiano, modesto, y honesto, todos se cubrẽ y visten. Y quando por su mucha pobreza no hallanropa con que adornarẽ, sale fuera de la Provincia, a trabajar por buscarla, quarenta, cinquẽra, y mas leguas. Y por boluer el Indio a su tierra con vn vestido para si, y otro para su muger, y mas si es algo galano, de que mucho gustan, estaran trabajando medio año, y mas tẽpo, en algũ Real de minas, o estancia de Espanoles. Tãto como esto se ha deslerrado la desnudez, cò las otras costumbres barbaras, que predominauan en estas gentes.

CAPITULO VIII.

De las obras maravillosas, o milagros que por medio de la predicacion Evangelica Dios aya obrado en estas Misiones.

NO es de mi facultad el calificar verdaderos milagros, q̃ elio es de autoridad mayor en la Iglesia, sino solo historialmẽte cotar las obras de la singular y diuina prouidẽcia, mas q̃ ordinaria. q̃ hã resplãdecido en la conuersiõ destas gentes. Darẽ principio por la parte del mayor milagro, y testimonio, que reconocia de nuestra santissima Fè el grãde ingenio, y sabiduria de S. Agustin: el qual dezia, q̃ promulgãdo nuestra santa Fè, predicando, è intimando vnas leyes tan opuestas a carne y sangre, y que deguellan todos los vicios, y deleites que atrastran a los hijos de Adan. Con todo la doctrina desta santissima Fè ha tenido tan superior, y diuina fuerça, q̃ ha rendido a las gẽtes del mũdo, y ha sido poderosa a vencer
sus

432 Libro VII. De las calidades particulares

Los vicios, sus leyes, sueros, y costumbres in-domables; y ha introducido en su lugar otras mansas, santas, y celestiales, y no conchidas de tales Naciones. Aquí concurren muchas maravillas juntas. Por prueva desto puedo referir de la Nacion dicha de los Hiaquis, que fue la mas populosa y brava de quantas se han reducido en estas emprelas, a la qual sucedia despues de ella ya bautizados estos belicosos Indios, que contando al Padre que los doctrinava, sus guerras passadas con Españoles, y las continuas con otras gentes; y cortando el tiempo presente con el passado, le les oian estas palabras: Padre, ya no somos los que llamamos: parece que el agua que nos echaste bautizandonos, nos ha quitado el brío y ferocidad que teniamos; agora tenemos juicio, que antes no lo teniamos. Con estas, y otras razones semejantes, declaravan la mudanga q̃ en ellos avia hecho el santo Bautismo. Otra maravilla divina sobre todas las demas, y que prueva la que dixo san Agustin, y cada dia la experimentamos en estas Naciones: es, que estando persuadidas, que en entrando el Religioso Ministro a darles doctrina, con ella han de desnudarse de costumbres arraigadas en que se han criado, y vivido; dexar sus puestos, y moradas de montes, y antiguas rancherías, para passarse a pueblos numerosos de gente, que de nuevo se forman para la comodidad de la doctrina; y con todas estas condiciones, sucede muchas vezes, que ellos mismos vienen a hazer infancia, para que se les vaya a predicar y enseñar esta doctrina, con que se han de priuar de cosa que tanto amauan, como el lugar donde nacieron, su vida licenciosa, y llena de vicios. Añadiendo otras vezes a esta infancia, para que se les predique la doctrina de Christo, el traer y entregar algunos de sus hijos, para que quedados en poder de los Ministros della,

la aprendan, y puedan enseñar a sus padres, y parientes, quando entren los Religiosos a doctrinarlos. Y aunque no siempre es de toda la Nacion esta diligencia, porque nunca faltan algunos endemoniados hechizeros, que se le opongan: pero aun en esto mismo se ha mostrado la divina providencia, no dando lugar a que estos ayen preualecido, sino los que han estado de parte de la Fè, y ella ha salido con victoria. De donde se sigue, que es engaño el de aquellos que piensan, que el bautizarse estos Indios es a montò, como dizen, sin conocimieto, ni election suya, ni del que los bautiza, y sin hazer concepto de lo que reciben, y leyes a que se obligan. Engaño seria del que esto pensase (hablo de lo que he visto) y dent persuadirle, que la virtud de Dios, y de su divino Evangelio, es la que obra los maravillosos efectos que acabamos de referir.

Vengamos agora mas en particular, a tratar de lo que en las conversiones destas gentes se ha experimentado, de aquel genero de milagros, que a las nuevas en la Fè prometio el Hijo de Dios, quando por ultima despedida les bolvio a encomendar la predicacion del Evangelio por el mundo, a sus sagrados Apostoles, diciendo: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur: Dæmonia ei ejiciunt, linguis loquentur novis, serpentes tollunt, & si quid mortiferum bibent non eis nocet, super ægros manus impoñent, & benè habebunt.* Al que quisiere saber lo que destas maravillas ha sucedido, y pasado en estas Misiones, remito a casi todo el discurso desta Historia, donde hallará en grande numero casos patentes, en que han sido lançados demonios: y aunque no tanto de los cuerpos, pero mucho mas, y por mas alto modo de los animos de innumerables hechizeros, que tenian familiar, y entrañado trato con estos enemigos del genero hu-

Marc. c. vi.

humano, que los tenían mas poseídos, que tienen los cuerpos de los energumenos, en quienes hacen su morada. La gracia que se sigue del: *Linguis loquentur novis*. Ha resplandecido, y exercitádose de varias maneras en estas empresas. Porque los Ministros dellas, monidos con la caridad de Christo, y zelo de predicar su Euangelio, han vencido la dificultad de innumerables lenguas nuevas del nuevo mundo, y las mas exquisitas, y peregrinas que se han descubierto en el Orbe, y estas tales lenguas se las han hecho tratables, y familiares; y parece que les han quitado la fiereza, y barbaridad que ellas tenían: y explicado, y dado a entender en ellas a sus naturales, los mas altos misterios de Nuestra Santa Fé; y con tanta eminencia, que los Indios (como ellos lo han confesado) parecen niños balbucientes en comparacion de estos Padres lenguas, que en todo son sus Maestros: y no há faltado en algunas ocasiones otros modos, aun mas singulares, con que ha ayudado la divina gracia a estos sus siervos, para aver hablado en peregrina lengua casi de repente, lo que pedía la necesidad presente: en que por la brevedad no me detengo. A la otra maravilla que se sigue: *Serpentes tollant*, digo, que el andar estos Evangelicos Misioneros entre Indios feroces, es mas peligroso que andar entre serpientes terrestres, y vinotas poncoñosas; porque estas se conocen, y huyen; y essoras están muchas vezes disimuladas, y traidoras, para derramar la poncoña. Y siendo tales, la gracia de Christo hizo un divino metamorfosis dellas, porque perdieron la poncoña con que antes quitavan la vida; y se ve obrado en ellas en su mo lo aquel milagro celebre que se cuenta de las serpientes de la isla de Malta, que desques que una dellas mordio en la mano al Apostol san Pablo, como se cuera en los Actos Apol-

olicos, ay tradicion que perdieron la poncoña todas las demas serpientes de la isla. No es menor maravilla, sino es, que la llamemos de mayor estimacion, que Indios feroces, que no tratan, sino de matar gente, ya se aman con caridad Christiana, muy guardada entre todas estas Naciones convertidas. El milagro que a este se sigue en la lista que hizo san Marcos, es, que si beuiesen poncoña no les haria daño: yetuas poncoñosas, bien a su mano, y junto a sus casas las tenían estos Indios, y con ellas inducidos del demonio, y desesperados, no pocas vezes eran homicidas de sus propias vidas, como en alguna parte della Historia queda contado: Y ya esta costumbre barbara está olvidada. Y aun mayor milagro ha sido, que pudiendo dar en beuida, o comida esta poncoña algunos de estos barbaros a los Padres Ministros del Euangelio, quando aborrecen su doctrina, lo qual puedé hazer cõ grãde facilidad, porque de sus manos sale el mantenimiento, tal qual que alcançan estos Ministros, en el pan, y tortillas de maiz, en las calabazas cocidas, o asadas, en los panales de miel, que algunas vezes les presentan, y en el agua que les traen del rio, les han podido matar con poncoña. Y siendo esto así, quien puede dudar que sea maravilla de tanta estima, el verse libres de este peligro, como si beuieran poncoña, y no les hiziesse daño? Y el quebrar Dios los brazos, y manos, a tanto numero de barbaros, para que no den a comer, o beuer a sus Ministros, poncoñas que tienen tan a mano, no viene a ser menos fauor, que si quebrara el vaso en que se las dieran a beber. Y a este podemos llamar milagro continuado: por muchos años, y obrado en tanto numero de Ministros, de los quales no se ha visto que de sesenta y cinco Padres Misioneros que andan continuamente, y mu-

cho mayor el numero de los que han ido succediendo vnos a otros a doctinar estas gentes, no aya peligrado ni vno solo con veneno. Para confirmacion, y ampliacion de esta marañilla, y la que se sigue en el catalogo de las que escribe san Marcos, diziendo: *Su per segras manus imponent, & benè habebunt.* Puedo añadir, que estos siervos de Dios han dado la salud a innumerables enfermos en el cuerpo, vnas vezes con reliquias de santos que les han aplicado, o Evangelios que sobre ellos han dicho; otras acudiendoles con caridad Chiriliana al tiempo de las enfermedades, con el sustento, cõ el regalo, con medicinas que lleuan de Mexico. En lo qual, si bien se mira, no es menor, sino mayor el merito, que si con milagros los sanaran, pues en esto, menor parte tuvieran obrando a solis la virtud de Dios; y en lo otro ayudado de esta virtud diuina el Ministro fiel y caritativo, pone de su parte su trabajo, su diligencia, y muchas vezes su sustento y descaño, de q se prima por no faltar a estos actos de caridad, y amor de Christo en sus hermanos. Y aun podemos entender, q por que se exerciten estos preciosos actos de caridad, no quiere Dios muchas vezes obrar, ni usar de estos milagros repètinamente de sanidad, de que habló Christo nuestro Señor en el Evangelio. A que podemos añadir, que la salud de que habla el Evangelio, la podemos entender a lo espiritual, y se verifica de la salud de las almas, como lo han entendido muchos Santos. Y en esse sentido son dos cosas ciertas: la primera, que el sanar vn alma del pecado mortal, es mayor obra, que si todos los tullidos, mancos, leprosos, y quantos enfermos ay caidos en todos los Hospitales del vniverso mundo, de repente se levantaran sanos: y mas que si todos estos estando muertos, y en la sepultura, a todos juntos, vno con vna palabra los

resucitara. Mayor obra que essa viene a ser, sanar, o resucitar vos alma de la muerte de la culpa: y es esto tã cierto, como lo es que no se puede cometer vn tal pecado, aunque dello se hubiese de seguir el resucitar todos los muertos que ha auido, y avrá, desde el principio del mundo, hasta el fin del. Y por no cometer vn hombre vn pecado mortal, si fuese menester, deue perder su vista, y las de sus padres, amigos, y deudos, si le las pusieran en su mano; con todas las demas vidas temporales de los hombres; y todas las deua ofrecer al cuchillo, a las llamas, a las garuchas, y tormentos, por no cometer vn solo pecado mortal. Luego el dar salud, y libertar vn alma de la herida mortal de vn pecado grave, obra es mayor, mas maravillosa, y de mayor estima, que sanar a millaradas los coxos, los ciegos, los mûcos, y leprosos en el cuerpo. Lo segundo tambien que se deue tener por cierto, en razon de la promesa que hizo el Hijo de Dios a sus Discipulos, en millares de curar enfermos, es, q lo principal que pretendia Christo, y deuián pretender sus Discipulos, era la sanidad de las almas. Y sentencia es de casi todos los Doctores sagrados, que el Redemptor del mundo, a todos los que curaua en el cuerpo, juntamente sanaua en el alma. Porque dar sanidad corporal, quedandose el alma muerta, fuera muy corta Redempcion, para persona que era Dios, y yaia baxado del Cielo a redimir al mundo. Y en lo que quiso, y se dignò tener coadjutores de Redempcion tan diuina (que assi los llama san Pablo: *Dei sumus coadiutores* 1. Corint.) no fue tanto para que curassen cuerpos ciegos, mancos, y contrachos, quanto que curassen y resucitassen las almas, libertandolas de la muerte del pecado. Siendo, pues, estos los mas altos y preciosos milagros, quien contará el numero sin numero dellos, que en nuestras Misiones han obra.

segregadas, la suplen con la comunicacion, y gouerno de sus Superiores, en tres cabeceras, a que están reducidas todas las doctrinas de Cinaloa, cōsus Ministros. Cada vno de los Superiores visita a tiempos los partidos de su distrito, y sirve de consuelo, y tienen con quien comunicar estos Ministros de Indios en su lengua materna: porq̃ sucede en vn año no aver persona co quise poder hablar en ella: y así olvidarla, sino es quando se va a confesar vn Padre al partido de otro: y quando a vezes, y tiempos, suelen estar dos en compañía, teniendo copia de Ministros. El P. Redondo, q̃ lo es de nuestro Colegio de la villa de San Felipe y Santiago, en Cinaloa, tiene a su gouierno las doctrinas, y Pares de los quatro primeros rios. Y de los siguientes de Mayo, y Hiaqui, en algunas q̃ caen en las vertientes de las serranias, cuida otro Superior. Y esta residencia, y cabecera, con sus Misiones, se intitula, y está debajo de la protección de san Ignacio nuestro Padre. De todas las demas Misiones de la tierra dentro esparricadas (como se ha dicho) tiene el cargo otro Superior, y juntamente de los Padres que las administran. Y esta tercera residencia goza del título, y amparo, del nuevo Apóstol de la India san Francisco Xavier. Y pues así no he salido de nuestra Historia, a ella pertenece el dezir aquí, para gloria de estos Santos, y consuelo de sus hijos, algunos de los singulares fauores que han experimentado estas pocas Christianidades, y los que las administran, de estos gloriosos Santos, de mas de los que quedan referidos en esta Historia, en que muestran los Santos Protectores, quan a su cargo, y debajo de su amparo las tienen. Y por tales experiencias están, y muy gustadas todas estas Naciones, y han cobrado particular deuoción para acudir a ellos en sus necesidades, y recibido por su intercession grandes mercedes, en

especial de nuestro Patriarca san Ignacio, a quien acuden señaladamente para alcançar buenos temporales, y no pocas vezes les ha salido felizmente su inuocacion. Porq̃ el mismo dja q̃ han sacado en procession su santa imagen, en tiempos de grande falta de agua, bañado el Cielo copiosas lluvias, q̃ regallen sus tierras, y sementeras. Particular fauor fue tambien del Señor a vna India del pueblo de Mochicahui, que estando de parto, ruo atraueçada quatro dias la criatura, sin poder echarla, y a peligro de perder la vida con ella: vno el afligido marido, en nombre de la muger, a pedir al Padre la imagen bendita de nuestro Santo: al qual, dandole, le dixo: Dile a tu muger, que se cuelgue al cuello esta imagen de san Ignacio, y que encomendandose a el, le ofrezca or vn Missa a su deuotion; y que el niño, o niña que pariere, se llamará de su nombre: hizolo así la afligida India, y apenas se la auia puesto al cuello, quando con muy gran sosiego despidio la criatura. Y en esta materia han sido casi continuos los fauores del Santo: y muchas criaturas, quemaciones en feguras, cobraron salud. Fauor tambien fue del Santo, el que le sucedia a vn Padre en otro pueblo, llamado Caxalortlan, en el qual vna India auia llegado a lo vltimo de la vida, de un flux de sangre repentino, que le sobrevino: acabaua de llegar chaxalortlan: este pueblo de otro muy distante, de confesar otro enfermo; muy pronto del estado desta enferma, llegó a su chozuela, y preguntandola si se quería confesar, la halló sin habla, y que ya los ojos se le iban quebrando. Absoluiola, porque los Indios le testificaron, que así como en el día que el Padre va acercandose al pueblo, auia dicho que deseara confesarse, y luego le administró el santo Olio: pero bolicendo a su casa, se acordó, que sería bién embiar a la

en-

enferma una medalla de San Ignacio. Ileana consola a tiempo, que ya tenia el pecho levantado: mando el Padre, que se la pusiesen sobre el, y le dixesen al oido, que se encomendasse a aquel santo, cuya imagen tenia. Fue cosa maravillosa, que cesó luego el flujo de sangre, y la que estava ya en lo ultimo de la vida, comenzó luego a mejorar de fuerte, que aquel mismo dia se sentó, y comió: y finalmente, cobró entera salud; quedando siempre muy reconocida al Santo, que le avia favorecido en aquel trance. Y no deuo olvidarnos de lo q̃ su santo copinero, y Padre nuestro San Francisco Xavier, haze en las Christianidades ultimas, dedicadas a su nombre, donde parece ha tomado a su Padre San Ignacio el estuadio de las misiones: y como lo recibia de ellas quando se partió para la India Oriental; para llevarlo por toda ella: aora quando el glorioso Patriarca, por medio de sus hijos avia introducido el de la Fe; en cie leguas de la Provincia de Cinaloa; movió el animo de sus hijos, para que pudiesen debaxo de la proteccion del que tuvo su Padre por dicho compañero San Francisco Xavier, y que llevó el estuadio del Evangelio por la parte del Oriente; aora por la del Occidente se le entregassen las Naciones, de que no se sabe termino, como arrás queda dicho: Y lo que en estas ultimas Naciones Occidentales; q̃ se han convertido, se ha tenido por singular favor del Santo; es, que se ha convertido con menos ruidos, y embarazos de guerras, y alborotos, q̃ otras: y con muy feliz suerte averse introducido una ventajada Christianidad; y mudanza del Almisimo. Porque como quando andava por la tierra Oriental fundó maravillosas Christianidades: aora que está en el Cielo, no ha perdido el gusto, y ansia, de q̃ se conozca el nombre de Christo JESVS: *Ab ortu Solis, usque ad occasum.* Y por praxa de favores de

los dichos santos Patronos, puedo afirmar, q̃ los años postreros de las conversiones ultimas, han sido tan profusas; y abundantes de Bautismos de parvulos, y adultos, que uno con otro, há llegado a seis, y siete mil cada año, que para vn rincón del mundo (fuera de otros estendidos campos, que los hijos de San Ignacio, y San Francisco Xavier cultivan) no puede dudar se fer cosecha muy feliz para la santa Iglesia, y labor, en la qual no paran ellos Obreros Evangelicos. Lo vno, porque en las Naciones que se van descubriendo por esta parte, aun no se ha hallado fin, ni termino, de mas de las que habitan en la contracosta de Cinaloa; y tierra de Californias, poblada tambien de estos generos de gentes. Lo otro, porque es estillo ya asentado de nuestros Padres Misioneros, que el q̃ se halla en frontera de alguna Nacion Gentil; juntamente con cuidar de la Christiana propia, que tiene a su cargo; tambien pone solicito cuidado, y diligencia en ir tratando, y ganando la que Dios le ha puesto delante de los ojos. Lo qual exercita la mucha caridad de estos Religiosos Misioneros, por todos los medios que les enseña el encendido deseo de la salvacion de las almas: unas veces combidandoles a que vengan a ver fiestas, que celebran los que son Christianos: otras, regalandolos con algunos doncellillos; y quando ya están algo ganados, combidandoles a q̃ traigan algunos de sus hijos, para que se crien con los otros niños, y moços de la Iglesia, y se enseñen con ellos, y tal vez q̃ los dexen bautizar. Y algunas veces mover nuestro Señor a los adultos, a que ellos pidan el santo Bautismo antes de entrarlos Padres a sus tierras: lo qual se les concede con tal condicion, que de sus pueblos Gentiles, acudan a los Christianos a tiempos señalados, a los exercicios Christianos; y esto con indios de satisfacion.

430 Libro VII. De las calidades particulares

Medios todos, que fieren felices efectos en estas gètes, para que de su voluntad, y por toda la Nacion, finalmente pidan, se les comunique la luz del Euangelio.

CAPITULO X.

Del gobierno a lo político, en que queda sola esta Prouincia; y el que se juzga por mas conueniente para su conseruacion, y dilatacion.

A Viendo escrito al principio desta Historia, y muy de proposito en el primer Libro, de la grande barbaridad en que estava sepultada a lo político, y humano, toda esta Prouincia de Cinaloa: deuo tambien dezir la mudanca grande que en esto ha auido en toda ella, despues que entro la doctrina del Euangelio. El gouerno de lo civil en toda la Prouincia, le còpate al Governador de la Nueva Vizcaya, cuya cabeça es la ciudad de Guadiana, o Duitango, y dentro de cuyo distrito cae la dicha Prouincia de Cinaloa. Y dixé aduertidamente del gouerno civil: porq̃ lo que toca a guerras, y presidios de soldados, pacificaciones de nuevas Naciones, gastos, y pagas de milicia, con todo lo concerniente a ella: esso pertenece al Virrey de la Nueva-España, como Capitan General de todo el Reíno, y sus Prouincias, y Governaciones. Tambien por tiempo de cinquenta años, que ha poco mas a menos que se fundarõ las Misiones de Cinaloa, aunque pertenecia a los Gouernadores de la Vizcaya proueer el oficio de Justicia a lo civil; pero esto lo hazian en la misma persona de Capita de milicia, que señalaua el Virrey. Lo qual siempre se juzgò que tenia grandes conueniencias; assi por no multiplicar cabeças en Prouincia tan apartada, como para

escusar cargas a los Indios, y diferencias de jurisdicciones, que suelen ser seminarios de pleitos. A que se añade, que el Capitan, a cuyo cargo esta la fuerza del presidio, la tiene mayor junta con essotra jurisdiccion, para mantener en paz, y buen gouerno toda la Prouincia. Este orden se guardò, en particular los treinta años q̃ fue Capitan Diego Martinez de Huidade (de quien se ha hecho mencion en varias partes desta Historia) y despues acá se ha variado en esto, auiendo encomendado los Gouernadores de la Nueva Vizcaya el oficio de Justicia mayor, a diferente persona del Capitan. Últimamente, de pocos años a esta parte, vn Cavallero que auia seruido al Rey en este oficio en Cinaloa, pretendio se diuidiesse el presidio. Y que en el Consejo Real de las Indias, su Magestad le hiziesse merced de darle titulo de Capitan, y poblador, y privilegios, como a tal, de vna parte de la Prouincia de Cinaloa, desde el rio de Hiqui, para adelante: a titulo de lo que auia seruido a su Magestad en pacificaciones de Naciones de la tierra adentro: obligandose juntamente a sustentar veinte y cinco soldados de escolta, para seguridad, y amparo de nuevas Christianidades. Este Capitan, y poblador, asentò su casa en el valle de Sonora (de que se escriuió en los vltimos capitulos del Libro antecedete), de lo qual se siguieron los inconuenientes de diuision, y diferencias de jurisdicciones, q̃ dixé q̃ ouerren quando ay muchas cabeças, dexando otros q̃ no son deste lugar. Pero por la parte q̃ esta materia esta tan anexa, y encadenada con la empresa espiritual de las conversiones destas gentes; y por auer yo estado tantos años entre ellas, y arrauegado varias vezes la Prouincia de Cinaloa, y experiencias que tengo obseruadas, todo esto del lugar, y alguna licencia, para escribir aqui, lo que puede servir de noticias a las personas, a quie-

a quienes pertenece de oficio disponer materia tan importante al servicio de las dos Magestades divina, y humana. Y con esta licencia declarare aqui lo que los Religiosos Ministros, que están estendidos por toda la Provincia de Cinaloa, personas de tanta experiencia Religion, y zelo, han deseado, y tienen por unico medio, y gobierno libre de diferencias, y discordias en tierras nuevas, y con temoras, assi para su conservacion, como para su progreso, y latitud en lo que se va de nuevo descubriendo. Lo que juzgan, pues, estos muy zelosos Padres, del servicio de las dos Magestades, y de la dilatacion del santo Evangelio, es, que el presidio que oy está en la villa de Cinaloa, y fuerte de Montes Claros, se pase mas la tierra adentro; para el mismo intento en que se ha empleado los cinco años passados, de ir asegurando el passo al Evangelio, y conservando en paz las Naciones que lo van recibiendo, y se ponen debajo del amparo de su Magestad, como vasallos leales. Lo qual no se puede conseguir quedándose el dicho presidio donde oy está, y a tanta distancia; que las Naciones nuevas que oy se van convirtiendo, vienen a estar apartadas de su abrigo, y amparo, mas de och leguas. Y por otra parte no hara falta el dicho presidio a la villa de Españoles, y Naciones que atrás quedan mas domesticas, y seguras. Y las de la Gentilidad que se siguen, lo estarán acrecentándose el presidio. Con esto se escusa el añadir otro nuevo Capitan, y Gobierno en la Provincia: se escusa nuevo gasto a su Magestad, y cargos a los Indios. Y pues los años atrás se ha conservado, y estendido el Evangelio sin parar, con solo un Capitan, y presidio, y con el se conseguirá adelante el irse multiplicando en nuevas gentes, que se van reduciendo a la Iglesia, y pertenecen oy a las dos Magestades, divina, y Catolica.

Razon, por la qual me he movido a tocar este punto, sin salir de mi profesion.

CAPITULO XI.

Conclusion del manifestto que se ha pretendido hazer en este Libro.

EL Intento principal del manifestto, que en los capitulos deste Libro se ha pretendido, es, que se conozca quan plenamente en el glorioso empirio de la predicacion Evangelica entre estas gentes, por barbaras, y fieras que sean, se consigue el fin a que ellas se ordena: mostrando que no son menos felizes ellas con quitas, ni menos abundantes de frutos espirituales, que las que se emprende en otras Naciones de mas nombre, mas illustres, y nobles en el mundo. Pues en estas se hallan, y han hallado coronas de sangre derramada por Christo, y su Evangelio, trabajos indecibles padecidos por su gloria, y darlo a conocer a gentes, que aunque las mas desechadas, y abatidas del mundo, este Señor las avia comprado con su sangre, y al presente eran las mas poseidas del demonio de queras avia en el Orbe: y el tirano que las poseia ha quedado vencido, y juntamente con los vicios, colubres fieras, e inhumanas, que avia introducido en hombres criados para el Cielo. Y finalmente, podemos dezir, que Babilonia queda convertida, y trocada en Jerusalem, cuyos ciudadanos ya caminan al Cielo, y desean conseguir su bienaventurança, y muchos la han ya conseguido con la gracia de Christo. Intento glorioso, de que hizo protesta el Apostol de las gentes san Pablo, que le avia animado, y alentado a exponerse a los innúmeros trabajos, y peligros q por las almas, y su salvacion padecia: *Omnia 2. Ad Timar. sustinuo propter electos, ut & ipsi salu-* c. 2.

tan *consequenter*. Título en que el mismo Apóstol fundava el otro, de que se gloria con los que aia engendrado en Christo, y regalándose con ellos les decia: *Et si decem milia pedagogum habetis in Christo, sed non multos patres, nam in Christo Iesu per Evangelium ego genui*. Aunque tengais despues de mi muchos ayos y pedagogos, que os enseñen en la doctrina que yo os enseñé; però ninguno me quitara la gloria de ayeros yo engendrado en Christo, y pluriado la doctrina co que vosotros, y vuestros hijos, y descendientes se hã de criar: frutos son todos ellos de mis trabajos que padeçí por ganarlos, y ellos me deben reconocer por Padre. De lo qual se inferẽ dos cosas de singular consuelo para los Ministros destas Naciones, que trabajan en ellas al principio de su conversion. La primera, que el fento de la saluacion de las almas, no se ha de medir con solo el que se coge de presente, que esse aun en Naciones populosas, politicas, y sabias, muchas vezes pareçerã muy corto. El mismo san Pablo nõ dexava conuertidas todas, ni todos los de las Naciones dõde predicava: en el Arcopago de Athenas, por fruto muy precioso se escrive, q conuirtió a Dionisio, y vna muger llamada Damaris: y la demas gẽte se quedaua riẽdo, y escandalizada de q les hauiesse predicado la Resurrecció de Christo, y de nuestros cuerpos. Otra vez cuenta san Lucas, que oyeron, y recibieron la doctrina del mismo Apóstol vnas buenas mugeres, que aia conuirtido a la ribera de vn rio; que el zelosissimo Predicador de Christo, no aguardaua a tener numerosos auditorios, ni de illustres oyentes, para sembrar la doctrina del Evangelio: porque estava cierto; que los pocos granos que sembrava, y mas si caian en buena tierra, prohuarian, y darian fruto a centenafes, como predico Christo nuestro Señor en su parabola. De nuestro gran Patron de

las Españas Santiago, ya sabemos por nuestras Historias, que fuerõ muy pocos los que conuirtió de presente: però despues los Catholicos Españoles, que por muchos centenafes de años han nacido, y criados en España enriqua, y nucua, y todo el nuevo Orbe descubierto, se conocen por su Padre al glorioso Patron Santiago, y en el Cielo esse coronado con la Fè, y frutos heroicos que los Catholicos Españoles con ella han cogido; y el se les ha mostrado Padre desde el Cielo; y en el rezo Eclesiastico, se le aplica aquel troseo de que se gloriana san Pablo respecto de los Corintios. *Per Evangelium ego vos genui*. Siempre me quedo co la gloria de mer fido el primero q pluriado la Fè en España: rebanois sois, hijos míos Españoles, que yo ganè para Christo, y su Iglesia. Rebanois son los que recogen nuestros Evangelicos Missioneros, que aunque no cõparables con la Nacion Española, que Dios nuestro Señor sublimò en el mudo; con todo auiedo sido apreciados con sangre de Christo, en ellos ha hecho ostentaciõ de su misericordia. Y ocasiones haauo, en que con otros mentores emplearon su predicacion los sagrados Apóstoles, sin saber si tendrã vida, o tiẽpo de predicar a otros mas populosos: dando por muy bien empleados sus Apostolicos talentos en aquello que Dios les ofrecia, de presente. Los hijos de la Cõpañia de Iesus, a centenafes y millaradas bautizã, y doctrinan en estas Naciones; de mas del fruto futuro q les quedã de q gozar, que lo ordinario es ser mas perfesto y abundante. Es cierto, que cõ admiracion escuchan los Padres que doctrinan Naciones ya bautizadas, y asentadas, las muestras y mejoras de Christiandad con que procedẽ el cõcepto mayor de las cosas de la Fè, q cada dia crece en ellos la estima, y amor de los primeros Ministros que los hizieron Christianos: y el consuelo y paz en

1.ª de Orosio.
cap. 4.

Act. 16.

en q̄ vós en esta santísima Ley. Y remato el manifestó q̄ en este capitulo he pretendido publicar para gloria de Dios, y consuelo de los que la divina bondad ha escogido, y adelante escogiere para estas empresas, y ministerios Apóstolicos, en las gētes mas despreciadas, y humildes del mūdo. Comiendo este tratado con la promesa q̄ Dios tiene hecha por su Profeta Isaias, que fue el q̄ mas en particular celebró los sedos marañillos de la ley y Euāgelica en el mūdo, y poniéndolos delante a sus dichosos Predicadores, los anima, y alienta tantos años antes, con la esperāca de los frutos abundantes de sus empresas. Parece habla a la letra de las q̄ yo en esta Historia, y dize así: *Electi tui non laborabunt frustra, neq; generabunt in conturbatione. Etenim cietos los q̄ yo escogiere para trabajar en la predicaciō de mi Euāgelio a las gētes, q̄ no se les malograrā sus cansancios, y fatigas, padecidas en plantar la Fe: porq̄ en esta empresa engendrarā muchos hijos para mucha gloria mia, y darā por muy biē empleados sus trabajos. Biē cūplidas por la misericordia divina, se gozā estas ilustres promesas en nuestras Misiones (cō otras q̄ profetas el mismo Profeta en el mismo capítulo) y se ven en unas cincuenta Iglesias (ēntradas, q̄ los Indios (como queda dicho) llaman Teopan, y significa Casa de Dios, y en ellas bautizadas frecientas mil almas, de las q̄ aytr, como dize) Erā Gētilos y descastillados della el Príncipe de las tinieblas, y muchas dellas gozando ya de Dios en la Iglesia Triunfante, para q̄ fueran dadas, y redimidas cō la sangre del Corredor: y en la Militate agregado vn nacido de barro, cō que se le aumentā, y multiplicā sus hijos. Y de la viña q̄ este Señor plantó en la tierra, de Naciones Barbaras, y Indios humildes, y abatidos, cogiendose abundantes frutos. Y finalmente, celebrandose los triunfos de nuestra santa Fe, que es el triu-*

lo que se dió a esta Historia, que en el capitulo que se sigue harā relacō de otros que de nuevo se disponen.

CAPITULO XII.

De la puerta que de nuevo se abre al Euāgelio, y passo de la Provincia de Cinaloa a la de Californias, a dar doctrina a aquellas gentes.

Porque acabo de dezir en el capitulo antecedente, del cuidado q̄ ponē los Padres Misioneros de la Provincia de Cinaloa, en ir ganando para Christo, y su Iglesia, las Naciones Gētiles q̄ tienen vecinas, y ser vnas de las q̄ habitan en la cōtracosta del brazo de Californias, de q̄ tēgo hecha menció en algunas partes desta Historia, y por ite rematado lo q̄ pertenece a las Misiones desta Provincia, antes de salir della, y passar a otras, quise copiar aqui vna carta de vn Padre, q̄ ha muy poco tiempo q̄ atravesando el brazo de mar, q̄ divide a Cinaloa de las Californias, dio vna visita a esta tierra, y dà razōn della, y de las gētes q̄ la habitan, y a las quales parece q̄ vā Dios disponiendo para q̄ recibā la luz del Euāgelio. El q̄ escribe la carta, es el P. Jacinto Cortes, q̄ ha estado empleado en las Misiones de Cinaloa casi diez y seis años, y a instācia del Capitan Luis Collin de Cañas, q̄ guarnesca esta Provincia, y su presidio, se acompañó en embarcaciō pequeña: Porq̄ hallandose cerca de su jurisdicciō aquella tierra, q̄ auia entrado a reconocer antes algunos Españoles en barcos grandes de la costa del mar del Sur de la Nueva España, quoporden el dicho Capitan de ir a ver, y reconocer el puēto, y calidad de la gente, lo qual, cegento el año de mil y sesientos y quatro, y dos, lleuando cōigo algunos soldados del presidio de Cinaloa, y al P. Jacinto Cortes, cuya es la carta, y escrita al P. Provin-

442 Libro VII. De las calidades particulares

ciál, dando cuenta de su viaje; y dize así: Después de mis largas peregrinaciones, fui en compañía del Capitan a la de las Californias, con el orden q V. R. me enbió. Fuimos por allá vn mes, q fue el de Julio; y por entrar las aguas, y vientos contrarios, dimos la baela brenç, aniedo visto aquellas islas de Californias. Salimos de Baiba-chito, y costeando el puerto de san Ignacio, dimos luego con vn farelló, o moteçillo, q está en medio del mar, no mas q veinte leguas distante de san Ignacio. Fuimos caminando al Poniente, y antes de perder de vista tierra de Cinaloa, vimos la de Californias. Desembarcamos en el puerto, a que se ha puesto por nombre, de san Ioseph, dode ay algunos Indios amigos. Fuimos coniedo aquellas ensenadas, hasta la que llaman de la Paz, como quarenta leguas. Todos los Indios se fueró reconociendo cō tanta amittad, como si fuerá de Cinaloa; y avrá en esta costa, segun dicen, hasta el puerto de san Bernabè, como vnos mil Indios, todos pescadores: porq su sustento no es otro, sino marisco. Es gente llana, y buena en sus costumbres, porq entre ellos no ay bo-trachetas, ni tienen mas q a vna muger; viuen en paz, y solo traen guerra con los Indios q llaman Guaicuras; q son los de la tierra firme, o cōtraeçta de islas, y estos Guaicuras los quieren echar de sus tierras, viniendolos a buscar al puerto de la Paz, q es tierra firme con la de los Guaicuras, a quienes temen, por ser gente briosa. Las armas de los de Californias son vnos arcos grandes, y flechas con pedernales, sin yerua pocoñosa, q esta, aunq sea, no la conocē, ni vñan; y así es menòs difícilosa la guerra q cō ellos se puede ofrecer. Tábien vñan de vnos dardos roçados, q arrojan con vn instrumieto, con que los hazen bolar como flecha. Hançe visto estos Indios favoreçidos cōtra los Guaicuras, de los Españoles, q estos años han hecho entrada a esta

tierra, y así de todas aquellas ensenadas, en llegando Españoles, se vienen luego a buscarlos, trayendolos pescados, y fruta de Pitabayas; y pidiendoles dispare sus arcabuzes, a la tierra de los Guaicuras, de q quedan (quãdo lo hazen) muy consolados. Y así en vna proçessió q hizimos, en q lleuauamos a la Santissima Virgen, cantado rodos sus Letanias, nos acompañaron los Indios, mugeres, y hobres mas de dozientos, con sus arcos y flechas, pensando ivamos a hazer guerra a los Guaicuras. Las tierras destas islas son pobres de aguas, y de manteniementos, por ser monte çillos pelados, dode no ay sino vnos pocos, y vna laguna de agua de beuer. Y quando se pueblē estas islas, será fuerça poblar primero, y auer buscado tierras, y rios en la tierra firme de los Guaitutas, para de allí sustentar las islas, q es donde están todos los comederos de conchas, y se crían las perlas. Agora se rescataron vnas pocas, q el Capitan embia a su Excelencia, para q vea los frutos desta tierra. La causa de ser pocas fue, porq los Indios se autan retirado a sus cuevas, huyendo de las aguas. Nosotros nos boluimos luego, auiendo estado allí vn mes. Lo q yo sieto de la tierra es, que me parece muy dilatada, y otro nuevo mundo, dōtra Nueva España. Si Dios dispusiere las cosas de fuerçe, q a estas gētes se aya de dar doctrina, para ella me ofrezco, pues esto es lo q me truxo del Colegio de Mexico; y no otro desseo. Guarde N. Señor a V. R. para el biē de toda la Prouincia. Hasta aqui la carta del P. Jacinto Cortes. A la qual lo q se ofrece aqui q añadir es, q quãdo se hizo esta entrada (aunq de pãllo) a las Californias, no se sabía en Cinaloa, lo q el año siguiente mandó, y ordenó el muy Catolico Rey N. S. Felipe Quarto, q guarde la diuina Magestad prológados años, para la dilataciō de su fe en el nuevo mundo, y reducir a ella todas las Naciones q lo habitar.

El mandato, y provision Real fue, que el Almirante don Pedro Porter Casanate, entre a reconocer la tierra, e islas de Californias, las gentes que la habitan, los comederos, y pesquerias de perlas que en ellas ay: y finalmente, para que en ella asiente poblaciones de Españoles, y se trate de que aquella gente reciba la luz del Evangelio. Con estos ordenes Reales pasó a la Nueva España el Almirante, y los presentó ante el Virrey, que oy es Conde de Saluatierra, y su Excelencia proveyó, que le pudiese todo en execucion, como su Magestad lo mandaua. El Almirante, para dar asiento a esta empresa, quiso ayudarse, y llevar en su compañía algunos de nuestra Compañia de Iesús, que están tan a mano en la Prouincia de Cinaloa: pidió al Virrey, q para mas firmeza, como Administrador q es del patronazgo de las Indias del Rey nuestro señor, ordenasse al Padre Prouincial, q señalasse Padres Religiosos para empresa de tanto seruicio de las dos Magestades, diuina, y humana. En conformidad de lo qual escriuió el Virrey al Padre Prouincial, la carta que pondré aqui, y de q tengo autentico testimonio en mi poder, y es del tenor siguiente. Su Magestad (Dios le guarde) fue seruido de hazer merced al Almirante don Pedro Porter Casanate, de fíar a su enidad, y diligencia, el descubrimiento de la California; cosa que han intentado muchos, y no han podido conseguirla: y por la mucha experiencia que este Cavallero tiene en la marineria, y otras facultades, se tiene por sin duda ha de tener buen efecto su viaje, y pretension. En particular lleuando consigo Padres de la Compañia de Iesús; de que estoy muy gustoso, y le prometo muy buenos suessos. Para dar principio a ellos estimaré mucho, que V. Paternidad muy Reuerenda le ayude en quanto se le ofreciere, y que de orden, q en las Casas, y Misiones

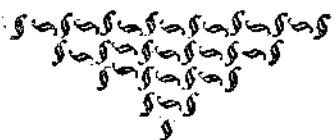
de su Religion, haga lo mismo, por lo que conuene al seruicio de Dios, y de su Magestad. Y V. Paternidad sabe, q en quanto se me ofrecere, me he de valer de su fauor: y así le suplico, mire esta causa, y haga toda merced al señor don Pedro Casanate. Treze de Octubre de seiscientos y quatro y tres años. Hecha esta diligencia, el Almirante trató de passar a vno de los puertos del mar del Sur, a disponer su embarcacion, y jornada, y llegar a la costa de Cinaloa: y el Padre Luis de Bonifaz, Prouincial de la Compañia, que como atrás queda dicho, trabajó muchos años en las Misiones desta Prouincia, y las gouernó: en cumplimiento del mandato del Virrey, escribió al Padre Visitador de los Misioneros de Cinaloa, la carta que se sigue.

El señor Almirante don Pedro Porter Casanate, trae a su cargo el descubrimiento de las Californias, de ambas costas, aora por el Real Consejo de las Indias, tan por entero, y con tan especiales fauores, que todo lo asentado, y hecho hasta aqui por otros, con qualquiera autoridad que aya sido, viene reuocado, y dada plenissima facultad para poblaciones, fortificaciones, y todo lo demas que fuere necesario para su execucion. Fundase su Magestad, ademas de los seruicios del Almirante hechos a su Real Corona, por los quales ha tenido por premios dos Habitos, el vno q lleva en el pecho, y otro a su voluntad, en su grande inteligencia de cosas de mar, Cosmographia, y todas Matematicas pertenecientes a esta misma materia, y de q tiene libros escritos, e impresos. Y aunq tiene por principal fin la comission de su Magestad para la dilatacion de su Real Corona; en su estima, y asencion, le tiene primero el ayudo a la saluacion de tantas almas, como ay por aquellas costas de ambas partes, y en lo que se descubriere, y fundare en tierra firme: que a este fin se deue

entenderle presente el señor Almirante. En esto tiene su principal parte, y ganancia de almas la Compañia, segun su instituto, y por el afecion que tiene este Cauallero a la Compañia, y lo que conoce de su profesion; y se promete por su medio de tener successo en sus buenos intentos, ha querido la Señoria ayudarse della para esta empresa. Y el señor Virrey, Conde de Salvatierra, vino muy en que fuesen de la Compañia, assi por ver inclinada a este fin el señor Almirante, como por el amor, y clima que tiene de la Compañia, esmerandome en orden a esto carta, en que nuestra su Excelencia el gusto que tiene en q̄ la Compañia vaya a esta empresa. Esta, pues, en nuestra mano puesta esta gr̄de empresa, de tantos años deseada, de muchos diuersas vezes intentada, sin successo de importancia; y ninguna tan fundada como esta, ni tan deseada de su Magestad, y su Real Cōsejo, como el dia de oy. Fuerça es, q̄ los hijos de la Compañia, cuya vocacion es dilatarse por todo el mundo el santo Evangelio, y que tantos en ella tienen tan grandes impulsos de estender la gloria de Dios, en esta ocasion nos mostramos hijos de tal vocacion, y del espíritu de nuestro Padre san Ignacio, a quien muchos mundos parecían pocos; y de nuestro Padre san Francisco Xavier, que puso en execucion aquel espíritu de su Padre en las Indias; y de nuestra parte ayudemos, y cooperemos a tan santos intentos, a q̄ principalmente mueue Dios nuestro Señor, y la Magestad del Rey nuestro señor, y su Real Consejo. Para este fin deseo se coopere de parte de V. Reuerencia a su execucion, dilatando su buen animo, y zelo conocido; y que en lo que alcançaren las fuerzas se le dé al señor Almirante la ayuda possible en estas Misiones: serán necesarios para esto al presente algunos Padres, los que parecieren mas

a proposito, los quales avrán menester dos ornamentos, cada vno el suyo, q̄ por ora podrán ser de los partidos de los mismos Padres, en cuyo lugar (por q̄ no se falte a lo obligatorio) embiase por ora otros dos sugetos, q̄ quando esta llegue a manos de V. Reuerencia estarán en esta Prouincia. Deseo con todas las veras posibles, que los generos de sustento de esta tierra, de todo lo que fuere necesario, se le socorra al señor Almirante, segun las fuerças posibles, que aquella costa ha de ser Colonia de la nuestra, y han de ser dos hermanas, que se ayuden mucho. Aora remato esta con rogar mucho a V. Reuerencia, que tome muy de veras esta mi encomienda; y para mas merito, obediencia dexando su execucion a la prudencia; y Religion de V. Reuerencia, conforme a las circunstancias presentes. Guarde nuestro Señor a V. Reuerencia muchos años. De Mexico, y Octubre, quinze de mil y seiscientos y quarenta y tres. De las cartas en este escripto referidas se echa biẽ claro de ver, las abundantes mieses q̄ de nueuas gētes en estos tiempos va Dios disponiendo, para que en ellas se vayan estendiendo los limites de la Iglesia, y que aunque barbaras, no las menosprecia la diuina clemencia, ni en ellas se malogran los trabajos, y frutos que cogen los Ministros Euangelicos, como queda biẽ manifestado de lo que hasta aqui queda escripto, y adelante se dirá. Y en el capitulo que se sigue vn singular testimonio, que lo confitme.

(:)



CAPITULO XIII.

Refiere en singular testimonio de la gloriosa Virgen santa Teresa de Iesus, que manifesta de quanta estima sean, y preciosos los frutos espirituales que en estas gentes barbaras se consiguen.

A Buena fuerte tengo el poder adornar esta Historia, y apoyar casi todo lo que en ella se escribe, particularmente en este Libro, cō vna de las singulares acciones, y doctrina de la esclarecida Virgen santa Teresa de Iesus, gran Maestra de espíritu, ilustrada de Dios en nuestros tiempos, con singulares luzes del cielo, que por hablar tan a punto, y en propios terminos de la materia de que aquí trato, y con tan singulares circunstancias, quise ilustrar esta obra con su autoridad. Refiere a la letra el caso el P. F. Francisco de Santa Maria, en su muy deuota Historia de la Reforma del Carmen, en el capítulo primero del libro segundo, que dize así: Vino en esta ocasión de Indias vn Frate Francisco, llamado Fr. Alonso Maldonado, barto siervo de Dios. Hizo vna plática a la Santa, y a sus Religiosas, animandolas a la penitencia. Dixoles de camino, quantos eran los millones de almas, q̄ en aquellas estendidas Provincias se perdian por falta de doctrina, y luz. Atrauesó de tal fuerte el corazón de la Santa este dolor, que en otra cosa no pensaua. Desto trataba siempre con sus hijas, pidiendoles la ayuda de sus oraciones para el remedio de aquellas almas. Declarauales quan gratos le erā al Señor estos deseos, y quā propios de sus hijas, y de sus esposas, lo qual ella dize así: *Yo quedé tan lastimada de la pérdida de tantas almas, que no ebia en mí. Fui-me a vna Hermita con hartas lagrimas, y clamaua a N. Señor, suplicandole diessé medio, como yo pudiesse algo para ganar*

alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiesen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Aua grande embidia a los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque passassen mil muertes. Y así me acaeció, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuotion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecē. Pareciendome, que precia mas N. Señor vn alma, que por nuestras oraciones ganamos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podemos hazer. Hasta aquí el dicho Autor, y las palabras de la Santa, dignas de ponderación, así por la que ellas mismas encierran, como por ser dichas de persona tan fauorecida, y enseñada de Dios. Y me fue de muy particular consuelo, que la doctrina referida de la muy santa, y sabia Maestra de espíritu, naciesse de la ocasión de oír hablar de las almas de los Indios, de que en toda esta Historia se trata, y de que trató el Religioso que venia de las Indias. De que resultó en el corazón de la Santa tal estima de los empleos en estas pobres almas, que dexó obligadas a sus Religiosas a que las ayuden con sus oraciones, y a que se consigan los triunfos que en estas empresas se alcanzan; y si en ellos se pudiera emplear la Santa, no lo estimara en menos (como bien claro lo dan a entender sus palabras) que el estarle retirada en los desertos; ni fuerā menores los fauores que esperaba de Dios, si se hallara con vocacion, y en estado de poder emplearse por su persona en esta gloriosa empresa. Son tan singulares, y notables las palabras, y acciones desta tan santa, como sabia Maestra, que merecen ponderacion, y que no nos contentemos de auerlas referido. La primera que nota el Autor es, que el pensamiento, y consideracion del remedio de las almas de los Indios, de que auia oído hablar a aquel Religioso, le causaua tal senti-

446 Libro VII. De las calidades particulares

nimiento y dolor, que en otra cosa no pensara. De donde podemos sacar, q aunque la Santa tenia altísimas, y celestiales contemplaciones, entre todas ellas, esta de la ayuda de las almas, le robaba el alma y el corazón. La segunda proposición confirma la primera, diciendo de ú, que clamava a nuestro Señor, suplicandole, y con harras lagrimas, dielle medio como ella padiesse ganar vn alma de tantas como se perdian. Quien hazia tanta estima de tener alguna parte en ganar vna sola alma destas para Dios, q dixera, quando se le ganen, y de los q con grandes trabajos ganan, no vna, sino muchas? La tercera proposición conseqüente a las passadas, y de no menor ponderacion, es. Que auia grande embidia, a los que podian ser amos de Dios empleasse en esto, aunque passasen, y les costasse mil muertes. Quien dize, que aunque le costara mil muertes, también da entender, que emplearise en esto mil vidas. Pero despues de tan notables sentimientos desta gloriosa Santa, en que con espíritu del cielo ha mostrado la estima que hazia de los ministerios, y empleos, en ayuda de aquellos pobres Indios, que es de la materia que trataua, y sobre la pratica q moouo el Religioso siervo de Dios, que venia de las Indias: el sentimiento mas notable, y de mayor ponderacion, es, el que añade en las palabras q se siguen. *Me acarre (dize) que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas: mucha mas deuotion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecen.* Mucho dixo aqui la Santa: porque son muchas las virtudes que ay que embidrar a los Santos, y seruicios que hizieron a Dios; y con todo entre tales, y tantas virtudes, y aun entre las coronas de sus martirios, se afirma, que lo que mas deuotio, ternura, y embidia santa le causaba, era que huiessen conuertido almas. Y apoya bien fuertemente

su doctrina, con la vltima proposicion que añade, que es esta: *Parciendome; que precia mas nuestro Señor vn alma, que por nuestras oraciones ganamos mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podemos hazer.* Esto dezia, que era lo que le causaua mayor ternura y deuccion, de todo quanto leia de los Santos: porq sabia, y escaua muy enseñada del Señor, la gloriosa Santa, que la verdadera deuocion consiste, y se halla en el cumplimiento de lo que es mas agradable a su diuina voluntad; y que debe su Magestad dar, y comunicar esta deuocion a los que se emplean en ayuda de las almas: y siendo rico en sus dones, así como los comunica con abundancia a los retirados; también no le faltan para enriquecer con ellos, y hazer muchos fauores a los que con la oracion, y contemplacion, juntaron el procurar el remedio, y salud de las almas redemidas con sangre diuina, empleandote en esto por su amor, y por orden de la santa obediencia. Titulos todos, que (como queda prouado) concurren en nuestras Misiones entre gentes barbaras; con que queda bien confirmado el intento deste Libro.

Vida, y profesion es esta, q de suyo pide mucha virtud y santidad, por estar espuesta a mayores dificultades, peligros, y trabajos, q la vida retirada: pero cõtodo, desde q se fundó la Iglesia de Christo N: S: se hallará, que de la mayor santidad q su diuina bondad ha dado en cielo y tierra a sus Santos, ha sido en aquellos, q juntarõ la propia virtud y santidad; el procurar la salud y aprouechamiento de los proximos: Estado de vida en que se exercito el Hijo de Dios, y sus sagrados Apõstoles, y los mayores Santos de la ley Enãgelica, en q se leuanto de puto la santidad del Testamento Viejo, y los q despues fueron lumbreras en la Iglesia de Christo, y la flor y nata de santidad en ella; como Doctores, Patriarcas de sa-

gradas Religiones, q la ha hermoseado con muchos Martires, y grâdes Santos, mostrarâ la dos vidas cõtemplatiua y activa, en la matza, q es la mas excelente. Y estuuiero ta le xos ellos esclarescidos, Sâtos, de q cõ el trato, y desceingeso de la salud de los proximos, se les disminuysse su virtud, y santidad propia, q antes ella subio de ponto en ellos, y les leuantò a mayores grados de santidad: y por esso envidiava tan esclarecida Sâta tales empresas, y con cuya autoridad queda ilustrado el intento deste Libro. Ya oca se seguirân los ordenes, y medios particulares, cõ q han sabido juntar los Ministros Euangelicos de nuestras Misiones, su proprio aprouechamiento, con el de los proximos.

CAPITULO XIII.

De ordenaciones particulares, con que se gobiernan las Religiosos de la Compañia de Iesus, que se emplean en estas Misiones entre Naciones barbaras.

AViendo escrito en los antecedentes capitulos deste Libro el modo de gouierno con q se administran estas gentes, y Misiones, de q cuidâ nuestros Ministros Euangelicos, juzgû q no seria de mayor edificacion, y direccion a los q se emplearen en estas empletas, escripturaqui las particulares ordenaciones con q nuestros Religiosos se gobiernan entre si mismos, y en orden a juntar el proprio aprouechamieto espiritual, cõ el de los proximos: y aquellos q pueden llamar medios, por los quales se han conseguido los felicissimos frutos que hasta aqui se han contado, y los q sũn por referir, sin que se ayâ escriptado los propios cõ los de los proximos, como por la misericordia de Dios lo tienê experimentado los hijos de la Cõpañia, que ha cuidado de los

vnos y los otros, como hasta aqui lo ha mostrado, y adelante lo mostrarâ la Historia, en los exemplares q se seguirân. Y antes de escriptar las dichas particulares ordenaciones, digò, q tienen indy en la memoria nuestros Padres Misioneros, la regla q es comùn a todos, y cõ q comiença las de la Cõpañia de Iesus, y su sagrado instituto, q dize asì: *El fin desta Cõpañia es, no solamente atender a la saluacion y perfeccion de las animas propias, con la gracia diuina; mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la saluacion, y perfeccion de la de los proximos.* Y iũto cõ esta regla tienê muy entedida, y practicada, la q dio el Apostol S. Pablo a su dicipulo Timoteo, q tenia empleado en la conuersiõ de la Gõtilidad, al qual escriptiõdole el ordẽ q deua gnardar en su predicaciõ Euangelica, le dize: *Attende tibi, & do. i. ad Timor. Strima: in illis: hos enim facies, & et c. t. ipsum saluũ facies, & eos qui te audiunt.* Regla, y doctrina que tienê muy celebrada los santos Padres en sus escriptos, y yo no me paro a ponderarla, porq se quâ encargada, y en la memoria la tienê los q andâ en estas Misiones, fuera de comunidad de Colegios; y por estatlo se ven mas necessitados a valerse della, como por la misericordia diuina lo hazê los hijos de la Cõpañia; y sin la qual no hanieran cõseguido los muy felizes frutos, que en si, y en los proximos refiere esta Historia. Pero no obsta lo dicho, porq la doctrina de perfecciõ Euangelica, para su practica y execucion, pide acomodar se en particular a variedad de tiẽpos, puectos, y ministerios q se exercita; por esta razõ los Superiores juzgarõ por cõueniente y necessario, el dar, y decender a particulares ordenaciones, y reglas de direccion, q ayeden a los q se empleâ, y peregrinâ entre estas gentes barbaras, y nueuas en el mundo, para q poniendolas a ellas en el camino del Cielo, juntamente ganen para si grandes coronas de gloria, y configâ el al-

no fuya que se ordenan estas Misiones. Dispuso estas ordenaciones, y direcciones el P. Rodrigo de Cabreda; Varón de gran zelo y prudencia, Virreyador que fue, y despues Provincial de nuestra Provincia de Nueva España, después hecho consultado con todos los Superiores destas Misiones, personas que por muchos años antes trabajaron, y exerciéndose en el ministerio Apostólico de la predicacion del Evangelio, y con las que se siguen.

Primera. Quanto fuere posible en estas Misiones, estarán los nuestros deudos en dezácompañados, y colaboración del uno al otro, ayudándose con fraternidad, y amor en Christos, en el empleo tan digno de la vida de las almas. según lo dispusiere el que tiene la superintendencia, y cuidado del partido. Y en caso que faltado copia de Ministros, no pudieren estar acompañados, por lo menos los dos que tienen los partidos vezindos, y mas cercanos se concentrarán para verse a tiempos, confortarse, y reconciliarse, y comunicarse las cosas de las almas en esta santa soledad.

Segunda. Para que el acertado gobierno de estas empresas Evangelicas, de tanta gloria de Dios nuestro Señor, y salvacion de tantas almas, fuya mas prospera y sucesosa, y ellos se aseguren con la direccion de la santa obediencia se entrega a los nuestros, que aunque no tienen presente a su Superior, o Rector, con todo tengan presente a él, para disponer con su licencia; en aquellas cosas que son de mas importancia en sus partidos, y pueblos: como es entrar a dar doctrina a nuevas Naciones de Gentiles, de las que se van reduciendo a nuestra santa Fe, o lo executado sin comunicarlo primero a su Superior, y amandole de la disposicion de la tal Nacion para recibir el Evangelio, para que todo se execute con su acuerdo, y el de sus Consultores. Y lo mismo será, quando se

hubiere de edificar Iglesia, o casa de propósito en algun pueblo, antes de ser edificio de monta. Y quando se hubiere de hazer reduccion de pueblos, para que sean mejor doctrinados, avisado de hazerle la tal reduccion, y reduccion de pueblos, es conveniente que se haga con la mayor suavidad, y sin violencia que posible fuere, recibiendo a los Indios con ruegos, y benevolencia, y con la de los del pueblo, y pueblo donde se han de juntar, haciendo con ellos que les repartieren lo distinto.

Tercera. Si en algun caso fuere necesario a los nuestros usar de la jurisdiccion espiritual del fuero exterior, en estas partes tan remotas de los señores Obispos, por la qual sus Illustrissimas suelen remitir a los Religiosos Superiores, que ibson en las Misiones: los nuestros en tales casos procurarán exercitar el tal oficio, con la menor ofensa del culpado, que ser pidiere de frente a sí entienda; que forçado por razón de su oficio, y edificacion, exercita aquel acto publico. Y lo mismo será quando se hubiere de executar algun castigo en los Indios: que ya se sabe, que suceden estos a lo piden; y no lo castigan los Canones sagrados; pero el tal castigo se executará por medio de los que gobiernan el pueblo, como es el Fiscal de la Iglesia, o sus Ministros, y procurado que el Indio se haga capaz de su culpa.

Quarta. Quando en las tierras destas Naciones que administran los nuestros, hubiere cesantes algunos Reales de minas poblados de Españoles, como al presente los ay, o algunos presidios de soldados, y los unos y los otros tienen sus particulares Parocos, y Curas; aunque los nuestros les podrán ayudar en nuestros ministerios; pero esto será con tal atencion, que no hagan falta a sus propias feligresas, y pueblos que tienen encargados en primer lugar, y amando al Superior de la Misión, para que

la prouea de Ministro, por el tiempo que fáltare el propio delá:

Quinta. Con los Españoles, que por error de homicidio en haciendas y estancias, o por razon de la cercanía de sus poblaciones pertenecen a nuestros doctrinas: y con los soldados de estofas, que en tiempo y ocasiones de peligros, andan en compañía de los nuestros, procurarán acudirles con toda caridad, y benivolencia; así en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal quanto fuere posible, para q̄ no les sean de molestia a los naturales. Y por otra parte por ser los dichos soldados de ayuda, y defensa, contra las alteraciones q̄ los Indios, y el demonio por medio de sus familiares, suelen levantar; y ayudarnos a quitar los estorua a la predicacion del Euangelio, y abriendo el camino para que se siembre la semilla de la palabra diuina:

Sexta. Y por quanto los partidos q̄ en estas Misiones tienen repartidos, y a su cargo los Padres, contienen varios pueblos, procurarán andar en continua visita de ellos; deteniendose en cada lugar los dias q̄ pareciere conueniente; para q̄ todos gozen del pan de la palabra diuina, y de los demas ministerios. Daxarán bien entrablado con los Fiscales de Iglesias, y Femachtianos; o Maestros de doctrina, q̄ ayude la gente a ella, en particular los niños: y q̄ los Fiscales seā muy puntuales en auisar de los enfermos, para q̄ el Padre vaya a socorrerlos cō los santos Sacramētos. Y para casos forraitos q̄ pueden suceder en ausencia del Padre, se tēdra en cada pueblo persona instruida de mas capacidad, que sepa la forma del santo Bautismo, para q̄ en tales casos bautize los niños q̄ nacen cō riesgo de la vida, auisando despues al Padre de lo q̄ en esto huviere sucedido, para q̄ se examine ació de tãta importãcia, en que va la saluacion de vna alma.

Septima. Tendrán cuidado los Padres Misioneros, de ir introduciēdo

en los Christianos mas prouectos en la Fe, anq̄ se an nueuos en ella, el vfo de la sagrada comuniō a sus tiempos; disponiendolos cō particulares plazas, en q̄ se les explique la doctrina de este altissimo misterio, de fuerte q̄ haga la estima q̄ puede alcanzar su capacidad de tan diuino, e importante Sacramēto. Y muy en particular procurarán no priuar a los enfermos deste Viaticō diuino, pues en este trãe leas es de tan grande importancia.

Ostana. Para lo dicho, y para el cōsuelo, y deubciō de los pueblos, y mayor de los mismos Padres Ministros de doctrina, se procure q̄ en aquellos pueblos donde ha hecho mas alsiēto la Christiandad, y donde ya huviere Iglesias acomodadas, se pongã tabernaculos, en los quales con decencia se coloque el Sãtissimo Sacramēto, y se cōforme en ellos los dias, y tiempos q̄ huviere de estar alli el P. Sacerdote.

Nouena. En el pueblo q̄ fuere principal de cada partido, se ponga todo cuidado en conseruar los Seminarios de niños Indios, que se criē en doctrina, y virtud Christiana: aprendã a leer, escriuir, y cantar, para que siruan en la Iglesia, y den exemplo de toda virtud en los demas pueblos. Medio, q̄ se ha expetimetado ser de mucho fruto para asentar Christiandad en estas Naciones, y para conseruar la paz dellas: y por tanto, es conueniente el sustentarlo, principalmente en aquellos puefios donde estã assignada limosna del Rey nuestro señor, para su sustento.

Dezima. Luego q̄ entre de nueuo algũ Padre a alguna destas Misiones, poga todo cuidado en aprender la lengua propia de la Nacion a q̄ estã assignado: y para esto estã algunos meses en cōpañia de otro Padre q̄ la supiare. Y si la lengua fuere nueua, como algunas vezes sucede; en tal caso ayude de algunos Indios mas ladinos, procurando reducir a reglas lo q̄ fuere notando, y para q̄ finalmente se com-

ponga Arte de ella, por el qual la piedad aprender los que de quesi vieres. Por ser este medio importantissima para predicar la palabra diuina, y hazer capaces a estas gentes de los millosos de su fe, tanta fe, y ganados mas las viciadas, y que se apliquen a la vida Christiana, como la experiencia lo ha mostrado.

Undezima. Quando llegare el Superior de toda la Misión, a visitar el partido, o cada vno de los Padres tiene a su cargo, que avrà de ser una vez cada año, y lo le dará cuenta del estado del partido, así de lo temporal, como de lo espiritual, q̄ toca al mayor aprovechamiento propio, como al de los proximos, q̄ tenemos a nuestro cargo: destando en todo (como nos lo enseña N. P. S. Ignacio) ser guiados por medio de nuestros Superiores, q̄ en lugar del Sr. N. S. nos gobiernan. Y quando se uniere, q̄ en alguna ocasion q̄ se ofrezca, co los q̄ gobiernan lo politico, y temporal de las gentes, ordinariamente tratadas dellas, como es el Governador de la Provincia, o el señor Virrey de la Nueva España, y de la parte de la parte, o noticia de cosa que pide remedio, esto no se executara sin consulta, y aprobacion del Superior de la Misión, y dado auto al P. Provincial a Mexico, para q̄ lo trate con su Excelencia, o el Padre q̄ hubiere quedado en su lugar: para q̄ co acierto se ponga el remedio conueniente en cosa de tanta importancia, como es la paz y reduccion a nuestra Santa Fe de las buenas gentes, y por otra parte sea co la menor ofensa q̄ fuere posible de las partes.

Doodezima. Annq̄ los nuestros deue exortar, e inducir en los Indios, q̄ se haga al trabajo, q̄ les aprouechara, así para escusar la ociosidad, que es raiz, y madre de todos los vicios, como para q̄ se haga a la vida mas politica, y ganē para vestirse, y sustentarse: pero esto se hará sin violencia, antes con blandura: porq̄ no se exasperen, ni otras Nacio-

nes Gētiles comē de ofensio de que riza a la vida Christiana, pareciēdoles, q̄ el serlo es para trabajar, o ser castigados. Y por la misma rāz los nuestros, por ningun caso, reparten Indios de sus partidos a los Españoles veznos, para q̄ trabaje en sus haciendas, dexando a su voluntad q̄ ellos los compilen. Y de humere, y oexas de partidos, p̄fijos por los q̄ gobiernan, y les aconsejan, haga su oficio con mucho ofensio de los Indios, q̄ fize posible: pues se tiene experiencia, q̄ de la fuerza de los naturales se van aplicando, y aplicandol al trabajo, y se hacen alborotos, e inquietudes entre ellos.

Dezimatercia. Lo que los Indios, o Españoles, que en algunos de nuestros distritos estan, ofrecieren los dias de los finados, o en otras ocasiones entre año, esto se aplicara a la Iglesia, y a los que sirven en ella; para que con mas pureza se guarde el instituto, y reglas de la Compania; que no puede llevar estipendio por nuestros ministerios, como siempre lo ha profesado.

Dezimaquarta. Los Padres, q̄ pertenecen a cada vna de las Misiones, q̄ son cabezeras, y tienen su gobierno a parte, se congregaran con su Superior dos veces al año, en el puesto que estuviere mas comodo, para que todos puedan acendit sin alexarse mucho de sus partidos: y juntos, por tiempo de ocho dias por lo menos, se guardara el orden de comunidad, con toda observancia, y distribucion Religiosa, como se haze en los Colegios de la Compania. En este tiempo se comunicaran los Padres, y trataran de los medios, con que puedan promover mas la Christianidad de las gentes, y ofrecerán los casos, que se avran ofrecido, o pudieren ofrecer en estas conferencias, por ser muchas vezes singulares, y no muy especificados en los Doctores. Demas de esto se hará vna practica a la comunidad, por el Padre q̄ llamare el Superior, en que se trate de

la obsequiosa, y perfeccion Religiosa, y fructuosa; juntandola con el ejercicio de nuestros divinos oficios, que pueden faltar de vista. Y en este se debe continuar a los Padres las cosas temporales de que necesitan, como vestuario, vino para Misas, medicinas para enfermos, &c. como en tierra tan comota y pobre, para que en oficio de empleos sus linosmas, que el Rey nuestro Señor tiene asignadas en la casa Real de Mexico; y la memoria de ellas se remitirá al Procurador general de Mexico, registrada con el Sacerdote, como Religiosos pobres que somos, y todo vaya con la bendición de la obediencia.

Decimasegunda. Si alguno de los Padres, por razon de enfermedad, que corre en su partido, o por otro accidente que puede suceder, no pudiere concurrir con los demas a la una destas dos juntas que han de tener cada año, procurará no faltar a la siguiente: de suerte, que no dexé de hallarse en una cada año; y fuera desta, cada uno de los Padres de por sí se ha de venir a recoger por tiempo de ocho dias, a tener los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, para cumplir con la ordenación que desto tenemos en la Compañia; y estos se podrán tener en la casa que es cabeza de la Mision, donde suele asistir el Superior; y dexando encargado por esse tiempo su partido al Padre que estuviere vezino, que tendrá cuidado de saber, si en el caso alguno enfermo, para socorrerle con los santos Sacramentos, sin que se haga falta a lo que es de tan precisa obligación.

Decimasexta y ultima. Por estas ordenes particulares, fuera de sus reglas, que son comunes a la Religión, y traerán muy delante de las ojas nuestros Apostólicos, y Religiosos Ministros serán gobernados de tal suerte, viniendo fuera de comunidades, y Colegios, como si estuvieran en ellos.

pues es la obediencia santa, la que los pone en estos empleos, empresas, y Misiones de tanta gloria de Dios, y proezas del Instituto Apostólico de nuestra Compañia. Mediante todos los dichos, con los quales conservandose la perfeccion Religiosa, se acude a la ayuda de la salvación de las almas, sin estorvarle la consecucion de los dos fines, para que militay, y llamo Dios a su Compañia a los soldados de su militia. Los quales peregrinan en estas Misiones por el tiempo que la santa obediencia los tuviere en ellas; y de las quales no pueden hazer mudanga sin orden del Padre Provincial. A quien se dará aviso, quando por falta de salud, o fuerzas para los trabajos destas Misiones, pareciere conueniente el dar la licencia; y para que juntamente su Reverencia sublimay otros en su lugar. Y tambien quando alguno, auiendo trabajado por algunos años, desear, y se consolare boluer a la compañía de sus hermanos, en los Colegios, y Casas nuestras.

Hasta aqui los ordenes particulares con q se gobiernan los Padres Misioneros de las cinco cabeceras de Misiones, que tiene nuestra Compañia de Iesus en el Reino de la Nueva España, que son (como queda dicho) sesenta y cinco Religiosos; sin los que de nuevo se han pedido para entablar la predicacion del santo Evangelio en la tierra de las Californias, y en otros nuevos descubrimientos, que se ofrecen cada dia; y en ellos nuestros Ministros Evangelicos, gobernados con tan santos ordenes, y obsequancia de sus Reglas, pueden esperar, que conseguiran los mismos frutos, y triunfos, que sus hermanos, con la gracia divina; aunque sus empleos sean con indios humildes, y pobres, que no desechan los de la Compañia, como lo dan a entender la vida que se

sigue, con que rematará

este Libro.

CAPITULO XV.

*De los señalados exemplos de virtud del
Padre Juan de Ledesma, de la Compañia
de Jesus, Maestro de Prima de Teologia en
su Colegio de Mexico, y juntamente
insigne Governador del mis-
terio de los In-
dios.*

EN el titulo de la vida deste Va-
ron excellere doy la razon, porq
escribiendole en esta Historia
de solos aquellos ministros,
y Ministros, que tuvieron su principal
empleo con Naciones de pobres y hu-
mildes Indios. Con todo entremeto
aqui la vida, y admirables exemplos
de virtud de vn Maestro, que tuvo su
empleo en regir Catedras, leer con
grande opinion ciencias, y facultades
mayores, y de mucho mayor lustre, y
aplauso, que el que suele tener el mi-
nisterio, y ocupacion con pobres In-
dios. Pero porque en esto mismo se
mostraron excelentes las virtudes del
P. Juan de Ledesma, y por aora sido
singular en el la inpra de lo alto y le-
uantado, con lo humilde y menos le-
toso: aunque aquello pedia para la
Historia a este señalado Varon: esto-
trópide que se escriba aqui su vida, q
tan de veras se empleo en el ministe-
rio de humildes, como se verá en la
relacion que haré della. resumida de
la que a petició de personas muy gra-
ues de Mexico en esta Ciudad se es-
cribió, de su tan estimado Maestro, por lo
qual no podré dexar de alargarme
mas que lo ordinario en ella. Y para-
mente se conocera, y confirmará la
estimacion que hazen los hijos de la
Compañia, del ministerio de Indios.
Materia en que se ha discursido por
todo este Libro.

Nació en la nobilissima ciudad de
Mexico el P. Juan de Ledesma, y de
padres nobles, y conocidos en ella; y

lo que es de mayores ventajas, perso-
nas de tanta piedad y virtud, que las
Iglesias, y pobres que gozaron de su
liberalidad, y limosnas, son testigos
della. Entró en la Compañia de quin-
ze años de edad, y desde esse tiempo
dio raro exemplo de virtud, y siem-
pre fue creciendo con muchos aumen-
tos en ella. Siendo Novicio tuvo por
Maestro al señalado Varon de España
P. Gregorio Lopez; que después
pasó a fundar, y gouernar la Prouin-
cia de Philipinas, y dezia del Hermano
Juan, que era modelo de perfectos
Noricios. Quando pasó a sus estudios,
en ellos crecio el resplandor de sus
virtudes, y de vn estudiante, qual en
letras, modestia, deuocion, y diligen-
cia, lo piden las reglas de la Compañia:
medios por los quales salió aucto-
rizado Filósofo, y Teologo; dando
muestras dello en todos los exerci-
cios literarios de conclusiones, ados,
y exámenes que se vían en la Compañia.
No obstante que la santa obediencia
le interrumpio las cursos de Filo-
sofia, y Teologia, ocupandole con lec-
terras Humanas, y Retorica; y siendo
Maestro della sacó auctajados disci-
pulos en estas facultades. Ordenado
de Sacerdote, tuvo oficio de Minis-
tro en el Nouiciado de Tepotzotlan,
el qual exerció con tanta humildad,
que lo que tomaba para si, era servir a
todos, y en particular a los enfermos,
por su misma persona; y aun otros ofi-
cios humildes, a que suelen acudir
nuestros Hermanos. Y esta sola vez
admitio oficio de gouerno en los
muchos años que vivió en la Religión:
porque su humilde repugnancia pre-
uenia a los Superiores, para que no le
encargasen tales oficios; para que se
reñia por insuficiente; y con tanta efica-
cia de razones, que no paraua hasta
conuencerlos. Aunque a la verdad, lo
que les conuenia, era no quererse
molestar, ni hazer violencia a su hu-
milde proposito, y deseo.

Con-

Concedido con sus cartas de Arre-
y Teo. 12. y con las demas equi-
dades, en que ellos primeros años le
paso la obediencia, dio un plena sa-
tisfaccion y quitó de sus prendas de la
huelga que en Cabildos y Religión,
aia de la él este Maestro, y a la rebu-
puesta en los señores de Catedras
de mayores facultades. I y o la del
cursó de Artes y luego passo a leer la
de Vísperas de Teología en el insigne
Colegio de Mexico, contrayendo co-
elq. uia a sido el Maestro en Artes.
Padre Diego de Santillan, que leia
la de Prima y un señalado, que des-
pués fue Prefecto, y Regente por mu-
chos años en los Colegios de Mexi-
co, Lima en el Perú, y después en el
de Sevilla y uno en todas estas partes
andaua porque los señores Virreyes
de las Indias le llamaron, y ayudaron
para su gobierno de las grandes letras
y prudencia del Padre Santillan; y
lo quisieron traer aquí, para decirle el
concepto que le hazia, de las letras y
doctrina del Padre Ledesma, y lo sig-
nificaron bastante a los catos que
señalan. Leia el Padre Santillan
quehina y materia difícil, y cito dos
veces sobre esta al Padre Juan de Le-
desma, que leia de Vísperas, y finalme-
te le remitió a lo que sobre aquellos
puntos ante escrito el Padre Ledes-
ma. Caso en que entrambos interesa-
ran un pequeña alabanza. El dicipu-
lo por la autoridad que le concilio la
cited, que del mostro tener su Maes-
tro, pues le remitió a su doctrina y el
Maestro, así por la humildad, como
por la autoridad que le grangeó, auer
sido dicipulo, a quien se pudiesen
remitar los que eran Maestros. Sem-
pre a esto fue el caso que sucedio a
Antonio Gallo, con su dicipulo san
Paulino: como se puede ver en el
mismo Antonio.

Auendo sucedido después el Pa-
dre Juan de Ledesma en la Catedra
de Prima al P. Santillan, llegó a te-

ner en materia de letras un grde au-
toridad en el Reino, que en sus Tri-
bunales siempre se tuua por de gran-
de consideración y peso su parecer. El
señor Obispo Don fray Francisco de
Ribera, que entonces lo era de Gua-
dalajara, y después lo fue de Vallado-
lid en la Prouincia de Medinacan,
Prelado de grande prudencia, y que
auia sido General de la signada Orden
de la Merced, dio en su Tribunal de
Guadalajara una sentencia contra un
litigante, que le auia llevado varios
proceder: entre los quales no viendo
la firma del Padre Juan de Ledesma,
dixo, que uno de los fundamentos
que tenia, para entender que aquella
causa no tenia justicia, era, no ver en-
tre aquellas firmas de otros Teolo-
gos, la del Padre Ledesma, de quien
pretúma no auia querido firmar aque-
lla doctrina, por no auerla hallado co-
forme a razon y justicia. Este mismo
concepto tenia el Tribunal rectissi-
mo del santo Oficio de la Inquisición,
en el qual no le ofrecia negocio de
importancia, que no le remitiesse al
Padre, sido mucho de sus resolucio-
nes aquellos señores, y afirmando en
su muerte con grande sentimiento, q
auia perdido el santo Tribunal un gr
Miristro. Esta misma autoridad tenia,
no solo en los Reinos de la Nueva-
España, sino en los demas, que en sus
contrataciones tenian dependencia
dellos. Y así del Perú, de la China,
Philipinas, y Sevilla, venian muchos
contratos remitidos a lo que aprona-
se, o reponalle el Padre Juan de Le-
desma en la justificacion dellos: y con
mucha satisfaccion los contratantes se
comprometian en su parecer. Su re-
plica en actos publicos, y en la Uni-
uersidad, era aplaudida, y esperada de
los oyentes.

Si las letras del P. Juan de Ledes-
ma fueron de la autoridad que auer-
mos dicho, no lo fueron menos sus ra-
ras y heroicas virtudes: y lo q fue de

mayor estimacion, y mas admittible, es, que estas letras, sabiduria, y grandeza de virtudes, todo lo junto con vna singular, y rara humildad: Y desta se dira primero, quando la mostro en materia de letras, y despues en otras materias diferentes. Nunea se dexo llevar del deseo q otros facien tener, de dar a la estampa, è imprimir las obras que trabajan, y esciuen. Que aunque imprimir las personas doctas sus escritos, no se puede negar ser obra de virtud, y merito delante de Dios, por el provecho que desto resulta a los proximos, y lustre a toda la Iglesia; arguimeto q tienen biẽ prouado cõ la pluma, y cõ las obras, Doctores muy graues de estos tiempos: pero tambien es sabido q ha auido Vatones doctissimos, y sublimes en virtud, que por su humildad no quisieron sacar a luz sus obras, como del prudentissimo san Pamphilo Martin, lo notõ san Geronimo en la Epistola ad Parmachinum; y el grã Doctor san Agustin en la Epistola 34. que esciue al sapientissimo san Paulino, Obispo de Nola, le ruega haga comunes sus escritos. Santissimo zelo fue el de los vnos, y grãde la humildad de los otros. Muchos afectos desta santa humildad mostrã en esta materia el Padre Ledesma: porque siendo tã conocido, y grande el caudal, y suficiẽcia que tenia, abdi en letras diuinas, como humanas, y en la Theologia Escolastica, Moral, y Expõsitiva, para poder dar a la estampa sus obras, y pidiendo: solo, porque lo deseauã personas muy graues, y de mucha mõra en el Reino; y aun arguyẽdoles, o de floxedad, o poco animo. Ses respuestas eran dexar, q no hallaua en si partes para esta empreza: ficando assi, que todos juzgauan lo contrario. Y las materias q leyõ en la Catedra, y dexõ escritas en catorce tomos cumplidos; escritos con sus indices, de su misma mano, fuerõ siempre de grande estimacion, en opinion de personas muy doctas. Prebenda,

do huuo de la Iglesia Arçobispal de Mexico, y Catedratico de su Vniuersidad, que auiedo sabido, que Oracio Cardon, celebre impressor de Francia, con quien el Padre trauõ amistad, quando fue a Roma en compaõia del Padre Francisco Vaez, Procurador de nuestra Prouincia de Mexico, le auia escrito que le embiasse sus obras, que las imprimiria sin pedir dineros para la impienta, y aun le embiaria tomos de que se aprouechasse. El Prebendado hizo visita al Padre Ledesma, para rogarle que siguiesse este consejo, ofreciendole dineros para escrivientes, y los despachos a España, y Francia: Y asimismo, que la respuesta fue cali con lagrimas, que se cortia q nadie entendiesse del, que podia intrãr obra, para que era menester tan grãde caudal de letras. Sentimiento, q mostrõ bien la grãde humildad de Maestro, que desde las letras humanas, hasta lo vltimo de las diuinas, y Teologicas, era tan confiado, como otros de mucho lustre; y esto en la opinion de muy doctos. Con todo, despues de muerto el Padre Ledesma, pidio la Prouincia Mexicana a nuestro Padre General, que mandasse su Paternidad sacar a luz estas obras, y mostrõ mucho gusto desto nuestro Padre; y que se dispusiesse la materia a la execucion. El tiempo que gastõ el Padre Ledesma en leer Philosophia, Teologia, y Regente de nuestros Estudios de Mexico, fueron casi treinta años; y en los seis vltimos de su vida, aunque dexõ de leer, pero le ocasionauan mas ocupacion, y estudio, las muchas consultas que se le hazian en casos morales; a que se llegauan las causas que le remitia el santo Tribunal de la Inquisicion; y el estar obhgado a asistir a los actos literarios del Colegio, de que era Prefecto. Y en todo este tiempo fue vno mismo el modo del proceder de su humildad; que siruiõ de lustre,

con

con que aseguran nauto tan cargado de rica mercaderia, faltar las ondas de este mar de estudios, Catedras, y Lecturas, donde tan hinchados Triphones fielle topiar, y leuársele tan peligrosos humeantes. Su talento de palpito fue muy graue, sus sermones de excelente doctrina, lagares de Escritura, y santos Doctores, y fuerza de razones, ponderadas con grande autoridad y magisterio; y sermones, que en solemnidades, y fiestas muy grandes predicó, importunado de Prelados, y personas de mucha autoridad, se dió a la estampa por sus aficionados, que el Padre Ledesma no trataba desto, por lo que se sigue, y fue lo señalado, y singular, de Varon de tan grandes talentos; y por lo qual dixé, que pertenecia su vida a esta Historia, de ministerios y empleos con pobres Indios. Bastantes argumentos de lo que resplandeció en la virtud de la humildad, son los que aqumostaido.

Los que agora se siguen se puede poner en duda, si son exemplos de humildad, o de misericordia, y zelo del Bié de las almas; porque a vnas y otras virtudes pertenecen: aunque se esmeró el Padre tanto en la virtud de la misericordia cō los Indios, q̄ esta arrebita los actos de las demás virtudes, y no parecia q̄ pensaua en otra cosa, mas que en compadecerse de Indios, fauorecerlos, y ayuádos, como si a esse solo ministerio estuuiesse dedicado. A lo menos se puede dezir, que el dedico, leuánto, y amplió el celebre Seminario de Indios de san Gregorio de Mexico: porque aunque lo auia fundado la Compañia, desde el tiempo en que entró en la Nueva España; pero se acrecentó en todo desde que el Padre Iuan de Ledesma se dedicó a este oficio, que podemos llamarle su fundador; y que las grandes medras que ha tenido, y frutos que en él se ha cogido, y oy se coge, son frutos de sus santos trabajos y ministerios. Y

comenzando por los mas espirituales, y que mas inmediatamente tocan a las almas de los desdichados Indios. Todas las mañanas dezia su Misa en la Iglesia de san Gregorio, que escogia por su deuocion, aunque tenia mas a mano el hermoso Templo de nuestro Colegio principal, donde habitaua: pero lleuauale el afecto a los Indios de S. Gregorio, y tenia particular llane para pasar a él. Allí, dicha bié de mañana su Misa, en auiedo dado gracias, se retiraua en una silla baxa en el cuerpo de la Iglesia, esperando los Indios que se quisiessen cōfesar, principalmente enfermos, q̄ estandolo, vian mucho a los naturales acudir a la Iglesia a recibir los santos Sacramentos, quando no estan muy debilitados. El Padre Ledesma tenia licencia del Ordinario para administrarselos, hasta el del Viatico, y Extremavncio. En cōfessados, el mismo les daua la sagrada Comunión; y si el mal era graue, el santo Olio. Y en esta administracion passaua buena parte de la mañana: porque como sabia los Indios, que le auia de hallar allí preparado, acudia muchos a recibir esta caridad. En llamandole para fuera de casa a cōfesar algún Indio, al punto auia de acudir, por lexos que viciessse, y esto con tan grande excoctio: q̄ quando leia Teología, con sei que en esse tiempo ni se admite recaudo; ni se acude a otra cosa, por graue que sea; tenia auisado, que si era necesidad espiritual de algún Indio, no le dexasse de auisár con que ellos, aunque de suyo son encogidos, se atreuan a entrar en la clase, hasta la Caredra donde estaua dictando, a darle estos recaudos: y luego en bajando de la Caredra, iba por su manteco, y a confessar su enfermo.

Lo mismo hazia a qualquier hora de la noche quando se auia de algún Indio enfermo q̄ le llamaua; y él procuraua saberlo: porq̄ estaua su celda sobre la

cam.

compañía de la portería, y al puto se vestía, y salía a consolar su enfermo, y a quantos se ofrecían de barrios mas apartados de Mexico, y Hermitas que están al cabo de la calçada, que era bien leños, y no pocas vezes llouiendo, y con viéros, o frios, sin exceptuar tiempo, ni lugar, y batiendo los que le acompañauan (que de ordinario era moços, y de buenas fuerças) casados, y hechos pedaços, aunque notablemente admirados, y edificados del incalculable fervor de caridad de persona de suyo flaca, de edad, y con achaques; en favorecer y ayudar con todas sus fuerças al consuelo de los pobres Indios. Padeció por muchos años con una llaga q se le hizo en vna pierna, con quatro bocas, y fistulas, que finalmente le causó la muerte (como después diremos) y de mas de esto tenia abiertas fuentes en los brazos, y por la misma razon los Medicos no se arrecuián a poner remedios para cetrar la de la pierna. Y aunque le impedia el andar; pero no lo auia de ser para que olvidado de sus llagas, y coxeando algunas vezes, diese muchos pasos, y mostrasse aliento para jornadas largas por el bien de los Indios, y proseguir en sus santos exercicios. Ponderó vn docto, que conoció y trató mucho al Padre Iuan de Ledesma, que le quadrauan, y venian muy a propósito, las palabras del Ecclesiastico, donde habla del amor tierno y compasiuo que vn padre tiene a sus hijos: *Pro animabus filiorum (dize) colligabit vulnera sua, & super omnem vocem turbabuntur viscera eius.* Tendrá en tanto las vidas de sus hijos, que aunque mas herido y llagado este, no les serán sus llagas impedimento, ni estoruo, para acudirles en sus enfermedades; y vendará, y empañará sus llagas, por olvidarlas dellas, y acudir a la necesidad de sus hijos; y para esso le será bastante la menor lagrimilla, y quexido del niño; porque esse le turbará el coraçon, y sobresal-

tará el alma. Quantos vimos al Padre Ledesma, que en oyendo que le llamaua el indio, que se quexaua, que necesitaua de consuelo, al puto, *Turbabantur viscera eius, alligabat vulnera sua pro animabus filiorum.* Vendaua sus llagas, y coxeando hombre de casi sesenta años de edad, iba a socorrerle. No hauo padre tan deseoso del bien de sus hijos, ni madre que tan amorosamente se transforme en ellos, como este amoroso Padre se transformaua en los pobres Indios, y deseaua, no solo especulatiua, sino practicamente sus bienes, socorres, y mejoras. Puedo eleuir como testigo de vista en esta materia, como quien por razon de mi officio tuue algunos años a mi cargo al Padre Iuan de Ledesma, que en tiempos de concursos de confesiones, como Quaresima, y dias de Subileos, que ganan los Indios en san Gregorio, viendolo, que auiendo estado todo el dia confessando Indias, se quedaua hasta las nueve de la noche en la Iglesia confessando a los hombres, y aun tal vez casi toda la noche, y le dezia que se matara, y ponía a riesgo las flacas fuerças que le quedauan. Y la respuesta del caritativo Padre, era sonreírse, y dar a entender que esse era su consuelo. Y es harto notable la circústançia que aquí añadiré, y declaracion del afecto fapto que nuestro Señor auia puesto en este su siervo, para con los desechados Indios. Deseauan muchas señoras principales Españolas, confessarle con él: no le dauan lugar las ocupaciones, y cuidado de acudir a sus Indios, y para los quales no auia de auer ninguna que estoruuasse. Viendo esto las señoras, dezian: Visitamonos con huipiles como Indias, para q nos quiera confessar el Padre Ledesma: porque quando estaua confessandolas, no tenia que llegar ninguna Española a sus pies, y las remitia a los Confessores, que para esta calidad de gente estauan señalados. Era este gran su-

fuero de muy serios, graue, y aun de-
cunaua a fecho, aunque no con ofen-
sion: pero para el trato de pobres In-
dios, venia singularmente la gracia,
y caridad de Christo, a la naturaliza-
y logretaba con particular cariño, sin
cárlse, ni enfadarse de estar con ellos.
Iva a sus humildes casas a visitarlos,
cosa muy de estimar en el Padre, por
ser tan pocas las viſitas que hazia a
personages grandes, que por serlo, y por
la estimacion grande que hazian desu
persona, y sus letras, no podia esen-
sar. Pero en consolar, y servir a po-
bres humildes, todo se auia de em-
plear. Bien se puede prouar con la
verdad deste exemplo la falsedad de
la calumnia, que dixen imponian los
Hereges a los de la Compañia, de que
no empleauan sus ministerios, sino
con gente rica, y de lustre, aunque
fuera deſte, ay otros exemplos inme-
rables. Pero no se puede dexar de de-
zir, lo que en dos tiempos, y occasio-
nes, resplandecio la caridad, humil-
dad, y misericordia del Padre Iuan de
Ledesma con los Indios. La primera
fue por los años de seiscientos y vein-
te y nueve, y treinta, que corrio vna
enfermedad como peste entre ellos,
y hizo tanta riza, que caian enfermos,
y morian a montones. En esta ocaſi-
on, si que se verificó lo que deziamos, q̃
*pro animabus filiorum colligabit vulne-
ra sua*; pues por fauorecerlos, a cada
instante ponía su vida a riesgo, sin ce-
par en cosa de quantas pudiese ha-
zer por ellos. Salía cada dia a visitar-
los, y lo andaua por las pequeñas, y
miserables casas, o buhios, lleno siem-
pre de humo, y de mal olor; no solo
confeſandolos, sino lleuandoles qua-
ros socorros corporales podia, dando-
les la comida por sus manos. Auiaſe
informado de las medicinas, que para
esta enfermedad se les podia aplicar, y
tenia concertado con boricarios, q̃ se
las diessen mas baratas, y buscaba li-
mosnas co q̃ pagarlas. De lo qual edé-

ficado vno de esse Arte, y viendo el
trabajo que el Padre tenia en buscar
limosnas, se ofrecia a dar de valde
todo quanto fuesse necessario de su
botica para todos los Indios enfer-
mos de que le auiaſse. Acto de cari-
dad de esse piadoso Christiano, na-
cida de la que veia en persona de tan-
ta calidad como el Padre Ledesma,
para con gente tan humilde, y desam-
parada, y que la anteponia al resto de
lo mas lustroso, conuertiendo de me-
jor gana con ellos, que con Señores, y
Principes.

La segunda ocaſion, en que echó
el resto de su caridad con los Indios,
y tambien con nobres Españoles; por-
que a todos alcançó la calamidad que
ſucedio en la gran ciudad de Mexi-
co, de la inundacion de su laguna, que
començó por los años de seiscientos
y veinte y cinco, que subiendo el agua
mas de vna vara sobre el plano de la
Ciudad, derribó casi la mitad de las
casas della, en particular las de los In-
dios, gente pobre; y todas las que ho-
erá de cal y canto hechas a lo moder-
no: con q̃ se veia la gente, parte obli-
gada a desamparar sus casas, y la que
quedaua atajada en rincones poco ſe-
guros, o apantados, y necessitados
de quien les socorrielle con comida,
y ſuſtento. Y como esta inundacion
no era causada de ſeño, que paſſada su
anéida, dexa paſſo franco a los cerca-
dos del agua, sino de laguna eſtancia,
que no tiene corriente; duró mucho
tiempo el trabajo, hasta que con el tie-
po ſe fueron espuſtiendo, y baxan-
do sus aguas; y halló medio para ſan-
guar la laguna, y ponerle otros repa-
ros, como ya oy ſe ha hecho. Pero en
el tiempo de la calamidad, el Padre
Rector del Colegio de Mexico, moſ-
tró su caridad, embiando liberalmen-
te limosna de pan, y carne, a los ba-
rrios mas inundados, donde los que
padecian mas neceſſidad erán Indios.

Y el instrumento desta tan piadosa

obra, fue el Padre Juan de Ledesma, que no obstante qué en esse tiempo leia la Cattedra de Prima, en acabando con su lección a las diez y media, y quando con mayor rigor pica el Sol, y reberuerando en el agua sus rayos, era doblado el calor, el Padre se entraba en una barquilla, que llamaban canoa, donde lleuaua ollas de carne, y cañas de pan, que era necesario, y entrando por las casillas, que estauan llenas de agua, el mismo ficaua la carne de la olla, y la iba repartiendo a los necesitados, que uinian sobre tablados, con otras limosnas, gastando en esta obra lo riguroso del dia, y boluendo a comer al Colegio a la una, y las dos de la tarde: y estos eran dias de fiesta, y gallo para este seruo de Dios. Los que le acompañauan, se remudauan; o porque caian enfermos con el rigor del tiempo, o por el trabajo grande. Pero el Padre, jamas faltó, ni flaqueó en el largo tiempo que duró la fuerza de la inundacion: ni admitió que se pudiesse en platia, si se remudaria con otro este tan piadoso, y trabajoso exercicio. Y para que resplandeciese su feruorosa caridad, permitio nuestro Señor, que quando se exercitaua en ella, oyese dichos de vulgo inconsiderado, y de algunos que recibia la limosna mal agradecida. Todo lo qual no era poderoso, a que vin puerro afoxasse. Y con todo, queda tanto por dezir de acciones santas, y virtudes deste señalado Varon, que tendria materia en q̄ emplear su eloquencia qualquier Historiador, para cotarlas, y yo las resumiré en el capitulo siguiente, por no alargar demasado este. Y seruirá de la segunda vida que aqui se auia de escribir;

pues esta tan señalada

vale por dos,

(S)

CAPITULO XVI

De lo que assi en lo espiritual, como en lo temporal, adelantó el Padre Juan de Ledesma el Seminario de Indios de San Gregorio, y su santa muerte.

Aunque adelante se ofreciera ocasión, en que se efectua de los ministerios Santos q̄ se exercia para nuestro seruiçio de nuestro Señor en el Seminario de Indios, que tiene la Compañia en la ciudad de Mexico, con título de San Gregorio, que está attachedo a su Colegio principal de San Pedro, y San Pablo. Pero aqui viene el dezir la grande parte, en q̄ lo adelantó, y acrecentó, el zelo santo del Padre Juan de Ledesma, assi en lo exterior, y temporal, como en lo espiritual, e interior de las almas, a que ordenata lo pameró. Porque estaua muy perletrado de lo que esto lleva a los Indios, y a bñ ayuda a los que no lo son: y el hombre, que cosa de alma, y cuerpo, en vno, y en otro, deve reuertenciar a su Dios. Quando el Padre Ledesma començó a aplicar su grande talento, y sus letras, a ayudar a los pobres naturales; no era la Iglesia de San Gregorio mas que vn Xacal de madera, cubierto con paja; que aunque muy capaz, y donde concurría gran numero de Indios a sermones, y Sacramentos, todo estaua desacomodado. La falta de ornamentos era menester suplirla, en particular para fiestas que se celebran, de la sacristia principal del Colegio. El sustento de los Indios era, y lo es oy en mucha parte, de la limosna del mismo Colegio. Pero todo lo aumentó, y mejoró de fuerte la diligencia, y caridad del Padre, que los que lo veian, quedaua admirados, y confessauan auia socorrido Dios cosas singulares fauores, leuantado, y pue-

to

to en estado una obra, que a ojos de todos, es de muy señalado fruto, y exemplo en la Republica. Y aunque dectada a Indios, tienen conuiccion, y deuotion, personas muy Principales, y señores Obispos, en visitar esta Iglesia los dias de sus fiestas. Edificola el Padre de cal y canto, y muy capaz, de tres naues, adornola de retablos hermosos, y dorados, y enriqueciola de ornamentos de telas preciosas, y vasos sagrados de oro, y plata. Hizo fabricar un monumento para la semana santa, curiosissimo, y que puede parecer entre los grandes, y ostentatius, que se ven en las Iglesias desta rica Ciudad. Y aunque a la fabrica de todas estas cosas le ayudo mucho la beneuolencia de los oficiales Indios, que todos amauan, y venerauan tiernamente la persona de su Padre Ledesma: con todo, en el temate de cuentas que se halló despues de su muerte, se vio, que deuas de la fabrica de la Iglesia, en solo la sacristia, y adornos della, auia gastado diez y siete mil y quinientos reales de a ocho; que juntos con los de la fabrica, haze muy grande suma: y todo de limosnas particulares, aplicando a ella, algunas para su persona le ofrecian. Esto se vio en ocasion, que un Padre nuestro auia de hazer renunciacion de cierta cantidad, que le pertenecia de su legittimo; y quando descauan todos, que el Padre Ledesma diese a la estampa sus obras, le ofreció mil pesos para ayuda a la impresion. A que respondió: Padre, lo que yo agradeceré es, q se aplique esta limosna para la Iglesia de S. Gregorio, o para bolvere necesidades de los Indios. A personas cuerdas les pareciã milagrosas cosas q en san Gregorio auia hecho el P. Ledesma. Y por lo menos, algunas le passaro muy fuera del curso comun, y efectos de la confianza en Dios, q se echã de ver q le fauorecia en el empleo santo de ayuda de los Indios. Quando se edi-

ficaua la Iglesia, un Sabado en que el Padre auia de pagar a los oficiales, estava muy alcaçado de dineros para hazer su paga. Y estando ya tarde de rodillas delante del Alcar mayor, entró en la Iglesia un Español de muy buen pelo, y preguntó al Indio, que hazia ofeio, de Fiscal en la Iglesia, quiẽ era el q recibia las limosnas para aquel edificio? Auísando el Fiscal al Padre, llegó el Español a hablarle, el q no conocia, y dexãdole buena limosna, suficiẽte para hazer la paga, y q lo abraza, se despidió. El Padre se boluio a hincar de rodillas, pero se le ofrecio seria bien saber, y conocer quiẽ era el q auia hecho la limosna, no obstante que renia noticia de todas las personas de estima (qual esta lo parecia) por auer asistido tantos años, y ser nacido en Mexico. Quando iba saliendo por la puerta de la Iglesia, el de la limosna, llamó el Padre al Fiscal, y le mandó fuesse a preguntãr su nombre, y siẽdo asi, q acudio co presteza a lo q se le mandaua, no pudo de seubrir al tal hõbre, ni preguntãdo a otros q estauan en la calle, supieron dar razon del. Pero el Fiscal, con otros Indios de san Gregorio, lo dieron del caso, y lo reconoció con admiracion de lo que passo.

Otro digno de rreparo le sucedio, en ocasion q estava para dedicar la Iglesia de san Gregorio, cõ su hermoso retablo: porque estando acabado todo lo blanco del maderage, no se hallaua el Padre cõ vn real; ni hallaua quien por entõces se lo emprestasse, para dorarlo, y estofarlo: y estando perplexo, determinaua ya celebrar la dedicacion de la Iglesia, sin poner el retablo, y saliendo de casa, sin determinar adonde auia de ir, y hablando dello con su compañero, vio venir la calle arriba a vn hombre gracioso, simple, aunque sin ofension de nadie, y de gente honrada, llamado don Juan, muy conocido en la Ciudad. En viendo al Padre Ledesma, endregó a el,

y acercandose, le dixo: *Potens est Deus*, Padre Ledesma; *Potens est Deus*. Entendiendo el Padre, que con estas palabras le mandaban tener confianza en Dios, se halló tan alentado, que se fue derecho a vn dorador, y le rogó que comenzasse a dorar el retablo, cumpliendo por breue tiempo el gasto, y paga; a que salió de muy buena gana el oficial, y dentro de poco, inopinadamente le embiaron al Padre buena cantidad de limosna para pagar su obra. Semejante, y raro también fue otro caso, que le sucedió con el mismo simple, que auiendo sabido que el Padre auia mandado hazer vnos ciriales de plata, y yendo a la platería, sin saber como los auia de pagar, ni teniendo con que, encontrandole el simple le dixo: Vaya V. paternidad por los ciriales, que los traerá, y no los pagará. Fue así, que entrando el Padre en la platería, topó con vn personaje muy aficionado, el qual inespertadamente le picuino, diziendo: En verdad Padre Juan de Ledesma, que están muy buenos los ciriales, mádelos llevar V. paternidad, que ya quedá pagados. Quedó admirado, y suspenso el Padre, y despedido el de la limosna, encargó a su compañero que no dixesse lo que auia pasado, porque él no tenia parte en caso que era tan claramente de Dios. En otra ocasión semejante, en q se hallaua con perplexidad, le sucedió lo mismo en vna calle con el mismo don Juan; y así cō gracia solia dezir el Padre Ledesma, que don Iuá era su Profeta loco. A esta misma materia de socorros, cō que fauorecia Dios los santos intentos, en que se ocupaua este su siervo, en amplificar el culto diuino de la Iglesia de sus Indios, pertenece lo que se sigue. Estaua vna tarde concentrado en la platería vna obra de Iglesia con el platero, sin tener por entonces cō que pagarla. Llegó vn Cavallero, y saludandole, le preguntó que buscaba en la platería? El Padre procuró

discretarle, porque de suyo era encogido para pedir, ni molestar a nadie. Pero el platero le respondió, que estaua concentrado aquella obra. El Cavallero, llamado a vn criado suyo, que llevaba vn talego de dineros, le mandó que pagasse a aquel oficial toda la cantidad; y el Padre llevasse su obra. Y de este genero se pudieran escribir aqui otras singulares providencias, con que manifestaua Dios lo que le agradaban los cuidados deste su Ministro, tan aficionado al ministerio de los humildes Indios.

Aunque tuuo, y puso Dios en él, tales, y titulos honoríficos, de que se pudiera estimar de todos se olvidaua, y de vno solise precisaua, q era ser Sacristán de la Iglesia de Indios de S. Gregorio, donde él por sus manos exercitaua este oficio, hazando cada dia a la vna y media, sin reposar a esta hora, como lo auia menester persona de su edad, y flaca salud. Allí ponía los frontales, mudádo sus colores cōforme al tiempo: cuidaba de la limpieza de los Altares: él mismo barría cada dia el Presbiterio, aynq estubiesse la Iglesia llena de gente; y de ordinario en poniendo los frontales salía a barrer la puerta de la calle en las fiestas mayores, y de mayor cōcurso, sin que le retardara para hazer aquel oficio estar presentes personas grauísimas, con quienes el Padre solia tratar negocios de mucha calidad. Y no por esto dexaua de ocuparse en poner las candelas en el Altar, aderezarlas, y salir publicamente a limpiarlas, y despaularlas, sin consentir que ningún otro de los Sacristanes le quitasse este oficio. Viendolo en el constante continuacion personas de letras, que auian sido sus discípulos, que acudían a sus fiestas, y era quando exercitara con grande deuocion, y estimacion tales ministerios, decian, que lo que le movia para ocuparse en ellos, era aquello que en la antigua Ley se mandaua:

Ado-

Exid. 39. Adolebit incensum suum super altari. Au-
ron manè, quando componet incensas,
incendet illud, & quando voluerit eas
ad usurum. Que no se da el oficio
de encender las luzes a otro que al
Sumo Sacerdote, y el Padre que
tra hazer esse oficio, y seruicio en la
Lev de gracia, donde sin compara-
cion es mas precioso, y diuino el Ti-
miamá, que se ofrece a Dios en sus
Altarés, y ser él, el Sacerdote dedica-
do a cuidar de las antorchas. Que assi
lo daña a entender la continuacion,
el afecto, y la ternura con que lo exer-
citaua, y en Iglesia, denac esse ofi-
cio era de los Indios, y leuantandose
de su lugar a cõponer las antorchas, si
estaua torcidas, o renouarlas quando se
gastauan, como sucede en la fiesta de
las quarenta horas, y siempre a despani-
lartas: cosa q̃ causaua deuocion, y edi-
ficacion en personas de mucha autori-
dad, y a vezes señores Obispos, q̃ ve-
nian a gozar deitas fiestas, que eran
muy celebres. Auiedo gozado vna
vez en el P. Preposito de nuestra
Casa Professa, con otros Padres gra-
ues, se despido del Padre Ledesma,
diziendole, que todo quanto auia vi-
sto en la Iglesia, le auia agradado (auia
la adereçado con grande adorno, y
incensiento) pero ninguna cosa tanto
como el Padre Iuan de Ledesma. Y
ello era lo ordinario que salian dizi-
do las personas de importancia, y an-
toridad, que se hallauan presentes. A
estos actos de tantas virtudes que aqui
concorrian de humildad y deuocion,
y piedad, podemos juntar lo que al-
gunas vezes en estas fiestas passó, que
combidando el Padre Ledesma a al-
gun Padre moço, y a vezes a qualme-
re discipulo suyo, para que cantasse la
Missa, que officia siempre la Capilla
Interia de cantores de san Gregorio,
salia el Padre Ledesma a cantar la
Epistola, como Subdiacono, y cánte-
laualte, para que no se le atribuyesse a
humildad, dixenle, que el Diacono
24

que cantara el Euangelio, era recién
ordenado, y era aquel su primer Eu-
angelio, y otras discretas razones, que fi-
nalmente nacia de su verdadera, y
solida virtud, y deuocion de seruira
Dios, en Iglesia de humildes Indios, y
estimacion grande de esse ministerio.

Era singularissimo el cuidado que
tenia de que se les enseñasse la doctri-
na Christiana, y de lo que nuestros Su-
periores tienn ordenado, que los Ad-
uieros, y Quareismos, y doctrinas pu-
blicas, y sermones en las plazas, y mer-
cados, q̃ los Indios llaman Tiangués;
y en la Iglesia de S. Gregorio de nin-
guna manera esto faltasse, ni se inte-
rumpiesse. Y quando los Padres len-
guas de Mexico, estauan ocupados, o
enfermos, procuraua el Padre Ledes-
ma que seauxessen de Tepotzotlan,
o de otro Colegio: potque aunque sa-
bia muy bien la lengua Mexicana, él
se contentaba cõ exercitacion en el co-
fessionario, en q̃ era mayor el traba-
jo, y la cognoscacion. Con todo, quan-
do Dios se lo lleuó, estaua determina-
do a predicar en la lengua Mexicana
a sus Indios, quando no huuiesse a ma-
no quien lo hiziesse, porque no se su-
fria el coraçon que huuiesse vna sola
falta en esto. Y es cierto, que passamos
de largo por otras acciones, y virtudes
Religiosas, y de grande importancia,
que en qualquier hombre espiritual,
y Religioso, fueran muy señaladas, por
esermita aquella, en que singularmente
se vió en vn sugeto de tan grandes
partes, estilo q̃ enseñó san Gregorio
Niseno, en la oraciõ que hizo del san-
to Martir Theodoreto. *Communitus re-*
dictis, peculiaris sancti Theodoretis fer-
mentum institutum est, enim suum quique
quantum, & acceptum. Quilo dezir, que
ay vnas virtudes, que son comunes a
los Santos, y a otros de Dios; pero
que ay otras particulares, en que cada
vno se deve retratar. Como quando
se haze mención de la virtud de la limos-
na, todos estan dirigido: Ella es la vir-

tud de san Iuá Antiocheno, o Limosnero. Si de la pobreza: Esta es la virtud de san Francisco. Si del zelo de la mayor gloria de Dios: Esta es la virtud del Patriarca san Ignacio: *Est enim sui cuique gratum, & acceptum*. Y segun este estílo, todos los que conuocian al Padre Ledefina, quando se trataua del amor, y misericordia para con Indios, pobres, humildes, y desechados, dezian: Esta es la virtud del Padre Iuá de Ledefina. Porque podemos dezir, que no tuvo hora, ni mométo de vida, en que no diessse exemplo deste particular amor, y misericordia, exercitandola, no sólo en lo espiritual, sino también en lo temporal que les tocaua. Sus exortaciones continuas, con estar muy retirado de visitas de personas de lustre, que estímulan mucho su comunicacion, eran a la Audiencia Arçobispal; a solicitar, y fuorecer causas de Indios con el Provisor; y de allí a la cárcel a sacarlos, y facilitar las dificultades que se offerran en sus pleitos, y en acabando con esto, a visitar, y regalar los enfermos. Los tiempos de fiestas que diximos, que se retiraua a la sacristia de san Gregorio, salia a la puerta de la Iglesia a accehar Indios pobres mendigos, que por la calle pailauan, y en pasando alguno, por alquerofo que estauieffe, lo llenaua a su sacristia, donde ya tenia agua preparada, y sentandote en una silla, le lauaua los pies, y se los besaua; y luego le regalaua con algo de comida, y vna tilma, o manta, con que se abrigasse, y así lo tornaua a sacar. Y aunque esto lo procuraua hazer el Padre con disimulacion; pero al fin le cogio en estas santas obras vn cantor de san Gregorio, a quien el Padre tenia particular voluntad, y dio noticia dellas. Y para acudir a estas limosnas, andaua este sierno de Dios haziendose mendigo, y pidiendo limosnas, ya a vnos, ya a otros, que para su enterrza era mucho, y el sujerarse tal vez a desdenos,

desganos, y respuestas, que llenaua con amor, por el que tenia a sus hijos los Indios, y mejor diremos, a Christo N. Señor, que se representaua en ellos. Haziafe mendigo, para que los combites celebres de pobres, que se hazen las Pascuas en san Gregorio, con otras limosnas, fuessen más amplas; y los pobres fuesen abrigados para el año. Verificauase en él lo q̃ del misericordioso, y lustre Canallero Alezio, yerno de santa Paula, celebraron con cartas gratulatorias Vatones muy insignes de aquel tiempo. Hizo este Cauallero vn grãde combite a todos los pobres de Roma, sirniédoles vna muy regalada comida en la Basílica de san Pedro. Y san Paulino, que auia sido Consul Romano, le escriue entre las demas en la Epist. 33. *Tantum in pauperibus suis Christus recumbit, & habet in testibus hominis. ubi caput suum recinet*. Y lo mismo podiamos dezir los que veíamos al Padre Ledefina, y sus tales, todos empleados en los misericordiosos combites, que a pobres Indios se hazen en san Gregorio, y en todos los demas tiempos; y lugares, donde se hallaua. Si iba por la calle, y imaginaba, o sentia ruido de que maltratassen a alguno (como sucede con pobres de validos) solo por imaginar lo que podía ser, aprestaua el patio a fuorecetto; y los que los ofendian, o hazian modestia, en columbrando al P. Ledefina, los dexauan libres. Aunque vez y hūto, que vn descomedido, a quien le quieo de las manos vn Indio, que maltrataua, enojado le dixo al Padre, que no solo al Indio, sino también a él le daria de cozes. Descometia, y en que no repato, ni mostre sentimiento el Padre, ni hizo otro acto, mas que proseguir con sosiego en la defensa començada, hasta que vio libre a su pobre Indio, con que quedo contento. Y de x otros muchos casos en esta materia, por dar lugar a otras virtudes, que resplandecieron en este insign

ne Religioso, porquẽ en el no se quedó a solas su singular misericordia con estos humildes; y zelo de su salvacion.

Fue grande su penitencia, demas de la que padecia con sus llagas, y achaques. Testigos fueron las paredes de su aposento, salpicadas de la sangre de las disciplinas tignotas que tomava, y los libros que por alli terca estavan, que auiedolos de pasar despues a la libreria, fue menester rasparlos, y limpiarlos la sangre; y el compañero que acudia a su aposento, le cogió algunas vezes lauando la disciplina con agua caliente, quedando corrido de que le hallassen en aquel ministerio, y rogándoles no lo manifestassen a nadie. También fueron testigos los cilicios de rillos, que se hallaron despues de muerto, y bien usados, y tan grandes, que le rodeava algũo pecho, y espaldas. Su dormir muchas noches, y aun por tiẽpo largo, era sobre las tablas, atrollando la ropa de la cama; y quando faltava esto, era por sus achaques. La semana santa, en particular, jamas se desnudava, ni desde el Miércoles santo al Sabado se recostava; sino en vna silla dormia algun rato, con ser que en este tiempo, trabajava mas en confesiones de innumerables Indios, como diximos. Y el Lunes santo se quedava con los que vñan salir el Viernes may demañana en procession de sangre, auisándoles, que alli le hallaria el que se quisiessse confesar, para salir en ella. Sus ayunos eran ordinarios Viernes, y Sabado del año, y su comida tan parca continuamente, que se podia llamar vn perpetuo ayuno.

Sustentauan las grandes, y heroicas vienas deste gran siervo de Dios, los exercicios de deuocion, y oracion, no solo los de regla, y precepto, sino tambien otros que el añadia, gastado muchos ratos de rodillas en las tribunas, y Altares de su Iglesia de san Gregorio, que aĩ eran sus regalos con Dios.

La Octava de Corpus Christi, que en la Iglesia de nuestro Colegio principal, celebrã con grã solemnidad nuestros estudios estos dias, descubriendose el Santissimo Sacramento con mucha musica, y acompañamiento de luzes, y distribuyendose comuniõ general de vna, o dos classes cada dia; el Padre Iuan de Ledesma todos ellos, los gastava en el coro de rodillas en oraciõ, y algun libro deuotõ q̃ lleuava consigo; y estos tales dias; todos los tenia dedicados solo para Dios. Cosa, q̃ mouia a deuocion, y algunas vezes a admiracion, de que vn hombre viejo, y tan debilitado con exercicios espirituales, y estudios; pudiesse continuar tanto tiempo el estar de rodillas. A q̃ se añade, que tambiẽ rezava el Oficio diuino de rodillas; y el Rosario de la Virgẽ santissima. Recitava otros muchos Oficios por su particular deuocion, como el de la Purissima Concepcion, cuya aficion mostrõ siempre en sermones, y escritos de este Milenario. Rezava tambien Oficios que tenia escritos del Angel de la Guarda, y de san Joseph, que el auia compuesto, y tũno por herencia de estima vno de sus compañeros, que acudia a su aposento. No faltauan personas doctas, q̃ ponderando lo mucho que escriuia el Padre Ledesma; y el mucho tiempo que gastava en cosas de deuocion, y otros exercicios, de q̃ auemos escrito; dezian, que su ciencia deua de tener mucho de infusa; porquẽ no sabian q̃ tiempo le quedava para adquirirla; y aunque esta no fuessse más que vna pã consideracion, por lo menos se colegia; que fauorecia nuestro Señor con particulares auxilios, los santos trabajos deste Religiosissimo Padre. Cuya deuocion con nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xavier, y san Luis Gonzaga, no es razõ se quede en silencio; porquẽ fue ternissima, y singular. En sus dias se esmerava, y aumentava en el adorno de los Altares,

res, y retrablos, que de ellos Santos tenia en su Iglesia de San Gregorio. Cántala él mismo la Misa con grande solemnidad, y se le notauá los actos feruorosos que mostraua tales dias. La ultima fiesta de nuestro santo Patriarca, que celebró, se le notó como particularidad el afecto, y amor q̃ le tenia: porque no se contento con que la solemnidad fuese en Altar particular que tiene en la Iglesia; sino que esse dia colocó su imagen en el Altar mayor, y estremo vn muy rico joyel, adornado de broches, y piedras preciosas, que le auia hecho; y añadió lo q̃ otras vezes no se hazia, que fue vna procesion fuera de la Iglesia, con tanta muchedumbre de luzes, y celebridad exterior de danças, y músicas, que parecia que animaua, que aquella fiesta seria la ultima que auia de hazer al Santo en la tierra, y así queria echar el resto en ella. Y yo diré el remate a esta relacion, con la de su santa muerte; que aunque fue muy precitada en el tiempo, pero muy preuenida cō las heroicass virtudes, co que lo dexamos adorado.

A los achaques que ordinariamēte padecía el Padre Iuan de Ledesma, le sobrevino otro de hidropesia; y aunq̃ rehatua ponerle en cura, y se andaua en pie; y en sus ordinarios ministerios, quando podía; los Medicos juzgaron que pouia a riesgo la vida, si no se curaua: y por cura mas facil, y segura, se ordenaron, que tomara vnos baños en los q̃ ay media legua de Mexico; en medio de su taguna, y en vn peñol; q̃ en ella se leuanta; tienen se por muy saludables sus aguas. El Padre, como verdadero obediente, y por cōplir su regla, se rindió a este parecer de los Medicos corporales; aunque con reselos de atreuer su vida, como en efecto la atreugó, y antes auia dado hasta muestras de q̃ iera morir. Señaló el Padre Rector del Colegio vn Padre, y vn Hermano, que lo acom-

pañassen, y acudiesen a lo que huuiesse menester en aquel lugar, y pueblo, donde ay aposentos, por los quales passa el agua de los baños, y entran los que se van a curar. El Padre, por su mucha modestia, y honestidad, no permitió que entrase con él ninguno de sus compañeros, en la pieza donde auia de tomar el baño; en otra alli cerca, se quedó, para acudirle en qualquiera necesidad que se le ofregiesse. El dia que entro a tomar el segundo, parece que entraba a morir. Y aunque se dixeron los compañeros, que lo dexasse; les respondió, que así lo ordenuan los Medicos. Auiendo entrado a tomar el baño, le oyeron desde afuera recitar varios Psalmos, y oraciones, y principalmente el Miserere; repitiendo muchas vezes con grande afecto, y ternura el verso: *Tibi soli peccavi*, como quien hazia actos de contrición para morir; que lo deuia de auer tomado del gran Doctor de la Iglesia San Agustin; tu yos escritos tanto auia estudiado: y del Santo se dize en su vida; que exerció estos actos en su muerte. Preuencios della mostró el Padre Ledesma, quando entro esta segunda vez en las aguas, y sintiendolo desmayar a los compañeros, entró en la pieza, y hallaron desmayado en ellas al Padre, y apenas le sacaron de las, quando espiró, y entrego su alma a Dios, el que tan preuenido iba a cumplir este acto de obediencia; y toda su vida se auia preuenido para la muerte. Y aqui podemos dezir, q̃ no aguardo que llegasse, sino que le salió al encuentro. Y quando desembarcó en el peñol, que está como medio de la laguna, y lo gar de los baños, de moraró que auia dicha con ponderacion, que con aya nacido en Mexico, y estar aquellos baños tan cerca, no auia llegado a ellos en su vida, significando, que lo dexaua para su muerte. Y esto mismo con muchas ocasiones, y palabras, en q̃ se declara a entender, que iba preparado

parado a recibirla muerta: Porque sabiendo de su aposento para los baños, le preguntó el Hermano que le acompañaba, que quería le preparase para la muerte? Respondió, que una mortaja. Y el día antes de xó dicho al Padre que cuidaba del Seminario de S. Gregorio, tan amado del Padre, que por él eran todos sus empeños, que él pagaría las deudas, que en bien de aquel Colegio se aurá contrahido; como quien entendía que no avia de volver a pagarlas. Y en otras palabras que se le oyeron días antes, repetía, que ya avia echado su matrícula para la muerte. Quidó despues de esta entre yo por razon de mi oficio, a visitar el aposento del Padre Ledesma; me admiraba de ver la disposición que dexó en él, y en los papeles de sus cuentas de San Gregorio, y memorias de las cosas que tenia a su cargo, con tanta distincion, y claridad, y advertencia; como la podia hazer, y prudente persona, que tenia certidumbre de su muerte: y bien se puede creer de su santa vida, que Dios có particulares impulsos le precuino para ella. Esta le rogó a doze de Octubre del año de mil y seiscientos y treinta y seis, y a los sesenta y tres de su edad, y quarenta y ocho de Compañia, y treinta de profesion de quatro voros, que en ella se haze: y el Piluan de Ledesma en manos de nuestro Padre General Claudio Aquaviva, que quiso entre otros hazerle este fauor, quando fue a Roma por qué se agradó de su Religion, y buenas partes.

Apenas llegó a la Ciudad la nueva de su muerte en los baños, quando el sentimiento grande que causó, y muy en particular en los Indios, les hizo salir de sus casas, corriendo deshalados, a encontrar el cuerpo a las orillas de la laguna, clamando por su Padre, lamentandose de su no esperada muerte, y de la falta irremediable que se les seguia. Y desde este día, en que a las

ocho de la mañana sucedió la muerte, hasta el siguiente de su entierro, no salieron los Indios, y Indias de la Iglesia de San Gregorio, llorando amargamente. Luego que se entendió en el resto de la Ciudad, se ofrecio venir a su entierro el Cabildo Eclesiástico, como lo cumplió, sin faltar del persona alguna; y el Arcediano, y Comisario General de la Santa Cruzada; Doctor don Lope Altamirano, auiso desde luego, que avia de hazer el Oficio, y cantar la Misa, que ofició la Capilla de la Catedral. Concurriendo también el Cabildo Seglar, y nobleza de la Ciudad; y las Religiones todas conuenialmente en forma de comunidad, que llegando a nuestro Colegio le cantaron sus Resposos en una Capilla particular de la Congregacion de los Estudios, donde se puso el cuerpo, para llevarlo a enterrar a nuestra Iglesia. Era tanta la estimacion, y amor que la Obispetia de la Ciudad, y dicipulos suyos tenían al Padre, que antes de pasarse a la Iglesia, para el Oficio de cuerpo presente, se anticipó a las seis de la mañana, y en la misma Capilla le cantaron una Misa; y fue tanto el concurso para dezir las rezadas los de unas, que comian lugar, y se precuiniá unos a otros toda aquella mañana. El concurso de los Indios, e Indias, era amontonado en la calle; porque ellas no podian entrar en la Capilla, por estar dentro del claustro de casa: y su sentimiento grande, se echaua de ver en las muchas lagrimas que derramaban, esperando q lo sacasen a la Iglesia. En poniéndole en ella, llegaron de golpe a besarle la mano, hasta los niños de dos, y tres años, y los que llevaban sus madres en los brazos. Y siendo así, que los niños tienen naturalmente miedo a los difuntos, hizo reparar, que no solo no huían, sino hazian instancia, porque los dexaran llegar a tocarlo, y besarle la mano. El Oficio se hizo tan solemne, que se juzgó

juzgó por vno de los mas graues entientos que se auian visto en aquella Ciudad. Desde el día siguiente pidieron licencia al Padre Provincial las Cõfesiõs de la Iglesia de san Gregorio, para hazerle en ella vnas muy solenneshonras, precediendo vn notinario de Missas cantadas, las quales venian a porfia, a celebrar muchos de los Doctores de la Vniuersidad, y Clero mas graue; que todos tenian, o por Maestro, o por Oraculo en letras al Padre Iuan de Ledesma. Las honras se hizieron con grande solemnidad, y aparato de luzes, en vn sãmpio oratorio, que corria por cuenta de sus hijos Indios de san Gregorio; adornadas las paredes de la Iglesia de muchas tarjetas de sus denotos, cõ elogios, y geroglificos, elegias, y epigramas fúnebres. Porque aunque la celebridad fue en Iglesia de Indios; concurrieron a ella personas de mayor calidad; y todos los deuotos del distrito querian dar muestra de la estimacion que del tenian. La vltima Misa cantó el mas

antiguo Canonigo de la Catedral de Mexico, y Catedratico de Prima de la Vniuersidad, y oy es Dignidad, y Arcediano de esta santa Iglesia. Todas muestras de la estimacion vniuersal de la Religion, santidad, y letras del Padre Iuan de Ledesma. Y toda esta estimacion viene a ser prouea clarissima, de la que hazen los hijos de la Compañia; del empleo de sus ministerios con pobres Indios, que ha sido el fin de todo aqueste Libro; para pasar en los siguientes a otras Misiones entre gentes barbaras, que fuera de la Provincia de Cinaloa tiene la Compañia. Aunque pòimero quise escriuir aquí vno de los ingeniosos epitasios que adornaron el tãculo del venerable Padre Iuan de Ledesma: porque aunque parezca que se escriuió con exceso de afecto, del deuoto que lo compuso, pero significa bien la estima que se tenia deste siervo de Dios, grande Letrado, y juntamente grande Ministro de humildes Indios.

Ingenio: Thomas, calamo Augustinus, amor

Bernardus, Paulus fenore, morte Scoticus

Franciscus nibilo, lat is patenter lobus,

Ignatius zelo, Religione Xauiér.

Nonne, neque simul (scruteris) uterq; Joannes,

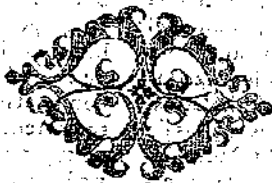
Mundus, Pauperie, Mare, Pudicitia.

Hic iacet: O marens lacrymas compescet, viator;

Glausa que sit mortis, ne tibi causa, lege.

Bellaxor: iste solo fulsit, queis turba viatrix:

Fulgeat ergo, quibus turba Beato, Pola.



SEGUNDA
 PARTE
 DE LAS MISSIONES DE LA
 Compañia de IESVS en gentes barbaras
 del Reino de la Nueva-
 España.

EN Esta segunda parte se escribirá el discurso, que ha tenido la predicacion del Euangelio en otras Naciones; si bien tan incultas, y fieras; como las de la Provincia de Ciribato; de q̃ se escribió en los siete Libros de la primera, pero en algunas otras costumbres, y particulares pueſtos, muy diferentes: como tambien en los singulares casos, y sucesos, que se ofrecieron en sus reducciones al Christianismo, y asientos de paz, despues de los alborotos de guerra, con q̃ el demonio (cruel enemigo del genero humano) procuró atajar la predicacion del santo Euangelio entre estas, y otras gentes. Son quatro las principales Misiones, y cabeceras, de que se escribirá en otros tantos Libros de esta segunda parte: estas son, la primera, de Tupa, con sus partidos: segunda, la que llama de san Andrés, con las doctrinas que a ella se reducen: tercera, de Tepicuanes, con la Nacion vecina de Taramares: y la vltima, la que se llama de Parras, y Laguna grande de san Pedro. A las quales, por remate de toda la Historia, y Aprendiz deſſa, se añadirá la de otras Misiones, que tambien los hijos de la Compañia han emprendido en varias Naciones, y pueſtos de Indios: en las quales practicaron los ministerios de su profesion, por todos los caminos que les ha sido posible, en ayudar a la saluacion de los Indios del Reino de la Nueva-Eſpaña: como lo ha procurado en las demas Provincias del nuevo, y antiguo mundo. Las empresas que se siguen, las hizo Dios N. Señor tan felices, como las passadas, cō el derramamiento de sangre de ocho Religiosos nuestros Misioneros, q̃ rindieron sus vidas a las flechas, porras, y armas barbaras, con que quedaron muertos a manos de enemigos de Christo, y de su santa Ley, al mismo tiempo que se empleauan en predicarſela. Demas de otros ilustres Varones, que aunque no alcanzaron esta corona, merecieron el premio, y paga Euangelica de Obreros de la viña del Señor: a la qual, ya que no la regaron con su sangre, como los primeros, pero regaronla con sus sudores, cultivarola con sus trabajos, y doctrina por muchos años: de que se cogieron los abundantes frutos, que se siguen, y dirá la Historia.

LIBRO OCTAVO

DE LA MISSION DE TOPIA:
reduccion, y conuersion a nuestra santa Fe
de las Naciones que pueblan su
Serrania.

CAPITULO PRIMERO.

*Describefe el puesto desta Sierra, sus Rios y quebradas, Minas de
plata, y su temple: y como entraron a poblar en
ella los Españoles.*



ESTA Altissima montaña, es de las mas celebres que se hã visto en las Indias Occidentales, y nuevo mudo descubierta: por su altura, por sus profundissimas quebradas, por los rios q̃ por ellas corrẽ, arbolẽdas de Pinãres altissimos, de q̃ estãn pobladas sus cimas, y otros arboles en sus lomas: y principalmente por los ricos minerales, y metales de plata q̃ encierra en sus entrañas. Hablarẽ della como quien la arrauessõ algunas vezes, passando por sus cimas a la Prouincia de Cinaloa, q̃ cae a sus vertientes, y quedã a su parte Oriental (como atrãs queda escrito.) El guẽsso desta Sierra

dista de la Ciudad de Guadiana, o Durango, mäs de treinta leguas, y cae dentro de su Diocesi, y Obispaado, sujeta a la jurisdiccion, y gouernacion de la Nueva-Vizcaya: y finalmente, dista esta tierra de la gran ciudad de Mexico, cabeça de todo el Reino, vias dozientas leguas. Lo que para descriuir lo encumbrado desta celebre montaña, y dezir della es, que son cãsi inacessibles a las aues sus cimas, y no les pudieran auer cheido los Españoles, si no les lleuara por ellas la esperança de la plata, que lleua, y tira de los hombres para buscarla por las inmensas olas, y golfos del mar Oceano. Las quebradas desta serrania son tales, que me admiraua de que

que huviesen podido penetrar por ellas los hombres, y las huviesen poblado; sino es que digamos, que el demonio los apagauiado, y escondido allí sus naturales, para poseerlos en paz, y en puesto tan escondido, y retirado, que no le pudiese alcanzar la luz del Evangelio. Los montes mas altos de España, son Pírmicos, en su comparacion, y los que en esta sierra tienen a sus lados, con ser muy altos, quedán enanos a vista de otras cumbres, q despues se siguen, y empinan, y es necesario subirlas para atravesar, y entrar a los minerales de plata, que se há descubiertos. Donde ay cuevas que subir, y baxar, de tres, y de seis leguas, y dode están las fragosidades de cuevas, llas, y pafios, que atras dize; a las quales por el grãde peligro que ay en pasarlas, les auian puesto los Españoles nombres que lo declarasen, como lo es el de Tembladera, y del Espinazo. Aunque ya con el tiempo se ha ido acomodando algo, y viniendo la dificultad de estos caminos. De la de su principal quebrada se dirá despues, quando se trate de los Indios; que la pueblan. Corré a lo largo esta serrania de Norte a Sur, y cañ desde el Nuevo Mexico a la ciudad de Guadaluara, por mas de ciento, y cincuenta leguas, y a lo ancho, y grueso quatroenta. De lo mas alto della tienē principio grãdes rios; vnos corren al Poniente, y entrán en el mar del Sur; otros por la vãda de Oriēte de laguna en el mar del Norte. No obståte, q algunos dellos parã con sus corrientes en la laguna llamada Grãde, y estos son los que se nombran de las Nasas, de Papazquiario, y el de los Ahorcados, que emplean sus aguas en sustentar esta laguna, de q se hará mas de proposito mencion, quando se escriua de la Mision de Parras. Aumentan las aguas, y corrientes de estos rios, los grandes riueros, que caen el Inuierno sobre los altos de esta serrania, y en tanta abundancia, que muchas vezes

por tiempo de vn mes, y mas, están cubiertos los caminos altos con dos varas de nieve, que quando se defata, son las auguiadas, e inundaciones de los rios tan pujantes, que se explayandos, y tres leguas (como se dixo de los de la Prouincia de Cinaloa) y lo mismo sucede en otros, que pasan por la de Culiacan, Chianactla, y Acaponeta, Prouincias todas, que fertilizan estos rios, y juntamente las sustentan, y de medio dia adelante, y los aguaceros muchos dellos con tanto estruendo de truenos, y rayos, que dão testimonio dellos, no pocos Pinos, que se vñ heridos, vnos abrasados, otros raxados, y abiertos de alro a baxo, y hechos astillas, de que yo vi tanto numero por aquellos altos, que causaua admiracion, y se veia a los ojos lo q celebró el Propheta: *Vox Domini confringentis cedros Libani*. Mouia tambien a alabanga del poder diuino, el ver poblados aquellos altissimos montes de Pinates tan espesos, y arboles tan leuantados, que sus copas se suben a las nubes, y su espesura en algunas partes no da lugar a los rayos del Sol para que pasen a la tierra. Dize en los altos, porque de las medias laderas para a baxo, donde el temple no es tan frio, está poblada la tierra, y las peñas de otros generos de arboles, que son propios de tierra caliente; y lo profundo de los valles, lo es tanto, q no pueden ser mayores los calores del Africa, y Lybia; à que se añade la plaga de mosquitos, que es muy ordinaria, y bien molesta, y pesada. Con que se dexa entender, que el temple desta sierra, no es vniforme, sino que se varia en sus puestos, cuyas desiguales calidades, y destemplanças, les son materia de mucho merecimiento a

Psalm. 122

los Ministros de doctrina, que continuamente andan por ellos : aunque a la verdad generalmente el temple no es mal sano. En las arboledas, algunos de sus arboles llevan frútas silvestres, que aunque tales sirven de comida, y sustentan para personas y animales. Las Guacamayas, aues de plumas muy pintadas, mucho mayores que los Papayos, y muy parecidas a ellos: y estos, al tiempo que se abren las Piñas, quedan algunos Pinos, vienen a vanidades a gozar de este fruto. A otros paxaros, que llamán los Españoles Carpinteros, y son como grandes Tordos; les sirven los troncos de los Pinos de alhollies, o alacenas donde guardan su sustento para que no se les pudra. Porq̃ haciendo en el largo tronco de vn pino seco, y libre de humedad, dos mil agujeros: en cada vno delllos encaxa vna bellota de la que coge a su tiempo, y la ajusta con su agujero de tal fuerte apretada, que con muy grande dificultad podrá vna persona sacarla con sus diez dedos, y al paxarillo dio Dios industria para guardarlas, que no se le pudran en la tierra, è usasacando, y sustentandose dellas a su tiempo. Otras muchas aues acuden, y se vé en estos Pinares, en particular los que los Españoles llaman Gallinas, y Gallos de la tierra, y en España Pautos, y Pautos: pero las águilas de estos montes, son mayores que las mãs. Tambien se erian algunas Aguilas Reales, sin otra mucha variedad de paxaros, q̃ vuelan en los valles. Las fieras que se hallan en esta serrania, y matan los Indios, son Osos, Leones, y Tigres, con cuyas pieles se suelen engalanar: y de otros animalcitos ay gran cantidad, en particular Hardillas de varios generos.

Con lo que mas enriqueció el Autor de la naturaleza esta Sierra, y con su divina Prouidencia preparó su riqueza, para el empleo santo en que la gaitan los Reyes de la Carolica Mo-

narquia de España, y para los quales la trauo guardada por tantos millares de años, para la defension de la Iglesia Catolica, y extension del Euangelio en Prouincias tan remotas, fue auer criado en las entrañas de estos montes, grãde número de minerales de plata, que en ellos han hallado los Españoles; los quales, ni los Indios conocian, ni les aprouechauan mas, que para sacar alguna tierra, o piedras de varios colores, con cuyos poluos, mezclados con vn vetumen que haze de gusanos, embiarse, que es pintarse el rostro y cuerpo. Señal es esta, que tienen los Españoles para descubrir minas en tierras donde vén, que los Indios andan pintados: porque tales colores se hallan muchas vezes en minas de plata. Las desta Sierra han sido riquissimas, y de muy sabida ley: tanta, que se hallaró algunos mercales, que vn quintal de tierra, o piedra delllos, tendia vn marco, y mas de plata: ley riquissima quando se saca por azogue: que siendo gor fundicion, a mas cantidad han rendido los mercales, que se han beneficiado desta Sierra. Y sabida cosa es, que segun la calidad de los mercales, se les aplica el beneficio para sacarles la plata. Y esta fue la que combido a los Españoles a penetrar estas montañas, y vencer dificultades casi inaccessibles, y no sin grandes trabajos, para subir a sus picachos, y quebrantar sus peñas, y baxar a sus profundissimas quebradas: que en todas estas partes se hallan las venas de estos mineros. Y Dios con su altissima Prouidencia (como otro auisadamente dixo) dio por dote a estas pobrissimas, y barbas gentes, esta plata, para combidar con ella a las politicas Christianas, y que quiesiesen entrar a tener amistad y paz, con gentes tan fieras, que se sustentauan ordinariamete (como adelante mas largamente se dirá) con carnes humanas de aquellos que no eran de su Nacion. Con ocasion

cion de noticia que tuuiero destas minas, entraron los Españoles con el Gobernador de la Nueva Vizcaya Francisco de Ibarra, a fundar los Reales q̄ están poblados en esta serrania; y sus haldas. Y adviértase aqui, que las poblaciones que los Españoles hazen para fundar ingenios de labrar metales de plata, mas que labores de tierras, se llaman Reales de minas. El de Topia, de que al presente tratamos; y es cabecera de las Naciones de Indios que en su comarca se doctrinan, tomó el nombre de una tradición, o parábola de los Indios muy antiguos. Esta fue, que hubo entre ellos una mujer llamada Topia, que es lo mismo que xicara, o albornia hecha de paja; y que esta India, por sus petados, se volvió en piedra; la qual duró venerada mucho tiempo de los Indios barbaros del valle principal desta serrania, q̄ se quedó con el nombre de valle de Topia; y el Real, que tres leguas del fundaron los Españoles, con el mismo nombre de Topia: como también la cabecera de doctrinas de Indios de su comarca, se llama Misión de Topia. Este Real, y su poblacion, fue profusísima en sus primeros tiempos; después se ha ido minorando; así por aver descaecido las minas en la ley de sus metales, como por estar ya en grãde profundidad, y ser en tierra tan apartada de comercio; donde es muy costoso su beneficio, por la carestia de la ropa, y mantenimientos necessarios en la labor. Y si las venas, y metales de plata, que aqui se quedan sin beneficio, estuvieran en comarca mas acomodada, y cercana a Mexico, fuera grande su riqueza: y quizá el descubrimiento de mas preciosos metales, lo guarda Dios para el tiempo que su Magestad es servido. Que mudanças son las que se ven no pocas vezes en la Nueva-España, y en las demas partes de las Indias; que los Reales que estauan caidos, los ha levantado, y re-

levitado Dios con descubrimientos de vetas de nuevos metales, o mejorando la ley de los antiguos; y las fiestas que cada dia se ven son muchas. Deles el Señor el empleo, que sea para su santo servicio.

CAPITULO II.

De las Naciones que poblauan esta serrania: y sus particulares costumbres.

Aunque eran, y son varias las Naciones que habitaua por el grueso desta Sierra, aqui no haré mención, sino de las que se reduxeron a esta Cabecera de Misión de Topia: porque de otras lo haré, quando se escriua de las Misiones de San Andres, y Tepicguanes, confinantes con ellas. La principal Nación, en cuyas tierras está el Real de Topia, es la Acaxee, que tenia sus rancherías, y pueblos pequeños, a modo de aldeas; no en lo mas alto de los Pinares, por ser tierra tan fria; sino en puestos mas baxos, y abrigados de laderas; y lo ordinario en mogotes, o picachos difíciles de subir: porque les seruian de defensa, y como de fortaleza para asaltos de enemigos. En estos mogotes hazian sus casas pequeñas, vnos de piedra y barro, otros de palos de monte sin labor, con su cubierta de paja. Fuera destas en algunos pueblos hazia otras mayores, y de comunidad, la puerta tan pequeña; que para entrar por ella, era menester doblarse, y baxar el cuerpo; y esta les servia de fortaleza quando se ofrecian acometimientos de enemigos, abriendo sus troneras, para flecharlos sin ser ofendidos: y en todas las rancherías desta Nación avria de doze, a diez y seis mil almas, fuera de las otras, que a estas se reducirán después. El sustento principal desta gente, toda ella labradora, era el maiz, y frijoles, y con estas

se sembraban otras semillas mas menudas, y propias, que ellos tienen por regalo, y diferentes de las de Europa: pero de calabacas, que les sirven de potaje ordinario, tienen varios generos, y en grande abundancia, y de breñabor, diferente del de las de Castilla. El maiz, que les sirve de pan, lo muelen en piedra de mano, que cada vno tiene en su casa: y este oficio era solo de mugeres, y se asentaba el varon de ocuparse en él. Demas de esto tambien se sustentaban de otras frutas siluestres de arboles, como Ciruelos, y los que llaman Capotes, y Guamuchiles, que se nacen en sus montes, o quebradas de arroyos, y rios; y siempre poblaban sus rancherías cerca de algun manantial, o arroyo, donde tuuiesen a mano el agua, y las sementeras. Otro regalo les dio Dios a estas gentes, sin cuidado, ni beneficio suyo, que es de su agüisima miel, blanca como la nieve, q se halla en los huecos de las Encinas: no en panoles (aunque ellos no les faltan, como los de la Provincia de Chimaloa) sino forrados en los dichos concavos de arboles, en los quales vn genero de abejas grandes las fabrican en unas botaxiras de cera, como huevos amontonados, y llenos de miel, con que pozan de esse suauelico en abundancia, y tienen ya cera para sus altares. El vestido desta gente, era tan corto y parco, como el que se ha escrito de otras Naciones. Verdad es, q estas serranas usan mas de mantas de Pita, que labrauan las megeres, y estas les servian a ellas de faldellines, y a los varones de traillas colgadas de los ombros, y al quitar, y de xar, como querian: y algunos las alcançauan de algodón, de que se dà poco. Todos usaban el ceñirse desde pequeños con vnos cordelillos, o cintas, de que algunos colgauan borfillas, o rapacefos amodo de flecos, que servian de cubrir algo: y lo dicho se entiende de su Gentilidad, porque despues que reci-

bieron la Fè, y entraron a trabajar en las minas, todo està mejorado y mudado. Las cabelleras criauan, y guardauan con grande estimacion, trençadas con faxas, como tambien las mugeres: estas, y aun mas los varones, se adornauan con grandes fajas de caracolillos blancos, señalados entre ellos, y que buscauan, o comprauan de otras gentes maritimas. Tambien traian semejantes diques en los brazos, orejas, y ternilla de la nariz, que para esto agujeraban desde niños, para colgarlos della. Por gala tenian tambien vnas ligas en las piernas, que labrauan de correas de Venados, que auian muerto; y otras en las gargantas de los pies: y el ceñirlos con ellas decian les daua fuerças para andar por sus sierras, y fragosos caminos: y tal vez, si se hallauan cansados, tenian para aliuio el sangrarle las piernas, picandolas con vna flecha muy aguda; y otras vezes las sienes, y cabeça, si les dolia. La estatura destas gentes es mediana, y mucho menor que la de los Chinaloas, el color bazo. Son fuertes para el trabajo, en particular para trepar cuestras, mōtes, y peñascos; para que son ligeros, y les vale para ser temidos de las Naciones de los llanos, que no se les atreuen a entrar en sus tierras, dōde los serranos son muy ligeros, y los otros muy pesados, y torpes. Las mugeres son valientes en llenar carga, aunque sea de mucho peso: esta lleuan artimada a las espaldas, y pendiente de la cabeça, o frente, con vnas cuerdas, o faxas, de que va colgada vna larga cesta, en q llenarà vna India vna carga de maiz, y con ella el hijuelo que lleua embuelto; y su ajuar de ollas y cantaros, y hasta los Papagayos, y aues que cria: y con esta carga trepa por montes y peñas, y camina quatro, y mas leguas por su serrania, con vn bordocillo en la mano; y a esto se acostumbra desde niñas. El natural desta gente es alentado, y alegre; no triste, ni melancólico: y assi

con-

comerían con los Padres, y Españoles, con santidad: y la comida q̄ tenía adereçada en su casa, está a la puerta para todos los que llegaren, aunque sean de otro pueblo, como no sean enemigos. La capacidad no es corta, pues sucede muchas vezes en vn dia aprender en su lengua el *Paternoster*, *Ane Maria*, y *Credo*. Tienen mucho refón, y perseverancia en lo que comiençan: de suerte, que era ordinario en los catecúmenos que se auian de bautizar, estar desde la mañana a la noche, sin acordarse de ir a comer, aprendiendo las oraciones y Catecismo, y esto por algunos dias. Y este mismo refón guardaron en vn alcamierto, que despues diré, en que cercaron a los Españoles recogidos, y fortalecidos en vna iglesia, sustentando la flecheria por quinze dias continuos. Y aora escriuiré de sus antiguas guerras, las quales eran perpetuas cō otras Naciones encontradas, y a vezes de la misma lengua. Vicio q̄ tenía muy introducido entre estas gentes el demonio, para llevarse las presas al infierno, y heredado de padres a hijos. Estas guerras, vnas eran de comunidad, saliendo a tropas a campo con sus enemigos: otras a uso de saltadores en los caminos, o sementeras, buscando algun enemigo que comerse, como se sale a caga de Venados. El modo de guerrear, y armas de q̄ usan, viene a ser el mismo que de otras Naciones está escrito: arco, aljaua de cuero de Leon lleno de flechas, macana, y lancillas de palo colorado de Brasil, y por arma defensiva algunos lleuaua adargas de cueros de animales. El adorno para la guerra, es de todas quantas presas de sus sacras de caracoles, y plumeria alcançauan. Otro particular, y barbaro, vsa esta gente, y era vna larga borla, o cota q̄ caía por las espaldas; hecha de muchas tiras de cuero de Venado, teñidas de varios colores, y pendiéte de la cuerda, o cinta con q̄ andan ce-

nidos. Y finalmente en lo q̄ estas guerras, y saltamientos venian a parar, era en traer cuerpos muertos de hombres, para comerse los, y esto era para ellos alcançar vitorias: y quando la auian alcançado, media legua antes de llegar con la presa a su pueblo, dauan auiso a sus mugeres, y hijos: que como los Leones enseñan a sus cachorros con presas de mōre: así estos Indios a sus hijos, los ceuauan y criauan con carne humana, para hazellos a estas presas inhumanas y fieras. El cuerpo humano que cogian, lo llenauan muerto entero, o hecho pieças, y lo entregauan a sus viejos: estos auídolo hecho pedaços por sus coyunturas, lo echauan, y cocian en ollas grandes, que para el efecto tenían; y juntamente con frixoles, que les seruian de garbanços, cuidaua darles fuego, y cocellos toda la noche, hasta que podían sacar los huesos mondos, los quales guardauan por trofeos de sus vitorias, y junta toda la gente del valle, repartian a todos de esse inhumano potaje, y juntamente del vino q̄ tenía hecho. El primer plato se daua al que hizo la presa, y mató al enémigo; a quiẽ tambien le sacian vn agujero baxo del labio, si no lo tenía desde muchacho, y en el le encaxaban vn hueso pequeño del muerto, y quedaba señalado por valiente entre los de su Nació. A este fiero combite se seguia su barbaro baile, que celebrauan sus virjos con sermones y platicas, exortando y animando a los moços, a que procurassen alcançar semejantes triunfos y vitorias, trayendoles a la memoria los patriotes y allegados, q̄ auia muerto a manos de sus enémigos. Su parte tenía en esta fiesta el demonio, aunq̄ biẽ pudieramos dezir, q̄ toda venia a ser suya, cautiuando cō ella, y llevándose las animas de los q̄ la celebran; y en particular repartiendo della vna escudilla, o xicara, que de aquel potaje inhumano se sacian, y ofrecia al idolo q̄ solían

tener en sus casas algunos, para que les diese victoria en sus guerras. Antes de esto à ellas de sauà instituido vn ayuno, que por todos encargauan à vna India, y lo ordinario donzella, y era este ayuno rigurossimo: porq̃ auia de durar todo el tiempo q̃ estauan en la guerra; y la comida de la que ayunaua era muy poca, y de solo vn poquito de maiz tostado, y sin comercio con tal. Aua de vivir sola, y apartada, y no podia tocar à persona alguna, ni hablarla. Finalmente para que se entienda adonde llegaua la crueldad, que de estos cobites y carnicerías inhumanas tenia introducida el demonio entre estas gētes, digo, que sucedio, entrando los Padres à dar doctrina à vna Nacion destas serranas, contar de calaueras, que de sus presas tenian colgadas por sus casas, de personas que auian muerto y comido, y llegaron à mil y seiscientos y veinte y quatro, sin otras, que se auian deshecho con el tiempo: y otros innumerables huēlos, que todavia tenian colgados: porque à nadie perdonaua su crueldad. Y lo mismo passaua en las demas Naciones destas Sierras, qual mas, qual menos, en las quales reinaua este fiero vicio, de que se ha escrito tã por menudo, para que se conozca mas à la clara la mudança que obra la predicacion del Euāgelio en ellas; pues en recibiendo, cessa, y queda olvidada, y abortecida esta fiera costūbre. De dōde sacarán los Ministros de la doctrina de Christo, los frutos q̃ de predicarla se cogen; que quando no huiera otro, que auer rescatado las vidas de tantos hombres, mugeres, y niños, que caian en manos y dientes destas fieras, huieran cōseguido vna piadosissima redempciō de vidas humanas. Y gracias à la diuina bondad, que con ellas tambien se ha alcanzado la vida eterna para

las almas.

§

CAPITULO III.

De lo mucho que reinaua de supersticiosa idolatria en esta gente serrana, y de otras diferentes costumbres.

NO de menor, sino de mucho mayor estima q̃ los demas, ha sido el fruto q̃ se ha cogido, y victoria que se ha alcanzado del demonio, en vn numero innumerable de idolillos, que ya hablando, ya apareciēdoseles à estos indios, los traia engañados. Casa huuo, donde le entregaron al Padre doce estas llenas de idolillos Penates. Los principales medineros, y como ministros de estos idolos, y del demonio que con ellos estaua, eran hechizeros familiares suyos, y ordinariamente curaderos falsos de enfermedades, y à quienes todos eran tributarios: y por el conguiente los que mas se ha opuesto siempre à la predicacion del Euāgelio. Pero gracias à Iesū Christo, que ha tenido tanta fuerça, y virtud su palabra diuina para vencerlos, y rēdir estos mismos familiares de las potestades infernales, para que ayan entregado al fuego tan grande numero de estos idolos, y figuras, que hā sido millaradas dellos, y sin cuento los que han destruido, buēto y eniza, y hecho pedaços, los Padres que los hā doctrinado à estas Naciones serranas. Vnos tenian para pedir y alcanzar victoria en sus guerras: otros para q̃ guardaran de los animales sus semeneras: otros para alcanzar lluvias, o hazer pesquerias en sus rios; y todos ellos de varias, y nūca vistas figuras; y otras vezes sin ellas, no siendo mas q̃ vnas piedras particulares y toscas: engañados les el demonio con ellas, y hablādoles innumerales vezes, ya en los montes, ya en sus casas, y enseñādoles q̃ su nombre era; Me yuncame, q̃ quiere de-

de ziz, el que todo lo haze. Contumáz
 touavía en su maldita soberbia, y pre-
 tension antigua, de ser reuerenciado
 como Dios, y engañando a estas gen-
 tes con el poder que no tiene, sino co-
 burlas, y embustes endemoniados. En
 vn pueblo tenían vn nauajon grande
 de pedernal natural, que reuerenciabán
 para que los pedernales de sus flechas
 no les faltasen: porqué los serranos,
 las puntas de sus flechas las hazen de
 vn harponcillo de esta piedra, que cla-
 uado, quando se tira, queda dentro de
 la carne, y no se puede sacar sin rom-
 per la herida. A algunos de los idolos
 les levantauan vna forma de altares, o
 humilladeros, que venian a ser vnos
 montones de piedras con barro, don-
 de los colocauan, a quien hazian sus
 ofrendas: y quando no tenían otra a
 mano, arrimauan a este monton vna
 piedra, asientandola con paja y yerna,
 para que quedasse fixa: al modo que al
 pie de la santa Cruz, que topan los
 Christianos caminantes, suelen arrim-
 ar vna piedra en señal de reueren-
 cia, y deseo de afixar mas esta sagrada
 señal, y en la qual (como dixo san Pa-
 blo) fixó Christo la paga, y vitoria de
 nuestro rescate. Otras vezes lo inuo-
 cauan con celebridad en alguna casa
 obscura, y a prima noche, sentandose
 dentro la gente que concurría, en par-
 ticular los que hazian officios de Sa-
 cerdotes, teniendo en la mano, y to-
 cando vn modo de sonajas, que ellos
 tenían. Y con palabras desusadas in-
 uocauan al demonio, que alli se les
 aparecía en figuras, ya de persona hu-
 mana, ya de animales, y siempre fig-
 ros, como el lo es desde que desob-
 dedio a Dios. Y alli le consultauan lo
 que pretendian, y oían sus respuestas,
 unas mentirosas, y otras que venian a
 parat en executar fierezas; y barbaras
 crueldades.

Y para dar fin, y concluir con las
 costumbres destas gentes, diré breue-
 mente algunas, que a lo natural eran

buenas, con otras indiferentes. Costu-
 mbres buenas, y dignas de alabanza, en
 gente que estaua tan ciega y enga-
 ñada, fueron, el no ser dados a hurtar, ni
 mentir: y desto si algo auia, lo tenían
 por vicio de muchachos; y quando
 en esta culpa huiesse caído alguno,
 no era menester buscar testigos para
 conuencer al que delinquo, porque
 lo confessaua el Indio, aunque le hu-
 niera de costar caro: con ser tal vez la
 batería, que sobre vn hurtillo hecho
 le dauan, que le obligaua a mudar de
 puesto, o pueblo; y así no vsauan de
 puertas, ni cosa cerrada. No eran muy
 dados al vicio de la deshonestidad: la
 muger, que entre ellos se sabía que
 vna vez fue mala, por ningun caso ha-
 llaua quien se quiesse casar con ella;
 y los casados vivian ordinariamente
 con mucha paz entre sí, y sin ofensa
 del estado y fidelidad que se deuián.
 En lo que de suyo es indiferente, de
 juegos, y entretenimientos, no les fal-
 tauan a estos alegres serranos los que
 atrás quedan contrados, de las Nacio-
 nes de Cinaloa: pero aun mas celebre,
 y vñado de ellos, era el de la pelota de
 Vle, que dixe borauan con el encuen-
 tro del ombro, o del quadril de la cin-
 tura, arrojandose a tierra con gran ve-
 lozidad y destreza a rebatir la pelota,
 quando corria por la tierra. Y la plaça
 para este juego la tenían estos Acaxe-
 es muy bien dispuesta, limpia, y cercada
 con sus ballados, a modo de rapias: y
 eran muchos los desafios a este juego,
 de vnas rancherías a otras, embiando
 el pueblo que desafiaba, la apuesta de
 su desafío, a que correspondía cō otra
 del mismo valor el desafiado: y las
 apuestas erán de las de mas estima, que
 poseían. Después de descubiertas las
 minas de plata, donde trabajauan, auia
 vez que llegaua el valor de vestidos,
 o preseas que apostauan, a quinientos
 pesos, o reales de a ocho: que bien los
 saben ellos sacar de las que llaman Pe-
 penas. Y declararé aqui lo que signifi-
 ca

ca esta palabra: porque se entienda la grande ganancia que tienen en la labor de minas los Indios trabajadores, principalmente los ladinos en ellas, y que conocen los metales, y son barreteros, que con barreteras rompen la veta del metal. Porque estos, demas de la paga de su salario de cada dia, que es de quatro reales de plata por lo menos; pero fuera de esse, los principales trabajadores tienen facultad y licencia, de escoger para si vna de las espuertas que llaman Tenates, llena de metal, que cada dia rompe, y saca de la veta; metal que siempre es el mas rico y escogido: porque como ellos lo conocen, y registran primero que las amos, apattan para si lo mas precioso: y ello no se les puede cihouar a los Indios; porque al punto que esso se les estornasse, desampararian las minas, y ellas y sus amos quedaran perdidos. La espuerta de metal que saca, al Indio le suele valer quatro, seis, y tal vez diez, y mas reales de a ocho. Y a esto llaman Pegenas, que son muy usadas en todos los Reales de reinas de la Nueva-España, y lo mismo deue de passar en los otros Reinos de las Indias: y assi los Indios que son diestros en la labor de minas, andan lucidamente trapados y vestidos: y estos premios son los que dixi, que en sus juegos de pelota apostauan, y que auia vez que valia la apuesta quinientos pesos, o reales de a ocho. Tambien era particular celebridad deste juego en los sertrauos, que por tres noches antes del dia, que se auia señalado para su desafío, se juntauan todos los del pueblo q desafío; y juntos, a fuer de guerra, despues llegaba tropa de mugeres del pueblo, y todos juntos bailauan por dos o tres horas cada noche, en la misma plaza del Batay, cantando juntamente, y celebrando a grandes voces su animo, y ligereza en jugar, alentando a los combatientes en el juego, con las razones de alegría, y honra que

se les seguia de ganar en el. La víspera las mugeres se ocupauan en preparar vna grande comida para bñquear a los del pueblo que venia desafiado a jugar, en caso que perdiessen: porque quando ganauan no les dauan de comer bocado, y el cõbite se quedaba para los del mismo pueblo, que auia perdido. El numero de combatientes que jugauan, era ordinariamente de seis, o ocho escogidos del pueblo que desafiaba: de la parte del desafiado no se ponía casso, sino que a su voluntad entrasse el numero de Indios que quisiere a rebatir la pelota: y tal vez ellos, si no hallauan otra cosa que apostar, inganan las personas de sus ojos, de tres en tres, o de quatro en quatro, que como iban perdiendo se las iban arrancando. Con esto vnos llorauan, y otros reian, con que passauan su entretenimiento, y con que se quedan aun despues de ser Christianos, y bautizados: porque no se halla inconueniente, ni es razon se les quiten sus entretenimientos licitos: como ni a las mugeres otros juegos particulares que ellas usan, y yo dexo, por passar a esferir el principal desta Historia, como son entradas de los Ministros Euangelicos, y conuersiones al Christianismo destas gentes.

CAPITULO III.

Entran los Padres de la Compañia a predicar el Euangelio a la gente de estas serranias.

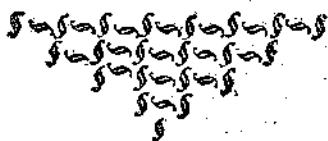
Escrito de xó atrás en el capitulo quarto del segundo Libro desta Historia, como por los años de mil y quinientos y nouenta; siendo comenzado a dar doctrina el venerable Padre Gonçalo de Tapia, a la grande Mission que fundó en la Provincia de Cinaloa, y siendo poco tiempo que auian entrado los Españoles, a fundar el Real de minas de

de Topia, le embiaron a rogar tunicse por él el dar una buelta a su Real, y de camino visitar a los Indios ferrianos de su comarca, que eran muchos, y ~~ya~~ ya se estauan en su Gentilidad, para que les cupiese la buena suerte que a los de Cinaloa, y les alcançase como a ellos la luz del Euangelio: que cierto es, que los Catolicos Españoles, donde quiera que han entrado, no han perdido el zelo, como tales, de que todas las Naciones del mundo conozcan a su Dios. El auiso que tuuo aquel Apostolico varon, e por exercitar este Euangelico ministerio, remató su vida a manos de enemigos de nuestra Santa Fè de morio a que diessse una buelta al Real de los Españoles, y baxasse a visitar en la valle a los Indios Acaxees, y exercitasse cõ ellos los ministerios de nuestra Santa Fè, haziendoles algunas predicaciones della, y disponiendolos para mejor ocaßion porque la Mission de Cinaloa, que tenia comenzada, no le dawa lugar a detenerse en ella. Pasado algun tiempo, los mismos Españoles de Topia, y de otros Reales de minas, boluieron a hazer instancia a los Padres que estauan en Cinaloa, para que alguno dellos hiziesse Mission a aquellas minas de Topia, de San Andres, y otras que cada dia se ivan descubriendo; y socorriesen con los ministerios Christianos de doctrina y Sacramentos, a tanta gente como en ellas se iba juntado. Porque demas de los Españoles auia morenos esclauos, e Indios que llamã laborios, que son antiguos Christianos, que saben de labor de minas, y metales, y a la voz de descubrimiento de alguna buena mina, y masfres de suma, sacan concurrir a trabajar en grande numero, por los grandes salarios, y provechos que diximos que sacan. De todo este genero de gente auia concurrido mucha a estas minas, y puestos como tan nueuas, y en que apenas se auian formado poblaciones, necesi-

tauan de socorro espiritual. Ellando, pues, en este estado las cosas, boluieron a hazer la instancia dicha a los Religiosos de nuestra Cõpañia, para que alguno fuesse a consolarlos en sus almas, y de camino asentassen la doctrina en las muchas rancherias de Indios Gentiles de aquella comarca. Orden sin duda parece que fue de la diuina Prouidencia, que llegasse el tiempo que Dios tenia señalado para sacar tan gran numero de almas de las tinieblas de su Gentilidad: y juntamente, que esta empresa (por buena suerte, y orde de la santa obediencia) le cupiesse al Padre Hernando de Santaren, q se halla en la Prouincia de Cinaloa. Sugeto, q desde aqui ha de quedar muy señalado, y de quien será forçoso hazer mencion no pocas vezes en todas las Misiones, y conuerßiones de Indios desta serrania, de que fue fundador, y finalmente remató su vida con el detramamiento de su sangte, a manos de enemigos de Christo, como en su lugar se dirã. Este Varon feruorossimo, zelador de la ayuda y saluacion de las almas, passò de Cinaloa a dar principio a esta espiritual, y gloriosa empresa, aunque muy llena de trabajos, y dificultades, como adelante se descubrirãn. Diò principio a ella empleando sus ministerios en primer lugar por los Christianos de los Reales de minas, por ser cabeceras de la comarca, y adonde ya acudian algunos de los Gentiles, a tratar con los Españoles. Llegò al Real de San Andres por tiempo de Quaresima, donde le fue necessario emplearse hasta la Dominica in Passione, por la grande instancia que hizieron Indios laborios, y otras personas, para que alli se quedasse: y llegó a tales terminos su instancia, que amenaçauan, que des-poblarian las minas, si no se lo concedia. Y no contentandose con la amenaza (que si la exercitarañ fuera en grande daño de las haciendas de aquel

Real)

Real) acabando de predicar vn dia se le echaron a los pies, y de rodillas pidieron mas de dozientas personas, y con lagrimas, se quedasse alli otra semana mas, y que no se leuantaria hasta que se lo concediese: con que se buuo de detener el Padre Santaren mas de lo que pensaua. Deste Real passó al de Topia, cuyos vezinos estauan con el mismo deseo, que los de san Andres; y donde se cogio el mismo fruto en Españoles, Indios, y negros, que en el pillado. En particular en los Indios laborios se remedio el vicio de la embriaguez, de fuerte, que porque estos dias se descuidaron en ella quatro o cinco, ofendoles el Padre el caso, todos los demas Indios del Real vinieron aquella noche a su Hermita, y tomaron vna disciplina de espaldas. Los Gentiles Aca tees de la comarca venian a ver los exercicios Christianos de aquel tiempo santo; y esta vista surtia muy buenos efectos en ellos, y se iban aficionando a la vida de Christianos. A ver vna procesion de sangre, que buuo en el Real de san Andres, baxaron mas de mil personas, muchas dellas con hachones de tea encendidos (de la mucha q̃ tienen en sus montes) para alimbrar a los de la procesion, con que la noche estava tan clara como el dia. Dauan muy buenas muestras estos Gentiles de recibir nuestra santa Fè: pedian al Padre baxasse a sus pueblos, y los doctrinasse: y el Padre era el que mas lo deseaua: y en el interin que no llegaua a sus poblaciones, los iba disponiendo, y ganando con caridad de obras y palabras para Dios.



Dá principio el Padre Hernando de Santaren a la reduccion a nuestra santa Fè, de la Nacion Acaxee: y casos de edificacion que sucedieron.

AViendo cumplido el P. Santaren en primer lugar cõ los ministerios Christianos, que se les deuian a aquellos, que por serlo eran mas proximos, y hermanos, se aplicò todo a la nuena mies de los Indios Gentiles: no obstante, q̃ nunca desamparò a antiguos Christianos, ni dexaba de acudir a tiempos a sus Reales, ayudandoles incansablemente en todo lo que le era possible, en orden al bien de sus almas. Y los Españoles de las minas, y gēte de trabajo, conocian esto, y le tenian tan grande aficion, que muchas vezes le buscauan, o facauan de las poblaciones de los Indios, para que los fuera a consolar con su doctrina, y administracion de santos Sacramentos. Baxò el Padre a las rancherias mas cercanas de los Indios, a quien ellos recibian con mucho gusto: porque ya algunos de los que entrauan, y salian en los Reales de minas, lo auian tratado, y el Religioso Padre les auia ganado las voluntades. Començò a levantar enramadas, que siruiessen de Iglesias primitiuas en sus rancherias, y enarbolar delante dellas el glorioso estandarte de la santa Cruz, para derribar y destruir la inmensidad de idolillos, que el demonio auia introducido en esta ciega gente, de que despues diremos en particular. Dio principio a su Mission por el Bautismo de los parvulos, que le iban ofreciendo cõ buena voluntad, para esse diuino baño, con que lauados quedauan reengendrados en Christo. Asistió el Catecismo, y doctrina Christiana, traduciendo la en su lengua; trabajo que aunque cuesta mucho

Para los principios, el feroçoso Paray lo venia, dandose mucho a ella, y la aleccion con emulacion por este medio iba cada dia ganando mas a la gente. Despeñandole Dios algunos modos de más capacidad, que aprendiendo con facilidad, y aplicacion la doctrina, la enseñauan a otros, y seruian de los que llamati Temachtians de Iglesay estos eran los primeros adultos que se bautizaban, a quienes otros de sus parientes seguian. Tomaban con tanta aplicaciõ el aprender las oraciones, y catecismo, q los dias enteros (en particular los ocho antes de su Bautismo) sin acordarse de ir a comer, desde la mañana a la noche, con teson no se apartauan de su doctrina: y para facilitar mas la memoria, en cottos que hazian, y juras, se aproucharon de vn modo, y Arte de memoria local, acomodado, poniendo en cerco vnass piedrecitas, y en cada vna dellas por su orden, colocauan la palabra, o diction de las oraciones que repetia: y el que estaua mas diestro en la doctrina, con vna varita en la mano, iba señalandolas, y corrigiendo con mucha alegría al que erraua, y se aplicaron de modo a este artificio, que a las puertas de las casas de muchos, y mas quando auia enfermo en ella, que no podia acudir a la Iglesia, se hallauan dispuestas las piedrecitas de doctrina, y memoria. Inuencion, q deuicron de inspirar los Angeles, acomodada a la capacidad de las Naciones, que ni tenian letras, ni caracteres, por medio de los quales pudieron ayudarse los Ministros del Euangelio: y Dios les deparó este medio tan eficaz, q succedia yendo el Padre a bautizar algũ enfermo, que no auia podido ir a aprender la doctrina a la Iglesia, hallarlo tan bien enseñado, y catequizado en ella, que lo podia en breue bautizar. De estos primeras rancherías salia el Padre, y era llamado para otras, donde hazia el mismo oficio de bautizar parvu-

los, y fuerõ millaradas a las que admitió este divino Sacramento, destando en todas entablada la doctrina Christiana.

Al buen olor, y gusto con q las primeras rancherías se hallauan con la Compaña, y doctrina del Padre, se iban aficionando las vezinas, y se llamauan para q passasse a ellas, y los doctrinasse: y para obligarle mas, leuantauan Cruzes en sus puestos. Y vltimamente, de vna rancheria, que le parecia q se detenia el Padre, salieron a buscarle diez Indios, con animo de que luego los bautizasse, aunque fuesse quedandose algunos dias a catequizar; y no pudiendose hazer con esta priessa, sin conocer las personas, y saber si estauan impedidas con la compaña de muchas mugeres (que todavia se hallaua algo desto en esta Nacion) los humo de consolar, con qué presto iria a su poblacion, y los enseñaria, y bautizaria de espacio, y cõ la deuida preparacion. Ellos inflaron en que ya que no los bautizasse a todos, hiziesse esta buena obra a vno dellos, que estaua muy enfermo: y demas desto les diess vn Christiano diestro en la doctrina, que se le enseñasse en su rancheria. Lo vno, y lo otro les concedio el Padre con mucha voluntad, y consolados se boluieron a su pueblo, esperrando su vez. Llegó el Padre a otro, que llamaron san Bartolome: halló al Indio Principal del, que tenia su gente tan bien dispuesta, y enseñada, que cobrenedad baptizó cincuenta adultos, y los casó in facie Ecclesiz, y con grãde facilidad entregó sus idolos, los quales se quemarõ en presencia de todo el pueblo: y para bautizarse, se sujetaron a q se les cortaran las cabelleras largas, que tanto estiman en su Gentilidad: y los que quedaron por bautizar, con emulacion mostrauan mucha codicia de aprender la doctrina, para hazer otro tanto. De otras rancherías llamauan al Padre, que como en estos prin-

principios era solo, y ellas estaban tan llamadas por aquella tierra fragosa, que era posible acudir a todas, hasta que le llegasen Padres de Mexico, q le ayudaran en la labor de viña, que se iba plantando. Algunas destas gentes para facilitar la entrada a sus ranchos, abrian caminos por espesuras, y peñas. Pafó a otra el Padre, y auicadose deteniéndole breue espacio, y estandoyá para partirse, por la prieta que diuag de tantas partes (con particular providencia de Dios) sobrevino un grande aguacero que lo detuvo, y en esta ocasion le auifaron de vna donzellita enferma, q estava ya para morir, y en bautizandola, se fue al Cielo. Sabiendo desse pueblo para otro, en el camino le auifaron que otro viejo de cien años estava en lo vltimo de la vida, catequizólo, y bautizólo, y con la gracia de esse santo Sacramento, tãbien se lo lleuo Dios. Destos casos, y señales de predestinaciõ, son muchos los que suceden, y q animan a los Ministros a llenar con alegria los innumerables trabajos de sus caminos, y ministerios; yo solo apunto algunos para muestra de los demas. Tales el caso q se sigue. Entre los Indios Gẽtiles, que baxaban de la sierra a poblaciones dõde pudiesen ser dominados, vinieron vn moço con vna donzella hermana fuya, con ansia de bautizarse, porque auian oido dezir, que los q morian sin Bautismo, se iban al infierno, y con la luz, y temor que Dios les auia dado de ir a parar allã, aprendieron con tanto cuidado la doctrina, q en breue fueron bautizados: y no contentos con esse beneficio, que auia recibido en sus propias almas, lo procuraron como buenos hijos, para la de su madre con grandes veras, porque era muy vieja, y la persuadian a que fuese Christiana, como ellos. Mostróse muy rebelde la vieja, y lo mas que pudiese acabar con ella los perseuerantes, y zelosos hijos, fue, que baxasse de sus pi-

cachos donde estava retirada, para venir con ellos en el pueblo: aqui el Padre de su parte hazia nuevas instancias a la vieja, para que se enseñasse, y bautizasse; pero ella siempre se quedaua rebelde, hasta que nuestro Señor, que parece la tenia predesttinada, le abrió los ojos con vna graue enfermedad, q le sobrevino, y viendose apretada de terribles dolores, embió a llamar al Padre, y le pidió con instancia le enseñasse lo que auia menester, para que se saluasse su alma, ya que su cuerpo no tenia remedio. El Padre la catequizó y dispuso, y luego la bautizó, y diez horas despues partió a la bienaventurança, para dõde parece que Dios la tenia señalada, y auia guardado casi cien años, q tenia de edad. Con estos buenos sucesos, y otros muchos, que por breuedad se dexan, ivi Dios favoreciendo los principios de la comersion de los serranos de Topia. Quando echando de ver el Padre Hernando de Santaten la necesidad que auia de compañeros, que le ayudasen a la labor de mies tan dilatada, y por otra parte tan dividida en pueblos tan dificultosos, pidió a los Superiores socorro de buenos y feruorosos Operarios, que le ayudasen en tan gloriosa empresa, y en el capitulo siguiente se dirã el efecto de esta peticion.

CAPITULO VI.

Llegan de Mexico otros Padres para esta Mission, tratan de reducir los Indios a pueblos acomodados, dificultades de sus caminos, y una singular carta, que los reserua.

INstaua el P. Hernando de Santaten al P. Provincial de la Compañia en Mexico, para q se le diese ayuda de compañeros en su Mission, cuyos principios promerã mucho fruto, así en lo espiritual, como en lo temporal.

portal de los Reales de minas de aquellas serranías, y las que cada día se iván descubriendo de veras ricas de plata: para cuya seguridad importava mucho el alentar de paz la Nación Acazer, en cuyas tierras están. Escriuierō tambien los Españoles al Virrey de la Nueva-España, sobre las conueniencias, así espirituales, como temporales de esta causa, para q su Excelencia diese orden, y mandasse, que fuesen Ministros, y ayudassen a la conuersion de nuestra santa Fe, de aquellas Naciones serranas, q tan buena disposicion mostrauan para recibirla. El Virrey, q por muchas cédulas Reales tiene encargado de nuestros Reyes Carolicos, la dilaçion del santo Evangelio, y en particular de las Naciones q se vā descubriendo. Recibio con gusto la propuesta, que así los Españoles mineros, como el Governador de la Nueva-Vizeya, en cuyo distrito están los dichos Reales de minas, le hazia. Al Virrey pertenece, por el Patronazgo Real de las Indias, amparar las Naciones conuertidas, y proveerlas de Ministros aptos, y señal rles limosna de la caja Real para su sustento: porq en estas pobrissimas Naciones, principalmente al principio de sus conuersiones, no ay provecho de Ouenciones, q en Beneficios ya fundados se vñan, por todas leyes en la santa Iglesia. Trató pues con el P. Provincial, q despachasse a la nueva Misión de Topia algunos Padres, q ayudassen al q la auia comenzado. Mandando juntamente a los oficiales de la caja Real, que le embiasen algunos ornamentos de Ministros, e Iglesias, q se le trasassen en esta nueva Christianidad. Con este otórd del Virrey despachó el P. Provincial por los años de seiscientos y dos, otros dos Padres, q ayudassen al P. Hernando de Santaren: lo qual se executó, y con cuya llegada se alegró notablemente el Religioso y famoso Ministro, y quedó por Superior de los demas.

Luego se dispusieron todos con grãde gozo a la empresa, y repartieron entre sí los pueblos, y puebleritos de los Indios, y trataron juntamente, q con la doctrina del Catolicismo, q se auia comenzado, se diese orden para que se acabassen de bautizar todos los parvulos, que estauā esparcidos por rancherías pequeñas y apartadas: y principalmente, q toda esta gente se reduxelle en pueblos, y puebllos acotodados para ser doctrinados, y levantar Iglesias en ellos. Aunq en esto se suele portar con grande temto los Padres, para q sin violencia se desnaturalize vn Indio de pueblo donde nacio, y tenia à mano sus arbolillos, y comodidades de sustento, y sus Aranjuezes de montes cercanos. Y he dexado para este lugar el escriptur de propósito vna dificultad propia della Misión: q aunq parece, que la busco el demonio, para impedir q se les pudiesse llevar la luz del Evangelio a estas gentes, por otra la conuirtio Dios en gloriosos mercedinientos de los Ministros, q cofierot del cielo la han vencido. Ella es, q demas de las cuevas inaccesibles, que al principio dixen aulan vencido los Españoles para entrar al descubrimiento de sus minas: a los Padres les quedó otra no menor dificultad que vencer, y mas continua para visitar y doctrinar muchos pueblos desta Misión, y administrarles en todos tiempos y ocasiones los Santos Sacramentos. La dificultad es, auer de caminar por la celebre quebrada, que llaman de Topia, y vadear su rio, para que es menester atrauelarlo mas de trecientas y setenta vezes. Tãtos vados como días tiene el año, tienen contados los Españoles, que es menester atrauelar, para passar vna sola vez la quebrada. Pues quien podrá contar las vezes, que por tantos años, y tan frequentemente la han pasado los Padres desta Misión? y mas si les sucede cogertes vn aguazero en ella; que no es pocas vezes: y

otras quando menos pensaron, vna, o muchas noches. Y en estas ocasiones, lo que estos siervos de Dios hã padecido, y oy padecen, lo dirã vna carta, que para esta ocasion he guardado, escrita de vn Padre grande desta Missiõ; donde trabajo por tiẽpo de siete años, y despues fue Provincial en las Provincias del Nuevo Reino, y Nueva-España, P. Florean de Ayque, q̃ la escribio al Superior que entõces tenia.

Cogíome (dize) el cãpulo que V. Reuerencia me mãdo escribir de lo q̃ passã en esta visita, y partido, en puesto qual se podia defeat, para q̃ no fuera solo contar cosas passadas, sino las presentes; y que aunq̃ mas abigã el cuerpo, aproueche al espíritu. Llegue, mi Padre, a Colara, despues de apartados de nuestra junta, y visitando aquellos pueblos Acaxees con vn agnacero, o temporal, que començò a catorze de Diciembre; y es ya oy quando escriuo esta, doze de Enero, y cañ sin parar, sino cõ interualo de pocos dias; dura tã en su punto la hondura de la quebrada, q̃ no ay remedio de passarla. Tuue el dia de Pascua de Nauidad en vn pueblo, donde por falta de hoñias, y de vino, no dixẽ mas de vna Milla, y esta, cõ vna pequeña forma. El dia de año nueuo, y el de los Reyes, passẽ en la Angostura todo este tiẽpo; sin otro sustento, que el de vnõs frixoles, y vna tortilla de maiz, ni temedro de poder embiar a Topia por algũ socorro. Porque aun por los altos venian las quebradillas de monte a monte; y como las cañillas son de solo paja, y patillos, estã hechas vna agua, q̃ me obligauã a passãr todo el dia sobre vn tabla-dillo, por no poder poner los pies en el suelo; y en el techo no auer parte, q̃ no se mouiesse, y sin consuelo de Misia. Pero esto muy grande, q̃ venimos a esto de España; y aora propiamẽte, q̃ estoy en Misiones de Indias, doy mil gracias a nuestro Señor, q̃ me haze hijo de la Compañia. Algon frũto quiso

nuestro Señor Dios se cogiesse de las grimas; y para mi lo ha sido; q̃ diu vna enfermedad a estos pobres barbaros, q̃ cañ no ay quien se escape. Algunos, q̃ eran Christianos, despues de confesados se fuero al Cielo: Fui desde la Angostura a consolar a los de Aguas blancas, por los altos a pie, durandome el camino de dos leguas; desde las siete de la mañana, hasta las tres de la tarde; y por auer tãta yetsua, me hallaua obligado a recogerme dentro de la sobretropa, y de xarme rodar por las fieras abaxo, y tres de los Indios me iban abriendo el camino. He quitado en esta enfermedad mas de cinquẽta idolos, y muchas supersticiones, q̃ tenia muy entrañadas. Para llegar a estos pueblos, quatro, o cinco vezes pensẽ ahogarme; porq̃ llegaua el agua sobre las ancas de la mula en muchos de los vados; y (como V. Reuerencia sabe) se passã esta quebrada en la visita de estos pueblos, mas de treciẽtas y sesenta vezes: moironseme los librillos, y perdĩ los papeles, sin poderlos remediar. Fĩ vnõ de estos vados, no atreñendose x pañar los Indios q̃ lleuaua delante, ni a pie, ni a cavallo; y õ por animarlos me arroje delante al agua; y al primer passo se hundio, corrigo la mula en la hõdable, y en medio de hẽntre dos grãdes piedras se le afisierõ los pies, y a mi me cogio vna piedra entre vna piedra; q̃ aũõ oy la tengo biẽ lastimada: la mula hizo rãta fuetẽx, q̃ fãlio; y me sacõ; y si acabara de caer, fuera fuerça q̃ me ahogara: si Dios nõ me ayudara. Enãdo en Atoronleõ vinieron doze barbaros desnudos de todo pũto con sus arcos, y flechas; a pedirme, fuesse a vn pueblo suyo a bautizarlos; que querian ser Christianos: y juegõ me pusieron por dificultad, que no podria entrar allã, sino por vna parte, donde se estrechã dos rocas, põndose baxa al rio, que vã a parar a de Humaya; y q̃ que entõces iya muy hõdo, y con mucha corriente, y que

que si entoces no lo passara, no lo podria hazer hasta de alli a tres meses. Yo le respondí, que entonces iria, y q dixesen ello a los de su pueblo, y pde bautizien. No quisieron sin q primero los bautizasse; y con tal deseo tomarme el apredér la doctrina, y catecismo, que en ocho dias los pude bautizar, y puseles los nobres de los doze Apóstoles. Fuérose muy contentos, y quando yo pude ir allá, fué caminando dos dias por vnos montes, q luben al Cielo: y quando llegué al rio, halléto tan hondo, q fue necesario passarlo sobre vna balsa, que quatro Indios sobre las cabeças lleuauan; que tático q vno solo torciera la cabeça con el agua conmigo. Hallé de la otra parte del rio mas de cincuenta Indios, q me aguardaán, y me guiaró el rio arriba, hasta vn bué llano, cerca de muy altos montes: y en esse puesto hallé mas de setecientos Indios, mugeres, y niños, y niñas, que en quatro procesiones, coronados cõsus ghirnaldas de espadañas, y palmas en las manos, todos de rodillas cantauan en su lengua, el Credo en Dios Padre todo poderoso, &c. Admitíme de verlos, y mucho mas de oírlos, y preguntéles, como sabian aquello? y supé, que los doze Indios, que por su instacia dixé q bautizé, auian sido tan buenos Temacheianos, o Maestros, q los auian enseñado a todos la doctrina: de manera, q en breues dias q me hallé en aquel pueblo, donde hize vna Iglesia de presto, y ellos mas de cien casas, bautizé quatrocientos y ochenta y dos personas: recogí los de toda la quebrada, y rio, y dexé hecho vn pueblo de mucha gente. Situue cõ mis Indios bautizados algunos dias, hazíame a menudo preguntas a su modo, q no erá de poca sustancia: vna dellas fue, q como auia osado a entrar solo, en tierras tan asperas, y que hasta entones ningun Christiano auia llegado allá: y que seria si me mataran, y comieran? Respondíles, que me auia lle-

uado el deseo de llevarlos al Cielo, donde ay mucha gloria, &c. porque no se condenasen, y fuesen al infierno, donde ay mucho trabajo, y luego para siempre? y que pues venia a cosa de tanto provecho suyo, y de tan levas tierras, y mares, que para que queria otra cõpañia, sino la de Dios? que si me mataran, yo seria muy dichoso, y ellos muy desdichados, pues Dios les castigaria; y los Christianos les destruirian sus casas, y sembreras. Respondíerome, que esso fuera muy justo, pues yo no queria dellos, sino su saluacion. Aquella misma noche a la media della, estaua yo con mi quartana, que todo el año ha durado, y oí vn ruido, y tropel de mucha gente, que venia corriendo con vn alto alarido ázia mi chozuela: puseme en pie, vestida mi sotana, y vn Cruzifixo en la mano, y salí a recibirlos a la puerta, esperando la muerte, que creí tenian pensada de darme desde el dia antes; y pusieronse a mis espaldas llorando ternissimamente dos niños, que venian conmigo, y seruián en la Iglesia. Passó delante de mí cõ todo aquel alarido la tropa de gente del pueblo; y defengañeme, echando de ver, que se quemaua vna casilla, y como son de palma, y paja, temian se abrasasen todas, y acudian al reparo de aquella. Luego otro dia me baxaron mis muchachos vna cabeça humana, cõ vna larga cabellera, al lado de mi casilla, puesta en vna red. Progunté a los Indios, cuya era? y me respondieron, que de sus enemigos, y que la guardauan para bailar de noche: dixeles quan contrario a la Ley de Dios era aquello, y que no lo hiziesen mas: ellos se lo prometieron, y la arrojaron al rio. Por mi cuenta hallo, que en el pueblo dicho, y otros, arie bautizado vnas mil y quatrociētas personas, acudiendo ellos con mucha puntualidad a saber la doctrina Christiana, y me consuelo de verlos hasta muy tarde

de la noche, y antes del día en sus ruédas, que no se oía por todas aquellas quebradas otra cosa, que el Credo, y el Padre nuestro, y Ave-Maria. Fui después a la villa de Culiacan, como V. Reuerencia me lo ordenó; lleué conmigo muchos Indios, para que viessem como celebrā los Christianos la Passiō de nuestro Señor Iesū Christo: fue de grande importancia el auerlos baxado a la villa: porquē auíendoles dado el Vicario, y el Alcalde mayor, el mejor lugar en la Iglesia, con piedad Christiana de acariciar esta pobre gēre al Christianismo, y en tal día, viendome a mi dar el Iuēnes santo la comuniō al pueblo, y que todos estauan de rodillas, y solo yo en pie; y habiandō yo, todos callaban, y llorauan, y se dauā en los pechos; y que el día siguiere del Viernes santo, solo yo hablaua desde el pulpito, oyendo todos los del pueblo: dello cobrarō tāto cōcepto de mí, q̄ me fue necesario deshaziello en parte: porq̄ cada mañana me aguardauā a la puerta, hincados de rodillas, para besarme la mano. Pregūteles la razō de aquella acciō: y respondieronme; que pues los Españoles Christianos, que son tan valientes, lo hazian, por q̄ no lo harian ellos? yo les enseñē, q̄ aquella honra no la hazian, sino a nuestro Señor Dios, enyo criado, y ministro, yo estā; y q̄ de allí adelante bastaria besar la mano, sin hincar-se de rodillas. Sucedió a los mēnos Christianos de los q̄ dixe prōcurē baxassen a Culiacan, que en el camino se les deparo vn mulato, q̄ les persuadia, no passassen adelante, sino que se boluiessem a sus pueblos: q̄ yo lo embiava a él, para enseñarles la doctrina Christiana aquellos dias, y mostarles vna Imagen de la Virgē Santissima N. S. Muchos no quisierō boluerse; y quando llegarō a mí, me auisaron del caso. Entrédiēdo yo el embiēte del falso mulato, embiē luego Indios q̄ lo cogiessem, y tuuiessem: fueron, y nūca mas lo

hallarō, ni parecio. Publicose muchos el caso en la villa, y corrió fama, q̄ el demonio auia querido eslorar a los Indios el venir el Iuēnes santo a Culiacan; cuyos vezinos quedāron admirados de la gente que allí vicioran tan barbara; y por otra parte tanta piedad, y deuociō en ellos, y afecō a las cosas de Dios, como mostrauan. Quité en esta buena Misiō mas de trecientos idolos, q̄ ellos de buena gana traxerō; y vnos hizimos pedacos, y otros quemamos, con harta admiraciō de los q̄ hasta entonces los auian adorado como Dios. Todos estos pueblos se han juntado de los picachos, y quebradas; y andadolos a buscar, he hallado escondidos entre cueuās, viejos q̄ estauan ya para morir; y dandome sus idolos, y bautizādolos, pidiēdo ellos el Bautismo: quedarle muertos entre las matas. Vno estāua en vna alta cueua; dōde yo no podia subir, y embiandole a dezir, q̄ baxasse, pues se moria, y se bautizasse: respondió, q̄ antes si le bautizaua, le auian dicho moriria luego. Repliquēle; q̄ auiaq̄ era verdad q̄ por ventura luego se moriria por estar ya tan viejo; pero que no seria por el Bautismo; antes por él se iria al Cielo, y se saluaria; y embiādole juntamente mi Rosario, el lo besō, y la Imagen que en él liua; y finalmente, hazichōle baxar, lo catequizē lo que pude, y bautizē, y luego espirō. Y como esto ay algunos, que dexo de escriptuir, porquē ya remosser largō.

Hasta aqui la carta, q̄ pinta bien los trabajos de caminos desta serrania, y frutos q̄ dellos cogen estos siervos de Dios: y de los primeros pudiera escriptuir otros semejantes; porq̄ no fue posible menos, sino que algunos pueblos quedassen en pieles para ir, a los quales es menester hasta hoy passar centenares de vezes la misma quebrada, y sus rios. Trabajo en que solo, y puro amor de Christo nuestro Señor, puede sustentat a estos sus siervos.

CAPITULO VII.

Profiguen los Padres con la reduccion a pueblos de los Indios: y costumbres barbaras, que destruyeron.

Procuraron los Padres con castigo, obediencia, y beneficios, ganar en primer lugar a los Caciques, y Capitanes de rancherías, y luego a los demas, para que finalmente se reduxessen a poblaciones acomodadas para su doctrina. Que la beneficencia rinde a las Naciones mas fieras del mundo; y aun a las mismas fieras, y Leones, como tenemos exemplos en las Historias. Y estos zelosos Ministros del bién de las almas, no perdonauan a medio de los q̄ podian ferir a este intento, y dauan por bien empleado todo lo que su pobreza alcanzaua, para conseguirlo, gastando muy buena parte de la limosna que les daua, y dà el Rey, en llenar de Mexico hacruelas, cuchillos (que mucho estiman los Indios) frezadillas, y cosas de vestido; en particular para los que cuidan de la doctrina, y sirven la Iglesia; y para los que trabajan en su fabrica, y algunas medicinas para los enfermos, con que ellos se amantan, y ganan para todo. Aque tambien conuenian a los principios algunos deucotos Españoles, de las Minas. Con esto se vino a conseguir, que los mas de los Indios Acaxces, cercanos a los Españoles, y Real de Topia, se reduxessen a buen numero de pueblos, donde pudiesen ser doctrinados, y tomar forma de Iglesias, que en estos principios, como queda dicho, era forzoso el hazerlas como de preñado, de palos, y pajas: bien ellas ayudia ya la gente mas en numero, y con mayor feruor a doctrina, y sermón: así los Gentiles, como los Christianos, y citos a oír Mis-

sa con mucha puntualidad. Crecia tambien el numero de bautizados adultos, y con esto se iban deserrando costumbres Gentilicas; y de hechizeros, que eran muchos, y mas los idolos, y otros instrumentos de diabolicas supersticiones; que de todo esto hallauan mucho en cada casa los Padres: y todas estas tinieblas và deshaziendo, y aniquilando la luz del santo Euangelio, quando, y donde llega: de que es forzoso efectuar algunos casos, y exemplos. El modo, y forma de enterrar sus muertos, era, en espirando, antes que se elasse el cuerpo, doblarlo, juntando las rodillas con la boca; y hechos vna bola, los ponian en vna cueua, o debajo de vna peña hueca, sin echarles tierra encima: dexante allí algunas de sus conuidas para viarico del camino, que entendian auia de hazer; y tambien le ponian allí el arco, y las flechas, por si las huiesse menester en su viaje; y tapando la cueua, lo dexauan. Pero al fin en esto mostrauan rastros; de que el hombre, aunque muere, le queda otra vida; y de los errores que vsauan, los desengañauan los Padres, introduciendo el modo de enterrar Christiano, y enseñándoles las verdades de Fe en materia de la otra vida, y difuntos que pasan a ella: todo lo qual recibian bien los Indios. Ivanc en otras partes distribiendo, y destruyendo el modo de Altares, que diximos vsuan; y aunque ellos tenían concebido grande temor de desbaratarlos, porque les auia persuadido el demonio, que auian de morir, si los deshazian; con todo se vencia esta dificultad, y quedaua derribado el demonio de su trono. Costumbre tambien barbara fue la que remedio vn Padre, llegando a vna ranchería. Halló en ella a vn Indio, que farto de piedad, queria matar dos niños que su muger adia pando juntos.

y por aver muerto del parto la madre, queria el bárbaro vengar esta muerte en los que le pareció que auian sido causa della. El Padre se declaró como aquellas criaturas no tenían culpa en la muerte de su madre, y que no debía usar aquella crueldad con los que eran sus hijos: conueniose el Indio, y el Padre por asegurarlos, se los pidio, para bautizarlos, y darles a criar a persona que cuidase dellos. Concediolo el padre bárbaro, al que lo fue mas verdadero a lo espiritual, que auiendo bautizado aquellas criaturas, las encomendó a vna buena India vieja Christiana, que tomó tan a su cargo lo que el Padre le encomendó: que con gran le cuidado andaua buscando de esta en casa Indias, que les podian dar leche: con que quedaron libres esos dos inocentes de muerte de cuerpo, y alma. En otro pueblo, llegando a él el Padre, halló que estauan jugando el juego de la pelota, que ya queda declarado: y en el Batcy, o plaza del juego, estaua puesta a vn lado vn ídolo de figura de hombre, y al otro lado la raíz muy nombrada entre los Indios de la Nueva-España, que se llama Peyote: la qual, aunque es medicinal, pero en el uso della ay muchos supersticiones, y a vezes tiene que castigar el Tribunal santo de la Inquisición. Quando el Padre vio la idolatría, y superstición de aquellos Indios, hizoles vna plática, declarandoles como no auia mas que vn Dios, a quien solamente debíamos reuerenciar, como tal, desechando embustes del demonio, enemigo nuestro. Serio buen efecto la plática: porque recibiendo la bien, destruyeron el ídolo, y demonio que en él estaua, y se remató el juego, con que hincándose de rodillas todos, adoraron a nuestro verdadero, y solo Dios y Señor. Casos que se escriuen, para que se entienda la ceguiedad, y barbarismo destas gentes, que la diuina bondad quiso sacar de ellas tinie-

blas. Con estas visitas se iba dando doctrina, y asiento a muchos pueblos della Nación, y se cogian en ella proferos frutos de la doctrina del santo Euangelio. Quando ya el fiero enemigo infernal, que se veía despojar de tantas almas, que tenia para despenarlas en el infierno, sentido y rabioso con este despojo, leuanto la tormenta, y tempestad, que se dirá en los capítulos siguientes, con que puso a peligro de ser destruida esta Christiandad, y con ella todos los Reales de minas, que se auian poblado de Españoles, y otros Christianos que trabajauan en ellos: pero no quiso Dios, ni permitio que saliesse con su intento.

CAPITULO VIII.

Del rebellion, y alomiento, que la inuencion de vn famoso hechizero pretendió en la Nación Azaxee.

A Los principios que se fundaua la Iglesia de Christo N. Señor, se leuataron furiosos, y varias tempestades contra ella: en vna quedó apedreado, y muerto el Protomartir san Esteban: en otra, despenado del Templo Santiago el menor, y Obispo de Ierusalén: en otra, maldado con su codicia el que fue cabeza de Hercharcas, Simón Maggo, que vino a parar a Roma, y traía desatinada con sus embustes la Ciudad, que era cabeza del mundo, haziéndose cosa diuina, y que auia de bajar al Cielo, a quien derribó de su locura el Principe de los Apostoles san Pedro. De manera, que es muy antiguo el usar, y valerse de sus diabolicas artes, y mañas, el Principe que lo es de las tinieblas, para deserrar, si pudiesse, o apagar la luz del Euangelio. Esto mismo, y con ardides en parte semejantes, procuro el demonio con el alcamiento general, que leuantó en la Na-

Nacion Acaxee; de cuya fundacion, doctrina, y Christianidad, ivamos hablando. La invencion fue del mismo demonio, y la execucion de otro familiar, instrumẽto suyo, vn Indio embuftero, hechizero, grãde hablador, y parecido a Simon Mago; porque con sus artes, y embustes, pretendio, y alcanço grande autoridad con su Nacion Indio, en quien tambien reinava la codicia que puede caber en la cordedad de tales gentes, porque demas de pretender honra, y auctoridad con ellos, juntamente deseava, que todos le contribuyessen con las alhajas que tenian. Finalmente, este fue el mas celebre embuftero, y hechizero, que se ha descubierto entre estas gentes: pues llegó su soberuia a fingirse por Obispo suyo, y en ocasion que el Illustrissimo señor don Alonso de Escobar y la Mora, auia entrado a visitar su Obispado de Guadixaxara, vezino a la serrania de Topia, que en entonces esten en su distrito, y aora en el del Obispado de Guadiana. Començò el falso y diabolico embuftero, a hazer plasticas a los demas Indios (que ellos llaman Tilitollis) contra la doctrina que predicauan los Padres Misioneros, y otras vezes fingia, y les persuadia, que el predicava la misma doctrina que los Padres. El nombre con que le llamauan por toda aquella serrania, era de Obispo; rebautizaua a los Indios ya bautizados por los Padres: otras vezes los descauaua de las mugeres, con quien como Christianos se auian casado; y los casaua con otras, que a él le daua gusto; embolnando con estas patrañas diabolicas, erros cien mil errores. Y todo venia a parar, en que acabassen con Iglesias, doctrina Christiana; con los Padres que se la predicauan, y con quantos Españoles, y Reales de minas tenian en toda aquella serrania. Finalmente la pretension del demonio fue arrancar, y destruir por los fundamentos la Chris-

tiudad, que se iba fundando en esta Nacion Acaxee; y boluella a sus antiguas idolatrias, supersticiones, y barbaridades, en que la auia tenido tantos años sepultada. No le faltaron al falso Obispo, y verdadero hechizero, complices que se le llegaron, y serian como cinquenta personas, que atizaron el fuego infernal, que el Indio auia encendido, y fueron amotinando mas de cinco mil personas de las reducidas. Finalmente todo vino a parar, en vna destruccion lastimosa de casi quarenta Iglesias, que se auian comenzado a formar; y casi toda la Nacion se retirò a los montes, y picachos mas inaccesibles, quitando la vida a cinco Españoles, que hallaron derritados por su sierra. De alli salieron, y dieron sobre quantos Reales auia en la comarca, principalmente sobre el de Topia, y los de San Andres, y otro q se llamaua de las Virgenes: pegaron fuego a los ingenios de labrar metales, haciendo pacto, y concierto juramentado a su modo, de no desistir de su intento, hasta morir, o vencer, acabando con todos los Españoles. Y en vnas parcialidades, que no venian en su dañado intento, y mostrauan fidelidad, y amistad a los Padres y Españoles, emplearon su rabia, y quemando les las Iglesias, mataron a algunas de las personas, q se les opusieron. Quando los Españoles, y los Padres, sintieron el alboroto, y tempestad que se levantaua, se recogieron y juntaron, para resistir el impetu de los enemigos, vnos al Real de Topia, otros al de San Andres. Porque el de las Virgenes lo abrafaron, y acabaron, con quantos Christianos pudieron auer a las manos en él: y el golpe de los enemigos encaminò, y cargò mas sobre el de San Andres, y dándole con grande impetu, y casi de repente sobre él, flecharon a muchos Indios, y a algunos Españoles. Estos, q serian como vnos quarenta, se retiraron y recogieron a la

Iglesia que tenían, y con ellos el Padre Alonso Ruiz, el primero que aya entrado a ayudar en esta Mision al P. Hernando de Santaren, Religioso de grande virtud y valor, y que aya doctinado a algunos pueblos de los Indios. Aqui se hallaron cercados de ochocientos enemigos, por tiempo de quinze dias, que sustentaro el cerco con varios acometimientos de flecheria, a los quales se podian matar otros enemigos. Los Españoles se hallaban con falta de armas, y preuenciõ de guerra, porque no la esperaban, y ya enoos mal heridos, y todos delinayados, sin tener defensas aunque a vezes se iban a hazer rotto, y rebatir como podian a los furiosos rebeldos. En vn acometimiento ultimo, que cõ grande impetu hizieron, el Padre Alonso Ruiz, con grande animo y esfuerzo, y sin dõda inspirado del Cielo (como se vio por el efecto) tomando vn Christo en las manos, salio de la Iglesia animando a los Españoles, a que peleassen con enemigos de Christo, y la Ley santa, hasta morir; y el se puso a vista de toda aquella canalla, que capiraneaua y encendia en furor el demonio. Fue cosa marauillosa, que riandole muchas flechas, no le acertasse ni a garga; con que asloxaron algo en el combate, aunque todã via duraua el cerco. Era por la mañana, y recogidosse el Padre a la Iglesia, co sus Christos, y los Españoles, se puso a dezir Misa, fiando de Dios, que tendria tiempo para ella; y confessados los comulgõ a todos, y preparandose para morir, si proseguieran los acometimientos del enemigo. Porque aunque aya asloxado la batalla, se temian menos y pertinaces acometimientos de la conjuracion de los rebeldes. Como lo buuieron executado, si no los remediarã Dios, con el socorro de municion, y soldados, que llegaron a esta ocasion, embiados del Governador de la Nueva Vizcaya, a quien tuuieron los cer-

cados traca, para despachar auiso a Guadiana, que diãa sesenta leguas, de la apietura en que se hallauan, y que todo quedaria destruido, con la Christianidad que se aya comenzado, si no llegaua presto el remedio. Apresello el Governador, y en el capitulo signiẽte se dirã los medios, que se tomarõ para sossegar esta tempestad, y ponerle conueniente remedio.

CAPITULO IX.

Entra a la Serrania de Topia el Governador Francisco de Ordoñez, con vna escuadra de Españoles, y Indios amigos; y los medios que se pusieron, para reducir de paz a los alcados.

Con la priessa que daõ la ocasion, junto el Governador sesenta Españoles bien armados, que en estas Pronincias tan remotas no ay numero dellos, para poder hazer luego leua de grandes companias. Despachõ ordenes, para q en los pueblos de Indios de la laguna grande (de que en su Mision harẽmos mencion) se hiziesse la leua de gente, que le signiesse de socorro: por que los Indios laguneros tenian fama de grandes flecheros. Marchõ a toda ptesa con su gente, y subio a la serrania de Topia. Luego que los Indios de san Andres tuuieron noticia de esta entrada, algaron el cerco que a esse Real auian puesto, y en que hasta esso panto perseuerauan; y ellos, con los demas enemigos, se retiraron a los picachos mas altos, que son sus fortalezas, y tales que es cierto, que si el brazo poderoso de Dios no ayudara a sus Catholicos Españoles, ni en esta, ni en otras conuissas de mas porte, que han sucedido en el nuevo mundo, no huieran conseguido las victorias que han alcanzado, sauõreciendo Dios el Catholicos zelo, que arde en sus animos, de

de amparar, y favorecer la dilatacion de nuestra santa Fé, y Religión por todo el mundo. Testigo de vista puedo ser desto en muchas ocasiones, en que me he hallado; y tambien de, que no han tomado las armas los Españoles para sujetar Naciones con violencia, sino acometidos, y por su justa defensa, como se lo tienen mandado sus Reyes. Y boluiendo a la entrada del Governador con su esquadra de Españoles, hizo junta de ellos con los que se recogieron de la sierra, y sus reales, concurriendo tambien los Padres Ministros, que auian comenzado a doctrinar esta gente; y la auian tratado mas de cerca; y en la qual era cierto, que no faltauan muchos Indios; q̄ les tenían amor, y auian experimentado la beneficencia, que con ellos auian exercitado estos santos Religiosos, y doctrina que de ellos auian recibido, y confirmauan no pocos dellos, aunque el raudal del arboroto, y alcamiento se los lleuaua tras sí. En la junta, y consulta que hizo el Governador, se escogió por remedio principal, para reducir a paz a los alçados, y recoger a sus pueblos y doctrinas los ya bautizados, que el Padre Hernando de Santaren entrasse como mas conuido a verse con ellos, para q̄ en esta ocasión los fosegasse, y reduxesse a quietud, y paz. Quiso el Governador que fuesen en compañía del Padre algunos soldados de escolta, por si algunos de los araginatados se quisiessse desmandar, aunque a la Nación en común la tenía el Padre muy ganada desde sus principios. Salio, pues, el Padre para sus picachos esta primera vez a rogales, q̄ dexassen las armas, y no se dexassen lleuar de aquel engañador hechizero, que los auia alborotado con sus embustes, y los traía inquietos a ellos, y a sus mugeres, dandoles tambien a entender, q̄ los Españoles no les auian hecho mal; ni agtatio en entrar a sus serranias, y labrar las minas de q̄ ellos no se apro-

uechauan, ni sabian beneficiar. Y que, antes del trato de los Españoles, se les seguian a ellos muchos prouechos, pues en sus Reales hallaua el vestido, las hachas de yerro, que antes no tenían; y con que ya hazian con facilidad sus roças para sembrar; con otras comodidades que se les seguia de tenerlos por amigos. Y finalmente, que entendiesen, que si perseverauan en sus guerras, y alcamiento, tambien los Españoles no soltarian las armas, y sabrian tomar la justa vengança de los agravios que auian recibido, y recibiesen. Esta vez no consiguió cosa de prouecho de los Indios el Padre Santaren, y salio con tanto riesgo de entre ellos, con q̄ huuo de boluer otra vez, y por diferente paraje, porque los Indios estaua en varios puestos rancheados. Entró diez leguas mas la tierra adentro de la quebrada, y encontró con una esquadra de los alçados, que auia salido a atajar, y robar una requa que venia de la villa de Chiliacan; a traer socorro, y bastimento al Real de Topia. Llegando en esta ocasión el Padre, halló que auian flechado a vn Español, que con ella venia, y muerto a vn negro, y otros Indios Christianos de los harrieros; y tambien se encaminaron en las mulas. Dioles en su lengua vózes el Padre, hablandoles algo apartado, procurando fosegar su fiereza. Respondieron que se apartassen los soldados; que iban en su cõpañia, y el solo les hablasse. Acercóse, aunque no sin riesgo, donde les pudo hablar, y proponer las razones que arriba dize; y ultimamente, que el era su Padre, y miraua por ellos, como hijos q̄ amaua. La respuesta que le dió, fue, que ya no eran sus hijos; y con esto lo despacharon en tan peligroso pueblo, y profundissima quebrada, que el mismo Padre me dió tiempo despues, pasando juntos por ella, que auia sido tal la furia de aquellos Indios encarnicados en la presa que auian cogido, que

que auia tenido a milagro el auer salido con vida, sin que lo hizieran pedregos. Guardanalo Dios para otra ocasion, en que dio su vida por ayudar a las almas. Boluiofe esta vez el Padre libre con sus soldados de escolta, que eran muy pocos para acometer facción con tantos enemigos: Pero cō el amor de Padre, de hijos que le auian costado grandes trabajos el reengendrarlos en Christo, no cessaua en sus diligencias por boluerlos a su rebatido, ni perdía la confianza de conseguirlo con el favor diuino. Buscó vn Indio fiel, y animoso, y dandole vna Cruz con vna bandera blanca, lo despachó a los mismos que auia encontrado en la quebrada, embiándoles nuncio recaudo de su parte, en que les rogaua, que dexasen ya aquella vida inquieta en que andaua, y se recogiesen a sus pueblos, que siempre les seria Padre, y como tal los auia de amparar. Concurrio tambien en este tiempo a solicitar la paz de los Indios, el señor don Alonso de la Mora, Obispo (como dixē) entonces de Guadaluaxara. Elle Perlado, que despues lo fue de la Iglesia, y ciudad de los Angeles, persona de grandes letras, y prudencia; auia por este tiempo llegado con su viuita a la villa, y Prouincia de Culiacan, confinante con la serrania de Topia, y teniendo alli noticia de los estragos hechos en toda aquella tierra por los serranos Acaxeos, y con el zelo, y sentimiento de la destrucción de aquella nueva Christiandad, que se començaua; embió vn recaudo, y embaxada a los Indios, y juntamente su Mitra blanca empeñandose la, y en prendas de que los favoreceria; y ampararia con el Governador, cōtal que ellos tomasen resolucion (como se lo rogaua) de boluerse a sus pueblos, asentando en ellos de paz, y prosiguiendo en la doctrina; que los Padres les auian predicado, y ellos con tanto gusto auian recibido. Y que él era su verdadero Obispo, y no el falso que los

raia engañados. Esta embaxada, auñq̃ llegó quando ya el Padre Santaró auia ablandado a esta gente; todavia ayudo. Y en señal dello, la Mitra del señor Obispo, quedó por tropheo de paz colgada al lado del Altar mayor de la Iglesia de Culiacá por memoria. Dieron ya aqui los alcados mucho mejor respuesta que las passadas al Indio fiel, que auia embiado el Padre Santaró: y esta fue. Que para dia señalado fuesse el mismo Padre a vn pueblo, que ellos tambien auian señalado, y que alli lo aguardaria para determinar lo que les conuiese a contentar. Los Españoles no fueron de parecer, que fuesse el Padre solo, porque ni se fiara de los Indios, ni les querian fiaral que tenia por Padre, y de cuya doctrina, y ministerios gozauan aquellos Reales de minas; y así determinaron acompañarle diez soldados bien armados para lo que sucediesse. Llegó al pueblo señalado, halló de buen temple a los Indios desta parcialidad, detiuose con ellos, hasta que se juntaron onze poblaciones, alcançó dellos que se fuesen en su compañía. Lleuólos consigo hasta entrar con ellos de paz, y con mucha alegría en el Real de Topia, dieron la obediencia al Governador, de quien, y de los Españoles fuero agasajados, y despues remitidos a sus pueblos, donde desta vez quedaron estas parcialidades con mucha quietud, y paz, sin jamas quebrantarla. Prosiguiéro en su doctrina; y acobose de bautizar toda esta gente, como despues se dirá, esferuiendo primero lo que pasó en la reduccion de las otras poblaciones, que saltauan, y estauan mas obstinadas; que no son faciles de apagar estos fuegos, que enciende el demonio, ni es corta de remedios la materia que aqui se les ofrece a los Misioneros Apostolicos.

CAPITVLO X.

De las nuevas diligencias, y medios que se tomaron para acabar de reducir de paz toda la Nacion Amaxe: y castigo que se executó en las cabeças del alçamiento.

Las parcialidades de los que se llamauan Sobaibos, estauan por reducir, que aunque era de la misma lengua, y Nació Amaxe, auian sido los más perversos por el Obispo, que se jactaba de que era su Dios Padre; y él, y ellos eran los más obdiantes. El Padre Hernando de Santarén les embiava varios recaudos de paz, y de amor, por tiempo de dos meses, como lo auia hecho con las otras parcialidades. No aprouechauan estos medios, y aunque el Governador deseaba, sin derramamiento de sangre, conseguir la paz universal, y asiento desta Nacion, se halló obligado a salir con sus soldados por aquella tierra, a puestos bien dificultosos, y dar alcance a los Sobaibos alçados. Alzancólos en vna refriega, en que hizo presa de numero de Indias sus mugeres; y sin hazerles daño alguno, se las boluio, y remitió con seguridad, cobidandolos siempre con la paz. Este termino, y accion, ablando mucho el animo obdiantes desta gente, que lo estava tanto, que ellos auian sido los principales juramentados, de no tener paz con Españoles; y fueron los que a los pueblos que la quisieron conservar, les quemaron las iglesias, y mataron algunos Indios de los que se les opusieron. Tambien auia plaza-tica, y consulta tratada entre ellos: si auian de matar, o no al Padre Hernando de Santarén: y aunque los mas de ellos se inclinauan a perdonarle la vida (que al fin no se olvidó del amor, y beneficencia que del auian recibido.) pero otros muchos eran de con-

trario parecer; y entre ellos se leuanto vn Indio mas astuto, diziendo, que el Padre auia de morir: porque si queda con vida (dize) él solo puede obligarnos a establecer la paz; y que así se determinassen a matarle. Con todo, no obstante que estauan en ella rebelde obdiancion, les hizo tanta fuerza el buen termino del Governador, en boluerles las mugeres, que esta accion los ablando, y conueniendo. Qe no son estas gentes de tan corta capacidad, que no reconozcan buenos terminos que con ellos se usen. Ablandados, pues, ya con este, embiaron a decir al Padre Santarén, que se llegasse a sus pueblos y rancherías. Entre a ellos, y no sin riesgo de la vida, que se ponía por sus hijos. Con todo quisieron entrar con el Padre, y con el mismo riesgo que él, quatro soldados amigos, que nunca se quisieron dexar solo en los peligros. Sacólos a todos nuestro Señor con feliz suerte, como era causa fuya, y de su Euangelio. La que se traua. Porque llegando a las rancherías de los Sobaibos, fueron bien recibidos. El Padre hizo aqui el mismo oficio, que con las parcialidades ya reducidas, representando les las conueniencias de su quietud y paz. Dixeronte, que estauan resueltos a acabar con quantos Españoles auia en su tierra. Y añadieron, que quando supieron, que el Obispo don Alonso de la Mota entraba a Culiacan, aunque traía quarenta soldados de escorta, auian determinado de salir, y dar vna noche sobre ellos, y quitarles la vida: pero que al fin, ya se resoluian a tomar su consejo, y dexar las armas, y hazer asiento de paz, boluer a sus pueblos, y rehazer sus iglesias. Esta vez sacó el P. Santarén de sus piadosos, y de poder del demonio, muchos obdiantes, que quedaron asentados de paz, tan constante como de las otras, y con grandes alegrías de los Reales de Españoles, que con él se pa-

levantaron cabeza de la destruccion pillada, para poder gozar de las minas ricas de plata, que Dios les auia dado. Pero aun mas rebolaban los gozos, y alegrías de los Ministros Evangelicos, que les auian costado mayores peligros, y dificultades, el auer echado los fundamentos desta nueva Christianidad, y que auian hallado minas espirituales, mas preciosas que los mineros de plata: y daban gracias infinitas a Dios, por auer sossegado aquella tempestad, y puesto en disposicion aquella gente, para q̄ en ella se prolongasse cō los ministerios de nuestra Santa Fe, y Religion Christiana, como despues diremos. Auendo primero escripto en lo que vino a parar el falso Obispo, y verdadero diabolico embustero; que fue el instrumento principal, de que se valio el demonio, para arrancar y destruir (si pudiera) aquella Christianidad de gentes ferreas, de fuerte, que no quedaron en ella reliquias dellas; razen por la qual siempre pretendio el comun enemigo, demas de quemar los pueblos, è Iglesias, que muriesen quantos Españoles auia, y la podian amparar, y los Padres que les predicaban la Ley santa de Christo. El remate, pues, de Indio tan pervertido, que auia encendido este fuego, fue muy de la misericordia diuina: porq̄ aunque pagó sus graues delitos, y auido a manos del Gobernador, fue sentenciado a justiciar por ellos: ello fue reconociendo sus maldades, y renièdo tiempo de pedir a Dios, y a los hombres, perdon dellos, y dexò buenas prendas de auerlo alcanzado. Porque para ser ahorcados, el principal fautor del rebellion, y sus complices, los ayudò y dispuso a vna buena muerte el Padre Hernando de Santaren, ya que no los pudo librar de la temporal cō sus buenos consejos. Vno de los complices confesò publicamente; que el se fingia el Santiago del Obispo falso, porq̄ auia oido dezir a los Españoles, que

esse Santo era Patron, y Capitan de Españoles. La confesion que hizo el falso Obispo, quando se le tomó para hazer justicia del, me ha pesado de no auerla hallado original: pero dicen, q̄ era de ocho hojas, declarando varios embustes, con q̄ traia engañada aquella pobre, è ignorante gente: la qual quedó despues totalmente desengañada, y con tanto desseo de la paz, que sucedio, que vn Indio Gobernador, a quien dio esse oficio el de los Españoles, para que mantuniere la ya asentada paz en aquellos pueblos, por ser Indio del, y de buen aliento y autoridad entre los suyos: esse teniendo noticia, que otro Indio de la Nacion andaua inquieto, y resuscitaua las inquietudes antiguas, lo prendio, y executò en el vn tan riguroso y presentaneo castigo, que sin consultar otra justicia Española, como tienen orden de hazerlo, los que son Gobernadores Indios, lo hizo partir por medio el cuerpo, y colgarlo de vn arbol de aquella tierra. Y con estos medios quedó de todo punto quieta y sossegada toda la Nacion Acazee, se repararon sus Iglesias y pueblos, y se boluio a entablar la doctrina Christiana. Los Españoles rehizieron sus ingenios para sacar plata de sus minas; y todo lo que tocava a esta Mision comenzó a reflorrecer, y dar los espirituales frutos que ya diremos.

CAPITULO XI.

Forman pueblos la gente reducida. Pide el Gobernador al Virrey, mande añadir Ministros de doctrina a los que estauan en la Sierra, con otras cosas concernientes al assiento desta Christianidad.

Serenado ya el tiempo, y sossegadas las borrascas y tempestades passadas, con que auian quedado destruidos pueblos, y pobres Iglesias,

nas, el Padre Santaré, como Superior de aquella Misión, con los compañeros de la empresa, se animaron, y animaron los deseos reprimidos en el tiempo de las borrascas, para restaurar los daños que auia recibido aquella nueva Christianidad. Relucitaron el exercicio de la doctrina, y catecismo, que auia caído: bautizaron los niños, que auian nacido en los picachos: fueron disponiendo a los adultos, que ya se auian reducido para el Santo Bautismo; y el mismo Padre (en carta propia, que escriuió al P. Provincial de Mexico) da cuenta de lo que en este tiempo se obraba en esta Misión; y dize así: Quiso Dios N. S. embiar a los de la Compañia, para sacar de sus tinieblas, e idolatria a esta gente, y reducirla al gremio de su santa Iglesia: para lo qual lo primero que hizimos fue, congregar los pueblos grâdes, haciendo las Iglesias, aunque por aora de para, y poniendo los Indios cerca de las sus casas, para ser doctrinados; y así estân ya reducidas a ellos mas de cinco mil personas, los quales acuden con tanto feruor a la Iglesia y doctrina, que este año despues de los alborotos, por esta parte estân bautizadas tres mil y seiscientas personas. Destas han sido mas de quatrocientos niños, y los demas adultos, de los quales se han casado in facie Ecclesiæ mas de seiscientos pares. Los demas estân deseosos de alcançar tanto bien, y codiciosos de aprender la doctrina. Llegada la Quaresma, se confesaron mas de trecientas personas; y acudieron a los oficios de la semana santa con rara deuocion, q̃ la causaua a los Españoles q̃ se hallaró presentes. Porq̃ Lunes, Martes, y Miercoles auia disciplina particular en la Iglesia; el Inuenio Santo huvo una grande procession de sangre, y el Viernes tres, por no auer tunicas y disciplinas para todos; y así las iban remudando. Y los q̃ el año passado no se harrâu de sangre de Españoles, detra-

mauan la suya cō mucho dolor de sus pecados, y atrepetimiento de lo hecho. El Governador Frâncisco de Ordiñola, al partir de buelta para Guadiana, les encargó mucho la tenetçia q̃ deuián tener a los Padres q̃ los doctrinauâ, como a su misma persona; y así quando llega el Padre a la visita de algunos destos pueblos, salê niños, mugeres, y hombres, sin quedar alguno, con vna Cruz por delante, hasta el pueblo señalado, a recibirlo, cantando la doctrina en su lègua, y de allí se vâ con èl a la Iglesia, uôde buelue a càrta. Y todo el tiempo q̃ el Padre està en la visita del pueblo, no se ausenta Indio del, si no es a cosa precisa, y así suelê dexar señalados los dias q̃ se detendrá en su jornada. Sus pueblos, y habitaciõ dificultosa de entrar, han dexado muchos; y los que se hã escogido para fundar sus pueblos, son acomodados, y lo ordinario cerca de los rios, porq̃ en ellos tienê varios generos de pescado, y esso cō tâta abundâcia, q̃ ha sucedido en pesca hecha cō Barbaço de comunidad, coger quatrociêtas arrobas de pescado. Cō todo lo qual esta gente està contenta. Hasta aqui el P. Hernando de Santaré, el qual luego q̃ se asentó esta paz, hizo inilâcia cō los Superiores en Mexico, para q̃ se añadiesen nuevos Obreros para la labor desta visita, en la qual se auia ya arrancado la maleza, y espinas q̃ la ahoguan. Ayudó en esto muy biê de su parte el Governador de la Vizcaya Frâncisco de Ordiñola, que como a vista de ojos auia echado de ver las grandes dificultades, y trabajos q̃ padecian los pocos Padres q̃ doctrinauâ esta Naciõ, en pueblos y caminos tã dificultosos y asperos, y el numero de pueblos q̃ se i vâ asentâdo, escriuió al Virrey la necesidad q̃ auia de añadir Ministros de doctrina para esta Naciõ, q̃ dexaua pacifica y quieta en seruicio de las dos Magestades. Añadiendo, q̃ demas de q̃ con esso proseguiria la predicaciõ del Euâgelio en las Na-

ciones q̄ faltan por reducir de aquella serrania al Rey, y sus vaſallos, ſe les ſegua grande utilidad de que ſe conſervaffen los Reales de minas fundados, y los que adelante ſe podian fundar. Porque ſiempre tuvo eſta ſerrania grande fama de ricas vetas de plata, y que la ceca de las mejores de la Nueva-Eſpaña, tienen aqui ſu raiz, y ſu cetro. Y ya q̄ tratamos de minas de plata, y de la tierra mas fecunda dellas, que ay en la Nueva-Eſpaña, bien ſe puede decir, q̄ las vetas de minas ſon a modo de planta de arbol, que tiene ſu ceca y raiz, que echa muchos ramos, q̄ con el tiempo ſe van descubriendo, ya por un lado, y por otro, quando Dios es ſervido de que los hombres las topen, haciendo ſus diligencias, en que ellos no ſe deſcuidan. Y bolviendo a la ſúplica del Governador, pidió tambien al Virrey, mandaffe dar lo q̄ fueſſe menester, de adorno de Imagenes para las nuevas Igleſias que ſe ivan levantando, y ornamentos de altar, y Minifros, que todo aya quedado deſtruido con el alcamiento paſado. Finalmente añadió, que para el mayor aſſiento de la paz de aquellos ſerranos, que dexava ya pacíficos, y quietos, y aya conocido ſu natural, ſeria de importancia y aproue chamiêto en lo eſpiritual y político, q̄ ſe aſſignaffe tambien en la caſa Real limoſna competente para vn Seminario, donde ſe pudiesſen criar algunos niños hijos de Indios Principales, que ſiruiſſen en la Igleſia, y deſpues quando grandes y de gobernar los pueblos con fidelidad, y en buenas y Chriſtianas coſtumbres. Eſto propuſo el Governador cō el aſeſo y buena voluntad q̄ cobró a la Nación Atacec, quando entró a pacificarla, por verla de tan buen natural, y que aya buelto con tanto aſeſo a la paz, y aſſiento de ſu doſtrina. El Virrey recibió muy bien lo que el Governador le proponia, y mandó que todo ſe campliſſe, por ſer conforme a los ordenes

Reales ſobre eſtas materias: y aſſi encargó al Padre Provincial de la Compañia, que deſpachaffe otros quatro Padres, que ayuſſaſſen a los que eſtañ doſtrinando los Indios de la ſierra de Topia. Executóſe todo, y ſe deſpacharó quatro nuevos Miſioneros, y otros tantos ornamentos, Imagenes de pinxel cō ſus marcos, y campanas para las Igleſias: que es coſa de que guſtan los Indios: porque les parece que ſon mejores que ſus tambores barbaros, con q̄ celebravan ſus antiguas fieſtas. Tambien ſe llevaron algunos instrumentos músicos, de flautas, chirimias, boxones, y trompetas, muſica, y punto que aprenden bien los Indios, y los com-bida a que con alegría celebré las fieſtas Chriſtianas, y miſterios divinos q̄ ſe les predicán. Y toda eſta es liberalidad Real, y de todas partes magnífica, de los Reyes Catolicos de la Monarquia de Eſpaña para eſtas obras de piedad. Y ella es tal, y ſu perfeuerãcia tan continuada, que aunque en otro lugar lo tengo apuntada, nunca quedara ſuficientemente celebrada, y ſu premio durará por las eternidades. Lo dicho tambien ſuivó de aliento a aquellos Religioſos Padres, que tantos trabajos, y canſancios de caminos, y deſſierro les cueſtan eſtas empreſas: y aunque el deſſierro es ſanto, pero en el finalmente carecen de la compañía de ſus hermanos, frecuencia, trato, y celebridades de ciudades Chriſtianas, de que podian gozar, y donde con mucha Religion ſe podian crablear. Llegaron a Topia los nuevos ſoldados de Chriſto, que ivan de ſocorro a la conquiſta eſpiritual de los ſerranos, y ſuſeró recibidos con grande alegría, aſi de ſus hermanos, como de los Indios. Y todos los Religioſos Mi-nifros de doſtrina llegaron

en la ſeſta octava de eſta Miſion. Y en eſta octava deſpachó el Governador ſu Real cedula, para que ſe campliſſe lo que el Governador le proponia, y mandó que todo ſe campliſſe, por ſer conforme a los ordenes

CAPITULO XII.

Reporten los Padres entre sí la doctrina de los pueblos de esta Mission: reduciéndose la gente que faltaba a referirse en casos singulares de rebeldía.

ros.

COn el fervor que llevanán los quatro nuevos Operarios; que llegaron de Mexico, no veían la hora de verse empleados en la ayuda de las almas, para que la Santa obediencia los auia asignado. Y para que ello se executase, se con mas buen orden, que es el que mucho ayuda al feliz successo de las empresas, dividieron entre sí el cuidado de los pueblos reducidos, y a cada Padre se le asignó el numero q pareció conveniente, para que toda la gente taniesse frecuente doctrina, y administracion de Sacramentos. Y aunque las incomodidades, y asperezas de caminos, eran tan grandes, como atrás queda dicho, se reduxeron por entonces a tres partidos pertenecientes a esta cabeza de Mission. Procuraren luego recoger aquellos Indios, q como mas cimarrones, no acababan de salir de las montañas, y picachos, para juntarse con rebaños de pueblos asentados. En un pueblo de estos los impedían unos Gentiles vecinos, que vivian en pueblo, y parage inaccesible, y tan opuestos a nuestra Santa Fe, y Padres que la predicaban, y a todos los que se querian reducir a la Iglesia, que a los unos y los otros los amenazaban de muerte: jactándose con dichos arrogantes, y blasones bárbaros: que la Iglesia era como muger, que no tiene arco, ni flechas. (es casa destinada lo que estos barbaros confían en ellas años.) No puede ofendernos, ni defenderse la Iglesia, (decían) y no ay que temerla. Ni ellos temian las armas de los Españoles, porque les parecia que estaban seguros, y defen-

didos con sus inaccesibles picachos; y no faltaron a fomentar esta rebeldia algunos de los antiguos alcaides, que se auian retirado a vivir con esta gente, auiendo antes sido doctrinados, y qual o qual Christiano, aunque falso. Esto lastimaua al Padre que los queria reducir, mas que el peligro de la muerte, con que le amenazaban, como el mismo lo escriuió; pero quiso Dios con su misericordia, consolarlo, y darle mas almas que las que el demonio le auia quitado: porque dentro de poco tiempo baxaron a los pueblos como dozientas y cincuenta personas de las alcaides, y esperaba otras tantas. Ademas, que embiaron a dezir otros mas de quinientos Gentiles al Padre, (algunos de ellos parientes de los q ya eran bautizados), que querian salir, y poblar, y hazerle Christianos con sus mugeres, e hijos, y gozar de la doctrina q sus parientes, y amigos gozaban. No se quedó en palabras esta oferta, porque salio toda esta gente, y de esta se formó un razonable pueblo, y se levantó Iglesia, a cuya doctrina acudian con tanto cuidado, q en breue tiempo pudieron ser todos bautizados. Y tomó tan de veras las cosas de piedad, deuocion, y exercicios Christianos, que quando llegó el tiempo de semana santa, hizieron sus disciplinas de sangre, como si fueran Christianos muy fundados. Y auicudoseles hecho en el tiempo de la Quaresma algunas pláticas, para introducir el Sacramento de la penitencia, tomaron con tanto cuidado el confessar sus pecados, que aun de los que auia cometido antes de ser bautizados se confessauan. Y aunque eran auilados, que ellos ya estaban perdonados con el santo Bautismo, respondian, que aquel era su confesio: y por lo mismo era buena señal de que bien los asientauan las cosas de la Fe, que se les predicauan. En un Gentil baxo algunas veces de la cerro, y madriguera, donde estava retirado,

a pedrial Padre que lo bautizara, el qual no se lo concedia por entences: lo vno, porque no sabia bien la doctrina; y lo otro, porq̃ no dexaua la habitacion de sus picachos. Fuese el Indio a vn ciego que sabia muy bien el Catecismo, y pagandole muy bien su trabajo, se encerrò con él por espacio de ocho dias: despues de los quales se presentó al Padre para que lo examinara, y bautizara, como lo hizo, auxiliándole, que sacasse su casa, y se viniesse a vivir con sus hermanos Christianos. Todo lo executò sin replica: fue al monte, y sacò a su muger, è hijos, y fueron èl y ellos bautizados. Auia en esta Mision algunos Indios hechizeros, que tenian con el demonio pacto expreso: y forçoso es, que siempre nos encontremos con este genero de endemoniados, donde auia tantos, y se descubrian con la luz que resplandecia del Euangelio: como sucedio quando Christo nuestro Señor predicò en el mundo, que en esse tiempo esse Señor los llamaua a montones de sus cueuas. Los q̃ auia entre esta gente hazian notable daño por medio de sus familiares: predicauan, y persuadian a los demas, que estana en su mano el hazerles bien, ò mal; darles salud, ò enfermedad; trabajos, ò descanso; años abundantes, ò estériles; vida, ò muerte: y de hecho quitauan la vida con hechizos diabolicos a algunos, con que traian desatinada y temerosa a la gente. Los Padres procurarò deshazer estos enredos, y reparar tan grande daño, lo vno con pláticas, que sobre esto hazian, desengañando al pueblo de semejantes embustes, declarando el poder de Dios sobre todo: y demas de esso haziendo que los Indios Governadores, castigassen a los mas perniciosos destos que pudieron descubrir: y lo vno y lo otro aprouechò para que quedasse desengañado el pueblo. Pero como siempre quedan centellas, y humo del fuego que se procura apagar: succedio,

que la muger de vno destos hechizeros murió, y el marido se concertò cò otro de su officio para q̃ hiziesen ciertos hechizos, los quales pusierò en los pechos de la difunta, con que la enterraron: con pretençion de que por la virtud y fuerça de estos encàtos, saliesse denoche de la sepultura, y matasse cò el horror y espànto a los q̃ encòtrasse, y en particular a los niños. Porq̃ rebeitado este puertero Indio del espíritu del demonio, cò quie traua, dezia q̃ tenia envidia, de q̃ otros niños tuuiesse madres q̃ los criasse, y acaciasen, y no los suuos. Y aù llega este maldito vicio a apoderarse tãto destos familiares de demonios, q̃ si ven que las milpas, y semeteras de otros estàn mas frefetas, y lucidas q̃ las suyas, a poder de hechizos, ha succedido secarlas, y destruir las dentro de vna hora. Al fin permitio Dios por sus secretos iuzos, o para manifestar mas la virtud del Euangelio en destruir tan diabolicos engaños, q̃ los de la difunta la sacarò a ella, o à alguna fantasma diabolica de la sepultura, y apareciòse por dos, o tres noches a quatro, o cinco personas, q̃ con el espàro al punto cayerò sin habla en tierra. Alborotòse cò esto el pueblo de manera, q̃ aùn de dia no se atreuià a entrar en la Iglesia, y otros trauan de retirarse a lo mas fragoso de la sierra. Tuuo noticia desta inquietud el Padre, estando en otro pueblo, y vino cò grã cuidado, y coçobra de tã perniciosos embustes. Quando supo de su venida el hechizero, dio remedio, o deshizo los hechizos que aùn padecido los enfermos aflombrados, cò q̃ boluierò en si, aùnq̃ que duxa tã descaecidos como si salieran de vna grave, y proliza enfermedad. Pero no deshizo los hechizos, o encàtos del cuerpo de la India difunta; antes aquella misma noche aparecio la misma fantasma a vn viejo de casi sesenta años, q̃ quedò sin habla, y tan yerto, que con ser de essa edad, no pudierò el Padre, y otros dos

CAPITULO XIII.

Acabase de bautizar toda la gente: edifican Iglesias de asienro, y detaxaranse los progresos de su Christ. tianidad.

AViendo concluido cō sus congregaciones los Padres, y trabajado en reducir los Indios mas descariados de aquellos montes, y quebradas, procuraron que se acabase de bautizar toda la gente, como lo hicieron. A que se siguió el edificar, y labrar Iglesias de asienro, y de dura; obra que aunque les cuesta muy grãde trabajo a los pobres Missioneros: pero se conoce, que es de grande importancia (como atrás queda apuntado) para la estabilidad, y firmeza de la Christianidad. Porque mientras estas Iglesias no se levantan en los pueblos, y reducciones de gente, que a ellos se haze, parece que està todo de leña, como dicen, y al quitari, y levantados estos edificios, que aunque en otras partes se tuvieran por pobres, en estas son de mucha estima, con ellos se les dà forma a los pueblos, y a la Christianidad; y se pueden entablar exercicios, y ministerios Christianos. Frutos todos, que animan a estos zelosos Padres del seminario y gloria de Dios, para poseer en estos Santos trabajos. Como lo hicieron los desta Mission de Topia; que en auendo acabado con los Bautismos de la gente adulta, edificaron Iglesias muy curiosas en sus pueblos. Y luego entablaron generalmente todos los exercicios de Christianidad, perfeccionandola con uso de Sacramentos, y otras costumbres de la santa Iglesia. Y es cosa muy experimentada de los Ministros que andan en estas Misiones, y conueniente que entiendan los que de nuevo entran a ellas, y por esso se esfuerza aqui,

que no todo lo q̃a ellas toca se puede entablar de golpe. Pues aun los signados Apostoles, no cargará luego a los Fieles de preceptos Ecclesiasticos, que después con el tiempo se fueron ordenando, assi por los mismos Apostoles en los Concilios que celebraron; como en los que cō el tiempo, y ocasiones, ha celebrado la santa Iglesia. Y aunque a los que se bautizan antes de recibir este santo Sacramento, por medio del qual quedan sujetos a la Iglesia, se les intima la guarda de la ley de Dios, y ellos se ofrecen a su obediencia; pero la practica della se va asentando, y entablando con el tiempo. En particular la comunión del cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo, que como Sacramento tan divino, pide mas disposición que otro alguno: esta se entabla, y la deuoción del Rosario de la santissima Virgē, y la celebridad de fiestas de misterios principales de nuestra santa Fe. Y para todo esto ayude mucho el medio de q̃ antes tengo escrito, de los Seminarios de niños, y moços de mejor capacidad, y cōsumidos, para que aprendiendo a leer, escribir, y cantar, situessen en la Iglesia, y en las festividades Christianas con musica, y canto. Medio diuino, con que se conserva la Fe, y deuoción de los Fieles; y todo se asentó, y conguio con el ayuda de nuestro Señor, en esta Christitidad. Pero porque esto no se puede conocer, sino con casos particulares, será forzoso el referir algunos, para que se entiendan los frutos del Evangelio en estas gentes. En vna fiesta, auendole pedido al Padre vnos Indios viejos licencia para hazer vn poco de vino (que no era ya poco pedir la los que con tanta libertad, y disolucion poco antes vsauan tan desenfrenadamente desta beuida) y añadiendo para alcanzar su licencia, que vsarian della cōmoderacion. El Padre por condescender algo con gente tan nueva, se lo concedio, con la condicion que la auian pe-

did: excedierō algo en ella; pero fire el arrepentimiento tal, que otro dia al amanecer, yendo el Padre a la Iglesia, halló a la puerta de rodillas a los que auia excedido, pidiendole perdon cō grande arrepentimiento de su pecado, y proposito de la enmienda: el Padre les exortó a ella, y esperahdo q̃ la traidiā, se cōtolana de presente con q̃ supiesen ya conocer el daño de vicio que tenian tan arraigado: y el Señor, que nunca desechó arrepentidos, claro es que se lo perdonaria. La deuoción a la Milla, y el acudir a oirla, aunque les costasse trabajo y cansancio, se señalaua en muchos, y es oy de fuerte, que succede ir de vnos pueblos a otros a oirla, de cinco, seis, y mas leguas. Quando se celebra particular fiesta del pueblo, como suele ser la de su Titular, o en juntas, q̃ según sus ordenaciones hazen los Padres, y en tales ocasiones se dicen muchas Missas, y todas las byen por su deuoción: y sucedió tal vez dezirles el Padre, y auisales el Fiscal de la Iglesia; que los que auian oido vna, o dos, se podian ir a descansar, y tomar alguna refeccion a sus casas: y responder ellos, que no tenian q̃ hazer cosa que tanto les importasse, como oir Missas. Si se dice Milla en su pueblo, aunque esten enfermos, y desobligados; son tan deuotos algunos, que se hazen llevar a la Iglesia por gozar de ella. Con la misma puntualidad y fechor acuden a la doctrina los dias; q̃ el Padre ocupado en otros no puede asistir en su pueblo; y aun hazen escrupulo de faltar a esso. La deuoción del Rosario de la Santissima Virgen, les es muy agradable, como ella lo es, y leche son que dulcissimamente suenta esta regaladissima Señora a la Iglesia, y sus Fieles. Tiene esta gente de quien tomamos, a mucha ventura alcanzar vn Rosario, y rezan rōdos generalmente esta santa deuoción, y los Padres procuran entablarla (como tan prouechosa) cōtinu y par-

ticular enuidado. Para la que tienen co el santo Sacramento de la Confessiõ, y en confirmacion de lo que queda referido, pondre aqui vna carta, que vno de los Padres escripto, quatro años despues del asfiento del rebeliõ desta Nacion; que aunque no contiene prodigios de grandes milagros; por lo menos declara los aprouechamiẽtos en la Fe de Chrifitandad de gente tan nueua, y los fauores con que nãcero Señor consuela a estos sus siernos, que se emplean en el ministerio de la saluacion destas pobres almas. Y la carta dize assi: El asfeto a la confessiõ, y deuocion del Rosario de nuestra Señora, resplãdete mas en dos pueblos, en quien parece ha echado nuestro Señor copiosissima bendiccion: porque todos ellos, y ellas a yna mano le rezã continuamente: y quando se confiesan es con tanto asfeto, y dolor de sus pecados, que quando entro a estos pueblos (con ser bien difuturosa su entrada, y el paxito calidissimo) me comunica nuestro Señor vn tan singular consuelo, y aliuio de los trabajos, que de necesidad se passan, que me asfio en forma; quando tengo de salir de alli. Estando en vno de estos pueblos en tiempo de aguas, y en la mayor furia de las, y no pudiendo passar al otro por la gran creciente del rio, ni como adonde yo estaua; por ser muy furiosa su corriente, y entre grandes penascos: con todo, vn Indio se atreuió a echarse al agua, de que aniendo salido muy quebrantado, y llegando a mi, me dixo: Mi intento, Padre, en passar el rio; fue solo por confesarme, y asfi me ayudo Dios, para q no muriesse ahogado: confesose, y se boluio a su pueblo, con grande consuelo. de auer alcanzado lo que tanto deseaua, y libre del peligro en que se auia puesto, por conseguir tan buena de feo. Cayo en este mismo tiempo enfermo vn Indio de los mas principales de toda la tierra, de buen natural, y notablemente

asficionado a las cosas de Dios; y amigo de saberlas; y con esto inclinado a preguntarlas noches y dias; y luego se lo iba a repetir todo a sus hijos, q con esto se auentajauan ellos a los demas Chrifitianos: pero con estas buenas propiedades, el pobre Indio era por estremo dado a flaquezas de carne; y auiedosele quitado algunas mancebas, no auia remedio que dexasse a dos entre si hermanas. Embiõle nuestro Señor vna enfermedad tã recia, que a pocas horas le sacò de si. Lleguè a este tiempo a su pueblo; y entendiendo la necesidad de aquella alma, hizè las diligencias posibles para que boluiesse a su iuizio: quito Dios que boluio, y tan escarapelado de lo que dixo que auia visto de la otra vida, que lo muestra bien su mudança: confesose muchas veces, y bien: dile el Santissimo Sacramento por Viatico, y la Extremauncion; y dixele, que lo que le restaua de vida gassasse a los pies de nuestro Señor Iesu Chrifto, y su Santissima Madre, pidiendoles misericordia y perdõ: cumplio lo, y valio lo, porque le dio Dios entera salud: echo las dos mancebas hermanas de su pueblo, y vive con gran recato en esta materia, diciendo, que quando el demonio le buelue a tentar, luego se acuerda de lo que vio, y esto le vale para no pecar. Otro en este mismo pueblo, preguntado de mi lo q rezaua; me conto tantas deuociones a cada vna de las dininas personas, a nuestra Señora, y Santos sus deuotos, y por las ahimas de Purgatorio, conociòs viuos y difuntos, que me pareció, que el mas denotro rezador nouicio de la Religion, no le llegaua. Destos ay algunos, asfi mugeres como hombres, que es mas. Y aunque con otros se passan trabajos, por su rudeza, mala inclinacion al demonio, y la tierra donde estamos, de mucha ocasion de padecer, y merecer; por la variedad de tem-

ples,

ples, y tocos y pocos mantenimien-
tos: pero no se niegue, sino que a ve-
zes, y muchas, nos paga Dios nuestro
Señor de contado, viendo el fruto tan
palpable, que quando yo me acuerdo,
que en estos años se han muerto al pie
de mil niños bautizados por mis ma-
nos, sin edad para poder pecar, me pa-
rece no tengo derecho de pedir mas a
Dios en premio de mi trabajo en esta
vida, pues el consuelo es tan copioso:
pero la Fe nos dize, que despues de es-
te ciento de contado, nos espera una
vida eterna, y el ser grandes en el Rei-
no de los cielos, si hizieremos lo que
entendamos. Dios nuestro Señor, que
fue servido de llamar a ellos los mas
desechados del mundo, les dé firmeza
en su Fe, y perseverancia hasta el fin, pa-
ra que se salven, y a nosotros luz in-
terior que les comuniquemos, y estu-
dia qual conviene de tan santa, y no-
ble ocupacion, para que con ellos, y
otros muchos, descansemos despues
de nuestros trabajos. Amén. Hasta aquí
la decima carta del Padre Diego Gón-
galez Cueto, que auiendo trabajado
no pocos años con mucho seruior en
esta Mision, pasó despues a dar as-
siento, y fundar otra, de que adelante
se hará mencion, y en esta carta
nos declara el estado, y frutos desta
nueva Christianidad de Topia, que
los demas Padres ivan perfeccionan-
do de la misma forma, cada vno por
su parte.

CAPITULO XIII.

*De otras exercicios de nuestra Religión
Christiana, en que se goviernan
los de la Nación Aca-*

Faltame por escribir aquí una
singular deuocion, que muy
desde sus principios se les as-
siento a los de esta nueva Chri-

stianidad, que aunque atrás apunté al-
go della, hablando de algunos pue-
blos en particular, pero creció tan-
to, y tan generalmente la deuocion
con los exercicios piadosos, y de pe-
nitencia de la semana santa, que me-
rece que se haga mas de proposito
memoria della. Aduirtiendo, que
lo que se escribe, que pasó en vno,
o otro pueblo, es conforme a lo que
passaua en los demas, y contentaré-
me de poner delante lo que puede
seruir de muestra para todo. Cele-
bráronse por este tiempo los oficios
de la semana santa en vn pueblo lla-
mado las Vegas, que se ciegó así
por ser mas abundante de manteni-
miento, como por estar no mas de
quatro leguas de vn Real de mas,
que llaman de las Virgines, y no muy
lexos de Culiacan, de donde gosa-
uan los Españoles de concurrir a ver
la celebridad de los nuevos Chritia-
nos; y de vna parte y otra se juntó
mucho gente con los Indios del pue-
blo. Ellos hizieron dos processiones
de sangre, en que salieron mas de mil
personas de disciplina, denoche, alum-
brada con pobres hachas, pero bien
significatiuas de la deuocion desta po-
bre gente, que no desecharia el Señor,
que conocia su afecto, y deuocion, y
que no se escondia a mas su pobreza;
porque las lumbres, y hachas eran de
encendidos manojos; y hachones de
carrizo seco de las vegas. Y mas res-
plandecian a los ojos de Dios las
deuotas lagrimas, que muchos dellos,
y de los circunstantes, derramauan de
los suyos, viendo la mudaza de aque-
llos que eran barbaros infieles, y ya rã
trocados, q se ivan rompiendo las cara-
nes, y pidiendo a Dios misericordia, y
perdon de sus pecados. Vn Español
de los que se hallaron presentes, escri-
uió, que mas le auia mouido ver esta
procession con dos Cruces de made-
ra mal labrada, y el Santissimo Sacra-
mento en vna pobre caxa de lo mismo
ador.

adornada con quatro mantas pobres de algodón, q̃ los gr̃des, y ricos adornos, y aparatos q̃ auia visto salir por este tiempo en la rica ciudad de Mexico. Y no se puede negar, q̃ sería muy gr̃as a N. Señor estas punitias, de nueva Christianidad, y lagrimas de deuoción en vna gente, de quien sacarlas quando estauan rebeldos, pareciera tan grande milagro, como sacar agua de las peñas, y aun mayor fue este en estinacion, y valor. De otro pueblo, d̃nde se celebró la misma solemnidad de la semana santa, escriuió otro Padre, que auiendoles hecho en este tiempo vna platica de la penitencia q̃ se debe hazer por los pecados, la recibieron con tanto afecto, que salieron quimētos de disciplina, hecha con tanto fervor, que las señales les quedauā por muchos dias en las espaldas, que se echauan biē de ver, como las traian desnudas. A que tambien acompañaron deuotas lagrimas, de que quedaron tan deuotos los Indios, que en sus platicas, y juntas, celebrauan, y confesauan ellos mismos, q̃ con ellos exercicios de semana santa sentian grande provecho en sus almas. Y destas en este tiempo fueron mas de mil de confesion, acudiendo chicos y grandes con grande afecto de dolor, y de las demas circunslancias que ella pide, para su valor, verdad, y entereza. Y porq̃ en todas materias quede declarado el aprouechamiento desta Christianidad, se añade, que auiendo hecho vna platica vn Padre en tiempo de hambre, acerca de la caridad, y limosna que nos dexó Christo nuestro Redemptor encargada, con los necesitados y pobres, les assentó tan bien esta doctrina, que auiendo concurrido a este pueblo, que auia tenido razonable cosecha, mucha gente, començarō a abrir la mano, y sus casas, a todos quantos pobres huéspedes venian, y muchos dellos de muchos dias; y todos quedauan satisfechos, y hartos, el tiempo

que se detenian: y los que eran mas pobres, lleuauan a sus casas con que remediar su necesidad. Y quedó este pueblo, llamado de Otatitlan, tan engolosinado en la obra de misericordia que auia exercitado, que de aī adelante propusieron de hazer otro tanto cada año, y sembrar que repartir con los pobres. Mostró nuestro Señor, quando le fue la oferta de los caritativos Indios: porque el año siguiente les dio vna muy fertil cosecha, para que pudieran poner en ejecución su santo proposito. Con que por aora dexaremos a esta gente, para tratar de otras reducciones de Indios mas apartados, que se agregaron a la cabecera desta Mission de Topia, de la qual aun no auemos salido.

CAPITULO XV.

De algunas jornadas que hizieron los Padres a rancherías, y pueblos, que caen fuera de la quebrada de Topia, donde se dio assiento a su doctrina.

EL seruo, y desseo de los Padres Misioneros de Topia, no se encerraua, ni estrechaua en su quebrada, y poblaciones, que estauā en la comarca del Real de Topia, ni con auer recogido los rebaños de los pueblos que ya auian congregado; sino como soldados de Christo, salian a cortar la campaña, o por mejor dezir, los rincones de aquella sierra, a descubrir los lugares, y fuerças del Principe de tinieblas, como llama al demonio el Apostol san Pablo. Tenia este enemigo debaxo de su dominio, fuera de la quebrada de Topia, a vn lado de su sierra, vnas rancherías, y pueblos cercanos a la antigua villa de Cullacan, de q̃ atrás se ha hecho mencion. Y aunque a estos Indios se les auia acercado por todas estas partes la luz del Euangelio, todavia se estauan

en tinieblas, y en poder del demonio: acometieron los Padres a sacarlas de sus garras, para que gozaran a los demás de la Redempcion de Christo nuestro Señor, y saliesen felizmente la empresa: porque entrando vn Padre de los Misioneros de Topia a estos pueblos, los reduxo, y hizo con ellos los mismos buenos oficios, que con los demas. Congregóse toda la gente a tres pueblos, llamados, Vádiranaro, Comierro, y Aliénmaci: edificaron sus Iglesias, y formose aquí vn Seminario de niños para que fuesen a la Iglesia, aprendiesen cáro, y los demas oficios que vsan los otros Seminarios que diximos atrás. Aquí era mas necesario, por estar este partido desviado de los de Topia, y no se podía servir de los que allí se auian fundado. Y finalmente quedo asentada vna muy buena Christianidad, agregada a la cabecera de Topia, y a cuidado del Superior della, y todo era multiplicar Christianos, y renacer hijos a la Santa Iglesia.

No pudo aquí el temor de los fieles Ministros de Dios: porque teniendo noticia, que adelante en esta sierra, y por la parte que mira a Cinaloa, auia derramados otros muchos Gentiles, aunque en puestos muy asperos, y dificultosos de entrar: esto no obstante, como el Sol, a que comparó el Hijo de Dios los que embiaba a predicar por el mundo, diziéndoles: *Per istas latus mundi*, penetra los profundos valles, y no para en su curso. Asi haciendo este oficio estos Ministros Evangelicos, se determinaro de llevar la luz a estas gentes, aunque puestas entre peñascos, que por esta parte esta sierra (llamada Caratapa) es muy basta y fragosa. Adonde tambien los Españoles, no perezosos en buscar la plata, teniendo noticias de ricos metales, entraron a buscarlos: y fundaron vn Real de minas de esse mismo nombre, y aun que duró algu tiempo su prosperidad;

y sacó mucha riqueza, en breue defcaecio. No fue assi la espiritual de estas almas, que fueron a buscar los Padres: Porque aunque hallaren grande dificultad en recoger, y agregar a la Iglesia gente tan desparamada entre aquellos montes, y falta de puestos, y tierras acomodadas para sus sementeras, donde no es posible formar pueblos numerosos; pero con todo no perdieron a trabajos, y peligros grandes, en reducir, y convertir estas almas a nuestra Santa Fe. Bautizaron millares de ellas; y su principal pueblo se llama Tecuchuapa, cuya Christianidad perseveró, y fue mas constante que las minas temporales de Caratapa. Lo que en ella al principio pasó, declarará vna carta del Padre Hernando de Santaren, que auiendo fundado la Mission de Topia, y trabajado años en ella, con el mismo fervor pasó a fundar esta de Caratapa, y como la obra pasó por sus manos, el mismo dirá, mejor que yo podré escribir, lo que pasó en esta empresa, viniendo en primer lugar a su Superior muchos agradecimientos, por auerse embiado otro Padre que le ayudara en ella. La carta dice assi: Auendo llegado el Padre Joseph de Lomá a este pueblo de Tecuchuapa, donde estuvimos quince dias con grande consuelo de mi alma, por ver en estas tierras tan temerías a vn Padre de la Compañia, con quien poderme consolar: nos hubimos de partir para diferentes pueblos, y apenas hice vna jornada, quando de repente vinieron dos Indios muy atterados, embiados por el Cacique del pueblo donde yo salia, a rogarme, que luego, y muy de prisa, me boluiese a socorrerlos, y animarlos, y a defender la Iglesia, y mi casa, tal qual era: por que los Tecuchuapenses auian muerto en vna ranchería todos los que hallaron en ella, y solo vno auia escapado, que lleuó la nueva, y juntamente, que iban el zorro arriba matando los que encon-

traban, y con determinació de quemar la Iglesia y casa que allí ania. La causa y ocasión deste alboroto fue, que quando estabamos en este pueblo el Padre Joseph de Lomas, y yo, nos ausirón nuestros Indios, que dos Indios Tepeguanes auia quitado tres donzellas a sus padres, amenaçandolos de muerte si no se las daban, y nosotros en esta ocasión aniamos embiado a llamar a los Tepeguanes, para que el Padre Lomas, que sabe su lengua, los flogase, y persuadiese a que las boluieran a sus padres. No quisieron venir, antes persuadieron a los de aquellas rícherias, que no viniesen a la Iglesia, ni obedeciesen a los Padres que los doctrinaban, con otros consejos diabolicos. Boluio el Padre a embiar treinta Indios, para que les quitasen la presa de las tres cautivas, como lo hizieron valerosamente, aunque se las defendian a flechazos. Enojados desto los Tepeguanes, sacó a llamar otros de su Nación, que hizieró el estrago que se dixo. No contentos con lo que los mismos auian hecho vnos meses antes, matando a vn Cacique de vn pueblo nuestro, tratando juntamente de darme a mi la muerte: peligro en que he estado todo el mes de Setiembre en vela, guardando la Iglesia con cincuenta Indios flecheros ordinariamente, y muy tragada la muerte, porq̃ ni casa es toda de paz. Pero los que son fieles destos Indios, lo muestran furtivo, que aun quando voy de vn pueblo a otro, se van muchos dellos en mi guarda, y es forçoso defender esto con mi presencia, y no desampararlo, aunque es este la vida. V. Reuerencia, y los Padres me encomiendan a Dios. Los Indios de Baimos, q̃ está treinta leguas deste pueblo de Tecuchuapa, deseado ser Christianos, hā venido a llamarme, y para mas obligarme, echáro por sereno al Capitán del Real de Caratapa, presentándole metales de sus tierras, y ome he escusado al presente, dādoles a entender, no

podia dexar lo q̃ agora tengo entre manos, y el estado en q̃ está, y por estar ellos tan distantes para ser doctrinados. Sintierólo mucho, y temaróse solució de dexar sus tierras, y venir a buscar el agua del Santo Baniño, y lo cūplieron por el mes de Mayo, que entraron ciento y cincuenta personas en este pueblo de Tecuchuapa, de lo qual, y qualquiera que los viera venir, no dudo, sino que se le saltaran las lagrimas de los ojos de gozo, y se alentara a seguir a nuestro Señor, por ver de establecer rancherías enteras, y venir cargados los hombres de sus niños pequeños; y las mugeres de sus alhajas, y comida: cargando otros a los viejos, y ciegos, que no podian andar, y esto no caminó de vn dia, sino de quinze, que tantos dias duró el viaje, y es tal su sierra, que ella es la mas alta, y loma, que tiene veinte leguas de largo. Este camino hizo esta gente, no a buscar plata, ni oro, sino a buscar su saluació, y el agua del Santo Baniño, necesaria para ella, la qual confio en Dios que han alcanzado algunos que hā muerto; por que doctrinados, y bautizados, acabaron en paz. Los demas que llegaró estarán cōrētos, y quietos, sin auerse buuelto ninguno; antes han clamado tanto por los compañeros, que allā quedaban en su sierra, deseado que participen del bien que ellos tienen, que me vi obligado a ir allā en persona, y en compaña del Capitán del Real, gastando en el camino siete dias, por auer treinta leguas de sierra tan empinada, que el dia que anduamos cinco no se hazia poco. Hablé con los Indios que auian quedado, que eran como ciento y cincuenta personas, y de ellos luego se vinieron mas de veinte, y los demas me diron palabra de venir passadas las aguas, y los esto esperando. Hasta aquí la carta deste alencado Ministro de la salud de las almas, q̃ tantos trabajos y peligros le costaron, y le costaron la vida, como adelante se

dirá,

dica, como los frutos de su jornada, y nueva Mision de Carantapa, en sus principios. Y en el capitulo siguiente se diran sus fines.

CAPITULO XVI.

De otras nuevas vanbarias, que salieron de sus tierras a ser doctrinadas: y el fin que tuvo esta Mision de Carantapa.

CON el exemplo de los Baïmoas, en salir de sus tierras a buscar el remedio de su situacion, y con la comunicacion de los Christianos, que ya tenian tan cerca, y parentesco con algunos dellos, se determinaron a salir otros tambien de sus pueblos; y vinieron sesenta Indios de los que llamã Securabas, a dar esta alegre nueva al Padre Santaron, el qual quiso informarle del numero de gente q̃ auia de venir, para señalarles pueblo donde poder congregarle. Y contraron los Indios (como ellos suelen con granos de maiz) no seientas personas. Veian los menesteros con tan buena disposicion, y deseo de doctrina, que tres dias que se detuvieron con el Padre, quisero exercitarse en practicarla, y con estos buenos principios boluieron a sus pueblos, y en auiendo cogido sus sembreras, por ser tiempo de ellas, salieron, y hizieron asiento en el pueblo de Christianos mas cercano: con que iba nuestro Señor aumentando esta Christianidad de fuerte, que comenzandose luego los Bautismos, este año quedaron en este rincón bautizadas mil y doçientas personas, y casados en matrimonio y Sacramento Christiano quatrocientos pares. Antes de bautizarnos se les pedia los idólos, porq̃ se sabía que tenía muchas prendas destas el demonio en estas gentes, los quales entregó, y se quemaron mas de doçientos vnos en figuras de personas en piedras, que natural-

mente se las tenían, o el demonio se las labraba: otros a modo de nauajones de los pedernales, q̃ les sirven para sus flechas, y en que parece les tenía puesto el demonio el pacto para buenos sucesos de sus guerras; y aun algunos eran de piedras bezares de venados, en que ponian la buena fortuna de sus caças, a q̃ son muy dados todas estas Naciones. Aunque iba con esta prosperidad aumentando la Christianidad desta gente; pero con todo, no faltaban rebatos de aquellos enemigos, que por ser inuicibles, enseñó el Apollol, que son mucho mas de temer, porque no le cantan, ni cesan en la pesca. Aunque al fin quiere Dios q̃ se descubran sus ardides, y ayuda con su gracia a que los alcogidos los vencan. El caso fue, que con ocasion de enfermedad mortal de vinetas, que sobrevino a estos pueblos, en vno de ellos, donde auia mucho numero de hechizeros, enauocaron estos a toda la gente a vna casa, donde se juntaron hombres, y mugeres, niños, y viejos, para pedir al demonio los librase de su enfermedad, y affliccion. Solo quedó fuera de la casa, y escondido cerca della entre unas matas, vn Indio antiguo Christiano, y de otra Nacion, que auia traído el Padre para que hiziera oficio de Temachiano, y Maestro de doctrina, para que lo enseñara a esta gente nueva. Estando, pues, recogido en la casa, comenzó vn grãde hechizero a muerca, y llamar al demonio, con sus diabolicas artes. Aparecio alli, y pidieronle su ayuda en esta affliccion: y prometióle el que alli auia aparecido: y luego vino otro demonio, y estos conuocó a otros, de suerte, que se juntaron cinco, o seis demonios, y todos estos espíritus malignos, a vista, y ridos de toda la gente, hablaban con el principal hechizero. Aquí el Indio Temachiano, quando vio, y oyó tanto demonio, no pudiendose contener de temor, y miedo, a gritos

començó a invocar muchas vezes el tanto nobre de IHSVS: y al puto sonó vn grã trueno, y cõ grande estampido desaparecio aquella cañla infernal, quedãdo temblando, y reboleando el Xacal de la cañla, y temblando mucho mas los q̃ estã dentro. A tanta familiaridad como ella llega a la que esta ciega gẽte tenia cõ el demonio. Y esta misma declarará vn capitulo de carta del Pade Diego de Azevedo, que padecio no poco tiempo, ni pequeños trabajos en doctrinar a esta gente, el qual dice assi: Sabidone, que habita, y vive el demonio entre esta gẽte, y q̃ anda muchos años ha en figura humana, de rancheria en rancheria, y siẽpre del tamaño, y estatura de vn niño de diez, o doze años: hazese cargar en ombros de Indios; y todo se le va en predicar a ellos, y exortarlos a que se de a sus antiguas borracheras, como el q̃ sabe por experiencia los muchos pecados q̃ se figuẽ dellas: y no se contenta nuestro comũ aduersario de hazer esto entre los Indios, q̃ andã entre los piechichos, y quebradas; sino que se aparece en forma, y figura humana, vestido de colorado, a los q̃ està enfermos en los pueblos; y les persuade se vayã a morir a los mōtes; porq̃ sus antepasados no acollubrauẽ enterrarse en las Iglesias de los Padres. Todo lo qual haze el demonio porq̃ muera sin confessiõ, y llevarlos al infierno. Ser esto assi lo entendí vn dia destas, que embiandome a llamar vn viejo, muy enfermo, para confessarse (aenq̃ murio dexandome consolado con su buena disposiciõ) pero despues de auerle confessado, viendo dos hijos suyos q̃ auia muerto luego que yo le dexẽ, entẽz dieron que yo auia sido la causa de su muerte; y assi diẽrõ grandes voces en el pueblo, diziẽdo, q̃ yo era vn hechizo, zero; y que a quantos hablaua estando enfermos, morian; y que se auian de ir a la sierra, adonde vivia; mas a la larga, y mas a gusto. Y engañados de Sa-

tanos, se fueron, y llevarõ consigo a su madre. Murio ella pocos dias despues de auer llegado al monte; y con esta muerte quedaron conuencidos de su engaño; y trayendola a enterrar a la Iglesia, por ser bautizada, les dixo el Governador del pueblo, que como se les auia muerto en tan breue tiẽpo su madre, no auiedola visto el Padre, de quien dezian q̃ era vn hechizero? No tuvieron q̃ responder los hijos a esta pregunta: conuencidos de su error, se quedaron a vivir en el pueblo, y viũẽ, a Dios gracias, muy quietos, y sossegados. Dexando por breuedad otros casos, añadirẽ aqui vno alegre, y de cõsuelo, q̃ sucedio a dos donzellitas desta gẽte: q̃ biẽ sabe Dios de entre espinas sacar rosas. El caso sucedio en el tiẽpo de la enfermedad, con la qual, y el S. Bautismo, se lleuõ Dios sus primicias de parvulos para el cielo, no siendo pocos los q̃ destes puso su diuina bondad en saluo. Pero señaladamẽte, dos donzellitas, que se lleuõ en flor, la vna de ocho años, y la otra de treze: esta era muy envidiosa de entrar en la Iglesia, y acudir a doctrina; y auicndo caido grauemẽte enferma, y estãdo ya cõ parañismos de muerte, llegaron sus padres, deshaziẽdose en lagrimas, a tenerla en sus brazos, para q̃ en ellos espirasse; a quienes ella, bokuẽdo en si, y desirẽ de otra mucha gẽte, dixo: Porq̃ llorais? No veis q̃ me voy al cielo? No llorais, q̃ vosotros no sois mis padres. Vna Señora vino aqui, y me traia vna Tilma (assi llamã al manto blanco, de q̃ usan las Indias) y esta Señora me dixo, que ella era mi Madre; y q̃ mi Padre era el que estava en el cielo, y que allã me esperaba. Era muy linda Señora: allã quiero ir. Abroptiendo estos, y algo de la doctrina Christiana, que auia aprendido, espirõ con estas buenas prendas de su saluacion. La otra niã mas pequeñita, estando ya muy al cabo espirõ diziendo, q̃ no le pesaua de morir, porq̃ se iba al Cielo. De

la saluacion destas dos sinceras almas, se alleguó mucho el Padre q̃ las doctrinaba, quedado con singular cõfue-
lo de ver tan de cerca lo que N. Señor obraua frecuentemēte en aquellas al-
mas nuevas en la Fè, con quienes alla-
mana su esilio, como lo suele hazer cõ
pequeñitos. Y no se deuen olvidar los
frutos q̃ tambien resultará desta Mis-
siõ, al Real de los Españoles, y Chris-
tianos enrriquos, de Indios, y negros, q̃
en el trabajan. El qual, por ser nueua-
mente fundado, y en lo mas aspero de
la tierra, donde estauan las minas, no
tenia proprio Pareco: y por la misma
razon este año acudio allá un Padre, a
celebrar la semana santa: dõde demas
de ayudar con la administraciõ de los
santos Sacramētos, a gente rã destimi-
da, acudieron tambien el numero de
Indios Gẽtiles, y nuevos Christianos,
a ver como celebraban los Españoles
esta santa semana. Ellos hizierõ su di-
ciplina de sangre juntamente cõ la gẽ-
re trabajadora del Real; de q̃ quedaua
espantados, y por otra parte edificados
los nuevos Christianos, y con deseo
de que se celebrasse otro tanto en sus
pueblos. Y boluendo a la gente, y po-
blaciones de Caratapa, digo, que flo-
reciendo en ellos la Christiandad, y
auiendo ya edificado Iglesias, y al-
guna dellas muy hermosa, y de ma-
no de Maestra Español; quando se-
do iba en crecimiento, le sobrevino
otra furiosa tempestad, que si bien no
la destruyõ toda; la lastimò en mu-
cha parte. Porque los rebeldes y
apostas Tepeguanes, de quienes se
escriuirá en su Misiõ, en varios
acometimientos, hizieron grandes
daños en esta gente, con intento de
inquietarla; y reducir la a su facciõ:
y los Padres Misioneros de doctrina, cõ
los Españoles de las minas, estuvieron
en varias ocasiones cercados de esta
fiera gente, y a muy grande riesgo de
la vida; y perecieran en esta ocasiõ, si
no fueran socorridos del Capitan; y

soldados de Cinaloa. Y por vltima re-
solucion, despues de varios encuen-
tros, y refriegos, estas minas quedaron
casi despobladas; y los pueblos de In-
dios doctrinados, parte dellos se redu-
xo a otros ya Christianos de la Prouin-
cia de Cinaloa, que no estauan lexos; y
otros a pueblos q̃ perteneciã a la Mis-
siõ de Topia; con que aunq̃ quedò ex-
tinguida la Misiõ de Carantapa, pe-
ro al fin se cogieron muy buenos fru-
tos de los trabajos que auia costado su
conectiõ: con que la dexaremos pa-
ra coneluit con la de Topia, a que es-
ta perteneciã.

CAPITULO XVII.

*Del estado en que oy queda la Misiõ,
y Christiandad de To-
pia.*

COn los rebaños que se le agre-
garõ a la Misiõ de Topia de
los pueblos cercanos a la vi-
lla de Culiccan, y los de Ca-
rantapa, de q̃ auemos hablado; quedò
aumentada de gente esta cabecera de
Misiõ: y aunque oy es menos en nu-
mero de la que fue en su Gẽtilidad;
pero esse menor numero, mucho mas
agradable a Dios, que el grandẽ q̃ in-
testenia: del qual se podia dezir lo
del Profeta Isaías: *Multiplasti gentē,* Isaías
sed non magnificasti letitiam. Y de Dios
el Ecclesiastico: *Non concupiscit mult-* Ecclesi
tudinem filiorum infidelium, & inati- 15. 22.
lium. No le fue bien a Dios con inter-
multiplicado en su Gẽtilidad a estas
Naciones barbaras, todas se perdian:
mas alegre està agora su Magestad so-
berana, en ver la gente de la quebrada
de Topia, cõ las otras, que fuera della
se le hã reducido; y si no multiplicadas
en numero (porq̃ cõ enfermedades, y
ayudadas cõ Sacramētos, se ha lleuã-
do mucha) pero la que queda es muy
florida en Christiandad, en q̃ perse-
rã con grãde assiento, y cõ tantos exē-

plos

plos della, que sus frutos espirituales tienen muy consolados a seis Padres Religiosos de nuestra Compañia, que ordinariamente las administran, y desde el año de mil y seiscientos que comenzó esta Mision, hasta el de seiscientos y quarenta y quatro en que se eteriue esta Historia, en estas quebradas y montes, estan bautizadas vnas cinquenta mil almas. Y los Indios que oy viuen, olvidados ya totalmente de sus costumbres antiguas y barbaras: assolados innumerables idolos: levantadas muy hermosas Iglesias en sus pueblos; las quales tienen adornadas los Padres, de muy lucidos ornamentos, vasos sagrados, y tabernaculos donde se confiera el Santísimo Sacramento, como en pueblos ya seguros de antiguos rebaros: frequentandose la Comunión de este diuino Sacramento, y sus fiestas, y las demas del año, con grande celebridad y alegría, y con música de los cantores de dos Seminarios que pertenecen a esta Mision. Y hasta organos han procurado, y llevado a sus Iglesias algunos de estos Padres, con el deseo que tienen de valerse de todos los medios posibles, que puedan ayudar al bien espiritual destas gentes; y han buscado quien los toque, y enseñe a algunos de los Indios naturales, que lo aprenden bien, y con afecto. Y finalmente en lo temporal y politico, estan totalmente diferentes de lo que antes fueron, en vestido, casas, trato afable con Españoles, y tan buen modo de proceder, que han sido exemplo, y señuelo los desta Mision, para reducir, y convertir otros muchos Gentiles desta gran de serrania; y podemos dezir, q̄ esta de Topia fue la primera y principal fuerza que se le ganó al enemigo infernal, de la qual se fueron conquistando las demas, como se dirá en el Libro que se sigue. Los Religiosos Ministros desta Christiandad, reconocen, y son gobernados por vn Superior q̄ tiene esta

Mision, y Residencia: juntandose todos cada año vna vez por lo menos a alguna de las casas que señalá, para tratar del aprouechamiento espiritual propio, y de sus feligresías: y al tiempo de esta junta se suele celebrar la fiesta principal del titulo del pueblo, con gran solemnidad, y consuelo de Sacerdotes, a q̄ gustan mucho de acudir los demas. Y todo siue de que haga mayor concepto de la perfeccion Christiana esta nueva gēte. Y porque quede cumplida la relacion desta Mision, y frutos que dello han cogido, favorecidos de la gracia diuina, los hijos de la Compañia de Iesus; digo, que aunque ellos nunca tuvieron casa de asiento en el Real de minas de los Españoles, porque su empleo principal, a que la santa obediencia los destinò, fue con los Indios: pero esto no obstante, siempre se estendió su caridad a los que eran hermanos en la sangre, y Nacion, q̄ al santísimo Apòstol Pablo le entremecia este afecto tanto, q̄ llegó a dezir aquella sentēcia tan celebrada, y examinada de los S̄tos. *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnē.* El afecto de carne y sangre, como se jūte con el del espíritu, no se corradizē entre si. Este afecto de caridad del santo Apòstol para con los de su Nació, y sangre, nunca les faltò para con sus Españoles a los Religiosos Padres, aunque anduvieron empleados en la salud y doctrina de estos indios. Porque en todas ocasiones de fiestas principales del año, y en otras de necesidades ocurriētes de enfermedad, &c. siempre los hallaron muy a mano los del Real de Topia, para predicarlos, confesarlos, resolver sus casos, componer sus diferencias, y pleitos: que no son pocas las ocasiones que dellos se reciben en Reales de minas. Que bien sabido es, q̄ la plata, y bienes temporales, fueron siempre ocasion, y materia de pleitos, y diferencias. Y al fin, en estas, y otras muchas

Roman. 9. 32

materias siempre se emplearon con todos oficios de caridad; y oy se emplean los Padres Misioneros en el Real de Topia; y con no pequeño aprovechamiento espiritual de los Misioneros, y gente de su servicio. Y aunque oy está muy minorado este Real, así de gente, como de plata; todavía quedan algunos Españoles en él, con esperanzas de más prosperidad, y con ellas lo dexaremos para pasar a otras nuevas empresas. Rematando primero este Libro, como lo tengo propuesto, con la vida y martirio con que la consumó, y coronó el muchas veces nombrado en los capítulos antecedentes, y Fundador desta Mision Padre Hernando de Santaren; porque aunque no se remataron aquí sus Apostolicos trabajos; pero aquí fueron sus gloriosos principios.

CAPITULO XVIII.

De la vida y martirio del Padre Hernando de Santaren, Fundador de las Misiones de la sierra de Topia.

A Las empresas de las Misiones que acabo de contar en este Libro, se sigue, como en propio lugar, el escribir la vida, gloriosos trabajos, empleos, y martirio del Apostolico Ministro Padre Hernando de Santaren; que fundó, y encabló la Christianidad de casi todas las Naciones de la estendida serranía de Topia, y sus vezinas. Y aunque la vida, y dichosa muerte deste venerable Varon, la tiene dada a la estampa, y publicada el muy Religioso Padre Eusebio Nitternberg, en el segundo tomo de los claros Varones de nuestra Compania de Jesus. Con todo, a mi me corre obligacion de escribir esta misma vida; y añadir algunas cosas; así porque esta es propia

Historia de sus empresas, como porque puedo escribir como testigo de vista de sus Apostolicas virtudes, y auerle tratado, y comunicado muy de cerca, siendo mi Superior en la Provincia de Cinaloa, y Rector de su Colegio, y Misiones. Y aunque muchos de sus santos empleos, y circunstancias de la santa muerte, que padeció en demanda de la predicacion del santo Euangelio; es forzoso dexarlo para adelante: y se referirá juntamente con las de sus santos compañeros en el Libro dezimo de la Mision de Tepeguanes. Pero por auer sido los principales, y mas prolongados, y gloriosos trabajos, y empleos del Padre Hernando de Santaren, en fundar la Christianidad de la serranía de Topia; de que acabamos de escribir; daremos aquí lugar a su santa vida.

Nació el Padre Hernando, de padres nobles, en la ciudad de Huete, Obispado de Chenea. Su padre se llamó Juan Gonzalez de Santaren, Regidor perpetuo de aquella Ciudad: y su madre, doña Maria Ortiz de Motaluco; y fue sobrino de Estevan Ortiz, fundador del Colegio de nuestra Compania de Huete; y fue de los primeros frutos que se cogió en este muy Religioso Colegio, estudiando en él en sus tiernos años nuestro Hernando; y siendo ya de quinze, fue recibido en la Compania; y tuvo su noviciado, siendo Maestro del el Padre Nicolas de Almazan, en el Villarejo de Fuentes, y de allí pasó a oír las Artes al Colegio de Belmonte; dando muestras en todas estas ocupaciones, y puestos, de muy verdadero hijo de su Religion, que auita Dios escogido para grande Ministro Evangelico. Oyé dezir en una ocasion, que quando era moço, ocupado en sus estudios, le parecia que le ponía Dios fuego, para que procurase pasar a las Indias, y emplearse en ayudara la salvacion de pobres Indios, y que estos tales deseos no le dexaban sosiega-

Y como llamado con tan fervorosos deseos, que la divina bondad le comunicaba, el no veía la hora de ponérselos en execucion; y así le ofreció a los Superiores, para pasar a las Indias de Nueva-España, lo qual le concedió el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Pasa a ellas en compañía del Padre Doctor Pedro de Ortigosa, sugeto que ilustró el Reino de la Nueva-España, no menos con su santidad, que con su excelente doctrina, siendo Maestro universal de ella en este Reino; y a quien oyó sus quatro años de Teología el Hermano Fernando, en que salio aumentado. Ordenado luego de Sacerdote, por su mucha Religión, y tanto que mostrava muy apacible; lo puso la Santa obediencia por Ministro en el Colegio de la ciudad de los Angeles: pero como le llamava Dios a hazer, y padecer mas en su divino servicio, y aploacchamiento de las almas, para el cumplimiento de tan fervorosos deseos, fue, enviado a la Gentilidad, y Mission de Cinaloa, donde, en sus principios, aunque no fue por mas tiempo de dos años, trabajo, padecio, y se vio en peligros de la vida por ayudar aquellos Gentiles, y ponerlos en el camino de la salvacion, como queda apuntado, en el segundo Libro desta Historia. No era esta la mies para que principalmente, tenia Dios escogido a este indigne Operario. Y así con ocasion de aver poco antes poblado los Españoles los dos Reales de minas de Topia, y San Andres, en medio de la Gétilidad de Naciones que poblavan aquella grande, y dilatada serrania, pidieron al Padre Provincial, que embiasse algunos Religiosos a la conversión de tanto numero de almas; y juntamente exercitasen sus ministerios con los Catolicos Españoles en tierra tan apartada, dificultosa de penetrar, y tan necesitada de este socorro, en tiempo que así no te-

nia propio Cura; ni Parroco el Real de San Andres. En esta ocasion fue señalado el Padre Santaren, ordenado le, q de Cinaloa pasasse a esta gloriosa empresa; q recibio con grande gusto, como venida del Cielo. Y en la qual, si huvieramos de contar las acciones heroicas de vn Varon Apostolico, los inmensos trabajos que padecio, los innumerables peligros de ser muerto a manos de infieles, el teson y fervor de espíritu con que perseueró por tiempo de veinte y tres años, hasta que con efecto derramó su sangre por la predicacion del Evangelio; fuera muy larga la Historia, y así la procuraré resumir, y abreviar aqui.

Pero para que se entienda mejor lo que dixere, es necesario traer a la memoria el pueblo; y palenque, que tenia Dios señalado para este valeroso soldado de su milicia, que es de los mas asperos, y dificultosos de penetrar, de quantos se han descubierto en el nuevo Orbe: por sus empinadas sierras, picachos, y riscos inaccesibles, profundidades de sus valles, y barrancas; pasos de caminos peligrosísimos, y vados de rios sin numero, de q queda hecha relacion en la Mission de Topia, y adelante se dirá en la de San Andres, con sus temples, y nos de excesivo frio, y otros de intolerable calor. Y todas estas incomodidades le fue forzoso padecer, y sufrir a este Varon Apostolico, para la empresa de recoger al rebaño de Charilo, ovejas tan esparcidas, y descarradas de su manada. Al principio de su Mission, como era solo, y estaua la tierra falta de Ministros, y su encendido fervor se estendia a todos los pueblos donde pudiesse ayudar a las almas, parecia cosa increíble, que vn cuerpo fragil, y frágil humano, pudiesse pasar tantos trabajos: porq las Quereñas, y en particular los primeros años, se contavan que caminava en cada vna dellas quinientas leguas. Porq los Domingos predicava

en el Real de S. Andres tres Naciones repartidos a Españoles, esclavos, y gente de servicio en las minas, y a Indios laboriosos, que hablan la lengua Mexicana, q̃ el Padre auia aprendido quando estuuió en Mexico. Que como se preuenia para el ministerio tanto, a que Dios le llamaua, solicitó muy cō tiempo el hazerse apto instrumento para sembrar la palabra diuina. El último día, q̃ auia predicado tres sermones, salia de San Andres para Culiacā; villa de Españoles, distante treinta leguas, pasando a ratos a pie por despñaderos de mil estados de profundidad. En esta villa predicaua los Miercoles, y luego se despedia, sin ser posible el detenerlo a descansar, por ir a predicar, y a otros ministerios de cofrisiones, al Real de Topia, otras treinta leguas distante; pasando los trecientos vados de aquella quebrada, ofreciendo su vida cada hora a N. Señor, por cuyo amor se ponía a tales peligros. En este Real hazia los Viernes otros tantos sermones, como en el de San Andres, y autendolos predicado, se partia para comenzar la misma carrera la semana siguiente. Esto fue el principio de su primitiua Mission, y en ayuda de los Españoles, y gente de otras Naciones Christianas.

Pero quando llegó a tratar de la conversión de los Gentiles, de que se hallaua cercado, ai fueron sin cuento los trabajos gloriosos deste Euangelico Ministro, en fundar, aumentar, y conservar la Christiandad de las Naciones Acaxee, y Xiximes, con otras de toda la serrania de Topia, y San Andres: campos, y gentes tan estendidas, que aunque él solo al principio las començo a cultivar, en ellas han tenido despues mießes que cultivar; y en q̃ emplearse carotze Ministros de doctrina. Las obras heroicas que el zelo deste santo Misionero acometio, y consiguio, los peligros, y dificultades casi insuperables, q̃ vencio, los frutos abun-

dantissimos que cogió, no es facil de reducirlo a la pluma. Porque edificó mas de quarenta Iglesias, y algunas en pueßlos casi inacessibles; vnos, por la altura de sus picachos, y peñas: otros, por los rēples de excessivos calores, y plagas de mosquitos, que las hazian horribles a las gētes. Y el piadoso Padre, por no descontentar a estas que las habitauan, y se auian criado en tales pueßlos, él se contentaua de padecer en ellos, y con ellos. Y como resigno de vista puedo certificar, que pasando yo por esta tierra, y mirando de lexos estas Iglesias, me admiraua; y por otra parte me enternecia de ver d̃ la Cruz de Christo nuestro Señor, y su Euangelio, huuiehe penetrado a tales pueßtos, donde se veian sus Iglesias leuantadas. Y aunque algunas destas despues con el tiempo se mudaron; pero no pocas perseveran de las que edificó el Padre Hernando de Santaren. Las almas de parvulos, y adultos que bautizó por su mano, serian vnas cincuenta mil, y mucho mayor numero de los que rēdaxo a poblaciones, y conuirtio a la Fē. Fueron muchos, e innumerables los idolos, y supersticiones que destruyó, leuantando en sus pueßlos y lugares la Cruz de Christo. De los peligros en que por ello se vio, y por otras ocasiones en tiempos de alborotos y alçamientos, algo queda apuntado atrás: pero no es posible contar todos los que por tiempo tan dilatado padeció, en varios pueßtos, y entradas nuevas; a que siempre fue el primeto que se ofrecia; con singular temor de espíritu, quando eran mayores las dificultades; y esto con vna alegría, que ponía esfuerço a los demas. Añadiase aqui otros muchos peligros de quedar hecho pedaços en caminos, y despñaderos profundissimos, o ahogado en los innumerables vados de rios arrebatados, que le era forçoso pasar, por visitar y recoger quatto, o seis Indios Gentiles, que se le quedaz-

nan empañolados, y fuera del rebaño; o por locorrer con los santos Sacramentos al enfermo necesitado en qualquiera de tantos pueblitos de que eniduna. Y ello con un finno y perfeuerancia inextingible, con falta de comodidad de lullento, en tierra, y entre gentes tan pobres, donde muchas vezes le era forçoso patiar por manjar co calabacas, y por pan el maiz cocido en agua, o tollado, y hecho harina; q le tenia de ordinario viatico de sus caminos. Para confirmacion desto pòdre aqui vn capítulo de carta, que de los trabajos del Padre Santaren, del pue de nuestro, eleuino el Padre Andres Turino, Superior que fue de la Mision de San Andres; y dize asì: Nuestro Señor con mocion particular interior lleuó al Padre Hernando de Santaren por el camino donde auia de topar con su dicho martirio, para galardonalte tantos años tan bien empleados, que no sé que aya auido en estas Misiones persona, que aya padecido lo que él, ni que edad mas valiente pudiera hallarle, para sufrir lo que el dicho Padre tan gastado de salud padecia. Estando enfermo de graue enfermedad, se fue a ver al partido de los Xiximes, y llegando al pueblo donde estaua, me parecio el pueblo y camino tã riguroso, las cuestras tan difíciles, el pueblo espantoso, por estar rodeado de quebradas y despeñaderos; que dixe, que si me murielise en aquel lugar, y fuesse permittido hazer testamento, dexara vna clauisula sola, y como otros señalan su sepultura, pidiera que aun muerto me sacasen de aquel lugar: porque en sitio, aspereza, y falta de comodidad humana, me parecia semejança del infierno. Y el Padre Hernando de Santaren estaua tan contento, como si estauiera en Madrid, o Toledo. Y solia dezir, que aquel era su Mexico, y sus delicias. Todo esto dize el Padre Turino; de quien yo puedo añadir, para

confirmacion de su dicho, que no era hombre espantadizo en dificultades de caminos: porque los que él arraucaua de sus pueblos, y partido, eran de alperisissimas cuestras y sierras, y con todo extrauaua las que andaua, y donde habitaua el feruoroso Padre Hernando de Santaren. Esto balle por mayor, para significar los trabajos en que pusieron a este siervo de Dios su diuino amor, y el de sus proximos, para llegar a tratar de los dones que su diuina bondad le comunicò; y las virtudes con q él, ayudado de esse diuino fauor, los realçò, y leuanto de punto.

Puso Dios nuestro Señor en el Padre Hernando, desde sus tiernos años, vn agrado y apacibilidad de condicion, y trato con los que comunicaua, que los cautiuaua. De esse se firmo luego que començo a exercitar sus deseos en ayudar a los proximos. Porq en la nauegacion para la Nueva-España, como ya picado de esse deseo q tenia de la saluacion de las almas, y encaminatlas al cielo, sin aguardar a quando se huuiesse de ver con los Indios, començo a tratar desta materia con Capitanes, soldados, marineros, y pasajeros, y hasta la misma chusma de grumetes, persuadiendoles la reformation de sus costumbres, recibir los santos Sacramentos, huir los vicios, y haziendo a este fin exhortaciones y platicas, y enseñando a todos la doctrina Christiana; y lo supò hazer con tal agiada, que agotò a ganar, y aficionar a si toda la gente, y aun seruia a todos en lo que podia, y en los officios de mayor humildad. Pero dõde con ventajas cogio abundãtes frutos la apacibilidad de su trato, supò los años que se empleò en las Misiones, y en los puestos de Reales de minas, donde suelen ofrecerse muchas ocasiones de pleitos, diferencias, y debates, sobre terminos de minas, y sus metales, que la codicia de plata siempre fue seminario de disensiones, y di-

diferencias. Y como el Padre Herná-
do de Santarén, con su exemplo, ale-
gría de condición, y voluntad de ayu-
dara a todos en orden a la saluacion de
sus almas, los tenía tan ganados, luego
lo buscaban, y hallaban a mano para
componer pleiros, y discordias, y to-
dos le le rendían, gozando de que él
lo compusiera todo. Esto con los Es-
pañoles, que con los Indios, aunque
Gentiles, pobres, y misetables; eran
estremos los que hacia para acan-
ciarlos, y ganarlos para Dios. En ocacion
me hallé, e que llegando vn Indio
viejo, y desventurado, que solia a vn
camino, a ver al Padre, que boluia de
camino largo; abraço al pobre y mi-
serable Indio, con abraços tan estre-
chos, juntandole su rostro venerable cō
el mío, que no pudiera hazer mas vn
padre amoroso, que viera a vn hijo, q̃
con estremo amara, y huiera muchos
años que no le huiera visto: y luego
le preguntó por su gente, y su salud,
dizendole el alegría con que venia a
verlos, porque auia algunos dias que
le auia sido forzoso hazer ausencia. Y
a este tono era, quando visitaua los
enfermos, por asquerosos que eslu-
uiesen. Y no se quedaua esta asabili-
dad, y amoroso trato, solo en accio-
nes y palabras, sino passaua a las obras
de caridad, dandoles quanto tenía:
hasta la camisa harto vez, que quitan-
dofela del cuerpo, la dio a vn necesi-
tado. Los Padres compañeros que tu-
uo en Misiones, afirmaron, que ou-
diendo, si quisiera, jurar para si, y para
los que le tocaban, buena suma de
plata de la que le ofrecían Españoles,
y mineros ricos, que mucho le ama-
nan, nunca tal hizo, ni en esso se em-
baracó. Antes en este tiempo repartio
mas de quarenta mil pesos, ó reales de
a ocho, en limosnas que hizo a po-
bres; así de la que el Rey da cada año
para el sustento de los Ministros, co-
mo de lo que a él le danan los Espa-
ñoles, contentandose para si con vn

vestido pobre, y su comida muchas
vezes la que le ha dicho de calabazas,
y frixoles, y maíz, cocida en agua sin
sal. Celebraban algunos compañeros
del Padre Santarén, que viendole al-
gunas vezes estar tan contento cō co-
mida tan pobres y peregrinas, le de-
zian por entretenimiento: Padre, quize
puede comer esto? Y respondia con la
alegría q̃ siempre mostraua en su sem-
blante: De esto no come? nunca de esto
no falte. Y a la verdad, quando él te-
nia esta pobre, y peregrina comida, es-
taua muy contento, ora fuesse en los
caminos, ora en poblado. No se con-
tentaua este sierto de Dios con la pe-
nitencia de tal vida, que era vna con-
tinua penitencia; por lo a esta añadia
la de muy rigurosos silicios, de que
usaua ordinariamente, y no menos ri-
garosas disciplinas: y cō esto muchos
pareciendole que se tenia lastima, y q̃
seria mejor recibirla de manos aje-
ñas, que no se la reduiessen, huuo vez q̃
en vñ camino, entrándose en vn mō-
te, hizo q̃te dos Indios le amarrasen
a vn árbol, y desnudando sus espal-
das, les obligó a que le agotasen a su
voluntad, sin tenerle lastima. A cion
fue esta, en que le hallaron, y fueron
testigos dos Españoles el Capitan Ge-
toninvo de los Reyes, y el Aferez En-
tinas; que quedaron admirados della,
y conrazon: porque no es ordinaria-
mente imitable: ni convenientemente a la
autoridad del Ministro, ni a la corta
capacidad de los Indios; en especial
quando son nuevos en la Fè, y anti-
no han hecho concepro de lo que es hu-
mildad; y penitencia Christiana; y son
cruels de suyo. Y los Ministros por
otra parte han mentado conseruar su
autoridad con ellos. Pero aqui se ex-
ceptuan acciones salidas del imperio
del espíritu, a quē Dios mueue algu-
nas vezes a sus siervos. Y tal fue sin-
cada esse, que movió al Padre Santa-
rén a esta accion: porque ni por ella, ni
por otras muchas de humildad, que

asó con sus Indios barbaros, le perdieron el respeto; sino lo amaban como a padre.

A esta penitencia de vida le hizo una muy apacible compañía, el trato y comunicacion con Dios en el exercicio tanto de la oracion, al modo Apostolico, cõfemadola en caminos, peregrinaciones, en los pueblos, y en medio del trato de las gentes. Porque aunque tenia mucho cuidado con la hora de oracion, de la madrugada, y retirada, que tienen de regla los de la Compañia. Pero esta la alargaba por los caminos, y desiertos, que tantas vezes atravesaba, y en que gozaba de muy tiernas lagrimas, y afectos con Dios. Oíle dezir en vna ocasion (porq̃ era de sincerissimo animo, muy ageno de hipocresia, sino humilde, y sin ficcion) que en vn camino, y desierto, que se le huvieron las mulas, auiedo parado en él (como le sucedia muchas vezes, donde no ay ventas, ni posadas) y saliendo el moço que le acompañaba a buscarlas, se quedó solo vn dia y vna noche, y que la auia gastado en repetir alabanzas a Dios en aquel campo, con tanto consuelo fuyó, que auia sido de los ratos mejores q̃ auia tenido en su vida: esto en vn desierto solo y desamparado; y él no habló sino deste, que pedia la ocasion presente: porque denotaron de ser muchos los semejantes, que passó en tantos años de caminos; en los quales fueron sin numero las noches que le cogieron, y en montes, y despoblados que átrauesó; y otras vezes se halló atajado de rios, y nieues, sin saber que camino tomar: otras vezes con ardores, y Soles que padecía; los dias que caminaba por profundos valles. Y en vnas y otras ocasiones mostraba bien su semblante el consuelo que nuestro Señor le comunicaua, pues nadie lo veia triste, sino alegre. Y esta alegría, nacida de alma, que trataba cõ Dios, mostraba con los Españoles de aquellos

Reales, y soldados de escolta, que en ocasiones de peligros, y entradas a pacificar Naciones rebeladas, le acompañaron; y con quantos harrieros y caminantes encontraron: porque para todos tiempos parece que tenia deuocion, sin ser indio, sino acomodandose al estado, y condicion de cada vno: como lo hazia san Pablo, y nuestro Padre, y guia de Misioneros san Francisco Xavier, a quien procuraua imitar.

Y si en el comuñtrato con proximos se mostraban los reliques de su deuocion; no menos se manifestaua en sus sermones, en que le dio Dios gracia para inflamar los corazones de los que le veian enternecerse a sí, y enternecer a lagrimas a los que le oia, por endurecidos que estuuiessen. A esto ayudaba la voz que Dios le auia dado; que era sonora y agradable, que junta con el ardor de espíritu, arrebatava la atencion de los oyētes, y a que no desayudaua el aspecto exterior de la persona, talle, estatura, y toistro, que era de los de mas hermosa proporció que se vio en aquel Reino: la qual el componia con modestia grane, pero agradable en sus acciones. Quando predicaua, le seguia toda la gente de los pueblos, donde con sus sermones consiguió muchas, y señaladas mudanças, y mejoras de vidas, de pecadores, y personas distraidas. La materia de sus sermones ordinariamente era poderar la grauedad del pecado, y lamentable estado del pecador; la destruición que causan los vicios: leuantar de puto la misericordia de Dios, e importancia de valernos desta en el tiempo presente. Valiale con grande ternura, y facilidad de los lugares de Escritura, y Santos, que meditaba en sus continuos caminos; y mas de la oracion, con que consiguió estos maravillosos frutos. Y solia dezir por gratia, que quando por pedirle los Españoles les predicasse, preparaba el sermón; los que

tenia apuntados en papeles debako la mesa, cada vno le dezia: Salame a mi, porq en los caminos la oracion, y meditacion de las santas Escrituras, eran el alivio y entretenimiento deste fanto Predicador.

En medio de todos estos ministerios, y tratando con gentes de tan varios estados y calidades, como concurren en los puestos, donde anduvo este Religiosissimo Padre; fue muy estudioso en conseruar el coracon, alma, y cuerpo, limpios de qualquier mancha, y en particular en materia de toda honestidad, y al vicio contrario tuuo horror de sus tiernos años. Y fue constante fama, que viuió, y murió virgen, y en las informaciones que se hizieron despues de su martirio, huuo refugio Español, donde se hospedaua, y era comidado el Padre en los Reales de minas, dode no teniamos casa propia, que asistió, q en veinte años q entró en la suya, no vió que mirasse a la cara a vna hija donzella que tenia. No toleraua en su presencia, ni palabra, ni descompostura que oliesse a la mas minima falta que pudiesse ofender a toda pureza; antes fue tal su compostura, y fragracia de su pureza y exemplo, que con él compuso a algunas personas, a que viuiesse castamente.

Si huuiera de escribir por menudo los exéplos de otras virtudes, de obediencia, pobreza, y humildad, que resplandecieron en este Euangelico Misionero, fuera cosa muy larga el contarlos. Pero entre los demas fuéro extremos (y heroicos) los q acometió, y vencio, nacidos de vn zelo incansable en orden a ganar almas para Christo, y dar a conotet su santissimo nombre a gentes ciegas. Su animo fue inuicto, e intrepido; en orde a este altissimo fin: porque fiado en nuestro Señor, que lo alia señalado y escogido, no temia la misma muerte, ni peligros dellá. De donde se siguió, que en los continuos que entre infieles y perueridos Chris-

tianos, se le ofrecieron, y calientes en alcantientos, y alborotos de Naciones; jamas quiso desamparar los que auia engendrado en Christo; ni sus Iglesias, resuelto antes morir mil muertes, que dexarlas expuestas a ellas, y ellos, a los lobos, y enenigos infernales.

En tiempos y ocasiones de peste no fueron menos sus peligros, porque menospreciando el contagio, y la muerte, cuidaua de los enfermos en el alma, y cuerpo, curandolos por si mismo, y regalandolos: y no pocas vezes san grandolos por sus manos, quando veia claramente que esse era el remedio, y que no auia otra persona que pudiera hazer esse oficio, que él auia aprendido para tales ocasiones, y en tierras tan remotas, y destituidas de remedios. Finalmente a los que se morian les asistia, ayudandoles a morir santamente: Y en las mayores dificultades, y aduersidades, parecia recibir mayor vigor, y esfuerço su animo; y quando algunos le togaran huyesse los peligros, saliendo su cõtina rila a la cara, los exortaua a perder el q jurgana el q era demasiado temor, diziendoles, que confiasse en Dios. Y porque desto queda escrito atrás no poco en las Misiones de Topla; y San Andres, donde fuéro los mayores trabajos deste bendito Padre, no dire aqui mas en esta materia. Sino cerrará esta relacion vna carta suya; escrita: los vltimos años de su vida, para el Padre Provincial, en ocasion que como caritativo, y compasino Padre, cobdaua al Padre Hernando de Santarén; a que si fuesse de consuelo suyo, se viniessse a descansar de tan proliferos trabajos al Colegio de Mexico. A quien el respondió con la claridad y llaneza que deuía a su Superior, que miraua en su gar de Christo nuestro Señor: y en su respuesta se verá confirmado lo arriba referido; y dize así: Aunque me siento viejo, y cansado, deséo que no quede

de por mi el procurar el bien destas almas, y Misiones; ni pediré el salir de ellas, aunque no cerrando por ello la puerta a la obediencia, para que dispoga de mi persona, como de un cecopio muerto: pues harto mal fuera, si de diez y nueve años de Mision, y trabajos, no huiera quedado con la indiferencia que nuestro Padre san Ignacio nos pide; y ya que no con tantos talentos, a lo menos no faltará el ofrecirme de nuevo: *Eccce ego non recuso laborem; sed voluntas Domini*. No se experimenta por allá el jugo, y contento que nuestro Señor comunica, quando es servido, a los que andan en estas Misiones. Más dá Dios algunas vezes en vn desamparo de los que por acá se pasan, de vn desauio de camino, de verse en vn monte a pie, en una tempestad de nieue, que le coge en una noche obscura al sereno, y agua, y sin abrigo; que en muchas horas de oracion, y retiramiento. El consuelo que nuestro Señor me dá en medio de estos trabajos, es muy grande. Esto, y el parecerme, que el pedir salir de ellos, es boluer a Dios las espaldas, y dexar a Christo nuestro Señor solo con la Cruz a cuestas; y que allá en mi recogimiento, me lo auia de dar en esta su diuina Magestad, me muéue a no pedir salir de aquí: *In hoc positus sum*. Y quando aquí me hallare la muerte; me tendré por dichoso, y entenderé, que el morir con las armas en la batalla, y solo en medio de estos barbaños, me será de tanto merito, como rodeado de mis Padres, y hermanos. Y en este desamparo me prometo el amparo de N. Señor, por quien se lieua. Esta escrucio cansado, sin poderme sentar varato en tres dias, sangrando enfermos por mis propias manos, porque no ay quí lo haga; y catequizando, y bautizando mas de setenta personas, que de nuevo reciben la Fè, y la tienen con el Padre que los bautiza, y cada momento me llaman. Dios nuestro Señor les dá

salud a estos pobres, y el Cielo a los q mueren, y a V. R. muchos Obreros para su vida, y a mi su Espiritu, para obedecer como verdadero hijo de la Compañia de IESVS, que guarde a V. R. Hasta aquí la carta deste soldado constante de la Compañia, y Milicia de IESVS, que deseaua morir en la batalla en seruicio de su diuino Capitan, y se lo concedió su Magestad. Porque siendo llamado de su Superior, para q hiziera vna nueva entrada, a dar doctrina a vna Nacion de la Frouincia de Cinaloa, para cuya fundacion se juzgaua, que era muy a proposito, y caminando de su partido de los Xiximes, que actualmente doctrinaua, como diremos en el libro siguiente, para verse con el Governador de la Vizcaya; y passando para Guadiana, por las tierras y pueblos de los rebeldes y apostatas Tepeguanes, llegando al pueblo de Teneapa, junto a el, cayó en sus manos, y le dieron la muerte, como largamente se dirá; la qual el recibio como venida de la mano de Dios, y muy su deseada. Porque varias vezes se le oyó decir, que se tendria por despreciado, y de menos uertura, si muriéssse en la cama; que esso era morir fornicativo, y no entrar de corrida en el cielo; como entraron los q derramaron la sangre por Christo. Concediolo esta dichosa muerte su Magestad, porque derribandole de la mula en que caminaua, para matarlo mas a su salvo, y con mas crueldad, el les preguntó: Hijos, por que me matais; q mal os he hecho: antes os he ayudado en quanto he podido. Y pudolo dezir con mucha verdad, porque era bien conocido dellos, y por la vezindad de su partido, les auia hecho muchas buenas obras, por las quales era amado de todas aquellas Naciones. A que le respondieron los apostatas: No te matamos porque nos has hecho mal, sino porque eres Sacerdote. Viendo que moria por tan dichosa causa, alegre di-

dixo: Si es por esto, sea muy en buen hora. Descargaron aquí sobre el bendito Padre en la cabeza vn tal golpe con vn palo, que se la rompieron, dándole despues otras muchas heridas, con que espiró, inocuando el dulcissimo nombre de IESVS, en veinte de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y seis años.

Con este glorioso remate consumió el curso de su vida el Apostolico Varon Padre Hernando de Santaren, de edad de quarenta y nueve años, escogido de Dios desde los quinze para citas gloriosas empresas, teniendo treinta y quatro de Compañia, y de profesión de quatro votos doze, aniendo trabajado veinte y tres en las Misiones, y gouernadolas como Superior dellas catorce años: aprendiendo varias lenguas de Naciones barbaras, y viuido entre ellas continuamente; y entre Españoles que mucho lo amauan, y eran de su Nacion, solo quando tenía necesidad del socorro de sus misericordias; y entre vnos y otros con opinion de Varon de gran pureza de vida, y santidad. Prendas todas muy grandes de que cõsignio corona muy resplandeciente de Martir, con muchos grados de gloria. Sintieron tiernamente la muerte deste bendito Varon, hasta las Indias barbaras, mugeres de los matadores Tepeguanes; y mucho más en todo el Reino de la Nueva Vizcaya, donde caen estas Misiones, y donde fue muy celebre su nombre y memoria, y oyse innobrar en sus necesidades algunos susdevotos. El Capitan Diego Daula, muy conquisado en este Reino, declaró con juramento ante el Ordinario, que le librado Dios milagrosamente, encomendándole al santo Padre, y porq̃ intercesion, vno de o tres caídas mortales, en que se vio. Y desde cheirlo, parece q̃ sanórcio; y amparó a los Indios Xristianos, que quando murió doctrinaba este Euangelico Misionero, porque

bié fundados en la santa doctrina, que del auian recibido, aunque fueron solicitados de los apouatados Tepeguanes, è inducidos con promessas y amenazas a dexarla; estunieron constantes en la Fè en que hasta oy perseveran, con grande exemplo de su Christianidad. La ciudad de Huere, patria del bendito Padre, hizo diligencias con nuestro Padre General, para que les mandasse embiar los despojos de su cuerpo. De estos se hallaron muy pocos en el lugar en que murió, y dellos lleuó a aquel Colegio vn hueso el P. Gerónimo Diez, Proccesor a Roma por la Provincia de Nueva-España, el año de mil y seiscientos y treinta y vno. De otras circunstançias de la muerte dichosa del Padre Hernando de Santaren, con el alcamiento de los Tepeguanes, se escriptará con la Historia de esta Mission, adelante.

CAPITULO XIX.

Del martirio, y muy Religiosas virtudes del P. Hernando de Toyar, de la Compañia de IESVS.

EL bendito Padre Hernando de Santaren, de quien acabamos de escriptar, tuvo por compañero suero en la dichosa muerte, otro hermano suyo en la profesión, y Religión de la Compañia; y de su nombre Padre Hernando de Toyar, que tambien murió a manos de apouatados Tepeguanes: y aunque no en vn mismo lugar y pueblo, pero murió por la misma causa de ser Ministro Euangelico, y pasando de la misma tierra de Topia, de q̃ auamos hablado, para la ciudad de Guadiana, por orden de la santa obediencia. Baxen, y todas, que obligan a q̃ se acompañen aqui estas dos santas vidas; y dichas muertes, la una a la otra dexado, para su lugar algunas particulares circunstançias, cõ las muertes de otros seis hermanos suyos, que

que gloriosamente padecieron por administrar la doctrina de nuestra Santa Fe a los Tepeguanes. Cuyo primer furor después de rebelados contra Dios, y su Ley Santa, y contra la Rey Católico, debaxo de cuyo antparo se auian puesto, su primer imperu diabolico, lo executaron, y emplearon en el Religiosísimo Padre Hernando de Tovar (como mas a la larga se contará en el lugar citado.) Y aqui se efectuará la vida de tan santo Religioso, que tambien fue llamado de Dios al empleo de las Evangelicas Misiones, de que trata esta Historia.

Nació este dichoso Varon en la noble villa de Culiacan, de las mas antiguas del Reino de la Nueva-España, y vezina a la Provincia de Cinaloa. Fue hijo unico de muy nobles padres; don Luis de los Rios Proaño, muy conocido por su nobleza; y de doña Isabel de Guzman y Tovar, hija de don Pedro de Tovar, sobrino del primer Virrey de la Nueva-España, don Antonio de Mendoza, y nieto de don Sánchez de Tovar, señor de Villa Martin, y de doña Elvira de Roxas y Sandoval, hermana del Cardenal Duque de Lerma. Desta illustre sangre fue el Padre Hernando, y el la ilustró mas dedicandola a Dios en la Religion: y finalmente consagrandola a Christo N. Señor, y derramandola, no por otra causa, que por ser Ministro, y Sacerdote de Christo. Estimó en menos este noble mancebo, y renunció las esperanças de valer en el mundo, y puestos que en él podía pretender con tal parentesco: porque auendole criado sus padres como a hijo unico en mucha virtud y regalo: y auendole embiado a estudiar a Mexico, y aprendiendo la Gramatica; pidió ser recibido en la Compania, siendo de diez y siete años, y entró en ella el de mil y quinientos y nouenta y ocho. Y como llamado con singular luz, y defendido año dado del cielo, desde su Naci-

ciado, se entregó todo a Dios, y a las virtudes Religiosas; las quales hizierón lindo asiento en su natural Angelico, lo que ganó renombre de Angel, que todos le danan. Esmérase en la humildad, y obediencia, y demas virtudes Religiosas; teniendose por el menor en la casa de Dios. Salio del Nouiciado para sus estudios de Filosofia, y Teologia, en que salió con eminen- cia aprouechado, porque tenia gallardo ingenio. A esse se le llegó el grande talento de Predicador, que Dios le auia dado, con mucha gracia en pulchros de Españoles, energia y elegancia en el decir, con que les ganaua para Dios, y a que le oyeran con gusto. Talentos eran estos, que resplandecian tanto en el santo mancebo, que llegándose a el poco tiempo antes que muriera Martin, persona del siglo, que le conocia; aunque no tanto sus intentos santos, despegados de todo lo que se pretende en el mundo, y diciendole: Ahora tendrá V. P. una Mitra, siendo deudo tan cercano del Duque de Lerma; que priua, y puede tanto. La respuesta del que se preciaba de humilde Religioso, y obsesantísimo (como lo fue siempre) de sus Reglas; sonriendose de decir: Mas estimó, señor, enseñar el camino del cielo a estos Indiecitos pobres, que quantas grandezas tiene el mundo. Jamas en la Religion se sintio olor en él de vanidad, ni preclámpcion propia, o de sus talentos, sangre, ni parientes, ni truxo esto a platca. Pero su silencio y modestia en estas materias, despertaua mas a los de fuera, y los de casa, que conocian sus buenas partes y talentos; acompañados de grande virtud; a pensar, y decir que auia de ser ya muy luzido fugeto en la Religion, y de grande prouecho en ella: y quando hablaban del persona muy grandes, decian: Gran cosa el Padre Hernando! Su trato era de Religioso muy espiritual; porque lo tenia familiar con Dios en el exercicio

fanto de la oracion, juntandolo con el que le haze admirable, y segura compañía, qual es el de la mortificación y penitencia. Y de los fauores particulares, y regalos que en ella recibia de nuestro Señor, dauan muestras los afectos deuotos, las lagrimas y suspiros, que algunas vezes exteriormente brotauan, por mas que él los procurasse encubrir. Tenia muchas deuociones, y muy tiernas con los Santos; singularmente con la Virgen santissima: celebraba esta deuocion rezandole de ordinario su Oficio, y Rosario, y Letanias, añadiendo ayunos, y otras penitencias singulares, con que se prevenia en sus fiestas. Procuró imitarla en la pureza Angelical de cuerpo y mente, la qual resplandecia en él de fuerte, que por ella le llamaban Angel los que le trataban; y él la procuraua conservar con el recato, y circunspeccion de su trato, para q̃ no hauiesse la mas minima mancha en esta materia; y la fragancia desta pureza fue resplendo de que murio virgen, como lo juzgaron los que le conocieron y trataron.

Aunque estas virtudes, y talentos del Padre Hernando le hazian sujeto muy apro para los Colegios, y ministerios, que en ellos exercita la Compañia: pero como para los Apostolicos de las Misiones, donde se vive fuera de comunidad, no menos sean necesarios talentos de grãde virtud y feras. Y demas de esso llamaua Dios al Padre Hernando a emplearse en la ayuda de estos pobres Indios, lo hauió de embiar a esse ministerio los Superiores, y Dios en ellos, que lo llenaua al martirio, de que desde sus tiernos años le auia dado vislumbres, como despues diremos. Estubo algun tiempo en la Misiõ de Parras, de que adelante se escribe, y en ella passó por los trabajos q̃ en todas ellas se padecen, ayudado a la doctrina, y saluaciõ de los Indios, resplandeciendo en él la gracia, y agrado que en todas ocu-

paciones y puestos mostrara: pero su madre, que ya era Religiosa, hazia diligencias por tenerle cerca de si: porque auiendo quedado viuda, y ofrecido a Dios el hijo vnico que tenia, resoluió ofrecerse à si misma tambien à Dios. Y viniendo trecientas leguas de Culiacan a Mexico, se encerro en el Conuento de san Lorenzo de esta Ciudad, donde profesó en compañía de vna dozezella sobrina suya, que auia criado, donde vinieron santamente: y no murieron hasta tener al hijo y primo por martin. Esta señõta rogó al Padee Provincial con encarecimientos, antes que muriera su hijo, que para su consuelo lo truxesse de las Parras a Mexico, donde tambien podía servir a nuestro Señor, y a la Compañia: y aunque el Padre Hernando tenia prevenidos a los Superiores, pidiendoles, y rogandoles, que lo gouernassen sin dependencia de seculares, ni personas que le tocassen, sino a mayor gloria de Dios, a quien se auia dedicado: pero con todo por el consuelo de matrona tan santa, cuya casa quando viuia en Culiacan, auia sido el refugio de todos los Padres Misioneros de Cinalea, y Topia, y aora viuia con tanto exemplo de santidad, juzgó era conueniente y devido el conceder peticion tan pia. Asegurando juntamente al hijo, que no le sacara de aquella ocupacion solo por instancia de los suyos; sino porque tenia otra en Mexico, en que conuenia que se empleasse al presente. En este interin el Padre Rector de Guadiana, auia embiado al Real de Topia al Padre Hernando, a solicitar vna obra de piedad, que alli se ofrecia; quando a la buelta se le llegó la hora de su dichosa muerte, que succedió en el pueblo llamado Santa Catalina. Era de Indios Tepeguapes, y de los mas belicosos y atreuidos: cuyos primeros impetus, y crueldades, se executaron en este bendito Padre, incitados y mouidos por vn en-

demoniado idolo, que alborotó a esta Nación, habiéndoles sensiblemente, y persuadiéndola en primer lugar, a que quitassen la vida a todos quantos Sacerdotes predicauan, y enseñaban la Fe de los Christianos: y siendo el primero que toparon el Padre Hernando, en él emplearon los primeros imperus de su apostasia, y crueldad, quitándole la vida a flechazos, y recibiendo las factas, y vna lancada a la cunya horte cayo, cō grande serenidad de animo, levantando el corazón al Cielo. Y aunque vn harriero Español, en enya cōpañia caminaba, quando echo de ver la furia de los barbaros, se puso a cavallo, y se escapó, dando voces al Padre, para q̄ hiziera otro tanto. El santo Padre, viendo q̄ ya tenía lobie a los enemigos de Christo, respondió con grande animo: Ya no es tiempo de ello, sino de recibir la muerte por el santo nombre del Señor que nōs la embia; allí la executaron los Apóstatas cō las demas circunssias que a la larga se escripturan, y aqui se dexan por nō repetirlas. Pero nō se pueden dexar aquellas que declaran el animo infiel, y depravado, con que le quitáro la vida; y la causa porque el Padre recibió la muerte con tanta paz, viendo que se la dauan por odio, y aborrecimiento de los Ministros de Christo, y de los que enseñaban su Santa Ley. Porque a el fue a quien quando lo mataban le dauan con baldones de apostatas, diciendo: Pienśate estos, que no ay sino enseñar: Padre nuestro, que estās en los Cielos; y Ave Maria, &c. Veamos este que es santo, como lo resucita su Dios. En medio destas blasfemias fue muerto el bendito P. Hernando de Touar; y estas podemos dezir que hizieron mas illustre su martirio. Acá referiré los anūcios con q̄ Dios nuestro Señor tenía prevenida, aun desde sus tiernos años, a esta bendita alma, de que auia de pasar a la gloria con corona de Martir. Y fue el caso, que

Gendo Hernando de bien pocos años, sucedio en Cinaloa, vezina, y conñare a Culiacan, donde tenia su casa, y auia nacido este niño, el martirio del P. Gócalo de Tapia, de que queda hecha larga mençion; Varon insignē: el casco de su santa cabeza le lleuaua para México el P. Martin Pelaez, q̄ auia ido por Visitador de aquella Provincia; y llegando de buelta a la villa de Culiacan, se hospedó en casa de doña Isabel de Touar, porque no tenia allí otra la Compañia: sabiendo esta señora, que el Padre Pelaez lleuaua la que ella estimaba por preciosa reliquia, la deseeó ver, y por su deuocion, y mayor teuerencia, quiso acomodarla en el mas rico cofrecito que tenía para sus joyas; pero llegando a encajar la santa cabeza, se echó de ver que el cofrecito pequeño para ella: aqui el niño Hernando, que estava presente, como profetizado su muerte, dixo estas palabras, que se le quedaren para siempre muy impresas a su madre: Este cofrecito es muy pequeño; para la cabeza de vn tan grande Santo como el Padre Tapia; guardadmele para la hua, que tengo de morir Martir. Fue muy celebrado el dicho del niño, y mucho mas despues de su martirio, oyendoselo yo referir a su santa madre, despues de la dichosa muerte de su hijo: que aunque la sintio con ternura de madre de hijo vnico, y tal hijo la repetia como dichosa, y sacrificada por la gloria de Christo, y anunciada desde tan tiernos años. A esta señora confoló nuestro Padre General Mucio Vilescichi, cō vna muy regalada carta, como a madre de Martir, y hijo, que ella con grande animo auia ofrecido a la Religión; y ya lo veia sacrificado a Christo. Ahora añadiré otros señalados testimonios de la gloria deste martirio, y del que padecieron sus santos compañeros: y quedará desde aqui notado para quando adelante escriuamos sus vidas. El Pa-

dre Doctor Pedro de Ortigosa, persona de grande autoridad y Religion en la Compania, que leyó muchos años la Catedra de Prima en Mexico, y a quien el Padre Hernando de Touar siempre respeto, y reconocio por muy Padre suyo: porque siendo su Maestro en Teologia, estimó este dicipulo con particular afecto, por verle de tan lindo natural, y virtud. Auiendo, pues, llegado la nueva a Mexico, de que ocho Padres auian muerto a manos de los Tepeguanes apollaras, se le representó en sueños al Padre Pedro de Ortigosa, vna nubecilla resplandeciente, y en ella numero de palomas, que no contó quantas eran, las quales venian bolando azia él, de la parte del Poniente, y era esta donde murieron los Padres respecto de Mexico. Incendióse el Padre en deseos, de que se le viniesen a la mano, y ellas con presteza se le asentaron en los brazos, muy mansas, halagándole, y diciendo: Alabemos al Señor de todos. Y después de auer estado vn rato causándole grande consuelo, la que iba delante le mostró vn rostro muy hermoso, en que reconocio al Padre Hernando de Touar. Llegóse como a dar paz al Padre, y con esto bolaron, y lo dexaron todo muy alegre y seguro. Restuagado con grande firmeza, que aquella era representación de las almas santas de los ocho Padres Martires, aunque solo reconocio al primero de todos, y él fue el primero que murió, Padre Hernando de Touar. Esta vision confirmó in verbo. Sacerdotis, persona de tan grande autoridad, como el Padre Pedro de Ortigosa. Y no fue menor la que contó, y afirmó el Padre Francisco de Arilla, Superior que era en la Misión

de Barras, desde aya estado el Padre Hernando, el qual apareció en sueños al Padre Francisco de Arilla: a la primera vista fue con rostro disuuto, que le dio cuidado, y sobresalto: y deseando saber del estado de su alma, le preguntó: Que es esto, Padre Hernando, donde está? El bendito Padre, mudado de repente semblante, y mostrándose ya muy alegre, y resplandeciente, respondió: En el cielo estoy, Padre Francisco de Arilla, donde todo lo tengo; y con esto desapareció la vision, quedando el Padre muy consolado, con vision que le parecia era del cielo. Y no es de menor consuelo, la que de diferente forma pasó a vn Padre Italiano de Nación, el qual oyendo la belleza de virtudes, que se embiaba en relacion a Roma a nuestro Padre General, del bendito Padre Touar, se le aficionó de suerte, que movido del, interiormente, y como si lo viera en vision celestial, pidió pasar a las Indias, y lo consiguió: y trabajo con grande exemplo en estas santas Misiones, en las quales se ha observado en nuestra Prouincia de la Nueva España (y lo mismo podrían con mucha razón decir las demas) que las ha favorecido nuestro Señor con particular providencia llamando, y escogiendo para ellas Varones de grande Religion y santidad. Así lo fue nuestro dichoso Padre Hernando de Touar, que murió professo de quatro votos, y a los treinta y cinco años de su edad, y de Compania diez y ocho, a que se le seguirá, y durará por toda la eternidad, la corona de gloria, que con tan bre-

nos fundamentos iuzga-

mos que ya goza en

el ciclo.

noooooo

noooooo

noooooo

IHS.

LIBRO NONO.

DE LA MISSION DE SAN ANDRES,
con las Naciones agregadas
a ella.

CAPITULO PRIMERO.

*Del sitio de la Mission de San Andres; sus pueblos, y gente.
Asiento que dio a su Christianidad el venerable Padre Alonso
Ruiz: trabajos que padeció, y su dichosa
muerte.*



Como el nombre esta Mission de una poblacion q̄ hiziera los Españoles en lo mas interior desta Sierra de Topia: donde teniendo noticia de grande riqueza de metales de plata, entraron a descubrirlos, y labrarlos; asentaron ingenios, y formaron un Real, que llamaron de San Andres. Que costumbre es de los Españoles en las Indias, intitular las poblaciones que fundan, a la devocion, o de sus Santos devotos, o de su patria, añadiendole el de Nueva: como lo hizieron los primeros Españoles que poblaron a Mexico; y sin duda denio de ser con aprouacion, y orden de los gloriosos Reyes de España, que quisieron se llamase aquel

primer Reino, y mundo descubierto por los Españoles, Nueva-España. Del Real de San Andres tomaron los pueblos de su comarca, el llamarse Mission de San Andres; aunque en este Real no hã tenido casa propia los de la Compañia, como ni en el de Topia: no obstante que (como queda dicho) al uno, y al otro han acudido estos Religiosos Padres, con todos los officios de caridad que les han sido posibles, no perdonando a muy grandes trabajos, que en su execucion han padecido. Porque estos Reales de minas estan ordinariamente en lo mas fragoso de la sierra, y quebradas profundissimas, como son las q̄ es menester pasar para llegar al Real de S. Andres. De dõde se han sacado, y labrado metales de muy

522. Libro IX. Mision de san Andres,

subida ley, y oy: se beneficiar, aunque no con la abundancia, y prosperidad que solia: y quizá la resuscitara Dios para las personas, y tiempos que se Magestad fuese servido, como lo ha hecho con otras muchas ricas minas de plata. De la gente, rancherías, y pueblos de Indios desta Mision, y sus costumbres, no tengo que añadir cosa nueva, hasta que llegue a la de los Xiximes, que a ella se agregan: porque la gente de los pueblos de san Andres, es en todo semejante, y de la misma lengua Acaxee, q la de Topia. Y aunque en la fundacion desta cabecera de Mision, no podemos quitar la gloria de Fundador della, y las deudas de la tierra, al ya nombrado atrás Padre Hernando de Santaren; de que queda escrito los muchos caminos, viajes, y visitas que hizo a los principios, al Real de san Andres, quando carecia de proprio Paróco, y Cura; los muchos sermones que alli predicó a todo genero de gente que alli concurría, de Españoles, Indios, y morenos esclavos, y otras rancherías circunvecinas. Aunque todo esto es así, siempre quien despues del dicho Padre dio de asiento doctrina a los Indios naturales, que a esta Mision pertenecían, fue el primero compañero q tanto para su ayuda el Padre Hernando de Santaren; que fue el Padre Alonso Ruiz, sujeto de excelente virtud, y Religión, y digno de memoria en esta Historia; pues aun en las peñas desta tierra (digamoslo así) queda siempre muy impresa; en los Indios digo della: y mas en los mineros del Real: porq di fue quien lo libertó: en el tiempo del cerco, con que lo tuvieron apretado los Indios, en el alcamiento, y rebelión que atrás queda escrito. El P. Alonso Ruiz fue el que animó, y esforzó a los Españoles que se fortificaron en la gloria, y los acompañó hasta que se vieron libres; ganando salido primero a vista de los barbaros con vn Christo

en la mano, representiendole fuesse? za. Finalmente, viéndose el Padre Santaren tan ocupado, con la grande mies que tenía de los Indios cercanos a Topia, encargó al Padre Alonso Ruiz los comarcanos al Real de san Andres. En cuya doctrina, y cultura fueron inmensos los trabajos q en estos principios sufrio, y padecio este santo Aaron, de asperísimos caminos, necesidades, hambres, cañasncios, y peligros de la vida en que se vio, por acudir al bien, y salvación destas ciegas y pobres almas. De vno le sacó Dios milagrosamente. Porque en el alcamiento, y rebelión de los Acaxees referido, las poblaciones, y rancherías de san Andres, fueron las más rebeldes; y al primero que intentaron dar la muerte, y lo determinaron en sus conciliabulos, fue al Padre Alonso Ruiz. Y no porque los hubiesse dado la mas minima ocasion: porque fue amoroso Padre para con ellos; sino porque presidiendo en tales juntas el demonio, como suele, y familiar con ellos hechizeros, y ellos siempre en primer lugar a los Ministros del Evangelio, que son los que les hacen la guerra. En esta ocasion huieran salido los Indios, y el demonio con su intento; a no azer nuestro Señor prevenido el lance, con sus particulares providencias. La primera fue, que vn Indio fiel, que aya bautizado el Padre, y cuyo hijo traía en su compañía, para que se criasse en virtud, teniendo noticia de los perversos intentos de los acaídos, le embió vn recado con su hijo, advirtiendole, que si aquella noche no se guardaba, seria la última de su vida. El Padre, por reparar los grandes daños que amenazaban, y dar auxilio de ellos a los Españoles del Real de san Andres, luego al punto se puso en camino, casi de noche. Avianse los reholados dividido en dos escuadras, concertando, que la vna fuesse al pueblo llamado de san Miguel, donde

de estava el Padre, y alli lo mataron: y la otra guardalle los caminos que baxan a San Andres, para que no passasse ninguno, que pudiesse dar aviso a los Españoles del Real, para cogerlos descuidados, y acabar con ellos. Aqui togido estava el Padre, aunque le hubiera valido el primer aviso, para que no le cogieran, y mataran en el pueblo: porque venia a dar a manos de la segunda tropa, y espías, a no estovarlo Dios nuestro Señor con otra singular providencia. Esta fue, que sin advertirlo, ni entenderlo el Padre, la mula en que iba, dexando el ordinario camino, por fuera del, y por otras angostas sendillas, y quebradas, lo llevo al Real de San Andres, donde llegó cerca de media noche. Dio aviso en la primera hacienda de minas, que era de vn Español, llamado Martin de Gattelu, del peligro en que estava él, y los demás Españoles. Oyendo este aviso, recogio su casa, y gente de servicio, que suele ser mucha en estas haciendas de minería, y con toda ella al punto se recogio a la Iglesia, donde todos al fin se libraron con estas singulares providencias de nuestro Señor. Y quedaron frustrados los intentos de la vna, y de la otra escuadra de enemigos. Corrida, pues, esta peruerda gente, de que el Padre se les huviesse escapado; el dia siguiente caminaron a su humilde casita, que (como tengo dicho) en estos principios fuele fer de palos, y paja; y no hallando en ella mas que vnas pobres alhajitas, a ella, y a la Iglesia, como casa que tan bien le pertenecia, la pusieron fuego, y abrafaron. De aqui luego baxaron al Real, a ponerle el cerco, que atrás queda esferno; auiendo dexado solo para aqui, el referir los trabajos, fatigas, y peligros de la vida, que le costaron al muy Religioso Padre Alonso Ruiz, el dar assiento a la Christianidad desta Mission

de San Andres, de que comienço a tratar.

Lograronsele (aunque en medio de turbaciones, y contrastes) sus santos trabajos al buen Padre; porque entre estos varios sucesos, doctrina, y bautizó millares de almas, que con el tiempo se fueron aumentando: dio assiento a seis, o siete pueblos, de los principales desta Mission, llamados San Gregorio, San Pedro, Coapa, Tecaya, y otros. A los quales, después de sossegado el alçamiento, se agregaron otros, que el Prelado ya nombrado don Alonso de la Mota y Escobar, encargó a nuestros Padres Misioneros de Topia: como fueron los pueblos llamados las Vegas, Llexupa, Chacala, y otros. Porque aunque destes últimos se anian encargado Clerigos; con la revolución de los tiempos, estava desamparados; y así el zelosísimo Prelado, y Pastor, que siempre cuidó del bien de los pobres Indios, y con particular cariño mirava por ouejas tan descarriadas como estas: las puso a cuidado de los de la Compañia, que veia tan aplicados a estos santos ministerios. El primero que dellas se encargó, fue el Padre Alonso Ruiz. Al qual, porque se lo quiso Dios llevar al Cielo pocos años después de aver dado assiento a esta Mission, y desde este mismo pueblo, donde tanto aia trabajado por su amor, y por ayudar a estas pobres almas; escribiré aqui su dichosa muerte, que le cogio doctrinandolas, y con tantos trabajos, que podemos dezir, que ellos le acabaron: y estos, y su dichosa muerte son merecedores de que quede aqui, como en propio lugar, su memoria, pues servirá tambien de edificación de sus hermanos, y hijos de la Compañia de Jesús, a quienes (como tengo dicho) se endereça esta Historia. Por acudir este seruo de Dios a estos sus feligreses, y

que-

queredos Christianos, no perdonava a caminos, por asperos, y distantes que fuesen: no se recatava de soles, y calores excelsivos a todos, y a todas horas acudia, procurando la salud de las almas, y menospreciando la suya corporal, con notable daño de su salud, q vino a estragarsele tanto, que enfermó gravemente en el pueblo de san Gregorio. Luego que en el Real de Minas de san Andres se supo de su enfermedad, y juzgandola por muy grave, pues le obligava a hazer cama, al que estava hecho a pasar por grandes trabajos: y considerando la estrema falta de medicinas, y aú de quien las cuidara, ni aplicara en aquel pueblo de Indios: determinó ir por él, y traerle al Real, aunque fuese con repugnancia suya, y cuidar en él de su regalo. En especial tomo este cuidado vno de los principales Míneros, muy devoto del Padre, y inigne benefactor de los Padres Misioneros, llamado el Capitan Diego Danila: Y saliendo él mismo en persona con alguna de su gente, y llegando donde estava el Padre, debilitado, y enflaquecido, con grâdes ruegos, è instantia, alcanço del que se fuesse a curar al Real de Españoles, que lo amaban como a Padre: y él a ellos como a hijos, que avia criado con su doctrina. Al fin, le convinieron; y viendo salido de san Gregorio, llegaron a vna hazienda de campo del mismo Capitan, donde le apretó la enfermedad de suerte, que aquí acabó este siervo de Dios, y fiel Ministro suyo, y diligente Opetario, con la vida temporal, para ir a gozar de la eterna. No dio lugar el tiempo, ni la enfermedad, para avisar a los Padres Misioneros que estavan en sus partidos, para que le administraran los Santos Sacramentos; aunque el dia antes que se apretara la enfermedad, avia dicho Missa: y siempre avia viuido como siervo vigilante, y de aquellos que con luzes encendidas de santas obras,

para quando llegasse su Señor, se avia prevenido: porque fue Varon de grâde Religion, y exemplo. Desconsolò notablemente a los caritativos enfermeros, la muerte del que llevaban a curar y regalar, y tenían por Padre, Maestro, y guia de sus almas, en tierra tan apartada. Deseavan ya que no lo aquí podido llevar vivo, tenerlo muerto consigo, y en su Real, è Iglesia, donde el Padre tanto avia trabajado en ayuda de sus hijos, y proximos en Christo: temian, que en sabiendo de su fallecimiento los Padres Andres Tutino, y Pedro Granina, Ministros tambien de doctrina en esta Mission, avian de venir por el cuerpo, para enterrarlo en su Iglesia de san Gregorio. Por otra parte, y en esta ocasion, se hallaron arañados, para pasar cò los despojos del cuerpo a su Real de san Andres: porque el rio que estava en medio, venia de monte a monte, y con arrebatada corriente, que causava grâde temor en los que lo querián vadear: pero en esta ocasion el amor que tenían a su Padre, vencio al temor de perder la compañía de su cuerpo, y así se determinaron, que quatro personas se atrojaron con él a las aguas, y su corriente, en vnas andas, lo qual executaron, no solo sin peligrar en el vado, y pujança de las aguas, sino añadiendose otra muy particular providencia de Dios, o milagro, que fue, o detener el rio el impetu de sus corrientes, o menguar, y baxar las aguas, por este espacio de tiempo que passaban el cuerpo: porque en aviendo pasado, boluieron a su pujança de tal suerte, que queriêdo passar a nado los que avian quedado de la otra parte, a fuerza de braços, apenas pudieron contrastar el impetu de las aguas. Caso este, que fue muy notado en el Real de san Andres, y depuso del con juramento testigo ocular, de cuya fe no se devia dudar, sin ofender a persona de toda credida, por cuya cuenta corre este fin.

Singular caso. Y piadosamente podemos entender, que quiso Dios nuestro Señor, que el cuerpo de su siervo, paraisé y descensase en Iglesia, que con esto riesgo de su vida defendió el Padre Alonso Ruiz, con vn Christo en las manos, a reprimir el barbaro y facinoroso impetu cō que los barbāros la querian abatir, con todos los Christianos que en ella estānen. Finalmente llegaron con el cuerpo, acompañado de muchas laceras, al Real. Fue recibido y enterrado con muchas lagrimas, aunque templadas, con quedarle con prenda, que tanto estimā, y que depositaron al lado del Evangelio: la qual han defendido con tanta vigilancia, que no han sido poderosos negos, ni fieros de los nuestros en los años que despues acá han corrido, para que la entreguen a nuestros Padres de la Compañia. Tanto fue el aprecio, y estimacion que hizieron deste Misionero Apostolico, a quien quando le nombran, es llamandole hasta oy, el santo Padre Alonso Ruiz. Del qual se ha hecho esta honorifica mencion en este lugar, por eternizarse en el de los principios de la Christianidad, y Mision de san Andres, en que llamos: a la qual dio assiento este Ministro Euangelico, que aunque gastó pocos años en ella, pero en ellos padeció, y trabajó por muchos, teniendo felicissimos logros en los trabajos; como lo iremos viendo en los capitulos siguientes.

CAPITULO II.

Entra a proseguir en el cuidado desta Christianidad el Padre Andres Tutino: no: y copiasse vna carta en que da cuenta de sus progresos.

SY cedió en la administracion de estos pueblos, de que cuidaua el Padre

Alonso Ruiz, ya difunto, el Padre Andres Tutino que ya auia venido de Mexico, para los empleos desta Mision de san Andres, Opetario que trabajó en ella por tiempo de mas de veinte años, y muy de sus principios, con grande exemplo de Religion, y algunos fue Superior della, y la adelantó, y conseruó con su mucha diligencia, ferner, y cuidado: y en medio de trabajos, y reboluciones, que adelante se contarán; aunque alentado con los frutos que se cogian en esta mena Christianidad, de que dio cuenta al Padre Prouincial a Mexico, en carta que le escrivió, y yo quise trasladar aqui; en la qual dice: Han hecho los deste pueblo de san Gregorio vna Iglesia, que puede ser buena en quziquiera parte desta Prouincia. La primera Missa de su dedicacion comidamos a los Españoles vezinos de san Andres, y tan Hipolito, que tomaron la fiesta tan de veras, especialmente vno de mas posibile, que se juntaron en este pueblo cinquenta Españoles bien armados, al modo que se anda por acá. Duró la fiesta ocho dias, los tres primeros con Missa cantada con Diaconos, y en cada vna dellas hauo sermon. Todos los dias hauo proeccion solenne, cō musica. La Iglesia estauo curiosamente adteçada, segun lo que se puede en estas tierras nuevas, y aparradas. Los Españoles, demas de la poblacion, que gastaron en las saluas de sus arcabuzes; gastaron otras dos arrobas della en ingenios festiuos. A los Indios, que demas de treinta leguas en contorno se juntaron, se les dio a entender (como nueuos en nuestra santa Fe) que todo aquello se hazia en honra del verdadero Dios, Señor de Cielo, y tierras; y que se animassen a hazer en sus tierras y pueblos buenas Iglesias con que lo honrasen. Dioseles a todos los huéspedes los ocho dias la comida; y festi-

y festejauan tambien ellos de su parte la fiesta con muchos y vistosos bailes de noche y de día: pero en esto se quisieron estremar los Españoles, porque los mas principales dellos celebraron una deuota comedia, que se hizo al proposito, con mucha gracia, música, y gasto de buenos vestidos: y a esto añadieron el jugar cañas a cavallo: mostrando en esto el alegría que tiene de ver reducidas a nuestra Santa Fé a estas nuevas Naciones. Los negros también, e Indios laboriosos antiguos Christianos, hizieron otra comedia, y buenas danças: queriendo auestra Señor, que todos se regozigasen en honra de su casa, y sin alguna desgracia, cō edificación de los nuevos Christianos, y admiracion grande de algunos Indios Gentiles de la Nacion Xixime, que vinieron a la solemnidad, y todos quedaron animados, y enseñados a venerar a Dios en sus fiestas, y edificar Iglesias. Hizo se esta muy capaz, por ser este pueblo de San Gregorio cabeza de los deste partido, y estar en medio, y donde las Palenas concurren de todas partes, en especial la Quaresima. Fue este año de alegre vista, y edificación, el ver enos Indios, que aora quatro años todos eran infieles idolatras, esclauos del demonio, juntarse el lunes tanto quatrocientos y mas, y con grande concierto asse acorriendo, con tanto seruar, como lo hazen los Españoles, alumbrandoles con luzes sus mugeres. Y en otra procession que hizieron despues, de la Soledad de la Virgen Sãtissima, y entierro de Christo, se disciplinaron mas de otras quatrocientas personas: Los que se confesaron fueron como dos mil, y a algunos mas capaces se les dio licencia para comulgar. La mañana de Resurreccion la celebraron con otra procession muy de fiesta, y danças: y oida Misa pidieron la bendicion, y se boluieron a sus pueblos muy contentos. Son puntuales en acudir a la doctrina.

En los entierros de sus difuntos guardan ya el uso Christiano, y rezan sobre sus sepulturas, y la noche de los finados pasan todos en vela, rezando vnos, y cantando la doctrina otros por las animas de los difuntos. Son tan honestas y compuestas las mugeres de los pueblos deste partido, que algunos soldados q̃ a ellos vinieron, viendolas tan modestas, con sus Rosarios, tan constantes de rodillas en la Iglesia, con este buen exemplo, algunos no solo se retaxero de sus feos y descompuestos intentos: pero se propusieron mejorar la vida, anergonzados con la que ven hazer a estos barbaros recién convertidos. En este particular contare acerca dello. Succidio, que vn dia de semana santa, acudiendo toda la gente de vn pueblo a las Tinicobas, q̃ se cantauan como aqui se podia, concurrio tanta gente, que apenas cabia en la Iglesia. Acertó vn Español a estar cerca de vna India, que se estava confesando, y reparó que lo hazia cō tantos sollozos, y lágrimas, que apenas podia hablar sin ellos, ni confesar sus pecados. Enterreciose tanto con esto el Español, que llenado de aquel sentimiento abrió los ojos del alma, y se dispuso para lo que Dios nuestro Señor queria deley y hablando consigo mismo comencó a confandirse, y de zix: Es posible, que esta India Acare, y barbara, que ha estado tanto tiempo sin conocimiento de Dios, se ha de confesar con tanto sentimiento? y que a mi no me lian de hazer fuerza para otro tanto mis pecados? Hizieronfele, y agudándole a que acabasse la India, llegó inmediatamente el, y diziéndole el Padre con tanto sentimiento: y lágrimas como la India, se dispuso, y hizo vna confession general, con grande aprouehamiento de su alma. Semelante fue el exemplo, que en diferente materia dieron el dia siguiente otros dos Españoles. Porque atiendoseles hechos a los In-

diós vna platica del Mandato, y lauatorio de pies q̄ auia hecho Christo N. S. y conuencido el Padre a llevarlos a doce Indios pobres, ayudado a llevar vna vacia, y aq̄n, otros dos t̄bien Indios: eñor auñq̄ barbaros se enternecieron cō esta acciō de manera, q̄ repartiendo en su sentimiento y deuocion, otros Españoles de t̄os q̄ auia cōentrido de los Reales de minas, y dos de ellos con lagrimas de deuociō de lo q̄ veian, no queriendo ser menos que los Indios, atribuyendo sus atebuzes y rodellas, se hincarō de rodillas, y ayudaron a lavar los pies a aquellos pobres, que en su estimacion tienen por muy inferiores. Hasta aqui la carta del Padre, que doctrinaua este partido, que aunque no cuenta grandes prodigios, o milagros, ni exēplos raros para Naciones ya antiguas Catolicas Christianas, por lo menos son preciosos frutos de Christianidad, en los que ayer eran Gentiles, embueltos en las etropes, y columbres fieras y harbaras, y que ya se olvidan de las vnas, y reciben con tanto afecto las otras. Y con estos exēplos queda dada enera de los progresos de Christianidad en esta Mision de san Andres: porque al passo que en los pueblos de partido ella corria, era muy conforuie lo que passaua, en los otros desta Mision.

CAPITULO III.

De los trabajos que por este tiempo se les ofrecieron a los Padres, con ocasion de una fermedad, que sobrevino a estos pueblos, y frutos que della se siguieron.

Por ser tan propicio y continuo este genero de penitencia, que padecien estos siervos de Dios en su ministerio Apostolico en estas Misiones serranas, no deuo dexar de declararlo mas de espacio con algunos casos demas de los contados artas, que passaron en este tiempo. En ocasion semejante a la passada, succedió a dos Padres quedarle aislados por ocho dias, sin poder salir de entre dos rios, y a otros quedarle cercados de nieues cinco dias, sin otro sustento que el de vellotas amargas, que para templarlas las mezclaua con vn poco de harina de maiz tostado, que acerraron a llevar, y este era el sustento mas regalado de su viatico, en el tiempo desta primitiua conuersion. Y aunque es así, que esta necesidad, y falta de cosas necessarias a la vida humana,

tales, con que se les recrecieron a los Padres sus Minutiros, innumerables trabajos: y tales sin duda serā sus merecimientos. Porque se hallaron obligados a andar denochie y dedia, sin parar, en perpetuo movimiento, de pueblo en pueblo, y de casa en casa, en la vna mano con el Olio Santo, que les administran con los demas Sacramentos para curar el alma, y en la otra las medicinas y regalos que podian hallar, para curar, y reparar los cuerpos. El otro trabajo que a este se aña dia, era el que arrās tengo referido de los caminos asperos, cuevas, y quebradas muy profundas por donde caminauā, y lo que aun era mas peligroso, de rios caudalosos, que les era fuerza vadear para socorrer estas almas; y venian algunas vezes t̄a crecidos, que succedio a dos Padres llevarse los el agua por largo trecho, no sin grande peligro de apogarse, y al que les quiso corregir de la osadia que auian tenido en arrojarse a tan euidente peligro, respondieron, que no se ponian en el por valentia, o temeridad, sino por el amor y necesidad de aquellos hijos que tanto amauan. Y por ser tan propio y continuo este genero de penitencia, que padecien estos siervos de Dios en su ministerio Apostolico en estas Misiones serranas, no deuo dexar de declararlo mas de espacio con algunos casos demas de los contados artas, que passaron en este tiempo. En ocasion semejante a la passada, succedió a dos Padres quedarle aislados por ocho dias, sin poder salir de entre dos rios, y a otros quedarle cercados de nieues cinco dias, sin otro sustento que el de vellotas amargas, que para templarlas las mezclaua con vn poco de harina de maiz tostado, que acerraron a llevar, y este era el sustento mas regalado de su viatico, en el tiempo desta primitiua conuersion. Y aunque es así, que esta necesidad, y falta de cosas necessarias a la vida humana,

ef.

està oy mas reparada; pero la penalidad de caminos, y asperezas de montes, y valles, y peligro de rios, siempre se les queda por exercicio ordinario a estos siervos de Dios. Porque es imposible remediarla, ni mudar los puebllos q̃ Dios les ha dado. Y lo q̃ en esto padecieron los Padres Missioneros desta sierra, lo referirà su Superior en carta q̃ escriuió a los Padres de Mexico, que yo copiarè aqui. Dos Padres (dize) partieron del pueblo de Ocotlà, dōde nos auíamos cōgregado a nuestra junta, y les llouio tres días; y auiedo esperado seis, a que mengualse vn brazo de rio, que fue fuerza pasar; al vadearle cogió el imperu del agua la mula de ropa, y libros que lleuauan, y la arrebatò tan desafortadamente, que no fue poca ventura sacarla a buen espacio de allí, mojados los libros, y papeles cō lo demas. Prouò despues a passàr vno de los Padres, y le cogió la corriente con tanta fuerza, que se lo llenò vn grande trecho; el qual viendo su peligro, le parecio se libraria mejor del, arrojandose de la mula al agua, como lo hizo; pero lleuauaselo la corriente, como si fuera vna paja, ya debaxo, ya encima de las olas, de suerte, q̃ si vn animoso Indio, y diestro nadador, no se arrojava, y abraçara al Padre, y tirara del a la orilla, allí quedara ahogado. Y no fue poca ventura salir, aunq̃ fardo, y bien mojado; quedando perdido el manteo; Breuiario, y otros papeles. Para alivio deste trabajo, des sobre vino luego otro tēporal de veinte y quatro horas, de agua q̃ llouio sin cessar; y lo passaron debaxo de vna fregada, sin dezir Missa aquel dia, q̃ era Domingo. Y si los Indios mas vèzinos, con noticia que tuvieron, no vinieran luego con socorro de su pobre comida, murieran allí de hābre; porque el sustento que tenían era casi ninguno, y el rio no se podia vadear en mas de

quinze dias. Los Indios, al fin, los sacaron por vnos altos, y ya a pie, ya a caualllo, llegaron a su pueblo, donde se demuièro algunos dias; por no poder passàr a otros que anian de visitar (peligros en que se ven los Padres muchas vezes, sin poderlos escusar.) Los dos que se vieron en el peligro, y trabajo que he contado, tuuieron por aliuio en el pueblo donde llegatò, ver el alegria, y cuidado con que hallaron a los Chriſtianos, que acōdian a la Iglesia, y doctrina, cantādola cō otras oraciones deuotas, a honra de la Madre de Dios, a quien se aficiotian con ternura. Halla aqui la carta, que ha declarado los trabajos, y dificultades desta Mission, que han vencido, y cada dia vencen estos Varones Apostolicos, por comunicar la luz del Evangelio a estas pobres gētes. Porque aunq̃ otros generos de trabajos suelen ser a tiempos; pero esta dificultad de caminos viene a ser continua, por serlo el de visitar los puebllos, y no auer ninguno de estos Ministros que no rengados y tres a su cargo. Pero la caridad de Christo nuestro Señor les ha enseñado a sufrir; y muchos dellos, por muchos años, que se han empleado, y emplean en estas doctrinas, y Missiones. Gueros puebllos, y pueſtos, aunque se ha procurado que seà los mas libres de semejantes inconuenientes que se han hallado; pero no ha sido posible repararlos todos. Y ora se siguen los frutos que se cogieron del trabajo de la enfermedad, que obligò a los Padres a frequētàr estos caminos: El primero fue lleuarle N. Señor las primicias de mas de ochocientos niños, q̃ recibida el agua del santo Bautismo, y antes que pudieran pecar, murieron con la enfermedad, para ir a visar al Cielo: que por sola esta cosecha, y tan dichosas primicias, se podian dar por muy bien empleados los trabajos que costaron. Pues por obra de gran piedad, dan y celebran los Santos, la que

CAPITULO III.

Introduze platica un Indio peruertido, engañador, y embustero, pretendiendo que los Indios Christianos no edificquen Iglesias: y leuanta Dios otro Gentil, que se viene, y recoge en su familia a la Iglesia.

Q Vedauan algunos de los pueblos reducidos, y congregados, los quales aù no auia edificado Iglesias de di. ra, y de asiento; porque esto pide disposicion, y tiempo. La disposicion en los Indios, y que eillen bautizados todos, o la mayor parte, y afeitos a las cosas de nuestra Santa Fe; y el tiempo, y lugar en los Ministros de doctrina, q han de enidat de las obras; y que (como tengo repetido) han menester poner su diligencia, y sus manos, no pocas vezes en ellas. El llado, pues, ya los Padres desocupados de Bautismos, y los Indios muy bien dispuestos, y determinados para poner manos a la obra; le leuanto con otros Gentiles vn malo, y peruerso Christiano, embustero, q no auia dexado el trato con el demonio; o si lo auia dexado, boluio a el: el qual jurado qua de illa de gâte, a proposito para su mal intento, introduxo en ella, y en otra mas simple, e ignoate, vna platica, y embuste diabolico, mostrándose muy retorico, o hablados entre ellos. Este fue persuadiendoles, que auia hablado co el Padre, q los doctrinau, y conosciendo en las cosas q predicaua de la otra vida, y mostrándole co el dedo, q los muertos, y las almas, se quedauan en la sepultura donde los enterrau; y q la Iglesia dode estaua ellos muertos, era Cocoliztli (q assi llaman a la enfermedad, q es como peste entre ellos) y q el Padre, y los Españoles, tal doctrina ensenauon, era causa de sus enfermedades, y hãbres: y que assi el querer ellos hazer Iglesia en su tierra, era llamar a la enfermedad, y la

Y y hana,

ved Dios con los niños inocentes, discipoliendo a la entrada en el mundo, que quando el Rey Herodes, por crueldad, y ambicion los priuaua de la vida temporal. Dios, por su clemencia, los passua a otra mas feliz, y dichosa vida; y todos los Padres, y la Iglesia, los llaman, frutos que se lleuò Dios en flores, o con fãlor, y sin auer cometido propia culpa. Y lo mismo passò en estos niños de nuestra Mission, assegurando la saluacion de los q quizà, si se quedaran en sus montes de tierra, peligrara su morada en el Cielo, quedando sujetos, y a peligro de muchas, y graues culpas. Consideracion esta, que temple el sentimiento, y ternura, que no pueden dexar de tener estos Padres, de ver morir tantos hijos, que es cierto aman mas que sus padres carnales. De los adultos murieron de la enfermedad otros mas de ochocientos; y fue raro el que acabò sin los Santos Sacramentos de Confession, y Extremauncion, en tanta multitud de pueblos, y rancherías tã apartadas. Otro fruto confesaua los Padres, q echaua de ver en los q cesparon co vida, aniendo llegado a lo estremo de la enfermedad, porq con ella les abrio N. Señor los oios del alma; de manera, que no los conociã ya en sus viejas costumbres, ni con las reliquias que se le quedar de vicios arratagados, en particular en el de la embriaguez. Vnos q no cogio la enfermedad, tenian este por singular fauor, y beneficio de nuestro Señor, q reconocia, y agradecian quedado con mas enidado, y conosci miêto de la necesidad q tenia de prepararle para quando passasen a la otra vida; y del premio, y castigo della; y de q en su Gentilidad viuan co tanta ignorancia. No obstante lo dicho, no faltaua por esto tiempo la zana que predicò el Hijo de Dios, q aùn en medio de la buena semilla sembraua el enaigo de la saluacion de las almas; como se dirà en el capitulo siguiente.

hambre, para que los acabasse. Añadiendo, que no hiziesen caso de lo q̃ el Padre le dezia de la otra vida, que no era assi: porque el Padre auia confesado en su presencia, y con muchas lagrimas, que hasta entones auia vivido muy engañado. Aqui vsaua el demonio de los embustes, que los hereses deste tiempo, que no pocas vezes han publicado, y escrito semejantes falsedades, y que a los Predicadores, y Fieritores Catolicos, los han conuenido de su doctrina. Pero aun mas que esto padecio Christo nuestro Señor quando andaua en el mundo, pues los Fariseos llegaron a atribuir a Belzebul las obras, y doctrina Evangelica, que predicaua. Al fin el herege Indio con su maldita doctrina inficionaua los animos de muchos: y cō ella no solo los apartò, y retraxo de hazer Iglesias: pero se iban ya amotinando contra los Españoles, y Padres, atizando el fuego otra gēte de esse iacz, que se les iba llegando: y saltò poco para dar la muerte al Padre, y acabar con los pocos Españoles que auia en vn Real llamado san Hipolito. Pero velaua Dios nuestro Señor sobre sus escogidos, y arrojò el fuego, que se iba emprendiendo: porque teniendo el Padre alguna noticia del caso, llamó a vn Indio Christiano fiel, y de buena ley, para que fuesse a verse con los amotinados, y alborotadores. Viose cō ellos, y le dio Dios tal eficacia, que los conuencio para que desistiesen del morin que intentauan: aūque por entones no les pudo persuadir, a que edificassen Iglesias, porque se les auia impresso mucho a algunos la doctrina del retorico erabustero; y el, y otros auian corrido la tierra, amenazando de muerte a los q̃ querian hazer Iglesias. Estas remitiéron por entones los Padres, para tiempo y ocaſion mas oportuna, como con efecto se vinierò a edificar estas Iglesias; y otras q̃ adelante se diràn. Y en esse mismo tiem-

po alentaua Dios los animos de otros buenos Christianos, que deseaua edificarlas; y aun el de otros algunos Gēriles, para recibir la doctrina del Euangelio. Señalose vno entre estos en bōdad, mas que el otro peruerso en malicia: pues aut siendo Gentil, lo despettò Dios para que incansablemente noches y dias introduxesse platicas cō la gente, disuadiendola de la doctrina, que auia sembrado el demonio por medio del otro engañador: y hablando de vn Dios Criador de todas las cosas, con tanta eficacia de las cosas de la otra vida, y en particular de las penas de los malos, que los mas ladinos y doctrinados Christianos se admirauan; y referian, q̃ no tenia ellos q̃ añadir, ni mas que dezir. Y finalmente eliuo tan constante el Indio Gentil en lo q̃ predicaua, y en hazerfe Christiano; que viendo q̃ en el pueblo dōde habiaua corria riesgo su vida, por tener por contratio al Indio erabustero, que aun no estaua del todo quieto, se determinò con algunos de los suyos, q̃ le siguieròn, dexando de sembrar en sus tierras, arrancar con su casa, y venirse, y acercarse a los Christianos, dōde hizo su sementera: señal grãde, que el lo queria fer. Y tomò esto tan de veras, q̃ luego tratò de leuantar Iglesia, y abrio camino para que el Padre pudiera con mas comodidad entrar a bautizarlo a el; y a sus hijos, al pueblo que auia escogido; diziendoles, q̃ aun antes de serlo, el era ya Christiano en su coraçon, y q̃ para serlo no le auia de detener, ni impedir su casa, sus arboles, sus Mescales, y Tunales (plantas son, que ya auemos declarado, y que ellos mucho estiman.) Y aūdia el Indio ya ilustrado de Dios; que si el Criador de todo aquello que el poseia, se lo dio siendo el infiel, mejor se lo daria donde agora estaua, pues al lo conotia, y le queria seruir en todo. Deste señalado Indio, de Nacion Ximime, y de su Bautismo, que fue muy

celebre, se dirá adelante. Y en este caso se echa bien de ver, q̄ guarda Dios, y su divina providencia entre estas gentes, por barbaras que sean, el estilo que en las demas, donde si caen vnos, levanta Dios otros; y quando el demonio y sus sequazes, pretenden destruir, y derribar nuestra santa Fè, el mismo Señor la levanta, y abre otras puertas para dilatarla. Con esto queda declarado el estado desta nueva Christianidad por este tiempo, dexado el esatirir de sus plenas mejoras, quando se aya dicho de otras reducciones, q̄ á esta cabecera de Mision se agregaron; y en particular la de vna Nació la mas belicosa desta sierra: en ya conversion fue a costa de muy grâdes trabajos, y sangre.

CAPITULO V.

De las feras costumbres, y dificultosos puestos de la Nacion Xixime: a la qual determina el Governador de la Nueva Vizcaya Francisco de Ordoñez, hazer jornadas, para castigar sus insultos.

SER LA Nacion Xixime la mas braua, inhumana, y rebelde de quantas poblauan el gruesso desta sierra, y que habitaua en los puestos mas empinados, y dificultosos della: tenianlo ya experimentado, así los Indios Acaxees sus vezinos, como los Españoles de todos aquellos Reales de rînas de lo interior de la sierra: Y así su reduccion a nuestra santa Fè, como a la amistad con Españoles, costò indecibles trabajos, encuentros, y combates. Habitaua esta Nacion en el corazon desta sierra; y estauan fortalecidos, y guardados en los montes mas inaccesibles de toda ella, con que venian a ser inexpugnables, así por su altura, como por la profundidad de sus quebradas, para poderlos tra-

tar, y amansar. Demas dello dicho, lo que les hazia aun mas intratables, era; su inhumana costumbre, en que mas que otra alguna de las que en la Nueva-España se han descubierto, esta se aya encarnizado, de sustentarse ordinariamente de carne humana. Y el salir de sus montes, y quebradas, era a buscar Indios Acaxees, sus vezinos, para rocer oïas de su carne, con que hartarse, y con los huesos y calaveras celebrar sus triunfos, y colgarlos a las paredes, y puertas de sus casas, y de los arboles que tenian vezinos a ellas. Y con estas victorias, y combates, quedauan tan orgullosos, insolentes, y atreuidos, que multiplicauan cada dia nuevos assaltos, y con ellos iban acabando en particular con la Nacion Acaxee, que es la principal de las dos Misiones de Topia, y san Andres; con quien confinan por la vanda del Norte los barbaros, e inhumanos Xiximes. Y aunque algunas vezes los Acaxees, ayudados de algunos Españoles, intentaron acometerlos con sus armas, fue con perdida de gente, y aun de reputacion: Porque los Xiximes fiados, lo vno de lo inaccesible de sus montes: y lo otro, estando tan hechos a trepar por ellos, salian al encuentro muy soberbios, y hazian retirar, y aun con perdida de gente, a los competidores. Los Indios Acaxees, siendo ya casi todos Christianos, y vassallos del Rey, puestos de baxo de su amparo, interuiniendo también de su parte los Padres Misioneros, y pretendiendo amparar a hijos que tanto amauan, recurrieron al Governador de la Vizcaya, pidiendo el fauor, y remedio de tantos males, y daños. El Governador juzgó, que los Indios Acaxees pedian justicia, y razon; y de primera instancia les respondió, que procurassen en algun assalto hazer presa de alguno, o algunos Indios Xiximes, y que se los llevassen.

Y a para

para tomar lengua de gente tan retirada, y cruel, y disponer el remedio que pareciese mas conueniente. Prendieron los Acaxees a dos por buena suerte, y aunque el uno murio poco despues, de herida que recibio al tiempo de prenderle; el otro llegó bueno, y sano a manos del Governador: con el qual no usó de rigor; antes procuró acariariar, y regalarlo. Y auien dole detenido algunos dias, porque conociese el trato de los Españoles; lo despachó, para que dixera a su gente: que no era como ellos pensaban, ni otros que los engañaban; sino de amistad, y benenolencia. Y que les estava muy a cuento el gozarla; y que cesando de sus acometimientos, y asaltos, estuuiesen en paz con los Christianos. Añadiendo por remate, que donde no lo hiziesen así, iria en persona con poderoso exercito a sus mismas tierras, por empinadas que estuuiesen, a executar en ellos vn castigo memorable. Co esta embaxada del pachá al Indio, que bolaua muy contento; y honrado con vn vestido, que le dió el Contrata lor; y para que passara a su tierra con seguridad, pidió a vn Padre de los que doctrinauan los Indios Acaxees, que quisiese llevar en su compañía a este Indio hasta el Real de san Hipolito, que estava en frontera de los Xiximes; y al Capitan del ordenó recibiese en nóbre de su Magestad la obediencia, y paz de aquellos barbaros, si viniesen a darla; perdonados las muertes, e insultos, que hasta allí huuiessen cometido. Así se executó; y el Capitan despachó desde su presidio al Indio, y llegó con mucha seguridad a los suyos, donde fue muy bien recibido dellos: viendolos tan contento con el buen tratamiento que se le auia hecho. Oyeron su embaxada, y determinaron, que todas las cabeças, y Caciques de los pueblos, fuesen al Real de san Hipolito, y en nombre de toda la Nación asien-

tasen las pazes con el Capitan, como lo hizieron en la forma que auia dado el Governador, rindiendose juntamente a la obediencia del Rey nuestro señor, y dandose desde luego por sus vasallos. En esta paz duraron por algun tiempo los Xiximes: entraban en pueblos de Acaxees Christianos, y comunícan con los Españoles de aquellos Reales, con muestras de benenolencia. Empero quando ya parecia que iban en buena disposicion las cosas; para que entrara a ellos la luz del Evangelio; sin auerle dado ocasion alguna (aunque basta la que se busca el demonio) se rebeló esta Nacion; con tan grande y diabolica furia; que por quatro partes difereres, y a vn mismo tiempo, comenzaron a quitar la vida a todos los Christianos que encontraban, para comerse los, como antes. Viendose estos tan apretados, y apurados, pidieron de nuevo al Governador de la Vizcaya, que los defendiese, y amparasse; donde no, que desampararian sus casas, e Iglesias, y se irian a poblar a otras partes, y tierras. Y que auisauan a su Señoría, que los Xiximes les cobidauan a que se aliassen con ellos contra los Españoles, q los auian de acabar, si así no lo hazia; y para prouea desto le embiauan vn Indio preso, que les acabaua de traer esta tal embaxada de parte de los Xiximes. El Governador Francisco de Ordizola, que aunque era grande soldado, experto en guerras de Naciones fieras de las Provincias de la Nueva Vizcaya, y Galicia; pero por escusar derramamiento de sangre, y gastos al Rey, encargó al Capitan del presidio de san Hipolito, que boluiesse a hazer muchas diligencias, para quietar a los Xiximes. Hizola por medio del Cacique Xixime, de quien atrás queda dicho, que apartandose de los suyos, vino a poblar cerca de los Acaxees Christianos, con otros veinte Indios sus parientes, a los quales, los Xiximes rebel-

rebeldes estuvieron varias vezes refachos de matar, por verlostán amigos de Españoles; bñglesia: y fué particular providencia de Dios, que no lo executassen en esta ocasion; quando fue este Cacique a llenarles la embaxada del Capita del presidio de san Hipolito. A la qual arrogantes respondieron, que dixesse a él, y a sus soldados Españoles, que no querian paz con ellos; sino guerra: y que saliesen luego a pelear; y si no, que ellos mismos irian presto a buscarlos donde estuiesesen; y los matarian, y comerian, porque les libian bien sus carnes. Y diciendo, y haciendo, juntaron un buen escuadron de gente; encaminaron al Real, que llaman de las Virgines, con intento de destruirlo, y dar la muerte a quantos en él auia. Y fué tal la determinacion arrogante, y orgullo que lleuauan, que a un Español que hallaron en una hacienda faga de campo; con un buho; y cinco indios Chiristianos, con sus mugeres, a todos los mataron; excepto uno, que se les escapó, y lleuó la nueva. Los cuerpos de los muertos; se los lleuaron para comerlos, dexando allí las entrañas dellos, por testigos de lo que auian hecho. Con este caso se alborotó toda la tierra; y teniendo noticia del el Governador; y despachando correo al Virrey de la Nueva-España, como Capitan General que es de toda ella, y sus Provincias, le dio cuenta de todo lo que passaua en la de la Nueva-Vizcaya, y tierra de san Andres, para que su Excelencia ordenasse lo que en esto se auia de hazer, y proueyesse de remedio, y gastos de guerra. Era a la sazón Virrey el Marques de Salinas; de cuyo acertado gouierno ay muchas memorias en las Indias: y en junta que se hizo de Oidores de la Real Audiencia, y Teologos Religiosos, para justificar mas la causa, y castigo, que pedian tales insolencias; se tomó reso-

lucion, de que el mismo Governador de la Vizcaya hiziesse leua de gente, así de Españoles, como de Indios amigos, y entrasse a castigar aquellos dehtos; y enfrenar a Nación tan soberbia, e insolente; y a defender, y amparar la Chiristianidad de aquella setrania: En cumplimiento de este orden juntó el Governador dos compañías, cada vna de cien soldados Españoles; y demas de ellos; otras tropas de Indios Chiristianos, que por todos llegaron a mil y cien infantes; encaminó con su gente al Real de san Hipolito: Estando aquí escogió veinte soldados Españoles, que se quedasen de escolta a los pueblos Ataxeos; y Padres que los doctrinauan, por si al tiempo de la guerra alguna tropa de Xiximes se desmandasse, y diese sobre ellos: porque como Venados saben ellos Indios correr, y trepar por aquellos montes. Y hecha esta diligencia, se encaminó con su gente para las tierras, y altos montes de los Xiximes. Lleuando en su compañía dos Padres de los que doctrinauan estas Misiones, para ayudarse del consejo de los que tenían tantas noticias destas tierras; y para que ellos ayudasen en lo espiritual a la gente del exercito en jornada tan peligrosa. Y el suceso della se dirá en el capitulo siguiente.

CAPITULO VI.

Escriuese la jornada que hizo el Governador Francisco de Ordóñez, al castigo de la Nación Xixime rebelada, y algunos sucesos della.

Q Viero preñeniral Lector, antes de escribir esta jornada; de dos, o tres circunstancias que a ella se tocan, y a otras desta Historia, en que pretendo guardar toda puntualidad, sin

vender las cosas por de mayor grandeza de la que ellas tienen. Y aunque en la materia q̄ al presente tratamos, es cierto, que ni las Naciones coquienes se combate, ni los exercitos que se levantan, son comparables en numero, ni calidad, cō los numerosos exercitos, y Naciones de Europa en estos tiempos: pero tambien es cierto, que en dificultad de cōquistas, y batallas, por ventura ellas no son en su proporcion inferiores a aquellas: porq̄ aunque no se conquisten, lino mil Indios de vna Nacion, estos se valen de puestos y fortalezas mas inexpugnables por naturaleza, que las que se levantan por arte: como se echará de ver en la relacion que se sigue. Lo segundo, que quiero que quede advertido, por ser esta Historia tan publica, y que puede venir a manos de Naciones estrangeras, es, que entiendan, que no toman las armas nuestros Españoles (y hablo de no pocas noticias, y experiencias, q̄ tengo) contra estas gentes, por barbaras que sean; sino es viéndote obligados de ellas, y con muy justas causas. Y lo tercero, y mas principal que concurre en estas tales empresas, es, que en ellas respaldase el titulo que los Reyes de las Españas gozan de Católicos, y pres con gastos de sus sueros y riquezas, desempeñan gloriosamente la obligacion y cuidado q̄ Dios les ha dado, de estender su santísima Fé por todo el Orbe, sin menoscuar Naciones, y gēres, por barbaras, y abasidas que sean; y en las quales, finalmente, se cōsiguen frutos q̄ el que es Rey de Reyes, y juramentado Salvador del mundo, tiene por preciosos. Y esto supuesto, pasare a estatuir de la jornada que el Governador hizo a la brava Nació de los Xiximes. Y no halló mejor modo, ni más seguro, y cierto, para contar lo que pasó en esta dificultosa empresa, que poner aquí la carta de vno de los dos Padres, q̄ entró a ella en compañía del Go-

uernador, y su exercito; en q̄ dá cuenta del discurso, y sucesos della, al Padre Provincial, a Mexico, como a Superior suyo; y habla como testigo de vista, y dize así: Estando los Indios Xiximes divididos en dos pueblos, el vno llamado Xocotilma, y el otro Guapixuex: y por evitar algunos inconvenientes, no quiso el Governador q̄ se dividiese nuestro campo; sino que todos juntos fuesen a dar en Xocotilma, adonde se decía estaua la mayor parte de los enemigos. Mucho se padeció en el camino, porque fue necesario abrirlo todo a mano, y andarle a pie, baxando quebradas profundissimas, subiendo cuevas, y sierras muy altas, y detechas, sangrando rios caudalosos, y talldo montes, y espesetas, a poder de hierro, y fuego. Al fin, con el favor de Dios, llegamos todos a las tierras de los Xiximes, aunque muy trabajados, y cansados, ganádoles primero algunos peñoles, y picachos de importancia. Y con esto comenzaron a temer, y fueron dándose auiso vnos a otros, de como venia sobre ellos grã numero de Españoles, e Indios Christianos. Con este auiso determinaron algunos de los Xiximes, venirse a ver con el Governador: el qual los recibió con beneuolencia, y los acarició, y regaló, asegurándoles, de que no venia con animo de bazer mal a la Nacion; sino a castigar algunos delinquentes, que auia entre ellos, q̄ los alborotaban, y assentar de nuevo las pazes, q̄ auian quebrada, y deseaua que quedassen firmes. Mandoles fuesen a dar auiso desto a sus cōpañeros, y que para otro dia despues del de san Lucas, en que entrariamos en Xocotilma, se hallassen todos juntos en su pueblo, adonde pensaba hablarles, y darles mas en particular razon de su intento: Con esto se fueron aquellos Indios a dar el auiso a los suyos de lo que auia pasado: El dia de san Lucas llegamos a Xocotilma, que fue el mejor, y mas ale-

alegre, que huíamos tenido en el camino: así por auer llegado a paraje q̄ tanto nos amia goñado, como por ver la tierra de aquel pueblo, que era tan hermosa, y fresca, que parecia cubierta de albahaca. Aquí se armaron los soldados, que con el peso de las armas mal pudieran andar aquel camino, y se puso a guisa de pelear, si fuera menester, todo el exercito: y baxando todos poco a poco, venimos a dar con ciento y cinquenta Indios bravos, y puestos en hilera, a punto de guerra, vnos con lanzas, y adargas de las que ellos vsan: otros con arcos, y aljauas, con mucha municion de flechas: y otros, finalmente, con macanas, hachuelas, y cuchillos: el cabello largo, bien trençado con cintas de varias colores. Algunos venian embijados las caras. Y desta suerte fueron llegando de vno en vno a verse con el Governador: el qual los recibio amigablemente, y les dixo, que para la multitud de gente que el habia en Xocotilma, y sus rancherías, era muy poca la que allí veia presente: y que por tanto no les penaua decir por entonces a lo que venia, hasta q̄ todos se juntassen: para lo qual les daua otros dos dias de termino. Passaróse ellos, y llegó el dia de las onze mil Virgines, y en él comenzaron a baxar muchos Indios, e Indias, y otra grande chusma de muchachos: y antes de llegarlos varones a verse con el Governador, el Capitan de san Hipolito, que alli se hallaua, les hizo de xar las armas, de que venia preuenidos. Llegados sin ellas, les mandó el Governador que se sentassen, como lo hizierón, y los soldados Españoles en contorno dellos. Estando desta suerte, el Governador les dixo, que su venida auia sido para bien suyo, y paz y quietud en su tierra: y que no obstante las muertes passadas, y quebrantamiento de las pazes que auian hecho, las queria otra vez afirmar de nuevo: pero que para

ello era necessario, que llamasen, y juntasen los muchos Indios que todá via faltauan, y que para obligarlos a q̄ cumpliesen esto, auia de quedarle cō tres o quatro de los que allí estauan, como en rehētes: rogandoles no se alborotasen, ni inquietasen por esto: porque entrefacados ellos tres o quatro, los demas podian irse libremente a buscar sus compañeros. El primero que el Governador nombró, porque lo deuia de tener conocido, y por esso lo mandó entrefacar, y poner a buen recado, fue vn Indio facinoroso, que deuia muchas muertes: esse se puso en prison con paz, y sin alboroto. Nombró luego el Governador al segundo, y esse se refugio a los soldados, q̄ querian aprisionarlo, y luego se inquietaron, y alborotaron todos los demas, animados de vn Indio viejo, que se leuantó, y a voces los exhortó, que antes se dexassen matar, que manistar. Y al punto intentaron romper por el cerco de los Españoles, e Indios amigos, de que estauan cercados; tan desesperadamente, que no reparauan en tratse por las puntas de las espadas, cō que los detenian, y amenacauan los soldados, de los quales intentaron defenderse con hachuelas y cuchillos, q̄ traian escondidos. Viendo los Españoles, que no podian quietarlos, ni detenerlos, embistieron con los que mas pretendian la fuga, deteniendo los con fuerza, en que sucedieron algunas muertes al tiempo de la resistencia, y muchos que dató presos, y otros mal heridos, que despues vinieron a morir. A estos acudimos a disponer el Padre mi compañero, y yo, deseando no muriesen sin el remedio de sus almas, y del santo Bautismo. Quiso Dios que recibieron bien el consejo, y se catequizarón, y bautizarón para su muerte: quedando presos los demas que se auian cogido. Despues desto, ordenó el Governador, que el campo todo se passase a otro pueblo mas acomodado.

do. Aqui hizo informacion para averiguar los que auian sido mas culpados en las inquietudes passadas, y en particular en la muerte, que despues de aver rompido las pazes, auian dado al Español, que pocos dias antes auian muerto. Y vino a averiguar, que onze de los que estauan presos eran los mas comprehendidos en este delito. Los quales tomado la dicho lo confesaron y juntamente declararon, que ellos, y los demas Xiximes que auian salido a recibir al Governador, auian sido, aunque con muestras de paz, pero con animo de matarlo, y despues a sus soldados, flechando los quando huýessen por passos mas estrechos, y dificultosos, por los quales los auian dexado entrar a sus tierras. Concluida la causa, codenó el Governador a muerte a todos onze. Notificoselos la sentencia, y quiso Dios, que reconociendo sus delitos la aceptaron con buena disposicion. Acudimos luego a prepararnos para la muerte, exhortandolos a que recibiesse el santo Bautismo, eo que asegurarian la saluacion de sus almas, y moriran como Christianos; que sin esto no podian entrar en los gozos del cielo, y fue Dios seruido, que admitieron bien la platica, y asi los dispulimos todo lo que nos dio lugar el tiempo. Y auendolos bautizado al pie de los arboles de donde los ahorcauan, murieron los nueue dellos como buenos Christianos, dexandonos muchas prendas de su predestinacion, y saluacion eterna. El dezimo que murio, fue el viejo, que los amotinó, quando el Governador se quiso quedar con los tres o quatro en rehenes, y por ventura permicio el Señor, que por auer sido esse mal viejo causa de aquel suceso, muriese como murio desesperado, sin auer remedio (por mas diligencias que se hizieron) para que recibiesse el agua del santo Bautismo, y assi lo echaron de la horca abajo, y todos los Indios amigos, sen-

tidos de su obstinacion, lo flecharon de manera, que parecia vn erizo salido del infierno. El vndezimo de estos condenados a muerte, quedó con la vida, a ruego del Padre Francisco de Vera, que intercedio por él al Governador, assi por ser muchacho de poca edad, como por no auerse averiguado contra él, mas q auer andado en cõpafia de los matadores. Aqui me quedaba que dezir, que el Indio Cacique Xixime, amigo nuestro, que zaia salido de entre su gente, y venidose a vivir con sus parientes entre los Acazres Christianos, se halló aqui con su muger, a ver el castigo de estos delinquentes, y reñia a los que estauan presos, por el daño que auian hecho en quebrantar las pazes, y executado tantas muertes en Christianos, sin auer querido jamas dar oído a los buenos consejos que les daba: por lo qual se vesan (y con razon) vnos dellos muertos, y otros en miserable estado. Pues este Indio de tan buena razon, sabiendo que aueriamos passar de Xocotilma a Guapixte, en busca de los demas alçados; nos pidió con instancia que lo bautizassemos a él, y a su muger, y casassemos como a Christianos: dando por razon para que esto se le concediesse, que ellos sabian ya, y auia aprendido las oraciones, y principales cosas de nuestra santa Fe, y demas de esto quedauan en manifestõ peligro, de que los Indios que auian huído, y retirados a los peñoles, diessen sobre ellos de repente, y los matassen, sin ser Christianos, por auer tenido amistad con Españoles, y dádoles passio y entrada a sus tierras. Parecionos que pedia razon el Indio, y llegando a examinarlo a él, y a su muger, en las preguntas de la doctrina, y de las oraciones, &c. y dando buena razon de todo, los bautizó y casó el Padre Francisco de Vera, que estaua aqui por Superior: y el Governador Francisco de Ordóñez los honró siendo su padri-

ño, y haciéndole poner su nombre de don Francisco, y a la muger doña Maria. Al tiempo que se hacia el Bautismo, hicieron la salva de arcabuzeria los soldados Españoles, y los Indios amigos lo celebraron con sus tambóres, y trompetas: dándoles el Governador palabra, que quando en la Iglesia de san Hipolito se acabase con las ceremonias solennies del Bautismo, y les pusiesen la cruzina, él celebraria mas de proposito esta fiesta. Y finalmente despachò a este Cacique ya Christiano (de qué en todo el Real huuo grande alegría y aplauso) para q se boluiera al puesto que auia escogido para si, y sus parientes: dándole vna prouision, en que perdonaua, y daua por libres a qualesquiera Indios Xiximes, que quisiessen ir a vivir de paz cò él, aunque huuiessen sido culpados, y comprehendidos en auerettes, robos, y leuantamientos. Despachado, y muy contento el Cacique Christiano, tratò el Governador de ir a buscar los Xiximes alçados de Guapijuxte. Pero antes de leuantar el Real, quemaron y assolaron los soldados el pueblo, rancherías, y casás de Xocotilma, para q no tuuiessen mas acogida: allí los rebelados. En las casás hallaron los soldados colgadas mas de mil calaueras de hòbres, que se rulan contido aquellos barbaros inhumanos, con otras muchas presas de Españoles, como arcabuzes, espadas, &c. Hasta aqui la carta de vno de los Padres, que entraron con el Governador, y su campo, q por ser larga la rematarà el capitulo siguiente, con el suceso de la jornada.

CAPITULO VII.

Prosigue la relacion desta jornada, y su efecto de la reduccion de los Xiximes.

EN su carta prosigue así el Padre: Concluido con lo que he conta-

do, començamos a caminar a Guapijuxte, venciendo las mismas dificultades, que auíamos tenido en el camino para Xocotilma. Y en descubriendo las principales rancherías, embió el Governador vn Indio de los que lleuana presos, con la misma embaxada que auia embiado a los de Xocotilma. Fue el Indio muy mal recibido, y despedido a flechazos que le tiraron: y se fue a amparar de Españoles, q iban delante ganando algunos muertos, que les podian impedir el passo, y a arcabuzazos ahuyentaron los Indios de aquella ranchería: donde quando llegaron en medio della, hallaron vn espectáculo, que a todos nos dio harto horror, y pena. Y fue vnas ollas de carne humana al fuego, y vn coracon de hombre en vn aladorcillo, y los ojos sacados, y puestos sobre vna hoja de maíz, y la calaueta monda, con la demas osamenta colgada de vn palo, que para este efecto auian fixado en medio de la plaça. Aqui hizo sacar el Governador a otro Indio de los presos, y con él embió recando a vn Reyecuelo de Guapijuxte, a quien los Indios tenían por Dios, y como a tal le reuerenciaban, por los embustes que le veían hazer por arte del demonio: pidiendo, y rogando a este Reyecuelo, que se vinieste a ver de paz con el Governador, y con seguro de que no recibiria daño, ni su persona, ni quantas con él viniessen. Esta embaxada fue de importancia, porque hallò el Embaxador al Reyecuelo en consejo de guerra con los suyos, sobre si acometerian, o no a los Españoles. En oyendo el recando del Governador, despido a sus consejeros, y se vino a ver con su Señoría: el qual le recibio muy bien, y acaricio a él, y a los que con él venian, todo lo posible. Y queriéndole preguntado, si queria que se boluiessen a assentar las pazes, que los suyos auian quebrantado? Respondio el Reyecuelo, que él, y diez y siete

terancherías, que estauan debaxo de su vando, estauan de paz; y que esta nunca la auian quebrantado; aunque al presente estauan todos muy temerosos, por lo que auia pasado en Xocotilma: y mostró desde allí vnos peñoles, adonde auian huido, y estauan empuñolados los suyos, por ver en su tierra tantos Españoles, y Indios sus amigos. Encaminaron luego para allá los soldados, aunque con muy grande trabajo; y quando llegaron, hallaró las casás, y ranchos, desamparados; y a los Indios retirados por los mas altos peñoles, y picachos. En esto aparecio vn Indio Xixime sobre vn cerro muy alto, de donde pedía a grandes voces, q̄ fuesse alguno de los nuestros adonde él estaua. Sabido esto por el Gobernador, mandó fuesen a verse con él dos Españoles, acompañados de otros dos Indios del Reyecuelo. Estos subieró, y llegaron adóde estaua el Indio que gritaua; el qual pidio, que queria verse con el Gobernador. Vino, y siendo bien recibido, confirmó lo que el Reyecuelo antes auia dicho; y que si su Señoría les queria perdonar, toda la gente iria baxando poco a poco. El Gobernador les prometio el perdon: añadiendo, que li temian baxar todos juntos, y gente menuda; viniesen las cabeças de los pueblos, y rancherías, para assentar cō ellos las pazes en nōbre de los demas, con que se dana por contento. Con esto se asseguraron, y fue baxando golpe de gente; y viendo quan bien recibidos eran, así el Gobernador, como de los Padres, para confirmacion de que querian las pazes de assiento, hizieró luego dos enramadas a modo de Iglesias, pidiendo juntamente, que los Padres los doctrinasen, como a los demas Christianos; y q̄ queriá ser bautizados como ellos. Hizieron sus Altares en las Iglesias, y en ellas leuantaró Cruces, dóde diximos Missa los dias q̄ aqui estuimos. Tuuieron noticia desto por sus espías

los Indios Xiximes de Xocotilma, y embiaron a veinte dellos a pedir tambien perdō de lo pasado al Gobernador, y q̄ gustarian de assentar, y poblar donde fuesse seruido, q̄ allí se congregarian, y harian Iglesias, porq̄ querian ser Christianos. Pero porq̄ eran pocos los q̄ allí auian quedado, el Gobernador les hiziesse fauor de dar libertad a los q̄ todavia quedauan presos, para q̄ todos se juntasen, y q̄ les embiasse Padres q̄ les ensenasen la Ley de Dios. El P. Vera, y yo en esta ocasion, pedimos instantemente al Gobernador esto mismo, ofreciendonos a ir a doctrinarlos. El Gobernador cō grā liberalidad, y pecho Christiano, mandó luego que los soltasen de las prisiones, diziendoles, agradeciesen a los Padres su libertad; y que la concedia a todos sus hijos, y parientes, q̄ no la cōcediera, si no fuera a sus suegros. Y así, que nos amassen mucho, y recibiesen, y obedeciesen quando boluiessemos a señalar los puestos de sus pueblos, y edificar Iglesias, como los demas Christianos. A sí lo prometieró los Indios, y vinieron luego todos a besarnos las manos, y abrazarnos por el fauor, e intercesion, que auiamos hecho. Mucho denio de sentir el demonio estas pazes, y libertad que se dió a los presos, porque por este medio se han de librar muchas almas de su dura servidumbre; y se ha dado ya de paz toda la tierra de los Xiximes derramados, y estendidos en mas de sesenta y cinco rancherías, sin otros ranchuclos, y casillas, que tenian por cerros, y quebradas; y se reducē todos a cinco buenos pueblos, donde se juntarā de cinco a seis mil personas. Todos los quales dexó encomendados el Gobernador a los de la Cōpañia; para que nos encargassemos de su doctrina: con que se cōcluyó esta jornada. Y no quiero dexar de añadir aquí, aunque sea a la postre, lo que sucedió al principio del alcámbato de los Xiximes, en vnos pueblos

blos de los quietos Acaxeos; y fue el caso: Quando llegó a Topia la nueva del alçamieto, y rebeldia de los Xiximes, se divulgó de dos pueblos de Indios Acaxeos mas cercanos a Xiximes, q se queriã rebelar, y hazer a vna con ellos contra los Españoles. Sabiẽdo esto tres Padres de los que se hallauan cerca del Real de Topia, fueron con algunos Españoles, a entender lo que en esto passaua: llegó a vsta del primer pueblo, y en viendolos los Indios que en el estauan, leuantarõ vnã algazara, y griteria tan estruã, que les causò temor, y pena, remiẽdo que era cierta la nueva del alçamiento, que se auia derramado. Vno de los soldados que ivan con los Padres, con gran valor, y animo, rompiò por medio de mas de dozientos Indios embijados con sus colores, que salian a grisa de pelar, y quitò Dios, que todos estauã de fingida guerra, y verdadera paz: diziendo, que auia hecho todo aquel ruido, y aparato de guerra, para mostrar el gozo que auian recibido sabiẽdo de la ida de los Padres a sus pueblos. Entraron en este, y hallarõlo lleno de gente enferma, niños, y adultos, de viruelas: estos confesaron los Padres, y los regalaron cõ quanto pudieron, y vno de los soldados sangrò a los que hallò con calentura. Que por medio de aquella falsa nueva quiso nuestro Señor que fuesen curados los cuerpos, y almas de aquellos pobrecitos; de los quales luego se quiso Dios llevar vn niño, y vna India mayor, con tan buena disposicion, que apenas hallò el Padre que la confesò materia de absolucion, por el cuidado con que andaua en la pureza de su alma. Y los dias que alli se detuvieron los Padres, hallaron en esta gente mas caridad, y benelencia, que nunca; no solo en los ya Christianos bautizados; sino tambiẽ en los catecumenos, que estan con deseo de verse ya bautizados. Con esto remata su carta el Pa-

dre Alonso Gomez Ceruantes, que trabajo Apostolicamente muchos años en estas Misiones, y yo rematarè este capitulo, para tratar en los siguientes del assiẽto q se dio a la doctrina de la Nacion Xixime, tã fiera, è inhumana, como se ha contado, y que tantos trabajos y peligros costò su reduccion.

CAPITULO VIII.

Del assiẽto que se dio a los pueblos, y doctrina de los Xiximes, y casos que en ellos passaron.

Quedado en el estado q acabamos de cõtar esta Nacion, iã començarò a cultivar cõ grãde feruor los Religiosos Padres, a quienes la santa obediencia se la encargò; y el principal dellos fue el antiguo Misionero, y Fundador destas Misiones serranas P. Hernãdo de Santaren: cuya vida, por razones q alli dixẽ, queda escrita cõ su martirio, al fin de la primera que fundò, que fue la passada de Topia. Pues como este Apostolico Varon auia doctrinado la Nacion Acaxee, tan vezina a los Xiximes, conocia ya a los vnos, y a los otros, y hizo siẽpre grande diligencia por la conuersiõ de estos Xiximes: y finalmente doctrinãndolos consumò el curso de su vida, con glorioso triunfo de su muerte violẽta: y aunque no fue a manos de los, fue a las de los vezinos Tepeguanes, apostatas de la Fè; de que se eleeuiã largo en el Libro q se sigue. Encargòse, pues, este bẽdito Padre, de conuersiõ q tanto auia deseado; y dãdole los Superiores otros compañeros, y Padres, q ayudassen a cultivar cõpo tã aspero, y estẽdido de gente. Lo primero en q pusierõ la mano, fue, en dar assiẽto a los pueblos en los pueytos señalados, y en parte para donde se pudiesse abrir caminos en sierra tã doblada, y llena de peñascos, y barrancas para q esto no obstante pudieran los

Mi-

Ministros de doctrina frequentar las visitas de sus pueblos, y administrarle en todo tiempo, por tanto procuraren congregar a ellos la gente lo qual no se recaba igualmente de todos, porq̃ fuele aora muchos rebazios, ya querencados al monte, y a su modo de vivir barbaro, y aun algunos dificultá el recibir la Ley del Evangelio, q̃ ha de ser libre, y espontaneo. Y porque en estas direcciones luego a los principios favorecio N. Señor al Padre Hernando de Santaren, con vn caso particular, es digno de que aqui se eternua. Aua entre estos Xiximes vn grande hechizero, y viejo, de mas de ochēta años, a quien instantemente temian, y estimaban los suyos con estremo, que no lo tributaua, sino reuerenciando como a Dios de cielo, y tierra. El Padre deseò mucho la conuersion de este viejo: lo vno, porque esse conuenido, ceñaua de ver lo mucho que le podia ayudar su exemplo, para que lo siguiesen los demas de la Nacio: lo otro, porque si esse no se bautizaua podria hazer grãde daño de palabra, y de obra, porq̃ tenia por familiar al demonio. Oyò nuestro Señor los deseos de su seruo, que tanto procurara el bien destas almas, y embió al vicio vna graue y peligrosa enfermedad. En sabiēdo della el Padre, acudio luego a visitarlo, y regalarlo con quanto pudo en su enfermedad, y miētras le curaua el cuerpo, juntamente le iba curando el alma, dandole noticia de los misterios de nuestra santa Fe: en particular de vn Dios, Criador de todas las cosas, porque entendio q̃ este Indio tenia muchos idolos, y que los auia en su pueblo, y estava lleno destas figuras de demonios. Favorecio Dios de fuerte los intēros del Padre, que recabo, lo primero, q̃ el viejo, y los de su pueblo, entregassen todos los idolos que tenian; los quales, dentro de seis dias, todos quedaron quemados a vista del pueblo; y el que era grande hechizero, se rindio a su ver-

dadero Dios, y pidio ser bautizado, como lo puso por obra. Añadiendo nuestro Señor nuevas misericordias, porque con el santo Bautismo quedò sano en cuerpo, y alma, y tan agradecido a Dios por este tan singular beneficio, que el mismo dio buenas muestras de reconocerlo. Mostrole el Padre vna Imagen del Niño IESVS, quando de doce años fue hallado en el Templo, que por su deuocion traia consigo, y diciendole, que aquella era la Imagen del Señor, que auia venido del cielo a la tierra, a redimirnos: al punto el viejo se arrodilló, y puestas las manos, dixo con notable afecto, y sentimiento: Señor, ya te he hecho mi Señor, y te conozco por mi Padre, y solo a ti quiero por Dios, dame tu la vida para servirte. Y quedo este Indio en adelante tan tierno con aquel afecto, que Dios le imprimio a villa de aquella santissima Imagen, que aquellos dias que alli estubo el Padre, en amaneziendo se iba a su casa, y en su presencia renouaua la misma protesta, y oracion. Pocos dias despues de ser bautizado, en vn camino que hizo, le sucedio caer en vn rio, dōde faltó poco para quedar ahogado, si Dios no lo librara milagrosamente, como el mismo lo confesaua, diciendo al Padre: Dios me ayudó, y me libró, y me tuyo del brazo, para sacarme del peligro en que me vi. De mucha ayuda, y alegria para los Padres, fue la conuersion deste señalado Indio. Otros casos sucedieron tambien aqui de edificacion, y desengaño de vn abulto, que tenia esta gente: con ocasion de vn Indio, que tenia vn idolo de piedra, como de cristal; el qual, o el demonio que estaua en el, le obligaua a ayunar todo el tiempo que durara la semenci- ra, y algunos meses despues, y esto con tanto rigor, que no le permitia comer mas que yeruas crudas, y maiz, como cavallo. Supolo el Padre, y con buenas razones, y palabras, lo sacó de aquel

aquel engaño, libtandole del amor, y afición que tenía à aquel idolillo, que entregó al Padre, el qual persuadió al engañado Indio, que no hiziesse caso de aquel ayuno, pues nó le valia nada. Y finalmente, quedó libre de tales supersticiones, y bié catequizado, y bautizado. Esta superstición de ayuno, es este rigor, estava muy introducida entre estos Indios, y alcançava à muchachos de poca edad el tiempo que durauan sus semeteros, y si la cosecha de maiz no salia buena, echaua la culpa, y castigaba à los ayunadores, diciendo, que porq̃ deuián de auerse descuidado en comer carne, o alguna otra cosa, que no fuessse maiz, o yeruas crudas, no aua sido prospera su cosecha. Con tales penitencias, y ceremonias, pretendia el demonio ser honrado de las gentes, como Dios lo es en su Iglesia; pero gracias a su santissimo Hijo, que quiso sacar a estos miserales de su ceguera, de la qual quedaró en esta ocasion libres los Xiximes. Porque auizdo los Padres dispuesto la doctrina en su lengua, se entabló el entrar a rezarla todos los dias en la Iglesia, como en los demas pueblos Christianos, a q̃ acudían con puntualidad, y alegría. Concluidos los Bautismos de millares de parvulos, començaron luego los de los adultos, que muchos pedían, y recibían con mucho gusto, y mayor era el de sus Ministros, que veían tan trocados a los Xiximes en más ovejas. Andan ya en medio dellós, y por sus serranias, sin escolta de soldados; aunque no libres de peligros; que todavia quedauan lobos, ni es posible que les falten a las ovejas del rebaño de Christo, ni a sus pastores; a quienes notificó esse Señor, que los embiana como ovejas entre lobos. Conoceráse esto en el caso singular que aqui contare; y juntamente la mudança de columbres con la doctrina del Evangelio en vnos, y rebeldia de otros. El caso fue, que después de auer asen-

tado pazes los Xiximes; tres dellós, en quienes todavia reinaua el apetito de carne humana, encontraron en el río dos Christianos; marido, y muger, con quatro hijos tuyos; auiendoles aqui el demonio; como el enemigo del genero humano; la tentación, les persuadió, que los matassett a todos; como lo executaban. Dios seles auiso deste caso a sus Principales, los quales de su propio moto buscaron, y prendieron a los delinquentes, y los entregaron al Capitan del Real de los Españoles, rogándole con encarecimiento, que luego los ahorcasse. Viose obligado el Capitan a executar este castigo tan merecido; assi por pedirlo los Principales de su misma Nacion, como para satisfacció y amparo de los Christianos; que auia recibidos el agrauo, y le auian puesto debaxo del amparo Real. Llamo-se vn Padre que los dispusiese para la muerte, y bautizasse a los que auia de ser ajusticiados, porque todavia eran Gentiles. Recibieron bien el santo Bautismo, y después del fueron los tres ahorcados. Quedaua vn muchacho preso, que tambien se auia hallado en las muertes, que cruelmente los delinquentes auian executado; y por ser moço; de poca edad, pretendió el Padre con los Principales Xiximes, que tuuiesen por bien quedarse perdonado. Aqui el Principal Cacique dio vna respuesta de harte capacidad; para Indio Gentil, y barbaro. No queremos esto, Padre (dixo el Indio) antes deseamos muéta con los demas; porque aunque es muchacho, hizo delito, y cometio pecado; como ya hombre; y assi pague como hombre; y esfearmentarán en él los de su edad. No hallo razon de si vltimamente se executó en este la justicia; y desobedí muy puntual; però si tengo testimonio; de que hecho el castigo pedido por los Caciques Xiximes, asistieron el rogar al Capitan que les au-

falle de qualquiera delito, que supiese cometianlos de su gente; por que luego al punto ellos entregarian los malhechores, que perturbasen la paz: y que no era justo, que pagasen los muchos quietos, lo que hazian tres, o quatro mal inclinados, y maliciosos. Y finalmente, muestra fue, de quan bien recibia esta gente las leyes Christianas, y de justicia: porque sucedio, que con el castigo dicho de los ahorcados, se executasse otro de açores, en vn Indio del Real, ya Christiano, y ladino, porque auia quitado a otro su muger: lo qual viendo se executar los Xiximes, dixeron, que en su Gentilidad no vsauan jamas de castigo por delitos, y el mayor era refutlos a su modo: pero que les parecia muy bien aquel de los açores, pues el quitar la muger que no era suya, era hurtar lo ageno. Y al fin, no les parece mal a esta gente, aunque barbara, lo que es justo, y puelo en razon.

CAPITULO IX.

De los provechos temporales, que resultaron de la paz, y doctrina de los Xiximes.

ANtes de escribir las muchas raizes, ramos, y frutos espirituales de la Fe, que se plantó en esta Nacion, que costó de reducir tanto trabajo a los Españoles, y gasto al Rey: dire primero breuemente de los bienes, que a lo temporal y humano se signieron de los castigos tan merecidos, que en ella se executaron en su reduccion. Y propuesto dexé en el Prologo della Historia, que estauan tan encadenadas en ella, acciones humanas, con pretensiones diuinas, en las conuerciones destas gentes, que no se pueden, ni deben apartar las vnas de las otras. Y en cumplimiento dello

digo, que el mas considerable daño, que se remedio, con el castigo, y reduccion de la fiera Nacion Xixime, fue, que quando ya estuu quietas, y sossegadas, se pudieron labrar muchas minas de plata, que estan en sus contornos y comarca, sin otras que estauan en los mismas tierras, y no auian podido entrar a labrar los Españoles. Quedó remediado otro principal daño, que padecian los Acaxeos conuertidos a la Fe, y puelos debaxo del amparo Real: y tan exorbitante el daño, que fua la Magellad del Rey Catolico, y sus Ministros en su nombre, no la socorrieran, y ampararan, llevauan intento los fieros Xiximes de comerse, y acabar con todos los Acaxeos, con sus mugeres, e hijos: o ya que por aino pudieran, por lo menos matarles por hambre: porque ya no se atreuiian a salir de sus cales, y pueblos, a labrar sus tierras y sembrantias, sin que allí fuesen asaltados, y muertos de sus enemigos. Daño tan desesperado, que obligó a los Acaxeos a hazer el vltimo requerimiento al Governador, para que los defendiesse; donde no, desampararian sus tierras, o se passarian al vando de sus enemigos. Lo vno, y lo otro cedia tambien en grande perjuizio de los Españoles, que poblauan los Reales de minas de aquella fiera; que no muieran donde comprar bastimentos para si, ni para los que trabajauan en ellos. Todos estos daños cesaron con la paz, y reduccion de los Xiximes: y assi quando se huvo conseguido, fue de vniuersal alegria de todo el Reino de la Nueva Vizcaya, dentro de cuyas terminos está esta tierra y Naciones: Pero aun mucho mayor fue el gozo de los vecinos Acaxeos Christianos, y los Padres Ministros q los doctrinauan; lo qual declarará vn capitulo de carta de vno dellos, q escriuiódo a N. P. Prouincial, y dándole parte de estas alegres nuevas, dize assi: Ha sido de grande alegria en esta

tie.

tierra la paz de los Xiximes, que nuestro Señor lleue adelante: porque siados en ella nuestros hijos Chirilianos, han sido de las pueblos, y se entienden no arriba, y abaxo, a manifestar, que hasta ahora con el temor que nos causan tantos, y tan desoladas muertes, ni ellos se atreven, ni yo les consentia salir sin mucha guarda, escolta, y recato, ni aun a labrar sus tierras. Y como se veían encerrados, y privados de sus tierras, y de las pelquerías de los rios, asustanse, y enferman: y ya con el bien que gozan, se entienden a sus anchuras por los rios, y tierras: de fuerte, que dos meses ha, que ha estado en quebrada tan poblada de gente, como los mismos pueblos: de tal manera, que no pasan ninguno por ella, que no doua gracias a Dios, por ver trocados los miedos, y sobresaltos, en tanta seguridad, alegría, y confianza. De fuerte fue, que en Indio viejo tomoran de veras el gozar desta ocasion y tiempo, que celebrando en el pueblo, que ya no tenían enemigos que les hiciesen emboscadas, ni muertes violentas que temer, pensaba sembrar todas las orillas del rio, para que sus hijos, y los de su Nacion tambien que comer. Cumpliólo de tal manera, que desde vn pueblo llamado Guacupa, hasta otro de Otarietan, que dista diez leguas largas, no dexó palmo de tierra humeda, que no sembrasse de sus semillas, y en particular de calabazas, que se dieron con tanta abundancia, que con aver salido despues dos pueblos a gallarlos, y estar racheados de proposito hombres, mugeres, y niños, donde antes no se atrevian a estar, ni aun soldados armados: aia para todos, y para las bestias, y recuas de los pasajeros, que llevan bastimentos a los Reales de minas. Y lo principal es, el irse va haciendo Chirilianos los que eran Gentiles. Hasta aqui el capitulo de causa de lo que toca a frutos temporales, que resulta-

ron de la paz de los Xiximes. Que aunque parecen ligeros, a ellos están aca-ros otros de mucho porte. Porque gozando ya pacíficamente los Chirilianos Acixees, de las tierras, y pueblos, crecian en Christianidad, locotrín con bastimento a los Reales de minas, ayudaban a los Españoles con su trabajo a labrarlas, y para si tenían sus ganancias, vestido, y suficiente para si, y para sus familias. Y finalmente quedo quieta la tierra. Aunque debemos entender, que en ella hasta su fin, no paró la batalla con los enemigos inutilibles.

CAPITULO X.

De otros medios que se pusieron para establecer la paz con la Nación

Xixime.

Añadiré en este capitulo, lo que para la firmeza de la paz, se juzgo por conveniente, para con Nacion que tantas vezes la avia quebrantado, como la Xixime: y tambien por serle vezina la de los Tepeguanes (tan fiero como adelante se verá.) Y lo que se juzgo por conveniente, y con decreto del Virrey se executó, fue, que en el Real de san Hipolito, cercano a la vna y otra Nacion, se hiziesse vna casa fuerte, y en ella estoviesen vn Capitan, y diez y seis soldados, que la guardasen: y desde alli pudiesen salir a reprimir a algun quadrilla de foragidos, que intentasse alboroto, como ordinariamente los procura, y solicita el demonio en estas nuevas Chirilandades: o quando sucediesse ser general el alboroto de vna, o otra Nacion, ruoviesen los Españoles, e Indios quieros, donde repararse, mientras les llegasse socorro de Guadiana, que dista sesenta leguas. Este presidio dura oy, y se consumó mas despues con el algamiento de la Nacion Tepeguana.

Y no puedo, ni deuo dexar de tocar aqui vn punto, que aunque lo dexo apuntado en otra parte, aqui viene a proposito de la materia que se escriue: y por otra parte su noticia puede servir a las personas, a quienes toca el zelo, y cuidado de lo que cede en utilidad y prouecho de la hazienda, y aueres Reales, a que es justo que llamemos muy atentos los vassallos leales de nuestro Rey y señor: assi por serlo su Magestad, como por el empleo finto, que ellos bienes tienen en defensa de la Fè Catolica por todo el mundo. Y attemo a tratar de esta materia, por las noticias de lo que yo he visto que en ella passa, en los años que he estado en la Nueva España, y en los puestos donde ella se practica. El caso es, que algunos han reparado en que el Rey haze muchos gastos en las conuersiones destas gentes barbaras con sus Ministros, con sus Iglesias, y algunos presidios de soldados (aunque otros) que para conuencerlas en paz y justicia se sustentan: siendo por otra parte estas Naciones tan pobres, y de tan poca vtilidad su Magestad, que generalmente hablando, no tienen de que pagar tributo al Rey nuestro señor. Y a la verdad esto ultimo se concede, que estas tales gentes no tienen de que pagarlo, principalmente quando son nuevas en su conuersion, y apenas se ha asentado gouierno politico en ellos. Pero junto con esto se debe considerar, que lo que resulta, y se sigue de prouecho temporal a su Magestad, y sus vassallos, de conseruar en paz y Christianidad a estas gentes, viene a ser de mas importancia, y excede con grandes ventajas al tributo que se podian pagar, y le es devido por tantos titulos, que ellos se están patentes. Está defendiendolos el Rey nuestro señor, de enemigos que les quitan la vida a ellos, sus mugeres, y hijos: dales, y sustenta Ministros, que lo son de su salvacion eterna, y los pongan en el ca-

mino del cielo. Pues si en fauor de vn tirano Emperador Cesar, que tenia sujeto al pueblo de Dios de Iudea, dio Christo nuestro Señor, Rey del vniuerso, aquella singular sentencia: *Reddite qua sunt Caesaris Caesari. Que* Luc 20. sentencia diera este Señor, y dara en fauor de vn Rey Catolico, que emplea oy sus aueres en ampliar la Iglesia Catolica, que es su precioso y querido Reino? Clara se está la respuesta, y patentes las razones, por las quales estas Naciones nueuamente conuertidas, y puestas debaxo del amparo de nuestro Rey, si tuuieran bienes, y sustancia propia, debian servir con ello, y ayudar a los gastos de su Rey: empero por otra parte es de tanta importancia, aun para lo temporal, el conuencerlas quietas, y en paz, que esto viene a ser de mucho mayor monta, que qualquier tributo personal que otras pagan, y estas pudieran pagar. Porque si en estas Naciones faltasse la paz, fuera certissimo, que ni se pudieran sustentar los Reales de minas, que son muy ricas las que están en sus contornos, y otras dentro de sus tierras; ni conseruar otras haciendas de ganado, y labor, de que los Reales se sustentan. Y si los Indios se inquietaran, o alçaran (cosa que procura el demonio maquinar por quantos caminos halla) todo lo arrasarán, y abrasarán, como en ocasiones lo han hecho. Demas de esto estos Indios amantados (como los tratan bien) ellos de su voluntad hechos al trabajo, y codiciosos de vestirse (que lo son mucho en començandolo a vsar) estando ya conuertidos, se aplican al trabajo, y labor de las minas; las quales finalmente cayeran, por ricas que fueran, si les faltara esta ayuda, y auxilio de los Indios. Y tal vez ganados, y acatichados, ellos mismos han dado noticias de las minas, que estauan encubiertas, y no se conocian en sus tierras. Pues quien puede dudar, que este pro-

necho, aun atendiendo a lo temporal (con otros que dexo por no alargarme) sea de mucho mayor utilidad, q va con el tributo, que podian dar, y aun no lo pueden dar oy por su pobreza estas gentes? Y que suponiendolo, y mas a los principios de su reduccion, las alborotara, y causara mayores gastos a la hazienda Real. Y gracias a su Magestad, que hasta agora no se lo ha impuesto en la Nueva-Vizcaya, que yo sepa. Ni el repartimiento de Indios para el trabajo de las minas, con rigor de justicia, con gente tan nueva; la qual tratada por bien sirte en ella mejores efectos, como la experiencia lo ha mostrado. Y remataré este capitulo, donde he tratado de los bienes temporales que se siguieron de las pazes de la Nacion Xixime, con lo que lindamente cae sobre todo lo dicho, que será referir la piedad, y liberalidad Real para con esta Nacion, y para su conservacion, assi en lo espiritual como en lo político. Diciendo lo que, aunque está referido hablando de otras Misiones, en ella dene repetirse, pues en ella se repitió la piedad del Rey nuestro señor. Esto es, que viendo dado auiso el Governador de la Vizcaya Francisco de Ordiñola, al Virrey, de la buena disposicion en que quedaba la Nacion Xixime para ser doctrinada, alegre con esta nueva, y por ordenes, y cédulas que sus Excelencias tienen, para amparar estas causas de la predicacion del Euangelio en nombre de su Magestad: mandó en la caxa Real nuevas limosnas para quatro Padres, que administrasen la Nacion Xixime, con ornamentos, campanas, e imagenes para las Iglesias que se levantassen; y todo ayudo a amansar esta Nacion. Y de mas de lo dicho, se usó limosna, que fue tan importante como las demás, de trecientos pesos de renta para el vestuario, y sustento de vn Seminario de Indios de los principales, que se crias-

sen en él, assi para servir en la Iglesia como para exemplo, y gobierno de los pueblos. Con estas ayudas, y sus incansables diligencias, los Padres, y la gente animada, y ya bautizada, proseguian en el aumento desta nueva Christianidad.

CAPITULO XI.

De los frutos espirituales, que se lograron, y cogieron en la conversion a nuestra santa Fè de los Xiximes.

AVnque fueren de mucha estima los prouechos temporales, que se siguieron de las pazes assegeradas, y asentadas con los tempestuosos Xiximes; de mucho mayor consideracion fueron los que resultaron de predicarles la doctrina de nuestra santa Fè. Porque se entabló en esta Nacion, que aia sido tan inhumana, y siera, vna tan lucida Christianidad, como la que se aun villo en otras mas domesticas, y tratables: de suerte, que por mayor se puede dezir desta todo lo bueno, y prospero, que de las demás tengo escrito. Esto es, de millares de Bautismos de adultos catequizados: de gran numero delllos casados al rito santo de la Iglesia: del amor, y voluntad que han cobrado a sus Ministros de doctrina, que los tratan con tanto carino y amor, qual ellos nunca pensaros. De todo lo qual huro mucho en esta nueva Christianidad. Solo escribiré della algunos casos, y sucesos, que sirvan de muestra de su aprouechamiento. Y para que este mejoir se conozca, me pareció trasladar aquí vna carta, que escriuió vno de los Padres que la administran, en que dice asy: La mayor parte de los Xiximes, que quedará de la mancha, y castigo q hizo en ellos el Governador Francisco de Ordiñola, quando entró a Xicotima;

ha estado siempre muy de paz, y en las cosas de nuestra santa Fe muy constante, con aver tenido tantas, y tan fuertes ocasiones para perderla, con el mal exemplo de los Tepéguanes circunvezinos rebelados. Y así han mostrado siempre mucho afecto a las cosas que tocan al culto divino, y bien de sus almas, rezando la doctrina Christiana, y otras muchas oraciones de rodillas, mostrando grande reuerencia a los Templos, y cosas sagradas, de suerte, que no hablan en las Iglesias sin oír cosas muy necesarias. Aconteció, que un día, auiendo barrido, y compuesto la Iglesia, entró vno dellos a hablar al Padre Sacerdote; y a la mitad de la plática, sin despedirle del, le boluio a salir; y boluendo a entrar, el Padre le preguntó, que adonde auia ido? Respondió, que auia salido a escupir fuera; reniando tan notable respeto a la Iglesia, que estaua compuesta para celebrar una fiesta, el que ayer era un bárbaro. Acción que por de muestra piedad celebra de su santa hermana Gorgonia, san Gregorio Niseo, escriuiendo della, que llegaua su reuerencia al Templo de Dios, a no atreuerse a escupir en él; y esto mismo hizo este Indio Xixime. Es notable el afecto que tiene a las santas imágenes, y rosario, los quales hazen ellos, y labran a punta de cuchillo; y se echa bien de ver, que la Fe que tienen les nace de corazón, y que no se queda en la apariencia exterior: porque algunos vicios, y viejas han venido al Padre, y dichole, que quando antiguamente se bautizaban, no estauan tan enterados en las cosas de nuestra santa Fe, y así que no supieron lo que recibian, ni hizieron el aprecio dello que fuera razón; y llegaron algunos a escupir tan en esta materia, y alegaron tales razones, que se huieró de boluer a catequizar y bautizar algunos. Y asimismo otros Gentiles, que fueron los que capitaneauan en los alcázaros, se han reducido;

de Saulos, parecē Paulos, porque han traído, y van trayendo a otros con su buen exemplo. Este dà en general todos; viuendo muy ajustados a la ley de Dios: y vicio que sea notable, y sobrefalta, no le tienen; embriaguezes no las ay, ni ha auído, ni se nombra este vicio, mas que si no lo huiera en el mundo, ni amancebamientos escandalosos: pero quando cae por mera flaqueza, con buena penitencia, y amonestación, se apartan con facilidad. Los días passados sucedió en esta materia un caso, que mostró lo mucho que nuestro Señor se ha seruido de comunicar a esta gente. Y fue, que un Indio Cacique llegó a una muger casada; y sabido por el marido injuriado, vino muy afligido en busca de vno de los Padres de aquellas Misiones, y llegado que fué a su presencia, le declaró su aflicción y pena. El Padre lo consoló, y foflegó lo que pudo, y dixole, que tomase una carra que le dio, y la lleuasse al pueblo donde estaua el delinquente; con orden que esse saliesse de allí, y viniessse con ella en busca del Padre Pedro de Granina, Religioso muy estimado desta gente; con quien comunicasse su culpa, y se confessasse haciendo penitencia de su pecado. Llegó la carta al Cacique; fúto con el orden que se le daua: estaua a la sazón una hija saya muy al cabo de la vida, y con todo esso dexandola se puso en camino, y andauo toda la noche; y llegado al pueblo, y no hallado al Padre Granina, dexó la carta con el recado que lleuaba, dexado dicho; que se boluía por ella ya su hija tan al fin de su vida; y auiendo caminado treinta leguas de ida, y buelta, con la pressura dicha, se halló a la muerte de su hija: y después de mior fallecido, y enterrado, salió a buscar otra vez al dicho Padre Granina, y encontrandole en el camino, le refirió el delito que auia cometido, y se confesó con grande arrepentimiento de sus pecados; y

no pequeño consuelo del Padre, admirado de ver tal sumisión en un bárbaro, principal entre su gente, y recién educado, y que en el delito que auia cometido, nunca boluio à reuincidir. Conforme à su buena vida les dà nuestro Señor à los Xiximes la muerte, cō notable paz de sus almas, pidiendo los santos Sacramentos, y con grande resignacion, se entregan en las manos de Dios. Un Indio que en su Gentilismo auia sido muy belicoso se bautizó, y viuio despues como tan buen Christiano, que en sus confesiones apenas auia materia de absolucion: fue muy fiel à los Padres y Españoles, y así el tiempo de alborotos era el que primero nos auisaua. Un dia estauo vno de los Padres en vn grande apuro, y peligro de perder la vida, que lo ordinario son frequentes entre estas gentes. Echando de ver este Indio el rezelo que tenia el Padre, vino à él, y hincandosele de rodillas con notable afecto, mostrándole sentimiento de su pena, le refirió, y propuso muchas razones en orden à asegurarle su vida: y al cabo dixo, que entre todos los que el Padre tenia à su cargo, no auia ningun inquieto alçado: y que si a casa se perdiesse todo este Reino, primero auian de morir, y acabarse todos, y no el Padre, por cuya defensa ofrecieran todos; él, y su gente, sus vidas. Echauase bien de ver, que no hablaba fingidamente este fiel Indio, el qual enefutando, y llegando se le à la hora de su muerte, se dispuso muy bien: porque no contento con auerle confesado muchas vezes, embió à llamar al Padre, para que le diese la Extrema unction, que recibio con todos sus sentidos. Dixole el Padre, si sentia mucho el morirle: y respondio, que no: porque conbana en Dios, que aunque antes auia sido gran pecador, y confesaua que auia hecho mal à los Padres, Dios le perdonaria sus pecados. Hasta aqui la ca-

ta, que muestra las primicias desta Christianidad.

CAPITULO XII.

Edifican los Xiximes Iglesias, y refieren-se algunos casos de edificación.

A Viédose bautizado la mayor parte de los Indios Xiximes, trataron de hazer, y edificar Iglesias de proposito, obra a que generalmente acudian con tanto gusto, que antes de tener acabada la suya vno de los principales pueblos desta Nacion: y por el consuelo, y deseo que tenian de oir Misa en su Iglesia, aun antes de acabarla del todo, se huno de celebrar su dedicacion; dia de la Transfiguracion del Señor. Acudieron a ella muchos Españoles cercanos, y con ellos el Teniente de Gobernador. Los Indios celebraron, y adornaron la fiesta con muchos arcos de ramas frescas, y etuas, y flores olorosas de sus espesos montes. Los Españoles cō falta de arcabuzeria à la procesion, y Misa. En el sermō se les dio à entender a los nuevos Christianos, lo que significa el Templo y casa de Dios, y para lo que se edifican las Iglesias. De que salian tan alegres, que no acabauan de darse parabienes los vnos à los otros, y saludarse muy al uso Christiano. Edificadas ya, y leuantadas Iglesias en sus pueblos, se fue entablado el uso de los santos Sacramentos; no solo cumpliendo el precepto de la Iglesia en recibirlos de año en año; sino añadiendo muchos de los Indios, y frequentando estos diuinos remedios de la saluacion, en varias fiestas del año. Añadese à esto, lo que es ya puntualissimo en ellos, en cayendo enfermos, el auisar al Padre, donde quiera que se halla, aunque sea en distantià de no pocas leguas, para que los vaya à confesar, y así reconciliandose à vezes de culpas muy li-

ligeras, y muy agenos de encubrir las graues: teniendo mucho cuidado en la sinceridad de sus confesiones, y dolor de sus pecados, los que poco antes no conocian por tales las idolatrias, tratos con el demonio, y sustentarse con carne, y sangre humana. De los muchos casos de este genero, que se pudieran eternir, me contentare con referir vno, o otro, por no alargar la Historia; y el que se sigue lo referire con las mismas palabras, que vn Padre de estos Ministros de doctrina lo escriuio. Llamaronme (dize) para vn enfermo, y yo pensé que para confesarlo: era tiempo de muchas aguas, y para pueblo de tres leguas de serrania, muy agria para la ida, y otras raras de buel- ta; el camino muy trabajoso, y peli- groso. Llegado a la casa del enfermo, hallé vna estada de huesos de vn In- dio, tendido en el suelo. Preguntéle como le llamaua, entendiendo era bau- tizado; supé que no lo era; y dixome q̃ auia venido enfermo de cinco leguas de alli, de vna quebrada, donde esta- ban otras personas retiradas del santo Bautismo; pero que el desengañado, y desfofo de la saluacion, auia veni- do a bautizarse antes de morir. Cate- quizéle, y bautizéle, con grande ale- gria de mi alma, y alli mismo en mis manos, y se fue al Cielo. Y entonces entendí lo que significaua vn buelco que me auia dado nuestro Señor en el coraçon, quando me llamó para este enfermo, que me obligó a salir liuian- do por caminos tan asperos, como los que he dicho, y con tanto consuelo, y aliento, q̃ no senti en el trasto de can- fancio. No menos venturosos han si- do otros de estos naturales, que auien- do caido enfermos, los han traído sus propias mugeres, cargados en vnos çarcos, a manera de atresas, de tres, y quarto leguas de distancia; y recibi- dos los Sacramentos, se han ido a go- zar de Dios, como esperamos. Hasta aquí el Padre, q̃ alzó Dios con par-

ricular impulso, para que venciendo raras trabajas, remediase estas almas, que queria Dios saluar. Y todo ello junto, es vna muestra de la singular providencia de nuestro Señor, en ase- gurar algunas destas almas predesta- das; siendo innumerables los casos se- mejantes a estos; ni se experimentau en estas santas Misiones; y muy con- forme a lo que pasó en las Apostoli- cas, como lo notó san Lucas, donde los Missioneros eran Apóstoles de Christo; y hablando de vna platica, que a ludios y Gentiles hania el gran Predicador de las gentes san Pablo, dixo de los oyentes: *Crediderunt quot quot erant preordinati ad vitam eter- nam.* Que creyeron; y recibieron la doctrina los que eran escogidos para la vida eterna; y de este numero po- demos dezir que fue el enfermo, que salio de aquella cueua de foragidos Gentiles, donde estava, huyendo del remedio unico de su saluacion: y fi- nalmente, atque estava ciego en el al- ma; y enfermo, y debilitado en el cuerpo; lo truxo vna mocion diuina a buscar la luz del Euangelio, y su eterna saluacion. Y la carta se escri- uio en ocasion de vna enfermedad, de que se hablará en el capitulo si- guiente.

ANOT. 11.
48.

CAPITULO XIII.

De vna enfermedad que sobrevino por este tiempo a esta gente, y successos que se oyeron de ella.

EN Ocasion, que auia nuestro Señor enviado a esta Nación, nuevamente bautizada, vna mortal enfermedad, que aunq̃ no fue de viruelas; como la q̃ atrás se refirió, fue de otra tal mortal como ella, de cambras de sangre; q̃ se lleuó a mucha desta gente, guardando Dios, por sus altos fines, el estilo que atrás tengo notado con casi todas las de-
mas

mas Naciones del nuevo Orbe. De las quales despues de convertidas a la Fè, se ha lleuado su Magestad sus primicias, y millaradas los parvulos, y adultos bautizados; y lo mismo succedió por este tiempo en esta. Reparo a que se dio alli la satisfacion que pùede alcançar el discurso humano. A q̃ yo solo añadirè la materia de meretimientos que en esta ocasion se les recreció a los Ministros, y Pastores destas almas, y lo que padetieron en caminos tan asperos como los que se han escrito, y quando era mucho el numero de enfermos que caían, y a tantas distancias de pueblos y ranchos. Caso, que obligo a vno de los Padres, para poder acudir a cuerpos, y almas de tanta gente esparcida, y derramada, a hazer enfermeria de la casa que tenia, procurado que se traxessen à ella los que iban cayendo; dõde les sirvió de Cura, enfermero, y medico; acudiendo tambien desde alli à los mas necesitados, q̃ no podian niudar de puesto. Lo mismo hazia los otros Padres en sus partidos, consolandolos Dios con algunos singulares casos, q̃ en esta ocasion les ferian de alto en sus trabajos. Supo vn Indio muy buen Christiano, que auia caido enferma vna India grande idolatra, y aficionada de vn idolo, que tenia muy guardado en lo mas secreto de su casa: fue luego a la casa desta India el buen Christiano, a desengañarla del error en que estava, y procurar por todas vias sacarle aquella prenda diabólica que tenia, y à ella librarla del poder de Satanas. En començando la platica, obstinadamẽte la India le respondió: Como puedo yo dexar, y menospreciar esta piedra, que veinte y vn años que ha que morio mi padre, de quie la heredè, con su ayuda rēgo abundante cosecha de mi sementera cada año? vete tu de aqui, pues si te entregara mi idolo, viniera yo a perecer de hambre. No desistio de su intēto el diligente Christiano, aunque veia ya en-

futecida la India: antes añadiendo nuevas razones para que conociesse su engaño; quiso Dios que rayasse la luz del Cielo en el entendimiento, y voluntad de la idolatra, con tanta fuerça, que luego alli sacó el idolo, y echandolo en tierra lo atrozò, y hizo pedaços. Y no contenta con esto, se leuanto, y fue a buscar al Padre de su doctrina, con grande sentimiento, y dolor, del engaño, y eegüera en que auia viuido: confesó su culpa, se bautizó, y reconcilió con Dios, y quedó sana en cuerpo y alma, y tan contenta, que esta misma confesaua, que la auia librado Dios de crueles tormentos que padecia su alma, y que ya tenia confianza de que se auia de salvar. Con estos, y otros exemplos, iua perfeccionandose, y purificandose la Christianidad de los Xiximes. Pero en lo que singularmente resplandecio, y con lo que la dexaremos, serà con la celebridad, y exercicios Christianos de la Semana santa; punto que aunque se ha escrito del en otras Naciones, en esta fue mas singular y señalado: porque se han aplicado à el con tanta deuocion estos Indios, que casi todos toman disciplina de sangre la semana santa, y otros sus Cruces al ombro; fuera de las disciplinas q̃ vsan todos los Viernes de Quatresima en la Iglesia, aunque el Padre no estè presente en el pueblo. Succedió tal vez, que llegado à caso el Padre a vno de los pueblos de su partido, hallò en el hecho vn Humilladero, ò Hermita de ramos, y en ella colocada vna grande Cruz, y al pie della muchas disciplinas bañadas en sangre, de procession que ellos auian hecho de su voluntad. Mociõ del Cielo parece fue esta, y el auer puesto aquellos Indios sus disciplinas bañadas en su propia sangre al pie de la santa Cruz, cuyo trofco era vna tal mndança, que los Padres no se acabauan de admitir de ella, y de los Xiximes tan carniceros en carne, y sangre humana: que era

voz que corria entre ellos, y celebrada en los Reales de minas, que los Ximicestentan por refian, que la carne de Indios era para ellos como carne ordinaria, y de vacas; y la de los negros como de pecinos; pero que la carne de los Españoles era como de carnero: que de todas estas calidades de gente que trabajaba en las minas, y traginaba a ellas, se comian las carnes de los que mataban, y se celebraban los combites de los barbaros. Y estos tales tan engolosinados en carne, y sangre humana, y agena, se veian ya derramar la suya propia en penitencia de sus pecados; y tan olvidados de este tan arraigado e inhumano vicio, que no quedo rastro del, sino para abominarlo, y ofensa de la fiereza y ceguedad en q̄ antes estaua. Triunfo fue este de la Cruz de Christo, y del derramamiento de su inocentissima sangre, mediante la qual dexarõ, y olvidaron ellos Indios sus costumbres barbaras; y florece oy en ellos vna muy lucida Christianidad; si no tan copiosa en gente como era a los principios (por las razones que dexo apuntadas) pero en mucho mas feliz estado que en el q̄ antes estauan. Pues agora salen della muchas mas almas para el cielo, que quando todas las que ania en ella le las llenaua el infierno; y oy salen casi todas, y hã salido ya muchas para la gloria. Y porque no se han acabado las conversiones, y reducciones de gentes, con que quiso Dios multiplicar esta Mission de san Andres, en el capitulo siguiente se escribirã de la vltima que se le agregó, y començõ a disponer por los años de seiscientos y veinete y quatro.

CAPITULO XIII.

De la nueva entrada que hizieron los Padres a reducir, y conuertir a nuestra santa Fe, los pieles y rancherias llamadas Hinas.

Escrito queda arriba, que esta serpania (en que todavia llamamos) asia en su longitud, como en el grueso de su latitud, corre muchas leguas, y por toda ella, y sus senos estauan escondidas, y habitauan varias Naciones, y casillas de gente barbara. Impero con todo esto, ni ellas se escondian, ni su fierra se escondia tanto, como se dilato la caridad de los Ministros Evangelicos, que por ella andauan con pies de ciervos (como dixẽ en el prologo) por montes y valles, movidos e inflamados de la caridad de Christo, para buscar y traer estas almas a su rebaño, y ponerlas en el camino de su saluacion. Estos eran los que se llaman Hinas, y Hinnis, los vnos y los otros con notable fama de belicosos, y repartidos en muchas rancherias, vnos cerca de vn muy caudaloso rio, que llaman de Piaztla, y nace en lo alto de la fierra: otros mas escondidos en ella. Por esto, y por la fama de su fiereza, los Españoles no auian puesto los pies en sus tierras, aunque por los quatrocientos estauan cercados de ellos; y sefenta años auia, que estauanno muy dilatados de poblaciones antiguas Christianas, que pertenecian a las dos gouernaciones de Nueua Vizcaya, y Nueua Galicia, pobladas de Españoles. Teniendo, pues, noticia de la perdicion de estas almas, el Illustrissimo señor don Fray Gonçalo de Hermostillo, primer Obispo de Guadiana (de quẽ tras queda hecha memoria quando escriui de las Misiones de Cinaloa) pidio al Padre Luis de Bonifaz, entonces Visitador de las Misiones, que el Padre Diẽgo Gen-

Calixto Cueto visitó a estas gentes, por ser antiguo Misionero de la tierra, de que tenía muchas noticias, y de tanto zelo, y gracia que Dios le auia dado, para atraer, reducir Indios, por fieros y barbaros que fuesen, al suauizado de Christo nuestro Señor. Y aunque en esta empresa se ofrecían muchas dificultades, y peligros, que en realidad de verdad los auia: pero por ser la causa tan pia, y del seruijo de los dos Magestades diuina y humana, de la diuina en la saluacion de aquellas almas, y de la Real humana, en que con la reduccion desta gente, se quitaua vn asilo, y madriguera de foragidos, que inquietauan los Reales de minas: que estauan vezinos; y otras Naciones Indias, y sujetas al Rey. Todo esto hizo fuerza al Padre Visitador, para que se procurasse, y se ganassen tan grandes dificultades, y así vino en la entrada del Padre Cueto, ordenándole que la executasse, no obstante que algunos otros Padres Misioneros, auian sido de parecer, que no le deuia poner en tan euidente peligro, sugeto que era de tanto provecho en aquella tierra, y tãto auia padecido en ella. Dixeran aqui mucho de los grandes trabajos, que este venerable Padre ha padecido, con inenarrable, y tanto zelo de ayudar a pobres Indios, en que oy perseuera, si fuera tiempo dello, viniendo todavia el sugeto: podria ser se ofrezca otra ocasion de hazerlo. Finalmente este Religioso Padre, con mucha voluntad, gusto, y alegría, aceptó la entrada, a gente tan caribe y fiera, y entre la qual se auian entrado a vivir en barbara libertad otros foragidos, e inquietos. Razon por la qual lleuó orde el P. Cueto, para que solo llegasse al primer pueblo llamado Guajimino, y que desde alli, sin empeñarse la tierra mas adentro, tratasse del remedio desta gente Hina, que es la primera de que aqui esteriou, dexando para despues della los que se llaman Humis. Lle-

gó el Padre a este pueblo, y desde allí despachó correos a la tierra, rogandoles quisiessen venir a ver algunos de sus Principales. Baxaron solos seis Indios, a quienes acariciando el Padre (que lo sabia hazer con grande gracia y destreza) procuro por medio de ellos, juntar a los demas, dandoles razon de la embaxada que les lleuaua del señor Obispo. Pero los vnos y los otros, se escusaron de llegar a aquel pueblo de Guaimino: y segun se entendio, era porque temian (por auer algunos culpados entre ellos) que venian Españoles soldados a lo el Padre, para hazer fuerza en los foragidos; y aya desengañados, no auiendo visto tales Españoles: con todo la vltima respuesta fue, que si venia solo, y los queria hablar, esto fuesse en otro pueblo, que otro leguas el rio arriba, y mas la tierra adentro, llamado Iztlan, que alli le aguardarian todos; y si de otra fuerte, se boluiesse, y no los viese, mas. Hallóse aqui el buen Padre en gran perplexidad: porque por vna parte no queria passar los limites de la obediencia, y del pueblo que se le auia señalado: por otra celaua de ver, que el mismo peligro de la vida tenia en este pueblo donde auia llegado, que en el que señalauan los Indios. Consideraua, que en perder la ocasion presente, se perdia mucho, y que el no lleuaua los soldados que los Indios temian, y así anteponiendo el bien de aquellas almas, al riesgo de perder su propia vida, se resoluió de llegar al pueblo de Iztlan, que oy tiene la aduocacion de S. Fracisco Xavier. Que estos Religiosos Misioneros tienen por muy grande Protector suyo al glorioso Sator, que fue Fundador de las Misiones de la India Oriental; y Capitan, y guia de Misioneros de la Gópania. Llegado, pues, el P. Cueto al pueblo de Iztlan, halló solos los naturales de allí, y que los demas estauan en otras tres rancherías de lo mas alto, e interior de la tierra, esperando la vltima resolucio que se tomasse, y que quedara aguardado.

Oyena

CAPITVLO XV.

*Prosegue su jornada el Padre Diego de
Cuezo, a reducir a los Hinas, y
el suceso della.*

Oyendo esto el Padre, rásgo en tres partes vn Joscillo de táseron colorado, que llenaua con el ornamento para dezir Missa, y seruía de respaldo a vna Imagen de la Santissima Virgen, en cuya presencia celebrabamos todos los dias: en el vn pedazo embolado su Rosario; en el segundo vn Relicario; y en el tercero la dicha Imagen pequeña: embiados a cada rancheria vna destas tres presecas, esperando que por medio de aquellas santas reliquias, se negociasse lo que parecia imposible. Boliuieron de todas tres partes co vná misma respuesta, diciendo, passasse el Padre diez leguas mas adelante, al parage que llamari de Queibos, que el Mexicano interpreta Quilitlan, y oy es pueblo con la aduocacion del glorioso Apostol Santiago, prometiendo, que alli sin duda todos le aguardaua. Eferuicendo desta entrada vn Padre, compañero del Padre Cueto, exclamo aqui con razon (y con mayor lo pudicia hazer adelante, como verémos:) O valgame Dios (dize) y que paciencia, y longanidad de animo es necessario para efectuar cosas grandes, y mas entre esta gente tan barbara! Quien con tantos plagos, puechos, dilaciones, o engaños, no se boliuiera a salir sin escrupulo alguno, y corriera por su cuenta de estos tanta rebeldia? No lo hizo asi el buen Padre Diego Gonzalez Cueto; antes persuadido, a que si ya (como dicen) estava cogido entre puertas, tantos eran los riesgos de la vida donde estava, como diez leguas mas adelante. Encomendando esta causa a nuestro Señor, cuya era, les embio aviso de que luego se partiera, que le espesasen el dia siguiente. Y en el siguiente capítulo

se dirá el fin de esta
jornada.

Hizo noche el Padre Diego de Cucto en el camino, por ser la estacion larga, y auiendo llegado a cierto parage a deshora, comenzaron a baxar mas de treçientos gaudules, o jayanes, armados a vlsnea de guerra, sin tract en su compania niños, ni mugeres, que tanto mas obligauan con esto al Padre, e que auiaffen su confianza en solo el amparo diuino, quanto era mayor la noticia de su peligro, por la larga experiencia que tenia, de que quando estas gentes escóden los niños, y mugeres, no es para buenos intentos. Pasó con estos sobrecaltos de barbaros aquella noche en aquel campo, ya en santas platicas, ya en desvelos del successo en que auian de parar sus trabajos: y en amateciendo, a compañaado de los Indios que auian baxado aquella noche, y otros que se iban juntando, comenzó su camino para Quilitan, donde en vnas espaciosas mesas de arenales orilla del rio, haffo tres hañas hincadas en la arena, y en ellas vendieres los rasetanes, Rosario, Imagen, y Relicario, sin gente alguna que las guardasse. Todo esto aumentaua nuevos rezelos en el Padre, del fin y successo en que auian de parar tan cuidentes peligros. Recogio sus santas prendas, y puesto de rodillas las besó, derramando muchas lagrimas, por vna parte de gozo y alegria, por verse en tan conoçidos riesgos de perder la vida por dilatar el Santo Euangelio, y dar a conocer a Christo nuestro Señor, a aquellas gentes ciegas: por otra de sentimiento, de ver los estoruos y dilaciones q se ofrecia para conseguir su intento. A este tiempo quiso N. Señor mostrar quanto se agrada la paciencia, y

En-

sufrimiento de sus Ministros Evangelicos en tales ocasiones, porque quando el Padre mas cuidadoso estava del suceso, vio que poco á poco iba baxando buen numero de gente, que por ventura se auia detenido en el camino de si venia el Padre solo, o acompañado de soldados. Y ya desengañados, antes de anochecer, se auian juntado mas de mil personas, entre hombres, mugeres, y niños. Descansaron todos aquella noche, y el dia siguiente por la mañana, despues de auer dicho Missa, propuso el Padre su embaxada a todos los Indios en nombre del señor Obispo: y suplica dezir con tanta gracia, que concitruendo la diuina, se determinaron luego todos a hazer poblacion, levantando lo primero en tres dias una Iglesia pequeña, hecha, y cubierta de paja, semejante al pobre palacio que escogió Dios quando nació en el mundo. Llámole el Padre Iglesia del Espíritu Santo, para que tal Patron alumbrasse aquellos coraçones; y los sacasse de la ceguedad en que estauan. Bautizó mas de ciento y cincuenta parvulos, con muy grãde gusto de sus padres: dexãdoles esperanças de belucilos a ver, y ellos de poblar cõ los q̃ quedaban, en auiendo dado cuenta al señor Obispo. Con esto dió buelta a su partido de Otazitlan el Padre, y razón de tan felizes sucesos a su Señoría; y al Padre Luis de Bonifaz, su Visitador. Pero por causas, y accidentes que se ofrecierõ, no de parte de los Padres; sino de otros que no es necesario referir aqui, se suspendió por largo tiempo la prosecucion desta obra, con que por entonces no se pudo dar pleno asiento a esta doctrina. Y por ventura gobernaua esto la diuina Prouidencia, que iba disponiendo mejor a esta gente, por su naturaleza, y puesto, tan dificultosa de amansar. Llegó tiempo, en que quiso Dios mostrar los animos de algunos desos Indios mas Principales, cabeças entre ellos, que embiaron a pedir al Superior de la Mission de san Andres, y al Padre Prouincial que se hallaua en Guadiana, q̃ les boluiesse a em-

biar a su Padre Diego de Cueto, de cuyo apacible trato tenian ya experiencia, que gustarian de que los fuesse a doctrinar, y hazer Christianos. Quando el señor Obispo tuuo noticia desta buena nueva, y disposicion de gente que le daua mucho cuidado, como Pastor tan vigilante, añadió su Señoría diligencias, para que el Padre Prouincial en todo caso boluiesse a embiar a esta empresa al Padre Cueto, que en esta ocasion se hallaua en Guadiana: porque Dios parece lo auia uenado alli, para que se pudiesse breuemente en execucion obra de tanto sermicio, y gloria de su diuina Magestad. Despachó el Padre Prouincial Gerónimo Diaz al Padre Cueto, y el señor Obispo le comunicó sus vezes; y de su parte aplicó esta nueva reduccion de gente a la Compañia, para que la doctrinasen, y cuyos desos se veran en los capitulos siguientes.

CAPITULO XVI.

Buelta el Padre Diego de Cueto a hazer entrada a los Hinas, y dificultades que se ofrecieron en su reduccion.

Entró, pues, el Padre Diego de Cueto a su Mission el año de mil y seiscientos y treinta. Hizo asiento, y como plaza de armas para sus correrias, en el pueblo de San Sebastian de Guaimino: puso cuidado en recoger los Indios que antes auia tratado, y comunicado con otros muchos que auia por aquellos parages, aunque de nuevo se le ofrecian no pequeñas dificultades para conseguir su intento; como sucede ordinariamente en estas empresas. Porque si bien por una parte las cabeças estauan faciles de reducir, y desconfos del santo Bantismo; cõ todo muchos de los viejos en edad, y en sus vicios, embriaguezes, y supersticiones, se resistian como indomitos, y se retirauan a lo interior de la Sierra. Y no fueron aqui de menor estoruo las malas tercianas que hazia un tadio Tepéguan, y e-

nido del pueblo de Tunal, en Guadalupe, retráido a estas tierras por los delitos que aya cometido quando se rebelaron los Tepeguanes, y lleuaron tras si a los del Tunal. Y aduirtiese, que se anticipa aqui esta relacion, a la que despues hare del alcámbiento de los Tepeguanes, q aya sucedido antes, y yo referiré en el Libro que se sigue: porque pretendiendo escribir en este todas las doctrinas, y conuersiones q pertenecen a la Mission de san Andres, de que habla este Libro. Bolniendo, pues, al inquieto y peruerso Tepeguan, este intento quitar la vida al buen P. Cueto, si bien, como a compaña ordinariamente al traidor la cobardia, buscaba cópañeros de su delito, q sin duda lo hubiera puesto en execuciõ si hubieran venido en ello los Indios de vn pueblo de Chribianos, llamado Tepustla, a quienes procuró atraer a su dañado intento. Mas estos dieron noticia de sus ratos al Capitã del presidio de S. Sebastian: el qual prenino al Padre, encargandole viniese sobre auiso; y al Alcalde mayor de este partido, para q pudiese el remedio conueniente, como en efecto lo executó, prèdiendo al Indio Tepeguã, y depositãdolo cõ grillos en el dicho presidio. Con esta priso se sosiegãrõ los animos de los q querian reducirse: los quales acudiã ya de sus rancherias a los llamamientos del Padre. Pero todavia no faltãuã otros muchos estornos, q ponian algunos Indios q estãuã tibios en cogerse, y reconocer Iglesia. Teniendo noticia desto el Gouernador de la Vizcaya, dio su mãdamiento para q el Alcalde mayor desta jurisdiccion, cõ alguna tropa de soldados, eocurrièrã a ello los Encomendados (segũ capitulaciõ de sus Encomiendas) hiziesse cõ ellos entrada a quitar estornos, y sosiegar rebeldes. Y aqui se echa biẽ de ver quantas cõueniencias ay para valerse de los presidios, de q se escribio largo en el segũdo Libro: y estos no para introducir el S. Bautismo cõ violencia, q esso nuẽca se haze; sino para reprimir inquietos, q lo estorua, e impide a los q desẽa asentar la paz cõ Dios, y

cõ el Rẽy. Asì succedio cõ la entrada del Alcalde mayor: porq con ella, y por medio de los halagos, y caricias del P. Cueto, y muchos presentes q les hizo de caridad de Batas, q recogio de limosnas: ultimãmẽte, baxarõ a los llanos, señalãrõ pueños, y lenãrãrõ Iglesias los biẽ intencionados, en q se repartieron casi dos mil personas. Ya parecẽ q cõ tales diligẽcias se le aya quitado la presa al demonio destas, y otras muchas almas q quedauã; pero mucho falta pãa salir con la cumplida vitoria en cõquistas espirituales, peleando cõ los poderes del inferno. En este tiempo se le dió por ayudante al P. Diego de Cueto, como su mucha edad, y trabajos merecã, otro alentado Ministro de doctrina el P. Diego Ximenez, q entró a tiempo, q cõ ocasiõ de eferetidad, y hãbre, fue forçoso a los q se auã congregado, salir a los montes a buscar raíces, y otras cosas, de q se sustentã; de q dièrõ auiso los Padres al Gouernador de la Vizcaya, don Gõçalo Gõmez de Ceruantes, Cauallero de mucha piedad, q la vsò cõ esta pobre gẽte: a la qual, por traerla mas ganada, y quieta, les mandò despachar cien fanegas de maiz. Y aunq pudièrãmos dezir, *quid inter tanto*! Por lo menos los siruió de tener semilla que sembrar, para no perecer el año siguiẽte. Cõ todos estos beneficios al tiempo de coger sus sembreras, los q eran de animo inquieto, y peruertido, boluian a tratar de ferir a la gẽte a sus antiguos pueños: y si ay parara el daño, no fuera tan de temer; pero passaua la intenciõ, y animo depranado, a quitar la vida a los Padres, y atajar la doctrina, y Chribtiãdad. Los dos formosos Ministros, con el buẽ zelo q N. Señõr les comunicaua, hizieron rostro a tã temerosos rumores: cõtinuauã mas el acudir a sus pueblos, haziendoles platiẽas, y exortaciones saluables, catequizãdo adultos, y bautizãdo parvulos. Cõ todo, no parauã inquietudes, y aũ passauã las amenazas tã adelãte, q se dezia, y conõcia que preuenian flecheria algunos Indios, para rõper guerra cõ los Españoles. Llegãdo ya los rumores a estos

terquitos, se hallaron obligados los Padres, a dar aviso al Gobernador de la Vizcaya, para que con tiempo se promitiesen los peligros que amenazaban, y se quitase de la tierra esta madriguera de foragidos, que ella, va cercana a la ciudad de Guadiana, y le era padrastro, que le podia ser de daño en lo temporal, y mayor a las Christianidades vecinas. Y aunque el Gobernador quiso luego poner remedio, y dio orden, para que el Capitan del presidio de San Hipolito entrase con sus soldados a visitar aquella tierra, y sollegar, o castigar los inquietos: este remedio se tardó casi un año. Con todo, el animo, y zelo de la gloria de Dios del Padre Diego de Cucto no paraua: porque haciendo mas caudal de la vida espiritual de los que tanto amaba, que de la temporal suya propia, con nuevos mentages, dadiuas, y tratos amorosos, baxó a poblacion, y doctrina, a algunos Gentiles de los que andaban inquietos: y fundó el sexro pueblo desta Mission con la aduocacion de nuestro Parrón de las Españas el Apostol Santiago: Pero con todo, como las cosas no tomaban asienso, ni quietud peramentre: finalmente se huno de executar el ultimo remedio, que fue, ordenar el Gobernador al Capitan Bartolomé Xuares de Villalua, entrasse con los soldados de su presidio de San Hipolito, y compañía de Indios Christianos amigos, y no faliessé de aquella tierra, hasta dexarla asentada de paz, y limpia de la gente que la inquietaua, y turbaua. Y nueuece este señalado Capitan; que se haga aqui honorífica mencion de su valor, prudencia, y Christiano zelo: porque exerció esse oficio por mas de veinte años continuos, en los quales, demas de auer ayudado con grande zelo de servir a las dos Magestades, en reducir a todas las Naciones de la dilatada tie-

rra de Topia, y San Andres, y asegurar sus Reales de minas: las acciones deste Capitan fueron de las mas señaladas en valor, que se obtuvieron en el Reino de la Nueva Vizcaya, y se conuicieron en Capitanes, que combayeron con Indios fieros, y barbaros. Y por ser dilatado lo que obra en esta entrada, de que varios hablando; se dexa para el capítulo siguiente.

CAPITULO XVII.

Haze jornada el Capitan Bartolomé Xuares, a dar asienso a la Nacion Hina, y sucesos della.

DE La relacion, y sucesos desta jornada, dará cuenta el que fue telligo de villa, y compañero del Padre Diego de Cucto, Padre Diego Ximenez; el qual tuvo orden, y mandato de los Superiores para entrar en compañía del Capitan Xuares, y su gente, por Capellan, para acudirles en los ministerios espirituales, que en ocasiones se ofreciesen; y así pondré aqui la relacion como la escriuió a nuestro Padre Provincial, y dice así: Auendo el Capitan Bartolomé Xuares, Teniente de General en todas estas sierras, embiado a mandar a los Caciques de la Nacion Hina, le viniessem a ver al pueblo de Yamoriba; llegamos a él a los diez y ocho de Nouiembre de mil y diecienos y treinta y tres, donde no hallamos nueva de la venida de Caciques, antes vn miso del Padre Juan de Maillen, Superior de la Mission de San Andres, en que decía al Capitan, que viniesse con cuidado, porque de ciertos originales sabia, que los viejos destes Hinas, se apressaban de armas para defendelo la congre-

da a sus rancherías, y tierras. Acreditara este auto, el ver que eran ya los veinte del dicho mes, y no llegaran. Cosa que le daua no pequeño cuidado al Capitan, porque quisiera no entrar derramando sangre. Mas todo lo soflegó este mismo día otra carta del Padre Diego de Queros, en que dezian estarían el dicho pueblo aquella tarde. Para recibirlos el Capitan, y poner algun temore en los que se quisiesen hazer rebeldes, ó romper guerra; mandó a su Caudillo, hizíelle que las escuadras de los Indios amigos de Santa Maria de Vtaiz, San Pedro, S^a Miguel, Santiago Basio, y otros muy bien adreçados, y armados a usança de guerra, les encontrasen a la entrada del pueblo; quedando en el Real prevenidos los Españoles, que eran algunos mas de treinta. Dispusieronse los Indios amigos en media luna, y recibiendo a los Hinas en su centro, salieron los soldados a llenarla con arcabuzes, y algunos mosquetes, tan bien cargados, que al dispararlos, creó que temblaron los nuevos huelpedes: el Capitan tambien estaua muy bien armado, y bizarro. Mandó el Caudillo a los Hinas, artimaran las armas; y auendolo hecho, les dio razon el Capitan del motivo con que los auia llamado, y conuocado, para que de nuevo se firmasen las pazes, que antes se auian asentado: en que vinieron los Indios: y con juramento se obligaron a las guardar, dando los Indios flechas al Teniente de General Capitan Bartolome Xarez, y él a ellos valas, en señal de confederacion, y amistad, y disparandose a buen compas la arcabuzaria, se abraçaron todos. Auendo el General hecho su papel, trató yo del mio; disponiendo que todo el campo fuesse en procesion a la Iglesia, cantando en su lengua las oraciones, y los soldados haziendo saluas. Cantóse la Salve Regina a canto de organo, que ya teniamos quien lo hi-

ziese; y acabada, el General, para mayor humildad suya, edificacion de los Indios, y autoridad de sus Ministros; hincado de rodillas, y con grande confusion mia, sin poderse estoruar, me besó los pies, limpiandolos con sus venerables canas. Accion, que demas de la confusion que en mi causaua, causó en los Españoles ternura, y en los Indios singular respeto. Repartios despus sendos costales de ballestimo, y cargas de carne. Con que los que venian temerosos del nombre de Xarez; por los señalados castigos que en esta sierra, y en Indios escandalosos, que se sembraban zizania ha hecho. En esta ocasion se hallaron estos tan gustosos, que en el lucidísimo baile, que mas de quatrocientos hizietón aquella noche, eran los cantrates de alabanzas, y agradecimiento al Capitan Xarez. El qual, el dia siguiente, despachando cinco de los Caciques Hinas, y sus acompañados, se quedó con dos: y aunque les dixó era para que les faciesen enseñando el camino; no fueron, sino prendas de su seguridad. Empeçaronse a abrir los caminos; y llegamos el dia de San Pedro Alexandrino a vnos llanos, por donde corre vn apacible rio, y a trechos se reulta, y escónde, como el de Guadiana en España. Viendo yo este apacible pueblo, a que se dio nombre de San Pedro del Rio, di orden para hazer vna Cruz, y acompañado del General, la enarbó; y por ser estas tierras nunca pisadas de Españoles, se tomó posesion por del Rey nuestro Señor, en nombre de la Vizcaya. Deste pueblo caminamos dos, o tres dias, hasta descubrir lo baxo de la sierra; donde llegando los que nos guauan, desmayando de su fragosidad, y aspereza, por ser alli muy alta; de profundissimas quebradas, y peñas rajadas; dixeron no poderse pasar mas adelante.

Sin.

Sintio mucho el General esta mala nueva, y levantandole bien de madrugada, y haciendo con los Caciques confesio de caminos, amenazó de hostia a la guia principal, que hasta allí nos truxera: porque sin saber la tierra (como decia) nos guia entrando en parte, donde caeria imposible la salida. Intecedi por el, diósele tiempo para buscar el remedio, y él comunico con los demás el caso: y vltimamente, nos sacó por parte, que con mucho trabajo, fuerza de picos, y punta de varetas, le abrió camino: aunque tal, que en él se rodaron algunas mulas; andando el General en el, to un Caballero, que de las que él lleuara restaron las perdidas a sus dueños. Este dia, que fue el de San Andrés, llegamos a descubrir las sementeras de los Hinas; y aunque los amigos que iban saltos de bastimentos se arrojauan a ellas, el General echó vando, a son de clarín, que ninguno llegase a aquellas sementeras, so pena de la vida. Vando fue este, que gano mucho con los Hinas, y agradecieron en tanto extremo, que salio vn Cacique a encontrarnos con veinte cargas de maíz; no pequeño alivio para la necesidad presente. Otro dia sobre tarde, llegamos al primer pueblo, llamado Santiago, cuyos moradores, no assegurandose del Capitan, se auian retirado: y así hallamos pocos, que el Padre Diego de Cuero con varios amosaua recogido, prometiendoles, que el Capitan en ninguna manera les ofenderia. Ellos nos salieron a recibir en procesion, con Cruces en las manos, hombres, y mugeres; grandes, y pequeños; Christianos, y Gentiles; entre los quales vino vn Indio con la misma insignia de la santa Cruz, a quien pocos años antes, quando se alçaron los Tepeguanes, sucedio vn caso milagroso, y fue, que llegando este Indio con algunos Tepeguanes a las minas llamadas de

Panuco, quemaron las haciendas, la Iglesia; y quanto en ella auia. Demas de esto, pusieron fuego a vna hermosa Cruz, que en el cementerio estaua levantada, y disponiendolo nuestro Señor, que en Babilonia libro de las llamas del horno los tres niños, perdió el fuego al pie de la Cruz su actividad, y eficacia; de tal manera, que aunque mas le atizaron, no solo no la pudo consumir el fuego; pero ni aun chamuscar el santo madero. Imitado este Indio, ministro del sacrilegio, con vn caso que le deuia servir de auiso de la maldad que cometia, ateniendose con cohera endemoniada, a ver si podia derribar a cozes la santa Cruz: mas a la primera, encogendosele las uerdas del pie atreuido, se le teco de fuerte, que desde aquel punto halla agora, no le ha podido asentar en tierra. Este, pues, vino en procesion con la Cruz en las manos, haciendo, por estar tullido; a cada paso que daua mil humillaciones, y reuerencias profundas a la Cruz, que sacrilegamente persiguió en otros tiempos; anegonzandoyá al demonio, que se auia querido servir del para derribar el sagrado estandarte de Christo. Haziendo desde entonces Dios celebrissima la Cruz de Panuco, con muchos prodigios, y maravillas. Aquella noche, vispera de nuestro Padre san Francisco Xavier, se fueron recogiendo los amedrentados: y el dia siguiente, cantada la Misa del Santo, passamos el rio abaxo al pueblo de la Concepcion de la SS. Virgen, ocho leguas distante del de Santiago. En él hallamos toda la gente junta en la Iglesia, y dimos gracias a nuestro Señor de ver tan numeroso pueblo, q es vno de los mayores de toda la Sierra: y si ninguno se le auentaja en el numero de vezinos; él la haze a todos en la apacibilidad del sitio, por gozar de vnos estendidos llanos. Agradecioles el General el opulento recibimiento q le hizieron.

El siguiente dia, como a las nueve, passamos adelante, y llegamos al pueblo de santa Apolonia, a una dista del dicho pueblo de la Concepcion dos leguas. Desseo alli el General con mucho gusto de los Indios vezinos del, por verle tan apacible, y humano. Hasta aqui la relacion del Padre Diego Jimenez; que por ser larga, y tambien de viaje, y jornada, la dividiremos en los capitulos siguientes.

CAPITULO XVIII.

Prosigue el Capitan Suarez, visitando los pueblos, y pueblos de esta gente serrana, y lo que en ellas se obra.

HAsta aqui ha hablado el Padre Diego Jimenez, de esta entrada que hizo el Capitan Suarez, al asfiento de pueblos, que el Padre Diego de Cueto, con grandes peligros, y trabajos, aqui procurado coger, y reducir a nuestra santa Fe: y que los enemigos della no partian de inquietarla, y turbarla; ni el Capitan paraba en su jornada, y en procurar ayudar de su parte a Misionero Evangelico: que tanto padecia por dilatar la gloria de Christo, y por el bien destas almas, que se le auia encargado. Y agora proseguirá la relacion del Padre Diego Jimenez, que dexamos en el pueblo de la Concepcion, y el viaje del Capitan Suarez: el qual no paraua hasta llegar al pueblo, donde lo aguardaua el Padre Diego de Cueto, y el Padre Jimenez. Prosigue asfí: Marchó despues el campo, en demanda del pueblo de san Ignacio; y a poco mas de legua y media encotramos una hermosissima ramada, con todos los vezinos del pueblo de mi Padre san Francisco Xauier, de Iztilan, y de otro de san Geronimo de Ahoya, con Cruces en las manos, y otras de palma al cuello, donde sus moradores hizie-

ron un gran presente, y de la pobreza q̃ ellos tienen, al General, en significacion de alegria por su venida. Desde este pueblo al pueblo de san Ignacio; donde estaua el Padre Diego de Cueto, ay como tres leguas, y todas ellas estauan ocupadas de arcos triunfales, Cruces, y juncia. Llegamos a él como a las cinco de la tarde, con lucido, y concertado orden Militar, haziendo salua los amigos con sus acostumbrados, y confusos alaridos, los Españoles con la acubuzeria: a que respondió la Iglesia con celebre repique de cápanas, y otros instrumentos muficos, e como Missionero antiguo auia jstado el Padre. Aqui, aunque fue singular el consuelo con la vista del Padre Diego de Cueto, a quien reuerenciaba el Capitan; a todos empero nos atrauó el coraçon, verle tan tallido, a causa de auerle caido sobre su mucha edad, y pocas fuerzas, y unas rigurosas aguanieues, que no le dexauan dar passo. Hubo a las primeras villas muchas cortesias entre los dos vezinos, por no dezir porras, sobre hazer mayores cortesias el uno al otro, q̃ se rematarán en lagrimas de entrambos. En el Padre, de agtudecimiento de auerle venido a ayudar en aquella empresa de la Fe, para honorecer los Fieles, y enfrenar a los q̃ la auiauan, o impedian: pero en el General erán las lagrimas de dolor y pena, por su graue achaque. Mandó luego el Candillo a todos los amigos, y Gentiles, estuuiessen atentos, y considerassen lo que el General hazia. El qual atrimando el baston, se hincó de rodillas, y venciò al Padre, con mil ruegos, a que se dexasse besar los pies, que con su mucha humildad lo rehusaba: y a entrambos a dos Padres, que allí estauamos, besó pies, y manos: y buelto a los presentes, hizo un Christianissimo razonamièto, encargandoles la reuerencia, y respeto grande, con que auian de tratar a los Sacerdotes, en especial al Padre Die-

go de Cueto, que por sacarlos de las tieblas en que estauan, aia pasado tantas hambres, vigiliás, deshidéz, sudores, riesgos, y otros trabajos, con tanta notable pérdida de su salud, como veían. Y que pues él, siendo Capitan, a quien tenían los Tepeguanes, Xiximes, Acaxeos, y otras Naciones, ponía su boca, y oios, á los pies del Padre; ellos lo auiá de poner sobre sus cabeças. Estaua el Padre Diego de Cueto tan tierno a estas razones, que no le pudo responder, sino con las lagrimas, que hilo a hilo caían de sus ojos. Llenole a su alboramiento, que segun la cordedad de la tierra estaua bién preuenido. Remunerando al Capitán los gastos, y trabajos desta jornada, con repetidos agradecimientos, y con obras mayores que sufrían su gran pobreza. Filuuo aquí el campo treinta y siete dias, en que se fueron tratando cosas tocantes al total asiento destas gètes: La Dominica infra ostanam de la purissima Concepcion de la Virgen, auendose juntado toda la gente para celebrarla, se ordenó vna muy concertada procesion, que saliendo desde la Iglesia con vna Imagen deste apellido, en andas aderezadas, si no con joyas ricas, a lo menos con muchas y galanas flores, y acompañamiento de mas de mil y treientas personas, musicas, y chirimitas, fuimos adonde tenía el General su cuerpo de guardia, el qual con mas de otros trecientos amigos que consigo traxo, y la infanteria, salio a recibirla: y auiendo hecho los arcabuzes alegre salua, dexado el baston, y tomando vna vandera, la tremolo, abatio, y rindio ante la santissima Virgen, y adorandola con tres genuflexiones a buen compas, beso humildemente sus andas, enterneciendo a los presentes el ver tan singular (aunque deuida) piedad en vn soldado, hecho mas a espiritus altiuos y arrogantes, quales engèdran los tambores y clarines, que a ceremonias humil-

des. Colocóse la Imagen en vn altar que estaua preuenido, donde el señalado Xuarez de Villalua hizo en lengua Mexicana en aquel capò vn sentenciolo razonamiento, acomodado a la capacidad de los Indios: q se permitió aquí, porque aunque no era Ministro Eclesiastico, era en ayuda de los que lo eran, y de Ministro del Rey, que los fauorecia: y tenia mil gracias, en darse a entender con comparaciones y semejças, aprédidas con la larga experiencia de su trato con Indios: encargádotes la paz, quietud, asilencia en los pueblos; frecuencia a la doctrina, amor; y respeto a su Ministro: y que de hazer lo contrario dexaua ya abiertos los caminos por sus rancheas antiguas, por medio de sus temeteras y pueblos, para boluera viticarlos, no como padre con mansedúbre y benignidad como al presente; sino como Leon a despedçarios; y como fuego a abrafar, y consumir sus calas, y loq en ellas touiesen, a los que fuesen inquietos, y sembrassen cizaña, o leuantassen albecotos en esta Crilianidad. Boluiose esta platica en su lengua vn diestro interprete, de que quedaro muy alegres y agradecidos. Aquí pasó vn caso que contare. Auian los naturales del pueblo de San Xavier, (lleuados del mal exèplo de su Cacique, pocos dias antes que llegasse el Capitán) hecho vna general borrachera, con regozijado baile, a vn idolo, q siendo formado de vna Macana, arma de guerra, por la parte gruesa de ella, se venia a tematar en cabeça humana. Auiales reprehendido entónces el Padre Cueto esta idolatria; y auiendo hizo diligencias para recoger el idolo, nica pido auerlo a las manos: y aprouechandose a ora de la ocasion, les mandó que lo truxessen luego, que lo pedia el Capitán, que en ninguna manera (pena de grave castigo) lo oculrasen. Este medroso requerimiento ballo para que el idolo viniesse a ma-

nos del General, el qual sacandole por fin de la planica, lo arrojó ante la santissima Virgen, con notable saña contra los que estimauan aquel palo: y á los huió una duda maltratado a no interceder por ellos el Padre Diego de Cucto, juzgando que aquello bastaba para la enmienda. Remató el Capitan su razonamiento haziendo Christianissima enueltura contra el idolo, mandando luego lo pisassen, y escupiesen los milinos que lo venerauan, con que se atajó este escandalo della Christianidad. Y en el capitulo siguiente proseguira la misma relacion, con otros sucesos que en ella se cuentan.

CAPITVLO XIX.

Casos singulares que passaron en estos pueblos, y remata la jornada del Capitan y Teniente de General Bartolome Suarez.

Pues estamos ante la santissima Virgen (prosigue el Padre Ximenez) no la boluamosa la Iglesia hasta referir vn caso singular, y que se tuvo por milagroso, sucedido el mes de junio deste año, en el pueblo de san Iuá Bautista, y de que deponen el Padre Diego de Cucto, y otro Religioso de san Agustín, y algunos que se hallaron presentes. Acabando vn dia de hazer su visita acostumbrada en el dicho pueblo el Padre Cucto: muy en secreto vn Indio ladino le dixo: Mira Padre, aunque estos vozales han significado mucho regocijo con tu presencia, yo estoy temeroso de algun mal suceso; porque dos Indios deste pueblo, de los mas viejos, hermanos de padre y madre (declarando sus nombres) me han dicho, que vna noche destas se les aparecio su madre difunta, exhortandolos de mil maneras, que dexassen este pueblo en que vivian, y se boluiesse adonde ella los pario; que

alli hiziessen sementeras: y que de no hazerlo, no tenian que aguardar lluvias, ni buenos años; sino que ellos, y su Sacerdote, moririan de pura hambre. Y añadido el Indio, que algunos auian dicho: Ya presto nos iremos todos. Embuíes estos de Sarapas, que procura por quantas vías puede; esfuerza la reduccion, y conuersion destas gentes. Dio mucho cuidado al Padre este auiso, por ser los Indios autores del embute vicios, y el vno dellos có credito de famoso hechizero; y así, de consentimiento del rebelante, juntando a toda la gente en la Iglesia, cóto lo referido; y boluiendose a ellos, con grave dolor, les dixo: como si su madre auia mas de quarenta años escapan muerta, ardiendo en los infiernos, por no auer sido Christiana, tan facilmente creian ser ella la que tanto dañaua sus corages? (frase de que vsan los Indios) que no era su madre, sino el demonio, que sentido de verlos ya Christianos, los queria engañar, para que boluiendose a la tierra, boluiesse tambien las espaldas a Dios, con perdida de sus almas. Estaua en el altar vna Imagen de pincel de la Santissima Virgen, que el Padre Gerónimo Díez, siendo Pronincial, auia presentado a esta nueva Mision; y mostrando la el Padre añadió: Hijos, no os dexéis engañar, mirad q̃ no teneis mas madre que aquella Señora que alli veis en su Imagen, tã linda, y hermosa; y aunque es Madre de Dios, tambien lo es vuestra, para fauoreceros con su Hijo Dios: pedidle que os ayude, que os fuerozca, no os retiréis de la Iglesia a los montes, que Dios ha de querer que lleueis, sembréis, y tengais fertil cosecha. Dexólos animados con esta planica, y poniendose a cavallo, estando el cielo raso, y sin tanta nube como aquella huella q̃ vio el criado del Profeta Elias, empegó de repente a tuibarse el tiempo, obscurecese el Sol, cubrióse el cielo de espesísimas

nubes, significádole tantos truenos, y relámpagos, que aunque átemorizauan, el Padre daua gracias à N. Señor, por que acreditada su predicación y doctrina, cumpliendo de contado la palabra que fiado en la bondad les auia dado, no le dio lugar la mucha agua que venia, à que lo hiziesse de rodillas, hasta que lo hizo quando llegó a su casa. Donde fue a favorecerle de priessa del terrible aguazero, que aunque en la comarca fue muy copioso, en el dicho pueblo fue tan continuado, y tanta la borrasca y torbellino, que arrancando de su lugar la Iglesia, que era de paja, repartio por los campos el techado. Llebó a vna laguna, distánte más de cien pasos, la sagrada Imagen, donde la hallaron, con ser de pincei, después de dos dias, enterá; sin sentimiento del barniz, con tanta viveza en los colores, que quando aora la vemos, no parecia sino recién sacada de mano del Artífice. Aunq pareçe, que es aquí de algun reparo, el auer permitido Dios, que a la Imagen de su Santísima Madre la bolcasse el torbellino, y la abaricasse a vna cienaga; esto podemos interpretar, que fue para dar a entender, la falta de Fé y reuerencia de aquellos infieles tibios, y frios. Porque por otra parte tuuo Dios enuidado de la reuerencia de la Imagen de su Madre Santísima, en no permitir que la lastimasse el agua, ni todo de la laguna, sacandola della tan hermosa, y consolando a los que eran verdaderos Fieles, con el agua del cielo, de que necesitauan sus tierras. Y ha ido nuestro Señor continuando tanto tiempo el acreditar lo que el Padre les dixo; y les ha ido dando tan copiosas cosechas, que sin hazer mella a sus graneros, han sustentado en esta ocasión de nuestra entrada, con muy grande liberalidad, mas de trecientos amigos, y los Españoles que a ella vinieron. Boluámos aora con la procession que dexámos, a dexar en su Iglesia la Santísima Virgen; y oi-

gámos en ella el *Aue maria Stella*, que se le cantó por despedida, con solemne musica, haziendo la arcabuzeria vna de las más alegres saluas que por acá se han visto. Arriba del pueblo de Santiago quedauán vnas rancherías, que nunca se auian ablandado con los muchos riegos del Padre. Aquí el General embió a llamarlos con vna escuadra de Indios amigos, pidiéndoles no le obligassen fuesse por ellos. Vinieron todos con todas sus familias, pidiendo, y rogando por el santo Bautismo, diciendo era su voluntad ser Christianos, y vivir congregados, instruidos primero muy de espacio en nuestra santa Fé: Pareció conueniente bautizar el primero y segundo dia de Pascua de Navidad, mas de setenta y cinco almas, casando in facie Ecclesie a los que lo estauan en su Gentilidad cò tres, y aun quatro mugeres. (No se suele hazer esto con tanta priessa, pero en esta ocasion deuio de conuenir meter prenda en esta gente.) Paltanaban otros muchos pertenecientes a estas rancherías, y así el General determinó fundar nuevo pueblo, como se hizo, con muy linda Iglesia, donde se dixo Misa, y bautizó al Cacique, llamándole don Luis, nombre del Gobernador que auia sido de la Vizcaya; y al nuevo pueblo San Luis.

Estando ya para boluerse el General a su presidio, llegaron otras nueve rancherías de menor porte, que por no tenerse noticia dellas, no fueron llamadas. Vinieron con vna muy buena siueua, de que tambien ellos querian ser Christianos, y recibir el agua del santo Bautismo. Fueron muy bien recibidos y tratados del Capitan, y el Padre los quedará disponiendo para darle, y con el la gracia del Espíritu Santo: el qual le dé aliento y esfuerzo para perfeccionar lo que con tanto trabajo ha comenzado. Y por sermte desta carta digo, que ha sido de grande importancia esta entrada, pues con ella

ella se acabaron de asentar los pueblos. Los bautizados vinien en paz, quitados estornos, y malos exēplos; y la amistad con los Españoles quedó confirmada; y de tal manera seguros los caminos, q̄ cō solos dos Indios que los me acompañan, entro, y salgo por sus tierras, cō tanta seguridad, y buē hospedage, como si caminara por Castilla. Haze aqui la carta, en q̄ haze relación el P. Diego Jimenez, de la jornada del Capita Xarez, como testigo della. El P. Diego de Cueto confirmo también la importancia de aquesta entrada, diciendo, que en ella auia sobrepasado este Capitan dificultades de caminos, y riesgos que otro aliento que el suyo no pudiera vencer, y que con ella se auia conseguido vna cosa de grāde importancia, que era auerse reducido, y asentado entre los demas, vnos ciento y veinte Indios, los mas belicosos de la comarca tales, que ni por bien de paz, ni con otros medios, se auian podido reducir a ella, ni parar en pueblo. A que añadió el dicho Padre, que los peligros desta jornada, auia sido tan grandes, q̄ vno de los Indios amigos, que son los q̄ mejor los huelen, llegó al q̄ iba con la gente, y esquadra, y le dixo: Padre, buelue, q̄ te han de cortar la cabeza: pero el Señor, por quien se hazia la jornada, mudò los corazones mas rebeldes, de suerte, q̄ quando a la tarde llegaron al pueblo para donde caminauan, y donde se temia el peligro, quiso Dios q̄ hallaron a la gente junta, y puesta de rodillas delante de vna Cruz, q̄ tenia leuātada; y todas las fieras amenazazas, se trocaron, y vinieron a parar en pedir todas estas primeras necesidades paz, amistad, Iglesia, y bautismo: cō que pasaremos a otras. Que no para la misericordia diuina en hazerla a estas pobres gentes: porque auiendo sido esta conuerzion por los años de sesiscientos y treinta y vno, y treinta y dos; en el siguiente se le agregó la que se refiere en el capitulo siguiente.

CAPITULO XX.

Mission y entrada nueva, que hizieron los Padres a los Indios llamados Humis.

C Omo ouere leguas del pueblo de Quilitlan, y en lo mas alto de toda esta sierra, caminado al Oriente, habitauan en sus ordinarias rancherías los Indios llamados Humis, nombre q̄ haze alusion a dos riesgos empizados, y peñas tajadas en que ellos habitan, y aunque quarenta años antes hizieron entrada los Españoles a buscar en esta tierra las minas, o que por no ouerlas hallado de ley, o que por la fragilidad de la tierra, se desampararon. Algunos de los Indios auia baxado algunas vezes a tierras y pueblos Christianos, comunicado con algunos Padres Ministros de los Tepeguanes, de quienes eran muy agasajados: y boluian inclinados a hazerse Christianos. Pero la dificultad del pueste, y ocupaciones de los Ministros con otras Naciones, no auian dado lugar a disponer la doctrina de los Indios, ni ellos trataban de salir de sus pueblos inaccessibles: hasta que se llegó el tiempo en que la misericordia diuina, y con ella el serupor de sus Ministros, venció estas dificultades. Porque el señor Obispo de Francisco de Herminótillo, alegre del buen suceso pasado de la conuersion de los Hinas; no obstante, que estos Humis venian a confinar de la otra parte de la Sierra, con doctrinas, y Renegocios de sus enemigos: deseò, y pidió a los de la Compañia, se encargassen de remediar, y comunicar la luz del Evangelio a estos pobres Gentiles. Señalose para esta empresa el año de sesiscientos y treinta y tres, al Padre Pedro Grauiña, cuya santa vida se escribe en el capitulo que se sigue. Pasò el Padre en esta Mission muy grandes trabajos, hasta dar la vida, porque los ca-

mi-

minos, eran bastantes a quitarla, a edad y fuerzas mas robustas, que las que el Padre tenia. Bautizó dellos buen numero de parvulos, catequizó, y bautizó algunos adultos, y con sus frecuentes y continuas pláticas ivá disponiendo la gente, para que toda ella se acabara de bautizar, quando su santa muerte atajó a sus santos deseos. Y el año siguiente, el P. Diego Ximenez, de quien en el capitulo pasado queda hecha mencion, se encargó desta doctrina. Y pues nos dio tan buena, y verdadera relación de la Misión pasada de los Hinas, pondré aqui la breue, que escribió a sus Superiores; de la prosecución de los Humis. En contorno (dize) de dos pueblos, que dista vno de otro diez leguas, están racheados muchos Gētiles. cō familias de a quinze y veinte personas, haziendo entre todas numero de mas de treçietas. Procuré con ellos muchas vezes, se reduxessen a vno destes pueblos; y si bien lo desechauan, se pasó vn año sin q lo hiziessem, en tierras, q son las mas empinadas y fragosas de la comarcha. A ellas, como a castillos roqueros, se retruxerō los Tepeguanes, cō su caudillo Gōgoxito, al tiempo de su rebelion, lleuándose de camino multitud de ganado menor, y mayor, yeguas, mulas, y quatro topauis. Destas andan ateadas grādes manadas; las ouejas, por serles vtil su lana para sus textidos; las referuaron. Del ganado mayor, parte se les huyó la Sierra arriba; y lo mas matarō tā su duelo, que estān mas de dos leguas de camino pobladas de osiamēta. No obsta el perdō q se dio en nombre del Rey N. S. a toda la Nacio Tepeguana; q el cōquistarlos a fuerza de braço, era caso imposible; los mayores delinquentes apostatar; y q mas famosos insultos cometierō, se auenzin darō entre estās quebradas, casandose algunos, aunq Christianos fenegados, cō los Gētiles, y de diferente Nacion. Tābien otros Indios foragidos de los

pueblos de Españoles, hā hallado aqui acogida tan segura, q otroq Dios N. S. no se la quite. Doliendome destas almas, y temiendo q tan mala mezcla de apostatas, Gētiles, foragidos, y vadoletos, auian de inquietar, o inhiacionar cō el otorgo mortal de su conuersaciō, y vezindad, a mis nuevos Christianos; ya q se les hāzia tan cuetta arriba a los Humis de xax sus pueitos, mny a proposito para feriles cosechas de maizes, y caña dulce, que se cria tā viciosa, q crecen en alto mas de diez quartas. Vine en q eligiedo algū lugar comodo, se recogiessem a el, dōde les administraua la doctrina del santo Evangelio. Hizietōlo, aunq nō todos, y por la aspereza de la tierra fue necesario gastar seis, o mas meses en abrir caminos; y cō todo son tān peligrosos, que obligan a andar muchos ratos a pie. Asenté en el parage q eligierō de esta parte del rio, q baxa a Macatlā, numero de doçientas, y cincuenta personas. Llamose este pueblo san Pablo, por distar de san Pedro Guatizame como otras diez leguas, no auiedo por el aire tres cabales. Nō ha sido de pequeño trabajo el quitar cō suauidad la muchedumbre de mugeres, y de xarlos contentos cō sola vna en tanto matrimonio. El vicio de la embriaguez, cō notable admiraciō, y edificaciō de los Españoles, estā desterrado de todas las doctrinas destas Sierras, por el buē cuidado de sus Ministros. Entre estos nueuamente asentados vā echādo hōdas raizes la Christiādad; aunq la cercania de los Tepeguanes, gēte tan inquieta, nos causa cuidado; y setia de grande provecho alguna visita q por aqui hiziesse el Capitan, para enfrenar atreuidos, y sacar otros foragidos q quedan en el pueito q llāmā Rincō de Camofa. Quiera N. Señor por su infinita misericordia, traerlos a todos a su refugio, para q sea *vnū ouile, & vnus Pastor*. Hasta aqui es la carra del P. Diego Ximenez, q peregrina al presente en esta

Mission, es la qual por medio de los inmenos trabajos de su fundador Padre Diego de Cuto, que tambien es perseverante en ella, y con el mismo fervor que la començo, se han conseguido felicissimos frutos: Han quedado seis pueblos de gente, que parecia fieras de los campos: hanse bautizado algunos millares de almas, que oy viven en paz, frequentando doctrina, Misa, sermones, y fiestas no Gentilicas, y barbaras, sino Christianas, y humanas. Y no me detengo en contar aqui casos particulares sucedidos en la conversion desta gente, y singulares providencias de nuestro Señor, en mudança de Indios envejecidos en sus vicios, de Pautismos hechos, y dispuestos por esta divina Providencia, para llevarse con la gracia Bautismal, vnos viejos, otros niños, que tenia predestinados Dios para su cielo en estas selvas de la Gentilidad. Porque dello tengo escrito mucho en otras, y lo mismo se deve entender que pasó en esta. Solo digo, que añadida esta nueva y ultima Christianidad de las serranas, a la cabecera que se intitula de san Andres (de que se ha escrito en todo este Libro) quedo aumentada esta Mision. En ella se emplean oy por lo menos ocho Padres de la Compañia de IESVS en vnas diez y seis Iglesias, con su Superior a parte, que las visita a sus tiempos, y a sus Ministros, y subditos. A los quales sirve esta visita de consuelo, y compania en estas remotas soledades, padecidas de los siervos de Dios con mucha alegria por Christo, y porque participen estas almas de su Redempcion divina. Y rematará este Libro, como lo tengo propuesto, con la vida y muerte exemplar de vn illustre Missionero en estas Christianidades serranas, aunque no rindio la vida con muerte violenta; pero el remate fue auerido padecido inmenos trabajos por muchos años en estas gloriosas empresas, y dignas de memoria.

CAPITULO XXII

De la vida, exemplo de Religiosas virtudes, y empleos Evangelicos del Padre Pedro Grauína.

Aunque en todas sus obras ha hecho ostentación Dios nuestro Señor de su admirable, y divina Providencia; pero en lo que ha hecho mayor demostración de ella, ha sido en escoger, y preuenir Ministros de las almas que redimir, y Obreros de la viña que plantó en su Iglesia: como bien claro lo manifestó aquella parabola predicada por su boca, en la qual nos pintó al Señor de la viña, ya madrugando a la hora de prima, ya a la de tercera, y sexta, ya a la vna, dezima, y quando arden mas los rayos del Sol; sin parar a todos tiempos y horas, por dar convenientes Ministros y Operarios a viña que tanto le costó. Entre estos, sin duda, podemos contar al Religiosissimo Padre Pedro Grauína, a quien conduxo Dios, sacó, y truxo desde Italia, de donde era natural, a las remotas y encumbradas serranias de los Xiximes, de quienes auemos hablado, para que por tiempo de casi treinta años se empleara en cultivar esta Gentilidad, y plantar en ella vna de las mas bien logradas Christianidades, que se gozaron entre estas gentes barbaras. Porq̃ aunque es verdad, q̃ (como queda escrito) el bendito P. Hernando de Santaren trabajó en ella los tres postreros años de su vida, antes de su martirio: pero despues del estendio, perficionó, y sustentó por los años dichos esta Christianidad, el P. Pedro Grauína, padeciendo inmenos trabajos en esta empresa: de cuya vida, y heroicas virtudes, dará razon el P. Francisco de Ibarra, Superior q̃ fue del P. Grauína, y de toda la Mision de S. Andres, dando juntamente cuenta de la muerte de este santo Missionero al P. Provincial, como se vñ en la Compañia, y dize así:

A los

A los quinze de Enero deste año de mil y seiscientos y treinta y cinco, fue nuestro Señor seruido de llevar para sí al Padre Pedro Gramina, de sesenta años de edad, y de Religión creinta, de los quales solo vno gastó en el nouiciado; los veinte y nueve en estas Misiones de la Sierra. El grado que tuuo en la Compañía, fue de professio de tres votos solennés: entró Sacerdote en ella, dando muy grandes muestras de la fervorosa vocacion con que le llamó nuestro Señor, y resignando totalmente su voluntad en la de su Superior. Echando de ver el Padre Provincial, que entonces era la madura, y auentajada virtud del nouicio, y que estava tan bien fundada; que era como de quien huuietà vuido muchos años en la Religión, pareciéndole que le quadrara la sentençia del Espiritu Santo: *Consummatus in brevi expleuerat tempora multa*; y lo principal con particular mocion del cielo, determinó embiarlo a estas Misiones con solo vn año de nouiciado: accion no vñada en la Compañía; q despues de dos años de nouiciado, suele hazer otras muchas prouas de sus sujetos; y mas para emplearlos en las Misiones. Pero aqui disponia y obraua Dios; y bien lo cōfirmó la experiēcia y el suceso. Salió el nouicio a executar su obediēcia con grande alegría de su coraçon, y cō desseo de emplear toda su vida en doctrinar a pobres Indios, como lo hizo. Quando llegó a las Misiones, le pusieron los Superiores por compañero de vn Padre que administraba el partido de san Gregorio de la Sierra, que viendole nouicio, y el por otra parte era Religioso de rigida obseruancia, quiso prouarle, y experimentar el caudal de virtud, para el empleo a que venia señalado, ocupandolo en los exercicios mas humildes que se ofrecian en casa, y fuera della: a que acudia el buen Padre nouicio, con grandes muestras de alegría, presteza,

y prōptitud; añadiendosele las reprehensiones, y aduertencias que se podian dar al mas humilde de vn nouiciado; las quales lleuaua con grande serenidad de animo, sin género de sentimiento, y con mucha edificaciō de todos los que lo veian tan rendido, y humilde. Puso este tiēpo, y encargaronle los Superiores la doctrina, y partido de los Xiximes, de cuyos caminos asperos, tierras, miosques, y quebradas; y rios, es bien notorio en esta tierra. Por los quales andauo caminado, y peregrinando casi continuamente el Padre Gramina, por tiempo de casi treinta años; porque su fervor en ayuda de los proximos fue indezible, no perdonando a trabajo, ni refusingo dificultad alguna en orden a llevarlos al cielo. Y con esto se dizen por mayor, y en general, los trabajos q padeçio este Ministro Evangelico; y sufrió por Dios, y sus hermanos. Y para mejor ayudarlos aprendió tantas lenguas, quantas huió menester para poder repartir el pan de la palabra diuina a los que tenia a su cargo. La Castellana, porque de Italia llegó muy bozal en ella; y la auia menester para los Españoles de los Reales de minas, la Mexicana para los Indios laborios, que trabajauan en ellas; y otras dos lenguas de las Naciones que doctrinó de asietto, que fueron la Acáxcē, y Xixime: y estas dos victimas con tanta elegancia, que las sabia mejor, que muchos de los mismos naturales; y compuso Arte muy perfecto, y Vocabulario de la vittima, por el qual se han gobernado los que despues han entrado a doctrinar estas gentes. Y aunque el padeçer tantas incomodidades, y trabajos de caminos, tan asperos, y dificultosos, en tan continua peregrinacion de tierra tan destituida, y pobre de sustentō, caminado en casi continuos peligros de la salud, y la vida, sujeto a rigurosos calores en vnas partes, y en otras a nieues y frios, esto era equivalente a

Las penitencias mas rigorosas de los desiertos: con todo el Padre las aumentaba con sus disciplinas y silicios, que eran continuos, y el dormir sobre una rabla de cuero de vaca. Y quando llegaba a parage, donde auia Españoles, que se forçauan a que descansasse en cama, aunque la admitia, por disimular su mortificacion: pero no la usaba, sino se la dexaba sin tocarla. Fue notablemente austero en su comida, porque su ordinario sustento era lo que llaman ezquite, que es maiz tostado, y el potaje, yervas, y manjares groseros, y pobres de los Indios. Si algunas vezes comió carne, o pescado, era en ocasion de concurso, y forçosa para ocultar la nota, y acomodarse a sus hermanos. Y aunque su vida era vn perpetuo ayuno, esto lo guardaba con particular rigor el Aduiento, Sábados, y vísperas de festiuidades de la Virgen Santissima entre año, con quien teno muy regalada deuocion, y con el Santissimo Sacramento: Y quando en este tiempo se hazian las juntas (a q concurriè todos los Padres de la Mision) auia de oír primero todas sus Misas, y el se quedaba para la vltima. En los caminos, con achaque de que se cansaba la mula, se apeaba della, y caminaba a pie, yendo los Indios que le acompañaban a caballo, y echauán de ver que a trechos se paraba, y hincado de rodillas hazia oracion. Los ratos q continuaba a mula, afembarò los Indios, y algunos soldados que le acompañaron, que iba con los oïos leuados al Cielo, puesto el coracon en Dios, y en contemplacion; de suerte, que dexaba ir la caualgadura por donde le queria lleuar: a cuya causa andaba de ordinario el tostó deardenalado, y herido de las ramas, y espinos en que topaua. Y aunque le auisauán, que fuesse con cuidado con la mula en caminos tan asperos, y cuestras tan agrias, y de tantos peligros de despeñaderos, y que algun dia auia de perder la vida

en alguno de ellos, el grande temor que ardia en su coracon, y le tiraba, no le daua lugar a atender a esto, y Dios tomaba por su cuenta el guiarle, y librarle de tantos peligros como luego diremos: por dezir primero el don de oracion, que comunicò Dios a este siervo. Fue este santo exercicio de la oracion, y trato cò Dios grande, y continuo en el Padre Pedro Grauína, y al modo que Christo nuestro Señor, y su Apóstol san Pablo nos lo encaigã: no se contentaba cò el tiempo que tenia establecido cada dia por su regla para la oracion, sino q todo el dia, y la noche deseaba proseguir en ella; y quando le impedian los Indios para tenerla retirada, o otros seculares q lo buscaban, y venian a tratar con el de sus causas (porque era el refugio de todos en sus aflicciones) en conclayendo cò esto accion de caridad, a que por serlo no se negaua; luego la llama del coracon subia a su esfera, y se iba a su Dios, con quien trataba las causas de sus proximos, y suya propia. Casi toda la noche la passaua en vela, orando sin desnudarse, ni atollarse, sino de rodillas, hasta que el sueño le vencia: y entonces con sentimiento, y tristeza, de que le venciesse esta necesidad de la naturaleza, se arrojava en el suelo; y aunque quebrantado vn poco el sueño, q tenia por enemigo, se voluia a su oracion.

A quien en su trato era tan familiar con Dios, fuere de todas las virtudes, claro es que no le faltaban las demas, y estas en grado muy auerazado: como el zelo de la saluacion de los proximos, obras, y exercicios de caridad con ellos, paciencia, y humildad, con las demas que se hallan en Varones Apostolicos, aunque no estien retirados en los desiertos: y así no me detengo en exemplos particulares destas virtudes, de que se pndiera escribir mucho. Y concluirá la relacion de la vida deste Misionero Euangelico cò los

los casos raros y maravillosos, cõ que nuestro Señor le favoreció en sus caminos, y pãllos Evangelicos, que fue el empleo de su vida, y de que hãuõ testigos fidedignos que los asistieron; y parece estã bastante mente atañados, con la santidad de vida, que todos los que le trataron reconocian en el Padre Pedro, y a quien no llamaban con otro nombre, sino el del santo Padre Pedro. El Capitan Bartolome Xuarez, que lo era del presidio de soldados, para la quietud y paz de las varias Naciones desta tierra, candillo de grande valor, y prudencia en las armas, que ayudo grandemente a la Christianidad destas gentes: tenia su presidio en el puerto de san Hipolito, pocas leguas distante del partido del Padre Granina, y así se trataron por muchos años con mucha amidad: a que añada el Capitan una grande estimacion de la santidad del Padre, y mas despues que succedio el caso que contaui, y yo referiré aqui con los demas. Una vez que entre otras fue el Padre Granina a visitar los soldados del presidio, como lo solia hazer, para exercitar con ellos los ministerios de la caridad, se hospedó en casa del Capitan, y recogiendo se una noche a su aposento muy cercano al del Capitan, que era soltero, estauan vnos muchachos sus criados en vna saleta a fuera: à deshora oyó a los muchachos q̃ daban voces, diziendo. Que se quema el aposento del Padre Pedro: y turbados cõ la novedad del caso, acometió vno dellos a entrar dentro, y echó de ver, que la grade luz, y claridad que todos veian, no era de fuego; sino que salia del Padre que estaua de rodillas orando, y levantado en alto del suelo; lo qual le fueron a dezir al Capitan, y el no quiso estorarlo; porque no se le hizo nuevo, segun el concepto que hazia de la santidad del Padre, que tenia muy excoimẽtada. El mismo testigo muy fidedigno, contaui otto ca-

so no ménostaro, y fue, que saliendo à campaña por orden del Gobernador de la Vizcaya, al castigo de los rebeldes Tepeguones, que el año de mil y seiscientos y diez y seis hizieron los dellcos en lo temporal y sagrado, que se sabẽ (dellcos se eñetirã a la larga en el libro siguiente: (saliedo el Capitan à esta faccion, para tener buen sucesso en ella, se quiso valer de la ayuda de su buen amigo (como el dezia) el santo Pedro: pidióle el socorro de sus oraciones, que le valdrã tanto mas que los pocos soldados que tiene aq̃el presidio: partio con sus soldados, y llegando al pueblo llamado Tenetapa, donde estava congregado numero de gente de varias Naciones, para dar desde alli sobre la ciudad de Guadiana, y asollarla: acometio cõ el primer asalto a los enemigos, y viendose ya el Capitan y su gente en grande riesgo, y peligro de perderse; porq̃ los enemigos eran en mucho mayor numero, y de Indios muy belicosos: peleauan los dos campos desde la madrugada hasta las quatro de la tarde, embistiendo como olas los vnos con los otros, sin reconocerse ventajas, y nuestro campo llegó a verse en vna estremada apretura: Temiẽdo ya aqui el Capitan ser desbaratado, se acordo (como el dezia) de la respuesta que le auia dado el santo Padre Pedro; la qual auia sido, que fuesse confiado en Dios que alcançaria vltõta; y que mientras boluia con ella, le prometia no cessar con sus oraciones, y diciplinã todos los dias por su buen sucesso. Al tiempo que le vino a la memoria al Capitan esta promessa, y juntamente se veia tan apretado: alçó la sobreuista de cota de malla que usã estos soldados, para clamar al cielo (como el dezia) y pedir su ayuda cõtra gente tan pẽsada de su Fẽ santa, y destruidora de cosas sagradas. Y Dios deuio de ser el que le mouiõ a alçar la sobreuista; accion no necessaria para pedir el so-

corro divino, y por otra parte tan poderosa, quando llueven flechas de los enemigos por el aire; y parece que fue para mostrarle a sus ojos, lo que su señor Pedro le ayudaba en aquel coheto: porque al punto que alzó la sobrevilla, vio en aquel campo la misma figura del Padre Graniza, no solo alçando las manos al cielo como Moisés; mas arrojadado cō vu Christo enarbolado en la vna mano, y en la otra vna disciplina con que se citava agotando. Tuvo el Capitan esta por señal cierta de su vitoria, y cerrando la visera con valor grãde, dio voces a sus soldados repitiendo. Ea, ò la vitoria es nuestra; la vitoria es nuestra. Y animado a la gente cō estas voces, acometieron a los enemigos con nuevos bríos, y desde aquel punto los sacaron apretado de fuerte, q̃ los destrozò, cogièdo buena pieza de gente, y el bagaje que reman recogido de las estancias y haziendas destruidas de los Españoles, y dentro con la preta instantane en Guadalupe, a tiempo que citava teniendo su ruina. Boluò el Capitan Xuarza a su presidio de la sierra, visitò a su benefactor, y ayudador, el Padre Graniza, y con dissimulacion de lo que le auia pasado, y visto por sus ojos, le preguntò, si auia cumplido la promessa de ayudarle con sus oraciones? y respondiendo el Padre, que si lo auia hecho: entonces el Capitan le contó, y descubrió el caso q̃ le auia pasado. Aquí el humilde Padre con encarecimiento le rogò, que no lo publicasse, ni dixesse a nadie. Pero el Capitan tenia tanta estimacion de la sanidad del Padre tan a la larga experimentada, q̃ ni la podia callar, ni dexar de valerse della en todas ocasiones. Tenia en su casa y servicio vna India llamada Mencia; que apretada de enfermedad caminaba a la muerte: despachò a toda prisa quien llamasse al Padre Pedro, distãte quince leguas, en el pueblo de Baños: oido del Padre el recaudo se partió con la

diligencia y presteza que el solia en estos semejantes. Llego, y hallò tan acabadada a la enferma, que auia doze horas que tenia perdida la habla; asigiose grandemente el caritativo Ministro, de ver que no auia orden de poderla cofessar: dauale voces y gritos, y no respondia. Determinò en esta ocasion de darla a Dios con palabras y obras; y dixo a los presentes se talierã fuera, y le desahen alla solo con la enferma que se estava muriendo. obedecieronle, y a muy breue espacio oyeron que se estava agotando, y que a ratos interpolaba los golpes de la disciplina, pareciendo estãna en erccion. Passado algun espacio, llamò a la gente, y en presencia de muchas personas, llamò por su nombre a la enferma, a que ella respondió: Padre (y con mucha razõ pado nombrar por tal, al que hazia tales diligencias por darle la vida del alma.) Replico el Padre: Hija, quierres confessarte? Respondio la enferma, que si, y luego confessandole todo fue a vna: y auendola absuelto, murio, alli en sus manos: que parece la auia guardado Dios, para manifestar lo que valian las oraciones de su caritativo siervo. Y porque pongamos aqui testimonios de otros que en aquella sierra publicaban la grande virtud del Padre Pedro, escriuirè aqui lo que vn Alferez llamado Geronimo de Acofta, que conocia al dicho Padre por tiempo de veinte y siete años en estas Misiones, asumiò; y fue, que estando de escolta con el bendito Padre Hernando de Santaren (que diximos murio a manos de infieles) le dixo estas palabras del Padre Pedro, a quien tuuo por compañoero: Señor Geronimo de Acofta, reuerencie mucho a este Padre Pedro, porque el Espiritu Sãto habita en su alma: y sea prouea desto, que vna noche destas levantandome a deshora, viendo luz en su aposento, pensando era de alguna candelã, llamè a vn Indio que lo llamado Iuã Ga-

muça, para que lleuasse vna vela, y me la encendílle de la que el Padre tenia: quando llegó el muchacho no halló luz, y lo despidió el Padre diciéndole: Anda que no tengo luz. Aliendo-lo despedido boluio a cerrar su puerta, y yo a ver la luz que antes auia visto: fuy a la mañana a visitarlo; y eché de ver claramente, por la candela que de parte de noche le auian lleuado, que no era luz della la que auia parecido aquella noche, sino luz del cielo, con que Dios ilustra la oració deste su siervo. No solo los vivos acudían a valerte della, sino tambien los difuntos. Estando vna niger Española de aquella sierra, llamada Catalina González, en el pueblo de Santa María Vtaís, vna noche a deshora desvelada, por causa de enfermedad graue q̄ padecía, y encomendándose a Dios; vio entrar por el aposento vn vulto, que le pareció era vn hombre conocido en su casa quien dixo la enferma; que se fuesse a acostar, que a que propósito entraba allí a aquella hora? Retiróse con esto el vulto, y boluendo mas en sí la enferma; y desconociendo aquella accion, comenzó a temer, y dar voces diciendo, le llamasen al Padre Pedro, que estava en aquel pueblo. Llegado el Padre a la enferma afligida, con sosiego le dixo: No teina, que el que vino es fulano (nombrandolo por su nombre) y hombre que auia poco tiempo que era muerto, y venia a pedir socorro de oraciones: y añadió el Padre: Ruegue a Dios por él, que yo estoy haciendo lo mismo: Con que quedó sossegada la enferma:

Si fueron demonstraciones maravillosas, con las que nuestro Señor favorecia, y declaraua el valor de la feruorosa oracion deste su siervo; no fueron menos en numero; ni menos maravillosas las con que le amparó, y libró de muchos peligros de caminos, a q̄ él no perdonaua, y le eran frequentes en la horrible aspereza de aquella Si-

erra, quebradas, y rios que atravesaban; y se admiraua los que lo veían salir de ellos con vida: A lo menos por milagro lo tenían, y contaban los que lo veían. Atravesando el Padre del pueblo que llaman Banome, al pueblo de San Gregorio, por sierra asperísima; y llegando a vn terrible despeñadero, y passo de profundidad tremēda: al quererlo pasar, se leuantó la mula en que iba en dos pies, y dando vna buelta en redondo, sacó al Padre de la silla, y lo dexó colgado de vn estremo: colgado del dio otra buelta la mula en el aire, y lo arrojó de la otra parte del despeñadero en salvo: y cortándose la arció como si la cortaran con vn cuchillo, quedó el Padre sin lesion alguna. Caso que refirieron testigos de vista, como marauilloso; al Alferrez Geronimo de Acosta. Tanto y mas lo son los que se siguen: y del primero es testigo el mismo Alferrez, refiriendo, q̄ auiendo de hazer el Padre viaje, del pueblo de Coapa, y disponiendole para caminar a caso le llegó a vna mula, que tirándole dos cozes dio con él en tierra. Entendieron los que se hallaron presentes, que lo auia muerto; y llegando a favorecerlo, o curarlo, se leuantó diciendo: No es menester remedio alguno; que no ha sido nada; gracias a Dios. Tan libre como esso quedó de peligro, en que los presentes pensauan auia quedado muerto. Llamaronle otra vez a deshora de la noche, para ir a otro pueblo a vna confession: hizo que vno de los Indios que le acompañan, recogiese las mulas en que auian de ir, y con la priesa que el Padre acudia en estas ocasiones, el Indio sin entender lo que hazia, con la escuridad de la noche, echó mano de vna mula cerrera, y por domar, que auia entre las demas, pensando que echaua la silla a otra que estaua acostumbra da a ella. Dexose la cerrera echar la silla, y enfreñar, estando queda cosa muy extraordinaria, y que tienen bien ex-

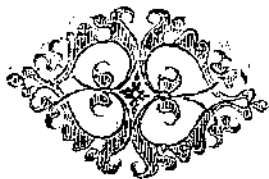
perimentada los domadores, y el peligro a que se ponen en sujeta, y subir en ella. Y estando en silla, y quiera la mula, subio en ella el Padre, y fue a la confesion, y boluio en ella, como si hubiera caminado en una caualgada, y muy mansa; pero quando boluio, al quitarle la silla, y el freno, començo a corrobear, y arrancó con él, sin dar lugar a que se lo quitassen. Auiendo amanecido, hizo el Padre que recogiesen las mulas, para sacarle el freno a la que auia huído con él. Entonces echaron de ver, que en la que auia caminado con tanta seguridad el Padre Grauína, era la cettera: y quedaron admirados, y dando gracias a Dios de castorin desusado, y raro. Semeciente fue el que contaba vn soldado, llamado Francisco de la Hria: que estando en el presidio de San Hipolito, y subido de allí el Padre para vno de sus pueblos, la mula en que auia de subir era muy briosa, y el soldado por quebrantarla q uso puñero pascarla, porque el Padre no le viera en algun peligro, que todos le amauan, y descansá su vida.) Subio en ella, y la mula tiró tantos corrobos, que arrojó de sí al que iba en ella, y dio con él en tierra, quedando lastimado de la caída, y la mula muy albororada. Entonces acercándose el Padre, dixo: Tener de aennemla coger, que es mansa como vna cüejay; y para el seruo de Dios lo fue, porque estando quieto subio en ella, y hizo su viaje sin riesgo alguno. Reflexionese aqui estos casos, por ser muestras de la particular providencia de nuestro Señor, en amparar, y guardar de los peligros en q andana por su amor este su seruo. Y como los peligros era tan continuos, tambien lo era la misericordia divina en guardarle en ellos, y todos tenian que contar. Otro soldado llamado Sebastian Gomez, referia, que caminando él con el Padre Pedro de noche, al pueblo de Basís, llegaron a vn passo llamado el Puerte-

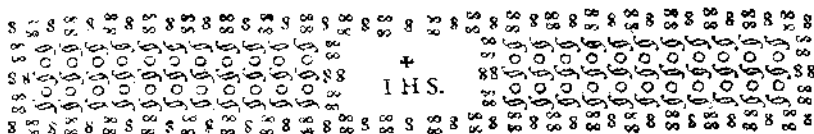
quelo, tan dificultoso de passar, que el Padre apeándose de la mula, lo quiso passara pie; y con todo tropeçó, y cayó. El soldado por detener la mula, q auia quedado suelta, la siguió; y ella huyendo, antes que el Padre se leuantara del suelo, le puso vn pie sobre el cuello, y le fuerte, que lo ahogaron. Apeóse el soldado, tiró de la mula, q se estava queda ahogando al Padre; apartóla, y el Padre Pedro se leuanto sin lesion alguna; y caso que por milagro lo contaba el soldado. Pero como de esto sabe Dios hazer, en seruir de seruos suyos, que se ponen en tantos peligros por la saluacion de las almas.

No fueron solo en esta materia los fauores que Dios hazia al Padre Pedro: porque tambien parece que lo ilustró con el don de profecia, en casos de ministerios santos, que para bien y consuelo de las almas le passauan. Vna muger Española, llamada Catalina Gonzalez, llegó afligida al Padre (porque todos en sus penas, para salir dellas, le buscaban.) Contóle la que tenía con disgustos que passaua con vn yerno suyo, el qual queria ausentarse de la tierra; cosa que les haria mucha falta a muger y suegra. Confolóla el Padre con solas estas palabras: No se ha de ir tu yerno, sino que nuestro Señor exercita a V. m. con estos trabajos; después ha de tener grande paz con él. El Padre lo dixo, y Dios lo cumplió. Descensolomanse tambien sus Indios, con ver que por acudir su Padre espiritual a tantos pueblos, les hazia ausencias: él los consoló diciéndoles (quando no se sabía) qué vendría vn compañero Padre moço, que auia de aprender su lengua, y los auia de amar como él. Passado tiempo llegó el Padre qual lo auia pintado el seruo de Dios, y estando vn dia estudiando la lengua, por el Arté que auia compuesto el Padre Grauína, llegó los Indios, y le dixeron: En ti, Padre,

veremos las señas que nos dezia nŕstro Padre, que auia de tener el que auia de venir a ayudarnos. Iuŕse despoblado vn Real de minas, que llaman de Guapilixc, de que tenian ſentimiento algunas personas. Dixoles el Padre: No ſe ha de despoblar, que ſe ha de hallar gran riqueza en eſte pueſto: pero avra muchos pleitos ſobre ellas: y aſi ſucedio deſpues de la muerte del Padre, Pedro Granina. Esta ſe le ocaſionó al bendito Padre de vn dolor de coſtado, que ſe le crecio de los continuos trabajos y caminos, en que andaba a todos los tiempos, y horas de neceſſidad, de viſitar los pueblos y Dios le queria ya ſacar dellos, y preſentir tantos trabajos paſſados, y de que murio. Caminaba por vn parage cerca de noche, cayó en vn rio, y paſóla toda con el veſtido mojado. Llegando a vno de ſus pueblos, llamado Yampriba, le apretó la enfermedad de dolor de coſtado, y entendiendo que ſe le llegaua el dia de ſu dichoſo tranſiſto, ſe preſcino recibiendo todos los ſantos Sacramentos. Deſpachó a quien le truxiſſe vn ſanto Crucifixo, que él tenia de ſu deuccion en otro pueblo de ſanta Maria Vtais: antes que llegáſſe el que lo traía, dixo a los circunſtantes, q̄ ſaliéſſen a recibir el ſanto Chriſto, que ya llegaba al pueblo. Y el Señor có quien tantas vezes ſe auia abraçado, le deuio de dar la nueua, de que

ya venia a hallarſe a ſu muerte; y ſe corrióle en ella. En llegando ſe lo paſſeren en las manos, y con dulces coloquios, llenos de deuocion, entregó ſu alma en las de Dios, que para tanta gloria ſuya la auia criado. Varon ſanto, y Apoſtolico, y que no tenia otro nombre, ni le llamauan con otro por aquella Sierra, y haſta la Provincia de Guadiana, ſino, el ſanto Padre Pedro: a quien ſe encomendauan en ſus oraciones los que viuián muy lejos: y quando murio, por ſe deuccion particular, procurauan algunas reliquias ſuyas. Su cuerpo ſe lleuó a enterrar a la Igleſia de ſanta Maria de Vtais, no obſtante que eſtara diſtante dos jornadas, y media del pueblo donde murio, auendolo pedido aſi el ſanto Padre; por la grande deuccion que ſempre tuvo á aquella Igleſia, que edificó, y dedico a la Santíſima Virgen, donde deſcanſa. Favor que ha hecho la diuina Bondad a eſtas Miſſiones y empreſas, de auerles dado Miniſtros de vida ſanta y Apoſtolica. Y con eſto paſſarémos a eſcribir de otra Miſſion, a la qual le capieron en ſuerte otros no menos iluſtres, pues derramaron ſu ſangre por Chriſto, y ſu ſanto Euangelio. Cuyas vidas ſe eſcrirán al fin del Libro ſiguiente. Y por ſer alli muchas, ſe dexará aqui la que auia de acompañar a la preſente.





L I B R O D E Z I M O.

DE LA CONVERSION A NUESTRA
santa Fè de los Tepeguanes: y despues della, de
su rebelion, y apostasia: el fin, y remate
que tuuo.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del sitio, y rancherias de la Nacion Tepeguana,
y sus costumbres.*



A Empresa de que comienço a tratar aqui, aunque es espiritual, y ordenada a la predicacion del santo Euangelio: pero por auer intervenido en ella otras reñidas, y sangrientas batallas, y guerras temporales, será forçoso gustar muchos capitulos deste Libro en contrarlas. Aduiniendo primero, q̃ la ocasion y motivo de emprenderlas, no fue buscada de los Españoles, sino con razones muy justificadas para tomar las armas, y defender sus personas, mugeres, hijos, y haziendas, y en primer lugar la Fè Catolica de Christo nuestro Señor, y de su santa Iglesia. Porque todo lo pretendio destruir Satanás; comū y antiguo ene-

migo del género humano: y esto con tan diabolicas, y furiosas artes, y mañas, que causó vno de los mayores asolamientos que han sucedido en las Indias Occidentales, y el mayor que se vió en el Reino de la Nueva-España: con destruicion de Iglesias, Imágenes, y ornamentos sagrados, muertes crueles de Religiosos, y de otros Españoles, è Indios fieles. Y finalmente pretencio destruir, y acabar toda la Provincia, que se llama Nueva-Vizcaya. Todo lo dicho pasó en la Mision de que comienço a escribir, y con la Nacion llamada Tepeguana; la qual aunque (como de otras tengo repetido) no era tan numerosa de gente, como las de otras Provin-

nancias Chriſtianas; pero eſta que tenia brava y fiero, pudo cauſar los eſtragos dichos, en parte donde tambien eran pocos los Eſpañoles que la habitauan. Del pueſto, habitacion, y coſtumbres, que en ſu Gentilidad eſta Nacion tenia, ſerá for, oſo decir algo; y luego de como en ella ſe introduxo al principio el ſanto Euangelio, a que ſe opuſieron los enemigos de la fe. Y aunque eſtos cauſaron los dichos lamentables daños; pero no les permitió la diuina bondad, que ſaliereſen con ſus daños y vltimos intentos, como finalmente ſe eſcribirá en los poſteriores capitulos deſte libro.

Tiene la Nacion Tepeguana eſcrita en ſu nombre ſu fiereza: porque ſe deriva ſu nombre deſta palabra Mexicana, Tepetl, que ſignifica monte; o deſta palabra Tetl, que ſignifica piedra, o peñascos; y el uno y el otro quañda a los Tepeguanes, que habitan entre montes y peñas, y ſon de natural duto, y de peñas, y como los arboles, que en ellas ſe cria, que ſon encinas duras y aſperas. Empero lo q̃ ſobre todo lo dicho, fue mas marauilloſo, eſq̃ entre ellas peñas tenia Dios ſus predelſtinados para el Cielo. Ellos tenian en ſu Gentilidad ſus rancherías, y oy tienen los que deſtos hã quedado ſus pueblos, parte en llanos, y parte en ſierra, a las vertientes de la de Topia, y ſan Andres, de que auemos tratado. Y por eſta parte vezinos a las Naciones Xixime, y Acaxte, y ayo las de la tierra mas adentro de Cinaloa: porque aun q̃ eſta Nacion Tepeguana no es tan numerola como otras, de q̃ dexamos eſcribir; pero en la tierra de ſu habitacion es de las mas eſtadidas de la Nueva Eſpaña; y corre caſi haſta el Nuevo Mexico. Cac dentro de la miſmicion, y Gouernacion de Nueva Vizcaya, y del Obiſpado de Guadiana; Ciudad, q̃ es ſu cabecera. A treinta leguas deſta Ciudad comiençan los pueblos Tepeguanes, ſiendo el primero el que lla-

man de Santiago Papazquiario; y diſtante de la gran ciudad de Mexico como doçietas leguas, y adonde vamos acercandonos con nueſtra Hiſtoria y Miſiones, deſde que ſalimos de la de Cinaloa, por la qual di principio, por las razones que allí dixẽ. Los Eſpañoles entraron a poblar algunos pueſtos en tierra de Tepeguanes, y alguna deſta deſierrta, con ocaſion de deſcubrir vetas, y minas de plata, de que ſe han hallado muchas en ella, y cada dia ſe van deſcubriendo otras de nueuo, y de muy ſubida ley. Porque demas de las que antes ſe labraban del Real de Guanacebi, las de Indelic, y otras, eſtos vltimos años ſe deſcubrieron las que llaman del Fartat, donde ay vna muy buena poblacion de Eſpañoles, que han ſacado grande riqueza; ſin parar los nueuos deſcubrimientos que cada dia ſe hazen, y hallan en ſus contornos. Demas deſto, combidaron a los Eſpañoles las tierras de los Tepeguanes, con hermoſos y eſpacioſos campos, muy fertiles de grueſſos paſſos, para poblar grandes eſtancias de ganado, en eſpecial del mayor, como es el bacano, y de cauallos, y yeguas, de que ſe han criado y multiplicado grandes manadas, y haciendas. Y todo eſto ſin ofenſion de los Indios naturales, antes con beneficio ſuyo: porque antes ellos ni ſe aptouechazan de las minas, ni reñian ganados que ſuſtentar, ni de quo ſuſtentarſe ellos; y deſpues que entraron, y poblaron los Eſpañoles, han hallado en ſus tierras abundancia de ſuſtento, veſtido, y riqueza, con otras comodidades temporales. Razones todas por las quales los Eſpañoles, ſin violencia, ni rompimiento de guerra, entraron a poblar eſta tierra; aunque no tan deſcuidados de las armas, que no cuidaſſen de preuiniſe dellas, viuendo entre gente de ſuyo tierra, no uelera, y de cuya fidelidad auia poco q̃ ſiar, y q̃ en eſtos principios amena-

çan con algunos acometimientos. Pero los Españoles todo lo posible procuraron eteclar la guerra; antes cõ carido, y buen tratamiento; ganar, y ablandar el natural arisco de los Tepeguanes, y el de algunos Caciques, y Capitanes dellos, entré los quales, y en estas Naciones, por barbaras que sean, se hallan algunos mas tratables, y de fidelidad.

El natural de los Tepeguanes, de fuyo fue siempre mal sujeto, brioso, y guerrero, y que se preciaua de levantar rebega, y sujetar, y hazerse temer de Naciones vecinas, en particular de la Acayee, de la Tatumata, y de otras; á las quales tenían tan acobardadas, y ellos á ellas tan superiores, que succedia entrar en una poblacion de las dichas poco numero de Tepeguanes, y sin arrenerse á hazerles resistencia, sacar della las mugeres, y donzellas que les parecia, y llevarlas á sus tierras, y apronecharse tiranicamente dellas. Las armas dellos indios eran las mismas q se han dicho de las demas Naciones; arco, flecha, macana, chuzos de Brasil. Esto en su Gentilidad, que despues quando ya hauieron entrado los Españoles, y quando rompieron guerras con ellos, fueron tan diestros ginetes de a cavallo, y sabian jugar de vna lanza, o de xarretadera, posauer fado el oficio de baqueros, que se valian de estas armas, quando las alcançauán, cõ tanta destreza, y agilidad, como la de muy diestros ginetes Españoles. Y tal vez supieron vsar de armas de fuego, y arcabuzes que cogieron á los Españoles; aunque ellos no los pueden tentar, por no saber el arte de hazer la poluora. Esto es lo que tocó á armas, y guerra. El sustento era el general de los indios; maiz, con otras semillas propias suyas que sembrauan, por ser casi todos labradores, aunque no de grandes sementeras; y á falta dellas se valian de los otros frutos siluestres de que vsan otras Naciones. De la caça, y

otros animales, y aues, tambien se valian, de que ay abundancia en sus tierras. El vestido era el que se ha dicho de otras Naciones settonas, vsando muchos dellos de mantas de algodõ, que sembrauan, y pita que se dà en sus montes; y de las mismas hazian á su modo faldellines las mugeres. De la planta de Meçal, y otros frutos siluestres, hazian vino, y celebrauán sus embriaguezes frequentemente, que ellas en todas estas gentes las tenia introducidas el demonio. Las casas eran, o de madera, y palos de monte, o de piedra, y barro; y sus poblaciones vnas rancherias, á modo de casillas, cerca de aguajes, arroyos, y rios, que no les faltauan; y el principal era el de Santiago Papazquaro, su principal pueblo. En todo lo demas de costumbres Gentilicas, principalmente de hechizeros, introduxo el enemigo infernal en esta Nacion, lo que en las otras; y aun desta se auia enseñoreado tãto mas, quanto la halló mas conforme en su natural, á la fiereza y crueldad de que se vió este enemigo, luego que cayó del cielo, para perseguir á los hombres, pretendiendo arrastrarlos, y llevarlos en su compaña á las penas eternas.

CAPITVLO II.

Entran los Padres de la Compañia de IESVS á predicar el santo Euangelio á la Nacion Tepeguana.

SVicientes eran las calidades, y collumbres que acabamos de contar de los Tepeguanes, á acobardar los animos de Ministros de doctrina, para empresa de tãtos riesgos y peligros, y entrar á domesticiar, y amansar fieras tan indomitas, y de las quales no parece q podian esperar, sino ser despedaçados, y muertos en sus garras, como vltimamente

lo fueron. Pero fortalecidos con el fuor diuino acometeron la empresa en nombre del Señor; a que estan dedicados por voto particular los hijos de la Compañia de I. S. V. S. y a derramar su sangre en esta gloriosa demanda. Mirando, pues, este empleo por muy proprio, los Padres que estauan en casa de Residencia de la ciudad de Guadalupe (que oy es ya Colegio fundado) determinaron que vn Padre fuese en Mision a la Nacion Tepeguana, y diessse principio a su doctrina; y a la predicacion Euangelica; y visitasse algunas rancherías; y acariciando a la gente, la dispusiesse para recibir la Fè, y tanto Bautismo. Cupole esta buena suerte al Padre Geronimo Ramirez, cuya vida atrás queda escrita al fin del libro sexto. Varon verdaderamente Apostolico, sufridor de inmensos tribuyos en ayuda de las almas, y en quien ardía vn incansable deseo de la saluacion de las de los Indios; que tal fervor de espirito pedía la dureza, y fiereza de la Nacion Tepeguana.

Entró, pues, el Padre a su empresa sin acompañamiento, ni escolta de soldados, fiado en el amparo diuino; que aunque aquellos en ocasiones son convenientes (como atrás queda dicho:) pero como aora vez el Padre no más de a cariciar los animos de los Indios, y a ponerles de laate la doctrina de nuestra santa Fè, que voluntariamente auian de recibir; y a confirmar pazes con los Españoles, que ya auian entrado; y poblado en sus tierras; en tal ocasión, mas a propósito parecia entrar sin ruido de soldados. De camino, y antes de entrar a rancherías de los Indios, quiso visitar primero, y ayudar con sus ministerios y doctrina los pueblos, y estancias de los Españoles, y sus Reales de minas; que encontrasse: porque en unas, y otras partes, demas de los Españoles, suele auer otra mucha gente de seruicio; que ad-

que son Christianos antiguos, y adunados de otras partes, como habitantes en tierras tan remotas, los vnos y los otros hecessitan de socorro espiritual; y en algunos dellos puestas carcerian de Cura proprio en estos principios. Llegó a la estancia que llaman de la Sauceda, y es la primera con que se topa en tierra de Tepeguanas, donde halló algunos dellos, que se eran Gentiles, aunque ya acudian a tratar con los Christianos. Con vnos y otros exerció su caridad, y infinitos santos; y acudían con mucho fervor chicos y grandes, a la doctrina, y pláticas que sobre ella se les hazian, y los Gentiles oian tambien con gusto. Estando aqui el Padre, llegó la Pascua de Espiritu Santo, propia fiesta en que dieron principio a la Predicacion Euangelica los sagrados Apostoles. Celebróse esta fiesta con notable alegría de Españoles, e Indios; y con tanta deuocion dellos, que la mostraron bien en la mudanca de sus costumbres. Porque siendo muy vsado dellos el celebrar esta, y otras fiestas, con combites de vino, y sus embriaguezes; el Padre les amenaçó, con que se saldria luego de aquel pueblo, si alguno se desmadraba en aquel vicio; y apròuechó la amenaça de sufre, que no buuo vn solo Indio que se desmadrasse. Confessóse mucha gente en los tres dias de la Pascua, y en todos ellos se les predicó, no solo a los Españoles en su lengua, sino en otras diuersas de los Indios, don del diuino Espiritu, que lo comunicó esse día a los sagrados Apostoles. Y aunque el Padre no lo recibió de gracia como ellos, se la auia dado Dios para aprenderla antes; y sabía con eminencia dos de las mas generales de la Nueva España, que son la Mexicana, y la Tarasca, y algo iba aptendiendo de la Tepeguana, con q a todos alcançó su doctrina: de q quedaron tan gustosos, y aprouechados, q hizieron grande instancia al Padre,

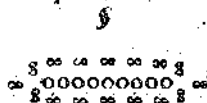
para que ſe quedaffe allí a la fieſta de Corpus Chriſti, que deſeauan celebrar con toda la ſolemnidad que les fueſſe poſſible. Todo parece lo iba diſponiendo Dios, para que los Gentiles Tepeguanes que allí auian concurrido, y ſe iban juntando, tomaffen mas noticia de miſterios Chriſtianos; y viendo como eſtos le celebrauan, ellos ſe fueſſen aficionando a lo miſmo. como ſucedio. Porque la fieſta del Santifſimo Sacramento ſe celebrò con toda la ſolemnidad poſſible en aquel paramo; y entrè los demas, para alegrar la proceſſion, los Indios de diuerſas tierras, y Naciones que auian concurrido, ſalieron con ſiere dancas, y mueſtras de alegría. Eſta quiſieron tambien imitar los Tepeguanes Gentiles; y con ſu inuencion harro ſignificatiua del barbaro eſtado de ſus almas, que fue cubriendo ſus cuerpos con vn genero de yerua a manera de lana, y con haſtas de venados en las manos, y en ſu como fieras de monte, q̄ atraia ya, y amañua la ley de Chriſto nueſtro Señor, a que començauan ya à aficionarſe eſtos barbaros. Razon porque ſe cuentan las coſas referidas, que aunque no ſon de acciones de mucho porte, pero por ſer el principio de la conuerſion della Naciò, las he querido eſcribir. Deſte pueblo paſò el Padre a puros de minas de Eſpañoles, donde hizo el miſmo oficio, y miniſterios de caridad, que auia exercitado en la Saneçda; y cò los felizes ſucceſſos, que en la paſſada. Animado el Padre, con eſtos buenos principios de ſu Miſiò, tratò luego de paſſar a las rancherías de Tepeguanes, que era el principal intento a que ella ſe encaminhaua; y auíendoles dado aſiſto, y preſentido de ſu viaje, ellos lo oyeron con tanto goſto, que ſalieron no pocas leguas a recibirlo. Llegado a ſus rancherías, y junta la gente que por allí auia, con la nouedad, les propuſo el intento con que entraua en ſus tierras, y los iba a

buscar a ſus caſas, pretendiendo la ſaluaçion de ſus almas, que eran inmortales, los premios y caſtigos de la otra vida, la neceſſidad que tenian de la doctrina que les venia a enſeñar, y conocer al verdadero Dios, que adorauan los Chriſtianos Eſpañoles; y las otras conueniencias que tenian para viuir en paz con ellos, &c. Todo lo oian, y recibian bien, generalmente hablando. ſero como ſiempre ha ſido ordinario en la predicacion Euaγγελica, el oír, y recibirla vnos; y hacerſe ſordos, y quedar rebeldes otros: lo miſmo ſucedio en eſta ocaſion. Poiq̄ auiendo llegado el Padre a vna rancheria, donde hallò grande facilidad en chicos, y grandes, para oír la palabra diuina, y ſujetaſe a ella; ſe topò con vn viejo tan terco, y endurecido, que blaſonaua diziendo, que ni el ſe haria Chriſtiano, ni con el ſe recabaria mudar de propoſito. Conſiderando el Padre, que la rebeldía deſte viejo, por la auidoria que lo tales tienen con los demas, le podia ſer de eſtoruo para hazer fruto en eſta gète, tomò muy a pechos el vrendir y vencer eſte rebelto, y fauorecio nueſtro Señor caſi milagroſamente ſu ſanto intento, como lo moſtrará el ſucceſſo. Procurò eſcatño, y mueſtras de amor, darle a entender lo que le importaua el oír, y recibir la doctrina que le enſeñaua de la diuina palabra; y diſponerſe a recibir el ſanto Bautiſmo de los Chriſtianos, que tenia virtud para limpiar el alma de pecados. Aquí el viejo, ciego toda via en el entendimiento, dio caſi la miſma reſpueſta del otro Naaman leproſo, a quien mãdaua el Profeta, que para ſanar de ſu lepra ſe fueſſe a bañar al rio Iordán. Sabida es la reſpueſta: la de nueſtro viejo fue muy ſemejante; q̄ eſtencia cõdado de bañarſe ſequeſtramente en ſu rio, y no queria otro baño. A que le replicò el Padre, y declaró, que deſpues de aquellos baños de ſu rio, no haziendole Chriſtiano,

construyendo iria a parar a los fuegos eternos del infierno. Aqui el viejo, persiguiendo toda via, en su ceguera, descubrió otro tan grande, o mayor engaño en que estava, diciendo, que él era inmortal, y no podía morir. Viendo el Padre esta pertinacia, y persuasión diabolica, con que el demonio, y otros sus familiares hechizeros, traían embautado a este viejo, haciéndolo seguir a todos los presentes (y parece que con impulso del Cielo) de nuevo le amenazó con castigo de infierno, que Dios aya de executar en él, y que presto se cumplia. El Indio se quedó, y salio viendo sin hacer caso de la amenaza. La qual, aunque no se cumplio con el rigor que el Padre la aya propuesto; pero todavia aptoucho, y vino a ser muy propia de la clemencia divina, y mas dichosa que la que el Padre aya propuesto; y cumplida con la brevedad que la aya amenazado. Porque el diablo, guiante por la mañana supedio, que juntandose la gente para la doctrina, aparecio el pobre Indio, mal de su grado, despedaçada las carnes, y corriendo sangre: y apareciendo en esta forma en medio de todos, buuelto al Padre, le dixo: Ya conozco, Padre, que tú dizes verdad, y que yo soy el que he vivido engañado: Aora he visto, por experiencia, que soy mortal como los demas. Porque auendome el demonio prometido, que no me sucederia enfermedad, ni desgracia alguna, vino esta noche a mi vna fiera, que por poco me quitó la vida; si Dios no me favoreciera, y librara; y en testimonio desto ves aqui las heridas de mi cuerpo. No se supo si aya sido verdadera fiera del monte la que executó este castigo; pero cierto fue el auerle executado por mandado de Dios. Porque añadio el desengañado, y lastimado Indio: Ruego, Padre, que me bautices, porque no se pierda mi alma. El

Padre acatado, y abraçó al arrepentido penitente, tomolo muy a su cargo para enseñarle las verdades de nuestra santa Fè; y lo libro de grandes entredos, y tratos que tenia con su familiar demonio; y despues se bautizó con mucho gozo suyo, el que estava tan obstinado, y fac medio para que otros viniessen, y conociesen la luz de la Fè verdadera; y saliesen de las tinieblas de la Gentilidad. Fruto destas predicaciones rancherías, con que voluendo el Padre a su Colegio de Guadiana, dio las buenas nuevas, y muestras de la tierra que aya entrado a explorar, de donde a sus moradores bien dispuestos, para volver a entrar a esta conquista espiritual. Porque aunque bien echaua de ver las dificultades de la empresa, y fiereza de la gente, y los puertos, de que tomó bastantes noticias; pero no desanimado, como el otro explorador de la tierra de promission, no boluó diciendo que la habian aya hombres como Gigantes. Porque aunque lo pudiera decir de la fiereza de los Tepeguanes; pero como el otro animoso compañero, puso su confianza en Dios, y con ella boluó el Padre Gerónimo Ramirez muy alentado, a tomar muy de propósito la empresa, y introducir Christianidad en campo tan lleno de maleza de hechizeros, y hechizerías, de que abunda esta Nacion, y a cuyas manos finalmente aya de morir ocho Padres de nuestra Compañia, con otros muchos Christianos. Pero no sin frutos de los mismos Tepeguanes tan fieros, de cuya conversión comenzamos a trazar. Todo lo qual se irá viendo en el discurso de este Libro

y Mision.



CAPITULO III.

Burlue el Padre Gerónimo Ramirez, a visitar os rancherías de la Nación Tepeguana, y dexa fundados los pueblos de Santiago, y Santa Catalina, y casos que sucedieron.

EL Padre Rector del Colegio de Guadiana, con las nuevas q le dio el Padre Ramirez, del buen suceso de su primera jornada; y esperanças; y animo con que boluia para proseguir en su empresa, a pocos dias despues de auer descansado, le boluio a embiar a ella: porque en estos principios la Mission Tepeguana, ni tenia particular Superior, ni auia Missioneros asignados della por el Virrey, ni Padre Provincial; y aun auia poco tiempo, que los de la Compañia auian fundado casa en la ciudad de Guadiana. Pero como el instituto desta sagrada Religion, es el ayudar a las almas en las partes donde se halla, por todos los medios que les señala su Regla; siendo vno muy en particular el de las Misiones, no se olvidan de este los Padres de Guadiana. Y así el Padre Rector, dio ordẽ, a que boluiesse el que auia comenzado la de los Tepeguanes, tomandola mas de proposito, y visitando otras rancherías, y tratando de que se hiziesen algunas reducciones, y congregaciones, y formassen pueblos; donde con mas comodidad y provecho fuesen doctrinados: y finalmente, si las cosas tomassen buen estado, se comenzassen a levantar algunas Iglesias, aunque fuesen de prestado y madera, para edificadas de proposito a su tiempo. Todo lo lleuó muy a su cargo el Padre Ramirez, y partiendose con la bendición de la obediencia, que en el que la executa, siempre se tiene su feliz suceso. Llegó a la rancheria, donde primero auia estado, y donde le sucedio

el buen lance del viejo hechizero que conuirtio. Y echóse de ver, quan del cielo auia sido la conuersion del que a los principios auia estado tan obstinado, porque en viendo al que le auia sanado de su ceguera, y reconocido (aunque barbaro) del beneficio que auia recibido, se llegó al Padre, y con grande muestra de alegría de verlo, le dix: Algunos años ha, que he tratado con Españoles, que no hazian caso de mi: tu solo me has estimado, y socorrido con el agua del santo-Bautismo, y en él me pusiste tu mismo nombre, que es Gerónimo Ramirez. Yo cumplo lo que me es mandado, y hago oració a Dios, y te doy voztes quando me veo solo por estos campos, diciendole de todo mi corazón, que me perdone todos mis pecados, y salue mi alma. Bien mostraua en estas razones el viejo ya Christiano, que auia hecho concepto de las cosas de nuestra Santa Fè; y que la auia recibido de veras. Cosa que fue de mucho consuelo para el Padre, y no lo fue de menor otro que le sucedio en esta segunda entrada, y en esta rancheria. Porque estando en ella vn Domingo de mañana, y juntos los Indios con algunos Españoles de los q andauan por aquellas minas, y venían a oír Misa; llegó allí bien acompañada de sus parientes vna donzella Gentil, pero vestida al vísio Mexicano, que es mas compuesto; la qual venia de seis leguas de allí a pedir el santo Bautismo. Al Padre le parecio al principio, q aquella pèrriçia no tenia fundamento entre gente tan nueva, y q solo nacia de antojo y novedad el pedirlo. Y así le repodió, q de buena gana la bautizaria, si primero aprendia las oraciones, y Catecismo, y que se viniesse cò los demás catecúmenos q se junrau; y aprendian para ser bautizados. Aouí la cuerda donzella replicó, hazièdo instancia para que aquel dia la bautizasse, dizièdo, q auia mucho q lo deseaua, y q venia preveni-

nida para recibir este santo Sacramento, y para prouea la examinasse como quisiere. Hizolo el Padre, y halló que estava ran diestra en las oraciones, y catecismo, que vna sola pregunta no erró en todo él: y así aquella misma tarde la bautizó, con otros algunos que estauan ya preparados en la ranchería para el mismo efecto; y el Bautismo so celebró con mucho gazo de todos, y aun quedando confusos y auergonzados otros, de que aquella donzella estrangerá se huiéssse ganado en apróder la doctrina, y ser bautizada primero que ellos, y muy alentados y codiciosos a aprenderla, para merecer otro tanto. Y la donzella ya Christiana, se boluio muy alegre a su pueblo: y alma, las que como rolas sabe Dios cogier, y escogier no pocas vezes de ellos campos eriazos, y llenos de espinas. Con estos buenos lances se iba animando el Ministro Evangelico, y de la Cheria se determinó a passar a la de la Christiana donzella que auia bautizado. Salieron todos los della a recibirlo con mucha alegría, dando muy buenas muestras de afecto a nuestro Santa; y Christiana Fe, y aprenderla doctrina para hazerle Christianos. Al Padre de la dexó muy encargada, y los prometió que los boluiera a visitar, y cumplir sus deseos. Que para muy de esta macion del Santo Bautismo, es bien q ellos precedan con estas genes; y hagan diferencia del a los bñs ordinarios que ellos usan en sus rios, como lo succedio al vicio que contamos. Esto passo en esta ranchería, con otras auia Indios montañezes, y en lugares mas asperos de penas, y picachas de los quales, con ocasion de hambre y esterilidad, parece que con ella los compelia Dios, para que saliesse a puebllos mas acomodados, y accesibles, para que se les pudiesse comunicar la luz del Evangelio. Destos auian ya baxado algunos en este tiempo, a puebllo, y puebllo principal, que oy tie-

nen los Tepeguanes, mas acomodado, llamado Santiago Papazquiario, el qual es bien que quede desde aqui muy señalado, porque lo tenia Dios, para que en él derramasen su sangre por nuestra Santa Fe, así Religiosos, que la predicauan, como otros muchos Españoles, que con ellos murieron. Este puebllo es de un hermoso valle, por donde corre un rio abundante de agua, y de pescado, con tierras a sus riberas, acomodadas para sembreras, y combidados della apian salido, y comenzado a labrarlas algunos Indios mas montañezes. Sabido esto por el Padre, fue a visitarlos, y dar principio a alguna poblacion, y congregacion buena de gente, como lo leuaua encargado. Quando entendieron los pocos Indios que alli auia concurrido, que el Padre caminaba para alla, le salieron a recibir al camino, no con las armas de sus arcos, y flechas, que para los epeguanes no era poco, que no se auia caminar sin ellas, ni soltarlas de las manos; sino muy de amistad y paz le dieron la bienvenida. El Padre viendo la comodidad deste puebllo, les rogó que se congregasen alli, y formalen pueblo, que el les ofrecia su ayuda; y el procurar que los Españoles, que por alli auian poblado haciendas, no les fuesen de perjuizio alguno; sino antes de ayuda en lo que la huiessen menester, y de prouecho de veltuario, y sustentento suyo, de sus mugeres, y hijos. Y que para todos les seruiera la amparada, y su trato, y lo principal para tener alli doctrina, y hazerle Christianos para salvarle. De todo lo dicho quedaron con mucho gusto estos primeros pobladores, con que se dio principio a este pueblo, al qual se fueron despues agregando otros, así de Indios, como de Españoles, y melizos. Porque este es el passo, y escala para todos los Reales de minas de la Sierra, y su comercio.

mercio y comarca. Por la misma razón le pareció al Padre pasar á otra ranchería, que estaua como siete leguas adelante, en el mismo camino, para enseñar allí otro pueblo, y dexar asentada la doctrina. La gente desta ranchería era conocidamente la mas arisca y belicosa de las demas de los Tepeguanes, y de quienes mas menos q̃ fiar q̃ de otros algunos. Y esto conocido de fuerre de los mismos Indios, que se determinaron algunos Tepeguanes mas fieles á acompañar al Padre, y hazerle amigable escóla con sus atcos y flechas á la primera entrada, para defenderlo en ella, en caso que algunos se desmandasen, ó leuantasen alguna inquietud ó alboroto: circunstancia q̃ se escriue porq̃ se conocian estas gentes, y juntamente el esforçado, y santo zelo con qué se entraron en medio della estos Religiosos Ministros del Eua- gelio, por salvar almas de ferocidadeidad y fierceza. Lo qual si en esta ocasión y principios de la mostrada se- rior á deláre dieron bairros testimonios della: Porque en este pueblo, y desta ranchería se formó después el pueblo llamado Santa Catalina, del qual salió el primer imperu del rebelion de los Tepeguanes, conuo adelante se dirá, y en el quitaron la vida al primer Padre que murió, Hernando de Tovar. Y bñdúelo á la primera entrada del Padre Ramirez á esta ranchería, y llega- do á ella, junta la gente, le propuso el motivo, y pretension de su entrada, q̃ era solo el de su laboracion, con los di- versos conueniencias que alla propo- nia en las demas, para que recibiesen la palabra diuina, y con esso viniesen como Christianos, y congregados alla, admitir esta doctrina, como ya queda- ra introducida en otras rancherías de su Nacion. Llegando aqui la platica, le pareció á una pobre India vieja del auditorio, que los oyentes le mostraron muchos derechos á tales razones, quando *Exsultis vocem* y veniendo á

voz, como la otra mugercita del Evangelio, que oia à Christo nuestro Señor hablar palabras celestiales en medio de Fariseos endurecidos: y no por esto dexaua sus diuinos sermones, de q se contentò sacar por fruto, que vna pobrecita muger le aprouechasse de ellos. Imitòla nuestra pobre vieja, que leuanto la voz entre estos fieros Trepagantes, que tibios, ó rebeldes oian al Padre: y ella con grande animo, sin dudar de del cielo, los dixo: Vosotros, como rebeldes, no acabais de hazer luego lo que el Padre os està predicando y rogando. Que excusa podeis tener para venir en ello? Teneis pies para andar à bufcar por montes y valles caça de venados, y os han de faltar para juntaros aqui, y oir la doctrina de vuestra saluacion, para ir al cielo, como os està predicando? No os enojais conmigo porque os hablo con tanta libertad, que aunque soy vna pobre muger, tendré preho, y coraçõ para obedecer al Padre, y ser la primera que lo haga entre los demas. Pafso esto: víspera del triunfo de la Santa Cruz, que podemos dezir, que anenciaua el triunfo que en esta ocasión y puesto se consiguio: porq quedaron tan trocados de la platica del Padre, y de la Infa, que el dia siguiente de la Fiesta de esse diaño Elladate se le determino toda la gente por alli exercerse à poblar en dos barrios que se les señalauon, y en ellos leuantarodas Cruces, y en prendas de que ni se juntarian, y aprendieran la doctrina para hazerlos Christianos: dieron algunos niños y hijos de yos, para que fuesen bautizados, como se exercuto, y quedo fundada el pueblo a-a que se puede por nombre el dicho de Santa Catalina, que es deudo de ser adobacion del Padre, o de los Españoles, que por allí allan poblando, en estas aldeas, o Ranchos de mimas.

CAPITULO III.

Entra otro Padre Misionero á ayudar y proseguir en la reduccion, y conversion de Tepeguanes, y caso singular que con vn Indio hechizero, y en su idolo succedió.

Felizes eran los principios de la Mision Tepeguana, en la peregrinacion que por algunas rancherías aya hecho el Padre Ramirez: pero todavia faltaban muchas otras, y distáres que visitar, y para acudir a ellas, y no desamparar las q̄ estauan comēçadas a doctrinar: e juzgando el Padre Rector de Guadiana, que esto pedia ayuda de nuevos Operarios, miéntras los Superiores en Mexico señalauan los que de pronto se auian de encargar dēsta Mision, señaló otro Padre, que ayudara al que la aya comēçado. Estos dos Padres, y cada vno por su parte cuidauan delte nuevo rebaño, pretendiendo acrecentarlo a la Iglesia, que aunque no era muy populoso, empero tampoco haria bñ en dexar de eleuarse lo glorioso que en él obró la diuina Bondad, que no lo desechó. Y tambien lo que con su ayuda han trabajado sus siervos en ganar esta gente para Christo, y en seruicio de la Magestad Catolica, y sus vassallos los Españoles; a quienes importaua mucho la paz y quietud destas gentes, en particular la Tepeguana, que tan estēdida estaua por toda esta tierra, rica de minas de plata, y de mayores esperanças della. Los Padres proseguian en las suyas espirituales, y Euangelicas, no parando en llevar la luz por las rancherías de almas tan descañadas. Estauan ya en este tiēpo asentadas dos, o tres reducciones y pueblos, como de a diezientos vezinos cada vno, con alguna forma de Iglesias pobtes de paia, como se podía en estos principios, y en ellas se auian bautizado algunos parvulos, y

los adultos se ivá disponiēdo al santo Bautismo. Quando ya el demonio comenzaua a hazer de las suyas; en atajar por los caminos que podia la predicación Euāgelica, como siēpre lo hizo andaua en vna de estas reducciones vn Indio, como de sesenta años de edad, el qual aya gastado los quarenta en exercicio de grandes hechizos, y trato familiar con el demonio, que siēpre tubo co todos estos Gentiles; y como este se conseruaua por medio de vn idolillo, q̄ tenia muy guardado, y con tanto pavor de reuerencia, que tenia persuadido a los demas, que si lo viesse auian de caerse muertos: causa por la qual no se atreuan a mirarlo. Tuuo noticia dēste diabolico idolo el Padre: pero no sabia el lugar donde estaua guardado, ni dōde estaua el hechizero; para defendiendolo de aquellos errores y embustes, con que él, y aquella gente andauan ciegos. Quiso Dios que lo descubriese, y alegre de auer topado con la presa, que Satanas tenia tan agachada; con carño comēçó a ganar al Indio, para sacarlo de las tinieblas en que estaua, y lo detuvo consigo dos dias, catequizádole en las verdades de nuestra Santa Fè, y noticias de vn solo Dios, Señor y Criador, a quē solo deuamos adorar, y temer, cō otras verdades de doctrina Christiana, en particular del castigo q̄ le amenaçaua en la otra vida; si no abominaua de las supersticiones en q̄ andaua. El Indio en este primer encuētro se quedó terco, y ni quiso mostrat su idolo, ni apartarse del. No perdió el animo el Padre, aūq̄ no aya alcanzado victoria en el primer combate: y llegádo la víspera del Precursor de Christo S. Iuan Bautista, que truxo por oficio preparar los caminos a la Luz nuestro Redemptor; fue a buscar al viejo hechizero, y lo truxo a la Iglesia, dōde la gēte se aya congregado a doctrina, y alli comēçó a darle otro tiēto, y rogale mani-

feſtaſſe el falſo Dios en qué eſtaua tan confiado, y que le traia tan engañado. Quiſo el que es Señor, y de verdad Dios, que eſta vez ſe començáſſe à ablandar el coraçon del Indio, y prometio traer ſu idolo, para que el Padre le vieſſe; y diziendo y haziendo ſe partio para traerlo. El Padre quilo que fueſſen en ſu compañía otros mas fieles, aunque no iban libres del temor q̄ les auia poſto el idolatra, ſi veian, o mirauan a ſu idolo, y al fin le acompañaron. Sacò de ſu caſa y choza al idolo, y a eſcuſas de los demás, embuelto y cubierto, lo truxo, y ſe lo entregò al Padre; aniſando a los circunſtantes; q̄ ſalieſſen fuera; ſi no querian caer allí muertos. El Miniſtro de Dios, con ſu fauor, no temiendo los poderes del inferno, deſemboluio el idolo en preſencia de ſu familiar: abatirlo a la tierra, eſcapiolo; y lo acozeo, para del- hazer el falſo temor q̄ los otros auian concebido. Los Indios que concu- rrieron a eſte aſto, no le atreuan a mirar al idollito, y eſtauan temblando de lo que les auia de ſuceder, y el viejo hechizero traſfudando; y eſperando quando el Padre auia de caer muerto: pero viendo la gente, que ſe quedaua viuo, fue perdiendo el miedo; tanto q̄ llegaron eſlos miſmos a executar las miſmas acciones del Padre, y piſar al demonio en aquella ſu imágen. Dan- le bueltas para deſcubrir ſu figura: no ſe podia diſcernir de qué color fueſſe. Algunos Eſpañoles, que acertaron a hallarle preſentes, deſcubrieron con curioſidad aquel diabolico embuſte tan temido; y hallaron que tenía por encima tres, o quatro telas muy ſur- tiles, que juzgaron ſer reembranas de ſeſos de cabeças humanas. Eſtas cubrian vna piedra rolliza, como de jaſpe; y poco mayor que vna manzana. No es nuevo en el demonio, con eſte, y aun mas pequeños y viles embuſtes, traer enredadas las gentes, y a Nacio- nes grandes y politicas, con figuras de

Murcielagos, y Rátones, y otras ſabá- dijas; y como el ſalga con la ſuya, po- co ſe le dá ſca con idolo grande, o pe- queño. Y el modo que el demonio tuvo para engañar a eſte Indio (como el lo confieſſo) fue, que eſtando ſenta- do en compañía de otros; vio que iba rodando à zia el eſta piedra; y toman- dola en la mano, ſalio della vna habla, que le dezia; que la guardalle y eſti- maſſe, porque en ella eſtaua el poder para dar y quitar enfermedades. Y de- mas de eſto, que en aquella piedra eſ- tava la fortaleza, que era ſuya; y la da- uia a los que peleaſſen; y que fiado en ella, podia el Indio entrar en la guerra contra ſus enemigos, lleuandola en ſu compañía. Eſta fue la primera platica, y trato del demonio con eſte Indio, por medio de ſu idolo. Pero después con el tiempo le fue mas familiar, au- ſandole de coſas particulares, que eſ- tauan por venir; y quando anunciaua guerra, ſe moltaua la piedra teñida en ſangre; y a vezes ſe le auſentaua de ca- ſa por algunos dias, y después apare- cia; dandole a entender, que le hazia ſauar en boluer a el. Pero deſto no to- das vezes ſe ſalia alabado, porque de- mas de la pérdida de ſu alma, que le coſtauan eſtos fauores; algunas vezes, y quando le parecia, le trataua en el cuerpo, como lo viſa hazer con los en- demoniados; dexandolo tan debilita- do, y ſin fuerças, tan horrendo, y feo; q̄ ſe le echaua bien de ver el infernal eſ- piritu con quien tratara. Pero final- mente, quando el miſerable Indio ſe vio libre de tal dueño, quedò comu- cha alegría; aunque no dexauan de quedarle raiſtos, y temores de recibir muchos daños de tal tirano, q̄ ya me- noſpectaua. El Padre le librò deſte temor, o por mejor dezir, ſe lo quitò vna Cruz bendita de ſanto Toribio, q̄ le echò el Padre al cuello; con que el Señor que muto en ella lo librò, co- mo a tantos endemoniados, que cuē- tan los ſagrados Euangelistas, que li- brò

bro de tal tirano: y por parecerse este, se ha contado tan a la larga, pues es fruto de la predicación que abra se haze con su santo Euangelio. Pero porq̃ no se quede por contar el fin, y remate en q̃ vino a parar el diabolico idolo, en que tanto blasonaua el demonio; digo, que este fue, que auendolo guardado para el día siguiente de san Juan, para que fuera mas celebre y publico el triunfo, y desengaño de la gente, y viesse todos, que el que se vendia por Dios de la fortaleza, ni lo era, ni la tenia; dispuso el Padre, que vn Español truxesse vn yunque de hierro, y con golpes de almadana de las minas quedasse hecho polvos, y estos luego se echaron en vna hoguera, que los mismos Indios tenían aparejada; donde quedò confundida la soberbia del demonio; y renunciada la gloria de Christo, y de su santissima Cruz, y esta vez adorada de los barbaros. Y muchos con estos felices sucesos se convirtieron a los principios, y aunque despues se leuanto la persecucion, y fuego que el mismo demonio encendió por medio de otro idolo, y hechizero, todas fueron muestras de quanto sentia verse desencastillar esta Nación: y por el contrario, de quanta gloria de Dios la empresa tan dificultosa de que se auia encargado los soldados de IESVS, que se empleauan en ella.

CAPITULO V.

De lo asiento al pueblo del Cope, y sucesos que en él passaron.

DE la ranchería de que se acababa de escribir en el capitulo pasado, prosiguió con su visita vno de los Padres, a otras mas la tierra adentro, llamada del Cope, situada a ribera de vn río, que corre al pie de vn peñol, donde por las ranas, y rastro q̃ en él quedaua de ca-

sas, y mayores que las q̃ viuian estos indios, y muchedumbre de idolos de piedra, y varias figuras que alli parecian, con otras prouejas razonables; era opinion, que aqui hizieron asientos los Mexicanos antiguos, quando salieron de tierras muy remotas, trayendo en su compañía vn idolo, y al demonio en él; al modo que el pueblo de Dios lleuaua el Arca del Testamento, haciendo su manera de mansiones y paradas, como las hizo el pueblo de Israel a la tierra de promission, y los Mexicanos a su laguna; donde poblaron: Historia es esta, que cuentan a la larga los Coronistas de las Indias: Y boluendo a la nuestra, en el peñol del Cope se hallaron idolos, columnas, y otros rastros de alhajas propias de Mexicanos: Siendo este pueblo muy acomodado y fertile, se lo aprouó el Padre a los Tepeguanos, viendo que ellos estauan inclinados a él, para que en él; y su conárca, se congregassen algunas poblaciones, que tuessen doctrinadas, como se hizieron. En estas primeras entradas iban dexando los Padres enseñada la doctrina Christiana, y quien la enseñasse; bautizauan los parvulos que los Indios querian ofrecer para el santo Bautismo; socorrian con este santo y necessario Sacramento a los enfermos que se disponian para recibirlo: con todos los demás ministerios, q̃ podian ser de ayuda a estas almas; segun el tiempo, y disposición de la gente daua lugar. Porque como esta Nación estaua tan desparrainada, y su natural no era tan docil, y tratable; como el de otros; no se pudo guardar con ella el estilo que con las que dexamos atras, y en particular en las de Cinaloa, donde por estar sus Naciones mas unidas en G, y mas recogidas; las conversiones, y Bautismos; eran mas generales y celebres: pero no por esto se deue dexar de escribir los casos señalados q̃ en esta passaron. Ofrecióse al Padre en este pueblo otro encuentro con he-

chi-

chizeros, y espiritus infernales, que los gouernan; y de los quales dixo el Apostol san Pablo, que están llenos los aires, y mas en medio de los temblas destas gentes. Auia aqui vn Indio señalado en hechizos, y trato con el demonio; y al tiempo que el Ministro de doctrina la asentaua en este pueblo, succedió en otro no muy distante, que después se llamó de san Ignacio, que sobrenino enfermedad, de que caian muchos enfermos. Acudio allá el hechizero, y curandero (que como se ha dicho, siempre andauan juntos estos dos officios) y lo primero es que entró fue publicar, que el Padre que venia enseñando la doctrina de los Christianos, era el que traía la enfermedad. Mas el Padre sabiendo dello, acudio luego a curar las almas de aquellos Gentiles, y en llegando disponia á los que halló peligrosos, para que recibieran el Santo Bautismo; y no contento con esto su caridad, tambien la extendia á los cuerpos, procurando en una casilla que tenía de paja, se les adereçalle la comida, y el mismo se la lleuaua á sus casas, regalando los en quanto podia, en tierra tan necesitada y pobre. En particular se estimaua su caridad cõ vn viejo, á quise se le agravaua mas la enfermedad, por ganarlo para Christo, y que no muriese sin Bautismo. El demonio no se descuidaua, en no soltar la presa de aquel viejo, que auia poseído tantos años: y con ocasion de la platica que auia derramado el otro hechizero, dio en dezir, que la comida que le daua el Padre, era la que le mataua, y ponía en lo vltimo de su vida. Esta voz corrió luego por los demas enfermos, y les hizo tal impressiõ, que ya no querian recibir la comida que el Padre les daua, ni el Bautismo que les aconsejaua, ni q proseguiesse en aquella obra de caridad que hazia: y finalmente persuadiendose, que cõ hechizos los mataua. No es mucho, que

á los Ministros de Christo se les ofrezcan estos lances, y los impongan tales testimonios, quando predicán la verdad Euangelica, y mas en sus principios; pues quando la predicaua el Señor, y en confirmacion della lançaua los demonios, publicaua sus enemigos, que lo hazia en virtud de Belzebú, con quien tenía trato y comunicacion. Pero no obstante el embuste que corrió, nuestro Religioso Padre no perdió de animo, y aunque uno de estos de vios es la enfermedad, que se le moria, no cesó en hazer diligencias para q oyesse la doctrina del Catecismo, y se bautizasse. Succedióle felizmente, porque finalmente se enseñó la doctrina del santo Catecismo, y el enfermo la recibió, y después della el santo Bautismo, el qual le dio la salud del alma, y del cuerpo, con tanta breuedad, y entereza, que a la mañana fue por su pie a la Iglesia, pregonando que el Bautismo le auia dado la salud. Y en confirmacion de que estava desengañado del embuste publicado, de que el Padre mataua los enfermos con la comida que les daua, le pidió allí en la Iglesia, que se le diese, que la comeria de muy buena gana. Y con este suceso quedó tan confuso el otro hechizero autor del embuste, que desengañado vino a pedir al Padre, que queria ser catecumeno, y enseñado en la doctrina para ser bautizado. Y con la mudança del vino, y del otro, quedó la gente desta rancheria muy animada a entrar en la Iglesia, aprendiendo la doctrina, y hazerse Christianos, como lo hizieron. Aunque con esto, ni pararan aquí los encuentros con demonios, ni tampoco las victorias de la Fè de Christo contra ellos, como se irá viendo.

§

§

CAPITULO VI.

*Prosiguen los Padres en visitar nuevas
rancherías: destierran abusos Gentili-
cos, y refierense varios
sucessos.*

EL autor de todos los abusos
cruels y barbaros que se ha-
llan en Naciones Gentiles, y
sujetas al demonio, auia intro-
ducido en la Tepeguana vna costum-
bre cruel, que exercitauan sus viejos y
hechizeros. Esta era, que quando co-
rria enfermedad, para librar della a al-
guna persona, o personas señaladas,
matar vn niño, o numero de ellos, para
que en estos inocentes se consumiese
se la enfermedad. Los Padres procu-
raron desde luego redimir la sangre
de estos inocentes, dando a entender a
esta gente, quan contrario a las leyes
de naturaleza, y de caridad humana,
era este abuso: y al fin lo remediaron
en las poblaciones que iban asentando,
y en todas hallauan otras muchas
malezas que arrancar. Favorecia nues-
tro Señor con celos singulares, em-
presa, de que para gloria de su santo
nombre se auian encargado sus Minis-
tros, padeciendo en esta inmenso tra-
bajo. Porque aunque en las demas
Misiones no hacen pocos, ni peque-
ños los que se auia esento, empero en
la doctrina desta Nacion se multipli-
caban. Mas con todo se feria Dios N-
Señor de templat estos trabajos, con
sucessos prosperos que les daua en las
mismas materias que trataban. Tal
fue el que le sucedia vn niño de po-
cos años, hijo de vn Cacique, que es-
tando enfermo, y no auiendo sus pa-
dres hallado remedio para darle la sa-
lud que le deseauan, se resolvieron de
traerlo a la Iglesia, para que fuese bau-
tizado. Administróle el Padre Sacer-
dote con mucho gusto esse santo Sa-
cramento, como a parvulo que era; y
en recibiendo el agua del santo Ban-

tismo, quedó tan sano, y libre de la
enfermedad, que con muellras de ale-
gria y contento andubo luego por la
Iglesia. Sucesso es que sus padres, que
eran Gentiles, quedaron convertidos,
y trataron luego de catequizarle, y no
pararon hasta ser bautizados, y hazer-
se Christianos. Semejante misericor-
dia fue la que vsó nuestro Señor con
otra India, no de edad de niña, sino
vieja de cien años, que estando ya pa-
ra espirar, llamó a sus parientes para
despedirse de ellos, y q la viesse mor-
rir: pero inspiróla, y dispusola Dios, a
que también quisiese; que llamasse
al Padre para que la bautizara. Fue, en-
señola, y bautizola: y la que estaua ya
tan acabada, que se despedia de sus pa-
rientes para morir, al punto se sentó
en la cama buena y sana, y muy alegre
despidió a los que auian venido a ha-
llarse a su muerte Gentilica. Con estos
casos de su misericordia favorecia
nuestro Señor los ministerios de sus
Obreros: y también mostraua otras ve-
ces los castigos de su justicia con los
rebeldes, y todo ayudaua a la labor.
Estando el Padre en vna destas ran-
cherías, vno vna noche a él vna bu-
na India Christiana que se auia bauti-
zado quando los Españoles entraron
en esta tierra, que xandose de su mari-
do, que era Gentil, y con tan gran fen-
timiento, que lo mostraua en las la-
grimas: porque no se de xara acudir a
la Iglesia, ni apenar la doctrina, ni
acudir a lo que tocava al bien de su
alma, y sobre todo esto le maltrataua,
y por esto venia a pedir ayuda. El Pa-
dre se la dio haziendo buscar al In-
dio, y traído a su presencia le reprehen-
dió su tiranía, y le dio a entender el
gran pecado que cometia en esto, y
que si aager buscasse lo que le im-
portaba a su saluación, y a que el no
queria quitar de la Iglesia y amenaçan-
dose con el castigo de Dios por aquel
pecado. El Indio se oíó no se ablando
con las razones del Padre, y aunque
dis-

dissimuló; mientras allí se detenía; pero en saliendo de la ranchería el Padre, prorrumpiendo su enojo, y colera, arrebató con violencia de su muger, y sin poderfelo nadie esquivar; (aunque la pobre India clamaba; y pedía favor) la llenó a vna cucua, entre riscos, donde tenía su casilla, y allí se la dexó encerrada; la que podemos dezir que estava presa por la Fe: pero no tardó el Señor en librarla a ella, y castigar al que la perseguía; porque esa misma noche murió el miserable de repente, con que liberró a la Christiana fiel, y quedó castigado el tirano que la atormentaba.

Notable es la variedad de medios por los quales entrelaca Dios sus escogidos, y predestinados entre estas gentes, y por esto dignos de escribir. Llamó a los Padres de otras rancherías mas distantes, có la fama que corría de su doctrina, y afabilidad con que trataban con los Indios. Acudió vno de ellos a visitarla, y salieronle a recibir dos leguas antes que llegasse a la primera, y en ella le aguardaba la gente en numero de muchas personas, llegandosele a que les pudiese dar mano en la cabeça a chicos, y grandes; en señal de benenolencia, y respeto. Tenian levantadas Cruces en sus ranchos; porque ya sabē que esta es señal de Christianidad; que la veneran los Christianos. Predicóles el Padre de los misterios de N. Santa Fe, asiendo la doctrina, escogiendo Indio capataz, y docil, q̄ la comenzasse a enseñar a los demás. Dexó a cargo a dos a los Principales, y Caciques prometiendoles vna uia Ministro a sus tierras, q̄ de proprio les enseñasse la palabra de Dios, y su Ley santa para q̄ aleuassén su saluacion; y ellos quedaron contentos con la promesa, y dispuestos a poner en execuciō lo q̄ se les entregara quādo llegasse el Ministro de doctrina. Rematará este capítulo, y jornada, y en esta particular en confirmaciō de lo q̄ di-

xe de las particulares prouidēcias de Dios en saluar algunas destas almas, q̄ no detectó para su Cielo. Andado el Padre en esta su Euāgelica peregrinacion, auia visto a vn viejo, que por su edad no dudaua morir presto: dauale cuidado, de q̄ passase a la otra vida sin el remedio de su saluacion; y particular vn día se sintió singularmente movido para ir a buscar; por que viua en parte distante; asialo a executar el impulso q̄ parecetele dauen el Cielo, y auia sin saber el peligro proximo en q̄ estava de morir aquel viejo. Gótil, q̄ halló tan enfermo, q̄ ya poco le quedaua de vida. Comēçó a catequizarle; pero estava tã duro, y rebelde, q̄ no auia remedio persuadirle; de q̄ huuiesse Dios que castigara peccados, y maldades, o premiaſse buenas obras en la otra vida. Yo creo (deza el viejo) Atreista en lo q̄ veo en la tierra. Este Dios q̄ me predicas q̄ está en el Cielo, no le veo; sinó Venados; y sembreras de maiz en la tierra; y coesta rebeldia se quedó el viejo en dūreced, y desechó al Padre de si; pero el día siguiente se perscuadió su caridad, y desechó del remedio de aquella alma, lo bhojó a visitar, para ver si podia sacarle de su duro peñascō. Comēçó con nuevas razones a combatelos; y atemorizado có el castigo q̄ le amenazaua. *Comprimos intrare; et impleti: domus pacis habitationis.* Dixo el Viejo a los q̄ conuierdo q̄ recogia gente para el Cielo. Vob Religioso Padre, ya conueno en q̄ castigos de infierno, disponga e impona a su enſeño; ya con premios de gloria a los q̄ recibíam la Fe; y Ley de Jesu Christo. Ellos postricos q̄ los Dios q̄ fueren los q̄ aqui comēçan a abli dar el coraçō de Indio a en dūrecedo, y sin embargo serindio a creer la doctrina q̄ se le proponia; y se dispuso bié para ser bautizado; y auíedole administrado el Padre esse Sacramēto de salud, dētro de día y medio por tío; como en el uso de lo de esta vida; que-

que dando el Padre con el mismo, y con buenas predas de que se avia salvado alma, en quien tantas señales de predestinacion avian concurrido. No fue menos singular otro caso, por medio del qual se llevo Dios el alma de un niño al Cielo, estando may a peligro de quedarse en el Limbo. Llegó el Padre a una rancharia, donde halló que algunos viejos, instigados del demonio, antan determinado sacrificarlo, para alcanzar la sanidad que diximos, que esse cruel enemigo les avia enseñado. Entendió el Padre la determinacion, y afección tan inhumana, y diabólica. Hizo luego diligencia, para que le traxessen el cordero que querian sacrificar al demonio: traxeronfelo; y ofreciolo al Cordero de Dios, porque sin presencia dellos lo dexó bautizado; temiendo, que en bolviendo las espaldas executassen su mal intento; y quedasse aquel niño privado de la gloria. De todo lo libró Dios, y de las manos de aquellos cancheros, porque en auiendplo bautizado, murió, y se sollevó a su Cielo. Y no fue solo este, que otros que también querian sacrificar, como este, murieron de la enfermedad; pero recibieron bautizados, y con que quedaron libres de la muerte eterna. Y con otros semejantes casos, que yo de xo, i va poniendo Dios en salvo alguna desta gente antes que se permitiera, y en el tiempo de su conversion, que yo aqui profugo.

CAPITULO VII.

Fidense al Virrey mayor numero de MS. misras de doctrina para la Nacion Tepeguana: aumentáse las reducciones, y casas de edificación.

EL Estado, en que ayudados del favor divino los dos Religiosos que andavan en esta Mision, la avian

puesto, pedia de suyo el ayda de otros Obreros, que en tantos, y tan distantes pueßlos, acudiesen a dar asienso, assi ala doctrina, como a la reduccion, y congregacion de todas sus rancherias. Y aunque en algunas de las ya estava asentada la doctrina, todavia faltavan por reducir otras; y las ya congregadas pedian mas asistencia de sus Ministros, para poderlas bautizar, y sustentar en paz su Christianidad. Todo lo qual pedia mayor numero de Ministros. Dello dio cuenta a los Superiores a Mexico el Padre Recat de Guadiana; y juntamente de quánta importancia era para aquella tierra, y la total conversion de los Tepeguanos. Con estos informes el Padre Provincial, por acuerdo, y orden del Virrey, despachó sus Religiosos, que de proposito se encargassen desta empresa: para la qual, y su administracion, se llevaron los ornamentos de Iglesia, y vestidos Sacerdotales, que a los principios, como se ha dicho, se mandan dar por orde del Rey nuestro señor. Llegaron los dichos Padres a la Mision, y los mas de estos benditos Religiosos iba al lugar de su vivienda, y martirio. Por Superior dellos, y proprio de la Mision, que ya se decía del gobierno inmediato de Guadiana, iba el Padre Juan Fonte, Religioso de grande fervor, y zelo del bien de las almas, y de toda virtud, y trabajos padecidos en esta conversion, avia mucho que dezir adelante. Repartieron entre sí los que iban muy hermanados en Christo, los pueßlos, y partidos en que se dividia toda la Nacion, tomando cada uno muy a pechos, y con grande ánimo, cuidar del repaño que le tocava, y por mas que se procuró congrega la gente, no pudo ser de fuerte que no le cupiesse a cada uno el cuidado, y doctrina de dos, y tres pueßlos. Acabáronse de bautizar millares de parvulos: de los quales, y de los primeros adultos,

y en

y enfermos bautizados, iua Dios poniendo en ſaluo, y en ſu cielo buen numero dellos. Iuan dando los Padres aſſiento a la doctrina en ſus pueblos, poniendo Iemachuanos, y Maeſtros de doctrina, no, os mas aprouechados, y de mejor natural, y mas fieles que hallauan; que ya algunos dellos la auian aprendido para poder hazer eſſe oficio. Leuantaron Igleſias mas decietes en los pueblos; ſeñalaron ſiſcales que cuidaſſen de recoger la gente a doctrina, auiaſſen de enfermos, y de los adultos que ſe quiſieſſen bautizar. Finalmète iuan aſſentando el genero de poliſia, y gouierno, q̄ era poſſible en eſta gente tan libre, en ſu natural, y Gentilidad, en la qual no dexaua de dar Dios algunos de capacida, y de buen proceder, y aſible natural, que ayudauan. Porque aunque eſta gente, generalmète ſièpre fue belicoſa; pero por otra parte rãblen era de capacida vna y alentada: y lo ceñyan de ver los Padres en algunos, que aplicandose a doctrina, ſuſcedia en vn dia, o dos, quedar en la memoria con eſta, de fuerte que la podã enſeñar a otros, con ſer de cosas tan peregrinas, que ni auian oido, ni entendido en ſu vida. Aſſentada la doctrina, frequentaua la gente el acudir a eſta, y los Padres en ſus platicas, y ſermones, auiendo ya aprendido ſu lengua: con que la gente mayor ſe diſponia a recibir la Fè, y bautizaſe, y ſe celebrauan ya los Bauiſmos generales de adultos. Las diſcultades de impedimentos para caſarſe conforme a la ley Chriſtiana, no eran tan frequentes como en otras Naciones, porque no eran muchos los que tenian de aſſiento muchas mugeres, ni eran tan diſolutos en eſte vicio, como pudieran. Y la muger caſada que falta en eſta materia a la fidelidad de ſu marido, ordinariamente ni el la recibia mas, ni eſta hallaua con quien caſarſe, como tampoco la donzella que auia perdido ſu honeſtidad. Ni

uiauan de hurtos, ni robos cõ ſu gente. Y con lo que ſe contenõ el demonio de tenerla preuerſida, y niega, y lo q̄ le baſtò para deſtruirſa, ſu cõhechizarias, ſuperſticiones, e idolatrias. Demas de eſto muy dada a guerra, y hurtos cõ otras Naciones, de q̄ ſe preciaban, y lo tenian por blaſon los Tepeguanes. En vn pueblo hallaron los Padres vn idolo muy celebrato: entre eſta gente; era de piedra de cinco palmos en alto, la cabeza de hombre, lo reſtante como de vna ceſtoma. Eſtaua colocado en la cumbre de vn cerro de ſu pueblo: ſerua ſiuto a ſi muchas ofrendas de flechas, huesos de animales, oſas, yemas, ramos de arboles, y cuẽtas de las que ellos vſaua para ſu adorno. Otro idolillo de piedra, y forma de caracol, eſtuo animado al mayor. Hallando eſta ſuperſticion, el Padre que la ropo diſimulò al principio, para deſſeñala en mejor ocaſion, y que ſurtiera mejor eſe ſu accion. Iuto la gente, predicòles de la adoraciõ de vn ſolo Dios. Cudò de todas las cosas, y de la doctrina verdadera de Chriſtianos, que auian de ſer. Aguatò a dia ſeñalado, para celebrar el Bauiſmo de algunos que tenia bien doſtrinados; y antes de celebrarlo, fue cõ ſus catecumenos al poſto del idolo, en quien eſtaua ſaſanas, de quien auian de abrenunciar los que auian de ſer bautizados, cõ ſiſma a las ceremonias ſantas de la Igleſia. Eſtaua preguinado el Cacique del pueblo, que arremetio al idolo, deſpeñò aquel demonio del cerro abaxo, y vino a dar en lo mas profundo del rio, donde quedò ſepultado, y cubierto. Boliendo los catecumenos con grande alegria de la accion que auian hecho, y con mayor el Padre, de auer derribado el imperio del demonio ſobre eſta pobre gente, que boluio a celebrar ſu Bauiſmo. Auendolo recibiendo los nuevos Chriſtianos, y como ya ſeñalados cõ la Cruz de Chriſto, ad-

regaron una muy grande, y la entararon, y adornaron con flores; y en procesion: que para que fuese mas solenne cantaron tambien la plaza del pueblo, cantando el Credo en su lengua, y con que hazian profecion de la Fe, que auian recibido; llegaron al lugar donde auia estado el idolo; y en su lugar eblocaron la hermosa Cruz que lleuaua, y leuantaron ella sagrado trofeo, que siempre truufo de la idolatria; y se le quedó el nombre de Santa Cruz al pueblo, que antes era del demonio, y ya de Christo, q lo redimio. Esto passo con este pueblo; en los demas, de que enidaná los otros Padres; entrá las cosas co prosperidad en doctrina, Bautismos, y exercicios Christianos, q se iban entablando; y en particular en el pueblo primero; y principal, q se dixo de Santiago Papáquitaro, adonde se iban agregado algunos Indios, antiguos Christianos, de los q fueren trabajar en las minas, en particular Mexicanos, y Tarascos, que situen como de guia, para encaminar en exercicios Christianos a Naciones barbaras: y siempre son de importancia en estas empresas, como el caso que se sigue, aunque parezca menudo, lo de clarará. Quisieron ellos; y traxeron de su voluntad, y así sin saberlo el Padre, celebrar la primeta Noche buena del Nacimiento de nuestro Redemptor; y traxeron vna deuota representacion de los Pastores que vinieron a adorar al Niño Dios; tan concertada, que admiraua a los presentes. Aparecieron en la Iglesia con vestidos de pastores, en que entrauan algunos viejos, que no fueren ser faciles para semejantes entretenimientos de moços. Todos llegauan, ofreciendo dones de lo que tenían al Niño, y vno de ellos, no hallandose co otra cosa de que hazer su ofiada, la vino a hazer de la cosa mas preciosa de que la pudo tener, por que citando de rodillas hizo ofrenda de su alma, con tan grande Fe, y deuotion,

que la puso en los demas, y en particular en los Tepeguanes, que quedaron con este exemplo mas aficionadoss a las cosas de nuestra Fe, y Religion Christiana.

CAPITULO VIII.

Introduçense los demas exercicios de nuestra santa Madre Iglesia en esta Nación.

ANtes de esferir lo que promete el título deste capitulo, preuengo dos cosas, qu aunque apuntadas en otros lugares, no todos leen la Historia seguída, ni se deue llamar repeticion, la que pide el lugar presente. Como es lo primero, que no luego de golpe se pueden introducir todas las costumbres Christianas; quando se bautizan estas gentes; así porque no todas son de precepto, como porque es menester disposicion y noticias en la gente para introducir las con prouecho, la qual pide tiempo. Lo segundo, es, que siendo esta Historia de empresas espirituales, y de Naciones nuevas, no se deuen dexar de referir los frutos q el Euangelio ha producido en ellas, qu aunque no fueran exquisitos en Naciones que (como dizen) se nacieron Christianos; enipeto en los que se nacieron; y erian Gentiles, y barbabs, y agenos de toda policia; y doctrina; es cosa singular ver así de repente lo que hano menester muchos años para introducirse en la santa vniuersal Iglesia. Esto supuesto, proseguiré con esta materia espiritual, que harto se seguirá después dello temporal, guerras, y batallas de esta Nación. Las celebriedades de los misterios de que su Redempcion; son muy importantes en estas gentes; y en esta de que habiamos furiado maravillosos efectos. En vñ pueblo del valle que llaman de

Atoconilco, celebrò vn Padre la primera Semana ſanta que auian viſto, adonde concurrieron, y acòpañaron algunos Eſpañoles de eſtancias vecinas, y a los Indios les cauſauan admiración, y denocio todos los exercicios Chriſtianos que veían exercitarse. En eſtos tales dias ſe les iba predicando, y declarado a los nuevos Chriſtianos lo que ſignificauan aquellos ceremonias ſantas de la Igleſia, el bñdecir los Ramos, las Tinieblas, el Monumeto, el encerrar, y deſencerrar el Sñſſimo Sacramento. Andauan ellos muy ſolicitos en el aparato neceſſario, y los Eſpañoles de las eſtancias acudieron con ſus colgaditas, joyas, y ſedas para el adorno del Monumento. Huuo muchas confeſiones de Eſpañoles, e Indios, recibiendo la ſagrada Comuniõ los Eſpañoles, y de los Indios los mas aptonechados en la Fè. Deſpues del Mandato ſe ordenò vna proceſſiõ de ſangre, en que quifieron los Eſpañoles dar buen exemplo a eſtas gentes, q̃ es cierto que la Católica Nacion no ſabe diſſimular el zelo que Dios le ha dado en coſas de Fè. Fueron muchas perſonas de vnos y de otros las q̃ ſallieron de disciplina: las mugeres acòpañauan con hathas de tea de ſus mores, que aunque pobres, dauã mas luz que las de cera. Por ſer todavia tierra nueva, y frontera de guerra, y Gentilidad; para hazer eſcolta a la proceſſiõ iban algunos ſoldados con ſus arcabuzes, y dos eſquadras de Indios flecheros bien adereçados; y los vnos y los otros ſe repartierõ a la noche en guarda del Sñſſimo Sacramento. El Viernes era de grãde conſuelo ver ya a los barbaros branos llegar manidos, y atroſillados, a adorar la ſanta Cruz, en q̃ ellos, y todos fuimos regimidos. La mañana de Reſurreccion, y glorioſo triunfo de Chriſto, no ſe celebrò con menos ſolemnidad. Acudio toda la gente a la proceſſion, que ſe hizo con el Sñſſimo Sacramento deſcubier-

to, que acòpañaua la gente de los naturales con guirnaldas de flores, y ramos en las manos, y otros con candelas encendidas, y la muſica que tenían de trompetas, y bailes a ſu uſo, y coſtumbre. Tuuo el Padre preparado para eſte dia el Bautiſmo de algunos niños, y adultos, que eſtauan inſtruidos para reſucitar eſte dia en ſus almas con Chriſto. Que no puede dudarse le ſeria al Señor tan grato como ſacar almas del Limbo, pues las ſacaua de mas peligroſo eſtado que las que allà eſtauan eſperando ſu ſanto Adnmiñto. Los Catecumenos ſalian veſtidos de blanco, y adotrados de ſus ſarzas, y plumeria, que uſan, y los padrinos de la miſma libra; con que ſe celebrò, y dio fin a la feſta. Muy ſemejante a lo que aqui ſe ha contado, era lo que corría en los partidos de los otros Padres; con celebres baptiſmos, y uſo de Sacramentos, en particular el de la Confeſion en los ya bautizados; en q̃ no ſe uencian poco los de Nacion rã libre, y arrogãte, deſcubriendo al Confeſor ſus vicios, y pecados. Pues a vezes ſucedio caer deſmayadas algunas Indias a los pies del Confeſor quando los declarauan, venciendo eſte vehemente, y natural empacho.

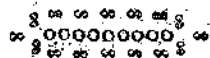
CAPITULO IX.

Libra Dias nueſtro Señor con ſingular providencia a vn Padre de vn peligro de ſer muerto.

AVnque en los pueblos mas aflozados corria la Chriſtiãdad con la proſperidad que ſe ha pintado; pero en rancherías mas apartadas, que ſiempre ſe quedan a eſtas Naciones en ſus fronteras, no les ſaltauan a los Miñiſtros del Euangelio, diſcultades, y peligros que vencer; y Dios les ayudaua a ſalir con victoria dellas. En vna de eſtas rancherías, pretendia el Pa-

Padre remediar el alma de un vicio, que siendo lo tenia: vna compaña, y ocasión de amancebamiento antiguo. Y aunque el Padre iraró del remedio por el de suauidad, y blandura, lleuó tan pesadamente que le privó de su enuencido gusto, que se determinó retirarse a la Sierra, dexando primero muerto al Padre. Vno lo excitó de la noche, y sentóse donde lo tuuiesse a tiro de flecha; lleuando para el hecho siete flechas preparadas; para que si el Padre no cayera con los primeros tiros, quedasse muerto a los otros. Quando el Indio quiso echár mano del arco para executar su maldad, se halló tan turbado, q apenas podía sustentar el arco, cō ser tan ligero, q no es mas q vna vara de madera muy recia, que saben enarcar; y disparar con la fuerza que vna buena ballesta; que de estas no vsauan estas gentes; y con mas facilidad armaçellos, y disparan sus arcos. Al fin, el Indio turbado dexó de executar su hecho por entōces; pero no su dañado intento: porque boluio segunda vez antes de salir el Sol el dia siguiente, y aun mas irritado que la primera, conigo mismo, y con el que deseaua la saluacion de su alma, y quizá estava a esta hora encomendandola a Dios. El qual con su diuina y paternal providencia libró a su siervo deste segundo peligro, de la misma manera que en el primero: porque boluendo el Indio con sus armas a su primer puesto, se halló con la misma turbacion, y desmayo que en el pasado. Llegó a noticia de algunos Indios fieles el caso; dieron aviso al Padre, para que anduuiesse con recato; y no contentos, ni seguros con esto; aquella noche vinieron a hazerle escolta con sus arcos, y flechas, y encendiendo candelas, como ellos lo vsan a la puerta de la casta, la pasaron en centinela. Hizo el Padre diligencia por ver, hablar, y amansar a Indio que andaua fi-

fiero; traxeronse lo: dióle a entender quan errado andaua, y el peligro en que ponía su alma. Quiso Dios apiadarse della; de suó de si la ocasión; y quedó mas aficionado al Padre, y a su doctrina; y de al adelante acudió a ella, y a la Iglesia, con mas cuidado que antes, y amansó, y sin tratar mas de boluerse al monte. Tanto es esto, como andar entre hasliscos, y no morde, que tenia Dios prometido a sus Predicadores Euangelicos. En esto, y otros exemplos acudiá yacían muchos viejos a exercicios Christianos, y sus hijos todos los dias a doctrina. Salio el cuidadoso Padre, y pastó para otra rancheria, donde supo que los que allí certa viuian, jamas auian querido entrar en la Iglesia. Tantó la gente, para saber la causa de su rebeldia; y halló que les retraia el temor de entrar seguros en la casa, que ellos llamauan de los muertos; dando esse nombre a la Iglesia, por ver que los Christianos difuntos se enterrauan en ella. El Padre les sacó deste engaño, y vano temor, platicóles de las verdades que enseña nuestra santa Fè, y de las cosas de la otra vida, que oyeron con gusto; dióles vna Cruz, para que leuantassen en medio de sus chozas, y vii niño que estava bien industriado en doctrina; para que se le enseñasse. Quedaron muy contentos desto, colocaron su Cruz en medio de sus casas; y acudian a ella a aprender las oraciones dos vezes al dia; con que quedó ganado esse rebaño. Y de otro mayor se dirá en el capitulo siguiente.



CAPITULO X.

De nueua entrada que intentaron los Padres, a la reduccion de la Nacion llamada Taraumar, y alboroto que ſe ſoſegò, con que pretendia el demonio eſporrar el intento.

EL ſeruir con que eſtos Vatos Apoltolicos tratauan de la ſaluacion de las almas, no ſe limitaua dentro de los terminos de los Tepeguanes, aunque eran bien eſcondidos, y ſus rancherías corrian muy la tierra adentro. Confinaua con ellos otra Nacion de diſerente lengua, llamada Taraumar, y aun mas numerosa de gente que la Tepeguana; la vna, y la otra encontradas en guerras, y aſaltos. Que como nueſtro comú aduerſario que reinaua en ellas, lo es tambien de la paz, ſiempre ſembró diſenfiones, y guerras entre eſtas gentes. Los Padres deſeanan tratar de paz entre eſtas Naciones, y con ella introducir en ſí Taraumar el Euangelio, que es el que trae la verdadera paz. Ofrecio Dios buena ocasion para eſte intento. Porque leuantandose vn alboroto de guerra entre eſtas dos Naciones: los Tepeguanes vezinos a los Taraumares, y que poblauan en el valle del Aguila, embiaron a pedir ſocorro de gente a los demas pueblos Tepeguanes, para acometer a los Taraumares. Pero como ya auia numero de Chriſtianos entre los Tepeguanes, entrando en conſulta de lo que deuián hazer, aſí Chriſtianos, como Gentiles, deſpues de diuerſos pareceres, ſobre ſí ſe daría, o no el ſocorro de gente que ſe pedia. Determinaron, que vno de ſus Principales fueſſe a tratar deſto con ſu Miniſtro de doctrina, y que el mandáſſe, aſí a los Chriſtianos, como a los Gentiles lo que en eſto auian de hazer. Moſtrauan ya en eſto eſtimé y

obediencia a ſus Miniſtros y Sacerdotes. El Padre tomó la mano para componer eſta diſerencia por medios de paz, que auieron ſeſa ſuceſſos, y eſo el quedaron mas ganados, aſí los Tepeguanes, como los Taraumares, y eſos mas bien diſpueltos para entrar a comunicaries la luz del Euangelio. Pero ya tambien ſe armaua el demonio para oponerſe, como ſiempre, a eſta diuina predicacion, por no ſer deſpoſido de las almas que poſſeſa. Y para eſto inuentó medio para inquietar eſta gente, valiendose de vn viejo hechizero, a quí perſuadió que fueſſe a matar a vn Indio Principal, y carcermenio; pariente de vn Cacique de los del valle de ſan Pablo, pueſto cercano a los Taraumares. Perſuadido del demonio el hechizero, acometio la faccion, y lleuando para ella en ſu compañía diez Indios blancos, parientes ſuyos, halló ocasion de executar ſu dañado intento, y dexó muerto al carcermenio. Pudo ſer que ſe ſaluáſſe, pues aprendia la doctrina Chriſtiana, y recibio la muerte traçada por el demonio, y de vn enémigo de Chriſto, y aun ſe entendio que executada en odio de ſu ſanta Ley. Los parientes del muerto quedaron con ſan grande indignacion, y corage, que quiſieran luego ir en ſeguimiento de los matadores, y tomar vengança de ellos: y ſolo los detuvo vn temor, en que moſtrauan bien el amor que por eſte tiempo auian cobrado a los Padres. Porque eſtando dos dellos doctrinando en las poblaciones de eſte valle, remieton que los homicidas, aliados con otros Indios fieros, ſus amigos, por otra parte rebeluieſſen ſobre los Padres, y ſe los mataſſen; o dieſſen de tropa ſobre los pueblos que eſtauan doctrinando, y ni ſe pudieſſen defender a ſí, ni a ellos. Trabajos, y peligros eſtos en que ſe ponen, y vén no pocas vezes eſos ſieruos de Dios por ganar eſtas almas: pe-

ron en medio de los mas sus finitos la predicacion Euangelica: Hallandose con estos temores los Indios fieles, persuadió a los Padres, que por entóces se retirasen a pueblos y pueblos mas seguros: parecer, con que les fue forçolo conformarle, aunque cobarto sentimiento de apartarse de aquellos que tanto amaban, aunque esperaba en breue bolueros a ver, y reengendrar en Christo: salieron a pueblo mas seguro, y algo distante. Partidos los Padres, la gente se puso a punto de guerra, por si los enemigos a osarriesen: pero intamente despacharon a vn hijo del Cacique de san Pablo, con doze Indios valientes, a Guachana, a pedir al Governador, los defendiesse, y castigasse al hechizero homicida, que con su quadrilla les impedía el hazerse Christianos. Estaba en esta sazón el Governador de partida a la entrada del castigo de los Xiximes, de que atrás queda escrito, y marchaba ya con el acompañamieto de Soldados Españoles que se dijo. En esta ocasión el Indio alborotador, y hechizero, ora movido de temor, ora (y lo mas cierto) movido de divino impulso, bafó a vno de nuestros Padres, y le pidió con mucha instancia, y muetras de que le salia muy de coraçon, que lo doctrinasse, y bautizasse. Concedióselo el Padre, y autédolo catequizado muy de espacio, lo bautizó. Bautizado el Indio, se fue a presentar al Governador, saliendo al camino; y echándose a sus pies, le pidió le perdonasse lo pasado, que ya era Christiano, y queria vivir como tal, y mudar de vida en adelante. El Governador le recibio bien, y concedio el perdon, con condicion, que cumpliesse su palabra; y ni él, ni la gente, inquietasen a los que querian ser Christianos; lo qual cumplió. Y los del valle de san Pablo, que era el paso para la doctrina de los Taraumates, pidieron boluiesen sus Minis-

tros a catequizarlos, y bautizarlos, como lo hizieron. Y en este valle congregó, y bautizó buen numero de gente el Padre Juan Fonte, para que se valió (el que fue Ministro) verdaderamente Euangelico, e inextinguible de todos los medios que podia inuētár su caridad, para ganar a estas almas, y que hiziesen mas assiento para ser doctrinadas; y por ser muchas dellas aduenedizas, les dio traça para sacar agua de fuentes por acequias, y regar sus sembrados, que ni ellos viuan, ni sabian hazer. Medio, con que se iba acorticiando, y congregando aqui la gente. Y luego se siguió la entrada a los Taraumates: de que hará relacion el capitulo siguiente.

CAPITULO XI.

Escríuese una carta del Padre Juan Fontete, en que da cuenta de su entrada a la Nacion Taraumata.

Aunque esta nueva empreña se ataió muy presto con el alcamiēto general de los Tepeguanes, q̄ ya se vā acercando. Pero con todo, no dexaré de escriuir aqui esta entrada a Taraumates, porque apronechó para que algunos recibiesen el santo Bantismo, y para otros buenos efectos que despues se siguieron. De su entrada dio cuenta el Padre Juan Fonte al Padre Provincial a Mexico, pidiendole, se le embiasse ayuda de Obreros para la nueva mies que se disponia para recibir el Euangelio; y su carta dize: Pasadas las aguas hizo mi viaje a las rancherias de los Taraumates, por enterarme de la gente de aquella tierra, y de camino darles alguna noticia de Dios nuestro Señor; y con pretension de congregar en el valle de san Pablo la parte que pudiere desta gente. Lo vno, por auermelo

Ddd 3 ellos

ellos pedidos; y la otro por ser el pueblo bueno, apacible, y capaz. Acompañaronme quatro Caciques, con alguna otra gente, en la qual solas dos personas auia bautizadas; vno el muchachino, que me ayudaua a Milla; y otro de los caciques, q̃ poco antes se auia hecho Christiano. Llegué a las r̃che-rias de los dichos Indios, aleuándose diez y ocho leguas del valle de san Pablo. El camino que andeue es algo razonable: adelante dizen los Indios, que ay quebradas, por las quales no puedē passar caualgaduras. La morada de mucha gente es de cueuas (q̃ ay muchas en su tierra) y algunas son capazes, que en vna viue vna parēte-lla, haciendo sus diuisiones de casillas dentro. Vñan el vestido de sus mantas de pura, q̃ sabē biē labrar las mugeres, y estas cuidā de su vestido de las mismas mantas: son muy recatadas, y no vñan sentarte, ni entremeterse con los hombres. A n enterar a sus difuntos se diferencian de otras Naciones, en tener vn gar señalado, y apartado, a modo de cementerio, donde los entierran, poniendo con el difunto todo el auaer de que vñaua, y comida para el viue; y la casa donde auia muerto se quemaua, o totalmente se desamparaua; y el luto de los parientes era, cortar el cabello. El natural de la gente es mas blando y docil que el de los Tepeguanes. El modo de recibirme era, que antes de llegar a su pueblo, como dos leguas, tenian puestas atalayyas, para que en descubriēdome fuesen de carrera a auisar al pueblo, donde toda la gente, hombres, y mugeres, con sus niños, se juntauan en hileras para el recibimiento, precediendo el Cacique con su lancilla, o chuzo, plumeria, y otros adornos q̃ ellos vñan. Salian a encontrarme buen rato antes de llegar al pueblo, llegando todos a que les pusiese la mano en la cabeza. Acompañauanme hasta el puesto, donde auia de parar. Aquí les hazia vna

platica, dandoles a entender el gusto que tenia con su vista, y que solo el amor que les tenia me auia traído a su tierra; con que por entonces los despedia. Ellos cuidauan luego de embiar de la comida q̃ tenia de su maiz, y otras cosas para mi, y la gente que me acompañaua. No podre significar el contento, y alegría cō que despues boluiā a verme, significando el que tenian de verme en su tierra. Y aunque a la primera entrada las mugeres estauan con encogimiento, por ser cosa r̃a nueva la que veian; pero viendo ya q̃ los hombres me hablaban sin reuelo, y yo a ellos como los padres a sus hijos; ellas tambien llegauan a hablar-me, como a su padre: añadiendo, así si hombres, como mugeres, que los boluiesse a ver en su tierra. Predicauales algo de la necesidad del santo Bautismo para saluarnos. Auísome vn Indio, de que vn hijo suyo se estaua muriendo, fuy a visitarle a su cueua; y por estar muy a peligro de morir le catequize; y el tenia ya alguna noticia de cosas de la Fè, por la vezindad con Christianos, y quedō bautizado. Supe que auia otros quatro niños parvulos enfermos, y con gusto de sus padres, tambien quedaron bautizados. Que lances son estos, en que Dios tiene librada la saluacion de algunas destas almas. Estando bautizando estos niños, vna India con su marido cargaron con vn hijo suyo, muy enfermo de viruelas, pidiēdome lo bautizasse: lo qual hize con grande gusto suyo, y mio, por estar muy al cabo. Antes de partirme della tierra quise tomar razon del numero de gente desta Nacion; y por la cuenta que me diē hallē, que serā vnas tres mil ciento y sesenta personas, sin las de rancherías apartadas, que no pude visitar. Dexeles señalados quatro Indios, que parecieron mas a proposito, con titulo de Fiscales, a los quales reparti su comarca, para que de quando en quando me

vayan a ver a pueblos Christianos, y yo vaya conociendo, y tratando a la gente, y disponiendola a la doctrina, y se vayan acarticiando a poblar en pueblos acomodados, como ya muchos dellos lo desean: Dios les lleue adelante su buen proposito, con la proteccion del Apostol de las gentes san Pablo, a quien he hecho Patron desta Mission. A la partida de sus pueblos me han acompañado vn buen trecho hombres y mugeres, y los Caciques con algunos otros de su gente, no me dexanan hasta llegar a otro pueblo, ni se boluian de alli al fuyo, hasta que yo salia de donde auia llegado. Y este termino, y beneuolencia han guardado los Tarauamates, quando han entendido que hago viaje del valle de san Pablo para sus tierras, o a otra parte: porque sin pedirlo yo embia los Caciques ocho, o diez Indios suyos, que me acompañan, viniendo vno señalado por Capitan de los demas. Y auendo de ir al pueblo de Españoles de Santa Barbara, mas distante, a causa de tratar con ellos de paz, y beneuolencia con Tarauamates, me embiaron estos vn Cacique con treinta hombres con sus arcos y flechas: y queriendo yo excusar el acompañamiento, me respondierón los Indios cuerdos, que conuenia assi, para que entendiesen los Españoles, la estimacion que hazian del que tenian por padre. Y al tiempo desta partida, y viaje, prepararon comida para él, y para toda la gente. Llegó a tanto el cuidado, y amor que me mostraua, que sucediendo en el camino vn día y tarde, adelantarme al parage por vn aguazero que amenaçaua, y cayó con tanta abundancia, que no pudierón alcanzar aquella noche adonde yo la hizier y con todo embió el Cacique siete Indios, que alli me acompañassen aquella noche. Tan atento y cuidadoso como esto citaua de la persona del Padre. He hallado mucha fidelidad, y afabilidad en esta gente, y to-

dos los días me venian a ver los Caciques, y muy pròptos para lo que se les mandasse. Estaua entre estos vn supersticioso viejo, y tanto, que a vn nieto suyo lo ahogó por sus manos, tapandole la respiracion, no con mas ocasion que auer muerto de enfermedad su madre, hija del viejo: el demonio se lo deuio inspirar. Fue Dios feruido, que se ha garrado, y domesticado tan fiero Indio; y desengañado ya, aprende la doctrina para bautizarse. ha sacado al valle alguna de su gente; ha me acompañado en algunos caminos, y ha sido mis pies y manos, y es de los q mas auuda a la poblacion del valle de san Pablo, por ser hijo de Tepeguan, y Tarauamata; y como sabe las dos lenguas, con vnos y con otros haze diligencias para que se junten. Estando en este citado las cosas vine a Guadiana, a tratar con el Governador de la Vizcaya, de la doctrina desta gente, que dexaua en tan buena disposicion. Pareciole muy bien, y encargola a la Compañia, pidiendome le diessé memoria de los pueblos, y que su Señoria se encargaria de pedir al señor Virrey, mandasse, y diessé orden a despachar algunos Padres que se encargassen della, y se diessen ornamentos para las Iglesias: con que se nos abre la puerta a vna grande conuersion. Hasta aqui la carta del Padre Iuan Fonte, en que ha significado el estado de la Nación Tarauamata, para recibir el Euangelio; que la auremos de dexar aqui por largo tiempo, por los sucesos aueridos, y lastimosos, que lo impidieron.

CAPITULO XII.

Del estado que tenia la Nacion, y Christianidad Tepeguana, al tiempo que succedió su alcamiento y apostasia, y annuncios della.

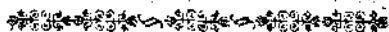
NO se pudiera entender el incendio lastimoso, que el demonio le-

uanti para aſſolar, y deſtruir eſta Chriſtianidad, a que con infinitos trabajos, é inſatiables diligencias, ſus Miniſtros auian dado aſſiento en eſta Nación, ſino es eſtañando primero el eſtado en que ſe hallaua: y por permiliſion diuina deſtribarò las ſurnas del inſierno, por loſ fines que Dios N. Señor ſe ſabe, que ſiempre ſon juſtos, y por loſ quales ha peſimuido las innumera- ble perfecciones, q̃ leemos auer te- nido el Euañgelio de Jeſu Chriſto, y ſu Igleſia, deſde ſes principios q̃ ſe fende la Chriſtianidad del vniuerſo. Eſta de q̃ eſcriuimos excedió en firmeza a todas las otras perfecciones, que en las demas Miſiones dexamos eſcritas y vencidas: y ſus Naciones quedaron en vna quiete, y eſtable Chriſtianidad: pero aquí quedò caſi todo deſtruido y deſtrozado. Y para que eſto más claramete ſe entienda, y loſ principales pueſtos, y lugares, o dẽ ſe enſureció mas el incendio, y fueron ma- yores loſ daños, ſe irá eſcriuiendo el eſtado en q̃ ſe hallaua cada vno. Aun- que eſto ſe deue entender algunos niẽtes antes que prendieſſe el fuego que el demonio encendiò. En el pue- blo de Santiago Papazquitaro, como el primero en que ſe diò aſſiento a do- ctрина, eſtauan loſ Indios tan ladinos en policia, y en coſas de Fe, como qualquiera otra Nación de la Nueva-Eſpaña, celebraban ſus feſtas y ſolem- nidades de Chriſtianos, eſtaua intro- ducido el exercicio de loſ Santos Sa- cramentos. Aua Seminario de niños, y moços que aprendian todo lo que en ellos ſe les enſeña de doctrina, leer, eſcribir, y canto, y culto diuino. Te- nia ya caſi acabada vna hermosa Igle- ſia de buen edificio. Aua agregadoſe a eſte pueblo otros Indios de otras Naciones, y antiguos Chriſtianos, que eran de exemplo en la frequencia de Sacramentos a loſ demas. Y el pueblo era tan acomodado, q̃ ya algunas Eſ- pañoles uiuan cò ſus familias, y caſas

en el. Demas de otros, que tambien uiuian en eſtañcias, que auian pobla- do de ganados y ſementeras en la co- marca. En el pueblo de Santa Catalina ſu cercano, aunque la gente ſiempre fue la mas aſſida de la Tepeguazara, aua pueſto loſ Padres ſingular cui- dado en amañarla, y ya aua perdido mucho de ſu fereza, o la diſſimulaua. Tenia hecha Igleſia, y todos loſ deſte pueblo eſtaua baurizados, y acudian a ella, y a ſu doctрина. Y aunque no dexan de ſaltar algunas veas cente- llas de fereza en el natural deſta gen- te, y deſta vna ſer vno de loſ princi- pales Capitanes del alçamiento, y eſta gente la primera aſſeſora del. Pero loſ Padres por loſ medios q̃ eſ podian de blandera, y procuran apagar eſtas centellas, y no dexan de dar algu- nos auisos del peligro que amenaza- ba, al Gobernador de la Vizeya, para que preuiniere del temedio más eſti- lenz, de q̃ no ſe acobaua de perſua- dir neceſſitada tanta la Nación, co- mo deſpues, y tarde ſe conocio. Loſ ocho Padres Religioſos de nueſtra Compañia, que eſtaua emplacedos en eſta Miſion, y en ſus partidos diſtin- tos tenian baurizada ya caſi toda la gente, proſeguió por todos loſ medios que les eran poſſibles, en ſu doctrina y pueblos, y en cuidar de ſus ouejas, ſin deſampararlas, aunque ya ſentia loſ bra- midos q̃ daua el Leon infernal, para tragarse las a ellas, y a ellos. Porq̃ aunque ſe auia deſarraigado mucho de ceſſa- bres barbaras, las de hechizeros, q̃ pre- dominan en eſta Nación, y ſon las más diſcultoſas de arracar, toda via coſer- uaua las raizes, q̃ ſe auian arraigado en tantos años. Y aunque eſta era eſtaña, q̃ no dexaua crecer la buena ſemilla, loſ Padres ſe iban con tiento en arr- carla, porq̃ no recibiera daño la ſe- na ſementera. Eſcriuire aq̃ aq̃ello de que ſuy reſſigo de viſta, y que paſ- ſò como dos meſes antes que röpieſſe el furor, y rebeliò de loſ Tepeguanas,

aunque ya en tiempo que se sentia algunos annuncios del, y auian comenzado a malear los Indios. En este tiempo, caminando yo de Cinaloa para Mexico, a pedir al Virrey, diese ordẽ su Excelencia, para que se embiasen Religiosos Ministros que doctrinasen la populosa Nacion de los Hiaquis, de que se escriuió en su lugar, y pasando por la Tepeguana, estuue alli con algunos de los Padres que la doctrinaban; y me lleuaron a que viesse algunos de sus pueblos. Esta vista causò en mi dos efectos; el vno de noneidad en la gente, en quẽ no veia, ni hallaua el cariõia la Iglesia (generalmente hablando) que tenia experimentado en nuestras Naciones Christianas Cinalcoenses: ni tenian, ni mostraban aquel tiute de Christianidad, ni tanto asable con los Padres sus Ministros; que en otras se veia. Signifiquèle algo de mi reparo al Padre que me acompañaua; el qual me respondió: No sè que demõio de idolo se ha lenaniado entre esta gente, cò que la hallamos mudada, è inquieta, y no perdonamos a diligencia de quantas podemos para quetarla, y soslegarla, yo, y los demas Padres. Esta me respondió el Padre Bernardo de Cisneros, q̃ fue vno de los ocho, que dos meses despues murierõ a manos de los apocatas Tepeguanes. Y yo quedè edificado notablemente de su singular caridad y zelo, en procurar la saluacion de almas, que tan ariscas se mostraua, aunque no faltaron algunas, que Dios quiso saluar entre esta gente, y no reñian la terqueza que las demas; y por estas sufriz Dios, y los Padres, la rebeldia de las otras. Lo demas que me passò con el dicho Padre Bernardo de Cisneros, lo referirè adelante junto cò la vida deste gr̃a hermano de Dios, donde vendrà a proposito; por acabar de escribir aqui de los prenuuncios de inquietud, y rompimiento de guerra; que se temian de los Tepeguanes ma-

leados. Porque ellos tambien se sentian en los Reales de minas de los Españoles, y otras haciendas en la comarca, aunque no pensauan estauan tan fundados como adelante se vio, ni se preuiniéron para ellos los Españoles. Y así no paraua el comercio, y tragin de ropa a las minas, y otros bastimentos ordinarios, quando los Tepeguanes, ya engañados del demonio, andauan muy sollicitos, poniendo todos los medios que Satanas les enseñaua, para executar su rebelion; y apostasia, que tuvo su origen por el modo que se dirà en el capitulo siguiente.



CAP. XIII.

*DEL ORIGEN, Y TRAZA QUE
inventò el demonio, para que se reuelasse,
y apostatasse de la Fe la Nacion
Tepeguana.*

Primero que se escriua la resolucion fiera, barbara, è infelq̃ tomò esta Nacion, deuo declarar, qual fue el motiño, y causa, de vno de los mayores alborotos, inquietud, y estrago de guerra, que se vio en la Nueva-España: y aun podemos dezir, el mayor que ha auido en ella, despues que se conquistò y ganó. Porque aunque es cierto, que despues de ganado el Imperio Mexicano, por largo tiempo tuvieron los Españoles grandes ençuentros y assaltos, con la may nombrada, y fiera Nacion, llamada Chichimeca, de que se dirà algo adelante en el Libro quodèzimo desta Historia. Pero nunca esta fiera Nacion executò impetu de guerra, que causara el grande destrozò que la Tepeguana. Para la qual auemos de dexar asentado aqui, lo que fue notorio; que los Españoles, ni con maltrata-

598 I. X. Rebelión de los apóstatas Tepeguanes,

tamiento, ni con agratios que hizies-
sen a Tepeguanes, les dieron ocasión;
ni la pudierón alegar, ni mucho me-
nos contra sus Padres Ministros de do-
ctrina, para faltar a la Fe que devian a
Dios, ni para quebrantar la paz q̄ auia
allentado con los Españoles, y con su
Rey, debajo de cuyo amparo se auia
puesto: porque solo interino aqui va
muerto ardid, y traça inuentada de Sa-
tanas, y recibida desta tiega gente, q̄
confitecio sus ánimos: para armados
contra la Fe de Christo, y todo lo que
era Christiandad; lo qual mostraron en
todas quantas acciones executó de
su dañado intento. Y manifestose esto
an más elatiméto en los principales
motores, y autores del alçamieto, que
fueron diabolicos hechizeros, que te-
nian familiar trato con el demonio.
Eferiré aqui el caso como sucedio,
facido sumariaméto de dos informa-
ciones auténticas, que hizierón, la vna
el Governador de la Nueva Vizcaya,
con testigos conformes, y otra por el
Vicario Episcopal de la ciudad de Gua-
diانا, por la parte de Religión, e Igle-
sia, que le tocana. A que se añadieron
otras cartas de Padres, que se hallaron
en la comarca al tiempo del alçamie-
to. Y el caso tuvo su principio en la
forma siguiente. Auió vn Indio viejo
en esta Nación, grande hechizero, y
de muy familiar trato co el demonio,
y aunque se auia bautizado, o fue con
dissimulacion de que abjurara esse
diabólico trato; ó si de veras lo auia
renunciado, reuocódo, y bolvero a él,
como lo há hecho otros muchos he-
reges en el mundo. Esse apostató de la
Fe, y trayendo consigo vn idolo, por
medio del qual se entendia con el de-
monio, y era como su oraculo, entró
en el pueblo de Santiago, y en otros,
llamados del Timal, y Tenerapa, vé-
zinos a Guadiana, introduciendo pla-
ticas peruerfas contra nuestra Santa Fe,
y con intento dañado de ir disponien-
do la gente, para que la desampara-

sen, y se rebelassen contra Dios, y con-
tra el Rey. Tuuo alguna noticia de la
inquietaçion deste Indio el Governador
de la Nueva Vizcaya en Guadiana:
hizo informacion del caso, y no sacán-
do en limpio mas, de que aquella auia
sido alguna supersticion diabolica, y
antigua desta gente; se contentó con
vn castigo ordinario de azotes, que
mandó dar al Indio, y sus confortos,
por el escándalo que auian causado
en aquellos pueblos. Era sagaz, y en-
demoniado el hechizero; y para dissim-
ular su intento (en que toda via du-
raua, como lo mostró el efecto) buscó
vna imagen de vn Santo Crucifixo, y
haziendo demonstracion della delan-
te de alguna gente, dixo, que aquel
Dios era el que él adoraua, y sus com-
pañeros. Pero despues desta dissimu-
lacion, se fue al dicho pueblo de Te-
peguanes bautizados, llamado Tene-
rapa, no muy distante del de Santiago
Papazquiarió; y en él hizo adorar a su
idolo, persuadiendo a los Indios con
sus embustes y mañas, que él con su
idolo era Dios, y que entrambos es-
tuan enojados y ofendidos, porq̄ auie-
do señalado por tierra y patria a los
Españoles, los Reinos de allende el
mar en España; sin su licencia huaf-
sen pasado a estas partes, poblado en
sus tierras, y introducido la Ley Chris-
tiana, de que él los queria liberrar. Pa-
ra enyo efecto, y desenojar a sus ver-
daderos Dioses, començia passar a cu-
chillo a todos los antiguos Christia-
nos, y principalmente a los Sacerdo-
tes, y Padres que los doctrinauan, y a
todos los Españoles de la comarca: y
que de no hazerlo así, les auia de so-
breuenir gran castigo, de enfermeda-
des, pestilencias, y hambres. Pero que
de obedecerle, les prometia segundad
de sus vidas, mugeres, y hijos, y la vi-
toria contra Españoles: porque aunque
algunos muriesien en la guerra, den-
tro de siete dias les prometia su resus-
trecion. Y amontonando embustes
del

CAPITULO XIII.

Pretende el endemoniado hechizero, que otras Naciones se rebelen: y resuélue con sus Tepeguanas la conjuración, y la forma de executarla.

del que es padre de la mentira, y su demonio familiar; añadió, que después de la victoria que les auia prometido, los viejos y viejas se boluerian a su primera edad de moços. Apertio, q sabe el demonio quanto reina en los hombres, que nacen en la apatencia quieren ser viejos. Y feruiale dél en esta ocasion, con otras patrañas, para puerter gente ignorante, como lo ha hecho otras muchas vezes con otros de mas capacidad, para efectos semejantes. No parando en sus embustes, y mentirosas promellas el engañador, les aseguraua, que acabarian con los Españoles que estauan en su comarca; y después el, como Dios, con su idolo, impediria el passo y navegacion de nuevos Españoles a estas tierras, causando tempestades en el mar, y hundiendo sus nauios. En confirmacion, finalmente, de toda esta diabolica doctrina, y patraña, y para atemorizarlos mas, y atumbrarlos con miedos, y espantos, les poní delante vn caso, que era constante fama, que en la sustancia auia sucedido, aunque en el intento con que Dios lo permitio, si él fue en parte veradero, entremeteria el Indio sus embustes: pero en efecto cõfessaron los Indios, que auia pasado. Este fue, que vn Indio llamado Sebastian, natural de Tenerapa, y vna India llamada Iustina, natural de Papazquiaro, auiendo se abierto la tierra, los auí tragado: y que esto fu. por mandado del dicho hechizero, por no auerle obedecido: y que lo mismo auia sucedido a otro Indio en otro pueblo llamado Cacaria. Con esta diabolica doctrina, sembrada y repetida cõgrã de secreto en varios pueblos, y pueblos, el Indio endemoniado traía de mentada, y embaucada a la gente. Y este finalmente fue el origen, y causa total del alçamiento, y rebelion, y de la apostasia lastimosa de la Nacion Tepeguana.

NO contento el Indio hechizero, o demonio reuuelto en él, con las diligencias hechas con su Nacion Tepeguana, passó a hazer las mismas, y añadiendo otras de nuevo, para elpantar y rebelar otras Naciones tomatecasas de Acateces, y Xiximes, ya Christianas. Apareció a los Xiximes el Indio, que era viejo; en forma muenil, y de moço, con vn arco y dos flechas en la mano, y con vn idolo de piedra de media vara de alto, que hablaua en todas lenguas, y el viejo interpretau lo que la piedra les dezia, apareciendo con resplandores. Y no es nuevo este embuste en el demonio, que del escrivio san Pablo a los Corintios, q se transigura en Angel de luz, y mas para puerter a los Fieles de la verdadera Fd de Christo, que es de lo que allí tratana el sagrado Apostol. A otros de la Nacion Acatec se mostro tomãdo figura de moço, y con vn cristal como espejo sobre el vientre, el qual dezian, que con eminencia hablaua en todas lenguas: y que las palabras q sonaban, era con tal fuerza, que leniã los Indios, o les parecia, que les hazia violencia, y ser imposible dexar de hazer lo que les mandaua. Antichristo pudieramos dezir que fue este, de los que dezia el Euangelista san Iuan, que auia en su tiempo: *Nunc Antichristi multis factisunt.* Y lo cierto es, que este peruerso hechizero fue, y hizo oficio de Antichristo con su Nacion, y no se u hazia mucho mayores daños en las de todo el mundo; el celebre, y que se llama por antonomasia Antichristo, que los que este peruerso indio

1. Cor. 13. 2.

dio hizo en su Nación, y los que pre-
tendiendo en las vezinas. Fama corrió en-
tre los Españoles de la comarca, que
el demonio, que estauo rebelado en
este viejo, fue el mismo que apa-
reció en una demonstracion celebre,
que atrás queda referida en el Libro
segundo, capitulo treinta y cinco: y
fueció en la Nación Guacane, don-
de siendo lançado de una India con
exorcismos por el Padre Sacerdote, y
Ministro de doctrina, día de nuestro
Padre san Ignacio, salió echado ame-
naças, de que aunq̃ el falia de allí, iba
a parte donde se la pagaría los Padres,
y no pasó muy largo tiempo, que ar-
mó esta contra los miserables Tepe-
guanes, y los dichosos Padres. Final-
mente con los encantos, y demonia-
dos enredos que dichos quedan, y du-
raron algunos meses, iba trabucando
los animos el encantador, y permitiē-
do ya vnos, ya otros: pero de fuerte,
que no se entendiesen sus embustes,
que fueron muchos mas que los que
aun aueriguado el Governador de la
Vizcaya, el qual rāpoco se persuadió,
que huuiesse pasado tan adelante el
fuego de la conuersion. Con que por
ultimo remate el Indio hechizero re-
soluio, y asentó con la gente Tepe-
guana la traicion, determinando con
las cabeças del alcamiento que le se-
guian, la traça con que se auia de exe-
cutar: y fue en esta forma: Que todos
sus pueblos se dispusiesen con sus ar-
mas para a vn mismo tiempo y día
dar sobre los Españoles en sus eslan-
cias, y en los Reales de minas que esta-
uan cercanos, y los acabassen a todos,
y murdiesen con quantos Padres Sa-
cerdotes huuiesse en la tierra.

Y por quanto la festiuidad de nues-
tra Señora, que presto se llegaua, era
muy solemne en el pueblo del Cape
(que era dedicado a la Virgen) y este
año auia de ser de mas concurso, por-
que sabian que se auia de colocar en
el altar su Imagen, lleuada de Mexico

(noticias todas que estos apostatas, co-
mo enseñados en misterios Christianos,
las alcançauan; y los Padres no
persuadidos a que esta gente esauies-
se tan maledada profesasen con ellos,
para esse dia rebelandote todos a una
diessen asalto, y acabassen con todo, y
executassen su intento. Y asegurauā-
se en él, diziendo, que congregados
los Españoles en el Cape, ni etarian
preuenedos, ni armados de fuerte, que
pudiesen resistir a su impetu, y desam-
parados sus lugares, y Reales; las tropas
Tepeguanas, que se auian de repartir,
podrian en cada parte dar sobre la ge-
nte que allí huuiesse, y acabarla, y des-
truirlo todo a fuego, y sangre. Este fue
el trato y conjuración que quedo re-
fuerza, y asentada en este ultimo con-
cilio de Satanas, y de sus ministros: cō-
tra Christo, y Christos del Señor sus
Sacerdotes: con quienes era la mas
enfurecida rabia del demonio, y con-
tra las Iglesias, e Imagenes santas, y cō-
tra todo lo que era sagrado, que todo
lo abrasó, y arrasó la execucion de la
apostasia, en la forma siguiente.

CAPITULO XV.

*Anticipan la execucion de su alcamiento
los Indios de santa Catalina, y dan la muer-
ta al Padre Hernando de Touar de la Com-
pañia, y al Padre fray Juan Gutierrez de
la Orden de san Francisco, y a
otros muchos Obispos.*

Determinada auia quedado la
execucion de la conjuración,
y alcamiento general en to-
dos los pueblos Tepegua-
nos, para veinte y vno de Nouiembre
del año de mil y seiscientos y diez y
seis: pero los Indios del pueblo de san-
ta Catalina, de quienes queda dicho,
que eran los mas fieros desta Nación,
anticiparon la faccion cinco dias an-
tes, cō la ocasión que diré. Vn harriero de

de los que tragaban ropa, y mercaderías, a los Reales de minas de la comarca, auia parado con su ropa, y la auia depositado en vna casa del pueblo de Santa Catalina. Al mismo tiempo llegó otro de camino, y en su compañía el Padre Hernado de Touar, Religioso nuestro, que boluía de la villa de Culiacá, su patria, y del Real de San Andres, adonde auia ido a negocios que le auia encargado la santa obediencia. Entendiendo, pues, los Indios que esta era buena ocasión: lo vno, para dar saco a la ropa, y mercaderías, que el primer hatiero auia depositado en su pueblo; y lo otro, para quitar la vida a aquel Padre que pasaba, que aunque no era su Ministro, auia destinado otros Indios, y era como los que doctrinaba en la Misió Tepeguana, y contra quienes siempre fue la rabia del demonio; anticiparen la facción al día que tenía señalado. Al tiempo, pues, que el Padre iba a subir a mula para proseguir su camino, preparados ya con sus armas, y con demostraciones de fiereza, venían para él tales, que reconociendo el compañero Español, que aquella furia era de Indios resados, y de dañada intencion, poniendose en a caballo, dio voces al Padre, antes que llegaran a él, para que subiera en su mula, y se escapara de la canalla. A qui respondió el seruo de Dios: Si ya es llegada la hora, recibamos la que nos embia Dios. Y hartos pronuncios tuuo della, los quales dexamos escritos en su vida, y en el capítulo diez y nueue del Libro nono, y aqui se dexan por no repetirlos. Arremetieron finalmente los entorrecidos Tepeguanes con flechazos, y echando mano del Religioso Padre, lo agarraron, diciendo, y blasfemando: Veamos este que es tanto, como lo resucita su Dios: que piensan estos, que no ay sino enseñar Padre nuestro, que está en los Cielos; y Dios te salue Maria. El santo Padre, con

ánimo intrepido y constante, les comenzó a predicar de la fe santa Christiana, contra que ellos blasfemauan. No se amansaron lobos tan rabiosos, que tenía ya el demonio tan enfaticados, y hambrientos de la presa agarrada, que sin aguardar mas razones, y estando predicando, vno le dio vna lanzada por los pechos, con que breuemente espiró, encomendando se con grande afecto a Dios N. S. y llamándole en su ayuda, año arriba dicho, a diez y seis de Noviembre. Vio al bendito Padre antes de espirar, despojado de todos sus vestidos, y atravesado el pecho, vn Indio Christiano Mexicano, crindo de los Españoles, que se halló allí, al qual auian maniatado los enemigos, y despues se les escapó, y vino a aportar a Guadiana, dóde confirmó con juramento lo dicho. El Español en cuya compañía venia el Padre, estubo mas presto en subir a cavallo, al tiempo que acometieró flechado al Padre: y apretando las espuelas a carrera paitio, y no lo pudieron alcázar los enemigos, dexándoles la recua que traía en prendas. Vino a parar a vna estancia mas cercana de Españoles, llamada A totomilco, dóde ya halló recogidos los de la comarca, que auisados de los Padres que estauan en Papazquiato, del alboroto de los Indios, se auian acogido para reparar se del impetu de los enemigos en aquella casa de campo. Al mismo tiempo, y con el mismo intento, llegó a ella vn Padre Religioso de San Francisco, llamado fr. Pedro Gutiérrez, juntandose por todas como dozietas personas, chicas y grandes, las que allí auian cōcurrido. El día siguióte a la muerte del P. Hernado de Touar, los mismos Indios de Santa Catalina, que se la auian dado, vinieron con la misma furia, a poseer cerca a la casa donde se auian recogido los Españoles. Començaron luego la batalla con barbara algazara, y baldones, y con tal impetu de flechas, piedras, y fuego

Ecc quo

que pegaron a la casa, rompiendola por varios postillos, y por lo alto de la agorea, y arrojando por ellos adentro fuegos encendidos con chile, que en España llaman pimientos, pretendieron acabar con quantos aquí estaban juntos. El humo fatigó cruelmente a la gente, y con la tos que causava el humo de pimiento, que es fortísimo, echauan las entrañas, y murieron algunos con esta fatiga. Tenian muy poca munición los Españoles, y menos armas defensivas: y viendose tan fatigados, se determinaron de subir a pelear de la manera que pudiesen, y defenderse desde la agorea: pero la desgracia fue, q̃ se les acabó esta munición que tenían; y finalmente se vieron obligados a ponerse en las manos de aquellos barbaros, y a los conciertos de paz que ellos escogiesen en tan apretada ocasión. Ningunos admitieron, los que estaban enfuerecidos por el mismo demonio; antes exercitaron extrañas crueldades en hōbres, y mugeres, y niños; y a todas las dozieñas personas mataron con grande crueldad, fuera de dos que despues dió. Murieron todos auendose confesado, y muchas vezes, como los que se disponian para morir; que para esso parece auia Dios lleuado allí al bendito Padre fray Pedro Gutierrez, a quien tambien quitaron la vida. Por que auiendo salido de la casa el santo Religioso a predicarlos, con vn Crucifixo en las manos, quando los Indios dauan la bateria, y rogarles que se quietassen, y no cometiesen tan grande maldad, y delito, como el que executauā; ellos sin perder de su furor le tiraron vn flechazo, que le arraugó el estomago, de que quedó muerto. Leuantó el santo Crucifixo, que auia sacado el Religioso Padre, vn niño Españolito de catorze años, y muy virtuoso, que auia estudiado en nuestros Estudios de Mexico, y auia llegado a qui en esta ocasión, llamado Pe-

dro Ignacio: porque él, y sus padres auian recibido particulares beneficios de nuestro Patriarca san Ignacio, y Dios tenia a este niño, para que acabasse su vida tan temprano, con muerte muy parecida de Mattir, pues murio con el Crucifixo en las manos, y protestando nuestra santa Fè, que era la que perseguian apostatas della, que finalmente le dieron la muerte. Y por ser largo el discurso desta persecucion, y muchos los casos, y varios los puebllos donde sucedieron, por no hazer largos los capitulos, será forzoso el diuidir los sucesos en ellos.

CAPITULO XVI.

Del modo con que se escaparon del furor pasado en Atotonilco, dor de los Españoles; y dan los enemigos sobre otros que se auian congregado en Guatimapé.

Dixede passo en el capitulo antecedente, que dos Españoles se escapó de la matança general, y lastimosa, que allí se hizo. Y quiso Dios, que estos se escapassen, para que hubiesse testigos de lo que auia pasado; y tambien dar auiso a la ciudad de Guadiana, de lo que passaua del general alcamiento de la Nacion Tepeguana. Los dos Españoles fueron, el vno llamado Lucas Benitez, que se escondió en vn hueco de vna pared, donde se pudo librar, porque no le vieron los Indios. El otro llamado Christoual Martinez de Hurdade, hijo del Capitan de Cinaloa, que allí auia llegado, y auia estado años antes entre la Nacion Tepeguana. Este valiendose en esta ocasión de vn Indio Tepeguán, que conocia, y con quien auia tenido alguna amistad; que acertó a hallarse allí, le rogó lo amparasse; el Indio, siendo fiel en esta ocasión, pero dissi-

mu-

malado por el temor de sus compañeros, y naturales Tepeguanes, agarró del diziendo, que a aquel Español lo quería, y aia de ahogar en el río, y diziendo y haziendo lo sacó de entre la demás gente, y lo puso en parage donde lo dexó escondido, para que pudiesse huir con la obicuridad de la noche, como lo hizo el venturoso Español, quedando el Indio con temor de que por el hecho lo mataran sus compañeros; lo qual no entendieron, encarnizados en las muertes de la demás gente, y pillaje de la casa, que todo lo destruyeron. Estos dos caminando vnas doze leguas por fuera de camino, desnudos, y casi muertos de hambre, llegaron a Guadiana, y dieron noticia del suceso desastrado deste parage.

El mismo dia del destroz de Atonilco tuvieron algo mejor suerte, por particular providencia de nuestro Señor, los Españoles que se auian recogido en otro llamado Guatimapè, y a quienes tenia apretados otra cuadrilla de Tepeguanes, con chucos de Brasil, flechas, achas, barretas de minas que auian cogido, y aun algunos arcabuzes, que ya habian disparar, toru andaban entre Españoles. Destos se auian recogido a esta estancia, como treinta hombres. Començaron los enemigos la bateria, y los Españoles, que acertaron a hallarse con arcabuzes, la rebatian desde la açotea de la casa. Pero la flecheria de los Indios era tan furiosa, que tenian ya mal heridos a algunos Españoles, y les ganaron la açotea, y rompiendola arrojaron fuego a la casa, donde para librarse del los que estauan cercados, iban con barretas abriendo paredes, y pasando de vnas pieças en otras. Demas de la açotea, les auian ganado los enemigos vn corral con veinte yeguas enfiladas, y preuendidas para pelear en ellas: pero fue tan repentino el asalto, que no dio lugar

al enemigo a valerse dellas. Con que se hallaron en tan grande aprieto, y contan poca defensa y munición los cercados Españoles, que si en este aprieto Dios no los favoreciera con vna particular providencia, alli quedaran muertos. Esta dispuso su Magestad con vn modo singular, porque auendose juntado en esta ocasiõ vna grande manada, y tropa de potros, de que en gran cantidad aia cria en esta estancia, venia la tropa dellos por el camino real, encaminada por ventura de algun Angel, y leuantando tal poluente, que pensando los Indios, que era socorro de Españoles, que venian a favorecer los cercados, alçaron el cerco, y se pusieron en huida, y los cercados en cobro, sin que muriesse alguno dellos, quedando muertos algunos de los Tepeguanes. Suceso bien singular, y no el primeto, ni solo, con que Dios ha favorecido a sus Catholicos Españoles, que defendien su Fe, y libradolos no pocas vezes de peligros entre estas gentes barbaras, como en esta ocasion libró a estos. Y si no todas vezes lo haze, como veremos en el capitulo siguiente, ellos es por los altos fines de su diuina providencia. De la qual el sapientissimo Salomon, y el Espiritu Santo por el *Ornamentum in mensura, & numero, & pondere dispositi*; que dispuso todas las cosas conforme a su altissima Sabiduria,

Sap. cap. 11.

CAPITULO XVII.

Tienen noticia los del pueblo de Santiago del rebelion de los Tepeguanes: recogen a la Iglesia, y piden socorro a Guadiana.

Mientras passaua lo que queda contado en los pueßos de la comarca de los Tepeguanes, Ecc 2 su

su mayor furor se mostraua en su propio y principal pueblo de Santiago Papazquiaro, donde residian dos Padres, llamados Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, que cuidaua de su doctrina, y de otros pueblos de su partido. Teniendo, pues, alguna noticia el Padre Cisneros, de q̃ ya los Indios trataban de poner en execucion su rebellion, trato de repararlo, y atajarlo por medio de vn Cacique Principal de los Indios, llamado don Francisco Campos, con otros dos sus allegados Indios fieles, los quales por fello, no se hallauan en las quadrillas de los conjurados. Con esto trato el Padre, que se informassen bien del deliquio de los inquietos, y los procurassen socorrer, y reducirlos a mejor conseruo. Los tres Indios se ofrecieron a hazer la diligencia, y fueron a vn pueblo quatro leguas de Santiago, donde estaua la principal junta de los conjurados. A ellos tenia enurecidos de fuerte el demonio, que en llegando a ellos los tres mensajeros que trataban de paz, sin dar otra respuesta, echaron mano del fiel don Francisco, y aqorandolo de antemano a el, y a otro de los compañeros, los mataron: el tercero se les escapò, y pudo boluera dar esta triste nueva. La noche antes auia tenido auiso el Teniente de Alcalde mayor de los Españoles de Santiago, en esta forma. Llegaron dos craboçados, que no se supo quienes fuesen, y por ventura Indios fieles, que por no ser muertos de los conjurados, se encubrieron, y dixeron al Teniente, se guardasse, porque los Tepeguanes trataban de alçarle. Auiedo precedido esto, a que sobreuino la nueva de la muerte del fiel don Francisco (que fue a quinze de Nouiembre, y vn dia antes que los de Santa Catalina matarò al Padre Tovar) dio orden el Teniente con los Padres, que toda la gente menuda, y mugeres Españolas, y Indios antiguos Christianos, que se auian auenzado

en este pueblo, se recogiesen a la Iglesia, que era de piedra, y armada a ella la casa de tapias de los Padres, para que allí se reparassen todos el peligro que les amenazaua. Y aun tenian ya nueva, que vna tropa de Tepeguanes, de dozientos Indios de a pie, y a cavallo, grandes baqueros, venian caminando. Los quales el dia que los de Santa Catalina dieron la muerte al Padre Tovar, llegaron a este pueblo de Santiago, y hallando ya recogida la gente en la Iglesia, y casa de los Padres, los pusieron cerco, para que ninguno se les escapasse. Y la desgracia fue, que de los Españoles cercados eran muy pocos los que podian salir a pelear, por hallarse desprevendidos de armas defensiuas, ni ofensiuas, bastantes a hazer rostro a tantos enemigos furiosos, y que andauan muy vigilantes en el cerco. Pero contodo tuvieron traca para despachar vn auiso al Governador de la Vizcaya, distante veinte y siete leguas en Guadiana, pidiendole socorro, y representandole el aprieto en que se hallauan. Este auiso lleuò buenes diez y siete de Nouiembre, a las onze del dia. Al punto se començò a disponer el socorro: y lo auisò mas otro auiso, que lleuò el mismo dia, de vna carta desmandada, y sin firmo, y escrita tan de pricissa, que no dezia mas que: Socorro, socorro, socorro, señor Governador, que estamos a punto de muerte. Con esto hizo el Governador abrir el almacén Real, y sacò del lo que hallò de poluora, arcabuzes, y coras, y las demas armas, que no eran tantas, quanta pedia la faccion no pensada. Armaronse a toda pricissa veinte y seis Españoles, con algunos criados. Ya tengo adueruido para los que no tienen noticias destas tierras remotas, que en ellas no se halla el numero de Españoles, que en lugares, y Ciudades populosas de España,

don-

donde en breue espacio se hacen grandes leuas de gente, ni los pueblos que pueblan los Españoles en tierras tan aparradas, vienen a estar en el rincón de la Nueva España, poblada de grandes ciudades de México, y los Angeles, y otras muchas, y distantes de diez leguas. Y finalmente por esta, y otras razones, no se pudo armar mayor esquadra que la dicha, y por Cabo della el Capitán Martín de Olivas, minero rico de Topia, y que era muy plácico en la tierra. Salio a toda diligencia al socorro, que no fue de efecto en esta ocasión, ni lo fuera ya en Papazquiato, para donde caminaba la esquadra, porque al tiempo que ella se preuenia en Guadiana, los enemigos q̄ auia puesto el cerco a la Iglesia en Papazquiato, no amansando su furor, anian obrado insolencias de robos, muertes de todos quantos allí ania, y otras maldades, así en el pueblo, como en el camino Real para las minas, es q̄ lo tenían ya todo destruido. Nueva triste, con que pareció al Capitán Olivas, y su esquadra, retirarse a parage de dōde pudiese resistir al impetu de los enemigos, como adelante se dirá, en auindose contado el grande, y lastimoso estrago que hizieron en Papazquiato.

CAPITULO XVIII.

Aprietan el cerco los enemigos con socorro de gente que les llegó: dan la muerte a dos Padres de la Compañia, y a todos los Christianos que se auian recogido a la Iglesia.

Dieron brauos, y varios combates a los cercados: en la Iglesia pusieron fuego por dos vezes a sus puertas, que procuraban apagar los cercados, como podían, y a su vista, de vna Hermita, que estava cerca de la Iglesia, saca-

ron furiosos vna Imagen de nuestra Señora, y cargándola vn Indio, otros dos la iban agorados: (testimonio claro del odio de la Fe, que el demonio auia encendido en los animos fieros desta gente, que les incitaua a acciones tan impias, hōtēdas, y sacrilegas.) Atrouesinalos el corazón a los de dentro el verlas; y no poderlas amparar, y defender. Sacaron tambien los apóstataz endemoniados vn Crucifixo de vna casa; y auindole arrastrado, dieron con él en vna esquina, echando por su boca infernales, e insolentes blasfemias; llamandole ladrón, bota-cho, con otros mil oprobios de los que sufrió este diuino Señor de los Indios, y Gentiles, quando en la prisión del Huerto les dixo: *Hec est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Y aqui los renouaron en su santissima Imagen los posesiones del demonio, a quienes dio licencia para que execurasen en su sagrada Imagen lo que los otros en su persona. Contra vna grāde Cruz, que estava leuantada en la plaza del pueblo, y cementerio de la Iglesia; no se mostraron menos fieros, porq̄ contra todo lo que eta sagrado fue siempre su furor, y rabia diabolica, y con él inuenstraron otro nuevo yltroge contra la santa Cruz. Este fue, como baquetos, que estauan hechos a andar a cavallo, y sabian jugar de lanças, y de jarratadejas; justando con ellas, y cō sus padrinos al lado jugauan al estafermo; y dauan botes a la Cruz, hasta que la hizieron pedacos. No pararon aqui las hereticas acciones: porq̄ cogiendo de la Hermita dos andas; en q̄ solia sacar Imagenes sagradas en processiones de fiestas; pusieron en ellas a dos Indias de las que mas auia aplaudido su alcamiento; y las lleuaron en su processión sacrilega, ofreciendoles en lugar de incienso, y como por premio de su empiēda, los despojos que ya auian hurtado. En esta ocasión los afligidos cercados, cō los pocos arca-

Luc. 22.

buzes, y munición que tenían, se defendían a sí, y a la Iglesia, por todo el día del lunes, matando algunos enemigos, en acometimientos q̃ a ella hazían, y quedando también heridos de las flechas algunos Españoles, y aguardando si les llegaba socorro de Guadiana. Hasta que el Viernes, llegádoles a los enemigos el fuyo, de Indios de Santa Catalina, que dexaron muerto al Padre Touat, con otros que a estos se juntaron, llegaron a quinientos de a pie, y de a caballo los que se pusieron sobre la Iglesia, y casa de los Padres, y quantos se ayan acogido a ella. Aquí con nuevos bríos de destruirla todo, abrafaron todas las casas del pueblo, y luego pusieron fuego por quantas partes pudieron a la Iglesia. Al tiempo que ya un remedio se iba abrafando, ya hubo apostata llamado Miguel, q̃ aun siendo a vno de los Españoles cercados, disimulando su traición, y por cogernos viuos, para executar en ellos mayores crueldades que las del fuego, desde afuera, y a voces dize: Que ellos los Indios eran Christianos, y querian boluer a su amistad y paz con los Españoles, con tal, que saliesen de la Iglesia, y les entregasen las armas. Condición dura, y sobre que auiendo dado varios pareceres los Españoles apretados de fuego, y de tanto numero de enemigos, resolución, que para tratar con ellos sobre el modo de aceptar el partido que les ofrecían, embiárlen otro Indio que les dixelle de su parte, que no querian otra cosa, que salir de allí, y dexando estas tierras, irse a vivir a la ciudad de Guadiana, y q̃ les diessen paso sin hazerles mas daño. La respuesta de los traidores fue, que saliesen en buena hora. Con esto dispusieron el orden de su salida los que estauan ya en el último aprieto de perecer, con el fuego: y quicás huiera sido mejor morir allí abrafados co fuego encendido, y padecido de mano de los q̃ aborrecia la Fè

santa de Iesu Christo: pero no podemos apagar las disposiciones, o permisiones de Dios en semejantes casos, y en q̃ quiere que muera sus siervos, y Fieles, por el modo que dispuso su alta providencia. Y no detemos condenar acciones, que aunque en la execucion y ocasion no parecian acertadas; pero de fuyo fueron buenas y santas. Y esta prevención pide el caso, y la cefia lastimoso que se sigue, y que guardando ya leyes de Hillova de no contar. El caso es, que en esta Iglesia, que estava cercada de los enemigos en Santiago Papazquaro, como de pueblo de Indios Christianos, y que fue el primero de los Tepeguanes, que se convirtieron, y en el qual tambien aua auezinados algunos Españoles, estava colocado en la Tabernaculo y Custodia el Santissimo Sacramento. En el tiempo, pues, que estava cercada de los barbaros la Iglesia, no lo consumió los Padres, como parece lo debían hazer: porque no sucediera alguna accion de irreuerencia, y vitroge a un soberano misterio. Denoles de momento a contrerario la denocion propia, y de aquellos Catolicos Christianos, q̃ querian confesar y conulgar en aquel peligroso trance en que se hallauan, y tener el amparo de aquel Señor, y Redemptor del mundo, en su afliccion. Tambien estauan en espera del socorro que ayan pedido a Guadiana: y finalmente no se persuadieron, a que la temeridad de aquellos, que al fin auian sido Christianos, y ya les prometian paz: y dieron (aunque falsamente) mte tras de atrepentimiento; que fuera tan temeraria su osadía, que llegara a los terminos impios, y horrendos a que llegó. Y finalmente, sin consumir el Soberano Sacramento, antes fleuándolo en su compañía, dispusieron su salida de la Iglesia en forma de procession, en que mostraron morir como fieles Christianos, que professaua la Fè que perseguiun los apostatas de

Ha. Salio el P. Diego de Orozco, q̄ era el q̄ doctrinava esta gente, con la Custodia en las manos el Teniente de Alcalde mayor, llamado Juan de Castilla, con una linaz̄e de N. Señora en las manos: y con la demás gēte de hōbres y mugeres en orō de su processiō. En viēdo los fuera de la Iglesia los Tepeguanes de a pie, falsamēte reconciliados, y perdidos a la legalidad que auia dado, llegauan a la Custodia, y de rodillas le adoraro. Accion con que iban cobrando los Carolicos Christianos alguna esperanca de seguridad, y que los dexaria salu libes de aquel peligro. Los Indios, que pretendian hazer su hechico muy a su salvo, viendo que algunos Españoles tenian todavia sus arcabuzes, les dixeron, q̄ se los entregasen; pues sabian, q̄ ellos los Indios no temian municion para servirse dellos. Los Españoles entre tanto numero de enemigos, y gualada la poluora, se vieron obligados a hazerlo, y entregar las armas, y ver si con esta acciō podia hazer, como dize, del lado del. Queda, uo otro Capiti reformado con la espada en la cinta; llegó un Indio, y se la quito sin resistencia: porq̄ no era tiempo aquel de vender el Carolico Español biē su vida, q̄ peligrava allí con ella la de otra gēte menuda, y mugeres. Proseguia la processiō, y llegado a medio del cemeterio, el P. Orozco, cō el SS. Sacramento, como amoroso Padre, q̄ doctrinava a esta gente, con blandas y amorosas palabras, y razones de Mismo, y Pastor destas almas, comēço a procurrar fosegarlas, y reducir las a mejor consejo del q̄ auia tomado, y q̄ no olvidasen la doctrina diuina que les auia enseñado, q̄ el Señor q̄ allí lleuaua los auia criado, y redemido; y q̄ de no fosegarle, y corregir lo hecho, se les podia seguir mucho daño, y castigarla Dios los agravios q̄ en su, y en sus Christianos recibiese. En llegando aqui, rebentando ya la furia infernal, q̄ por breue rato estubo reprimida, y tan

de atās estana cōcebida cō la doctrina del hechicero, y de su diabolico idolo, q̄ hablaua; salio una voz de los engañados Indios, y a una dixero, q̄ mataria el Padre en lo q̄ decia. Que el Dios de los Christianos no habia como el suyo, que era, q̄ les auia dicho, q̄ aquel mismo diu auia de morir todos los Christianos. Y si permitio Dios, q̄ el idolo se lo dixesse, y que ellos lo executasen, fue para q̄ se entendiese, quan en odio de la Fe de Christo, y por el, y con el en su diuino sacramento, morian tantas personas, hombres y mugeres, por ser Christianos. Porque en aniendo escrupulo en las blasfemias, embullieron con la Custodia, y Cuerpo sagrado de nuestro Redēptor; que quiso padecer en su Sacramento, lo q̄ auia padecido en su persona, y carne mortal. Y quitandole al Padre de las manos la sagrada Custodia, la abatierō a la tierra, y añadiēdo horreças de blasfemias, acocerar, y pisaron al tremendo Sacramento: y a la linaz̄e de N. Señora, q̄ lleuaua el Español, la hizierō pedazos: y furiosos finalmente diēro la muerte a todos los Españoles, hōbres y mugeres, q̄ serā como ciēto. En el P. Diego de Orozco, Religioso de amabilissima condicion, y de grande Religión, y edad juvenil, por ser Sacerdote de Christo, y que lleuaua la sagrada Custodia, exercitarō mas su furia y crueldad. Porque antes de matarlo le cortaron en alto ocho Indios, diziendole por escarnio las palabras que del auian oido en la Misa: *Dominus vobiscum*; y respondiendo otros: *Et cum spiritu tuo*. Y trayendole desta suerte, desde afuera le tiraron un flechazo, q̄ le passo la espalda de parte a parte: y despues para que sacra la muerte mas cruel, le cogieron entre tras, y los dos de ellos lo tenian por los brazos en forma de Cruz, para q̄ muera como el Señor, y Redēptor nuestro, Jesu Christo; el tercero de los Indios con una acha le abrio el cuerpo de alto a baxo di-

608 L.X. Rebelió de los apostatas Tepeguanes.

diziendo el bendito Padre antes de espirar: Hazed hijos míos, de mí lo q quisiere des, que por mí Dios mueros; y con esto dio su alma a Dios en su más hermoso holocausto. Al Padre Bernatdo de Cárneros, que doctrinava tambien a esta gente en compañía del Padre Orozco, le quitaron la vida con vna lançada, y vn golpe de macana en la cabeza; arma que es como porra, cō que en breue espiró. Este bendito Padre fue de quien escriui, que dos meses antes me auia dicho, que a sus Tepeguanes los hallaua inquietos, con Hatols, y embustes de vn Indio, que tenia cōsigo vn idolo endemoniado, con que traxa engañada a esta gente, q el desfeaua, y procuraua delengañar. Y aqui le queria Dios dar el glorioso remate de su vida, y trabajos, que padecio en ayudar, quanto era de su parte, a la saluacion destas almas. De todos los Christianos que se escondieron cercados en la Iglesia, solo se escaparon tres Españoles, y tres niños escondidos en vn confesionario, que no atendieron a esconder a los enemigos: porque en auiedo concludido con la fiera matança de Christianos, para celebrar el remate de su barbaro y sacrilego trunfo, les tiro el vino que auian robado de las cañas, y recas de los Españoles, con que se embriagaron a su Gentileco vño, y dieron fin a esta accion, que no fue la vltima que execuraron.

CAPITULO XIX.

Aportan los que se escaparon del destrozo de Papazquiato, a la estancia de la

Sauzedá, y sucesos que aqui passaron.

A Viendo salido a media noche los que se auia escapado del furor de los Tepeguanes, en Papazquiato, y caminando por serras y quebradas fuera de camino, guiandolos dos Españoles que

se auian criado en aquella tierra, y nos aportaron a Guadiana, y otros a vna estancia que estaua en el camino, antes de llegar a la que llaman de la Sauzedá. Y los vnos y los otros bien fatigados del camino. Vn poco adelante de esta marchaua el Capitan Olivas, cō los pocos Españoles de socorro con q salia de Guadiana; y encontrando alli con los derrotados, y teniendo las noticias de los grandes estragos hechos por los enemigos en Santiago Papazquiato, y del numero dellos, y quan enfurecidos quedauan, tomó resolucion de boluerse a la Sauzedá, para fortificarse en aquella casa, donde auia algunos batimientos, y de este alli, dando auiso al Governador, disponer lo que pareciesse conueniente para el escape del alcanicento, y de los demas Padres que estauan en las otras Misiones: que como platico en la tierra, conoca el riesgo que corrian. Llegó aqui al mismo tiempo el Padre Rector de Guadiana, que con los rumores de alboroto que alli auia llegado, iba a ver en que podía socorrer a sus hijos. Apenas hubieron entrado el, y el Capitan en la estancia, quando dio sobre ella el exercito de los enemigos. Salio algunas vezes a rechararlos el Capitan con su gente, y ruidieron algunas refriegas, y escaramuzas, en q no hubo mucho daño de vna parte, ni otra: y el Capitan Olivas se iba contentiendo, hasta que le llegara socorro de mas gente de Guadiana. Quiso Dios que llegó el que lleuaba el Capitan Gondequela, que tenia vna rica estancia de ganado cerca de Guadiana, y juntando a su costa buen numero de soldados, y el suyo en el de valor, y experiencia en guerras de Indios barbaros: y como tal salia a socorro de tanta importancia contra ellos. Llegaron tambien otros Españoles de la comarca, que derrotados venian a guarecerse a este puesto. Los enemigos muy refortecidos de su gente de a pie, y de a

cauallo, que tambien se les auia juntado, acometierō quatro vezes la casa, que era menester guardar, por auer en esta gente menuda, y baltimentos. En estos acometimientos recibieron daño de los arcabuzes los enemigos, que les obligauan a retirarse; y assi fue poco el que recibieron los nuestros de sus flechas. Detuvieronse aqui los Capitanes con su gente quatro y dos dias, y en ellos salieron a pelear en campo abierro algunas vezes con el enemigo, que como estaua en su tierra cō baltimento, y alentado con las muertes de Españoles, y despojos que auia cogido, sustentaua la guerra, aunque retirandole a vezes. Y en estas retiradas salio a buscarlos el Capitan Ofinas con la gente que podia sin desamparar su fortificación: dijales albazos, o asaltos a los enemigos, cogiendoles descuidados al Alua en algunas rancherías, y con feliz suerte, degollando los Españoles algunos de los principales agredores del estrago de Santiago Papazquiáro: recobráronse muchas armas, que con el despojo, y muerte de Españoles auian hurtado, arcabuzes, cueras, y espadas; y demas de esso, ornamentos sagrados de culto diuino, frosaleras, albas, y otras cosas, y aun ganados que auian recogido para su sustento; abrasó las casas que tenía, y sin pérdida de soldado alguno suyo. Rolió a su pucito de la Sauzeda, donde ya estaua recogida de nuestra gente, como quatrocientas personas, pero como mucha della era gente menuda, y mugeres; y por otra parte no era ya de efeto el conseruar este pucito; y por que era menester tomar mas de propóposito, y con mas preuencion la guerra, y castigo della Nación; se resoluiéron los dos Capitanes de poner en salvo la gente recogida a esta estancia. Y así, haziedo escolta con sus soldados, la lleuaron, y pusieron en salvo en Guadiana. Y para que se entienda quan persuadidos estauan de su dia-

bolico idolo, y hechizero los Tepeguanes, que desta auiz de quedar acabados, y muertos todos quantos Españoles, y Chiriliandad auia en su tierra, diré aqui el caso que sucedio luego que los Españoles se juntaron en esta estancia de que auimos hablado de la Sauzeda. Dos Indios Tepeguanes, que no deuián de auerse hallado, ni sabido lo que auia pasado en este pucito; antes pensando que ya todo aqui estaua acabado, y abrasado, como en el pueblo de Santiago, se entraron descuidados cō sus arcos y flechas por las puertas, buscando despojos. Cogieronlos los Españoles, y presos les tomarō su confesión; y declararon, q̄ su designio era destruirlo todo, hasta la misma ciudad de Guadiana, y su iurisdiccion. Y lo cierto fue, como despues veremos, que estubo con grandes rezelos de su ruina, y destrucción. Los Españoles, auida esta confesión, se refiquierō a tener estos enemigos menos; y assi los ahorcaron, y no tuuieron q̄ guardar. Con que se remato el suceso de las refriegas, y acometimientos que passaron en la Sauzeda. Y nos faltan otros muchos, con lastimosos desastres, y muertes de Religiosos Padres, y Españoles, en otras partes, y puestos de la comarca, que contar.

CAPITULO XX.

Estrago que executaron los Tepeguanes en el pueblo del Cape, muertes que dieron a quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, con otros Españoles; y resulta en el Real de Guadiana.

EN El mismo dia que sucedieron en el pueblo de Santiago Papazquiáro las insolencias, y estrago, que los rebeldes hizieron, sin perdonar a ninguno, ni diuino; otra esquadra de Tepeguanes que

610 L. X. Rebelió de los apostatas Tepeguanes,

que estava repartida, y auia tomado a su cargo la destruccion del pueblo del Çape, con titulo de San Ignacio; executó en el otro tan lastimoso suceso como aquel. Porque aunque aqui no padeció Christo nuestro Señor en su divino Sacramento, como en el pasado; padeció empero en la Imagen de su sacratissima Madre; padeció en quatro Sacerdotes, y Christos del Señor, Ministros de doctrina desta rebelada, y apostata Nacion, que fueron los venerables Padres Juan Fonte, Superior de los demas: Juan del Valle, Luis de Alabez, y Geronimo de Moranta: de todos los quales, y de la san- ridad de sus vidas, avrá harto que decir adelante quando en su lugar se escriuan. Murieron también diez y nueve Españoles, y mas de sesenta negros, con otros criados de Españoles.

Toda esta gente Christiana auia concurrido aqui, a celebrar la fiesta de la colocacion de vna Imagen de nuestra Señora, de grande deuocion, que diximos se auia traído de Mexico: y los Españoles traídos de essa deuocion de la santissima Virgen, auian venido con sus esclauos, y gente del Real de las minas de Guanacebi (que son muy ricas) a preparar el adorno de la fiesta; cuyo suceso no pensaron al principio que fuera tan desastrado; porque fue mas repentino que el de Papazquiaro; y sucedió assi: Estando toda la gente que auia concurrido, congregada en la Iglesia, para celebrar su fiesta, de improuiso dió vn exercito de enemigos sobre ella; y aqui con quantas crueldades pudieron; y el demonio les enseñaua, a todos les quitaron la vida: y con diabolico furor pasieron sus sacrilegas manos en todo lo sagrado, destruyendolo, y profanándolo todo quanto hallaron. Murieron aquí los dos Padres Juan del Valle, y Luis de Alabez: el dia siguiete sus dos compañeros Juan Fonte, y Geronimo de Moranta, venian a la fiesta; y no auie-

do podido llegar antes de los puertos donde se hallaua, vn quarto de legua antes de llegar a este destrozado, dió sobre ellos los enemigos de Christo, y de su santa Ley, y dió a la muerte a estos dos santos Sacerdotes, con las singulares circunstançias que en ella passaron, y se contarán en sus vidas, como también en las de sus santos compañeros. No perdonará aqui la muerte, siquiera al Padre Juan Fonte, que por tiépo de diez y seis años auia hecho innumerables beneficios desde sus principios a esta Nacion. Y de todo este desastre se dirá mas en particular adelante, quando a vista de ojos lo halló el Governador de la Vizcaya en ocasión q' entró con algunas compañías de soldados al castigo desta rebelada Nació. Entre todos los que aqui murieron, solo vn muchacho se escapó, al tiempo que los Indios andaban ocupados en la matança de los Españoles, el qual dió auiso al Real de minas de Guanacebi de lo que auia pasado. Al punto el Alcalde mayor don Juan de Albear aprehendió doze soldados, y con ellos caminó a certificarse de lo sucedido en el Çape; antes de llegar al pueblo encontrá el cuerpo difunto de vn Español conocido, cortadas las manos, y abierto el vientre. Passaron ya de noche adelante hasta el puesto de la Iglesia, y con la luz de la Luna halláron por todo el cementerio sembrados los cuerpos de los Españoles, desfilados, y muertos con la misma crueldad: diuisaron otros de la misma suerte dentro de la Iglesia: y desde afuera, no atreuiéndose a dexar sus caballos, dieron voz; por si acaso se auia quedado alguno escondido, o escapado de aquella fatia; y nadie respondió. Siendo, pues, tan pocos los soldados para resistir al peligro de tropa de enemigos que podia sobreuenir, por que andaban furiosos, dieron la buelta para su Real de Guanacebi, a poder conueniente cobro en él. La tropa que eran

CAPITULO XXI.

*Dán la muerte los Tepeguanes al Padre
Hernando de Santaren, en el pueblo de
Tenerapa. Y lo que pasó en las
minas de Inda.
be.*

los alcanzó en el camino. Venían los Indios, vnos a pie, otros a cavallo, vestidos algunos con las ropas, y bonetes de los Padres, que auian muerto. Siguiéron por espacio de dos leguas a los Españoles, que proseguían con su retirada, pero con grande ordẽ, y animo, parando a vezes, y haziendo rostro al enemigo, y jugando de sus arcabuzes. No pudieron escapar de muchas heridas de flechas, aunque ninguno de los Españoles peligró en la refriega. Al Alcalde mayor le mataron el cavallo; y fue tan fiel vn Indio Mexicano, trabajador en las minas, que allí iba, que apeandose del suyo, hizo subir en él al Alcalde mayor. Lealtad de criado fiel, que por poco le costara la vida, porque aunque tan hecho a correr a pie, como los Indios lo son, con todo le alcanzaron las flechas, y sus heridas fuere, que lo desampararon por muerto, hasta que otro día aportó al Real de Guanaceui, donde fue curado. En llegando el Alcalde mayor con los suyos, hizo recoger toda la gente a la Iglesia, donde se juntaron quinientas personas. Todos los que podían pelear, y tenían armas, que no eran muchas, por estar desapercebidos, se pusieron en orden para su defensa, si acometiesse el enemigo, esperando que les vendria algun socorro de Guadiana, donde ya se sabia el alcamiento. Antes que este socorro llegasse dieron los enemigos sobre el Real; y aunque no hicieron fuerte en la gente, porq̃ no valerosos los Españoles peleauan, y se defendian: pero hizieron grande estrago en las pazzadas, abrafando los ingenios de las minas, y quanto en ellos hallaron. En esto vino a parar la solemne fiesta que se auia de celebrar en el Cape, y paró en tragedia desastrada.

Por ser resulta de la fiesta referida, y desgraciada, del Cape, el caso de la dichosa muerte del Padre Hernando de Santaren, aunque la escriui con su sanra vida de pasó, aqui referiré mas de proposito como sucedio. El Padre Hernando de Santaren, que doctrinua a los Xiximes, vezinos a los Tepeguanes, sabiendo los Padres del Cape, que venia a Guadiana, a negocios de la obediencia, le embiaron a comidar, para que se hallasse a su fiesta celebre de la santissima Virgen. A poco rato que el Padre Santaren auia partido para la fiesta, el P. Andres Tutino, Missionero antiguo, le despachó auiso, de que andauan inquietos los Tepeguanes; y aunq̃ fuerõ varios los correos de a pie y a cavallo, para q̃ se boluiesse, y no prosiguiesse en su viaje, en q̃ corría peligro; no quiso Dios que le alcanzasse ninguno. Queriale dar la gloriosa muerte q̃ tuuo, y yo le oi dezir en esta ocaſiõ, que la deseaba. Llegó en su camino a vn pueblo de Tepeguanes, llamado Tenerapa, bien descuidado de lo que passaua, y queriendo decir Misa, en llegando hizo tocar la campana, como se usa en pueblos de Indios, para llamar a persona que de recaudo a pasajeros quando no está allí su Sacerdote: y no hallando gente por allí, comenzó a dar voces al Fiscal de Iglesia para que diesse el recaudo; pero entrado en la Iglesia la halló lastimosamente profanada, deshecho el altar, arrastradas, y desfiguradas las Imágenes, con otras inueltas, y señales de quã perdida estava esta gente, y que auia saltado a la Fe de

Christ.

612 L.X. Rebeliõ de los apostatas Tepeguanes,

Christo, y ya la perseguia. Boluõ a subir a cavallo para proseguir camino a Guadiana; pero los Indios que auian quedado en aquel pueblo infiel, auian estado como fieras acechando al Padre, y al llegar a vn arroyo no lexos de alli, agarrando del, lo arrojaron de la mula para despedaçarlo en tierra. El Padre, que sabia lengua que ellos entendian, les preguntò, que mal les auia hecho, porque le querian quitar la vida? Respondieron los apostatas, que ninguno otro mas que ser Sacerdote, y que ellos no auian menester otra causa; y diziendo, y haziendo, le descargaron vn tan fiero golpe con vn palo, que le abrieron la cabeça, y esparricieron los sesos por la tierra, añadiendo otras heridas, con que el bendito Padre, innocando el dulce nombre de IESVS, acabò felizmente su jornada. Tuuõse noticia despues, que su cuerpo quedò desnudo en aquel arroyo, sin auer remedio por entonces de recogerlo, o darle sepultura, por estar toda la tierra puesta en arma, y llena de crueldades de los Tepeguanes. Pero tambien se supo despues, que las Indias Tepeguanas lloran la muerte deste bendito Padre, que muchas vezes auia pasado por sus tierras, y reconocian en el el amor, y asibilidad con q' tratan a los Indios. Y ya algunas fiels Tepeguanas estauan fatigadas, de ver la crueldad de sus matidos contra los Padres Sacerdotes, que con tanta pax y benenolencia las doctrinauan.

El auiso, y preuencion, que no quiso Dios que alcanzasse al Padre Santarén, lo tauo poco antes del suceso lastimoso del Cape; y lo que alli auia pasado, el Padre Andres Lopez, Ministro tambien de doctrina de la Mission Tepeguana, y compañero de los Padres que murieron; y no quiso Dios que les acompañasse en la muerte, porque aunque estaua conuocado para la fiesta del Cape, estando ya para partirse, recibió carta de los Padres q'

alli se hallauan, y por ventura ya con rezelos algunos de turbacion, y desêple que verian en los Indios que andariã por alli enremetidos en la fiesta, cõ que les pareciõ disimular a los Padres, y no interrumpirla, no pêsando auia llegado el rebelion a tal rompimiento. Pero con todo embiaron recaudo al Padre Andres Lopez, para que se detuviesse, y escusasse el viaje a la fiesta. A este auiso se ariadieron otros, de que estaua alborotada la tierra, con que el Padre se retirò a las haciendas de minas de Indehè; donde recogiendo los Españoles que por alli auia, que llegaban a treinta, se fortificaron en vna casa, aunque con pocas armas, y municiõ de hasta veinte arcabuzes. Con estos se preuinierõ, y no sin quedar en grãde peligro; porque andauan a la vista algunas quadrillas de enemigos. Pero al fin assi se sustentaron, y cõ ellos el Padre Andres Lopez; hasta que despues socorrio cõ gête el Governador este pueblo, con que quedò libre, y los que a él se auian recogido; que no fue poco en tiempo de tan general destruicion. Y como tan cercano a ella el Padre Andres Lopez escriuiò despues desde este pueblo de Indehè, y dio cuenta al Padre Provincial de lo que auia pasado; aunque en carta breue, que dize assi: Quisiera, mi Padre Provincial, dar a V. Reuerencia mejores nuevas que las que esta lleva. Pero muy buenas son, pues la diuina bondad lo ha dispuesto assi, que aya de auisar yo, indigno de tanto bien, del martirio de mis Padres, que Dios tiene en su Reino. A diez y ocho de Noviembre los Tepeguanes del Cape rebeldos, dièron la muerte a los Padres, que aqui se auian juntado; y por auerme auilado que las niues eran muchas, y que la fiesta se dilatara, me detuve, porq' uio Dios que no estaua la fruta sazónada, ni merecia yo la gloria q' nuestros Padres, derramado por el su sangre,

gre, han merecido sus santos cuerpos ensangrentados, y desnudos, dicen quedas por aquellos fuelos. No se les puede ir a dar sepultura, porque los Indios tienen tomados todos los pasos. Los que por acá quedamos, corremos manifiesto peligro. Yo me hallo al presente en este Real de Indéhe, y donde quiera dispuesto a morir con mis benditos compañeros: y por mi gusto en vida, ni en muerte, no desampararé la tierra, si ellos segorron con su sangre. De los Indios que tenía a mi cargo, pocos son los que se han alçado, los demas conservo hasta aora de paz. Plegue a Dios que dure. Hasta aquí la carta, a que añadí algunos dias despues la que se sigue: Aunque tengo escritas a V. Reuerencia muchas, auisando de lo de por acá, mas temiendo aya sucedido de ellas, lo que aora quinze dias sucedió con mensageros que lleuauan otras, que a quatro leguas como salieró deste Real, los maltrataron los enemigos: escriui esta dando cuenta a V. Reuerencia, como a petición de la gente deste puesto, me he quedado en el la Quarésma. Y a Dios mil gracias, con notable futo de quinientas confesiones que se han hecho, cuidando de los negros, e Indios laborios, y vna ranchería que ha quedado sin alçarse. Con esta embio a V. Reuerencia vna escofeta del Padre Cisneros, teñida en sangre, y toda del golpe que le dieron en la cabeza con piedra, o dalle. Al Padre Luis de Alabez hallaron con vn ciliçio. Al Padre Valle, con vna mano que hazia el per signum Crucis, y cõ la otra, que cubria la honestidad de su cuerpo desnudo. Hasta aqui la carta, y lo que passaua en este puesto,

y en los capitulos siguientes. Res lo que sucedió en los demas.

CAPITULO XXII.

Siguense resultas de alçamiento en los Acaxees, y haze justicia el Capitán Xuarez de dos Indios Principales, que con inuenciones diabolicas los alborotauan.

S Altaron muchas centellas del grande fuego que encendib el demonio en la Nacion Tepeguana, en otras muchas Naciones, y Christianidades de Indios, que pretendio destruir, y abrasar, y es forçoso el declararlas. Inútemente cõ los grandes peligros en que se vieron otros Padres de nuestra Compañia, de morir con sus hermanos, y con otros muchos Españoles, de que esraña poblada esta estendida tierra. Y es fuerza caminar por toda ella la Histotia, antes de llegar a la ciudad de Guadalupe, que tambien se vio a peligro de perderse; aunque della salio despues el Governador con gente a correr, y socorrer la tierra. El Padre Andres Tutino de Orinana la Nacion Acaxee, vezina a los Tepeguanes, (de quien atrás queda hecha relación) y fue el primero que teniendo noticia del rebelion de los Tepeguanes, despachó los corteos que diximos, al P. Hernando de Santaren, q no le alcançaró. Pero el mismo dia de los desastres de Santa Catalina, y Santiago Papaquiara, a las diez de la noche, despachó otro auiso a todos los Reales de la comarca, para que se preveniesen en qualquier suceso de conjuracion tan cercana. Y con el mismo cuidado, y sobresaltos, que cada hora crecian, temiendo no se le inquietasse la gente de su rebano, o se le pegasse la roña del vecino, determinó visitar todo su partido; y fue de importancia esta determinación, para adpar el desasosiego, e inquietud

614 L.X. Rebeli6 de los apostatas Tepeguanes,

que ya amenazaba de toda aquella tierra. Porque llegando al pueblo que era mas vezino a Tepeguanes, llamado Coapa, descubrio que dos Indios Principales, de quienes el Padre tenia poco concepto de fidelidad, aunque eran bautizados, el vno llamado don Pedro, y el otro Iuan Gordo, auian comenzado a sembrar zizania en los que eran muy fieles, y pretendian conuocar gente desta Mission, para que fuesen a Papazquiaro en ayuda de Tepeguanes contra Españoles, diziendoles, no hiziesen caso del nombrado, y valeroso Capitan Xarez, que estava en el presidio cercano de San Hipolito. Y para ponerles mas animo en orden a su diabolico intento, el Indio Iuan Gordo les propuso vnas visiones de la otra vida, que a el mismo dezia le auian pasado; y todo encanto, o embulle endemoniado. Aunque algunos afirmaban, que en efecto auia pasado, en confirmacion de lo que el principal fauor del alcamiento y hechizero, les auia predicado, de que si algunos muriesen en el, auian de resucitar. Casos todos que no se pasan en silencio, porque estan manifestando el incendio grande, que auia leuantado el demonio, del Indio hechizero, que desde sus principios pretendio, y tir6 a destruir la Christiandad de quantas Naciones se auian conuertido a nuestra Santa Fè, en toda esta Provincia. Conto, pues, el peruerso Iuan Gordo a los del pueblo del P. Andres Tutino, que pasando por la Iglesia de su pueblo, de noche le llamauan; y espantado primera, y segunda vez, que se atreui6 a entrar dentro, y animandose la tercera, vio en la Iglesia que se leuantaba en alto vn Indio, llamado Diego Morido, que pocos dias antes auia muerto, y le dezia que se llegase, y no temiese miedo; y que auisase a su muger, que no era muerta, que no se casase con otro,

porque en viniendo a aquel pueblo su padre, y señor dios, que agnatsuan, el difunto resucitara, y viviria con ella en mas conformidad, y gusto, que antes. Esta fue la platica del diabolico Indio. Supo el Padre que con esta ocasion auia algunas iurats y conciliabulos en el dicho pueblo de Coapa, que amenazauan inquietud. Viole obligado, por correr lostiempos tan peligrosos, a dar auiso al Capitan Suarez, que a la sazón se hallaua bien lexos de alli. (Ya queda dicho quan gran soldado era, y a quantas Naciones barbaras auia enfrenado con su grande valor, de que hizo ostentaci6 en innumerables ocasiones) Con el auiso que se le dio a tan solcito Capitan, anduuo tan diligente, que en vna noche y medio dia camino encuentra leguas de sierra aspera, y fragosa. Concurrieron el, y el Padre Tutino, a tratar de sofegar las inquietudes que inuentaban los dos Indios del pueblo de Coapa. Lleg6 al mismo tiempo el Padre Pedro de Grauna, q doctrinaba a los Xiximes, dando auiso de que a ellos mismos solicitauan con grandes diligencias, y recaudos los Tepeguanes; y que aunque algunos seguan la parcialidad rebelada, pero q otros, y en particular dos pueblos, estauan muy fieles, y constantes en la Fè, que auian recibido. El Capitan, llevando en su compaia los Padres, entr6 a vno de estos pueblos comenzados a inquietar, para sofegarlos. Llegaron a media noche, y la gente los recibio de paz, y con muchos hachones de res encendidos. Aqui conuoc6 el Capitan a los Indios Principales de los pueblos donde auia comenzado la inquietud, y reuniendolos juntos, les hizo vn razonamiento, en que los anim6, y exort6, a conservar la paz, y fidelidad, y que no le dexasen enganar de infieles, y engañados Tepeguanes. C6 esto, y lo que los Padres de su parte les dixer6,

parecio por entonces que quedauan quietos, pero el suceso mostro despues que no lo quedauan. Y conociendo el Capitan que era menester mas eficacia en atajar semejantes rumores, que se lenanrauan en Naciones de aquella sierra, que estauan a su cargo: determino dar la buelta al pueblo de Coapa, y castigar a los dos Indios, que con sus emblecos y hechizos lo inquietauan, y de quienes demas de esto tenia aueriguado, que en efecto auian dado socorro a los Tepeguanes. Lleso consigo al Padre Turino, y algunos pocos soldados, y llegando de noche, a la mañana el Padre (bien descuidado de lo que lleuaba determinado el Capitan) dixo su Misa, y a la gente que auia concurrido a la Iglesia (que no era poca) hizo sermon a proposito del tiempo, y de la paz, y constancia en la Fè. Acabado el sermon, el Capitan hizo conuocar toda la gente, como que se queria despedir de ellos; conuirtieron Indios de varios pueblos, y entre ellos dos alborotadores perniciosos, don Pedro, y Juan Gordo. Mando de improviso amarrarlos, y luego echò vando de que a todos los que auian seguido su ficion (de que ya tenia bastante informacion) los perdonaua, pues su culpa mas latentan aquellos que estauan alli píos, que eran los que los auian inquietado, y les tenia bien conocidos, pues otras vezes auia castigado sus delitos. Finalmente, que estos auian de pagar otra, sin que les valiesse tucgos, que otras vezes hazian por ellos los Padres, y que el que estaba presente le perdonasse, quitel el arte de hazer su oficio, y reinar por el bien publico de toda aquella tierra. Y haziendo, y haciendo, les mandò dargarroc. Como auia muchos fieles entre esta gente, que no todos auian maleado, no causò alboroto, ni castigo, antes fue de pro-

uecho esta faccion; que dexaremos aqui para passar a otras, y a otros peligros en que se vieron los Padres destas Misiones, con las inquietudes deste alborotado tiempo.

CAPITULO XXIII.

Rebelan los Tepeguanes algunos pueblos de la Nacion Xixime, destruyo, y peligros en que se vieron los Padres.

Como no parauan los Tepeguanes, y el demonio por su medio, de hazer diligencias en alborotar todas las Naciones Christianas, y vezinas, tampoco parauan las inquietudes, y daños que en ellas hazian. Y a pocos dias despues del castigo que se conto de los dos Indios Acaxees en el capitulo pasado, no escarmentados, vna quadrilla de Indios Xiximes, y solicitados de los Tepeguanes, leuantando gente de sus aliados, dieron sobre tres pueblos Christianos de su misma Nacion Xixime, que estauan quietos, con intento de matar a los Padres Pedro Graiua, y Iná de Mallen, que en ellos se hallauan. Y lo hauieran executado, si el dia antes prometiendo noticia desta inquietud, no se hauieran acogido al presidio de San Hipolito. Pero ya que los rebelados no tuvieron la suerte que deseauan, de matarlos; abasaron tres Iglesias, con sus retablos, y otros ornamentos, que auian dexado escondidos los Padres. Mas los Indios fieles, que eran muchos, se conuocaron, y siguieron el alcaide de los rebelados, aunque de su misma Nacion, corrieron algunas cabeceras, y con ellas vinieron al presidio de San Hipolito, dexando heridos a otros muchos, y hauieran con-

guido mas plena victoria, si las nie-
tices de aquella tierra en esta ocasion
no les atajaran. Y se notó la fidelidad,
y constancia de caridad de estos, con
la doctrina que auian recibido del be-
nido Padre Hernando de Santaren,
que los auia bautizado. Porque auie-
do sido muy solicitados para que si-
guiesen la faccion de los inquietos,
y aunque estos les auian hecho gran-
des promessas de libertad, y descan-
so, si se alçauan; y de no hazerlo,
amenazas de guerra, con que los auia
de perseguir: siempre se estuuieron
constantes en su Fè Christiana; res-
pondièdo, que por ella, y por la Igle-
sia darian la vida. Y fue de tanta im-
portancia esta fidelidad, que escribie-
ron los Padres, que la Christianidad
de toda la tierra, hasta Cinaloa, se de-
uia agradecer a estos fieles Indios, en
particular a los de Guapixuè, que
doctrinò el Padre Santaren, que ata-
jaron el fuego, que por Naciones muy
guerreras se iba emprendiendo. Los
Padres Ministros de los Xiximestos
davia quedauan a mucho riesgo, por
la solicitud que no paraua de los ene-
migos Tepeguanes cercanos; y anti-
pos se reparauan en el presidio de San
Hipolito, mientras se sossegaui la tie-
rra tan alterada. Pero no desampara-
ron sus rebaños, ni los acobardaron
para proseguir en la empresa el auer
muerto sus hermanos; antes en es-
te tiempo se reconocieron en todos
los Padres Misioneros vnos nuevos
alientos de dar la vida por su Dios,
y en ayuda de las almas que doctrina-
uan. Y al tiempo de esta persecucio-
nes escriuieron varias cartas al Padre
Provincial, pidiendole de nuevo los
dexasse en sus puestos, aunque tan cer-
cados de trabajos, y peligros: Ofertas
dignas de Varones Apostolicos, y de
todas ellas, que son muy semejantes,
solo poudre aqui vn capitulo de
la del Padre Andres Terrino, de quien
arriba haze mencion, que estuuieron

estas Misiones de la tierra casi treinta
años, y ya es muertto el qual auien-
do escrito los peligros en que el, y
los demas Padres, de que fue Superi-
or, se hallauan, dize así: Doy in-
finitas gracias a Dios por hallarme en
tal ocasion, que nunca he dado por
tan bien empleada mi venida a las
Indias, como en este tiempo. Ver-
dad es, que son tantas mis faltas, y
pecados, que dudo aya de alcançar
tan dichosa muerte. Pero a lo me-
nos pasarè la vida con extraordina-
rio consuelo al oír de tan suave me-
moría, como es la que nos han de-
xado nuestros hermanos, que tan glo-
riosamente han empleado su sangre.
Dichosos ellos, y los que esperan
podertlos seguir con la diuina gracia.
Plegue a su Magestad de servirle que
derrame yo mi sangre, como ellos
la derramaron por su honra, y por
su Santísima Fè. Hasta aqui el Pa-
dre, y lo mismo escriuieron los de-
mas, cada vno en su puesto. Y por-
que tambien se conozca el animo
Catolico con que los soldados Es-
pañoles ayudan con las armas quan-
do son menester en estas empresas
Christianas: por todos lo declara vn
breue papel del Capitan Xuatez, que
andando con pocos soldados resistiè-
do el furor de los enemigos, escri-
uió al que era Superior de estas Mi-
siones, y dize así: El Padre Andres
Gonzalez, y yo estamos en este pue-
blo de las Vegas, esperando cada no-
che la muerte: porque aunque es-
tos Indios entre quienes andamos mu-
stran alguna quietud por agora: pero
como la doctrina del falso dios de los
Tepeguanes les ha prometido su sa-
uor, no sabemos lo que durará es-
ta quietud. A la mita estamos de lo
que sucediere: y si la Santísima vo-
luntad de nuestro Señor es, que mu-
ramos en esta ocasion, nunca mejor
empleada la vida, finalese la diuina
Magestad con ella, y con la promp-
ta

ta voluntad de morir por la santa Fe; como han muerto nuestros Padres. Hasta aquí el papel del Católico zelo deste Capitan, que fue vno de los que en este alcamiento, y hasta que se soslegó, trabajo valerosamente en quietar tumultos de facinorosos Indios, y defender a los quieros, y fieles, y castigar delinquentes. Y pues escriui el animo intrepido de los zelosos Padres Misioneros, y del Católico Capitan, que los acompañaba, para morir por la defensa de nuestra santa Fe; no quiero dexar de poner aquí el testimonio que el mismo demonio dio deste animo, y oposicion que sentia de los vnos, y de los otros; para llevar adelante sus diabolicas pretensiones, y ráticas para destruir toda la Christianidad. Fue el caso confesado por Indios a Indias de los algados, que se buuieron a las manos en asaltos que les dieron (como después se dirá.). Estos confesaron, que los Tepeguanes tenian hecha una hermita algo apartada de sus casas, donde colocaron el celebre idolo, o al demonio que en él estaba, y aquí fido el iuéntron, y fautor del rebelion, e demoniado. A este idolo acudian como a su oraculo para oír respuestas de los sucesos que auian de tener en la guerra. Y una vez entre otras fueron a quearsele do; que no les iban saliendo ciertas las promessas que de él en el principio les auia hecho, de que ellos que de los moriesen en el alcamiento resuscitaban a siete, o a diez dias después; porque ellos auian ya pasado, y no los resuscitaua; y se hallauan engañados. A que respondió el padre de la mentira, que proseguiesen en la guerra; porque si la dexauan, serian perdidos; y que no los podia ayudar más, por la resistencia que le hazian aquellos de corona: palabra con que significaua los Sacerdotes; y con ella los despidió; y aunque po-

demos entender, que los que es- se enemigo llamó de corona, eran los Padres que auian quedado en estas Misiones, trabajando, y padeciendo grandes afines, y peligros, por fomentar la paz, y la fe de Christo nuestro Señor, entre estas gentes, deshaziendo embutes del demonio; tanta y mayor razon tenemos para entender que habló de los Sacerdotes, y santos Religiosos, que aniendo sido muertos, pasaron al cielo con corona de gloria. Y sin duda rogaua a Dios por esta Christianidad, que tanto les ania costado. Y no deuo dexar de añadir aquí, que estauo tan agena toda la Provincia de la Compañia de IESVS de Nueva España, y aun de otras Provincias, de desmayar, o acobardar con la muerte de tantos hermanos suyos en sola esta empresa; que demas de los que en ella se ofrecian a llevarla adelante, escriuió el Padre Provincial a nuestro Padre General, que embiasse nuevos socorros de sus hijos, para que todos a riesgo de sus vidas se empleasen en tantos gloriosos intentos; y hube algunos que de muy remotas Provincias se ofrecieron a esta empresa.

CAPITULO XXIII.

De la resuelta en el Real de Topia, para otras partes, con el alcamiento de los Tepeguanes.

NO Avenidado de con- trer con la villoria poro- dos los purfios adonde al- cançó el rebelion; y fue- go que emprendieron los Tepeguanes, que como grande alcancó en muchas partes. Perforaron los Españoles del Real de Topia, que con el castigo que auia exercido el Capitán Suaz en los dos Indios, que auian co-

618 L. X. Rebelió de los apostatas Tepeguanes,

mençado a encenderlo en los pueblos intermedios, entre Tepeguanes, y Topia, quedaua atajado el daño: pero cō todo proseguian algunas inquietudes particulares de Indios maleados. Y por estas, y por los Tepeguanes (que no parauan en correr toda la tierra) diessen sobre este Real, que estaua poblado de haciendas de minas: el Alcalde mayor, y Capitan don Sebastian de Albear, puso diligencia en cercar de reparos la plaza, e Iglesia, con tres torreonos, que de prieta pudo levantar; y previno sesenta soldados de a caballo con arcabuzes, para hazer rostro al enemigo. Y aunque se leuanta algo asegurado con este reparo, pero hallauanse con grande falta de municion de pólvora, como se leuia en otras partes. De suerte, que obligó a echar a sus aventuras algunos soldados, que lo truxessen en saquillos, pasando a caballo por medio de tierras de enemigos. Dellos se leuantarō dos en pueblos de Araxees, bien cercanos a Topia, que maleados, y animados con el furor de los Tepeguanes, trataron de dar sobre el Real de Topia el dia de los Reyes, matando en primer lugar a los Padres Iuan Aracio, Superior de la Mision, y Iuan Alvarez, que los doctrinauan. Pero como tambien auia Indios fiels, por medio dellos tuuieron en Topia noticia de la traicion, de q̃ milagrosamente libro Dios a los dos Padres; y el Alcalde mayor huyo a las manos las cabeças mas culpados en la pensada, y traçada maldad, y hizo justicia dellos. Los inquietos, y rebeldos Tepeguanes, ya que no se atreueron a acometer al Real de Topia, que entendieron estaua tan prevenido, acometieron por otro lado, a inquietar pueblos de nuevos Christianos de Tecuchoapa, y Carantapa, de los quales arriba se hizo mencion, que eran vezinos a Cinaloa. El Padre Diego de Azcuedo, que era el que los doctrinaba, sintio por los ru-

mores que corrian, que ya la inquietud, y peligro estauan muy proximas. Demas de esto de la villa de Cinaloa, adonde auian ya llegado estos mismos rumores, el Capitan, y el Padre Visitador de las Misiones, le dieron aviso del peligro en que estaua, y que se retirasse luego a la villa, hasta que pasasse la tempestad. Entendiēdo el Padre ser esta por entonces la voluntad de nuestro Señor, se retiró a Cinaloa. Y viose auer sido acertado el consejo, porque los Tepeguanes llegaron en este tiempo a ellos pueblos, donde juntando los Indios Principales dellos, les amonestaron, que siguiesen al nuevo dios que les predicaban (assi llamauan a su idolo) y obligandolos con los premios; y amenazas que auia hecho en otras partes, a que se alcasen emboluiendo mil embutes, y promesas a los que con ellos se rebelassen, y castigos horrendos a los que no siguiesen su parcialidad. Preguntada muchas vezes por el Padre q̃ les doctrinaba, diziendo, que traian muy en cargado, que le quitassen luego la vida. Y no contentos los perfidos Tepeguanes con estas diligencias hechas con los pueblos de Tecuchoapa, en orden a pervertir estos nuevos Christianos; se lleuaron consigo a algunos dellos a Santiago Papazquiaro, para q̃ a vista de ojos conocieran la vitoria q̃ auian alcanzado de Padres y Españoles; y viessen los cuerpos muertos de los vnos, y de los otros, por aquellos fuelos, y todos les causasse horror, y temor, para reducirlos por compañeros de su conuiccion. No dexaron de inquietar a esta gente tā peruersas amonestaciones de apostatas Tepeguanes; aunque no dieron por entōces muestras de inquietud en alzar sus pueblos, ni tocar a las Iglesias. Que es lo primero en que se declaran estas gentes, quando estan engañadas del demonio. Y assi pareciendole al Padre Azcuedo, que era bien hazer presen-

cia a su rebano, dio la buelta de Cinaloa para su partido. Pero aquí fue de parecer el Capitan de esta Provincia Hurdaide, de quien atras queda hecha honorífica mencion, que fuesen de presto a aquel puesto seis Españoles soldados, y setenta Indios amigos; y que se hiziese vn fuertecillo, donde se recogiesen con bastimento para sustentarse, y defenderse en qualquier inuasion de enemigos, mientras se les embiasse mas socorro. Los Indios de Tecuchoapa, aunque mostraban fidelidad, despues se supo, que algunos maltados con las pláticas de los Tepeguanes, estuuiéron determinados de matar al Padre Diego de Azuendo, y Padre Gaspar de Naxara su compañero. El Capitan Hurdaide, que no estava muy fiado de la fidelidad desta gente, como muy experimentado, dio vna buena traça para que la desentretiesen, y supiesse el Padre, y los soldados de escolta, si estauan en medio de amigos, o enemigos. Este fue, que les persuadiesen a que, pues los Tepeguanes los venian a inquietar, y alborotar adus cascas y pueblos, y se auian declarado tanto en perseguir la Christiandad, fuesen ellos a las canchierias mas cercanas de tales enemigos, y trasllesen guerra con ellos, y los destruyesen; o hiziessen desamparar el puesto; que con ello darian muestra de no estar aliados con ellos, sino con voluntad, y proposito de defender su Iglesia, y sus Padres; y confirmar amistad con los Españoles. Surgio buen efecto la traça, porque se amaron ciento y treinta Gandules, Indios de peña; y tomando sus armas, dieron sobre los Tepeguanes vecinos, quando ellos menos pensaron de los quales vnos huxeron, otros fueron muertos, y traxeron sus cabeças en señal de su victoria. También mataron vna India Gentil, y malamente herida en la refriega, que bautizada murió, auiedo declarado que los Te-

peguanes se auian detenido en dar el asalto que pensauan a estos pueblos, esperando buen numero de gente de socorro, para executarlo, y destruir quanto hallassen. Peligro de que se librarón estos pueblos con la traça que dio el Capitan, o Dios por él. Y son dignas de referir aqui las notables señales, que por este mismo tiempo, del cielo y de la tierra, se sintieron en este pueblo; en que parece significaua el cielo, el peligro desta Christiandad, perseguida del infierno. Porque aparecieron cometas en el aire, y temblores de tierra, quales nunca se auia visto en esta; de suerte que en vn día tóbló siete vezes. Demas de esto se oyeron bramidos a manera de espantosos rraenos, estando el cielo sereno, y claro, los quales sonauan de la parte donde viue la Nacion Tepeguana. Los Padres y Españoles pedian a Dios lo que los de Ierusalén en la persecució del impio Antiocho, que viendo otros prodigios en el cielo rogabant in bonis *monstra conuerſi.* Que las amenazas se conuertiesen contra los contrarios. En grandes peligros estuuiéron aqui los Ministros de doctrina, y otros en varios pueblos de Cinaloa, por los quales acometieron a rebelar la tierra, y destruir toda la Christiandad. Los Padres, todopreuidando de sus rebanos, no desamparauan sus pueblos, sino guardauan sus quexas en ellos; y los deste de Tecuchoapa perscueraró con sus Indios; que aunque algunos malearon, pero otros perscueraron en su Christiandad. Y finalmente perscguidos de varios asaltos de Tepeguanes, y sus aliados, los que quedaron fieles, desampararon este pueblo, y se agregaron a pueblos Chistianos de Cinaloa, como atras queda referido. Y por no amontonar tantos alborotos, e inquietudes de apostasia de la Nacion Tepeguana, dexando la que refirió en la Nacion, y Mision de Parras, para el Libro siguiente, donde se escriuirá; pal-

2. Machab. 5

620 L. X. Rebelión de los apostatas Tepeguanes,

passáremos a la cabecera de la Gouernacion, y ciudad de Guadiana, y successos en ella con el rebelion de los Tepeguanes.

CAPITVLO XXV.

Riesgo en q se ballò la ciudad de Guadiana con el rebelion de Tepeguanes, castigo que aquí se executò, y reparos que se previnieron.

LA ciudad de Guadiana, cabecera de la Promueia y Gouernacion de la Nueva Vizcaya, aunque no es muy poblada de vecinos Españoles: pero lo es su comarca de muchos Reales de minas de plata, y dista ciento y setenta leguas de la ciudad de Mexico, cabeca del Reino, y de donde le viene todo el auio de su comercio y gente. Y finalmente Guadiana, por la parte q confina con tierra de Tepeguanes, no dista dellas mas q catorze o diez y seis leguas. Esta ciudad huiera peligrado al tiempo que sobre los demas puertos dieron los enemigos, si Dios con su particular providencia no la huiera librado: Y fue el caso, que los Tepeguanes, que para su conjuracion, y alcamiento general, auian desfilado todos los pueblos comarcanos, entre otros auian conuocado vno que llamaban del Tunal, no tan distante que dos leguas de la Ciudad. Los Indios deste puesto malicados, ya se prevenian de armas, y muchas flecheros para acompañar a los Tepeguanes al tiempo señalado; y que dexauan concertado con ellos del Tunal. Señores de Santa Catalina anticiparon el cumplimiento de guerra, y rebelion, por las razones que allí quedan escritas. Llegò auiso a Guadiana de lo que auia sucedido en Santa Catalina, muerre del Padre Tomas, &c. ignorantes de todo lo del Tunal; Dios lo iba así disponiendo.

El Gouernador de la Vizcaya, luego que en Guadiana tauo el auiso tratò de poner reparos a la Ciudad contra el impetu de los Tepeguanes, haviendose sobre ella, y sin entender que los del Tunal, y confortes estauiesen tan depauidos, los mandò, y embiò a llamar aseguradamente, para que ayudasen en portecchos de la Ciudad, en cerrar algunas calles, que todas estauan abiertas, y formar algunas trincheras y cubos para su reparo. Quando trabapado en la obra, oyò un Relogio de San Juan de Dios (que tienen Hospital en Guadiana, y estaua donde no le ven los Indios) que dezia vno de ellos: Padres ex profeta, que mañana lo vereis. Entendido esto por el Gouernador, junto cò las sospechas y rezelos que ya tenia de iniquidad de los Indios, y preuencion de armas que hazian, los mandò poner en prisión, y encerrò en las casas Reales, para irlos examinando, y tomarles su confesión, y a los Principales dellos hazerles dar tormento hasta arruinar la verdad de lo q en el caso passara. Estàdo en el examen desta causa, de improniso se levantò vna voz y alboroto en la Ciudad, que claramente rebato, y sonando voz de que ya los enemigos auian llegado, y muerte a Españoles. Oyeron este rumor los soldados, que estauan de guarda con los presos, estauando, al arma, y al arma, y echando mano a dagas, y espadas, les alieron allí de puñaladas. A algunos arrojaron esta voz: echadiza de al: guat España que: la signiyo de propósito: por que se parecia que no hera tiempo aquel para tanto estadia, en ocacion de tan urgente peligro de la ruina de aquella Ciudad, quando estauan esperando el impetu de los Indios rebelados sobre sí, y que estauan en guerra con los que estauan y dentro de la Ciudad, aunque presos: y lo mas cierto parece fue: providencia del cielo, pues dos de los heridos

antes de morir, confesaron a voces, q^e estaban confederados con los rebeldes Tepeguanes, y que esperar^{an} presto su socorro, para dar sobre la Ciudad, destruirla, y acabar con quantos vecinos tenia. Y entendiose despues mas claramente esta conspiracion: porque se supo, que aunque con color de fiestas, que los Indios celebran, y en que ellos usan mucho de trompetas, tocaban vn clarin: pero que con el se entendian aquellos dias, para prepararse para la guerra, haciendo gente para el rebelion por certado. Demas de esto se halló en casa de Indio de otros pueblos, vna corona de ricaplanteria, porque le tenian escogido para Rey de Guadiana, y su Provincia. A ello con otros casi setenta Indios, que auia quedado de los mismos pueblos, luego despues a las manos el Gobernador, los mas de los Caciques, y Gobernadores, y a todos los mádo ahorcar en contorno de la Ciudad. Y auiedo entendido, que los delinquentes de los Indios Tepeguanes, se encaminaban a dar con fuerza de gente sobre la Ciudad, añadió nuevos petrechos, y en quatro partes della puso guarnición de soldados, con quatro Capitanes; y echo vando de perdón general, a qualquiera Españoles, mestizos, o mulatos, que hubiesen cometido delitos: con tal que viniesen a servir al Rey en el socorro de la Ciudad. Y por el distrito de la Gobernacion, despachó municion, pólvora, y bastimentos, a los puestos de Guanaxaco, Inde-hé, y los otros que estan apretados. La gente menuda de la ciudad de Guadiana, mugeres, y niños, se recogio la mayor parte a la Iglesia de la Compañia de IESVS, que era la mas fuerte, y capax del lugar: otros a la del Conueto de san Francisco: otros a las casas Reales, donde persiguieron por algunos dias, hasta que llegasse socorro de Mexico, y otras partes, para que dexado assegurada la Ciudad, huiesse gen-

te con que salir el Gobernador a campaña. Despacho correos a Mexico, al Virrey de la Nueva España, como Capitan General de toda ella: dando auto del alcaide general de la Nacion Tepeguana, con los grandes ritos, y muertes que auian executado. Suceso fue este, que se sintio mucho en aquella Ciudad, que tenia comercio con la de Guadiana, y sus Reales de minas. El Virrey despachó luego orden, para que se hiziesse leua de gente en la ciudad de Zacatecas, que era la mas cercana a Guadiana; y librança de moneda en las dos Casas Reales de estas dos Ciudades, para el gasto necesario. Junto luego acuerdo de los señores de la Audiencia, y otros Letrados, y personas Religiosas, para determinar el rigor de guerra que se auia de guardar con los Tepeguanes, y ajustar la causa. Que con todo este riento, y justificacion, soy testigo de otros tiempos, que proceden los Españoles, y es bien que lo entienda otras Naciones, y que los Catolicos Españoles tienen grande atencio a los mandatos de sus Reyes, para emprender guerra, o priuar de libertad, o de la vida a los Indios destas Naciones, por barbaras que sean. Decretóse la justificacion desta, y que la hiziesse el Gobernador a fuego y a sangre, aunque siempre con atencion, que no se hiziesse daño a inocentes, y menos culpados. Quando esto se decretaua, y passaua en Mexico, succedió en la ciudad de Guadiana coger vna espia de los enemigos. Este puesto en prisión, confesó que los de Santiago Papazquiaro se auia ya acercado a esta Ciudad, y estaban rancheados dos leguas della; y que el que traian por Capitan de su esquadra, era vn Indio llamado Pablo, que era el que prometiendo falsa paz, hizo salir de la Iglesia a los Padres, y Españoles, para quitarles la vida. Y quiso Dios, que este traidor la perdiesse, y pagasse presto su delito:

porque viniendo a rastrear por que camino podian acometer a la Ciudad, fue cogido, y luego lo mandó ahorcar el Governador, que aguardava por horas el socorro, para poder salir a campaña.

CAPITULO XXVI.

Salte a correr la tierra el Governador: topa con los cuerpos muertos de un santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos: y sus fijos de su jornada.

NO ha sido tiempo hasta aqui de escribir del alíeto, y animo de los Españoles, tan vitrajados en tantas partes y puebllos: para salir a vengar tantas injurias cometidas contra Dios, contra sus Sacramentos, contra sus Sacerdotes, contra sus pacientes, mugeres, y hijos. Y finalmente, a castigar Nación que aun profanado todo lo sagrado, y humano. Y la razon ha sido, por averlos cogido esta traicion de repente; o mejor dité, impensadamente. Porque si la Historia (como lo deve hazer) ha de referir la verdad del hecho, y es bien que se sepa, para otros semejantes sucesos: lo cierto fue, que los Padres Ministros de doctrina de la Nación Tepeguana, dieron varios avisos al Governador de la Vizcaya, de los peligros que amenazava esta Nación, pidiendo se pudiese, y previniese a tiempo remedio. Este no pesó el Governador, que era necesario, ni hazer gastos al Rey: y sin pensarlo, solo caxaron incomparablemente mayores a su Magestad. Y aun no faltó quien dixor, que aquellos avisos mas eran torpezas de los Religiosos, que buscare seguridad de sus personas, no necesidades, y discursos, que por abreviar no me quiero parar a desbazerlos. Por passaria a dezir tambien el estorço, y valor con que el Governador de

la Vizcaya, que lo era en esta sazón don Galpar de Albear, Cavallero del Abito de Santiago, dexando perrechada la ciudad de Guadiana, salió en busca del enemigo Tepeguano, para castigar sus delitos, aunque bien dificultoso el darle alcance. Porque estos Indios, y Naciones, como mandadas de venados, andan desparramados, saltando por montes y valles, sin hazer cuerpo de exercito, ni tener lugar, o pueblo fixo, donde se les pueda acometer, que haze mas dificultosa su conquista. Pero con todo la ocaçion presente obligava a vencer dificultades, por grandes, e insuperables que pareciesen. Las que en Europa se suelen ofrecer, de numerosos exercitos, y fortificaciones que batir, o rendir, son en ellas gentes el vencer caminos, y puebllos tan dificultosos por naturaleza, como son por arte los de Europa. Salio al fin el Governador, no mas que con setenta Españoles, y cavallos armados, y ciento y veinte Indios amigos a pie. Lleuava cantidad de harina, y fortecientas reses de ganado baxuno, para bastimento de algunos puebllos que estavan apretados. Llegó con el socorro a las migas de Indebé; y passando para Guanaecbi, halló estancias a braxadas, y en ellas, y sus Iglesias, hechos pedagos los Calizes, las Araz, y ornamentos sagrados; y aunque topó algunos cárnigeros, no los podia seguir, hasta defendiéndose del socorro que lleuava. Con todo en refugio, que hubo murieron algunos de ellos, y les ganó y sacó quinientas fanegas de maíz, furta de otras muchas cantidad, que se hurtan de quinientos, porque no gozara de ella el enemigo. Llegó a una cañada muy dificultosa, que llamán del Garo, y por donde era necesario passar los soldados a la deshidada. Aquí una quadrilla de cientos de salió al encuentro, y los pusieron en mucho peligro, con garzas y peñas que arrojan, y con tanto impetu, que se

lle-

lleuauan de enuétro los arboles. Pero al fin con los arcabuzes los pusierón en huida, y nuestra gente llegó a la cumbre de la cuesta, que ganó. Aquí hallaron muertos a vn Regidor de Guadiana, llamado Pedro Rendon, y a vn Religioso de santo Domingo, llamado fray Sebastian Montaña, con otros Indios Christianos, que los acompañauan. Todos auian sido muertos en este lugar a los principios de la conjuración, y donde se descubrió vna circunstancia señalada, en el cuerpo del santo Religioso, digna de eternuir aquí. Esta fue, que con auer pasado dos meses después de muertos, el cuerpo del santo Religioso echaua de sí vna admirable fragancia; y en la corone, y en vn pie, y en los dedos índice y pulgar de la mano, en que se sustentaba la Hostia consagrada, estaua la sangre tan fresca, como si la acabará de derramar el Breniatio en que rezaua juro a sí, y tan sano y entero, como si sobre él no huuiera llouido, ni caído las muchas nieues, que él mes antes auian pasado. Este Religioso, aunque no tenia a su cargo doctrina de los Indios, auia ido a predicar a los Reales de minas, la deuocion tan propia de su sagrada Orden, del Rosario de la Santísima Virgen, y caminaua en tiempo del repentino alçamiêto de los Tepeguanes. El Gobernador hizo alçar estos cuerpos, para q fuesen enterrados en decente lugar: en particular el del santo Religioso, lo llenó consigo a Guanacebi, para donde caminaua. En este Real de minas, q estaua bien poblado, halló abrasados todos los ingenios de sacar la plata, y la gente muy apretada en la Iglesia, cō los quoridianos asaltos, y acometi-mientos que sobre sí tenía de los enemigos. Y dexó socorrido este Real, q estaua determinado de despoblar los Españoles; y ya quedaban animados, a no deamparar puesto de tanta importancia; y con el socorro de algunos

soldados, y munición que se les dexó, alentados a la defensa.

Salio deste puesto a campar el Gobernador, con solos veinte y siete soldados, y cauallos armados, y treinta Indios amigos: y por auer sido larga su jornada, y de varios sucesos, es forzoso a ratos interrumpirla. Despachò por otra parte al Capitan Montaña, valeroso soldado, y experto en esta tierra, con otros veinte y cinco soldados, y yscenta Indios fieles, algunos dellos de la misma Nacion Tepeguana: porque della todavia perseverarò fieles algunos, aunque pocos, y ellos seruián de espías para conocer la tierra, y los puestos de los contrarios. Encontró el Montaña, y su gente, con vna quadrilla de Tepeguanes, matarò dellos algunos, y cogio viuo a vno, llamado Antonio, que en su confesión declaró, auerse hallado en todas las muertes, y robos hechos; y era hijo del Cacique de Santa Catalina, donde auia sucedido el desstroço, y muerte del Padre Hernando de Tovar. Confesò mas, que la conjuración auia sido tan general, que auian entrado en ella los Taraumares, los de Ocotlan, algunos Xiximes, y Acaxees, con otras Naciones mas apartadas. En particular declaró por complices, y aliados en ella, a los del Tunal, cerca de Guadiana, que fueron los mismos que diximos, que al fueron muertos a estocadas, con otros que fueron ahorcados; y que de estos tenían sus espías, para que les llevasen auisos de los intèros de los Españoles. Bien armada tenía su trampa, para destruir toda la Christianidad de la Prouincia, el diablo del idolo de los Tepeguanes, que pudiera hazer la confesión, que mandauas en presencia de Dios, quando preguntado de donde venia, no pudo negarle la verdad, diciendo: *Circumí terram, & perambulauit eam.* Y el otro (si ya no es que fuesse el mismo Satanas) que auia dado la buelta por toda la Pro-

624 L. X. Rebelión de los apostatas Tepeguances,

Provincia de Nueva-Vizcaya, y sus nuevas Christianidades, para destruir las, e inficionarlo todo; como se verá en todas las facciones, y puestos que se siguen.

CAPITULO XXVII.

Prosigue el Governador con su jornada, por varios puestos Tepeguances: con cosas varios que le sucedieron.

EL Capitan Montañó, que auia sido despachado del Governador, para que explorasse la tierra, y descubriessse al enemigo. Pienso tambien orden, para que fuesse a parar al pueblo del Çipe, donde se juntarian para dar vna villa al gran desirozo que se dezia auer alli pasado. Executólo, y llegando a esse pueblo, hizo noticia del Indio, y perdido Antonio, que lleuaua preso, mandandolo colgar de vn palo delante de la Iglesia, que los Indios auian profanado, y donde auian muerto a los Padres. Halló en esse lugar vno de los mas tristes espectaculos, que se pudieran imaginar, y las señales de crueldades que en él se executaró. Los cuerpos de los dos benditos Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez, hallaron auer sido muertos, como dos passos de su casa, y junto a la Iglesia: a los dichos Padres Iuan Fonte, y Gerónimo de Moráta, vieron auer sido muertos vn quarto de legua del pueblo, quando iban a la fiesta que se trocó en tragedia, y el vno frente del otro en el camino. Todos ellos estauan bien conocidos, como si los acabaran de matar, y de la misma manera los demás que murieron: los quales podemos entender, que perdieron sus vidas gloriosamente: por ser Católicos Christianos, y en odio de la Fe santa q̃ apostatas heréges perseguian. Porque qual otro mortuo pudo enfurecer a

to los animos de gente, que no perdona a niños de dos años; que se hallaró muertos, y tendidos por el suelo: y mas de treinta Españoles, que llenados de la deuocion de su fiesta de la Santissima Virgen, se auian alli juntado, con otra gēte de seruicio, Indios, y Indias antiguos Christianos, todos en numero de nonenta, que conuocados a celebrar fiesta tan santa: cruelmente murieron. Los cuerpos estaua a vna tendidos, y las bocas en el suelo. Tuuose esta por ceremonia de esta Nació, o que el demonio del ídolo se la enseñó, que se sentia atormentado de las oraciones que rezauan, y de sus bocas salian. La Iglesia, y casa de los Padres, abrasadas, y robadas: y en otra casa se hallaron quemados: treinta Indios Christianos, chicos, y grandes, donde pensando guarecerse, no les valió, ni el ser Indios, para quedar con la vida. El Governador dō Gaspar de Albear, lastimado de ver tal estrago, hizo dar sepultura en aquella Iglesia quemada por la Fe, a los cuerpos de todos aquellos Católicos Christianos, refrendado los quatro de los Padres, que aunque los pedian los vezinos de Guanacebí, por la deuocion que les tenian, y doctrina que de ellos auian recibido; raxó q̃ alegauan para tener derecho a ellos. Con todo el Governador, muy deuoto de nuestra Compania, los quiso llevar consigo (como adelante se dirá) para depositarlos en nuestra Iglesia del Colegio de Guadalupe, a quien pertenecian. Con su esquadra, y lleuado esos béditos cuerpos, quiso dar labuelta, para tener noticias de todo; por el puesto, y pueblo destruido de Sãta Catalina. Aqui hizo buscar el cuerpo del bendito P. Hernando de Tovar, no se halló sino vn ceflico rō papeles, y pedaços de ornamentos sagrados. Despachó a dos Capitanes Montañó, y Hótiueros, cō algunos soldados, a descubrir y dar alcance a los enemigos, con quienes deseaua encōtrar, para despe-

da.

de los amigos visto por sus ojos los
graves estragos q' auia cometido. Los
dos Capitanes toparo algunas quadri-
llas, q' no los aguardarō, aplaçado con
atrogacia el venir en Santiago Papazi-
quiato, aūq' allí no parecieron. Pero sa-
liendo deste puesto el Governador, vna
esquadra de los enemigos se salio al
encuentro. Venia por Capitan della vn
mestizo, llamado Canelas, hijo de In-
dia, y Español, muy celebre, y nobra-
do en este alcamiēto, aūq' él se esca-
fina de ante se quedado en España de
los Tepeguanes, porq' si se declarara lo
matara; y para entregarlos a ellos en
manos de los Españoles. Sea lo q' se
fuere, jerechia capitaneado a la esqua-
dra, con la qual truu algunas refregas
el Governador, y se gente, y sin daño
propio, matarō algunos de los enemi-
gos, y les quitaron algunos arcabuzes,
despojandolos de cauallos, y mulas, q'
auia hurado, cō q' se pñiesen en huida.
Hizierō esta fuga por ver muerto en-
tre los demás vn indio, q' mucho esti-
maba; y este fue el q' debaxo de falsa y
fingida paz, hizo salir de la Iglesia de
Papazquiato a los Padres, y Españoles,
q' allí se auian recogido; con q' iba
Dios castigando, y acabado cō traido-
res, y principales apostatas de su santa
Fe. Otro Indio se cogió vivo, a quien
se dió tormento, y declaró, q' todo el
bagaje de los enemigos, sus mugeres,
y gente menuda, estava en vn pueblo
llamado Tencrapa (lugar fue este do-
de ontia volocados; y estava al amparo
de su falso dios, idolo endemoniado;
y auia sido el primer pueblo de su ado-
racion; y donde se frugō el alcamiē-
to.) Este pueblo distaua diez leguas, la
gente desta auia caminado aquel dia
cinco. Llamo el Governador a conse-
jo, por alentarla, aūq' todos estava tā
animados; q' determinarō caminar de
noche, y dar albaço a la madrugada al
enemigo, como lo executarō. Salio el
Governador a la ligera con cinquenta
soldados Españoles, llegando consigo

al Capitan Gordaquila, que se le auia
juntado, y se leuaron indios amigos, des-
pachō los demás en guarda del baga-
je, y llegaron a amanecer a villa de
Tencrapa: salieron a los nuestros vn
Indio, que andaba recogiendo la za-
urrada de los enemigos, a quienes
dio vizes, de que llegauan Españoles.
Estos apresurados, y acometieron
al pueblo; pasieronse los contrarios
en huida; y conellos el mestizo Ca-
nelas, y algunas Indias. Pero con ru-
do y en el alalto murieron treinta, y
fuerō presas como dozientas personas
Tepeguanas, mugeres, y niños, y en-
tre ellos se rescataron de su poder do-
nias Españolas, q' se auia llenado, hi-
jas del Teniente de Papazquiato, Iuan
de Castilla, q' allí murio. Tābien se fa-
carō cinco mulatas, q' auia guardado,
cō otra alguna gente de la nuestra, q' te-
nia para su servicio, quādo (como pñ-
san) se quedasse por señores de la
tierra; y como falsamente les auia pro-
metido su idolo. El Governador mā-
do aqui ahorcar algunas viejas de las
q' auian tenido grāde parte en el alca-
miēto. Porq' estas son las q' para accio-
nes, y facciones semejātes tienen mu-
cha autoridad cō estas gentes; y dellas,
como de instrumentos, se fize el de-
monio para quāto maquina contra la
Christiādad. Y para q' se entienda lo q'
apūramos, de q' iba castigando Dios, y
quitādo la vida a estos diabolicos in-
strumentos, dispuso, y quiso, q' dos de las
Indias q' se ahorcarō fuesen las q' trux-
erō los Tepeguanes en procession, y
en andas de los Santos, quādo en Santi-
go Papazquiato hizierō el destroz q'
alli se conto. Cogieronse aqui de des-
pojo algunos arcabuzes, cotas, y cue-
ras de los Españoles, y otras cosas de
valor; sacaronse mas de ciento y cin-
cuenta caualgadas, y jeganas, y mu-
las; con que se coneluyo esta dichosa
faccion. Salio el Governador la oseta
para Santiago Papazquiato, para
donde los enemigos; su saber lo que

auia de suceder, auian citado a los Españoles para pelear, y el Governador no los huía, sino los andana a buscar; y así dexado orden a la gente del vaxage, para que lo siguiese, partiomas a la ligera al dicho pueyto de Santiago. Executaron el orden, y llegaron cada vno por su camino, dando gracias a Dios por las buenas fuertes que les auia dado. Pero aquí grandemente lastimados de los rairos de maldades, y delitos atrozes que hallaron de tantos huesos de difuntos, que cruelmente auian muerto en este pueyto, como atrás queda dicho; y tan moñidos, y limpios de carne, como si fueran muertos de muchos años, impoñerle conocer sus personas, diofeles sepultura en la Iglesia quemada. También estava la casa de los Padres; y todo hecho vñerazo; y despojado. De aquí, no auiedo parecido los enemigos, partio el Governador de buelta para Guadiana, lleuado de presa de gente menuda de mugeres, y niños de los enemigos, como dozientas y cinquenta personas. Y lo q̃ él mas estimaua, los quatro cuerpos, que enteros auia hallado de los benditos Padres, muertos en el Cape, por predicar la Fè de Iesu Christo. Y aunque murieron por la misma causa, y gloriosamente los de Santiago Papazquiaro, no los quiso nuestro Señor señalar con esta gracia, como en semejantes casos ha sucedido con otros muchos santos Martires sayos, cuyos cuerpos dexó que se abrasassen, auiedo librado a otros de las llamas, sin permitir que los consumiesse el fuego. Y de sus santos Confesores Virgenes a algunos ha concedido la incorruptibilidad; y a otros, aunque muy santos, dexó sujetos a la corrupción: de que la razon es, porque la principal, y plenagloria se les tiene guardada para el dia de la vniuersal resurreccion. La otra es gracia particular, que haze Dios conforme a los

finos de su altissima prouidencia. Y aunque gracia no consiste en esta la santidad, ni es necessaria señal della. Y así no es de reparo, que el Governador no hallasse señal para conocer, y entrecazar los huesos, y despojos de los dos Padres que murieron en este pueyto, como halló enteros los que murieron en el Cape, y lleuaua consigo el mismo Governador en esta jornada; que no fue la postrera que hizo. Pero dexandolas otras para efectuar de las adelante, esta rematare con su entrada en Guadiana, con la presa de cautinos Tepeguanes. Y la otra de cuerpos, y benditos despojos, de los quatro Padres que triunfaron con su muerte, padecida en el Cape por predicar la Fè, y Euangelio de Iesu Christo, como en el capitulo siguiente le dirá.

CAPITULO XXVIII.

Entra el Governador de su jornada en Guadiana, depositanse los cuerpos de quatro Padres de la Compañia de IESVS, muertos a manos de infieles rebeldes.

Como tan piadoso, y Cauallero Christiano, el Governador don Gaspar de Albear, del Orden del señor Santiago, que auia tratado a algunos de los santos Religiosos, como Ministros q̃ eran de doctrina en su Governacion, les auia cobrado mucho amor con estimacion de sus muy Religiosas virtudes. Demas de esso, de aueriguaciones que auia hecho por razón de su oficio, y a vista de ojos en la jornada que acabamos de contar tenia conocido auia muerto por predicar nuestra Santa Fè. Razones todas, que le pusieron en cuidado, y reuerencia para recoger los despojos de cuerpos, q̃ él miraua por de Varones santos. Y lo primero que dixo, y ponderó muy de espacio

628 L. X. Rebelión de los apóstatas Tepeguanes.

Milicia secular, haciendo salvas con sus arcabuzes. Después de ellos los niños de la escuela, y estudio que allí tiene la Compañia, con vaqueros galanos, guinaldas en las cabeças, y velas encendidas en las manos. Después el Vicario Episcopal (porque en este tiempo aun no era Catedral esta santa Iglesia, como oy lo es) lleuaua Cruz alra, y de blanco, y los hueseros acompañándola. Con este orden llegaron a S. Francisco, dōde los Padres de aquel Conuento romarō en sus ombros los cuerpos, cubiertos con sobrecamas bordadas, y otras relas, y los truxeron haia la Iglesia de la Compañia, que cōfer bien capaz, estaua llena de gēte de todos estados. Celebrōse la Misa del Sol de la Iglesia S. Thomas de Aquino, por ser su día, y en q̄ se hazia la deposición de aquellos q̄ predicaron a los Tepeguanes, la diuina Fē q̄ el Angeli- co Doctor ilustra con su doctrina en el mundo, y ellos con el derramamiento de su sangre. Pusieronse los cuerpos en un túmulo preparado, y acompañado de muchas luzes, y candeleros en vistosa forma. Sobre los cuerpos, y paños bordados, se puso vna casulla, y caliz, y patena, como se vsa cō los difuntos Sacerdotes, y el suelo muy adornado de alfombras. Y no faltará aquí sus tarjas de Poetas, y composiciones, q̄ celebrasen el triunfo de los valerosos soldados de Christo, q̄ pelcarō hasta morir. Acabado el Euāgelio, se predicó su Thema, q̄ es el que dexō en su Iglesia el Hijo de Dios, para el día de sus Doctores, q̄ son la sal q̄ preservā de corrupcion de idolatrias, y heregias el mundo. Aplicose parte de la doctrina a los difuntos presentes (la qual causō tanta deuocion, y mociō en los del auditorio, que dauan buē testimonio de ella, las muchas lagrimas q̄ se derramauan. Acabada la Misa, se dispusierō los quatro cuerpos en esta forma. En vn altar colateral al lado del Euāgelio de nuestra Iglesia, dedicado a N. S. Pa-

trística san Ignacio, y debaxo del mismo altar se hizo vna bobedita, y en ella vna caja de madera capaz, en la qual se depositaron con sus titulos, y nombres aquellos benditos cuerpos, cō el día, mes, y año en q̄ murieron. Y cubiertos con decencia descansan en la sombra de su santo Padre, q̄ los engendrō en Christo con la doctrina de su Instituto, y sagrada Religio, en cuya obsequencia remataron gloriosamente el curso de su gloriosa vida; como los otros sus hermanos, mactados por la misma causa, y predicando el Euāgelio a la misma Nacion. Del exemplo que dexaron de sus señaladas virtudes, y memoria bien merecida dellas, se hará larga relacion al fin deste Libro, y aora los dexaremos descansando en este lugar. Los benditos cuerpos, y huesos de los otros quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, que murieron en Santiago Papazquiaro, como queda dicho, no se pudieron conocer, ni diferenciar de los de los otros fieles Catolicos, que murieron en el mismo lugar, y por ser Christianos, y cōfessados, y comulgados. Los quales, el día que Dios tiene señalado para manifestar la gloria de sus Santos, podemos esperar que los sacará con mucha gloria en compañía de los demas.

CAPITULO XXIX.

Escriuense algunas advertencias acerca de lo que queda escrito del rebelion de los Tepeguanes apóstatas, y de los Religiosos que murieron a sus sacrilegas manos.

NO Huuiera necesidad de las advertencias q̄ aqui he determinado añadir, si Autores graues, q̄ hā sacado a luz sus

fue Historias, y en ellas tocó las facciones y sucesos que se cuentan en la presente, no me obligaran a apoyar lo que yo aquí dexo escrito, y dar razon de algunas diferencias que en la materia se hallarán; que aunque no tanto en la sustancia de los casos, quanto en las circunstancias dellos; todavia por ser considerables piden el reparo de su declaracion, y ajustandolas mas de lo que en algunas partes están. Porque siendo el alma y vida de la Historia la puntual verdad de lo que refiere, a esta le es devido el ajustarla, así en lo accesorio, como en lo principal. Aunque no obstante lo dicho, escuso a los Autores, que escriuieron algunas cosas diferentes de las que quedá referidas, porque se fiaron de relaciones, que cogidas (como dicen) al vuelo, se despachó de Mexico a España, muy al principio del alcamiendo, y guerra de los Tepeguanes: y quando aun en la ciudad de Mexico, que dista de ellos casi dozientas leguas, ni se pudo saber, ni tener plena noticia de todo lo que en tal rebelion aya pasado: Hasta que algunos meses después, el Governador de la Nueva Vizcaya, don Gaspar de Albear, entró a correr la tierra con sus soldados, y a castigar delinquentes: que entonces a vista de ojos, y con informaciones auténticas hizo averiguacion, así de la sustancia, como de las circunstancias que en el caso ayan pasado. Y después desta informacion, como de causa en que demas de lo politico, interuenian muchos puntos, que tocavan a Religion, y a nuestra Santa Madre Iglesia: el Obispo de Guadiana, en yos feligreses eran los Tepeguanes, mandó hazer otra informacion muy cumplida, y con examen de vnó treinta testigos, q fueron de los mas abonados de la comarca, sobre las materias que le tocaban: Estos por averse hallado en medio de la Nacion Tepeguana; y comunicado

mucho a los Religiosos que la doctrinaban, tuvieron ciertas noticias de todo lo q aya pasado. Destas informaciones se ha sacado lo q yo atrás dexo escrito, y de las mismas me valdré en lo q falta por escribir de estas jornadas, y en contar las vidas, y señaladas virtudes de los santos Religiosos, q fueró martirizados. De los Autores que han escrito desta materia, el q mas cõtorme a la Historia lo escriuió, fue el P. fr. Marcos de Guadalajara, en el quinto tomo de su Pontifical, libro vndezimo, capitulo dezimo. Y agora se seguirá el dar razon de algunas disonancias, que se hallan impresas, en lo que otros Autores tienen escrito. El q escriuió las Grandezas de Madrid, habiéndole de la dichosa muerte del santo Religioso de Santo Domingo, fr. Sebastian Motaña, natural de Madrid, q murio a manos de los Tepeguanes: dize, que en esta ocasiõ, por auer embiado el Marques de Salinas, Virrey de la Nueva-España, quinientos Indios casados de la ciudad de Tlaxcala, para que viniendo entre los barbaros, y fieros Tepeguanes, los amansassen; con esta ocasion se alteraron sus animos, y en el alcamiendo mataron a algunos de los Tlaxcaltecos. Todo esto es ageno de lo que sabẽ todos los de la Nueva-España, y mucho mas los que habitan la Nueva Vizcaya; Prouincia, donde, y en todos sus pueßtos el caso sucedio; y dõde se supo, y averiguó el motino, q los apostatas Tepeguanes tuuieron para su rebelion, y alcamiendo. Y bien se dexa entender, q en esta Historia, quando ha de venir a manos, y a la vista de los de aquella Prouincia, dõde algunos oy viden de los q se hallaron en el suceso, juzgarán por grãde desalumbamiento el escribir yo en ella, cosa que no se ajustara mucho a la verdad del caso. Y aun puedo añadir aquí, que la misma razon corre en todo lo demas q se refiere en esta Historia, pues ni es muy antiguo, ni dexa

630 I. X. Rebeliõ de los apostatas Tepeguanes,

de ir a parar a la Nueva-España, donde todo ella sucedió. Y viniendo aora al caso presente, que se deve examinar: lo cierto es, que Indios de la ciudad de Tlaxcala, que dista dozientas leguas de los Tepeguanes, nunca fueron a poblar, ni vivir entre ellos: Mexicanos, y Tarascos, hauo algunos de los que llaman laborios, one de su voluntad se entraron a trabajar a los Reales de minas. Y así no fue, ni pudo ser la ocasiõ del rebeliõ de los Tepeguanes, la entrada a poblar de los Indios Tlaxcaltecos a sus tierras: sino la que queda escripta del idolo endemoniado que les hablaba, y el famoso hechizero que lo traía, y peruitrio a esta pobre gente. Tampoco se ajusta al tiempo el dezir, que el Virrey don Luis de Velasco mando, y dispuso, q los Tlaxcaltecos fuesen a poblar entre los Tepeguanes: porque quando ellos se alçaron aora ça años que pasado su Virreinato, el Marques de Salinas don Luis de Velasco, aya buuelto a España, y como Prẽdente gobernaua el Consejo Real de las Indias, y en este tiempo era Virrey de la Nueva-España el Marques de Guadalcázar don Diego Fernandez de Cordoua, y quando se alçaron los Indios Tepeguanes. Engaño fue rabiẽ de la dicha Historia, el auerle escripto en ella, que en el lugar llamado Santiago Papazquiaro se auian juntado siete Padres de la Compañia, y que aqui auia sido todos muertos a manos de los Tepeguanes. Los Religiosos de la Compañia que murieron fuerõ ocho, y estos en muy diferentes pueßtos, y distãtes treinta leguas los vnos de los otros, como lo està el Çipe de Santiago Papazquiaro, y en diferentes dias, en la forma que largamente queda escripto; y no quiero repetir aqui. Al Superior dellos llama aquella Historia Luis del Valle; y no se llamaua sino Luã del Valle. Dize mas, q el bendito Padre frai Sebastia Monzaõ predicò

aquí a los Indios: esto no lo pudo hazer, porque el santo Religioso no sabia la lengua de los Tepeguanes; a los quales no doctrinaron otros que los de la Compañia, ni el Padre aya citado entre ellos, sino caminado de paso por aquella tierra a predicar por los Reales de minas della, la deuociõ del santo Rosario, y predicar alguna limosna para su Conuento de Cacatecas, distante sesenta y mas leguas de los Tepeguanes. Ni murio el Padre frai Sebastian en el pueßto donde executarõ las demas muertes los apostatas, sino en el camino saliendo de Guanaxachi, y llegando a la cueßta que llaman del Gato, en compaña de vn Regidor de Guadiana, donde los alcanzaron vna escuadra de partidos Tepeguanes, como aora queda referido. Y no es mi intento por esto dezir, q el santo Religioso no muriese por esto, y por el odio infernal que el demonio aya encendido en los coraçones de los apostatas, para perseguir, y acabar todo lo que era Religion, y Fè Christiana, y mas en particular a los que entendiã que era Sacerdotes, y Ministros della: causa suficiente para hazer a vno Martir, y lo pudo ser para dar esta gloriosa corona al santo Religioso Dominico, y razon: porque su bendito cuerpo lo trasladaron despues a su insignie Conuento de Mexico. Tambiẽ llama el Autor dicho, Chichimecos, a los que dicen: la muerte a los santos Religiosos, y aunque es verdad que esse nombre los suelen dar en la Nueva-España a todas las Naciones, barbaras, pero lo cierto es, que la Chichimeca es particular, y diferente Nacion que lo es la de los Tepeguanes, que fueron los rebelados, y los que martirizaron a los Padres. En estas, y otras circunstancias, que por ser mas menudas dexo, no se ajustaron con lo que yo escriuo, las relaciones, y Autores dichos: y las aduertencias que acerca dellas aqui dexo escriptas juzguẽ

que ser necesarias, y las leerán los de la Prouincia de la Nueva-Vizaya, q̄ fue el palenque por vna parte de calamidades, y por otra de dichosos martirios, donde aun todavia está fresca la memoria; y la que yo aqui tengo hecha, y adelante se hará, será ayustandome a la verdad de los sucesos que passaron, y a las informaciones que dellos se hizieron, y están en el archiuo de aquella Gouernacion. Las quales por auerse plenamente aueriguado tiempo despues, y passadas las jornadas que nos quedan por contar, no es marauilla ayan discrepado de las las primeras que llegaron a España de tierras tan remotas. Y con esto bolueremos a la prosecucion de las jornadas de soldados, que como Caroteros, y Españoles campeauan, y peleauan en defensa de la Fe Católica, que el demonio, y sus sequaces Tepeguanes pretendian deitir sin descansar.

CAPITVLO XXX.

De las nuevas revoluciones que causan los Tepeguanes en varios pueblot de la Prouincia.

DEscansando dexamos a los cuerpos en la tierra, y las almas en el cielo, de los Ministros del Euangelio, que por su gloriosa predicacion dieron sus vidas. Pero no descansaua el enemigo del genero humano, y de este mismo Euangelio, en procurar arrancar las raizes que auian quedado de Christianidad, assi en la Nacion Tepeguana, como en otras que auia recibido el suau yugo de la Ley de Christo. Procurando también el mismo demonio, no quedar desacreditado con aquellos que auia engañado, con falsas promesas de ser señores de la tierra, y que acabarian con quantos Españoles, y Sacerdotes auia en la Prouincia, que

dando libres para quantas supersticiones, idolatrias, y costumbres barbaras, y fieras, les auia enseñado. Todo lo qual ya se iba manifestando, quando les saltó, y con que él iba perdiendo de su diabolica reputacion con los Indios, pues se veian ya muertos, y no resucitados muchos de los principales fautores della. Por lo qual, pues, por la falso credito, encendia de nuevo los animos de los que quedaban, incitandolos a que continuassen con sus facciones: y era de suerte, que no parauan en asaltos, en echar espías para darlos, y en solicitar de nuevo Naciones que siguiesen su parcialidad. Y llegaua a tal atreuimiento el furor de los Tepeguanes, que boluiedo el Gouernador de su jornada para Guadiana con los cuerpos de los santos Religiosos, y trayendo juntamente la presa de cautiuos que auemos escrito, y auiendo dexado huérfano de enemigos muertos, quando llegaua con su despojo a la Sauzeda, puesto ocho leguas de Guadiana, le dieron nueva, que los enemigos andauan por este camino espíando en celada, para quitarle la presa que lleuaua, y saliendo soldados Españoles a descubrir las espías, a dos dellas dexaron muertas. Demas desto llegaron auisos de otras partes al Gouernador, de q̄ los Indios del Tunal, pueblo cinco leguas de la villa del Nobre de Dios, auian quemado la Iglesia, y de nuevo año día, que a vnos soldados que auia despachado su Señoria con tres mil pesos de ropa, para hazer leua de gente de la Prouincia de Chiametla, los auian despojado, y muerto los Tepeguanes. Y que en la villa de San Sebastian, distante ocho leguas de la de Chiametla, estauan los Españoles retirados a la Iglesia, temiendo sus asaltos. Y llego yo aqui a tratar de cosas, y sucesos a que me hallé presente, porque passando de camino por este tiempo con otros tres Padres, para la Prouincia de Cinaloa, llegamos a la villa

632 L. X. Rebelión de los apostatas Tepeguanes,

villa de Chiametla, que aunque algunas leguas dista de las tierras de Tepeguanes, con todo se temian en ella sus alzatos; pero mucho mas en la villa de San Sebastian, que era mas cercana. Los Españoles de vna y otra parte nos pidieron a los Religiosos que aqui nos llegado, que nos repartiessemos, y los acompañassemos en ocasion de tanto peligro, quando cada dia, y noche amenazauan rebatos: y la gente de estos dos pueblitos, que eran cortos, no era suficiente a resistir el impulso del enemigo, en el vn pueblo dellos no auia Sacerdote, en el otro vno solo que les socorriera en caso de necesidad y peligro. Encargóme aqui el Padre que iba por Superior, que acudiesse yo a esta obra de piedad en la villa de San Sebastian, en ella luego que llegue se previno la gente con platica para recibir los Santos Sacramentos de la confesion, y sagrada comunio: disposición para todos fuecellos muy segura. La gente menuda, y mugeres, se recogia todas las noches a la Iglesia. Los hombres fuertes desta en centinela, y tambien encendida, donde todos por los quartos velauamos, con rumores que cada dia sonaban de alzatos de Tepeguanes. En estos pueblitos pararon los quatro Sacerdotes vnos diez dias, y dexado animada esta gente con la palabra diuina, y diuinos sacramentos, pareciendonos que aquel rumor estava sossegado, proseguimos con nuestro viaje. Lantarónlenos algunos Españoles, que hazian el mismo camino, nosin peligros de alzatos en el camino, de quadrillas de enemigos, que infestaua aquella cordillera. Los quales, auiendo nosotros pasado: finalmente, dieron sobre la villa de San Sebastian, y sobre vn pueblo cercano, de Indios antiguos Christianos, llamados Acaponera, y vn Conuento de frailes Franciscos, que alli auia, abrasandoles la casa, e Iglesia; inquietando toda la tierra, y poniendola a grande peli-

gro los rebelados Tepeguanes. Estos auisos tubo el Governador don Gaspar de Albar, al tiempo que de buelta de su jornada se acercaua a Guadalupe, con las prendas q̄ lleuaua de cuerpos de los que auia muerto por nuestra santa Fè; y con la otra presa de los que la perseguian: con tales auisos y nuevas le fue forz'o boluer a salir a campaña, como se dirá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXI.

Sale otra vez a campaña, y correr la tierra el Governador, y el feliz suceso de su jornada.

Todos estos rumores obligaron al Governador a que desbaracandese, y dexando a buen recaudo en la Sautizada la presa que traía de los santos cuerpos con decencia, antes de entrar en la Ciudad, saliese otra vez a campaña con buen numero de soldados, que se le auian ya iutado, y poner remedio a tantos males, y alborotos inuentados del demonio; y sus sequazes. Los Españoles tanto quanto crecian los alborotos de los enemigos de Christo, y de su Ley santa, crecian en ellos el animo, para defenderla, derramar la sangre por ella, y castigar a los ingratos, y sacrilegos. El Governador no queria declarar a que parte acudiria con las armas, rezelando que por alguna via les fuesse auiso dello a los enemigos; pero auia cobrado tanto coraje para seguir la empresa, que salio con animo de no boluer a Guadalupe, hasta que perdiesse en sus yodos Tepeguanes, y castigar culpados y los que menos lo estauan, o sujetos a Dios y al Rey, o destruidos. Llenó en su compañía, y del exercito, vn Sacerdote de nuestra Compañia, llamado Alonso de Valencia, para ocurrentias de peligros de muerte en tales ocasiones, y

más en esta. Porque los soldados Españoles iban vestidos, y el Governador salia en tiempos de nieues por aquellas serranías, que le era forzoso atravesar, y caminos asperísimos de montes, y quebradas. Vna dellas era tan profunda, que la llamaua del diablo, y aqui dezian estaua recogida la chusma, y gente menuda de los Tepeguanes, y para donde a trechos se auia de entrar con escaleras de palos, y con grande riesgo, y adonde jamas auian entrado Españoles. Caminos todos, q se tubo por cosa milagrosa auer salido dellos con la vida. Porque de mas de los peligros, y dificultades dichas, los tuuieron de hambre, por auerseles acabado el bastimento que llenauan; y llegaron a comer fuelas de capatos, y pedaços de cueros ablandados, y cocidos a fuerza de fuego; y los cauallos, y mulas, con la ya tan cantadas, y flacas, que no podian pessar adelante, con todo se las comian. Encaminò su viaje a la vanda del Sur de aquella serrania, que aunque era lo mas dificultoso, y aspero, era donde parauan los enemigos. De dia se emboscaba el Governador con su gente, por no ser vistos de atalayas, y espías enemigas, de las quales cogieron algunas; y mandandoles dar tormento el Governador, para que declarassen los puestos de su gente, se dexaban descoyuntar, y hazer pedazos, antes que declararlo, o responder palabra. Tal gente como esta se era la Tepeguana, y mas endiablada, y peruertida por su idolo. Caminaua con todo el Governador, y sus soldados en su demanda; llegaron a vn parage, dode se diuidian dos caminos; y estãdo deliberando por qual dellos echarian, para descubrir al enemigo, aparecieron algos leños por vna loma, treinta Indios con sus laçças, q salia a recoger ganado vacuno para su sustento; porq el q auian hurtado, se les auia acabado. El Governador aqui hizo esconder vna quadrilla de Indios

amigos en emboscada, y el hizo alto, esperando se acercassen los enemigos: feis dellos, que venian delante, sintieron la emboscada; y reboliã a dar auiso a los compañeros. Pero los emboscados cargò sobre ellos con tanto impetu de flecheria, que los desbarataron. Quiso Dios aqui, q el Principal dellos muriesse, y fuesse el Indio que en la guerra mas estimauan los Tepeguanes, porque era su Capitan, y como General della. Indio muy valiente, atreuido, sagaz, y ladino, que tenia por nombre, Francisco Gogoxito, nõbrado en toda la tierra; y a quie deseaua el Governador auer a las manos. En este su cedio caso, q fue muy notado, y celebrado en toda la Provincia; y en guerra que se auia emprendido en nombre de nuestra santa Fè, y en vengança, y castigo de insolencias, y desafueros contra cosas sagradas. El caso fue, que este apostata, auia hecho adoraciõ publica a su idolo endemoniado: el fue de los principales que abrasaron Iglesias, y dieron la muerte a los Padres de Papazquiaro; arrastrò; y destrubò las imagines santas. Y agora entra lo mas particular del caso, que fue muy notado: Este sacrilego Indio, tomò por nombre en el bautismo, Francisco, pero ya ni se preciaba del vno, ni del otro, ñno de Gentil, y de Gogoxito, con que era nombrado en toda la tierra. El dia, pues, del Serafico Padre, arrastrò vna imagen suya, como tambien auia arrastrado su nombre, q indignamente truxo; y con ella orra de la Madre de Dios, y Virgen gloriosissima. Esta fue la impiedad del caso, y lo singular del castigo; con que quiso Dios mostrar que aun desde esta vida lo iba a pagar a la otra; fue el que se sigue. Quando los Indios amigos de la emboscada dicha desembracaua sus flechas, principalmente caian, y accertuan sobre este impio sacrilego; y aunque le arrastraron por diferentes partes, pero las

634 L. X. Rebeli6n de los apostatas Tepeguanes,

puntas de tres flechas le salieron a la boca, en castigo de las blasfemias q̄ c6 ella ama escupido, quādo negaua publicamēte al verdadero Dios, y blasfemādo se preciaua de adorar al demonio, y mandaua executar las impiedades referidas. No murier6 mas q̄ otros cinco de los enemigos; porq̄ los demas en sus cauallos se pusier6 en huida, pero quedar6 c6 esta ellos, y la Nacion t6 sentidos, quanto desmayados adalce, c6 la perdida, y falsa q̄ les hazia su principal Capit6, y Caudillo: El Governador, y valeroso soldado don Gaspar de Albar, y de cuyo valor, y trabajos q̄ padecio escriui6 mucho el P. Alonso de Valencia corrio con su c6po, aunq̄ cansado, por varias partes la tierra en busca del enemigo, y en ella anduuo dozientas leguas de caminios. Hizoles grandes daños en sus ranchos, casas, y personas. Por su parte t6 bien el Capit6 Xuarez (de quē atrás queda hecha mencion) los traia acorralados: c6 q̄ començaron a amainar en asaltos, y atrahimientos, a temer, y aũ algunos a pedir paz, y perd6: como se dira en auis6do el resto lo q̄ pide la Historia, de los daños q̄ deste alçomien-to traçado del mismo demonio, su inuentor, resultaron en toda la tierra.

CAPITULO XXXII.

De los daños, assi temporales, como espirituales, que cap6 en la Prouincia de la Nueva Vizcaya el rebelion de los apostatas Tepeguanes.

AVnque buena parte destos daños quedan apuntados en los capitulo pasado, pero porque faltan por declarar vnos, y aũadir otros, se har6 aqui el resumen de todos, para que plesamente se puedan entender. Y començando por lo temporal, y que luego se sinti6 a los ojos. En c6torno de la ciudad de

Guadiana, cabeça de la Prouincia, y Governaci6n, auia muy gressas haziendas de ganado mayor, de yeguas, y vacas; q̄ estas llegauan a dozientas mil, y de aqui salia el abasto, y sustento de muchos Reales de minas principales de la Nueva España, y a rēpos se hazia partidas muy gressas de novillos, que se llaua hasta la ciudad de Mexico, c6 distar ciento y ochenta leguas. Todo esto qued6 destruido, y esloido: porq̄ con los Tepeguanes eran grandes vaqueros, y h6bres de acavallo: de estos generes aũo mataron, otro lo recogier6 a sus ranchos para su gasto, mientras dur6 el alçomiento, y la guerra, otro qued6 alçado, y comarr6, y los dueños perdidas las haziendas, y los vezinos de Guadiana destruidos con la ocupaci6n de guerra, y atajado su comercio en los Reales de minas. Destas las de Indich6 se despo- blar6: en otras quedaron abrasados, y quemados sus ingenios, obra q̄ es de mucho precio, y eslima; y la labor de la plata parada, en q̄ perdio su Magestad mucha suma de sus Reales quin- tos. Y no fue solo este el daño de ha- zienda Real, q̄ t6to mas considerable fue el de su caja de Guadiana, donde to- m6do las enetas de lo q̄ se auia gasta- do en la guerra, y castigo de rebel- dos, y alçados, el Contador de Tribu- nal mayor d6 In6 Casaus y Ceruantes, Cauallero de conocida justificaci6n en los muchos cargos q̄ e ha tenido en aquel Reino, hall6 auerle gastado ochocientos mil pesos de la hacienda Real, sin las perdidas de sus vañallos, q̄ padecier6 despues mucho en boluer a leu6tar los ingenios, y juntar gente de trabajo y seruicio: Porq̄ de la q̄ traba- jaua, vnos auia sido muertos; otros c6 el alboroto de la tierra, se auia ausen- tado, y desparecido, c6 otros innumera- bles daños, y perdidas de haciendas. Los de las vidas fuer6 mas considera- bles en tierra t6 auenidamente poblada de Españoles, q̄ no pued6 ser muchos a los

a los principios: y son de tanta estima, que los primeros pobladores de Ciudades, o villas, gozan de particulares privilegios del Rey, para que se animen a poblarlas. Proniadas: De gêre, pues: Tepeguana, en esta de que vamos hablando murieron mas de docientas personas, y otras muchas mas de esclavos morenos, e Indios Christianos antiguos, de los quales tengo para mí, que no pocos murieron por nuestra santa Fe. Porque no dudo, q si se afirmaran a la apostasia de los impios Tepeguanes, los amparará, y recibirá en la compañía y mas a los que no obstaré que eran de diferentes Naciones, al fin erá Indios como ellos Mexicanos, y Tarascos, y muriero como Christianos, y no se afirmaron a Tepeguanes apostatas. Los daños referidos fueron de nuestra parte, y de la de los enemigos en lo téporal no fueron menores: Porque de la Nacion Tepeguana, desueto de morir en la guerra, y de hambre, y mala vida que traía por los montes, como mil personas: y sus casillas, pueblos, sementoras, todo quedó assolado.

Pues si vamos a los daños espirituales, estos fueron los lamentables, y los mas pretendidos del demonio. Dexo las mercedes de tantos Religiosos, como las que se han contado, que estas fueron gloriosas para ellos. Lo mas de sentir fue, ver engañada con doctrina diabolica, tanta gente que auia recibido la luz diuina, y mucha della con mucho gusto, y salido de las tinieblas de la Gentilidad; y se boluio a ellas, y a sus idolatrias, y supersticiones. Y los vnos y otros daños, no se encerraron dentro de los limites de las tierras, y Nacion Tepeguana, sino que saltando centellas de esse infernal fuego, en otras tierras, y a otras Naciones, las pusieron a peligro de ser abrasadas, y de hecho la estimacion a muchos, y costó mucho tiempo y trabajo apagarlas, como abaxo veremos. Y la

razon y motiuo de auer contado todos los dichos daños, lo manifestará el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXIII.

Declaranse las conueniencias que assi en lo temporal, como a lo espiritual, se ofrecen en la conuersione de los Tepeguanes, y otras gentes barbaras.

A ora me queda que dezir, a q fin dexo esclutiros, y amontonados los daños que se han referido; en que me pudiera estédernas, si no atendiera a la brevedad de la Historia, y auer tocado (aunque de passo) el intento. Este es, que se conozcan las conueniencias que ay, para tratar de la reduccion a nuestra santa Fè destas gêtes; que es lo que en primer lugar encierran por sus cédulas, y proauisiones los señores Reyes Catolicos, y con que descargan justissimamente sus conciencias del cargo del patronazgo temporal, y espiritual destas gentes, que les han encomendado los Vicarios de Christo. Obligacion con que han cumplido las Magestades passadas y presentes, cō la liberalidad, y magnificècia Real, que se està muy patente, y en muchas partes esta Historia repite, y es bien que el mundo lo entienda, quando se escribe de lo mas remoto de sus Provincias. Pero no para aqui mi intento, porque tambien pretende dar a conocer, que no solo a lo espiritual, sino tambien a lo temporal (que quando Dios lo dà, no es digno de menospreciar) tiene grandes conueniencias, el contener en paz, y conseruar en la diuina Fè estas Naciones, y no parar en las reducciones dellas al Euangelio, con que quedan seruidas las dos Magestades, no solo la diuina, sino tambien la humana. Porque lo cierto es, que no entrando la Fè de Christo en

estas gentes, no se pueden conseguir, ni penetrar sus tierras, ni descubrir los tesoros y venas de plata, que en estas se hallan. Y en esta materia se debe advertir, que no se les haze agratio a los Indios, pues ellos no se aprouechan de estas minas; ni sabian, ni remia Arte para labrarlas, ni los buscaban. Antes de labrarlas los Españoles, a los Indios siendo (como se debe suponer) bien tratados les redondan sus prouechos de vestidos, vida politica de hombres, y en fieras del campo; hallan aumento en los Españoles para defenderse de otras Naciones enemigas, y Gentiles que los matan. Hablo de lo que yo oí, y vi, y pasa en la Nueva España. Y ahora passo adelante, si estas gentes se quedassen en su Gentilidad, y no se procurasse su reduccion a nuestra Santa Fe, no aia que esperar lealtad constante, que a ella lo principal que la apoya y sustentan, es la Fe de nuestro Señor Jesu Christo, que es la que la mantiene. Y quando esta faltasse, cada dia podian abitar asaltos los Españoles, y albaños de enenigos, fraguados la noche antes en sus embriaguezes y borracheras Gentilicas, con que se enfurecen, y ellos celebran para esse fin. A él tambien se ordenan sus hechizerias, que auiá de quedar en pie, sino las destruiuran la Fe, y Euangelio de Christo porque donde esta faltara, ni huiera cosa segura, ni vida, ni haciendas que duran. De todo lo qual por vltima consecuencia se faca, estar gloriosamente empleados a lo diuino y humano, los gastos Reales, en introducir y conseruar la Fe diuina en estas gentes. Y finalmente en ganarlas para Christo, se viene a hallar aquel tesoro que predicando esse diuino Señor en el mundo, dixo en su parabola, que andauo prudente el otro que vendió quanto tenia por comprar el campo donde estaua. Porque en estas Naciones, y sus campos, a lo diuino y humano, de mas del tesoro espiritual que se consigue

de todas almas que se saluan (que no todas se pierden; como en su Gentilidad) se vienen a hallar y descubrir los grandes tesoros de plata, que tenia Dios guardados para la defensa de la Fe Católica en la Iglesia, y para que ella se estendiera en las Indias, aunque sea entre Naciones pobres y barbaras. Y no puedo de xar de añadir, una prouidencia diuina, que se ha notado en la Nueva España, y es digna de reparo, y confirmarse este proposito. Eaaes, que el mayor numero de minas de plata, y de mejor ley que Dios ha dado al Rey y nuestro Señor, y sus vasallos en esse extendido Reino; comencan desde las tierras de las gentes mas fieras y barbaras que en él se han descubiertas. Mostrando Dios que las crien tales puertos, fue para que por esse medio entrasse, y se conseruasse la luz del Euangelio entre gentes que no menos precia la diuina elemencia. Y porque no hablemos a monoton y sin fundamento, especificaré aqui la proposicion, de que podran ser testigos quantos ay en la Nueva España, porque los principales Reales de minas, y casi todos los dello Reino, caen a la vanda y tierra de su Norte, y de sus Naciones barbaras; y a la del Sur, y Mediodia, muy pocos, y cortos metales son los que se han descubiertos. El primero de los celebres que se han hallado, es el Real que llaman de San Luis Potosi; rico de oro, embebido, y mezclado con la plata, que podemos llamar el Cofre de la sagrada Escritura, que los Expositores desta explican por metal compuesto, de estos dos preciosos. Y lo es tanto la plata de estas minas, que el marco dellas en barra, o plancha quitada, llega a valer catorce, y mas pesos, no apreciándose por ley Real el marco de toda ley de otras minas, mas que a ocho pesos, y seis reales; y esse exceso causa el oro que esta planza tiene mezclado, y se aparta della, y nó se halla en otra de la Nueva España. Y ahora entra el re-

paro de nuestro intento, y es, que este Real tan rico se descubrió en tierras de la Nación mas fiera y barbara, y pobre de las Indias, que fue la famosa de Chichimecas. Cuyo apellido está nombrado, que quando a vn indio le quieren decir que es vn barbara, ignorante, y de costumbres gentílicas, le llaman Chichimeco. Palabra, que no solo los poltricos Mexicanos: pero aun los de nuestras Naciones barbaras, de que tratamos, donde ha penetrado esta palabra, le aventan de ser nombrados con ella. Y fue tal la fiereza de los Chichimecos, que los Mexicanos antiguos, tan poderosos, y numerosos de gente, por mas combates que con ellos tuvieron, no los pudieron sugetar. Ni despues los Españoles: de los quales sacó mucho el numero que murió a sus manos, y aun que se le hizieron al Rey grâdes gastos en sugetarlos, para que con paz se gozaran las minas ricas que están en sus tierras; y esto no se pudo còleguir, hasta que entraron Ministros Euzélicos que los predicarò. Y entre ellos no cupo pequeña parte a la Compañia, como adelante se verá, quando se escriba de la Casa de Mission, y Residencia, que así se fundó por orden del Virrey don Luis de Velasco, en orden a la paz desta Mission: en cuyas tierras puso Dios el Real de San Luis Potosí, de que auemos hablado. Pasando adelante treinta leguas, crió Dios las celebres minas de la ciudad de Zacatecas, que han sido las mas ricas, y còfites de la Nueva-España: de las quales seria largo de contar el numero de carros que han llegado a Mexico, y navios cargados a España de su plata. Fama constante es, que ha auido algunos mineros deste Real, entre los muchos, y ricos que ha tenido, y tiene, que han pagado al Rey de sus derechos, en el tiempo q̄hà labrado minas, a medio millon cada vno. Pues quanto será lo que a ellos les ha que-

dado de las barras de plata que ha recogido, para que se les eche la marca del quinto? Ella hará quien le toca. Yo aquí solo declaro, que esta riqueza la puso Dios en la tierra de los fieros indios Zacatecas; y se la dio por dote, para que por medio del, se les comunicasse la luz del Evangelio. Pasemos adelante, y mas la tierra adentro, y de Naciones barbaras, y en ellas hallaremos los Reales de minas del Parral, Guanacobi, San Andres, y Topila, que son, y han sido muy ricos; cò otros de menos nombre, y los que de nuevo se van descubriendo. Y todos finalmente los dio Dios en tierras destas gentes barbaras, y pobres, y en particular en las de los Tepeguanes, de q̄ vamos hablando. Siruiendose la diuina bondad de este medio, para que estas tales gentes consiguiesen el remedio de su saluacion, como de hecho la consiguèn. Que si los Tepeguanes, engañados por el demonio, apostataron; otras muchas y mas populosas Naciones, de que en esta Historia se ha hecho larga relacion, pertenecian oy en grande Christianidad, y de los mismos Tepeguanes alçados, aunque no fueron muchos los constantes en su Christianidad; pero de los pervertidos se quietaron despues los que de las refriegas quedaron con vida, y desengañados de la falsedad de su diabolico idolo, han sido recogidos, y reconciliados con su verdadero Dios, que perdonó a San Pedro, q̄ lo negó. Y estos Tepeguanes ya reconciliados, con las minas que caca en su comarca, quedan oy en la pacífica possession del Rey nuestro Señor, como vassallos suyos; como se irá viendo en los capitulos siguientes.

(1)

CAPITVLO XXXIV.

Hacen diligencia los Padres de la Compañia para boluer a assentar de paz los Tepeguanes alçados, y medios para esto se tomaron, y esto que seguiron.

DE Todos los Padres que doctrinaban la Nacion Tepeguana, solo el Padre Andres Lopez se libro de morir a sus munos: q̃ lo quiso Dios guardar por el modo que atras queda declarado, para que como quẽ ya sabia la lengua, lo vno de fendiẽsse del lo-bo infernal el rebaño que auia quedando, y el auia conseruado y lo otro, para q̃ pasado el riuo de la persecucion, curasse, y sanasse a los que auian quedado lastimados, y heridos. El vno y otro oficio exerciõ el Padre, y dẽsse el pueblo de Indhe, donde era de xamos, començõ a hazer varias diligencias, para boluer a assentar de paz los felizes alborotados. Que aunq̃ raõnãble numero dellos no fuerõ culpados, ni de la faccion de los rebeldos, con todo temiendo ser castigados con los demas, y vicado al Governador en españa, se auia assentado, y retirado a la sierra. Embiõlos el Padre varios recaudos, assegurãdo los de paz, y esto en nombre del Virrey, y del Governador, de quienes uno ordenes para q̃ta ofreciẽsse. Pero no acabõ esta pobre gente engañada, en particular a los que no hauiẽssen sido cabeças en el alcãmierno general de la Naciõ. Los primeros ofrecimientos y medios, q̃ el Padre puso para assentar la paz, no fueron de efecto: y quiso Dios q̃ aprouechasse otro mucho mas fãco, para q̃ta gloria della acciõ se atribuieta a la diuina misericordia, que queria hazer a las reliquias desta Naciõ, cõ vn caso biẽ particular. Entre las presas de gente Tepeguana q̃ auian hecho los Espanoles, auia vna India vie-

ja y coxa, y aun debilitada con otros achaques. Esta tal se ofreciõ de ir cõ el mẽsage y recaudo del Padre, a reducir estos Indios menos culpados. Y aunq̃ el Capitan de aquel pueblo, q̃ la tenia en deposito, dificultaua el soltarla, a ruegos del Padre al fin la entregõ, y el zeloso Ministro del bien destas almas, depositandola en parte segura, con su mucha caridad la detuvo dos dias regalandola, e industriandola en las diligencias que auia de hazer, para reducir aquella gente descariada. Al cabo de ellos, diõle vn papel de la comisiõ q̃ tenia del Virrey, y del Governador, y por mayores señas de la seguridad q̃ les prometia, dãdole tambien el diurno en que rezaua, y biẽ conocido de ellos, la despachõ. Salio la India con otros q̃ la acompañauan cinco leguas de camino: alli desamparõ a la vieja coxa la compaña que lieuuaua, pareciẽdoles a todos, que aquella India no solo no estaua para tan largo viaje, pero ni aũ para viuir muchos dias. Pero Dios, q̃ sabe hazer sus obras con instrumentos fãcos, y al parecer inutiles, se siruiõ deste, y diõ fuerças a esta flaca muger, para andar vaguando de rancheria en rancheria, vnas casi doziẽtas leguas, hasta dar cõ los Tepeguanes q̃ caminando buscaba. Topõ con ellos, oyeron biẽ el recaudo que del Padre les lleuaua, y fũe en tan buena sazõ, que luego con la India se quiso venir vna tropa de gente a gozar de la quietud y paz, q̃ se les ofreciõ. Murcha de la q̃ quedaua, la dexõ en buena disposicion para ir baxando a sus pueblos; boluer a su doctrina; que auia desamparado, rehazer sus iglesias, y venir como verdaderos Christianos. Yaunque desta primera vtz no todos quedaron reducidos, que algunos resistian pertinaces (como de otros veremos) pero este fue el feliz principio de la general reduccion, y remedio de Naciõ que estaua tan perdida, y remata-da. El Padre Andres Lopez, conñado

en Dios, que auia dado de su mano tã buen principio, y esperando de su diuina bondad que lo auia de llevar adelante, escriuió al Padre Provincial, para que le enbiara compañeros que ayudassen a la empresa, y a sacar estas almas de las garras del demonio, que con tanta fiereza las auia estragado. El Virrey tambien, y el Governador de la Vizcaya, deseauan que los Padres de la Compañia, que auian fundado esta Mission, la reparassen: y boluuiendo la paz a la tierra, se pudiera tragar, como antes; y los mineros boluer a la labor de sus minas, y trato. Los Religiosos de la Compañia, no acobardados con las muertes de sus hermanos, antes como generosos soldados de la Milicia de Christo, animados se ofrecieron a la empresa. Eicogio el Padre Provincial para ella al Padre Joseph de Lomas, que auia estado en esta Mission, y sabia la lengua de los Tepeguanes. El qual, aunq̃ auia salido de entre ellos a descansar de los grãdes trabajos, y achaques que padecia, pero en esta ocasion con mucho animo se ofrecio boluer a ellos, aunq̃ fuesse a riesgo de perder su salud, y vida. Despachose de Mexico, y teniendo noticia los Tepeguanes de como boluia su antiguo Padre, buẽ numero de los que (como ellos dicen) tenian buẽ coracon, dispusieron el salido a recibir en el pueblo principal, y destruido, de Santiago Papazquiaro, como vemos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXV

Dã razon el Padre Joseph de Lomas en carta propia, de como fue recibido de los Indios Tepeguanes, y de la disposicion en que los ha.

Bb.

LA Carta del Padre Joseph de Lomas fue escrita al Padre Provincial

cial a Mexico, y dice assi: Lleguẽ a este pueblo de Papazquiara ocho desse mes de Febrero, donde con notables muestras de alegria y gusto me recibieron como a su mismo Padre, aũque hallẽ todo aquesto destruido, la Iglesia deshechada, y quemada; solo hallẽ en pie tres aposentos pequeños de nuestra vivienda. Ha neuado tres vezes despues que vine: los vientos han sido furiosos, con que mi compañero, y yo, auemos tenido ocasion de merito, juntamente con falta de comida: Luego que lleguẽ, llevẽ conmigo toda la gente a la Cruz del patio de la Iglesia, que auia sido destruida; alli cantamos las oraciones de la Doctrina Christiana, continuando lo mismo todos los dias, alentandoles con esto a la estima de nuestra santa Fẽ, que engañados auian desamparado. A las mañanas bueluen los niños a que se les ensene la Doctrina, Catecismo, y Confesion; y esto se vã reparando. El juicio que puedo echar de ellos Tepeguanes, es, q̃ estan ya bien encarnamentados, pero no reducidos todos a nuestra santa Fẽ. Los desengañados lo estan, porque el demonio, a q̃niera visiblemente veian, no les ha cumplido sus promessas; sino que en aquellos mismos lugares, dõde les auia dicho serian mas fauorecidos, al han recibido mayores daños. Y estos fueron, dando sobre ellos el Governador en ellos puestos, y el Capitan Suarez, haciendo prelas de sus mugeres, y hijos: con que conociendo estos desengañados, la falsedad de nuestro coman enemigo, quitaron la vida al gran Quautlatas, Indio el mas mudo del demonio, grande hechicero, y conito Sacerdote de la nueva Religion; y era el que sustentaua, y tenia en pie el alcañiento, y gobernaua la guerra. Y no contentos con esto, despues mataron otro Capitan, que les impedia reducirse de

Hhh a paz

paz. Ha quedado otro gran hechizo-
ro, que tenia por oraculo, y les daua
respuestas, está oy retirado con otros,
a quienes procuraré reducir con ayu-
da de Dios, y de las oraciones de V.
Reuerencia, porq son ellos los mas cul-
pados. Por otra parte anda Guixuira,
vno de los Capitanes del pueblo de
Santa Catalina, grñ traidor: y este está
rancheado con su gente en el pueblo q
llaman Boyegame. Tiene consigo mu-
chos Indios de Tepehuapa, y otras
Naciones, q tienen a este por su Caci-
que; y es el q se acomodo vna de las
dozellas Españolas que reseruaron los
Tepeguanes, aunque ya la ha entregado.
Blafona es que no ha de salir a po-
blar de paz. Y juzgo q ella no rendrá
por aora seguridad, sino es co presidio
de algunos soldados; lo qual te ceno-
ce: a por los casos, q poco antes q yo
flegaste, sucedierõ. El primero fue en
Sãta Catalina, dõde hizierõ vna borra-
chera; enfurecido en ella vn mãebo,
mató a otro, y en vñga desta muer-
te, la parcialidad del muerto mató al
mozo. Y para q le vea como cõ el al-
cambio boluia esta. Nació a sus cos-
tãbres barbaras, q es lo q con el pretẽ-
dia el demonio; añadirẽ otro calo que
sucedió poco antes de la Nauidad.
Hubo vn diluuiõ, q durò ocho dias, y
cõ el salio el rio tan desahorado, q ni-
ca se auia visto tan pujante; parã des-
enojarlo los Indios, quitarõ a vna po-
bre India vna criatura q tenia en los
braços, dãdo ella, y su madre mil cla-
mores, que no les aproncharon para
que no la arrojasen al rio, para apla-
carlo; como antes lo hazian, y tal vez
por rescatar la vida de vn viejo, que
presto auia de morir de enfermedad,
con muerte de vn niõ, que podia vi-
uir muchos años. Demas dello, me hã
dicho los Españoles que andauan por
aquí, que han tenido noticia, que es-
tos Tepeguanes, todas las mañanas al
salir del Luzero, le hazian vn modo
de salua, y vn razonamiento muy lar-

go al Sol, adorandolo como a Dios, y
tãbien a la Luna. Trazas todas del des-
monio, hasta embiar sobre nuestra ca-
sa estas noches vnos luhos, que haze
tristísimos atrullos, con que parece
nos quiere espantar, aunque no le val-
drã. Hasta aquí la corta del Padre Lo-
mas, que ha declarado el estado q esto
tenia, aun despues de las guerras pasa-
das, y quando trataua de assentar la
paz, a que le oponia el demonio por
quantos caminos inuentar podia. Per-
que los Indios del valle de Sã Pablo,
que eran los mas disantes, de nuevo
trataron de venir a matar los dos Pa-
dres, que aqui estauan; y de hecho fle-
charõ a vna India sei Christiano. Pe-
ro con todo no acobardarõ los seruo-
rosos Ministros de Dios, protiguien-
do en su empresa, de recibir toda la
gente que de la Nacion Tepeguana
aora quedado, a su verdadero Dios y
Señor que la auia criado, y tedimido.

CAPITULO XXXVI.

*Entran otros quatro Padres de la Com-
pañia a ayudar a la restauracion de la
Christianidad Tepeguana. Y esenuese la
celebre colocacion de vna Imagen feta-
lada, que fue ultrajada en el tiem-
po del alcamiento.*

COn la determinacion que to-
mò el Virey de la Nueva-
España, de que castigada
Nacion Tepeguana con la
jornada que hizo el Governador don
Gaspar de Albear, y muerte de los q
auian sido principales motores del al-
camiento, y otros castigos que auian
executado, otros Capitanes, se protig-
rã por los Padres de la Compañia
la reparacion desta gente; fueron des-
pachados de Mexico otros quatro Re-
ligiosos, para que ayudando a los que
auian comenzado a assentar la paz, la
acabasen de reducir, ressiñyendo su
doctrina, e Iglesias. Y por el tiempo q
ello

de la rebelada Nacion Tepeguana. 641

esto durasse, y se acabasse de assentar, y pacificar esta Nacion, dio orden su Excelencia para que en buen puerto y esta quedasse vn presidio de algunos soldados, que en ocasiones que se podian ofrecer enfrenassen a los inquietos. Llegaron los quatro Padres con grande animo, y alentados todos con ver q̃ trabajauan en tierra y mies, regada, y fertilizada cō sangre de Martires, que assi los llamauan, y llaman oy la gente de aquella tierra Españoles, e Indios. Repartierō tres pueblos, y pueblos antiguos, fueron cada vno por su parte, conuocando, y combidiendo a la gēte del parramada por los mōtes. Y a mucha della, cōlada de la mala vida en que los auia traído aperreados el demonio, respondian bien al llamamiento de los Padres, y boluian a sus pueblos, e los iban reparando, y en ellos las Iglesias, que auia sido destruidas del furor diabolico de los Tepeguanes. En lo que se auia mostrado mas su rabia, y destroço, auia sido en las sagradas Imágenes de Christo nuestro Señor, y sus Santos, que en ellas padecieron con los benditos Padres en esta persecucion. En particular algunas de la sacratissima Virgen, que con fiereza diabolica, estos endemoniados barbotes ultrajaron, haziendo demostraciones de impiedad infernal. Sacrilegios estos, que con particular ternura auian sentido los muy deuotos Españoles desta Señora, y vezinos mineros del Real de Guanacébi, y no veian la hora los artífes Zealadores de la veneracion, y culto de su Señora, y Reina de los Angeles, para boluer por la honra, y restituirla su deuota veneracion. Accion, que por auer sido muy singular en la restauracion desta Christianidad, se deue escribir aqui. Atta queda dicho, que el dia q̃ se auian juntado los quatro Padres en el pueblo del Cape, y cō ellos el concurso de los vezinos Españoles de Guanacébi, a una fiesta de tricolor

cacion de vna hermosa Imagen de la Virgen santissima. En esta ocaſiō auia executado su fiereza los endemoniados apollas en quitar la vida a los dichos Padres, y a quantos Españoles y criados suyos Christianos alli se auia juntado, no perdonando a la Imagen sagrada de la Madre de Dios, sino atruñiendolo a poner sus sacrilegas manos en ella, y despedaçandola. Vna, pues, de las primetas acciones de que cuidaron los Padres que entraro de nuevo al assiento della Christianidad fue, colocar otra vez a esta Señora en su lugar, y restituirla su hora, y poner debaxo de su amparo y proteccion estos pecadores errados, y engañados, y boluerlos a la Casa, y gracia de su Hijo, y piedad, que conosció ser muy propia de Madre, y del Hijo. En el Real de Guanacébi estaua vn Capitan, que le auia hecho voto al tiempo del rebelliō, que si le libraba de los peligros de la guerra, le renouaria su sagrada Imagen, y adornaria de joyas, de que le auian despojado aquellos infieles. Cumplió su voto luego que se començo a flogear la rebeliō, y mandò hazer vna de las mas bellas y acabadas Imágenes que ay en el Reino: y tal, q̃ al que la hizo parecia que para labrarla le auia dado Dios gracia particular, y que tambien boluia el Señor por la gloria, y honra de su Madre, que tantas ignominias auia padecido en este pueblo. Acabada esta Imagen, la tuvo su deuoto algun tiempo en Guanacébi, hasta que llegasse sazón, para colócarla en la Iglesia del Cape, donde auia sido ultrajada, y destruida. Llegó el día se conuocaron muchos Indios de tres pueblos a este, y ellos con los Españoles no perdonaron a trabajo, adorno, y celebridad para recibirla la Reina del Cielo; que boluia triunfante del demonio, y sus aliados, a la tabernaculada, y morada, de donde auia sido desterrada con mayores ultrages que quando huyo a Egipto por la per-

seccion contra su hijo. En trecho de media legua, camino del Cape a Guanacabi, leuaron grã numero de arcos triuñales, de flores de sus montes, y campos, y en el lugar donde auia quitado la vida a los dos bñditos Padres, Fonte, y Moranta, quando iban a celebrar su fiesta, leuantaron vna enramada, adernada de flores, donde se coloco de primera instancia la Virgen. Aqui parece quiso ella Señora que con su triunfo se celebrasse el de sus deuotos, y amigos siertuos, que por honrarla con su benditissimo Hijo, auian derramado su sangre. Reparauase aqui, y despues se celebraba, como de circũstancia muy singular desta fiesta, y que la aumentaua y alegraua el ver q̃ era tal el feruor de los conuentidos Tepeguanes en ella, que los Españoles presentes se admirauan, y extrañauan de ver la deuocion y alegria, con que estos Indios apercebieron esta celebridad, y fiesta, y el feruor de piedad, qual nunca auian visto, en ellos, antes que se celebraran, y apostataran de nuestra santa Fè. Mas la deuocion de los Españoles fue tal, que desde este pueblo hasta la Iglesia, donde se auia de colocar la santa Imagen, que era de casi media legua, todos fueron a pie, y muchas personas de cuenta descalças en procession, con fiesta de danças, y chirimias, y trompetas. Al tiempo que entrò la Virgen en el pueblo, les parecia que entraba triunfando de sus enemigos, y como vna cosa celestial, que les cauaua tal respeto, y reuerencia, que no acertauan a significarlo. Y de su colocaciõ y deuocion que en la comarca quedò con esta sagrada Imagen se di-

rá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXVII.

Colocase la santa Imagen, que llaman de la Virgen de los Martires, en la Iglesia del Cape, y fauores particulares que por su medio han recibido los Fieles.

CAvò muy a proposito, que el dia que entrò la Imagen de la santissima Virgen en el pueblo del Cape para ser colocada en el altar de donde la derriaron sus enemigos, fuese la víspera de su gloriosa Assumpcion, y quando fue colocada la Reina del cielo sobe los Serafines. Cantaronse a la tarde vnas solemnissimas Vísperas. A la noche se encendieron muchas luminarias, salua de arcabuzeria, y musica de clarines. El dia siguiente se celebrò la Misa a canto de organo, huuò sermón, y en él tantas lagrimas, como si fuera dia de Passion; y nos las derramauan por acordarse de los vltajes que auia recibido en aquel lugar la Madre de Dios, y muerites de sus siernos, quatro Padres, y ochenta Españoles de todas edades, y parietes suyos, sin otros muchos Christianos, que todos auian cõcutrido a celebrar su fiesta. Otros derramauan lagrimas de deuocion de verboluer a la Virgen a su pueblo, desde donde les era su amparo y consuelo, y al despedirse desta Señora para sus calas, fue renouando las lagrimas de su deuocion. Ha quedado la gente de la comarca con tan grande afecto a esta santa Imagen, que es el Sanuario mas celebre, y frequentado que ay en esta tierra. A él acuden en sus necesidades, y afflicciones por remedio, y a su Iglesia vienẽ a cumplir sus votos, y nouenagios, a q̃ les mueue su veneracion. Cuéntase muchos fauores milagrosos, de sanidades de enfermos peligrosos, y de mugeres de partos reucidos, y auerse librado caminantes por estos camos de peligros apretados, en co-

de la rebelada Nacion Tepeguana. 639

comédádose a la deuocion desta santa Imagé. Cō otros fauores y mercedes q̄ hã experimentado los Fieles, y enreconocimiēto dellos, le hã presentado ricos vestidos, y joyas, y otros ornamentos para su Altar. Entre los obligados con beneficios desta sagrada Virgē, dirē aqui de las muestras q̄ vno dio de su reconocimiento, que aunque estas no fueron muy ricas, fueron empero, muestras de singular deuocion. Este fue vn dueño de requa grande de mulas de los que traginan estos caminos a los Reales de minas, y son hazdados. Aniale sacado la Virgen de peligros en que por estos caminos se vió: y vna vez, siēdo alanceado, y herido muy peligrosamente de enemigos, inuocando a la Virgē de los Martires, se vió libre; y finalmente en otro peligro de nubes, en que estuu a riesgo de perderle, el, su requa, y su hazienda, valiēdo de la deuocion de la misma Virgē, se halló libre. Aquí luego el deuoto caminante dedicó la mejor mula que tenia a la Madre de Dios, y en ella traía el titulo de Maria con mucha galaeria adornado, y vn letrero que dezia, *Esclaua de Maria, que le gana jornal*, como en efeto todo lo que ganaua en sus viajes se gastaua en adorno de la soberana Virgen, que se quedó con el nombre de la Virgen de los Martires, valiēdo de este glorioso titulo; de que esta Señora tanto se precia a los que murieron celebrando su solemne fiesta en este lugar, y cō este titulo es nombrada la Virgen de los Martires en toda esta tierra. No me paro a cōtar otros casos, y fauores por medio de la deuociō desta sagrada Imagen, que por aquella tierra son notorios. Pero no se puede dexar de dezir lo q̄ ha sido mas singular, y virtud de las Reliquias, que quedará de la otra Imagen destrozada, que hizierō pedacos los apostatas Tepeguanes en su rebelion. Porq̄ es fama, q̄ beniedo en agua algunos poluos dellas, han

lanado de varias enfermedades gran numero de personas. Y es de creer, q̄ todo esto, y mas obrará el Hijo de Dios en honra de tal Madre, y por el desempeño de sus ultrajes. Y aunq̄ los fauores dichos de la Virgē santissima, y su Hijo, son dignos de mucho agradecimiento y memoria, pero de mucho mayor estimaciō hã sido los espirituales de las almas de los Tepeguanes, que han salido a poblar de paz este pueblo, y mas en numero q̄ lo eran antes del alcamiento, y estan mas domesticados que antes. Acudē a la doctrina con puntualidad, y a los demas exercicios Christianos, y con particular alegria y deuocion los Sabados a la Misa y Saluē de su Patrona, y Restauradora la Virgen. Y los Españoles de Guanacebi a confesar y comulgar muchas vezes, atraidos de su singular deuocion, y milagros, que ellos reconocen por tales. Aquí concurren a sus fiestas de todas las partes, y gente de la comarca. Y podemos dezir, q̄ la restauraciō de la Christianidad de los Tepeguanes, tã destuida por arte del deuonao, se ha remediado, y resucitado por mano de la Virgen santissima. Y podemos entender, que a la falsa promesa que auia hecho el diablo, y falso dios de los Tepeguanes, y no les cūplió, de que resucitaria a los que muriesen peleando contra Christianos: a esta contrapelo el Hijo de Dios, y de la santissima Virgē; la verdadera Resurrecciō de la Christianidad de los Tepeguanes, que leuanti, y resucitō, mejorandola de lo que antes auia sido. Y esto no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal, que en todo es Madre de misericordia. Porque pasada el alcamiento y rebelion, se destruyó, y pobló en esta tierra vno de los mas ricos Reales de minas de la Nueva España, que es el que llaman del Partal, de donde se ha sacado grã Tesoro de plata; y está oy poblado en tierras de Tepeguanes, y de tam-

numero de vezinos Españoles, que es de los mas poblados dellos, y de otra mucha gente trabajadora de la Nueva-España.

CAPITULO XXXVIII.

Acabase de assentar de paz la Nacion Tepeguana. Celebronse desampenos de injurias hechas a imagines sagradas, y effado en que queda esta Christianidad.

Quiso Dios, y su Santissima Madre, que aunque fueron Huio y Madre tan facitilegamente en su diuino Sacramento, Iglesias sagradas vlerajados, como queda dicho; con todo el q derramó su sangre por aquellos que la derramanan, en la Cruz, quiso perdonar a los que en su diuino Sacramento la anian derramado, y acozcado por la tierra, y reducir a paz y Christianidad toda la gente que ania quedado de la Nacion Tepeguana, y en particular aquellos pueblos, dōde aya sido la tempestad del alcamiento mas furiosa; como fueron el del Zapé, de que acabamos de hablar, y los de Santa Catalina, y Santiago Papazquiato. Estos se boluieron a poblar de gente; y el de Santiago de algunos Españoles, como antes estaua. Edificaronse de nuevo Iglesias, boluio la doctrina a su estado antiguo; y aun mejorado porque la gente desengañada de embustes de hechizeros, y demonios, y promessas falsas que les auian hecho, quedaron mas confirmados en la Fè, y con el estrago, que en ellos hizieron los Españoles, tan merecido por sus delitos, mas mansos y domesticados. De todo dieron buen testimonio en la primera Quaresima; y Semana Santa, que pasado el alcamiento celebraron con singular deuocion, y exercicios Christianos de este tanto tiempo; a que no poco les ayu-

dó el buen exemplo de los Españoles vezinos, assi del presidio de soldados, como de otras estancias, que se boluieron a poblar, concurriendo a todas estas fiestas. Vna singular se ofrecio en este tiempo, que parece tambien la dispuso Dios, para desempeño de los agravios que ania recibido su Santissima Madre entre esta gente. Auian traído los Tepeguanes apostatas el idolo que se dixo, de pueblo en pueblo, haziendolo adorar, y por este medio traço el demonio los estrigos referidos, en todo lo que era sagrado, y en particular en imagines de la Santissima Virgè: Passado, pues, el alcamiento, monio Dios el coracon de los Indios de la Prouincia de Colicacan, que son muy Christianos, y antiguos, que aunque distan de los pueblos Tepeguanes de Santa Catalina, y Santiago, vnas sesenta leguas, les vino deuocion en este tiempo, de llenar con mucha reuerencia vna image de nuestra Señora, que tiene por milagrosa por los pueblos donde auia andado el diabolico idolo; para q hiziesen fiestas a la que era Madre del verdadero Dios. Llegaron a pueblos Tepeguanes, y ellos la recibieron con tan singular fiesta, y regozijo, que festejaua la Santa Image dos, y tres dias en cada pueblo, con particular afecto, y deuocion, venida a celebrar de sesenta leguas de distancia. Y no pararon a los desampenos que dispuso el diuino Hijo en honra de su Santissima Madre, y quiso que se celebrasen en mucho mayor distancia. Porque otra Image de la misma Virgen muy tratada de los apostatas Tepeguanes, la auuo vn vezino de Mexico, que tenia comercio en los Reales de minas de Guadiana, persona honrada, y hazendada. Ella se retiró a vna hacienda que tiene dos leguas de la Ciudad de Mexico, y junto al Santuario celebró la Nueva-España, llamando Nuestra Señora de los Remedios, y

alli labró su casa, y viuiendo y en ella vna muy curiosa Capilla a la Imagen vitrajada de los Tepeguanes, y repartada, y adornada de joyas para su desempeño, la tiene con grande veneración suya, y de los Fieles, que van a visitar el otro Santuario celebre de nuestra Señora de los Remedios, que se tiene por la Conquistadora, porque la lleuaua consigo vno de aquellos primeros Españoles que conquistaron a Mexico. Y a esta ora podemos llamar Conquistadora de Tepeguanes tanto mas fieros que los Mexicanos. Por ventura reparará aquí alguno, que hubiere leído lo que arriba queda escrito, del vitraje que hizieron los Tepeguanes a la Custodia, en que iba el soberano Sacramento del Altar, que abrieron a la tierra, y que es lo que se hizo para el reparo desse empeño? Respondiendo breuemente, diziendo, que no se hallaron las Reliquias sacrosantas, que los Angeles las algarían, como se dice que recogieron, y alzaron las gotas, y atroyes de sangre, que derramó el Redemptor del mundo en el Pretorio de Pilatos, y en el Caluario, para q boluiera essa diuina sangre a sus venas, quando resucitó el Señor. Y acá en nuestro caso, recogían las sagradas Reliquias, en q estaua la misma sangre, los Angeles, y depositaría en otra alguna Custodia sagrada; o las lleuara a otro algun lugar decente, hasta que se consumieran las especies sacramentales. Y no dispuso Dios los desampenos, como los de su santissima Madre, porque no por tantas veces ha dado muestras el santissimo Hijo, q atiende mas a la honra de su Madre, que a la de su propia persona. Pero no obstante lo dicho, los Padres que de nuevo entraron tuvieron cuidado de los desampenos de tá soberano Sacramento vitrajado, boluiendolo a colocar en su Iglesia, Altar, y Tabernaculo, introduziendo de nuevo su suprema veneracion, celebridad, y vso de tan diuino

Sacramento. Con qué quedán oy los Tepeguanes con mejoras en su Christianidad, mas apartados de nunca estuvieron de sus costumbres barbaras y Gentilicas, y con ellos seis Padres de la Compania de Iesus, que han padecido grandes peligros y trabajos en reparar, y restituir su doctrina, la qual mejor q antes, eternos y grandes aprenden. Quando ya estubo sossegada la tierra, quiso visitarla, y sus ouejas ya recogidas, el señor Obispo de Guadalupe don fray Gonçalo de Hermostillo, de la sagrada Orden de san Agustín, y en carta propia dirá breuemente el estado en q la halló, escriuiendo a nuestro Padre Provincial de la Compania del alegría con que salia de su visita, y dize assi: Puedo dar mil parabienes a V. Paternidad de los felizes sucesos, que los Padres de la Compania tienen en estas partes, donde la doctrina suya se logra tan bien, q promete muy gloriosos fines. Yo he quedado muy agrado a nuestro Señor de las copiosas mercedes que me haze, y buenas fauores que en mi tiempo suceden con la reduccion desta gente. Y estimo a V. Paternidad, y a todos los demas mis Padres, con estremos de encarecimientos, y el beneficio que haze a estos Indios; y de mi parte me ofrezco con todas mis fuerzas, para ayudarlos, y servirlos en estas Misiones. Guarde N. Señor a V. Paternidad, &c. Hasta aquí la carta del Obispo, que despues desta visita hizo, la que arriba se escriuió a la Provincia de Cinaloa, donde acabó su santa vida, como alli queda referido. Y yo aqui declarado el estado de la Mission Tepeguana, que aunq mas minorada en numero de gente, con los estagós que recibio con su rebelion, pero mejorada en Christianidad, en la qual con mucha paz oy pensó. Y quando se déne entender, que se saluan tantas, o mas almas que quando mas numero de la estaua.

CAPITULO XXXIX.

Del estado de la Nacion Taraumar, vezina a los Tepeguanes, después de sus pazes.

EN El capítulo dezimo deste libro comencé a tratar de la reduccion a que la Santa Fe de la Nación llamada Taraumar, populosa de gente, y vezina a los Tepeguanes. La qual con su conversion interrumpieron el alcámiciento de los Tepeguanes, que tambien maleaban a sus vezinos Taraumates, no obstante que de suyo era gente mas pacifica, de mas blando, y doctinatual. Pero han sido muchas, y varias las intenciones y traças, con que el demonio hasta oy ha procurado cerrar esta puerta, por atajar la entrada del Evangelio a esta gente. De la qual, aunque al principio algunos recibieron su doctrina, y se bautizaron, pero casi todos se es-
 ran oy en su Gentilidad. El principal que la mantuvo al tiempo del rebeliõ Tepeguan, fue vn Cacique, llamado Oñate, el mas perverso Indio que aya en ella, y de quien se dice que dió con sus manos la muerte al Padre Iuã Fõte. Ministro, y Superior que fue de la Mision Tepeguana. En busca deste puso mucha diligencia el Governador de la Vizcaya, con deseo de cogerlo, quando andauo en campaña, y no lo pudo auer a las manos. Pero entrando despues a esta tierra otro Capitan, en compaña de vn Padre, a dar assiento de nuevo a las pazes con Taraumates, quiso Dios que el perverso Indio pagasse sus maldades, y quitar vn tal instrumento de maldad, de que se valia el demonio para impedir la doctrina del Evangelio. Porque auiciendolo este Capitan alcançado con su buena raza, lo mandó colgar de vn arbol, que siruió de horca, y del qual el mismo Indio Oñate aya colgado en el tiempo del alcámiciento a otro Indio anti-

guo Christiano, de los que trabajauan en las minas, y colgado deste mismo arbol, le abia dado tan cruel muerte, q̃ le cortó el cuerpo por medio. Y quiso Dios que en el mismo pueblo pagasse su delito, aunque no con la crueldad que el aya usado, ni le castigó Dios con el rigor de justicia, que a otras cabeças de alcámicientos, que murieron en la guerra desastrosamente. Porque al Indio Oñate le tocó Dios el corazón, y conoció sus culpas, y al pie de la horca se confesó de espacio, por ser ya bautizado, y dize muy buenas pñdas de su saluacion, que le deuio de impetrar en el cielo el bienauenturado Padre Iuan Fonte, que murio a sus manos. Y finalmente este Indio murio tan desengañado, que remató su vida, predicando a los suyos la paz, encargándoles que viviesen bien, y cõformes a la ley de Dios, que auian recibido. Con este Indio acabó Dios de castigar, y quitar de la tierra todas las cabeças del rebeliõ, y apostasia, cõ que pretendierõ destruirla. Queda ora otro Indio barbaro por estremo, y que quando el Padre andaua recogiendo la gente a sus pueblos, para que gozaran de la paz, el enojado se oponia, persuadiendo a la gente q̃ se retirassen a los montes, y su licenciosa vida. A este lo tocó Dios de laerte, que mudado de estilo, era de los principales, q̃ despues ayudaua a recoger gente a los pueblos y doctrina. Casos y sucesos, q̃ puede seruir para q̃ los q̃ son llamados de Dios, y de su instituto para estas empresas, saquen confiança de que en ellas, aunque cercados de peligros y trabajos, estos no se frustraran, sino que con el favor del Señor se espermentan, y alcançan gloriosas victorias. Y si algunos de sus hermanos perdieren la vida temporal en esta demanda, estos fueron a gozaria por las eternidades de Dios en el cielo, y los que quedaron en la tierra cogieron abundantes frutos, así propios, como de los que sembraren los

los que passaron al cielo, y en confirmacion de lo servirá vna cruz que quise guardar para este lugar, de vn Padre de la Mission de Tepeguanes, que ofreciendose a nuestro Padre Provincial para entrar a dar doctrina a los Sarauamates, de que aqui tratamos, dize assi: Acude desalada esta gente a la doctrina, y es para dar muchas gracias a Dios por el alegría con que se juntan a ella. Por los merecimientos, y grandes trabajos de nuestros Padres que aqui murieron, vemos tan bien dispuestas las cosas: *Atq; laborauerunt, sed nos introimus in labores eorum.* Yo aunque indignissimo de cõtar me en el numero de Misioneros de la Compañia) le pido a V. Reuerencia de rodillas, con todas veras y afectos de mi alma, me conceda el emplear mi vida y fuerzas en esta Mission del valle de San Pablo, que ha sido vna de las cosas que mas he deseado en esta vida. Porque puedo dezir que he tenido particular deuotion, vocation, y tan vehemente inspiracion para esto, q me parece esta aqui cifrada mi situaciõ, y toda mi felicidad, y solo falta que V. Reuerencia confirme esta demanda, que tan agena està de comodidad y socorro humano, y solo tiene el seruir a nuestro Señor, y a su Compañia con mi vida que perderò de buena gana en esta demanda. Hasta aqui el capitulo de carta del Religioso, y temeroso Padre, escrita con deseo de centrar doctrina a los Gentiles Sarauamates. Esto no se ha podido acabar de entablar quando se escribe esta Historia por accidentes que la impiden, y por ventura, o desventura, traçados del demonio, como siempre lo suele hazer, para sacar el passo al Euangelio, y esforzalla conuersion de estas familias que pienen esta Nacion. Aunque esto no obstante, ya està en la puerta para entrar dos Padres nuestros, despachados de Mexico a esta empresa. Y por remate de toda esta Mission, se escribirán las vi-

das, y particulares circunstancias de las muertes de aquellos que la regaron, y fertilizaron con su sangre, y en lugar de las que al fin de los otros libros se han escrito de Varones Ilustres, aunque no consumaron sus vidas con muerte violenta por Christo, la gastaron en la ayuda de la saluacion de las almas.

CAPITULO XL.

De la vida, y Apostolicos ministerios del venerable Padre Iuan Fonte, muerto a manos de apostatas Tepeguanes, por predicarles nuestrasanta Fe.

Aunque la dichosa muerte, padecida por la causa que largamente queda referida en este Libro, era suficiente a hazer ilustres, y dignos de memoria a los ocho Religiosos de la Compañia de I E S V S, que por amplificar la gloria de este santissimo nombre, murieron a manos de los impios Tepeguanes, todo fueron en vida de tanta exceciciõ sus virtudes, y los heroicos exemplos dellas, que por hazer estas mas esclarecida aquella muerte, son dignas de escriptura, pues con mucha razon presumimos, que viuen en la memoria eterna de los Justos. Y darínos principio por las vidas de los que por mas prolongados años trabajaron en cultivar los campos, y selua espinosa de la fiera Nacion Tepeguana, y empreñada, q les costó la vida. El primero de estos será el venerable Padre Iuan Fonte, a quien conosci y traté, aunque por breue tiempo, pasado años antes del rebellion de esta Nacion, de camino para la Provincia de Guatema. Y puedo certificar, que en los pocos dias que gozè de su Religiosa compañía, cobré vn concepto grande del zelo santo, ardiente, e inextinguible caridad del venerable varon, en orden a predicar, y e-

mediat almas perdidas, que habitaua en la sombra de la muerte; y puestos inaccesibles; y que el querellas recoger, y amasar, era como salir a recoger, y sacar de sus cuevas a leones y Tigres para amansarlos. Estando yo de ver en esta ocasion los grandes trabajos deste Apostolico Misionero. Pregunté a vn Cacique Tepeguan, que se halló presente, si sus Indios auian, y estimaua mucho al Padre Fotefero, elto mucho antes de su algamienro, y quando andaua el Padre ocupado en sus reducciones. Respondiome el Cacique: Mucho ama nuestra gente al Padre; y aora tiene de hazer vna nueva entrada la tierra muy adentro, a gente que no se ha bautizado, y pretendemos reducir, y yo he de entrar en vna compaña para ayudarte. De los tales tuua el Padre algunos en aquellos principios, que despues dexaron; q no es nuevo el male icie, y trocarse buenos principios, y deseos en la fe, y la virtud, los que en otro tiempo fueron buenos Christianos. El Apostol fab Rabblo estava haziendo vna platica a los Obispos, y Presbiteros de Asia, despidiendose dellos despues de tres años de predicacion, atropada de continuas lagrimas, como el mismo sagrado Apostol les dixo; demas de otros prodigios, y milagros, que ordinariamente obtaua. Y contando esto alli les afecionó, que dellos mismos salirian, y se leuantarian hombres pecierlos, que auian de turbar, y perpetuar el rebano del Señor. *Ego scia, quoniam ex vobis ipsi exurgent viri loquentes peruersa, et abducant discipulos post se.* Dicho bien digno de ponderacion, y preparo para lo que vamos tratando, y dicho, y asseueracion de vn Apostol de las gentes, que no paraua en su predicacion Apostolica, aunque tenia delante, y a sus ojos aquellos, que auian recebido su sagrada doctrina, y visto sus milagros y lagrimas, con todo algunos de ellos auian de deslezer tanto, que ven-

drian a ser lobos, como en el mismo lugar los llamo el Apostol, y que destruirian el rebaño de Christo, que él con tantos trabajos tenia congregado. Como tanipoco es nuevo el recibir los Santos la muerte, en pago de beneficios que hizieró a los que se las dieron; parecidos en esto a su diuino Capitan IESVS. Lo mismo le pasó al Padre Iuan Fonte cõsus Tepeguanes queridos, enseñados, y beneficiados; y tanto, que quando oí de la destrucion, que auian hecho en quantos Ministros de doctrina tenian; me admiré de su crueldad, y que no huieran perdonado a Padre, que por tantos años (demas de los grandes trabajos que auia pasado) les auia hecho tã grandes beneficios, y oficio de amoroso padre. Pero al fin quiso Dios, por quien se auian padecido, premiarlos con Corona de Martirio. El Padre Iuã Fonte nació en Terraça de Barcelona; entro en la Compañia el año de mil y quinientos y nouenta y tres, a los diez y noene de su edad. Pasó a la Nueva España de la Prouincia de Aragon el de mil y quinientos y nouenta y nueue, cõ el Padre Maestro Pedro Diaz, Prouincial que fue de la Nueva España; y luego se partió a la Mision de Tepeguanes, en la qual sucedió al Padre Geronimo Ramirez su primer fundador. Hizo su profekcion de quatro votos de la Compañia año de mil y seiscientos y quatro; dos diez y seis, poco mas, que vino en esta Prouincia, los empleó en la conuersion de los indonaitos Tepeguanes. De muchos de los quales fue su primer Padre; reengendandolos con Christo por el santo Bautismo. Entró solo, y sin escolta de soldados, y con animo intrépido, aunque confiado en Dios, como Ministro suyo, por mōtes, y soledades de tierras de infieles, cincuenta leguas la tierra adentro, dōde antes no auia llegado otro Ministro Euagelico. Se ca-
 En estos parages era vna tendezilla de

de gerga, q̄ llenaua para dezir Misa, y en desiertos de gētes intratables, solia gastar los diez meses sin ver a Elpoñol alguno. El sustento era muchas vezes de granos de maiz tostado, y quando esto le faltaua, cō yetuas del capo. Sube uida era el agua llouediza de charcos rebullados. Pareciase a los antiguos Padres del yermo, a quise era muy femiãre, assi en el bellido pobre, y roto, como en la venerable barba crecida, por falta de instrumentero, y de quien la cortara. Desta manera boluia a tierra de Christianos flaco, y defemejado, y tal, que causaua lastima verle tan maltratado. Pero el Varon Santo, solia alegre, y cōtō de estas entadas, cō las yestas q̄ quitaua el demonio de las garras, trayēdo cada vez mucho numero de Indios barbaros a las aguas del S. Bautifino. Quando ya los tenia congregados, por aquecerellos mas, les enseñaua a labrar sus cascas, dandoles los instrumentos hechos de su mano para ello. Y llego a tales terminos su caridad, q̄ algunas vezes les araua, y enseñaua a atar la tierra de sus sementeras, y buscava buyes q̄ darles por obsequios a viuir en Christiãdad, y policia humana; y en cierta manera haziedoles de fieras hōbres racionales. En enfermedades caraua a los Indios cō sus propias manos, guisauales la comida, y cō singular amor se la ponía en la boca, como piadosa madre. Cō ellos gastaua la limosna q̄ el Rey dā para vestido, y sustento de los Ministros, passandose de cō la extrema pobreza q̄ aue mos referido. Sa cama era muchas vezes el duro suelo, o por regalo vn curo de Cibola, o vna tabla. Y no cōtō cō esta vida de cōtinua penitēcia, aza dia cilicios, y disciplinas ordinarias, y rigurosas. Su humildad fue profunda, y la oracion frequēte, assi en poblado, como en los capos. El sacrosanto Sacrificio de la Misa, lo ofrecia con tal preparaciō, y deuociō, q̄ no pocas vezes entrenecia a los q̄ la oia. Finalme-

te, la caridad de este bēdito Padre (q̄ es la Corona de las demas virtudes) resplandecia en el de muerte, q̄ a todos parece queria meter en sus entrañas. Y ambr, q̄ se echaua muy biē de ver que uacia del q̄ tenia el diuino Redēptor del mundo, q̄ por estos Indios, como por todos, mūdi. Y no fuera poderoso otro, ni aqui lo auia, para solicitar su animo a sufrir tantos trabajos, y tan prolongado desierto de tantos años, q̄ parece los podemos copiar con los q̄ padecierō grādes Sātos. Tuuo dō para apredar lenguas barbaras, porque aunque no supo infusas, pero fructo apredidas con el fuor diuino, y la Tepeguana cō tal propiedad, y eminecia, q̄ en hablar parecia vno dellos. Copuso en esta Artē; y Bocabulario, y vn copioso Catecismo; con que los Padres que despues se han seguido en la doctrina desta Nacion, han aprendido cō facilidad, y hecho mucho fruto en las almas. En estos ministerios, juntando las partes de vn perfecto Anacoreta, a gloria de Dios, y hōra de su Iglesia, hizo officio de Apostol, dādole muchos millares de nuevos hijos, y leuantō no pocos tēplos, e Iglesias. Los Indios lleuados de su natural incōstācia, sucedia a vezes dexar los pueblos, y las Iglesias, q̄ el Padre cō tãto trabajo, y a tãta cōsta suya en ellos auia edificado; diziedō q̄ aquellos pueſtos no les cōtētauā. Huo vez, q̄ vna sola parcialidad, o racheria albororada, hizo q̄ deſamparassen cinco pueblos, q̄ les auia edificado, y cōgregado. Y en estos casos el humilde Padre, por no cōrristar los, y hazerles fiasco la Ley de Dios, condescendia cō ellos; no reparādolo mucho q̄ cada pueblo ē Iglesia se auia colado. Y cō todo su paciencia y perseverācia tã admirable, y cōstāte, q̄ vino a cōgregar, y fundar muchos pueblos cō los desuados Indios, q̄ cō tan inuētos trabajos de estirpe mōtes auia sacado, y bautizādolos, los hazia viuir en la Ley S. del Señor. Andādo en es-

tos tan Apostolicos ministerios este Evangelico Ministro, en carta que escribio pido el capitulo que yo aqui trasladaré, y en que broto el zelo santo, que en su coracon ardía de la saluacion de estas almas, que tantas fatigas y sudores le costauan. Estando, dize, en el pueblo de Indebé, acudio tanta gente a verme de seis, y siete jornadas la tierra adentro, que me entremecí, y senti tanto el no poderirme con ellos, como me inflauan, que dixe en mi mismo: Quien tuuiera, sin dependencia de Virreyes, la mano tan larga, que sin necesidad de acudir á ellos, pudiera yo entrar como nuestro P. San Francisco Xavier, á predicar el santo Evangelio, aunque fuera con riesgo de mi vida. Pues buen empleo hiziera della por la conversion de las almas. En estas breues razones esto muestras claras del fetor de sus deseos este siervo de Dios, á cuyo ceñenimiento pretendia traer las Naciones mas fieras, y remotas del mundo. La vltima que conuirtió fue la de Indios que llaman del Valle de San Pablo, tan sangrientos en un tiempo, que solo ellos tenian en arma á toda la Provincia vezina de Santa Barbara; y el Padre los domesticó, conuirtió, y bautizó. Algunos de ellos llenados de su natural, y barbara libertad; y lo principal; ingratos de Saraná, á guisa de mouidos certeros, no podian llevar á paciencia la vida Christiana, ni mandamientos divinos, y por sacudir de sí el suaué yugo de Jesu Christo, procuraron quitar la vida muchas vezes á este su Ministro. Y de hecho dos vezes le matieron encerrado, y sin darte de comer bocado por mucho tiempo, para que muriese de hambre. Más como no era llegada su hora, no les dio nuestro Señor licencia para la execucion del sacrilego intento. Pero por esta ingratitude nunca dexó el santo Padre su Apostolico empleo. Aunque pudiera salir de tantos peligros y trabajos, si quisiera,

á otras ocupaciones, para que tenia muy buenos talentos; y no lo apereció, diciendo, queria mas ayudar á aquellos miserables Indios desnudos, sin desamparar su pueblo, que quantas Catedras, y pompas auiá en el mundo, pues por esto se auiá desertado de España. Y lo cierto es, que aunque este Apostolico Varon se quedó en este pueblo, en el honor mucho á su Religion; y Madre, la Compañia de IESVS, y les dexó á sus hermanos grandes exemplos de virtudes, las quales se han contado aqui por mayor, no descendiendo á muchas acciones particulares. Porche terianunca acabar querater referir todas las heroicis que exerció. Fue Superior muchos años de toda la Misión de Tepeguanes. Padeció martirio á sus manos, y succedió en la forma que atrás queda referida, juntamente con los otros Padres sus compañeros; y no refiero aqui, porque basta saber para su dichoso triunfo, y buena dicha, que se puso á estos riesgos, y vino finalmente á derramar su sangre por la predicacion del Evangelio de Christo nuestro Señor, que viene á ser lo mismo que auct omerito por el amor de este mismo Señor, que entareciendo lo perfecto y encubrado del, dixo: *Maiorem hanc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quàm pro amicis suis.* El amor de Christo nuestro Señor sacó de España á lo remoto de las Indias á esta trabajosa empresa á este su fiel siervo; y este mismo amor le puso en el trance de la muerte, que padeció. Y aunque ella no la pasó, ni pudo mas que una sola vez efectiuamete; pero fué innumerable las vezes que en tantos años, y en tales ocasiones, y peligros, como en las que se vido, ofreció su vida á Dios, y por la salud de sus proximos; y esto no en lo retirado, donde no estian de proximo los peligros amenazados; sino quando los veia á sus ojos; y oia sentencias de muerte contra sí. Y podes

mos dezir del Padre Iuan Fonte, que tragó la muerte muchas vezes, y se ofreció a ella, como lo significó el capitulo de su carta. Porque como este bendito Padre fue de los primeros q entraron a conueruir a esta gente: y quando ella estaua mas cruda en su infidelidad, y natural fuerza, le fue forzoso padecer mas, y verse en mayores peligros que los demas. Hasta que le lleuó la dicha hora de dar la vida, q tantas vezes auia ofrecido por Christo. El Governador de la Vizcaya don Gaspar de Albar, que se halló presente, quando se recogieron los santos cuerpos, dixo, q todos estauan tan enteros, q le podian muy bien conocer, y sin rastro de mal olor, y juro a los del P. Fonte, y Gerónimo de Morata (de quien escriuie adelante) vnos papeles de sermones, que con auer estado castres meses llorando, y neuzado sobre ellos, se estauan tan sin señal, como si hubieran estado en vna caja guardados, y que vnos pedillos q tenian los Padres, de guarda de las equalgadoras en los despoblados, estuuieron tan asistientes todo el tiempo a los cuerpos difuntos, q quando llegaron los Españoles, los indrarón, como dió señas de que allí estauan sus amos: y mostrádo que auia venido mas ley con ellos, y que aquellos barbares con los que crá sus amorosos Padres, y Maestros: murrió el Padre Iuan Fonte a diez y nueve de Nouiembre de mil y seisientos y diez y seis años en el pueblo llamado San Ignacio del Cape, a manos de sus moradores, a quienes se juntaron los misinos q el dia antes auia martirizado a los otros Padres en el pueblo de Santiago Papazquiari, quando los, y liódo como Caudillo en Indio apostata, llamado Fráscico de Oñate, de quien atrás haze mención, el qual por estar amancebado, y con escandaló, congreuó las mugeres, y los Padres, como Placidos propios, lo auian reprehendido, y dado buenos consue-

jos, y en pago de los quales, y principalmente a persuasión de su falso idolo, que dezian que les hablaba, dieron la muerte a estos siervos, y Ministros de Dios. Y quedese aqui aduertido para esta vida y las demas de los compañeros que padecieron la muerte, que lo principal que en ellas se escribe, es conforme, y sacado de informaciones auténticas, hechas con autoridad del Obispo de Guadiana, poco despues de la muerte de los Padres: las quales se guardan en el Archivo de nuestra Prouincia Mexicana.

CAPITULO XII.

Vida, y señaladas virtudes, trabajos, y martirio del Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle.

EL Que despues del Padre Iuan Fonte se empleó mas años en cultivar los animos de los cruciales Tepeguanes con inuencible paciencia, y perseverancia. Entre los demás Padres que murieron a sus manos sacrilegas, fue el Euangelico Ministro Padre Iuan del Valle. Varón verdaderamente, si quien no solamente lo hizo ilustre el martirio, que padeció por predicar el Santo Euangelio: sino tambien lo hizieron señaladamente los exemplos de heroicas virtudes con que acompañó su Apostólico ministerio. Y para recordarse aqui, como nació por el nacimiento de este gran siervo de Dios, que fue en la ciudad de Mexico, en Vizecaya, y de noble linage. Entró en la Compañia a los quinze años de su edad, y el de mil y quinientos y noueta y vno en la Prouincia de Castilla, donde fue desde sus principios en dechado de toda virtud: en la qual fue creciendo cada dia mas en los veinte y cinco años q vivió en la Compañia, no solo

como Religioso muy obseruante, sino como varón de Apolíticos de losos, un año y medio, hasta q̄ dio la vida por su Dios. De Castilla pasó a la Nueva-España año de mil y quinientos y noventa y quatro, cō zelo de cōuertir muchas almas al conocimieto de su Criador, y de los encerridos del martirio. Acabó sus estudios en Mexico, en que salió auentajado, siendo ya sacerdote, y teniendo la tercera prouision de la Compañia, fue enviado a la Mission Tepeguana, donde padeció tantos, y tan esquisitos trabajos, q̄ ellos se fudós por seruicio de Dios, como el Padre Justino, y por la gloria de su santo nombre, eran bastantes a ponerle en vn muy alto grado de virtud, y hazerlo esclarecido en ella. Y por principio de su muy Religiosa, y santa vida, podemos poner la obseruancia puntual de las Reglas, e Institutos de N. P. S. Ignacio, a q̄ Dios le auia llamado, y de quien fue deuotissimo hijo. Porq̄ fue tal esta su obseruancia, q̄ varios testigos examinados, de los q̄ le conoçian, y trauauan, depusieron del, q̄ nunca vieron, ni notaron cosa, que desdixesse de vn Varon santo, y perfecto Religioso. Su humildad profunda muy fundada, de seando verse humillado, y abatido por Christo: y porq̄ no se quedasse solo en deseos, no auia oficio tan bajo, a q̄ no se abatiessse. Trabajaua como vn peon en las obras de las Iglesias, y por imitar a su santo cōpañero P. Iuā Fonte labraba, y les araua, a los Indios, y enseñaba a arar sus tierras, por domesticar su fiereza. A los barbaños q̄ trabajauan en la obra de Iglesia, les guisaua la comida, quitandose el pan, y su uento propio, por darselo con amor de padre. Repartia cō ellos la limosna q̄ la liberalidad del Rey daua para su vestir, y sustento, contentádose el cō el peregrino, y pobre de la tierra, con maiz toñado, y no pocas vezes cō yerbas del campo. Trataualos con tal amor, y cariño, como si fuera padre de

cada vno dellos, y afecto q̄ del coraçō redoblaue en las palabras, porq̄ quando los nombraba, era diziendo: Estos mis hijos, estos mis hermanos: y ello a vezes hablando de aquellos que le querian quitar la vida. Estilo, que aunque no lo sabe vsar el mundo: pero muy conforme a las leyes, y Doctrina de Christo, a quic en su vida estava muy atento el Padre Iuan del Valle.

El q̄ esto hazia con barbaros ingratos, bien se dexa entender lo q̄ hazia con los q̄ no eran tan inferiores. Y para mayor merecimiento suyo, o diputado N. Señor, q̄ oyeste contra si con estremada paciencia, injurias, no solo de los Indios, sino de Españoles de mas calidad, y a vezes acompañadas de graues falsedades, de q̄ no se librará aung. - des Santos, de q̄ se faen N. Señor con mayor credito de su santidad, y virtud. Fue Varō q̄ auia hecho diuorcio con gran resolucion cō todas las cosas de este mūdo. Y aunq̄ pudiera muy biē ocupar puesto de lustre en la Religio, siempre desdó, y escogio el emplearle en el ministerio de cōuertir aquellos humildes Indios: y esto con tanto gusto, q̄ solia dezir: Si Dios N. S. me huiera dado muy grādes talentos, y tuuiera sabiduria de Angel, de muy buena gana lo enterrara todo por poder aprouechar a estos pobreçitos Tepeguanes. Su pobreça fue grāde: traia de ordinario vna sotanilla vieja, remendada, y corta por aquellos paramos, y fiendo Superior parecia el cocinero de todos. Testigos ay q̄ afirman, q̄ varias vezes le viero cō las carnes descubiertas por lo roto de la sotana, en tiēpo de rigurosos frios: y esto no nacia de miseria, en el que era tā liberal en repartir con caridad todo quanto tenia. Los mineros, y otros Españoles, le ofrecian, y rogauan cō la plata; y si alguna vez la recibia, el empleo della era vestir a los desuados Tepeguanes, q̄ tenia por hijos, quedandose para si cō el clamor entrañable que tenia a la san-

en pobreza; y deseo de padecer martirio por Christo, y juntar en vno la vida de muy religiosa observante, con la Apostolica de la predicacion Evangelica. Aunque para si era tan austero, y riguroso: su caridad para con los otros era grande. A los huéspedes Españoles que arrastraban aquellas minas, los regalaba con entrañas amorosas de Padre, supliendo con este amor y voluntad, lo que le faltaba de posibilidad. La pobre casa que alia no se servia della, sino para los huéspedes: de la que él usaba, era no pocas veces una tabla, o en cuero de vaca, aun en lo mas riguroso del invierno. Succediale los ocho meses del año pasar en los desiertos, entrándose cuarenta leguas la tierra adentro a la confesion de los Céiles, armando para decir Misa la tienda de gerga en q moraba; y en los pueblos de Indios, en vnos Kacalitios, o chozas de rama y paj, muy pobres; y esterchos, donde tenia libre entrada Christo, y el viento. Y sirviendole de ventana una estera, y otra de puerta. Nombre era, q ponía algunos a estos béditos Padres; de Hermitaños de la Tebaida. Y no sin razõ, pues demas de vivir sugetos a tanta pobreza, y entre hombres tan fieros, como las mismas fieras de los anõtes, excedieron a los Hermitaños mas retirados en amansar estas fieras, y procurando trocarlas en mansas ovejas, reducielas al rebaño de Christo, q todo era aumentar penitencias. A esto aadia el P. Juan del Valle, no contento cõ los exercicios dichos, el mal tratar su cuerpo, como a enemigo cõ cilicios muy asperos: sus disciplinas eran hasta derramar su sangre, y tan frecuentes, q quando caminaba con otros, se levantaba de noche, y se iba al campo por no ser sentido, yalli a solas hacia disciplina. Y no pocas veces se ofrecio hazer penitencia por los pecados de los que confesaba; doblando entonces sus penitencias. Los ayunos

desse siervo de Dios, aunque los podiamos llamar continuos, con todos los Viernes, y Sabados, y vigilijs de algunos Santos sus devotos, era a pax y agua, o por mejor dezir, el q llamaba zquite, en lugar de pan, q son granos del maiz tostado, y agua de los rios; y quando no los habia, o no tardia pocas veces, el agua era de charcos. El vino en esta tierra, apenas para las Misas se alcanza. En los caminos que hacia, si alguna vez pasaba por cosas, o estancias de Españoles, y le combidaban a sus mesas, renia notado que no hacia sino prouar los manjares, y con disimulo los dexaba, o se aparta a los niños q le ayudaban a Misa. Parecía que de estos Varones santos se escriuen acciones, y virtudes muy semejantes, y a veces las mismas; pero tãbi se debe considerar, que siendo ellas santas, no deno yo prouar dellas a los q gloriosamente las exercitaron, y lo ordinario con singulares circunstancias, que adornan estas mismas acciones, y acompañan a otras q son particulares en cada vno de los Varones ilustres. Con los exemplos de estrema pobreza que auemos dicho de humildad, y desprecio de lo que se estima en el mundo; con innumerables trabajos, y necesidades de hambre; sed, y cansancio, predicó por tiempo de doze años el Apostolico Varon Padre Juan del Valle por toda la Provincia de Tepeguanes, entre Christianos, y Gentiles; de los quales bautizó muchos millares, auiedolos sacado de sus maldrigueras como a fieras, y exponiendose a continuos peligros de la vida por ellos. Fúdo muchas Iglesias que adornó con ornamentos, e Imágenes: destruyó vn idolo de piedra, que adoraban estos miserables, con tan extraño sentimiento del demonio, que hizo temblar la tierra; y demonstraciones de fuego, y otros extraños prodigios. Pero sus diabolicas inuenciones no le valieron para que el santo Padre no sa-

liesse con su intento y victoria en batallas que acometia por la hora del Dios. Sus palabras y trato eran muy recatados, por de conocida gracia, y tal en su conuersacion: y tal, que con cada palabra parece arrojaua factas de fuego a los corazones de los hombres, con quienes aya ganado tanta autoridad, que jamas pusiessan en cota, por ardua, y dificultada que fuese (como lo afirman testigos) que no sabiella con ella. Escatana pleitos, enenistades, y odios mortales, aunque se estimesen ardiendo en disensiones y discordias; con el entraña la paz, y todos se ponian en las manos, por el respeto y reuerencia que le tenían: fue esto en tanto grado, que comunmente, mudandole el sobrenombre, le llamauan el Padre Iuan de la Paz, y hasta oy le dura en aquel Reino este apellido. Desde el dia que este siervo de Dios se consagro a su diuino seruicio, se dio mucho al exercicio santo de la oracion. Gassaua no solamente horas del dia, sino tambien de la noche en oracion quieta y retirada. Los campos y breñas le seruian de oratorio. Rezaua el Oficio diuino de rodillas, y dezia Milla con tal deuocion, que la pegaua a los oyentes. La que tuuo a la Virgen santissima fue rara, y de toda su vida. De aqui, como fucute le nació, la grande empreza, y pureza virginal, que como nació guardó hasta la muerte; ayudandose para conseruarla de vna circunspeccion admirable, y recato en sus sentidos, y potencias, con que cooperaua a los santos que recibia de la Virgen Maria en esta Señora. Quando oia su dulce nombre, se le enternecia el alma, y se le arrastrauan los ojos de agua. Enseruicio de esta Señora tenia hechos muchos votos, como de no negar cosa, y poniendole de pidiessen, segun su profesion, y remediando en vna cada dia. Asiase entregado por esclauo desta soberana Princesa, por carta de esclauitud, firmada con su pro-

pia sangre. En lugar de cadena como cautiuo de su amor, traia su Rosario al cuello, y lo rezaua cada dia de rodillas. Por via de vassallaje, y tributo, le ofrecia todas las obras, y pesamientos de cada dia, consagrados a esta Reina del cielo. Todas las Festiuidades, por los dias de su Oñana, rezaua no menos que siete Letanias de sus renombres, y añadia otro Rosario de vna particular alabanza, diziendo en lugar del Ave Maria: En el alma me harigo, Señora, de tu gloria, y q seas Madre de Dios Virgen santissima. Y este Rosario los Sabados, sus Vigilijs y fiestas era de ciento y cinquenta. Afectos todos que brotauan del q se auia entrado en su alma de deuocion a tan soberana Madre y Señora. Aynaua todos los Sabados, y Vísperas de sus Fiestas. Vísperas entre noche y dia muchas vezes vna deuota imagen, q en su martirio los barbaros flecharon, y arrojaron en vn ojo de agua. Parece que quiso hótar el martirio de su deuoto hijo la Virgen santissima, cõ padecerlo en su image, que el tanto veneraua. No hazia cosa el Padre Iuan del Valle, sin cõsultar a esta diuina Señora, y pedirle su sanor. Celebraua sus Fiestas en los pueblos, cõ la solemnidad, deuocion, y aparato q le era posible, combidando a ellas casi toda la comarca. Predico la deuocion de su esclauitud por toda la tierra. Fundó Confratrias, dedicadas a ella, con grande frato de las almas, y hora desta Señora de cuyos siervos y esclauos se perciauan, trayendo al cuello los Rosarios en señal de esclauitud. Atributo es aquel, q dà a esta Señora la Iglesia, rezando de ella, *Ego intelligentes me diligo*. Ama de veras a los que de veras la aman y sirven. Conforme a el hizo la santissima Virgen al P. Iuã del Valle muchos y singulares fauores, como el lo confiesa en su carta de esclauitud, y por premio de la singular deuocion tuuieron las que le conocian

la corona del glorioso martirio, que alcançó, y porq̃ él solia suplicar quando dezia Missa, y teniendo el Santísimo Sacramento en sus manos. A que dice, que solia añadir vna condición bien manifestada de amor que auia cobrado à las almas, de los que auia engendrado en Christo, esta era, que deseaua, y se ofrecia al martirio: con el, q̃ por su muerte no viniessse mal a los Indios, ni a bica conuen. Oyó su Magestad sus ruegos, y ferosos de, seos, dándole prendas de ellos, como lo significó el Padre en varias ocasiones con claridad, afirmando, que antes de tres meses auia de morir a manos de los Tepeguanas en las cartas que escriuia, despidiéndose de sus amigos, afirmaba lo mismo. Y en confirmació de auer alcançado este precioso don por medio de su deuotissima Señora, parece que fue el aue, myrroto celebrando su fiesta de la Presentació, que con un grande solemunidad auia preparado, y pidiendo juntamente con la aficionado la Virgen, santissima en su muy deuota Imagen, como se dixó. También fue fiesta, que un día diziendo Missa en Altar donde estaua vna Imagen de Santa Inés, la palma q̃ tenia en la mano le cayó sobre la cabeza, como auisándole de su dichosa suerte. Y circunstancias particulares fueron, con que Dios preparaua a este su fierro, y ensayaua para el martirio, y auerse ofrecido ocasiones, en que padeció grauissimas injurias, y trabajos, q̃ él lleuó con admirable paciencia. En el pueblo de San Ignacio donde le dieron la muerte, acabando un día de dezir Missa, y boluendo recogido todo interiormente, con el Caliz en la mano, a defendase à la sacristia, vn huerego y atreuido Tepeguano de aquellos, dio vna bofetada en el rostro al santo Sacerdote: el qual preguntando con la acostubrada maldumbre: Pues hijo, por que me la das? Respondiole el Indio barbaro:

Porque dize s Missa. Si por esto me hieres (replicó el Padre) sea por amor de Dios; y puesto de rodillas así como estava rebekido, le ofreció la otra mejilla, como me al confesio del Euangelio. Tutto noticia la justicia deste atreuido facitico: prendio al barbaro para castigarlo; pero el mansísimo Padre lo libró de la pena. Andando en la conuersión de los Indios en vn parage, q̃ llaman con los ahorcados, se encontró con vnos salteadores, que hazian grandes insultos en los pasajeros: reprehendiolos aquellas maldades, atemorizándolos con el castigo que de Dios deuián temer los que andaua en aquella mala vida. Aquí llegó vno de los Indios, y con tal furor descargó en el venerable rostro del Padre, vna bofetada, que dio con él en el suelo. La vengança que tomó, fue: puesto de rodillas, de zirlo: Sea por amor de Dios, y dame quantas quisiere. Otro Indio le dio de palos con el arco, porque le auia reprehendido el Padre; como Patocho suyo, el clar aponebado con tres mugeres. A otra India, que era gran lazo de Satanás en materia de deshonestidad, y la perhuada a la castidad, ella, con atreuimiento de irromperla, le dio otra bofetada. Deste género se sucedieron muchos casos de injurias, y baldones del fiero natural della Nacion, que sufrió este fierro de Dios con notable paciencia. De tanto numero de Naciones barbaras, como queda dicho, que han destruido, y destruyeron los Padres, que son mas de sesenta las destas Misiones, no ha quido otra Nacio que ayá llegado, ni le ayá atreuido a los descomedimientos, y viliages, que esta Tepeguana usó con el bendito Padre: porque aunque algunas ha dado la muerte a los Ministros, de que queda hecha relacion en esta Historia, pero ninguna llegó al rompimiento, y desvergüenza della, y en particular con el mansísimo Padre Juan

Iuan del Valle; que por serlo le ofrecia nuestro Señor tales ocasiones, para coronarle con mas gloria. Demas desto se vido en otros muchos peligros de perder la vida, de que Dios se libró, reservandose la para su tiempo. Porque fuera de los peligros casi continuos, en que andaua por poblados, y despoblados entre esta gente, tres vezes en particular le libró Dios con un modo que se tuuo por milagroso. El caso fue, que vn Indio estava amebado con dos mugeres: el Padre, como cura de su alma, con su acostumbrada suauidad, procuró remediar el escandalo, y sacar de aquel mal estado á su feligrés; pero el Indio, como frenetico, y embriagado en su vicio, determinó darle la muerte. Fue por tres vezes á buscarlo á su pobre casa, entró en el aposento donde á la sazón estava el Padre, y primera, segunda, y tercera vez, que boluia con el mismo intento al pequeño Indio, se lo hizo Dios inuisible. Cerrificado el barbaso de que realmente el Padre estava dentro, y que es todo no le pudo ver, respirando en el caso, lo comunicó con otro su amigo; y el vno, y el otro quedaron espantados. Y finalmente trocado con este suceso el agresor, boluó sobre si, y se fue á confesar con el mismo Padre, y mudó de vida de adelante. Llegó finalmente el tiempo en que queria Dios nuestro Señor premiar los trabajos, sudores, y fatigas del Padre Iuan del Valle; y darle la Corona de Maestro, que tantos años predicó la doctrina Euangelica, y sacó de zineblas, en q̃ estauan sepultadas mucho numero de almas; que no todas se perdieron. Mereció también corona de Virgen, en opinion de todos los que le trataron, y conociéron; y es estas podemos tambien entender; que la de Martir, muriendo, como murió por predicar el santo Euangelio. Y padeciendo juntamente con el todo lo que era sagrado, Imágenes, Iglesias,

Ornamentos, y Calizes, los vitrajes q̃ otras quedan referidos; prueba manifiesta del animo infiel, con que aquellos barbaros tiranos persiguieron; y quitaron la vida a este santo Ministro de Christo, y a sus compañeros. El modo como se executó queda referido á la letra en el capitulo veinte deste Libro. Murió el bendito Padre Iuan del Valle a diez y ocho de Noniembre de mil y seiscientos y diez y seis años. Su cuerpo hallaron sin corrupcion el Gobernador, y Españoles, que despues de setenta dias entraron al castigo desta gente; y tan fresco el cuerpo, que dize que vn Cavallero, llamado don Antonio de Gama, del Abito de Chullas, que alli iba, quando lo vio dixo espantado: Aquí está vn Padre de la Compañia de IESVS vivo. El Gobernador refirió al Padre Luis de Bonifaz (que despues fue Provincial de Nueva España) estas palabras: Que el Padre Iuan del Valle estava tan fresco, y colorado, y sonriendose el rostro (el lo era en vida) que era muy de ver. Y mas de ver podemos creer que estará su alma en las eternidades de gloria, que ya posee, el que empleó su vida en obras de tan heroicas virtudes por tantos años. Su cuerpo descansa en compañía de los otros tres sus compañeros (como dize) en la Iglesia de nuestro Colegio de Guadiana, baxo del Altar colateral del Euangelio. Vna bolsa traía el Padre al cuello, con una reliquia del sagrado Lignum Crucis, y el Gobernador don Gaspar de Albar (que comunicó mucho al Padre Iuan del Valle; y hazia grande aprecio de su santidad) se la auia pedido, viéndose con él en Guadiana, no mucho antes de su muerte, a que el Padre auia respondido; que en otra ocasión se la daría. Así sucedió, y le cumplió la palabra así despues de muerto: porque quando salió al campo en la jornada que diximos hizo al castigo de los Tepegranes; de los primeros que dieron con el cuerpo del santo

santo Padre fue el Gobernador, y así que lo halló desnudo de sus vestidos, de que lo así despojado aquellos infieles, con todo le auian dexado su reliquia de la santa Cruz al cuello. Cosa no vñada desta gente, que no perdona, ni su codicia, ni su curiosidad a cosa que sea de Españoles; y parece que Dios así lo dispuso, para que se enteradera que auia muerto por enarbolarla en medio de aquella Nacion barbata, como ha quedado enarbolata, y reuerenciada, aunque ha costado tanta sangre. Quando el Gobernador halló la santa reliquia, que tanto auia deseado, y el santo Padre prometido, y cumplido le su palabra, la alzó y guardo con mucha deuocion, como reliquia en si tan preciosa, y q̄ hazia cuenta q̄ se la daua vn Martir de Christo. Tambien se halló con esta carta de ofciaturo a la Virge Santissima, y otros que el Padre le anrhecho. Otras cosas maravillosas se tuen en desso dichoso Martir, que dexo por no reuerlas auerniguadas con la corteza que desguaraban en esta Historia; no poderlo bazer, por hallar mient España guido la acabo de escribir, si que lo mas della se dispuso en la Nueva España.

CAPITULO XLIIII

Vida y Angelica correspondencia del Padre Luis de Alaués: martirio la manos de los apóstatas Tepeguanos.

Bien puedo dar este titulo a las virtudes del que fue Angelico el ministerio de anunciar la palabra de Dios. Fue Angelico sus costumbres. Fue Angelico su vida, hasta que la ofreció por la Dios. Este es el Angelico Ministro, que doctornando la Nacion Tepeguana, murió en compañía, y al lado de la superior el Padre Juan del Valero en el pueblo del Cape, y por la misma causa de la

predicacion del santo Evangelio. P. Luis de Alaués, fue natural de la ciudad de Guaxaca, en el Reino de la Nueva España. Que con ser tan nuevo, ha dado Varones muy ilustres en santidad, y letras. Y no fue menos señalado el dichoso Martir, y Religioso Padre Luis de Alaués, que nació de padres muy principales el año de mil y quinientos y ochenta y nueve. Su padre fue Melchor de Alaués, y su madre doña Ana de Estrada, señores del pueblo de Texcusslan. Desde el Bautismo parece que lo señaló Dios con vn singular pronóstico de Martir. Inspirando al que le administró esse diuino baño (q̄ era vn Varón santo, Religioso de santo Domingo) que escribiesse su nombre en el libro de los Bautismos con letras coloradas, mayores, y coloradas, y del color de la sangre q̄ aura de derramar por Christo. Mostrando todos los demás nobres escritos en el mismo libro de Pila con letras negras, y ordinarias, y el de vn hermano mayor suyo, que se bautizó en la misma Pila, que con ser mayorazgo, no se hizo diferencia, ni en la letra, ni en la cifra. Después de matrimonizado el P. Luis, hallándose esta singular estreñencia de su nombre, se hizo diligencia para auentigar el motivo q̄ hūno para ella, y no se pudo entender otro, que auerlo querido Dios nuestro Señor señalar en el primer Bautismo, para el segundo de su santo Martirio, como bien se echó de ver así desde niño, que Dios lo tenía señalado para esta corona. Criaronle sus padres en toda virtud. Aprehendió las primeras letras de Gramática, y humanidades en nuestro Colegio de Guaxaca. Oyó las Artes, y siendo Colegial en el Colegio Real de san Ildefonso de Mexico, y graduado de Bachiller en ellas. Entró en la Compania a veinte y vno de Mayo de mil y seis cientos y siete. Auído renido su nombrado con grande exemplo de virtud. Salio a otros

quatro años de Teologia, la qual acabada, y ordenado de Sacerdote, se retiró a su tercero, y vltimo año, nobrado en nuestra Compania de tercera prouacion; y despues dello fue embiado a la Missiõ de Tepeguanes. En todas estas ocupaciones fue vn exẽplar, y dechado de todas las virtudes. A N. P. General escuipio dellas, y del Padre Luis el P. Nicõlas de Arnaya, q̃ fue su Maestro de Noquicios, y despues su Prouincial, quando lo martirizaron, y lo auia cõfessado generalmẽte, y tratado su alma mucho tiempo; y entre otras virtudes suyas escruiue las siguientes. Creemos no auer perdido la gracia Bautismal: desde niõo fue a los demas exẽplo de virtud, y tã reueroso de su cõnociencia, que reparaua en los atomos de faltas y de quẽsitos tenuissimos, formando exẽpulo de qualquiera cosa, por ligera que fuesse. Con tan singular modelia y recogimiento como tenia, fue su trato, y conuersacion siempre muy atable; el sollro lleno de vna Religiosa alegria; y con esso querido, y amado de todos. Tenia muy ordinario exercicio de leuãtar los ojos al cielo; y aunque con silencio, se le echaua de ver, q̃ leuantando el coraçõ a nuestro Señor, le embiaua algunas iaculatorias mẽtales, y algunas vezes al descuido se le oian vnos tiernos afectos: a la patria celestial para donde se gria. Acompañaua su virtud, y Religio, vna singular verdad y sinceridad. Hasta aqui el breue capitulo de carta de Padre tan grau, que tan intimamẽte trató a este Angelico nancebo; cuya fragancia de virtudes parece que naciõ con el, como lo ha hecho Dios cõ otros grandes siervos suyos. Los testigos de las informaciones q̃ se hizierõ, y tengo citadas, añaden del tiempo q̃ estubo en su Missiõ, que era humilidissimo; que tenia gran celo de la honra de Dios, y del bie de los proximos; en los qualẽs hizo maravillosos feutos con el singular don de predicar, q̃ N.

Señor le auia dado, y que tenia ardiẽte deseo del martirio, a que se preparaua cõ rigurosas penitencias, diciplinãs, y cilicios, durmiẽdo muchas vezes en el duto suelo, ò en vna tabla. Que su pobreza era grande, repartiendo caũ toda la limosna del Rey, y de su propia sustentõ con los Indios, y el se quedaua pasando grandes necesidades. Tan despegado de las cosas del mundo, y dado a la oracion, y trato cõ Dios, que le veian en ella tres y quatro horas, no solamẽte en casa, sino tambien por los caminos, y que tenia gran caridad, con otras heroicas virtudes; en que se exercitua. Lo que señaladamente resplãdecia en el, fue la pureza virginal, que se entendiõ siempre guardõ. Y ello tambiẽ se colige de lo que aseruiõ el Padre Nicõlas de Arnaya, que creia q̃ no auia perdido el P. Luis la gracia bautismal. Imitaua en ella, conforme a su Regla, la puridad Angelica, cõ la limpieça de cuerpo y mente, y conseruãdola, cõ el grãde recato q̃ trata en las acciones. Añãcaua esta Angelical pureza el muy deuoto P. Luis con la estremada deuocion, que siẽpre tunca la Reina de los Angeles, imitãdola quanto le era posible. Y en el amor de esta soberana Señora era como vn Serafin, cõ la qual gastaua muchas horas en tiernos coloquios, y amorosas peticiones, suplicãdole con instancia, le alcançasse con otros dones, el singular del martirio. Asì se lo prometio, y reuelõ, segun se entendiõ, la santissima Virgen, hablãdole, por lo mẽnos tres vezes, cõ q̃ lo juraron los testigos en las informaciones dichas. Vna vez diziendo. Milla, otra dando grãcias, y otra vna noche, cumpliẽdole con la deuocion particular que tenia, de visitar tres vezes su santa Imagen. Y en las mas destas hablas, ontieron con admiraciõ personas que le vieron; y oyeron los razonamientos que tuuo cõ nuestra Señora, y su santissimo Hijo, a cerca de su marti-

martirio, y el de sus santos compañeros, aunque no oyeron todas las palabras de la plática: pero de las preguntas que el Padre hazia, cogieron lo que tratada. Porque vna vez los q' oían su Misa, le oyeron dezir: Es posible, Señor, q' esse genete de muerte aemos de passar? y de alli a vn rato. Y todos, Señor! hagafe vuestra finitissima voluntad. Preguntaronle los que lo auian oído, que coloquios auian sido aquellos? y el humilde Padre los diuirtió. Y este caso, demás de otros testigos, lo refirió el Governador dó Gaspar de Albar, al Padre Luis de Bonifaz, que estava en Guadiana; diziendo lo auia aueriguado en el Real de Guanacebi, quando hizo entrada al castigo de los Tepeguanes. La noche siguiente le oyo semejante razonamiento vn Españoliro de tierna edad, que estaua en la compañía, y preguntado le al Padre con sinceridad, que auia sido aquello, y con quien hablaua? le respondió: No es nada. Y luego le preguntó: Tu no tendrás animo para morir Martir conmigo? respondió el muchacho: Si Padre, pues por q' no? Cumpliólo el Angelito: porque estando este niño, quando esto passó, en el Real de Guanacebi, y pudiendo escusar el peligro de su muerte, quando rezelaualo del Padre, con todo se partió para el pueblo del Cape a cumplir la palabra que le auia dado. Estas reuelaciones sucedierón pocos días antes del dichoso martirio, y deste, de que hablaba con gusto y ternura algunas vezes el Padre Alanés. Pero en particular lo q' tocaba al favor diuino, y auiso que vino del cielo, esso en confesion lo descubrió al Padre Fray Sebastian Montaña, en la Iglesia del Real de Guanacebi, donde el Padre Alanés suplia por el Vicario Amato Fernandez Pafos. Y luego el Padre fray Sebastian, auiendo tenido esse auiso, hizo memoria, y escribió las limosnas que auia juntado, y donde quedauan,

despidiéndose de sus Superiores a diez y siete de Nouiembre, desde este Real, donde auia llegado a pedir limosna para su Conuento de Cacatecas. Y este mismo día el Padre Alanés llegó a su partido de san Ignacio del Cape con tal prisa, y tan animado para la muerte, que nuestro Señor le auia anunciado, que pudiéndose quedar allí, y librarse del peligro, entendiendo que ya se llegaua su hora, sin admitir persuasiones; que los del Real le hazian para q' les dixesse Misa el día siguiente, no le pudiéron detener, porque era en el que nuestra Señora le auia reuelado alcançaria la Corona de su dichosa muerte, la qual sucedió en la forma que atrás queda referida. Fue su dichoso trunfo en diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y seis, siendo de edad de veinte y siete años, los diez de Compañia. Refirió el Governador (que fue el que recogió el santo cuerpo) que lo halló con singular postura, y que solo estribaba con el pecho en el suelo, teniendo todo lo restante del cuerpo, cabeza, pies, y manos, levantada al cielo; por mas que los barbaros, segun su costumbre, lo pusieron boca a baxo, como a todos los demas Padres, y Christianos que mataron. Tenia el santo mancebo y Religioso Padre, vn cilicio muy aspero de hierro puesto en el muslo; y la carne de la parte donde estaua, lastimada, y hundiada, mostrando quan bien lo auia apretado, estando lo demas de su cuerpo sin lesion. Solo dixo otro testigo, que él vio la sangre fresca en vn pie, en que deuio de recibir algun grave golpe de los barbaros. Fue llevado su cuerpo a Guadiana, con el del Padre Iuan del Valle, y de los otros dos sus compañeros, que aqui murieron. Allí fueron recibidos con la solenidad que arriba se refirió. Asistió vn Religioso muy siervo de Dios, y temido por tal en toda esta Prouincia, que años despues, abriendose el sepulcro,

fué-

fueron hallados los cuerpos tan enteros, que parando en pie el del Padre Luis de Alanés, se tenía, poniéndole solo vn dedo en el ombro, y que salia de los santos cuerpos en olor suauísimo, correspondiente al que en vida auian dado cō la fragracia de sus muy Religiosas virtudes.

CAPITULO XLIII.

Vida exemplar, y martirio del Padre Geronimo de Moranta, Ministro de doctrina de la Nación Tepeguana.

EL Padre Geronimo de Moranta consiguió el triunfo de su dichosa muerte, con los otros tres Padres sus compañeros, en el pueblo de S. Ignacio, titulo, que con particular instinto, dieron ellos benditos Padres al pueblo, que antes se llamaua del Cape, pues en el quatro hijos, como muy legitimos del futo Patriarca, auian de germinar su sangte, por corresponden al Instinto, con que en Christo los auia engendrado y criado. Nació el Padre Moranta en Mallorca, año de mil y quinientos y setenta y cinco, y entrò en la Compania el de mil y quibientos y nouenta y cinco: y por adioneseñació de aq̃l Varon admirable, Hermano Alonso Rodriguez, de la Cōpañia de IESVS, pasó a la Nueva España el año de mil y seiscientos y cinco, y tuuo el grado de professó de tres votos en la Religion. Pareciòsele bien a este dichoso Padre, que auia tratado con Varones santos, en la humildad, en la compostura exterior, en sus palabras medidas, en su asábilidad Religiosa, y otras virtudes heroicas, que en su vida exercitò. Fue sobrino del Padre Geronimo Nadal, de quien nuestro Padre S. Ignacio hizo muy grande estimacion, auia comunicado familiarmente cō el Confessor de la santa Reina doña

Margarita de Austria, Padre Ricardo Haller, persona que murió en Madrid con opinion de santidad, auiedo desviado de si no pocas Dignidades Eclesiasticas mayores. Este señalado Varon señalado de su mano muy regaladas cartas al Padre Moranta, y en ellas le profetizaua su glorioso Martirio, como tambien lo hazia el Venerable Hermano Alonso Rodriguez, como se esfuerce en su vida. Auiedo llegado a la Prouincia de la Nueva España el año de seiscientos y cinco, fue enviado a la Mision de Tepeguanes, en cuya conuersion trabajò diez años, casi todos en compania del Padre Juan Fonte, participando de sus grandes y gloriosos trabajos en todas sus peregrinaciones continuas, como tambien le fue compañero en la Corona del martirio, de que tuuo muy ardientes deseos, auinados cō los anhelos de aquellos dos santos Varones. Preparòse el Padre Moranta de su parte para este singular don y beneficio, que concede nuestro Señor a quien es seruido, y para esso executaua, y ponía en practica, con grande cuidado, las virtudes santas y Religiosas que auia professado. La pobreza tal, que de ordinario eran sus vestidos remendados, y cortos, y alguna vez tales, que apenas le podian cubrir. Vna le hallò el Superior de toda la Mision, andando visitando en vna sierra treinta leguas distante de poblado, recogiendo Indios Gentiles, que andauan por aquellos campos. Aquí le feniya de posada vna tiende zilla, donde dezia Missa. Passaua en oracion, y leccion santa lo mas del dia, y de la noche, expuesto a las inclemencias del tiempo; la barba tan crecida como pintan a los Hermitaños antiguos. La cama de que vsaua era vn cuero de vaca, y quando los Españoles, passando el Padre de camino por sus casas, se la daban, arrimandola el mortificado Padre, se recogia en el duro suelo. Cuidaua muy po-

poco, o nada en la comodidad de sus ordinarios caminos; que si los hiziera por ventas, o poblados, o fuera en solo viaje, como son ordinariamente los que se hacen en España, no fuera mucho el pasar por las incomodidades que todos ellos se traen. Pero son muy diferentes los que se andan en parres de las Indias, y mas peregrinos que todos los q se andan en Misiones, y tierras destas gentes barbaras. En tales caminos andaba este siervo de Dios no pocas vezes a pie por su aspereza, y con frios, y aguas, y aun de noche por oír las confesiones a que le llamaban. La calagadara de que usaba, era vn rocin humilde, de poco precio, y de mal pasto: porque aun en esse aliuio queria tener que padecer. La limosna que el Rey le daua para su sustento, la gastaba como sus compañeros con los Indios de su doctrina. Su ordinario sustento era el que le ha dicho de los demas: granos de maiz tostado, o cozidos con agua sin sal; y aun de essa grossera comida se abstenia, ayudando los dias de su deuocion. Quando era comidado el Padre Moranta en casas, o parages de Españoles, le veian que con dissimulo echaua agua en los manjares para quitarles el sabor. El que era tan austero para consigo, para con los demas era notablemente caritativo, a todos hospedaba en su coraçon, procurando quando passauan por su doctrina, hazerles el regalo y agasajo que podia, segun su pobreza, supliendo con amor y caridad lo que le faltaba de regalo. Las muestras de su pureza, recato, y castidad, eucarecen mucho los testigos que le conocieron; y trataron. En el exercicio santo de la oracion era continuo, y en ella le veian de rodillas muchas horas en la Iglesia. En el sacrosanto Sacrificio de la Misa era singular su deuocion, en que recibia particulares fauores de nuestro

Señor: y lo mismo quando rezaba el Oficio diuino: y finalmente en los campos continuaua el santo exercicio de su oracion. Repetidas quedaban estas virtudes. Però abn bien que con esso resplandecie mas la vniformidad de santos compañeros, y hermanos. Y buena dicha fue de estos santos Religiosos, y de su Madre la Compañia de IESVS, que cayesse el santo martirio en hijos de tan señalada virtud, y Religion, y en ella fuesen tan parecidos entre si, y a la que professa la Madre la Compañia. Y bolviendo al Padre Moranta, y recurso que tenia a Dios en la oracion. Vez huuo que le vieron en estas sus peregrinaciones, tetirarse a vn monte con vn Crucifixo en las manos, y desuado hazer rigurosa disciplina, acompañada con lagrimas, para con ellas, y con la sangre que detramaba, mouer a nuestro Señor, se firmiesse de dar eficacia a sus palabras, para la conuersion de aquella Gentilidad, pidiendole con instancia dispusiesse aquellos coraçones para que las recibieslen. No se malograrón estos piadosos ruegos de Mitilto que tanto deseaua la salud de las almas que estauan a su cargo. Porque en el puesto que llamau de las Salinas, de los mas apartados desta Mision, reduxo, y conuirtió quinientos Gentiles. Y de otras muchas entradas que hizo a otras rancherías, sacó a poblar tanto numero de Indios, que con ellos fundó algunos pueblos, padeciendo grandes trabajos con la reduccion: Así lo juraron los testigos, añadiendo, que no pudiera llevar tales trabajos el que no estuiera encendido en la caridad de Dios, y de los proximos, como el Padre lo estava: y que quando le trarauan desto, la respuesta era, que los padecia con gran gusto por amor de Dios. Y ellos eran de tal calidad, que llegauan a hazerle insustribles por otro qualquier mo-

tivo que el de la caridad de Christo, que era la que dixo el Apostol de las gentes san Pablo, que le sollicitaua à padecer los inmenos trabajos que el cuenta que padecia. Y esta misma era la que sollicitaua à este bendito Padre à lo que de los demas tengo referido, de que como esclauos de Indios barbaros los semian en hazerles sus casas, y sembrarlas, por ganarlos con estos beneficios para Dios. En dos, o tres ocasiones que los Indios tratan de rebelarse, y apostatar de la Fe, este siervo de Dios se fue a ellos a los picachos, y bosques donde habitauan, con grande peligro de su vida, donde los apaciguaua, y soslegaua, por el respeto que obligados, y con tales acciones le tenian. La grande virtud que los Españoles de aquella tierra veian en el Padre Moranta, les obligaua a que le llamassen en ella, el Teatino Santo. Finalmente, despues de sus trabajos prolongados por casi diez años, se le siguió el martirio que algunos siervos de Dios le auian anunciado, y despues dellos el mismo Señor se lo dio a entender, segun corrió la fama entre los que comunicauan al dicho Padre. Y aunque para plenos informes de las cosas que passaron por estos siervos de Dios, nos hazen falta muchos de los que con ellos murieron, y que mas de cerca los tratan; pero con todo quedaron testigos de vn caso que passo al Padre Moranta, muy singular, y no vna, sino tres vezes, y pocos dias antes de su martirio. El qual fue, que estando diziendo Misa en el pueblo llamado San Joseph, y por otro nombre, el Tizonazo, al tiempo del ofrecer el Caliz, los ayudantes de la Misa vieron, que baxando de improuiso vna paloma, le derriamó el Caliz, salpicandole con sangre el rostro, la casulla, el Altar, y la peana: Atonitos por entonces los ayudantes con el caso, no se atreueron

a preguntarle que significaua aquello que auian visto. Pero sucedio despues que ayudádole otra vez los mismos en el pueblo que llaman las Bocas, quinze leguas del dicho de San Joseph, vieron lo mismo que en el caso pasado. Y ya aqui acabada la Misa, le preguntaron, que queria significar aquello de aquella paloma, y sangre, que ya por tres vezes auian visto? A que respondio el Padre: Hijos, lo que yo entiendo es, que nuestro Señor quiere que yo derrame mi sangre por su amor. Y así sucedio, dentro de pocos dias, que murio con los otros tres Padres a manos de los apostatas Tepeguanes en el pueblo del Cape; y con ellos otros ciento y treinta Christianos Españoles, Indios, y negros, en la forma que largamente se escriuió en el lugar citado. El cuerpo del bendito Padre se halló casi tres meses despues, desnudo, y enteró, sin algun mal olor, como típoco de sus compañeros. Al lado del Padre Moranta se halló vn Caliz, que lleuaua para dezir Misa en los caminos; y fue mucho perdonarlo aquellos barbaros: no lo hizieron así con vna Ara sagrada, que se echó de ver la auian tratado con abominable indecencia los sacrilegos. El cuerpo del Padre Moranta, como el del que murio a su lado Padre Juan Fonte, estauan ceñidos con asperos cilicios, no olvidando hasta la muerte su acostumbrada penitencia. Tradládose a la Iglesia de Guadiana (como atrás se escriuió) con los otros tres, donde esperan vnirse con sus gloriosas almas el dia vltimo de la resurreccion. Murio a diez y siete de Noviembre de mil y seiscientos y diez y seis años, y de su edad quarenta y vno, los veinte y vno en la sagrada Religion de la Compañia de Iesus.

CAPITULO XLIV.

*Apostolicas virtudes y martirio de los dos
Padres Bernardo de Cisneros, y Diego
de Orozco de la Compañia
de IESVS.*

Apostolicas virtudes llamo aq-
llas, en que principalmente
se exercitaron los sagrados
Apostoles, por orden y man-
dato de su divino Maestro, atendien-
do, no solo a la perfeccion, y santidad
propia, sino tambien a la de los proxi-
mos, meditando la Ley euangelica, y
sus altos misterios y Sacramentos: de
tal suerte, que esta luz divina la comu-
nicauan a sus proximos, haciendo los
participantes de la Redepcion de Christo,
y dádoles a conocer su divino nó-
bre, porque no ay otro, en que puedan
los hombres ser saluos. A las virtudes
pues de aquellos, que vivieron, y mu-
rieron por seguir este Instituto, como
verdaderos hijos de la Compañia, ra-
zon tengo para darles el nombre de
Apostolicas, pues los Christianos, por
la gracia de Dios, gozamos de este tí-
tulo, mas illustre, por ser derivado de
Christo, soberano Hijo de Dios, q̄ no
el que es derivado de los Apostoles.
Apostolicas fueron las virtudes de los
dos muy Religiosos Padres Bernar-
do de Cisneros, y Diego de Orozco,
coronados cō el dicho martirio, de
q̄ en el capitulo treze deste Libro que-
da hecha larga relacion. Y aqui solo
añadiré las particulares circunstancias
de la vida y muerte destes benditos Pa-
dres, que consiguieron el triunfo de
su martirio, en vn mismo pueyto, y tie-
po, siendo compañeros en cuidar de
vnos mismos pueblos, que eran los
principales de la Nacion Tepegua-
na, y donde se encendió mas el fuego
de la persecucion. Particularmente
el de Santiago Papazquiaro. Aqui por

buena suerte mia acerré a comunicar,
y gozar de la agradable compañía de
estos siervos de Dios, aunque de pas-
so, y por pocos dias, y solos dos me-
ses antes que los barbaros los martiri-
zassen. Y por este tiempo auia reze-
tos, y se veian muchas señas de in-
quietud en esta gente; y no ignorauan
estos rumores los dos benditos Pa-
dres, antes trataron dello conmigo:
y conociendo que corrian riesgo sus
vidas. Porque las inquietudes, y pla-
ticas, que llaman los Indios tlatoallis,
ya se oian, y en particular las del prin-
cipal hechizero, que las auia introdu-
cido. Y los deste endemoniado ofi-
cio, lo primero a que tiran, es a qui-
tar la vida a los Ministros euangeli-
cos, que deshazan sus enredos enue-
jezidos. Pero con todo los valerosos
soldados de Christo, aunque se veian
en medio de tales peligros, no desam-
parauan su pueyto, por no ser de los
que dixo este Señor, que por no ser
verdaderos Pastores, sino mercena-
rios, huyen, y desamparan el ganado,
que Dios les encomendó: *Mercena-
rios vides lupum venientem, & dimittit-
is, & fugit.* No hizieron así estos
dos Ministros, pues teniendo los indi-
cios, y noticias de que escriui en el
capitulo treze, de q̄ se juntauā quadri-
llas de lobos, y peores q̄ ellos, de se-
ros Tepeguanes, que tirauan en sus
conciliabulos a destruir el rebaño de
Christo, y despedazar los Pastores,
que lo apacentauā: con todo estunle-
ron constantes en predicar la doctrina
del cielo, hasta detramar su sangre por
ella. En confirmacion de lo qual vien-
ne aqui el caso, que me pasó con el
Padre Bernardo de Cisneros, camin-
ando en su compañía por algunos
pueblos de su doctrina, en mi viaje
para Mexico. Vn dia antes que nos
juniessemos de apartar, afligido este
siervo de Dios de la terquedad, y du-
reza que hallaua en sus Tepeguanes,
me auia dicho, que le tenian ya tan

fatigado, que pensaua escribir conmi-
go al Padre Provincial, que lo em-
pleasse en otra qualquiera Misiõ, que
a su Reuerencia pareciese, por traba-
jo que fuese, que no rehusaua tra-
bajos, con tal que lo sacasse de entre
gente tan peruertida, y rebelde. Pero
como Dios lo queria para Martir, el
dia siguiente al amanecer, y quando
yo iba a dezir Misa, reformando su
primer parecer, y antiendolo encomen-
dado a nuestro Señor, el Religioso
Padre me dixo, que descaua ajuntarse
a la perfeccion de obediencia, que se
professa en la Compania, y assi auia
mudado de parecer, y no pensaua es-
cribir la carta, sino dexarse a la dispo-
sicion diuina en el pueyto que le auia
señalado la obediencia. Y bien most-
ró en esto, quanto deseaua ajuntarse
a esta santissima virtud, a la qual en
particular atribuyó el Apostol san Pa-
blo la sagrada muerte de Christo. Y
assi el Padre Bernardo, *Passus obediens*,
imitado a esse Señor, esporó la muer-
te. El Padre Diego de Orozco su co-
pañero en la misma ocaliõ me comu-
nico, q se hallaua con salud muy cor-
ta en aquel pueyto, y el sugeto de fuyo
era delicado: pero con todo aguarda-
na, que su mudãça de pueyto, ó minis-
terio, saliesse de la santa obediencia.
Claras monestras fuerõ estas de los mo-
riscos santos, que renian perseverantes
a estos valerosos soldados de Christo,
para no desamparar el campo, ni huir
el rostro al enemigo, ni a las heridas
de muerte que amenaçauan. Y lo he-
roico de esta señalada virtud era, que
con estos mismos enemigos que trata-
uan de quitarles la vida, exercitauan
acciones de verdaderos Padres, y cati-
ño de amorosas madres: porq era muy
de ver, y yo lo notaua, la suauidad, y
mansedumbre cõ que tratanã a aquellos
Tepeguanes, y a los niños sus hijos, q
serã de cãtorzitos en la Iglesia, y las
inuociones santas, de q vsauã para ga-
nar a padres, e hijos, para Dios: y los

dolores de parto, que como dezia el
Apostol de las gentes, les coñauan re-
engendalos en Christo. Virtudes es-
tas, que exercitauan ellos siernos de
Dios, trabajos, incomodidades, y pe-
ligros, llenados cõ grande paciencia, q
los hazia muy parecidos a los prime-
ros Misioneros Euangelicos, a quie-
nes annunció el Señor, *Ecce ego mitto*
vos, sicut agnos inter lupos. Como one-
jas mantas entre lobos Tepeguanes,
de quiches oian sentencias de muer-
te: andauan ellos Padres exercitando
virtudes de perfeccio Christiana, no so-
lo en la espectraliõ, y retiro de la cõ-
templaciõ, en que no ay duda que se
despiertã deseos santos de hazer mu-
chos seruicios a Dios nuestro Señor;
pero aqui practicados, y en la execu-
cion, y donde se descubren y prueuan
Religiosissimas, y solidas virtudes. De
las de los dos Padres, que aqui he pro-
puesto, dieron tãbien testimonio muy
calificado, testigos abonados Espa-
ñoles mineros, y otros de la comarca, q
los comunicauan, siendo assi, que los
que andan por estas tierras apartadas,
y Reales de minas, no suelẽ ser de los
que menos censuran las vidas de los
Ministros de doctrina. Y de las destos
dos Religiosissimos Padres depuse-
rõ, como de vidas de grande exẽplo, y
Religion. Pero auiendo ya dicho lo q
fue comun a entrãbos, añadirẽ agora lo
particular, y el camino, y medio sin-
gular, cõ que Dios dispuso a cada vno
dello, para que alcançaran la Coro-
na del martirio, y el vno, y el otro en
edad florida.

El Padre Bernardo de Cistueros, era
Español de aacion, natural de Carriõ
de los Condes en Castilla la Vieja: de
edad de treinta y quatro años quando
murió, que fue el de mil y seiscientos
y diez y seis. Entró en la Compania el
de mil y quatrocientos y nouenta y nue-
ue. Passó a la Nueva España en el de
mil y seiscientos y cinco. Auiendo
acabado su curso de Artes, y en el Co-
legio

legio de Mexico oyó quatro años de Teologia, y despues della, y de sus ordenes sacros, pasó el q̄ podemos llamar curso espiritual de la Cōpañia del tēterco año de prouación, que diximos su Instituto ordena, para prepararse a las santas empressas, para que los eria, en particular de Misiones entre barbaros. En todo este tiempo se esmeró en may Religiosas virtudes, obsequia de sus Reglas, recogimiento, estudio y oracion. Resplandecia en el vna humildad, junta con vna grande asabildad, y modestia agradable, cō que se havia amable a los que le tratan. En los talentos y virtudes perseverarō, y se perfeccionaron los años q̄ gastó en el empleo de su Mision, añadiendo a ellas el comunio trabajo, y cuidado de doctrina Christiana, sermones, y platicas ordinarias, y el tema, en exortar a la obsequencia de los diuinos Mandamientos, y que huyesen de las ofensas de Dios, como de la muerte, con zelo santo de ablandar, y reducir los coraçones endurecidos de los Tepeguanes. Tal gēre exercitō, y asno la blandura y paciencia del Padre Bernardo, de sēbtidos quilates, quando perseveraua, sufriendo grandes trabajos, y no viendo fruto dellos, y que quado este se coge, las penalidades de la predicacion Eūagēlica se hāzē suaves. Fueron tales los que este Ministro Eūagēlico padeció entre estas gētes, y llegarō a tales estrēmos antes de recibir la muerte, q̄ de posō los testigos de varios casos, en que fue maltratado con tēcios golpes y palos, que el sufrió con grande silencio y paciencia. Destos solo escriuire aqui vno, que fue muy notable. Auiā el Padre destituido en el pueblo de Otizapa de su doctrina vna mēdio Hermita, cō vn idolo, q̄ en ella auia colocado vn indio peruerso, y obsequado, y antes lo auia quitado, el Padre Orozco, en pueblo dōde estaua ya leuātada Iglesia de Christo. Pero el idolatra lo auia buclito a leuan-

tar, y el Padre Bernardo (con zelo de la honra de Dios) buclito a destruir, aunque con peligro de su vida. Enegadido en ira, y furor diabolico el indio, fue a buscar al Padre, y llegando a él, con vn cuchillo le dió tres puñaladas en el pecho, y lado del coraçon, con que le dexō por muerto. Pero el Señor, que le queria guardar, para coronarle despues cō mas crecidos merecimientos, le deparō a vn Español, llamado Simon Alvarez de Sotomayor, que le curō de las heridas. Este caso fue tenido en secreto por diligēcias del pacientissimo Padre. Mas vn dia, reparando vn minero de Cuanaebi, llamado Gonçalo Martin de la Mediana, Encomendero del pueblo del Cape, que tenia el Padre tres roturas en la sotana, al parecer de heridas, le preguntō, que era aquello? y no satisfaziendole la respuesta primera, cō q̄ diuertia la platica el sierno de Dios, le instō mas, e importunō para que se lo declarasse. Hizolo el Padre debaxo de secreto, y desahrochādose, vió que toda via tenia puestas hilas en las tres heridas, por no estar acabadas de sanar. Buenos ensayes fueron todos los dichos del bēdido Padre Bernardo para el martirio, con que finalmente los rematō. El Padre Diego de Orozco su santo compañero, lo fue en el martirio (como diximos) y en la profesion, y empleo de vna mision. Mision: y demas de xho, en quer pasado a las Indias, con ypos mismos deseos, de emplearse en la conuersion de la Gentilidad, y nauēgado juntos en vn mismo año, y en vn mismo nauio, y con ellos tambien el Padre Geronimo de Morante, de quien acabamos de escriuir. Dichos lo nauio el que lleuaua tres Confesores de Christo para predicar su santo nombre, y auian de derramar su sangre por anunciarlo. Fue natural el Padre Diego de Orozco de la ciudad de Plasencia, hijo de nobles padres, y

fueron el Doctor Antonio de Orozco, Regidor en esta Ciudad, y Abogado de los Consejos, y doña Isabel de Toro su muger. Tuuo por tio al Maestro de campo, y Gobernador de Alexandria de la Palla, Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara. Bien se podia prometer en el siglo con tales padres y parientes el conseguir pretensiones muy honradas. Pero nuestro Señor que lo auia escogido para mas altas empresas, le pecuno muy temprano, y llamó para soldado de su Compañia de IESVS. Y esto con vna luz interior, que resplandecía en su entendimiento desde sus tiernos años, tan señalada, que se le oía decir en su niñez. Que auia de estudiar para ser Religioso de la Compañia de IESVS, y pasando a las Indias ser Martir de Christo. Vn testimonio desta verdad escriptuiré adelante. No fue perezoso el santo mancebo en correspondier a las voces del cielo, que resonauan en lo interior de su alma. Porque siendo de quinze años pidió ser recebido en la Compañia, y como criado en mucha virtud, y vn natural de Angel, q mostraua en su semblante y modestia, facilmente consiguió sus deseos, y fue recebido en la Prouincia de Castilla la Vieja el año de mil y seiscientos y dos. Apresurando pues en poner en execucion los deseos que le daua del cielo, poco tiempo despues de auer salido del Nouiciado. Y el de seiscientos y cinco pidió passara las Indias, y se le concedió, no obstante la resistencia de muchos y nobles parientes, su poca edad, y flaqueza de salud, y ser sugeto delicado, que todo lo venció su constancia. Llegado a Mexico estudió los cursos de Artes y Teologia, en que salió tan auentajado, que pudierá ocupar lucidos puestos, y leer Catedras mayores. Pero como humilde, y rendido a la santa obediencia, aunque le tirauan los deseos de verse empleado en la conuersion de los Indios,

de xandose gouernar de Dios por medio de los Superiores, huno de ira leer Gramatica a los Colegios de la ciudad de los Angeles, y de Guaxaca. Auiedo cumplido con estos ministerios, y pasado el año de tercera prouacion, con deseo de alexarse mas de sus parientes, aunque lo estaua tanto en la Nueva-Espana, pretendió passar al Japon, prometiendose allí la Corona del Martirio, para que sentia que nuestro Señor le llamaua. Y ya q no pudo conseguir essa pretension, se la concedió Dios por medio de la santa obediencia, para ir a la Mision Tepeguana, donde le tenia su Magellad preparado el martirio. Y despues de auer participado de los trabajos, y exercicios de paciencia que sus hermanos, se le cumplieron los anucios, y deseos del santo remate de su vida, que desde tã temprana edad el Señor le auia inspirado. Para testimonio de lo qual, pondré aqui lo que le pasó a vn Hermano nuestro, llamado Marcos de Olea, Maestro de escuela de escriptur en nuestro Colegio de Guatemala. El caso fue, q estando en essa Ciudad, llegó a ella dō Polano Medrano, Gouernador de la Prouincia de Soconusco, no muy distante de Guatemala, y prouiso que haze su Magestad en Espana; y en compañía de su muger iba vna devota donzella, natural de la ciudad de Plasencia, que se auia criado en casa, y compañía del Padre Diego de Orozco, siendo niño. Viendo esta dōzella al hermano Marcos, y mucho tiempo despues que el Padre Orozco auia passado a la Nueva-Espana; con deseo de saber del q se auia criado como Angel en la niñez, y en su compañía, preguntó al hermano, q se hazia del Padre Diego de Orozco. Quando hizo la pregunta auia pocas dias de vn año, q el Padre auia muerto en la Prouincia Tepeguana, que dista de Guatemala quiniétras leguas; y así, apenas se sabia de la muerte del

Padre: deteniendose el hermano en responder, boluio à preguntar, como estava el Padre Orozco? à que añadió: Preguntolo porque nos criamos juntos, y desde niño dezia Diego, q auia de ser de la Compañia: y passar à Indias, y en ellas auia de morir martir, y derramar su sangre por la Fè: y q ya de las tres cosas, que solia dezir, se auian cumplido las dos, y solo faltaba la vltima. Aqui el hermano, que sabia que ya estava cumplida, con singular consuelo de oír el testimonio que daua aquella deuota donzella, de que nuestro Señor tan temprano, y en tan tiernos años huuiesse preuenido al P. Diego, con tã santos deseos, y luz celestial del dichoso remate de su vida: respondió, que ya la vltima merced estava cumplida, y el Padre ania muerto por Christo. Enterneciose mucho con esta respuesta la deuota donzella, y començò à derramar lagrimas de su deuocion, dando gracias à Dios porq auia cumplido los anuncios con que ania preuenido desde niño al Padre Diego de Orozco para derramar su sangre, por la gloria de Christo. Y no es nuevo en este diuino Maestro el preuenir à sus siervos con luz de los trabajos que hã de padecer por su gloria: q al Apòstol S. Pablo, cõ ser tã grã de Apòstol, lo preuenia el Espiritu Sãto, anunciandole por todas las Ciudades donde entraua, las tribulaciones que le aguardaban en la de Ierusalem.

Spiritus Sanctus per omnes ciuitates mihi protestatur dicens: quoniam vincula, & tribulationes Hierosolimitarum maneb.

Y no son pequeñas muestras de las virtudes Angelicas de N. Padre Diego, el auer por toda su vida guardado tan en secreto el auerle preuenido N. Señor, como à quien se auia de criar para Martir. Y demas de esso se tuuo por cierto q cõseruò su virginal pureza hasta la muerte, acõpañandola con todas las demás virtudes que exercitò los años q viuio entre los Tepegua-

nes. Que auinq no fuerò muchos, pero los trabajos que padecio corporales, y espirituales, lo fueron en numero, y calidad, deseando ablandar corazones, que sentia tan duros, y engañados del demonio, y en orden a ganarlos, y reducirlos à la verdad de nuestra santa Fè. Padecio en viuir en puestto tan desacomodado de suyo, y por su flaca salud, y desterrado de la compaña de sus hermanos: à que añadia, con ser de delicada complexion, cilicios, y diciplinas ordinarias, gastando lo que tenia en hazer beneficios à los que le quitaron la vida. Llegò al fin el dia en que con el cõpañero que Dios le auia dado en su viaje, y en vn mismo empleo y lugar, auia de consumir el curso de su santa vida, y derramar su sangre. Y juntos los benditos Padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco, à los diez y ocho de Nouiembre de seiscientos y diez y seis fuerò muertos de los apostatas Tepeguanes, por predicarles el nombre de Christo, en el pueblo de Santiago Papazquiaro. Y fue circunstancia del Martirio destes siervos de Dios, la que tambien se dixo de sus hermanos en el Capr, que con ellos padecierò, no solo el numero de Españoles Catolicos, que atras se ha dicho, sino tambien las Imagenes sagradas de Christo crucificado, y de su Santissima Madre, y el tremendo, y sacrosanto Sacramento del Altar, en el modo que atras queda dicho en este Libro. Y siendo mas en particular q todos el dichoso Padre Diego de Orozco, abierro cruelmente con vna acha por las espaldas, en forma de Cruz, que formauan sus braços, que en lugar de clauos tenian agarrados, y tendidos aquellos tiranos. Y para que mas se pareciera esta muerte a la de Christo, fue acompañada de blasfemias, que escupian aquellas bocas infernales de los barbaros: porque al rreço que le tenian agarrado, y estredidos los braços, mientras otros descargaua

los golpes de hacha, haziendo burla de las palabras que auian percibido quando oian Missa, repetian: *Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo*. Pero las palabras que se oian del bendito Padre, q moria, inuitando la mantedumbre del Cordero de Dios, eran: Hazed, hijos mios, de mi lo que quisiereis; q por mi Dios muero. Demonstraciones todas biẽ claras. Lo vno, del animo sano con que se ofrecia en holocausto a su Redemptor. Y lo otro, del animo deprauado con que los endemoniados apostatas perseguian la Fè de Iesu Christo N. Señor, y à los que la predicauan. Al Padre Bernardo de Cisneros le diẽrõ vna cruel lançada, y otros golpes con sus armas barbaras. Las demas circunstançias destos dos martirios quedan largamente referidas en el lugar citado, y por esso aqui no se repiten. Y remato esta relacion de la Mission Tepeguana, y persecucion q contra ella leuanto el idolo endemoniado, deseando destruirla. Y por remate digo, que no salio con su intento el infierno. Porque aunque quitò la vida à ocho Ministros Euangelicos

(de los seis he escripto aqui, y de los otros dos al fin de los Libros antecedentes) pero no faltaron otros Religiosos sus hermanos, que con grande animo entraron à reparar esos daños; ni permitió Dios, que tanta sangre derramada dexasse de dar frutos; porque las reliquias que quedaron de los Tepeguanes, se reconciliaron con Dios, y con su santa Iglesia. Y aunque las reliquias de los santos cuerpos de los dos Padres, de que he escripto en este capitulo, no se pudieron diferenciar de las demas de los fieles Christianos que murieron con ellos; pero quedaron por reliquias de la doctrina de los dos Euangelicos Ministros, la Christiandad, que mejorada queda en los Tepeguanes; y à las almas de los que la predicaron, y dieron por ella su vida, podemos entender, que como reliquias sagradas glorifican Dios en su santa gloria; à quien se dà eternamente por todo en las Alturas.

¶



LIBRO

IHS.

LIBRO VNDEZIMO. DE LA MISSION DE PARRAS, y Laguna grande de San Pedro.

CAPITVLO PRIMERO.

*Describe el puesto desta Mission, y costumbres de
sus pobladores.*



A VNQUE En las cabeças de Missiones cō sus partidos, de que hasta aquí se ha escrito, han tenido los Religiosos de la Compañia en la Nueva España mīes muy copiosa, de Naciones Gentílicas, reducidas à su Criador, y verdadero Dios, que nunca auian conocido, y han tenido agregados à la Iglesia santa, los buenos rebaños de almas perdidas en las garras del lebo infernal, de que atrás queda escrito. Todavía nos falta por escribir de otras Naciones, que en diferente puesto y tierras viuián en los mismos peligros, y sombra de muerte eterna. Y penetrando à ellas, aunque no yapor sierras, y montes; sino pasando por de-

siertos saltos de agua: plantaron en ellas soldados de la Milicia de ESVS, con su diuino fauor, la doctrina de N. Santa E, y cogieron los preciosos frutos que en las demas. Y aunque no cō derramamiento de sangre; pero sí, padeciendo sus Ministros inmensos trabajos, en que no pocas vezes se viero à peligro de perder la vida en la empresa de que aora escriuiré, que es de la Mission de Parras: y de los que nombran Lagneros; poblados à las márgenes de la laguna que llaman Grande de San Pedro, y algunos dellos en las isleras que haze la misma laguna. A la cabeçera desta destina, y Mission, dieron los Españoles nombre de Parras; por auer hallado en esta tierra un genero de plantas siluestres parecidas à las parras de Castilla. Y lo principal es, por auerse dado esta tambien

670 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

en esta tierra, aunque antes no conocidas en las Indias, hasta que las llevaron los Españoles; y abraçaron bien la tierra de las Parras, y con tan buen agallajo a la peregrina planta de patas de Castilla, que en ninguna parte de la Nueva-España retribuye frutos mas abundantes de su agradecimiento. Verdad es, que ellos no se gozan en dilatadas tierras: porque el Pais es corto, que en apartados de la poca distancia, son los fecanos tales, que no sustentan otros arboles, que los muy siluestres, y espinosos de arcabucos. Adelante de ellos, y passadas algunas llanadas secas y desertas, renia retirada, y encerrada el demonio a esta miserable gente. De cuyas particulares costumbres, sitio, sustento, y modo de vivir en su Gentilidad y tinieblas (siguiendo el estilo que he guardado hasta aqui) escribí en este primer capitulo, para que se entienda la materia sobre que cayó, y se imprimió la forma de la Ley Evangelica. El pueblo de la Laguna grãde distante de la ciudad de Guadiana (cabeça de la Governacion) treinta leguas, de los caminos dichos, tã faltos de agua, que para andarlos algun tiempo del año es menester llevarla en barriles para caminantes y caualgaduras. Verdad sea, que desde la Ciudad, y Real de minas de Zacatecas ay otro mejor camino y entrada. La Laguna tiene de box y circuito como quarenta leguas, y en sus crecientes cinquenta, y sesenta. Dixe en sus crecientes, porque estas las causa, por algunos tiempos del año, el rio grande, que llaman de las Nalas, que entra en ella, y la sienta con sus aguas, que dexa rebalsadas. Estas crecen, y se explayan con las crecientes del rio, que es caudaloso principalmente quando llueue; y tiene su nacimiento de la serrania de Topia, arrastrã repetida, por la parte del Norte, quedando en veinte y siete grados de su altura el parage de la Laguna; y respecto de la gran ciudad de Mexico

algo Septentrional, y puntualmente al Noroeste, y distante della como dozientas leguas. El valle de la Laguna es muy llano, y tendido, abrigado de monte y serrania por vn lado. El temple viene a ser picante en caliente. La tierra mugosa, en que se dà qualquier genero de plantas con grãde lozania. Son las crecientes, y menguantes del rio y su Laguna, muy provechosas a sus moradores. Por en las crecientes les trae en grãde fama de pescados, que se quedan en el buen parage que alli hallan. Y demas de esto fertilizan muchos pedazos de tierras vecinas, por donde se explayan. Las menguantes, retirandole, dan lugar a que en estas tierras ya regadas, puedan sembrar los Indios sus semillas, y en este mismo tiempo, auendo baxado el agua, pueden con mas facilidad coger, y aprovechar de su pescado, en esteros, y charcos menores, donde es mas facil la pesca de varios generos de pezes. En particular de los que llaman Mataloies, que se tienē por comida muy regalada y fibrosa; como pescado cruado con el sustento muy a proposito que Dios le dio en la Laguna misma. Y lo uno, y lo otro viene a ser, y es de regalo y sustento a los hombres; que de todos, por batatos que sean, no se olvidó, sino que la diuina y paternal providencia de Dios. El sustento de estas gentes, que pueblan los contornos de la Laguna, demas de la abundancia del pescado dicho, es tambien de gran suma de Patos, que a ella vienen, y haze sus crias, donde los Indios cō sus flechas facilmente los matan. De otra traça, y gracioso engaño se valen para esta caza, de que tambien he oído repetir quian los Mexicanos en su celebre Laguna de Mexico, y por ser nueva por ventura para España, la referir aqui. Estas, que cogiendo el Indio caçador en cascō de media calabaza redonda, cō sus agugeros para mirar por ellos, se le pone sobre la cabeça, y arrojandole

al agua, çabulle en ella todo el cuerpo, de manera que no parece mas de la media calabaza: acercase manteniendo adonde està entrecenida, nadando sobre el agua la manada de Patos, entremetese entre ellos el que les parece q̃ es calabaza, y no le estrañan, porq̃ las ven muchas vezes en su Laguna, y aun de proposito dexan cascos dellas allí: y por debaxo del agua va manteniendo el Indio cogiêdo por los pies, y çabullendo Patos a lo hondo, de dōde no salen, sino hechos presa, y sustento del hombre, para quiê Dios los crió. A cuyas inuêciones, y traças los dexo sujetos, y cō que los Indios Laguneros ticaca ordinario, y abundante sustento, y tal, que aņadire vna circunstancia dël, que les passó a los Padres, quando entraron a dar doctrina a esta gente. Porque intimandoles el Precepto de la Iglesia de abstenerse algunos dias de carne, no fue facil de persuadir a los Indios q̃ la de los Patos la fuesse, sino pecado. Alegãdo q̃ ellos andi en el agua, como pescados, y sus huenos se erian, y empollan entre las espadañas del agua, y allí comê, y se sustentan, y por tanto deuiã pagar, y passar por pescado. Pero finalmente se sujetaron a la doctrina de sus Ministros, como en otras cosas de mas importancia lo hizieron. Y prosiguiendo con el sustento, que Dios ha dado a esta gēte, otro les es muy particular, y proprio; aunque ellos lo tienen por muy ordinario, y regalado. Este es de las raizes de vn genero de espadañas, como la que se llama Auea en España, y se cria en su Laguna, cuyas raizes benefician y muelen, y de su harina se valen en beuidã, o comida de mucho sustento, y regalada, por tal la oĩ alabar a los Padres de esta Mission. Aũque tambien pienso, que estas raizes se les hazian regaladas, a los que careciã de otros en tierra tan destituida, dōde su principal regalo es la saluacion de las almas. El modo cō que los Indios be-

nefician sus raizes es: moliendelas, y amañadas, hazen roscas, o panes grandes, que les durã muchos dias, sin endurecerse con demasia, los quales les sirven de sabrosa comida, y vianda: y como desta tienen abundancia, aũq̃ siembran tambiẽ algunas semillas, no cuidan tãto dellas como las otras Naciones. Siruelen tambien de sustento, para hazer pã y vino, la fruta del Mezquite, de que atras queda hecha mencion. Despues de todo esto tienẽ mucha caça de aues, liebres, y venados en abundancia, y en algunos dellos se hallan las piedras beçares, medicamento tan conocido y estimado en todas partes.

CAPITULO II.

De otras costumbres, y supersticiones barbaras desta gente.

Començando desde aqui lo q̃ toca a sus particulares, y barbaras costumbres. Vna es, que quando pare la muger, el marido por seis, o siete dias se abstiene de comer carne y pescado: porq̃ comido, les parecia, que asĩ el pescado, como la caça quedãva cõttaminada, y se retiraria a los mōtes, y a lo mas hōdo de sus rios y Laguna. De los venados q̃ cogian, guardauan siẽpre las cabeças cō sus hastas, vsando en esto de vn genero de idolatria: porque destas cabeças esperauan fauor para la felicidad de sus caças, y matar muchos Venados. Otras supersticiones les tenia el demonio introducidas en estas cabeças, y en las suyas propias, que de xo por breuedad, y ser de la calidad de las muchas q̃ atràs dexò referidas; y cō que este Principe de las tinieblas traia ciegas a estas gētes. Pero no deno dexar de declarar, el familiar trato, q̃ este enemigo con ellas tenia: porque respaldexa mas la luz del Evangelio, que

que sacó de tales tinieblas estas Naciones. Cōstante fama es, en que conuencieran los dichos y testimonios de todos ellos Indios, que innumerables vezes se les parecia el demonio, a quien nombrauan con su particular vocablo, y siempre en figura horrible, como el lo es, ó de hombre negro, que echaua fuego por los ojos; otras echando sangre por la boca y oídos; otras en figura de fiera, que les causaba pavor, orror, y espanto; pretendiendo con terrores introducir en ellos, y obligarlos a la obediencia de sus diabolicos mandatos, y ser viles esclauos de un cruel tirano, cuyos mandatos venian a parar en que quitasen la vida a los hombres, y a vezes a sus propios hijos. En particular a los partos de las primeras paridas, ó para acabar con otros, que estan en enfermos, y al cabo de la vida, para llevarlos presto al infierno. A vezes los amenazaua con enfermedades, dandoles a entender, que él era señor de la vida, y de la muerte: induciendolos a bailes barbaros, que siempre celebrauan de tropa de gente, en forma de cerco y corona, guardando tanto el compas de sus pasos, que toda la rueda parece de una pieza: y en cōtorno, y medio della sus cãdelas y hogueras de fiesta, por ser lo ordinario sus bailes de noche, y duran hasta el salir del Sol. Y aunque con alguna diuision entre hombres y mugeres, pero no libres de los abusos, que el demonio pretende con ellos entretenimientos y fiestas. A que se añadia el celebrarlas con borracheras; en las quales, demas de priuarlos del cortopazío que les quedaua en tales tinieblas de su Gẽtilidad, les auia introducido que vsasen comer la yerua llamada Peyote, muy celebre entre los Indios de la Nueva España, que aunque se tiene por medicinal, usada con moderacion y templança: pero en haciendo della, haze perder el iuzio, y causa diabolicas imaginaciones en la

fantasia. Y finalmente a esta yerua tiene aliadas muchas de sus supersticiones el demonio. Tambien le temian a este en los remolinos, que se leuantauan en el aire, y los que los veían se arrojan en tierra, diziendo vnos a otros. Cachinipa, nombre que daban al demonio, ó al que temian y reuerenciaban en aquel remolino, que ellos no sabian explicar quĩen fuese. Aunq̃ despues los Ministros, con la doctrina del Euangelio, y con los demas misterios della, les dan noticia del pecado de los Angeles, y q̃ por él, auiedo caido del cielo, tienen grande embidia de que los hombres vayan allá, y que por esto nos persigue, con todo lo demas que es forzoso declararles en esta materia. Y para explicarles la del pecado original, para cuyo remedio Christo nuestro Señor instituyó el santo Bautismo (que aunque al principio no todo se les declara, pero adelante sí, con el tiempo.) Esta doctrina, como verdadera, les haze muy buen asiento a los Indios, y hazen facilmente concepto de la malicia de nuestro aduersario el demonio, que los traía engañados, y le cobran tal ojeriza, que no se la tienen mayor los antiguos Christianos, que la que estas Naciones le cobran a este enemigo infernal. Y quando caen en algun pecado, la excusa ordinaria es: El diablo me engañó. Cuyos entredos, cō que tenia engañados a los Indios de las Parras, y de la Laguna, me hã obligado a esta digresion. Y boluiedo a ellos, digo, que tenían otras varias supersticiones, que guardaban en sus muertes, en sus enterrros, en los llantos por sus difuntos, y en otras ocasiones. Todo muy semejante a lo que así en el primer Libro desta Historia, como en el discurso della se ha contado de otras Naciones sepultadas en tinieblas. De q̃ Dios por su infinita clemencia se dignó sacralas, y ponerlas en el dichoso estado de hijos de Dios, y de su Iglesia, por

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 673

los medios, y modo que se irán declarando. Y no quiero dexar de preuenir al que le pareciere que se repiten, o cuentan cosas muy semejantes en estas empresas y Misiones, a las que en otras passaron, que tambien se deuie advertir, que en Historia de empresas temporales, no por auerse escrito de victorias, o facciones dichosas, y destruccion de enemigos, en vna plaça que se les ganó, se dexan de contar los felizes, o aduersarios casos que sucedieron en la conquista de otros pueblos, y fuertes, aunque los successos sean semejantes, y mas quando son de tanta gloria de Dios, como los que en esta se esfueren. A que añado, que lo ordinario es, concurrir alguna particular circunstancia, que los diferencia de los demas.

CAPITULO III.

Entran en Mision los Padres de la Compañia por las tieras de Indios Quatebas: y escrúvse una carta del Padre Geronimo Ramirez, es. qui da razon de su entrada.

Aunque por las razones que en el capítulo pasado dexo apuntadas, y en particular por la sequedad grande de caminos saltos de agua, que interuenian, fue dificultosa la entrada a dar doctrina a esta gente de las Parras, tan apattada y escondida. Con todo teniendo noticia della, y del miserable estado en que estaua, los Padres de la Compañia de la ciudad de Zacatecas, con feruoroso zelo del bien de las almas (como lo tienen de profesion) determinaron entrar en Mision, a visitar estos Gentiles, y comunicales la luz, y dichosa nueva del Euangelio. A esta empresa entraron por los años de mil y quinientos y nouenta y quatro, los dos Religiosissimos Padres Geronimo Ramirez,

de quien queda hecha mencion en la Mision Tepeguana, y de lo que en ella trabajó; y el otro el Padre Juan Aguilin, entrambos y dos de señalado espíritu y Religion, que tomó su vida con gloriosa (si bien abreuada) muerte, muy pocos años despues que entró a enseñar a estas almas el camino de su saluacion. Murio en esta demanda; y aunque no con muerte violenta; pero muy Apostolica, en medio desta selua de Gentilidad, sin que se hallasse otro alguno de sus hermanos de la Compañia, que le asistiese, sino Indios barbaros, que iba a buscar, para encaminar al cielo. Estos dos Ministros Euangelicos fueron los primeros, que comenzaron a cultivar esta viña, o selua de espinas y maleza, para sembrar en ella la semilla de la palabra diuina. Y de lo que en ella hallaron, y gente que la poblaba, dieron relacion a su Superior, para que representasse al Virrey de la Nueva España las conueniencias que auia para dar Ministros de doctrina a estas gentes, derramadas por aquella estendida tierra. Y en las relaciones que hizieron los Padres, se venran los medios, por los cuales encaminó la diuina prouidencia el remedio, y saluacion destas almas. Y como que en sus principios parezcan cortos los frutos que se cogieron: pero no lo vienen a ser en sus fines, y por esto no quise dexar de escriuirlos. El Padre Geronimo Ramirez dize assi en su carta: Ttuxome nuestro Señor a este pueblo de Quencame, que está en vn valle ameno, cercado de Seranias algo distantes, y él lo está del rio de las Nafas, que entra en la Laguna a vnas ocho leguas, y hasta aquí pueblan los Indios Zacatecas. Quando llegaua a su pueblo, como gente mas cercana, y que ya entra a la labor de las minas, me salieron a recibir algunos Indios a cavallo, y con algun vestido, gente bien dispuesta.

674 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

Fuel el pueblecito auia pocas casas, y gente: pero esta que auia, quando llegué a él, me recibió con mucha afabilidad, diuididas las mugeres de los hombres: y algunos Indios Principales, que auian concurrido del rio, recibiendo noticia de mi entrada, me hizieron presente de algunos de los frutos y semillas que cogen, con grandes muestras de alegría, por aueer llegado a sus tierras, y mas regozijó de oirme hablar quatro palabras en su lengua, que por el camino auia aprendido. Hospedeme en vna casa de adobes, que sola auia en el lugar, de vn Indio Tarasco de Mechucan, que Dios auia traído aquí, antiguo Christiano, para nuestra ayuda. La casita, aunque pequeña, me pareció al presente la mas propicia para habitar la Iglesia, y los Indios cubrieron vn porralito, que nos siruiese de vivienda. He comenzado a aprender la lengua, y disponer la doctrina, y catecismo. Aun no me atreuo a bautizar la gente, hasta que tome mas asiento esta doctrina, y aya disposicion para ella. Solamente he dado este Sacramento a vna India in articulo mortis, y vn viejo, que parece que tuuo nuestro Señor guardado, solamente para recibir el Bautismo; el qual auiendo estado muy atento, y percibido los misterios de nuestra santa Fe, y mostrado dolor de sus pecados, luego que recibió este Sacramento de saluacion perdió el juicio, con la fuerza de la enfermedad, y murió. A otros Indios, que ay enfermos, los visito, y lleno lo que puedo de cosas de comer, y agua bendita, y les digo Euangelios, a los quales atribuyen ellos la salud que el Señor les da. Los Indios en extremo están contentos, tanto que me dicen, que si me voy, se han de ir conmigo. Bien entiendo, que si el Virrey, y Gobernador ayudan, serán faciles los de mas de atraer, y congregar: porque

muchos no viven en pueblos. Dios meua a los que gobiernan, para que se compadezcan desta pobre gente. Hasta aqui la carta del Padre Ramirez, que habló de Indios, llamados Catecas, en tiempo que en ellos aún no se auia dado plenamente asiento a su doctrina, y estauan al passo para la Mission de las Parras, que los nuestros deseauan, y pretendian de nuevo fundar, aunque mas remota y apartada. Y en el capítulo siguiente nos contará el Padre Iuán Agustín lo que en su primera entrada le pasó con esta gente.

CAPITULO III.

Para el Padre Iuán Agustín a fundar la Mission de las Parras, y en carta propia escribe la disposicion que halló en la gente para recibir el Euangelio.

Aunque el tiempo que este Missionero Euangelico se empleó, y trabajó en esta empresa, y Mission, lo quiso Dios abreviar dentro de muy breues años, despues que comenzó a sembrar en esta la doctrina del cielo, al fin la sembró. Y no lo podemos privar de la gloria de Fundador desta Christianidad. Y aunque tampoco su muerte fue violenta, ni amanos de tiranos: pero fueso por padecer grandes trabajos, y con ellos la muerte, como al fin deste Libro se dirá, y por predicar a los que estauan en tinieblas el Euangelio de Christo, y darles conocimiento de su divina Redempcion. Y la forma con que dió principio a esta obra, la sacaremos de carta propia, en que dió cuenta a sus Superiores de su Mission. El primer pueblo (dize) a que llegó de Indios Catecas, está situado al pie del que llaman los Españoles Cerro gordo, por su grandeza y altura. Sabiendo el Cacique de mi ida, salió con algunos otros suyos a recibirme, y a buen trecho antes de llegar donde

donde yo estaua, se aparearon de sus caballos, de que ya van con la cercanía de los Españoles, y con gran reverencia llegaron a recibir la bendición, dándome la bien venida, y diciendome que se alegrauan mucho con ella. Yo se lo agradeci lo mejor que pude, y por ser ya de noche me quedé con ellos en aquel campo. Llegamos otro día al pueblo, o rancherías, donde estaua toda la gente recogida, y salieron en procesión a recibirnos con muestras de mucho amor, y así fuimos a vn modo de Iglesia q tenía preparada, y auiendo hecho oración, pidiendo a nuestro Señor diése feliz principio al bien de aquellas almas, los despedí. El día siguiente, que era Domingo, se hizo la dedicación de la pobre Iglesia, poniendo en ella vna muy hermosa Imagen de la Assumpcion de la Virgen, y otras dos de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, para que debaxo de la protección de la Reina de los Angeles, y de los gloriosos Apostoles, creciesse el edificio espiritual de estas almas. Levantamos también vna campana que llamamos, y después de aver estado vnas oraciones en lengua Quateca, se dió la primera Misa, con admiración de los Gentiles, q nunca tal auia visto. Desde este día se comencó a entablar la doctrina Christiana, a que acudian todos con mucho contento mañana y tarde, y la tomaban tan de corazón, que de noche los oíamos que en sus casas se estauan enseñando vnos a otros, y aun acudena la Misa cada día. Hallé en este paraje algunos Christianos que se auian bautizado con la cercanía de Quatecas, pero solo lo eran en el nombre; porque ni sabian, ni tenían memoria de quien los huiesse bautizado, ni constaua por escrito: y en la vida y costumbres, en abusos y ceremonias, se erantán Gentiles como los demás. Para asegurar y reualidar el Bautismo, y matrimonio destos, hice

las diligencias que me parecieron necesarias. Vno dellos fue el Cacique del pueblo, viejo de vnos ochenta años, y otros tres, o quatro de la misma edad, con otros mas moços; y entre estos el hijo del Cacique, dexandolos muy informados en las cosas de la Fe, y obligaciones de Christianos. A los Gentiles adultos no traté de bautizar hasta su tiempo, sino solo vnos quantos niños de muy poca edad. Ha preso nuestro Señor en el corazón desta gente, vna grande estima del bien que por medio de los Padres Sacerdotes les ha venido y esperan. Están en este buen dictamen, que pues ya Dios les ha venido a visitar, y les ha hecho tanto bien de embiarles vn hijo suyo (que así llaman al Sacerdote) para que los enseñe y guie al cielo, y los haga tambien hijos suyos, que ya de aqui adelante han de dar de mano a sus vicios y pecados, y dexar los bailes y borracheras. Y después q entré en este pueblo lo van guardando, sin que aya rastro desto. Vn Indio de los mas principales del pueblo de los Christianos que dixé, me vino a pedir que le confesasse, y auiendolo hecho con mucho dolor y sentimiento, me dixo: Padre, yo solia antes que me embriagasse cada día mañana y tarde, y andar tan fuera de juicio, como si fuera vn loro; sin acordarme que era Christiano, ni de Dios; y con esto hazia otras mil maldades: pero quando llegó la nueua de tu venida a este pueblo, sentí que me dezian en mi corazón, que yo no auia de embriagarme mas, pues venia vn Padre, por cuyo medio auia de salvarme: y aunque tuue gran dificultad, con todo me determiné de tal manera a dar de mano a mis vicios y pecados, que ha quatro meses, que ni he beuido vino, ni hecho otro pecado. Por tanto me gote, Padre, que mires por mi alma. Yo le animé, y procede muy

676. Lib. XI. Mission de Parras, y conuerfion

bien. Con la voz que corria hasta la Laguna, de lo que en este pueblo passaua, vinieron muchos Caciques a verme, como vna maravilla de ver Padres en su tierra. Pidieronme con instancia fuesse a sus pueblos, en particular tres Indios Principales del rio de las Nafas, haziendome instancia apreforasle mi ida, porque corria enfermedad, de que morian muchos niños, y otros mayores. Y que no les daua tanta pena que muriesen, como que muriesen sin ser Christianos, ni poderse salvar, segun lo auian oido dezir. Y añadio vno dellos: Bien sabemos, que no vienes a buscar oro, ni plata (como los mineros) sino solamente la salud de nuestras almas, y llevamos al cielo: y pues esse es tu oficio, no repares en nuestra pobreza, y falta de vestido que traemos, pues valen mas que esto nuestras almas. A quien no conuenecian las razones deste Indio, aunque barba- ro? Partí a la mañana, y ellos delante embiaron auilo de mi ida. Llegamos al poner del Sol al pueblesito; fílió la gète a recebirnos casi vn quarto de legua, con notable contento. Entramos todos en la forma de Iglesia, que tenian hecha. Bautizé diez y siete, o diez y ocho niños y niñas, apretados de la enfermedad. Confesé algunos adultos Christianos, q̃ estaua aquí retirados, y no se auia confesado en su vida, lo qual hizieron con mucho dolor, y sentimiento de sus pecados. Aquí vinieron a verme otros Caciques comarcanos, acompañados de su gente, y todos de mancomun me propusieron, que se querian congregar, y hazer vn pueblo grande, á yo queria hazer asiento en él. A los quales respondia, dandoles buenas esperanças, y deteniendome en este puesto tres dias, enseñándoles la doctrina Christiana en lengua Cateca, con no pequeña admiracion suya. Bolui al primer pueblo, y con no

auer hecho ausencia mas de los tres dias, salian a recebirme, como si hauiera mucho tiempo que no me vesi. Y diziendoles yo, que me auia parecido muy bien el puesto de donde venia, el Cacique deste respondio, que assi el, como toda su gète, se irian tras mi, aunque dexassen sus tierras, que mas que ellas valia la saluacion. Esta es la disposicion que he hallado en esta tierra y gente; Dios nuestro Señor, que ha sido seruido por su misericordia dar tan buen principio a esta Mission, se sirua de llevarla adelante para su mayor gloria. Hasta aquí la carta del Padre Iuan Agullin, que puede dezir, q̃ enseñaua ya la doctrina en lengua Cateca; porque auia nacido de padres honrados y hazendados, y criádose en esse insigne Real de Españoles de minas de plata, que está en tierras de los Catecos, y donde estos Indios acuden a trabajar, y asisipudo auer aprendido su lengua. Y aunque es verdad, que la entrada a esta Mission de de Parras, y la Laguna, es lo ordinatio por el camino, y paramo seco desús Guadiana, por ser de su jurisdiccion: pero tambien se tagina el camino desde la Ciudad, y Real de Catecas. Yo he dado principio a la relacìõ desta Mission y Doctrina, con el que han referido los Padres en sus cartas: porque ellas manifestan las providencias particulares de Dios, y medios que dispone, para ir entrefacando de entre esta gente sus predestinados. A que aora se seguirá el escriptu de los demas rancherías, y poblaciones, y modo como se fue entablado en ellas la doctrina.

g g g g g g g g g g
o o o o o o o o o o
s s s s s s s s s s

CAPITULO V.

*Escribióse el numero de gente que pobla-
ua la Laguna de san Pedro: eniégua
el Virrey su doctrina à los Pa-
dres de la Compa-*

ñia.

Aunque por las cartas referi-
das, se ha dado razon del
principio que se dio a esta
Misión, y doctrina, por la
patte y cordillera de Indios Zacate-
cas, que viene a confinar con los de la
Laguna, y Parras, agora escribiré lo que
los Padres del Colegio de Guadalu-
a (al qual desde sus principios recono-
cio por su cabecera esta Misión) obra-
ron en ella, y del numero de gente de
ellos puestos, y principios de su doctri-
na. La gente que poblava el contorno
de la Laguna, era en grãde número de
rancherías, pobladas con las comodi-
dades grãdes de la misma Laguna, de
sus aguas dulces, y tierras q̃ fertilizan.
En todas ellas venía à ser grãde el nu-
mero de almas que Dios quería visitar
cō su misericordia. Porq̃ en sola la La-
guna y sus contornos, llegaua como a
doze mil; y estas sin las del puesto de
las Parras, y gente que continuamente
ha ido baxando de las sierras a poblar
aquí; y los Padres han ido acariciando
para que oigan la doctrina; y viuan en
Christianidad. Cōtecha (q̃ como adelã-
te se dirã) ha durado hasta oy, viniendo
de sierra (que està à vista) algunas fami-
lias, y quedandose entre Christianos a
vivir como ellos; y medio con que se
hãn ganado muchas almas para Dios.
Porque la entrada à la dicha sierra y
sus puestos, es casi imposible a los Mi-
nistros de doctrina, por la aspereza de
sus caminos, y fãtca de agua que ay en
el. Esta suplen los Indios con el jngo
de vnas plantas que llaman Mescalles,

filuestras, a que ya ellos estãn acos-
tumbrados. Con los Indios del va-
lle de la Laguna, trauaron amistad los
Españoles luego que entraren a po-
blar la comarch de Guadiana: y la fe-
garidad de paz se tuuo por muy im-
portante para la de la Prouincia; y per-
fer esta la lleuè para assegurar estas
Naciones en ella. Demas de estos
Indios Laguneros con su trabajo, a
que se aplicauan bien, eran de grande
ayuda a los Españoles en haziendas
de labor, de ganados, y minas. De-
mas que esta gēte siempre fue dispier-
ta, alentada, y de buen natural; y
aunque en su Gentilidad vsauan po-
co de vestido; pero vna vez hechos a
el, gustantanto de andar bien trata-
dos, y pulirse, que lo vãn a buscar con
su trabajo. Las mugeres cuidauan mas
de vestido, y este era de la materia y
reta que dio Dios a nuestros primeros
padres, despues que quebrantaren su
diuino mandamiento; de pieles de
animales. Peto lo que añadian las
Indias era, adornarlas con flecos, y
rapacejos de la misma piel, teñidos
con varios colores. El cabello tren-
çauan con alguna gracia; y el cuello
con sus fajas de caracolillos y con-
chas, que les seruian de gala. Y al fin
todo ha seruido para que esta gente,
juntamente con recibir la Fè, se apli-
que al trabajo, y a viuir vida pòbli-
ca; y Christiana. Los varones en lo
que principalmente ponian su priuor
era, en sus atcos. Hazenlos mäs lar-
gos que otras Naciones, y vsãn de-
llos con grande esfuerço, y destreza;
y son tenidos por de mayor valentia
que otras Naciones. La estatura es cre-
cida, y no mal agestados; liberales en-
tre si, y en socorrerse vnos a otros con
grande largueza de lo que tienen; y
sus casas abiertas, y sin llauces, sin re-
merle hurro, porque lo abominan;
y no se conocia entre ellos, sino mu-
cha fidelidad, sin trato doble. Con
los Españoles guardaron siempre paz,

avandandolos en guerras, que se les ha ofrecido con otras barbaras Naciones, por las razones dichas, y ser la reduccion y assiento de los Laguneros tan importante para la seguridad de Chichimecos vezinos. Descansen los Españoles de la Prouincia de la Nueva Vizcaya que se les diessé doctrina, y pidieron al Virrey señalasse Ministros, q entrassén a predicarles el Evangelio. Porque hasta este tiempo se estauan en su Genilidad. El Virrey dio orden para que los Religiosos de la Compania se encargassen de la empresa que auian comenzado; y a los Oficiales Reales mandato, para que diessén lo necesario de viatico a los Ministros. Porque como atrás tengo repetido, en estas Naciones ni ay obneciones, ni pirauças, ni la Compania las recibe, ni la gēte tiene que dar a sus Ministros, ni con que levantar Iglesias, ni adorno dellas. Y gracia, y gloria a los Reyes Catolicos de España, que tienen dedicados a Dios innumerables Tēplos en el Nuevo Mundo, a expensas de las riquezas, que la diuina bondad en él les ha dado. Despachose todo conforme al orden del Virrey, y entró desde Guadiana a dar assiento a esta nueva Christiandad el Padre Francisco de Arista, Religioso de mucha prudencia, y zelo Apostolico, el qual con los dos, que se dixo entraron por la cordillera de Cacatecas, dieron principio a la reduccion, y predicacion del Evangelio a estas gentes, en la forma que en el capitulo siguiente se dirá.

(1)

g ° ° ° ° ° ° ° ° ° ° ° °
° ° ° ° ° ° ° ° ° ° ° °
g ° ° ° ° ° ° ° ° ° ° ° °

CAPITULO VI.

Escriue en carta propia el Padre Francisco de Arista, de su entrada a la Mission de Parras, y modo con que se entabló su doctrina.

NO hallo mejor modo, ni estilo mas ajustado a la verdad, para dar razón de los medios, y trazas, con que los Religiosos Padres, que entró a esta Mission, entablaron en ella la Doctrina, y Leyes Christianas, que como ellos lo escriuieron, dando razon a sus Superiores de su empresa. Y así trasladaré aqui la carta del Padre Arista, q habla della, y dize así: En estos tres meses, que ha que estoy aqui, despues de algunas salidas nuestras por rācherias, y de los mismos Caciques, que sirven como de Embaxadores, para conuocar a los Indios, que tan diuididos, y esparcidos estan, junto cō la voz, que ha ido corriendo del buen tratamiento que se les haze, llegan ya a grande numero el que en este puesto se ha visto, y mayor fruto de lo que se esperaba. Porque para la reduccion, y congregacion q aqui se haze, se ven obligados al desamparo, y destierro de sus puestos, tan ageno de su condicion, y modo de proceder, q parece por vna parte obra extraordinaria del diuino poder, y por otra vna grande prēda de lo mucho bueno, que nuestro Señor dellios pretende, y se puede esperar. Han venido hasta aora de ciento en ciento cō sus familias; y cō ellos otros muchos exploradores para hazer cata de la nueva fruta, y segun la prouea, darles nuevas en su tierra, y tratar de congregarse de los quales vnos se han ya partido, y otros se aguardā para hazer lo mismo al tiempo de las aguas. Parece se le va ya cumpliendo a esta gente el tiempo de su salud, segun los pla-

CAPITULO VII.

*Casos muy singulares, que sucedieron
en algunos Bautismos de los
Gentiles.*

NO me paro a escribir aqui los Bautismos generales de niños, que a cētenares se bautizan communmente, quando se dà principio a estas Misiones y doctrinas, y son las primicias fabrosas de sus frutos. Porque desto dexo escrito mucho, hablando de otras; y lo mismo se ha de entender que passo en esta, y lo supongo por no repetir lo que generalmente en todas corte. Aunque no obstante lo dicho, juzgo que no se deuen passar en silencio algunos casos singulares, que son demonstraciones de especial prouidencia diuina, por medio de la qual dispuso Dios la saluaciō de algunas almas, que aunque vivian en tinieblas, las tenia predestinadas para su bienauentura. Y porque estos son frutos tempranos, que suele Dios tener guardados, para darlos a los Padres Misioneros, y en particular a los nuevos, para aliuio de los grandes trabajos que acometē a los principios de sus Misiones, como lo vsō Christo N. Señor con sus primeros Misioneros. De quienes dize S. Lucas, que boluēron alegres de su Mission, celebrando, y contandole al diuino Maestro las obras marauillosas que auian hecho, y que los mismos demonios se les rendian y sujetaban; sobre que llenarō diuina doctrina, no me detengo, en ella, ni detendrē en cōtar todos los casos que pasan en nuestras Misiones, que esso fuera nunca acabar, sino algunos, que siruan de edificaciō, y aliento para los que nuestro Señor llamare a estas empresas. Vn Indio de los viejos, que son los q̄ en primer lugar procuran los Padres disponer, para que reciban el medio necessario de su sal-

uacion, por el peligro de su crecida edad, se auia mostrado muy rebelde, y auerō al Santo Bautismo. Cayō enfermo, y yendolo a visitar el Padre, parece que le mouiō Dios, a que le pusiesse en las manos vna Imagen pequeña, que consigo lleuaua de la Virgen santissima, cō su precioso Hijo en los brazos. Estuuō aqui el endurecido viejo mirandola grande rato, y en el haziendole su oficio la que es Madre de misericordia, como suele la Reina del cielo. Y preguntando, que era lo que significaua aquella Imagen? Auendole lo significado el Padre, y el viejo oido con atencion, salio diziēdo. Que auia tenido muchas ocasiones de bautizarse, y hazerse Christiano (denia de ser impulsos del cielo) y que nunca lo auia querido ser, mas q̄ en esta hora, que ella Señora le auia ablandado el coraçon, y trocandosele de fuerre, q̄ queria oir la doctrina y palabra de Dios, y bautizarse. Y con estar enfermo, y ser de mucha edad, y dificultosa para aprender, con todo en pocas horas aprēdiō tan bien el catecismo, que respondia con mucho concierto a todas las preguntas que se le hazian. Bautizole el Padre, y en breuē murio, y se lo lleuō Dios al cielo. Que bien podemos entender, q̄ no fue en valde el auer mouido al Padre que vsasse de aquel particular medio, no vsado ordinariamente, aunque el es en si tan admirable, y eficaz. Y es de entender que esta vitta serenissima de la Virgē, robō el alma de aquel barbaro, y trocō coraçō, que estaua tan endurecido, y ganō su alma, lleuādola al cielo, la que es Madre de pecadores. Tan en breue, y aun mas, se lleuō Dios otra, en el caso que se sigue. Succedio a caso, q̄ estaua vn Gentil quemando paja en el campo, acercō a llegar alli el Padre Sacerdote, y como le auia oido decir de las penas que padece los malos en la otra vida, y los que mueren sin Bautismo doctrina, que es de las primeras que se les ense-

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 681

enseñan a gentes que están en tan profunda ignorancia de lo que pasa en la otra vida. Mirando, pues, el Indio la viveza y actividad del fuego en la yerba, y paja seca; preguntó al Padre: Es como esto el fuego que dicen que ay en el infierno? el Padre le respondió, que aquel era pintado, en comparación del otro. Boluio a preguntar, si se acababa tan presto como aquel? respondióle, que no tenía fin el que padecían los malos que se condenaban. Aquí el Indio replicó: Pues Padre, que remedio tendré para no ir allá? la respuesta fue, que se hiziese Christiano, y guardase la Ley de Dios, que esto era lo que les predicaba. Y el remate de la plática quiso Dios, que la aia nouido, que viniese a parar en la resolución virginal del Indio, de que quería hazerse Christiano, y aprender la doctrina para bautizarse. Acudio con cuidado a ejecutar el propósito, y algunos dias al efecto, fue bautizado dia de la Magdalena; boluiose contento a su casa, y el dia siguiente amanecio muerto. Y podemos dezir, que vive en el Cielo con la gracia bautismal; pues no quitó Dios aguardar a que la perdiese, y ganó esta alma con ocasión de unas pajas que ardía, y obras propias de sus diuinas disposiciones, que no se frustrá. Caminaba vn Padre a visitar vnos enfermos, que le auian dicho estaban en monte apartado. Llegó al anochecer a vn parage donde auia agua, que (como dixé) es raro el hallarla en esta tierra apartandose de la Laguna. Dixeronte los Indios que le acompañaban, que parassen allí aquella noche, porque el camino que quedaua era dificultoso de andar de noche, por auer en él muchos pñanos, y rucales; y demas de esso auia dos leguas de distancia al puestto donde estauan los enfermos. Y en él, ni auia pasto para las bestias, ni agua que beaer, sino solamente la de Magney silacstre, pláta de cuyo gumo se sustentan, y beuen los In-

dios. Anduó deliberando el Padre sobre lo que dificultauan los de su compañía, y resoluió encetar aquellas dificultades, y passar adelante; porque no sucediesse que se le muriesse algun enfermo sin el socorro de los santos Sacramentos. Llegó al parage a tiempo que vna vieja estaua ya para espirar, y agonizando de fuerte, que aunque le auian hablado otros, no auia dado señas de oír nada. Y aquí funieron por caso notable, que al punto que la llamó, y habló el Padre, se sentó en su lecho, y le pidió que la bautizase. Catequizola, y ella repitió dos vezes el catecismo, con buenas muestras de entenderlo, y de dolor de sus pecados, y vida pasada; bautizóla luego, y en menos del espacio de vna hora murió, quedando el Padre con buenas prendas de su saluación. Mas en breue, y con mayor seguridad, y muestra de singular prouidencia, se fueron tres almas al cielo en el caso que se sigue. Aia salido de su pueblo vn P. Ministro, para el partido de otro vezino: parando vn poco en el camino a descansar él, y los Indios que le acompañaban, echaron a paces en el campo (cotto es costumbre) las canaladuras; las quales, no sin orden de la diuina prouidencia (como lo dio a entender el sucesso) se les boluieron al pueblo, con que se halló obligado el Padre a dar la vuelta a él, y dexar el viaje. Quando llegó, halló que vnos Gentiles le aguardauan para que bautizara vnos niños hijos suyos, que estaban a la muerte. Bautizólos, y no parece que aguardaua Dios mas para llevarse los a la gloria; porque luego espiraron. Materia de grande consuelo para los que trabajan en ayudar a estas almas; porque son innumerables las que de sus manos embian al cielo, y apenas hazen viaje, que no tenga por premio la saluacion de alguna de las que costará a Dios su Sangre. Y basten por muestra de otros muchos semejantes, los casos conta-

682 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

dos; dexando los de Indios de a cien años de edad, que no parece los guardaua Dios para mas, que quando entrassen los Padres en sus rancherías, montes, y breñas, viendolos en esta edad, y estrema necesidad, los bautizassen, y se fuesen a la gloria.

CAPITULO VIII.

Disponen los Padres el reducir a pueblos mayores las rancherías de Indios de Laguna, y Parras: añádense otros quatro Padres, y entablase la doctrina con particular circunspecta la de la juventud.

A Viendo los Ministros de doctrina dado buelta, y visita. do buen numero de rancherías, catificiádo ganará a muchos Caciques, y Principales, q̄ son los q̄ tienen autoridad entre estas gentes, y los ganados, lo están también las parcialidades, y familias. Luego trataron de poner en execucion las congregaciones a pueblos, y puestos acomodados; así para lo temporal de los Indios; como lo espiritual de la doctrina. Esto se consiguió felizmente: lo vno, cō diligencias, q̄ para ello pusieron los Padres; y lo otro, cō paciencia, y no violentando a los Indios, sino caminādo con ellos a su passo. Atención q̄ se debe tener en estas Misiones a los principios. Porque experiencia es conocida, quedandoles alguna espera, como Dios se la dá a los pecadores, se consigue destas gentes el bien que dellas se pretende, como finalmente se cedio en las reducciones de las Parras, y la Laguna. Donde quedaron formados, y allentados vnos cinco pueblos, de a dozientos, trecientos, y quiniētos vezinos cada vno, fuera de otras mas pequeñas rancherías; que se llaman visitas; puestos q̄ tuvieron mucha dificultad en desampararlos, por estar poblados en isletas, que haze la Laguna: en

las quales, aunque bien estrechas, tenían sus particulares, y muchas comodidades los Indios. Hallaronse tantas conueniencias en estas reducciones, así para lo temporal, y politico del bien de la Provincia de Nueva-Vizcaya; para la paz della, ayuda de los Españoles que la poblauan, como para lo espiritual, y q̄ cō mas desembaraço acudiesse esta gente a su doctrina; q̄ teniēdo atención a todas estas conueniencias el Virrey de la Nueva-España, q̄ decretò, q̄ en algunos pueblos de los a expensas de la hazienda Real, se les diese a los Indios, por este tiempo, ración de carne, y otras cosas de sustēto. Y a los Principales que los gouernan vestidos cada año, y espadas, para mayor autoridad con la gente. Y para este gasto huuò oficio como de Factoria, señalado por el Virrey, que durò muchos años, hasta que estas gentes tuvieron mas asiento, y comodidad de republica. Costumbre, q̄ no solo se ha usado con esta Nacion, sino con otras de la Nueva-España, como la de los Chichimecas. También se le dio auiso, è informacion al Virrey, de q̄ no eran bastantes dos Padres Ministros de doctrina para tanta gente, y numero de pueblos, distātes a ocho, y mas leguas, vnos de otros, y para acudirles con los santos Sacramentos, y mas en tiempo de necesidad, a tanta distancia. Todo le hizo fuerza a su Excelencia, dio orden al Padre Provincial; para que despachese otros quatro Padres, con que por todos fuesen seis los q̄ administrassen esta nueva Christianidad. Y demas desta limosna, situò trecientos pesos cada año en la caja Real, para la crianza de la juventud, y seminario de cantores, y los que siruen en la Iglesia; y porq̄ despues estos gouernassen los pueblos en paz, y policia Christiana. Todo lo qual, demas de ser beneficio Real propio de la piedad de Reyes Catolicos de las Españas, tiene Dios cuidado de pagarlo, como atrás queda

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 683

da declarado, con las riquezas que en sus tierras ha dado de minas de plata, y cada dia de nuevo se van descubriendo. Entraron de nuevo los quatro Religiosos, y entre todos dispusieron el dar pleno asiento a las poblaciones, repartiendo entre si el cuidado dellas. Entabló la doctrina para los Bautismos generales de la gente adulta. Los niños, que son los primeros, q̄ con esta leche se erian, acudian con tanta diligencia, y presteza, que traian competencia sobre quien venia primero a la Iglesia, y quien daba mejor cuenta de la doctrina. Y aun sucedia, que los mas diligentes venian antes del dia, dando voces por las calles, y despertado a los dormidos; y algunos dellos preparados con ramas de arboles del monte, para barrer la Iglesia todas las mañanas. Numerias parecen ellas, que aunq̄ tales, todavia apronechauan, para la estima q̄ se procura assentar en esta gente, de las cosas de nuestra S. Religion: y medio el de la enseñanza, y cariño cō los niños, de que se apronechauan en la India Oriental, y estimaua mucho su Apostol y Padre nuestro san Francisco Xavier. Y sobre todos el que era y es, Sabidaria de Dios Christo nuestro Señor, cuyo agasajo para con los niños, esferinieren sus sagrados Evangelistas, que fue singular. Y por la misma razón no parare yo de escribir del. Introduxose entre nuestros Indios de doctrina el señalar vno, q̄ llaman Fiscal chinquito, el qual cuidaua de q̄ ninguno faltasse a ella, y oficio q̄ tomaba tan a su cargo el muchacho, que quando algo faltaba, iba en su busca con vna quadrilla de sus compañeros, por milpas, y matorriles; y quando no le hallauan, el dia siguiente al amanecer tenia sobre si a su Fiscal, Medio, con q̄ ninguno por cimarrón, y montaraz q̄ fuesse, se escapaba. Y traga, que no solo era de gusto a los Padres espirituales; sino tambien a los que lo eran segun la carne; y muellras todas del ser-

uor, con que aqui se introduxo la doctrina Christiana, de que ya se preciauan padres, e hijos, que antes eran vnos barbaros. Estendiose a mas el cuidado del niño Fiscal, porque echaua de ver y cuidaua de la compostura con q̄ auia de oír la Misa sus encomendados. Para acrecentar esta deuocion de niños, q̄ es la cosecha principal dellas, que los Christianidades, introduxeron los Padres, que se les hiziesse vna fiesta propia, que se celebraba el dia de los santos Inocentes, y queda enablada para cada año. En ella, despues de la Misa, se les haze combite, y se les da vna comida en el patio de la Iglesia, sirvenles los platos a los barbarillos, que ya mirauan como Angeles, los Religiosos Padres, y a cada plato se toca musica de trompetas; haziendoles salua, como a grandes. Grandes dixo el Señor que serian en el Reino de los cielos. Los padres carnales quedauan admirados, y los hijos aprendian excelentemente la doctrina de Christo. Medros todos, que inuenta el zelo santo de estos Varones Apostolicos, y apredidos de su diuino Maestro para ganar estas almas. Destos niños se ficaro despues algunos, que aprendiesse a leer, y escribir, para introducir la musica, y canto, y en todo salieron muy diestros. Luego se començó a celebrar Bautismos generales de adultos, que estos siempre quedan (como atrás se ha dicho) para quando se ha assentado la doctrina, y hecho varias plasticas sobre ella, porque sepan la Ley que reciben, y a cuya observancia se sujetan. Toda la gente en común de la Laguna, y Parras, como tan bien preparada, recibió con grande afecto y estimacion el santo Bautismo. Y tanto, que quando quedaua de alegre el que lo recibia, tanto quedaua de triste el que era detenido, no dando buena cuenta de lo que se les enseñaua. Y todo tenia de apresurar el passo, y disponerse para ser Christianos.

CAPITULO IX.

De abusos, y supersticiones, que se remediaron, y deserraron desta gente.

AVnque la introducion de la Christiandad desta gente no tuvo las dificultades, ni rebeldias, que en otras suelen suceder; pero no es posible dexar de toparcó lo que es torçoso en Naciones posselidas, y gouernadas por el demonio, que las tenia sujetas, y tiranizadas: y es gloria de la doctrina de Christo, el verlas libertadas por ella, y digno de eternir lo que ha obrado la diuina virtud: pues el mayor y mas precioso milagro de la Ley Christiana, es esta victoria. Abuso era muy arraigado, y frequentado entre esta gente, y mas que en otras barbaras; que quando alguna persona de cuenta enfermaba, para q̄ sanasse, o no muriese; matar, y sacrificar vn niño que poco antes hubiesse nacido. Caso es, que sucedio despues de auer llegado los Padres a esta Mission, aunque muy a los principios; que auiendo vna india tomado vna noche, que vnos parientes suyos, que mucho queria, se auian de morir por solo este sueño, apenas hubo despertado (caso cruel) quando ahogó a vna criatura, que poco antes auia parido. Tales eran los sueños que les representaua el cruel enemigo del genero humano; y tales los casos, que no pocas vezes sucedian entre esta gente. Y aunque este abuso tan fiero, y arraigado en esta Nacion, no se remedio por medio de otro milagro, y revelacion del cielo, como el que tuvo el gran Constantino Emperador; pero los Sacerdotes de Christo, Ministros que hazian oficio de Embaxadores del cielo, con la virtud de la diuina palabra lo remediaró de todo punto. Otro abuso, o temor supersticioso les tenia persuadido a muchos de vna

parcialidad de las el demonio; y era, que si se hallauan presentes quando algun enfermo espiraua, se auian de ir ellos tras del muerto, y auian de morir luego todos los que se hallaró presentes. Y con este temor sucedia, por no hallarle a la muerte del que agonizaua, llevarlo a la sepultura antes que espirara, para que alli acabara la vida, sin hallarse presentes. De otras supersticiones tambien vían para no morir. Llegó vn Padre a visitar vna india, que supo estaua enferma, hallóla cercada de cabeças de Venados, con sus hallas, puestas en buen orden, de q̄ coligió que alli auia alguna supersticion diabolica. Dixoles a vnos viejos Gentiles, que cercauan la enferma (q̄ siempre son hechizeros, y ministros de Satanas, q̄ abtrecian cō aquella alma para que vaya al infierno) que aquellas cabeças las echassen en el fuego, (que ordinariamente tienen cerca de si los enfermos.) Respondieronle, que si el humo de las les alcançasse, que auian de morir, y al punto comenzó a esconder las cabeças. Mutamones todos (dixo el Padre) y para quitarles aquel vano temor, diciendo, y haciendo, echó en el fuego las que quedaua. Al punto los hechizeros se fueron cō tanta prisa, como si huyeran de la muerte. Aunque despues el suceso de ver que el Padre no auia muerto; y sobre todo la luz del Euangelio, les sacó de este engaño; que aunque muy practicado, tambien quedo remediado, como el otro. Las endechas, y lamentos q̄ hazian por sus difuntos, era celebres: porq̄ se juntauan algunas manadas, o noches, en el lugar de la sepultura, parientes, y conocidos, llorando tiznados los rostros, y alli de comunidad hazian sus endechas hombres, y mugeres. La materia de sus lamentos, era, celebrar, o llorar los hechos del difunto, su valor en la guerra, qué gran cazador era, como sustentaua de caca a sus hijos, la falta que les hazia.

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 685

Y si supieran estos tristes adonde auia ido a parar aquella alma, hartó mas tuuietan que llorar; y tuuietan oy que llorar muchos Christianos antiguos, q no cuidaron en vida del remedio de las almas de los difuntos, que nuestrs nuevos Christianos es cierto que con la doctrina del cielo, que han recibido; lo primero de que ya cuidan quãdo caen enfermos ellos, o los parientes, es, que recibn los santos Sacramentos. Pero para acabar de esferuir sus Gentilidades, y supersticiones con cabeças de Venados, digo, q en algunos bailes celebres q entre año hazia, vsauan ficar vna de ellas cabeças, que cõ mucha reuerencia solian guardar, en memoria del difunto, q lo auia muerto. Quando ya estauan en su baile, vno de los viejos, que a ñel presidian, echaua en el fuego (que siempre se enciende en el baile) vnos pedagos de los huesos, y haldas del Venado: persuadiendo a la gente, que la llama que cõ mayor resplandor salia quãdo aquellos huesos se quemauan, era el anima del difunto, q a su llamado venia, a comunicarle la virtud, e industria q ñel en vida auia tenido en matar Venados. A que aũdia, dar a los hijos, y dentro del difunto en beuida; los poluos de aquellos huesos, para q se les comunicara ligereza de Venados, para seguirlos quando iban a caca, y fuerça para rendirlos. Supo vno de los Padres al principio desta Christiandad, y quando aũ todavia auia muchos Gẽtiles, q vn dia de san Iuan Bautista se auia jurado gente, para celebrar vn supersticioso baile de los referidos. Reprehendiõles el vano abuso, y recibieron tã bien la correccion, q acabada la Missa, el Gobernador, y Fiscales Christianos del pueblo, a vista del Padre, fueron por todas las casas del recogiendo para el fuego todas las cabeças de Venados que en ellas hallarõ, y en su lugar pusierõ Cruces santas, q para esto prepararõ. Con q quedó la santa Cruz, en q el enemigo

fue vãcido, y ella glorificada, y el abuso desterrado, cõ el demonio, q lo auia introducido; como tambien el caso q se sigue. Estando vn Padre en vn pueblo de estos, oyeron los Indios vnas voces, y clamores, como de quien pedia fuora; acudiendo el Sacerte cõ ellos a ver lo q era, y entendiero que el demonio se lleuaua a vn Indio a modo de Enaguero endemoniado. Siguieron el rastro de las voces, y al fin, con grande trabajo, por ser de noche, y el camino aspero (que vso es del demonio meter por espesuras y mõtes a ellos q posee) vinieron a dar con este, donde hallò el Padre vn lugar lleno de cueernas. Infamado, o famoso de atràs, porque dezian que alli tenia su asiento esta fiera infernal, y que lo solia ver los Indios vnas vezes en forma de serpiente, otras de figura humana, aunque fiera, y espantable; y aun alguna vez en el habito y traje Clerical de los de la Compañia; que de todas estas figuras vsa, y se vale el dragon, vnas para enganar, y otras para espantar, y atemorizar a los q engaña. Afirmauan los Indios, que cõ su vista auia muerto a muchos, y en testimonio desto, vio alli el Padre vn sepulcro de sus calaberas, y huesos humanos de muertos: sobre los quales echauan los Indios montones de piedras, porq no se les apareciesen tales difuntos. Hallò mas, q las peñas de aquel cerro, y cabernas, estaua señaladas con caracteres, y modo de letras, formadas con sangre, y en partes tã altas, que no podia otro q el demonio auerlas allí formado, y tan firmes, y perseverantes, q ni aguas, ni vientos las auian borrado, ni disminuido. Finalmente, en este lugar hallaren al Indio tan desmayado, y sin sentido, que aunque el Padre hizo diligencia por bolverlo en sã; por ver si podia bautizarlo, por ser Gẽtil, (y aun dezian q hechizero) y todavia se quedaua como muerto. A la mañana quiso Dios q bolverse a sus sentidos: exortòlo el Padre a q abjurasse,

y renunciasse aquellos tratos, con el q̄ era el mas fiero enemigo que tenian los hombres, y que oyelle, y creyese la palabra de Dios, y se bautizasse. Vino en ello, y disputose bien, y pareciéndose al Padre no dilatarle el santo Bautismo, por librar el alma, y cuerpo del pobre Indio, deste peligro en que estava, y porq̄ tema precenida para aquel dia el Bautismo de otros cien adultos, lo bautizó con ellos. Luego dispuso vna procesion de los nuevos Christianos, y en ella, y con vna Cruz sacaron a la eucua, y caberna del demonio, y hechos alli los exorcismos, y bēdicciones que usa la Iglesia, se levantó vn Altar, y dixo Milla el Padre, colocado la Santa Cruz en aquella eucua, q̄ de adelante llamaron de Santiago. Porq̄ este era era de la fiesta del gran Patron de los Españoles, y con cuyo amparo han plantado la Fē, e Imperio Catolico en las Indias. Con que cesaron de todo punto los espantos del demonio en aquel lugar; y los Indios quedaron contentos, y deuocid, a las ceremonias de la Santa Iglesia, y mas consumados en la Fe que iban recibiendo; y el demonio burlado, y sus embutes desvanecidos. Aunq̄ no fue este el vltimo lance, y combate que se les ofrecio a los Ministros del Euangelio. Como tambien sucedia quando el Hijo de Dios andaua en el mundo, que aunque el Señor lo lançaua de vnos cuerpos, y almas, ordinariamēte quedaua en otras: con las quales obraſse su diuina bondad nuevas maravillas. Y por no alargar mas (aunque pudiera) materia de supersticiones, y abusos Gētilicos deterrados, passo de largo por otros casos que en ella sucedieron (todo a gloria de Dios, y su diuino Euangelio.) Para escribir de columbres santas, y Christianas, que en lugar de las Gētilicas se plantaron entre estas gentes; que

no son de menor gloria del mismo Euangelio.

CAPITULO X.

Entablase en la Mission de Parras el uso de columbres, y exercicio Christianos, en particular la Pascua de Nauidad.

TEnian ya los Padres por los años de seiscientos y siete, bautizada la mayor parte de los adultos desta Gētilidad; aunq̄ como despues diré, siēpre quedo gente de la mas apartada; y en particular la serrana, q̄ hasta el tiempo q̄ se escribe esta Historia se vá reduciendo, y saliendo de los asperisimos puestos donde habita. Con el mayor numero de bautizados, se fueron introduciendo fiestas, y celebridades Christianas, que por ser de nueva Christianidad, y muestra de como esta se les pegana, se pueden escribir. Celebró vno de los Padres en su partido la alegre Pascua de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo, declarando a los nuevos Christianos este regalado y alegre misterio. Concertóse la fiesta, a que concurren algunos Españoles, que tenian haciendas en la comarca; comido el Padre a los Indios a que, por celebridad de la Pascua, y para que se alegrasen como Christianos, hiziesen vn baile al uso Christiano, deterradas todas las ceremonias Gētilicas. Combite fue este, que aceptaron ellos con mucho gusto. Venida la noche, que con razon se alca con el titulo de Buena, por la feliz y dichosa suerte, q̄ tal noche truxo a la tierra el cielo; se encendieron grandes luminarias de monte por toda la plaça del pueblo, y a la puerta de la Iglesia. Començò luego la dança de vna parcialidad, de las muchas y varias que concurren a la fiesta, la qual guaua vn Cacique de los que llamaná Iritilas, Indio bautizado, y q̄ mostraua biē su mucha Christianidad. Despues de auer hecho

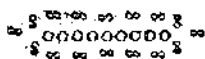
ado-

adoracion al Niño JESVS, y a su santísimo Madre, cuyas imagines se les auian dispuesto en la Iglesia. Salieron al patio, que fue de cementerio, y celebraron más anchuroso para celebrar la fiesta; a la qual, como cosa tan nueva, asistió concurrido mucha gente Christianos, y Gentiles. Aquí se les narraron a los Indios muchas maravillas, y Naciones de la Laguna, y sus contrarios. Dicho que la fiesta se acabó, aunque corría de gente, llamo Naciones, porque ellas se tratan, y nombran con tanta diferencia, como las q son muy diferentes en Europa; y no hallo como declarar esta diuision, sino con el nombre de diferentes Naciones. Y bolviendo a la fiesta que celebraban los Padres que se hallaron presentes a ella, dezian con singular gozo, que les parecia que veian cumplida en parte aquella vniuersal profecia: *Omnes gentes uenient, & adorabunt coram te Domine*. Venian todos los del baile, que como arriba se dixo, no solo entran en el diez, o doze dançares, como se ve en Europa, sino diez, doziētos, y mas Indios. Y pues habla de ellos esta Hitoria, diré, aunque de paso, que en la fiesta q se hizo en la ciudad de Mexico, a la beatificacion de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio, y celebrandola los Indios Mexicanos en su plaza, salio vn danza, que llamā Mitote, en que entraron de dos a tres mil Indios, aderezados con su plumeria, y penichos; y cantan concurrido con pasaguardado de todos, como si fueran diez, o doze los que bailauan; lleuando a trechos sus tamborcitos, q son singulares, y de particular madera; con cuyo sonido guardan su punto, y compas en su baile. Bolviendo al de nuestros bárbaros, que distan de los políticos Mexicanos doziētas leguas, juntas las Naciones, que dize en el pueblo de las Parras, al Nacimiento del Niño JESVS, ordenaron su baile, adrezados con plumas de varios

colores de Guacamayas, y otros páxaros, con flechas en las manos, a su usança; y cantando sus letras; no ya barbasas, sino Christianas; aunque al modo q la dictaua su sincera capacidad. Como tales las recibia aquel Señor, que baxó del cielo a la tierra por ellos, y se dignó de recibir dones de pobres, y rudos pastores, a que concutrigroo espíritus bienaventurados con sus canticos. Los de nuestros Indios, traducidos de su lengua, en que los cantauan, dezia así: Digno es Dios nuestro Señor de ser alabado: Mucho nos alegra la Pascua de nuestra Señora: Alaben los hombres a nuestra Señora, y Madre: Adotemos el lugar donde está nuestra Señora; Madre de Dios, y Señor nuestro. Estos motetes se repetian, y cantauan con el tono, y pausa que ellos usā, al modo que en canto de organo se detiene, y repite eleanto, breues versos. Fue de grande gozo esta fiesta a lo Christiano para los Españoles que allí se hallauan, viendo empleados en el culto del verdadero Dios, Redemptor de los hombres, los que tan poco antes estauan dedicados al culto y reuerencia de los demonios. Quando fue hora se les dixeron las dos Misas del Gallo, y Alua; que todos los que eran Christianos oyeron con deuocion. Despues les hizo preparar el Padre vn combite para ellos esplendido, y regalado, de vn nouillo, que de su estancia dio vn Español; de que quedaron agradecidos los Indios, y tan aficionados al Padre Sacerdote que les celebraba sus fiestas, que le dezian, que aunque quisiese irse de su pueblo, no le dexarian salir del. La Pascua de la Epiphania; como tan propia de Gentiles, que venian a reconocer a Christo nuestro Señor, celebraron también con deuocion: y para esse dia se guardó vn fofemne Bautismo de gente que ya estava catequizada; y los que eran Christianos se confessaron

688 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

este dia. A esto se siguió despues entablar los exercicios de la Semana Santa (q como atrás queda aduertido) generalmente hazen muy buen assiento en estas Naciones conuertidas, como efecto propio de la Sangre de Christo, derramada por la salud de los hombres: misterio que no se le caía de la boca al Apostol de las gentes san Pablo, y que a ellas, aunque barbaras, les haze mucha impressiõ. Y así los nuevos Christianos de Parras, y Laguneros, los Vietnes de Quatesma en la tarde, introduxeron el salir en processiõ cantado la doctrina Christiana por las calles, y a la buelta a la Iglesia les hazia el Padre platica de la Passiõ, y al fin les cantaua vn Miserere, romando ellos vna diciplina, aunque no de sangre, porque esta se reservaua para lueues, y Viernes santo. A esta acuden cõ mucha deuociõ, cuidando los Padres de su cura, y regalo, con gente tan nueva, y de tan poca ropa, y abrigo: y todo haze obra para que reconozcan en sus Ministros afecto de padre, y madre, que etian estos pequeñitos en Christo. Estos exercicios santos de penitencia los adelantò vn Indio ciego, y deuoto Christiano, que Dios dio a esta Nacion. Porque entre año los Viernes los reducia à que en la Iglesia hiziesen diciplina, rezando el las Oraciones en lugar de Miserere. El precepto y uso del santo Sacramento de la Confessiõ, la Semana Santa, y quando caían enfermos, la deuociõ de oír los Sabados Missa de nuestra Señora, con otras de Christianos, todo se iba entablando, y corria à las parejas, y se aumentaua cada dia mas, creciendo el numero de Christianos.



CAPITULO XI.

Escríuese vn medio que aguda mucho para el assiento de Christianidades: muestras y Bautismo singular, y señal de predestinacion de vn Indio.

Y Porque queden aqui declarados, y se sepan los medios que fueron de mucha ayuda para esta nueva Christianidad, y lo serán donde se fundaren otras de las innumerables que todavia quedan por emprender, y assentar en las Indias Occidentales, y prosiguen con el santo y Catolico zelo del Rey nuestro señor, y de sus Gobernadores. Se dene aduertir, que vno de los medios, que no poco ayudo a la conuersion, y assiento desta gente, y de otras que se pretendieren domesticar, y reducir, fue el llevar algunos pobladores de Naciones mas politicas, y Christianas, que poblando, y haziendo sus casas en las reducciones de las barbaras, e incultas, y viniendo con ellos los que como Indios son de su calidad; y por otra parte ya Christianos antiguos, y mas ladinos en cosas de Christianidad; por medio dellos se introducen mas facilmente las collumbres y modo de vivir de nuestra Santa y Christiana Religion. Por lo qual deseando el Governador de la Vizcaya, el buen assiento, y paz de los Indios de Parras, y Laguneros, combidaron con premios, y priuilegios algunos Indios Mexicanos, y Tlaxcaltecos, para que viniessen a vivir, y poblassen entre ellos. Los quales acariciados también de los Padres ayudaron mucho a esta Christianidad.

Bautizada ya casi toda la gēte adulta; aunque hasta aqui se contentaron los Padres en lo material de Iglesias, con la pobreza que a los principios des-

de las Misiones es posible de unos Arcasles, o portales de madera y pajá, que se ha dicho que sirven de Iglesia; trataron de edificarlas de aliento; y de dura, comenzando por el pueblo de las Parras. Aquí levantaron una villosa, y pintada, en la qual se colocó una Imagen muy hermosa de la Virgen santísima, con su precioso Hijo en los brazos, que hizieron diligencia para llevar de Mexico los Padres. La qual, por ser de talla hermosa, y la primera que veían, se admiraban de verla, y reuerenciaban con grande alegría los Indios. Con esta colocación quedo debajo del amparo de la santísima Virgen esta Mision, y el pueblo con el título de Santa Maria de las Parras. Con que esta Iglesia, y rebaño de Chrifto, corria prosperamente. Y por auer sucedido en este tiempo un caso singular, remataré con él este capitulo.

Llegando, a esto, dos Padres, que caminaban juntos a unas casas de ranchería, que auia quedado, preguntó el uno dellos, si auia alli algun enfermo; respondieronle, que no; porque uno solo que auia ya auia muerto. Causóle grande pena al Padre, porque no le huiessen ansiado, ni auer llegado a tiempo que pudiera socorrer el alma de aquel Gentil. Solicitándole esta pena, y por certificarle mas si era muerto del todo, o lo daban por muerto, como ellos en perdiendo los sentidos lo solian hazer por dodos, o tres vezes intentó ir a saber a vista de ojos si era ya difunto; y otras tantas se lo procuraron esforuar los Indios, diciendole, que no se cansasse en valde, y que el tiempo que auia de gastar en ir al rancho apartado donde estava el Indio ya muerto, lo gastasse en provecho, y doctrina de los que alli estauan vivos. Pero quanto mas estos persistian en detener al Padre, tanto mas él se sentia monido interiormente a ir a ver al que dezian que era muerto; y al fin salio con su intento. Fue a una

casá, a cuyas espaldas en aquel campo, halló redidá al Sol un Indio muy viejo, tan flaco, que era un retrato vivo de la muerte. Porque no le quedaba mas que la piel pegada a los huesos, los ojos medio quebrados, los dientes traspillados, y q á penas podia hablar palabra: Viole el Padre algunas vezes, por ver si lo podia boluer en si, para darle la noticia de los misterios de nuestra santa Fé; q precisamente era necesarios para bautizarle en aquel trance. Quiso Dios (que sin duda tenia predeterminada esta alma) que boluio en si, el que ya tenia por muerto. Preguntóle el Padre, si queria morir como Christiano, y recibir el santo Bautismo? respondió medio entre dientes, como tan exhausto, y acabado; que sí. En oyendo esto el Padre, para esforçar su enfermo, le dio un trago del vino, q lleuaua para Mifas, con que cobró algun aliento; levantó la cabeza, y ayudado quiso, y pndo asserarse. Catequizóle el Padre en los misterios que precisamente eran necesarios en aquella hora, lo qual él oyó con buena gracia; y quando el Padre llegó a exortarle a la detestacion de sus pecados, y abnfos Gentilicos, y aun poniendole delante aquellos en que pontalmente los tales suelen caer, respondió el Indio con grande paz, y serenidad: Padre, yo en toda mi vida no he muerto, ni hecho, ni deseado mal a nadie, ni he deseado muger, ni hazienda agena, ni he bendido vino de suerte que aya perdido mi juicio; y fue refiriendo su modo de vivir, tan ajustado, que quedó admirado el Padre, sin hallar aqui en que topar. Y viendo ya tá alentado a su enfermo, para celebrar con mas solemnidad Bautismo tan singular, mandó a quatro Indios que se lo lleuasfen en una manra, y con descanso a la Iglesia, que estava cerca. Aquí recibio el santo Bautismo, con notable reuerencia, y regozijo de su alma, y del Padre, y de los circunstantes Indios Christianos. Y

Gentiles, que estauan admirados de lo que veían. Auiendolo bautizado el Padre, concurriêdo las singulares circunstancias que aumos dicho, preguntò al bautizado, como auia venido en creer tan en breue, y facilmente, los misterios y doctrina de nuestra santa Fè, y mostrado tanto dèseo del Bautismo? Mira Padre (respondio el Indio) al principio desta enfermedad, vinieron a mi dos Personas venerables, de gran autoridad, y muy resplandecientes, los quales me llevaron por los aires, hasta el cielo, y entrando por vnos palacios deleitosos, poblados de Varones del cielo, vi vn asiento vacio, y tan hermoso, que me dio grande contento el mirarlo; y mas quando me dixerón que esse estaua para mi. Yo respondi que me queria quedar alli. Los que me auian lleuado, me dixerón, q̃ aun no era tiempo; porq̃ no era Christiano bautizado; que boluiera al mundo, y que esperasse dos Padres, q̃ a esse lugar vendrian muy en breue, los quales me enseñarían la santa Fè, y me bautizarían; y que luego me lleuarian los que me hablaban a gozar de aquel asiento en compañía de la otra gente bienauenturada que auia visto. Esto dixo el buen viejo bautizado, y asy entendieron los Padres (que lo escriuiéron) que todo auia pasado como el Indio lo contó. Porque apenas huuo recibido el agua del santo Bautismo, y referido lo dicho, quando espirò, dexando al Padre, que cò tantos impulsos lo auia ido a bautizar, tan lleno de admiracion, y consuelo, quãto se puede imaginar, auiendo visto tan nobres señales de saluacion desta alma predestinada. La qual parece de aquellas que examinan los Teologos, que si criadas en syluis, huuiessen guardado la ley natural, que haria Dios de ellas? Y examinen muy en buena hora los Doctores, lo que juzgaren por mas cierto en leyes, y materia de gracia, que lo que aqui parece q̃ hizo Dios,

fac disponer los medios, para que esta alma consiguiessè la gloria que le tenia preparada, con tã particulares providencias, como fueron, lleuar en tal ocasion a aquella rancheria, y dando tantos impulsos al Sacerdote, para que fuesse a visitar al que con tantas afeueraciones dauan por muerto; y lo hallò tan exhausto y acabado; y despues de todo esto pudo recibir, y recibió el Sacramento de la vida del alma, y de su saluacion. Materia de alabanzas diuinas, y sucesos, de que creo hallaremos muchos en el cielo, y otros verèmos en la tierra, en lo que se escriuiere adelante.

CAPITVLO XII.

Embìo Dios vna enfermedad en los Indios desta comarca, y casos varios, y singulares, que en ella sucedieron.

A Tribuyo a Dios en este capitulo, y digo en su titulo, que embìo Dios vna enfermedad general y mortal por esse tiempo, que cayò, y se esfendiò por todos los Indios desta comarca, y quando ya muchos dellos estauan bautizados, y faltando algunos por bautizar. Y dixe de proposito, que Dios la embìo. Lo vno, porque aunque en esta enfermedad procurò el demonio entremeterse, y hazer de las suyas, y sus laces; como tambièn en la enfermedad del santo lob lo pretendiò, y que perdiera su paciencia y perfeccion; pero Dios por sus santos, y altos fines se la embìo; y el Santo lo confesò, diciendo: *Dominus dedit, Dominus abtulit*. A esse modo sucediò en la enfermedad que sobre esta nueva Christianidad, y sobre los que eran todavia Gentiles, Dios embìo: que a ellos pretendiò el demonio llevarse los al infierno antes q̃ se bautizaran, y demas de esso para infamar el santo Bautismo, leuantò grandes figuras por medio de sus hechizeros, atri-

bu-

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 691

buyendo la enfermedad, y muerte general, a este santo Sacramento, y a la doctrina nueva que traían los Padres a esta tierra, publicando que con ella se moría, y acabaua la gente. Pero Dios pretendia sacar se sabe; punto de q̄ estuui de propósito en el Libro segúdo desta Historia, y algo dirè en este adelante, donde remito al Lector, q̄ yo aquí en particular hablarè de lo q̄ passò en la gente de que al presente tratamos. Donde de camino serà forzoso referir la fuerte ocasion de grandes, y Apostolicos trabajos, y la materia de mercimiento, que se les recreció a los Ministros Euangelicos en este tiempo, añadidos a los que estas empresas consigo se traen: materia digna de saberse. El genero de enfermedad, que sobre esta gente vino era mortal, y el q̄ ellos llaman Cocoliztle, y viruelas. Cò que lo primero hizo Dios su cosecha temprana, de corderitos niños inocentes, que sacron muchos los que se llenò al cielo con la gracia Bautifimal. Y no era de poca edificacion en muchos de sus padres buenos Christianos, el ver, y oir la conformidad que mostrauan con la voluntad de Dios, quando oían a los Padres espirituales, que los consolauan, declarandoles la seguridad con que iban sus hijos bautizados al cielo antes de poder pecar. De q̄ quedauan con tanto consuelo los que erā padres segun la carne, que lo mostrauan, lleuandolos a enterrar coronados de rosas y flores. En acudir a los Indios adultos con los santos Sacramentos los Religiosos Ministros, assi a Christianos, como a Gentiles, y lo ordinario caidos en pueblos, y puestos muy distantes, era grande y continuo el trabajo que padecian, sin auer lugar de descanso, ni de dia, ni de noche, sin parar. Y dilatauan esta caridad y solitud de Pastores, y Ministros del Sumo Pastor Christo, no solo en el cuidado de las almas, sino tambien de los

cuerpos, lleuandoles el sustento, y procurandoles el maiz, la hatina, carne de vaca (q̄ lo tienen ellos por gran regalo) y todo lo demas, que alcançauan con la limosna que les dà el Rey para su propio sustento. Aplicandoles tambien los medicamentos que alcançauan; porque en su Gentilidad estos Indios no vsauā otro, que labrase cò botones de fuego, que hazè con vnas varillas encendidas, ò fajandose, y fangrandose las piernas con puntas de flechas. Y todo lo que podían hazer los Padres en beneficio desta gente lo dauan por muy bien empleado, viendo que por medio de sus trabajos iba tambien Dios haziendo buena cosecha de almas de adultos, que acabados de bautizar los ponía en salvo. Porque queria tener tambien de este genero de primicias de adultos, con la gracia Bautifimal en el cielo. Y deuio de ser el fin que tuuo en embiar tan temprano la enfermedad, y antes de acabar de bautizarse toda la gēte. Començò luego a hazer de las suyas el demonio; pretendia tambien hazer su cosecha para el infierno, procurando infamar el santo Bautismo, porque cò èl no se librasen los enfermos de eterna condenacion. Valiòse para esto de sus ordinarios instrumentos, y familiares hechizeros Gentiles, que hizieron grandes bailes y mitotes, para aplacar (como ellos deziā) el rigor de la peste. Y afirmaron, que estando en vno destos bailes barbaros, se les auia aparecido el demonio por tiempo de algunos dias, ya en figura de fuego, ya de venado, ya de serpiente, ya como armado de punta en blanco, con rostro airado, y fiero; amenazandolos, que los auia de matar, y acabar con enfermedades, las quales èl traía porque se hazian Christianos, y recibian otra doctrina de la que èl les enseñaua. Y era tal el temor q̄ con estas amenazas auia puesto este fiero aduersario en esta engañada gente, que huuo vez que

que los hizo estar bailando tres y quatro dias con sus noches, sin comer bocado, y delante de un idolo, en que se les aparecia, hasta que rēdidos del trabajo, y baile Gentilico, caian en tierra desmayados, y medio muertos.

CAPITULO XIII.

Inuenta el demonio nuevas traxas para arredrar a los Indios del santo Bautismo.

Aunque los Padres tenian bautizada mucha gente, en particular lo que estava mas cercana a doctrina, y les tenia predicado, y extirpado mucho de sus costumbres Gentilicas (como arriba queda dicho) pero no era posible, ni aun los sagrados Apostoles, de licer que se deslerrara de golpe todos los vicios de aquellos a quienes predicaban: ni aun su diuino Maestro, con ferlo, cōseguia que todos los que oian su diuina doctrina, la recibiesen, de licer que se aprouecharse della. Lo mismo passaua entre estas gentes, de q̄ vamos hablando, en las quales todavia quedauan algunos Gentiles mas apartados. Y bien deuen de ponderarle aqui los combates que en estas Missiones tienen sus Ministros, peleando con castas de demonios, y con todo el inferno; en que se muestra ser Evangelicas, y Apostolicas estas empresas, pues tanto las persegua el demonio. Pero tambien los favorecia nuestro Señor, sin valerie al enemigo sus amenazas, y entodos, y bailes; con que les auia persuadido que auia de impedir la peste: porque esta antes hazia riza es los que lo auian celebrado. Estos, viendo ya en este peligro, se ventan retirando, y acogiendo, como dize, a sagrado, y adōde auia Iglesia, pidiendo el santo Bautismo. Y la gracia de Christo nuestro Señor era aqui muy propia de su diuina sabiduria, con que

hazia burla del demonio; que aquella misma traza, de que esse enemigo se auia querido valer para arredrar a esta gente de la enfermedad, y del santo Bautismo, amenazádolos que los auia de matar si se bautizauan. Esta misma boluio, y conuirtió Dios contra el. Por que viendo los Indios, que aunque auia bailado, y celebrado el diabólico baile, a q̄ les auia inducido el demonio, todavia caian entēmos; boluian, y venian a pedir el Bautismo, de teni ganados, diziēdo que si auian de morir, querian que fuesse bautizados, para asegurar su saluacion. Y aunque algunos destos no se escaparon de la muerte temporal, pero por medio del santo Bautismo se escaparon de manos del demonio y muerte eterna. No paraa el demonio, porque no para su rabia y obstinacion. Salieron otros hechizeros semejantes a los passados, diziendo a los de su parcialidad, que auian visio al demonio en varias figuras; y persuadian a la gēte, que para librarse de la enfermedad, colgasen en las puertas de sus casas grandes nauajas de pedernales. Otros, que colgasen gamilanes muertos, o sus viñas, con otros embustes, asegurádoles con esso, que no entraria la enfermedad por sus puertas, ni la muerte en sus casas. Algunos se dexaron llevar de esta supersticion: pero otros mas entēdidos, y asentados en la fē, no consintieron, en que se pusiesen semejantes supersticiones en sus puertas; antes en lugar dellas colocauan Cruces, y Rosarios de la Virgen, con confianza de q̄ Dios les daria salud por esse medio santo; y deuoto. Y a los que no queria Dios, por sus secretos juizios, que esse medio les valiesse para librarse de la muerte corporal, mas les venia esse a valer para morir, como constantes Christianos en la Fē, y libres de aquellos diabolicos engaños. Leuantose otro enemigo adōde viejo, diziendo, que los Padres los tenian en aquellas reduccio-

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 693

nés y pueblos, para que todos senca-
bassen, y muriesen, que esto pretendia
ellos, y los Españoles, quando ellos no
los perseguian con las armas. Y fue de
harta edificaci6n la respuesta q̃ lleu6 el
diabolico vicio de los buenos Chris-
tianos. Esta fue, que no podia escapar-
se por pies de la ira de Dios, y que si
huuiesse de morir, querian morir co-
mo Christianos que eran, y c6 los san-
tos Sacramentos, y ser enterrados en
la Iglesia. No paraua el demonio con
sus inuenciones, que siendo lobo, se
sabe vestir de piel de oveja: y siendo
demonio, transfigurarle en Angel de
luz, y para esto quiso valerse de la san-
ta Cruz, de que se valian los Christiani-
anos contra el; y con vna Cruz soñada
engañar a esta pobre gēte. Porque fa-
lieron vn golpe de Indios, diziendo,
que auian soñado que la Cruz que es-
tana delante de la Iglesia se auia cai-
do, y q̃ aquello significaua estar Dios
enojado, y que los queria acabar. Es-
tos Indios auian venido a poblar de
parte distante, y con este embuste so-
ñado dexaron el pueblo, y se bolue-
ron a sus antiguos puebllos, que era lo
que con el fincho pretendia el demonio.
Pero aqui tampoco le dex6 Dios
salir con su pretension, q̃ sabe ile en
sus alcances: y orden6 que alcanzasse
la enfermedad a los que se iban huyē-
do, onze leguas andadas de su cami-
no. Y teniendo vn Padre noticia de-
sto, sali6 en seguimiento de aquellos
hijos fugitiuos, para socorrer sus al-
mas, y cuerpos; llenādoles maiz, y car-
ne, con que se sustentassen. Anduno
algunos dias en su busca, y vino a dar
con ellos en vna espesura de monte, y
matorrales tan secos, que aū yerua no
ania para las caualgadoras. Pero lo q̃
le di6 mayor pena, fue, que acabauan
de morir aquel dia siete, 6 ocho de-
llos sin Sacramentos, y otros estauan
agonizando. Los mas alentados le sa-
lieron a recibir, pidiendo los santos
Sacramentos, y desengañados de que

el estar en el pueblo, que auian desam-
parado, los acabaua y mataua. Socor-
riolos el Padre con todos los officios
de ardiente caridad, que le fuer6 pos-
sibles en aquel paraiso. Es tan exce-
lente esta tal caridad, que aun quando
se exercita en poblado, y en vn hospi-
tal, apercibido de todos socorros y re-
medios humanos: tiene la santa Igle-
sia por tan excelentes tales obras, que
las califica por Martirio, y dā titulo
de Martires a los que en ellas perdie-
ron su vida. Y harto a riesgo las traian
estos Apostolicos Varones, no solo de
la enfermedad, sino tambien con las
figuras que contra ellos, a persuasion
del demonio, leuantauan los hechize-
ros en estas ocasiones. Vn Padre escri-
ui6, que Indios pernertidos, y malea-
dos en este tiempo, le auian flechado
tres cauallos en que andaua el, y los q̃
le acompaņauan en estos caminos, y q̃
estaua esperando quādo auian de qui-
tar la vida al que caminaua en ellos. Y
porque en los demas sucesos memo-
rales, que passaron en esta materia, se
veian por vna parte obras de Dios, y
por otra diligencias del demonio en
la conquista destas almas, de que es
conueniente que tengan noticia los
Ministros que Dios escogiete para su
doctrina.

CAPITVLO XIII.

*Profigue la materia de sucesos de enfer-
medad en los Indios, y supersticiones
sobre ella.*

VNo de los pueblos que perte-
necen a esta Misión de Pa-
rras, es el q̃ se llama de Mapi-
mi, de los mas apartados, y
distantes de la cabecera, puesto mas
caliente, aunque infestado de vici6s,
y polnaredas furiosas, y tiene cerca vn
Real de Minas, que todo cede en ma-
yor trabajo de los Padres. Y agora refe-
rirā vno dellos, en carta propia, lo q̃
aqui

aquí sucedió, con ocasión de la enfermedad, y de vn cometa, que este año se vió en el cielo, y dize así: A este pueblo se auian reducido Indios de otra Nacion, y cō la ocasión de vn cometa, que apareció en este tiempo, y enfermedad que auia comenzado, y temian llegarse a su pueblo, determinaron hazer vn Mitote, ó baile muy celebre a su vltima, para tener propicio al cometa, ó a Satanas, que los perturbaua su ficción: y se celebró en esta forma. Salieron primero pareados de dos en dos, de todas edades, y vases y hembras, desde los de siete años para arriba, hasta los muy viejos de cien años. Traian todos vnos ceñillos en la mano derecha, y en la izquierda vna flecha, puesta su punta de pedernal, sobre el coracon. A la postrre venia quatro viejos embijados, y pintados, y cada vno con vn acoite de enebro en las manos. Los ceñillos venian llenos de los dattiles, que tienen en esta tierra, otros de nenas, otros de la fruta, q̄ llaman Mexcal, ó Mezquitamal. Algunos traian ratones, tuças, conejos, y vitoras, todos muertos. Y porq̄ue el cometa (dizeñ algunos) que en su extremidad tenia forma de plumage, y otros que de cola de animal; salieron vnos cō plumas en la cabeça, otros cō colas de leones, otros cō colas de cōras, remediándole cada vño en aquello que le parecia. Auia en medio de la plaça vna grãde hoguera aquí echaron todos los ceños, con los que traian dentro, para que quemandose, y sacrificandose allí, subiese en humo hasta donde estava el cometa, q̄ con esto temiesse que comer aquellos dias, con q̄ dezian no les haria mal alguno. Luego que comẽço a levantarse el humo de aquel sacrificio diabolico, comenzaron a cimbrar los viejos cō los acoites, mandando al humo que fuesse derecho al cometa, sin diuertirse a parte alguna. Sucedió que en esta ocasión se levantó vn poco de aire, cō que se ef-

parcia, y diuertia el humo de subir derecho. Esto causieron por mal agüero los diabolicos viejos, que hazian oficio como de Sacerdores, sacando de aquí, que el cometa estava enojado, y para aplacarlo salieron con otra inuocacion. Cortaron luego el cabello a cerca a seis donzellas, con harto sentimiento suyo; y los viejos con vnos peines que traian comẽçaron a rasgarle las carnes de fuerte, que corria de ellos mucha sangre, y luego les siguieron en este sacrificio los demas, y sujetando a el aun a los niños recién nacidos, que no perdonaua esta crueldad el que es tan cruel enemigo. Recogieron de la sangre de todos en vnas grãdes xietras, y haziendo hisopo de las cabelleras que auian cortado a las donzellas, roziaban con la sangre el aire a todas partes, dando los viejos bufidos horrendos. Vltimamente echaron en el fuego la sangre que auia quedado, y boliendo a acoitar el humo que de ella salia, y viendo que iba derecho a lo alto, por quer ceñido el aire, quedaron contentos, pareciendoles que no tenian ya que temer al cometa, ni enfermedad, con que dieron fin a su baile diabolico. Materia por vna parte de ceguera barbara, y por otra de risa. Pero para los que Dios, por su gran misericordia, crió en medio de la Iglesia, y a la luz del Euangelio, q̄ destina agui-
naxlos dene despertar a infinitos agui-
decimientosa Dios, que no los echó a parte, donde se hallaran embueltos en las mismas tinieblas que ellos bar-
baros. Acabado el diabolico baile, se diuidió toda aquella chusma por varias rancherias, aunque algunos se boluieron al pueblo de Mapimi, donde finalmente entró la enfermedad. Por-
que no quiso Dios que entendiessem, que para librarse della, les auia de valer su superstitioso y diabolico sacrificio, en que auian confiado. Cogió la enfermedad, entre otros, a vn Indio Principal; los hijos, para librarlo, se
qui-

el santo Bautismo: pero estava pertinaz, dando por excusa que los Christianos vivian poco, y que vnos niños que se auian baptizado, se auian muertos; y llegó el a estar tã desahuciado de sus Médicos, que no tenía esperança de vida. El Padre, confiado en nuestro Señor, y perseverando en su deseo de que esta pobre alma no se perdiese, aunque pertinaz en su rebeldia, le prometió salud por medio del santo Bautismo, si lo recibia de corazón, y con Fe verdadera. Pidiólo, fue catequizado, y bautizado, y luego dió muestras nuestro Señor de que queria cumplir la palabra, que en su nombre su siervo auia dado. Porque luego el enfermo comenzó a mejorar, y finalmente cobró la salud entera. Y no solo en este, sino tambien en otros casos singulares mostró Dios la virtud de sus palabras, para confirmar en ellas a esta gente. Vn niño bautizado llegó tã al cabo de la vida con la fuerza y maldicia de las viruelas, q̃ estubo tres dias sin poder passar, ni vn trago de atole, q̃ en si beuida y suflento quando estan enfermos. Andantlo el Padre visitando enfermos, se llegó a el el padre del niño, y le pidió cõ mas particular afecto del q̃ ellos vsan, le dixesse a aquel su hijo lo que solia dezir sobre los enfermos (quiso dezir el Euangelio) dixoselo el Sacerdote, y luego comio, y estubo bueno. Otro moço de mas edad, y como de veinte años, sobreviniendole vn accidente, o demonio q̃ se entró en el, lo puso tan furioso, que acometia a matar a los de su casa: maniatádole los della, porque no hiziesse algun desafuero, duas vezes, diziendo, que lo dexassen, que se queria matar, e íse con los demonios al infierno; y mordía las mismas carnes con grande rabia. Sus hermanos, que eran Christianos, y le acudian, dieron cõta al Padre (con muchas lagrimas) de aquel caso, pidiendole les ayudasse, y bendixesse aquel moço. Ordenóles

que se lo traxessen assi atado a la Iglesia. Traxeronlo, y en llegando se puso el Padre en oracion delante de vnã Imagen muy deuota de nuestra Señora, que alli auia: y diciendo luego vn Euangelio sobre el moço, que estava tan furioso, que apenas, con estar maniatado, lo podian tener quieto tres o quatro Indios. Rozólo con agua bendita, y luego se la dió a beber, con que al punto se quietó, y comenzó a reirse cõ semblante muy apacible. Preguntóle el Padre, si estava, y se sentia ya bueno? respondió, que sí. Hizo lo luego desatar, y boluio a su casa con mucho sosiego, en compañía de los que le auian traído, como si no hauiera pasado accidente por el, ni mas le sobrevino adelante. Casos q̃ hã seruido para que esta gente se confirme en la Fe. Hasta aqui escriue vno de los Padres, que andauan en la Misión de Parras, y la Laguna, quando corria la enfermedad, y tiempo, que ha bien declarado el combate, que traían los Ministros de la Fe con los del Principe de las tinieblas, y sus familiares hechizeros. Y agora se signe escribir lo q̃ en particular pasó en otra Nación, que aunque dividida y apartada, en el modo q̃ es posible, pertenece a esta doctrina, y pide particular relacion:

CAPITULO XVI.

De la particular reduccion de ferrana gente que pertenece a esta Misión de las Parras.

TVuo Dios nuestro Señor guarecido, para agregar a esta Misión, y a su santa Iglesia, vn rebaño de Indios Serranos, que pueblan vnã Sierra, que llaman de Quavila, tan aspera, apartada, y dificultosa de entrar, que a

no

no quer dispuello por singulares me-
dios la suauissima piedad de Dios,
la saluacion de almas, que en tal pue-
to tenia predestinadas, pareciera que
quedauan desesperadas de remedio,
si hallarise camino por donde les lle-
gasse la luz del Euangelio. Y lo que ha
sido aun mas admirable aqui yes, que
esta misma gente, que estava tan seri-
rada, e impossibilitada de remedio;
ha venido a ser tanto continuado, y
multiplico della Mission, y su gen-
te, y que todos los años le nazcava la
Iglesia algunos nuevos Christianos;
sin tener ellos Iglesia en su tierra, ni
necesitando medio para entrar a fun-
darla. De todo lo qual me ha parecido
hazer particular capitulo en esta rela-
cion. Es el camino desta Sierra tan aspe-
ro, y fulto de agua; que algunos meses
del año, q se les acababa natural, se re-
media los caminantes con q desfilan los
riscos cortados de la planta q llaman
Maguey. Y lo mismo les passa a los q
vian en algunas rancherías desta Sierra.
Y para de prouea, que si alguna vez se
atreuio algun Padre, ir a visitar enfer-
mos a ella, lo primero q preguntaua era,
si les llenaua agua. Atreuiose vna vez,
entre otras, llamado de su caridad, vn
Religioso, de los que administrauan
en esta Mission; ir a socorrer a vn In-
dio, que auia caido enfermo (no po-
das leguas distante del partido); y les
Indios que lo acompañauan, y guia-
uan, lo trayeron de cerro en cerro
dos dias, sin hallar gota de agua, y en
tiempo de muy recios calores, de fuerte
que estaua a pique de perecer, si
Dios no lo miraculosamente no lo soco-
rriera. Razon por la qual los Espa-
ñoles no han querido, o no han po-
dido entrar en esta tierra; y tal vez,
q algunos se atreueron, fueron muer-
tos de los Indios, pareciendoles que
los entraban a sujarar, o (lo que es mas
digno de reparar) porque entendian
que los querian facer de sus secas, y
horribles Sierras. Tan conatural le

es al hombre amar la tierra donde na-
cio; y se crio. Luego que los Padres
de nuestra Compania dieron principio
a esta Mission de Parras, tubieron no-
ticia della gente; y que estava tan in-
necesable para entrar a ella. Hize-
ron diligencias con todo, y les embia-
ron recaudos por medio de Indios de
las Parras, que a tiempos del año, o
cargados de sus calabazas de agua, o
valendose de la del Maguey, entra-
uan a conuinitar con los Serranos.
Combidaronlos a que salieslen algu-
nos dellos, y vinieslen a vera los que
eran Padres de Christianos, y les en-
señauan la palabra, y ley de Dios. No
fueron mal recibidos estos primeros
mensajeros, y comengaron a baxar de
su Sierra algunos Indios Principales a
visitar a los Padres; y a ver la noue-
dad de doctrina, Iglesias, y todo lo
demas, que se dispone en vna nueva
Christianidad. Esto duró poco, por-
que luego se voluieron a sus tierras,
que los tirauan. Mas la caridad de los
Padres no se acabaua; andauan siem-
pre con grande, y particular atencion
de acariciar esta gente con beneficios
temporales; y por medio dellos ga-
narlos para Dios. Por que aunque con
todas las Naciones (lo auian vsta-
do) como queda declarado en mu-
chas partes desta Historia) pero para
con estos Serranos tan apartados, tu-
uieron mas necesidad de valerse de
este medio; y preuencion. Y Chris-
to nuestro Señor se lo encomendó a
sus Apostoles, dandoles facultad, y
encargandoles, que curassen los cuer-
pos de aquellos, a quienes entrauan a
predicar el Euangelio. Y es digno de
notar, que el sagrado Euangelista pu-
so en primer lugar, quando entrassen
en alguna Ciudad a predicar, que cu-
rassen los enfermos; que en ella hu-
uiesse, y luego les predicasen el Euan-
gelio: *In quacumque ciuitate intrase-
ritis, curate infirmos; qui in illa sunt, &
dicite: Appropinquauit in vos Regnum Dei.*

Nun

Y con-

Lib. 10.

698 Lib. XI. Misión de Parras, y conuersion

Y conforme a esta diuina doctrina, el ayudarnos de beneficios tēporales, para saluar a estas gētes. Al fin los primeros exploradores Serranos, que auian venido al valle de las Parras, y Laguna, a ver a los Padres, fuerō de ellos tan bien tratados, y agasajados, q̄ boluieron a su Sierra muy cōtētos, y dando en buenas nuevas de su embaxada, y viage, q̄ se hazia pregoneros por todas aquellas rāchetas Serranas, de lo mucho bueno que auis visto, y oido, y de las comodidades, assi temporales para su sustento, como espirituales para el bien de sus almas, de los q̄ quisiesse salir a poblar al valle con sus vezinos. Y aunq̄ a algunos Caciques no les cōtētaua esta platica, menos al demonio, q̄ siēpre se opone a q̄ se eslienda el Reino de Christo: pero otros con el tiempo, y mayor comunicaciō cō Christianos, y sus Padres, Ministros, venian a verlos. Y aunq̄ deitos, muchos se boluian, otros algunos se han ido aquetando, y quedādo. A estos hā ido disponiēdo, y comunicādo el santo Batistino, no arrenuendose a dar este santo Sacramēto a los q̄ se boluia a su Egipto, porq̄ no lo juxtales con sus barbaras supersticiones. No obstante q̄ en esta gēte, aunq̄ tan apartada y barbata, se ha hallado buē natural, y capacidad, y no tā inficionada de los vicios, q̄ se hallā en otras Naciones. Pero este misero ha enuendido mas el desseo de los Padres para procurar el remedio, y saluaciō desta pobre gēte, y para cōseguirlo ha inuenado su caridad varias traças. Entre otras fue vna, el pedirles q̄ les trauesen algunos de sus hijos de buena edad, para q̄ bautizados se criassen en el Seminario de niños, q̄ ya tenian fundado, dōde en su cōpañia se les enseñasse la doctrina, y todo lo demas, q̄ los otros aprēdian, prometiendoles q̄ serā muy biē tratados, y sus padres los podrian venir a ver a sus tiempos. Medio q̄ (como atrás queda declarado) siempre sortio marauillosos efectos. Y

como los Serranos tenia ya experiēcia deste buē tratamiento de los Religiosos, no dudarō el llenarles, y entregarles algunos de sus hijos, q̄ prouarō tan bien, y se mostrārō tā habiles en aprēder la doctrina, escriptuir, leer, cāto, è instrumētos mūsicos, y otros entretenimētos honestos, q̄ acertādo a verlos, y oirlos el Obispo de la Vizcaya D. Fr. Gonzalo de Hermosillo, en ocasiō q̄ auia entrado a visitar este su Obispado, quedō admirado de los Serranillos barbaros, no pēlando dellos semejāres gracias y habilidades. Aunq̄ no obitāte lo dicho tal vez sucediō, q̄ a algunos les tirō el amor, è inclinaciō natural de Sierra donde naciērō, y se criārō; y pagatō la transeura de fuerce, q̄ de tres q̄ a escuelas se boluierō, murieron los dos en el camino de sed, y de hambre (tal es este camino de seco y aspeito.) En el se hallarō dos cuerpos comidos de fieras, y lo q̄ auia quedado de ellos, se traxo a enterrarse a la Iglesia; lo qual siruió de escatimēto para los demas.

CAPITULO XVII.

Casos de edificaciō que sucedieron en la gente Serrana.

DE Indios tā apartados, è inaccessibles, como son los q̄ habitā en esta Serrania, desde el principio desta Misión, hasta el tiēpo presente, ha sido particularla prouidencia de Dios, cooperada de diligencias, q̄ ponen los Padres de su parte, en ir sacando alguna gente, assi de adultos, como de parrulos, y se hā bautizado muchos, y quedado cō los demas Christianos, y hallado el remedio de su saluaciō. Y porq̄ no se callen los casos de edificaciō, y efectos de esta diuina prouidencia, q̄ Dios ha vltado cō esta gente, se cōtarā algunos. Vn Cacique, llamado llepo; jamas auia visto Españoles, ni salido de su Sierra, moço de florida edad, el qual se determinō

nó à baxar cõ cincoenta personas de sus parientes, a ver a los Padres. Este se aficionó de suerte a la doctrina, y ley de Christo N. S. que oyó, q se resoluió a quedarse, apredér el catecismo, y bautizarse. Llamóse Joseph en su Bautismo, cuya gracia, y alegría de verse Christiano, rebolaua en su rostro. Druale por otra parte grãde pena, que los que con el auian salido, se boluieron a sus aldeas, e inaccessibles Serenias. Fuclos a buscar, y no solo reduxo a estos, para q boluieshen a hazerse Christianos, como ello era, sino tambien a otros vezinos, y a todos los truxo consigo, y recibieron el Santo Bautismo. Son los caminos de Dios, en orden a salvar las almas, admirables. Caso rã bien fue particular el que le sucedió a vn Padre, hallãdole en el pueblo dõde solian acudir estos aduencelidos: por que auiedo de salir a la villa de otro, preguntaua al partirse (como lo suelen hazer estos cuidadosos Ministros) si quedaua alguno enfermo en el pueblo? Respondianle los que cuidan de la Iglesia, que no lo auia. No acabado de satisfacerse, y Dios q lo mouia boluió a importunar a los Indios, por tres, o quatro vezes, que lo mirassen biẽ: y ultimamẽte le vinierõ a auisar, que auia vna India enferma, q era aduenceliza, y por esso se la dexauan, y no auisãnan della. Fra Gẽtil, y al pũto fue a visitarla el Padre, y hallandola a peligro de muerte, conençò a disponerla con la doctrina del catecismo, para bautizarla. Resistia mutho al principio recibir el Sacramẽto de su saluacion: pero fue N. Señor seruido de ablandar su dureza: nyò el catecismo, y hizo suficiente cõcepto de los miferios de la Fe, y fue bautizada, y à breue rato, repitiẽdo cõ grãde ternura los dulcissimos nòbres de Iesus, y Maria, fue a la gloria a gozarlos alma, q aunq pòco antes estaua rã ciega e ignorãte, y los otros olvidados de procurarle essa eterna felicidad, Dios parece q se la tenia prepara-

da. Y acrecercò Dios sus misericordias en este caso: porq bautizada la dicha enferma, le entregò al Padre vn hijo q tenia de vn año, para q se lo bautizara, el qual bautizado, dentro de dos dias signió al cielo a su madre. Otro viejo de estos infieles pidió ser bautizado, y auiedo cõsegnido su deseo, acudia freqüentermente al Padre, q tanto bien le hizo, y quedò tan agradecido a el, y à otro qualquiera beneficio que el Padre recibia, que se poma de rodillas a darle las gracias por tanto tiẽpo, que aunque le decia el Padre, que por ser tan viejo y cansado, no estuuiess en aquella postura, no por esto desfilia de su deuocion y afecto: y dentro de breue tiempo se le llegó la muerte, y dióselã Dios muy buena, con conociimiento suyo, y consuelo de su alma, y del Padre, que quedò con muchas prendas de su saluacion. Medios todos, por los quales iva la diuina bondad entreteciẽdo de la retirada Sierra gente, que tenia predestiniada para su cielo. Al tiempo q Dios, por los fines de sus secretos intẽtos, y embiò la enfermedad gẽneral q diximos, a los Indios desta comarca, auia baxado de la sierra a pòblar con los Indios Christianos de Parràs, como treciẽtos y cinquenta Serranos, a quienes no quiso Dios q perdonasse la enfermedad. Pero en essa usando cõ vnos de la espada de su justicia, y de su misericordia con otros, en los vnos, y otros se añadió muchas ocasiones de trabajos, y merecimĩtos a sus Ministros. cõ gẽte rã peregrina y nuena: alcãçoles cõ tãta fuerza la enfermedad, q murierõ la mayor parte de los treciẽtos. Y aunq por vna parte a los Padres les era de cõflicto y alivio, el verlos morir cõ el agua salvable del Bautismo: por otra les causaua grãde dolor, el ver q cõ esse sucesio à los q estauã sanos persuadia el demonio su repetido engaño, de q los q antes cogido la enfermedad, y auian muerto, auia sido por auerse bautizado,

700 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

y hecho Christianos. Y con este embuste, los q auian quedado se boluian a su Sierra, huyêdo de la enfermedad, y del Bautismo. Auino esta platica otra semejante, que corriò entre los viejos, y originada de vna vieja Setrana, tenida en mucha veneracion, como si fuera Profetisa, q dezia, q tenia dominio en las enfermedades, y por esso la auian procurado aplacar con dones, y dadiuas, y con todo no le auia folegado su ira y enojo, y todos la tenia atormentados, ni dexaua medio el demonio de los q le podian valer para penetrar estas almas. Los Padres, ya con platicas, ya cò amonestaciones procuraron deshazer estos engaños, trayendoles a la memoria otras enfermedades q ellos auian padecido en su Gentilidad, y antes que entrasse la doctrina y Padres a sus tierras. Y en esta ocasion se echaua bien de ver, que peleaua la gracia de Christo con los ardides del q es enemigo de la salud de las almas. Vn Cacique, viendo que los Setranos q se quedaua, iban a toda prisa enfermando, quiso el boluerse a su Sierra, huyendo de la enfermedad, y llevarse a su muger consigo, y aun para que lo signiesse preterdiò valerse de la autoridad del Sacerdote. La buena India, que queria Dios saluar, aunque importunada, estubo tan constante en resistir a su partida, que respondio cò grã resoluciò, diziendo, que ya ella veia q no podia escapar de aquella enfermedad: pero que lo que le importaua era, aq̃ue fuesse cò peligro de la vida, assegurar su saluacion, recibiendo los Sacramentos, y estar donde pudiesse ser ayudada del Padre, y enterrada en lugar sagrado. Señalada constancia, y muestra de creôcia, de la Fè q ayer auia recibido vna India barbara, q no atendió al riesgo de la vida, por no poner a riesgo su saluaciò: y cuidò desta en primer lugar. Lo qual a vezes no vemos en antiguos Christianos, que en tiêpo de peste, lo primero que hazen, es huir

del puesto, y lugar donde corre la enfermedad mortal. No lo hizo assi la buena Christiana, que no quiso, por diligencias que se hizierò, salir de dõde tenia el remedio de los santos Sacramentos, para su saluacion. Y todo le cumplió, embiandole Dios por el biẽ de su alma (como denemos entender) la enfermedad, de que dentro de tres dias murio, auiendo recebido los santos Sacramentos, que no quiso perder, y buena muerte que Dios le diò: y dexando buenas prendas de la saluacion que auia estimadoranto.

CAPITULO XVIII.

Alcança la enfermedad a fugitivos Setranos, con cuyos singulares que en ellos sucedieron, y trabajos que los Padres passaron.

A Los engañados, y fugitivos Setranos no les valió la huida à su Sierra, antes muchos dellos diêrõ en manos de la muerte, y del infernal enemigo que los guiaua. Porque fueron tantos los que en el camino murieron, q los que quedaron vivos, por no pararse a hazer sepulturas, y enterracios, en hogueras los quemauan. Fue ocasiò esta de infinitos trabajos para los Padres, y Pastores desta Misiò: porque demas de tener q acudir a tanto número de pueblos distantes, en casi quarêta leguas que tiene la Lãguna de hoy, y otros en medio della, sin otros en diferentes partes, se hallaron obligados de su mucha caridad a ir a socorrer a las ouejas fugitiuas, y caminar dos, y tres dias de jornadas por caminos, en que no auia agua, ni pasto para las bestias, ni tener ellos agua que beuer. Padre Sacerdote de estos hueros, que caminò en vn dia veinte y tres leguas, hallando algunos pueblos, donde los Indios se sustentauan de culebras, viuotas, ratones, y tal vez de

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 701

de huesos molidos de animales muertos, que hallauan. Pues que diximos de los puestos de la Laguna, donde alguna gente estaua retirada? Algunos dellos era tales, que para entrar a ellos era menester entrar por dos y tres leguas de pantanos de agua, que llegaua a los pechos a los cauallos. Y lo q̃ mas es, el Padre Juan Aguilin, que (como arriba dixē) fue de los primeros q̃ fundaron esta Christianidad, y en breues, aunque dichosos, años acabó en esta empresa, no vna, ni dos, sino muchas vezes se supo que desnudandose la sotana, y el agua a los pechos, pasó a estas isleras, por cōfessar y bautizar vno, o otro Indio necēssitado, y por la salud destas almas. Y voluendo a los serranos, q̃ huían de la enfermedad, a estos, no solo les alcançó en el camino, sino que llegó a sus puestos, y tanche-rias retiradas en su serranía, y dio sobre ellos con tal furia, que de rancherías en que auia ciēto y más personas, apénas quedaua vna, o otra viua, que viniese a dar la nueva de lo q̃ passaua. Y defengañárase con esto muchos del error q̃ auian concebido, y que auian predicado sus hechizeros, de q̃ la enfermedad los cogia, y mataua por bautizarse. Pero viendo tan furiosa en sus picachos retirados, y dādoles Dios luz a algunos, les obligaua a cōfessar, que con muy iusta raxon les quitaua Dios con aquella peste la vida por sus pecados, y por auerla ellos quitado a muchos con sus flechas. Y huuo serranos Gentiles, que defengañados, trayendo de las tierras a sus hijos enfermos, para q̃ fuesen bautizados, y llegando medio muertos, en recibiendo el agua del santo Bautismo se iban al cielo. No dādoles Dios mas vida de la que huieron menester para llegar a las Patras, y de allí trasladarlos a su Gloria. Y lo q̃ es aún mas maravilloso, y digno de la virtud, y misericordia diuina, q̃ aquí obraua, fue, que huuo algunas viejas, que viendo a sus hijos

tan amodorrados con la fuerza de la enfermedad, que no les dexaua atender a lo que se les enseñaua del carcelismo (porque tenían edad que lo pedia) ellas en esta ocasión los despertauā, y exortauā a q̃ atendieran a lo q̃ el Padre les dezia. Vna, entre las demas, q̃ era Gentil, y estava muy enferma, se leuantó de su pobre lecho, y asigida de que vn hijo que tenía, tambien enfermo, no atendia como ella quisiera; lo cogio en sus brazos, y le reñia porq̃ despertara; y no paró hasta que él, y ella fuesen instruidos, y bautizados, y entrambos se fueron otro dia al cielo, con la gracia Bautismal. Destos auia muchos otros, que quando se veian heridos de muerte, hazian de dos palillos vna Cruz, y la ponian a la cabecera, exortandose vnos a otros, a oír, y hazer lo que el Padre les dezia, y enseñaua en aquella hora, para bautizarlos. No es de passar en silencio entre otras la muerte de vn muchacho destos Serranos, de diez y seis años de edad, que se auia criado en el Seminario algun tiempo; y de tan lindo natural, que era amable, así a los Indios, como a los Españoles de la comarca. Y de tan buena habilidad, qual la pudiera tener qualquier Español de su edad. Auia aprendido el cáto de organo, y tocaba estremadamente de bien vna corneta; cogióle la enfermedad, confesóse luego genetalmente, desde el tiempo en que se auia bautizado; pidió con grāde instancia la sagrada Comunión, que recibio con singular deuocion. Mostróla tambien muy señalada con la santissima Virgen, poniéndole enfrente de la cama los de su casa vna Imagen desta soberana Reina y Madre de misericordia; luego q̃ la vio, comenzó en lengua Mexicana, que auia aprendido, vnos coloquios tã tiernos, y auisados, que enternecia, y admiraua al Padre, y a los que estauā presentes, el oírlos de boca de vn barba serranillo. Madre de Dios (dezia)

pagadine aora las Miflas q os he cantado los sabados, y en los dias de vueftras fiellas: no me defamparcis en esta hora, q roe muero, y no he hecho penitencia de mis pecados: aora, aora es el tiepo de mifericordia. Y repitiendo aora, aora, boluio a mirar al Padre, y a los prefentes, para q ellos tambie fe lo rogallen a la fantiffima Virge. No dudaro de q fe auia oido, y locorrido en aquella hora la q tiene entrañas de dulçura, porq murio cō vna paz, y aqquillidad, o no menos la admiraron, q embidiaro los prefentes. Fue muerte muy tentida, y llorada no folo de los Indios, fino tambie de los Efpañoles, q tienen haziendas en aquella comarca, y algunas vezes acudē a oir Miffa a la Iglefia de las Parras. Otro cātorcero, cō difcipleto del pañado, murio de la enfermedad, y tā biē difpuerto, y cuidofo de fu faluacio, q fe cōteffo cinco o feis vezes, fin dar materia de culpa mortal, y pidio la fagrada Comuniō cō tantas anias, q aūq no la auia recibido hasta entōces, lo vno, por fu poca edad; y lo otro, por fer nuevo en la Fē, cō todo jugatō los Padres, q no fe le deuia negar. Recibió el Ss. Sacramēto cō tanta reuerēcia, q el Padre q fe lo adminiftrō derramaua lagrimas de deuocion, y de ver las mueftras q aquel niño dara del cōcepro q auia hecho de los Sacramētos de la Iglefia. Y auiedō lido fu enfermedad de las mas penofas y fuertes, q a otros diēro, la llenaua cō tanta paciencia, q ni fabia que xarse, ni hablar palabra q no fueffe de Dios, y de compaffion de otros niños, q eftauā enfermos en la mīfima pieça, y rogādo a los q les acudian, q les dielfen lo q pediā, y los abrigaffen. Media hora antes que murieffe pidio al Padre q lo encomendaffe a Dios. Dixole la recomendaciō del alma; eftādo este niño tan feñor de fi en aquella hora, q aduirtiedo que no auia alli quien refpondieffe al Padre, refpōdia el, y ayudaua como fi no fuera el q fe moria. Cafos bien manifefta-

dores de las mifericordias, q Dios yfaa cō los retirados Serranos, y q obraua con los q fe auian eriado entre penūfias y breñās; y con ellos tābien cōfolaua y alētau a fus fieles Minifros, q con tantos trabajos de caminos, fudores, y canfancios, no fe cāfaa fu feruorofa caridad en focerer a estas almas. Y yo encargo aqui al Leñor, que los tenga en la memoria, y yunnte con el punto, y materia que tratē en el Libro feptimo.

CAPITULO XIX.

Eferuente fingulares maravillas de N. gloriofo P. S. Ignacio, obradas en fauor de fus hijos, y fus feligrefes.

NO deno olnidar en este lugar, y en Hiftoria, q toda ella trata de gloriofos trabajos, que los hijos de N. Patriarca fan Ignacio padecē en estas empresas, los fauores, q hijos tā queridos han experimentado de fu Padre, y tābien los rebaños q ellos adminiftran. Que no fe defcuida el gloriofo Sāto delde el cielo, de fauorecera a los q fe emplean en la parte mas principal del Inftituto, q los dexò de las Miffiones, y a q cō particular voto los obligò, y ellos fe valē de fu fauor, como hijos de tal Padre. Celebran en el dia de fu Fiefta, en vno de los principales pueblos de esta Miffion, llamado de S. Pedro. Entre la gēte q a ella acudiò, llegò vn vaquero en vnayegna feroz, atqai llegādose fimplenente vn indiecito de tres, a quatro años de edad, le tirò vna cox tā de lleno a la cabeça, q le hizo pedaços los cafcos. Los Indios cō el cafoleñataron grande alarido (porq fon notablemēte fentidos en qualquier cafo aduerfo en perfona de fu Nació.) El Padre Sacerdote, no menos penado cō el fueffo, hizo lleuar al niño a casa de vn Efpañol, para q fe viefte fi tenia alguna cura, o remedio. Vieronle dos, o tres per-

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 703

sonas Españoles, q̄ allí se hallarō, y tocando la cabeça del niño con las manos, dixerō q̄ le curarā los huesos desmenugados, y q̄ no auia q̄ perder tiempo en cosa tã desahuciada; y sin curarlo se lo boluieron a sus padres y parientes carnales, los quales cō el gr̄de sentimiento, matarō a flechazos el cavallo, o la yegua, y gaitarō toda la noche en cōtinuo llato. Viēdo el P. Sacerdote la aflicciō desta gēte, los cōsolō lo q̄ pudo, diziēdoles q̄ solo tenia el remedio en Dios N. S. y q̄ se lo pidiesen por intercessiō de san ignacio, cuya fiesta se celebran, y q̄ el haria lo mismo cō muchas veras. Aquella noche le dixerō al Padre, q̄ ya el muchacho era muerto; y era tal el plañir, y griteria de los Indios, de suyo medrosos, y espantadizos, y mas en muerte de hijos, que se persuadió ser así, que este auia muerto. Saliendo a la mañana, a ver donde se hacia la sepultura para enterrarle, se encorrō con el padre del muchacho, ya muy trocado de su sentimiento, y lagrimas, y diziendo q̄ su hijo estava ya mejor, y pedia de comer. Alegróse grandemente cō esta nueva el P. Ministro de doctrina, q̄ en tal ocasiō auia cōsolado al q̄ lo era segū la carne, con la cōfiança en el fauor q̄ esperana de su P. san ignacio. Y el dia siguiēte se le aumentō el gozo, porq̄ vio por sus ojos venir por su pie al q̄ danā por muerto, en busca de su padre carnal, q̄ estava trabajando en la Iglesia, y al tercer dia andaua ya jugando en la plaça cō los demas muchachos, cō admiraciō de los Españoles. Atribuyeron todos aquella maravilla, y salud r̄ sobrenatural, a la intercessiō de N. P. S. Ignacio, q̄ quiso fauorecer en su d̄ja, y en tal ocasiō, a hijos que se emplean en la conuerçiōn destas buenas Christiandades. Experimentóse r̄biēla intercessiō de N. P. S. Ignacio en el caso siguiēte. Vn moço traia consigo vn demonio familiar, y era lo t̄to, q̄ perpetuamēte andaua a su lado, y se le parecia visible en varias figuras, y le daña quāto auia menester,

faciéndolo de donde estaua guardado, y trayéndolo otras vezes de partes distantes. El pacto, y vodicciō q̄ el enemigo infernal auia pueito a tã familiar, era, q̄ no auia de dar parte desto al Padre Sacerdote; amenaçandole, q̄ el dia que lo hiziera, le auia de quitar la vida. Amedr̄tado cō esto el Indio, que ya auia algun tiēpo q̄ se auia bautizado, no se queria cōfesar. Pero Dios q̄ le queria hazer misericordia, le embiō vna enfermedad, q̄ lo derribō, y viéndose apretado embiō a llamar al Padre. En q̄ al fin mostrō q̄ mas temia a Dios, q̄ a la amenaza de muerte que le auia protestado el demonio. Descubriō su pecho al Padre, el qual le hizo varias p̄guntas por entēder la verdad del caso, o si era embeleco de Indio embuistero, como los suele auer entre esta ciega gēte. Y a este fin le p̄guntō, q̄ pues dezia q̄ el demonio le daua noticias de las cosas q̄ passanā dist̄tes, le dixesse, q̄ era lo q̄ se hacia en aquella hora, en vn cierto pueblo, que estaua treinta leguas dist̄te? El Indio respondió, q̄ dezia el demonio, q̄ estauā entōces los Españoles jugando a los naipes, y q̄ para prouea de q̄ era así, allí apareceria lo q̄ jugauan, y apareció luego vn golpe de reales. Añadió el Indio, q̄ si para certificarle mas el Padre, queria ver al demonio, q̄ allí estaua en otro aposento mas adētro; y muy enojado porq̄ lo auia descubierto, cōtra lo q̄ le tenia amenaçado. Cōtentóse el Padre, para entēder q̄ tenia fundamēto lo q̄ el pobre Indio dezia, cō el ruido q̄ oyō q̄ hacia el demonio dentro de la cañilla. Pero acōsejó al Indio q̄ se confesasse de todos sus pecados, y detestasse a que los tratos cō el demonio; y para seguridad, y defensa de las amenaças q̄ este enemigo le auia hecho, le dió vna medalla de N. S. Padre Ignacio. Todo lo cūplió y puso en execuciō el desengañado Indio, y le salió r̄ bien, que nunca mas se le atreuió; ni apareció su antiguo familiar, y enemigo infernal, que lo tenia cautiuo. Y con los casos,

y sus

y sucesos que en este capitulo se han contado, se echan bien de ver los singulares, y maravillosos medios, con q̃ quiso Dios sacar para su cielo las primicias desta nueva planta Serrana: y a aquellos, que aunque eitan en el condidos en la sombra de la muerte: *Ab eterno preesciuit, & predestinavit, conformes fieri imaginí Filij sui*. Y para ello en su alto Consejo embió la enfermedad mortal: que ran a los principios de su conuersion vino sobre esta gente, en la qual quiso tambien tener sus escogidos y predestinados, de que ellos estará agradecidos por todas las eternidades.

CAPITULO XX.

Da se pleno asiento a la Christiandad de todos los pueblos, que pertenecen a la Mision de Parras, y edifican sus Iglesias.

A Viendo acabado de escribir los sucesos varios, con que los primeros años se plantó esta Christiandad, de gente que poblaua en los puestos de la Laguna, y Parras; se seguirá aora el tratar del pleno asiento, que dieron los Padres a esta Christiandad, quando ya auian pasado los trabajos, y ocupacion de enfermedad, y Bautismos de toda la gente mayor y crecida. Y aunque no se puede negar, sino que quedó en gr̃a parte minorado el numero desta gente, que Dios quiso disminuir, por sus justos, y altos juizios; pero no quedó disminuido el feruor cō que los hijos de la Compañia de IESVS prosiguieron en la cultura y beneficio desta villa, para que esse Señor los auia conducido, y en que se emplean hasta el tiempo presente. Aliviados, pues, de los trabajos passados, trataron, y pusieron las manos en los de edificios de Iglesias de dura, que aunque materiales, son necesarios, y muy prouechosos pa-

ra sustentar lo espiritual, y para celebrar cō decencia los misterios de nuestra santa Fè: y tambien hazer casas de morada para los Ministros; que aunque pobres fueren acomodadas para vivienda Religiosa. A esto acudierō los Padres, y los Indios con mucha voluntad, y se edificarō las Iglesias muy vistosas, y de estima, en tierra tan apartada, y fuera del comercio de gente politica: porque no ay pueblo, o ciudad cercana de Españoles, sino algunas haciendas seyas de campo. Estos Españoles acudian a las dedicaciones de nuevas Iglesias, que se celebraron con las grandes alegrías, y fiestas que atrás quedan escritas en las otras Naciones, de que habla esta Historia, y por esto no se especifican aqui. Teniendo edificados las Iglesias, acabaron de entablar todas las costumbres y leyes Christianas, que aunque a los principios se intiman, no pueden tener su pleno asiento; y con el tiempo lo tuvieron tã feliz, como en las demas Christiandades atrás referidas. El uso de la sagrada comunión de cada año en todos, a la frecuencia en los dias de Fiesta mas principales, y jubileos, acudē los mas aprouchados, y gente que se cria en el Seminario. Deuocion de la santissima Virgen es singular, y la miran como regalada Madre. En la doctrina, y catecismo están tan diestros, que la saben como el Ave Maria, con otros cantarejos santos en su lengua. Las penitencias, diciplinas, así secas como de sangre la Quaresma, tan en su punto como en medio de la Christiandad. Quãdo como hombres flacos cayeron en algun pecado publico, el hazer penitencia del ha sido de grande edificacion, en gente que tan poco tiepo antes viola a su libertad, y sin ley. Solo contaré vn caso, q̃ sirua de exemplo de otros en esta materia. En vn pueblo de la Laguna, vn Indio moço, pero mas ladino que los demas, y de aueridad entre ellos, engañado del demo-

demonio, que se le apareció visiblemente, y en figura de muger, se paró a conuersaciones, q̃ no decia con tal enemigo, y con la figura que traía que este enemigo, no para en combates con mugeres: deste quedó tan pervertido el Indio, como se puede entender del que se paró a oír tal conuersacion, y añadió el dar parte della a la gente de su pueblo, que fúto en tiempo que no estaua en él el Padre Ministro de doctrina. Propusoles en la plaza lo que con el demonio le auia pasado, y cosas tan abominables, quales se pueden entender del que es espíritu inmundo, y sucio, como lo llamaua el Hijo de Dios. Atemorizólos con amenazas de muertes, y hambres, si alguno de los q̃ lo oían, daua aviso al Padre de lo que allí entre ellos passaua. Pero por mas amenazas que hizo, no faltó vn Fiscal Christiano, que avisó al Padre de aquel escándalo, y curado, que comencaua a traer el demonio, para boluer á aquella gente a sus antiguas idolatrias. Acudio luego el Ministro á atajar el daño desta plaza: fue al pueblo, y halló al Indio parado, y endemoniado, de tan diferente temple del que otras vezes solia tener, y tan poco rendido a la doctrina, que el Padre les daua a él, y a sus compañeros, q̃ huuo de dar por castigo presente de aquella gente, el salirse de su pueblo, amenazandolos con que auia de detampar a gente, que auendosi bautizado, y hecho Christianos, se boluía a las costumbres de su antigua Gētilidad. Castigo, y amenaza fue esta, que quiso Dios, q̃ obró en ellos tanto sentimiento, y vergüenza de lo pasado, q̃ para satisfaccion de su culpa, traçaron de hazer penitencia publica, y de su mortuo la executaron. Hicieron vna processió, y disciplina por medio del pueblo, desde sus casás a la Iglesia; y hecha esta diligencia, embiaron a rogar al Padre que boluiesse a verlos, y consolarlos. Oyó el Padre con mucha alegría

la suplica de los hijos prodigos, y arrepentidos. Salieronle a recibir al camino, yendo a su pueblo, confesaronle, prometiendo la enmienda de su yerro. Penitencia, que aun en muy antiguos Christianos fuera de estima, y que así reconocieran, y hizieran penitencia de sus yerros. Al fin en esta gēte ha hecho tan buen asiento la Christiãdad, y todo lo que es piedad, y culto diuino, que de todos los Indios de la Provincia de la Nueva Vizcaya, son los de las Parras, y Laguneros, de los que mas se señalan. Pero con todo no se le han acabado los trabajos, y persecuciones que adelante veremos.

CAPITULO XXI.

De vna extraordinaria inundacion que vino sobre estos pueblos, e Iglesias.

EN Duda estaua si escribiera este suceso, porque en él, y en los que atrás quedán referidos, parece que se alcançan los aduerfos vnós a otros, y dar ocasion para hazer mas temerosas de acometer estas empresas. Pero por otra parte considerado, q̃ estas mayores dificultades, y trabajos, las haze mas gloriosas, y manifiestan el valor de los soldados de Christo, q̃ las emprenden, me parecio no dexarlos: pues los q̃ escriuen de las temporales no se olvidan, ni den de los trabajos q̃ padecieron los soldados en abrir trincheras, terraplenar fosos, leuantar fortificaciones, &c. y esto para ganar vna plaza temporal, y de tierra. Siendo así, que estos otros trabajos se acometen, y abrazan, por derribar al demonio de su trono, y conquistar el cielo para las almas. El suceso q̃ renouó los trabajos a los Padres, y a esta nueva Christiãdad, fue, que el rio de las Nafas (que es muy caudaloso, y passa por medio desta Mission) có las muchas llunias salio de madre, con

708 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

con tan grande impetu, que dezian los Indios, que de treinta años antes, no habían aue sucedido cosa semejante. Porque junto a vn pueblo, que se llama Sã Geronimo, abrió nueue gargantas el rio, y dexò la madre por donde antes corría, y puso a macho peligro el pueblo, y la gente. En otro pueblo llamado San Ignacio, subió el agua cõ tanta fuerça, que dio en tierra con la Iglesia, y viniendo de los Religiosos. En el pueblo de San Pedro abrió vna grande canal, y se dio parte de las casas de los Indios, y fue creciendo de fuerçe, que atemorizados se pusieron en huida, teniendo tradicion, que en otra ocasion semejante se auia ahogado muchos, y dió auiso a dos Padres, que allí se hallauan, que no aguardassen mas el peligro. Pero por mas piedad que se dieron a recoger la ropa, y alhajas de Iglesia, les huno de coger la noche obscura, y tempestuosa de agua, y truenos. No quesiendo ya mas que dos Indios, que los ayudassen, y guiasen en esta afliccion, ellos los llevaron por medio de vnos raudales espantosos, hasta dar en vnos brazos de agua, que ya iban tan llenos, que el vno de los Indios pasó a la otra vanda con el agua hasta la cintura, a dar auiso a otros, que estauan vn quarto de legua de allí abrigandose a vna candelada que auian hecho. Deftos vinieron a socorrer a los Padres, y los ayudaron a passar los brazos de agua, y lievaron a vna setua de arboles de Mezquite, dõde estuuièrõ cõ barro trabajo cercados, esperando dos dias, que cessassen las aguas de aquel diluuiio en q̃ se hallaron. Por estar todavia en este puesto a peligro de ser anegados, buscarõ los Indios otro mas seguro, y comodo. Hallose vno, donde estuuièrõ treze dias, con tãta estrecheta, è incomodidad, q̃ apenas se pudo hazer vna enramada para guarecerse de las continuas lluvias. Baxò despues de este tiẽpo el rio, y dio lugar a salir de la

apretura en que se hallauan, aunq̃ no tan a pie enjuto, q̃ no fuesse menester passar en partes cõ el agua, y cenagales a la rodilla; y por otras dõde auia mas agua en vnas ballas, que hizieron los Indios de espadañas. Llegaron al pueblo, cuya Iglesia estaua dedicada a la santissima Virgen, y a quien se la auia encomendado los Padres, y hallaron que la que es Madre de misericordia, no solo auia guardado su casa, sino tambien la de sus deuotos Capellanes. Y fue cosa que les causo admiracion a ellos, y a los Indios: que auiendo corrido con fuerça algunos dias el agua, arrimada a la Iglesia, que no era de cal y canto, sino de barro tan facil de entremeterse, y subia mas de vna tercia el agua sobre el cimiento; con todo no la derribò: de que dieron muchas gracias a esta Señora, que es amparo de afligidos. A este fauor de la Madre, aadió otro su tantissimo Hijo, que ya que quiso con su diuina disposicion y prouidencia, exercitar con los trabajos passados a los Padres los feligreses, y nuevos Christianos, de camino les hizo vn singular beneficio, q̃ lo fue para toda la tierra. Porque siendo esta muy seca de fuyo en apartandose el rio, a cuya causa, así Españoles, como Indios, auian intentado hazer alguna acequia de agua, para regar las sementeras, nunca hallaron comodidad para executar lo; y aun lo que ellos no pudieran hazer en mucho tiempo, y con mucho gasto; lo hizo nuestro Señor en pocas horas. Porque en vna de las auenidas del rio, salto por vna canal que abrió, por la qual les quedó facil la saca, y acequia de agua, que deseauan. Preuencion que nuestro Señor hizo para el año siguiente, porq̃ siendo muy estéril de agua del cielo, pudieron con todo tener remedio las sementeras, y los Indios el sustento, de que padecieran grande hambre, y necesidad, si Dios no los hubiera socorrido, y preventedo agua, que del rio los encaminò. Y

no

no fue el beneficio solo para esse año, sino q̄ alcanzando a tantas, y tã buenas tierras, ellas combidaron a q̄ despues, codiciosos dellas, buca numero de Indios Gentiles, saliesse a poblarlas, y congregarse en ellas; con que de camino gozató sus almas, de las mas preciosas, y celestiales aguas, y saludables del santo Bautismo. Todos medios traçados de la dulcissima y suave providencia de Dios. Y no se si ay pueblos y ocupaciones, donde se conozca que anda mas solícito (como varias vezes tengo apuntado) que en estas Misiones, y conversiones destas pobres gentes, y en los trabajos que con ellas se pasan. Y dignos son de añadirse aqui algunos singulares casos de esta divina providencia, que sucedieron en esta ocacion, y tiempo. Vno fue, q̄ quando salio con su creciente el rio de las Nafas, aniendo derribado en un pueblo (donde estava vno de los Padres) su pobre casa, acudio a la Iglesia a poner en cobro lo que auia en ella de ornamentos, porque no lo destruyera la creciete. y al entrar el Padre en ella de repete, y sin saber de donde venia, oyo vn voz, que le dezia, que se hiziesse a fuera, porque se caia la Iglesia. Obedecio el Padre a la voz, y por priesa que se dio, le alcanzó en vn ombro vn pedaço de pared blaca, que con el agua se auia enternecido, y vino abajo; pero aunque le lastimo algo, para que conociera la cercania del peligro en que estava, no le hizo daño de consideracion, sino solo siruió de auiso, q̄ era del cielo, el que le auian dado. No menos se mostró el fauor de Dios para con los Padres, en librarlos de la mucha cantidad de viuoras poncoñosas, que con la humedad de la tierra, les sucedia salir de entre sus pies, y tal vez de la cebecera de la cama. Y fue tanto el numero destas fieras poncoñosas, q̄ en solo vn pueblo mataron cincuenta, y algunas de vara y tres quartas de largo; guardando Dios con singular

providencia, o milagro (como ellos reparon) la vida de los sus siervos, para que comunicasen ellos la espiritual a muchas almas. No se deve pasar en silencio vn buen exēplo de Christianidad, que dió estos Indios, el año de la falta de aguas, y esterilidad. Este fue, q̄ recogiendo el agua de la Laguna, y cō ella el pescado a algunos brazos, y esterios donde en tiempo de hambre se valrá los Indios naturales de su pesca. A valerle della necesitados, venia tambien otras Naciones mas apartadas, con las quales los Laguneros en su Gentilidad, tenian continuas guerras, quitando la vida a muchos con sus arcs y flechas, y defendiēdo a sus enenigos la entrada, y pesca en su Laguna. Pero ya en este tiempo presente, no solo no impedian la pesca a los enenigos, sino que como a hermanos los combidauan a ella, y con quando tenian en sus casas, aunque ellos mismos estuuessen necesitados. Accion, que alabandose la los Padres, les respondian, que quando determinaron bautizarse, y hazerle Christianos, auia corrado las cuerdas a sus arcs, y las auian atrojado a sus enenigos, con las flechas, y aljauas, en señal de amistad, y hermandad, y de que alcanau mano de las armas para guerras barbaras; lo qual querian cumplir, y llevar adelante. Accion, y señal de lo que obraua el santo Euangelio en la mudança destas gentes, a que podemos aplicar la que celebraua el Real Propheta en su Psalm, diciendo: *Arcum contraxit, & contrinxit arma.* Y aun podemos añadir lo que se sigue: *Exultabunt in gētib.* Que aunque parece la dezia, y anunciava de Dios nuestro Señor; no es menos maravillosa, obrandola por medio de los que eran tã barbaros, y fieros. Que ellos mismos confesaron, que quando antes defendian sus esteros, matando a sus enenigos; era para comerse los, y de hecho se los comian; y aora con tanta Christianidad repartian con ellos

ellos su propio sustento. Pasado el trabajo de la inundacion, y hambre, estos pueblos de la Laguna, y Parras, boluieron a edificar sus Iglesias, buscando puestos acomodados para ellas, y para algunos de los pueblos, que recibieron notable daño; de que sacó Dios los frutos que auenos contado: como también sucedió en el nuevo trabajo que se siguió.

CAPITULO XXII.

1677.

De la inquietud que causó la rebelion de los Tepeguanes, en la gente, y pueblos de la Misión de Parras, y Juicio que se le hizo.

EN EL Libro antecedente a este queda escrito largamente del alcamiento de la Nación Tepeguana, y de los alborotos que causó en otras muchas Naciones, reuolviendo el que había causado en ella, para efectuarse en este su propósito, y tiempo, en que la Christianidad de los de Laguna, y Parras se halla en el estado que queda referido. Que esta persecucion se quedara; de las de las passadas, a esta Santa Misión. Grandes, y muy particulares diligencias; hizieron los señores Tepeguanes, para traer a su vando a los Indios Comunerós. No es de porqué estos nacidos de todos por muy valientes y diestros en sus armas; como de verdad lo eran. Lo otro, porque faltando estos a los Españoles de Guadiana, no les quedaba Nación de guerra; que les avasallo, y diese el nuevo para la guerra. Y es cierto que se hallarían, y les amparados de este genero de soldados, (muy ymportante es este oficio de Indios) si les faltaran los Leguiteros, y alborotos; que en esta gente causaron los Tepeguanes; fue tal, que no acataba Dios con su abnada presidencia, pudiese a contingencia y peligro, la tal

destr Christianidad, y muerte de todos los Religiosos de la Compañia, que la administraban. Reconociéronse los peligros; lo primero, y principal, por los Tepeguanes por la parte que conñinan con pueblos de la Misión de Parras; y no de las Nafas, y Mapimi; luego que se rebelaron, dieron asalto a un Real de minas, que estava cercano a este pueblo; y hizieron grande estrago en las haciendas de Españoles, casas, e Iglesias, llenandolas de ganado, ropa, y ornamentos de Iglesia. Ocasión, con que auiendo entendido los Españoles de Guadiana, que algunos Indios del Rio de las Nafas se habían hecho a una con los Tepeguanes, y ayudados en aquel asalto; hizieron justicia de los que buuieron los hueros. Resultó de esto, y muerte platil entre algunos Indios, que realmente estauan peruenidos para alzar se con los Tepeguanes, y meter a los Españoles a rezinas. Y luego la platila a proponer en sus juntas, y con otras los maldades, si tambien auian de meter los Padres, y acabar con toda la Christianidad. Añadiendo los peruenidos (que de los Indios se llamaban algunos en quantas conuersiones, y perleuaciones ha sido de la Iglesia por todo el mundo) que los Tepeguanes se auian salido con los despojos, y sacos de ropa, y ganados de los Españoles, en estos pueblos; y quitandoles la vida, auian quedado todos con sus haciendas; que los de Guadiana ya remian, y andaban con cobdicia. Y a la verdad, al principio del alcamiento, por no estar prevenidos de gente, y armas, no pudieron salir al reparo, y castigo del enemigo, en muchos dias; y esto lo atribuían a cobardia, y causaua auilantez a los que ya tenian el animo dañado. Dio tanto cuidado la noticia de estos Platolles, o platilas, al Gouernador de la Vizcaya, que estava en Guadiana; que quiso embiar escolta de soldados, que amparasen, y defendiesen a los Padres de la Misión de Parras; por

por

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 709

por el grãde riesgo q̃ corrían sus vidas, los sacassen a tierra de paz. Y lo q̃ de-
tuvo la ejecución, y embiar la escolta,
fue, lo vno, que no podia ser de tanta
gēte, q̃ pudiosse defenderse de asaltos
de los Tepeguanes, q̃ por los caminos
se remian, y todos los tenían los ene-
migos tomados. Y demas de esto los
Españoles q̃ se embiasse, haria falta pa-
ra la seguridad de la Ciudad en otros
asaltos q̃ en ella se recebian. Y no pa-
raron aqui los recelos de inquietud, y
alboroto, en pueblos de la Misión de
Parras. Porq̃ haziendo en esta ocasion
de las suyas el demonio, por medio de
hechizeros (q̃ siempre queda algo de
ra mala semilla, y suele reuenerdecer, ha-
sta q̃ con el tiempo se acaba) auianaron en
esta ocasion la voz, y renouarõ la pla-
tica, de q̃ despues q̃ los Padres auian
entrado, y la gente se auia bautizado,
se acabaua, y moria. Y apareciendose-
les de nuevo el mismo Satanas, les
amenazaua de muertes, y enfermeda-
des, si no acabauan cõ Padres, Iglesias,
y Christiandad. Estas plasticas se esfor-
çauan, co las semejates q̃ auia sembra-
do por toda la tierra el famoso hechi-
zero de los Tepeguanes, y su endemo-
niado idolo. Confirmaua estos ruma-
res (a q̃ es forzoso en esta ocasion re-
boluer, aũq̃ los auiamos pasado.) Por-
que vna India Christiana, dio cuenta
a vna Española de las q̃ viuia cerca de
las Parras, diziendola, q̃ andaua cõ mu-
cho cuidado, porq̃ la noche antes, auia
oïdo, y sentido, q̃ su mismo padre esta-
ua hablando con el demonio; y prestã-
do atencion, entendio, q̃ echaua ame-
nazas, y se quexaua mucho esse enemi-
go, de q̃ se huuiesse hecho Christia-
nos los de su pueblo, y estuuiessẽ suje-
tos a los Sacerdotes. Todo en ordẽ a q̃
esta era buena ocasion para hazerse à
vna cõ los Tepeguanes, y executar lo
mismo q̃ ellos auia hecho cõ Iglesias,
Padres, y Christiandad. Pusieron todos es-
tos rumores, e inquietudes, q̃ se jutarõ,
en tãto peligro y apretura a los Padres,

q̃ juzgaron, q̃ si preualecia la facciõ de
gēte inquieta; se les auia llegado la di-
cñosa hora de rematar su vida por la
doctrina Euagelica, q̃ auia predicado à
aquella gēte. Y asì a las siete de la no-
che, q̃ les llegarõ variõs auisos de peli-
gros, muierõ por cõueniente cõsumir el
SS. Sacrametõ q̃ tenia en el pueblo de
las Parras, donde auia mas antiguos
Christianos. Asì se hizo, y los Padres
se dispusieron para morir por el Señor, y
su S. Euagelio; y recogiedo a los sielos
del pueblo, los animarõ a morir como
Christianos; y q̃ de su parte procurasse
sossegar alborotos, e inquietudes q̃ le-
uãtãua el demonio para su daño. Que-
darõ tã animados los q̃ oyerõ la plati-
ca, q̃ saliendo della à la plaça del pue-
blo, vn Indio Principal, y fiel, hizo cõ
grãde feruor otro sermõ, reptebediẽdo
a los alborotadores de la paz, q̃ se de-
xaban engañar de plasticas de hechize-
ros. Y luego, de su propio motiuo, cõ-
nocõ a toda su gēte, y les mãdo te mar-
lar atmas y con ser noche lumbiosa, hi-
zierõ sus centinelas a los Padres, y a su
Iglesia. No fue este solo el socorro q̃
preparõ Dios a sus Ministros, ya q̃ no se
lo pudo dãn el Governador de Guadua-
na. Porq̃ en las juras q̃ se hizierõ en los
pueblos de Mapimi, y las Nafas, mas
cercanas a los Tepeguanes, y donde
auia cõdido peruersas plasticas, y exor-
taciones; y donde se puso en plasticas lo
q̃ se auia de hazer de los Sacerdotes en
caso q̃ se alçassent los mas doctos fuerõ
de parecer por lo menos, que no se les
quitasse las vidas. Que por fieras q̃ seã,
aũ los mas barbaros no puedẽ dexar de
reconocer los beneficios, q̃ asì en lo
espiritual, como en lo tẽporal, reciben.
Y finalmente, determinauan, q̃ se pu-
siesse en su eleccion el quedarse con
ellos, o dexarlos sabra tierras de paz.
Pero aqui dos Indios Principales ro-
marõ la mano; y con buenas razones
les persuadietõ a todos, q̃ no se empe-
ñassen inconsideradamente, ni se dexas-
sen llevar de engños de gente depra-
ua.

710 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

CAPITULO XXIII.

El estado en que oy se conserva la Christianidad, y Mission de Parras, y Laguna de San Pedro.

nada; porque les faldria muy mal tales intèros, y talierò muchos tà defengados della planica, q se fuerò a dar auiso a los Padres de lo q passaua, y otras a acompañarlos. Ofrecièdole a morir, antes q de xarìe llevar de persuasiones de apostatas Tepeguanes, y de los q se les llegassen, y tignicessen su fueriò. Medios todos de la diuina prouidècia, cò q se atajo el fuego infernal, q auia procurado el demonio por tantos caminos encèder en la Missiò de Parras, y Laguneros; y quedarì estos tà fieles, q por auerlos hallado tales, y ser de gròde valor en sus armas, hazièdo lena de gèra el Governador D. Gaspar de Albear, para entrar al castigo y guerra còtra Tepeguanes; la principal escuadra de Indios q lleuo, fue de Laguneros, q lo hizierò valerosamente en la guerra. Yuo es digna de oledar la muestra de Christianidad, q dieron quando se hazia en sus pueblos la lena de gente: porq aduirtièdoles el Padre al partirse, q en la jornada no dexaua de auer peligros de muerte, q son tà ordinarios en guerras, y q seria biò ir pretendidos, como Christianos. Ellos para ir preparados a morir como tales, comèçaron luego a venir a còfessarse, y en tato numero, q parecia Semana Santa. Salieron, y acompañaron al Governador en su jornada còtanta fidelidad, q de los Indios de la Prouincia, q a ella entraron, los que mas se señalaron en pelear contra Tepeguanes, y en boscàrlos por sus montes y madrigueras, fueron los de Parras, y Laguneros. A quienes quedarò agradecidos, assi el Governador, como los Españoles, y ellos boluieron a sus pueblos muy contentos de auerles ayudado, y seruido, y siempre han perseverado en su amiltad perpetua. Y este fue el suceso, en que vino a parar el alboroto, con que los Tepeguanes rebeldados, y sus aliados, pretendieron inquietar esta Nacion.

)§(

PASSados los varios sucesos, trabajos, y peligros, q en el discurso de la conuersion della Gètilidad a N. S. Fè y Religio, se hà ofrecido; y los felizes sucesos, q cò el fauor de N. Señor, còstignierò los hijos de la Còpñia en esta empresa, solo falta por dezir, el estado en q oy queda, assi en lo espirital, como en lo tèporal, y politico. Y aqui es forçoso el còceder lo q arràs tèo de proposito tratado, y de clarado, de la disminuciò que generalmète habièdo, ha auido en las gentes, y Naciones de las Indias; de q les ha cabido buena parte en su proporcion a las de las Parras, y Laguna gràde de S. Pedro. Porq en esta gète el año de mil y quiniètos y nouèta y quatro, en que dieron principio nuestros Padres a esta Christianidad en sus primeras entradas (a q no tenièdo la a su cargo de asienso) avria en estos pueblos y sus contornos de diez y seis à veinte mil almas, y este numero està oy muy minorado. Pero dos cosas quedà aqui de consuelo; la primera, y principal, q casi todos los q hà muerto ha sido cò la diuina luz de N. S. Fè, y el vnico medio de saluaciò, y santos Sacramètos, y cò prèdas biè fundadas, de q es mucho el numero destos naturales, q ha còseguido el vltimo fin de su Bièauetura; de q carecierò todos los q antes nacierò, y murierò en su Gètilidad. Y las q ya oy quedà, y vā nascièdo, a q no seà tàtas, estas se crià cò esperanças de saluarse, con la doctrina y Christianidad en que se criàn, q es mucha. La otra razòn de consuelo q aquí ay, y suple la falta disminuida desta gète, es, que ya que la Serrana permitio Dios, q se tubiesse, y entrasse a puestos inaccesibles, para poder entrar a su tierra la luz del Enàgelio; pero los pu-

fo

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 711

fo la divina providencia, la noticia de-
lla tan a mano en el valle de Parras, q
su luz alcanza a los picachos mas en-
cumbreados de la Sierra; y movidos de
essa luz los Serranos, no parán en salir
cada año buen numero de gente, que
cõbida de los Padres, reciben la Fe,
y se quedá a poblar entre Christianos.
Y a la porta que ha tenido el demonio
en retirar, y esconder estas almas,
la ha vencido el amor de Christo, y sus
Ministros en buscarlas, y recogerlas.
Todas traças divinas, para q esta Chris-
tianidad se fuesse aumentando de gen-
te, como sucede el dia de oy. Y porq
mas claramente se conozcan los me-
dios de esta divina providencia, y que
para salvar las almas que tiene predesti-
nadas, sabe servir de aquellos mis-
mos medios, nõ que el demonio pre-
tende destruirlas, esferiré aquí vn ca-
so particular, de mas de los atrás con-
tados, que passò con estos Serranos: y
sac, q vn año baxarõ en tanto numero
de la sierra, que causò algũ rezelo a los
Padres, no fuesse con intento de albo-
roto de guerra, que intentauan. Despachò
a la sierra algunos Indios fieles,
para que reconociesse la sierra, y esta-
do de la gente. Hallarõ en vna de las
mas cercanas parcialidades, vna qua-
drilla de casi trecentos Indios de ar-
co y flecha. De otra ventan a curarse a
pueblos de Christianos, algunos mal
heridos. Vinieron a entender del ca-
so, que auia sido, de guerras que auia
entre aquellas gẽtes, y q esta era la cau-
sa de salir a buscar la salud, y paz entre
Christianos. Teniendo auiso desto vn
Padre, fue luego a socorrer a los q es-
tauan, de los heridos, en peligro de la
vida; y hallò vn Indio Gẽtil atrauesá-
do con vna flecha de parte a parte, cõ
muy poca esperãça de vivir: y tratò cõ
el de q se dispusiesse para recibir el S.
Bautismo; hazlõlo en muy buena dis-
posicion para recibirlo; y aun añadia el
Indio, õ Dios q se lo inspira. Que por
medio desse santo Baño, el perrau auia

de alcanzar la salud de alma, y cuerpo.
bueedio assi, porq sin aplicar otra cura
de las supersticiosas q ellos vltuan, ca-
requizado, y bautizado, alcãgõ entera
salud en cuerpo, y alma. Casos, y me-
dios, cõ q Dios llama a estos Serranos,
para q cõtinuamẽte no paré en este re-
duciendo a la Misión de Parras, y con
que ella se vâ siempre reparando.

Seis Padres, Sacerdotes de nuestra
Cõpañia estã ordinariamẽte emplica-
dos en esta doctrina, y sus pueblos, fue-
ra de algunas villas, y estancias de Es-
pañoles, y Real de minas de Mapimi, q
todo cae en la comarca, y a todos acu-
dẽ estos Ministros de Dios con su mu-
cha caridad, doctrina, y Sacramentos.
Tienẽ su Superior de todos en el pue-
blo de las Parras, q es la cabecera, y dõ-
de hazẽ sus jũtas a los tiẽpos. Las Igle-
sias estã muy adornadas de ornamen-
tos sagrados, en particular la de Parras,
con terablos, Sagrario, y diuino Sacra-
mẽto, y musica de cãtores del Semina-
rio. De todo lo qual cuidã, y acudẽ los
Padres, ayndandose de las limosnas q
les dà el Rey para su sustento, y estre-
chãdo este, por ver ampliado el culto
diuino entre estas gẽtes: y cõ esto tãbiẽ
suplẽ el dẽfuerzo de pueblos, y Cinda-
des populosas de Españoles, viniendo
en puebllos tã remotos dellas, por el biẽ
destos pobres Indios, que rescata Dios
cõ su Sãgre. Estos estã ya tã aplicados
a sus celebridades Christianas, q no les
queda rastro de las antigñas, y tan cui-
dadosos del ornato de la Iglesia, q para
el, y los q en ella finẽ, suelen hazer sus
semeteras, para cõ el valor dellas susten-
tarlo, y aumentarlo. En lo politico, y tẽ-
poral, son los Indios de Parras, y La-
guneros, los que mas biẽ se tratã de los
de la Governaciõ. Lo vno, porque son
grãdes trabajadores: lo otro, porq se pre-
ciã mucho de andar biẽ tratados, y ves-
tidos, es gẽte q cuida, y trata de su sal-
uaciõ. viue bica, y murẽ dexãdo mu-
chas prendas de cõseguir la Bienaue-
nturãça. Y mas valẽ ellos, q los muchos

712 Lib. XI. Mision de Parras, y conuersion.

que auia en su Gentilidad. Y la Christiandad, y esta Mision, y Libro, rematarèmos con la santa vida del que puso sus primeros, y felizes fundamentos.

CAPITVLO XXIII.

De los trabajos Apostolicos en predicar el santo Euangelio del Padre Iuan Agustin, fundador de la Mision de Parras, donde remató su santa vida.

Para cumplir lo que tengo propuesto, de rematar los Libros desta Historia, con las vidas y muertes de insignes Misioneros, y Apostolicos Ministros del Euangelio, entre Naciones barbaras, he escogido para aqui la del que Dios escogio para dar principio, y fundar la Mision de Parras, de que en este Libro se ha tratado, que como al principio se dixó, fue de los dos primeros, el Religiosissimo Padre Iuan Agustín, hijo muy legitimo de nuestro Patriarca S. Inacio. Y para escribir de sus virtudes santas, me valdré de vna carta del mismo Padre Iuan Agustín, que escriuió, estando en su Misió, a orro de la Compañia, hablando con el familiarmente, como cò hermano en Christo, y de vna misma profesion. Y rueue a buena dicha, q̃ esta carta, escrita con espíritu Apostolico, viniése a mis manos, para trasladarla aqui: porque ella es vna imagen de la virtud, feruor, y caridad deste Ministro Euangelico, y de edificacion para los que Dios ha llamado a este santo empleo, y ministerio de la saluacion de las almas. Después de saluaciones comunes, dize así en la carta: Fuera del continuo exercicio de la doctrina, y catecismo, le tengo en bautizar, y confesar, casar, y pacificar, no solo a naturales, sino a estrangeros, y Españoles, donde se ofrecen las ocasiones: Y todo lo ha-

go con mucho gusto, y confusión mia, de ver quã llenas me dà las manos N. Señor, en que seruirle; y quan mal, y poco me dispongo, a ser instrumento de su diuina Magestad, para saluar las almas. Guerra me haze el demonio, y algunas vezes muy cruda. Pocos dias ha me vide tan lleno de tedio, tristeza, y sequedad, que *zadebat iam animam meam vite meae*. O q̃ paciencia, y constancia en Dios es menester para estos ministerios! Que no ay de ocasiones! Que soledad! Que caminos! Que despoblados! Que hambres! Que aguas amargas, y de mal olor? Que serenos, y noches al aire? Que Soles! Que abundancia de mosquitos! Que espinas! Que gentes, y niñerías con ellas! Que Tlatolles, y contradicciones de hechizeros! Más si todo fuesse flores, mi Padre, que nos quedaría que gozar en el cielo? Hagase en mi la voluntad del Señor. En ella quiero andar, y no en la mia peruerza. En sus manos, que puso en la Cruz, y no en las mias pecadoras. Y así quedo animado para padecer, hasta que venga el Angel, que huierre de ser mi compañero. Venga en hora buena, y padecerá mucho; y llenará almas a Dios, y consolarme ha, alentarme ha, y ayudarme ha; y serairolhe, y respetarolhe, obedecerolhe, y amariolhe. Pues que con otras almas, ayudará la mia a caminar al cielo, por la misericordia de Dios. Cada dia espero la muerte; y para recibirla, pido a mi Dios el espíritu contritulado, coraçón contrito, y humillado. Que con esto el sacrificio de mi alma se será acepto. Hasta aqui la carta deste bendito Padre, que aunque breue, y compendiofa, en ella tenemos estampada y escrita su vida. Y tal, que cada dia esperamos la muerte, se conoce su espíritu Apostolico, en desear ser digno instrumento de Dios para llevar almas al cielo: su humildad, en el coraçón q̃ ofrece a Dios contrito, y humillado: su obediencia, sujetándose desde luego,

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 713.

no solo a sus Superiores, sino al que le dieran por compañero: su pobreza Euagelica, exercitandola en comida, y en vna tierra dōde no aia otra, q̄ la barbara y grossera de plantas siluestres, y animales; y su andljas, como arriba se dixo q̄ lo era, en muchos pueſtos desta Miſiō. La bendita de cienagis, o de cūmo de Maguel ſilueſtre, y peregrina al vſo humano: el zelo de la ſalvaciō de las almas r̄a cōſtate, y fermōſo, q̄ ni lo apagaū las aguas viadas de la Laguna haſta los pechos, quādo entrana à ayndar a vna alma (como ſe dixo en el capitulo diez y ocho) ni los viētos, ni los yelos de las noches frias, lo emperzean para obras ſantas. Y finalmente, ſu perfeueracia, ſin q̄ la impidieſſen, o remiteuſſen mōdes de dificultades, ni peligros de agua, ni de la tierra. Su pureza de vida bien ſe dexa entender, pues erā como de quien eſperaua (como el dize) cada dia la muerte, y viaja: n cōtinuo deſeio de hazer ſacrificio puro, agradable a Dios, de ſu vida. Y finalmente, la carta deſte ſeruo de Dios, demas de lo q̄ en eſte Libro queda eſcrito, eſta exhalādo vna ardētiſſima caridad, y amor de Dios, y del proximo; q̄ no ſe quedaua en el papel, o en las palabras; ſino q̄ ſe practicaua en las obras, arteſgado la vida por el amado, y pradediciēdo cō mucho guſto (como el dize) trabajos que ſe cauſaua rēdio de la miſma vida. Biē digna es la junta deſte Miniſtro Apoſtolico en eſta carta, juitandō guſto cō ſi tēdo; y diziēdo, que todo lo que trabajan, lo hazia, y lleuaua cō mucho guſto por la diuina Mageſtad; y luego, que ellos trabajos erā tales; q̄ *tadebat animam vitæ ſuæ*. Y ſe me ofrecio, q̄ no deſdezia eſte lenguaje de ſemejança, cōt el q̄ vſo hablando de ſi el Apoſtol de las gentes ſan Pablo, contando lo que le paſſaua en ſus Miſiones Euangelicas; el qual eſcriuiendo por vna parte a los Romanos, les dize: *Gloriamur in tribulationibus*: tenia por gloria las tribulaciones.

Y deſpues eſcriuiēdo a los Corintios: *Grati ſumus ſuper viſitatē; ita ut &c.* 2. *Ad Cor. 12* *et nos eſtimamus*: Que la grauedad de los trabajos q̄ padezia, le ponian rēdio de la vida. Dōde vemos, q̄ ſon trabajos propios de Varones Apoſtolicos; a queſos q̄ los ponen en apreturas; q̄ les ſon mas penoſas q̄ la muerte; y eſta la abraçaran, antes q̄ padeceſſos; y a la miſma vida, q̄ naturalmente eſtan amable, la hazen mas peſada q̄ la miſma muerte, o el martirio. Y el milagro deſtos Euangelicos trabajos, es, q̄ ſiendo ellos tā penoſos, ſe juntē con vn guſto q̄ el Apoſtol llama gloria. *Gloriamur in tribulationibus*. Y de eſte linage eran los del Euangelico Miniſtro P. Iuan Aguiar, que eſcriuió a ſu amigo y hermano en Chriſto, q̄ ſus exceſſiuos trabajos eran tales, q̄ humilde confeſſaua q̄ cō ellos *tadebat animam vitæ ſuæ*; y con todo q̄ los lleuaua con mucho guſto por la diuina Mageſtad. Y luego haze el catalogo deſſos, aunq̄ breuemente reſeridos. En q̄ de camino manifeſtaua los q̄ los demas ſus hermanos en la miſma empreſa paſſan, pues todos vienē a ſer de vn jaez, y apēxos a los miſmos pueſtos, y exercicios. El muy Religioſo Padre no temió de eſcriuirlos; y combidar con ellos a ſus hermanos de la Compañia de IESVS, ni rezeló q̄ los ſupieſſen, los q̄ eſtaū en el iſtigne Colegio de la gran ciudad de Mexico; donde aunq̄ puede ſeruir mucho a N. Señor, como lo hazen; però no ſujetos a tātas penalidades, y fatigas. Ni yo he rezelado de eſcriuir las deſta Miſiō, y de las demas de q̄ atrás queda eſcrito en eſta Hiſtoria: porque eſtoy muy ſegaro del zelo q̄ Dios N. S. ha comunicado, por ſu miſericordia; a los hijos de la Compañia de IESVS, de dar a conoſcer ſu ſanto nōbre, q̄ no los acobardā ſemejantes trabajos propios de la profeſiō para q̄ Dios los ha llamado. Antes bien me conſta, q̄ ellos miſmos los cōbidā, y alientā para eſtas empreſas, y cōquitas; y ſe deſpierta deſeos ſantos.

714 Lib. XI. Mission de Parras, y conuersion

y heroicos de acabar sus vidas en ellas. Así le sucedió al bendito Padre Juan Agustín, que aunque no vió la vida a las flechas, y macanas de los Indios; pero los trabajos que padeció en plantar la Fé en esta tierra, que se puede llamar de tierra, y dar principio a la Mission de Parras, y Naciones comarcanas, fueron tales, que aunque le cogieron en la flor de su edad, y a los treinta años della, y quatro despues de la predicacion Euangelica, le derribaron de fuerte, que sin dar lugar de auiso a algun Padre, que le asistiese, y curase (que en este tiepo aun no auian entrado los que despues fueron) dio su alma a su Criador, con una muerte muy semejante, a la con que remataron sus vidas Varones santísimos, y Confesores de Christo, desterrados por su Santa Fé. Pues por predicarla, y dilatada, murió este gran siervo de Dios, en tanto desamparo, en vn pueblecito de sus Indios, y hijos, que auia engendrado en Christo, y de solo algunos de ellos acompañado. Y bié podemos entender, que las almas de los que él auia conbiado delante al cielo, de muchos parvulos, y adultos, que bautizó, le taldrán a recibir quando allá entrara, obligadas a darle las gracias, del incomparable beneficio que por su mano auian recibido. Los que quedaron en la tierra, fue con tan tierno sentimiento, y memoria de su Padre, que no se olvidará della. Passando yo pocos años despues de su muerte, para la Mission de Cinaloa, por la ciudad de Garatecas, patria deste Missionero Euangelico, y de donde ay mucho recurso de Españoles a las Parras; estana tan fresca su memoria, y tan fragante el olor de sus virtudes, que el titulo con que lo nombrauan, era, el Angel del Padre Juan Agustín, y por esto se lo di yo en el deste capitulo. Tal auia sido la pureza de vida que auia mostrado en esta Ciudad, quando se crió en ella; y despues resplandeció tanto mas en su Mis-

sion de las Parras, donde viuió, y murió, que mereció este titulo de Angel. Y cortó Dios de la Mission de Parras este hermoso pápamo, para en acríolo con gloria en su vid Christo. Símbolo de sus escogidos, que predicó el mismo Hijo de Dios, y titulo que dio a sus primeros Ministros del Euangelio, quando despidiendose dellos, y por dexarlos consolados, y alentados, para que en su nombre lo predicasen, les dixo: *Ego sum mitto vos palmites*, lo qual *Joann. 15.* tiene mas hermoso, y pleno cumplimiento en la gloria. Dode dexaremos al dichoto Padre Juan Agustín, para passar a escriptu del que gasta en ministerio, y ayuda de Indios toda su vida.

CAPITULO XXV.

De la muy Religiosa vida, y dichosa muerte del Padre Hernan Gomez, de la Compañia de IESVS.

Aunque la vida deste venerable Varon no se empleó en los puebllos y Misiones, de q hasta aqui he tratado: pero empleóse, y gaste toda su vida en ayudar a la saluacion de los pobres Indios. Y aunque pudiera colocarse esta santa vida, despues de auer tratado de aquellos puebllos, donde se empleó, al fin del Libro que se sigue: émpero no faltarán otras que se remataron con Martirio, para aquel lugar. Y quedese aqui dicho de passo, que si houiera de escriptu en esta Historia todas las vidas, y señaladas virtudes de los Missioneros Euangelicos, que Dios ha dado a estas santas Misiones; fuera muy larga la Historia, y así me he contentado cō escóger algunas de las que he tenido a mano, y yo he conocido, dexando las demas para su lugar y tiempo. Nació el venerable P. Hernan Gomez de padres nobles en la Arcila, ciudad de

de sus Indios, y los que llaman Laguneros. 715

de Africa, de la Corona de Portugal, y de familia de tanta Christlidad, y riquezas temporales, que de tres primos hermanos suyos, los dos fueron fundadores de Colegios muy señalados de la Compañia. El vno delllos, llamado Eleanor Rodriguez, auiedo pasado a Filipinas, fundo el Colegio de la ciudad de Manila, cabeza de aquel Principado. Su hermano Aluaro Rodriguez de Figueroa, boluiendo muy rico de Mexico a España, fundo nuestro Colegio de Xerez de la Frontera. El tercero, llamado Juan Rodriguez de Figueroa, fue Alguazil mayor de Corte en la de Mexico. Pero viniendo a nuestro Hernando, siendo de ocho años, fue lleuado de Arcila a la ciudad de Lisboa, para que alli estudiasse, y se criasse con la disciplina, y cuidado que requeria su nobleza. Siendo ya mozo de edad de expectacion, pasó a la Nueva-España, donde podia tener esperanças de herencias muy ricas, y de puestos prosperos y honrosos. Aunque desde luego le quitó Dios los deseos de puestos, y ocupaciones seculares, y le inclinó a los de la Iglesia, en que tanto del se auia de feruir la diuina Magestad. Ordenóse de Mista, y luego obtuvo el Beneficio de Tepetzotlan, y después el de Gueyacoeotla, que en aquel tiempo eran de los mas pingues del Arzobispado de Mexico. Aunque esto era muy prospero, sin lo que adelante podía preteder, por la grande estima que del hazian el Virrey y Arzobispo, por las partes de nobleza, virtud, y lengua muy dificultosa que auia aprendido, y buen despacho que auian experimentado en el para negocios que le encomendauan. Pero todo esto no le quietaua su animo, porque Dios le llamaua para la Compañia de IESVS, que auia pocos años antes llegado a la Nueva-España. Tomó tan de veras el pretederla, que vino de su partido y Beneficio a Mexico, a hazer diligencias para que le recibiesse, y esto con tanta grã-

de humildad y feruor, que dió luego muestras della. Porque sucedió, q̄ llegando a nuestro Colegio, a tiempo que los Padres salian a barrer el patio de la portería, y diziendole vno delllos (como de bñta) que los ayudasse el lo como tan de veras, que al punto (quitandose el marteo lustroso q̄ traia, y echado mano a vna escoba) se puso a barrer delante de muchos seglares, que estauan presentes, y se edificaron desta humilde accion, en quien aun no la professaua. Fue recibido en la Compañia el año de mil y quinientos y setenta y quatro, teniendo treinta y dos de edad. El feruor en todas las virtudes, cō que dió principio a su vida Religiosa, no solo le duró toda su vida, sino q̄ se fue aumentando de manera, que parecia q̄ cada día comẽçaua de nuevo, y se adelantaua en el. Alzãdose al fin, infinito, y Reglas de la Compañia de fuerte, q̄ jamas se le notó falta de consideraciõ. Su humildad (fundamento de las demas virtudes) fue no solo especulatiua, sino prãticamente, muy profunda, porque siempre se ouo, y trataba por el menor de todos; y por el mas indigno de los que en casa auia. A los padres, aunque muy poderosos, y honrados, ni habló delllos, ni los trataba, ni visitaua, sino raras vezes, y estas obligado de la obediencia. Lo mas pobre, lo mas humilde de casa auia de ser para el, en el vestido, en el sustento, en el aposento, y en la ocupaciõ, y pñecto. Estuvo algunos años en vna estancia del Colegio de Mexico, muy contento con ser alli Capellan de nuestros hermanos, que asistian en ella, y cuidando de la doctrina de los pocos Indios que alli trabajauan, cuya lengua el sabia; el que estaua hecho a ser Señor de feligresias, y Beneficios de lugares populosos de Indios, que tenia a su mandado, como lo estan los de los Naturales de las Indias. Estas virtudes, y exercicios della, se los hazia muy amables al Padre Herna Gomez,

el de la oracion, y trato cō Dios, a que se dió tan de veras, que gastaui en ella todo lo que le sobraua de acudir a los proximos, y otros ministerios de obligacion. Y así y en una a ser muchas horas cada dia, las de su oracion, tomaba muy de proposito, y de espacio: y con serlo, algunas vezes era cō los brazos estendidos en cruz, de fuerte q̄ admiraua a los q̄ lo sabian, como vn hombre achacoso y enfermo (como lo era el Padre) y especialmente quando ya de mucha edad, podia suelentar aquella penitencia, y juzgauan que todo lo facilitauan los fauores, y consolaciones, que nuestro Señor le comunicaua. Empero el Padre a nadie los comunicaua: porque fue hombre de grande silencio y retiro. Sucediãle aueer estuido todo el dia confesando, y el descanso que tomaua a la noche, para aliuio del trabajo del dia, era ponerse en oracion muy de proposito. A que añadia muy rigurosas penitencias. Aunque fue tan dado al continuo, y familiar trato con Dios nuestro Señor, este su sierno; pero esto lo juntaua con el zelo del aprouechamiento de los proximos, como lo professa la Compañia. Y así casi todo el tiempo que estubo en ella, le ocuparon los Superiores en Misiones, por varias partes, y partidos de Indios, en grande seruicio de Dios, y bien de las almas, por el qual no perdonaua a ningun genero de trabajo. Tanto, q̄ por ayudarlas, aū siendo de edad mayor, se ponía a aprēder quantas lenguas le ocurriã en las Misiones. Ayudole en esto tanto N. Señor, q̄ en breuissimo espacio de tiempo confesaua, y predicaua en ellas, como fue en la Mexicana, Maquē, Matlazingua, y especialmente en la Oromi, q̄ es la mas dificultosa de aprēder, y pronūciar en toda la Nueva España, y fue el primero q̄ comēçó a reducirla a Arte, y aueriguar algunas reglas dēl, para facilitarla a los de la Compañia. A los quales tãbien dexo admirables exēplos de edificaciō,

con que deuen proceder en el ministerio de las Misiones, como son, modestia, recato consigo mismos, pobreza, caridad, fortaleza, y todas las demas virtudes necessarias, muy en particular en Misiones de Indios. En ellas no solo atendia al aprouechamiento dēllos, sino para que estē fuesse durable tambien al de sus Ministros y Parocos, en quanto podia. Como era entē tales lo que sabia de la lengua en que administraua, aficionadolos, y facilitadolos al trato con Indios, y exercicio santo de la oraciō, como tã aficionado fayo. Y consiguió en esto, y en los Beneficiados q̄ tratō, admirables frutos. Porq̄ quedana tã notablemēte edificadlos, q̄ no acabaua de admirarse del santo zelo del Padre, y de los grādes exēplos de sus virtudes, haziēdose pregoneros dēllas. La principal Misión, en q̄ empleó la santa obediencia al Padre Hernā Gomez, por algunos años, fue en la casa de Residencia, q̄ tiene la Compañia cō Indios Chichimecas en el pueblo de S. Luis de la Paz, de que en el libro siguiente se hará mēcion. Porq̄ vna Colonia que al se fundó para amasar a los Chichimecas, por el sermo fieros. Esta Colonia fue de Indios Oromites, cuya lengua el Padre cō eminecia sabia. En ella los administraua, enseñaua, y docttinaua, padeciēdo entre ellos no pocas incomodidades, trabajos, y peligros. Porq̄ en aquel tiempo aū no estaua del todo quieta esta fiera Nacion. De aqui, por sus muchos achaques, y enfermedades, sacaron los Superiores al Padre Hernan Gomez para la ciudad de Mexico, donde rematō el curso de su santa vida. He dexado para la poste vn genero de martirio, con que le quiso nuestro Señor exercitar, por todo el tiempo dēllo, y vino a ser para este gran sierno de Dios vn perpetuo, y no poco penoso martirio. Este fue vn continuo exercicio de escrupulos, que aunque no le impidio para acudir a la aynda de los

los proximos, como se ha dicho: pero padecia con el tanto ciegozas, y viciaciones de espiritu, q̄ fue como estar en cruz, y perpetuo tormento, padeciendo juntamente con el muy grandes mortificaciones, llenadas con singular paciencia, sin afloxar en remittir vn punto de sus santos exercicios. Cō lo que tenia alivio, era con recurrir a comunicar sus dudas con sus superiores, y otros Varones espirituales, que le consolauan cō dezirle, que a la hora de la muerte cesaria aquella bateria, y le comunicaria nuestro Señor gran sosiego en su alma. Así se cumplio en los ultimos dias de su enfermedad, en la qual se halló con tan grande serenidad, y quietud del alma, que nada le inquietó. Pero ya que en ella no padecia este Varon, que quiso Dios exercitar, y prouar como fuerte, y en quien se cumplio lo que de los tales dixo la divina Sabiduria: *Certamen forte delit illi, et sinceret.* Para que sea mas illustre la victoria de sus lietas, los fiele Dios disponer en fuertes luchas. Ya que auia cessado la que auia padecido en el alma por toda su vida este Religiosissimo Padre, quitó el Señor que le quedasse otra en el cuerpo, para que la vida y muerte fuesse en cruz, que es la que haze señaldados a los Santos. Fueron en la vltima enfermedad del Padre tantos, y tan varios los accidentes que concurrieron, que no se sabe qual dellos le acabó la vida. Hincabazon de piernas, gora, asma, hidropesia, dolor agudo de costado, calentura continua, con otros achaques penosos, sufridos cō su grande paciencia, y acompañado de su amado exercicio de oracion. Porque aunque se le auisó, que en tanta gravedad de enfermedad, podia dexar de rezar las Horas Canonicas, solamente las dexó el dia de su muerte, y otro antes. Finalmente con grande paz del alma, le entregó en las manos de su Criador. Porque aujendo estado cō entero iui-

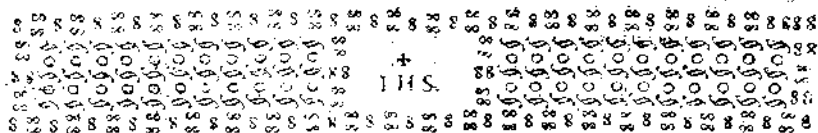
zio, y recibidos todos los Sacramentos, y oyendo la recomendacion del alma, reclinando la cabeza al lado derecho sobre el almohada, dió el espiritu al Señor, quedando el rostro con mas apazible semblante, que quando ellaua vivo, y de fuerte q̄ no se echaua de ver que estuiesse muerto. Esto, y la blandara, y flexibilidad de las manos, y demas miembros del cuerpo, q̄ duró hasta que le pusieron en la sepultura, minieron todos por señal de la pureza y limpieza, que en su alma y cuerpo auia guardado. Varon de vida tan santa, y tan llena de grandes exemplos de virtudes, que el Padre Francisco Ramirez, fugeto muy graue y santo, de la Promesa Mexicana, y Preposito de su Casa Professa, auiedo recopilado algunos dellos, dixo, q̄ pudiera hazer vna muy larga Historia, y exemplar de Varon tan santo. Murio el primer dia de Setiembre de mil y seiscientos y diez, y los sesenta y ocho años de su edad, y treinta y seis de Compañia. Otro Padre graue, q̄ tenia mucha noticia de la santidad escondida del Padre Hernan Gomez (como de Religioso que guardó grande retiro, y silencio) luego que lo vio muerto dixo: Que se persuadia que nuestro Señor auia de hazer alguna manifestacion, y demonstracion de santidad tan humilde y escondida. Parecio q̄ luego lo quiso cumplir su diuina Magestad. Porque al tiempo que comengaron a doblar por el, que fue poco antes de las cinco de la mañana; el Padre Fray Bartolome Moreno, Religioso graue y digno de toda fee, de la sagrada Religion de santo Domingo, que era compañero del señor Arçobispo de Mexico, abriendo la ventana de su aposento, que era en la torre Arçobispal, q̄ tiene a vista nuestro Colegio, donde murió el bendito Padre, vio sobre el cimborio de nuestra Iglesia vna nuue blanca, y resplandeciente, que se iba leuantando, y remolineando, como

escala ázia el Oriente, hasta llegar al cielo. Causóle este singular, y extraordinario espectáculo grande reparo, y juntamente grande consuelo a este Religioso Varon, con que se lo estuvo mirando por espacio de casi vn quarto de hora. Y como cosa que tenía alguna singular significacion, embio a preguntar a nuestro Colegio, que por quien doblauan? La respuesta fue, que por vn Religioso Santo, que auia muerto. Con que así el que fue testigo de esta representacion, como las demas personas, que supieron el caso (que fueron muchas) tuvieron por cierto, que esta era la demonstracion

que Dios auia dado de la santidad, y gloria del venerable Padre Hernan Gomez, cuyas grandes virtudes (aunque deseadas encubrir) queria Dios nuestro Señor, glorificar, y premiar trabajos del que tantos años se auia empleado en el ministerio de los pobres Indios, acompañado de solidas, y perfectas virtudes, y obras, y estimándolo en mas que quántos auerres, y pretensiones pudo tener en el mundo. Y con que yo doy feliz renate a este

Libro, para escribir el que lo será de toda la Historia.





L I B R O

DVODEZIMO.

Y APENDIX A LA HISTORIA
de las Misiones, que entre gentes barbaras, y re-
motas de la Nueva-España, han emprendido
los Religiosos de la Compañia de
I E S V S.

CAPITVLO PRIMERO.

Da se razón de lo que se escribe en este ultimo Libro.



unque en los Li-
bros antecedentes
queda escrito de las
principales Misio-
nes, que entre Na-
ciones barbaras, y
Gentiles ha funda-
do con la predicacion Evangelica los
Religiosos de la Compañia de I E S V S
en Prouincias muy apartadas y remo-
tas de la ciudad de Mexico, cabeça del
estendido Reino de la Nueva-Espa-
ña. Pero para complemento de Histo-
ria, que tola ella ha tratado de minis-
terios Evangelicos, exercitados con
Indios, luego debía añadir aqui lo q
los mismos hijos de la Compañia ge-
neralmente han obrado en, todas las
Casas y Colegios de Nueva-España: as-

si en la ciudad de Mexico, como en
otros puestos cercanos a ella; así con
Indios antiguos Christianos, como es
otros, que convirtieron, y reduxeron
a nuestra Santa Fe. Y dexaré a la Histo-
ria de la Prouincia, las fundaciones de
sus muchos Colegios, y otros minis-
terios de Españoles, q en mucho serui-
cio de Dios nuestro Señor, y con su di-
uino fauor han exercitado, y esto a la
pluma del que la santa obediencia en-
cargare esse mayor cuidado y materia.
Porq yo en esta Historia solo he pre-
tendido referir, lo que la Compañia de
I E S V S, cõforme a su Instituto, ha ser-
uido a la Iglesia santa, en beneficio de
Indios naturales. Porque aunque es
así, que los Colegios que tiene la Co-
pañia en todas las Ciudades de Espa-
ña;

720 L. XII. Ministerios por los de la Compañia

ñoles, estan fundados principalmente para abrir escuelas a la juventud, y criarla en toda virtud, letras, y facultades: pero bié sabido es, que los ministerios no se estrechan a esse solo intento, ni solo se emplean en beneficio, y ayuda de los Españoles. Sino tambien en la cultura, y bien espiritual de todas las varias Naciones de Indios, que mezcladas, se halla en las ciudades, y pueblos Españoles de las Indias. Para lo qual, en todas las partes donde ay Colegio de la Compañia, estan dedicados Padres Sacerdotes leguas, que se emplean en acudir al bié espiritual de los Indios, de que han cogido abundantisimos frutos, como los Indios, y trabajadores santos, que para su consecucion han trabajado. Esta será la materia deste ultimo Libro. En el tratado, lo primero, de la casa de Residencia, que tiene la Compañia en el pueblo de San Luis de la Paz, y en tierra, que aunq no muy distante de Mexico, es de Indios Chichimecas. Despues se escrivirá de un solo Beneficio curado, de q en la Nueva-España se ha encargado la Compañia, y administra en el Partido de Tepotzotlan. A que se seguirá el estatuto de la Casa, Iglesia, y Seminario de Indios Principales, q tiene en la gran ciudad de Mexico; y sus Cofradías. Y de otra Iglesia, y Congregacion de Indios, que a parte de la de los Españoles tiene también, en la ciudad de los Angeles. Y remataré el Libro con el martirio, que buene Padres de la Compañia padecieron a manos de barbaros infieles, a los quales fué encombiados para predicarles el santo Evangelio, por orden y mandado del señor Rey Felipe Segundo, de gloriosa memoria. Y aunque estos benditos Religiosos no conuigieron la conversion de estos Gentiles, alcanzaron empero la palma, y corona de Varones Apostolicos, y Evangelicos, que en tan gloriosa pretension se expusieron a perder la vida, y la perdieron: Y al fin derramaró

su sangre, antes de darles lugar de fundar Mision, o Colegio de la Compañia, en la Florida, ni en la Nueva-España, cercana y continente con ella, ni aú en otra parte de las Indias Occidentales. Y lo que en este caso es muy digno de notarse, que desta misma tierra de la Florida, donde padecieron estos benditos Padres, se originó el descubrimiento, conversiones, y Misiones de la Provincia de Cinaloa, como en el primer Libro desta Historia se contó. Y con el martirio de estos Apostolicos Varones ella se rematará.

CAPITULO II.

Escrívese la fiereza de la Nacion llamada Chichimecas, en la Nueva-España.

NO está distante de la ciudad de Mexico la antigua, y belicosa Nacion Chichimecas mas de quarenta leguas, a la vanda del Norte. Y llamo antigua a esta Nacion, porque quando los primeros Indios Mexicanos, en su celebre jornada vinieron a fundar la ciudad de Mexico, ya los Chichimecas poblauan la tierra. Fue siempre esta Nacion la mas valiente, y guerrera que se conoció en la Nueva-España. A la qual ni los antiguos Mexicanos, ni su grande Emperador Moctezuma, que sujetó, y rindió con sus exercitos otros muchos Reyes y Naciones, no la pudieron jamas sujetar, en todo el tiempo que el imperio Mexicano duró. Y el alcanzar una, ó otra vez alguna victoria desta gente tan brava, la tenían los Mexicanos por hazaña tan señalada, y digna de memoria, que la celebraban con los cantares mas solenes y celebres, que en los Mitotes, o bailes publicos de Mexicanos se cantaban. Entrado despues los Españoles, y auído conuallado, y puesto debaxo de la Corona de Castilla, y sus Reyes Ca-

con Indios de otros puestos de Nueva-Esp. 721

tolicos el Reino de la Nueva-España, les duraron por muchos años las crudas guerras con Chichimecas: y con no estar sus fronteras mas distantes que las dichas quarenta leguas, y auiendo fuerdo otras muchas Naciones mucho mas distantes los Españoles, esta fue la q mas resistió, no pudiendo ser echada de ellos en muchos años. Era su tierra el paso y camino Real para la tierra adentro a las Provincias de nueva Vizcaya y Galicia: y para pasar a los principales Reales de minas que labrauan los Españoles en varios puestos. Y así fueron muchos los carros, que entrando cargados de mercaderias, y sacando grande riqueza de plata, los saltearon, y robaron estos barbaros quitando la vida juntamente a muchos Españoles legales, y Religiosos que passauan caminando por estas tierras. Despues de pacifica esta Nacion passé yo por sus tierras, donde hallaua y veia tanto numero de Cruces en los caminos, donde auian sucedido estos casos, que causaua admiracion, y la sñua. La razon de ser tan indomitos, y fieros estos Indios, no era tanto por el numero de la gente, aunque se componia de varias facciones y lenguas, quanto por andar todos divididos en quadrillas, al modo de los Alarabes de Africa, sin tener puesto fixo, ni tener casas, ni cuidar de labrar tierras, ni sembrarlas. Medauan sus ranchos y estancias a los tiempos que madurauan los frutos siluestres, de que se sustentauan. Los mas generales eran Tunas, que en España llaman higos de las Indias; y un genero de dátils, poco sabrosos, de palmas peregrinas: y de las plantas que en otras partes he nombrado, del Melcillo. De estos mismos frutos hazian varios generos de vinos, con que esta gente se embriagaua, siendo este vicio tan frequente en todos, que se podia decir, que tanto rigan y se sustentan con estas bebidas, o brebaje, co-

mo con el manjar, y comida de cada dia. De los remedios que se intentó para reparar los innumerables daños que causaua esta gente, y de esta, dire primerito; y despues del que fue el unico, y eficaz para conseguir el intento. Dieron orden primeramente los Virreyes de la Nueva-España, para que por todos los caminos Reales, que cruzaua por las tierras de Chichimecas, se le quantasen a trechos competentes las fuertes, dode tuuiesen seguro paraje los pasajeros, requeas, y carros, de q son muchas las quadrillas de a quinze y veinte, q continuamente traganaua esta tierra. Y por si el asalto de los enemigos sucediese quando ya estuuiesen desviados los carros de las fuertes, en cada quadrilla se lleuaua preparado vn carro, dispuesto en forma de castillo, y hecho de tablas, que para resistir a la flecheria era suficiente defensa. Y tambien serua de recogerse a el la gente menuda, y desarmada, que caminaua. A esto se añadia, que para pelear en campaña con el enemigo, hazia escolta vna de las escuadras de soldados, que estauan de posta en las casas fuertes, la qual se encargaua de acompañar los carros y gente, hasta llegar a la casa fuerte de otro parage y aguage. Y desta manera se caminaba de vn fuerte a otro, hasta llegar al vltimo, donde los soldados del iban en guarda de la gente y carros, hasta llegar a la ciudad de Caceres, q es el mas celebre Real de minas de la Nueva España. Y con todos estos reparos y gastos del Rey, de fuertes, y escuadras de soldados, no cessan los grandes daños, que esta fiera gente causaua. Porque aunque algunas vezes sucedia bien, librándose la gente q caminaba, amparados de la escolta de los soldados; otras quedauan muertos algunos de ellos, y tal vez ganada por los enemigos la ropa y mercaderia de los carros, y los bueyes, mulas, y cauallos flechados y muertos

con otros de castres, que duraron muchos años. Andádo aquellos barbaros tan insolentes, corriendo la tierra cada dia a pie y a cavallo (q̃ ya lo sabian hazer) q̃ auia entre ellos homiceidas, q̃ se preciaban, y traian por trofeo señalados en un buello el numero de Españoles, e Indios de seruicio, que auian muerto en sus acometimientos, qual diez, qual veinte y treinta. Hazia muy dificultosa la coquilla desta gente para los Españoles, el no tener estos barbaros puesto señalado para su habitaciõ, ni tener Rey, ni cabeza que los gouernasse; y assi andaua diuididos en cuadrillas, como sinages, por toda la tierra, q̃ es muy dilatada. A esta causa no podian los Españoles ir en su busca para sujetarlos, con q̃ ellos se feueran en su libertad barbara, haziendo todos los daños y robos que quedan referidos. Estubo assi esta gente desesperada de remedio, hasta que se tomó el q̃ siempre fue el unico de la paz, que introduce, y lleva consigo el Evangelio de Christo. Y aunque el introduzirlo, y plantarlo en tierra tan llena de espinos y maleza, y en gente del jaez que auemos pintado, tenia grãdes dificultades, y se auia interado el vencerlas, sin conseguirlas. Con todo se huno de recurrir a este medio, tomándolo muy de asiento y propósito, y asañándolo con otras condiciones, para finalmente reducir esta fiereza a Christianidad. Quando ya esta por vno, y otro lado de Mexico estaua estendida en centenares de leguas, y en Naciones mas politicas y populosas, y quedaua esta en sus fronteras, y a las puertas de Mexico, sin acabarse de reducir y sujetar. Mas no auia que espátarse desto, pues como dixe) los antiguos Mexicanos, y sus exercitos numerosos, ruiéron siempre por enẽmigos fieros y indomables a los Chichimecas, sin poderlos vencer, ni sujetar, en mas de quatrocientos años.

CAPITULO III.

Dá orden el Virrey de Nueva-España para que los Religiosos de la Compañia funden pueblo, e Iglesia en tierra de Chichimecas, y procuren su reduccion.

Gouernana el grande Reino de la Nueva España, por los años de quinientos y noventa y quatro, como Virrey, y Capitán General della, don Luis de Velasco el primero, Canallero de grande prudencia, gouerno, y zelo del seruicio de las Magestades diuina y Católica, el qual echando de ver que no eran poderosas las fuerzas, y medios inrentados para acabar de sujetar, y reducir a la paz, y trato humano la sierracion Chichimeca; y que los gastos de la hacienda Real eran muchos, y grandes en quantia para susistar estas fuertes, y eicoltas de soldados, con otros que se recrecian, determinò valerse de medios diuinos, y de aquellos que son mas que castillos fuertes, contra los poderẽs del mismo infierno. Quales son las Iglesias, y Templos Christianos, y doctrina santa del Evangelio, que en ellos se enseña; medios suficientes para auanzar sierras, y acabar de reducir Nation tan pertinaz, y dar fin a tan continuados y molestos daños. Para conseruacion deste intento resoluió el Virrey, que en tierras, y pueblos acomodados de Chichimecas, se fundassen algunos pueblos, y levantassen Iglesias, las quales se entregassen a Religiosos, que desde ellas pudiesen acariciar, y reducir esta gente a doctrina, y ley Evangelica, y de paz. Y a la verdad en el Nuevo-Mundo siempre han corrido estas empresas por los hijos de las sagradas Religiones, que siempre

pre ſe moſtraron valeroſos ſoldados de Chriſto en eſtos glorioſos empleos. Y en eſte de los Chichimecas, de que vamos hablando, tiene ſus Igleſias y Conuentos la ſagrada Orden del Seráfico Patriarca ſan Francisco, cuya es la gloria de aver ſido la primera, que plantó nueſtra ſanta Fè en el eſtendido Reino de la Nueva-Eſpaña. Y aunque años deſpues entró la Compañía, le tenía nueſtro Señor reſervada la parte de la glorioſa conquiſta, que en eſta hiſtoria queda declarada, con otras, que en ſus pueſtos, y tiempos ſe declararán. Y entre los demas, la parte que le copo en aſſentar la paz en la Nacion de Chichimecas, de que vamos hablando. Determinò pues el Virrey, que los de la Compañía ſe encargallen de vn nuevo pueblo, que quiſo fundar en la principal frontera deſta Nacion Chichimeca, y que deſde ella procuraffen ir combidiando, y amantando eſta fieri Nacion, reduciendola al rebaño de la ſanta Igleſia. Situòſe el pueblo del pueblo a orillas de vario, que aunque no es caudaloſo, con todo ſus riberas ofrecian buenas tierras para ſementeras de los Indios, y demas comodidades neceſſarias a la vida humana, y politica. Y a eſte pueblo quiſo el Virrey, por deuocion del ſanto de ſu nombre, que ſe le puiſſe el de ſan Luis: y porque ſe fundara en orden a la paz de los belicoſos Chichimecas, ſe llamafſe ſan Luis de la Paz. Quedò eſte pueblo por eſcala, y paſſo para las Prouincias de la tierra adentro, y de ſu camino Real. Para dar principio a eſta poblacion, ſe ſacò vn buen numero de familias de Indios Otomites, antiguos Chriſtianos, y no muy diſtantes en ſus poblaciones antiguas, con cuya compaña hizieſſen aſſiento los Chichimecas, que ſe facieſſen agregado de paz; y a los vnos; y a los otros, para mas aquerenciarlos, còcedió el Virrey ſus priuilegios,

y exempciones particulares. A los Otomites, que fueſſen libres del tributo, que ordinariamente pagan los Indios al Rey, y le les repartieſſen tierras, y agua para ſus ſementeras. A los Chichimecas, que ſe deſcauau ganar, y reducirlos por bien para que hizieſſen pje en ſu pueblo, y no anduieſſen ſiempre a monte, en buſca de ſuſtento; ſe mandò, que a colla del Rey ſe les dieſſe maiz, y carne cada ſemana, para ellos, y ſus familias: y que a eſſo ſe añadiſſa cada año el repartirles ropa, y veſtidos, en que ſerian auentajados ſus Capitanes, y Caciques. Puſieronſe en execucion eſtos ordenes: formòſe el pueblo de ſan Luis de la Paz, y mandò el Virrey a los Oficiales Reales, dieſſen de la caja Real lo neceſſario para edificar vna comperente Igleſia, y pata el ſuſtento de ſus Miniſtros Religioſos, con todo lo demas neceſſario para que ſe acomodafſe lo eſpiritual, y perteneciente al Culto digno. Fueron tres Religioſos de nueſtra Compañía al pueſto de ſan Luis de la Paz, donde fueron bien recibidos de algunas familias Chichimecas, que ya ſalian a reconocer el pueſto. Y aunque como gente no acostumbra da a eſte modo de viuir, no acabana de hazer aſſiento; con todo los Padres iban acariciando, y ganando a los que ſalian, y por medio de eſſos iban llamado, y trayendo a otros de ſus montes. Entraua algunas vezes los miſmos Padres a llamaillos, como paſtores deſtas ovejas perdidas, q deſcauau recoger al rebaño de Chriſto. Saliàles bien algunas deſſas entradas, boluiendo deſſas cò buè numero de gente, de la q eſtaua retirada, viniendo como fieras en aquellos montes y deſiertos. Otras vezes no ſucedia tan felizmente; antes ſe vieron los dichos Padres en no pequeños peligros de ſer muertos, y deſpedazados de Indios, que eran mas fieros que lobos carnizeros:

224 L. XII. Ministerios por los de la Compañia

los quales lo eran rãto, que para arrojarse a cometer qualquiera maldad, no era menester mas de que se les antojasse, o lo mas cierto, que el demonio se lo dictasse al coraçon. Bien se puede considerar lo que se padecería para reducir semejante gente. Pero en fin, con paciencia, sufrimiento, y caridad Christiana, que nuestro Señor comunicara a sus Obreros Euan-gelicos, consiguieron finalmente el formar, y congregar vn pueblo de trecientas familias Chichimecas, con que por aquel parage estana ya seguro el passo a los caminantes para la tierra adentro; y fueron cesando los asaltos, y robos con que antes andaban infestados aquellos caminos. Y en los capitulos siguientes se irán diciendo los medios, de que se valieron los Padres para asegurar mas esta reduccion, y entablar en ella la Christianidad.

CAPITULO III.

Entablan los Padres doctrina Christiana en esta reduccion de Chichimecas, con otros medios para su Christianidad.

Quando los Padres tuvieron congregada alguna gēte, trataron de aprender su lengua; en ella entablarõ la doctrina Christiana. Bautizauanse algunos niños, y otros enfermos y viejos, que obligaua la edad y enfermedad a abreviar con su Bautismo; y los sucesos mostrauan, que Dios los tenia predestinados, aniendolos guardado en medio de su Gentilidad para que recibiesse el santo Sacramento, que es medio necesario para saluacion de las almas. No dexauan de hallar los Padres competente capacidad en esta gente montaraz, y en algunos dellos respectos de buena ra-

zon, y rendimiento a los consejos de los Ministros Euangelicos. Y aqui de los principales medios, de que se valian para introducir la Christianidad, y vida de hombres, que fuesse perseverante, vno fue aquel, de cuya importancia auemos hablado en varias partes, y Naciones desta Historia, juntar vn Seminario de niños, hijos de los mismos Chichimecas, que criandose en casa, aprendiesse doctrina, letra, canto, y costumbres Christianas, que las pegassen, y hiziesse amables a sus padres, viendolas ellos en sus hijos. Y aunque tuvieron al principio dificultad en darlos, y aun algunos temieron era para hazerlos esclavos de los Españoles: pero desengañados con el tiempo, los entregauan de buena voluntad, viendo por sus ojos el buen tratamiento, y regalo de vestido y comida que les hazian los que erã Padres espirituales, que amaban mas que los carnales a estos hijos. Para fundar este Seminario, y dar forma de vivir en él, se sacaron, y llevaron de otro, que tiene la Compañia en el pueblo de Tepolzoatlan, (de que adelante se dirã) algunos Colegialitos, y Cantores, que induxerian a los que eran Nouicios en aquel modo de vivir: medio que ayudò mucho a que se contiguiesse el intento de nuevo Seminario. Pegauaseles muy bien a los muchachos Chichimecos la virtud, doctrina, leer, y escribir, y dançar: en que llegaron a estar tan diestros, y oy lo fhan los que perseveran, que en vn Libro de Romance, leian tan bien al tiempo de la comida en el Refectorio, como lo pudiera hazer qualquiera buen Lector, y Estudiante. Demas de esto se les enseñaua el canto Eclesiastico, y de organo, y todo ayudaua para introducir la Christianidad. Y no fue de poco exemplo della, y muestra de virtud, la que diò vn Colegialito Chichimeco, que auiendo ido a burlarse, y entretenerse

ſe con el vna muchacha, hija de vn Capitán Principal Chichimecó; el muchacho ſe fue a quejar de la burla iníndeſta al padre de la moçuela; y edificó eſte por vna parte del auſo del honello moço, y ſentido por otra de la ocaſion que auia dado ſu hija; lo caſtigó con rigor: eſta nueua, y no vſada deſta libre Nación. Ya los ni- ſios ſe hallauan tan bien con la vida compueſta, y buen tratamiento, que aunque algunos de ſus padres inten- taron el ſacarlos del Seminario, ellos ſe eſcondian, y reſiſtian el boluer a ſus eſas; hallandoſe muy contentos con las buenas collurabres, y modo de vi- uir de que allí gozauan. Aunque tam- bien no ſe deue entender, q̃ porque ſe eſcriuen exemplos de edificacion en vnos, o otros; que eſtos ſe gozauan en todos. Que no faltan entre los que eran corderos, cabritos, de los que ſe han de aparrar a la mano iz- quierda el día del juizio; y lobillós deſtos, de que vamos hablando, que riran a ſus montes. Y no por eſto denon deſmayar los Obreros Evan- gelicós, y Paſtores deſtas almas, pues el Santo Paſtor Chriſto dixo, que en buſca de vna ſola oueja andaria por montes y valles. Aſi lo hazian nueſ- tros Miſioneros de los Chichime- cos, y les ſalian bien ſus diligencias. Porque congregados ya los de ſan Luis de la Paz, acudian con cuida- da a ſu Igleſia, Doctrina, y Cateciſ- mo. Y para que eſto fueſſe adeſan- te, y por que hizieſſen mas pi- ſos Chichimecas; con el deſeo que re- ñia el Virrey de que eſto ſe conſi- guieſſe; mandó que ſe les hizieſſen a coſta del Rey caſas acomodadas pa- ra ſu vivienda: Y aunque no todos auian ſalido de ſus montes, y madri- guetas; pero cada día ſe iban vi- niendo, y acriciando. Con los pri- meros trataron los Padres de dar principio a Bautiſmos generales, de los quales ſolo eſcriuire vno, que fue

muy celebre; por ſer el primero. Acomodó el Xacal, o caſa, que ſer- dia de igleſia, con muchas flores, y ramos, y para mayor regózió de la Fieſta, el día antes quieſieron los que ſe auian de bautizar, y ſus parien- tes y amigos, ſalir a caça general de gallinas monteſes, y panales de miel; para hazer vn combite general. El día ſiguiente por la mañana ſe juntó toda la gente, que auia apréndido doctrina, y cateciſmo. Eſcogieron ſe los mas aprouechados, que fueron treinta pares, dexando otros para el Domingo ſiguiente. Recibieron el agua del ſanto Bautiſmo antes de la Miſſa, que ſe cantó con la muſica que allí ſe pudo recoger, y en ella reci- bieron las bendiciones de caſados Chriſtianos, con que todos queda- ron muy gozoſos; y los Padres Mi- niſtros lo eſtauan de que ſe comen- caſſe a multiplicar aquel rebaño de Chriſto. A la noche, para muestra de mayor alegría del nuevo eſtado, lo quieſieron celebrar con baile publico: Concedióſeles, con tal condition; que no auia de ſer a lo infiel y anti- guo, ſino muy a lo Chriſtiano y com- pueſto, y aſi lo aceptaron ellos. Ve- nida la noche, ſe encendió en la plaça vna grande candelada, que daua luz a toda ella. Luego ſe ordenó la rueda que ellos eſtan, con tal orden, que ca- da marido lleuaua a ſu muger de la mano. Duró tres horas, con ſus ran- bres y cantos, con que ſe remató la fieſta, y contentiſimos ſe recogierón a ſus caſas. Mucho mas lo quedaren los Padres de ver lo que parecía im- poſſible, conuertidos, y amáſados Chi- chimecas, que no mucho antes ſolo tenían por oficio ſer ſaltadores por los caminos, y homicidas de Chriſ- tianos. Y tales, que eſcriuidos Me xico vno de los Padtes, q̃ tenía auerigua- do, que vno de los Indios, que auia ſalido a bautizarſe a eſta redució, auia muerto mas de treinta Eſpañoles, y eſo

726 L. XII Ministerios por los de la Compañia

los Indios Chilianos pasajeros, y de seruicio, llegauan a ciento los muertos a sus manos, y que este tal estaua ya ran sueto como vn niño, rezando, y diziendo el catecismo de rodillas, para ser bautizado; y despues de serlo era de los q̄ mas seruiciales se mostrauan en la Iglesia, y cō los Padres. Buenas muestras todas estas de Christianidad, y de la eficacia de la medicina palabra, pues a los que no pudieron cōdir, ni conquistar armas, arcabuzes, y carros fuertes, cercados de escoltas de soldados, los rindió, y rrocó la doctrina del Euangelio de Christo, y vnos pobres Religiosos pudieron amansar, y domesticar a los que no rindierō esquadras de soldados armados. Pero aunque para los ya reducidos, y amados, no era aquí necesaria la milicia. Con todo por algunos años juzgó por conueniente el Virrey el sustentar soldados en algunos puestos de la conuerea, por razon de alborotos, que podian levantar algunos rebeldes de los reducidos. Passados estos, quando ya todos estuueron reducidos, y quietos, se reformó este presidio, y se desampararon las casas fuertes, y toda la tierra quedo en paz, como oy lo está, y se goza della.

CAPITULO V.

Cuentanse casos de mudança de costumbres en los Chichimecos.

Y Porque no solo sea la muestra, y testimonio de mudança desta Nacion, y su Christianidad, la relación hecha en el Capitulo passado, pondré aquí otros casos de edificacion, que la confirmen. La embriaguez entre esta gente fue la mas usada, y arraigada de quantas se descubrieron en las Indias, y podiamos dezir, que tanto se sustentaua esta gente de embriaguezes de su vino, como otras Naciones se sustentan del

manjar y comida. Y aunque es yerdad que se iba desarraigando este vicio, no era posible hazerlo de golpe, sino poco a poco, y con tiempo, para que no aborreciese la medicina, y medio que surtió buenos efectos. Començaron los Padres a predicar contra él, y declarar los daños que traía cōsigo. Y succedió que vn Chichimeco Principal, y que tenia oficio, y titulo de Gobernador de su gente, llamado don Iuan, se desuio vna vez en la beuida. Esta no se la perdonaron los suyos, dandole en cara cō su culpa, y de auer caído en lo mismo que reprehendian en ellos, y que no seguia los consejos que a ellos les daban: y llegó la burla a dezirle oprobrios y baldones. Era Indio D. Iuā, q̄ si le cogiera en su Gentilidad este agrauio, lo supieravégar cō su arco y flechas bastantemēte, por ser de valor y valentia entre los suyos: pero ya Christiano, no usó de este medio, sino fue a casa de los Padres a informarse, si auian tenido noticia de su flaqueza, los quales sabiendo a lo que venia, le mandaron cerrar las puertas, embiandole a dezir, que en casa no se admitian embriagados, y mas siendolo él, que deua dar buen exemplo a los demas. Sintió el Indio este desuio q̄ halló en los Padres, mucho mas que los desprecios que auia pasado de su gente. Fuele al que tenia oficio de Capitán de Españoles, y púsole por intercessor con los Padres, para boluer a su amistad, y beneuolencia antigua. Admiraronle a ella los que esto mismo estaua descaendo, no obståte el desuio que al principio le auia dado. Vino a su presencia, y delante de los suyos, por auer sido el pecado publico, se le dió vna reprehension, por el mal exemplo que auia dado; la qual él recibió con lagrimas de arrepentimiento, y grãde mudança de vida; que tales las sabe hazer la virtud del santo Euangelio. Y no paró a la demonstracion de Christiãdad del que era fiero Chichimeco: porque

auien-

con Indios de otros puestos de Nueva-Esp. 727

aniento sucedido, que al tiempo de su desgracia, se tuviese vn hijo suyo, que con los demas niños se enseñaba en la escuela; y quien fose persuadido que los Padres lo auian echado de casa, en castigo de su culpa de embriaguez pasada; bolaió a los Padres, diciendo estas palabras: Padres mios, no me ha dado tanta pena el auerfeme negado la entrada en esta Casa, ni las reprehensiones que se me han dado; por que sé que esto lo hazeis por mi bien: lo que me ha traído con grande pena, es, saber, que por mis pecados auéis echado a mi hijo de vuestra Casa. Que culpa, Padres nuestros, tiene mi hijo de lo que yo hago? Si yo fui el que pequé, lleuàra yo el castigo, y la reprehension; y no echarades a mi hijo de vuestra compañía, que se ha criado en ella; y ora se juntará cō otros malos, y se hará trauiesos, y será otro como ellos. Estas razones de sentimiento dixo vn Indio, que antes criaba a su hijo para saltador. Dieronle los Padres satisfacion, de como su hijo no auia sido despedido del Seminario; sino q̄ el se auia huido. Hizo luego buscarlo con diligencia, y hallandolo, boluió a entregarlo a los Padres, sujerandolo al castigo. Causò admiracion la humildad, y sumission deste Indio Principal, y valiente; y con su exemplo quedaron los Chichimecas tan emédados en el beuer, que si alguno se descuidaua, era ya muy a escusas, de que se entendiesse dellos vicio, de que antes se glorianan. Mayor fue el delito y penitencia que por el hizo otro Indio Capitan de Chichimecas, tan valiente, y atrenido, que en tiempo de guerra auia hecho muchos daños en aquella tierra. Este, vencido de la tentacion, dia de Lunes santo se embriagó; y antes de dixerir el vino quiso entrar en la Iglesia, donde estaua el Padre con la gente del pueblo à tiempo de doctrina; el qual le embiò a dezir por dos vezes, que no entrasse en la Iglesia, si-

no que se boluiesse a fosegar a su casa. Recibió el Indio tan mal este recado, que furioso como estaua, y a voces, mando a la gente se fuesen de la Iglesia, y que no atendiesen a lo que les dezia el Padre, ni le obedeciesen en cosa que les mandasse. Esto fue este, de que pudiera resultar grande inquietud, y alboroto, en gente de natural tan libre. Pero fue nuestro Señor feruido, que la gente no hiziese caso de las palabras del Indio, que hablaua fuera de juizio, y que sabian que quando estaua con él, les daua buenos consejos, y exortaua à las cosas de Fè, y Christianidad. Con esto se boluió a la casa el Indio; y pasada aquella furia, y cayèdo en la cuenta de accion tan atrenida, y escandalosa, como la que auia cometido, determinò de ir a pedir perdon della; y quando le parecio ser buena ocasion, vino a los pies del Padre, y con grande humildad, y afecto, le pidió le perdonasse, que le pesaua mucho de lo hecho (palabra es esta, q̄ rara vez la pronuncia el Indio en su Gentilidad, por decirlo q̄ aya cometido) ya aqui se echaua de ver q̄ obraba Dios. Repetía el Indio, que le pesaua mucho de lo que auia dicho, y hecho; y que estaua aparejado a cumplir qualquiera penitencia que se le diesse. El Padre, después de auerle afecado la accion, le dixo, que pues el pecado auia sido publico, y con escandalo del pueblo; tambien debia ser publica la penitencia: aceptòla el Indio, y el Lunes santo, al tiempo que salia vna procession de sangre, y todo el pueblo estaua en la Iglesia, en su presencia, publicamente, se acusò de su pecado, y p̄oco respeto que auia tenido al Padre, y a su Iglesia; y que le perdonassen, porq̄ lo auia hecho no estando en su juizio; y q̄ de lo vno y lo otro prometa enmienda. Dicho esto, començò a disciplinarse con los demas, con tanto feruor, que causò admiracion y edificacion a los Españoles, que se hallaron

28 L. XII. Ministerios por los de la Compañia

presentes, y daran gracias a Dios por esta mudança que veían en los Indios Chichimecas, cuyo solo nombre, en otro tiempo, causaua temor en la gente.

CAPITULO VI.

De otros ministerios, y empleos, que tienen en ayda de las almas, los Padres de la residencia de San Luis de La Paz.

Siendo el Instituto de la Compañia el emplearse sus hijos en ayda, y provecho de la salud de los proximos, no solo en los lugares donde tiene Casa, o Colegio, sino en todas las partes fuera de ellos, dõde puede exercitar su caridad, y ministerios; esto mismo han exercitado siempre en la Casa, y Residencia de Sã Luis de la Paz. Y como esta paz se asentò en toda esta tierra cõ la fundacion del pueblo, y Casa de la Compañia; combidados della, y de las comodidades de la tierra, los Españoles fundaron estancias, pobladas al uso de las Indias (como queda dicho) de gente trabajadora, Indios ladinos, mulatos, mestizos, y otra gente de seruicio. Fundaronse demas de esso Reales de minas, el que llaman de los Pozos, el de Sichu, y el que es muy celebre y rico de oro, llamado San Luis Porosi. Que todas estas riquezas tenia Dios guardadas para los Españoles, y su Rey Catolico, en esta tierra de Chichimecas. Con ocasion de los Reales de minas, y para su beneficio, tambien se asentaron haciendas, que llaman Carboneras, de donde se saca esta materia para fundiciones de los metales, y pueßos donde habita mucho numero de gente muy destituida del remedio espiritual de sus almas. A esto se llega, que en la comarca ay rambie algunos Curatos, y doctrinas de Indios Otomies, y Mexicanos, que administran Clerigos beneficiados. Y a todas estas

partes han acudido, y acuden a sus rießpos los Padres de San Luis de la Paz, exercitando en ellos con mucha caridad sus ministerios, y baziendo varias correrias, y Misiones a estos pueßos. Y puedenlo hazer por saber las lèguas necessarias que han bien menester con la gracia del Señor, por el recurso que de toda la tierra tienen a esta Casa las varias gentes, q andan por toda aquella tierra; como son baqueros, gente muy libre, y que apenas ve Iglesia, ni pueblo; y otra de campo, y pastajeros. Dellsa se fundò vna cofradia, para que a titulo de cofrades, tuuiesen eniada de que en sus pueßos se supiellse, y recasse la doctrina Christiana; dandoles auiso, que de otra manera no serian admitidos a la confesion, y Sacramentos. Tomaronlo tan de veras, que dentro de poco tiempo, los que viua como gente sin dueño, ni pastor, vinierõ a dar cuenta, como ya sabian la doctrina Christiana, y la rezauan en los campos. Hizieron vna Capilla a parte en la Iglesia, y en ella hazen sus juntas la Semana Santa, quando todos vienen a confesar, y comulgar. Intrandoseles a esta gente por este tiempo los Chichimecas, dieron principio en ella nueva Christianidad a las disciplinas de sangre. Estas fuerõ muy numerosas de penitentes, con tanta deuocion, y sentimiento, que se admirauan los Españoles, de ver que los Chichimecas convertian ya contra si, el brio, y osadia, q antes mostrauan, en derramar sangre de Españoles, y otros Christianos, y ya los veían como ouejas mansas, hermanados con ellos. La Pascua de Resurreccion, al amanecer, sacará otra procesion con mucho regozijo, significando con musica, y ramos verdes, y ornato de sus personas, el gozo espiritual de ver a Christo N. S. resucitado en sus almas, y cõ estas buenas costumbres se han quedado hasta el tiempo presente. No estã pocos los casos, sucesos, y señales de particular predestinación, que

con Indios de otros puestos de Nueva-Esp. 729

que les sucedian a los Padres en sus continuas correrias por estos campos, que podemos llamar frutos de rebués de la viña de aquel señor, que no quiso que se perdiesse los mendigos del pan, que con tanta abundancia auia repartido en el desierto. En este de que hablamos, vino a dar auiso a vn Padre vn Indio de Nacion Mexicano (que siendo niño lo auian cautiuado, y criado los chichimecas) q̃ en vna choquela del campo auia dos personas muy viejas, y decrepitas, hombre, y muger, los quales no se auian bautizado; y que lo harian si los fuesse a visitar. Fue luego el Padre, y halló q̃ tenian entre entrambos dozientos y cinquenta años de edad, y no parecian sino la figura de la muerte. Propusoles el Padre lo que para salvarse auian de creer, y para ser bautizados; y aqui no auia sino abreniar en catecismo, porq̃ ni la edad, ni la capacidad daua lugar a mas. Aceptaron, no con repugnancia, sino antes con gusto la proposición del Padre. Hizieronse capaces de lo necesario, bautizanse, poniendo por nombre a la India, Maria; y al viejo, Pablo. El dia siguiente, partiendose el Padre, quiso visitar, y pasar por la choqa de sus hijos reengendrados en Christo; oyendo el Indio (que de puro viejo no tenia vista) su nuevo nombre de Pablo, se alegró mucho con él; y de mas de esto, repetia muchas vezes, cō grande jubilo de su alma, los dulcissimos nombres de IESVS, y MARIA; que se le auian impresso en el coraçõ. Testimonios todos del alegría interior del nuevo estado. La India Maria murió de añ a tres dias; y Pablo a los quinze, dexando muchas prendas de su saluacion; y los buenos Christianos, que para que lo fuesen, y para q̃ fuesen (como podemos creer) a la Gloria, los auia Dios guardado, siendo Gentiles, mas de ciento y veinte años a cada vno. Disposiciones incomprehendibles de Dios, y de su diuina pre-

destinacion, por auer muerto como tales estos dos viejos, les hizieron solamente enterrar los Indias.

CAPITULO VII.

Referense otros casos, y señales singulares de predestinacion de almas de Indios. Teseo milagroso, por la intercesion de nuestro Padre san Ignacio.

AVnque he contado, y dexado en esta Historia algunos casos, y señales de predestinacion, que Dios ha mostrado en almas de Indios; ellos; y ellas son de tanta estimación, que viene a ser de gloria de Dios hazer memoria dellos. Caminando vna vez vn Padre a San Luis Potosi, perdió el camino, y sin saber donde estava, ni que camino era aquel, vino a dar en vna estancia, donde halló vna India muy fatigada de enfermedad, y mas lo estava por verte morir sin quien la confesasse. Consolola el Padre, confesola, y a poco espacio murió; quedando muy consolado el Religioso Ministro de lo q̃ le auia sucedido perdiendo el camino, por auer hallado para aquella alma el eterno de la Bienauenturança. El mismo Padre, pasando a caso por vna estancia, halló vn vaquero, que estava para espirar; confesóle, y estuvo con él toda la noche, ayudándole a bien morir, y diciendole la recomendación del alma, espiró, dexando tambien prendas de su saluacion. Indio huuo, que estando enfermo caminó diez leguas; buscando en San Luis Confesor que entendiesse su lengua Otomi; llegado alli, confesó, y recibió el viatico, espiró, y se lo llevó Dios; q̃ le dio esfuerço para andar camino de diez leguas, y lo mouio, y esforzó, para que buscase el remedio de su saluacion. Otras vezes sucedia llevarles Dios con particular prouidencia este remedio, a los q̃ que-
ria

ria salvar: porque tal vez sucedió, que pasando de camino vn Padre lengua por pueblo donde no estava la fizon el Cura, y en él auia vn Indio muy enfermo en el cuerpo, y mucho mas en el alma. El pobre, aunque sabia que su Cura Beneficiado no estava en el pueblo, como pudo salió de su casa, y se fue a la Iglesia à ver si Dios le traía allí quien le remediasse. Terciendo misericordia della alma el que la redimió con su Sangre, lleuó a esse lugar al Padre (y a caso, segun el pensamiento, en essa ocasion) pero no lo era, sino para que remediasse esta alma, que buscaba el remedio de su saluacion. Confessó el Padre al Indio generalmente (porque tenia necesidad de vna tal confession) exortole a que hiziesse muchos actos de contricion, y con los nombres dulcissimos de IESVS, y MARIA, à pocas horas espiró. Y yo, aunque dexo otros casos semejantes, he querido referir aqui estos; porque se entienda que son muchos los particulares beneficios que la divina hódad obra en estos pobres Indios; y q'es grande el numero dellos q' se saluan; y que los passos, y trabajos de sus Ministros tienen abundantes frutos en la tierra, y mayor retribucion en el cielo. Y a todos los casos contados rematará vno, que se tuno por milagroso, y sucedio en el pueblo de San Luis de la Paz. En este pueblo se tiene mucha deuotion con nuestro glorioso Padre san Ignacio, cuyo retablo, è imagen muy hermosa, y dorado, està en su Iglesia, y adornado el Altar Colateral. Viuia en este pueblo vn Caudillo de los Còquistadores de la tierra, cayò enfermo de graues, y varias enfermedades, que le durarò tiempo de seis meses: sobrevinole vn flixo de sangre pestilènte, y de mal olor; que no se hallaua remedio para atajarlo, dexando al enfermo tã desangrado, que estava para espirar con esse, y otros accidentes mortales, y llorandole ya por

muerto su muger, y hijos. Succedio esto dia de san Ignacio; y a las nueue de la noche fueron a llamar al Padre Superior de aquella residencia, para q' lo ayudasse, y asistiesse en aquella hora, porq' ya auia confessado el enfermo. El Padre, en entrando, se hincó de rodillas, y sacando vna medalla de nuestro Padre san Ignacio, q' còsigo traia, pidió a los circunstantes encomendasen el enfermo al Santo, rezando cinco Paternoster, cò cinco Ave-Marias. A esto añadió el enfermo (como pudo) vn voto que le hizo, de q' si por la intercession del santo Patriarca, Dios le daua salud, èl, y toda su casa, guardass de fiella su dia, confessando en èl, y comulgando. Aqui de rodillas, como estava el Padre, le aplico la medalla, diciendo. En el nòbre de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios viuo, y omnipotente, le valga à v. m. la intercessiõ de nuestro bienaventurado P. san Ignacio. Al punto q' esto dixo el Padre, se le estancó la sangre al enfermo, el qual luego con la mejoría se alerò, y reposò aquella noche; y el dia siguiente estava casi del todo bueno; y enalmète, el de la Octaua del S. to, vino por su pie a nuestra Iglesia, el q' estava enfermo seis meses auia, a dar gracias a S. Ignacio, por cuya intercessiõ Dios N. Señor le auia dado aquella salud milagrosa. Con q' la deuotion de nuestro glorioso Patriarca quedò muy còfirmada en este pueblo, de q' euidan sus hijos. Y cò esse, y otros semejantes casos, q' por breuedad se dexan, se fue entablado la Christiandad en este pueblo, y el yso, y frequècia de los santos Sacramètos, Fieblas, y celebridades. Capilla de Indios músicos, muy còcertada, cò organo, y todos instrumentos. La Iglesia està adornada de muy ricos ornamentos, lamparas, y vasos de plata; y es oy este pueblo el q' sirve de descanso para todos los pasajeros de la tierra adentro, y en el viñe, y tienen sus casas algunos Españoles.

Con.

Conquistadores. Puesto este, dōde antes no se veían, sino mucho numero de Cruzes levantadas en memoria de caninantes muertos a manos de salteadores infieles: pero despues merecio muy bien el tiralo que se le impuso de San Luis de la Paz, pues de aqui tuvo origē la que oy tiene toda aquella tierra. Otros muchos Indios Chichimecas se reduxeron a otros pueblos que doctrinauan los Religiosos Padres de la Serafica Orden de san Francisco. Y cō esto passare yo a otros pueytos, donde los de la Compañia exerciran sus ministerios muy de proposito, y de asiento con los Indios.

CAPITULO VIII.

Dase razon del Beneficio Curato de Indios, y su doctrina, que tiene á su cargo la Compañia en el partido de Tepotzotlan.

VNica y sola es la doctrina que en la Nueva España tiene a su cargo la Compañia de IESVS, en forma de Beneficio curado de Indios. Porque aunque con ellos en todas partes exercira sus ministerios; y entre Naciones barbaras tiene todo el numero de Misiones de que auemos efecito, las quales administran sus Religiosos con justificacion y potestad de Curas; pero lo vno, por ser estas de Christianidades muy nuevas; y lo otro, de gentes pobrissimas, que no tienē obuenciones, frutos, ni estipendios que dar a sus Curas, ni la Compañia las puede llenar por sus ministerios, segun su Instituto; por estas razones las tales Misiones aun no tienē forma de Beneficios curados, como los que tienen Clerigos Seculares, y otras sagradas Religiones en las Indias. De vno solo desta calidad se ha encargado la Compañia, por

cedir la particular del señor Rey Felipe Tercero, que como Patron de todas las Iglesias de las Indias, encargo al Illustrissimo Arçobispo de Mexico, don Iuan de la Serna, que el Beneficio y partido de Tepotzotli, lo encomendasse a los de la Compañia, mandando jnramente su Magestad, a su Virrey Marques de Guadalcaxar, que al Beneficiado Clerigo Secular, que actualmente seruia este Beneficio, lo acomodasse en otro Beneficio, ò Prebenda vacante, que le fuesse acomodado, y equinalente. Executose el orden como lo mandò su Magestad, y el dicho Beneficiado de Tepotzotlan, fue promovido al Curato de la Catedral de Mexico: y la Compañia tomò posesion de este Beneficio y su partido el año de seiscientos y veinte y vno, con orden y licencia de nuestro Padre General. Esta permuta se hizo a peticion y suplica, que hizieron al Rey nuestro señor los Indios del mismo partido por la razon que dire. Este pueblo de Tepotzotli, cabeça de otros tres, que tiene por visitas, està cinco leguas de la ciudad de Mexico. Y la Compañia, luego q̃ por mandato del señor Rey Felipe Segundo passò a la Nueva España, edificò en dicho pueblo vna Casa de residēcia, q̃ despues se fundò para Nouiciado. Pero demas de los noui- q̃ aqui se criauā, siēpre tuvieron cuidado los Superiores de poner por moradores algunos Padres lenguas, q̃ cōfessassen, y predicassen a los Indios. Porq̃ la lengua destos, q̃ es de Nacion Otomites, fue la mas dificultosa de las de Nueva España, por los innumerales preceptos y reglas que tiene, y mucho mas por su pronunciaciō, que es gutural, y de vnas respiraciones, y modo de acentos; que vna tan peregrina, que en faltando estos a sus palabras, o modaran significaciō, o no significaran nada. En tal grado es dificultosa esta lengua, que es raro el que sale con ella; si no es auendose criado desde

732 L. XII. Beneficio y Curato de Tepotzotlan,

año entre estos Indios, o (como dicen) mamandola en la leche. De los Padres primeros de nuestra Compañia que llegaron a Mexico, algunos se aplicaron con inmenso trabajo, y muchos años de practica, a vencer las dificultades desta lengua peregrina, en ella trabajó, y ayudo mucho el venerable Padre Hernán Gomez, cuya vida y santa muerte eferuén en el Libro antecedente. Finalmente, nuestros Padres la han aprendido, y reducido à Arte, que aun hasta oy no se ha impreso, por su gran dificultad de acertos, y pronunciaci6n. Por otra parte es grande el gentio, que necessita oír su doctrina en ella; porque los Otomites, como eran naturales de la tierra, antes que la sujetaran los Mexicanos antiguos, auian multiplicado en grandes poblaciones, que oy persecutan a los rededores de Mexico. y en otros Chulpados. No obstante todas las dificultades desta lengua, la Compañia sepepetu6 en el pueblo de Tepotzotlá tres, y quatro Padres q la sapiellén, y exercitassen los Ministros de confesar, y predicar, así en este partido, como en otros muchos comarcas de esta misma lengua. Viendose, pues, tan ayudados los Indios de Tepotzotlan, de los Padres, hizier6 la suplica al Rey nuestro señor, para q su Magestad les mandasse dar por propios Curas a los de la Compañia; y los descargasse del gasto q con su Cura tenian. Y esta fue la particular raz6n, y ocasi6n que huuo, así para mandar su Magestad, que la Compañia se encargasse deste Beneficio, como para que ella hiziesse este servicio a Dios nuestro Señor, ya su Magestad, de cuidar de Beneficio en lengua tan peregrina, y dificultosa de aprender. Luego que tom6 la posesi6n del la Compañia, por ayudarle mas a su Instituto, se orden6, que las obneciones que caen de pie de Altar, se aplicassen a la Iglesia, y se columiessen en su adorno, y con los cantores que la sirven.

Tiene este partido en su jurisdicci6n, demas del principal pueblo de Tepotzotlan, y otros tres, con sus Iglesias. Y aunq en sus principios fueron muy numerosos de gente, pero como los demas de la Nueva España han venido a la disminuci6n que les demas: y así en estos no avrá oy mas q de seiscientos a setecientos tributarios, o familias. Y por auer en la comarca de Tepotzotlá otros muchos Beneficios de Clerigos, en ellos han presentado siempre nuestros Padres lenguas ayudar con Misiones a ellos, en que han tenido muy copiosa mies para sus ministerios con los Indios. Llegase a esto, que en el pueblo de Tepotzotlan, que es la cabecera del partido, fundo la Compañia vn Colegio Seminario de niños, en casa, y habitaci6n a parte; donde viue vn Padre, y vn Hermano, que la gobiernan. En él se erian ordinariamente cincuenta y mas Colegiales, muchos de ellos hijos de Caciques, y de Principales, q quedaron de Otomites, y Mexicanos antiguos. Que aú de muchas lenguas los fuellen madre sus padres, para que aqui se erian en toda virtud, y se ensenase a leer, y eferuir, canto, y todo genero de instrumentos musicos, q pueden servir en fiestas Releuasticas. En lo qual han salido tan diestros estos moços, que las Iglesias Catedrales los han llamado, ofreciendoles muy buenas partidas, y salarios, para que siruán en sus Cordos, y Capillas: en particular para tocar todo genero de instrumentos musicos, sacabuche, bax6, corneta, y los demas. Otros muchos pueblos, y Beneficiados, han condictado para Maestros de sus Capillas los Colegiales de Tepotzotlan (y aun para Gobernadores de sus pueblos). Mostraron algunos de estos moços, particularmente hijos de Principales, tan buenas habilidades, que auindoseles leida la Gramatica, pasár6 a la ciudad de Mexico, y se perfeccionaron en la Retorica en nuestros estudios, y en-

traron a oír curso de Artes, y con tan grãde aprouechamieto en él, q se graduó en esta celebre Vniuersidad, hallandole a sus grados mucho de lo graduado della, y de la nobleza de Mexico, q por serlo tanto, no se dedigno de honrar a los naturales, aunque Indios. A vno destos graduado Bachiller en Artes, llamado don Geronimo, viendole tã habil, y de buenas costumbres, quiso el señor Arçobispo de Mexico, don Francisco Manso, ordenarlo de Sacerdote (cosa muy rara en las Indias) y oy tiene vn Beneficio curado en el Arçobispado. Y a su primera Milla lo honró, siendo su padrino el señor Arçobispo de santo Domingo, Primado de las Indias, don Diego de Guenara, siendo Chantre, y Governador del Arçobispado de Mexico. Otro que se graduó en Artes el año de seis cientos y quarenta y dos, pasó a oír la sagrada Teologia, y la està oy cursando, llamado don Fernando. Y ya que se ha tocado vn punto poco tratado, y que por otra parte preguntan, y desean saber los que no han pasado a las Indias, de si sus naturales Indios tienen capacidad para dellos mismos ser ordenados de Sacerdotes, y Ministros Ecclesiasticos de su misma gète? A que responderè breuemente, tocando las razones, que han tenido los señores Obispos, y los han retardado, y detenido, para que nunca, o rarissima vez, ayan promovido a Ordenes sacros a los naturales Indios. Los quales no se podrá negar auer sido muy confidables, y dignas de sus grandes letras, y del zelo santo de tan grãdes Prelados: Estas son, que los Indios aun todavia son neophitos, y nuevos en la Fè; neophitos los llaman los Sumos Pontifices en Bulas bien frescas, que tenemos de sus privilegios: Y en las instrucciones, que dio a su discipulo Timoteo, el Apostol san Pablo, vno fue, que no ordenase a nãg fuesse neophito. *Non neophytum, ne in superbiã elat-*

tus, in iudicium incidat diaboli. No sea q lo engañe el dablo, como a nuevos en la Fè. Y aunque parece que si habiua el Apostol de grado Episcopal, y pero bien saben los Escripturarios, que con nombre de Obispos llama tambien el Apostol a los Presbiteros, y Sacerdotes; y ellos no queri que fuesen neophitos, y nuevos en la Fè como oy lo son nuestros Indios. Por otra parte, auendo tanta, y tan noble Clercia, y Religiosos Españoles, acensajados en letras, Maestros antiguos en la Fè Catolica; no ha auido, ni ay necesidad para enseñarla, de valerse de los que es cosa conocida, ser tan inferiores en calidad, como es la de los Indios. Y bias para ministerios tan altos, como los del sagrado Sacerdocio. Y si se dispensò en los que tengo escriptos, esto fue porque en esta ocasion concurrieron muy particulares circunstancias. Eran hijos de muy grandes Caciques; criaronse en mucha doctrina, y Seminario donde està se practica; eran moços de auentajadas habilidades; y sobierodo su lengua natural, que era la Otomi, tan dificultosa, como queda eierito. Deseauase tambien que hubiese algunos Ministros, que con propiedad della, y en ella explicassen los misterios de nuestra santa Fè; que en la Iglesia se cantan en lengua Tarina. Lo qual pouian hazer tã mucha propiedad los que tan bien la tenian aprendida: y la propia natural, en que estaua la mayor dificultad, les era a estos materia. A que se añadia, que los naturales recibirian con mucho gusto de los suyos, la doctrina que recibieron; y oyen cada dia de los Sacerdotes Españoles; y holgarian; ya que no siempre, alguna vez oir la, y recibirla de los suyos. Y estas fueron las razones de esta dispensacion. Con que me parece he respondido; y satisfecho al presente a la curiosidad de la pregunta, y dificultad propuesta.

734 Lib. XII. Beneficio Curato de Tepozotlan.

CAPITULO IX.

De los frutos que se han logrado, y logran del Beneficio que administran los de la Compañia en el partido de Tepozotlan.

Viniendo a proseguir con lo que dio la ocasion, para tratar la de los Indios Seminarios, que se erian en el Colegio de Tepozotlan, y frutos que desta obra se cogen; dellos se puede dezir con verdad, que son de los mas compuestos en costumbres y policia de toda la comarca de Mexico, con esta poblada de lugares muy grandes de Indios, y nobleza Mexicana. El partido de Tepozotlan tiene sus pueblos muy compuestos, las Iglesias dellos han reedificado despues que la Compañia se encargó de su doctrina: en particular la del pueblo principal, que es hermosísima, cubierta de bóveda, y de nuevo adornada de pinturas, y Altares con sus Retablos preciosos, y dorados, ornamentos ricos, y vasos sagrados. No ha mas que quatro años que nacieron el órgano que tenian en la Iglesia, y fabricaron otro, que se aprecia en seis mil pesos, oducados. La Capilla de cantores es de lo mejor que se vye en la Nueva España; y tal, que algunas vezes la han pedido para fiestas harto principales de la ciudad de Mexico, y de otros muchos Partidos, Beneficios, y Iglesias de la comarca. De toda ella acuden a gozar desta musica, y sus fiestas, que son celebradas en el pueblo de Tepozotlan; en el qual tambien están mezclados algunos Españoles, que tienen cerca sus heredades, y haciendas. Lo que aquí ay de mayor estima, y aprecio, es lo principal, y que toca a las almas. Porque los Indios de cada mes, se tiene concedidos fe Satisfacción, para todas las Iglesias que tiene en el Orde la Compañia, se celebran aquí con grande solemnidad,

y ornato de sembrándose el Satisfísimo Sacramento. Esse dia acude otra mucha gente, así de pueblos propios del partido, como de otros vezinos. La frecuencia de comuniones de Indios es muy grãde, y entre ellos ay algunas personas de señalada virtud, y raro exẽplo. Sus Cofradias y Cõgregaciones del SS. Sacramento, y de las almas de Purgatorio, están servidas con grande sollicitud, y enuidado. Las de la Semana santa, y processiones de penitencia, muy celebradas en toda la comarca. A estas denociones se añadẽ otras muy particulares de caridad Christiana deste pueblo, q. observan, y exercitan dos vezes al año; la vna el dia de los santos Inocentes, y otra el Lunes santo. En el primero se comocã y cobidã todos los Indios de los pueblos circuevinos, y auiedose juntado mucho numero de ellos inocẽtes de siete años para abaxo, y rezado la doctrina, se les haze vn cobito esplendido, y de q. les quedan muchas sobras q. lleuar a sus casas: todo en flor de los otros benditos niños Inocẽtes martires, q. cõ el derramamiento de su sangre, celebraron la vida del Hijo de Dios al mundo. La otra obra de caridad del Lunes santo, se exercita despues del: Exaratorio de los pies; que se celebra con grande solemnidad; han andados a doze Indios pobres el P. Rector del Colegio, con acompañamiento, y sirviendo el agualos Gobernadores, y Principales de los pueblos. Despues desto, se reparten a buen numero de Indios pobres, vestidos, y topa con que se cubran. Y finalmente, el pueblo de Tepozotlan, es, si no el mas populoso de los que tienen su contorno la ciudad de Mexico; pero de los mas señalados, y trazados en exercicios de Christianidad penitencia, y politico; que se conoce. El pueblo es muy agradable, y fresco, y que comidã muchas vezes a personas de autoridad, y de Tribunales muy grandes, tra a tomar descanso en el,

Iglesia de S. Gregorio en la ciudad de Mex^{co} 733

oít su munera de Iglesia, y así recogiese a ejercicios santos a este pueblo, y Casa de Noviciado. Los Padres lenguas, finalmente, q en el son monagotes, tienen muy copiosas mies en q hazer empleo de sus talentos, y zelo tanto q Dios les ha comunicado de ayudar a almas de pobres Indios. Porque desde este pueblo haze no pocas correrias; quiero decir no pocas Misiones, a pueblos y partidos de Clerigos Beneficiados, q piden la ayuda de sus ministerios de predicar, y cōsellar en las lenguas q en ellos corre. Y aunq estas Misiones no se tomã de aliento, como las q tengo cleritos de gentes barbaras, y Gentiles; sino mas de passio: cō todo en ellas cogen frutos muy abundantes los Ministros de Indios; y muy limpios de respectos humanos, q sabra premiar, y premiar a aquel Señor, q dixo q premiar a el mēdrogo de pan q se diess a sus pobres; quanto mas el repartirles sangre de Christo, y los dineros Tesoros de las mercaderias? El dia de la eternidad se verã, y no los pesarã de aver ido a buscar estos tales tesoros a las Indias.

CAPITULO X.

De los ministerios que con Indios en la ciudad de Mexico exercitan los Religiosos de la Compañia.

Hablare en este capitulo solamente de los ministerios q cō Indios naturales hã exercitado, y exercitan los de la Compañia en la ciudad de Mexico, q es cabeça de la Nueva España. Dexando lo q en ella hã fernido, ayudando a todo genero de ministerios a los Españoles de esta grande y nobilissima Republica, en quatro casas que tiene fundadas, con otros muchos Colegios del Reino; por ser esta materia para pluma mas elegante, y erudita. Esta nuestra Historia comēço de las Naciones mas remotas y apartadas de Indios

y en Nueva España; y en ella me he venido atercando al cōtro de la ciudad de Mexico, donde el gran Morezuma tuvo la cabeça de su Imperio; y por el configuriere eterno, y la hallarõ los Españoles poblada de inmenso numero de Indios. Y aunq es verdad q este numero en gran parte està minorado por las razones q otras quedan elevitas: cō todo es grãde el gentio q oy habita en esta Ciudad, y otras de su comarca. En la ciudad de Mexico no tiene la Compañia a su cargo Curato propio, con otras sagradas Religiones, q en grãde zelo del bien de los Indios naturales los administran. Pero no por esto se ha descargado, ni escusado de ayudar a los Indios en todas partes, y con todo genero de sus ministerios, procurando la salvaciõ destas pobres almas por todos los medios q se hã sido posibles. El primero y principal en esta grande Ciudad ha sido, el tener y sustentare en su grande Colegio del titulo de S. Pedro y S. Pablo, tres o quatro Padres recogidas lenguas Mexicanas, dedicados a los ministerios de Indios, q a todas horas, y para todas partes los hallã, así los enfermos, como los sanos. Y para prueba desto me remito a lo q dexo escrito en la vida del insigne Operario de Indios, y jstamente grande Maestro de Teologia P. Luã de Ledesma, q cō admiraciõ desta Ciudad, supo jstzar lo alto y encoñrado de la Teologia, cō lo humilde de emplearla cō grande solitud en ayuda de los pobres y humildes Indios a villa de Mexico. Donde se done adterre, q la gēte Mexicana pide, y necessita de lo acēdrado de su elegantissima lengua, la q llaman reuerential: que es singular en su formacion, y profusaciõ, y en q sepre sus cortesanos Indios se esmerarõ. Porq en el estilode hablar cō sus Príncipes, o de cosas, y materias q pedia reuerencia, como de sus dioses, o idolos, pusierõ singular, cuidadõ, y vlarõ de notabje policia, y haze grãde diferencia a la lengua

gua vulgar Mexicana, que corre por todo el Reino. Y es esto en tanto grado, que si los Mexicanos, quando nuestros Predicadores les predicán, y explican los altos misterios de nuestra santa Fe, les faltasse esse estilo reuerencial, aun que no fuera sino en vna palabra, o termino; se riera del, como de grossero en la lengua, y en hablar de cosas dignas de reuerencia, ni ellos hizieran el concepto de la que deuen tener a cosas sagradas, y diuinas. Pero aunque me detenga en esta digressiõ, y porque ella no desanime a los que Dios llamare a emplearse en la doctrina de los elegantes Mexicanos, quise añadir aqui, que la formacion de los verbos, y nombres de la lengua reuerencial, que a estos se aplica, no es muy dificultosa. Porque aunque es verdad, que lo singular desta lengua, y su reuerencia, no se suple soamente con los terminos de que vsa el Español, de Merced, Señoria, o Magestad, con quien habla, o de que habla, sino que esta reuerencia vá embendada en las mismas palabras, o verbos; pero finalmente, sabido el Arte de la lengua radical, que no es dificultoso, en él se dan reglas muy generales para formar los vocablos reuerenciales. A q̃ están tan atentos los Mexicanos; que vna niña de quatro años sabe ya del lenguaje que ha de vsar quando habla con vn Sacerdote, o persona Principal; o con vn Indio que llaman Macenal. que es lo mismo que trabajador, y ordinario. Con que baste de digressiõ, y bueluo a mi proposito. Que es, que por la razon dicha, la Compañia siempre procurò que los Padres Predicadores, y Confesores de Indios, que ha tenido en Mexico, fuesen auentajados en la lengua. Vno dellos lo fue tanto, que compuso el Arte de la mas elegante, y propia Mexicana, de los que se han escrito, y de que se han valido Curas, y Beneficiados de la Nueva España: este fue el Padre Antonio

del Rincon, nacido en ella, de noble sangre, y mas nobleza por sus muy Religiosas virtudes, y zelo de la saluacion de las almas de los Indios, en que se empleò con notable finro. Para que en Mexico no se estoruasse el ministerio de Indios, con el de los Españoles, y el numero de sus escaradiantes, fundò la Compañia arimado a su Colegio principal otro Seminario con casa, è Iglesia à parte, de Indios, con el titulo de San Gregorio el Magno, que con ser Sumo Pontifice de la Iglesia, no se desdennaua de cuidar, y enseñar por si a la iuuentud, que auia de servir en la Iglesia. En este Seminario, que està debaxo de la proteccion deste glorioso Doctor, se erian ordinariamente cincuenta y mas Colegiales: muchos de los quales son hijos de Indios Principales de la comarca, que los traen sus padres para que aprendan toda doctrina, y buenas costumbres. Porque en él se les enseñan todos los exercicios honnestos, y de seruicio de la Iglesia, q̃ en el capitulo pasado se dixo se enseñan a los del Seminario de Tepototztlá. Demas de ello la escuela de leer, y escriptuir, q̃ aqui ay cõ su Maestro, no solo sirve para los Colegiales, sino también para otros Indios, y para hijos de Españoles pobres, q̃ no tienē con q̃ pagará Maestro de escuela seglar. En la de S. Gregorio, a demas del Maestro q̃ enseñan à leer, y escriptuir, ay otro muy diestro, q̃ enseñan cãto, en q̃ talẽ muy auentajados los Indios. Dellos hã entrado algunos a servir en la Iglesia Cathedral de Mexico, y otras; en particular en la musica de todos instrumentos cõ grã destreza. La Iglesia de San Gregorio, para Indios es muy capaz, adornada de hermosos, y dorados retablos en tres naues, y todas las ha menester para el gẽtio q̃ concurre a sus fiestas, y sermones en lengua Mexicana, q̃ son muchos entre año, y mas el Aduiẽro, y Quaresma. En ella, al fin de los sermones, se del-

y Seminario de Indios qué cuida la Comp: 637

cubren tirando los velos de seda, eó q estavan cubiertos, algunos paños de deuotísimas imágenes de la Pasion de nuestro Señor, q tienen los Indios, cosa que lleva mucho el afecto de los naturales. Y hincados de rodillas, y eó grande ternura, y muestras de deuocion, acaban de oír el sermón. Que se remata con vn Miserere, cantado con muy linda musica, de los propios cantores del Seminario. Estos con sus familias, por particulares ordenes de los Superiores que gobiernan, están aplicados a esta Iglesia, como a su feligresía. Medios, que todos ayudan a la celebridad de Iglesia, que es para los Indios. Aunque a la verdad, no son pocos los Españoles, y Españolas, que gustan mucho desta celebridad, y se van a gozarla a esta Iglesia tan bien adornada, y servida. Lo principal que a esta conbida a los Indios, y con que se coge el fruto, es, la lengua del Predicador, que siempre se ha procurado sea eminente en predicar en ella, por lo mucho que gustan de oír su lengua cortésana los Mexicanos. La Quaresma, y Aduiento, el día de sermón, antes del, sale con su Cruz y estandarte vna doctrina de los niños Seminaristas, que la van cantado en su lengua, y acompañandoles, y cantandola con ellos algunos Hermanos nuestros Religiosos, que aniendo dado buelta a la Ciudad, y su plaza, recogen otros muchos Indios, que vienen cantando las oraciones. Y sucede no pocas vezes, no aver ya lugar en la Iglesia, para la gente q de nuevo concurre. Los Jueves de este santo tiempo, sale la misma doctrina, y parando en la grande plaza de Mexico, allí se les predica otro Sermon, en su lengua a Indios, que se juntan vezinas, y forasteros, al tiempo de los mercados, q llaman Tianguis, a que concurre muchos dellos. Demas de lo dicho, es de grande fruto en el Colegio de san Gregorio, tener fundadas en él dos Congregaciones de In-

dios Mexicanos, los quales tienen su Capilla a parte, dode se les haze plasticas particulares. Sacan estas dos Congregaciones la Semana santa, dos procesiones de sangre muy celebradas en la Ciudad; la vna tiene por título las siete efusiones de Sangre de Christo N. Redentor, cuyos paños, e imágenes deuotísimas sacan en su procesion, acompañandola grãde numero de los q se van disciplinãdo, y de luzes, y achas de cera encendidas, fuera de las que delante de cada paño llenan Indiecitos, vellidos de Angeles (sãnor que estimã mucho sus padres, y en cuyo adorno gastan con liberalidad.) El vltimo paño de la efusion de Christo en la Cruz, va debaxo de vn dosel riquísimo, sustentado en doze varas doradas, que llenan doze Colegiales del Colegio Real de Españoles, que tiene la Compañia en Mexico, honrãdo los demas Colegiales, q son sesenta, eó su acompañamiento a los Indios Mexicanos. Procesion es esta de grande edificacion, y ellsima en Mexico. La otra del Viernes santo, es del entierro de Christo nuestro Señor. Llevan su santísimo Cuerpo y andas, en que vã adomado, cubierto de riquísimos paños, y se deposita en vn hermoso tumulo, a modo de monumento, que para esto a parte està preparado en la Iglesia principal de nuestro Colegio, y con achas, q arden hasta la mañana de la Resurreccion. Esta, muy temprano, les sacan de allí resucitado, con solemnísima procesion de musica, y muchas luzes, y desta manera lo bueluen a su Iglesia de san Gregorio. Y lo que esta alegre madrugada es de mayor estimacion, que se celebra con vna comunjon general de gran numero de Indios, varones, y mugeres, que con singular deuocion, auendose estado confesandose casi toda la noche, por el gran concurso, reciben el santísimo Cuerpo de Christo N. S. resucitado. Cosas todas, y acciones, que no me parara tan

638 Lib. XII. Iglesia de S. Gregorio en Mexico.

en particular a contar, si no pertenecieran a indios, que al fin no son tan antiguos en la Fè, como lo son los de la Europa, donde mucho de lo dicho se celebra. Y de otros buenos frutos de los Indios de San Gregorio, y su Iglesia, se diran en los capitulos siguientes.

CAPITULO XI.

Exercicios de edificacion Christiana de los Indios

Digna es de escribirse aqui vna insignie obra de caridad que los Congregantes de las dos Cofradias de San Gregorio exercitan las Pascuas del año, concurriendo a ella, no solo los varones, sino tambien mugeres. Porque vno de los dias de cada Pascua, conuocando a todos los pobres Indios de la Ciudad, les hazen vn regalado, y esplendido combite, acompañado de otras limosnas, que demas de esto se les haze. Y como la Ciudad es tan populosa, es grande el numero de pobres que se juran, que suele llegar a quatrocientos y mas; y por ser necessario lugar acomodado para tanta gente, y siruientes, y hazerse la fiesta à pobres de Christo, se celebra en la misma Iglesia de San Gregorio. Y fiesta muy precida à las que se vsauan en la primitina Iglesia. Esse dia, las Indias mugeres de los Congregantes, cada vna de su casa trae todos los manjares de comida, y regalo que puede; y lo ordinario son de sus gallinas, que en España llaman pabos de las Indias, todo muy bien adereçado. Los pobres se asientan en sus hileras en medio de la Iglesia: sale el P. Rector con todos los Religiosos del Colegio; danagua à manos à los pobres, y en auiendo echado la bendición el Padre Rector, con mucha musica, que dura todo el tiempo del combite; todos los Religiosos administran

do los platos las Indias, sirue à los pobres de Christo de lo q cada vna trae preparado, que es con tanta abundancia, que tienen que comer, y llevar a sus casas para algunos dias los pobres Indios. Acabados de repartir los manjares, salen los Congregantes cargados de mantas, y otra ropa de vestir, y la reparten a los pobres con algunos reales de p'ara, y cacao, que sirue de moneda à los Indios. Acabado el combite, se les haze vna platica espiritual en su lengua, a proposito de lo que haze la limosna, y los que la reciben. Con q bueluen los vnos y los otros muy consolados a sus casas, y muy en particular las Indias, que adereçaron los manjares para Christo nuestro Señor en sus pobres. Y confieso, que algunas vezes me hallé a esta fiesta de tanta Christianidad deitos naturales, me causaua deuocion la que mostrauan las devotas Indias, y de las mas Principales de la Nacion, y el alegría con que repartian los mejores regalos que tenian en sus casas preparados para ciegos; leprosos, tullidos, viejos acabados, en tanto numero como concurren al combite, que tienen todos en su memoria; y los dias en que se celebra. Obra, que es en la ciudad de Mexico de hãrra edificacion. De los combites espirituales, y celestiales del pan de los Angeles, y sagrada Comunión, nos falta por dezir. Estos son muy frequentes en esta Iglesia de San Gregorio, porque tiene concedidos de su Santidad muchos jubileos, que ganan los Indios; en particular el celebre de las Quarenta horas de Carnelolendas. Porque esos dias, demas del que ay solemnissimo para los Españoles en nuestra Casa Professa, a parte para los naturales, se celebra en esta Iglesia; por recoger esta gente, que está que suele andar mas inquieta; y suelta en esos dias. Que lo que es para los Españoles (por la misericordia de Dios), ya se acabaron las Carnelolendas profanas en

y Seminario de Indios que cuida la Comp^a 639

en la ciudad de Mexico. Y por combi-
 dar con más gusto a los Indios a las es-
 pirituales, en san Gregorio suelen re-
 presentar estos días los Colegiales al-
 gunos colquios de materias santas,
 en su lengua Mexicana; y otros Mitotes
 y bailes acompañados de musica,
 y canto, que son de mucho entrete-
 nimiento. Y por ser de muy particular
 gusto la vista, y nuevo para España
 y aun a otras Naciones el farao Mitote,
 que llaman del Emperador Motecuma,
 el que en sus fiestas celebran los
 Seminaristas de san Gregorio y lo
 principal por estar esse farao, que an-
 tes estava dedicado a la Gentilidad,
 ya dedicado en honra del que es Rey
 de Reyes Iesú Christo nuestro Señor,
 y fiesta y Christiana, la referiré aqui,
 aunque haga vna breve digressiõ. Lo
 primero que aquí es singular quando
 esta fiesta se celebra plenamente, es el
 traje y adorno, con que salen los que
 dançan juntos, que es a lo antiguo de
 los Principes Mexicanos, Rasnatas,
 o mantos son doblados de dos telas,
 la vna transparente, y que descubra las
 labores, y flores hermosas de la in-
 terior, y estos llevan pendientes de los
 ombros al modo de los Emperadores
 Romanos, en la zanca las parras al om-
 bro derecho, donde hacen vna bola
 vistosa. Las caçacas en las diadel-
 nas, q se leuantan sobre la frente son
 propetion a modo de piramide, que
 caen hermosa, y esta adornada de
 las mas finas piedras, y oro que alcan-
 çauan. Y esta es la forma de la coro-
 na de los Emperadores Mexicanos.
 En el jingo del brazo izquierdo vn
 rico bracelete sobre que carga vn pe-
 nacho de plumas de la pluma mas
 vistosa de plumas verdes, q ellos es-
 tan, y muy mucho aprecian. Y en esta
 mano otro pendiente que se agita y
 remoua al compas de la dança. En
 la mano derecha tienen vn bastonete
 con que danzan y se azan, de vnas co-
 rnegras, que vnante calzoxitas dor-

das, con su cabo, con vnas chinitas
 dentro, que meneadas tambien a son
 y compas, lo hazen gracioso. Lo de-
 mas de adorno del cuerpo son jubo-
 nes, y camisas muy labradas, y calçon
 largo y doblado, de dos telas, como el
 manto, y en los pies sandalias, en que
 tambien echauan su riqueza y galan-
 teria. El cilrado que se preparaua para
 esta fiesta se sembraba de flores; y a la
 cabecera del se ponía el asiento del
 Emperador Motecuma. Este era a
 modo de vn taburete baxo dorado.
 A vn lado del teatro se pone vna me-
 sa, y sobre ella vn tamborcito, llama-
 do Teponaztli, que guia toda la mu-
 sica y dança, muy diferente de los que
 se vsan en Europa. Es de madera pre-
 ciosa, o otra colorada; y cõ dos tablitas
 diuididas vna enfrente de otra, q
 lo cierra, dexando lo hueco, que gol-
 peadas de los que la tocan, con vnas
 bolitas de lagoma de vlc, en puntas
 de haritas, guian con su son la dança,
 y este son a compaña a compas el de
 las sonagritas, que lleuan los dançan-
 tes en las manos. Los Españoles han
 añadido a este cõde sus instrumentos,
 harpa, corneta, y baxõ. Al rededor del
 tambor era el lugar de los ancianos, y
 principales Mexicanos, que eran los
 que entonauan el canto, que siempre
 acompañaua al baile Mexicano, y ellos
 a graue passo; y sin mucho mouimien-
 to, en esse lugar bailauan. Los de la
 dança, o farao, ordinariamente eran
 catorze fuera del Emperador que ve-
 nia al fin: esse sale con notable demõ-
 stracion de Magestad, y con el traje de
 los demas Principales, aunque mas ri-
 co en el ornato y vestido. Detrás del
 sale vn niño con vn grande moxquea-
 dor de nen plumas q dándose al son
 de los tambores, y azanando sembrá, y
 sigue con todo dobl al Emperador.
 Entre dos niños ricamente vestidos,
 van a las dobladas y impaño delante
 de todos con sus penachos de pluma
 el passo al Emperador, y a tres has es-

parciendo fiotes a sus pies. Al tiempo de salir el fiasco del Palacio interior, lo llama la musica y canto, que al modo Español, y ya Christiano suena así. Salud Mexicanos, bailad Tocontin, que al Rey de la gloria tenemos aquí. Estas tres syllabas de la palabra, Tocontin, son como pantos, que guarda el son del tamboreito, y por ello llaman algunos con este nombre a este baile. Salen los del, dançando en dos hileras, al modo de la hacha Española. El movimiento es folegado y graue, que se haze a compás, no solo con los pies, sino con acción de brazos y manos. Muevan las sonajas, y ondean, y cambrian los penachos de pluma, que son muy largas y angostas, y color dorado, o a vezes en un lugar un ramo de arbol oloroso, y van romado sus puertos, hasta que sale el Emperador, que viene atrás con passo de mucha Magestad. Toma su asiento en la cabecera, y al punto, antes de auisar el baile (q con movimiento folegado anuncia para) bueltos a la Príncipe le hazen todos a una voz tal acatamiento, con penachos, sonajas, y el cuerpo, q parece se le quiere poner debajo de los pies. Hecha esta reuerencia, auisa sus mudanças delante del Emperador. (Aora se ha conuertido, y haze toda esta reuerencia al santissimo Sacramento del Altar.) Auiedo breue rato dançado los del fiasco, se leuata para hazerlo a solas el Emperador, con los tres niños que dize le acompañan, barriendole con los plumages el fiasco, y xparciendole fiotes a los pies: y el del tirafol, haziendole dofel y lombra. Y en las mudanças de los pies tan a punto todos es la Príncipe, que parece las haze: va mismo movimiento. El tiempo que este dança todos los demás estan parados en sus puestos humillados a la tierra. Y al pañar por medio de las dos hileras, quando compareció cada uno, esse se aplica a los pies los instrumentos que lleva en las

manos, en señal de humillacion, haziendole son, que nunca para, de todos los Ayacatziles. Y en auiedo dado su buelta el Emperador, toma otra vez su asiento, y bueluen los dos coros a proseguir su baile con nuevas mudanças, y aunq no muy diferetes las unas de otras, todas son muy agradables, y no cantan. La musica de voces, que no para, corresponde a la que toca el Teponaztle, con otra capilla, que le corresponde, y esta encubierta detrás de cortina, o celosia, como si fuesse a dos coros. Y finalmente toda la danza, con su neudad, adorno, acciones, y canto es tan agradable, que ha sido de grande gofio, entretenimiento, y fiesta a personas muy graues, señores, y Arcobispos, que han ido de España. Conseruan, y celebran oy este baile los Indieitas Colegiales Mexicanos de San Gregorio, porque aunque los Mitotes ordinarios los usan los demás, que llaman Macuales, y vaillos: pero estos son vulgares, y no tienen el aparato, y ceremonias que este de los niños, que son tan no pocas vezes hijos de Españoles principales. Y si me ha de ser enojo mucho en contrario, se deyt perdonar, por estas ya empleado este fiasco en seruicio, y reconocimiento de los Rey de Reyes, Jesu Churri nuestro Señor Sacramento, que esta razon fue la que me movió a escribirle. Y no puede de ser de ser gofio a los Fieles Gasolitos chyrriandida la antigua Gienalidad Mexicana a los pies de la Redemptora que antes no conocia, y agora adora y reconoce: con todas las demonstraciones de alegría que puedo. A que añaden y agacero de volatines, que vican volando por el aire. Y al tiempo de llegar las andas del santissimo Sacramento en la plaza, han volando como modo particular, añagados en yvas secadas de vn alto mastil, como de panos, y algunos de los tocando sonajas, o otros instrumentos. Pero de xan do

y Seminario de Indios, que cuida la Comp^a 741

do estos entretenimientos, que aúque lo son, no dexan de ayudar al bien y deuocion de los Indios, en el capitulo siguiente bolueré a lo que mas importa.

CAPITVLO XII.

Prosiguen los frutos espirituales del Seminario de Indios Mexicanos, y esfueruense las muy señaladas y singulares virtudes de uno dellos.

AVnque hasta aqui he hablado de ministerios, que exercitá los de la Compañia en ayuda de los Indios de san Gregorio, y su Seminario. Pero se deue advertir, que estos no se limitan a solos los que acuden a esta Iglesia, sino a quantos se quieren servir dellos en toda la ciudad de Mexico, cō sus arrabales, que pueblan los Indios, quan grandes son, q̄ hallan a los de la Compañia a todas horas, de dia y de noche para acudirles en sus ocasiones, de enfermos, y otras temporales, cō grā de voluntad y caridad. Y por no repetir la prueua desto, recurra el que gustare al capitulo diez y seis del Libro septimo, donde escriui los grandes exemplos, y exercicios de caridad, en que se empicō el Padre Iuan de Ledesma en la ciudad de Mexico, cō todos sus Indios, que alli hallará lo q̄ hazen otros Padres que le deseā imitar. Y demás de los ministerios, q̄ en esta ciudad exercitan los de la Compañia, no pocas vezes, llamados, y cōvidados de pueblos de su comarca, y sus Benéfictados han salido en Milion a ellos, de que por la misericordia de Dios se han cogido abundantes frutos. Y por no hazer capitulo a parte de lo que los mismos Religiosos de la Compañia han ayudado, y ayudan de presente a los Indios de la ciudad de los Angeles, que es de Es-

pañoles, y de las principales, y grandes de las Indias, y muy rico Obispado, y Catedral. Breuemente digo, que en esta ciudad, demas de dos Colegios, que tiene la Compañia con sus Estudios, y concurso muy luzido de Estantes Españoles, a parte tiene vna Iglesia para Indios, y en ella Padres lenguas, que se emplea en los mismos ministerios, que los de Mexico, y dōde es muy semejante el concurso de Indios de la ciudad de los Angeles, y otros lugares de la comarca. Que en ella, y en todas las demas partes de la Nueva-España andā siempre muy sollicitos todos los hijos de la Compañia en ayudar a pobres naturales con todos los ministerios que exercitan, y a que se reconocen obligados por su profesion, sin perdonar para conseguirlo a los innumerables trabajos que cada dia se ofrecen en el santo Ministerio de los Indios. Y agora esfueruē los señalados, y raros exēplos de virtud de vn Indio, que por auerse criado, y auer el mismo enseñado virtud, doctrina, escribir, y leer en los dos Seminarios de Indios, de que en este libro se ha hecho mēcion, y auer muerto en vno dellos, mercedor de ser recibido a esta hora por Religioso de nuestra Compañia, y poderse contar entre los singulares frutos, que en doctrina de Indios se han cōseguido, fue digno de hazer memoria del en esta Historia, que toda ella trata desta materia. Nació Lorenzo (assi se llamaua, y con solo esse nombre se contētaua, y era conocido, y estimado de todos) en la gran ciudad de Mexico, de prolapia muy Principal y Noble, de la Nacion Mexicana; y siendo de muy pocos años entrō a criarse en el Seminario, y Colegio nuestro de Tepotzotlan, para que siruiesse en la Iglesia, y se enseñasse a leer y escribir. Salio tā auentajado en este Arte, que pudo ser Maestro del, y lo exerció con emmēcia por mas de quaranta años en los dichos

dichos Seminarios de Tepotzotlan, y San Gregorio de Mexico. Y los Indios mas Principales de la Prouincia, descendientes assi de señores Mexicanos, como Otomites, le lleuauan, y entregan a sus hijos, para que los enseñen, no solo a leer y escriptur, sino tambien toda virtud, y la lengua Española, que habiaua muy bien: pero con grande eminencia la Cortesana, y Reuerencial Mexicana, que (como diximos) es por estremo elegante. Y como Lorenzo era de linage noble, la sabia de fuerte, que recurrían a él los Predicadores, y Ministros de doctrina, a registrarle sus Sermones, y corregir el lenguaje, y para fines Mexicanos, para explicar mejor los misterios de nuestra Santa Fe, que él tenía muy consideradas y meditados. Y aunque en estas facultades se esmeró nuestro Lorenzo: pero lo q̄ fue de mayor estimación, y en lo que mas se auentajó, fue en adquirir virtudes muy señaladas y santas, y entre las demas en vna, que es rara entre Indios, q̄ fue la del estado de celibado, y continencia, que guardó toda su vida, sin tratar jamas de tomar el del matrimonio. Y aunque por su nobleza, y buenas partes, no le faltara casamiento muy honrado, y con persona Principal, y hazendada: pero jamas trató de esta materia en mas de sesenta años que vivió. La ocupacion, a que con singular afecto se dedicó, demas de la, ya dicha, fue a servir en la Iglesia, cuidando donde quierita, que se hallaua del aderezo de los Altares, adornandolos con todas las curiosidades que le eran posibles, de ramilletes de flores, que con particular cuidado conservaua en vn huertecito, o jardín, q̄ tenía dedicado para esto en Tepotzotlan. Y esto no le auia de faltar para todo el tiempo del año: de suerte que se admirauan los que veían en el Altar rosas, y otras flores, quando niera tiempo dellas, ni se veían en toda la comarca. Y quando en ella faltauan,

tenia cuidado de prevenirse, y embiaua por ellas doce, y catorze leguas, a tierras distantes, de temple caliente, donde las ay todo el año. Este ardeor, y deuocion lo mostraua muy en particular con el soberano Sacramento del Altar, y en el de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora; misterios a que fue con estremo deuoto y aficionado, siendo la regalo el celebrar las Fiestas con todo el aparato que le era posible, y muy en especial la del santissimo Sacramento. Para mayor solemnidad de este altissimo misterio, y q̄ sus naturales hiziesen mas alto concepto del, solia añadir coloquios, y actos sacramentales, q̄ él buscaba de esse diuino misterio, y los componia en lengua Mexicana con grande elegancia, y los hazia representar el dia de esta Fiesta a sus Discipulos Colegiales del Seminario, con grande aparato y adorno de vestidos, al trage, y ynfangae de los Indios. A que se bailauan presentes grandes concucios, aun de personas Españoles, y de mucha autoridad. Y aqui era donde sacaba, y empleaua la danza, & celebre Miscoe del Emperador Moctezuma, de q̄ atrás se hizo mención, introduciendo en él y en la representacion y cantares della a la Nación Mexicana, q̄ venia a reconocer al Dios Sacramentado, y abominaba sus antiguos y crüeles sacrificios de millares de hombres de despedaçados, y sacrificados, como lo vñan la antigüaçion Mexicana. No paró en flores, y palabras, la deuocion de nuestro Lorenzo, q̄ mucho mas se logró en frutos de grandes muy señaladas. Sus confesiones, y comuniones las frequentó toda su vida por lo menos de ocho a ocha dias; y eran sus confesiones de conciencia tan delicada; que decia su confessor, que le causaua confusion y vida tan agüitada a perfeccion, y tan superior a su estado. En la virtud santa de oracion mental, y vocal fue también exercitado, que podemos dezir, que de fde
las

las tres de la mañana. que se levantaba, hasta las siete, todo era oracion, parte en su celda, y parte delante del santísimo Sacramento, y oyendo Missas. Sin otras muchas deuociones, que quedauan para la noche, parte á solas, y parte con los Indios de los Seminarios, que siempre tuuo á su cargo, y asistiéndoles á que rezassen su Rosario de rodillas, con otras deuociones. No tenía obligaciones de Religioso Lorenço, porque no lo fue hasta que fue recibido en la Compañia en la hora de su muerte. Pero lo cierto, e indubitable es, que no le faltó el exercicio de todas las virtudes de vn perfecto Religioso. Y puedo hablar como testigo de vista, que lo tuue no pocos años en el Colegio de Mexico á mi cargo. La obediencia al Superior del Colegio, donde se hallaba, y aun á los temas Padres que morauan en él, era como si fuera vn Novicio de la Compañia. La pobreza en su vestir, y sustento, de la misma suerte. Siendo así, que si él pretendiera regalos, y aprovecharse de los padreade muchos Discipulos que tenia, hijos de Indios Principales yricos, tuuiera mucho desseo. Pero nunca trato de semejantes comodidades, aunque padecia sus achaques, y él se los passaua sin entrar á sus folios. Y si alguna vez pedia, o recibia algo de los de su Nacion, ello lo empleaua en celebrar las fiestas, o adorno de los Altares de su deuocion. Y lo que fue mas raro, por muy pocas vezes visto en Indios Mexicanos, y de otras Provincias y Reinos, es, que no solo no le tocó jamas el vicio de la embriaguez, q generalmente hablando, á todos los Indios atraxo, pero ni beuia vino, aun quando era ya de mucha edad, y quisiera usar de la beuidad del chocholate, tan usado en esta tierra, y que lo tuuiera en abundancia, si él quisiera usar del. Y en abstenencia en lo vno, y en lo otro fue constante hasta la muerte, contentándose con la comida pobre, y Reli-

giosa que en casa recibia, como de limosna. El q por sus officios de Maestro de Escuela, y Sacristan, y otros que exercitaua de cuidado del sustento de los Colegiales, mereciera muy buen salario; pero essejido admitió jamas, ni trato del. Y el vestido de que vna vez recibia como de limosna, y auia de ser muy modesto, de pño ordinario, ropilla y capa a lo Español, que nunca usó del traje de Indio. Las penitencias que a esta templanza añadia el buen Lorenço eran muchas, de disciplinas, y cilicios. Con esto se guardo puro y casto toda su vida, sin q se le notasse la mas minima falta en esta materia. Antes vna grande, y señalada compostura, y recato, con que siépre viuio; no obstante que le trátauan, y comunicauan muchas Indias Principales, madres de los Colegiales, y las demas que acudian a la Iglesia, q todas le estimaua y reuerenciauan, por su grãde virtud. Y esta modestia y compostura fue tal, que a todos edificaua, aun quando iba por la calle, o a los mercados, que los Indios llaman Tiangués, a comprar el sustento de los Indios Seminaristas, de que tenia el cuidado. Todo era exemplo de compostura, y trato Religioso. Y ninguno q lo fuera zelara con mas atencion esta santa virtud. Y aun quando notaua alguna falta en ella, sabia procurar el remedio, aunque con mucha humildad y cordura. Como Lorenço estaua adornado de tantas virtudes, y talentos, las emplearon los Superiores en los puestos que nec esiauan dellas. Y así (conforme los tiempos lo pedian) lo mudauan del Colegio de Mexico al de Tepozotlan, y deste despues al de Mexico, empleandose mas de quarenta años en estos tantos exercicios, hasta los sesenta de su edad, en q quiso nuestro Señor premiarlos. Embiándole vnã enfermedad de dolor de costado, de que él luego entendi que se moria, y le azotó algunos dias, mucha

mucha conformidad en la voluntad de Dios, y recibidos con grande deuotion todos los Sacramentos. En particular fue singular su gozo del fauor de ser recibido en la Compañia; para que el con grande humildad auia procurado patente del Padre Provincial, contentandose, con que siquiera en esta vltima hora se le concediese, y mereciesse esta gracia de morir Religioso de la Compañia, como murió, y enterrado como tal, celebrando los nuestros el oficio de difunto de cuerpo presente. A que acudió gran numero de Indios Mexicanos, que se alegraron mucho de ver honrado en el citado Religioso, al que era de su Nacion. Cosa rara vida en aquel Reino; aunque bien merecida del, que dexó tantas prendas de que nuestro Señor le recibia en el de su cielo, y bienaueranza; para la qual lo tenia escogido el Señor, que con todas las Naciones del mundo usa de sus misericordias.

CAPITULO XIII.

Relacion de los primeros Religiosos de la Compañia de IESVS, que passaron a las Indias Occidentales: y suceso de nueve dellos que murieron a raxon de Indios barbaros de la Florida por predicar nuestra Santa Fé.

RAzon tengo para escriptir en esta Historia, que toda ella trata de empresas con Indios barbaros, en que se han empleado los hijos de la Compañia; poniendo con ellas la primera; que en las Indias Occidentales emprendieron estos soldados de Christo. Para lo qual se debe suponer por cosa sabida, que la tierra de la Florida es continente, y Tierra Firme con la de Nueva-Espana; y fue descubierta, y auerpenetrada por nuestros Españoles, y pocos años despues de la conquista de Mexico, de Nueva-Espana, que todo es uno. Por

que (como en el primer Libro desta Historia queda referido) la Provincia de Cinaloa se descubrió, y pobló con ocasión de noticias que della, y sus Naciones dieron aquellos tres Españoles, que entraron en la Florida con el General Panphilo de Naruarez; y asídole deshecho con contrarios sucesos su armada, se derrotaron por la tierra adentro, y vinieron a salir despues de diez años a la tierra, y Provincia de Cinaloa, en la Nueva-Espana. Por el qual titulo, tengo razon para juntar con las Misiones de Nueva-Espana la de la Florida; y martirio de hijos de la Compañia, padecidos en la Nueva-Espana, con la dicha muerte de otros nueve Hermanos suyos, que en la Florida, y por la misma causa de la predicacion del Euangelio, derramaron su sangre. Y es suceso muy de notar, que aunque estos santos Religiosos, siendo los primeros que de la Compañia passaron, y pusieron los pies en tierra de las Indias Occidentales, no consiguieron el fin que los lleuaua, de plantar nuestra Santa Fé en tierra de la Florida; pero su sangre derramada por esta causa, parece que ategó de Dios; que de esta misma tierra, con muy singular y diuina providencia se les abrió el camino, y puerta a los Religiosos de la Compañia, para predicar el Euangelio; y de xar convertidas tantas Naciones de Gentiles, como las que quedan ya Christianas en la Provincia de Cinaloa, y quedan referidas en los primeros siete Libros desta Historia. Que viene a dar fin dichoso con la dicha muerte de aquellos, que dieron principio a las empresas, de que en todo el discurso de la Fé han tratado. La relacion que aqui escriptiré, es sacada de una breve, que dió en carta propia el Padre Juan Rogel de nuestra Compañia, uno de los primeros que passaron de España a la misma Florida. Y sucedió que el Adelantado de la Florida, Pedro Melendez, Gobernador de la

Haba-

Habana hizo diligencia el año de mil y quinientos y treinta y seis para q algunos Religiosos de la Oypaña pasasen de España a la Florida, dode los Españoles tenían algunos pueitos, y tercercillos, para q en ellos exercitasen sus ministerios, así con los Españoles, como con los Indios de la tierra, y procurasen domesticarlos, y disponerlos para que recibiesen N. S. F. Para dar principio a esta empresa, tubo orden, y carta N. P. S. Francisco de Porra, General que era de la Compañia, del muy Catolico, y gran zelador de la gloria de Dios Rey de las Españas, Felio Segundo, en que le encargaua, q señalasse veinte y quatro Religiosos para las Indias Occidentales, que mandaria su Magestad prouerlos de todo lo necesario para el viaje. Fueron señalados primeramente el P. Pedro Martinez, P. Ioa Rogel, y el Hermano Fráncisco de Villarreal. Los quales se embarcaron en vna vica Flaméca, y partieron el año de mil y quinientos y sesenta y seis cõ la flota que iba para Nueva España, para tomar despues su rübo al Puerto de la Florida, llamado san Agustín, donde aguardaria el Adelantado Pedro Melendez. El piloto de la vica, poco practico en aquellos nneas mares, se perdió, y anduuieron por aquella costa en demanda del Puerto, sin poder dar con él por espacio de treinta dias. Cõ este suceso, se determinó el Padre Pedro Martinez a saltar en tierra, para tomar lengua de los Indios Natutales q encontrasse, y noticias del puerto donde estava el Adelantado. La quadrilla de Indios con quén se encontró era gética y barbara, y que no estaua bien con los Españoles de aquellos Puertos; demas de esto muy dada a supersticiones de idolos, q tenía en vn modo de Templo, en el pueblo que llamaron de Carlos; y así en viéndolo el Padre Pedro Martinez, sin aguardar preguntas, ni respuestas, dieron cõ sus

armas sobre él, y le quitaron la vida a este siervo de Dios, que auia salido de España, y pueitose en aquellos trabajos y peligros, no con otro fin, que el de la saluacion de aquellas almas, y predicacion del santo Euangelio, título que glorificó su muerte: pues fue sentencia del Redemptor del mudo, referida por S. Marcos: *Qui perdidit animam suam propter me, & Euangelium, saluam faciet eam*. Donde el Señor por su boca canoniza a aquellos, que por ferarle en la predicacion del Euangelio perdieron su vida, sin hazer mencion de si con efecto la predicaron, o no la sembraron. El deseo de predicar esta doctrina, lleuó al bendito Padre Pedro Martinez a la muerte, y así por este título la podemos llamar dichola y bienauenturada. Por el suceso deste caso inopinado, la vica en que auia ido el Padre dió la buelta a la Habana, y en ella el Padre Rogel, y Hermano Villarreal, a ver que disponia sobre aquella jornada el Adelantado. El qual, en el interin que tomauan mejor estado las cosas, pidió al Padre Rogel, que se estubiese con los soldados del fuerte llamado de Carlos; y al Hermano, q se entretuuiesse en otro de la misma costa, ayudado cada vno en los ministerios que pudiesen a los Españoles, como lo hazian en todas las obras de caridad que les eran posibles: porque estos dos Religiosos erã de insignie virtud; y los guardó Dios para que despues fuesen los primeros que pasaron a fundar a la Nueva España, como adelante se dirá. En este tiempo, con ocasion de negocios, que se le ofrecieron al Adelantado Melendez, hizo viaje a España, donde se encontró con vn Indio Cacique, de la Florida, al qual vnos Religiosos de S. Domingo, que allí aportarõ, lo lleuaron primero a la Nueva España, donde quiso hazerse Christiano: y para mayor celebridad, y porque ayudasse despues a la consercion de su gente,

Mat. 23.

el Virrey D. Luis de Velasco el viejo, gustó de hazerle fauor y hora de ser su padrino en el Bautismo; y tomó su nombre, llamandose don Luis. Era Indio taimado, y muy ladino, y se vendia por señor de muchos Indios, y con varios sucesos pasó a España. Aquí teniendo noticia del el Católico Rey D. Felipe Segundo, con su Real piedad le mandó vestir, dar ración y sustento. Confecciona y comulgaua, mostrándose en lo exterior muy buen Christiano. Y pareciéndole al Adelantado que este tal podia ser de mucha ayuda para la conuersion de sus naturales, y de interprete en la lengua, lo lleuó consigo a labueta q̄ hizo a la Habana. El Padre S. Francisco de Borja, con los encendidos deseos q̄ tenia de que se amplificasse la gloria de Dios, y q̄ los de la Compañia se empleassen en conuersion de Indios; y en cumplimiento del mandato Real, no obstante q̄ ya se tenia noticia de la muerte del bédito P. Pedro Martinez, señaló de nuevo, para q̄ significen la empresa, al P. Iuan Bautista de Segura por Vice. Prouincial de otros siete Padres, y hermanos q̄ con el iban; a los quales se auian de juntar el Padre Rogel, y hermano Villarreal, que los dexamos esperando en la Habana; y todos con grâdes deseos de emplear sus trabajos y vidas por el amor de su Dios, y bién de las almas de sus proximos. Partierõ estos Religiosos Ministros suyos del puerto de Sálucara treze de Mayo de mil y quinientos y sesenta y ocho, y con ellos el Cacique don Luis, y desembarcaron en puerto de la Florida, llamado san Agustín, adonde padecieron grandes incomodidades y trabajos. Y en el capitulo siguiẽte se dirá el suceso de tan santa jornada, y de los que iban a predicar el santo

Euangelio.

(154)

CAPITVLO XIV.

Escriuiese la santa muerte, y suceso de los Padres, que entraron a la Florida a predicar el santo Euangelio.

AVnque los benditos Padres, q̄ saltaron en tierra de la Florida para predicar el Euangelio a aquellas gentes, y van muy encomendados por el Adelantado Pedro Melendez al amparo del Cacique don Luis, encomendándole que los asistiese, y ayudase; el Indio se apartó luego dellos, diciendo iba a vn pueblo de vn pariente suyo, como diez leguas la tierra adentro, a disponer las cosas para la doctrina desta gente. Y fueron tantas las incomodidades que desde luego pasaron estos siervos de Dios, y se hallaron tan faltos de socorro humano, q̄ ellos mismos, sin ayuda de nadie, tuvieron de hazer vna casilla donde alnargarle, y dezir Milla. La falta, y necesidad de sustento llegó a ser tal, que iban a los montes algunas leguas distantes a buscar frutas siluestres, o yeruas, para sustentarla vida; y esto duró por tiempo de seis meses. El Indio don Luis, o que por auer sido desde el principio Christiano de cumplimiento, o de fingimiento; o si lo fue verdadero, faltando despues a su fidelidad, y ley de Christiano que auia recibido, se estragó, y entregó de manera al vicio de la deshonestidad, que en ninguna cosa pensaua menos que en boluer a ver a los Padres, y ayudarlos; uno antes quitarles la vida, como se vio por el efecto. Porq̄ viêdo la detencion deste Indio el P. Vice. Prouincial, determinó q̄ vno de los Padres, llamado Luis de Quiros, fuesse a verle cõ él, y le rogasse q̄ boluiesse a verlos, para q̄ tratassen de disponer la entrada; y poner en execucion la empresa a q̄ auia venido de España, y q̄ el traía tan encomendada del

del Adelantado, de quien autá recibí-
do rá buenas obras. Este recandó reci-
bió cō dissimulació el peruenido Cá-
rique, respondiendo al Padre, q se bol-
nielše luego, q él le seguiria. Al ano-
cheecer, preparádole de armas el Infel
D. Luis, y tomádolo consigo alguina de su
gente, siguió al P. Quiros, y alcanzán-
dolo en el camino, allí le quitaron la
vida y passaron adonde estaua los de-
mas Religiosos sus compañeros. El P.
Vice Provincial Barrisa Segura es-
taua indispuerto, y en su pobre cama
puetto en oruio, muy cuidadoso de
se fuecto, y lo mismo los demás Pa-
dres compañeros a los quales parece q
iva preuiniendo Dios para lo q les espe-
raua, y ya podia recelar. Y asy la Vis-
pera de la Purificaciō de la Virgē san-
tissima N. Señora se auia todos cōfes-
fado generalmente, y comulgaron cō
mucha deuociō y ternura, como se
fupo de testigo que se halló presente.
Llegado D. Luis con su gēte armada
de macanas, o porras, y de vnos bota-
dores, y palos largos rollizos, adonde
estaua el P. Bautista con sus compañe-
ros, saludandolos primero como ami-
gos, despues como falsos, e infieles,
diéro sobre ellos, y les quitaron las vi-
das. Vno de los compañeros, Hermano
Sancho de Zenallos, auia ido por leña
al mōte, para seruiçio de su pobre co-
mida, fueron en su busca los barbaros,
y allí tãbien le dieron la muerte. Con
q rematarō sus vidas estos ocho santos
Religiosos, q se expusierō a rãtos pe-
ligros y trabajos de mar y de tierra,
desterrandose de la propia, y hazien-
dose peregrinos en la de fieros barba-
ros, por la gloria de Dios, y de su san-
to Euangelio, q deseauan dilatar. Ti-
tullos todōs, q los hizierō dichosos. Y
porq sus nombres entendemos estau
escritos en el libro de la vida, es biē q
se escriuã aqui, y sōn estos. Padre Vi-
ce Provincial Iuan Bautista Segura.
Era este bēdito Padre natural de To-
ledo, y por su mucha Religion muy

amado del Santo Padre Francisco de
Porja. La empresa q le encargó la to-
mō con tanto feutor, que ofrecien-
dole para ella otro Padre, y que el
Padre Vice Provincial se quedasse
gobernandolos a todos desde la Ha-
bana, no hubo remedio, sino que el
auia de entrar a esta santa conqui-
sta. Los demás Padres, y benditos
compañeros, fueron Padre Luis de
Quiros, los Hermanos Gabriel Gō-
mez, Sancho de Zenallos, Iuā Bautis-
ta Médez, Pedro de Linares, Christo-
ual Redondo, Gabriel de Solis. Este
ultimo era pariente del Adelantado
Melendez, y dicho en conseguir la
corona de Religioso, y de Martir por
q aficionandose a la gloriosa empresa,
q iuan los de la Compañia, cō tanta
alegria, pidió ser recibido en ella, y lo
fue en la Florida, y con sus hermanos
diō la vida por su Dios. A solo vn mo-
ento, q llamauan Alōsico, perdonaron
los barbaros infieles por ser mucha-
cho. Este era hijo de Español, vecino
del fuerte llamado Santa Elena, y se
lo auian dado al P. Vice Provincial
los soldadōs, para q les ayudasse a Mis-
sa, y le criasse cō los Padres: tuvo grã-
des deseos de morir con ellos, y elor-
noselo vn hermano del peruerso In-
dio D. Luis, el qual lo encerrō y guar-
dō en su casa. A esse llamō despues el
D. Luis, y le dixo, q cō ayuda de otros
que mādō, enterrassen aquellos cuer-
pos como lo vsauan los Christianos.
Que esto solo parece le quedō de
Christiano a este barbaro. Abrieron
vna grande sepultura en la Capilla do-
de de nra Milla, y alli quedaron sepul-
tados los cuerpos destos benditos Re-
ligiosos: pero no olvidados de Dios,
q tiene eterna memoria de sus esco-
gidos: *In memoria eterna resti iussus. Ca-
pillus de capite vestro non peribit.* Deste
sucesso no se supo en muchos meses
en la Habana, Isla muy cercana a la
Florida, ni tampoco renian noticia
del los Padres Iuan Rogel, y Anronio

Sedeño, y el Hermano Vicente González, a los quales el Padre Vice-Provincial auia dexado en el Fuerte de Santa Elena, ayudando en los ministerios a los Españoles; y con orden que llevasen algun socorro de bastimento a sus hermanos, que pensaban viuir en la Florida; y no auia sido posible hazerle este despacho en muchos meses, por falta de Piloto práctico del puerto, donde auian quedado los Padres. Quando se leuaua vn Hermano nuestro en compaña de Piloto nuestro, llamado Vicente González, llegando a Axacan, puerto adonde auian quedado los Padres, auiedo dado fondo con la embarcacion, no saltaban en tierra, hasta tener alguna noticia, y saber donde piratan. Pero el traidor don Luis con sus aliados, viendo que los de la embarcacion se detentan de saltar en tierra, para fingir que por alli andauan los Religiosos, hizo que algunos de los Indios se passassen vestidos con las ropas pardas de los que auia muerto, y otros desde la ribera los hablaban, dezian, y mostraban, que aquellos eran los Padres. Mas viendo que los de la embarcacion cada via se detentan, llegaron dos Indios a ella. Aqui los Españoles que en ella estauan, conociendo ya la maldad de los barbaros, y mal recaudado que auian dado de los Padres, echaron mano de dos Indios, y alcanzando ancoras, se boluieron para la Habana. Los Indios presos nunca quisieron confesar la verdad del caso, antes el vno dellos, conociendo la mala causa que tenia, se arrojó a la mar quando iban cerca de tierra, y se escapó. Pero el Adelantado Pedro Melendez, queriendo aueriguar todo el suceso, y castigar los culpados, determinó passar al puerto de la Florida con algun acompañamiento de soldados, llevando consigo al P. Iuan Rogel, y Hermano Villareal. Llegados al puerto, salió a tierra el

Adelantado con parte de los soldados, y con grande defen de coger al Cacique D. Luis, y ahorcarlo, si aueriguasse que auia saltado a la fidelidad de ellos. A este no le pudo auer a las manos: pero cogió ocho, o diez Indios de sus cóplices; y en esta ocasión, por buena suerte del muchacho Aloisco, que auia Dios guardado para que diera razon de todo, se encontró con el Adelantado: y aueriguado el caso, y que los Indios presos auian sido cóplices en la muerte de los Religiosos, sin aguardar a mas, los sentencio a muerte; y a que fuesen ahorcados de las entenas del nauio. Quiso su buena dicha que se hallasse alli el Padre Rogel: y por veyra para esto lo auia Dios llevado: por que viéndose de Aloisco por interprete, hizo diligencias con los sentenciados, para que quisiesen oir la doctrina de N. S. Fe, y ser bautizados. Vinieron en ello, y así bien catequizados, recibierón el agua del santo Bautismo, y despues la muerte corporal, dexando prendas de su saluacion, y vida eterna. Y bié podemos entender, que quiso Dios consolar en el cielo a sus siervos, que auian muerto por ayudar a la saluacion de los Indios de la Florida, y que ya que ellos fuerón sus crueles homicidas, rogaria a Dios por ellos, y conseguiria su saluacion. Que no puede auer duda que auenrará la gloria, y trunfo de los Martires en el cielo, ver en el ganados con sus oraciones, y merecimientos a aquellos, que fueron sus mayores enemigos, y les quitará la vida; como es gloria del Principe de los Martires Christo Iesus, que están oy en el cielo no pocos de los que cócurrieron a derramar su inocentissima sangre en la cruz. Y en efecto se vio que Dios auia llevado al P. Rogel para la buena obra que hizo, el qual pidió al Adelantado le diese algunos soldados de guarda, para entrar donde estaua enterrados los beátos cuerpos, de los que auia muerto por predicar N. S. Fe, para sacarlos, y recoger sus santos despojos.

Pero

Pero no le pareció al Adelirado, que esta era fazon para tal diligencia; y así se bolvió el Padre Rogel a la Habana con sus compañeros, lleuando consigo a Alolico.

Este es la relacion muy por extensa de vn caso marauilloso, que sucedió al querer vltimar, y profanar aquellos barbaros los ornamentos sagrados de los Padres. Y fue el caso, que estando ya muertos, vn ludio con codicia del del pozo, fue a ver la caja donde estaban guardados los ornamentos, y juntamente en tanto Crucifixo para el Altar. Sacólo pues, que al abrir la caja, cayó allí muerto el Indio codicioso y atreuido; luego se sucedió otro con la misma codicia, y tambien cayó muerto. Lo mismo intentó otro tercero, y le vino el malino castigo del cielo. Con que los demás, llenos de temor, y espanto no se atrevieron a llegar mas a la caja, y así se la dexaron allí. Y deste mismo suceso dize el Padre Rogel en esta original suya, que tengo en mi poder, que le dieron también noticia vnos soldados viejos de la Florida, que auian estado en la Prouincia de Axacim, donde murieron los Padres. Ya estos soldados dixeron mas los Indios, que aquella caja a cabo de quarenta años, la conseruauan con veneracion y espanto, sin atreuerse a llegar a ella. El Padre Iuan Rogel auiendo quedado solo con dos compañeros en la Habana; por orden de los Superiores pasó con ellos a la Prouincia de Nueva-España, donde vino hasta su decrepita edad con sanidad de vida, y continuo zelo de la saluacion de las almas. Y el deuó de sacar con diligencias que hizo, vn Crucifixo, que se guarda, y veneta en nuestro Colegio de Guaxaca, que ay tradicion, que es a cuya vista cayeron muertos los Indios, que quisieron vltimar esta santísima Imagen, y los ornamentos sagrados. Y finalmente con la muerte dicha de los ocho Religiosos, y nue-

ue con el Padre Pedro Martinez, que en el capitulo antecedente se dixo, que murio en la Florida, y todos con deseo de plantar nuestra Santa Fe en ella, fueron las primeras flores de Martires que de la Compañia de Iesus, y de la tierra de las Indias Occidentales, y continuada con la de Nueva-España de que ha tratado esta Historia, como olores las flores, se trasplantaron al cielo.

CAPITULO XV.

Epilogo de esta Historia.

LO que por remate desta Historia puedo escribir, es, que ni queda acabada, ni perfecta, lo vno porque dudo mucho q lo esté en el estilo que pedía lo que hasta aqui queda escrito. Lo otro, y principal, porque no ha cessado la materia de ella, ni está acabado (por la misericordia diuina) el temor que enciende los corazones de los hijos de la Compañia de Iesus, para abraçar estas santas empresas, y proseguir con ellas, empleandose en ayndar a la saluacion de las almas de humildes y pobres Indios; y entrar se por medio de las Naciones que quedan, mas fieras y barbaras del mundo, y darles las alegres nuevas del Euangelio de Christo, aunque sea a costa de su sangre, pues el Redemptor del mundo derramó la suya diuina por ellos. En esta Historia queda hecha relació de veinte soldados desta milicia, que la derramaron en las conquistas de que se ha escrito. Los tres en la Prouincia de Cinaloa, los ocho en Tepeguanes Prouincia de Nueva-Vizcaya, y los nueve referidos en el capitulo pasado, con que vienen a ser veinte. A los quales pueden os añadir los otros dos, q de los flechazos q recibieron derramaron hasta copia de sangre, y aunq padecieron mas con la ponçosa que lleuauan. Pero quise Dios q no acabasen la vida: porq los

guardana para que muchos mas años la empleasse en las santos ministerios, y puestos, dode los tiene la santa obediencia. Y aun con mas razon pudiera dezir, q los detiene la caridad, y amor de Christo. Y bié se prueua que no les falta voluntad de rendirla en seruicio de esse Señor, pues sin boluer el pie atrás, como soldados de la Compañia de IESVS, prosiguen oy en la misma empresa. Y no son ellos solos los animosos y esforçados, que otros soldados de la misma milicia alienta y esfuerça la diuina bondad, que anhelan, y se ofrecen con ansia, para salir a campo con sus hermanos, y combatir con las Potestades del infierno, y con las Naciones mas fieras del mundo, para sacarlas del poder de las tinieblas, y rendirlas a su verdadero Dios, y Capitan IESVS.

Y es cosa que no puedo dexar de ponderar aqui, que desse genero de Naciones y gentes barbaras, incultas, acéfalas, y fieras, que ha sido la materia principal desta Historia, es tanta la inmenidad, que oy se están Gentiles, Idolatras, ateístas, que no tienen numero. Asi las ya descubiertas conocidas, y de que se tienen noticias; como las que faltan por descubrir, y de que no se sabe, y cada dia se vā descubriendo por nuestros Catolicos Españoles, q han mostrado el sello de q recibieron la Fe de Christo N. S. por medio de su gran Patron, y Caudillo Apollol Santiago. Y lestnuo Dios guardada esta gloria entre todas las Naciones del mundo, de que introduxessen esta diuina Fe, y la plantassen, y enarbolasen el sagrado estandarte de la Cruz en el Nueuo Mundo, donde no fue conocida, y que a esta Nacion escogida de Dios, le quedasse la gloria de traer las innumerables, que de nueuo se van descubriendo, al gremio de la Santa Iglesia Catolica. Y porque esto no quede confusamente dicho, y sea mas patente, y especifica-

da la verdad de la proposición, no puedo, ni deuo dexar de declararla aqui. En la Nueua España tiene mandado el Rey y nuestro señor Felipe Quarto (q nos guarde la diuina Magestad felicísimos, y prolégados años) que se pueble la tierra de las Californias, que es tan dilatada como queda escrito, y q se procuren reducir a nuestra santa Fe todas las Naciones, que esta tierra habitan. Y en cumplimiento de este Real mandato y orde, en compañía del Almirante don Pedro Potcel de Castañate, a quien su Magestad ha cometido esta empresa, han entrado este año de mil y seiscientos y quarenta y quatro dos Religiosos de la Compañia, como se dixo. Por la vanda del Norte de Tierra firme de nuestra Cinaloa, al braço de Californias, y Nueua España, ya queda dicho en varias partes desta Historia, que ni para el fse descubriendo nuevas gentes, ni el eniudadado de los hijos de la Compañia en ir las, reduciendo, y poniendo en el camino de saluacion. En la Prouincia del Perú, y Paraguai, no son menos las que tienen reducidas, y cada dia vā sacando de las tinieblas de su infidelidad. En las Prouincias, y campos extendidos del nuevo Reino, es amplissima la mies en q se emplean los Operarios de la Compañia. En el rio Parana, no tienen numero las que se descubrieron de dos años años a esta parte. En las islas Felipinas, que son como Colonia de la Nueua España, no paran sus conuersiones. Y finalmente, en el nuevo Orbe de la America, son sin numero las Naciones, de Gentilidad barbara, y el campo mas amplio; y sin terminos, que es Japon, y la gran China; aunque la grandeza de esta sea de las mayores del mundo. Y quie ha multiplicado estas tales gentes barbaras, sino aquel Señor, y Criador, en cuyas manos, y no en otras, está el multiplico de los hombres? Y esse Señor hizo aquella promesa, en que declaró a

Deut. 26.

fo pueblo antiguo, quí era el que auia multiplicado todas las Naciones del mundo, y para que las auia multiplicado. *Faciat te Dominus excelso rem tuis-
tis gentibus, quas creauit, in laudem, &
nomen, & gloriam suam.* Y lo q es muy digno de notar, o aplicara la Nacion Española en este lugar, en que habló Dios de todas quantas Naciones ha criado en la tierra, es, q la illustre promesa que en estas palabras Dios hizo à aquel pueblo antiguo, y el no mereció; se vino a veriticar en nuestra Nacion Española, que Dios ab eterno escogió entre las del mundo, para que llenara la luz del Euangelio à quantas gentes y Naciones Dios en nuestros tiempos auia multiplicado, y auia de descubrir en el nuevo Orbe. Gloria en que la sublimo sobre todas las del mundo, y en que ella se deue reconocer por obligada. Que claro está, que no quiso la clemencia diuina que tantas gentes, aunque de tal calidad, se quedassen sin remedio, ni que el auerlas descubierta, y puestos delante de los ojos Dios a los Catolicos Españoles, y à sus Sacerdotes, y Religiones sagradas, fuese en valde, y muy en particular a los Reyes de la Monarquía de España, gloriosos con la corona de tan singulares empresas: que no fue otra cosa, que estar diciendolo lo que el Redemptor del mundo a sus Discipulos: *Videte Regiones, quia alba sunt ad messem.* Y cumplíse la profecía, y anuncio santo, y alegre de vn Profeta Rey, que canto lo que por manos, y acciones de los Reyes Catolicos passados, y presente se va cumpliendo: *Reminiscetur, & conuertentur ad Dominum uniuersi fines terra.* Y el auer yo escrito en esta Historia los frutos abundantes, que en la parte destas mieses a los hijos de la Compañía han cabido en el Reino de la Nueva España, es para que a gloria de nuestro Señor, y confusion de los hereges deste tiempo, se conozcan los triunfos, que la Católica, y diuina Fe,

1. m. 21.

que ellos desamparan, ha obrado, y va obrando en el mundo: y para que los que nuestro Señor llamare a estas empresas, conozcan quanto las ampara y fauorece este mismo Señor, con felices sucesos de conversiones de gentes y Naciones varias, con martirios padecidos por esta causa, con innumerables Iglesias levantadas en paramos, en seluas, y montes, donde antes era reverenciado el Principe de las tinieblas de tantas gentes barbaras y ciegas. Triunfos todos, que por ser de mucha gloria de nuestro Señor, son dignos de que aya memoria dellos. Y a cargo de los hijos de la Compañía, q estan empleados en otras muchas Provincias de las Indias Occidentales queda, el dar noticia de los felices progressos, q lleva por ellas la predicacion del santo Euangelio, y frutos de los santos trabajos. Que yo no he referido mas de los que toca a las Misiones del Reino de la Nueva España en esta Historia, que proseguirá con los frutos, que adelante fuere nuestro Señor seruido de dar a los que de presente trabajan, y adelante trabajaren. No es otro fin de que sea Dios entalgado en las grandes misericordias, que ha vido con estas Naciones no conocidas, y desechadas en el mundo, y en el seá conocidos los gloriosos triunfos, que en ellas ha conseguido su diuina palabra, y Euangelio. Y con esto tambien deseo despertar a otros (que les queda la puerta abierta) para que nos denueuen, que serán muy felices, de lo que obran con ayuda del Señor los que son de una misma milicia y Compañía de I. E. S. V. S. cuyos escuadrones de tan diuino Capitan, estan repartidos por todo el mundo. Y no ay duda que auran conseguido gloriosas victorias, y triunfos con esse fauor, y amparo del Señor. Y es bien que los Fieles nos alegremos con ellas. Y aunque es verdad, que nos han dado tales nuevas los que han escrito de las Misiones

nes

nes Orientales, China, y Japon. en sus Historias llenas de triunfos de Martires, y de Confesores de Christo, que trabajaren en la viña del Señor, y que han sido de grande edificación en la santa Iglesia. También no ay duda que sera de gusto a los Fieles el oír, y leer; lo que la diuina misericordia ha obrado por medio de sus fieles Ministros, y siéber de la propagación de nuestra fe en las gentes mas fieras y barbaras del estendido Occidente, sus Reinos, y Prouincias. Y no puedo dexar de añadir aquí otro finito, y prouecho que se sigue de las tales Historias; y desseo, y suplico en esta a los Fieles de la Iglesia Santa Catholica Romana (que no ay otra del Sumo Pastor Christo JESVS, sino la que fundó su primer Vencio sin Pedro en la silla Apostolica Romana) y a los tales Fieles ruego, y suplico, que se acuerden de rogar, y implorar en sus deuotas oraciones a Dios, que favorezca estas santas y Apostolicas empresas; y lique de las tinieblas en que estan tan grande numero de Naciones ciegas, y Gentiles. Oracion es esta, que hallamos muy encomendada del Señor, que en cierta, y particular ocasion dió, y encargó a sus sagrados y amados Discipulos, que no se olvidasen della. Y la ocasion muy de notar con que esto encomendó el Redentor del mundo, fue aquella, que noto con particular aduertencia el Euangelista san Mateo. *Videns turbas misertus est eis, quia erant cecati, & carentes, sicut oues non habentes pastorem.* Que vido turbas y manadas de miserable gente, q̄ vivian como ovejas sin pastor: y en esta ocasion, buuelto a sus Discipulos les dió: *Tunc dixit Discipulis suis: Rogate Dominum misse, et mittat Operarios in messem suam.* No se donde se halle mas bien representada esta ocasion, en que encarga a sus Discipulos el Hijo de Dios, que hagan oracion, para q̄ embie Obreros Apostolicos, demas de los que ya sa Ma-

gestad embiana, para el remedio de turbas, y quadrillas de gentes perdidas sin pastor, que la presente de que hablamos; de las innumerables rancherías, Naciones, y gentes que viue perdidas, ciegas, y en tinieblas de la Genti- lidad, en el nuevo mundo descubierto. Ocasio es esta, en q̄ parece está Christo nuestro Señor encargando a sus fieles, que las ayuden con sus oraciones, con las mismas palabras que a sus Discipu- los. *Rogate Dominum misse, et mittat Operarios in messem suam.* Que si se mo- uieron entonces aquellas entrañas de piedad a hazer esta encomienda a sus Discipulos, con ocasion de solas aque- llas compañías de gente que tenía de- lante; que dixera quando oy tenemos vn medio mundo de gentes misera- bles que perecen? Y se debe entender, que en pedirnos y encargarnos el Se- ñor, que hagamos oracion por las al- mas perdidas; nace, y es suor, que no solo a ellos quiere hazer; sino a las que ruegan por ellas; y que gusta que por medio de sus oraciones tengá parte en obra tan grande, de que se aplique la Redencion de Christo a estas gentes, y con efecto gozen della.

Y porque no parezca que las pala- bras del Hijo de Dios, y oracion que encargo, solo hablaua con sus sagra- dos Discipulos; y juzgar yo que es pun- to muy importante, que los Fieles en- tiendan, que con todos hablo el Se- ñor, y encargó obra de tan excelente caridad; mostraré aquí (aunque al- go me detenga) quanto la dexo encar- cada el Redtór del mundo, en la for- mula de la mas diuina Oracion, que tenemos todos los Christianos; y en aquellas proposiciones, que nos puso, y dexó, en la diuina Oracion del Pater noster. Donde se contienen aquellas peticiones, que como principales co- locó Christo nuestro Señor, como pri- meras, in capite libri. Estas son: *Sancti- ficeret nomen tuum: adueniat Regnum tuum.* De las quales, aunque la primera

Mat. 9.

Parece q̄ pertenece a la gloria de Dios, y muy querida a su santísimo nobre; Pero no paro a la inmensa caridad del Señor, quando quiso gozar a solas las infinitas riquezas de su Gloria, y Reino; sino que con él las gozassen sus almas. Y por esso añadió la segunda proposición, que junto a la primera, diziendo: *Aduniat Regnum tuum*. Ya se gozaba en sus eternidades su Reino, y agora quiere hazer Reyes consigo a los hombres; y quiere que se lo pidan los hōbres. Todo lo qual se consigue bōlviendo a nuestro proposito, que tiene su cumplimiento, quando entre estas gentes de que tratamos, es conocido y adorado el nombre de JESVS, que nunca auian oído; y quando el Reino de Dios, y de su santísimo Hijo, y los tesoros de los Sacramentos, y su cielo, se les entra por las puertas a estas pobres gentes. Intentos gloriosos, quando de mas de los Apóstolos de Christo; a otros innumerables Varones Apóstolicos, sacaron de sus patrias; y entrando se por puntas de espadas, y por medio de los tormentos, furias, llamas, y fuegos; entraron por tierras remotas, y entre gentes fieras, y peregrinas; porque fuera santificado el dalee y glorioso nombre de JESVS, y su Reino, Leyes, y su Doctrina celestial les alcanzasse, y llegasse. Deseos, que almas puras, y delicadas, ya que por su, y por su estado, no pudieron emplearle en estas empresas, las ayudaron del modo y forma que pudieron, con continuas oraciones, y penitencias. Y pasó adelante la ilustrissima virgen en santidad Teresa de Iesus, que dedicó su Religiosísimo Instituto, y obligó a las Religiosas, a que continuamente quiesesen muy encomendadas en sus oraciones, y santas lagrimas, las Naciones de Indios barbaros, de que trata esta Historia, y punto que a la larga dexo tratado en el capitulo treze del Libro primero.

Y porque en el tratē de caso de mu-

cha edificacion, que le pasó a la Santa, con ocasion de noticias, que le dio vn Religioso que venia de las Indias, y de las almas que en ellas perecian sin remedio; no me parecio fuera de proposito escrivir aqui otra reuelacion, que cuenta la misma Santa, y refiere el muy Reuerendo P. frai Francisco de Santa Maria, general Historiador de la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Reuelacion fue esta, en que la gloriosa Santa hizo muy grande fauor a la Compañia, escriuiendola en el libro de su vida admirable, y tan bien lo luzo el muy Reuerendo P. frai Francisco en restituir a la Compañia la dicha reuelacion; la qual aqui escriuire con las mismas palabras con q̄ el muy Religioso Autor dicho la escribe libro quinto de la historia de la Reforma, capitulo treinta y seis, pagina ochocientos y ochēta y vna; y yo dirē despues a que proposito las he puesto en esta Historia. Y en la suya, hablando el Autor del libro y vida de la gloriosa Santa, dize assi: Acaba de referir la Santa lo que Christo Señor nuestro le auia dicho, que dixesse al Redor de la Compañia, su Cōfessor, que era el Padre Salazar, y luego dize el libro impreso desta manera: *De los de cierta Orden, de toda la Orden junta, he visto grandes cosas. Vilos en el Cielo con vanderas blancas, &c.* Como aqui no determina Orden, han salido muchos pretendores desta joya. Pero como testigo de vista, certifico, y doy fec, que es de la muy Religiosa Cōpañia de IESVS; porque el texto dize expresamente desta manera: *De los de la Orden, deste Padre, que es la Compañia de IESVS, de toda la Orden junta, he visto grandes cosas. Vilos en el Cielo con vanderas blancas.* No hallo, (prosegue el mismo Autor) a quien poder atribuir tan notable defecto, sino es al descuido del Impresor, o Corregor, A los Prelados de la Orden no se puede imputar, por la misma razon: y porque estando todos

todos los efectos de nuestra santa Madre llenos de alabanzas de la sagrada Religion de la Compañia, necia hurtaria; y demas de ser malicioso, de fraudarla en ellos; y así de muy buena voluntad le restituí, lo que conociendo es fuyo. Hasta aquí el muy Religioso Padre Fr. Francisco de Santa Maria, dignísimo Autor de historia, que es decima de su sagrada Orden de la Reforma; que restituí revelacion de tan grande estima, siendo de tanta esclarecida, y favorecida con tantas ilustraciones del cielo, y glorificada con el renombre de IESVS, con que tambien se usó la divina bondad de glorificar la Compañia. Ahora se sigue a explicar, a que proposito he traido esta revelacion, è historia; en la qual trata de los hijos de la Compañia, que se han empleado en las empresas espirituales entre gentes barbaras, de q̄ hasta aquí dexó escrito. Y aunque me basta por respuesta el pertenecer la tal illustre revelacion, y restitution que della se haze, a Religion cuyos hijos se emplean en las empresas, y conversiones referidas en esta Historia: todavia queda que explicar, y adelantar el discurso sobre la revelacion de la gloriosa Santa, en lo que toca a nuestro proposito, è intento.

La Santa dice, que de toda la Orden de la Compañia de IESVS vió grandes cosas; y aunque otras no explicó, no quiso dexar de declarar una señalada, que fue verlos con vanderas, y escudillas blancas, en el Cielo. Y aunque estas se pueden aplicar a varias y excelentes virtudes, no parece q̄ puede aver duda, que caen bien en las manos de aquellos, que como valerosos soldados de la Milicia de IESVS, entraron por medio de escuadrones de gentes barbaras, y ciegas, que vivian en tinieblas, q̄ deshizieron, y ahuyentaron, tremolando las vâderas blancas de la luz celestial del santo Evangelio; alcanzando felicísimas victorias contra el demonio,

Príncipe de tinieblas, que poseía à estas gentes ciegas. Y si el candor y vanderas blancas atribuye la Iglesia à los virgenes, por aver vencido, y pechado en continua batalla con la carne, no es menos gloriosa la pelea, y batalla con los Principes de las tinieblas, de que mereció el Doctor de las gentes San Pablo, q̄ no era cō enemigos visibiles; sino contra mayores potestades invisibiles esta batalla, cuyas victorias se significan cō las vâderas. Ni falta razón para ser blancas las vanderas q̄ representâ victorias, q̄ de Principes de tinieblas cōsiguieron los que predicaron el Evangelio, y en lugar de tinieblas introduxeron esta divina luz. A los catechizemos que de nuevo la recibian, vestía la primitiva Iglesia de color blanco. La noche en que los Angeles dieron el alegre nueva del Evangelio a los Pastores, y los q̄ a la Magdalena se la dictó del muy principal Artículo de nuestra Santa Fe, y Resurreccion de Christo, resplandecientes, y esclarecidos de candor blanco se mostraron. Al que venciere desterrando errores, y predicando la doctrina de Christo, le promete por premio esse Señor en el Apocalipsis una piedra, o joya blanca; y en ella escrito vn nombre admirable. Y así no carece de propiedad, q̄ viese en el Cielo Santa Teresa de IESVS, a los de la Compañia de IESVS, que tienen por Instituto sacar de tinieblas a las gētes, y deshazer sus errores, predicando la doctrina del Evangelio, premiados con insignias, que fuesen blancas; y que estas insignias fuesen vâderas, en señal de victorias.

Yo he cõtado en esta Historia (cō mi llano estilo, de cuyas faltas pido perdõ, aunq̄ desoso de pñmal verdad) las victorias que han alcanzado entre fieras gentes, algunos soldados de la Milicia, y sagrada Religion de la Compañia de IESVS, y pñsiles delante a los que sucedieren en estas gloriosas empresas, y las que se siguieren adelante,

Apocalipsis.

re, los triunfos de sus hermanos, y premios que configareron de sus grâdes, pero Apôstolicos trabajos, siguiendo a su Capitan IESVS, que los escogió, y esforçó para llevarlos por su amor, cuyo fauor se pueden prometer a la sombra de vândera de tan diuino Capitan, debaxo de la qual, por buena, y feliz suerte militan en este mundo, para reinar co el Señor por todas las eternidades.

CAPITVLO XVI.

Fin de la obra.

✱
IHS.

POr fin vltimo, y bienauenturado, no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles, y de todas las cosas criadas, os declaran(Señor nuestro IESVS) vuestros sagrados Apôstoles, y Escripturas sagradas: dandonos a entender, y enseñando que nuestras acciones, obras, è intentos, para que se logren, los debemos referir al que es, y deve ser su felicissimo, y solo bienauenturado Fin. Vuestro amado Dicipulo (Señor) en medio de aquellas diuinas reuelaciones, que escriuia, y representauan las batallas, y triunfos de vuestra Iglesia, oyó vna voz de vuestra diuina boca, en que romauades el nombre y titulo de Principio, y Fin, en aquellas misteriosas letras A. y O. Griegas, primera y postrera de su Alfabeto: *Ego sum A. & O. Principium, & Finis.* Titulo mândado escribir a san Iuan por tres vezes; y bien significatiuo de qual deve ser el Fin, a que se deuen referir, y consagrar todos nuestros escritos, deseos, y pretensiones. El Apôstol, que fue escogido para la conversion de las gentes, predicó, y enseñó: que vuestro diuino, y eterno Padre, os tuuo por fin, y blanco, por caya, y para cu-

ya gloria aua sacado a luz todas las criaturas; y admirables obras de su sabiduria, y diuinas manos. *In ipso condita sunt vniuersa: sicut visus oculis, & in terra; visibilia, & inuisibilia; Throni, sue Dominationes, sine Principatus, sine Potestates: omnia per ipsum, & in ipso creata sūt.* Para gloria de tal Hijo dize que crió Dios todo lo visible, è inuisible.

El soberano nombre de IESVS, q̄ dio a V. Magestad su diuino Padre, viene a ser vna misma cosa con el nombre inefable de *Ioua*: y con el *Alpha*, y *Omega*, *Principium*, & *Finis*; con que el Dicipulo amado dio principio a sus saluciones en el libro que escriuió de su Apocalipsi, y cō que dà fin a ellas en su vltimo capitulo: dando a entender, que el Señor, que auia fundado su Iglesia, la ampararia hasta el fin del mundo, y la sacaria con vitoria hasta el fin, de los combates, y sangrientas batallas, que le auian de suceder en el discurso de los tiēpos, que fue la materia y argumēto del diuino libro del Apocalipsi, y de las reuelaciones, que alli se representaron; alentando, y esforçando con esse altissimo titulo, y nombre de Principio, y Fin, a los que auian de trabajar en tales empresas, cō la confiança en aquel Señor, que auia fundado su Iglesia, y consumaria la obra, hasta que consiguiessse su bienauenturado Fin, q̄ es Christo IESVS.

Con este soberano nombre se dignó vuestra diuina bondad de ilustrar vuestra Compañia de IESVS, y juntamente se ha dignado de darle, y escoger soldades de ella, que alistados debaxo de tal vândera, y con el amparo de tan diuino nombre, por su gloria, y darlo a conocer al mundo, saliessem a pelear con las huestes del infierno, y de la incultra Gentilidad, que estaua escondida, y poblua los mas encubiertos senos, y rincones de la tierra. Hanse empleado, y tenido por blason, el mismo que lo es de la diuina misericordia, y clemencia de saluar miserables, abatidas,

Alcaz. f. huncio.

Apoc. cap. 1.

21.

22.

das, y humildes almas, Naciones, y otras perdidas de vuestro rebaño: q̃ os serio han sido amadas de la Magestad de vn Dios, q̃ por hallarlas, y abrigarlas (podemos dezir) que ha transformado la maquina de todo el mundo, y buscado las como si fueran joyas muy preciosas, pero perdidas. Bien viene aqui (Señor) la diuina Parábola, que predicó vuestra diuinidad a este intento, quando dices a entender, que por buscarla joya perdida, la q̃ la perdido transformaria la casa, y encenderia lumbré, y la buscaremos hasta dar cõ ella. No casa, sino toda la redõdez del Orbe (Señor) podemos dezir q̃ has transformado, y dado buelta al mundo, y por tu obediencia la han dado tantos tus siervos, y Ministros, encendiendo antorchas de luz celestial de tu Evangelio, en las partes mas remotas del mundo: todo en orden a hallar almas perdidas. Y tambien que estas almas, que se auian perdido, y no sabian, ni acertaban con el camino de su bienauenturado fin, o de su bienauenturança, que todo es vno, y tu solo Señor eres, te hallassen, y conociesen.

Los instrumentos, que para obra, y empresas tan gloriosas, diuinitas, y arduas ha escogido vuestra diuina misericordia, han sido los soldados de la Compañia de IESVS: y este soberano nombre, que es propio del q̃ es Principio y Fin, la ha glorificado, y esforzado con tu diuina gracia. El que es el

minimo de la Religion, ha escrito en esta obra, que ofrece, y pone a tus diuinos pies, parte de lo que algunos de sus Hermanos, siervos, y Ministros tuyos han obrado, en cumplimiento de su profesion, y de tu diuino mandato, en que se emplean encaminando almas al Cielo. Quando començo la Historia, este romano y humilde siervo tuyo deseò tenerati (Señor) por principio y blanco de su intento, y no escrivir en ella cosa que no fuese ordenada al q̃ eres bienauenturado Fin. Ella, y el que la ha escrito, y las empresas q̃ contiene todo (para acertar cõ este felicissimo fin) se ofrece, y pone a tus diuinos pies. Y puesto a ellos, doy fin, suplicado a tu diuina bondad, perdone mis defectos, y favorezca la obra escrita en esta Historia. Y suplica para los hijos de tu Compañia p̃ot esfuerzo, para que lleuen adelante estas gloriosas empresas, y consigan nuevas victorias, y el cumplimiento de los deseos, que significaste tantos años ha por tu Real y diuino Profeta: *Cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum*: Este: *Salutare tuum*, es el mismo que Principio, y Fin bienauenturado: el qual conseguiremos todos, y muy en particular los de la Compañia de IESVS, si el dueño, propin de este soberano nombre, fuere de todas nuestras acciones, y deseos, y el Fin dicho, lo y bienauenturado.

Psalm. 66.

Porque en varias partes de esta Historia queda escrito de martirios, o muertes violentas, que han padecido algunos Ministros del Evangelio entre estas gentes barbaras, e infieles, y de exemplos de heroicas virtudes de otros Religiosos que se emplearon en su predicacion, y obras marauillosas q̃ en confirmacion de esta obra obrado nuestro Señor. Protesto, y declaro aqui, como lo hice al principio de esta obra, que no es mi intento dar mas a uteridad à las cosas referidas de la que tiene una rezeccion humana, y que solamente gozan de aquellas que les pueden dar à lo humano sus Autores, sin que se pretenda aquel culto, veneracion, y credito infalible, que solo puede dar la Iglesia Catolica, y Vicario de Christo en la tierra el Sumo Pontifice Romano, a quien el Autor de esta Historia, y toda ella queda sujeto, como obedientissimo hijo, que desea ser gobernado de la Santa Sede Apostolica; à quien estimo con particular voto dedicados los hijos de la Compañia de IESVS.

F I N.

757 INDICE DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTA HISTORIA.

EL NUMERO SIGNIFICA LA PAGINA.

A

A Baso Gentilico deserrado en la fiesta de los prohibidos, pag. 40. Otros en enterrar los cuerpos muertos, pag. 93. & 111.

Aetaze, Nacion en Topia, su reducion y doctina. Casos que suceden de edificacion, pag. 478. Destierranse columbres barbas de esta Nacion. 486. Su rebellion y alcamiento, intestado por vn hechizero. 489. Medios que se tomaron para reducir esta Nacion. 491. Castigo de las cabeças del alcamiento. 492. Reducese a pueblos, y se le añaden Ministros. 493. Casos de hechizeros. 496. Acabase de bautizar, edifican Iglesias, y progresos de su Christianidad. 497. Exercicios santos en que se esfuerzan Nacion. 500. Castigo de los rebeldes. 503.

Agua bendita sana a vn Indio de mal de garganta, y a otros enfermos. 94.

Anome Nacio, su sitio, poblacion y costumbres. 143. Reciben los desta Nacion al Ministro Euangelico con gran solemnidad. 147. Levantan Iglesia, y dase asientos a su doctrina. 148.

Aininos reciben con muestra de alegria la doctrina Euangelica. 173. Dase principio a los Bautismos. 174. Casos singulares que sucedieron. 175. Progresos de su Fe. 178.

Padre Alfo Ruiz da asieto a la Christianidad de los Indios de S. Andres, sus trabajos y muerte. 323.

Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, con sus compañeros fue de la Florida a la Provincia de Cinaloa. 24.

S. Andres cabecera de Missio, y sus propiedades. 521. y siguientes.

S. Andres. Ve Missio de S. Andres.

P. Andres Turino tiene cuidado de la Missio de S. Andres. 525.

Arbol muy singular en su tronco, 5.

Arbol frutifero peregrino, llamado Pirahaya. 7.

B

Barbaras Naciones, capaces para emplearse en estas Ministros Apostolicos, por todo el Lib. 7.

Batucas pide se les predique la palabra divina. 180. Por casos raros acerca dello. 381. Entra el Padre Pedro Mendez a su doctrina. 385. Sus particulares costumbres. 386.

Capitán Bartolome Xarez, su valor. Entra a la redacion de los Hinas. 588.

Bautismo de los de la Nacion Tubari. 100. El de los Nebomes se haze con gran solemnidad. 126. Son bautizador quatro mil en los doce primeros años de la Missio de Cinaloa. 125.

Singular Bautismo, coñeñal de predestinacion de vn Indio. 688. Bautismos generales de la Nacion Ahome. 151.

Sale a buscar el santo Bautismo vna tropa de trecietas personas, caminando ochenta leguas. 119.

Bautismo singular de Indios. 680. 681. Don Bautista Cacique de la Nacion Cinaloa, sus hechos, y exemplares costumbres. 218.

P. Bernardo de Cisneros, su vida y martirio. 663.

P. Blas de Paredes entra a doctrinar los Nebomes altos. 366. Entra en los Nures. 369.

C

California confina con Cinaloa, su seño, y brago de mar le es prouchoso, su descubrimiento se comete al Almirante D. Pedro Portel de Casanate, p. 3. Abre-sele la puerra para que de Cinaloa le entre el santo Euangelio. 441.

Ca

Ca

Capacidad destas Naciones para recibir el santo Evangelio. 410.

Caranapa recibe doctrina. 302. El fin q̃ tuuo. 305.

Castigo de Acaxeos rebeldes. 603.

Chichimecas Nacion fiera y barbara. 720. Sus crueldades. 721. Orden del Virrey para que los Religiosos de la Compañia funden pueblo e Iglesia, y procuren su reducion. 722. Entablan la doctrina. 724. Mudança de costumbres en los naturales. 726. Catos singulares de predestinacion. 729.

Chinipas dan principio a su reducion. 220. Suceso particular, y fruto de la primera entrada desta Nacion. 223. Segunda entrada a esta Nacion, y pazes q̃ se hazen con las demas. 225. Arman vna traicion a los Españoles. 225.

Christiandad de Cinaloa en que estado se halló despues de la muerte del Padre Gongalo de Tapia. 55. Firme en los Indios de la Sierra. 115. Felicissima destas Naciones en los doze primeros años, por los seis Misioneros de la Compañia. 126.

Cinaloa Provincia muy estendida en la Nueva España, pag. 1. Dista de Mexico treientas leguas, sus rios, montes, y animales. 2. & 3. Varias Naciones que la habitan. 5. Su habitacion, y sustento. 5. Sus frutos de la tierra. 7. Vicios, y costumbres que predominan en sus naturales. 9. Sus juegos, y entretenimientos. 13. Superstición, hechizos, y supersticiones. 16. Su origen, y variedad de lenguas. 19. Primeras noticias, y descubrimiento de la Provincia de Cinaloa. 22. Varias entradas que hizieron los Españoles a ella. 26. 28. 30. No quedan en ella mas que cinco soldados Españoles, por leuantaientos que huuo. 32. Varias Naciones, y pueblos desta Provincia. 35. 8.

Nacion propriamente llamada Cinaloa, dà assiento a su nueva doctrina. 199. Su sitio, y particulares costumbres. 200. Bantizase toda la Nacion. 201. Sobrevieneles vna grauissima enfermedad. 202. Los frutos que sacaron della, y supersticiones que deserraron. 202. Edifi-

can Iglesias; su Christiandad, y policia. 204. Mucuen con su exēplo a los Zoos. 208.

Comoporis, Nacion la mas barbara, se reduce. 153.

Compañia de I E S V S. Padres de la Compañia son los primeros que entran a predicar el santo Evangelio en Cinaloa. 36. Como fueron recibidos. 37. Dan principio a su doctrina, y demas ministerios. 39. Celebran la primera Pascua de Natividad. Llegan otros dos de Mexico. 44. Ponen policia en los pueblos Christianos, para introducir mejor el Evangelio. 97. Enseñan la juventud destas Naciones, para alentar mejor la policia. 99. Los primeros que pasaron a las Indias Occidentales. Y nueve dellos, q̃ murieron en la Florida por Christo. 744.

Conicatis, Nacion en el rio Mayo, se conuierte. 253.

Conueniencias en la conversion destas gentes barbaras. 635.

Costumbres barbaras destas Gentes. 8.

Costumbres mudadas, y triumphos de la Fè entre estas Naciones. 427.

Culiacā, noble villa, aucreció la Provincia de Cinaloa. 29.

Guaques dan la muerte a los vezinos de la primera villa de Carapoa en Cinaloa. 28. Despues mataron vna escuadra de soldados del Governador Baçan. 30. Castigo señalado, que se hizo en esta Nacion Guaque. 37. Otro castigo que se hizo. 101. Piden doctrina. 143. Desele doctrina. 163. y siguientes. Edifican, y dedican con grande solenidad sus Iglesias. 165. Caso particular de penitencia de vn Cacique suyo. 170.

D

Dança celebre, llamada Mitote, del Emperador Motecuma, se celebra en fiesta del Santissimo Sacramento. 639.

Demonio, en varios modos, y figuras con que se aparecia a estas Gentes. 191. col. 2.

El demonio predica contra la doctrina Christiana. 125. Pretende destruir la Christianidad de los Nebomes Baxos. 376. Iurcta traças para desviar del santo Bautifino. 692. Demonstracion señalada que ofendió en una India. 123.

Padre Diego de Baudescipe lo hechó los Nebomes. 362.

Padre Diego de Cueto haze jornada a los Hinas para su conuersiõ. 550. Prosiguela, y successos della. 552. Buelue a hazer jornada, y dificultades que se le ofrecen. 552.

P. Diego de Orozco, su vida, y martirio. 663.

Diego Martinez de Hurdaide, Capitan del presidio de Cinaloa, es embiado a Mexico a dar cuenta al Virrey del estado de la Prouincia. 81. su valor, y virtudes. 83. Castigo señalado que hizo en la Nacion Quaque. 87. Entra la tierra adentro a descubrir minas. 96. Haze entrada al rio de Quaque a pacificar las Naciones, y castiga los rebeldes, y a vn famoso hechizero. 101. Buelue a Mexico a dar cuenta al Virrey del estado de la Prouincia, y pide Religiosos. 105. Da la buelta a Cinaloa, y hallata altercada. 106. Sosiega estas altercaciones. 108. Passa vn braço de mar a recoger vnos Indios rebelados, y los castiga. 125. Haze jornada a la Nacion Tepague, y a reducir a los Teguecos. 183. Su entrada en el tio Hiaqui, y lo que le sucedió. 238. & 292.

Dimnucion de Indios, y examinan-se sus causas. 250.

E

Españoles de Topia hazen instancia a los Padres de la Compania, viñen su Real de minas, y pueblos circunvezinos de Indios. 42. Los de la villa de Cinaloa piden al Virrey y Gobernador socorro de gente para conseruar aquella Prouincia. 58. Entraron a poblar a Topia. 471.

Santo Euangelio son capaces estas

Naciones de recibirlo. 410. Euangelicos ministerios no son de inferior estimacion en estas gentes que los de las Naciones politicas. 408. Satisfazese a las dificultades en las que pierden la vida por predicar el Euangelio a Naciones barbaras. 414. Frutos espirituales que cogen los que lo predicán entre estas gentes. 423.

Euangelica predicacion ha obrado efectos maravillosos entre Naciones barbaras. 431.

F

Fauores experimentados de los santos Patronos destas doctrinas. 436. y siguientes.

Nuestra santa Fè, casos que la confirman. 336.

Florida mueren en ella a manos de barbaros nueve de la Compania de IESVS. 744.

Padre Francisco de Arista escribe su entrada a la Mision de las Parras. 678.

Hermano Francisco de Castro su vida, y muerte. 231.

Francisco de Ibarra, Gobernador de la Nueva Vizcaya, entra en Cinaloa, y funda en ella vna villa. 28.

Francisco de Ordinola, Gobernador de la Nueva Vizcaya, entra en las Serranias de Topia, y propone medios de paz. 488. Determina castigar los insultos de los Xiximes. 532. Jornada que hizo a su castigo, y otros successos. 533.

Frutos espirituales que se cogen entre gentes barbaras. 423.

Fuente que se edificó en la Prouincia de Cinaloa. 179. llamado Montefclaros.

G

Don Gaspar de Albear, Gobernador de la Nueva Vizcaya, sale a correr la tierra, topa con los cuerpos muertos de vn santo Religioso de santo Domingo, y de otros Christianos. 622. Successos desta jornada. 623. Prosiguela por varios pueßtos de Tepeguanes. 624.

Entra en Guadiana con los cuerpos de los quatro Padres de la Compania. 626.
Sale otra vez a correr la tierra, y feliz suceso que tuvo. 632.

Padre Geronimo Ramirez su vida, y muerte. 402. Dio principio a la Mision de Parras. 673.

Padre Geronimo de Motanta su vida, y martirio. 660.

Padre Gonzalo de Tapia, el primero que entró en la Mision de Cinaloa. 36.
Buelve a Mexico por Obreros Evangelicos, y da la buelta. 45. Su dichosa muerte por Christo. 49. Hallase su cuerpo cō singular postura, y entrase sepultura. 52. Su vida, y ministerios antes que fuese a esta Mision. 130. De otras Religiosas y heroicas virtudes que tuvo. 133. La veneracion de su cuerpo. 137.

Gobierno politico de la Prouincia de Cinaloa. 478.

Gobierno que guardan los Padres de la Compania en administrar las doctrinas de gentes barbaras. 435.

Guadiana, cabeza de la Prouincia y Gouernacion de la Nueva Vizcaya. 620. Se halló enticiego con el rebelion de los Tepeguanes, castigo que se executó, y reparos que se preuiniéron. 621.

Guacapis Indios dan la muerte a dos Padres. 256. y los siguientes.

Guerras continuas destas gentes. 9.

H

Hechizeros muchos entre estas gentes. 16. y siguientes.

Hechizeros confiesan no tener fuerza de fide que entró el santo Euangelio. 195. Casos de hechizeros. 496. Vn hechizero arredra del santo Bautismo a la gente. 708.

Padre Hernā Gomez su vida, y muerte. 340.

Padre Hernando de Villafañe su vida, y muerte. 349.

Padre Hernando de Samartea llega

de Mexico a Chimala, y su recibimiento. 34. Entra a predicar el Euangelio en Topia. 477. Da principio a la doctrina de la Nacion Acaxco. 478. Su vida, y martirio. 508.

Padre Hernando de Tonar su vida, y martirio. 516. Danle muerte los Tepeguanes. 600.

Hernando Bazar, Gobernador de la Nueva Vizcaya, entra en Cinaloa al castigo de los que dieron muerte a los vecinos de la villa de Carapou. 36.

Hiaqui rio grande en Cinaloa, tierras que baña. 284.

Hiaqui Nacion muy populosa. 282. Sus costumbres. 285. Origen de las guerras que tuvieron con los Españoles. 286. Del modo que se reduxeron a paz. 295. Dase cuenta al Virrey del estado desta Nacion por vn Padre de la Compania. 301. Hazen Iglesias de madera. 316. Acabanse de reducir, y celebranse Bautismos. 317. Sus inquietudes. 324. Pretenden dar muerte a vno de los Padres. 325. Entrā otros Padres Misioneros a doctrinarlos. 326. Aumentase su Christianidad. 327. Frutos, y casos singulares que se seguian desta Christianidad. 329. Supersticion, y trato con el demonio en esta Nacion. 332. Vn hechizero pone en peligro esta Christianidad, y su castigo. 333. Acabā los Padres de dar asilo a la doctrina Euagēica. 335. Otros ejercicios de virtud, y sucesos. 337. Mudācas, y mejoras en lo politico desta Nacion. 339.

Hinas nueva entrada que hizierō los Padres a reducir, y couertirlos. 550. Sucesos desta entrada. 552. Jornada del Capita Bartolome Xuares a dar asilo a esta Nacion, y sucesos della. 558. Casos singulares que passaron. 560.

Huites se reducen a N. Santa Fe. 211. Otras cosas sucedidas en su reducion. 203. Bautizase toda esta Nacion. 217. edifican Iglesia, y florece su Christianidad. 218.

Humis entrada nueva que hizieron los Padres a esta Nacion. 562.

I

Idolatrias quales eran las que se halla-
ban en estas gentes. 617.

Idolo famoso en forma de piedra pira-
midal con varias figuras. 59.

San Ignacio pascofo a vn Indio. 194.

Obras Dios maravillas por su intercessio-
n. 194.

Indios famosos de sus hijos. 702.

Caso milagroso por su intercessio en Chichi-
meas. 720.

Imagen de la Virgen nuestra Señora
resedida de los vltages de los Tepe-
guines. 641.

Indios por barbatos que sean; son ca-
paces para que se empleen en ellos mi-
nistérios Euangelicos. 410.

Satisfazese a las razones en contrario. 414.

Si son ca-
paces para Ordenes sacros. 733.

Indios su dimineio en las Indias Oc-
cidentales; examinando sus causas a la
larga. 250.

P. Iuan Agustín, su vida y muerte. 712.

Padre Iuan Bautista de Velasco, su vi-
da y muerte. 452.

P. Iuan Fonte, su vida y martirio. 647.

Capitán Iuá de Itarbe aporta en la costa
de California con su nauio al pueblo de
Ahomé, y con que ocasion. 159.

Padre Maestro Iuan de Ledesma, su
vida y muerte. 452.

Padre Iuan del Valle, su vida y marti-
rio. 651.

Juegos particulares, y entretenimien-
tos destas gentes. 13.

Padre Iulio Pascual, su muerte por
Christo. 257.

Circunstancias que sucedie-
ron en ella. 263.

Hallan su cuerpo. 264.

Sus señaladas virtudes. 268.

Su caridad, y
zelo en las Misiones. 274.

Inuentad destas Naciones, es enseña-
da de los Padres de la Compañia, por la
qual obra Dios successos maravillosos.
100.

L

Laguna de san Pedro, y sus poblado-
res. 669. 677.

Lenguas destas gentes, quanto impor-

ta las aprendan sus Ministros. 21.

Padre Luis de Alabaz, su vida y marti-
rio. 657.

San Luis de la Paz, Casa de Residen-
cia, empleos, y ministerio que ay en ella
para ayudar las almas. 728.

M

Padre Manuel Martinez, su vida y
muerte. 279.

Padre Martin Perez, el primero q en-
tró en la Misión de Cinaloa. 36.

Su vida,
y muerte. 340.

Mayo, rio que nace en las montañas
de Lopis, y desagua en el mar de Cali-
fornia; costumbres, y numero de sus po-
bladores. 237.

Piden el santo Euangelio.
238.

Succesos en esta nueva Christianidad.
242.

Bautizante todos, y edifican Iglesia.
249.

Vienen en diminucion. 250.

Martirios que han padecido los Mis-
sioneros Euangelicos entre estas Nacio-
nes; razones que los apoyan. 414.

Mexico cabeza de la Nueva-Espana.
Los ministerios que exercita la Compañia
con los Indios desta Ciudad. 735.

Exer-
cicios de edificacion que hazen estos In-
dios. 038.

Frutos espirituales del Semina-
rio de Indios Mexicanos desta Ciudad;
virtudes de vn Seminarista. 741.

Milagros en que forma obra Dios mi-
chos en estas Misiones, y gentes; p. 43.

Y siguientes.

Ministros Euangelicos quanto impor-
tan sepan las lenguas destas Naciones.
pag. 21.

Ministerios Euangelicos entre estas ge-
tes barbaras, no son de menor estimá, que
los de las Naciones politicas. 408.

Ref-
pondefe á algunas dificultades acerca
desto. 418.

Misión de san Andres, sus pueblos, y
Christianidad. 521.

Los trabajos que pa-
decieron sus Padres doctores, por vna
enfermedad que sobreuino a sus natura-
les. 527.

Vn Indio embustero pretende, q
no edifiquen Iglesias los Christianos, y
otro Gentil se recoge a ella con su fami-
lia. 529.

Misiones no es vocablo nuevo, su significado, y quan a su cargo las tiene Dios. En el Prologo.

Misiones entre gentes barbaras, las haze mas gloriosas los trabajos que se padecen en ellas. 420.

N

Nacabeba Indio foragido, sus inquietudes, homicida del Padre Gonçalo de Tapia, sus complices y aliados. 74. Viene a manos de Españoles, y haze justicia del. 77.

En Naciones barbaras no son de menor estimar los frutos, que en las politicas. 408. y los siguientes.

Naciones del rio de Cuaque, vienen a pedir Ministros Evangelicos para recibir el santo Bautismo. 142.

Nasio que aporrea a la costa de Cinaloa. 139.

Nebomes en tropa vienen a poblar cerca de los Christianos para ser bautizados. 126. Sus rancherias y costumbres. 339. Diligencias que hazen para que se le de doctrina. 361. Flechan al Padre Diego de Baudelipe. 362. En los Nebomes otros entra el Padre Blas de Paredes. 365. Aprovechamiento de su Christianidad. 366. Nebomes baxos, sus pueblos y rancherias. 370. Alboroto de guerra que tuvieron. 371. Alçamientos que hizieron. 376.

Nido muy singular de paxaros. 4.

Nares, su sitio y condiciones. Reducense a nuestra santa Fe. 369.

O

Obispos entran a visitar su Diocesi de Cinaloa, y cartas de agradecimiento que escrivieron. 174.

Obispo don fray Gonçalo de Hermosillo entrò a visitar la Provincia de Cinaloa, y muere en ella. 177.

Ordenaciones particulares con que se gobiernan los Religiosos de la Compania en estas Misiones. 447.

P

Parras, descriuese el pueblo desta Naciòn, y costumbres de sus pobladores. 669. Otras costumbres, y supersticiones. 672. Entran los Padres a esta Mision, y dan cuenta della. 673. Gente que poblava la laguna de san Pedro, encarga el Virey su doctrina a los Padres. 677. Modo con que se entrò su doctrina. 678. Casos singulares, que sucedieron en algunos Bautismos. 680. Disponen los Padres reducir las rancherias a pueblos mayores. Añadente otros quatro Padres. 682. Entablan las doctrinas. 683. Abusos, y supersticiones desterradas. 684. Exercicios santos que hazen los naturales. 686. Medio que ayuda mucho para las Christianidades. 688. Enfermedad, y casos singulares que suceden. 690. El demonio intenta traças para desviarlos del santo Bautismo. 692. Mas enfermedad, y supersticiones. 693. Casos singulares con Indios enfermos. 695. Otra reducion de Serranos, que pertenece a esta Mision. 696. Casos sucedidos con los Serranos. 698. Enfermedad en los fugitivos Serranos, sucesos, y trabajos de los Padres. 700. Dase asiento a la Christianidad de todos los pueblos, edifican Iglesias. 704. Vna grande inundacion que huuò. 705. Rebelion de Tepeguanes causò inquietud en esta gente. 696. El estado que oy conserva su Christianidad. 710.

Padre Pedro de Graujna, su vida y muerte. 364.

Padre Pedro de Velasco entra a doctrinar los Indios que estauan en las Serranias cercanas a Cinaloa. 110. Bautiza seis mil almas. 111. Quita vna supersticion que vsauan los Indios. 112. Rebelançe con el. Librale Dios milagrosamente de la muerte. 113. Cuenrançe otras cosas, y trabajos deste Padre. 114.

Padre Pedro Mendez llega de Mexico a Cinaloa, y su recebimiento. 54. Haze entrada a la doctrina de la Naciòn Tequeca. 171. Entra en los Mayos. 239. Da cuen-

cuenta por vna carta del señor en conuertirse los Mayos. 245. Entra en la Misión de Silibotaris, y Batueas. 383. Peligro de ser muerto, diciendo Milla. 383.

Presidio de soldados puesto en la villa de Cinaloa. 58. Los buenos efectos que se siguieron dello. 72. Conveniencias que ay para poner presidios en las Naciones recién conuertidas. 61. Dificultades que se pueden oponer para poner estos presidios, y su respuesta. 63. El uso de presidios no contaúne al modo Apostólico de predicar el Evangelio. 67.

Señal de predestinacion singular de Indio. 689. Otros casos, y señales della. 729.

R

Rebelion, y alzamiento de la Nacion Acacoe. pag. 487.

Rebelion de Tepeguanes. 599. y siguientes.

Aluertencias acerca de este rebelion. 623.

Religioso de santo Domingo es muerto por los Tepeguanes. 623.

Otro Religioso de san Francisco quíran la vida los Tepeguanes. 602.

Rodrigo del Rio y Lora, Gobernador de la Nueva Vizcaya, fue el primero que pidió Padres de la Compañia para la Misión de Cinaloa. 3.

Rio grande de Cinaloa, y las Naciones que pueblan sus tierras, y valles. 141.

Rio Mayo, que nace en las montañas de Topia, y desagua en el mar de California. 237.

Rio de Hiaquí, y sus poblaciones. 233.

S

Semillas de la tierra, de que se sustentan estas gentes. 6.

Seminarios de la juventud, de quanta importancia. 99.

Concede el Virrey limosna para el sustento de vno, en la Misión de Topia. 494. Seminario de Indios en la ciudad de Mexico. 741.

Silibotaris, y Sanatipas, piden se les predique la palabra diuina. Suceden dos casos raros acerca dello. 380. Entra el Padre Pedro Mendez a su doctrina y Christianidad. 383. Costumbres destas gentes. 385. Pretende el demonio atajar la Christianidad de las Naciones. 386. Asiento pleno a la Christianidad destes pueblos, por el Padre Pedro Mendez. 388. Estado que oy tienen estos pueblos. 391.

Sonoras piden doctrina; su pueblo, y Bautismo. 392. Frutos espirituales desta Nacion. 393.

Supersticiones particulares deserradas. 202. & pag. 684. 694.

Sessento y comida de Naciones barbaras. pag. 6.

T

Taraumar, Nacion que confina con la Tepeguana. 592. Intentan los Padres su entrada. Sossiegase vn albototo, con que el demonio pretendia esborrarla. 592. Carta del Padre Juan Fonte, en que da cuenta desta entrada. 393. Estado desta Nacion despues de la rebelion de los Tepeguanes. 646.

Tecuahuapá recibe doctrina. 502.

Tegueca Nació, su sitio, y entrada a su doctrina por el Padre Pedro Mendez. 171. Danse principio a sus Bautismos generales, y maestras de su Christianidad. 173. Acabase de bautizar la Nacion, y visitanla dos Obispos. 177. Alzamiento de los Teguecos, incendio de Iglesias, y fuga que hizieron. 180. Sossiegase, y prosigue en su Christianidad. 189. Casos de edificacion en esta Nacion. 191. Otros de hechizerias. 193. Florece su Christianidad. 197.

Tepeguanes ayudan en el alzamiento a los Tepeguanes. 181. Reducese a nuestra santa Fe. 233.

Tepeguanes, su sitio y rancherías. 572. Entrada que hacen los Padres a predicar el S. Evangelio a esta Nacion. 574. Buelve a visitar el P. Gerónimo Ramirez sus rancherías, y dexa fundados los pueblos de Santiago, y S. Catalina. 578. Entra otro Padre a su conuersion. 581. Caso singular de

Indice de las cosas notables desta Historia.

de vn Indio hechizero. 582. Asíero del pueblo Cape, y lo que sucedió. 583. Visten los Padres nuevas rancherías, y de la tierra abusos desta Nación, y otros sucesos. 585. Pídense mas Ministros Evangelicos, y aumentan las reducciones. 587. Exercicios santos en esta Nación. 589. Libran Dios a vn Padre de la muerte. 596. Anuncios de su levantamiento, y estado que tenia la Christiãdad. 598. Oríge deste levantamiento. 597. Pterende vn endemoniado hechizero se rebelen otras Naciones con los Tepeguanes. 599. Dañan muerte al P. Hernando de Touar, de la Compañia, y al P. fray Juan Gutierrez, de la Orden de S. Francisco. 600. Escapan se dos Españoles de su furor, y dan se hie otros, que se auian congregado en Guatimape. 602. Los del pueblo de Santiago se recogen a la Iglesia, y piden socorro a Guatimape. 603. Dan la muerte a los Padres de la Compañia, y a todos los Chiriquinos, que se auian recogido a la Iglesia. 605. Los que se escapan van a la Sauzeda. 608. Otros estragos que hizieron, y muerte que dieron a quatro Religiosos de la Compañia, y a otros Españoles. 609. Rebelan a los Xiximes, y los peligros en que se vieron los Padres. 615. Resulta este alcamiento en otras Naciones. 617. Causan nuevas resoluciones. 631. Procuran los Padres boluerlos a assentar de paz. 638. Da razón el P. Joseph de Lomas como fue recebido y en la disposicion q los halló. 639. Entrá otros Padres a la restauracion desta Christiãdad. 640. Colocáse Imágenes ritmadas. 641. &c. 644. Acabase de assentar de paz esta Nación, y estado de su Christiãdad.

Teapotzorian. Dafe cuenta del Beneficio curado de Indios que tiene la Compañia en este partido. 731. Frutos q se logran deste Beneficio que la Compañia tiene. 734.

S. Tercera del ESVS. Da vn testimonio de quanta estima scá los frutos espiritua-

les, q en estas Misiones se cõguyen. 445. Examínase otra relacion de la Sãta. 753. Topia, sus serranias, rios, quebradas, minas, y temple. 468. Como entraro Españoles a poblarla, sus Naciones, y particulares costumbres. 471. Superfliciosa idolatria. 474. Entran los Padres a predicar el Euangelio en ella. 476. Entra en su Serrania el Governador Ordizola, y propone medios de paz. 488. Recibē otras Naciones cerca de Topia la doctrina Euangelica. 501. El estado que oy tiene esta Christiãdad. 506.

Trabajos grandes, que padecē los Padres, Misioneros. 420.

Triunfos de la Fe se prueuan auer se cõseguido en estas gentes. 427.

Triunfos de la Fe quales sean. En el Prologo de la Historia.

Tubari, Nacion Serrana, viene a pedir doctrina. 110.

V

P. Vicente del Aguila, su vida y muerte. 397.

Vicios en comun destas Gentes. 8.

Viejos de mucha edad mueren con señal de predestinacion. 56. 79.

Villa de S. Felipe y Santiago en Cinaloa. 128.

X

Xixime Nacion fiera, sus columbres, y dificultosos puebsos. 331. Determina el Governador castigar sus insultos. 332. Su reduccion. 338. Assiento que se dió a su doctrina, y casos que passaron. 339. Prouechos que se siguieron de su paz y doctrina. 342. Frutos espirituales que se originaron de su conuersion. 345. Edifican Iglesias, y suceden casos de edificacion. 347. Enfermedad que sobreuiuo. 348.

Z

Zoc, Nacion, se reduce a N. S. Fe, agregada a la de Cinaloa. 208.